

Hugo Cancino • Rogelio de la Mora V.
Lenà Medeiros de Menezes • Silvano G. A. Benito Moya
(Editores)

**Miradas desde la Historia social
y la Historia intelectual.
América Latina en sus culturas:
de los procesos independistas a la globalización**

Con la colaboración de
Noelia N. Silvetti • Raquel Elizondo Barrios



Córdoba (Argentina)

2012

Miradas desde la historia social y la historia intelectual : América Latina en sus culturas : de los procesos independistas a la globalización / Hugo Cancino ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Hugo Cancino ... [et.al.]. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti; Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, México. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 2012. E-Book.

ISBN 978-987-26481-7-6

1. Historia Social. 2. Historia Intelectual. I. Cancino, Hugo ed. lit.
CDD 301.09

Fecha de catalogación: 20/03/2013

Comité de referato

Dr. Silvano Benito Moya (Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba - CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti"- CONICET - Argentina)
Dr. Hugo Cancino Troncoso (Universidad de Aalborg - Dinamarca)
Dra. Rita Cancino (Universidad de Aalborg - Dinamarca)
Dr. Arauco Chihuailaf (Universidad París VIII - Francia)
Dra. Silvia Mallo (Universidad Nacional de La Plata – CONICET - Argentina)
Dra. Lená Medeiros de Menezes (Universidad del Estado de Río de Janeiro - Brasil)
Dr. Rogelio de la Mora Valencia (Universidad Veracruzana - México)
Dra. Beatriz Moreyra (Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti" – CONICET - Argentina)
Dr. Guillermo Nieva Ocampo (Universidad Nacional de Salta – CONICET - Argentina)
Dra. Liudmila Okuneva (Universidad de las Relaciones Internacionales – Moscú - Rusia)
Dra. Aurora Ravina (Colegio Nacional de Buenos Aires- CONICET - Argentina)
Dr. Fernando Remedi (Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Católica de Córdoba – CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti" – CONICET - Argentina)
Dra. Ileana Schmidt Díaz de León (Universidad de Guanajuato- México)

© Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" - Unidad Asociada a CONICET
Miguel C. del Corro 308 - C.P. 5000 - Córdoba - Argentina
Tel./Fax 0351 - 4211393 - correo electrónico: cehcba@uolsinectis.com.ar -
página web: www.cehsegreti.com.ar

© Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Católica de Córdoba
Obispo Trejo 323 - C.P. 5000 - Córdoba - Argentina
Tel. 0351 - 4219000 int. 1 - correo electrónico: ffyhadm@uccor.edu.ar
Página web: www.ucc.edu.ar

© Instituto de Investigaciones Histórico- Sociales, Universidad Veracruzana
Diego Leño 8 esq. Bremont, Col. Centro - Xalapa - México
Tel: 228 - 8124719 - página web: www.uv.mx/iihs

ISBN 978-987-26481-7-6

Queda hecho el depósito que fija la ley 11.723. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados.

Los conceptos vertidos en los trabajos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Diseñado y publicado en Argentina - Published in Argentina

**Miradas desde la Historia social
y la Historia intelectual.
América Latina en sus culturas:
de los procesos independistas a la globalización**



Índice

Presentación.....	7	ir
-------------------	---	--------------------

La educación a través de los paradigmas importados

Ileana Schmidt Díaz de León Indios, educación y ciudadanía en México, 1810-1840.....	19	ir
--	----	--------------------

Tomás David Sansón Corbo La historia y la escuela. Cohesión y disciplinamiento social en el Uruguay moderno (1860-1900).....	31	ir
--	----	--------------------

Maria Emilia Prado José Ingenieros e a crítica ao modelo de ensino da Universidade de Córdoba	41	ir
---	----	--------------------

Juçara Luzia Leite - Maria Adalgisa Pereira Pinheiro O Cinema educativo como paradigma internacional: representações de intelectuais brasileiros entre os anos de 1910 e 1930	49	ir
---	----	--------------------

José Ignacio Allevi Curar y educar a los niños anormales: Cruces disciplinares entre psiquiatría y educación en la ciudad de Rosario (1910-1940)	63	ir
--	----	--------------------

Ignacio E. Leonardelli - Gervasio F. Frugoni Zabala La “Escuela Nueva” en la reforma educativa de 1922: alcances y limitaciones de un paradigma extranjero en tierras santafesinas.....	81	ir
---	----	--------------------

Carola Sepúlveda Vásquez Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda: amigos, profesores y políticos	95	ir
---	----	--------------------

María José Billorou “Cooperar a la obra de la escuela, en la medida que puedan y como mejor puedan”. Las cooperadoras escolares (1930-1945).....	107	ir
--	-----	--------------------

Stella M. Cornelis Adaptar la normativa y los métodos educativos al contexto local: la educación física en el Territorio Nacional de La Pampa (1930-1955)	121	ir
---	-----	--------------------

Juçara Luzia Leite

O Ensino de História como estratégia de diplomacia cultural da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual na VII Conferência Internacional Americana (1933)..... 137



Rita Cancino

La enseñanza básica en Chile desde 1970 hasta 2009: Continuidades, cambiantes paradigmas e influencia extranjera en la escuela básica chilena149



Migrantes y corrientes migratorias

Lená Medeiros de Menezes

Imigração e Gênero: Uma história por construir165



Érica Sarmiento

Imigração galega e portuguesa: estratégias de sobrevivência e cotidiano no Rio de Janeiro (1850-1930)..... 175



Marcelo Hugo Garabedian

La prensa de la inmigración española desde una perspectiva regional rioplatense. Segunda mitad del siglo XIX.....187



Beatriz R. Solveira

Inmigración y cooperación en una comunidad de origen friulano. Colonia Caroya, 1878-1978..... 199



Luís Reznik - Rui Aniceto Fernandes

Imigração: documentação, política e história 213



Ruy Farías

Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930)225



Dedier Norberto Marquiegui

El revés de la trama: los inmigrantes europeos entre la frustración del proyecto migratorio, el control estatal y la locura. Una aproximación a partir de los libros de historias clínicas de la Colonia Nacional de Alienados a comienzos del siglo XX 251



María Josefina Irurzun

Inmigrantes, músicos y políticos: del asociacionismo previo a la gestión de políticas culturales en el país receptor..... 263



Luz Irene Pyke

Militares revolucionarios del Brasil en la frontera
argentino-brasileña: una aproximación hacia los movimientos
migratorios y el exilio político (1924-1930).....275 [ir](#)

Denise Rocío Ganza

Asociacionismo microterritorial gallego, compromiso republicano
e integración del colectivo inmigrante: el caso del centro Betanzos
de Buenos Aires (1930-1965)291 [ir](#)

Nadia Andrea De Cristóforis

Franquismo y antifranquismo en la Argentina: el caso del Centro
Gallego de Buenos Aires (1936-1950) 303 [ir](#)

Alejandra Noemí Ferreyra

Mutualismo y asistencia étnica en el ámbito asociativo gallego
de Buenos Aires (1937-1950)..... 315 [ir](#)

Laura Fasano

La prensa de la colectividad española republicana y su impacto en
el contexto político argentino. El caso del semanario Galicia de la
Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires (1939-1945)..... 329 [ir](#)

Froilán José Ramos Rodríguez

Inmigrantes portugueses en la ciudad de Barquisimeto
(Venezuela), 1948-1958.....339 [ir](#)

Alejandra de Arce

Mujeres que migran en la voz de sus protagonistas.
De los algodones a la metrópoli en los años sesenta 353 [ir](#)

Las elites culturales latinoamericanas y los problemas sociales

Eugenia Molina

Los miedos de la élite. El problema de los robos en el contexto de
configuración de la autonomía provincial, Mendoza 1820-1829..... 373 [ir](#)

Andrea Reguera

La representación del poder rosista a través de las expresiones
culturales de una elite.....385 [ir](#)

Affonso Celso Thomaz Pereira

Domingo Faustino Sarmiento na imprensa chilena (1841-1852)407 [ir](#)

Leonardo Canciani

Las Guardias Nacionales y la legislación. La [re]construcción
de las milicias en Buenos Aires..... 417 [ir](#)

Hugo Cancino Troncoso

Nicolás Palacios (1854-1911): Su discurso etnonacionalista y social
en la época del Centenario chileno 429 [ir](#)

María Lucrecia Johansson

Noticias de guerra. La guerra de la Triple Alianza a través de los
periódicos de trinchera paraguayos (1867-1869) 441 [ir](#)

Ivia Minelli - Priscila Pereira

El gaucho tiene quien lo dibuje. Estudo da imagem gaucha e de suas
reapropriações a partir das edições ilustradas do Martín Fierro 453 [ir](#)

Arauco Chihuailaf

La representación de los mapuches en la historiografía
chilena: 1882-1973..... 467 [ir](#)

Magali Gouveia Engel

Os intelectuais cariocas e a questão das habitações populares
na Primeira República (Brasil, 1889-1930)..... 481 [ir](#)

Pablo Buchbinder

Redes intelectuales de la Universidad de Buenos Aires en los inicios
del siglo XX: una aproximación preliminar..... 493 [ir](#)

Marisa Moroni

Representaciones profesionales y administración de justicia en el interior
argentino. Territorio Nacional de La Pampa a comienzos del siglo XX 507 [ir](#)

Federico Martocci

El itinerario intelectual de Salomón Wapnir en las primeras décadas
del siglo XX: literatura y antiimperialismo en el interior argentino 517 [ir](#)

Rogelio de la Mora V.

Iberoamericanos en el Mundo de París, 1928-1935..... 533 [ir](#)

Patricia B. Roggio


El comunismo en Córdoba. El discurso de la Iglesia a través del análisis del
diario Los Principios 1935-1943..... 545 [ir](#)

María de los Ángeles Lanzillotta

La Emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional
de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos 1941-1944 573 [ir](#)


María del Valle Barrionuevo

Judith Deolinda del Valle Bazán


Aproximación a la historiografía sobre muerte(s) simbólica(s) en las producciones Argentinas587 

Las políticas sociales y el Estado Social en América Latina


Gabriela García Garino

Algunos aspectos sobre la construcción del Estado provincial de Mendoza: los márgenes, lo cotidiano y lo sedicioso 599 

Ana Victoria Cecchi

Mirar de cerca: juegos de azar y financiamiento de políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires (1890-1930) 611 

Nicolás Domingo Moretti

El proyecto educativo salesiano como respuesta a la cuestión social en la modernidad liberal. Córdoba (Argentina), 1905-1930 623 

Adrián Alejandro Almirón

Análisis sobre el papel de los inspectores de Tierras en el Territorio Nacional del Chaco641 

Luis Ernesto Blacha


El Estado argentino y la construcción de las políticas sociales (1930-1955) 661 

Alejandra Salomón

El bienestar social rural en el discurso peronista. Buenos Aires, 1952-1955681 

La cultura política en los períodos de transición de las dictaduras a las democracias

Camilla Fontes de Souza

Imagens da oposição: o uso de cartazes pelas resistências aos regimes militares na Argentina e no Brasil (1974-1985) 697 


Andresa Martins Rodrigues

A revista cultural Ponto de Vista na transição democrática argentina (1983-1986) 705 


Cristina Basombrío

Pensando en un cambio de la cultura política en la década del ochenta: el caso de Carlos Nino en el gobierno de Alfonsín 723 

Rubén Francisco Lasso

El rol de las representaciones sociales en la construcción de liderazgos democráticos en la Argentina contemporánea 737 

Germán Soprano

La definición de una agenda de defensa para la democracia en Argentina. Trayectorias individuales y experiencias colectivas de políticos, militares y expertos civiles en el seminario y la revista *Seguridad Estratégica Regional en el 2000* 759 

Instituciones y pensamiento religioso


Silvano G. A. Benito Moya

Ideas, lecturas y circulación de saberes.
Bibliotecas del Tucumán del siglo XVIII. 777 

Ana Mónica González Fasani

El monasterio de San José: permanencias en un tiempo de crisis (1810-1825) 805 


Guillermo Nieva Ocampo

Elite social, facciones políticas y decadencia económica: el Monasterio de Santa Catalina de Córdoba del Tucumán entre 1810 y 1830 819 


María Cecilia Guerra Orozco

Alcance del Concilio de Trento en América: Justo Donoso y su “Guía del Buen Párroco” 831 

Milagros Gallardo

Los lugares sagrados: Santuarios, parroquias y capillas, su función en la ocupación territorial y en las transformaciones socio-espaciales del sudeste cordobés..... 843 

Inés Achavál Becú

Los católicos “democráticos” entre el antifascismo, el anticomunismo y la Unión Democrática: Córdoba 1940 – 1946 867 

Laura Graciela Rodríguez

Las ideas católicas sobre la educación en los años de 1960 y 1970.
El caso del CONSUDEC 889 

Presentación

El presente libro reúne los aportes más significativos presentados y discutidos en el II Encuentro del Grupo de Trabajo de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos: *Trabajo Intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina, siglos XIX y XX*, celebrado en la Universidad Católica de Córdoba, Argentina, del 25 al 28 de junio 2012. Debemos destacar que este II Encuentro fue posible gracias al apoyo institucional de la Universidad Católica de Córdoba y del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, y al aporte de los equipos organizadores formados por distinguidos colegas y estudiantes de ambas entidades académicas. Ello nos permitió el reencuentro con los participantes en nuestro Primer Encuentro en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú), en octubre 2010, así como con muchos colegas de distintos países de América Latina, con los cuales continuaremos el trabajo de redes transnacionales; trabajos que nos permitirán la colaboración mutua, el intercambio de ideas y la realización de congresos dentro de nuestras disciplinas, que son una parte constitutiva del quehacer historiográfico en nuestro tiempo. Esta antología da cuenta de la pluralidad de temas y de enfoques teóricos metodológicos dentro del amplio campo de la historia intelectual, historia cultural e historia social, cuyos avances fueron leídos y discutidos en los diferentes simposios. Estas contribuciones, profundizadas y desarrolladas, ahora en forma de capítulos del presente libro, podrán acceder a la comunidad internacional de historiadores y de lectores interesados. Debemos precisar que los artículos aquí publicados fueron previamente sometidos a una rigurosa evaluación de pares, de acuerdo a las reglas internacionales de *Per-review*.

Nos parece importante destacar sumariamente en esta introducción, la trayectoria de AHILA y de nuestro Grupo de Trabajo de AHILA. La Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) fue fundada en 1978, en una reunión de historiadores latinoamericanistas del Oeste y del Este de Europa, en Torun, Polonia, como resultados de un largo proceso de consultas y reuniones en diversos países, de parte de un grupo de Catedráticos europeos, procedentes de Alemania, España, Italia, Francia y Suecia, quienes establecieron, a través de documentos preliminares, los objetivos de la asociación, las condiciones para acceder a la membresía y la estructura organizativa.¹ Actualmente, AHILA es dirigida por un Comité Directivo encabezado por un Presidente y cuyos integrantes son elegidos por la asamblea general de miembros en los congresos de la asociación que se celebran cada tres años en diferentes países. Respaldan en su trabajo al Comité Directivo los Coordinadores nacionales de cada país en donde existen miembros de la asociación. En un comienzo AHILA se esforzó obviamente en convocar a participar a los historiadores e investigadores de universidades europeas, al igual que a los docentes

de origen latinoamericano trabajando como investigadores en universidades europeas. Sin embargo, desde los años novecientos ochenta muchos colegas de América Latina comenzaron a participar activamente como ponentes en los congresos de AHILA. Esta nueva situación facilitó el diálogo y la colaboración entre historiadores latinoamericanistas de ambos lados del Atlántico. La creciente presencia de colegas de América Latina en los congresos AHILA hizo necesario un cambio en los estatutos, con miras a ampliar la afiliación a historiadores latinoamericanistas de América Latina. De acuerdo a las enmiendas de los Estatutos de AHILA, aprobadas en el XII Congreso celebrado en Oporto en 1999, pueden *ser miembros regulares de AHILA los historiadores europeos y no europeos que están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina o enseñando historia latinoamericana a nivel académico.*² En la actualidad, los miembros AHILA procedentes de América Latina son más de la tercera parte de la membresía total. La representación latinoamericana más numerosa en AHILA la tienen los colegas de México y Brasil. AHILA edita un boletín interno y una revista de estudios históricos temáticos bajo el nombre de *Estudios de Historia Latinoamericana*. Los grupos de trabajo de AHILA son por lo general formados por historiadores de diversos países que investigan en un marco temático y de especialización historiográfica común. Estos pueden realizar encuentros y seminarios entre sus miembros y con otros historiadores que no pertenezcan necesariamente a AHILA, y pueden llevar a cabo ediciones de libros o de artículos en revistas de la especialidad.

Dentro del contexto institucional de AHILA, nuestro grupo de trabajo se constituyó formalmente, en el XI Congreso de AHILA, celebrado en Liverpool, en 1996, estableciendo como marco central de nuestro quehacer: *La Historia de las ideas, de la Cultura y de los Intelectuales en América Latina, siglo XIX y XX*. Con antelación a este congreso, ya en el X Congreso de AHILA en Leipzig, en 1993, iniciamos las primeras conversaciones para crear un espacio de discusión, trabajo común e intercambios sobre la historia de las ideas y de los intelectuales y la cultura de América Latina en el seno de AHILA. Entre los colegas que tomaron la iniciativa de constituirse en grupo de trabajo, podemos mencionar a los doctores Carmen de Sierra, Carlos Otto Slotzer y el co-autor de esta introducción, Hugo Cancino. Para llevar a cabo este propósito, utilizamos inicialmente la denominación de Red de Historiadores Latinoamericanistas de las Ideas, de los intelectuales y la cultura. En tales circunstancias, el correo electrónico nos permitió una comunicación rápida y eficiente, debatiendo así los asuntos internos del grupo y proyectar nuestra participación en congresos latinoamericanistas.

Nuestro objetivo consistió primordialmente en reencontrarnos para debatir en los diferentes congresos y conferencias latinoamericanistas internacionales, y no sólo utilizar el espacio de AHILA a través de sus congresos y sus publicaciones. Así, desde 1997, la Coordinación del Grupo ha ininterrumpidamente organizado simposios vinculados a nuestra área de estudio, en todos los congresos de AHILA, y sus miembros hemos estado presentes en numerosos congresos del International Congress of Americanists (ICA), del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales Latinoamericanistas (CEISAL), de la Federación de Estudios de América Latina y el Caribe (FIEALC) y otras asociaciones latinoamericanistas. Producto de las investigaciones recogidas en estos simposios, hasta la fecha hemos editado cinco libros, cuyas contribuciones han llegado a ser un referente en los estudios internacionales de las ideas y de los intelectuales.

En la edición número 25 de *Historia Latinoamericana en Europa* (2000), escribíamos respecto del quehacer de nuestro grupo de trabajo: “La Historia de las Ideas y de la Cultura, que es el campo epistemológico, en el cual insertamos nuestras discusiones y proyectos desde los inicios de nuestro quehacer. El objetivo esbozado por nuestro grupo fue reiniciar una relectura del discurso de los intelectuales, para comprender sus lecturas de la Modernidad desde el horizonte latinoamericano. En este contexto investigar el rol de los intelectuales en la construcción de los imaginarios nacionales e identidades nacionales y sus articulaciones con el poder, la enseñanza universitaria, la actividad política y su función como ideólogos y elaboradores de las grandes utopías del siglo XIX y XX.” (p.62).

El oficio del historiador, en la expresión acuñada por Marc Bloch, se ha enfrentado siempre a la necesidad de emprender y reemprender la renovación teórica metodológica, es decir repensar sus instrumentos de trabajo, buscando nuevas sendas y nuevas perspectivas de análisis. Marc Bloch en su célebre *Apología para la Historia y el oficio del Historiador*³ convoca a trabajar en una perspectiva interdisciplinaria, a través de compenetrarnos en los conceptos y métodos fundamentales de las Ciencias Sociales Humanas. El llamado giro lingüístico de la década de los sesenta nos motivó con las nuevas adquisiciones de la lingüística y de la semiótica. Los historiadores de las ideas/ historia intelectual tenemos que acceder a los conceptos centrales del pensamiento filosófico, a la teorías de las ideologías, de la cultura y de la sociedad, porque las ideas y los hechos que estudiamos se emplazan en un contexto histórico social y existencial. El fin de la guerra fría nos hizo ingresar en un mundo definitivamente global, donde los viejos paradigmas de interpretación -emblemáticamente representado por el canonizado marxismo-leninismo/ materialismo- fueron cuestionados porque ya no daban cuenta de la complejidad de lo social, de lo cultural y de lo existencial. Ya no existe *el* pan-paradigma, sino *paradigmas* teórico-metodológicos, frente a los cuales debemos optar, considerando nuestro objeto de investigación. Debemos consignar aquí el impacto en la comunidad de historiadores y de otros investigadores de la Ciencias Sociales, de la obra de Hans-Georg Gadamer: *Verdad y Método*⁴ quien problematiza la teorías surgidas en la matriz de la Ilustración, el positivismo y las metodologías. Ligado a dicha temática, hace ya más de una década editamos un libro bajo el título: *Nuevas perspectivas teórico-metodológicas de la historia intelectual en América Latina*,⁵ producto de las ponencias leídas el simposio que organizamos en el marco del 50 Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Varsovia (2000).

Lado a lado con el debate teórico-metodológico, entre historiadores de diferentes especializaciones, podemos anotar la irrupción de nuevos campos de estudios historiográfico que responden a la emergencia en el ámbito global de nuevos fenómenos religiosos, étnico-nacionalistas, de género, de la crisis de la política y de la emergencia de actores populares y nacionales; fenómenos que hacen necesaria la intervención de los historiadores de las ideas, de los intelectuales y de la cultura. La globalización también ha generado respuestas críticas a nivel local y regional. Lo que ha promocionado el surgimiento de grupos de historiadores que asumen la historiografía de lo local regional en su dimensión de ideas, mentalidades, culturas populares, creencias religiosas, etnicidad, etc. Estos nuevos estudios y orientaciones, nos parecen que han quedado demostrados en los reportes de investigación discutidos en ocasión de nuestro Segundo Encuentro, y forman parte del libro que aquí introducimos.

Del tema central escogido para este ejercicio colectivo, *América Latina en sus culturas. De los procesos independentistas a la globalización: Reflexiones desde la Historia social y la Historia intelectual*, se desprenden 56 estudios de especialistas de diversos países y diferentes instituciones, los cuales están organizados en seis secciones: La educación a través de los paradigmas importados, Migrantes y corrientes migratorias, Las elites culturales latinoamericanas y los problemas sociales, Las políticas y el Estado social en América Latina, La cultura política en los periodos de transición de las dictaduras a las democracias, e Instituciones y pensamiento religioso.

A lo largo de los 11 textos que conforman la primera sección, La educación a través de los paradigmas importados, más allá de las fronteras disciplinarias, la(o)s autore(a) s nos guían a través de un recorrido analítico por diversos temas que revelan grandes líneas de fuerza. Desde variados estudios de caso, un lugar importante es concedido a los actores, a las obras, a los contextos y a las representaciones; estudios en ocasiones abordados en la intersección de la historia cultural, la historia intelectual, la historia social y la psiquiatría. Es de destacar que la historia y, en menor medida, la educación física son las dos disciplinas escolares particularmente estudiadas. Asimismo, desde la perspectiva de las políticas e instituciones escolares, otros ensayos están consagrados a las reformas en el sistema educativo elemental y superior, en todos los casos relacionadas directa o indirectamente con paradigmas importados y con la importancia de construir un pensamiento endógeno en una nación determinada o en el subcontinente en su conjunto. Así como convoca el eje temático, el periodo histórico abarca desde la segunda mitad del siglo XIX hasta fines del siglo XX. En lo concerniente a la cobertura geográfica, la historia nacional constituye un marco privilegiado, aunque no exclusivo. A título de ejemplo, veamos cuatro ejemplos a continuación. La propuestas de los indios cultivados, relacionadas con la construcción de la ciudadanía liberal, y el papel desempeñado en este sentido por la educación, en el México de las primeras tres décadas inmediatas posteriores al inicio del proceso de independencia, son abordadas por Ileana Schmidt, en “Indios, educación y ciudadanía en México, 1810-1840”. Enseguida, Tomás David Sansón Corbo, en “La Historia y la Escuela. Cohesión y disciplinamiento social en el Uruguay modernos (1860-1900)”, muestra el papel decisivo que, al lado de otros intelectuales, los historiadores desempeñaron en la construcción del discurso otorgando sentido al Estado-nación y en la elaboración de un proyecto de país. A partir del concepto “diplomacia cultural”, forjado en la práctica de las relaciones internacionales en América Latina, a caballo entre la historia intelectual y la historia cultural, Juçara Luzia Leite, en “O Ensino de História como estratégia de diplomacia cultural da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual na VII Conferência Internacional Americana (1933)”, estudia los documentos del debate sobre la educación como estrategia diplomática cultural de la Unión Panamericana, en el seno de la VII Conferencia Internacional Americana, en Montevideo, en diciembre de 1933. Sobre la educación vehiculada por paradigmas intentando materializarse en un contexto adverso específico, Ignácio E. Leonardelli y Gervasio F. Frugoni Zabala, en “La ‘Escuela Nueva’ en la reforma educativa de 1922: alcances y limitaciones de un paradigma extranjero en tierras santafesinas”, se plantean y se abocan a aportar respuesta a la interrogante de qué entendían los impulsores de esta reforma por “Escuela Nueva” y cuáles eran sus fundamentos pedagógicos.

La sección segunda, una de las más nutridas, Migrantes y corrientes migratorias, está integrada por 14 estudios que proyectan luz sobre la complejidad de los itinerarios migratorios y la diversidad de los lugares de la inmigración en Argentina y en Brasil, en distintos momentos comprendidos entre mediados del siglo XIX y la primera mitad de la década de novecientos sesenta. *Grosso modo*, los ensayos se centran tanto en comunidades específicas de inmigrantes (la conducta matrimonial de sus miembros, por ejemplo) como en otras categorías: los exiliados políticos y las mujeres; en otros casos, se sitúan en conjuntos más amplios, confrontándose a otras formas de inmigración, tales como desplazamientos interiores y espacios transfronterizos; mientras que otros estudios ponen el acento en la complejidad de las identidades sociales, vinculando los fenómenos migratorios con la posición que los individuos ocupan en una sociedad, de acuerdo con la pertenencia socio-profesional, de origen geográfico o de género, éste, uno de los campos más dinámicos en el territorio de la investigación histórica y, sin embargo, todavía una historia por construir en América Latina. Completando este amplio panorama, en la bifurcación entre la historia de la migración y la historia cultural, o inspirados en los aportes de esta subdisciplina, otros trabajos analizan representaciones colectivas en práctica en el seno de grupos determinados, a veces mediante la prensa escrita, comprendidas desde el lugar de origen de los migrantes o del de la sociedad de acogida. Como botón de muestra, cuatro de estos estudios a continuación. En uno de ellos, “As relações entre galegos e portugueses: trabalho, estratégias de sobrevivência e cotidiano no Rio de Janeiro (1850-1930)”, Erica Sarmiento da Silva, recurriendo a fuentes tanto cuantitativas como cualitativas, mediante individuos o grupos que colaboran profesional y económicamente para la construcción de un espacio social, intenta reconstruir la historia de ciertos inmigrantes por las calles de la ciudad del Río de Janeiro del siglo XIX. Beatriz R. Solveira, en su trabajo “Inmigración y cooperación en una comunidad de origen friulano. Colonia Caroya, 1878-1978”, analiza la incidencia del espíritu de cooperación y las instituciones creadas por los inmigrantes de origen italiano, a lo largo de sus cien primeros años de desarrollo y éxito alcanzado por la comunidad en cuestión. El asentamiento y desplazamiento de las columnas tenientistas paulista y *gaúcha* en la frontera argentinobrasileña, entre septiembre 1924 y abril de 1925, desde una perspectiva regional son estudiados por Luz Irene Pyke, en “Militares revolucionarios del Brasil en la frontera argentino-brasileña: una aproximación hacia los movimientos migratorios y el exilio político (1924-1930)”, para lo cual propone articular los aportes realizados por investigadores brasileños con nuevas fuentes argentinas. Alejandra de Arce, en “Mujeres que migran en la voz de sus protagonistas. De los algodones a la metrópoli en los años sesenta”, a partir del relato de las protagonistas, confrontado con otras fuentes cuali-cuantitativas de la época, se fija como primer objetivo describir e interpretar las condiciones de vida de las familias algodonerías, orientado a comprender los principales motivos de la decisión de abandonar sus hogares rurales con destino a las grandes ciudades.

Al igual que la precedente, la tercera sección, Las elites culturales latinoamericanas y los problemas sociales, se compone de 14 estudios. Esencialmente, es aquí cuestión del papel desempeñado por los intelectuales, de sus producciones, de sus intervenciones en diferentes acontecimientos que han jalonado la historia cultural, política o social de las sociedades latinoamericanas. En el marco de las ideologías, las culturas políticas y, o, los sistemas de representaciones y de valores, los trabajos se enfocan al estudio de itinerarios,

generaciones o comunidades de sociabilidad (o redes) en su mayoría alrededor de revistas. Así, por ejemplo, Eugenia Molina, en “Los miedos de la elite. El problema de los robos en el contexto de configuraciones de la autonomía provincial, Mendoza 1820-1829”, estudia el imaginario del miedo de una elite en provincia, mediante los debates legislativos, la prensa y los discursos. De manera semejante, Andrea Reguera nos muestra las representaciones del poder rosista, a través del análisis de imágenes iconográficas y literarias. Por su parte, Affonso Celso Thomaz Pereira, en “Domingo Sarmiento na imprensa chilena (1841-1852)”, destaca las representaciones de las transformaciones políticas y sociales en Chile, en la década de 1840, recurriendo para ello a la producción periodística de J. B. Alberdi y D. Sarmiento. Posteriormente, la creación de Las Guardias Nacionales en la provincia de Buenos Aires, durante el período de formación del Estado-nación en Argentina, es analizada por Leonardo Canciani, en “Las Guardias Nacionales y la legislación. La [re] construcción de las milicias en Buenos Aires”. En este orden de ideas, Hugo Cancino, en su “Nicolás Palacios (1854-1911): su discurso etnonacionalista y social en la época del Centenario chileno”, revisa en profundidad los fundamentos del discurso etnonacionalista del intelectual aludido, mediante los argumentos sustentados en uno de sus libros capitales. La guerra de la Triple Alianza es analizada desde un original y nuevo ángulo por María Lucrecia Johansson, en “Noticias de guerra. La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos de trinchera”, enfatizando las representaciones de los periódicos de trinchera que circulaban sobre el conflicto armado. Arauco Chihuailaf, en “Las representaciones de los mapuches en la historiografía chilena 1882-1973”, pone en relieve los ejes de los modos de producción de discurso y de los proyectos de la historia dominante en Chile, examinando particularmente las representaciones del pueblo mapuche en el contexto de la historiografía chilena de cerca de un siglo. En un contexto diferente, Magali Gouveia Engel, en “Os intelectuais Cariocas e a questão das habitações populares na Primeira República (Brasil, 1889-1930)” analiza la percepción que diversos destacados intelectuales brasileños tenían de las condiciones de la viviendas populares, así como de sus opiniones acerca de las políticas de urbanización enlazadas a esa misma cuestión de las viviendas. Marisa Moroni da cuenta, en su texto “Representaciones profesionales y administración de justicia en el interior argentino. Territorio Nacional de La Pampa a comienzos del siglo XX”, del comportamiento de un grupo de abogados en el proceso de institucionalización de la justicia y en la formulación de políticas públicas en la provincia y en la época índica. Al llegar a este punto, renunciando a la pretensión de mencionar todos los capítulos de la presente sección, por último nos limitaremos a evocar el estudio de Federico Martocci, “El itinerario intelectual de Salomón Wapnir en las primeras décadas del siglo XX: literatura y antiimperialismo en el interior argentino”, quien analiza las transformaciones operadas en los discursos de la Iglesia, publicados en la prensa de Córdoba, Argentina, relativos a la ideología de izquierda, en particular el comunismo, entre 1941-1944.

Los trabajos reagrupados en el conjunto intitulado Las políticas sociales y el Estado social en América Latina, son seis. A partir de fuentes judiciales y en el marco del debate en torno a la construcción del Estado nacional, Gabriela García Garino indaga en el proceso de extensión del poder estatal, así como en ciertos casos de resistencia, en la Provincia de Mendoza (1852-1880); en este andar, arroja luz sobre « rebeliones » y « sublevaciones » que permitan entender mejor la actuación de los actores involucrados, tanto en el seno de las elites como en los actores intermedios y subalternos. Por otra parte, Ana Victoria

Cecchi, en su trabajo de investigación nos guía para observar en la cercanía los entramados de las políticas públicas financiadas por la Lotería de Beneficiencia Nacional, en la ciudad de Buenos Aires (1890-1930); la figura, nos explica la autora, está en el centro del análisis en la medida que, a partir de 1890, regula el uso legalmente admitido del juego y define el monopolio de su manejo para la promoción de obras que no se restringen al tratamiento de la beneficencia, los hospitales y los asilos. La experiencia educativa de la obra saleciana en la ciudad de Córdoba, como parte del proyecto civilizador, es analizada por Nicolás Domingo Moretti, quien aborda el tema destacando la concepción social que de la educación tenían los salecianos, en particular la enseñanza profesional como forma de inclusión de niños y jóvenes marginados, en el periodo de la modernidad liberal. En su ensayo sobre los inspectores de Tierras, Adrián Alejandro Almirón se fija como objetivo analizar las inspecciones realizadas en las distintas colonias fiscales, tanto agrícolas como pastoriles, para determinar el comportamiento de los inspectores, en relación con los ocupantes ilegales de la tierra pública. En el capítulo dedicado al Estado argentino y la construcción de las políticas sociales, Luis Ernesto Blacha propone caracterizar cómo los cambios organizacionales del Estado representan una redefinición de « lo » social en tanto problema cuya solución la propia institución gubernamental debe encontrar, a través de las políticas « sociales », para lo cual parte de la interrogante consistente en saber cuáles de esas herramientas son novedosas y cuáles provienen del periodo anterior y transforman en « sociales » a ciertas políticas. En el caso del bienestar social rural en el discurso peronista, Alejandra Salomón indaga sobre el lugar que ocupa en la retórica el bienestar social de los sectores rurales de la provincia de Buenos Aires, así como sobre el significado de dicho concepto y los principales actores, para lo cual la autora analiza discursos peronistas en actos oficiales, así como la prensa partidista, concernientes a la democratización social del agro bonarense.

En la quinta sección, La cultura política en los periodos de transición de las dictaduras a las democracias, cuatro estudios se abocan a profundizar aspectos notables de la relación entre militares y la sociedad civil en Argentina. Así, Andresa Martins Rodrigues propone un mapa -así sea provisional- de las discusiones suscitadas con el advenimiento de la democracia (1983-1995), a fin de contribuir a la comprensión de cómo los intelectuales se posesionaron en tales debates, revisando para ello sus colaboraciones en la revista *Punto de Vista*. En esta tesitura, Cristina Basombrío se enfoca al análisis de diversas fuentes orales y escritas de Carlos S. Nino, un intelectual egresado de la Universidad de Oxford cuyo campo de competencia se asienta en su desempeño como académico, especialista en filosofía del derecho, con el objetivo de esclarecer en qué consistió su propuesta de cambio durante la transición de la última dictadura a la democracia. El estudio tercero, a cargo de Rubén Francisco Lasso, procura contestar preguntas sustanciales relacionadas con la construcción de un nuevo modelo institucional posterior a la dictadura, buscando asimismo comprender el papel desempeñado por las representaciones sociales en ese proceso. Germán Soprano, en el escenario de la transición e inicio de la consolidación democrática, describe y analiza las trayectorias políticas, académicas y profesionales de las autoridades de la revista *Seguridad Estratégica Regional* (2000), miembros del consejo honorario y autores de artículos, con miras a identificar los temas de su agenda para la política de defensa en democracia.

La sexta y última sección, Instituciones y pensamiento religioso, engloba siete estudios que desde campos nuevos exploran aspectos del mundo de los intelectuales católicos, de sus ideas, de sus lecturas. En este tenor, Silvano G. A. Benito Moya, en “Ideas, lecturas y circulación de saberes. Bibliotecas del Tucumán del siglo XVIII”, se pregunta e intenta aportar respuesta a la cuestión de conocer la evolución de los nuevos sistemas de pensamiento, en el período inmediato posterior a la expulsión de los jesuitas, durante la segunda mitad del siglo XVIII; con tal propósito, escudriña las bibliotecas de los universitarios egresados de la corporación, asomándose al universo de sus lecturas. Posteriormente, Ana Mónica González Fasani, en “El monasterio de San José: permanencias en un tiempo de crisis (1810-1825)”, analiza los vestigios conservados en el archivo del convento de San José y el Archivo del Arzobispado de Córdoba, a fin de compulsar la medida en que el monasterio de las carmelitas descalzas se vio afectado durante la década revolucionaria (1810-1825). Por su parte, Guillermo Nieva Ocampo, en “Elite social, facciones políticas y decadencia económica: el Monasterio de Santa Catalina de Córdoba del Tucumán entre 1810 y 1830”, analiza el comportamiento de las catalinas cara a las nuevas autoridades surgidas de la revolución independentista. En el ensayo de María Cecilia Guerra Orozco, “Alcance del Concilio de Trento en América: Justo Donoso y su ‘Guía del Buen Párroco’”, a través de la obra capital de este sacerdote chileno, Obispo de la Serena, busca dimensionar los alcances del Concilio de Trento, enfatizando el ejercicio del ministerio sacerdotal. Por otra parte, Milagros Gallardo, en “Los lugares sagrados: Santuarios, parroquias y capillas, su función en la ocupación territorial y en las transformaciones socio-espaciales del sudeste cordobés”, muestra la dinámica espacial de la Iglesia, a partir de la creación de parroquias, consagración de iglesias y bendición de cementerios, visualizando así la configuración del espacio social de la provincia cordobesa de fines de siglo XIX e inicios del siglo XX. Las tensiones y los conflictos en el campo religioso, en el contexto de la Revolución de 1943 y la elección de Febrero de 1946, son examinados por Inés Achavál Becú, en “Los católicos ‘democráticos’ entre el antifascismo, el anticomunismo y la Unión Democrática: Córdoba 1940-1946”, destacando el apoyo de los católicos democráticos a las agrupaciones antifascistas. En este rápido inventario y fieles a nuestra voluntad de ser breves, mencionaremos a continuación la última, pero no por ello menos importante, de las aportaciones del presente volumen, el estudio de Laura Graciela Rodríguez, en el cual analiza el contenido de las editoriales de la prensa, inclinándose primordialmente en el órgano oficial del Consejo Superior de Educación de la Conferencia Episcopal (CONSUDEC), entre 1963-1976, con el objetivo de esclarecer las posturas de sus representantes en relación a las políticas educativas en el período abordado.

Hugo Cancino Troncoso

Rogelio de la Mora V.

Notas

¹ Laura GIRAUDO, *Historia de AHILA: Perfil de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (1969-2008)*, Iberoamericana, 2008, pp.15-38.

² *Historia Latinoamericana en Europa*, Colección de Estudios de AHILA, n° 27, Leiden, 2008.

- ³ Marc BLOCH, *Apología para la Historia y el oficio del Historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ⁴ Hans- Georg GADAMER, *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 1998.
- ⁵ Hugo CANCINO TRONCOSO, Susanne KLENGEL, Nanci LEONZO (eds.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Frankfurt am Main, Vervuert -Iberoamericana, 1999.



•regresar al índice•

La educación a través de los paradigmas importados



Indios, educación y ciudadanía en México, 1810-1840

*Ileana Schmidt Díaz de León**

Introducción

La educación juega y ha jugado un papel importante en la vida de los pueblos pero estos no siempre le han otorgado la misma función a lo largo de la historia. La historiografía mexicana ha mostrado que, previo a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, la educación de niños y jóvenes de ambos sexos era valorada por la sociedad azteca. Los cronistas españoles dejaron considerables relatos acerca de cómo eran los centros educativos en la ciudad de Tenochtitlan, los tipos de instituciones educativas, quiénes asistían, qué se les enseñaba y los propósitos generales de dicha enseñanza. Según las crónicas, los jóvenes varones aprendían en estos establecimientos el arte de la guerra (Tepochcalli), la historia y la sabiduría heredada (Calmecac) y el arte del canto y la danza para la adoración a los dioses (Cuicacalli). En los tres tipos de establecimientos aprendían, a la vez, el culto a sus dioses, el comportamiento social esperado, el cual era enseñado sistemáticamente también por los miembros adultos de la familia, y las consecuencias por las faltas y fallas en su comportamiento social.

El proceso de conquista española de la ciudad de Tenochtitlan y el territorio que se conformaría en el virreinato de la Nueva España fue puesto, relativamente, en predicamento por los reyes españoles, los frailes que arribaron con los conquistadores y algunos de estos mismos, como fue el caso de Hernán Cortés. La necesidad política de los reyes españoles de justificar su expansión territorial, así como la dramática disminución de la población india debida al maltrato de los conquistadores y las epidemias, favoreció la idea de que los indios debían ser evangelizados no solo con la finalidad de atraerlos al reino de dios, sino de civilizarlos de acuerdo a la forma de vida europea. De esta manera, educar a los indios devino en un proceso de evangelización con el que aprenderían no sólo a creer en el dios cristiano sino también los valores y comportamientos vinculados a dichas creencias así como las herramientas intelectuales de la civilización europea necesarias para la vida cotidiana y

*Universidad de Guanajuato-Campus León. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Gestión Pública y Desarrollo.

la vida política, como lo fueron, por ejemplo, la lectura y la escritura en caracteres latinos. La educación durante el periodo virreinal fue así un proceso de conversión, primero, y después uno de formación del cristiano apegado a las normas de Roma y del súbdito de la corona española. Este proceso se consolidó a lo largo de 300 años de dominación española y llegaría a ser por una parte, la base de la educación en el siglo XIX mexicano, y por la otra, el espacio de serios debates los cuales permiten abordar la importancia real que los hombres ilustrados del siglo XIX fueron dando a la educación inspirados en la Ilustración y las ideas liberales.

Indios y Educación

Como ha mostrado Dorothy Tanck, a finales del periodo virreinal la educación de los españoles estaba en manos de los municipios y la de los indios en sus repúblicas, es decir, estas instituciones mantenían a las escuelas y contrataban y pagaban a sus maestros.¹ Durante el virreinato las repúblicas de españoles y de indios eran quienes se encargaban de organizar la vida social, económica y política de sus pueblos dándoles a éstos cierta autonomía relativa en el manejo de los asuntos de sus comunidades. Aunque a finales del siglo XVIII el monarca español comenzó a inmiscuirse más en los asuntos de los pueblos, él no era responsable de financiarlos.

La Ilustración trajo consigo nuevas formas de pensar y organizar la vida social y política influyendo fuerte y consistentemente en educación. Esta se concebía ahora más práctica y más popular y si bien seguía siendo la formadora de las conciencias, ahora se consideraba que debía apoyar la formación para el trabajo y una vida civil que se pretendía más unitaria y menos corporativa. Pedro Rodríguez de Campomanes en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* planteaba que éstos no debían vivir como si fueran un “pueblo apartado” y acatarse a las “leyes generales de la sociedad” y distinguía entre los oficios y las artes haciendo de éstas el foco de enseñanza. El aprendizaje de la lectura y la escritura tendría una utilidad práctica y que sería la de permitir a los individuos mantenerse informados sobre su propio arte. Es decir, con la influencia de Rodríguez de Campomanes, la educación se comenzaba a vislumbrar de una forma más especializada, con contenidos más amplios que pudieran elevar las virtudes de los individuos de la república, entre ellas las relativas al trabajo pero también como un medio de generar un sentido de unidad de la república. “Tiene la educación principios comunes a todos los individuos de la república: tales son los que respectan a la religión y al orden público.”² El primero se refiere a inculcar el “respeto al sobreano y a los magistrados que en el real nombre gobiernan al público” y el segundo el respeto a los padres, al matrimonio “y en que cada uno cumpla con sus obligaciones particulares.”³ La Ilustración le dio un nuevo lugar al trabajo en el ámbito del crecimiento económico modificando la noción que sobre el mismo se tenía. Esta nueva condición establecida para el trabajo, partía de la idea que el conocimiento humano podría ser utilizado para mejorar la vida de las sociedades. La economía y la riqueza no dependían así del oro sino del trabajo humano.⁴

En el discurso de Rodríguez de Campomanes, las “costumbres” eran tan importantes a la vida social como las mismas leyes porque aquellas tenían tanto poder como éstas. “El modo de que las gentes sean honradas, consiste en infundirles costumbres virtuosas y

persuadirles de la ventaja que les producirán,”⁵ lo que se lograría a través de la enseñanza de los principios comunes, como ya se mencionó anteriormente, aquellos relativos a la religión y el orden público. La honradez y la decencia se aprenden, según Rodríguez de Campomanes, con el conocimiento y la práctica de la doctrina cristiana así como acciones que mejoren la presencia física tales como el aseo y el vestido.⁶ En ambos casos, la moral individual y social seguía siendo guiada por la doctrina cristiana así que se esperaba que los niños y jóvenes la aprendieran en la escuela, idea que perduró a lo largo del siglo XIX en México pero que fue comenzando a ser cuestionada el ser condición de la escuela el atender y promover la religión de sus pupilos.

Aunque la religión siguió guiando los pasos de la educación en México aún después de 1821, la enseñanza no era, como ya se mencionó con anterioridad, dominada por la Iglesia. La participación de los municipios, primero, y de los ayuntamientos después, favoreció la práctica liberal de la libertad de educación. Esta venía entendiéndose desde finales del siglo XVIII, y a raíz de la intervención del monarca para combatir el gremio de maestros, como la no intervención de este último en la enseñanza. Como Dorothy Tanck ha mostrado, “de toda la gama de ideas que inspiraban los programas ilustrados, dos tenían especial importancia para la educación primaria, una era la idea de limitar a los gremios; la otra el deseo de extender la enseñanza elemental a mayor número de estudiantes e incluir, además de la enseñanza religiosa asignaturas técnicas y cívicas.”⁷ Poco antes de lograrse la independencia nacional, las ideas liberales planteaban cada vez con más fuerza la idea de que debía existir una dependencia que planeara la educación pública, idea que era de Jovellanos⁸ y que sería puesta en práctica unos años después de la declaración de independencia.

Educación y Ciudadanía

Lucas Alamán, como Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, conformó un grupo que tuvo como objetivo fundamental elaborar una evaluación del estado de todos los colegios con la idea de crear un plan de educación, grupo que con el tiempo tuvo una gran influencia en la definición de la educación nacional en la primera mitad del siglo XIX. Estos serían los pasos iniciales del proceso de constitución de una de las características fundamentales del Estado-nación y que era el tomar la responsabilidad, ante la sociedad, de los asuntos públicos, entre ellos la educación pública. El pensamiento liberal impuso con gran éxito lo que Bobbio denominó la dicotomía de la modernidad y que significó separar la vida pública (el Estado administrativo) de la vida privada (sociedad civil). Así, lo que había sido responsabilidad de la comunidad de los pueblos pasó a serla del Estado, proceso que se dio de manera accidentada y no sin quejas y descontentos de grupos que se sintieron afectados.

El proceso de conformación del Estado-nación tuvo, en la mente de los liberales ilustrados, la condición necesaria de formar al nuevo ciudadano que pudiese no sólo responder a las circunstancias históricas sino también la de crear y recrear una nueva sociedad política con base en los principios liberales. Esto supuso impulsar muchos cambios en la vida política que paulatinamente fueron afectando aspectos de la vida cotidiana de los individuos y grupos sociales. Entre éstos, grupos de indios intelectuales ilustrados, algunos

de ellos caciques de sus pueblos, se mostraron reacios a los cambios, sobre todo cuando éstos afectaban su vida corporativa, sus propiedades comunales y su autonomía relativa como pueblos de indios frente al resto de los grupos sociales de la nación.⁹

Los cambios en educación habidos a finales del periodo virreinal e inicios de la conformación del Estado-nación afectaron los intereses tanto de grupos e individuos criollos y españoles como también de indios caciques. La educación pública fue un medio para lograr los cambios en la economía, la política y la sociedad ideada bajo los principios liberales. El esfuerzo de educar al ciudadano implicó moldear su mente para hacer efectiva la propiedad privada, la libertad, la igualdad y la seguridad individual; todo esto iba a la par de las modificaciones que se estaban imponiendo en la vida política. Entre dichas modificaciones estaba la creación de ayuntamientos como efecto de la aplicación de la Constitución emanada de las Cortes de Cádiz, primero en 1812 y después en 1820. En dicha Constitución se hacía recaer la responsabilidad de la educación pública en los ayuntamientos. En la ciudad de México, poco después de ser erigido nuevamente el ayuntamiento en 1820, se creó una Junta de Educación y Escuelas Públicas, instancia que, con la desaparición del gremio de maestros ese mismo año, se encargó de la educación pública en dicha ciudad, quedando así exclusivamente en manos del ayuntamiento.¹⁰ Esta condición que se presentó en el ayuntamiento de la ciudad de México y otros muchos de la Nueva España, fue el preámbulo para que en la república el Estado pudiera asignarse la responsabilidad de la educación pública.

En los pueblos de indios, también se crearon ayuntamientos, y éstos tomaron la responsabilidad de la educación pública, circunstancia que se venía teniendo desde el siglo XVIII debido a que las repúblicas de indios sostenían la educación de sus niños y jóvenes con los bienes de comunidad.¹¹ En 1808, la parcialidad de Santiago contaba con 2 escuelas y dos amigas (escuelas para párvulos y niñas) las cuales seguían funcionando en 1829 y la de San Juan con una escuela y una amiga, las que al parecer desaparecieron en 1822.¹² Los miembros de cabildo, caciques y principales de los pueblos de indios, eran quienes decidían a qué profesores invitarían y pagarían el salario para que enseñaran en sus escuelas. Ellos nombraban al profesor de la escuela con la aprobación del cura.¹³ Frente al gobierno virreinal, lo importante era que la república de indios educara a sus hijos, pero estaba en sus manos hacerse de los medios para ello lo cual dio amplio margen de toma de decisiones a los cabildos indios respecto a los asuntos internos de sus comunidades.

Si bien la educación de los niños indios estuvo en manos de sus repúblicas a finales del siglo XVIII, pervivieron algunos colegios que seguían ofreciéndoles educación financiada por los mismos colegios y que jugarían un papel muy importante en la formación de una intelectualidad india, función que fue afectada seriamente por los cambios liberales en educación. Tal fue el caso del Colegio de San Gregorio, el cual había sido fundado por la Compañía de Jesús en 1586 en la ciudad de México y había sobrevivido su expulsión en 1767 por haber sido considerado y defendido, por quien se convertiría en su protector, como colegio de los indios. Para 1820 el colegio estaba prácticamente en manos de sacerdotes indios, quienes fungían tanto como maestros de los niños así como capellanes del Colegio de Niñas Indias de Guadalupe, instalado a un costado del de San Gregorio.¹⁴ Es decir, para finales del periodo virreinal, los indios de la ciudad de México controlaban en gran medida la educación de sus hijos y ésta era, sin lugar a dudas, un edio de mantener privilegios y estatus por ser los hijos de caciques y principales quienes mejor podían tener acceso a la

enseñada ofrecida entonces, a saber, la doctrina cristiana, la lectura y la escritura en lengua castellana y náhuatl, las cuentas, y en el Colegio de San Gregorio además el canto llano; todas habilidades importantes para el desempeño de los cargos de cabildo de la república de indios. El cambio de estas condiciones tuvo fuertes rechazos y obligó a la intelectualidad india a buscar formas de acoplarse para poder seguir educando a sus hijos de la manera que a ellos les fuera más provechosa.

Entre los indios intelectuales que tuvieron una influencia importante en la definición y construcción del sistema de educación nacional en la primera mitad del siglo XIX se encuentra Juan de Dios Rodríguez Puebla, quien a cargo de la rectoría del Colegio de San Gregorio entre 1829 y 1848, impulsó la educación de corte liberal, sin excluir a los indios como tales. Dicho colegio había sido tomado por parte del grupo de liberales que encabezaban la creación de un nuevo plan de educación y se dieron a la tarea de desindianizarlo y hacerlo, a su entender, un colegio liberal modelo para toda la nación. Esto fue así debido a que San Gregorio contaba con unas finanzas bastante sanas y por ello con recursos para poderse embarcar en un proceso de reforma educativa. Dicha tarea le fue encomendada a Rodríguez Puebla debido a circunstancias que lo hicieron el candidato mejor elegible; era indio de la ciudad de México, por lo mismo hablante de la lengua náhuatl, egresado de dicho colegio y un reconocido intelectual en el medio político de la época que había estado involucrado, años atrás, en el proceso de cambio de la educación a raíz de la independencia nacional. García Cubas, quien lo conoció como su maestro en el Colegio de San Gregorio, cuenta que Rodríguez Puebla nació en 1798 en la ciudad de México de padres indios muy pobres y fue apadrinado por quien se convertiría en su protector, don Cristóbal Rodríguez. Estudió en el Colegio de San Gregorio las primeras letras y continuó sus estudios de filosofía en el Colegio de San Ildefonso donde posteriormente conseguiría una beca para continuar sus estudios, los cuales incluyeron teología, al parecer, condición de la beca que ostentaba. Al término de sus estudios teóricos trabajó en el bufete de abogados de José María Jáuregui y continuó sus estudios de artes como alumno externo, los cuales terminó en 1814, los de teología tres años después y los de jurisprudencia recibiendo de abogado en 1824. En 1820 era diputado del Congreso nacional, representación que volvió a fungir en 1833, 1842 y 1848 y en 1826 fue nombrado Ministro de la segunda sala del Supremo Tribunal de Justicia del estado de Durango y senador por el Estado de México, repitiendo la senaduría en el año de 1844.¹⁵

Rodríguez Puebla fue un reconocido liberal moderado debido no solo a sus actos y referencias políticas sino a su pluma por diversos escritos que hizo del conocimiento de la opinión pública en diferentes ocasiones. En su escrito *El Indio Constitucional*, publicado en 1820, hizo una fuerte defensa de la Constitución de la Monarquía Española, la cual fue reinstalada por Fernando VII ese mismo año, y la nueva condición de ciudadanos que la misma otorgaba a los indios. En dicho escrito, la educación aparece como uno de los medios para redimir a la clase indígena del estado de indefensión que hasta entonces los había tenido el despotismo. La ignorancia, que ha embrutecido a los indios haciéndolos superticios más que religiosos, debe combatirse para que los indios se liberen.

“La Constitución de la Monarquía Española, digno fruto de los ilustrados ingenios que la formaron, y del sabio Congreso que la sancionó, os ha restablecido en la posesión de vuestros derechos. Mudasteis de fortuna: sois libres: desaparezca

pues de vuestro semblante la melancólica imagen de la servidumbre. Ya no teneis que avergonzaros del color de vuestro cutis: murió el fanatismo: el premio ya no se reserva a los que enseñando los blasones de su casa solo muestran el mérito de sus antepasados: para entrar en el templo del heroísmo, ya solo necesitais de adornaros con las virtudes cívicas y morales: ya teneis desembarazados los caminos de las ciencias y de las artes: civilizad vuestras costumbres: desterrar las supersticiones, con que se ha desfigurado el culto de nuestra santa religión: vuestra cultura ponga un sello en los labios de los que sin hacer caso del gobierno que os oprimía, os imputaban a estupidez la inercia en que yaciais: vuestra ilustración llegue a ser una barrera impenetrable para el despotismo.”¹⁶

Como todo liberal, Rodríguez Puebla creía en la educación como medio para moldear las conciencias y dotar a los individuos de aquellas cualidades que harían posible la formación de un nuevo Estado y su consolidación. Esto suponía formar a los individuos en el nuevo sentido de la ciudadanía y de la economía que pudiese sustentar una nueva sociedad reforzando los valores moral-religiosos heredados. La ciudadanía era una nueva condición política en la que los individuos debían ser preparados para que la nación pudiese ejercer la soberanía. Quizá uno de los mayores problemas a los que se enfrentaron los liberales al respecto de esta cuestión fue dotar de contenido a la nueva ciudadanía y formar a los individuos acorde al mismo. Para Rodríguez Puebla, como liberal y como indio, la libertad y la igualdad eran los elementos fundamentales de la soberanía y por ende, de la formación ciudadana tanto de indios como de no indios. Esta distinción entre los indios y los demás, que aparentemente es contradictoria con el discurso liberal, era el punto de partida del discurso de este educador pues el objetivo de la formación de la nueva sociedad era terminar con dicha distinción. En la práctica Rodríguez Puebla lo hizo permitiendo que el Colegio de San Gregorio siguiera recibiendo niños indios becados los cuales recibían la misma educación y, aparentemente, en las mismas condiciones, que los no indios, situación que hacía una diferencia sustancial respecto al modelo virreinal de educación.

Si bien el Congreso fue la instancia que decidió poco a poco el destino de la educación en general y la del Colegio de San Gregorio en particular, el rector Rodríguez Puebla (también miembro del Congreso) hizo la mayor parte inspirándose en las ideas pedagógicas de la época las cuales se debatían en dar mayor importancia al aprendizaje y por ende a los entornos en los que los alumnos aprendían el conocimiento. La práctica, además de la retórica, comenzó a tomar un importante lugar para el aprendizaje de contenidos científicos así como la ciencia había comenzado a ser el centro y pilar de la formación escolar, junto con la moral-religiosa.

Esta nueva forma de concebir el proceso educativo era producto de un largo proceso de generación y debate de ideas sobre el ser humano y su relación con la naturaleza durante el siglo XVIII. Las discusiones eran no sólo filosóficas sino también relativas a la economía y la política. En cuanto a la economía, los fisiócratas habían planteado que en economía también podía apreciarse la fuerza de las leyes naturales.

“La única y verdadera productora de riqueza es la tierra y el único modo de aumentar la prosperidad consiste en inducir a los propietarios y agricultores a producir más, para lo cual es necesario facilitar el intercambio entre regiones y

abolir todo vínculo económico; de esta forma, el aumento de la demanda conduciría a la adopción de métodos mejorados de cultivo.”¹⁷

En España las ideas sobre la importancia de la agricultura para el mejor provecho de la sociedad habían sido lideradas por Gaspar Melchor de Jovellanos. En su informe de la Sociedad Económica de Madrid planteó que, históricamente, la agricultura en España no era ni había sido tan provechosa debido a que siempre se había acomodado a la política lo cual había, en el tiempo, generado una serie de estorbos los cuales, a pesar de contar con tierras fértiles, climas benéficos, o ventajas por la cercanía al mar para la distribución de los productos, no habían permitido mayor y mejor producción de la tierra. Pero, la suerte de la agricultura que había sido más o menos próspera había dependido de las leyes que “animaban o desalentaban el interés de sus agentes.”¹⁸ Jovellanos propuso una ley agraria que implicaba eliminar lo que consideraba eran los estorbos. Estos los clasificó de acuerdo a tres clases, a)- los estorbos políticos o derivados de la legislación; b)- los estorbos morales o derivados de la opinión y; c)- los estorbos físicos o derivados de la naturaleza. Entre los primeros se encuentran las tierras baldías, las tierras conserjeles, el cerramiento de las tierras y la protección parcial del cultivo, la mesta, la amortización (de tierras del clero), aquellas relativas al comercio y los impuestos. La segunda clase se refiere a los estorbos del gobierno y a los de los agentes de la agricultura; y en la tercera se refiere al riego, las comunicaciones para la movilización de los productos y los puertos marítimos. Los estorbos de la clase dos, consideraba Jovellanos que podían eliminarse con la educación de los agentes de la agricultura, tanto propietarios como labradores. En su informe expuso ampliamente acerca de la inutilidad de la educación letrada hasta entonces favorecida y abogó por la implementación de una educación útil a la sociedad y a la agricultura en la que se enseñara a propietarios y labradores acerca del aprovechamiento de la tierra y la mejora de la producción agrícola. Las ciencias útiles debían ser también aplicadas para la agricultura y su aplicación servir de ejemplo a quienes no las poseen para de manera práctica mejorar sus cultivos.

“Cuando los propietarios las posean [las ciencias] ¿no será más de esperar su mismo interés, y acaso su vanidad los conduzca a hacer pruebas y ensayos en sus tierras, y aplicar a ellas los conocimientos debidos a su estudio, los nuevos descubrimientos, y los nuevos métodos adoptados ya en otros países? ¿Y cuando lo hubieren hecho con fruto, no será también de esperar que su voz y su ejemplo convenga a sus colonos, y los haga partícipes de sus adelantamientos?”¹⁹

La educación, según Jovellanos (1809), se había enfocado en producir individuos para las clases estériles en vez de enseñar artes útiles a las clases productivas. Las cátedras que se enseñaban no habían servido más que para “hacer que superabunden los capellanes, los frailes, los médicos, los letrados, los escribanos y sacristanes, mientras escasean los arrieros, los marineros, los artesanos y labradores.”²⁰ Pero, si bien la educación de los propietarios requería de la creación de institutos donde pudieran apropiarse de las ciencias útiles, los labriegos todos debían aprender las primeras letras para tener acceso a la lectura de “cartillas rústicas” que Jovellanos propuso para acercarlos a las ciencias útiles.

“El medio más sencillo de propagar y comunicar las ciencias útiles entre los labradores, sería la de formar unas cartillas técnicas, que en estilo llano y acomodado a la comprensión de un labriego, explicasen los mejores métodos de preparar las tierras y las semillas, y de sembrar, coger, escardar, trillar y aventar los granos, y de guardar y conservar los frutos y reducirlos a caldos o harinas; que describiesen sencillamente los instrumentos y máquinas del cultivo, y su más fácil y provechoso uso; y finalmente que descubriesen, y señalasen con el dedo todas las economías, todos los recursos, todas las mejoras y adelantamientos, que pudiese recibir esta profesión.”²¹

Los trabajos de educación de Jovellanos incluyeron una propuesta pedagógica completa de carácter liberal e ilustrada además de la de carácter cívico que consideraba necesaria para la formación del ciudadano. En ésta, la enseñanza de la lengua castellana como parte de la enseñanza de las primeras letras sería uno de los aspectos fundamentales en la formación de una educación moderna pública, contraria a la escolástica (que usaba lenguas muertas como el latín), por el papel que le otorgaba al castellano como lengua común de los españoles, y por ende de la patria, es decir, medio fundamental de comunicación de los ciudadanos españoles. La educación estaría entonces al alcance de todos los individuos y no solamente a los de ciertas clases. Jovellanos propuso la creación de institutos de enseñanza práctica así como la creación de una Junta de Instrucción Pública que debía estar encaminada a “habilitar a los individuos del Estado, de cualquier clase y profesión que sean, para adquirir su felicidad personal, y concurrir al bien y prosperidad de la nación en el mayor grado posible.”²² Dicha habilitación debía enfocarse en perfeccionar las habilidades físicas, intelectuales y morales. Las primeras estarían encaminadas a desenvolver en los niños la fuerza y las destrezas dadas por la naturaleza a partir del ejercicio de acciones naturales tales como correr, trepar, levantar, forcejear, luchar, etc. En los jóvenes, el perfeccionamiento de las habilidades físicas tenían por objetivo habitarlos en la “defensa de la patria” a partir del manejo de las armas de fuego y manuales (espada, sable, cuchillo, onda y demás).²³ Las facultades intelectuales y morales debían desenvolverse tanto en niños como en niñas y se lograrían a través de la educación literaria, la que Jovellanos dividía en dos ramos, 1)- la enseñanza de los métodos para adquirir el conocimiento y 2)- los principios de las ciencias. La primera se iniciaba con la enseñanza de las primeras letras las que consideraba no solo la base de toda enseñanza sino necesarias para la vida social. La doctrina moral sería enseñada también, según Jovellanos, a través de la enseñanza de las primeras letras haciendo uso de textos que la contengan y que sean acordes a la edad de los niños. Como parte de las primeras letras, Jovellanos incluía la enseñanza de la aritmética y la geometría elemental por su utilidad en la vida diaria de los individuos así como la gramática de la lengua castellana (obras 15).²⁴ Después de aprender a leer y escribir, los individuos estarían en condiciones de abordar los conocimientos de la filosofía especulativa y la filosofía práctica que para Jovellanos incluía todo el conocimiento de las ciencias matemáticas, las físico-matemáticas y todas las experimentales. Como parte de los estudios y a manera de complemento, incluía la enseñanza del dibujo natural, el dibujo científico, las lenguas modernas como el inglés, francés e italiano, la danza, la música y otras que los jóvenes quisieran aprender.²⁵ La educación propuesta por Jovellanos buscaba, como aspiración liberal, unificar la enseñanza en España y acabar “con tanta variedad de

sistemas, métodos, escuelas y opiniones”²⁶ y planteaba como alternativa a la memorización característica del método escolástico la creación de textos breves que sirvieran para que los niños y jóvenes las leyeren y meditaren sobre ellas.

Juan de Dios Rodríguez Puebla parece no haber sido ajeno a las ideas de Jovellanos. Aunque no es posible asegurar que lo haya leído, algunas de las propuestas educativas de Jovellanos pueden encontrarse en el Colegio de San Gregorio gobernado por el rector Rodríguez. La enseñanza intelectual y moral fue consistentemente atendida y fomentada no solo con una perspectiva teórica sino también práctica de la enseñanza a través de diferentes acciones como por ejemplo la creación de un gabinete o laboratorio de física y la enseñanza de lenguas modernas como el francés, además de la música. Rodríguez, sin embargo, tuvo aportaciones importantes, entre ellas las que buscaban fomentar la identidad histórica en los jóvenes que estudiaban en el colegio incluyendo como actividades complementarias la Academia de Antigüedades. Este era un espacio de aprendizaje y debate sobre los orígenes de México y fungió un papel importante para la recolección de materiales bibliográficos antiguos y documentos históricos que formaron parte de la biblioteca del colegio. Maestros, como Faustino Chimalpopoca Galicia, enseñaban la lengua náhuatl en las aulas del colegio y mantenían con ello la marca india que dicho colegio tuvo desde su origen.

Desde muy joven, Rodríguez Puebla se declaró constitucionalista y defendió la Constitución de Cádiz haciendo ver las ventajas que la nueva ciudadanía liberal daba a los indios. El mayor aporte que la Constitución les daba era, según Rodríguez, la posibilidad de acceder al conocimiento y desarrollar el intelecto pues ambos eran el baluarte de la igualdad natural que debía prevalecer entre indios y no indios. La aptitud intelectual es la condición natural que hace iguales a los hombres y la educación era para Rodríguez Puebla, sin lugar a dudas, el mejor medio de abatir la ignorancia y el fanatismo en que habían sido sumidos los indios por 300 años. Por ello el desarrollo de habilidades físicas, intelectuales y morales serían algo más que solo un discurso a su paso por el colegio de San Gregorio.

Conclusiones

La educación en el sistema liberal era valorada por indios como Rodríguez Puebla y otros, también intelectuales, que como él creían en la fuerza política que ésta tenía por ser el elemento básico de formación intelectual de todo ser humano. Indios intelectuales confrontados con ilustrados no indios de su época exponían las virtudes de los indios ilustrados. Para ellos, su capacidad intelectual, moral y de adquisición de conocimientos les daba el estatus de igualdad prometido en la Constitución lo que suponía no necesitar más la tutela de otros para decidir sobre su propia vida y futuro de sus pueblos. La igualdad que los indios buscaban no era política como la establecida en los principios liberales sino aquella que tenía su fundamento en la Ley Natural. La formación de la ciudadanía a través de la educación suponía para los indios entonces el desenvolvimiento del intelecto como elemento indispensable de ejercicio de la igualdad entendida ésta en un sentido natural más que político. Planteamientos como los de Jovellanos parecen haber ido acordes a ese propósito toda vez que proponía el desarrollo del intelecto a través de métodos donde la enseñanza de la lectura y escritura jugaban una parte fundamental, así como las ciencias. Así como para Jovellanos la educación debía tener una aplicación práctica para el

crecimiento económico de la nación, para Rodríguez Puebla esta era tarea fundamental así que implementó en el colegio que dirigía dichos principios. Para él, la ciudadanía comenzaba a vislumbrarse como una cualidad civil en la que concurría el comportamiento moral, el conocimiento básico y el científico, y la libertad e igualdad como resultado de las dos primeras.



Notas

- ¹ Doroty TANCK DE ESTRADA, “Gobierno Municipal y las Escuelas de Primeras Letras en el Siglo XVIII Mexicano,” *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 7, no. 15 (2002): 266
- ² Pedro RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, *Discurso Sobre la Educación Popular de los Artesanos y su Fomento* (Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1775), 39
- ³ *Ibid.*, 39.
- ⁴ Dorothy TANCK DE ESTRADA, *La Educación Ilustrada, 1786–1836. Educación Primaria en la Ciudad de México* (México: El Colegio de México, 1977), 3.
- ⁵ Pedro RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, *Discurso Sobre la Educación Popular...*, cit. p. 103.
- ⁶ Pedro RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, *Discurso Sobre la Educación Popular...*, cit. p. 98.
- ⁷ Dorothy TANCK DE ESTRADA, *La Educación Ilustrada...*, cit. p. 10.
- ⁸ Dorothy TANCK DE ESTRADA, *La Educación Ilustrada...*, cit. p. 30.
- ⁹ Archivo General de la Nación, Justicia e Instrucción Pública (en adelante AGN-JIP), vol.1, exps. 44, 45, 46, 47.
- ¹⁰ Dorothy TANCK DE ESTRADA, *La Educación Ilustrada...*, cit. p. 26.
- ¹¹ Dorothy TANCK DE ESTRADA, *Pueblos de Indios y Educación en el México Colonial, 1750–1821* (México: El Colegio de México, 1999); en, Doroty TANCK DE ESTRADA, “Gobierno Municipal y las Escuelas de Primeras Letras en el Siglo XVIII Mexicano,” *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 7, nº15 (2002): 265–71.
- ¹² Dorothy TANCK DE ESTRADA, *La Educación Ilustrada...*, cit. p. 186.
- ¹³ Dorothy TANCK DE ESTRADA, *La Educación Ilustrada...*, cit. p. 185.
- ¹⁴ El rector del colegio era un sacerdote no indio pero hablante de lengua indígena, muy probablemente el náhuatl y el otomí. El colegio contaba con siete capellanes, quienes para 1820 eran indios, y un vicerector también indio, el cual estuvo gobernando el colegio debido a problemas de salud del rector.
- ¹⁵ Antonio GARCÍA CUBAS, *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos* (México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890), 461.
- ¹⁶ Juan RODRÍGUEZ PUEBLA, *El Indio Constitucional* (México: D. Alejandro Valdéz, 1820), 3.
- ¹⁷ N. ABBAGNANO and A. VISALBERGHI, *Historia de la Pedagogía* (México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964), 382.
- ¹⁸ Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria Extendido por su Individuo de Número Gaspar Mechor de Jovellanos a Nombre de la Junta Encargada de su Formación, y con Arreglo a Sus Opiniones*. (Madrid: Imprenta de I. Sancha, 1820), 9.
- ¹⁹ *Ibid.*, 186.
- ²⁰ *Ibid.*, 188.
- ²¹ *Ibid.*, 193.

²² Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras del Excelentísimo Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos Ilustradas*, Wenceslao de Linares y Pacheco (Barcelona: Imprenta de Don Francisco Oliva, 1840), 10.

²³ Íbid., 12-13.

²⁴ Íbid., 14-15.

²⁵ Íbid., 24.

²⁶ Íbid., 27.



•regresar al índice•

La Historia y la Escuela. Cohesión y disciplinamiento social en el Uruguay moderno (1860-1900)

*Tomás David Sansón Corbo**

El Estado Oriental nació a la vida independiente en 1830. Diversidad de factores determinaron que tuviera una existencia extremadamente precaria durante el resto del siglo XIX. Fuerzas dispersivas coadyuvaban en contra de su soberanía y cohesión sociocultural.

La oligarquía local administró un Estado en permanente situación de guerra y de colapso administrativo. A partir de la década de 1870 -y buscando responder a los desafíos que planteó la inserción del país en el mercado capitalista internacional- debieron implementarse una serie de estrategias destinadas a la cohesión y al disciplinamiento social. Los historiadores, conjuntamente con otros intelectuales, desempeñaron un rol decisivo en tal proceso.

Los objetivos de este trabajo son: a) analizar el aporte de los historiadores en la construcción de un relato coherente, de matriz pretérita, que otorgara sentido al Estado-nación y operara como referente aglutinador; y b) examinar la divulgación e imposición de esas certidumbres en el sistema educativo por medio de los manuales escolares.

Del Estado a la Nación

El 18 de julio de 1830 fue jurada la Constitución del Estado Oriental del Uruguay y se concretó jurídicamente su –virtual- independencia. La estabilidad del novel estado estuvo condicionada por las contradicciones económicas, el peso e influencia de los intereses geopolíticos de Argentina y Brasil, y por los frecuentes conflictos entre “blancos” y “colorados”.

En la segunda mitad del siglo hubo importantes cambios. A partir de la década de 1860 se produjo el proceso de “modernización”, etapa caracterizada por fenómenos de “urbanización, industrialización, superación de pautas tradicionales de comportamiento, eliminación de referentes religiosos de la normativa social, y articulación de una estructura política democrática y participativa.”¹ (Implicó, inicialmente, el establecimiento de un “modelo agro-exportador”²,

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay).

impulsado por una “nueva clase alta rural”³ con mentalidad empresarial y que reclamaba orden en la campaña. Posteriormente, a fines de la década de 1880, se impuso un modelo “urbano-industrial” sostenido por una débil burguesía industrial.) Coetáneamente Uruguay experimentó una etapa de secularización pautaada por la aplicación de diversas normas que limitaron la influencia social de la Iglesia.

Los gobiernos que se sucedieron durante las décadas de 1850 a 1870 se mostraron incapaces de afrontar la situación de crisis permanente. Las continuas revoluciones y las dificultades económicas generaron condiciones favorables para el ascenso de los militares al poder apoyados por sectores de la burguesía. Durante el militarismo (1876 a 1886) se procesaron profundas transformaciones -extensión de las vías férreas, cercamiento de los campos, mejoramiento de la calidad del ganado, entre otras- que incidieron en el medio rural y contribuyeron a consolidar el poder étatico.

La transición al civilismo comenzó en el segundo lustro de la década de 1880, con una coyuntura económica adversa, coronada por la crisis de 1890 y la quiebra del Banco Nacional. Para sortearla se ampliaron las medidas proteccionistas, contribuyendo así a incentivar la producción industrial. Las condiciones tendieron a cambiar hacia fines de siglo, se vislumbró un despegue caracterizado por el aumento de las exportaciones de ganado en pie, tasajo y lana.

El país *moderno* requería afirmar su viabilidad como entidad independiente y marcar un perfil propio en el concierto de las naciones del Plata, demostrando una “consistencia” que, entre otros elementos, se fundamentara en el reconocimiento de un pasado cohesionador y aglutinante. Fue necesario “crear” el sentimiento de nacionalidad y “civilizar” las “formas tradicionales de socialización.”⁴ La investigación histórica cumplió un rol ideológico, contribuyó a “fundar” la nacionalidad y definir los mitos de origen. Nació una “historia oficial” destinada a imponer las certidumbres e intereses del sociolecto encrático⁵ articulando un discurso histórico de carácter netamente performativo.⁶

Escuela y enseñanza de la Historia, cohesión y disciplinamiento

La creación de una constelación mitológica de cuño nacionalista constituyó un importante desafío. Para las elites dirigentes “la incorporación a las prácticas ciudadanas de una población rural crecientemente marginada de formas de trabajo y de sociabilidad tradicionales, la persistencia de formas violentas de relación social y de expresión política hizo que (...) se pensara en la educación como la panacea para la solución de la cuestión social y de formación de la ciudadanía.”⁷

La oligarquía local -enquistada en el aparato estatal y a través del sistema escolar reformado por José Pedro Varela (1877)- desarrolló una acción persistente y sistemática de disciplinamiento cohesivo coadyuvando a la creación de una comunidad imaginada: la nación. Esta empresa implicó, entre otras cosas, la creación de una *historia patria*, convenientemente narrada, funcional a los intereses y en pro de la perpetuación del elenco gobernante.⁸ Ese relato epónimo-fundacional se consideró propio de un país “moderno” y “civilizado”, donde las prácticas de participación política permitieran superar el atávico caudillismo revolucionario por una dinámica electoral pacífica que promoviera la inclusión social, especialmente de los inmigrantes.

En las políticas de formación ciudadana la escuela y la enseñanza de la historia resultaron

fundamentales. Los contenidos sociolectales encráticos fueron definidos por la historia investigada y divulgados en la historia enseñada. El cuerpo magisterial operó como polea de transmisión entre los postulados nacionalistas y los educandos (futuros ciudadanos).

Las “verdades fundamentales” del canon patriótico uruguayo (prefiguración de la nación desde los tiempos prehispánicos, entronización de José Artigas como “padre de la patria” y de los “Treinta y Tres Orientales” como adalides de la independencia) quedaron definidas en la década de 1880. Esta trama fue consagrada como versión hegemónica por los cultores de la denominada “tesis independentista clásica”. José Artigas se transformó en héroe epónimo, indiscutido y conciliador.⁹

Los manuales escolares, en general¹⁰, fueron un instrumento privilegiado para la definición de identidades y políticas de la memoria. Se buscaba formar ciudadanos obedientes, que no alteraran la estabilidad política ni la paz social, e integrar a todos los habitantes en un sentimiento común. Los textos de historia compendiaron los axiomas historiográfico-nacionalistas expuestos en las obras de Francisco Bauzá y Carlos Ma. Ramírez, entre otros investigadores. Delimitaron geográfica y conceptualmente el Estado-nación imponiendo hitos fundacionales, tradiciones y valores.

El *Catecismo Geográfico-Político e Histórico de la República Oriental del Uruguay* (1850, primera edición; 1855, segunda edición corregida y aumentada)¹¹ de Juan Manuel de la Sota, fue uno de los primeros manuales uruguayos. Presenta un relato coherente, panorámico y ordenado de los orígenes y evolución del nuevo Estado. El autor estudia particularmente la configuración histórica del territorio y sus límites, plataforma esencial y objetivante de la comunidad política. Apareció en un tiempo en que la endeble soberanía uruguaya y la estabilidad institucional del gobierno estaban jaqueadas. Mientras que los autores de la segunda mitad de siglo resultaron forjadores de la idea de nación, Juan Manuel de la Sota fue obrero de la de soberanía.

Posteriormente aparecieron textos de mayor influencia como los de Isidoro de María, *Compendio de la Historia de la República Oriental del Uruguay* (1864)¹² y *Elementos de historia de la República Oriental del Uruguay para uso de las escuelas* (1883).¹³ Un tercer manual que convivió con los referidos fue *Estadística descriptiva con tradiciones orales de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta el año de 1876. Adoptada en las escuelas municipales de la República Oriental del Uruguay como texto de lecciones orales* (1876)¹⁴ de Florencio Escardó, autor de origen argentino que procuró elaborar una versión integrada de la historia rioplatense.

Sobre fines de siglo se destacó la labor de Orestes Araújo -inmigrante español radicado en Uruguay en el entorno de 1870-, prolífico escritor que editó algunos textos con perspectiva didascálica: *Episodios históricos* (1897), *Perfiles biográficos* (1899) y *Resumen de la Historia del Uruguay* (1902). En el entorno de 1900 se publicaron dos manuales que respondían a los cambios en los programas oficiales de Historia en la enseñanza media: *Historia de la República Oriental de Uruguay* de Pablo Blanco Acevedo (1900), y el *Ensayo de historia patria*, del Hermano Damasceno (“HD”)¹⁵, un clásico de la manualística uruguaya (1901).¹⁶

Los textos glosados conformaron un canon nacionalista, cohesivo y disciplinador, transmitido a sucesivas generaciones educandos. Ensayaremos a continuación un repaso sumario de sus axiomas vertebradores:

1) La mayoría de los autores retrotraen la prefiguración del sentimiento nacional al

período prehispánico. Territorializan un conjunto de parcialidades indígenas dentro de los límites del futuro Estado Oriental del Uruguay y atribuyen a cada una espacios de influencia y acción.¹⁷ El mensaje para el joven lector que estaba formando su conciencia histórica era claro: Uruguay existía desde el descubrimiento, los charrúas eran sus primitivos habitantes y los orientales heredarían el valor y heroísmo que los caracterizaba.

2) Las interpretaciones sobre el coloniaje refieren las peculiaridades geográficas, productivas y culturales de la Banda Oriental. Los autores organizan el relato en torno a la sucesión de gobernadores montevidianos y destacan –a partir de una semántica particularista y excluyente- la autonomía política y administrativa que detentaban esos jerarcas en el seno del virreinato.

3) Las peripecias de las invasiones inglesas están expuestas en el marco general de los antecedentes de la Revolución. Adquieren, por tanto, una significación funcional. El texto de Blanco resulta paradigmático: enfatiza la sorpresa y el desconcierto de españoles y criollos en ocasión de la toma de Buenos Aires: no “supieron, (...) qué hacer para la defensa de la plaza”¹⁸; atribuye a las autoridades montevidianas un rol fundamental en la Reconquista. La victoria sobre los ingleses constituyó –en la interpretación dominante- un temprano ensayo de la capacidad de los pueblos del Río de la Plata para sacudir el yugo de una invasión y organizarse políticamente.

4) En una línea interpretativa similar se exponen las peculiaridades de la Junta montevidiana de 1808: una reacción popular contra la autoridad del Virrey Liniers, “precursora de la Revolución de Mayo.”¹⁹

5) La etapa de luchas por la independencia se presenta como una gesta heroica que tuvo como protagonistas excluyentes a José Artigas primero y a los Treinta y Tres Orientales después. Se filia en ella el nacimiento de la nacionalidad oriental, sentimiento que emergió como consecuencia del autonomismo gestado en el coloniaje (y que remontaba sus antecedentes a la “nación charrúa”).²⁰

6) La nación en ciernes necesitaba un padre fundador, Artigas fue el elegido. Su entronización como pantocrátor del panteón patriótico comenzó en la década de 1860 y se aceleró en la de 1880. La historiografía didascálica difundió y masificó los rasgos del mitema esencial de los uruguayos: un “militar prestigioso en toda la campaña y que estaba destinado a ser el fundador de la nacionalidad oriental”²¹; su desertión del ejército español constituyó para los orientales “el momento para levantarse en armas”²²; el gobierno porteño lo declaró “traidor a la Patria” –mientras que adhirieron a su causa las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Misiones- por defender la soberanía particular de los pueblos.

Todos los autores exaltan las virtudes del caudillo transformando su derrota militar en victoria ética e ideológica²³ y condenan la actitud del gobierno porteño, que permaneció neutral ante la invasión portuguesa e hizo todo lo posible para favorecer “la total destrucción del pueblo oriental.”²⁴ Directamente proporcional al poder y prestigio de Artigas era el encono de Buenos Aires y sus proyectos para eliminar de escena al “único hombre que sustentaba los verdaderos principios de la revolución de Mayo.”²⁵ Nótese la inversión discursiva de los méritos y fidelidades a la mítica Junta: mientras los manuales argentinos tildaban de traidor al Jefe de los Orientales, los uruguayos lo presentan como el único que en realidad fue fiel a sus ideales.

7) Los acontecimientos posteriores a la derrota de Artigas son analizados en clave regional. En torno a las controvertidas leyes del 25 de agosto de 1825 –Independencia,

Unión y Pabellón- predomina la teoría de la emancipación absoluta.²⁶ La Convención Preliminar de Paz de 1828 efectivizó la independencia declarada en 1825.

Hasta aquí las notas dominantes de la trama nacionalista contenida, transmitida e impuesta en el sistema educativo. Se trata de un relato: a) absoluta y excluyentemente centrado en Uruguay²⁷; b) justificativo de la existencia del Estado Oriental; c) definidor de rasgos identitarios y referentes alterizadores²⁸ discursivamente indispensables. Desde los albores de su historia, el territorio uruguayo es mostrado como un lugar apto para generar riqueza y sostener una sociedad pujante. El antagonismo Montevideo-Buenos Aires se perfila como fenómeno de larga duración: comenzó en los albores de la historia y eclosionó en la encrucijada revolucionaria como enfrentamiento de ideas sobre la organización política del nuevo Estado (las artiguistas, favorables a la soberanía particular de los pueblos, basadas en un sistema republicano y federal, y las centralistas de los patricios bonaerenses).

El modelo de “civilización” era Europa, y lo seguiría siendo por décadas (“Uruguay, la Suiza de América”, “Montevideo, la Atenas del Plata”). La insularidad uruguaya -país europeo accidentalmente ubicado en América- fue un componente esencial de la conciencia histórica: el “nosotros” nacional (criollo, blanco, europeizado) excluye o minimiza el rol histórico desempeñado por indios, negros, gauchos y mestizos, los “otros” que poco o nada aportaron. Frente a la alteridad “bárbara” de los indígenas se construyó la “identidad” civilizada de una nación conformada por criollos “civilizados”, descendientes de españoles, que abría sus puertas a la inmigración europea.

Anatematización de las disidencias

A partir de la década de 1880 los sucesivos gobiernos uruguayos establecieron límites para preservar la “historia oficial” y articularon mecanismos de control a efectos de morigerar posibles disidencias. La práctica comenzó durante la dictadura de Máximo Santos con censura de textos y expulsión de docentes que cuestionaron la honorabilidad y dignidad de José Artigas (“fundador de la nacionalidad oriental”).

Uno de los manuales más difundidos a partir de la década de 1860 fue el *Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay*, de Francisco Berra (editado en cuatro oportunidades: 1866, 1874, 1882 y 1895, cada una corregida y aumentada). Se trata de un libro polémico, antiartiguista, concebido en función de los criterios de la tendencia filosofante. Fue producto de una etapa embrionaria de la historiografía uruguaya -influida por autores argentinos de cuño unitario- en la que existía cierta pluralidad de enfoques en la enseñanza de la historia. Este “clima” comenzó a cambiar cuando el antiartiguismo resultó disfuncional con la operativa eponimizadora motorizada por las elites dirigentes. El *Bosquejo...* se transformó en una obra controvertida. Esta disonancia se hizo explícita con motivo de la tercera edición²⁹ (1881), cuando Carlos Ma. Ramírez le salió al cruce con un contundente *Juicio crítico del Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay, por el Dr. Francisco Berra*.³⁰ Se originó una interesante polémica historiográfica³¹, preámbulo de la censura oficial.

El 13 de setiembre de 1883, el gobierno de Máximo Santos, a través de su Ministro de Fomento el Dr. Carlos de Castro, emitió un oficio dirigido al Director Nacional de Enseñanza, Jacobo Varela, prohibiendo la consulta y/o divulgación del *Bosquejo...* en el

sistema educativo. El documento presenta una serie de enunciados muy significativos:

“La enseñanza de la historia de la República debe dirigirse a fortalecer el sentimiento innato de la patria en almas juveniles que necesitan más de inspiraciones elevadas que de criterio reflexivo para apreciar el desarrollo de los sucesos históricos. Desde este punto de vista, es prematura y perjudicial toda tendencia que venga a desvirtuar el juego de los elementos que han de radicar el carácter nacional. La obra del doctor Berra representa esa tendencia. Es más digna de ilustrar un criterio ya maduro, que para concurrir al fin elevado que persigue el Estado al señalar como tradición, la muy gloriosa del General Artigas, que venera el pueblo y que se perpetuará con el tiempo a pesar de cualquier obstáculo. Considerando pues, completamente inconveniente y perjudicial la adopción de ese libro en las escuelas públicas, este Ministerio, con el acuerdo del señor Presidente de la República, ordena a la Dirección General disponga lo conveniente para que la enseñanza de la historia patria permanezca ajena a toda influencia antinacional, es decir, que no se de, ni por referencia, el citado ‘Bosquejo’, el que debe desaparecer del raconto en que se educa la niñez, porque más que un derecho es un deber de toda nacionalidad no discutir su independencia, sino acatarla y dignificarla.”³²

El Estado asumía el papel de definidor y custodio de las tradiciones honrosas de la patria y establecía qué libros podían utilizarse en el sistema educativo. Artigas quedaba consagrado oficial y pedagógicamente como figura intocable.

El sociolecto encrático apeló a la historia como herramienta privilegiada para la formación de la conciencia nacional y pontificó sobre la conveniencia de infundir en los jóvenes “inspiraciones elevadas”. Esta actitud se perpetuó en los custodios de la historia oficial, quienes no han titubeado en recurrir a procedimientos y recursos irracionales para sostener la grandeza y honorabilidad de los personajes y acontecimientos gloriosos. Verdadero anatema con reminiscencias inquisitoriales, digno de un gobierno autoritario, destinado a lograr el monopolio de la interpretación y transmisión de certidumbres pretéritas.

En 1884 el Poder Ejecutivo emitió una nueva señal que ratificó plenamente su autoasignado rol de definidor y custodio de los mitos fundacionales: la destitución del catedrático de Historia de la Universidad, el Prof. Luis Desteffanis por manifestaciones antiartiguistas. Este intelectual de origen italiano (Cremona, 1839 – Montevideo, 1899)³³ se estableció en Uruguay a mediados de la década de 1860 y tuvo una larga actividad docente y periodística.³⁴ Como historiador no realizó una obra original, pero se destacó por la traducción de autores europeos y la publicación de ensayos críticos con fines didácticos.³⁵ A través de su magisterio, ejercido en los denominados “cursos Preparatorios” de la Universidad, influyó sobre diversas generaciones de políticos e intelectuales uruguayos.³⁶ En 1884 publicó en *L'Italia* un artículo titulado “No monte en cólera”, en respuesta a ciertas acusaciones provenientes de *El Siglo* en que se le recriminaba no apoyar debidamente los homenajes oficiales programados en honor a Artigas. Surgió un debate en el que participaron los principales diarios de la época.

Desteffanis tenía una posición contraria a la corriente reivindicativa del caudillo y sostenía los pareceres de la historiografía liberal de matriz porteña y unitaria. De esta

polémica nació el denominado “Conflicto universitario”. La oposición del intelectual italiano al gobierno de Santos, sumada a su abierto antiartiguismo, determinaron que el presidente lo destituyera de la Cátedra (decreto del 30 de setiembre de 1884). Se originó una situación tensa y conflictiva que terminó con la destitución del Rector José Pedro Ramírez -por haber defendido el principio de libertad de cátedra- y de los integrantes del Consejo Universitario.³⁷

Resulta interesante considerar un fragmento de la nota de la Comisión Permanente del Poder Legislativo enviada al Ejecutivo brindado su conformidad con la destitución:

“Tratándose del fundador de la nacionalidad oriental, cuya personalidad histórica han enaltecido las deliberaciones sucesivas de la Asamblea Legislativa en el pasado y en el presente—deliberaciones que traducen el sentimiento nacional uniformemente manifestado de un extremo a otro de la República— no pueden ni deben consentir los Poderes Públicos, que la memoria del prócer José G. Artigas sea desvirtuada precisamente por empleados a quienes por su magisterio les corresponde ajustar sus juicios, si no al criterio legal, que interpreta el sentimiento de la Nación, a lo menos a la más alta esfera de la imparcialidad y de la justicia.”³⁸

Algunas expresiones revelan las certidumbres compartidas por el cuerpo político en referencia a su autoasignado rol en la configuración del sociolecto nacionalista. Refiere la existencia de un sentimiento nacional, de naturaleza uniforme que cubriría todo el país. Este, evidentemente, era más imaginario que real pues resulta difícil creer que las clases populares hubieran asumido a Artigas como héroe nacional o a Uruguay como una entidad independiente devenida en nación, cuando tales convicciones ni siquiera eran unánimes entre los sectores ilustrados. Resultaba inaceptable que los “empleados” de los “Poderes Públicos” cuestionaran la memoria de Artigas, pues eran esos “Poderes” los que la estaban cultivando. Para ello utilizaban todos los recursos disponibles, y la docencia era uno de los más eficaces. El “empleado” Destéffanis no podía desentonar en el contexto de un coro que estaba ensayando himnos glorificatorios.

A partir de los anatemas historiográfico-nacionalistas emitidos en el Gobierno de Santos, ni la escuela ni la Universidad quedaron a salvo de la acción inquisitorial del Estado.

Conclusión

A fines del siglo XIX el relato nacionalista adquirió formas definidas. La escuela devino “fábrica de ciudadanos”, proponiendo una memoria oficial y un proyecto de país. Los manuales de historia contribuyeron decididamente en tal operativa. La historiografía didascálica personalizó la “historia nacional” en el protagonismo de individuos “ejemplares” -dignos de imitación algunos y de reproche otros- a los que seguían, incondicionalmente, las masas populares en pro de alcanzar los nobles ideales de libertad y República. José Artigas fue el paradigma de la operativa heroificadora.

La historia enseñada coadyuvó eficazmente en la articulación identitaria estableciendo clivajes -separaciones entre “lo nuestro” y lo “ajeno”- que reforzaron una concepción esencialista de la nación. Predominó un discurso exclusivista y particularista destinado a

homogeneizar la heterogeneidad demográfica.

El orden oligárquico necesitaba una sociedad disciplinada y sumisa que dirimiera sus diferencias por el voto y no por las armas. El estudio y la lectura transmitían valores (amor al trabajo, obediencia, higiene, espíritu de ahorro, honradez) explícitamente formulados. Uno de los ejemplos más representativos es el de HD quien, en sus manuales, procuró sembrar hábitos cívicos y republicanos que permitieran transformar las costumbres atávicas, disfuncionales con los valores hegemónicos de cuño burgués de 1900.



Notas

- ¹ Carlos ZUBILLAGA - Mario, CAYOTA, *Cristianos y cambio social*, Montevideo, CLAEH, 1982, t. I, p. 97.
- ² Ibid., pp. 100 y ss.
- ³ José Pedro BARRÁN - Benjamín NAHUM, *Historia rural del Uruguay Moderno*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1967, t. I, p. 315.
- ⁴ Ariadna ISLAS, *La Liga Patriótica de Enseñanza. Una historia sobre ciudadanía, orden social y educación en el Uruguay (1888-1898)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009, p. 47.
- ⁵ El discurso encrático es funcional y operativo a los intereses de los sectores socialmente hegemónicos, pretende imponer sus contenidos a través de los medios con que cuenta el Estado (sistema educativo, prensa, museos, e instituciones públicas en general). Es difuso y masificado, difícilmente reconocible, influye en las clases subalternas y contribuye a conformar la opinión pública. El discurso acrático, por contraste, es paradójico pues se enfrenta a la doxa -la opinión general- generada por el sociolecto encrático (cf. Roland BARTHES, *El grado cero de la escritura*, México, S. XXI, 1996, 14ª edición; Roland BARTHES, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994, 2ª edición).
- ⁶ Cf. John L. AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, <<http://www.philosophia.cl>>, fecha de consulta: 4 de julio 2010, p. 5. Utilizamos esta categoría prescindiendo parcialmente de sus implicancias estrictamente lingüísticas en cuanto que los enunciados que lo conforman (entendidos como axiomas o “verdades” propositivas) “dan existencia a aquello que enuncian” (Pierre BOURDIEU, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal Ediciones, 2001, tercera edición, pp. 15-16).
- ⁷ Ariadna ISLAS, *La Liga Patriótica...*, cit., p. 47.
- ⁸ Ibid., p. 49.
- ⁹ “Si la elite [...] aspiraba a legitimarse por la vía de la participación ciudadana, implicaba, al tiempo, jerarquizar al ciudadano llano y conformarse como grupo dirigente según un modelo de gestión integrador. La adopción de José Artigas como modelo de elite gobernante imponía separarlo de lo popular revolucionario [...] y reincorporarlo como hombre público a la elite de la que había formado parte, en tanto su familia se contaba entre las fundadoras de Montevideo. [...] Se reivindicó su figura como conductor del pueblo y fundador de la nacionalidad, triunfando sobre la ‘anarquía’ de la radicalización de la revolución [...] y sobre la ambición ‘centralista’ y ‘porteña’ [...]” (ibid., pp. 197-198).
- ¹⁰ Cf. Jorge BRALICH, *Los textos escolares como instrumento ideológico*, Montevideo, Universidad de la República, 1990.
- ¹¹ Texto que contiene una reformulación de carácter pedagógica de una obra más conocida del propio autor, la *Historia del Territorio Oriental del Uruguay* (1841).
- ¹² Obra que tuvo varias ediciones, hemos detectado siete, la última de 1895.
- ¹³ Montevideo, Imprenta y Encuadernación de Rius y Becchi, 1883.
- ¹⁴ Montevideo, Imprenta de La Tribuna, 1876.

- 15 “H.D.” son las iniciales de “HERMANO DAMASCENO”, nombre religioso del francés Gilbert Perret, integrante de la congregación Hermanos de la Sagrada Familia.
- 16 HERMANO DAMASCENO, *Ensayo de historia patria*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1901. Fue reeditado hasta 1955. Por su claridad expositiva y criterio didáctico se transformó en obra de referencia. Contribuyó a configurar la memoria colectiva. Una clave explicativa de su éxito como libro de texto, más allá del “clericalismo” de su autor (según el mote tan difundido durante el batllismo), puede estar relacionado con una cierta simpatía hacia el partido colorado que se apreciaba, particularmente, en los elogiosos epítetos con que adorna la gestión del Gobierno de la Defensa durante la Guerra Grande.
- 17 Pablo Blanco ofrece un verdadero mapa etnográfico, describe vida y costumbres de distintas tribus como los charrúas, yaros, bohanes y chanás, que “estaban sumidos en completa barbarie” (Pablo BLANCO ACEVEDO, *Historia de la República Oriental de Uruguay. Escrita con arreglo al Programa de Ingreso a la Universidad*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, Editores, 1900, p. 1). Le asignó a cada una características particulares y un espacio específico dentro del cual se desplazaban sin, aparentemente, confrontar entre ellas. La más importante de estas parcialidades era la charrúa que “ocupaba una zona comprendida desde las cosas del Atlántico y el Río de la Plata hasta el río San Salvador” (ibid., p. 2). Destaca, particularmente, la valentía de esta etnia que la llevó a defender empecinadamente su libertad durante tres siglos hasta su exterminio.
- 18 Ibid, p. 47.
- 19 HERMANO DAMASCENO, *Ensayo...*, cit., p. 124.
- 20 Para Pablo Blanco, por ejemplo, la Revolución Oriental debe entenderse –y transmitirse a los párvulos– como fenómeno autóctono y autónomo, aunque sin perder de vista la globalidad el proceso rioplatense; explicó en clave de ajenidad los acontecimientos bonaerenses, incluso los Mayo de 1810. HD procedió de forma similar, sumariamente, centrando el análisis en la Banda Oriental (concede, a regañadientes, que la Revolución emancipadora comenzó en Buenos Aires, pero sugiere que fue una consecuencia directa de la Junta de Montevideo de 1808); el alzamiento de la campaña en 1811 fue unánime y policlasista, se produjo en función del descontento con la dominación española: esta idea reaparecerá una y otra vez en el relato para dar fuerza al concepto de una nacionalidad gestada en la fragua del combate, bautizada con sangre en los campos de Las Piedras y cohesionada en un sentimiento unánime en la experiencia del Exodo.
- 21 HERMANO DAMASCENO, *Ensayo...*, cit., p. 64.
- 22 Ibid., p. 65.
- 23 Artigas, como el resto de los orientales, “estaban dispuestos a morir antes que el extranjero profanara el suelo de la patria” (ibid., p. 96). Uno de los acontecimientos más heroicos fue la marcha espontánea, conocida como el “Exodo” del pueblo tras su líder; constituye una síntesis de la interpretación general del proceso artiguista: una gesta del pueblo oriental acaudillado por Artigas.
- 24 Ibid., p. 97.
- 25 Ibid., p. 93.
- 26 La declaratoria de Unión habría sido una mera estrategia política para lograr el apoyo de Argentina en la guerra con Brasil. HD, por ejemplo, sostiene que los partidarios de la independencia eran mucho más que los unionistas.
- 27 En HD el protagonismo corresponde a personajes y acontecimientos “nacionales”, los demás –Argentina, Brasil– son referidos como telón de fondo, referencia imprescindible y necesaria para explicar o justificar aquello que no puede exponer de otra forma. Uruguay es presentado como una entidad ético-territorial existente en el siglo XVII, “verdad” que debía ser asumida por los alumnos como algo natural. Logra articular a los portugueses primero y a los brasileiros después, como extranjeros potencialmente peligrosos que deseaban extender sus fronteras hasta el Río de la Plata.
- 28 Los manuales articularon una suerte de tradición maniquea, elemental y, por tanto, fácilmente entendible por los párvulos. Los indígenas constituyeron la alterización endógena por excelencia. Una de las formulaciones más tempranas y duras la brindó Isidoro de María: “La tribu de los charrúas era la más números y mala. [...] Los indios a quienes los conquistadores quitaron estas tierras, eran ‘bárbaros’ y no ‘civilizados’ como sus enemigos. Por lo mismo no eran capaces en su barbarie de comprender todos los beneficios que resultarían [...]” (Isidoro DE MARÍA, *Elementos de historia de la República Oriental del Uruguay para uso de las escuelas*, Montevideo, Imprenta y Encuadernación de Rius y Becchi, 1883, p. 8). El indio, aunque nominado, es una entidad fantasmal, reside pero no existe en el territorio, no aportó nada significativo para la historia nacional. Se planteó discursivamente una suerte de extrañamiento de los naturales: habitaban un territorio que no era de su propiedad, el español llegó a una tierra de uruguayos pero sin uruguayos.
- 29 Francisco BERRA, *Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Librería Argentina de Francisco Ibarra, 1881, tercera edición, completamente renovada y corregida.

- ³⁰ Carlos María RAMÍREZ, *Juicio crítico del 'Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay' por el Dr. Francisco A. Berra*, en *Colección de Clásicos Uruguayos*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1978, vol. 152.
- ³¹ No analizamos esta polémica porque su estudio trasciende los límites de esta ponencia.
- ³² Oficio del gobierno de Máximo Santos, a través de su Ministro de Fomento el Dr. Carlos de Castro, al Director Nacional de Enseñanza, Jacobo Varela, 13 de setiembre de 1883, citado Guillermo VÁZQUEZ FRANCO, *Francisco Berra: la historia prohibida*, Montevideo, Mandinga Editor, 2001, pp. 279-280.
- ³³ Fue uno de los historiadores extranjeros que permaneció más tiempo en el país. Recibió una importante formación humanística y adquirió conocimiento de varios idiomas (francés, portugués, latín y castellano). En 1856 debió abandonar Italia por razones políticas, era liberal y simpatizante de la tendencia mazziniana (cf. José M. FERNÁNDEZ SALDAÑA, *Diccionario uruguayo de biografías 1810-1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945). Se radicó inicialmente en Corrientes, donde vivía una hermana, y posteriormente en Buenos Aires (1860) donde comenzó su actividad periodística. En Buenos Aires se vinculó con emigrados colorados, especialmente con José Antonio Tavolara quien logró que Flores, una vez en el poder, lo designara catedrático de Historia Universal (1866) -el primero-, cargo en el que permaneció durante tres décadas con breves interrupciones.
- ³⁴ Colaboró en diversos medios de prensa, especialmente, en *La Tribuna*, *El Siglo*, *L'Italia*, y *L'Italia Nuova*. Estuvo estrechamente vinculado con la colectividad italiana y participó de iniciativas culturales y benéficas. Se incorporó plenamente al medio intelectual montevideano y fue uno de sus más inquietos animadores.
- ³⁵ En 1867 publicó una traducción del *Ensayo sobre la Historia Universal* de Prevost Paradol para uso de sus alumnos; en 1892 apareció una traducción, con la colaboración de Miguel Lapeyre, en dos tomos de la *Historia de la Civilización*, de G. Doucoudray, anotada por Desteffanis con sus concepciones en torno a la filosofía de la historia. Los *Anales del Ateneo* se transformaron en una tribuna intelectual que le permitieron difundir observaciones, críticas y pareceres en torno a autores, libros y corrientes de pensamiento. Dejó diversos proyectos pendientes, uno de los más ambiciosos e interesantes, fue la edición de un libro titulado *Curso elemental y progresivo de filosofía de la Historia*, del cual publicó unas notas en los *Anales del Ateneo* que había preparado para uso de sus discípulos (Carlos ZUBILLAGA, "En torno a la obra de Luis Desteffanis. Los orígenes de la enseñanza superior de la historia en Uruguay", en *Garibaldi. Publicación anual de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo*, Montevideo, año 6, 1991, p. 42).
- ³⁶ Francisco Berra, Pablo de María y Eduardo Acevedo Díaz, entre otros. Como señalaba la necrológica de *Los Debates*: "Los que hoy cursan estudios superiores, han debido, en efecto, pasar, antes de llegar á ellos, por el aula de Historia Universal que el llorado anciano regenteara por tanto tiempo" ("Luis D. Desteffanis", en *Los Debates*, Montevideo, año 4, n° 6, pp. 151).
- ³⁷ Cf.: Mario DOTTA OSTRIA, *Inmigrantes, curas y masones en tiempos del Gral. Máximo Santos*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2009, pp. 259-265
- ³⁸ Nota de la Comisión Permanente comunicando al Poder Ejecutivo haber aprobado por unanimidad su resolución destituyendo al catedrático de Historia D. Luis Desteffanis y contestación del Ejecutivo, 6 de febrero de 1884, en Guillermo VÁZQUEZ FRANCO, *Francisco Berra...*, cit. p. 291.



•regresar al índice•

José Ingenieros e a crítica ao modelo de ensino da Universidade de Córdoba

*Maria Emilia Prado**

Este trabalho integra um projeto de pesquisa que tem por objetivo realizar uma releitura das obras de um conjunto de intelectuais, cujos textos ocupam lugar de destaque no cenário do pensamento político e social brasileiro e hispano-americano. Esses intelectuais são: os brasileiros Alberto Torres¹ e Oliveira Vianna;² os peruanos Mariátegui³ e Haya de La Torre⁴ e o argentino José Ingenieros.⁵

O objetivo deste artigo é apresentar uma parte das análises realizadas por José Ingenieros ao longo de sua obra a respeito da importância de se construir na Argentina um pensamento endógeno e mais voltado à realidade ou as realidades nacionais. Ingenieros defendia que o esforço dos intelectuais deveria estar concentrado na elaboração de temas capazes de responder a questão nacional e não de centrarem suas reflexões a partir de parâmetros exógenos. O sistema de ensino, a predominância cultural de Buenos Aires sobre as outras províncias eram um dos temas sobre os quais se deteve. Seus escritos tiveram importância ímpar no movimento que levou a reforma da Universidade de Córdoba e esta comunicação objetiva, portanto, discutir algumas das ideias apresentadas por Ingenieros.

A questão da identidade nacional em José Ingenieros

José Ingenieros nasceu em Palermo, Itália em abril de 1877 e faleceu em Buenos Aires em outubro de 1925. Médico, psiquiatra, psicólogo, escritor e sociólogo. Em 1892, após ter finalizado seus estudos secundários, fundou o periódico *La Reforma*. Em 1903 a Academia Nacional de Medicina o premiou por *Simulación de la locura* (sequência de sua tese editada em livro). Converteu-se em destacado membro da Cátedra de Neurología a cargo de José María Ramos Mejía e no Servicio de Observación de Alienados de la Policía de la Capital, do qual chegou a ser seu diretor. Entre 1902-1913 dirigiu os arquivos de Psiquiatria e Criminologia e assumiu o cargo do Instituto de Criminologia da Penitenciaria Nacional de Buenos Aires, alternando seu trabalho com conferências em universidades européias. Seus

*Profª Titular de História do Brasil. Departamento de História. Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

ensaios sociológicos, *El Hombre Mediocre* e ensaios críticos e políticos, como *Al margen de la ciencia*, *Hacia una moral sin dogmas*, *Las Fuerzas Morales*, *Evolución de las ideas argentinas* e *Los Tiempos Nuevos* tiveram um grande impacto no ensino universitário na Argentina e obtiveram uma adesão entre a juventude latinoamericana, especialmente entre os estudantes que protagonizaram a Reforma Universitária de 1918.

Diferentemente de outros intelectuais do seu tempo, como o peruano Mariátegui que reconheceu no Marxismo caminho a ser seguido com a finalidade de resolver os grandes problemas nacionais peruanos, tendo se tornado, dessa forma, um pensador revolucionário, ou o brasileiro Alberto Torres foi um político tradicional, que depois escreveu contra as instituições nas quais atuou ocupando diversos cargos. Ingenieros não foi nem um revolucionário como Mariátegui nem tampouco um político como Alberto Torres. Sua preocupação no tocante a questão nacional estava dirigida para a busca de caminhos capazes de possibilitar a Argentina se tornar uma nação intelectual e culturalmente viva. Defendia Ingenieros que a Argentina deveria ter uma produção intelectual própria, livre dos cânones europeus e voltada para os problemas nacionais. Criticava a clivagem então existente entre o povo de um lado e oligarquia de outro. Uma cultura nacional seria o veículo mais eficiente de integração nacional.

A integração proposta por Ingenieros não objetivava atingir o conjunto das instituições. Ele não pretendia qualquer tipo de reforma nos níveis das instituições do Estado, tampouco preconizava reformas sociais. Uma vez que a Argentina já apresentava graus bastante satisfatórios de integração nacional tantos no tocante à questão do trabalho quanto à educação, saúde etc. Dessa forma a questão nacional estava referida para Ingenieros à necessidade de redefinição da identidade nacional.

Para ele era imprescindível a produção de uma cultura endógena e para isto dava a Universidade papel central nesse processo. A ela caberia se tornar um veículo de integração nacional e por esta razão Ingenieros deu ao movimento estudantil papel de destaque. Aliás, ressalte-se que foi Ingenieros o primeiro intelectual a dar enorme importância ao movimento estudantil. Para ele os estudantes não se constituíam num segmento puramente passivo, meros ouvintes dos professores. Ao contrário, tinham papel proeminente na construção de uma cultura nacional independente.

A questão da integração nacional para Ingenieros passava, portanto, por questões bastante diversas daquelas que inquietavam outros intelectuais latinoamericanos que escreviam à mesma época. País como baixo grau de miscigenação étnica, fator este que por sua vez foi decisivo para a existência de enorme dificuldade para definição da identidade cultural. A Argentina debatia-se para se definir como um país latinoamericano de pleno direito ou um enclave europeu na América Latina.

A noção de uma Argentina européia apoiava-se em dados concretos, quais sejam: a rápida capitalização do pampa argentino e o processo migratório que deu a base de mão de obra necessária fizeram da Argentina um grande país exportador, gerando fluxos de renda sobre os quais foi possível construir um sistema educacional que só encontrava paralelo na Europa, sistema de transporte e comunicações que nada tinham a ver com a América Latina, ao mesmo tempo em que a urbanização fez de Buenos Aires uma das grandes capitais do mundo. A estabilidade político-institucional contrastava com a turbulência ou, pelo menos, percebida como tal, dos outros países da região. Era a Europa transplantada.

No interior deste cenário as idéias defendidas por Ingenieros encontraram solo fértil e

a Universidade de Córdoba, passou a ser o lócus privilegiado onde os estudantes puseram em prática muitas das proposições de Ingenieros. Córdoba era uma Universidade do interior, na relação com a Universidade de Buenos Aires (UBA) que era a grande Universidade importadora de cultura. Os estudantes em Córdoba criticavam a estrutura colonial ainda vigente na Universidade e apresentavam propostas inovadoras como: gestão conjunta professores e alunos, além de defenderem uma Universidade que fosse produtora de cultura, uma cultura engajada, que tinha a ver com a realidade nacional argentina e com os problemas nacionais argentinos. Neste momento as idéias defendidas por Ingenieros encontravam eco nas propostas dos estudantes. Por outro lado a União Cívica Radical ao chegar ao poder via com simpatia uma mudança generalizada no modo como as Universidades funcionavam, já que através disso podia imprimir sua marca na política argentina, diferenciando-se dos conservadores até então no poder.

Ingenieros ao longo de sua obra defendia a importância de um pensamento endógeno e assim o fazia porque para ele até então as Universidades atuavam como simples receptoras, que nada produziam. Não havia, assim, uma cultura nacional. A Argentina era um país capaz de naquele momento ter acesso imediato a produção intelectual européia. A primeira tradução da obra de Marx, *O Capital* para o espanhol, por exemplo, foi feita na Argentina. O primeiro volume foi publicado na Europa em 1867 e no final dos anos de 1890 este já estava sendo traduzido em Buenos Aires, (em 1898 era publicado o primeiro volume) pelo chefe do Partido Socialista. A Argentina era, portanto, um país que estava completamente em dia com o que se produzia na Europa. Mas, perguntava-se Ingenieros o que a cultura argentina lucrava com esta situação? Os argentinos eram um povo instruído, mas, e a cultura endógena, como ficava?

“Cuando nuestra raza llegue a contar en su historia intelectual un filósofo platónico y artista como Emerson o aristotélico y cientista como Spencer habrá en su doctrina a no dudar algo nuevo y autóctono: la argentinidad. No quiere esto, decir que todo puede ser original en la obra del verdadero filósofo. La concepción sintética de la naturaleza y la elaboración de ideales humanos como resultado último de nuestras experiencias es una obra de progresiva integración. Pero cada filósofo y cada raza al constituir su mentalidad propia orienta en sentido nuevo la común sabiduría de su evo. Por eso decimos: la “argentinidad” es el sentido nuevo que la raza naciente en esta parte del mundo podrá imprimir a la experiencia y a los ideales humanos.”⁶

Crítica ao modelo de ensino das Universidades na Argentina

A reflexão desenvolvida por Ingenieros servia, em larga medida, no tocante ao papel da Universidade, para toda a América Latina. Qual o problema que ele identificava? Em primeiro lugar constatava que a Universidade na Argentina não era produtora de um pensamento autônomo, não obstante o fato de ser a Argentina o país mais desenvolvido no ponto de vista intelectual de toda a América Latina. Mas, não obstante as adversidades argentinas não eram focos de um pensamento que fosse próprio. A produção científica, por sua vez, não era fruto do trabalho de pesquisadores e investigadores argentinos. A Universidade importava e absorvia temas, conceitos e idéias produzidas nos grandes centros mundiais, a

época localizados na Europa.

Ingenieros não defendia um nacionalismo cultural por oposição ao cosmopolitismo europeu. A questão era outra. Ele defendia que os intelectuais tinham que ter um compromisso com a problemática interna e desenvolver uma reflexão que servisse a resolução dos diferentes problemas que ocorressem nesse país. Ele não reclamava da importação ou mesmo da absorção acrítica, de fórmulas e linhas de pensamento em detrimento de uma cultura nacional. A questão dele ia mais longe do que isso. Ele procurava responder a seguinte pergunta: em que a intelectualidade argentina ajuda a solucionar os problemas especificamente argentinos? Partindo de outra pergunta, os problemas argentinos são iguais aos problemas que se encontram na Grã Bretanha, França, Alemanha? E sua resposta a essa segunda questão era negativa.

Afirmava que havia um conjunto de problemas que eram especificamente argentinos e que requeriam, portanto, um tratamento que fosse nacional e cuja reflexão fosse oriunda de um pensamento que fosse desenvolvido dentro da Argentina. Não seria trazendo fórmulas de fora ainda que a Argentina fosse à época o país mais desenvolvido intelectual e culturalmente e portanto a Argentina conhecia o que de mais novo estava sendo produzido na Europa, mas, isso nada tinha nada a ver com a realidade argentina.

“La nacionalidad argentina se está constituyendo como producto de causas distintas de las que determinaron la formación de las naciones orientales y europeas: otro es el medio y otra es la amalgama inicial. La naturaleza, los elementos étnicos refundidos en nueva raza, los Orígenes de su cultura, la evolución de los ideales directivos, todo que converge a caracterizar una mentalidad nacional, difiere en mucha parte de los modelos conocidos.”⁷

Afirmava Ingenieros que era impossível se realizar reflexões com os planos conceituais e as formas de pensamento produzidas na Europa sem nenhum processo crítico, sem nenhuma adaptação aos quadros nacionais argentinos. Era preciso que a Argentina criasse um núcleo cultural próprio. E nesse sentido a Universidade de Buenos Aires era indiretamente criticada porque funcionava como receptora das idéias européias difundindo-as para todo o país. Preconizava a imperiosa necessidade de uma reflexão nacional e distinta daquela recebida da Europa. Afirmava ele:

“Hay también una raza en formación, distinta de Ella, en esta América: su más robusto núcleo cultural es la Argentina. Cuando haya perfilado su personalidad, ¿por qué no dará algún sentido nuevo al pensamiento humano? Ese porvenir podemos inferirlo de su pasado ideológico, que constituye apenas un presente. Un breve examen nos permitirá advertir que en nuestra raza no han arraigado gérmenes seniles: sus manos están libres para, en la hora oportuna, asir la antorcha de la cultura venidera.”⁸

Ingenieros insistia na afirmativa de que a argentina foi construída de modo muito diferenciado daqueles que caracterizam os países europeus. Havia, portanto, uma cultura própria na Argentina, que pequena se comparada à européia, mas, que ainda assim não podia ser desconsiderada.

Ao buscar reconstruir a trajetória latinoamericana e argentina em especial, destacava

o fato de que com a colonização veio um sistema de idéias: a segunda escolástica. Esta por sua vez já havia sido expurgada da Europa pelo Renascimento, mas encontrara na América colonial solo fértil, tendo ainda recebido novo impulso da contra-reforma. A Espanha ficara, então, debatendo-se entre a inovação cultural e científica e a tradição representada pela manutenção dos ideais medievais engessados nas cátedras acadêmicas. Dessa forma, a cultura na América Latina ficara submetida a cânones já ultrapassados e a Universidade de Córdoba na Argentina era uma das principais representantes dessa situação. Mesmo quando no século XIX o país conquistava sua independência, Córdoba permanecia fiel as suas tradições e apenas tardiamente passou a receber influência de intelectuais europeus, não espanhóis.

Com laços tênues com relação a tradição, a Universidade de Buenos Aires se tornou mais aberta às idéias advindas da Europa, distanciando-se progressivamente da cultura escolástica recebida nos tempos coloniais. Na segunda metade do século XIX a Argentina vivenciava uma nova transformação cultural empreendida na presidência de Sarmiento. Revolução educacional então realizava pretendia distanciar a Argentina da tradição e nivelá-la com o que de mais moderno existia na Europa. O país então passou a receber professores, físicos, astrônomos estrangeiros. Em 1856 a Universidade de Córdoba passou por modificações significativas que buscavam torná-la menos presa ao passado escolástico. A pouco e pouco a filosofia escolástica era proscrita em prol da ciência.

A UBA, era a Universidade da grande cidade porto por onde chegavam os livros e onde intelectuais europeus desembarcavam. Nesse sentido, a atenção de Ingenieros se dirigia para o interior e neste sentido para a Universidade de Córdoba. Nesse sentido, ele via a possibilidade da produção de um pensamento argentino sendo feita na Universidade de Córdoba. Isto possibilitava deixar claro que a Argentina não era apenas Buenos Aires e ao mesmo tempo lançava sobre a Universidade de Córdoba a responsabilidade de produzir um pensamento que sem negar as matrizes intelectuais européias ou mesmo partindo dessas matrizes pudesse responder aos problemas e questões da cultura argentina.

Ingenieros via a universidade argentina como um ente passivo, que nada tinha a ver com o país. Professores e alunos preocupavam-se apenas em discutir idéias e conteúdos vindos da cultura européia. Os professores estrangeiros se dedicavam também a ensinar do mesmo modo como se ensinava na Europa e não tinham qualquer preocupação com o modo particular de ser da Argentina. Ele então defendia a necessidade de uma Universidade que estivesse inserida no país participando ativamente da cultura nacional e capaz de fazer reflexões próprias e a partir delas oferecer uma contribuição original à humanidade.

Defendia Ingenieros que mesmo se utilizando de um referencial conceitual europeu, os intelectuais e a Universidade deveriam se preocupar em pensar e discutir a Argentina. Ele preconizava por uma intelectualidade que não estivesse preocupada, apenas, em discutir as últimas novidades européias. Dessa forma, suas idéias tiveram papel fundamental no movimento estudantil que levou em 1918 a reforma universitária que iniciada na Universidade de Córdoba rapidamente se estendeu a todo o país bem como a boa parte da América Latina.

Ingenieros com sua defesa de uma identidade cultural endógena, contribuiu decisivamente para que o movimento estudantil se tornasse uma força ativa no processo de solução dos problemas nacionais. Afinal, a reflexão sobre os problemas nacionais já não mais seriam responsabilidade de intelectuais e/ou de professores universitários. A partir de então e

tendo por base as idéias de Ingenieros, os estudantes e o movimento estudantil também seriam responsáveis por pensar e apresentar alternativas aos problemas nacionais. Dessa forma, ou os referenciais conceituais europeus seriam discutidos a partir da realidade latino-americana ou para dar conta dessa realidade novos conceitos precisariam ser construídos.

Bibliografia

- ARDAO Arturo, *La inteligencia latinoamericana*, Montevideo, Universidade de La República, 1987.
- BAGÚ Sergio, *Vida de José Ingenieros*, Buenos Aires, Claridad, 1936.
- BASTOS Elide Rugai e REGO Walquíria Leão Rego (org), *Intelectuais e política: a moralidade do compromisso*, São Paulo, ed Olho d'Água, 1999.
- BRESCIANI Maria Stella Martins, *O charme da ciência e a sedução da objetividade*, Oliveira Vianna entre intérpretes do Brasil, São Paulo, UNESP, 2005.
- CRESPO Regina, *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*, México, UNAM, 2005.
- LIMA A. Sabóia, *Alberto Torres e sua obra*, São Paulo, Nacional, 1935.
- MARSON Adalberto, *A ideologia nacionalista de Alberto Torres*, São Paulo, Duas Cidades, 1979.
- MORAES Reginaldo, ANTUNES Ricardo e FERRANTE Vera. (orgs.) *Inteligência Brasileira*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1986.
- PAMPLONA Marco Antonio, “Ambigüidades do pensamento latino-americano: intelectuais e a idéia de nação na Argentina e no Brasil. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, nº 32, 2003, pp.1-32.
- PEIXOTO Antonio Carlos, “Considerações sobre o pensamento conservador hispano-americano no século XIX”, *Revista internacional de estudos políticos*, Rio de Janeiro, v. 2, nº 2, pp. 165-190, 2000.
- PRADO Maria Emilia, Joaquim Nabuco. A Política como Moral e como História, Rio de Janeiro, Ed. Museu da República, 2005.
- PONCE Aníbal, “Para una historia de José Ingenieros”, *Obras Completas de Aníbal Ponce*, Buenos Aires, Yunque, pp. 139-210, 1974.
- QUEIROZ Paulo Edmur de Souza, *A sociologia política de Oliveira Viana*, São Paulo, Convívio, 1975.
- ROIG Arturo Roig, “Tres décadas de historia de las ideas en la Argentina: Recuento y balance”, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, USTA, 1993, pp. 91-104.
- SANTOS Wanderley Guilherme dos, *Ordem burguesa e liberalismo político*, São Paulo, Duas Cidades, 1978.
- VARGAS Everton Vieira, *O Legado do Discurso: Brasilidade e Hispanidade no Pensamento Social Brasileiro e Latino-Americano*, Brasília, FUDAG, 2007.



Notas

- ¹ Alberto Torres nasceu em Itaboraí (RJ), em 1865. Bacharelou-se pela Faculdade de Direito do Recife em 1885. Ingressou na carreira política, elegendo-se deputado estadual, (1892-1893) e em seguida deputado federal (1893-1896). No governo do presidente Prudente de Moraes assumiu a pasta da Justiça. Foi ainda presidente do Estado do Rio. Em abril de 1901, foi nomeado ministro do Supremo Tribunal Federal. Publicou em 1914, os livros *O problema nacional brasileiro* e *A organização nacional* e, em 1915, *As fontes da vida no Brasil*. Faleceu em 1917, mas suas idéias foram discutidas intensamente na década de 1930.
- ² Francisco José de Oliveira Vianna nasceu em Saquarema, (RJ) em julho de 1883 e faleceu em Niterói em março de 1951. cursou a Faculdade de Direito, tendo-se bacharelado em 1905. Através da atividade jornalística entrou em contato com Alberto Torres de quem recebeu forte influência intelectual para escrever o seu primeiro livro, *Populações meridionais do Brasil - volume I: Populações do Centro-Sul*, que terminou em 1918 e publicou em 1920. A partir da publicação do seu primeiro livro em São Paulo, sob os auspícios de Monteiro Lobato, tornou-se conhecido nacional e internacionalmente. Sobre o primeiro volume de *Populações meridionais do Brasil* escreveu o argentino José Ingenieros: “Pelo seu método, pelas suas idéias, pela sua erudição, tem-me parecido uma das obras mais notáveis no gênero que até agora foi escrita na América do Sul”. Publicou a seguir os seguintes livros: *O idealismo da Constituição* (1920), *Pequenos estudos de psicologia social* (1921), *Evolução do povo brasileiro* (1923), *O ocaso do Império* (1925), *Problemas de política objetiva* (1930), *Formation ethnique du Brésil* (1932), *Raça e assimilação* (1932). Depois da Revolução de 1930, Oliveira Vianna tornou-se consultor da Justiça do Trabalho, publicando, ainda: *Problemas de direito corporativo* (1938), *Problemas de direito sindical* (1943) e a coletânea de ensaios intitulada *Direito do trabalho e democracia social*. Outros escritos foram: *Instituições políticas brasileiras* (1949), *Problemas de organização e problemas de direção* (1952), *Introdução à história social da economia pré-capitalista no Brasil* (livro publicado postumamente em 1958). Foi membro correspondente de diversas entidades culturais, como: Instituto Internacional de Antropologia, Sociedade dos Americanistas de Paris, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Academia Portuguesa de História, União Cultural Universal de Sevilha, Academia de Ciências sociais de Havana, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, etc
- ³ José Carlos Mariátegui, nasceu em 14 de junho de 1894, em Moquegua, Peru. Em 1909, com 15 anos de idade começa a trabalhar como entregador, linotipista e corretor de provas no jornal *La Prensa*. Dois anos após ingressar no jornal, envia anonimamente um artigo para o editor, que o publica para a surpresa de Mariátegui. A partir de então, passa a trabalhar na redação do jornal. De 1912 a 1916 executa um trabalho jornalístico, colaborando com diversas revistas peruanas. Em maio de 1919, ajuda a fundar o jornal *La Razón* e em setembro de 1926, publica o primeiro número da revista *Amauta*. Escreveu entre outras: *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. 1929, *Ideología y Política*, 1927.
- ⁴ Víctor Raúl Haya de la Torre nasceu em Trujillo a 22 de febrero de 1895 e faleceu em Lima a 2 de agosto de 1979. Fundador do partido aprista, de tendência nacionalista fundado, que se tornou a maior força política do Peru. Presidente da Federación de Estudiantes Peruanos (1919) participou de movimentos estudantis e por opor-se ao regime de Augusto Leguía, teve de exilar-se no México (1923), de onde participou da fundação da Aliança Popular Revolucionária Americana, a *APRA*, cuja filosofia política baseava-se na oposição à interferência estrangeira na política peruana. Entre suas obras destacaram-se *Por la emancipación de América Latina* (1927), *Ideário y acción aprista* (1930) e *El antiimperialismo y el APRA* escrito em 1928 mas só publicado em 1935).
- ⁵ José Ingenieros nasceu em Palermo (IT) em abril de 1877 e faleceu em Buenos Aires em outubro de 1925. Médico, médico, psiquiatra, psicólogo, escritor e sociólogo. Seu livro *Evolução das idéias argentinas* marcou rumos no entendimento do desenvolvimento histórico da Argentina como nação. Se destacou por sua influência entre os estudantes que protagonizaram a Reforma Universitária de 1918. Em 1892, após ter finalizado seus estudos secundários, fundou o periódico *La Reforma*. Em 1903 a Academia Nacional de Medicina o premiou por *Simulación de la locura* (sequência de sua tese editada em livro). Converteu-se em um destacado membro da *Cátedra de Neurología* a cargo de José María Ramos Mejía e no *Servicio de Observación de Alienados de la Policía de la Capital*, do qual chegou a ser seu diretor. Entre 1902-1913 dirigiu os arquivos de Psiquiatria e Criminologia e assumiu o cargo do Instituto de Criminologia da Penitenciaria Nacional de Buenos Aires, alternando seu trabalho com conferências em universidades européas. Seus ensaios sociológicos, *El Hombre Mediocre* e ensaios críticos e políticos, como *Al margen de la ciencia*, *Hacia una moral sin dogmas*, *Las Fuerzas Morales*, *Evolución de las ideas argentinas* e *Los tiempos nuevos* tiveram um grande impacto no ensino universitário na Argentina e obtiveram uma grande

adesão entre a juventude latinoamericana.

⁶ José INGENIEROS, *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1963, p.3.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid. p. 6.



•regresar al índice•

O Cinema educativo como paradigma internacional: representações de intelectuais brasileiros entre os anos de 1910 e 1930

Juçara Luzia Leite*

Maria Adalgisa Pereira Pinheiro**

Este trabalho trata de pesquisa de doutoramento em educação em andamento. Procura compreender como se deram os debates em torno da utilização do cinema educativo no ensino brasileiro e quais as representações da relação cinema e educação eram veiculadas por meio de escritos impressos. Partimos da constatação de que a circulação dessas ideias estava associada principalmente ao movimento de renovação educacional que apresentava, entre os seus componentes orientações nem sempre consensuais. As ideias dos grupos que no Brasil defendiam o cinema educativo nas escolas inspiravam-se em interpretações e experiências europeias e estadunidenses. A partir de novas e modernas práticas escolares, como o cinema educativo, acenava-se para garantia da ampliação do acesso à educação da população.

Entre outros autores fundamentamos a nossa análise especialmente em Chartier (2002), Sirinelli (2003) e Carvalho (1989).¹ Para a presente exposição, foram selecionados dois impressos: um da área educacional, *Revista Escola Nova*, e outro voltado basicamente para crítica cinematográfica, *O Fan*. A seleção dos autores obedeceu ao critério de serem eles intelectuais que se destacaram na literatura da época e no debate sobre o tema do cinema educativo.

A escolha de impressos para compreensão desse movimento em prol do cinema na educação se justifica pelo fato de, antes de tudo, por terem servido de espaços privilegiados de debates dos temas que mobilizavam as inquietações naquele momento. São espaços também de afirmação de grupos e correntes de ação e pensamento.

* Universidade Federal do Espírito Santo (UFES) - Programa de Pós-Graduação em História/ Programa de Pós-Graduação em Educação. Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) - Programa de Pós-Graduação em História.

** Universidade Federal do Espírito Santo (UFES) - Programa de Pós-Graduação em Educação - Linha História, Sociedade e Educação.

O cinema educativo pelo mundo

“El invento de cinematógrafo supuso una revolución a nivel mundial. Se le ortogaban maravillosas y cuasi-sobrenaturales cualidades, por lo cual, em algunos momentos llegó a considerársele como la panacea que podría resolver todos los problemas, incluídos los escolares.”²

Vem da França um dos primeiros exemplos que temos notícia de aplicação do cinema na ciência. Em 1898, um médico francês, Dr. Doyen, já o aplicava como um importante auxiliar no ensino médico e cirúrgico. Naquele momento, segundo Coissac “le cinema éducateur était né, mais l'exemple devait attendre longtemps pour porter ses fruits.”³ Daquele momento em diante, o uso do cinema foi se constituindo em um valioso instrumento não só no estrito campo do aprendizado das ciências, mas para educação de um modo geral.

Em 1910, no Congresso Internacional de Educação realizado em Bruxelas, o tema do cinema na educação já fazia parte da pauta de discussões, posto que “já se considerava a questão do cinema escolar e era objeto de exame a reforma cinematográfica do ponto de vista da moral. A experiência demonstrara o poder sugestivo da tela e a crescente difusão de películas inconvenientes provocava apreensões.”⁴ Em 1913, o célebre inventor americano, Thomas Edison, em entrevista para um jornal deu a seguinte declaração: “Books will soon be obsolete in the schools. Scholars will be instructed through the eye. It is possible to teach every branch of human knowledge with the motion picture. Our school system will be completely changed inside of ten years.”⁵

Esta afirmação de Thomas Edson, que chama atenção para profecias equivalentes na atualidade em torno das tecnologias da informação e da comunicação (TICs), é uma demonstração clara do poder que o cinema emanava àquela altura no mundo e principalmente nos Estados Unidos, que se destacava no uso do cinema para fins educativos.

Pensando assim o próprio Thomas Edison dedicou-se a produção de filmes de várias disciplinas para educação do neto. O resultado dessa experiência, ainda que não tenha representado a prevista mudança completa do sistema educacional do país, foi tão positivo que serviu de inspiração para as escolas norte-americanas.⁶

Após o empreendimento de Thomas Edison, o cinema educativo americano atingiu um desenvolvimento considerável. Foi traçado um Plano Nacional de Instrução Visual que deveria “orientar as autoridades pedagógicas na produção, distribuição e emprego do aparelhamento visual auditivo nos Estados Unidos.”⁷ A indústria cinematográfica “tomou a iniciativa de equipar 200.000 escolas do país com aparelhos de projeção e inicia numa estreita colaboração com as autoridades, a realização e difusão de filmes educativos.”⁸

Outros países também estavam investindo no cinema. Na Alemanha, a produção de filmes científicos e educativos era apoiada pelo governo. Na União Soviética, não foi diferente - os filmes educativos produzidos, antes de serem exibidos, passavam pelo crivo do Partido Comunista, tal era a significação que se atribuía a forma de transmissão ideológica pelo cinema.⁹

No início do século XX a França já fazia uso do cinema educativo na educação. Grosso modo, o desenvolvimento do cinema educativo/científico francês tem seu eixo no *Musée Pédagogique*, órgão que pertencia ao *Ministère de l'Instruction Publique*, cuja função era de difundir e produzir filmes educativos para as escolas.

Houve também o *Institut de Cinématographie Scientifique*, que foi dirigido por Jean

Painlevé. Não se deve esquecer a participação de Albert Kahn, com *Les Archives de la Planète* que “foi um grande empreendimento fotográfico e cinematográfico realizado na França. [...] Tratava-se de uma coleção visual de diversos aspectos da atividade humana espalhados pelo globo.”¹⁰

Na Itália, com o fascismo chegando ao poder em 1922, a criação do LUCE (*Libera Unione Cinematográfica Educativa*), em 1924, constituiu-se em um marco das interações do cinema educativo e a política, fazendo da Itália o único país, além da União Soviética a possuir tal tipo de instituto.

Após as consequências catastróficas da 1ª Guerra mundial os primeiros anos da década de 1920 são caracterizados pelos debates e iniciativas dirigidas para promoção da paz entre as nações. A educação aparece como um dos meios decisivos para esses esforços. Como destaca Leite “a educação passara, assim, a fazer parte da agenda de associações pacifistas que denunciavam como a propaganda bélica se havia servido da História e de seu ensino como instrumento de fomento de ódios antigos e novos.”¹¹

É dentro dessa lógica que o governo italiano, com o prestígio que angariou com a criação do LUCE, propôs à Sociedade das Nações a criação do Instituto Internacional de Cinema Educativo em 1928, com sede em Roma, que ficaria sob a direção da Liga das Nações. Em 5 de novembro de 1928, Mussolini, no discurso solene de inauguração do Instituto, salientou o que ele chamou de “a grande vantagem do cinema em relação ao livro e ao jornal: falar uma língua compreensível a todos os povos da terra. Falar aos olhos e daí o seu caráter de universalidade e as inúmeras possibilidades que oferece para uma colaboração educativa de ordem internacional.”¹²

Hoje com a perspectiva da história do século XX, que os contemporâneos não podiam ter, fácil é revelar o quanto enganadoras eram as invocações da paz e do internacionalismo pela política fascista. A sua incitação dos nacionalismos e dos ódios nacionais não se destinavam a promover a paz, mas, isso sim, a guerra. Fato que, como se vê, passou despercebido à Liga das Nações naquele momento. Assim como o fascismo buscava a guerra usando a bandeira da paz, do mesmo modo utilizava-se da técnica mais moderna, o cinema, e do discurso humanista, este da educação, camuflando assim suas inclinações ao barbarismo.

E o Brasil, qual sua realidade em relação ao cinema educativo? Podemos considerar que em 1910, com a criação da filмотeca do Museu Nacional, deu-se o primeiro passo para as perspectivas do cinema na educação brasileira.

Em 1912, Roquette Pinto, médico, antropólogo, principal pesquisador do Museu Nacional e também seu diretor realizou uma expedição a Rondônia com o objetivo de conhecer os índios Nambiquara e Pareci. O resultado daquela expedição foi a produção de filmes sobre a viagem, que foram apresentados em conferências na Biblioteca Nacional e no Museu Nacional em 1912 e 1913 respectivamente. Outro exemplo de grande importância de aplicação do cinema educativo no Brasil, mas que não recebe o devido valor na historiografia brasileira é o caso de Venerando da Graça, que “em 1916, 1917, e 1918, praticou, como inspetor escolar no Distrito Federal, o cinema pedagógico, desenvolvendo, pelas páginas “A escola primária”, de fevereiro de 1917, interessantes comentários sobre as vantagens da fita de ensino.”¹³

Esses foram alguns exemplos, de que temos conhecimento, das iniciativas tendentes da produção e constituição do cinema educativo no Brasil.

O Cinema educativo, O Moderno e Os Intelectuais

O período pós 1ªGuerra é marcado por grandes dúvidas e incertezas não só no âmbito nacional, mas internacional, pois se trata de um “momento de reconstrução das nações e das representações de mundo, colocadas em xeque com a I guerra mundial, sem estar contaminada dos medos que adviriam de um novo confronto bélico no final dos anos 1930. Era sobre as balizas da esperança no futuro que os balanços olhavam o passado e refundavam o presente.”¹⁴

O espírito de mudança que se propaga no mundo, a partir das economias centrais vitimadas pela guerra, chega ao Brasil nas décadas de 1920 e 1930 intensificando os debates e os movimentos que agitam o discurso das mudanças em todos os campos e da construção de um novo país. Na educação, a “campanha cívica pela *“causa educacional”* que se desencadeia no Brasil, nos anos 20, sob os auspícios da *Associação Brasileira de Educação* (ABE), o escolanovismo ganha, cada dia, mais adeptos.”¹⁵

Este movimento, que foi promovido por intelectuais ligados a setores mais progressistas da educação, se caracterizou pela apresentação de uma proposta educacional moderna, aos moldes do pensamento liberal, que tem na defesa da escola pública, universal e gratuita, suas principais bandeiras. Aliás, moderno é o termo em voga naquele momento, que, para além do seu significado como noção histórica, significado, aliás, sempre questionado pela própria história, representava uma posição que se queria ocupar, e um lugar onde se queria ser visto. Como nos aponta Herschmann e Pereira “moderno, modernidade, modernismo ou mesmo modernização são categorias específicas, que vão ocupando amplo espaço no campo intelectual, [...] chegando a ganhar um uso quase obrigatório no ambiente intelectual de então. No, Brasil, este fato é facilmente verificável, especialmente ao longo dos anos 20-30.”¹⁶

Alguns acontecimentos ocorridos no início dos anos 30, como a Revolução de 1930, e o lançamento do Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova, em 1932, determinaram uma virada no que antes era considerado consenso em torno das “causas educacionais”, segundo Carvalho: “transmuda-se em disputa pela implementação de programas político-pedagógicos concorrentes. Nessa disputa, dois grupos se constituem, antagonizando-se a partir de propostas rivais de controle técnico e doutrinários das escolas: os “católicos” e os “pioneiros.”¹⁷

Ainda segundo Carvalho, os “católicos” pertenceriam a setores do laicato intelectual católico que fizeram parte da ABE e a abandonaram em 1932, e os “pioneiros” seriam alguns dos signatários do *Manifesto*, que assumiram a ABE a partir de 1932. Muitos deles ocuparam postos governamentais e se valeram disso para empreenderem reformas educacionais pautadas nos ideais da escola nova.

Vidal trata exatamente dessas redes de sociabilidade que por trás de um aparente consenso de ideias e ideais, encontram-se questões encobertas, “ou seja, nas redes de solidariedade podemos vislumbrar acordos tácitos que imprimem uma direção política única a despeito das divisões internas.” Ela conclui com a seguinte indagação “Não seria este o caso do Manifesto de 1932?”¹⁸

Essa pergunta é respondida afirmativamente por Carvalho quando apresenta as posições que entraram em confronto entre estes grupos. Segundo a autora

“o que, antes, na década de 1920, era convergência em torno da “causa cívico educacional” explicita-se como confronto de posições: escola única x escola dual; ensino público x ensino particular; ensino leigo x ensino religioso. Mas o próprio nome dado ao Manifesto evidencia que, no âmago desse confronto, enraizava-se outro, no campo teórico/doutrinário da Pedagogia, alimentado pelas novas ideias pedagógicas que fervilhavam na Europa e nos Estados Unidos.”¹⁹

Nesse movimento em prol de mudanças educacionais que fervilharam, a influência dos Estados Unidos, representada pelas ideias de John Dewey, era marcante. A “experiência americana com a educação e com o uso dos meios de comunicação em massa, em especial o cinema, serviu como referência para se pensar a mesma questão no Brasil.”²⁰

A Europa fascista, como nos aponta Almeida, serviu de vitrine e inspiração para as pretensões brasileiras da organização cinematográfica educativa.

“A criação do Departamento de Propaganda e Difusão Cultural inspirou-se na experiência de regimes autoritários europeus cujas iniciativas, no âmbito da cultura e da propaganda, impressionavam os cineastas brasileiros.”²¹

Antes disso na década precedente, em 1927, foi criada uma *Comissão de Cinema Educativo* tendo à frente o professor Jonathas Serrano. No ano seguinte, com a Reforma Fernando de Azevedo, no Distrito Federal, o cinema educativo ganhou lugar. No Decreto-Lei nº 2940 de 22 de novembro de 1928, os artigos nº 633 a nº 635 se referem ao cinema educativo: “As escolas de ensino primário, normal, doméstico e profissional, quando funcionarem em edifícios próprios, terão salas destinadas à instalação de aparelhos de projeção fixa e animada para fins meramente educativos”; “O cinema será utilizado exclusivamente como instrumento de educação e como auxiliar de ensino que facilite a ação do mestre sem substituí-lo”; “O cinema será utilizado, sobretudo para o ensino científico, geográfico, histórico e artístico”; “A projeção animada será aproveitada como aparelho de vulgarização e demonstração de conhecimentos, nos cursos populares noturnos e nos cursos de conferências”; “A Diretoria Geral de Instrução Pública orientará e procurará desenvolver por todas as formas, e mediante ação direta dos inspetores escolares, o movimento em favor do cinema educativo.”²²

Em 1932, na administração de Anísio Teixeira, quando este ocupava o cargo de diretor da instrução pública do Distrito Federal, foi criada, em 1º de fevereiro de 1932, pelo Decreto nº 3.763, em seu artigo 7º, a Biblioteca Central de Educação. Dentro desta, criou-se uma Divisão de Cinema Educativo cujo objetivo era o fornecimento de filmes às escolas públicas do Rio de Janeiro.

O cinema era um instrumento que simbolizava bem os ideais de modernidade que perpassava os discursos da época em todas as áreas, pois era uma “conquista que transformava o dia-a-dia das sociedades e dos homens. A possibilidade de tudo ver, como se ao olho humano fosse acoplado um microscópio, oferecida pelo filme ampliava em essência um universo que diminuía na superfície. A ilusão do cinema e da fotografia permitiam uma nova ilusão do real.”²³

Foi com essa ilusão de visão de grande alcance que o cinema foi pensado no campo dos novos meios para o desenvolvimento da educação. O cinema do ponto de vista de alguns defensores de uma nova educação constituía um meio de “abrir à atividade inquieta do aluno novos campos de observação. Aprender a ver, a observar, é a arte de mais difícil

aprendizagem.”²⁴

O *Manifesto dos Pioneiros*, também deu destaque ao cinema educativo, no ponto em que discute “o papel da escola na vida e a sua função social”: “a escola deve utilizar, em seu proveito, com a maior amplitude possível, todos os recursos formidáveis, como a imprensa, o disco, o cinema e o rádio, com que a ciência, multiplicando-lhe a eficácia, acudiu à obra de educação e cultura.”²⁵

Não é por acaso que o cinema foi considerado por alguns “a invenção do século”. Quando estudamos sua história percebemos o quanto, em todo o mundo, esta invenção foi cercada de expectativas. No Brasil não foi diferente. Encontramos na literatura da época exemplos entusiasmados “o cinema encurta distâncias, o cinema nos transporta as mais longínquas distancias, e nos dá a conhecer homens, costumes, habitações, processos de trabalho [...] de todas as regiões do globo”²⁶; “mágico poder de representação da vida”²⁷; “Domina o tempo, e o espaço, o movimento e a extensão. Sabe concentrar doze horas num minuto com a mesma perícia com que estende um século num dia.”²⁸

Esses relatos nos dão ideia da força que esse “símbolo” de modernidade, representou neste momento em que

“uma intelligentsia se constitui no Brasil, [...] num contexto de renovação e aspiração a reformas econômicas, sociais e políticas. Ela revoluciona os cânones estéticos, contesta a cultura dominante, busca suas raízes, valoriza o que é brasileiro, desespera-se pelo “atraso” cultural do país, interroga-se sobre as estruturas da sociedade, procura sua identidade social e tenta estabelecer uma ponte entre a modernidade e a modernização do país.”²⁹

Um país que queria se libertar do incomodo do “atraso” não poderia se abster de contar com uma técnica inovadora como o cinema.

O Cinema Educativo nos Impressos

“As revistas conferem uma estrutura ao campo intelectual por meio de forças antagônicas de adesão – pelas amizades que as subtendem, as fidelidades que arrebanham e a influência que exercem – e de exclusão – pelas posições tomadas, os debates suscitados, e as cisões advindas [...] Em suma, uma revista é antes de tudo um lugar de fermentação intelectual e de relação afetiva, ao mesmo tempo viveiro e espaço de sociabilidade, e pode ser entre outras abordagens, estudada nesta dupla dimensão.”³⁰

A partir do que nos aponta Sirinelli, julgamos oportuna a opção pela análise de impressos para tentar compreender a representação em torno do cinema na educação nas primeiras décadas do século XX. Entendemos que os impressos como “lugar de fermentação intelectual” se apresentam como um dos principais veículos de divulgação e circulação dessas ideias.

O cinema educativo chegou ao Brasil respaldado por suas aplicações, com sucesso, na Europa e Estados Unidos. Educadores brasileiros conectados com o sistema educacional

desses países criam que a utilização do cinema na educação brasileira se constituiria em um grande passo em direção à modernidade. O cinema abrigava em si qualidades que o legitimavam como a chave mágica educativa para a conquista do futuro. Para que esse desejo fosse concretizado, era preciso, dentre outras coisas, informar aos professores e a população sobre a importância do cinema e os perigos também.

Os impressos se converteram, naquele momento, em um dos principais meios de informação, defesa e até crítica do cinema na educação. Em função disso selecionamos dois impressos e quatro artigos para análise. A escolha obedeceu aos seguintes critérios: um impresso da área educacional e outro especializado em cinema, e dentro desses, artigos cujos autores são nomes recorrentes na literatura sobre o tema.

No primeiro impresso, a *Revista Escola Nova*, número 3, de julho de 1931, número totalmente dedicado ao cinema e educação analisaremos três artigos. Esta revista, como nos mostra MORRONE³¹, ao longo de sua história, teve mais denominações, ficando em circulação entre os anos 1925-1961.

O segundo impresso escolhido, intitulado *O Fan*, era um “*Órgão oficial do Chaplin Club*”, criado em 1928, no Rio de Janeiro, cujo objetivo era a crítica cinematográfica. Foram dois anos de publicação e nove números publicados, o artigo que será analisado foi publicado em junho de 1930, no oitavo número. A partir desse número, a revista passou a ser vendida e mudou o seu formato de impressão passando a ter mais páginas. Se tomarmos o texto que será analisado, “Cinema Educativo”, e pensarmos que se trata de um texto da área educacional e não de uma “crítica cinematográfica”, podemos concluir que esta mudança significou não somente um aumento quantitativo de páginas, mais uma ampliação de temas e consequentemente do universo de leitores.

Começaremos a análise pelo artigo *Cinema Educativo*, publicado em *O Fan*, título cujo significado revelador da incipiência da efetiva promoção da prática do cinema na educação brasileira, retomaremos adiante numa comparação com os outros artigos estudados.³² O autor, Francisco Venâncio Filho, foi professor do Instituto de Educação do Distrito Federal e do Colégio Pedro II e um dos signatários do Manifesto dos Pioneiros.

O autor inicia seu texto fazendo elogios ao sucesso do cinema, e lamentando que o cinema educativo não tenha atingido o mesmo desenvolvimento. A criação do LUCE, porém, foi vista como um importante passo no desenvolvimento do cinema educativo.

Percebemos que durante todo o texto o autor intercalou aspectos negativos e positivos do cinema. Essa dualidade caracterizada segundo um maniqueísmo moralista de “bom” e “mau”, não deixa de ser curioso pensarmos que no momento em que se pretende apreender as possibilidades de um meio de percepção e informação notavelmente moderno, o autor de um país periférico se resguarde em argumentos aparentemente retrógrados e moralistas. Contudo, temos que perguntar se em que pese não serem originais tais argumentos não fazem mais do que repetir a leitura que os moralistas na Europa faziam do cinema, se eles não são, justamente por sua perspectiva moralista, típicos do pensamento fascista. Será por acaso que o autor toma como marco justamente a criação do LUCE na Itália? Por outro lado o maniqueísmo de “bom” e “mau” não estaria bem conforme a orientação fascista?

Na conclusão, o que é importante para que possamos diagnosticar a situação do cinema educativo na época lamenta as dificuldades da implantação do cinema educativo no Brasil. Mas se mostra otimista com as perspectivas futuras, principalmente após a Reforma Fernando de Azevedo.

O segundo artigo *O cinema na Escola* foi publicado na revista *Escola Nova*. Seu autor, Manoel Lourenço Filho, foi Diretor Geral de Ensino de São Paulo, responsável pela reforma do ensino público no Ceará nos anos 20 e também um dos signatários do Manifesto dos Pioneiros.³³

O autor inicia seu artigo fazendo uma comparação entre a invenção do cinema e da imprensa, que foi “tomada como obra diabólica”, com o poder de difundir más ideias a um grande número de pessoas.

Mas, de acordo com o autor, assim como a imprensa leva más ideias, pode levar também boas e úteis ideias. O mesmo se daria com o cinema, que em sua fase “comercial” poderia corromper a moral dos jovens naturalizando comportamentos reprováveis pela sociedade. Mas, ainda na concepção de Lourenço Filho, assim como haveria o bom livro, haveria também o cinema educativo. Segundo o autor, o cinema poderia “servir tanto a boa formação sentimental quanto a anarquia das tendências”, e “neste sentido, os cuidados devem ser múltiplos e constantes”. Essa é uma preocupação permanentemente observada nos discursos da época (anos 20-30) sobre o cinema.

Lourenço Filho demonstrava otimismo com alguns avanços já alcançados pelo cinema educativo, tanto no Distrito Federal quanto em São Paulo.

Por fim, à guisa de conclusão, evocou as “três novas instituições escolares da reforma - as associações de Pais e Mestres, as bibliotecas escolares e o cinema educativo”- a juntas lutarem por uma nova educação.

O terceiro artigo, *O Cinema na Educação*, foi publicado na Revista *Escola Nova*. Seu autor Joaquim Canuto Mendes de Almeida era Promotor Público de Tatuhy no período em que escreveu esse trabalho.³⁴ Diferentemente dos outros citados anteriormente, era um homem com uma história ligada ao cinema (foi roteirista, diretor e crítico de cinema) e não um educador. Dessa forma, estamos considerando que, ainda que J.C. Mendes de Almeida não tenha sido um educador como os demais, seu texto foi publicado em um veículo imerso no contexto educacional da época.

Logo na introdução, o autor afirma que “o ensino se resume quase em coordenar imagens para despertar o interesse, excitar a curiosidade e prender a atenção dos alunos” e que essas imagens podem ser representadas de várias formas, tendo sempre em vista a melhor forma de representação da realidade. Contudo, segundo o autor, nenhuma das formas de representação da realidade era capaz de abarcar todas as necessidades de percepção da realidade. Então, pergunta: o que viria assim a solucionar essa falta? A resposta foi o cinema, “a fotografia animada sana essa falta”. Em outras palavras, o cinema na visão de Joaquim Canuto Mendes de Almeida tem o poder de “dominar o tempo e o espaço, o movimento e a extensão. Sabe concentrar doze horas num minuto com a mesma perícia com que estende um século num dia. Na mesma área da tela, projeta micro-organismos e cadeias de montanhas. Acelera, retrai e até imobiliza o movimento.”³⁵

Todas essas qualidades fizeram com que o cinema se propagasse rapidamente pelo mundo, tanto como entretenimento quanto voltado para a educação.

É esse segundo ponto que interessa o autor. A defesa do cinema educativo perpassa todo o artigo. O cinema educativo, de acordo com o autor, era no repertório grandiloquente da época “utilíssimo” à educação, não havendo qualquer dúvida a respeito. Com relação ao cinema “mercantil” a opinião era outra, “o cinema mercantil é capaz, às vezes, de educar: mas quase sempre deseduca. Contra o mau cinema, só o bom cinema.” “Bom cinema”

entende-se o cinema educativo. O autor aponta a educação como o “máximo problema nacional” e aposta na educação como solução contra os “males” do país e o cinema educativo como um caminho imprescindível para que se alcance o ideal de educação almejado.

O último artigo que analisaremos, “O cinema educativo”, foi escrito por Jonathas Serrano e Francisco Venâncio Filho, o primeiro autor era professor do Colégio Pedro II e da Escola Normal do Rio de Janeiro.³⁶ Fez parte da Comissão Brasileira Revisora dos Textos de Ensino de História e Geografia formada por intelectuais que tivessem se destacado na educação.³⁷ O segundo autor já foi devidamente apresentado anteriormente. Os autores iniciaram o artigo fazendo um apanhado do que seria o nascimento do cinema educativo no mundo. Destacaram a França e os Estados Unidos como países com grande influência nessa área. Aponta a parceria entre a Itália e a Sociedade das Nações na criação do Instituto Internacional de Cinema Educativo, como um exemplo a ser seguido.

A importância do Instituto estaria em: “favorecer a produção de filmes educativos, na mais larga acepção do termo, facilitar-lhes a difusão no mundo por meio de permutas internacionais e, ainda, estudar o aperfeiçoamento constante da técnica cinematográfica.”. Os autores salientam no texto a diferença entre instrução e educação, deixando claro que tem como objetivo “a educação em âmbito mais largo: a formação da personalidade integral”. Por fim, o texto segue intercalando entre as aplicabilidades do cinema, exemplos de sucesso com o cinema educativo, dificuldades enfrentadas no Brasil para o seu desenvolvimento e por fim volta a um tema comumente encontrado em textos sobre o tema: o dano que alguns filmes considerados nocivos podem causar a moral, principalmente das crianças e jovens.

Quanto a esta perspectiva moralizante, que enquadra todos os textos analisados, já observamos sua pertinência ao ideário maniqueísta do fascismo. No entanto, se o fascismo reduzia a moral aos dualismos que o interessavam (como o nacional vs o estrangeiro, que em geral significava bom vs mau), a perspectiva moral para o entendimento do cinema educativo valia também para regimes políticos não fascistas como por exemplo, ocorria na Inglaterra. Foi a comissão nomeada pelo Conselho britânico da moralidade que estudou os “efeitos psicológicos do cinema” e cujos relatórios foram publicados na obra *The cinema in education* publicada em Londres em 1930.³⁸ Em relação aos títulos dos artigos analisados vale observar que deparamos com dois artigos com o mesmo título, ou seja, “O cinema educativo”; outro intitulado “O cinema na Educação” e por fim o artigo “O cinema na escola”. São títulos que, além de simples e diretos, tratam dos aspectos gerais desse tema, ou seja, o cinema na educação. Entendemos que este caráter geral, que encontramos tanto nos títulos, quanto nos conteúdos dos textos, se deveu ao fato do cinema educativo ainda estar em fase de promoção e desenvolvimento. Esse parece ser o fator que justifica esse caráter mais geral apresentado nos textos.

Um ponto que ficou explícito nos discursos é que para o sucesso do cinema educativo o professor é peça fundamental. Em vários momentos na leitura dos textos nos deparamos com passagens que enfatizam a importância do professor. Concluímos que esta ênfase se justifica pela preocupação em assegurar ao professor que o cinema não iria substituí-lo.

O cinema foi representado como uma invenção com poderes sobrenaturais podendo proporcionar tanto o “bem” quanto o “mau”. Vejamos os exemplos abaixo. No primeiro caso, a onipotência do cinema é evidente quando lhe foi atribuído poderes ilimitados como o de “dominar o tempo e o espaço, o movimento e a extensão. Sabe concentrar doze horas

num minuto com a mesma pericia com que estende um século num dia.”³⁹

O “mau” cinema, principalmente o cinema mercantil “é capaz, às vezes, de educar: mas quase sempre deseduca... É preciso, assim, que a Educação reaja com as mesmas armas, contra o mau cinema, só o bom cinema.”⁴⁰

Em resumo o “mau” cinema, nesses autores, é aquele que supostamente induz a desintegração da família (briga entre casais, adultério, etc) o desrespeito às leis e a condutas ditas impróprias. O “mercantil”, portanto, não é um adjetivo aplicado, sobretudo ao cinema como mercadoria ou indústria, criticado como obra indefinidamente reprodutiva mais sim um adjetivo que representa para os autores em questão o inverso do que seria educativo. Interessante observar essa coincidência entre o oposto ao educativo e o oposto a moral.

Considerando alguns aspectos dessas falas, primeiramente, como afirmamos anteriormente, fica evidente o poder atribuído ao cinema naquele momento. No entanto o que nos chamou atenção é que tanto para o bem quanto para o mau o cinema é retratado como super poderoso. Explicando melhor, mesmo quando se trata de combater o “mau” cinema, impedindo que ele prevaleça e corrompa a sociedade, principalmente jovens e crianças, qual força teria poderes para detê-lo? A resposta dos autores é o cinema educativo. Vejamos que interessante, o cinema era considerado um instrumento tão poderoso que só o próprio cinema seria capaz de combater o próprio cinema, quando esse se constituísse em um “mau” cinema.

O cinema com sua capacidade de “encurtar distâncias”, chegar aos mais “longínquos lugares” era o aparato técnico que melhor representava a educação que vimos ser defendida nos periódicos analisados. Essa educação se caracterizava pela amplidão de seus objetivos. Como já observamos, num trecho de um dos textos “não restringimos o nosso campo a instrução: o nosso objetivo é a educação em seu âmbito mais largo: a formação da personalidade integral.”⁴¹

A educação, pensada nesse contexto integral, também se valeria do cinema para levar a regiões pobres, isoladas noções de higiene, instrução e consciência nacional.

O cinema educativo se enquadrava bem na concepção defendida na época, de uma educação integral, capaz de abarcar todas as camadas sociais em todos os cantos do país. O cinema, símbolo da modernidade, se constituía assim, em um dos principais meios para solucionar os problemas mais “primitivos” do país.

Considerações finais

Concluimos, dessa forma, que o cinema educativo serviu de território de afirmação de um grupo de intelectuais que disputou representações que marcaram o contexto educacional no Brasil, e isso a partir de modelos que se consolidaram internacionalmente. O cinema foi apresentado ao mesmo tempo como capaz de produzir efeitos maléficos e de servir de antídoto a esses mesmos efeitos. Ao afirmar que o cinema teria um papel decisivo na educação, e a educação, um papel decisivo para transformar o país os autores produziram um discurso que se apropriava do cinema como parte do domínio da educação. E isso aparece mais nitidamente na afirmação de que o cinema puramente de entretenimento tende a ser “mau” enquanto o cinema educativo seria por sua própria natureza “bom”. “Bom” cinema e cinema educativo seriam sinônimos.

O uso do impresso como fonte para a História da Educação se constitui, como nas palavras de Sirinelli, em “um lugar precioso para a análise do movimento das ideias” e possivelmente um local que proporciona o conhecimento das realidades educativas, cinematográficas, etc, uma vez que foram nesses espaços que as ideias inerentes a estas áreas foram divulgadas, abordadas e discutidas.

A utilização dos impressos para analisar a importância do cinema educativo no Brasil, no nosso caso, se constituiu em uma experiência elucidativa. Ela nos possibilitou um entendimento não só do significado do cinema para educação, mas a relação disso com o próprio projeto de nação. Uma nação que se queria moderna não poderia deixar de investir em um “símbolo” da modernidade, como o cinema.

Desse modo, o exame de impressos, permitiu-nos além de compreender, acompanhar a constituição, a produção e legitimação de projetos e sistemas num dado momento histórico.

Bibliografia

- ALMEIDA, Joaquim C.M, “O cinema na educação”, Revista Escola Nova, São Paulo, vol.3, nº 3, julho 1931, pp. 201-209.
- , “Cinema contra cinema: bases gerais para um esboço de organização do cinema educativo no Brasil”, São Paulo, Nacional, 1931.
- ARAUJO, Roberto Assumpção, “O cinema sonoro e a educação”, tese apresentada ao concurso para Técnico de Educação, São Paulo, 1939.
- AZEVEDO, Fernando de, “Novos Caminhos e Novos Fins”, São Paulo, Melhoramentos, 1931.
- BRUZZO, Cristina, Filme “Ensinante”: o interesse pelo cinema educativo no Brasil, *Proposições*, v.15, nº1 (43), jan/abr 2004.
- CATELLI, Rosana Elisa, “Dos “naturais” ao documentário: o cinema educativo e a educação do cinema entre os anos de 1920 e 1930”, tese de doutorado, UNICAMP, 2007.
- CARVALHO, M. M.C. de, “A escola e a República”, São Paulo, Brasiliense, 1989.
- CHARTIER, Roger, “A história cultural: entre práticas e representações”, Lisboa, Difel, 2002.
- DEL POZO, Andrés, M^a del Mar. “El cine como método de alfabetización y de educación popular. Primeras experiencias”, Universidade da Corunã, 1997.
- FERRO, Marc, “Cinema e História”, São Paulo, Paz e Terra, 1982.
- FRANCO, Marília, “Você sabe o que foi o I.N.C.E?”, SETTOM, M^a da Graça J. A cultura da mídia na escola – ensaios sobre cinema e educação, pp.21-35.
- GHIRALDELLI Jr, Paulo, “História da Educação”, São Paulo, Cortez, 1990.
- HERSCHMANN, Micael M. e PEREIRA, Carlos A. Messenger (orgs.), “A invenção do Brasil moderno: medicina, educação e engenharia nos anos de 1920-1930”, Rio de Janeiro, Rocco, 1994.
- LEITE, Juçara Luzia; ALVES, Claudia, “Intelectuais e professores pensando a paz no período entreguerras”, LEITE, Juçara Luzia; ALVES, Cláudia, *Intelectuais e História da Educação no Brasil: poder, cultura e políticas*, Vitória, EDUFES, 2011, pp.305-334.
- LOURENÇO FILHO, M.B, “O cinema na Escola”, Revista Escola Nova, São Paulo, vol.

- III, nº 3, julho 1931, pp.141-144.
- MARTINS, Luciano, “A gênese de uma intelligentsia os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940”, Revista Brasileira de Ciências Sociais, nº 4, vol.2, junho de 1987.
- MATE, Cecília H, “Tempos Modernos na Escola – Os anos 30 e a racionalização da educação brasileira”, São Paulo, EDUSC, Brasília, DF:INEP, 2002.
- MORRONE, Maria Lúcia, “Cinema e educação: a participação da “imagem em movimento” nas diretrizes da educação nacional e nas práticas pedagógicas escolares. Dissertação de Mestrado”, FE-USP, 1997.
- SADOUL, Georges, “História do cinema mundial”, Lisboa, Livros Horizontes, 1983.
- SAETTTLER, Paul, “A history of instructional Technology”, New York, McGraw-Hill Book Company, 1968.
- SERRANO, Jonathas e VENÂNCIO Filho, F, “Cinema e Educação”, São Paulo, Companhia Melhoramentos, 1930.
- “O cinema educativo”, Revista Escola Nova, São Paulo, vol.III, nº 3, julho 1931, pp.1741-184.
- SIRINELLI, Jean-François, “Os intelectuais”, René RÉMOND, Por uma história política, Rio de Janeiro, FGV, 2003, pp.231-269.
- TOULET, Emmanuelle, “O cinema, invenção do século”, Objetiva, 1988.
- VENANCIO FILHO, Francisco, “Cinema Educativo”, O fan. Órgão Oficial do “Chaplin Club”, nº8, ano III, 1930, pp.24-29.
- VIANY, Alex, “Introdução ao cinema brasileiro”, Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, 1959.
- VIDAL, Diana G, “Cinema, Laboratórios, Ciências Físicas e Escola Nova”, São Paulo, Cadernos de Pesquisa, Fundação Carlos Chagas, nº 89, maio, 1994, p.28.



Notas

- ¹ Roger CHARTIER, *A história cultural: entre práticas e representações*, Lisboa: Difel, 2002; Jean-François SIRINELLI, “Os intelectuais”, René RÉMOND, *Por uma história política*, Rio de Janeiro, FGV, 2003, pp.231-269; e M. M.C. de. CARVALHO, *A escola e a República*, São Paulo, Brasiliense, 1989.
- ² Andrés, M^a del Mar DEL POZO, *El cine como médio de alfabetización y de educación popular. Primeras experiencias*, Universidade da Corunã, 1997.
- ³ Michel COISAC, *Histoire du cinematographe des origines jusqu’ua nos jour*, Paris, Editions du Cinéopse, 1925, p.526.
- ⁴ Jonatahs SERRANO e Francisco Filho VENÂNCIO, *Cinema e Educação*, São Paulo, Companhia Melhoramentos, 1930, p.25.
- ⁵ Paul SAETTTLER, *A history of instructional Technology*, New York, McGraw-Hill Book Company, 1968, p.98.
- ⁶ Jonatahs SERRANO e Francisco Filho VENÂNCIO, *Cinema e Educação...* cit.
- ⁷ Roberto Assumpção ARAUJO, *O cinema sonoro e a educação*, Tese apresentada ao concurso para Técnico de Educação, São Paulo, 1939, p.76.

- ⁸ Ibid., p.77.
- ⁹ J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema: bases gerais para um esboço de organização do cinema educativo no Brasil*, São Paulo, Nacional, 1931, pp. 157-159.
- ¹⁰ Rosana Elisa CATELLI, *Dos "naturais" ao documentário: o cinema educativo e a educação do cinema entre os anos de 1920 e 1930*, tese de doutorado, UNICAMP, 2007, p.610.
- ¹¹ Juçara Luzia LEITE; Cláudia ALVES, "Intelectuais e professores pensando a paz no período entreguerras", Juçara Luzia LEITE; Cláudia ALVES, *Intelectuais e História da Educação no Brasil: poder, cultura e políticas*, Vitória, EDUFES, 2011, pp.305-334.
- ¹² J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema...* cit., p.174.
- ¹³ Ibid., p.185.
- ¹⁴ Diana VIDAL, *Modernismos, Modernidades e Educação: facetas de um debate público (Ou A educação, o debate público e o lugar dos intelectuais no Brasil dos anos 1930)*, Pensar a Educação, 2002, p.11.
- ¹⁵ M. M.C. de CARVALHO, *A escola e a República*, São Paulo, Brasiliense, 1989.
- ¹⁶ Micael M HERSCHMANN; Carlos A. Messenger PEREIRA (orgs.), *A invenção do Brasil moderno: medicina, educação e engenharia nos anos de 1920-1930*, Rio de Janeiro, Rocco, 1994, p.15.
- ¹⁷ M. M.C. de CARVALHO, *A escola e...* cit.
- ¹⁸ Diana VIDAL, *Modernismos, Modernidades e Educação...* cit., p.9.
- ¹⁹ M. M.C. de CARVALHO, *A escola e...* cit.
- ²⁰ Rosana Elisa CATELLI, *Dos "naturais" ao documentário...*cit.
- ²¹ J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema...* cit., p.79.
- ²² Marília FRANCO, "Você sabe o que foi o I.N.C.E?", M^a da Graça J. SETTOM, *A cultura da mídia na escola – ensaios sobre cinema e educação*, p.22.
- ²³ Diana G. VIDAL, "Cinema, Laboratórios, Ciências Físicas e Escola Nova", *São Paulo: Cadernos de Pesquisa*, Fundação Carlos Chagas, n.89, maio, 1994, p.9.
- ²⁴ Fernando de AZEVEDO, *Novos Caminhos e Novos Fins*, São Paulo, Melhoramentos, 1931, p.75.
- ²⁵ Jr Paulo GHIRALDELLI, *História da Educação*, São Paulo, Cortez, 1990, p.75.
- ²⁶ M.B. LOURENÇO FILHO, "O cinema na Escola", *Revista Escola Nova*, São Paulo, vol.III, nº 3, julho 1931, pp.141-144.
- ²⁷ Francisco VENÂNCIO FILHO, "Cinema Educativo", *O fan. Órgão Oficial do "Chaplin Club"*, nº 8, ano III, 1930, p.24.
- ²⁸ J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema...* cit., p.187.
- ²⁹ Luciano MARTINS, "A gênese de uma intelligentsia os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, nº 4, vol.2, junho de 1987, p.29.
- ³⁰ Jean-François SIRINELLI, *Os intelectuais*, p.249.
- ³¹ Maria Lúcia MORRONE, *Cinema e educação: a participação da "imagem em movimento" nas diretrizes da educação nacional e nas práticas pedagógicas escolares*, Dissertação de Mestrado, FE-USP, 1997, p.12.
- ³² Francisco VENANCIO FILHO, "Cinema Educativo..."cit., pp.24-29.
- ³³ M.B. LOURENÇO FILHO, "O cinema na Escola..."cit.
- ³⁴ Joaquim C.M ALMEIDA, "O cinema na educação", *Revista Escola Nova*, São Paulo, vol.3, nº 3, julho 1931, p.201-209.
- ³⁵ J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema...* cit., p.187.
- ³⁶ Jonatahs SERRANO e Francisco Filho VENÂNCIO, "O cinema educativo", *Revista Escola Nova*, São Paulo, vol.III, nº 3, julho 1931, p.174-184.
- ³⁷ Juçara Luzia LEITE, "Intelectuais e professores..." cit., p.316.
- ³⁸ Jonatahs SERRANO e Francisco Filho VENÂNCIO, *Cinema e Educação...* cit., pp.211-212.
- ³⁹ J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema...* cit., p.187.
- ⁴⁰ J. Canuto Mendes de ALMEIDA, *Cinema contra cinema...* cit., p.98.
- ⁴¹ Jonatahs SERRANO e Francisco Filho VENÂNCIO, *Cinema e Educação...* cit., p.178.



•regresar al índice•

Curar y educar a los niños anormales: Cruces disciplinares entre psiquiatría y educación en la ciudad de Rosario (1910-1940)

*José Ignacio Allevi**

A modo de inicio

El presente trabajo se propone analizar de forma explorativa las iniciativas políticas e intelectuales situadas en la ciudad de Rosario para el tratamiento y la “cura y educación de niños anormales”, durante el primer tercio del siglo XX. Partiendo de un análisis de las dinámicas institucionales como de las producciones discursivas, se pretende indagar sobre la voluntad normalizadora (Foucault) y performativa (Butler) de los profesionales de la medicina y la psiquiatría en la ciudad en torno a la niñez, a partir de la intersección de saberes importados y los desarrollos intelectuales endógenos. En este sentido, la ciudad de Rosario se constituirá en la primera de la Argentina en desarrollar la psiquiatría infantil como rama autónoma de la Medicina, y disponer de una cátedra universitaria y una institución educativa específica para ello. Consideraremos las trayectorias de los miembros de la Academia como participantes activos en la esfera pública y expertos del Estado, con múltiples vinculaciones en la política y la producción intelectual, lo cual expandió su campo de acción, y les otorga relevancia historiográfica. El artículo pretende recuperar no sólo el accionar médico, sino también hacer visibles las estrategias y concreciones institucionales que permiten concebir la inscripción corporal de sus producciones como representaciones sociales sobre la infancia.

Pensamiento y sociedad en Argentina a principios del siglo XX

“Pero, ¿Quiénes son los sujetos, cada uno de los cuales es factor de la multiplicación de los delitos, a quienes se atribuye el rol de obstaculizar el continuo progreso humano, haciendo decaer y degenerar la estirpe? [...] En realidad, trátase

* Facultad de Humanidades y Ciencias – Universidad Nacional del Litoral. Becario del Consejo Interuniversitario Nacional – Becas EVC. Dir.: Adrián Carbonetti joseignacio.allevi@gmail.com

de una masa heterogénea; hay niños aparentemente sanos y otros enfermos; algunos presentan perturbaciones intelectuales, otros alteraciones del carácter y la conducta; estos tenderán hacia la cárcel, aquellos hacia el manicomio.” (Lanfranco Ciampi)¹

La intelectualidad médico-social en la Argentina de principios de siglo

En los albores del siglo XX, la Argentina se había insertado de pleno en el sistema de la Economía Mundo, contaba con una esfera estatal medianamente delimitada y no podía eludir, entonces, las consecuencias de la creciente complejización social que el país experimentaba desde mediados del siglo XIX. El cosmopolitismo presente en cada uno de los espacios donde avanzó la oleada migratoria, en especial en las grandes ciudades, arrojaba un panorama desolador en términos del control y homogeneización social “necesarios” para la construcción de la Nación tan anhelada por la elite y la intelectualidad. El alcance y la efectividad del tendido institucional con que contaba el Estado permiten concluir, con especial énfasis en el “interior” del territorio, que el *proceso de medicalización*² se encontraba aún en curso³ –cuestión más discutible para el conjunto de las principales ciudades, como Capital Federal, Rosario o Córdoba.

Los médicos habían, para ese entonces alcanzado legitimidad como corporación profesional, en particular en el ámbito bonaerense⁴ y primaba, por ese entonces, la influencia francesa, a pesar de los crecientes avances de la ciencia médica alemana. Por otro lado, la “presión” ejercida por la cuestión social sobre las capacidades del Estado y los límites de la modernización habían devenido objeto de debate de una cultura científica cuyas preocupaciones pivotaban entre la construcción de una identidad nacional y la elucidación de un futuro evolutivo para el país, leídos en clave de progreso. Estas cavilaciones sobre su propia contemporaneidad se caracterizaban por un *marco postdarwinista*⁵, el cual, desde una lectura de las obras de Darwin y Haeckel desde traducciones francesas –y con una clara influencia lamarckiana-, enfatizaban tanto el peso de la herencia como del medio sobre la constitución individual, antes que sobre el proceso de selección natural. En esta dinámica, el *darwinismo* argentino –denominación tras la que se encolumnaban quienes adherían a los postulados del evolucionismo, por oposición a quienes defendían una perspectiva religiosa del mundo- incorporó con más fuerza las propuestas teóricas de H. Spencer y Th. Ribot respecto a la influencia del medio en la modificación para la supervivencia, asegurando un futuro en clave progresista por la estabilización de las modificaciones adquiridas por la herencia.⁶ Esta particular inteligibilidad otorgada al darwinismo por los intelectuales argentinos –y a diferencia de la propuesta eugénica anglosajona de Fr. Galton- es la que excluyó la posibilidad de concebir la eliminación de aquellos individuos “perjudiciales” al cuerpo social en los proyectos de los representantes de la Eugenesia en el país. En este sentido, fue la persistencia de un modelo organicista hereditario articulado al factor de la herencia de las modificaciones adquiridas el que permitió reforzar todas las políticas tendientes a intervenir sobre los componentes del medio considerados degenerativos e inmorales, capaces por tanto de modificar los caracteres heredados y de gestar, en un mismo movimiento, una raza nueva –como requisito para una nacionalidad auténtica- al tiempo que una *consciencia eugénica*, en tanto conducta individual autodisciplinada.⁷

Sin embargo, más allá de toda la voluntad invertida en dicho proyecto, uno de sus

tópicos fundamentales no lograba reunir consenso intelectual ni delimitarse teóricamente, bordeando más el plano político-moral antes que el científico; nos referimos al problema de la *degeneración*. Esta particular categoría fue en esos años el eje desde el cual se analizaban los alejamientos de la norma “natural” y que ponían en riesgo el orden social. En una perspectiva que articulaba sus argumentos alrededor de la nación, la raza y la identidad, los problemas surgidos en el presente –caracterizados como *patologías*– daban cuenta de aquellos vestigios del pasado que aún pervivían, e impedían el normal desarrollo de la evolución social. De esta manera, la actuación pública de los intelectuales con carta de membrecía en dicho movimiento no se restringía al ámbito científico, sino que se proyectaba sobre los debates que cruzaban la definición de políticas para arbitrar sobre un contexto que se alejaba de los parámetros por ellos proyectados.⁸ Para ello, resultaba fundamental la definición de aquellos problemas en clave analítica y científica, de modo que quedaran justificadas formas de intervención sobre la realidad en el amplio marco de la *Medicina Social*, es decir, aquella cuya mirada se posa en la totalidad de la sociedad y a partir de allí persigue una armonización entre saberes y operaciones sobre el individuo, planificando las mismas en función de sus resultados sobre el conjunto. Esta particular perspectiva y praxis de la medicina se concibe como un cometido del Estado y reclama para sí un proyecto político.⁹ En esta secuencia, debe atenderse al peso que ciertos discursos juegan en la construcción de la inteligibilidad sociocultural a escala microfísica, en la inscripción individual del poder que genera un sujeto y lo dota de agencia, al tiempo que lo obnubila contra la toma de conciencia de dicho evento fundamental. Si bien muchas instituciones carecían de fuerza normativa y performativa, algunas –dependiendo del contexto de cada provincia– destacaban por su efectividad, como ser, el sistema educativo. La presencia de éstas, sumadas a la gravitación de la esfera pública, y a la emergencia de instituciones disciplinares específicamente eugenésicas¹⁰ en las primeras tres décadas del siglo dan cuenta de instancias materiales de normalización social de alcance moderado, en la cuales se presentan de manera vedada muchos de los postulados que la psiquiatría y la criminología revestían y construían como ciencia médica y jurídica. En la constitución de dichas organizaciones civiles con objetivos médicos, como las Ligas abocadas a distintos “problemas” sociales, es posible observar el desplazamiento desde aquellas orientadas en la profilaxis de enfermedades venéreas hacia otras que enfatizaban conceptos distintos de Higiene al utilizado desde 1880, en tanto más social y menos ambiental, con una marcada tendencia hacia la prevención y la moralización en el plano mental adulto y, principalmente, infantil.¹¹ (Rossi, 2005)

De esta manera, proponían un abordaje que oscilaba entre la inclusión/exclusión de aquellos elementos nocivos del cuerpo social, desde una mirada naturalista a partir de la cual el Higienismo y sus inscripciones en la Psiquiatría proyectaban sus intervenciones entrecruzando la ética, la moral y la política, desde la órbita del Estado. El naturalismo y las categorías de *herencia* y *degeneración*, en suma, se volvían la clave de bóveda a la hora de proyectar las intervenciones sobre el cuerpo social, erigiendo su carácter científico y laico.

La ciudad y la medicina

En términos regionales, la provincia argentina de Santa Fe inauguró el siglo XX siendo

el campo de aplicación primero y predilecto de la Ley Sáenz Peña. Desde 1912, fue el Radicalismo quien monopolizó la escena política hasta 1930, no obstante se caracterizó más por sus heterogeneidades y dimisiones facciosas que por la unidad partidaria. Por encima de ello, los liderazgos tras los cuales se encolumnaron diversas tendencias le permitieron a cada facción —en el marco un partido— dar continuidad al signo político de la provincia y resolver internamente, de manera más o menos conflictiva, la alternancia política.¹²

La ciudad de Rosario, por otra parte, se presentaba a principios del siglo XX como un espacio social radicalmente modificado desde el último tercio del siglo precedente. El impacto inmigratorio no sólo duplicó su población a ritmo constante¹³, sino que redefinió su fisonomía social y urbana, a partir de su rol en el proyecto argentino de inserción al mercado mundial desde su producción de materias primas. El particular dinamismo económico de la ciudad no se correspondía, sin embargo, con su peso político en la dirigencia de la provincia, lo cual suscitó no pocos conflictos en la esfera parlamentaria ya por la asignación de recursos, ya por su gravitación en la estructura estatal¹⁴. Esta característica impulsó, no obstante un pujante asociacionismo en variados niveles de la población, a partir del cual emergió una miríada de espacios de sociabilidad a partir de los cuales los sujetos podían encontrar la representación que les era vedada desde el ámbito político-estatal¹⁵.

En términos políticos, las características urbanas de Rosario brindarán un ámbito de particular injerencia a los postulados del Higienismo Social, lo cual permitió a los médicos gozar de una inusitada presencia en ámbitos gubernamentales desde los cuales emprendieron una serie proyectos de saneamiento y de control social desde la Asistencia Pública y la Inspección General, los cuales no siempre respondieron a problemas estructurales, sino que muchas veces se vieron motorizados por coyunturas epidémicas¹⁶. La ciudad, por otro lado, contaba con una estructura sanitaria de mediana complejidad, aunque no siempre vinculada a lo público-estatal e insuficiente ante el crecimiento demográfico constante¹⁷. En particular, el abordaje de la cuestión habitacional en Rosario guiado en particular por éstos postulados, ha oscilado entre dos tentativas. Las que priorizaban, por una parte, la necesidad de erradicar aquellas viviendas insalubres que pudiesen convertirse en foco de contagio de enfermedades sociales —fuertemente estigmatizadas y vinculadas a las prácticas y hábitos “promiscuos” de los sectores de bajos recursos— al tiempo que enfatizaba en otras medidas que pudiesen remediar los potenciales riesgos. Por otra parte, y aunque en los años del Centenario aún no predominaba, se avanzó luego sobre la perspectiva que tendía a considerar el problema de manera más integral, al tiempo que biopolítica, enfatizando la necesidad del cumplimiento de una serie de condiciones mínimas que asegurasen la reproducción de la mano de obra¹⁸.

Las primeras tres décadas del siglo XX se caracterizan en la ciudad por una extensión del tejido urbano, el cual acompañaba los cambios producidos en la vida cotidiana en los planos laboral, educativo, político y en la redefinición de la estructura familiar misma. Este proceso de transformación urbana buscaba, como señala Rigotti, “recuperar los núcleos históricos como centro representativos y de residencia de las clases medias y altas”¹⁹ en miras a sosegar mediante intervenciones particulares —como el acceso a la casa propia— la conflictividad social, y laboral específicamente, cuya materialización más explícita a nivel nacional acaeció durante los hechos de la “Semana Trágica”, en 1919. De esta manera, el accionar municipal se centró en el diseño de la traza urbana, en un intento de sortear un

caótico escenario y promover una “ciudadanización inducida mediante la universalización de los derechos públicos promovida por el reformismo oligárquico de principios de siglo”²⁰. En esta operación, la ejecución de lo proyectado requería como condición de posibilidad fundamental, el trazado concreto de las calles que vincularían los nuevos espacios con los históricos, junto con las inversiones accesorias en pavimento y alumbrado público y las disposiciones sanitarias correspondientes al traslado de actividades antihigiénicas para el desarrollo de concentraciones urbanas, lo que Rigotti entiende, valiéndose del doble significado de la palabra, por “viabilidad”.

La creación de la Universidad del Litoral reconoce, en este contexto socio político local y en el plano más abarcativo de la Reforma Universitaria de 1918²¹, múltiples iniciativas provinciales, e incluso disputas entre la capital provincial y la urbe portuaria. La Universidad Provincial de Santa Fe, creada entre 1886 y 1890 y abocada a los estudios de Derecho y Teología, sería el antecedente directo –al cual se agregarían las escuelas de Medicina, Obstetricia, Farmacia- para la gestación de un movimiento a favor de su nacionalización²². Para el caso de la Facultad de Medicina, Farmacia y Ramos Menores, creada en 1921, el movimiento médico rosarino, institucionalizado hacia 1911 en el Círculo Médico, había sentado ya importantes bases con el proyecto, frustrado inicialmente, de construcción de un nuevo hospital para la ciudad y de una escuela de medicina como obra política recordatoria del Centenario de la Revolución de Mayo. La gesta reformista de 1918 y su corolario en la provincia harían posible, con fondos provinciales y nacionales la concreción del proyecto en cuestión²³.

En torno a los discursos y las instituciones. Performatividad

El concepto de performatividad ha recorrido múltiples trayectos en su delimitación. Desde aquí adoptaremos la particular perspectiva de Judith Butler al respecto. En un intento por hacer a un lado la inscripción de su propuesta en la problematización y “disputa” del género, nuestro foco se centra en la potencialidad del discurso para materializar efectos de poder a partir de la reiteración y la exclusión, para producir tanto sujetos normales y como la anormalidad inscripta en ciertos sujetos, todo ello en un mismo movimiento. En palabras de la autora,

“... este texto apunta a redefinir la performatividad como una modalidad específica del poder, entendido como discurso. Para poder materializar una serie de efectos, el discurso debe entenderse como un conjunto de cadenas complejas y convergentes cuyos ‘efectos’ son vectores de poder. En este sentido, lo que se constituye en el discurso no es algo fijo, determinado por el discurso, sino que llega a ser la condición y la oportunidad de una acción adicional. Esto no equivale a decir que puede darse cualquier acción sobre la base de un efecto discursivo. Por el contrario, ciertas cadenas reiterativas de producción discursiva apenas son legibles como reiteraciones, pues los efectos que han materializado son tales que sin ellos no es posible seguir ninguna orientación del discurso. El poder que tiene el discurso para materializar sus efectos es pues consonante con el poder que tiene para circunscribir la esfera de inteligibilidad [...]”

La fuerza normativa de la performatividad –su poder de establecer qué ha de

considerarse un ‘ser’ - se ejerce no sólo mediante la reiteración, también mediante la exclusión. Y en el caso de los cuerpos, tales exclusiones amenazan la significación constituyendo sus márgenes abyectos o aquello que está estrictamente forcluido: lo invivible, lo inenarrable, lo traumático.”²⁴

Nuestro uso del concepto no pretende, por otro lado, pensar en la “producción” de los locos como condición sine qua non de la existencia social de aquellos que no han sido “privados” de sus facultades por la naturaleza. La importancia de la performatividad del discurso alienista, psiquiátrico e higienista radicaría más bien en las posibilidades que éste posee de forjar una conciencia –un discurso penetrante y materializante- sobre aquello que debe respetarse para pertenecer al plano de la inteligibilidad de las relaciones sociales. Ello, entendiendo que dicho carácter no responde a la voluntariedad del productor del discurso, sino a la reiteración de las normas históricas que, de esta forma, hacen realidad lo que nombran.²⁵

En otro plano, la problemática de la niñez y su lugar en el proceso civilizatorio resultaba una evidente preocupación en el discurso de la Profilaxis e Higiene Mental, que gozaba de una amplia difusión en la Argentina a partir, especialmente, de las relecturas de la tradición francesa. Resulta inescindible, por tanto, contemplar el carácter dinámico de una ciudad como Rosario y la producción discursiva de una niñez normal, compatible con el proceso evolutivo, y principalmente con su inscripción en el plano laboral.²⁶ De esta manera, se vuelve transparente la vinculación entre los cambios en el discurso político higienista –en torno a la necesidad de la intervención preventiva sobre el medio con el fin de asegurar, en última instancia, la reproducción de la fuerza de trabajo-, la “disposición” política de la elite hacia proyectos sanitarios como el analizado y la penetración de las ideas reformadoras traídas por Ciampi. El aspecto preventivo y al mismo tiempo selectivo de los elementos “nocivos” del pasado que persisten en el presente y que afectarán al futuro se manifiestan en el énfasis en la “curabilidad” y “adaptabilidad” pedagógica del niño así como las cifras de la Escuela de Niños Retardados –parte del proyecto sanitario, académico y de investigación que se concreta a fines del veinte-, permiten pensar en estas problemáticas y su manera de enfrentarlas, a partir de la *pedagogía enmendativa* y la *ortopedia mental*, como uno de los caminos más efectivos para la intervención sobre una realidad percibida como peligrosa y distorsiva, como para la difusión e inscripción de un discurso legitimador de la norma y forjador de lo abyecto.

Un estudio como el nuestro parte de la propuesta foucaultiana sobre el rol que la infancia desempeña no tanto como objeto de la psiquiatría sino como factor de generalización del saber psiquiátrico, a partir de ciertas problematizaciones de la misma.²⁷ La empresa de Ciampi, empero es una de las tendencias que resituía el foco de la problemática sobre la niñez en una actitud de eugenesia positiva –en la línea intelectual de Sante de Sanctis- a partir de la cual se las intervenciones tempranas pueden derivar en el ahorro de problemas sociales futuros y en la disposición de un mayor número brazos al servicio del trabajo.

No abandonamos, por otro lado, las proposiciones de Foucault alrededor de la construcción de la normalidad, y en especial cuando las nosografías bordean el plano de lo ético-moral antes que el científico a la hora de delimitar médicamente los criterios de la normalidad infantil. En este sentido, la migración del psiquiatra italiano a la ciudad santafesina fue acompañada de su inscripción en un ámbito académico desde el cual pudo

materializar sus propuestas en instituciones específicas, desde las cuales no sólo formaba profesionales de la medicina mental, sino que producía conocimientos y los daba a conocer, con lo cual, y a fin de cuentas, sentaba parámetros acerca de la niñez aceptable, inserta “científicamente” en el plano de la exclusión, y cuya única posibilidad de retorno reside en la corrección de su accionar. El discurso, en suma, entendido también como práctica social da cuenta de la fuerza con que se materializan las normas, y con que se excluye a lo desviado.

Hacer escuela...

Concretar un proyecto

La creación de la institución que nos convoca tuvo lugar, como hemos intentado enfatizar hasta este punto, en una ciudad no solamente impactada por la disposición que la cuestión social presentaba, sino también por el peso que la profesión médica había adquirido como sujeto colectivo y político viable en la articulación de políticas de gubernamentalidad. La primera –y frustrada– iniciativa de erigir una Escuela de Niños Retardados se presentó en el Concejo Deliberante, en el año 1916. Luego de 6 años, en 1922, recibió el impulso por parte del Decanato de la flamante Facultad de Medicina, Farmacia y Ramos Menores de la Universidad Nacional del Litoral, cuya organización había estado en manos del Dr. A. Agudo Ávila, quien además de ser médico personal de Yrigoyen, era un destacado alienista a nivel nacional e internacional. Con la convocatoria del psiquiatra italiano Dr. Lanfranco Ciampi y la activación de una serie de vínculos que permitieron disponer de fondos suficientes, el proyecto tomaba vuelo, materializado tanto en la institución educativa como en su cátedra de Psiquiatría Infantil, la primera del país –e incluso fundada antes que su homónima francesa, de 1925–.

Localizada en un local del Vivero Municipal, en el Parque Independencia de Rosario, la escuela contó inicialmente con un total de 22 alumnos en sus primeros tres meses de ejercicio. Sin embargo, al año siguiente la sección de Paseos Públicos del Gobierno Municipal negó la posibilidad de instalarse en las dependencias cedidas anteriormente, dado el reducido espacio del local así como por la necesidad de restituir su uso previo –una escuela de aprendices jardineros. Dada semejante negativa y ante la necesidad de asegurar la continuidad en su funcionamiento, así como una mayor proximidad física entre la Escuela, el Hospital Nacional del Centenario y la Casa de altos estudios, ésta fue trasladada a una propiedad de la misma Facultad, a metros de las instalaciones mencionadas. A pesar de dicho esfuerzo, el espacio seguía resultando insuficiente para contener tanto el desarrollo de las actividades escolares como las de docencia e investigación, bajo la égida de la cátedra de Psiquiatría Infantil. Por este motivo, el Dr. Ciampi impulsó la creación de consultorios externos y constituyó un curso de ortofonía –re-educación del lenguaje–, anexo a la Escuela.²⁸

Será recién hacia 1927 cuando, una vez finalizadas las obras del Hospital de Alienados²⁹, el pabellón norte recién edificado se le conceda a la Escuela, y esta pase a depender, en 1929, del Instituto de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral. Podemos leer la voluntad política de los proyectos psiquiátricos emprendidos en su

expresa manifestación en los discursos pronunciados en sus inauguraciones. Al respecto, el decano de la Facultad, Rafael Araya, afirmaba:

“Complementarán este interesantísimo conjunto de organización psiquiátrica [en referencia al Hospital], la Escuela destinada a la pedagogía enmendativa de los niños retardados, que en sus múltiples gradaciones de anomalías, miserias y desviaciones psíquicas, exigen que se les infunda la savia vivificante de la enseñanza que haga fructificar y valorizar lo poco que sus aminoradas capacidades le permitan, de modo de transformarlos en seres útiles para la sociedad, y capaces dentro de su ‘cubaje’ intelectual limitado, de vivir y adaptarse correctamente a las necesidades y normas de la vida colectiva.”³⁰

Mientras que el intendente expresaba:

“[Acerca de la Escuela de niños retardados] [...] modesta en sus inicios, pero que está destinada a prestar eficientes servicios a una población como la nuestra donde llegan, a manera de aluvión, elementos de todas las clases sociales y de todas las nacionalidades, que si son factores eficientes de nuestro progreso, traen también elementos que han menester de la acción de los poderes públicos para salvar dificultades de ambiente, y a veces, de razas.”³¹

Interesante resulta, en este punto, traer a colación la disputa gestada alrededor de la creación del Instituto de Psiquiatría, cuya dirección implicaba el control del Hospital, de la Escuela y la supervisión académica de la investigación de las cátedras de Psiquiatría Infantil, Psiquiatría de Adultos y Psicología Experimental. En dicha disputa no solamente se observa el “triumfo” de una facción al interior de la Casa de altos estudios, sino que se pone en juego la definición del sentido que guiará la praxis psiquiátrica y, lo más significativo a nuestro interés, la puesta en circulación de patrones de inteligibilidad socio-cultural sobre la normalidad del individuo, y en particular de la infancia, a partir de la terapéutica desarrollada desde la institución.³²

Concretar un pensamiento

Lanfranco Ciampi fue un médico psiquiatra italiano discípulo, entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, y como mencionamos anteriormente, del Dr. Sante De Sanctis, quien dirigía una mirada de instituciones de atención de la niñez anormal así como su propia cátedra universitaria en la ciudad de Roma³³. A principios de la década del veinte llega a la Argentina por motivos desconocidos, pero se inserta de inmediato en círculos de reconocida trayectoria en el ámbito de su especialidad, al tiempo que se vincula académicamente con personalidades influyentes en su campo³⁴. Aspectos no menores estos últimos, dado que su presencia en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, su membresía al Instituto de Criminología de Buenos Aires y su Dirección del Instituto Psico Pedagógico de la misma ciudad dan cuenta del hecho —crucial, a la hora de considerar los desarrollos en la producción intelectual *psi* y sus vínculos con las problemáticas más generales de Raza y Nación— de que fue aceptado como miembro de un campo intelectual, a partir del reconocimiento de sus capitales específicos en la materia³⁵,

aunque también debamos atender a la particular atracción que comenzó a establecerse con la capital italiana que promovió, en un período no muy lejano, una intensa colaboración –que podría leerse como importación- intelectual.³⁶

En lo referente a su propuesta médico-pedagógica, es menester partir del realismo y la voluntad científica con los cuales el autor enfrenta su práctica médica. En este sentido, su análisis del estado de la locura en cuanto al número de afectados, plantea una digresión respecto a la tendencia de la época, que enfatizaba el constante aumento de sus cifras:

“Hemos dicho que la sociedad está alarmada con el aumento progresivo de la locura y de la criminalidad. Mas se nos ocurre ahora preguntarnos: ¿estará realmente la locura en aumento progresivo? Vamos a tratar de contestarnos. [...] ¿Es realmente la civilización con sus fábricas, con los medios de acortar las distancias, con sus descubrimientos extraordinarios, con sus mecanismos propios a atenuar el trabajo material humano, lo que turba la vida mental, lo que aniquila la luz del espíritu, lo que conmueve su substrato? [...] El aumento de los locos no representa un hecho real, por lo menos en la proporción que denuncian las estadísticas últimas.”³⁷

Así, Ciampi reflexiona más sobre el desarrollo de la medicina –de la *medicalización* diríamos nosotros- antes que sobre los efectos no deseados de la modernización, concluyendo que la percepción de un mayor número de desviados en la sociedad responde a la definición cada vez más precisa de los criterios y la etiología de los trastornos mentales.

“[A partir de estudios de Tamburini, Ferrari y Antonini sobre la asistencia psiquiátrica] Las conclusiones deducidas de esa investigación fueron terminantes contra la presunción de la progresividad de la locura en relación al progreso de la civilización. He aquí, en detalle, dichas conclusiones: [...] Existen varios motivos que determinan hoy la internación en el manicomio con más frecuencia que antes. Entre estos predominan: la mayor sensibilidad social a la locura; el mayor interés y la mayor protección de toda debilidad física o psíquica; el mejor ordenamiento de los tipos de asistencia, a cuya virtud son recludos muchos enfermos que antes se diluían en la muchedumbre.”³⁸

Por otro lado, la propuesta del psiquiatra es ilustrativa de aquello que Ana María Talak ha identificado como las dos líneas de abordaje de la anormalidad infantil circulantes en la época, en particular de la concebida como *intervención psicopedagógica*. En ella, la definición de la normalidad infantil se establecía en función de una “media estadística”, la escuela en este caso. Entre los factores puestos en juego para definir la normalidad, el autor hará pesar la *degeneración*, a la cual entiende como “detención del desarrollo”, ya sea por factores exógenos –una enfermedad, la influencia del medio, un mal hábito- como por el “mecanismo de a producción degenerativa”, es decir, por la herencia de una tara morbosa.

“En resumen, predisposición, entendida de cualquier modo, sumada a factores patológicos y causas mesológicas, da por resultado: anormalidad de carácter, hipomoralidad, amoralidad, inmoralidad y delincuencia. Esta serie progresiva depende, naturalmente, dl grado de *déficit* en la transmisión biológica y de la mayor o menor gravedad del factor mesológico.”³⁹

El peso del diagnóstico temprano adquiere relevancia, entonces, a la hora de pensar la

praxis psiquiátrica y sus potencialidades en esta dirección

“En cuanto al reconocimiento oportuno y previsor de aquellos sujetos capaces, por cualquier razón, en un futuro más o menos alejado, de perturbar el orden social, no ofrece, en general, dificultades insuperables; es siempre factible, en la mayoría de los casos, un diagnóstico precoz, por el observador concienzudo y minucioso, el médico especialista y el pedagogo experto; lo esencial es que se aproveche de tales reconocimientos y se deduzca de ellos sanciones prácticas y útiles.”⁴⁰

La propuesta de Ciampi se propone, asimismo, en términos de reforma de la institución asilar, a partir de los criterios modernos de la teoría psiquiátrica, y en vinculación con el rol preventivo de esta rama de la medicina:

“Ahora bien: si los enfermos mentales no han aumentado y han aumentado en cambio, las exigencias sociales para la mayor *defensa de la comunidad* y para la mayor *protección del débil y del enfermo*, es justo proponer reformas y propender a que la providencia social se amplíe; y en primer lugar, entonces, modificar la asistencia de acuerdo a los dictados más modernos de la medicina, amparando todas las formas de psicopatías, las graves, las leves, las crónicas y las agudas.” [...] Todas las innovaciones respectivas están inspiradas en un concepto nosológico general: cuanto antes se diagnostique una enfermedad y se la trate apropiadamente, tanto mayores serán las posibilidades de sanación, tanto más corto el tiempo necesario para conseguirla; y en otro de índole psiquiátrica: muchas psicosis estallan cuando los sujetos constitucionalmente predispuestos se abandonan a merced de los factores etiológicos propios para determinar la enfermedad. De ahí que el psiquiatra no debe reducirse a curar disturbios psíquicos manifestos, sino que debe dedicarse a prevenirlos: curar alienados, pero buscar, seguir y guiar a aquellos que por su poco vigor intelectual, mental o espiritual, pueden llegar a serlo.” (cursivas nuestras)⁴¹

Pero al mismo tiempo, las reformas deben emprenderse considerando la necesidad de instituciones específicas para cada caso de anomalía, distinguiendo, por un lado, entre alienados agudos y curables —quienes deberían ser reclusos en hospitales psiquiátricos, de carácter urbano y abiertos y de “renovación” del enfermo— y, por otro, en crónicos e incurables, a quienes estaba destinado el hospital cerrado de tipo manicomial.⁴² En esta dinámica, Ciampi se inserta en el movimiento ya mencionado de la Higiene Mental, promovido en Francia desde las primeras décadas del XX. Como resalta Talak, esta se orientaba en un doble sentido. Ya sea como protección del niño “normal” en su desarrollo cognitivo cuando compartía su educación con infantes “anormales”, ya sea como defensa social contra los “pequeños degenerados” más proclives a la incitación al delito y al vandalismo⁴³, esta orientación se encuentra presente en la obra de Ciampi, plasmada de manera “innovadora” en un proyecto que cubriría tanto el aspecto médico como el pedagógico. En este sentido, el experto reconocerá distintas categorías de anormales, lo cual le permite clasificarlos y considerar la necesidad o no de su internación. Para ello parte de una base degenerativa hereditaria pasible de ser modificada por el medio ambiente y familiar, en el cual se configuran los hábitos, que darán cuerpo a la moral del menor —a quien Ciampi considera, siguiendo a su padre intelectual, un ser *premoral*.

“La suma de hábitos, que se pueden considerar como tendencias adquiridas, a

diferencia de las tendencias innatas (instintos), constituiría la conducta infantil [...] Las tendencias y los hábitos, reforzados e iluminados por el desarrollo concomitante de la inteligencia, que las convertirá en leyes morales, se transformarán en una fuerza dirigente de la vida, en la norma de la conducta. Si durante esta evolución, ocurre por cualquier motivo, una desviación, detención o hipertrofia de uno de esos elementos, el autogobierno, regulado por el consorcio armónico de los tres factores [emotivos, volitivos e intelectuales], se verá comprometido y se tendrán entonces, frenasténicos intelectuales o frenasténicos débiles morales. Podemos en consecuencia, pensar, que la amoralidad puede producirse por insuficiencia intelectual, ocasionando la ceguera o daltonismo moral; o por perversión, trastornos, debilidad o exageración de los factores de la vida afectiva o volitiva...”⁴⁴

En estas reflexiones alrededor de la importancia de una moral infantil adaptada/able a la sociedad en la que crecen, también el psiquiatra pone de manifiesto quienes son los sujetos más propensos a caer en la imbecilidad o en la inmoralidad, sentando con fuerza performativa un patrón de exclusión social, en el cual un número –profuso, por cierto- de seres pasaban a ser inteligibles en clave negativa. Entre aquellos a los que “se impone, como indispensable” una educación diferente menciona –al tiempo que forja una representación social excluyente-: los *niños abandonados* (expósitos; con padres de malas costumbres, intemperantes o inmorales), los *niños débiles físicamente* (delicados, enfermizos, anormales sensoriales), *niños deficientes* (idiotas, imbeciles, débiles mentales), *psicópatas* y neuro psicópatas, los *niños deficientes del sentido moral* (atrofia ética o *falsos anormales*; aquellos que no poseen directrices propias; *hipomorales*; los *menores delincuentes*). En suma, todo un espectro de sujetos signados en función de su nacimiento en condiciones sociales deficitarias no sólo por su tara hereditaria, sino también por el medio perjudicial para la construcción de un sentido moral acorde con una ilustrada minoría.

Ante la figura de los sujetos caracterizados por conductas fuera del canon, las anomalías encontraban en el pensamiento de Ciampi un nuevo espacio de control y tratamiento en el *consultorio externo*, institución que emplazaría con éxito en Rosario, y que le permitiría brindar tratamiento a todos aquellos que bordeaban el límite de la cordura.

“Todas estas ventajas serían más apreciables y más seguras si en cada ciudad se desarrollase ampliamente esa institución que tan saludable resulta a los enfermos como económica a las naciones y que la medicina general desarrolla en vasta escala: los consultorios externos. [...] El consultorio externo [...] perseguiría el objeto de impedir que los predispuestos o los tarados caigan en la psicosis; o de propender a que los sujetos que comienzan a sentir disturbios mentales encuentren el tratamiento oportuno, médico o psíquico, que les evite la locura o, por lo menos, sus largas peregrinaciones actuales de hospital en hospital, de clínica en clínica, de médico en médico. [...] Por lo demás, en los casos en que el consultorio externo no pudiera evitar la explosión de la locura, tendría de todos modos la virtud de abreviar su evolución, aconsejando al enfermo su internación, con lo cual se evitaría también, quizá, más de un accidente, de un suicidio o de un delito. Téngase presente, que la institución deberá ocuparse de los enfermos dados de alta –mejorados o curados- en los hospitales psiquiátricos, siguiéndolos, para propender a la completa curación de dichos externados o a que la obtenida mejoría se prolongue el mayor tiempo

posible. Y habrá entonces que convenir en que el tipo de asistencia de que estamos tratando es muy digno de consideración y, sobre todo, muy humano.”⁴⁵

En sus cavilaciones alrededor de la institución reformadora, podemos ver un claro objetivo anatomopolítico de reconversión del anormal, orientándolo al trabajo; el autor mismo afirma en este sentido que los estudios vocacionales iniciados en Estados Unidos se resumen en la fórmula del sistema Tayloriano aplicado a la industria infantil. Sin embargo, más allá del énfasis que se lee en sus artículos en torno de la “curabilidad” de los infantes, algunos escritos se acercan a un realismo bastante singular, según el cual un frenasténico será siempre un frenasténico. Esto no anula, sin embargo, el montaje discursivo sobre su proyecto institucional y eugenésico, ante lo cual expone

“Pero no hay que exagerar ni desalentarse; conviene dejar incólume la finalidad de las Instituciones que son de defensa, de previsión y de preservación social. (...) el remedio soberano es el trabajo disciplinado, adaptado al individuo y ejecutado en un ambiente saturado de educación moral. Quedarán siempre, algunos sujetos para los cuales la adaptación, es imposible: son *ineducables perennes*, son los eliminables. Pasarán su vida, trabajando en internados especiales, y si el trabajo no fuera capaz de redimirlos, compensarán por lo menos en parte, los gastos que la sociedad hace para mantenerlos.” (Cursivas nuestras).⁴⁶

A modo de cierre

A lo largo de esta exposición hemos procurado aproximarnos a la problemática del diseño de un dispositivo pedagógico de intervención a escala local sobre lo que se consideraba un problema social de urgente respuesta. Al respecto, hemos priorizado algunas cuestiones que, creemos, facilitan el acercamiento a la temática, al tiempo que complejizan su análisis.

En primer término, entonces, planteamos una introducción al pensamiento médico-social de la época, explicitando sus fundamentos más relevantes. En este sentido, en las primeras décadas del siglo XX encontramos un devenir de las ideas en clave biológico-social y darwinista, en las cuales comenzaban a cristalizar elementos eugénicos de transformación y defensa social, en particular cuando la cuestión social en el país se materializó en forma de conflictos abiertos y manifiestos. Si bien a partir del último tercio del siglo XIX se observó una extensión del pensamiento higienista acompañado de la presencia de sus miembros en la elite estatal, el siglo XX sobrevendría con una particular mixtura intelectual entre elementos de la eugenesia lamarckiana, lo cual marcó la pauta de las políticas públicas emprendidas.

Por otro lado, la concreción de la Escuela de Niños Retardados en la ciudad de Rosario no fue un elemento aleatorio. Responde más bien a un contexto específico de una ciudad dinámica que presencié en unas pocas décadas el impulso de la modernización, y en mayor medida, de sus límites. Acompasado a las derivas intelectuales del nacionalismo en la Argentina, Rosario resultaba el sitio por excelencia para observar la complejidad del proceso de construcción de una Nación, y los corolarios de un ambicioso proyecto racial para el Estado en formación. De esta manera, buscamos brindar un marco general al desarrollo urbano de la ciudad, sin dejar de lado el plano médico, que encontró en esta

situación una oportunidad para reforzar su legitimidad, en igual medida que para inscribir sus proyectos sanitarios y políticos —cuando no su propia figura— en la órbita estatal. Para ello, consideramos necesario incluir el estado de la estructura institucional sanitaria, como modo de dar cuenta de los distintos espacios de atención de la salud, así como de la iniciativa médica y sus articulaciones relacionales en el campo de la política, en tanto vía de acceso a los recursos disputados y forma de imposición de los propios proyectos respecto a los de los oponentes.

En tercer lugar, consideramos oportuno hacer explícita nuestra postura a la hora de analizar las producciones del especialista italiano convocado para la empresa psiquiátrica. Partimos de un doble enfoque, que en realidad comparte un mismo núcleo troncal. Por una parte, nos basamos en las consideraciones sobre los procesos de normalización y disciplina propuestos por Michel Foucault, reconociendo la arbitrariedad insita en su construcción, su constante permanencia en el límite de praxis moralista con voluntad científica y rol de la niñez en el conjunto. En segundo término, los aportes de Judith Butler han sido de suma utilidad a la hora de conceptualizar el carácter performativo del discurso, lo cual resultó, creemos, de gran apoyo en el análisis del discurso psiquiátrico sobre la infancia, en tanto forma de sentar efectos de poder y “crear” una infancia normal e inteligible, ante al cual se erigía discursivamente una infancia otra y excluida, que no casualmente estaba compuesta por todos aquellos niños desplazados en primera instancia por su origen socio-económico. Esto no implica que consideremos el poder del discurso como imposición y determinación unilineal de pautas de comportamiento. Todo lo contrario, rescatamos del “último” Foucault, así como de los análisis y reelaboraciones de éste de Delleuze y Butler el carácter *productivo* del poder; en otras palabras, el discurso no sólo construye un sujeto performativamente, sino que en ese mismo acto lo dota de agencia para resignificarse como tal. En todo caso, al tratar con la infancia y el “montaje” de parámetros sobre el niño/a a ser considerado inteligible, esperable y aceptable en una sociedad dada, consideramos que el peso del discurso adoptaba un valor más radical, en tanto los menores son educados primeramente en un entorno que limita su constitución subjetiva a la luz de estas pautas sobre lo considerado normal, y les aplica medidas disciplinarias cuando exceden el canon.

En última instancia hemos abordados la construcción material de la Escuela de Niños Retardados como parte de un dispositivo socio-académico de mayor envergadura y las líneas directrices del pensamiento de Lanfranco Ciampi como director y organizador estructural, si se quiere, del conjunto. En ellas descubrimos una mirada particular sobre el funcionamiento del sistema psiquiátrico en sus aspectos más negativos, como institución que tendía a cronificar las patologías de sus pacientes aún cuando éstas fuesen “curables”, al tiempo que reunía en su seno a afectados de alcoholismo o sífilis, lo cual volvía a los hospitales en sitios promiscuos y degradantes. La reforma que nuestro psiquiatra propone, entonces, apunta a reforzar el carácter defensivo que dicha institución cumple, recluyendo a los elementos perjudiciales para el cuerpo social y propiciando la adaptación de aquellos “curables”. Pero por otro lado, su reforma enfatizaba en la creación de instituciones específicas para el diagnóstico temprano y seguimiento de anomalías mentales -el *consultorio externo*- que permitieran su identificación y mejor tratamiento en el espacio más adecuado.

A pesar de ser miembro de una corriente diferenciada dentro de la praxis psiquiátrica, Ciampi no deja de ser un hijo de su época, en particular en sus consideraciones eugenésicas

sobre el peso de la herencia como factor primordial y constitutivo de afecciones mentales, agregando el contrapeso del medio como desencadenante. Es de destacar el peso de la moralidad en su discurso como diferenciador entre lo adaptable y lo aceptable en un sujeto, y por tanto, forjador de *legibilidades legítimas* de la niñez, sobre todo al considerar la escasa o deficiente moral presente en los ambientes o en los padres de los niños mas “predispuestos” a escapar a la regla y, por consiguiente a ser peligrosos para el orden. En este sentido, el psiquiatra termina por mostrar una nota de escepticismo respecto a la posibilidad de que dichos sujetos puedan ser alguna vez “normales”, pero esto no le impide rescatar el valor de los espacios disciplinares como instancia de resguardo de la sociedad.

En resumidas cuentas, consideramos relevante el abordaje de esta temática como caso particular de diseño de una política curricular para las anomalías desde la medicina, en la cual estos profesionales tomaban el mando de la formación de las docentes en la detección y el tratamiento de los infantes en cuestión, al tiempo que preveían erigir un entramado institucional médico y civil —concretado hacia 1930 con la sede local de la Liga Argentina de Higiene Mental y hacia 1938 con la Escuela Sancte de Santis— capaz de contenerlos y volverlos sujetos “de hecho”. En términos generales, la producción de inteligibilidad discursiva, y en particular, la construcción de una infancia acorde a lo que ciertos sectores de la sociedad contemporánea esperaban, no es un aspecto menor a la hora de reconstruir la historia de la instituciones, principalmente en su impacto sobre la sociedad, sobre sus proyectos, y sobre las posibilidades que éstas habilitaban en el corto o largo plazo para pensar alternativas de cambio.



Notas

- ¹ Lanfranco CIAMPI, “La asistencia de los menores. Consideraciones médico-pedagógicas”, en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*. Año VII. Buenos Aires. 1920, p. 388.
- ² El proceso de medicalización de una sociedad comprende dos planos distintos. Por un lado, la interiorización nociones respecto a las patologías que el cuerpo experimenta, así como una asimilación de las *normas* que regulan las conductas. Desde la perspectiva de Foucault, la medicalización de la sociedad se da a partir de la medicalización del poder, en los albores del Capitalismo, cuando se pasó de una medicina asistencial y colectiva a otra en que primó la socialización de lo privado, es decir, del cuerpo, en función de su rol en el proceso productivo. El poder, por tanto, comienza a ser ejercido en términos anatomopolíticos y biopolíticos, en tanto se focalice sobre individuos particulares o sobre colectivos, al modo de la denominada Medicina Social. Véase entrada “Medicina”, en Judith REVEL, *Diccionario Foucault*; Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
- ³ Ernesto BOHOSLASVYK y Ma. Silvia DI LISCIA, “La profilaxis del viento. Instituciones represivas y sanitarias en la Patagonia argentina, 1880-1940”, en, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. Vol. LX, Nº 2, julio-diciembre, pp. 187-206. Madrid. 2008.
- ⁴ Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI, “Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX”, En, Juan SURIANO (comp.). *La cuestión social en la Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires. Ed. La Colmena, 2000.

- ⁵ Irina PODGORNÝ, “La descendencia argentina de Henri Ducrotay de Blainville: hacia un mapa del pensamiento transformista entre los paleontólogos del plata (1860-1910), en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires. Siglo XXI de Argentina, 2005.
- ⁶ Ana María TALAK, “Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920”, en VALLEJO, Gustavo y MIRANDA, Marisa (dirs.), *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*. Buenos Aires. Siglo XXI Iberoamericana. 2010.
- ⁷ Ana María TALAK, “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en Argentina (1900-1940)”, en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comps.), *Darwinismo social y eugenesia...* cit.
- ⁸ En este sentido, resultan esclarecedoras las ideas que Ricardo Salvatore ha propuesto hace ya una década en torno a la inserción intelectual de expertos en distintas esferas estatales que contribuyeron a la consolidación del positivismo criminológicos en el lenguaje y las prácticas del Estado, derivando en la emergencia del Estado médico-legal. Véase Ricardo SALVATORE, “Sobre el surgimiento del estado médico-legal en la Argentina (1890-1930)”, en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*. N° 20. Año XI. Santa Fe. UNL. Primer semestre 2001, pp. 81-114.
- ⁹ Ana María TALAK, “Eugenesia e higiene mental...” cit.
- ¹⁰ Entre ellas podemos considerar la Liga Argentina de Profilaxis Social, el curso de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad de Buenos Aires, el Museo social Argentino, la Escuela de Niños Anormales y Retardados de Rosario, la Asociación Argentina de Eugenesia, Biotipología y Medicina Social, entre otros. Véase Gustavo VALLEJO y Marisa MIRANDA, “La Eugenesia y sus espacios institucionales en la Argentina”, en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. (comps.). *Darwinismo social y eugenesia...* cit.
- ¹¹ Lucía ROSSI, “La década del 20’ en la Argentina: de la Profilaxis Social a la Higiene Mental”. En *Anuario de Investigaciones*. Vol. XIII, Buenos Aires, Facultad de Psicología. UBA, 2005.
- ¹² Respecto a la dinámica electoral y de gobierno del partido radical en la provincia de Santa Fe véase Darío MACOR y Susana PIAZZESI, “El Radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república”, en *Revista Estudios*. N° 23-24. Centro de Estudios Avanzados. UNC-CONICET. Córdoba. 2010
- ¹³ En este sentido, cabe considerar que entre 1851 y 1895 la población de por aquel entonces Villa del Rosario pasó de 3.000 habitantes a 90.000, es decir, se multiplicó más de 30 veces, para pasar, entre 1895 y 1914 a los 220.000 habitantes, de los cuales, hacia el Centenario, un 47% eran extranjeros y un 11% migrantes internos. Para una concisa lectura sobre la evolución de los indicadores demográficos y del mundo del trabajo en el marco del desarrollo político institucional de la ciudad, véase Alicia MEGÍAS, “Modernización y turbulencias políticas. Rosario en la segunda mitad del siglo XIX”. En, Alicia MEGÍAS et al, *Los desafíos de la modernización. Rosario 1890-1930*. Rosario, UNR Editora, 2010.
- ¹⁴ En torno a la dinámica de la política local hacia fines del siglo XIX, véase Alicia MEGÍAS, *Ibid*.
- ¹⁵ Los espacios de sociabilidad de la elite, por un lado, galvanizaron alrededor, y fundamentalmente, del Jockey Club de Rosario (1900), aunque no puede descuidarse el espectro previo de ámbitos sociales, muchas veces surgidos al calor de las motivaciones políticas de sus miembros y luego atemperados en sus objetivos culturales o filantrópicos. Entre ellos cabría mencionar el Club de Residente Extranjeros (1871), el Club Social (1873) y a partir de 1880, el Club Fénix, el Alemán, el Campidoglio, el Club La Lira y el La Marina. Un caso particular como ejemplo de asociación cultural lo representó “El Círculo de la Biblioteca” (1912), espacio crucial en la legitimación y forja de una cultura burguesa, así como antecedente directo de la primera biblioteca pública dependiente del municipio. Véase Sandra FERNÁNDEZ, *Sociabilidades, corporaciones, instituciones (1860-1930)*. Nueva historia de Santa Fe. Tomo 7. Rosario. Prohistoria Ediciones, Diario La Capital. 2006 y “La arena pública de las ambiciones privadas. Relaciones sociales y asociacionismo en la difusión de la cultura burguesa: Juan Álvarez y El Círculo de Rosario (1912-1920)”. En: *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. N° 78. Caracas. 2002.
- ¹⁶ Pionero, en este sentido ha sido el trabajo de Agustina Prieto, quien ha evidenciado la dinámica del proceso político de construcción de espacios institucionales promotores de salubridad pública al calor de procesos epidémicos. Agustina PRIETO, “Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglos XIX”, en Mirta Z. LOBATO (ed.) *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de la historia de la salud en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 1996. Véase también Florencia PARTENIO, “Rosario en cuarentena: normalización y disciplinamiento de la población durante las epidemias, 1860-1904”. En, *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. No. 7, Quito, Mayo 2009, pp. 83-97.
- ¹⁷ Así, la ciudad reconocía un Hospital con orígenes en el primer tercio del siglo XIX y un conjunto de ellos nacidos en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX Respecto al Hospital de Caridad, dependiente de la Sociedad de Beneficencia de Rosario, fue abierto en 1855 –siendo la Sociedad de Damas

creada en 1854- a partir del antecedente del Hospital Militar de Rosario, existente desde la segunda década del siglo XIX. Esta será la institución que centralizará la atención médica por un periodo de cuarenta años, contando, hacia 1912, con catorce médicos cirujanos. Sendos antecedentes encontraba en igual medida la Casa de Aislamiento –el antiguo Lazareto Municipal surgido por la epidemia de cólera de 1867, devenido en Leprosario a cargo de religiosos-, creada en 1897 y dependiente de la Asistencia Pública Municipal. Un año más tarde, y a partir de la misma agencia estatal surgió el Hospital Rosario, con importante capacidad de atención. Desde las colectividades extranjeras residentes en la ciudad se crearon, en 1899, el Hospital Italiano Garibaldi; el Hospital Español, iniciado en 1905 e inaugurado hacia 1912, y la Enfermería Anglo-Alemana, la cual funcionó desde fines del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, siendo adquirida luego por la Facultad de Medicina en 1923 para la construcción del Hospital de Alienados. Desde el ámbito particular, por último, a partir de 1906 se instaló el primer sanatorio particular de la ciudad –Palace Sanatorio-, a lo cual podrían sumarse las clínicas privadas de poco menos de una decena de médicos más. Véase Héctor BERRA, *Facultad de Medicina. Barro y pampa. Centenario y después*. Rosario. UNR Editora. 1996.

- 18 Ricardo FALCÓN, “Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario, 1900-1912)”, en, *Estudios Sociales*. Nº 3 (2do Semestre). Santa Fe. UNL Editora. 1992.
- 19 A la consolidación del núcleo central urbano, de sus arrabales y de los espacios que avanzaban hacia pueblos nacidos a fines del XIX en estricta vinculación con estaciones de transporte ferroviario o tranviario –El Saladillo, Fisherton, Alberdi, Eloy Palacios- siguió una segunda ola urbanizadora alrededor de los ejes circulatorios próximos al centro –Arroyito, Sorrento, La Florida, Godoy, Arrillaga-. Ana María RIGOTTI, “La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional”. En, Falcón, R. (dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Buenos Aires. Sudamericana, 2000, pp. 288.
- 20 Ibid, p. 290.
- 21 Pablo BUCHBINDER, *Historia de las universidades argentinas*; Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- 22 Jorge CONTI, *Lux Indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe. Ediciones UNL. 2009. Para una referencia particular de dichos acontecimiento en la historia de la ciudad de Rosario véase Juan ÁLVAREZ, *Historia de Rosario 1689-1939*; López, s/l, 1943.
- 23 Aunque, a fin de cuentas, los aportes económicos de la Comisión Directiva Proconstrucción del Hospital y Facultad de Medicina del Centenario –constituida en 1910- superaron con creces a los de la esfera estatal tanto nacional como provincial. A modo de ejemplo, desde la reanudación de las obras en 1922 y hasta 1926, la Comisión del Hospital Centenario había aportado \$4.870.261 m/l; El Gobierno de la Provincia de Santa Fe, \$550.000 m/l. y el Estado Nacional \$22.000 m/l. Véase Raimundo BOSCH, *Historia de la Facultad de Medicina*. Rosario. Imp. UNL. 1966, p. 136.
- 24 Judith BUTLER, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*; Paidós; Buenos Aires, 2008 [1993], pp. 267-268.
- 25 Es por ello que interpretar la ‘performatividad’ como una decisión voluntaria y arbitraria implica pasar por alto que la historicidad del discurso y, en particular, la historicidad de las normas (las ‘cadenas’ de iteración invocadas y disimuladas en la enunciación imperativa) constituyen el poder que tiene el discurso de hacer realidad lo que nombra. Judith BUTLER, *Cuerpos que importan...* cit., p. 267.
- 26 Así lo han demostrado María Luisa Múgica y María Pía Martín cuando reconstruyen un estado de la opinión pública rosarina en torno a la necesidad de medidas concretas para con la niñez deambulante y “corruptible” en espacios tales como prostíbulos o bares. A guisa de ejemplo, este panorama movió a la Jefatura Política a pronunciarse al respecto con un edicto que ordenaba a los agentes públicos un control más estricto del movimiento juvenil en cafés o casas públicas o de juego, siendo que si eran descubiertos en actividades no acordes a su edad “debían ser conducidos a la comisaría, notificar a sus padres o tutores y enviar la lista de nombres a los directivos de los colegios. Aunque también serían multados los propietarios d los locales en que fueran hallados.”. Véase Ma. Luisa MÚGICA y Ma. Pía MARTÍN, “La sociedad rosarina en el siglo XX: cambios, vida cotidiana y prácticas sociales”; en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam, *La historia de Rosario. Tomo I. Economía y Sociedad*. Buenos Aires. Homo Sapiens. 2001, p. 166.
- 27 Para un estudio genealógico sobre la construcción del desviado y las maneras de normalizarlo, véase Michel FOUCAULT, *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires. FCE. 2010 [1999]
- 28 Rafael ARAYA, *Memoria del Decanato*. Facultad de Medicina, Farmacia y Ramos Menores, 1924, p. 104.
- 29 Para una historia política de las configuraciones relacionales que hicieron posible la construcción del citado nosocomio y habilitaron posteriormente el desarrollo académico-investigativo de la Psiquiatría en la ciudad véase José Ignacio, ALLEVI, “Hacia una psiquiatría moderna. La construcción política de una disciplina científica. Vínculos, Estado y Academia en Rosario, 1920-1930”. *X Congreso Nacional – III Congreso*

Internacional sobre Democracia. "La democracia como proyecto abierto: Nuevo orden mundial y desafíos del siglo XXI". Rosario, 3 al 6 de septiembre, 2012.

³⁰ Rafael ARAYA, *Hospital de Alienados y Escuela de Niños Retardados del Rosario. Antecedentes, Construcción, Organización*; Imp. Ravani, Rosario, 1931, p. 40.

³¹ Rafael ARAYA, *Ibid.*, p. 49.

³² Véase al respecto José Ignacio ALLEVI "Cuando el estudio no es suficiente. Vínculos, instituciones y ciencia en la forja socio-política de la Psiquiatría en Rosario hacia el primer tercio del siglo XX", ponencia presentada en la *Jornada de Discusión de avances e investigación en Historia Argentina: fuentes, métodos y problemas*. IDEHESI-CONICET, Instituto de Historia, UCA, Sede Rosario; Rosario, Argentina; 19 de octubre de 2012.

³³ Entre ellas cabría destacar: Director del Instituto de Neuropsiquiatría de la Universidad de Roma, Docente de las cátedras de Clínica Psiquiátrica y Psicología Experimental en la Facultad de Medicina de la misma casa de estudios, profesor de Psicología Pedagógica y Psicología Jurídica en las Facultades de Filosofía y Derecho respectivamente, organizó el Laboratorio de Psicología Experimental de Roma, participó en comisiones ad hoc en las modificaciones al Código Penal Italiano, etc. Véase Lanfranco CIAMPI, "Sante De Sanctis: el maestro y el hombre", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*. Año XXII. 1935, pp. 343 a 361.

³⁴ Muestra de ello es el artículo que escribe en coautoría con Arturo Ameghino "La confusión mental en el infantilismo". En *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*. Año XI. 1924.

³⁵ Seguimos aquí la propuesta sobre el funcionamiento del campo científico a Pierre Bourdieu. Véase, Pierre BOURDIEU, "Algunas propiedades de los campos". En, *Sociología y Cultura*. México. 1990.

³⁶ Gustavo VALLEJO, "Roma-Buenos Aires: un eje para la expansión de la biotipología y el fascismo (1922-1938)". En, Gustavo VALLEJO, y Marisa MIRANDA (dir.), *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*. Buenos Aires. Siglo XXI Editora Iberoamericana. 2010.

³⁷ Lanfranco CIAMPI, "La asistencia de los enfermos mentales según los criterios reformadores modernos". En *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*. Año IX. Buenos Aires. 1922, p. 386-387.

³⁸ Lanfranco CIAMPI, *Ibid.*, p. 389.

³⁹ Lanfranco CIAMPI, "La asistencia de los menores. Consideraciones ..." p. 405.

⁴⁰ Lanfranco CIAMPI, *Ibid.*, p. 389.

⁴¹ Lanfranco CIAMPI, "La asistencia de los enfermos mentales según los criterios..." p. 389-392.

⁴² Lanfranco CIAMPI, *Ibid.*, p. 392-393.

⁴³ Véase Ana María TALAK, "Eugenesia e higiene mental: usos..." cit.

⁴⁴ Lanfranco CIAMPI, "La asistencia de los menores. Consideraciones ..." p. 392.

⁴⁵ Lanfranco CIAMPI, "La asistencia de los enfermos mentales según los criterios..." p. 395-396.

⁴⁶ Lanfranco CIAMPI, "La asistencia de los menores. Consideraciones..." p. 411.



•regresar al índice•

La “Escuela Nueva” en la reforma educativa de 1922: alcances y limitaciones de un paradigma extranjero en tierras santafesinas

Ignacio E. Leonardelli
*Gervasio F. Frugoni Zabala**

Introducción

Toda innovación, todo cambio radical plantea una serie de cuestionamientos e interrogantes que giran en torno a las posibilidades concretas de transformar determinada realidad. La escuela, como institución constitutiva del entramado social y, por ende, imbuida en sus contradicciones, en ocasiones se ha presentado como una entidad renuente a los cambios, aún cuando la sociedad evidencia claramente la necesidad de transformaciones. En forma recurrente emergen actores que se ven perjudicados por las transformaciones propuestas y reaccionan contra las mismas.

El caso analizado en la presente ponencia refleja con claridad lo señalado. En las siguientes páginas se abordará un intento de reforma del sistema educativo, impulsado por funcionarios del gobierno de Santa Fe, entre los años 1922 y 1926. Esta reforma pretendió implementar algunos de los principios pedagógicos de la denominada “Escuela Nueva”, en una búsqueda rupturista con respecto a las tradiciones pedagógicas imperantes. Se intentó transformar los lineamientos estructurales del sistema, afectando intereses en el proceso, lo cual derivó en una fuerte oposición a la reforma por parte de agentes estatales que consideraban inviable los cambios propuestos.

Este trabajo reconstruye dicho conflicto tomando como principal referente el corpus documental legado por quien fuera el mentor, impulsor, y defensor, tanto de los postulados de la “Escuela Activa” como del proyecto de reforma de 1922. Nos referimos al pedagogo Luis Borruat, cuyo legado ha pasado desapercibido para muchos historiadores que han analizado temáticas afines. Además de las obras de este autor contamos con los *Boletines de Educación* emitidos periódicamente por el Consejo de Educación de la provincia de Santa

* Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

Fe que, además de incluir todo tipo de directivas del estado provincial para las escuelas bajo su jurisdicción (leyes, decretos, resoluciones), presentaba un gran abanico de escritos de médicos, pedagogos y de otros profesionales vinculados a la educación. Estas fuentes son fundamentales para poder entender el “clima de ideas” imperante en el contexto en el que se impulsó la reforma, clarificando los posicionamientos tanto de sus impulsores como de sus detractores.

Características generales del sistema educativo santafesino en vísperas de la reforma

La Ley de Educación Común 1420, del año 1884, fijó los principales pilares sobre los cuales debía erigirse la educación en el territorio argentino. Este corpus legal estableció los cimientos de un sistema educativo laico, gratuito y obligatorio y, junto a leyes posteriores, un paradigma que predominó en las décadas subsiguientes (con remanentes que se extienden a lo largo del siglo XX), habitualmente designado como “normalismo”.

Se establecieron instituciones educativas designadas como “Escuelas Normales”, que tenían la función de formar maestros, con el fin subyacente de homogeneizar a los establecimientos educativos existentes en el país, difundiendo contenidos y metodologías comunes. En el caso de Santa Fe, al igual que en otras provincias, comenzaron a establecerse este tipo de instituciones, orientadas a la formación de maestras/os, siendo la Escuela Normal de maestras de Rosario (1879) una de las primeras en su rubro.

Una de las particularidades del sistema educativo que se erigió en este período en la provincia de Santa Fe (particularidad que comparte con el de Córdoba), fue la fuerte impronta católica que tuvo en sus comienzos. La Ley provincial de 1886 establecía en uno de sus artículos que eran una “necesidad primordial” la “enseñanza de la moral y doctrina católicas”, autorizando así a los párrocos a emplear una parte de la jornada escolar para la difusión de los principios del catolicismo. Esto contradecía en forma directa el carácter laico que predominó en la Ley de Educación Común 1420 y en el primer Congreso Pedagógico.

Inicialmente, el financiamiento de la Educación Primaria quedó en manos de los gobiernos provinciales. A partir de la sanción de la Ley 4878 (Ley Láinez de 1905) el gobierno nacional contó con la posibilidad de establecer escuelas primarias rurales bajo su jurisdicción, en aquellas provincias en las que el gobierno local estaba de acuerdo. Se estima que hacia 1913 las escuelas rurales nacionales representaban el 40% del total de las existentes en la provincia de Santa Fe, lo cual da cuenta de la importancia de este tipo de instituciones.

A pesar de esto, buena parte del sistema educativo santafesino era sostenido con fondos provinciales. Santa Fe era una de las pocas provincias que contaba, para 1921, con seis escuelas normales. El erario provincial, además, se empleaba para financiar una parte significativa de las escuelas primarias y algunas escuelas de enseñanza profesional para oficios artesanales. Todo ello implicaba grandes erogaciones para el sistema financiero provincial, derivando esto en etapas de incumplimiento de pagos, en los que los docentes eran uno de los sectores más perjudicados.

Nuevos paradigmas pedagógicos emergentes. La impronta de Luis Borruat

Es en este contexto en el que predominaba un modelo educativo tendiente a la homogeneización de la infancia y ajeno a las particularidades de los niños, cuando emergen diversos cuestionamientos y propuestas alternativas, que conformarán lo que posteriormente se conoció bajo el nombre de “Escuela nueva” o “Escuela activa”. Aunque sus exponentes compartían una serie de ideas en común, se trata de una corriente que no era homogénea desde el punto de vista teórico-metodológico y tampoco desde el punto de vista de la extracción profesional de sus miembros, ya que estaba constituida por docentes (Célestin Freinet), médicos (María Montessori, Ovide Decroly) y psicólogos (Édouard Claparède).

La denominada “Escuela Nueva”, también conocida como “Escuela Activa”, surge en los países europeos y en Estados Unidos, hacia las últimas décadas del siglo XIX. Pedagogos, médicos y psicólogos comenzaron a investigar vías alternativas para la educación de niños y jóvenes, ante la constatación de las múltiples insuficiencias que presentaban los sistemas educativos tradicionales. Muchos de ellos estaban influenciados por teorías y conceptos provenientes de Rousseau, Fröebel y Pestalozzi, precursores en el cuestionamiento a los modelos educativos imperantes.

Uno de los postulados principales de esta corriente era el de la necesidad de respetar y promover el desarrollo autónomo del educando, lo cual implicaba, entre otras cuestiones, atender a sus particularidades. Paralelamente intentaron implementar vías alternativas de formación, que le permitiesen al alumno explorar por su propia cuenta el entorno circundante, a través del contacto directo con la naturaleza, el aprendizaje del arte, la creación de imprentas, entre otras actividades no habituales en los programas educativos de ese período.

Entre los principales cuestionamientos esgrimidos con respecto a las falencias del normalismo, destaca la pasividad a la que este paradigma sometía al alumno, siendo los escolanovistas partidarios de tareas que implicasen un rol activo para el niño, en el que este se viera obligado a tomar la iniciativa y aprender experimentando. Otra crítica tenía que ver con el carácter “adultocéntrico” del normalismo, que restaba protagonismo al niño y a sus particularidades. Estos pedagogos, por el contrario, eran partidarios de considerar las características cognitivas y físicas de los educandos, lo cual derivaba en algunos casos en la propuesta de establecer clases especiales para aquellos niños en los cuáles se identificaban dificultades en el aprendizaje. El rechazo hacia el predominio excesivo de la figura del docente en el planteo de las clases, era también una crítica hacia el autoritarismo que caracterizaba a muchos pedagogos, promoviendo los escolanovistas una mayor afectividad hacia el educando.

Desde el punto de vista epistemológico se cuestionaba el “enciclopedismo” que predominaba en la educación tradicional, ya que los alumnos eran evaluados mayoritariamente a través de exámenes que requerían de un aprendizaje memorístico y orientado a lograr un conocimiento erudito. Esta concepción del aprendizaje tendía a presentar al docente como fuente de conocimiento y al alumno como un mero receptor pasivo del mismo. Como su nombre lo indica, la Escuela Activa promovía un aprendizaje interactivo, en el que el niño superara el rol pasivo y fuese protagonista.

Es hacia las primeras décadas del siglo XX, cuando comienza a evidenciarse una

progresiva influencia de los pedagogos de la Escuela Nueva en los educadores, psicólogos y médicos santafesinos. Esto se manifiesta en un contexto en el que el Estado nacional y provincial están ampliando sus áreas de influencia, consolidando el sistema educativo y evidenciando una creciente preocupación por el desarrollo de la infancia. Desde la perspectiva estatal el “normal” crecimiento físico y cognitivo de los niños era una condición necesaria para mejorar la “raza nacional”, propiciando un fortalecimiento de los organismos de los ciudadanos argentinos. Esto denotaba una creciente influencia de las teorías eugenésicas de Francis Dalton y de corrientes tales como la biotipología de Nicola Pende.

En el caso santafesino comienzan a evidenciarse dichas preocupaciones en medidas tales como la implementación de fichas para el control de los alumnos, en los que constaba la altura, peso y perímetro torácico. Esto se refleja en los *Boletines de Educación*, publicación del Consejo de Educación provincial, que incluyen múltiples artículos con contenidos eugenésicos. Asimismo, los *Boletines de Educación* eran un medio para difundir información y artículos de algunos de los principales exponentes de la Escuela Nueva (Dewey, Montessori, Decroly), lo cual pone de manifiesto que los agentes estatales que editaban dicha publicación estaban crecientemente imbuidos en las novedades pedagógicas promovidas por los mencionados intelectuales.

En estas publicaciones el pensamiento escolanovista se presenta en combinación con ideas provenientes del positivismo y de la eugenesia. Las conclusiones basadas en las teorías raciales, en la biotipología y en la idea de mejora racial, son recurrentes. En otras palabras, el clima de ideas que caracterizó a las últimas décadas del siglo XIX, sigue presente en muchos médicos y pedagogos santafesinos a comienzos del siglo XX, aunque ahora se le suman innovaciones pedagógicas y provenientes de la psicología (son frecuentes las referencias a Piaget, por ejemplo). Esto se avizora en las concepciones de quien fuera el mentor de la reforma que se analizará en la presente ponencia, Luis Borruat, ya que este evidenció una influencia vanguardista en muchos aspectos, pero al mismo tiempo estuvo imbuido en las ideas de normalidad/anormalidad, clasificación biotipológica de la población infantil, y de fortalecimiento de la misma para favorecer el desarrollo, no sólo del niño como individuo, sino también de la nación como colectivo en formación.

Luis Borruat fue uno de los principales impulsores de la reforma educativa, promovida por el gobierno santafesino en 1922. Nacido en Chevenéz, Suiza, Borruat vivió la mayor parte de su vida en Argentina. Se graduó de Maestro Normal en Santa Fe, convirtiéndose luego en vocal del Consejo de Educación y luego en Inspector General de Escuelas. En la ciudad de Santa Fe realizó una activa campaña a favor de la infancia menesterosa fundando, con otros destacados ciudadanos de la ciudad, la “Sociedad de Amigos de la Infancia” en 1915. Realizó diversos viajes a Europa que le permitieron incorporar a su bagaje de ideas nuevos modelos pedagógicos empleados en el Viejo Continente, familiarizándose particularmente con los pensadores de la Escuela Nueva, especialmente con la obra de Decroly, Cleparéde y Montessori.

Hacia 1922, desde su cargo de Inspector General de Escuelas, decide impulsar un proyecto de reforma del sistema educativo en la provincia de Santa Fe, respaldado por el Ministro de Instrucción Pública Agustín Araya (gobierno provincial de Enrique Mosca). Si bien la propuesta contó con el apoyo incondicional de muchos funcionarios provinciales, tuvo desde sus inicios múltiples detractores ubicados en diversos espacios del aparato de poder y de las instituciones de mayor peso en la sociedad (tales como la Iglesia Católica).

Preparación de la reforma

Iniciándose la década de 1920 la situación de los docentes santafesinos distaba de ser óptima, llegándose a debérsele catorce meses de salario. En el año 1921 tuvo lugar la primera huelga provincial de maestros, acontecimiento que generó fuertes repercusiones en el gobierno provincial. La huelga fue además el resultado de un largo período de postergación de los docentes por parte del gobierno provincial, el cual tendía a emplear diversas estrategias para retrasar sus pagos:

“La declaración de la huelga de maestros, en 1921, fue consecuencia de la crisis financiera del Estado provincial, desencadenada en 1918, en la que se acumuló una deuda con los maestros de 787.000 pesos —un equivalente a 7.870 salarios—. Semejante atraso en el pago revelaba que el magisterio provincial tenía formas de supervivencia alternativas, siendo dos las más significativas: por un lado, el trabajo femenino parece no haber sido imprescindible para el sostenimiento de la economía familiar, en la medida que probablemente la mayor parte de las maestras pertenecían a un estrato social acomodado; por otro lado, el propio Estado había puesto en marcha un sistema perverso consistente en que cuando se atrasaba en el pago de los salarios, el Banco de la Provincia de Santa Fe —entidad oficial— realizaba préstamos a los docentes que los solicitaran, llamados de “descuento bancario”, que eran devueltos al hacerse efectivo el pago de los sueldos, aunque descontando los intereses devengados por dicho crédito. Es decir que el Estado, mal pagador, endeudaba a los maestros con su banco.”¹

Paralelamente se constata la presencia, especialmente en el Consejo de Educación, de funcionarios conscientes de la precaria situación de los educadores. A la cabeza de este grupo situamos a Luis Borruat, quien conocía la imposibilidad de implementar una reforma profunda en el sistema educativo si no se mejoraba desde el ámbito gubernamental la realidad del docente.

Borruat constató a partir de esta coyuntura la necesidad de implementar una serie de cambios en cuanto a la remuneración de los educadores. Propuso establecer un salario mínimo, un sistema de escalafón que le permitiese al docente mejorar progresivamente su situación, y suprimir la escuela por secciones de la campaña (igualar los recursos asignados a las distintas categorías de escuelas, ya sean del campo o de la ciudad). Finalmente esas reformas fueron adoptadas por el gobierno provincial, elevando el presupuesto escolar de 3 a 8 millones.²

Con el fin de deliberar acerca de que tipo de reforma intentaría abordarse, se convocó a un Congreso, constituido por el cuerpo de inspectores de escuelas, directores de escuelas normales de la provincia, directores y docentes seleccionados (por su cercanía con los postulados de la Escuela Nueva). A pesar de que no faltaron detractores de los postulados escolanovistas, terminaron prevaleciendo en las conclusiones del congreso las ideas de esta emergente corriente. Borruat sostiene que, en dicho Congreso, se llegó a un consenso con respecto a tres puntos nodales de la reforma:

Educación pre-escolar: se implementaría un ciclo pre-escolar, orientado a niños de 6 años de edad. Esta etapa formativa era considerada elemental, tanto para la preparación del

niño para años posteriores, como para forjar en el educando capacidades psico-cognitivas que debían empezar a desarrollarse a temprana edad.

Ciclos vocacionales: en los últimos años de Educación Primaria los educandos podrían optar por diversos “ciclos vocacionales”, consolidando su inserción laboral y social posterior.

Ensayos: inicialmente se implementaría la reforma sólo en algunas escuelas seleccionadas, que serían empleadas como “laboratorios pedagógicos”, para comprobar la viabilidad de la misma y controlar los resultados obtenidos. Una vez alcanzados los resultados esperados se extendería la reforma a otros establecimientos educativos. Entre las escuelas seleccionadas para llevar a cabo dichos “ensayos” destacó la Escuela Normal San Martín de Santa Fe.

Reforma educativa de 1922

Hacia el año 1922 comenzó el proceso de implementación efectiva de la reforma, a partir de la aprobación de una serie de leyes y decretos provinciales que establecieron sus lineamientos estructurales. Las fuentes disponibles presentan múltiples lagunas en lo que respecta a la implementación práctica de aquello que se estipulaba en el papel, predominando documentos que dilucidan la dimensión teórico-formal del proyecto reformista. Uno de los testimonios accesibles más completos es el del propio mentor de esta reforma, el profesor Luis Borruat, quien plasmó en sus escritos la génesis y concreción de la misma.

Al analizar sus escritos, se evidencia una fuerte preocupación por la dimensión práctica de la educación. Esta debía preparar al alumno para su futura inserción en la sociedad, especialmente en el ámbito laboral: “...el PROBLEMA ESTRIBA EN LA ESCUELA COMUN. Si la escuela común no toma rumbos definidos y categóricos hacia una educación PRACTICA y VOCACIONAL [...] habremos perdido lastimosamente el tiempo.”³

Para Borruat eran las falencias del sistema educativo las que derivaban en el incremento del número de hechos delictivos y de niños con problemas de salud:

“El grave error de nuestros días y en particular en la República Argentina, está en pretender la fundación de millares de escuelas bajo el pretexto de combatir los analfabetos, para dar casi igual número de semi – analfabetos, sin que los problemas bio – sociológicos de actualidad parezcan interesar [...]

Mientras persiste este criterio, los hospitales se multiplican en la misma proporción que las escuelas, las cárceles no dan cabida al creciente porcentaje de delincuentes, la mendicidad callejera toma proporciones asombrosas y la corrupción social caracteres alarmantes.”⁴

Según este pedagogo el Estado debía ampliar sus funciones, asumiendo también la educación de los denominados “anormales”, si quería evitar la propagación de este tipo de afecciones en la sociedad. La reforma contemplaba que los alumnos serían agrupados no por grados, como se hacía tradicionalmente, sino por “edades mentales” o “edades fisiológicas”. En otros términos se llevarían a cabo mediciones que den cuenta de las capacidades cognitivas del niño y de sus características físicas, y se crearían “clases

especiales” para aquellos en los que se identificasen problemas de desarrollo psico-físico. Se crearían diversos tipos de “clases especiales”: “clases diferenciales” para niños con dificultades cognitivas, “escuelas al aire libre” para aquellos que tenían problemas físicos y “clases auxiliares”.

A través de la realización de estudios en las provincias de Santa Fe y Córdoba, en los que analizó la situación de mas de cinco mil niños de entre 6 y 12 años, concluyó que en más del 40 % de los casos los niños tenían falencias en cuanto a su alimentación, que incidían en su desarrollo físico y mental⁵. A partir de allí puso énfasis en la creación de escuelas al aire libre para fortalecer a este tipo de niños. Inicialmente no contó con financiamiento y debió recurrir a la voluntad de particulares para crear los primeros establecimientos. Luego logró el apoyo del Consejo de Educación, que asumió la iniciativa a partir de allí. Bajo la influencia del imaginario del higienismo, estas escuelas brindaban asistencia médica a los niños para reforzar su crecimiento, y trataban de inculcarles métodos para la higiene personal y el cuidado del cuerpo.

La reforma amplió la obligatoriedad escolar a ocho años (es decir, entre los 6 y los 14 años). A la Educación Primaria obligatoria ya existente, se le sumó la División Pre-escolar para niños de entre 3 y 6 años. La Educación Primaria fue estructurada en tres divisiones: División inferior (7, 8 y 9 años), División media (10, 11 y 12 años) y División superior (13 y 14 años). También se proyectaron cursos post-escolares para ampliar la formación de los jóvenes de entre 15 y 18 años.

El artículo 11 de la Ley 1420 de Educación Común estipulaba la creación de uno o más Jardines de Infantes en aquellas ciudades “donde sea posible dotarlos suficientemente”. En la práctica los jardines estaban poco difundidos en el país, lo cual fue percibido por Borruat. A pesar de que, con la reforma de 1922, la educación pre-escolar no se tornó obligatoria, se logró ampliar el número de establecimientos a través del financiamiento gubernamental y de particulares.

Bajo una fuerte influencia de la Escuela Nueva, se promovió una educación basada en la experimentación personal y en la interacción, intentando que el niño aprenda a través de la realización de actividades que pusiesen en juego diversas capacidades. Para ello se promovió la capacitación de los docentes a través de conferencias y de la difusión de publicaciones, ya que los funcionarios que la implementaron eran plenamente conscientes de que muchos de los educadores provinciales no estaban preparados para cambiar, sin apoyo adicional, sus métodos pedagógicos en la línea de los aportes más recientes. Se invirtió, en la medida de lo posible, para equipar bibliotecas y laboratorios, para comprar juegos didácticos, entre otros recursos necesarios de los cuáles carecían muchas de las escuelas.

En el caso de la Educación Primaria obligatoria se amplió la carga horaria de cursado semanal⁶. Para evitar que el alumno se vea afectado negativamente por esta ampliación horaria los contenidos comenzaron a ser desarrollados en una forma más gradual que antes de la reforma. El criterio para definir la gradualidad del aprendizaje se basaba en la cantidad de elementos (números, palabras, etc.) que estaban en juego en cada asignatura. Así, por ejemplo, en la etapa pre-escolar los docentes enseñarían a leer poniendo en juego no más de treinta palabras y darían clases de aritmética sólo con los diez primeros números. En el primer año de la Educación Primaria el educando no leería más de treinta páginas de cada libro y la enseñanza de aritmética se limitaría a los primeros cien números.

Una particularidad (casi curiosidad) de la reforma era la flexibilidad de los horarios de clases. Si el docente lo consideraba necesario, y notaba el suficiente interés en los alumnos, podía extender la clase más allá del horario estipulado. Según Borruat “donde escuela activa se practicaba, la campana no tenía otra misión que anunciar el principio y el fin del día lectivo.”⁷

La autonomía de la que se dotó al docente no se limitaba sólo a la posibilidad de extender la clase. Se intentó eximir al educador de aquellos controles por parte de inspectores y directivos que pudiesen obstaculizar la introducción de cambios en el proceso de enseñanza. Como puede suponerse, esta medida, al igual que la reforma como un todo, contó con la oposición de muchos funcionarios y educadores que, por diversos motivos, obstaculizaron su implementación (ver apartado correspondiente).

Bajo un concepto de educación fuertemente impregnado por el pragmatismo (tal como hemos advertido anteriormente), se implementaron “ciclos vocacionales” en los dos últimos años de la Educación Primaria, en los cuáles el educando podía optar por diversas orientaciones de acuerdo a sus intereses: “Técnico del Hogar”, “Comercial”, “Industrial”, “Agrícola Ganadero” y “Ciencias y Letras”. Concluidos estos ciclos el alumno culminaba con el período de obligatoriedad escolar, pudiendo optar luego por la realización de cursos complementarios (entre los 15 y 18 años).

Innovaciones adicionales de la reforma

Para reforzar la implementación de los cambios introducidos se crearon los Consejos Escolares de Distritos, que tenían diversos fines, destacando entre ellos: controlar que la obligatoriedad escolar se cumpla efectivamente; constituir y administrar un fondo para la compra de alimentos, ropa, útiles escolares, para los niños que requiriesen de esta asistencia; organizar en las escuelas una Biblioteca Escolar Infantil; combatir el alcoholismo, el tabaquismo y la “vagancia” infantil.

En línea con las concepciones pragmáticas y de inserción laboral que predominaron en la reforma, se crearon al menos dos instituciones orientadas a preparar al niño para su futuro rol, especialmente para la realización de actividades manufactureras: Cooperativas de Manualidades Escolares en todas las escuelas, que debían producir para la venta, destinando lo recaudado a la institución escolar; y Escuelas Técnicas del Hogar, creadas siguiendo el modelo de las escuelas de Bélgica.

Al introducir al niño anticipadamente en las exigencias del ámbito laboral se esperaba contribuir no sólo a su futuro desempeño en el mismo, sino también a su formación como sujeto social. Y es en este punto donde se refleja la influencia de algunos de los postulados de la Escuela Nueva, ya que las actividades productivas fueron pensadas por quienes concibieron la reforma como una vía para que el niño aprenda y amplíe sus aptitudes a través de la experiencia personal, asumiendo un rol activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así, en uno de los decretos que complementaban la creación de las Cooperativas Escolares se manifestaba:

“Considerando: Que los talleres escolares no deben limitar su acción a suministrar conocimientos sobre manualidades; Que ellos deben infundir en el

alumno modalidades que le den sensación de la realidad y ser expresión genuina de la escuela activa ‘de y para la vida’.”⁸

En otros términos, se intentaba reemplazar la idea de alumno como mero receptor pasivo de conocimientos (tan recurrente en el normalismo) por la de un educando implicado directamente en la construcción del conocimiento y preparado para enfrentar desafíos futuros en el campo laboral.

Por otro lado, se crearon una serie de espacios “anexos” en las siete escuelas normales que existían en la provincia. Entre ellos destacan: Jardines de Infantes, cursos pre-profesionales, bibliotecas infantiles, museos escolares, gabinetes de psicología, sociedades cooperadoras y cursos con actividades agrícolas (en Venado Tuerto y Reconquista). Una de las medidas más innovadoras consistió en dotar de proyectores cinematográficos a los establecimientos educativos, a fin de proyectar material didáctico. Con ello se dotó a las escuelas de un recurso de vanguardia para la época, que permitiría ampliar la experiencia educativa al campo audiovisual.

Desafíos y cuestionamientos afrontados por la Reforma

La reforma afrontó múltiples cuestionamientos, provenientes de diversos sectores, ya desde su etapa de gestación. Ya en el análisis que realiza acerca de los primeros años de aplicación de la reforma, Borruat explicita la existencia de dichos obstáculos. Las críticas iniciales fueron formuladas por miembros del Consejo de Educación y docentes que no estaban en sintonía con las propuestas más innovadoras del corpus reformista.

Las críticas no iban dirigidas específicamente a los postulados de la Escuela Nueva, sino más bien, y en un sentido más genérico, al intento de “experimentar” con los educandos que los opositores percibían en la propuesta. Otro cuestionamiento, tenía su eje en la afirmación de que no era posible aplicar modelos europeos al sistema educativo, tal como funcionaba en Santa Fe en dicho período. No podemos afirmar taxativamente que este argumento haya sido por completo erróneo, ya que fue el propio Borruat quien emitió recurrentes quejas acerca de la falta de preparación de algunos docentes (especialmente del ámbito rural) para adaptarse a las innovaciones pedagógicas.

El principal desafío a la reforma provino de uno de los miembros del Consejo de Educación: Ramón Doldán. Estrechamente vinculado a la Iglesia Católica y poco proclive a la aceptación de una educación laica⁹, Doldán asumió la presidencia del Consejo de Educación hacia mediados de la década de 1920, y fue el principal impulsor de la derogación del sistema implementado por la reforma de 1922. Para ese entonces ya existían en la provincia antecedentes de conflictos suscitados entre las autoridades seculares y eclesiásticas ante intentos de laicización de la escuela.¹⁰

Doldán esgrimía diversos argumentos en contra de la reforma, muchos de ellos inspirados en su intención de instaurar una educación nacionalista y católica: “Siendo esto así, lo que necesitamos es la educación integralmente nacionalista. Fuera de eso, lo demás es teorizar y agotarnos en un eterno ensayar, sin encontrar siquiera el camino de las soluciones relativas.”¹¹

Doldán no sólo arremetió contra la estructura organizativa instaurada por la reforma

sino también contra los principios biologicistas que la inspiraron. A su juicio la división entre “normales” y “anormales” sólo instauraba desigualdades innecesarias y, además, no tenía siquiera una fundamentación en las investigaciones científicas del período:

“En el estado actual de las ciencias biológicas, la clasificación de normales y anormales, en el sentido escolar no solo no es posible hacerla con datos positivos sino que es inaceptable que la escuela se encargue de establecer desigualdades con títulos tan graves, que pueden llegar a deprimir no sólo al alumno sino hasta descalificarlo con el mote de anormal, calificativo que puede acompañarlo más allá de la escuela, empequeñeciendo su personalidad y disminuyendo sus valores sociales activos.”¹²

A partir de gestiones iniciadas por Doldán, entre marzo y abril del año 1925 se suprimieron los cursos pre-escolares, uno de los ejes e innovaciones de la reforma de 1922. El argumento que esgrimió Doldán, para legitimar dicha medida, fue la necesidad de reforzar el financiamiento y gestión de la educación primaria, canalizando hacia allí los recursos que insumía el sostenimiento de la educación pre-escolar. Según Doldán los jóvenes salían de la Educación Primaria obligatoria con grandes déficits, que le impedían una inserción exitosa en la educación secundaria.

A fin de abrir el debate en torno a la modificación del plan de estudios instaurado por la reforma se convocó a una Asamblea de maestros en la cual participaron destacadas figuras tanto del ámbito nacional como provincial (Pablo Pizzurno, Martín Herrera, José Amavet, Bernardina Dabat, entre otros).

Esta Asamblea impulsó un nuevo Plan de Estudios basado en los siguientes puntos:

- “-Primera, fijar en siete años la edad de ingreso.
- Segunda, organizar la escuela con seis grados.
- Tercera, suprimir los ciclos vocacionales, dando en cambio mayor elasticidad a los programas de quinto y sexto grados, a fin de que se los adapte al ambiente regional.
- Cuarta, calcular en doscientos días la duración del año escolar para el desarrollo del plan.
- Quinta, fijar la duración diaria de las clases en tres horas, para primer grado y en cuatro para los demás.”¹³

Como se evidencia se redujo la obligatoriedad escolar de 8 a 6 años, bajo la premisa de que una extensión “excesiva” del ciclo obligatorio iría en detrimento de la calidad formativa. Asimismo se suprimieron los ciclos vocacionales en los que Borruat había depositado grandes expectativas.

En los años subsiguientes se fueron disolviendo todos aquellos remanentes de la reforma que aún pervivían. Sin embargo los postulados escolanovistas persistieron y sirvieron de sustento a experiencias pedagógicas posteriores, tales como las implementadas por Olga Cosettini en la provincia de Santa Fe.

Consideraciones generales

Lo que la reforma analizada pretendió fue ir más allá de una simple reorganización de horarios o de una mera prolongación del tiempo de obligatoriedad escolar. Se trató más bien de un proyecto de vastas dimensiones, que contempló las necesidades de una provincia que, ya para 1920, reflejaba un panorama mucho más complejo que aquel contexto en que la ley 1420 cobró forma. El proceso de modernización, acelerado desde 1880, fue progresivamente cambiando la realidad de esta provincia que forjaría, sobre la base de un importante componente inmigratorio, su singularidad. Ante esta cambiante realidad, numerosas voces interpretaron que la necesidad de adaptar la escuela era un tema que no podía pasarse por alto. Luis Borruat fue una de esas voces.

Sin embargo, como vimos, las resistencias que debió afrontar dan cuenta de que, más allá de las nobles intenciones, todo cambio resulta polémico, sobre todo cuando es de naturaleza radical.

¿Estaba la sociedad santafesina preparada para una reforma de tal envergadura? ¿Era posible afrontar tal desafío para los maestros normales de esta provincia? Dado el grado de radicalidad que suponía la reforma ¿se encontraba el sistema educativo santafesino dispuesto a “remover” repentinamente los cimientos de una educación normal que, más allá de sus limitaciones, resultaba efectiva?

No podemos brindar una respuesta categórica a estos interrogantes, por un lado a raíz de las lagunas existentes en las fuentes disponibles y, por otra parte, porque la reforma contó con fuertes detractores desde sus inicios, quienes operaron en diversas formas para suspender su implementación y encauzar cambios más acordes con sus principios ideológicos. En otros términos, difícilmente podríamos definir si la sociedad santafesina estaba o no preparada para un modelo educativo basado en los principios más innovadores de la Escuela Nueva, ya que en la propia matriz del proyecto (los funcionarios del gobierno provincial) había opiniones fuertemente contrapuestas que impidieron una mayor continuidad en el proyecto reformista.

La reforma fue desanimada en forma permanente desde los medios de prensa de mayor presencia en la época, especialmente desde el diario *Santa Fe*. En la publicación del 5 de Abril de 1923 los redactores sintetizaban aquellos factores que, a su juicio, hacían inviable la implementación del proyecto de Borruat:

“En nuestra edición del domingo, al publicar una carta del señor Luis Borruat, sobre el tema que nos sirve de epígrafe, sosteníamos que la reforma que ha dejado perplejos a los maestros de escuelas, era de inaplicabilidad suma en nuestro ambiente social, por falta de cumplimiento de la ley de obligatoriedad de la enseñanza, por falta de edificios escolares adecuados y, lo que es primordial, por falta de capacidad económica en que se encuentra la provincia con un misérrimo presupuesto escolar de cinco millones y medio de pesos, con partidas globales de su cálculo de recursos, que como la del aporte de municipalidades y comisiones de fomento, faltan en su totalidad.”¹⁴

Pero los cuestionamientos de la prensa no se sustentaban solo en las limitaciones materiales, que evidentemente existían y fueron uno de los obstáculos más difíciles de

superar a la hora de aprobar las grandes inversiones necesarias. Los redactores de las notas periodísticas, quienes arremetían intempestivamente contra Borruat siempre que tenían la ocasión de hacerlo, dudaban sobre la posibilidad de implementar modelos pedagógicos nacidos en los países europeos en la realidad argentina, a la que consideraban sustancialmente distinta de la existente en dichas naciones. En ocasiones las críticas iban más allá, y dejaban entrever dudas sobre la propia capacidad intelectual de Borruat, o lo presentaban como alguien que no había leído con rigor la obra de los intelectuales que citaba para fundamentar sus propuestas. En síntesis, operó desde los inicios de la reforma una permanente descalificación de la figura de este pedagogo, lo cual contribuyó a desacreditarlo ante la sociedad santafesina en general, y ante el estamento docente en particular.

Pero la oposición furibunda de determinados medios de prensa y de muchos funcionarios no debería soslayar que algunos de los cambios introducidos a partir de 1922 persistieron, mutando tal vez en sus aspectos superficiales. Tal es el caso de las escuelas para Niños Débiles, que siguieron existiendo aún bajo la gestión de Ramón Doldán. Doldán designó inspectores para que realizaran un relevamiento de estos establecimientos y sugirieran diversos cambios. No obstante, la funcionalidad primordial de este tipo de instituciones se preservó y junto con ella una parte importante del legado de la obra de Borruat.

También pervivió el criterio de crear grados especiales para niños con “retrasos mentales” y para los denominados “anormales”, aunque sólo en los primeros grados del nivel primario. Pero estos grados especiales tenían ahora la finalidad de “normalizar” al niño e integrarlo lo antes posible a los grados tradicionales, mientras que para Borruat eran, entre otras cosas, una vía para respetar las particularidades del niño: “Los grados diferenciales tendrán propósitos de perfeccionamiento, tratando de suprimir en unos casos el retardo hasta dejarlos en condiciones de concurrir a las escuelas comunes, y en otros imposibilitados de llegar a esa situación, dotarlos de una educación práctica que les permita vivir y actuar libremente en la sociedad.”¹⁵

En los demás niveles se intentó retornar al sistema tradicional de grados basados en la edad cronológica, descartando el sistema de clasificación por “edades mentales”, que era uno de los principios fundamentales del plan reformista.

Esta publicación es sólo el prolegómeno de las indagaciones en torno a la figura de Borruat y de la reforma que intentó implementar. Aún quedan fondos documentales por hallar que podrían darnos algunas de las respuestas vacantes, y brindarnos una visión más holística sobre el plan reformista, que incluyese también la experiencia de los docentes que tuvieron que llevar las transformaciones al ámbito último de implementación de todo proyecto escolar: el aula de clases. Esperemos que esta incipiente aproximación sea el puntapié para nuevas indagaciones al respecto.



Notas

- ¹ A. ASCOLANI, *Una ciudadanía restringida: tensiones en torno a los derechos y las obligaciones del magisterio. La gran huelga de 1921*, Santa Fe, pp. 5-6
- ² Borruat señala que, en la década de 1930, se retrocedió en cuanto a dichos logros, suprimiendo el sistema de escalafón y aplicando una rebaja de más del 30% en los salarios. Luis BORRUAT, *Santa Fe. Un Ciclo de su Historia Educacional*, Santa Fe, Editorial Nuevos Rumbos, 1952.
- ³ Luis BORRUAT, *Santa Fe. Un Ciclo de su Historia Educacional*, Santa Fe, Editorial Nuevos Rumbos, 1952, p. 79.
- ⁴ Luis BORRUAT, *Reeducación de anormales. Escuela preventiva*, Santa Fe, p. 4.
- ⁵ En términos del propio Borruat eran “asténicos” (con problemas de nutrición y dificultades cognitivas).
- ⁶ Según Borruat los alumnos deberían cursar 7280 horas en cada año escolar, mientras que antes la carga horaria era de entre 3200 y 4000 horas. Luis BORRUAT, *Santa Fe. Un Ciclo de su Historia Educacional*, Santa Fe, Editorial Nuevos Rumbos, 1952, p. 57.
- ⁷ Luis BORRUAT, *Santa Fe. Un Ciclo de su Historia Educacional*, Santa Fe, Editorial Nuevos Rumbos, 1952, pp. 65-66.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 74-75.
- ⁹ Este tipo de ideas no eran privativas de Doldán. Según Diego Mauro se trataba de una perspectiva generalizada en la Santa Fe del período: “A pesar de que legalmente los intereses de la Iglesia no fueron alterados en la provincia, e incluso el estado participó activamente en el financiamiento de muchos de los emprendimientos educativos de la Iglesia, las críticas virulentas contra el supuesto laicismo de la educación estatal y el liberalismo político se hicieron moneda corriente.” Diego MAURO, “Catolicismo, educación y política. La enseñanza religiosa entre la curia diocesana y las orientaciones educativas del estado provincial. Santa Fe, 1915-1937”, *Estudios Sociales*, núm. 36, primer semestre de 2009, p. 148.
- ¹⁰ Un claro ejemplo es la resistencia eclesiástica hacia la reforma educativa impulsada por el Gobernador Nicasio Oroño, que prescindía de la educación católica en su currícula.
- ¹¹ Ramón DOLDÁN, “Supresión de los pre-escolares”, *Boletín de Educación*, Santa Fe, 1926.
- ¹² *Ibid.*, p. 5
- ¹³ Amelia MARTÍNEZ TRUCCO, *Acción gremial del magisterio de Santa Fe. Su trayectoria y aporte a la construcción del sistema educativo*, Santa Fe, UNL, 2004, pp. 28 y 29.
- ¹⁴ Hemeroteca Digital “Fray Francisco de Paula Castañeda”, *Diario Santa Fe*, “La reforma escolar y el señor Borruat”, Jueves 5 de Abril de 1923.
- ¹⁵ Transcripción del proyecto sancionado por el Consejo de Educación, *Boletín de Educación*, Santa Fe, 1929.



Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda: amigos, profesores y políticos

Carola Sepúlveda Vásquez*

“Un paisaje de huertos o de cañas o de cafetal,
tapa de un golpe la cara del amigo al que sonreíamos;
un cerro suele cubrir la casa que estábamos mirando
y por cuya puerta la carta va a entrar
llevando su manojo de noticias.”
(Gabriela Mistral)

Desde distintos lugares del mundo y en distintos momentos de sus vidas y trayectorias intelectuales, Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda desarrollaron distintas formas de comunicación, siendo particularmente significativas las cartas (debido a su permanencia en el tiempo, frecuencia e intensidad, entre otras). Recorren estas cartas palabras de amistad, admiración y colaboración y presentan según mi opinión las “marcas” de la preocupación de ambos por los problemas sociales que afectaban a Chile, Latinoamérica y el mundo.

Así, el presente texto propone una lectura de la relación que se construyó entre ellos, principalmente a través del análisis de la cartas que Gabriela Mistral envió a Pedro Aguirre Cerda, donde reconozco compartieron memorias, expectativas, malestares y sueños como profesores, intelectuales y políticos. Fue también a través de estas cartas que ellos desplegaron discursos que hablaban de pobreza, injusticia social, educación rural y reforma agraria, entre otros. Así, siento que este espacio de *intimidad* representó una forma de mantenerse conectados en la distancia y desarrollar ideas, discusiones y tácticas que definirían las *armas* que como intelectuales y políticos utilizarían en sus diferentes *cruzadas*.

Considero que las cartas se vuelven significativas como fuente para el estudio de los diálogos que se establecieron entre Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda, de como se escribió su amistad y sus narrativas, en tanto, “constituem-se em documentos que permitem compreender itinerários pessoais e profissionais de formação, seguir a trama de afinidades eletivas e penetrar em intimidades alheias.”¹

* Doctoranda en Educación, mención ciencias sociales (Universidad Estadual de Campinas). Becaria del programa Becas Chile- formación de capital humano avanzado en el extranjero (CONICYT. Gobierno de Chile).

La invitación es entonces a entender estas cartas como *laços de papel*², que nos permitan viajar por narrativas que nos aproximen al *universo íntimo* de estos amigos, profesores y políticos.

De como se escribe una amistad

Gabriela Mistral maestra, poeta, intelectual y cónsul chilena nació en Vicuña (zona norte de Chile) en 1889, se formó como profesora de manera autodidacta y con la ayuda de su hermana, fue directora de liceo (establecimientos de educación secundaria en Chile), colaboró con la implementación de la reforma educacional impulsada por José Vasconcelos en México, fue cónsul de Chile en Europa y América y fue reconocida como merecedora del primer Nobel de literatura para Latinoamérica, entre otras cosas.

Pedro Aguirre Cerda nació en Pocuro (zona central de Chile) en 1879 fue profesor, abogado y político. Durante su carrera se desempeñó como diputado y ministro de diversas carteras hasta convertirse en Presidente de Chile el año 1938 y hasta su muerte en 1941. Durante su gobierno debió enfrentar diversas situaciones complejas en el plano internacional como la Segunda Guerra Mundial, así como también en el plano nacional como lo fue el devastador terremoto que afectó a Chile en enero de 1939. Desarrolló una serie de proyectos que incluyeron reformas políticas, económicas, sociales, culturales y educacionales, fue uno de sus lemas como Presidente: “gobernar es educar.”

Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda se conocieron en Pocuro (pueblo ubicado en la provincia de Los Andes, zona central de Chile) cuando ella trabajaba como profesora de geografía y de castellano en el liceo de niñas de Los Andes y donde él tenía algunas propiedades. Allí, compartieron según sus escritos, muchos paseos, conversaciones y sueños desde mediados de la década de 1910.

Ambos eran profesores y mantenían intereses comunes relacionados con la profesión y con las temáticas sociales; compartían y discutían sobre su interés por la tierra, la educación rural y los problemas sociales que afectaban a Chile y al mundo. En sus relatos se describen caminatas donde hablaban de sus ideas y sentimientos, mientras evocaban en su memoria al profesor, intelectual y Presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien había vivido dos exilios en Chile (1831-1836 y 1840-1851) y que había residido y enseñado en ese lugar. Así, compartieron muchas andanzas entre las palabras y las memorias.

La relación entre ellos se mantuvo en el tiempo y consiguió sostenerse a pesar de las distancias que generaba el vivir en distintas ciudades y países. Según las palabras de Gabriela Mistral, Pedro Aguirre Cerda sería en muchos sentidos su apoyo: fue su amigo, su abogado y *protector* de su carrera, ya que según ella él estuvo detrás de muchos de sus nombramientos tanto en Chile (en su ejercicio como profesora) así como también en el extranjero (en su ejercicio como diplomática).

La relación entre ellos parece haberse desarrollado en distintos escenarios, los que trataremos de analizar a través de la lectura de las cartas de Gabriela Mistral a Pedro Aguirre Cerda, intentando también comprender un poco la relación que se dio entre ellos. En la lectura de las cartas, se pueden reconocer los diversos asuntos en los que ambos dialogaban, desde los que podrían ser considerados como *domésticos* y que tenían que ver por ejemplo con la administración de dinero hasta los que podrían ser considerados *más*

formales como sus nombramientos profesionales.

En este sentido, el uso de las cartas como fuente para el estudio de la historia intelectual, nos permite explorar las diferentes experiencias y características que pudo haber tenido la relación entre ellos, en tanto, se constituyen como:

“um espaço definidor e definido pela sua sociabilidade. **É por meio dela que as pessoas, mesmo distantes fisicamente, podem trocar idéias e afetos, construir projetos mútuos ou discutir planos opostos, estabelecer pactos ou polêmicas e organizar ações conjuntas.** Esses documentos permitem, em síntese, esboçar a rede de relações sociais de seus titulares e conhecer o seu grupo de interlocutores, sua comunidade de leitores, suas “fontes” de inspiração.”³

Así, las cartas nos permiten entender aspectos cotidianos, aspiraciones, sueños, aproximarnos a la comprensión de muchos ámbitos de la vida de un intelectual. En el caso de Gabriela, en muchas cartas, ella le escribe a Pedro Aguirre Cerda para pedirle ayuda económica, diciendo por ejemplo: “necesito 4.000 pesos chilenos para mis gastos de vida y tengo que pedirlos a Ud., con pena, con mucha pena, porque Ud., anda fuera de su tierra lo que no es situación propicia ni holgada”⁴, en otras cartas también agradecerá. Al parecer, su situación económica nunca fue del todo buena y se quejaba de que sus gastos eran mayores que sus ingresos, que debía ayudar a mantener a su hermana en Chile y de que a veces no recibía su pensión como profesora como forma de castigo por *hablar más de la cuenta* sobre el Presidente de Chile General Carlos Ibañez Del Campo (1927-1931), a quien nombraba como “el militarote.”⁵

Como indicamos anteriormente, también hay un reconocimiento a su protección en el plano profesional. Ella así lo relata en el caso de su designación como directora del liceo de niñas de Punta Arenas, mientras Pedro Aguirre Cerda se desempeñaba como ministro de instrucción pública: “Sólo Aguirre Cerda es el único protector de mi carrera. Él sabe que hasta me habían hecho su amante, para justificar mi nombramiento. Ignora otras cosas iguales y peores. ¡Misericordias de todas partes, y soportables cuando hay grandes cosas que compensen de eso!”⁶

Al leer y analizar algunas de las cartas que intercambiaron Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda se puede reconocer mucha intimidad en la escritura de ambos, donde es posible acompañar el movimiento de construcción de un discurso sobre las realidades sociales que se vivían en Chile y el mundo, todo lo cual nos permite también hacer una lectura del proceso de constitución de ellos como sujetos y como intelectuales comprometidos. Este discurso en *privado*, en lo íntimo va a permitir posicionar (los) discursivamente. Ellos construyen subjetividades y escrita.

De esta forma, considero que el epistolario que se tejió entre ellos constituye un espacio privilegiado para re-conocer muchas de sus memorias *recuperadas*, sus expectativas, malestares y sueños. Las cartas fueron para ellos un recurso de comunicación mientras se encontraban separados, sobretodo considerando la gran cantidad de años en los que Gabriela estuvo viviendo fuera de Chile, durante su autodenominado *autoexilio* (desde 1922 y hasta su muerte en 1957). Las cartas representarían una forma de comunicarse en esta distancia, de aproximarse más allá de las ausencias.

Para mí, estas cartas van a constituir también una especie de *trinchera* donde ellos

ensayaron *tácticas* que les permitieron después trasladar su lucha a otros espacios. Entenderemos tácticas, siguiendo a Michel De Certeau, como: “buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros.”⁷ En esas cartas, ellos van a trabajar diversos temas, centrados en las problemáticas sociales que afectaban a Chile. En ellas analizan, conversan y proponen y según mi lectura parecen conformar un *cuadro* donde es posible re-conocer una trayectoria en la construcción del pensamiento político de ambos, así como también en su diálogo, el que también va a encontrar expresión en otras narrativas, otros espacios y otras acciones, donde aparecen preocupados, a mi juicio, de manera permanente por construir sentidos e intervenir socialmente.

Las cartas van a permitir precisamente ese cruce, esa posibilidad de conectar.⁸ Así, por ejemplo, reconocemos que muchas veces ellos se *ofrecen* o *solicitan* ayuda a través de ellas. Por otra parte, nos permiten también identificar algunos de los canales por los cuales se comunicaban: las propias cartas y el diario donde ella escribía “El Mercurio”, de tendencia conservadora y que fue fundado en Santiago en el año 1900 (Tuvo y aún tiene, varias ediciones en el país y su distribución es diaria y nacional). Es común encontrar en las cartas observaciones como ésta: “Veo en Europa continuamente cosas que nos servirían; algunas van al Mercurio, otras no tienen índole informativo periodística y se me quedan en el espíritu. De tarde en tarde, sin fatigarlo, yo las pondré en una carta para usted. Usted no se siente con obligación de contestarme, sino de leer solamente, o de hacer que la señora las lea.”⁹

Ella le habla también de como circulan sus ideas, que no son *sólo suyas*, en tanto, reconoce la influencia de su amigo en ellas. En una de esas misivas ella le dice: “le mandaré después unos artículos sobre feminismo, en el que usted hallará su vieja idea-tan sabia- de las profesiones u oficios reservados a las mujeres. Han ido a una revista yanqui. Le será grato ver que sus ideas no se pierden.”¹⁰

Ella también le pide colabore con ella en un trabajo, lo que nos lleva a percibir nuevamente esta idea de *nosotros* en la producción intelectual y política de ambos, permitiéndonos también reconocer en muchos textos la presencia de la esposa de Aguirre Cerda, a la que ella interpela o agradece:

“quiero pedirle a sus señora se digne hacerme copiar algo que necesito para un artículo de diario: un proyecto suyo o un artículo, no sé a ciencia cierta, sobre colonias agrícolas y sobre la enseñanza de la agricultura en las escuelas. Dará base de mi comentario sobre este asunto, que me interesa mucho.”¹¹

Según mi lectura, las cartas constituyeron para ellos un espacio de comunicación privilegiado y que mantuvieron durante mucho tiempo. Indudablemente, con el paso de los años, las cartas al igual que la relación parece haber experimentado cambios, por ejemplo, en su intensidad lo que se percibe en la frecuencias de respuestas de las cartas, en las formas de nombrarse (más o menos formales), en la intimidad del lenguaje, en las temáticas que trataban. Esto parece haber sido sobretodo más evidente cuando Pedro Aguirre Cerda asumió la Presidencia de la República, seguramente porque su posición lo mantenía más ocupado y porque además, al parecer, Gabriela sentía cierto *malestar* con algunos enfoques de su administración y con las formas y grupos con los que él construyó

alianzas. Aparecen frases como la siguiente: “Por verlo atollado en su marisma de masones y de comunistoides”¹², donde el discurso parece contener la queja y manifestar la agresión.

En esa época, ella trasladaría algunos de sus asuntos y podríamos decir también algunas de sus atenciones a quien a partir de ese momento asumiría mayor protagonismo en su vida, *el joven Frei*, como ella le decía a Eduardo Frei Montalva y quien más tarde también sería Presidente de Chile (1964- 1970) al igual que su hijo Eduardo Frei Ruiz- Tagle (1994-2000).

Palabras, ideas y sueños... que transitarían también desde lo íntimo a lo público.

Re- escribiendo en lo público

Re- conocer e intentar analizar la relación de estos dos amigos, profesores y políticos significa transitar por distintos espacios de enunciación y acompañar los movimientos de sus palabras y deseos que pudieron haber inspirado acciones afirmativas. Así, según mi lectura, hubo un tránsito de las palabras e ideas desde el espacio *íntimo* de las cartas al espacio podríamos decir de lo *público*, donde ellos (se) permiten circular.

Van a constituir para mí, muestras públicas de la admiración que se tenían, así como también del diálogo intelectual comprometido que entre ellos se daba, el hecho de que cada uno dedicara al otro (a) su primer libro. El primero de ellos fue “Desolación” de Gabriela Mistral (1922), donde entre otras cosas, ella recoge una serie de poemas dedicados a la Patagonia chilena, tierra donde ella trabajó como directora de liceo, precisamente designada por Pedro Aguirre Cerda, como señalamos anteriormente. Ella lo dedica así: “A Don Pedro Aguirre Cerda y Juanita Aguirre de Cerda, a quienes debo la hora de paz en que vivo.”¹³

Años más tarde, el mismo Pedro Aguirre Cerda, respondería esa dedicatoria con su libro *El problema agrario* (1929), donde analizaba y retomaba las temáticas de esos años de caminatas en Pucuro: tierra, pobreza y educación, eran principios que norteaban sus reflexiones y sus acciones políticas.

Me permito a continuación incluir la dedicatoria completa por considerarla muy significativa para el análisis de nuestras ideas y porque además representa la posibilidad de escuchar la voz de Pedro Aguirre Cerda en su diálogo con Gabriela:

“Señorita Lucila Godoy (Gabriela Mistral)

Mi distinguida amiga:

Permítame dedicarle este trabajo que Ud. Ha inspirado.

Al hablar de Chile sobre la forma de levantarnos espiritual y económicamente, estuvimos conformes en que había que empezar la tarea por la clase agrícola, que tan abnegadamente desempeña la función matriz en el desenvolvimiento colectivo, y fundar la escuela rural. Y me agregó Ud. Que si reuníamos los recursos necesarios dirigiría Ud. Misma una escuela campesina que se llevara el nombre de ese noble argentino, Domingo Faustino Sarmiento, que pagó tan generosamente nuestra hospitalidad que llegó hasta regentar una escuela rural en mi pueblo natal (Los Andes) y a dirigir la Primera Escuela Normal de Maestros que se fundó en Sud-América (en Santiago de Chile).

Para solicitar esos recursos a mi regreso al país y fundar el “Centro Agrícola Sarmiento”, he escrito esta obra cuyo íntegro beneficio se dedicará al mismo fin.

Acepte, mi buena amiga, este recuerdo como el esfuerzo primero que hago por realizar sus aspiraciones.

Le saluda con todo afecto su amigo y seguro servidor,

Pedro Aguirre Cerda,

Paris, Abril de 1929.”¹⁴

Me parece interesante como él va a reconocerla por su nombre *civil* el *de veras* como ella decía y también como la nombra usando su seudónimo, a mi juicio tratando de dar cuenta de ella en sus distintas facetas, incluyendo la de escritora, él nombrándola la incluye también como artista, rebautizada. Reconoce también su influencia en el libro seguramente por las discusiones ya desde sus tiempos en Chile, sus cartas y hasta por lo que representa en su memoria.

Me parece significativo, comprender como este libro parece representar tantas cosas: un regalo que él dedica a su amiga, la presentación de sus reflexiones que se ponen ahora en circulación para un público más amplio y un objeto que se espera recaude dinero para la causa que ellos persiguen.

Luiz Felipe Baêta Neves analizando las cartas de Vieira, misionero jesuita portugués que vivió en Brasil durante el siglo XVII, señala que para él, las cartas que él analiza tienen distintas funciones y trascendencia, así reconoce que ellas serían “instrumento de sedução, de conquista de aliados, de denúncia, de ataque a adversários. A carta não se encerra, pois, com as despedidas e a assinatura do remetente; ela pretende ter vida posterior á leitura do destinatário pelas ações (inclusive ações públicas e /ou de alcance significativo) que desencadeará.”¹⁵

Así, siguiendo esta propuesta podríamos decir que las cartas entre Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda funcionaron como instrumentos de conquista de colaboradores y de ataque a los rivales y que también, al parecer, habrían alcanzado diferentes proyecciones y desplazamientos, incluyendo el llamado *espacio público*.

En relación a estas acciones públicas, para efectos de este análisis, me parece especialmente significativo reconocer dos de ellas: la publicación de los llamados *Recados* por parte de Gabriela Mistral y el denominado “Proyecto de defensa de la raza y Ocupación del tiempo libre” diseñado por el Presidente Pedro Aguirre Cerda en el año 1939 en Chile. Los considero significativos en tanto van a constituirse como iconos de la producción-creación de cada uno y porque según mi lectura mantienen bastante coherencia con sus cartas y con la relación que entre ambos construyeron, lo que me hace interpretarlos como acciones colectivas, en las que me parece ellos podrían haber estado dialogando.

Los *Recados*, corresponden a un género de producción propia desarrollado por Gabriela Mistral, entre los años 1919 y 1952, aproximadamente y que fueron publicados en algunos periódicos de Latinoamérica. Para algunos estudiosos de su obra, los *Recados* representan un tipo de *amalgama mistraliana*, que resumiría todas sus otras producciones bajo la forma de prosa. Algunos de sus títulos incluían las palabras: *encargos, mensajes, recados, comentarios, llamados, palabras, pláticas*; o se iniciaban con expresiones como: *algo sobre, sobre, respuesta a, carta para, a*. En los *Recados*, Mistral critica, felicita, entrega advertencias y tareas al lector, siempre en un tono íntimo y lleno de emociones.¹⁶

Me parece que en ella estas *entregas* tendrían un sentido social, en tanto, pretende hacer un *servicio* con ello: “Yo ando ahora viendo oficios para mandar a los tres diarios de la América en que escribo algunos rumbos que sirvan a los obreros. No crea que me paseo demasiado, procuro servir informando”,¹⁷ servicio que se espera sea útil en términos inmediatos en la comunicación y más tarde en el aporte en la obra social en la que ella confiaba.

Ella lee también los escritos de Pedro Aguirre Cerda y según parece los discute: “He leído con la satisfacción más viva y con el interés inmenso que tengo para su alta labor legislativa, su nota o circular en favor de la mujer que trabaja. En cuanto tenga paz, escribiré sobre ella y hallará Ud. en mi artículo mi deseo sincero de comprenderlo, de poner mi pequeña alma a la altura de su poderoso espíritu: de pagarle con sentimiento lo que no puedo pagarle con actos.”¹⁸ En muchos de sus textos se reconoce este diálogo así como también el sentimiento de *deuda* que ella parece tener con él.

En Marzo de 1939 Gabriela escribió un *Recado* que tuvo como título “Pedro Aguirre Cerda El hombre del timón”.¹⁹ En mi lectura, este mensaje seguramente representaba una forma de acompañarlo y de respaldarlo en esta hazaña que dirigía, de la que podrías decir también tenía que estar continuamente *zarpendo* en un sentido figurado, en tanto el *ser Presidente* lo desafiaba constantemente.

Podemos interpretar que Gabriela en este texto estaba dando cuenta de las *marejadas* que azotaban el mundo en épocas marcadas por la violencia y la agresión, así como también de aquellas que azotaban especialmente el territorio chileno, donde un devastador terremoto en enero de 1939 desafiaba al nuevo Presidente, a menos de un mes de haber asumido su cargo. Así, Aguirre Cerda tenía que tomar el timón y dirigir el desafío de la reconstrucción.

En este texto, ella va a hacer un reconocimiento público de sus valores y van a quedar escritas algunas de las imágenes que ella tiene de él. Ella dice por ejemplo: “yo podría escribir una biografía del Presidente de los chilenos, sin necesidad de estar alerta a que la actuación A borronée la actuación B, y sin necesidad de engrosar las virtudes para que achiquen los vicios. No hay vicios cívicos ni individuales en el piloto que nos hemos escogido.”²⁰ ella deja entrever su admiración fruto de la amistad que comparten hace ya tantos años.

De la misma forma, lo presenta en su diferencia con respecto a los políticos *tradicionales*, señalando por ejemplo que: “cuando se piensa en un Presidente en “político”, la imagen nos lleva a solicitar unas cosas pequeñas y hasta un poco míseras: astucia o maña. Cuando se piensa el mandatario como “fuego de Bengala” de un pueblo, que le haga visible y ostentoso, se le busca entre los grandes soberbios o entre los vanidosos. Pero el hombre del timón es algo muy diferente: la habilidad en este trance significa capacidad en vez de picardía y la idea del lucimiento no asoma a la mente. Son sobrios, simples y secos los hombres del mar”.²¹

A la vez que envía este mensaje seguramente para él, es interesante reconocer como ella también envía un mensaje a los *chilenos (as)*. La idea de comunidad imaginada, desarrollada por Anderson, nos permite entender como ella podría haber estado pensando una nación. Puede pensar también con los propios chilenos(as) esa comunidad imaginada. Ella vive el mismo día que muchos otros(as) chilenos (as), comparte su existencia.²²

Así, en este texto me parece que ella también se va a dirigir a esa comunidad, ella siente

a los chilenos(as): “Elegir bien al hombre del timón es solo la mitad de la buena acción; la otra mitad es ser su buena tripulación”²³ analiza e indica: “Cuando se dice barco, se dice poco espacio y pocos recursos. La imagen vale perfectamente para Chile. La moral del pequeño espacio y de los pocos recursos es precisamente aquella que obliga a la disciplina más cabal y a las más duras reglas del mar.”²⁴

Finalmente, en mi opinión, ella va a tratar de enviar un mensaje conciliador y transmitiendo también una sabiduría, una experiencia siguiendo la figura del Narrador propuesta por Benjamín.²⁵ Ella (se) transmite diciendo:

“El Presidente Aguirre se ha ganado el timón por su historia de buen marino y porque en esta hora del mundo los chilenos hemos querido una garantía contra los temporales sueltos que se llaman fascismo y comunismo. Queremos antes que una travesía famosa un viaje sin tragedia y un barco en el que podamos ir todos, sin que la mitad del equipaje pida que se eche al mar la otra mitad”.²⁶

En otro extremo de la trinchera, desde la Presidencia, Pedro Aguirre Cerda, diseñó un proyecto bautizado como “Defensa de la Raza y el aprovechamiento de las horas libres”, que fue presentado a través de un manifiesto en agosto de 1939, me parece, pudo ser su forma de indicar a su tripulación las coordenadas del viaje.

Al leer el texto, no puedo si no detenerme en el título, que me parece tan significativo, en el momento en que el autor indica “Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres” me parece está marcando un lugar, como indiqué antes, *una trinchera* desde la cual combatir. Siento que podría corresponder a la *izada de bandera* del barco, donde se marcaba la *nacionalidad*. Por otra parte, me parece leer también que propone una *cultura de navegación*, en tanto, indicaba las formas en que deberían ser aprovechadas las horas libres, preocupado seguramente por mantener *responsablemente* ocupada a la tripulación y evitar los tan temidos *naufraios*.

Así, nos indicaba el Presidente en sus palabras:

“Ese amor propio nacional, estímulo de múltiples progresos y que nace de la *tradición*²⁷ de la bellísima naturaleza que nos enorgullece, aun del amor a la humanidad misma que deseáramos ver siempre más y más perfecta, contribuyendo a nuestra propia elevación en lo físico y en lo moral, servirá para hacernos más fuertes y contribuyentes más eficaces en una constante acción civilizadora que armonice, razas, religiones y países.”²⁸

Interesante me parece que al igual que Gabriela en sus relatos, él va a destacar la idea de tradición como un recurso a considerar en sus proyectos. Idea de tradición ya analizada por Benjamín, y retomada por otros autores, como el también ya citado Anderson.

Pedro Aguirre Cerda al igual que Gabriela Mistral, se dirige a su comunidad, la que podríamos decir también imagina: “Llamo, pues, con todas las energías de mi alma, con todo mi amor patriótico, a los chilenos todos, a cooperar en una campaña sagrada en favor de la fortificación de nuestra raza y para estimular los medios que contribuyan a una mayor alegría de vivir en nuestro pueblo”²⁹ y va a definir su proyecto de “Defensa de la Raza y el aprovechamiento de las Horas Libres” como “una organización nacional, apolítica, eminentemente patriótica, cuya misión principal es elevar el coeficiente físico, moral, intelectual y social de todos los chilenos”.³⁰ Sobre esta definición de principios, el *Hombre del timón* marcaría la dirección del viaje.

Interesante me parece destacar algunas de las máximas que fueron diseñadas para ser difundidas con el Programa. Máximas que representan mensajes sintetizados y propósitos

condensados. Algunas de ellas fueron:

- “En el camino de su progreso vencerá mucho más si da importancia a sus horas libres, como es el objetivo de la institución nacional “Defensa de la raza.”³¹
- “Mientras mejor aprovecha usted su tiempo, incluso sus horas libres, tendrá más derecho a enorgullecerse de ser chileno.”³²

Este proyecto de Pedro Aguirre Cerda definía la creación de los llamados “Centros de defensa de la Raza y aprovechamiento de las horas libres”, los cuales debían contar con hogares con capacidad suficiente para desarrollar actividades para dos mil personas, y contar además entre cosas con: pedicuro, peluquería, sala de dentista y sala médica, gimnasio, teatro y bibliotecas.

Entre las actividades destacadas se incluían los deportes, las actividades culturales, las actividades para promover la lectura, los campamentos y los viajes de conocimiento por el país.

Recados y proyectos representaban, según mi opinión, la concreción de muchas ideas trabajadas entre ambos en la intimidad de la escrita epistolar, que fueron puestas en circulación y que consiguieron *anclarse*, al parecer, en un discurso público. Palabras que consiguieron anclarse en un sentido de dejar marcas, no en un sentido de detenerse.

Letras que viajan: Algunas reflexiones

Intentando acompañar sólo un poco de la trayectoria de estos amigos, profesores, intelectuales y políticos podemos reconocer como leyeron, discutieron y se apropiaron de tantas imágenes, como confluyen en sus diferentes discursos lo *real* y lo *imaginado* y como a partir de esas lecturas desarrollaron sus tácticas con la intención de conducir a la tripulación *chilena* en medio de las tempestades de la época.

Siento que las cartas constituyeron una forma de sociabilidad en esa distancia geográfica que los separaba y aproximaba y a las que muchas veces se unía el intenso trabajo de un Presidente y de una cónsul, la que me parece también muchas veces elegía relacionarse preferentemente de manera *epistolar*.

Hombre del timón y mujer de las letras, nos permiten preguntarnos también sobre las distancias que habrán recorrido sus discursos, cuantas olas, cuantos océanos, cuantas profundidades... para encontrarse, para moverse, para extraviarse. Reconocer la circulación de personas, ideas y objetos nos permite acompañar las construcciones de sentido que se hacen de manera colectiva y nos llevan a problematizar también la ya discutida separación entre público y privado. Siento que estos diálogos nos abren nuevas perspectivas y posibilidades de lecturas de las *historias conectadas*³³.

Finalmente podríamos preguntarnos también ¿Cuántas formas de navegación se pudieron haber ensayado? ¿Cuántos cambios en la dirección del timón? ¿Cuántas letras todavía ondulan por esas aguas? ¿Cuántos viajes *inesperados*³⁴ todavía pueden recorrerse?



Notas

- ¹ Ana Chrystina VENANCIO MIGNOT, “Artesãos da palavra. Cartas a um prisioneiro tecem redes de idéias e afetos”. In: Maria Helena, CAMARA BASTOS, Maria Teresa SANTOS CUNHA, Ana Chrystina VENANCIO MIGNOT,(org.) *Destinos das letras: história, educação e escrita epistolar*. Passo Fundo: UPF, 2002, p. 115. “Las cartas se convierten en documentos que permiten comprender trayectorias personales y profesionales de formación, seguir la trama de afinidades elegidas y penetrar en intimidades ajenas” (traducción propia)
- ² Retomo la expresión “Laços de papel” (lazos de papel) utilizada en Maria Helena, CAMARA BASTOS, Maria Teresa SANTOS CUNHA, Ana Chrystina VENANCIO MIGNOT,(org.), *Destinos...cit*, p.5.
- ³ Giselle MARTINS VENANCIO, “Sopros inspiradores. Troca de livros, intercâmbios intelectuais e práticas de correspondências no arquivo privado de Oliveira Vianna”, Maria Helena, CAMARA BASTOS, Maria Teresa SANTOS CUNHA, Ana Chrystina VENANCIO MIGNOT,(org.), *Destinos...cit*, p. 223. “Un espacio que define y es definido por su sociabilidad. Es a través de ellas que las personas, aunque estén distantes físicamente, pueden intercambiar ideas e afectos, construir proyectos mutuos o discutir planes diferentes, establecer pactos o discusiones y organizar acciones conjuntas. Esos documentos permiten, en resumen, reconocer la red de relaciones sociales de sus titulares e conocer su grupo de interlocutores, su comunidad de lectores, sus “fuentes” de inspiración” (traducción propia).
- ⁴ Jaime QUEZADA, *Siete presidentes de Chile en la vida de Gabriela Mistral*, Santiago: Editorial Catalonia, 2009, p. 57.
- ⁵ Carola SEPÚLVEDA VÁSQUEZ, “Gabriela Mistral: tácticas de una maestra viajera” *Revista Colombiana de Educación*, N° 61. (Segundo semestre, 2011), p. 281- 297, p. 291.
- ⁶ Jaime QUEZADA, *Siete presidentes... cit*, p. 56
- ⁷ Michel DE CERTEAU, *La invención de lo cotidiano.*, México: Universidad Iberoamericana, 2007.p. 50
- ⁸ En este sentido retomo el concepto de *connected histories* desarrollado por Subrahmanyam, como una aproximación que destaca las conexiones y vínculos entre múltiples historias en distintos espacios. Para más detalle véase: S. SUBRAHMANYAM, “Connected histories: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia”, V. LIEBERMAN, *Beyond binary histories*, The University of Michigan Press, 1999, p.289-316.
- ⁹ Gabriela MISTRAL, “Epistolario de Gabriela Mistral con Pedro Aguirre Cerda” *Mapocho* v. N° 24, (1977) p. 190
- ¹⁰ Jaime Quezada, *Siete presidents...cit*, p. 79.
- ¹¹ *Ibid.* , p. 57
- ¹² *Ibid.* , p. 63
- ¹³ *Ibid.* , p. 59
- ¹⁴ Pedro AGUIRRE CERDA, *El Problema Agrario*, Paris: s/n 1929, p. 8
- ¹⁵ Luiz Felipe BAÊTA NEVES. Para uma teoria da carta. Notas de Pesquisa. Em: ____ *As máscaras da totalidade totalitária. Memória e produção sociais*. L. Rio de Janeiro: RJ: Forense-Universitária, 1988, p. 193. “Es un instrumento de seducción, de conquista de aliados, de denuncia, de ataque a adversarios. La carta no termina, pues, con las despedidas y la firma del remitente; ella pretende tener vida posterior a la lectura del destinatario por las acciones (incluso acciones públicas y / o de alcance significativo) que desencadenará. (traducción propia)
- ¹⁶ Para más detalle sobre los Recados véase Olga GRANDÓN LAGUNAS. “El acervo rural en los Recados en prosa de Gabriela Mistral” *Cyber Humanitatis*. n° 23, Invierno, 2002, Consultado 15/05/2012 <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5610/5478> y “Gabriela Mistral: identidades sexuales, etno-raciales y utópicas”. En: Atenea. N° 500, II Semestre, 2009, p. 91-101.
- ¹⁷ Matías, TAGLE DOMÍNGUEZ, “Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)”, *Historia*, v. 35, 2002, p. 81.
- ¹⁸ *Ibid.* , p. 140
- ¹⁹ Jaime Quezada, *Siete presidentes...cit*, p. 64
- ²⁰ *Ibid.* , p. 64
- ²¹ *Ibid.*
- ²² Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Cia. das Letras, 2008.
- ²³ Quezada, *Siete presidentes...cit.* , p. 65
- ²⁴ *Ibid.*
- ²⁵ BENJAMIN, W. *El Narrador*. Madrid: Taurus Ed, 1991.

- ²⁶ Quezada, *Siete presidentes* ...cit., p. 65
- ²⁷ El énfasis es mío.
- ²⁸ PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, Secretaría General de la Defensa de la Raza. Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres, Santiago: Editora Zig-Zag, 1940, p. 12
- ²⁹ *Ibid.*
- ³⁰ *Ibid* p. 17
- ³¹ *Ibid* p. 55
- ³² *Ibid*
- ³³ SUBRAHMANYAM, “Connected histories” ..., cit.
- ³⁴ ROCKWEL, Elsie. Metáforas para encontrar histórias inesperadas. En: NEPOMUCENO, M.A. & TIBALLI, E. A educação e seus sujeitos na história. Belo Horizonte, Argvmentvm, 2007, p. 15-33



•regresar al índice•

Cooperar a la obra de la escuela, en la medida que puedan y como mejor puedan. Las cooperadoras escolares (1930-1945)

*María José Billorou**

Desde los comienzos del sistema educativo argentino existieron asociaciones de diversos orígenes dirigidas por adultos que convirtieron a la niñez en destinataria central de variadas acciones en pos de su protección y reparo. Sin embargo, a medida que el sistema educativo se consolidó con el ingreso efectivo de las tres cuartas partes de los niños en edad escolar, se produjo su lenta transformación. De esta manera, durante 1914 y 1915, surgieron sociedades dirigidas a la niñez vinculadas con escuelas en número significativo; el Estado adecuó el entramado de organizaciones sociales en pos de nuevo objetivo: la cooperación con los establecimientos escolares. La escuela pública apareció como la instancia principal a la cual era necesario socorrer por tanto todas las iniciativas se concentraron en el alumno, muestra de la efectiva institucionalización de la relación entre infancia y sociedad.

Las autoridades educativas impulsaron la formación de asociaciones cooperadoras en cada escuela. Los directores se convirtieron en los responsables de su gestación en tanto se vieron obligados a convocar tanto a los padres como a los vecinos. En el Territorio Nacional de la Pampa, a partir de 1915 este proceso se desarrolló con fuerza. El análisis de la gestación y consolidación de las cooperadoras escolares permite comprender las transformaciones de las políticas educativas, especialmente a partir de 1938 con la creación de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar (ley 12.588) que implementó políticas nacionales de protección y asistencia de los alumnos. Asimismo, permite abordar tanto la relación entre Estado y sociedad, como la capacidad de acción de sus miembros; en tanto el funcionamiento de las nuevas instituciones dependió, en gran medida, de la acción de los directivos y de los maestros.

* Universidad Nacional de La Pampa. Instituto de Estudios Socio-Histórico. Facultad de Ciencias Humanas. Profesora Adjunta- Investigadora.

De Sociedades Protectoras a Asociaciones Cooperadoras

Desde los comienzos del sistema educativo argentino existieron asociaciones que convirtieron a la niñez en destinataria central de diversas acciones en pos de su protección y reparo. De esta manera, grupos de vecinos y padres formaron diferentes entidades, tales como Ligas de Niños, Clubs de Niños Jardineros, Sociedades de Exalumnos, Casas del Niño, que buscaban la asistencia infantil a través de múltiples actividades.

Sin embargo, a medida que el sistema educativo se consolidó con el ingreso efectivo de las tres cuartas partes de los niños en edad escolar, se produjo una lenta transformación de las mismas. Durante 1914 y 1915, surgieron en número significativo asociaciones dirigidas a la niñez vinculadas con escuelas; el Estado adecuó el entramado de organizaciones sociales a un nuevo objetivo: la cooperación con los establecimientos escolares. El discurso gubernamental reforzaba la concepción del carácter público de la educación que era “del pueblo y para el pueblo”; establecía la imperiosa necesidad de “acercar el hogar a la escuela.”¹ La denominación de asociaciones o sociedades cooperadoras, revelaba la nueva función establecida, “destinadas a cooperar en el mantenimiento de la escuela y proporcionar ayuda a los escolares.”² La escuela pública apareció como la instancia principal a la cual era necesario socorrer al ser desplazado el niño, por tanto todas las iniciativas se concentraron en el alumno, muestra de la efectiva institucionalización de la relación entre infancia y sociedad.³

Desde fines de los años veinte, las autoridades educativas impulsaron la formación de asociaciones cooperadoras en cada una de las escuelas de la ciudad de Buenos Aires. Paulatinamente este impulso se extendió con el objetivo de abarcar la totalidad de los establecimientos educativos. El presidente del Consejo Nacional de Educación Antonio Rodríguez Jáuregui junto a uno de los vocales presentó un proyecto, aprobado en junio de 1930, de organización de “Comisiones Vecinales de Cooperación Escolar en cada una de las escuelas de la capital, provincias y territorios constituidas anualmente por padres de los alumnos.” Emanada de un “estudio de las necesidades” de las escuelas y con el objetivo de alcanzar “la conveniencia de procurar la acción concurrente de los vecindarios para satisfacerlas”, la nueva legislación escolar intentaba resolver “las dificultades de distinto orden que se han suscitado.” Así esta nueva directiva intentaba con la excusa de organizar y mejorar “el funcionamiento de las actuales corporaciones vecinales que actúan bajo el nombre de cooperadoras”, la imposición de la autoridad estatal sobre las instituciones existentes. Aunque las autoridades educativas nacionales veían con beneplácito el “mantenimiento del más estrecho vínculo entre la escuela y los vecindarios” y festejaban con entusiasmo las acciones realizadas “en favor de la solución de los problemas que por su carácter social, deben merecer el más espontáneo y decidido apoyo de todos los habitantes del país”, se revelaban fuertes tensiones entre el Estado y las asociaciones que demostraban un fuerte grado de autonomía y se habían convertido en plataforma de liderazgos políticos especialmente locales. De tal manera, las autoridades gubernamentales delimitaron claramente las finalidades de las cooperadoras: “procurar el concurso económico del vecindario, en beneficio de la vida escolar, especialmente en cuanto se relaciona con la asistencia social y fomento de las bibliotecas” ya que en sus orígenes el impulso estatal se mezcló con la praxis social. Se convirtió en una práctica habitual que instituciones asociativas de diversos orígenes tomaran como tarea el apoyo y la complementación

escolar.⁴ Por lo tanto claramente se estableció que sus miembros exclusivamente “deberán ser” los “padres de los niños alumnos de la respectiva escuela.”

El reconocimiento del “vinculo tan necesario como indispensable que debe ser a un mismo tiempo espiritual y material” implicaba una relación subordinada “en forma regular y armónica con la labor del gobierno de la educación.” El funcionario escolar, el director era el encargado de realizar la convocatoria para la constitución de la asociación dentro de los primeros quince días de iniciado el curso lectivo. De este modo, no sólo se subordinó la labor asociativa a la institución escolar sino que también se jerarquizó la autoridad docente quien se convirtió en responsable de supervisar y dar cuenta del trabajo realizado a las máximas autoridades educativas. Además estas disposiciones normalizaron la acción económica directa que se debía realizar “exclusivamente en el vecindario, fuera de la escuela.” Quedaba absolutamente prohibido “en lo sucesivo, toda suscripción o demanda de contribuciones en la escuela cualesquiera sea su destino.” Estas medidas enfatizaban y resguardaban uno de los principios rectores del sistema educativo argentino: la gratuidad. Los vecinos distinguidos “por su contribución en beneficio de la escuela” recibían un diploma que avalaba su condición de cooperadores escolares. El Consejo Nacional de Educación se comprometía a retribuir con una “suma igual al doble de las sumas que reúna cada comisión”; de esta manera se aseguraba tanto la sujeción económica de cada una de las asociaciones como “la administración del total de la inversión.”⁵ Esta regulación de la actividad asociativa se produjo paulatinamente en todos los terrenos.⁶

La creciente formación de sociedades cooperadoras en la ciudad de Buenos Aires, que se manifestó en una asociación para cada escuela; impuso la sanción de una reglamentación específica de funcionamiento. En 1932 el Consejo Nacional de Educación a través de varias resoluciones dispuso la obligatoriedad de la constitución de las comisiones cooperadoras en cada escuela pública, definió sus funciones, estableció los requisitos para su nominación, inscripción y registro así como sistematizó la participación del Director, Vicedirector y los docentes.⁷ Los directores se convirtieron en los responsables de su desarrollo en tanto se vieron obligados a convocar tanto a los padres como a los vecinos para su formación. El Estado, además exigió la participación de los directivos y de los maestros en las Comisiones Directivas, los primeros como consejeros los segundos como vocales, tanto para garantizar como para ordenar la marcha de las instituciones. La acción de las asociaciones, formalmente registradas bajo la supervisión de las autoridades educativas en la Oficina de Estadística, incluía una amplia gama de actividades: colaboración en la obtención de elementos necesarios para la vida escolar, distribución de ropas, calzado, útiles y merienda a los alumnos necesitados, creación de bibliotecas infantiles, adhesión a las conmemoraciones patrióticas y organización de actos culturales. El objetivo central de la existencia de las instituciones era “procurar por todos los medios la mejor asistencia a clase de los alumnos.”⁸

A partir de la sanción de la ley 1420, la obligatoriedad de la instrucción primaria caracterizó el sistema educativo argentino que instrumentó en la misma norma dos grandes estrategias para efectivizarla. En primer lugar “estimular por todos los medios a su alcance la concurrencia de los niños a la escuela”; en segundo lugar “castigar la falta de cumplimiento de los padres, tutores, encargados de los niños y maestros, a la obligación escolar.”⁹ Aunque ambas medidas se complementaban, durante los primeros años de puesta en práctica de la estructura educativa, se priorizaron las acciones que animaban la concurrencia a las escuelas: la creación de instituciones educativas, el nombramiento de

maestros, la organización de la estructura curricular, la fundación de escuelas normales para la preparación del personal.

Sin embargo, en 1906, luego de dos décadas de la puesta en marcha del sistema, las tasas de analfabetismo y semianalfabetismo existentes preocuparon a las autoridades. En la ciudad de Buenos Aires donde se habían desplegado los mayores esfuerzos, de una población escolar de 218.000 niños en edad escolar sólo concurrían efectivamente a la escuela 120.000 (el 55%). Se decidió, entonces “poner por primera vez en movimiento los engranajes de esta parte de la ley denominada obligación escolar.”¹⁰ Se estableció la Oficina de Obligación Escolar y Multas con funcionarios destinados a efectivizarla que conminaban a los padres a enviar sus hijos a la escuela y disponían de penalidades en caso de no lograrlo; así el cuerpo de “Agentes Escolares” se convirtió en una “policía escolar” que controlaba la asistencia de los niños en edad escolar a los establecimientos escolares en Buenos Aires mediante la realización de visitas domiciliarias. El estado paulatinamente implementó nuevas acciones como el control de la matrícula de las escuelas particulares y de las escuelas nocturnas, la detección de los barrios necesitados de escuelas, el asesoramiento a los Consejos o Encargados escolares de las gobernaciones y colonias nacionales que integraron su función

Del mismo modo, a partir de la reglamentación en 1908 de la Ley de Protección del Trabajo de mujeres y niños (Ley N° 5291) la Oficina inspeccionó los establecimientos industriales, los talleres y las casas de comercio para efectivizar el cumplimiento de la asistencia escolar de los niños trabajadores; por lo tanto certificó su instrucción escolar en las libretas de trabajo

Más allá de los esfuerzos realizados, los datos estadísticos revelaban una realidad resistente a la obligatoriedad educativa. Para 1914, las tasas de analfabetismo en el país alcanzaban el 48,5%, en algunas jurisdicciones, principalmente en los territorios nacionales trepaban a más del 60%: en el de La Pampa abarcaba el 60,1%, en el de Formosa, el 65,4% y en el de Neuquén el 75,1%.¹¹ Casi dos décadas después, los datos recabados de la población que realizaba el servicio militar obligatorio distaban de ser alentadores; entre 1928-1932 se habían incorporado a las filas un 21 % de analfabetos.¹²

Así, se impuso la necesidad de perfeccionar la obtención de registros que permitieran obtener un conocimiento más acabado de la realidad. La ley de Educación Común había previsto la exigencia de la realización de un censo escolar cada dos años así como de una dependencia administrativa responsable de su ejecución, la Oficina Central del Censo Escolar. La carencia de recursos económicos, administrativos y humanos capaces de llevar adelante una tarea de tal envergadura provocó que hasta principios de la década de 1930, sólo dos se hubieran consumado; el primero en 1883, el segundo en 1908. La organización y el desarrollo del tercero entre 1931 y 1932, a la luz de los escasos resultados de cincuenta años de educación pública obligatoria, implicó la necesidad de reorganizar la labor mediante la refundición de las Oficinas de Censo con las de Obligación Escolar en 1934.

Las prácticas desplegadas por los funcionarios estatales habían puesto al descubierto un abanico de situaciones que imposibilitaba la concurrencia de los niños a las escuelas; los “casos afligentes”: las enfermedades, la miseria, las familias numerosas, los recién llegados a la ciudad.¹³ A pesar de las disposiciones legales se requería de la intervención concreta sobre estas situaciones para lograr resultados concretos; las sociedades cooperadoras se convirtieron en instituciones indispensables el éxito de las políticas educativas.

Las Sociedades Cooperadoras en el Territorio pampeano (1915-1940)

En Santa Rosa, ciudad capital del Territorio Nacional de La Pampa, el vecindario se organizó hacia 1915, a través de la instauración de cooperadoras escolares, para dar respuesta a las necesidades de los alumnos pobres. En los primeros años, las tareas organizadas junto al municipio se concentraron en la entrega de ropa y calzados que permitieran cumplir con la asistencia escolar obligatoria legalmente impuesta. Estas iniciativas instrumentadas por la comunidad encontraron en las autoridades educativas un fuerte respaldo. El Inspector General de Instrucción Primaria para los Territorios Nacionales, Próspero G. Alemandri, a partir de la visita realizada en abril de 1924, solicitó la intervención de las autoridades educativas, el presidente del Consejo Nacional de Educación y los inspectores seccionales¹⁴, para solucionar las insuficiencias de vestimenta de los estudiantes.

La figura del inspector se cristalizó en el diseño de las políticas educativas como una herramienta que garantizó el funcionamiento del sistema, a través del ejercicio de tareas de carácter administrativo burocrático.¹⁵ De esta manera, los inspectores tuvieron a su cargo diferentes actividades relacionadas tanto con la internalización de una conciencia colectiva nacional como la implementación de las condiciones materiales para el funcionamiento de la escuela pública. Este segundo objetivo, los obligó a extender su campo de acción más allá del mandato profesional, en pos de resolver las necesidades concretas de los pobladores que obstaculizaban el desenvolvimiento de las instituciones escolares. Erigidos como las figuras más “visibles” de la burocracia estatal, se convirtieron en los interlocutores de las demandas de los vecinos quienes por las distancias, los inconvenientes en la comunicación, el tiempo transcurrido entre la toma de decisiones a nivel central y la implementación de las mismas en los Territorios, no encontraban un canal de comunicación entre sociedad civil y el gobierno. Ante la presión creciente de la comunidad territoriana, los inspectores, en este caso la acción de Próspero G. Alemandri lo ejemplifica, interpellaban al Estado a los efectos de demandar soluciones para la organización de las escuelas públicas.¹⁶

Hacia noviembre de 1924, la comunidad santarroseña se organizó en un única Cooperadora Escolar que centralizó las acciones destinadas a la cooperación escolar de las escuelas de la ciudad: la Escuela N° 1, la Escuela N° 2, Escuela N° 4 y la Escuela N° 38.¹⁷ En primer lugar, se propuso expandir la asistencia escolar mediante la introducción de la entrega de un alimento complementario: el bollo escolar; para el funcionamiento eficaz de esta tarea, se presentó como indispensable el otorgamiento de un subsidio municipal. Luego administró el Comedor Escolar, estructura de enorme complejidad ya que más allá de su función netamente alimentaria, concentrada en la elaboración y en la provisión de las comidas servidas¹⁸, se ofrecieron otros servicios: la donación de ropas¹⁹ y peluquería²⁰. A ello se sumó la asistencia médica a cargo de un profesional, el Dr. Lorenzano, que trabajaba para la Sociedad Cooperadora, encargado de la revisión periódica de los escolares así como de su asistencia y tratamiento. A pesar de que el número de niños bajo prestación médica no era alto, (ciento diez niños fueron asistidos y veintiocho tratados durante cinco meses en 1933), la incorporación de la asistencia médica dentro de la estructura concebía la acción social ineludiblemente unida a la concepción de salud.

A partir del ejemplo capitalino, las asociaciones cooperadoras surgieron gradualmente en las escuelas del territorio pampeano. Los inspectores que actuaban en el territorio estimularon su formación para ello recurrieron a las gestiones del personal directivo y docente.

La situación de pobreza y miseria en los Territorios Nacionales descripta por “maestros, Inspectores y autoridades del Consejo” se convirtió en un obstáculo a la labor educativa. De este modo, la Inspección General de Territorios decidió brindar “alimentación complementaria del niño dentro de la Escuela, para cumplir la deficiente que le proporciona el hogar de escasos recursos”. El 5 de mayo de 1927, envió una circular para implementar del Presupuesto una “partida para alimentación y vestuario de los niños indigentes” a través de la colaboración de maestros y asociaciones cooperadoras. Los Inspectores Secciones debían estimular la formación de las sociedades, especialmente en las escuelas de las regiones más pobres para lograr que “los beneficios deseados sean efectivos dentro de la esfera más amplia posible”. El personal directivo y docente tenía “la obligación moral y material de poner de su parte el mayor empeño y colaboración en beneficio de los escolares.”²¹

Dos años después, las autoridades educativas insistieron en la urgencia de la creación de las Cooperadoras; la reiteración de las directivas devela las dificultades que implicó el proceso de su organización así como el poco entusiasmo de docentes y comunidades en la iniciativa. En marzo de 1929, el Inspector Visitador²² Héctor V. Federico envió una circular mediante la cual exhortaba “la fundación de la sociedad cooperadora” en cada una de las escuelas como actividad primordial a realizar por los maestros. En primer medida, las razones para la creación de las instituciones eran pedagógicas; la escuela debía abrir “las puertas a los padres y a la sociedad en que se desenvuelve” en pos de alcanzar sus objetivos primigenios “dar y recibir en esa forma todas las direcciones y sugerencias de una mayor cultura.” Sin embargo, nuevas consideraciones se sumaban gracias a la ampliación del “horizonte estrecho de la escuela de antaño” que se transformaba en un “centro social donde padres, vecinos y maestros grandes y pequeños aúnen esfuerzos, unifiquen su acción, desenvuelvan sus actividades y pongan a prueba sus aptitudes.” De esta manera, el alumno no sólo debía ser educado sino también protegido y asistido en forma integral, los establecimientos escolares debían trabajar en pos de la “obra benéfica para el niño.”²³

La resistencia persistió ya que una circular posterior, estimulaba nuevamente la formación de las asociaciones con el propósito de “cooperar a la obra de la escuela, en la medida de lo que puedan y como mejor puedan.” El Estado reconocía el imprescindible protagonismo de estas entidades para resolver tres carencias prioritarias del sistema educativo. En primer lugar, la provisión de ropa, calzado y alimentos que permitiera resolver en parte los conflictos que originaban la asistencia escolar. En segundo lugar la creación de plazas de ejercicios físicos y espacios de esparcimiento para los alumnos que convirtiera en realidad el desarrollo moral, intelectual y físico, ideal pretendido por la política educativa. Finalmente la adquisición de terrenos para la construcción de edificios escolares que materializara el proceso de fundación de escuelas en todo el país. Ante aspiraciones tan amplias, la participación no debía estar circunscripta: todo el vecindario debía participar “no sólo los padres de los alumnos”, sino principalmente “vecinos caracterizados” que demostraran “interés en el progreso y bienestar común.” La misión de las Cooperadoras era esencialmente “vincular la Escuela al hogar” sin “mortificar a los padres ni a los vecinos con tareas excesivas o contribuciones onerosas.” El director se transformó en engranaje primordial en esta alternativa de “acercamiento y vinculación con el vecindario en beneficio de la acción educativa.” No sólo porque era responsable con su intervención de generar un clima que favoreciera su creación sino que también se convirtió en garante

de su permanencia ya que debía ser “moderado en sus aspiraciones” y no se debía llevar por entusiasmos excesivos que hacían fracasar “buenas iniciativas.”²⁴ Los Inspectores, funcionarios estatales y máximas autoridades educativas, depositaban en las Cooperadoras mediante sus disposiciones una serie de incumbencias en el funcionamiento escolar que exhibían las limitaciones y debilidades del Estado para responder a las múltiples demandas exigidas por su funcionamiento. Sin embargo, las nuevas instituciones aunque generaban grandes posibilidades también resultaron focos de tensión, especialmente entre el personal directivo y las comunidades.

El 20 de junio de 1932 se estableció una amplia reglamentación que generalizaba la existencia de las sociedades. Cada escuela debía formar con un amplio abanico de propósitos: proporcionar material al establecimiento, proveer a los alumnos de ropa, calzado y merienda, mejorar la concurrencia escolar, aumentar los libros de biblioteca y participar activamente en las celebraciones de los actos patrios. Para aliviar los conflictos entre los docentes y la sociedad local, se reglamentó la participación de los diferentes miembros; el director era exclusivamente consejero de la Comisión Directiva y sólo un maestro de cada turno podía integrarla. El reconocimiento de la imposibilidad de “reemplazar enteramente la obra particular con la fiscal” reconocía el menoscabo de la acción estatal que sin embargo se reservaba el “tutelage absoluto” excusándose en la obtención de las “mejores voluntades de iniciativa y trabajo.”²⁵

En el Territorio Nacional de la Pampa, las cooperadoras se crearon como respuesta de esta doble lógica: la observancia de las reglamentaciones y el accionar de sus nacientes localidades. En varios de los centros urbanos territorianos, bajo la influencia del modelo santarroseño, las escuelas agruparon sus esfuerzos y fundaron una única cooperadora; en Ingeniero Luiggi la Cooperadora “Domingo Faustino Sarmiento” agrupaba las escuelas N° 129 y N° 76; en Macachín, la Asociación “Comedor Escolar” se formó con la Escuela N° 82 y N° 27; en Realicó la Asociación “San Martín y Belgrano” congregaba los establecimientos N° 34 y N° 222; en Villa Jardón la Sociedad “Raúl B. Díaz” asociaba la labor de las escuelas N° 31 y 280; en Quemú- Quemú la Cooperadora “Todo por el Niño” aunaba las instituciones escolares N° 48, N° 65 y N° 115; en Miguel Cané la Cooperadora Pro Escuela N° 36 y N° 156; en Intendente Alvear la Asociación Cooperadora asociaba a los establecimientos N° 17 y N° 196. Situación similar también sucedió en algunas colonias agrícolas, en Colonia 25 de Mayo la Cooperadora “25 de Mayo” se formó con las escuelas N° 226 y N° 276, en el Lote 10 de la zona rural alrededor de la localidad de Arata, la Asociación “Raúl B. Díaz” agrupó a las escuelas N° 106 y N° 181. El análisis individual de las asociaciones nos permite develar las tensiones que originaron en cada localidad su funcionamiento así como la relación entre el Estado y las cooperadoras durante el período.

La Cooperadora “Patria, Hogar y Escuela” de la Escuela N° 39 de la localidad de Anguil²⁶ se creó en 1924, a instancias del personal docente con el objetivo de realizar una obra de ayuda social a la población escolar. Diferentes acciones se emprendieron, desde el momento de su creación para responder a las necesidades del alumnado; en primer lugar, la entrega de ropas que implicó su confección, en algunos casos²⁷, para asegurar la concurrencia de los niños a las aulas. En segundo lugar, se organizaron diversas gestiones para colaborar con la correcta alimentación de los escolares, entre ellas el suministro diario de leche y pan a más de trescientos niños.

Desde sus inicios, la Cooperadora se había enfrentado con problemas para

institucionalizar su funcionamiento, debido a la escasa participación de los padres; por lo tanto, el personal docente se convirtió en el responsable de dirigirla. Esta situación generó fuertes conflictos al interior del colectivo docente sobre la pertinencia de estas actividades en relación a su perfil profesional. En el año 1928, ante la renuncia de la presidenta y la tesorera de la Asociación, el secretario, maestro Juan E. de Eurasquin, frente a la urgente necesidad de iniciar el reparto de leche y bizcochos, propuso en la reunión de personal que el personal del establecimiento en tanto miembros vocales de la Sociedad, tomara las disposiciones necesarias. Los docentes, entre ellos el Director, discutieron sobre la “legalidad de la medida” y la necesidad de “ajustarse a términos jurídicos” más allá de la “buena fe y voluntad.”²⁸ La participación así como la representación de la Sociedad Cooperadora en los actos escolares, suscitaron, también una serie de inconvenientes y discusiones. Para algunos maestros, los docentes debían convertirse en la voz de la entidad, otros, en cambio, opinaban que los miembros de la asociación debían tener “amplias facultades” para expresar “el sentir de la institución, libre de la acción del maestro.”²⁹

Otro gran problema, fue la obtención de fuentes de financiamiento para sustentar sus obligaciones, la entidad se financiaba básicamente a través de las cuotas societarias. En 1930, los maestros, preocupados por las carencias materiales de sus estudiantes, decidieron establecer una campaña consistente en el dictado de conferencias para atraer al vecindario; de esta manera, se buscaba acrecentar el número de socios activos de la Cooperadora para garantizar su correcto funcionamiento. Con el mismo objetivo de aumentar el número de asociados, una maestra, la Sra. de Migoni, planteó como iniciativa “acompañar los maestros a los miembros de la Comisión Directiva a los hogares particulares de los niños”, así prestarían “su cooperación en bien de la Sociedad”. Sin embargo, esta iniciativa no prosperó ya que la autoridad educativa a cargo de la escuela, solicitó que este “punto de sumo interés” requiera un tratamiento “por separado y a estudio.”³⁰ Detrás de esa dilación en pos de un análisis más profundo, la dirección escolar trataba de evitar que la irrupción de los docentes en los domicilios de sus alumnos, figuras de prestigio y autoridad, fuera percibida como una presión económica en la pequeña localidad.

Aunque también recibía una subvención municipal, para 1938, entre el aporte del municipio y de los socios sólo lograba recaudar la mitad de sus gastos mensuales.³¹ De tal manera, necesariamente se vio obligada a “recurrir a otros beneficios”; así, se implementó una eficiente organización para la recaudación de fondos mediante kermeses y bailes populares. El aporte de la comunidad fue crucial para su sostenimiento, “la amplia misión” cumplida por la institución, encontraba en el pueblo una amplia respuesta “dada los fines a que destina su producido.”³² El gasto mensual de la Cooperadora sumaba los ciento cuarenta pesos, las cuotas y la subvención municipal, sólo, cubrían la mitad de lo necesario para su funcionamiento, setenta pesos.

Como lo demuestra el Cuadro N° 1 hacia el final de la década de 1930, las asociaciones cooperadoras se habían convertido en instituciones presentes en la casi totalidad de las escuelas de Territorio con un activo protagonismo en el sostenimiento de la estructura educativa.

La asistencia y protección de los escolares se convirtió, gracias a la acción de diferentes organizaciones, en una preocupación social que reclamó la intervención estatal; así, el Estado nacional incorporó el tema en su agenda e intentó articular políticas nacionales y centralizadas de protección a los alumnos indigentes³³. Una nueva política pública en

pos del cuidado de la salud física y moral de la niñez en edad escolar, especialmente en las provincias y en los territorios nacionales, se cristalizó en 1938 a través de dos nuevas herramientas. En primer lugar, se creó la Comisión Nacional de Ayuda Escolar presidida por el subsecretario de Justicia e Instrucción Pública;³⁴ en segundo lugar, se inició en mayo el trámite legislativo para la sanción, el 14 de octubre de 1938, de la ley 12558, “Protección a los niños en edad escolar. Instituciones complementarias de la educación común”.

La legislación dispuso la constitución de una nueva Comisión de Ayuda Escolar, a partir del decreto 28027 del 4 de abril de 1939, responsable tanto de “la administración de los fondos” como de “la organización de los servicios de asistencia social”. Debido a la “naturaleza e intensidad de las tareas” cometidas y la “conveniencia de no recargar excesivamente a los funcionarios”, no sólo se amplió sino que varió la conformación de la Comisión, más allá del cambio de denominación. Los nuevos integrantes³⁵ fueron autoridades en “relación con los fines específicos de la ley con lo cual faciliten el cumplimiento.”³⁶ La inclusión de los responsables del área de salud nacional, ausentes en las Comisiones anteriores, manifestaba la importancia de las políticas sanitarias dentro de las líneas estatales de protección a la infancia escolarizada.

Tradicionalmente, las políticas públicas hacia la infancia estuvieron divididas en dos áreas, las dirigidas a los niños “normales” y las orientadas a los “menores”. La Comisión montó un importante engranaje mediante el cual el Estado instauraba una nueva perspectiva que ensamblaba la existencia de estos dos ámbitos escindidos. Al mismo tiempo, amplió su injerencia en el ámbito de la familia y garantizó el control de la salud y la moral de los niños en el seno de sus familias.³⁷

Dos instituciones recibieron especial atención como medios esenciales para atender las necesidades de la población escolar, los comedores escolares y las escuelas hogares. Las acciones más rápidamente llevadas a la práctica, fueron la consolidación de los comedores escolares; para los inicios de 1939, se consolidaron “seiscientos treinta y cinco comedores escolares”³⁸ cuyo desenvolvimiento coincidía en la mayoría de los casos con el ciclo escolar. Esta rapidez en su ejecución se debió a que una gran parte de ellos ya funcionaba bajo la dirección de Sociedades Cooperadoras u otras asociaciones similares. Así, el Estado los institucionalizó a través del otorgamiento de subsidios y ayuda directa a las Asociaciones, organismos directos responsables de su funcionamiento. La sociedad pampeana con poblados consolidados, gestores de los primeros servicios de alimentación infantil junto a un conjunto de escuelas y docentes a lo largo de toda la región se convirtió en responsable y garante del funcionamiento de las políticas públicas de alimentación de los escolares.

Las asociaciones cooperadoras lejos de perder visibilidad y protagonismo ante la acción directa del Estado, se convirtieron en los instrumentos imprescindibles para su ejecución. Recibieron subvenciones tanto para los servicios alimentarios, para la entrega de ropa y botiquines como para sostener los servicios médicos-sanitarios.

Algunas conclusiones

La creación de las Sociedades Cooperadoras respondió a nuevas ideas sobre la función de la escuela a partir de una primera evaluación sobre el éxito del sistema educativo

argentino gestado en la década de 1880. La persistencia del analfabetismo, la asistencia escolar errática, el número de graduados se convirtieron en síntomas de una realidad no tan moldeable al ideal sarmientino.

El estado nacional, fomentó la creación de asociaciones de la sociedad civil; los Inspectores, funcionarios estatales y máximas autoridades educativas en el Territorio, depositaron en ellas mediante sus disposiciones una serie de incumbencias en el funcionamiento escolar que exhibían las limitaciones y debilidades del Estado para responder a las múltiples demandas exigidas por su funcionamiento. Sin embargo, las nuevas instituciones aunque generaban grandes posibilidades también resultaron en focos de tensión, especialmente entre el personal directivo y las comunidades. El control estatal de las nuevas instituciones demandó la creación de nuevos procedimientos y de mecanismos de intervención directa sobre la sociedad civil.

De esta manera, los docentes se convirtieron en eficaces agentes de la acción estatal como parte del ejercicio de su profesión debido a que, en gran medida, sus acciones se destinaron a fortalecer la estructura educativa. A partir de los años treinta, aunque para la profesión docente permaneció el mandato fundacional de “educar al soberano” como central de su tarea; se le sumó, a través de la gestación de las nuevas políticas sociales, funciones sanitarias y asistenciales que, sin entrar en contradicción con las educativas, ampliaron el ámbito de acción profesional. Así, la adhesión a este nuevo ideario de la “medicina social” reforzó el mandato fundacional, eje de la tarea pedagógica, de “educar al soberano”.

La generalización de las Asociaciones Cooperadoras también estableció un vínculo indestructible entre niñez e instituciones educativas; sus esfuerzos tuvieron un claro objetivo: todo niño debía ser alumno y por lo tanto las tradicionales divisiones entre “menores” y “niños normales” se desdibujaron.

La familia participaba de una manera novedosa en la escuela mediante una institución, la Cooperadora, con poder de decisión y acción; sin embargo a través de ella el estado incorporó a los hogares dentro de su ámbito de acción.

Tabla N° 1: Cooperadoras en el Territorio Nacional de La Pampa. 1938-1941

Años	1939	1942
Escuelas	285	289
Asociaciones Cooperadoras	239	251
Porcentaje	83%	86%

Fuente: Miguel DUVAL, *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación, Período: 1939*. Santa Rosa, Talleres Gráficos de la Gobernación de la Pampa. Ministerio del Interior. Gobernación de la Pampa. Estadística. Año 1942. Fondo de Gobierno. Archivo Histórico provincial. Elaboración propia



Notas

- ¹ CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, página 71.
- ² Antonio CASANAVE *Higiene*, Buenos Aires, Editorial Luis Lasserre, 1950, pág. 298.
- ³ Sandra CARLI, “Infancia y sociedad: la mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación” en, Adriana PUIGGRÓS (dir.) *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo Historia de la Educación Argentina. Tomo II*, Buenos Aires, Editorial Galerna.
- ⁴ Luis Alberto ROMERO, “El estado y las corporaciones, 1920-1976” en Elba LUNA y Elida CECCONI (coords.) *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, GADIS, 2002, páginas 173-175.
- ⁵ Expediente 23467-P-1930- Sesión 31. 4 de junio de 1930 Sección Capital en *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*. Año XLIX N° 690. Junio de 1930. Páginas 549-551.
- ⁶ Luis Alberto ROMERO, “El estado y las corporaciones, 1920-1976” en Elba LUNA y Elida CECCONI (coords.) *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, GADIS, 2002, páginas 175.
- ⁷ Véase resoluciones del Consejo Nacional de Educación del 20 de junio de 1932 (Expediente 11203-P-932), del 8 de agosto de 1932 (Expediente 16480-P-932) y del 8 de diciembre de 1932 (Expediente 25906-A-932)
- ⁸ José Antonio DE VITA *Las cooperadoras escolares y la enseñanza primaria*. Buenos Aires, La Razón. 1934, página 41.
- ⁹ CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, página 471.
- ¹⁰ CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, página 473.
- ¹¹ Juan Carlos TEDESCO y Alejandra CARDINI, “Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras”, en Susana TORRADO (compiladora) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo2*, Buenos Aires Edhasa, 2007, página 462.
- ¹² CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, página 504.
- ¹³ CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, página 473.
- ¹⁴ En 1905 se modificó la estructura del personal de la Inspección de Escuelas de Territorios y Colonias. Debajo de la autoridad máxima, el Inspector General, se crearon los cuatro Inspectores Seccionales; el Territorio de La Pampa junto con Río Negro, Martín García, Puerto Militar y Buques de Guerra constituyó la Sección II
- ¹⁵ El Reglamento de 1905 amplió las atribuciones de los inspectores: organizar los consejos escolares, abrir y trasladar escuelas, atender a las reparaciones edilicias, firmar contratos, escriturar terrenos, formular presupuestos de las obras requeridas, considerar licitaciones y poner en función a los maestros.
- ¹⁶ Mirta TEOBALDO, “Los inspectores en los orígenes del sistema educativo en la Patagonia Norte. Argentina: 1884-1957”, en *Educere et Educare*, Volumen 1, núm. 2, julio-diciembre de 2006.
- ¹⁷ La Escuela N° 1 “Domingo Faustino Sarmiento” era Superior Infantil de Varones hasta sexto grado, la Escuela N° 2 “Remedios Escalada de San Martín” Superior Infantil de Mujeres hasta sexto grado, la Escuela N° 4 “Coronel Gil” era Superior Infantil Mixta hasta sexto grado y finalmente la Escuela N° 38 “Libertador José de San Martín” era Superior Infantil Mixta hasta sexto grado.
- ¹⁸ Entre abril y agosto de 1933, se sirvieron 39.210 comidas. Estadística del movimiento habido del 1 de abril al 31 de agosto de 1933 por la Sociedad Cooperadora Escolar de Santa Rosa La Pampa. Fondo gobierno Archivo Histórico Provincial.
- ¹⁹ La ropa ofrecida, incluía aquella indispensable para la asistencia escolar, guardapolvos, delantales y zapatillas, como otra vestimenta, tricotas, trajes, cortes de vestidos, medias y otras ropas.
- ²⁰ Los servicios prestados bajo el concepto de peluquería, alcanzaron el total de cuatrocientos setenta y cinco

- prestaciones en el período de abril a agosto de 1933.
- 21 CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, páginas 164 y 165.
- 22 En 1920 se creó el cargo de inspector visitador bajo las órdenes de los inspectores seccionales, los primeros diecisiete se nombraron en 1921. La creación de los nuevos cargos obedecía a la imposibilidad de que un solo inspector visitase todas las escuelas de su jurisdicción. La acción de los nuevos funcionarios posibilitó la inspección de todos los establecimientos escolares en los Territorios. Mirta TEOBALDO, “Los inspectores en los orígenes del sistema educativo en la Patagonia Norte. Argentina: 1884-1957”, en *Educere et Educare*, Volumen 1, núm. 2, julio-diciembre de 2006, página 19.
- 23 Nota enviada por el Inspector Visitador Héctor V. Federico a todas las escuelas del Territorio. Santa Rosa, 5 de marzo de 1929. Archivo Escolar Escuela N° 59 del Territorio Nacional de La Pampa, colonia Santa María.
- 24 CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, páginas 165 y 166.
- 25 CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938, páginas 165.
- 26 Anguil, fue fundada en 1906 a 32 km al este de Santa Rosa, la capital del Territorio. Su población total (tanto urbana como rural) alcanzaba, para 1935 los 2404 habitantes; pero en el pueblo sólo vivían 1220 pobladores. Sus habitantes mayoritariamente se dedicaban a las actividades agrícolas y ganaderas. Los residentes permanentes en el núcleo urbano constituían el 50,7% de la población del ejido. En la década del treinta, se produjo un mayor crecimiento de la población urbana en detrimento de la rural, situación que invirtió los patrones de residencia originales de la localidad.
- 27 Las maestras, organizaron especialmente con la comisión directiva de la cooperadora, la confección de bombachas, delantales y guardapolvos para los alumnos carenciados en diversas épocas del año escolar. Foja de concepto de la Sra. Eugenia S. de Aguilera, elaborada el 20 de noviembre de 1932 por el Director Lindor Garro. Archivo Escolar. Escuela N° 39. Anguil
- 28 Acta N° 14. 31 de marzo de 1928. Libros de Actas de reuniones de personal docente. Archivo Escolar. Escuela N° 39. Anguil
- 29 Acta N° 23. 1 de junio de 1930. Libros de Actas de reuniones de personal docente. Archivo Escolar. Escuela N° 39. Anguil
- 30 Acta N° 24. 29 de julio de 1930. Libros de Actas de reuniones de personal docente. Archivo Escolar. Escuela N° 39. Anguil
- 31 *La Arena*, 30 de agosto de 1938.
- 32 *La Arena*, 30 de agosto de 1938.
- 33 La primera de las medidas ejecutadas desde el Estado, en 1933, fue la constitución de la Junta Nacional de Ayuda al Niño, instituida por la ley 11838 que autorizaba al Poder Ejecutivo a otorgar un millón de pesos para ayuda a la niñez. La acción de esta Junta, devino en la necesidad de coordinar la acción de las diferentes reparticiones estatales: el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el Consejo Nacional de Educación, el Patronato Nacional de Menores. El Departamento Nacional de Higiene, y los gobiernos provinciales.
- 34 Señor Carlos Broudeur e integrada por el presidente del Patronato Nacional de Menores, Doctor Carlos de Arenaza, el vicepresidente Doctor Sylla Monsegur, un miembro vocal del Consejo Nacional de Educación Próspero Alemandri y el subinspector general de Enseñanza Secundaria, Profesor señor Manuel S. Aliet.
- 35 La nueva Comisión Nacional de Ayuda Escolar (ley 12.588) estuvo presidida por Ministro o el subsecretario de Justicia e Instrucción Pública debido a que el Ministro de Justicia, Dr. Jorge E. Coll, designó mediante la resolución del 11 de abril de 1939, al Subsecretario, Señor Carlos Broudeur, como presidente. Sus vocales fueron el presidente del Departamento Nacional de Higiene, Dr. Juan Spangenberg, el presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Pedro M. Ledesma en tanto fue designado tesorero, el vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, Doctor Sylla Monsegur y vocal adjunto, el presidente del Patronato Nacional de Menores Doctor Carlos de Arenaza.
- 36 MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA. *Memoria de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar. Ley 12.558.*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Guillermo Kraft, 1939.
- 37 Isabella COSSE, “La infancia en los años treinta” en *Todo es Historia*, año XXXVIII, N° 457, agosto de 2005, páginas 48-57.

- ³⁸ MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA. *Memoria de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar. Ley 12.558.*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Guillermo Kraft, 1939, Página 35.



•regresar al índice•

Adaptar la normativa y los métodos educativos al contexto local: la educación física en el Territorio Nacional de La Pampa (1930-1955)

*Stella M. Cornelis**

Introducción

El origen difuso de la educación física moderna se sitúa en los inicios del siglo XIX. Las propuestas vinculadas a dichas prácticas se fundamentaron en la regulación y control de los cuerpos, justificándose en una serie de transformaciones políticas, sociales, económicas y demográficas ocurridas durante ese siglo. En ese sentido, fueron varios los factores que estimularon el cuidado y disciplinamiento de los cuerpos: la industrialización, el crecimiento urbano con los excesos y peligros que acarrea esa forma de vida, la conformación de los Estados Nacionales, entre muchos otros.

El ideario científico positivista, que otorgaba confianza plena a la ciencia, impregnó las formas de concebir el cuerpo.¹ Los dispositivos de vigilancia, encauzamiento y regeneración, tanto física como moral, se apoyaron en los discursos médicos-higiénicos y en muchos casos fueron los galenos quienes diseñaron los fundamentos de la cultura física. Lograr un cuerpo fuerte y sano era el objetivo primordial de la educación corporal, ello sería posible si se observaban las reglas de la salud. A la trilogía higiénica de fines del siglo XIX, aire, sol y agua pura, se sumó la prescripción de la práctica de ejercicios físicos, de paseos, caminatas, deportes o juegos. De ese modo, las nociones de fisiología, higiene y gimnasia respondían al propósito de robustecer y desarrollar los cuerpos.

Los discursos y saberes elaborados sobre el cuerpo y la educación física en Europa, a fines del siglo XIX y principios del XX, migraron y se transfirieron a otros lugares del mundo. Cuando estas ideas arribaron a América se resignificaron según los contextos locales y el aporte de personalidades como Enrique Romero Brest, Manuel Velázquez Andrade, Jorge Bejarano, Alejandro Lamas o Fernando de Azevedo.² En Argentina, los discursos que legitimaron la creación de la educación física como asignatura escolar fueron el resultado de un proceso articulado con la constitución del campo de la cultura física, la propaganda de higienistas, juristas, abogados, médicos, criminalistas y pedagogos a favor

*Instituto de Estudios Socio Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

de la educación integral, es decir física, intelectual y moral.³ Así, desde el Estado se buscó un control sobre los cuerpos al amparo de las concepciones científicas y se consolidó una política corporal a partir del Sistema Argentino de Educación Física.

A fines de la década del '30, esa política corporal comenzó a declinar y se volvió a una militarización de la enseñanza de la Educación Física. Esos cambios se vincularon con la creación de la primera Dirección General de Educación Física y Cultura del país. Desde esa agencia estatal se elaboró una propuesta de gimnasia metodizada, se confeccionó el primer manual obligatorio para toda la provincia de Buenos Aires (Manual de Normas y Clases Infantiles de Gimnasia Metodizada y Juegos), se crearon cursos de capacitación para maestros y la preocupación corporal fue más allá del ámbito escolar con la organización de marchas y desfiles, colonias de vacaciones, comedores escolares y torneos masivos de gimnasia y deporte.

En esta ponencia analizaremos cómo los discursos que sustentaron la conformación de la educación física a nivel internacional y nacional se materializaron en el Territorio de La Pampa, entre 1930-1955. Dicho recorte temporal nos permitirá determinar cambios y continuidades en contextos políticos diferentes. Entre la normativa y su aplicación existen intersticios relacionados con las prácticas cotidianas que pretendemos develar con el objetivo de comprender cómo determinados métodos educativos se adaptaron y resignificaron en el contexto local.

Primero abordaremos el surgimiento de los discursos que legitimaron la educación física a escala internacional y su arribo a Argentina; en un segundo momento nos concentraremos en las innovaciones introducidos en los años 30 para advertir cambios y/o continuidades durante el peronismo. Finalmente analizaremos como los discursos presentes en la normativa se plasman en prácticas concretas a escala regional.

Discursos que migran: la configuración de la educación física en Argentina

La actividad física y deportiva moderna emergió a fines del siglo XVIII y principios del XIX, en los países europeos occidentales. A lo largo de este periodo surgieron preocupaciones higiénicas en el contexto de la urbanización e industrialización que configuraron un discurso médico y educativo favorable a la educación física y corporal.⁴ Esas prácticas se instrumentaron con la intención de desarrollar cuerpos armoniosos, favorecer hábitos posturales y de obediencia, transmitir saberes médicos y formar cuerpos sanos que permitieran regenerar la raza. La higiene y la eugenesia fueron los pilares básicos para modelar el cuerpo social. En ese contexto, los ejercicios físicos se asociaron con valores como el patriotismo, la virtud, el cumplimiento moral y el bienestar público.

La educación física, concebida como dispositivo biopolítico, intervenía en el cuerpo de los sujetos por medio del disciplinamiento y la vigilancia individual, que a su vez implicaba un control preventivo del cuerpo social. Este cuidado de la población tenía como objetivos asegurar la productividad de la nación, que necesitaba obreros sanos, soldados fuertes y vigorosos, es decir ciudadanos buenos y útiles. Avanzado el siglo XIX la idea de regeneración física colectiva, asociada a un discurso nacionalista en un contexto de militarización⁵, resaltará el culto de la preparación física y militar.

Las concepciones asociadas al desarrollo de la educación física se generaron en Europa, sobre todo en los países nórdicos a los que podríamos considerar “usinas de saber”; y luego se propagaron hacia otras regiones del viejo continente. Un hito fundamental en la difusión de esos conocimientos fue el primer Congreso Internacional que se realizó en París, hacia 1900. A partir de ese evento se constituyó una Comisión Técnica Internacional permanente de Educación Física (reunía dieciséis miembros de países europeos y de América del Sur), que coordinó varios congresos sobre la temática y favoreció la creación del Instituto Internacional de Educación Física (1911). El mismo se convirtió en un espacio de organización y comunicación internacional sobre los aspectos relacionados con la educación física.⁶

En la Europa de entreguerras el deporte se convirtió en un elemento de la lucha nacional y los deportistas en representantes de sus naciones. En palabras de Hobsbawm fue un medio eficaz para inculcar sentimientos nacionales ya que “la comunidad imaginada de millones de seres parece más real bajo la forma de un equipo de once personas cuyo nombre conocemos. El individuo, incluso el que se limita a animar a su equipo, pasa a ser un símbolo de su nación.”⁷ El deporte y las actividades físicas también se ligaron a la grandeza de la nación en tanto favorecían la formación de seres robustos y sanos, aptos para convertirse en soldados y trabajadores de la patria.

Dos ejemplos paradigmáticos de Estados que otorgaron considerable importancia a las actividades gimnástico-deportivas fueron el caso italiano y el alemán. En los primeros años del siglo XX se consolidó en Italia una red de asociaciones que incorporaba a estudiantes, ofreciéndoles un adiestramiento paramilitar imbuido de un profundo sentimiento patriótico.⁸ Esas organizaciones juveniles con fines educativos y recreativos, ligadas a la Asociación Nacionalista Italiana, se reconocían como los cuerpos morales del Estado y apoyaron la política imperialista previa a la Primera Guerra Mundial. La juventud manifestó su patriotismo en la práctica deportiva, excursionista o el adiestramiento en el tiro al blanco. Luego de la contienda bélica “la exaltación del militarismo y de las motivaciones nacionalistas de la guerra se convirtieron en un fuerte motivo de identidad para los jóvenes de los medios burgueses y, por extensión, también para las jóvenes de su entorno.”⁹ Poco a poco se consolidó la idea de que la mejor formación era el adiestramiento paramilitar en batallones escolares, preparados para supuestos eventos de emergencia civil o militar. Durante el fascismo esas prácticas se acentuaron a través de la constitución de la Opera Nazionale Balilla.¹⁰

En Alemania ya desde comienzos del siglo XIX por medio de la utilización de mitos, símbolos nacionales y ceremonias que involucraron la participación del pueblo, se consolidó una liturgia vinculada al culto nacional. Esa religión secular demandó la participación del pueblo a través de ritos y fiestas. Los coros masculinos, las sociedades de tiro al blanco y gimnásticas fueron un componente esencial en esas celebraciones. “La juventud alemana tenía que congregarse para llevar a cabo competencias gimnásticas con el fin de demostrar el vigor y la virilidad de la nación.”¹¹ El régimen nazi consideró al deporte y la gimnasia como instrumentos inmejorables para fortalecer la pureza de la raza aria. Así, se fomentó su práctica tanto para ejercer un control político como para adiestrar a los jóvenes en las habilidades militares. Basta mencionar la organización de las Juventudes Hitlerianas o la Liga de Jóvenes Alemanas, fundadas en 1926.¹²

En esta misma línea podríamos mencionar las acciones desarrolladas por el gobierno de

Franco en España. En su afán de configurar una imagen idealizada y perfecta del hombre se consideró al deporte y la formación física como medios fundamentales para lograr ese arquetipo físico-corporal.¹³ En el ideario franquista la educación física contribuiría a formar una conciencia cívica y patriótica en la juventud¹⁴, robustecería los cuerpos, mejoraría la raza, fortalecería el carácter y la voluntad contribuyendo a la grandeza de la patria y la religión. El propósito básico era formar buenos patriotas y buenos católicos, que siguieran modelos de conducta morales sustentados en valores como la disciplina, la obediencia, el sacrificio, la responsabilidad, la lealtad, la tradición, la hermandad.¹⁵

Ahora bien ¿qué lugar se les asignaba a las mujeres? Se resaltó el carácter sexuado de las prácticas físicas; los ejercicios destinados al “sexo débil” eran aquellos que estaban asociados al desarrollo de la capacidad torácica y pélvica, que favorecían la formación de reproductoras fértiles y saludables. Si la virilidad y la fuerza eran los ideales a alcanzar por los hombres, la belleza y la capacidad de concebir eran los rasgos que se esperaban respecto del género femenino.¹⁶

Pensar en la educación física como una herramienta al servicio del Estado para contribuir a la “riqueza física” de la nación y al disciplinamiento social y moral nos remite a ciertas consideraciones sobre los cuerpos. Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del mismo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo, no solamente es una forma biológica y/o natural sino que además de ello es una construcción cultural. La concepción que se admite con mayor frecuencia en las sociedades occidentales encuentra su formulación en la anatomo-fisiología, es decir, en el saber que proviene de la biología y de la medicina.¹⁷

Esas conceptualizaciones teóricas circularon, migraron y se transfirieron a otros lugares del mundo. Cuando esas ideas arribaron a América se resignificaron según los contextos locales y el aporte de personalidades como Karl Follen, Karl Beck, Franz Lieber, Enrique Romero Brest, Manuel Velázquez Andrade, Jorge Bejarano, José Pedro Varela, Alejandro Lamas o Fernando de Azevedo, por mencionar algunos.¹⁸ Estos intelectuales abrevaron en obras de escritores europeos, compararon los diversos métodos de educación física y luego delinearon los postulados fundamentales para la educación física en sus respectivas naciones.

En la mayoría de los países americanos, la introducción de la educación física estuvo íntimamente vinculada con la conformación de los Estados Nacionales y sus sistemas educativos. Los nacientes Estados propiciaron la gimnasia con el objetivo de formar a sus futuros ciudadanos. Las formas de apropiación de esos saberes foráneos no se dieron en forma directa ya que implicaron negociaciones, resistencias e hibridación. La construcción social del currículum siempre responde a demandas socioculturales dispersas, situadas en determinado momento histórico. Así, a la hora de definir los contenidos curriculares se produjeron tensiones entre los planteos de civiles, militares y religiosos.

Para el caso Argentino, a fines del siglo XIX fue ganando terreno la idea de “la preparación militar de los ciudadanos como aspecto central de la formación de la nacionalidad”.¹⁹ En ese contexto, instituciones como el Ejército, los clubes y/o asociaciones deportivas exaltaron las virtudes otorgadas por la preparación física, la gimnasia y el tiro, asociadas a los valores morales y patrióticos. Todo soldado debía ser un tirador capacitado y tener aptitud física.²⁰ Estas propuestas de educación militar llegaron a la escuela y la

celebración de las fiestas cívicas se convirtió en una ocasión para exhibir la preparación de los niños, que desfilaban en los batallones escolares portando armas y uniformes militares. Esto generó un enfrentamiento entre quienes eran “partidarios de formar a los niños en la disciplina del deporte propia de un soldado de la “patria” y aquellos que apostaban por una enseñanza donde predominaran los juegos y los ejercicios libres, tal como lo reclamaban los pedagogos”.²¹

A fines del siglo XIX y hasta la década de 1930 se conformó el Sistema Argentino de Educación Física, sustentado en los pilares de la fisiología, la higiene y la pedagogía.²² El ideólogo del mismo fue el Dr. Enrique Romero Brest, quién se graduó de médico al aprobar la tesis final titulada “El ejercicio físico en la escuela desde el punto de vista higiénico”. En sus escritos se mostró como un firme seguidor de las orientaciones positivistas en lo biomédico y defensor de las ideas eugenésicas.²³ En 1900 fue convocado desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para integrar una Comisión Profesional de Médicos con el propósito de establecer las reglas de una educación física científica. Así, en 1901 se estableció por Decreto de Julio A. Roca el primer Curso de ejercicios físicos²⁴ y en 1905 se creó el Curso Normal de Educación Física, a partir del cual se obtenía el título de Maestro Normal de Educación Física.²⁵ Esa iniciativa fue la base fundacional de la Escuela Normal de Educación Física (creada por Decreto del Ministro de Instrucción Pública Rómulo S. Naón en 1909).²⁶ En 1912 nació, a partir de esa institución, el Instituto Superior de Educación Física de Buenos Aires.

Romero Brest criticaba el método de gimnasia francesa ya que tendía a desarrollar la fuerza e hipertrofia de las masas musculares (por medio de barras, cuerdas, manubrios, anillos). En contraposición, consideraba que la gimnasia sueca se adaptaba mucho mejor a las necesidades anatómicas y fisiológicas de quienes la practicaban. El problema de ese tipo de ejercicios residía en que se realizaban en forma individual, desalentando la acción conjunta. Por último, la escuela inglesa, que se fundamentaba en la utilización de los deportes, podía ser congestiva y además las competencias generaban esfuerzos dañinos para la salud. A partir de las críticas respecto de los sistemas vigentes de educación física, Romero Brest ideó el Sistema Argentino de Educación Física. El mismo priorizó el entrenamiento a la hipertrofia muscular, actuó sobre los pulmones y el tórax mejorando la capacidad respiratoria. Socialmente buscó generar actitudes solidarias y el respeto a las leyes. Su puesta en práctica se organizó en función de ejercicios metodizados de gimnasia fisiológica (vinculada a las mediciones corporales), los juegos, los deportes racionales y las rondas. Su propósito fue mejorar la salud, la energía muscular y el aspecto psicológico.

En palabras de Romero Brest la educación del cuerpo era un dispositivo adecuado para la higiene, para conservar la energía y acrecentar la resistencia. Además, “alejaba a los jóvenes de los vicios ocultos (masturbación). El acrecimiento de la resistencia y la acción de la educación corporal sobre el carácter eran las claves en el triunfo individual y social, el primero en la lucha por la existencia y el segundo en la moralización de la juventud.”²⁷

La política corporal del Romero Brest también impactó en forma diferencial sobre los cuerpos, configurando cierta feminidad y masculinidad. La diferencia corporal fue construida a partir del discurso médico, preocupado por la salud de la futura madre y sustentado en la creencia que sólo las mujeres robustas podrían tener una descendencia fuerte. Así, se configuró un orden corporal que llevaba implícito ciertas reglas, prácticas y saberes que modelaron los cuerpos femeninos y masculinos, otorgándoles determinadas

funciones sociales. La misión sagrada de las mujeres era el matrimonio y la maternidad, en tanto que los varones debían convertirse en ciudadanos, útiles, productivos, obedientes, sanos y fundamentalmente viriles, respondiendo a las necesidades del Estado moderno. Por ello, las actividades físicas destinadas a las mujeres reforzaron la naturalización de ciertas cualidades “femeninas” como el decoro, la gracia, el recato y la docilidad.²⁸

Redefiniciones en los años '30: ¿cambios o continuidades durante el peronismo?

Si bien el sistema Argentino de Educación Física intentó limitar la impronta militar en la educación física, la misma “volvía a refloatar cada vez que se exacerbaba la sensibilidad y la percepción de una agresión a la integridad de la nación.”²⁹ El clima ideológico y las circunstancias políticas del país en los años '30 favorecieron que nuevamente aflorara el componente militarista en la educación física. Un caso paradigmático fue la reforma educativa realizada por el gobernador de Buenos Aires, Manuel Fresco. Las transformaciones que implementó se sustentaron en un discurso que apeló a valores como “el amor a la patria, un profundo sentimiento religioso, una raza sana y viril, y la unidad de esfuerzos para forjar una nación poderosa”.³⁰ De esa manera, organizó una nueva escuela apoyada en tres pilares: la introducción de la religión católica como materia obligatoria, una mayor valoración de la educación física y la exaltación del hacer como alternativa frente al intelectualismo.

Una de las medidas adoptadas para valorizar la actividad física fue la creación, en 1936, de la Dirección de Educación Física y Cultura. A esa repartición estatal se le “confería una amplia gama de actividades y a través de las cuales se procuraba que su presencia se hiciese sentir más allá del ámbito escolar y llegase al conjunto de la población.”³¹

El nacionalismo y los sectores conservadores en la década del '30 reforzaron la imagen de la niñez y la juventud. “La existencia de una nación fuerte y armoniosa integrada por hombres sanos, decididamente patriotas y fieles católicos exigía el cuidado de la infancia.”³² Como plantea Sandra Carli en los años '30 el niño dejó de ser pensado como sujeto atado exclusivamente a la autoridad familiar o escolar, para ser ubicado en una relación directa con la patria y la nación. Se produjo, en los discursos pedagógicos, una especie de “vuelco” del niño hacia el futuro al reconocer su condición de miembro de la futura generación adulta.³³ En el mismo sentido, Irene Molinari y Silvia Zuppa argumentan que se produjo una reorientación del trabajo escolar que apostó al porvenir de la patria por medio de la enseñanza de hábitos higiénicos y ejercicios militares, al tiempo que se asociaba el deporte con la salud y el vigor de la raza.³⁴ Estas concepciones favorecieron la promoción del desarrollo físico de las nuevas generaciones y asignaron un papel destacadísimo a la cultura física, que adquirió una impronta militar. Así, el Sistema Argentino se suplantó por una educación corporal nacionalista y militarista, cuyo vocero y ejecutor fue el general Adolfo Arana.³⁵

A partir de los ensayos implementados por Fresco en Buenos Aires, se creará por medio de un Decreto del Ejecutivo Nacional la Dirección de Educación Física. La misma debía armonizar su acción con el Consejo Nacional de Educación Física, creado el 4 de junio de 1937. Entre sus funciones se destacaban: proyectar los programas y métodos oficiales

de enseñanza de la educación física, coordinar con otras instituciones para acercar los beneficios de la educación física a todos los establecimientos de enseñanza, organizar exhibiciones y torneos deportivos de carácter escolar; entre otras.³⁶

Durante el gobierno del General Edelmiro Farrell se mantuvieron las concepciones ideológicas de los años '30. La juventud siguió considerándose el “porvenir de la Nación”, por ello se cuidó con singular empeño “la salud moral y física de los educandos.”³⁷ En ese sentido, se destacó el accionar de las escuelas al aire libre, las colonias de vacaciones de mar, montaña y llanura y las escuelas hogares. Otra medida que se implementó durante ese período fue el sistema de libreta sanitaria. La misma se puso en práctica para resolver “las deficiencias notorias que con respecto a los exámenes de salud que se realizaban en la Dirección de Salud Pública para otorgar certificados indispensables al efecto de que pudieran inscribirse en los estudios secundarios”. Se resaltó el éxito de su implementación y la importancia de tal examen para detectar casos de tuberculosis, anormalidades óseas y otras patologías.³⁸ Con respecto a la educación física de la juventud se expuso: “se ha cumplido bajo un estricto contralor físico-médico, que abarcó a la vez la faz social del problema de la salud de los alumnos. Los departamentos de educación física, constituidos en cada establecimiento, ejercen su acción de colaboración con la tarea de la Dirección General de Educación Física en forma encomiable, contribuyendo a la realización de los objetivos que determinaron su inclusión entre los organismos destinados a la organización y desarrollo intensivo de la enseñanza y práctica de esta asignatura.”³⁹

El peronismo promovió ampliamente la práctica deportiva⁴⁰ y continuó en la misma línea argumentativa que los discursos de gobiernos precedentes. Los propósitos de esas actividades eran optimizar la salud de la población, prevenir enfermedades, mejorar la especie y moralizar la sociedad. Se las vinculó estrechamente con el aspecto sanitario.⁴¹ En consonancia con esas ideas se creó la Dirección de Medicina del Deporte en 1946, dependiente de la Secretaría de Salud Pública. En esa repartición se aunaron el aspecto sanitario con el deportivo, la misma especialidad se situó dentro de la rama denominada medicina social⁴² que luchaba contra los factores indirectos de la enfermedad y mortalidad y buscaba asegurar la prolongación de la vida útil del hombre.⁴³ La Dirección de Medicina del Deporte tuvo una destacada actuación en los Torneos infantiles “Evita” y Juveniles “Juan Perón” al realizar los exámenes predeportivos a los niños que intervinieron en los mismos.⁴⁴

En la concepción del gobierno peronista la educación sanitaria era esencial ya que permitiría prevenir y combatir enfermedades. En 1947 se sancionó una ley de Educación Sanitaria que “declaró obligatoria la difusión y enseñanza de los principios de la higiene en los medios civiles, militares, escolares, industriales y comerciales del país.”⁴⁵ Esa ley se complementó con la creación de una repartición pública abocada a esa finalidad: la Dirección de Política y Cultura Sanitaria, denominada Dirección de Cultura Sanitaria a partir de 1949. En este sentido, se insistió en la transmisión de valores sanitarios por medio de campañas de diversa índole⁴⁶ y se recurrió al sistema escolar.⁴⁷ “Si deseamos engrandecer nuestro país es indiscutible que hemos de comenzar creando una amplia conciencia sanitaria. La salud es la principal riqueza de que dispone el pueblo; sin ella son ilusorias y carecen de importancia todas las demás. Pero para tener salud es imprescindible que el pueblo conozca la existencia de numerosas enfermedades que son contagiosas y que pueden evitarse por medios conocidos y ampliamente usados.”⁴⁸

En el año 1949 se creó la Dirección General de Sanidad Escolar. Si bien era importante la labor realizada por la misma y el Cuerpo Médico Escolar, el accionar de los maestros era esencial en materia de salud e higiene.⁴⁹ Además de la enseñanza sanitaria en el ámbito escolar también se estimuló la práctica deportiva. Los distintos Ministerios del Poder Ejecutivo, entre ellos el de Educación, tenían como responsabilidad cumplir los objetivos de los Planes de Gobierno. En los mismos se argumentaba que “la educación física en los aspectos de gimnasia deportiva, juegos e iniciación deportiva será objeto de particular atención en los centros de enseñanza primaria tendiendo a formar hombres físicamente sanos y promoviendo en ellos la formación del sentimiento, del criterio y del carácter.”⁵⁰ La Secretaría de Educación, bajo la dirección de Ivanissevich, amplió la disponibilidad de colonias y las escuelas climáticas especiales, para los niños con problemas de salud.

En las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación se crearon varios clubes escolares a partir de 1948. Las actividades que allí se realizaban eran “clases de ejercicios físicos, juegos infantiles, bailes nativos, fiestas, conferencias, conciertos.”⁵¹ Otra de las medidas que continuó el peronismo fue la organización de un Departamento de Educación física en cada colegio. Los mismos se componían por profesores de la asignatura, maestros, odontólogos y médicos, con el objetivo de efectuar un fichaje físico-médico y un catastro radiográfico de los alumnos, para que las prácticas físicas se realizaran bajo un estricto control científico.

En la Memoria de Farrell ya se planteaba la necesidad “urgente y fundamental, de una revisión general, con sentido realista, de los planes de estudios y programas.”⁵² El peronismo puso en práctica varias reformas sobre planes de estudio, entre ellas los destinados a la educación física. Al proyectar los mismos se argumentó que debían conservar “la salud por medio de: a) la formación de hábitos de higiene y el amor al agua, al aire libre y a la educación física, b) el conocimiento de la importancia higiénica de la buena postura y la fijación de hábitos posturales correctos.”⁵³

Otro aspecto a destacar en esa reforma fue la generización de los cuerpos al tratar que la mujer realizara prácticas físicas adecuadas a su femeneidad, alejadas de todo esfuerzo físico y de resistencia. El juego, la gimnasia, la iniciación de los deportes y las pequeñas pruebas atléticas “deben dosificarse de acuerdo con el desarrollo biológico y psíquico del niño y el adolescente; de acuerdo a la edad [...]; de acuerdo con el sexo: a) en los grados inferiores: mixtos, b) en los grados superiores: para niñas y varones separadamente.”⁵⁴ La eliminación de la mujer de las actividades atléticas tenía como contrapartida un discurso que ratificaba el cultivo del atletismo “porque comprende actividades que son instintivas en el hombre.”⁵⁵

Adaptar la normativa y los métodos educativos al contexto local: de los discursos a las prácticas concretas.

Los espacios incorporados al Estado Nacional luego de la campaña militar de Julio A. Roca fueron instituidos administrativamente a partir de la Ley N° 1532, sancionada en 1884. La única referencia en la Ley N° 1532 sobre educación se encuentra en el artículo 7°, sobre atributos y deberes del Gobernador, inciso 12 que expresa que dicho funcionario debe velar por el progreso de la enseñanza. Entonces, para reconstruir el entramado legislativo

que permitió el funcionamiento del sistema educativo en el Territorio, y la educación física como asignatura escolar, debemos remitir a la legislación del Estado Argentino. La Ley N° 1420 de Educación Común, sancionada en 1884, se convirtió en el marco normativo a partir del cual se diseñó la organización del sistema educativo nacional.⁵⁶ Hacia 1890 se creó una inspección especial, que dependía del Consejo Nacional de Educación, para las Colonias y Territorios Nacionales. Si bien la promulgación de la Ley 1420 permitió la aplicación de una norma legal a la cual ajustarse, era necesario adaptarla a la situación de los Territorios. Según expone Teobaldo⁵⁷ la realidad de los Territorios Nacionales era completamente diferente a la de Capital Federal, por ello se acató parcialmente su articulado en lo concerniente a la constitución de los Consejos Escolares, al nombramiento de docentes titulados, al cumplimiento de la obligatoriedad escolar, entre otros.

A partir de la lectura de los discursos que provenían del ámbito internacional y nacional nos interrogamos sobre el grado concreto de implementación de las prácticas al interior de la escuela. Entre la normativa y su aplicación existen intersticios relacionados con las prácticas cotidianas que hay que develar. Por ello intentamos ir más allá de los discursos, que emanaban de las fuentes escritas, utilizando fuentes orales que nos permitieron rescatar las experiencias de vida de los actores involucrados, en este caso nos referiremos a profesores de educación física.

Fueron dos los principales inconvenientes para aplicar la normativa sobre educación física: por un lado, la ausencia de infraestructura en las escuelas, y por otro lado, la falta de profesores/as de la disciplina. La primera de las problemáticas se resolvía habitualmente con la colaboración de los clubes que facilitaban sus campos de deportes. En cuanto a la falta de docentes durante los años '30-'40 los periódicos locales publicaron varias notas sobre la necesidad de contar con profesores de educación física. También se publicitaba el ofrecimiento de becas para estudiar en los institutos de Buenos Aires. Sin embargo, la solución habitual era que un maestro común se hiciera cargo y supliera sus desconocimientos en la materia por medio de cursos de verano.⁵⁸ El peronismo trató de instruirlos orientando la labor de los profesores de educación física de escuelas de maestros normales regionales. Para ello se tomaron medidas tratando de "que todos los maestros de las escuelas primarias que egresen de escuelas normales, estén capacitados para dictar educación física a sus propios alumnos en las escuelas primarias."⁵⁹ Una de las docentes entrevistadas estudió en el Instituto Romero Brest y recordó que no todos los docentes que impartían clases de educación física poseían títulos expedidos por los institutos de educación física, "muchos eran maestros, eso los habilitaba para dar clase de educación física."⁶⁰

Una de las acciones que pudo implementarse en algunas escuelas del Territorio fueron los clubes escolares. En 1936 se organizó el primer EFIM Club (Educación Física, Intelectual y Moral). Entre los objetivos de estos clubes se encontraba la intervención de los niños en los actos y fiestas patrias, también organizaban fiestas para los días sábados y realizaban la práctica de algunos deportes. Proponían una participación activa y constante de los escolares que, permitiese una "autoeducación, autodisciplina y una educación social de que la escuela sin club carece de un modo absoluto."⁶¹ En General Acha, otra localidad del Territorio, surgió en los años '30 el club escolar "General San Martín", que se abocó a la práctica de tiro y deportes. Allí, se estimularon en los alumnos determinadas aptitudes físicas, pero también en el manejo de armas.

Las entrevistas⁶² realizadas a docentes nos permitieron aproximarnos al mundo de lo

cotidiano y rescatar las vivencias de los actores involucrados. A partir del diálogo con los informantes develamos cómo se planificaba una clase de educación física. Las mismas seguían el siguiente esquema: una entrada en calor, había una parte general de gimnasia, luego deporte y una vuelta a la normalidad. “La entrada en calor era correr, unos cinco minutos, eso era teóricamente, a veces duraba más o menos. Era muy estructurado, tres minutos de una cosa, cinco de otra, esa forma de trabajar ahora me parece horrible, pero con la influencia de varios profesores extranjeros a partir de la década del ’50 eso fue cambiando”. Con respecto a la gimnasia, se hacía la que al profesor le gustaba más, las opciones eran la gimnasia sueca, alemana o danesa. Los deportes que se practicaban eran varios, pero sin duda en el caso de las mujeres la pelota al cesto era el más practicado, también voley, tenis o básquet. Los varones hacían atletismo, básquet, softball, fútbol.

Como material didáctico utilizaban los libros y bibliografía adquirida durante su formación en el Instituto y además diversos apuntes de cursos de capacitación que se dictaban en épocas de verano. “Los contenidos curriculares los bajaban del Ministerio a la Dirección Nacional de Educación Física⁶³, había directivas como tenías que hacer el programa, tenías que elevar una memoria anual de todo lo actuado, después nos enteramos que nadie leía eso”.

Con respecto al control realizado por profesionales médicos, los entrevistados recuerdan que “para hacer educación física era necesario una revisión médica [...] se llenaba una ficha antropométrica de los alumnos, es decir cuánto pesaba, medía, etc.” Además “se enseñaban hábitos de higiene, había baños en la escuela y era obligatorio bañarse”.

Por medio de las entrevistas nos aproximamos al mundo de lo cotidiano y rescatamos las vivencias de los actores involucrados. Así por ejemplo, una entrevistada recuerda la diferencia que había entre las clases de educación física cuando ella iba a la escuela (en la década del ’20). Comentaba que “las clases las daba el secretario de la escuela con un cuaderno abierto y leía lo que tenían que hacer.” Después eso cambió con la formación de profesores. Cuando esta persona llegó a Santa Rosa, a fines de la década del ’40 recuerda una profesora de la escuela Nacional, Doña Victoria, que “no hacía nada con las alumnas, no hacía nada, era una especie de comandante, ella dictaba las clases de pollera y medias finas, les decía ahora extiendan los brazos al costado, ahora levanten los brazos, ahora bájenlos, era a comando directo. La profesora no hacía más que comandar, es una cosa totalmente loca.”

Comentarios finales

La educación física era una de las asignaturas escolares que tenía como función social formar a los ciudadanos de la patria. Los discursos y saberes elaborados que la legitimaban surgieron en Europa y migraron a otros lugares del mundo. Los dispositivos de vigilancia, encauzamiento y regeneración, tanto física como moral, implícitos en esos discursos, se apoyaron en los discursos médicos-higiénicos.

En Argentina, el modelo fundacional de esa asignatura escolar mantuvo “una tarea ordenadora, moralizadora e higienista.”⁶⁴ Estos planteos mantuvieron una continuidad en contextos políticos diferentes. Tanto en los años ’30 como durante el peronismo el objetivo que perseguía la cultura física fue formar cuerpos sanos, disciplinados, adiestrados en

hábitos de higiene y con conductas enmarcadas en la moralidad. La obediencia y rigor en el aprendizaje de las reglas propias de los deportes/educación física, eran un medio para el disciplinamiento social. El discurso apelaba a la idea de vigorizar los cuerpos como garantía de salud y prevención de enfermedades, también implícitamente se destacaba la necesidad de lograr cuerpos dóciles, obedientes y disciplinados. Dichas prácticas corporales mantuvieron estereotipos femeninos y masculinos, naturalizando las formas de actuar y ser de mujeres y hombres.

Como plantean Billorou y Sánchez la brecha entre los aspectos legales y funcionamiento concreto del sistema educativo fue amplia⁶⁵. La implementación de la obligatoriedad fue difícil de cumplir sobre todo en áreas rurales. También la falta de recursos para financiar la edificación escolar, la escasez de maestros, entre otras problemáticas dificultaron la consumación de los dispositivos legales sancionados por el poder central. En el caso concreto de la educación física era una constante la falta de profesionales capacitados y de instalaciones adecuadas en las escuelas. Más allá de los inconvenientes que había que paliar, las iniciativas desarrolladas en el Territorio de La Pampa estuvieron atravesadas por los discursos y prácticas de la época.



Notas

- ¹ Las conductas corporales siempre están asociadas a discursos éticos, políticos y pedagógicos. Al respecto consultar: Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; David LE BRETON, *La sociología del cuerpo*, Argentina, Ediciones Nueva Visión, 2002; David LE BRETON, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Argentina, Ediciones Nueva Visión, 1995; George VIGARELLO, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- ² Consultar Pablo SCHARAGRODSKY (Comp.), *La invención del "homo gymnasticus". Fragmentos históricos sobre educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.
- ³ Sobre esta temática véase Ángela AISENSTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY, *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Argentina, Prometeo Libros, 2006; Pablo SCHARAGRODSKY (Comp.), *La invención del "homo gymnasticus"*... cit.
- ⁴ Xavier PUJADAS y Carles SANTACANA, *Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1945)*. 2000 Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/15908/1/555518.pdf> (Consultada: 2 de mayo de 2012).
- ⁵ Por ejemplo en Italia se evolucionó hacia la educación física escolar (Ley 1878) y en Francia se impusieron los bataillons scolaires (entidades paramilitares de educación física y gimnástica con sentido patriótico).
- ⁶ Véase Pablo SCHARAGRODSKY (Comp.), *La invención del "homo gymnasticus"*... cit.
- ⁷ Eric HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, pp.152-153.
- ⁸ Ya durante el Risorgimiento la educación física fue una herramienta básica en la pedagogía nacional italiana, cuyo objetivo central era la formación del ciudadano. Véase Emilio GENTILE, *El culto de Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2007.
- ⁹ Marco FINCARDI, "Italia: primer caso de disciplinamiento juvenil de masas", *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, N° 225, enero-abril, España, 2007, pp. 50.

- ¹⁰ En esa misma línea política se constituyó la Obra Nacional del “Dopolavoro”, que tenía entre sus objetivos: “a) Favorecer el empleo sano y provechoso de las horas libres de los trabajadores intelectuales y manuales, por medio de instituciones destinadas a desarrollar sus capacidades físicas, intelectuales y morales.” Ver Jorge Pedro SGRAZZUTTI, “La organización del tiempo libre en las dictaduras europeas y en Argentina entre 1922-1955”. *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*. N° 2, España, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004. La misma se subdividió en tres secciones: educación cultural (por medio de la cual se buscó mejorar técnicamente a los obreros), educación física (para lograr un equilibrio entre las fuerzas física e intelectuales) y asistencia social (asistiendo a los enfermos).
- ¹¹ George MOSSE, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Argentina, Siglo XXI, 2007, pp. 88.
- ¹² Las enseñanzas transmitidas a la Juventud Hitleriana combinaron deportes y actividades al aire libre con preceptos ideológicos. Por otro lado, la Liga de Jóvenes Alemanas hizo hincapié en el atletismo o la gimnasia rítmica, es decir aquellas prácticas que según las autoridades sanitarias eran menos agotadoras para el cuerpo femenino y las preparaba para la maternidad.
- ¹³ Véase Teresa GONZÁLEZ AJA, “Monje y soldado. La imagen masculina durante el Franquismo”, *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, Vol. I, N° 1, Madrid, 2005, pp. 64-83.
- ¹⁴ El franquismo organizó el Frente de Juventudes para el encuadramiento y adoctrinamiento político de los jóvenes. Asimismo, utilizó políticamente el fútbol y organizó la Delegación Nacional de Deportes, con la finalidad de utilizar al deporte como exhibición internacional de la virilidad hispana al estilo del fascismo y el nazismo. Véase Francisco ALCAIDE HERNANDEZ, *Fútbol, fenómeno de fenómenos*, España, Lid Editorial, 2010.
- ¹⁵ Henar HERRERO, “Por la educación hacia la revolución: La contribución de la educación física a la construcción del imaginario social del franquismo”, *Revista internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, Vol. 2, 2002, pp. 21-36, Disponible en <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista4/artfran.pdf> (Consultada: 10 de mayo de 2012).
- ¹⁶ Al modelar los cuerpos femeninos y masculinos se extirparon otras anatomías y se ocultaron los cuerpos considerados “desviados” o “anormales”. Las marcas que diferenciaron los cuerpos normales de los que no lo eran, también fueron concebidas según criterios patriarcales y androcéntricos. Así, se naturalizaron una serie de mandatos sociales que definían la “normalidad” corporal femenina: el decoro, el recato, la elegancia, la gracia en los movimientos y, el más importante de ellos, su función maternal.
- ¹⁷ David LE BRETON, *Antropología del cuerpo...* cit. pp. 13-14.
- ¹⁸ Pablo SCHARAGRODSKY (Comp.), *La invención del “homo gymnasticus”...* cit.
- ¹⁹ Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 216.
- ²⁰ “El clima militarista, producto de los conflictos limítrofes con Chile que abrieron la década de 1890, privilegió el amplio campo de los preparativos bélicos, convertido en terreno propicio para la aparición de facetas nuevas en la construcción de la nacionalidad. Tanto la reorganización del ejército y la instrucción de los soldados, como la práctica de la gimnasia y la formación de una población saludable, fueron vistas en relación con la construcción de la nacionalidad y la afirmación de una nación potencia.” Ver Lucía LIONETTI, *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*, Argentina, Miño y Dávila, 2007, pp. 281.
- ²¹ Lucía LIONETTI, *La misión política de la escuela...* cit., pp. 281-282.
- ²² Véase Ángela AISENSTEIN, “El contenido de la educación física y la formación del ciudadano, ARGENTINA (1880-1930)”, *Educación Física y Deportes*, Revista Digital (<http://www.efdeportes.com/>). Año 1, N° 1, Buenos Aires, 1996; Ángela AISENSTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY, *Tras las huellas...* cit.; Pablo SCHARAGRODSKY, “El padre de la educación física Argentina: fabricando una política corporal generizada (1901-1938)”, Ángela AISENSTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY, *Tras las huellas...* cit. pp. 159-197.
- ²³ Abel AGÜERO, Silvia IGLESIAS y Ana MILANINO, “Enrique Romero Brest y los inicios de la Educación física escolar. Su vida, su vida, su pensamiento y su obra”, *ea*, Vol. 1, N° 1, agosto de 2009, disponible en: www.ea-journal.com
- ²⁴ Fue Romero Brest quién dictó por primera vez el curso, durante las vacaciones de los años 1901/1902”

- (Cursos Normales Temporarios de Ejercicios Físicos para Maestros). Los mismos comprendían cuatro materias obligatorias: Necesidades y Bases de la Educación Física, Fisiología e Higiene del Ejercicio, Sistemas de Educación Física y Pedagogía de la Educación Física y Práctica del Ejercicio.
- 25 Esta medida se adoptó debido a que ese mismo año un Decreto de Manuel Quintana declaró obligatoria la Educación Física en los establecimientos nacionales de enseñanza primaria. A su vez se creó la Comisión Nacional de Educación Física siguiendo las directrices de Romero Brest. Véase al respecto Víctor LUPO, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Argentina, Editorial Corregidor, 2004.
 - 26 Al respecto se pueden consultar los trabajos de Natalia FIORI, “Sociedad, Estado y Educación física. La constitución política de la Educación Física en Argentina a través de sus teorías pedagógicas”, *efdeportes.com* Revista Digital, Año 11, N° 104, Buenos Aires, 2007, disponible en <http://www.efdeportes.com/>; Juan RENDA, “*Brest, un investigador pionero*”, Buenos Aires Ministerio de Educación–Dirección General de Educación Superior, 2007; Pablo SCHARAGRODSKY, “El padre de la educación física... cit.; Víctor LUPO, *Historia política del deporte...* cit.
 - 27 Citado por Diego ROLDAN, “Discursos alrededor del cuerpo, la maquina, la energía y la fatiga: hibridaciones culturales en la Argentina fin-de-siecle”, *História, Ciências, Saúde*, Vol.17, N°3, jul-set, Rio de Janeiro, Manguinhos, 2010, pp. 651-652.
 - 28 Pablo SCHARAGRODSKY, “El padre de la educación física... cit.
 - 29 Por ejemplo durante los festejos del Centenario (1910) volvieron a las calles de la ciudad los batallones escolares. La iniciativa fue propiciada por la llamada Sociedad Sportiva que lo presentó como un proyecto de “educación nacional”, a tono con la impronta ideológica que marcó por esos años la gestión del Consejo. Aquella Sociedad que nucleaba a seguidores del deporte y la gimnástica militar consiguió el apoyo político para recuperar esa práctica impulsada en los años noventa.” Ver Lucía LIONETTI, *La misión política de la escuela...* cit., pp. 289.
 - 30 Véase María Dolores BEJAR, “Altares y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires 1936-1940”. *Estudios e Investigaciones*. N° 12, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 1992, pp. 87. “Bajo el lema “Dios, Patria, Hogar” se aglutinaron junto a Manuel Fresco los sectores del conservadurismo bonaerense, militares nacionalistas y representantes del socialismo independiente”, María Dolores BEJAR, “Altares y banderas... cit., pp. 85.
 - 31 Entre sus funciones se destacaron: la organización de reuniones deportivas y recreativas para acercar a padres e hijos, su colaboración con “la escuela en el terreno de la asistencia social y de la difusión cultural, organizando los comedores escolares, la distribución de ropa y útiles y la programación de actos y conferencias de interés para la comunidad.” Véase María Dolores BEJAR, “Altares y banderas... cit., pp.97. Además, tenía la obligación de incentivar el sentimiento nacional al preparar la escenografía de los actos escolares.
 - 32 María Dolores BEJAR, “Altares y banderas... cit., pp. 148.
 - 33 Sandra CARLI, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Buenos Aires, Niño y Dávila, 2002.
 - 34 MOLINARI, Irene y ZUPPA, Silvia “La transversalidad del discurso eugenésico n los saberes educativos y en el discurso político durante la década del treinta”. En Adriana ÁLVAREZ, Irene MOLINARI y Daniel REYNOSO (Editores) *Historias de enfermedades, salud y medicina. En la Argentina de los siglos XIX-XX*, Mar del Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2004, pp. 140-141. A mediados de la década del treinta, el tema de la infancia saludable formaba parte del problema más amplio del futuro de la salud de la nación. Ver Diego ARMUS, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp.81. Durante esa década el discurso y las prácticas de la medicina eugenésica pernearon los discursos políticos e irrumpieron sobre los saberes educativos. El argumento central de esos discursos y prácticas era la formación de niños sanos y fuertes, trabajadores-soldados y madres del futuro. En última instancia, la grandeza de la “patria” dependía de la salud de sus habitantes. Al respecto consultar MOLINARI, Irene y ZUPPA, Silvia “La transversalidad del discurso... cit., pp. 155.
 - 35 Romero Brest criticó la impronta militarista y Arana le respondió en un escrito publicado el año 1938 titulado “Disertaciones, comentarios de prensa y conceptos sobre educación física”. El eje del enfrentamiento era la concepción de educación física que tenía cada uno: la preparación del ciudadano y el trabajador sin descuidar los aspectos sanitarios, en el primer caso, y la formación para la guerra y la defensa nacional, en el segundo caso. Véase al respecto Daniel PALLAROLA, (2008) *El Gral. Adolfo Arana, archienemigo del Dr. Enrique*

- Romero Brest. En <http://www.danielpallarola.com.ar/>
- ³⁶ Archivo Histórico Provincial Fernando Araoz, Decreto N° 6446, El monitor de la Educación, Órgano del Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires, N° 794, 1938.
- ³⁷ Biblioteca Histórica de la Escuela Normal de Santa Rosa, La Pampa, Memoria del Tercer año de labor del Gobierno de Edelmiro Farrell, República Argentina, 1946, pp. 155.
- ³⁸ Memoria del Tercer año de labor del Gobierno de Edelmiro Farrell... cit. pp.159-161.
- ³⁹ Memoria del Tercer año... cit. pp. 172.
- ⁴⁰ Este apoyo constante hacia los deportes se enmarca en el simbolismo o rituales del populismo. La legitimidad del gobierno se estrechó con la participación popular, que no se reducía sólo al ejercicio regular del sufragio, sino que también se reforzó por medio de la “asistencia a actos públicos, ritos, festivales, donde se exhibía el entusiasmo y el simbolismo que lo identifica con el ideario democrático-popular” Noemí GIRBAL BLACHA, *Historia y Cultura en la construcción del discurso político peronista (1946-1955)*, Argentina, Inédito, 1997, pp.1. Las movilizaciones y concentraciones se convirtieron en un medio de adoctrinamiento y en formas rituales que renovaban el pacto fundador entre el líder y el pueblo. Las competencias deportivas pueden encuadrarse dentro de dichas movilizaciones. El deporte también se utilizó para controlar “las masas, para garantizar su productividad en el sistema económico y para abortar su potencial revolucionario”, véase Raanan REIN, *Peronismo, Populismo y Política Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Ed. De la Universidad de Belgrano, 1998, pp. 117. También se pueden consultar los trabajos de Pablo RAMÍREZ, “Deporte y Demagogia”, *Todo es Historia*, N° 345. Buenos Aires, Abril de 1996; Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel Historia Argentina, 1993.
- ⁴¹ Es posible visualizar dos etapas en la intervención sanitaria del peronismo. Entre 1946 y 1950 se produjo una expansión de los centros hospitalarios, los centros materno-infantil y se intentó consolidar un cuerpo burocrático profesional. A partir de 1950, se vislumbra una nueva etapa marcada por un recorte presupuestario, por la búsqueda de nuevos pilares de legitimidad y un mayor protagonismo de la Fundación Eva Perón en el área de salud. Ver al respecto Karina RAMACCIOTTI, *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, pp. 16. Para un estudio detallado de la política sanitaria del peronismo pueden consultarse también los trabajos de Karina RAMACCIOTTI, “Las voces que cuestionaron la política sanitaria del peronismo (1946-1949)”, En Daniel LVOVICH. y Juan SURIANO (Eds.) *Las políticas sociales en perspectiva histórica*, Argentina, Prometeo, 2006; Susana BELMARTINO, Carlos BLOCH, “La política sanitaria Argentina y las estrategias de desarrollo”, *Cuadernos Médicos Sociales*, N° 14. Argentina, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales, 1980.
- ⁴² La concepción de la medicina sostenida por el peronismo era entendida a partir de la división en tres ramas: medicina asistencial, medicina sanitaria y medicina social. Según Carrillo “esto es primero curamos al enfermo [...] segundo prevenimos las enfermedades, [...] y tercero, perfeccionamos la salud, con la prevención de las enfermedades y atacando todos los factores que provienen de la misma sociedad”, ver Boletín del Día – Ministerio de Salud Pública de la Nación (en adelante: BD-MSPN), 21/01/1952, Tomo V, Año 3, N° 492.
- ⁴³ Ver BD-MSPN, 14/12/51, Tomo IV, Año 2, N° 469).
- ⁴⁴ Cristina ACEVEDO, “La Preconscripción”, Héctor CUCUZZA (Director), *Estudios de Historia de la Educación durante el Primer Peronismo*, Buenos Aires, Ed. Los Libros del Riel, 1997.
- ⁴⁵ Karina RAMACCIOTTI, *La política sanitaria del peronismo...* cit., pp. 124.
- ⁴⁶ Entre las mismas podemos mencionar distintas acciones tendientes a controlar el mal de chagas, el paludismo, la hidatidosis, la creación de hospitales y, de la mano de la Fundación, el Tren sanitario, entre otras. Ver Karina RAMACCIOTTI, *La política sanitaria del peronismo...* cit.
- ⁴⁷ Las maestras fueron interpeladas por el Estado para cumplir esas funciones, lo que significó una resignificación de los roles tradicionales asignados a las mismas. Estas ideas no eran novedosas ya que el higienismo impregnó la formación del sistema educativo argentino y la preocupación por los hábitos higiénicos, alimenticios y sexuales orientó las tareas en las instituciones educativas. Consultar María José BILLOROU, “Maestras y educación sanitaria. La construcción de la política sanitaria en los primeros gobiernos peronistas”. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Año I, N° 1, Santa Rosa, EdUNLPam, 1998, pp. 176.
- ⁴⁸ Almanaque de la salud, Secretaría de Salud Pública de la Nación, Argentina, 1948, pp. 145.
- ⁴⁹ Antonio CASANAVE, *Higiene*, Buenos Aires, Editorial Lasserre, 1950, pp. 285.
- ⁵⁰ Segundo Plan Quinquenal del Gobierno Peronista, Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, 1952, pp. 55.

- ⁵¹ Véase Atlas de Gobierno Peronista, Argentina, 1950, pp. 251. Los clubes escolares eran centros de propaganda política, la mayoría fueron fundados por Evita y las actividades que organizaban incluían paseos en el yate presidencial, visitas a la residencia presidencial y excursiones a las “realizaciones del régimen”. Estos clubes fracasaron y fueron suprimidos en el año 1950. Véase Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón...* cit.
- ⁵² Memoria del Tercer año... cit. pp. 21.
- ⁵³ Circulares y Boletines de Comunicación del Ministerio de Educación, N° 41, 10/6/49, Buenos Aires, 1949, pp. 1128.
- ⁵⁴ Circulares y Boletines de Comunicación... cit. pp. 1131.
- ⁵⁵ Ver Ramón CARRILLO, *Plan Analítico de Salud Pública*, Argentina, 1947, pp. 730. El estado se entrometió en la relación madre-hijo para fortalecer ese rol de la mujer. Era necesario educar a la mujer para reforzar ese rol de madre y reproductora, por eso la educación física e intelectual que había que enseñarles tenía diferencias de la educación del hombre. “La educación física cumplía también una importante función, considerándose que tenía una fuerte incidencia en la constitución físico-anatómica, psíquica e intelectual de los individuos”, ver Marisa Adriana MIRANDA y María Luján BARGAS, “Mujer y maternidad: entre el rol sexual y el deber social (Argentina, 1920-1945)”, *Locus, Revista de Historia*, vol. 17, N°2, Brasil, Universidad de Juiz de Fora, 2011, pp. 90. La propuesta de brindar asistencia médica, social y moral para la madre y el niño, plasmada en la legislación de 1947 es tributaria de los proyectos que se presentan en los años ’30. Consultar Carolina BIERNAT y Karina RAMACCIOTTI, “La tutela estatal de la madre y el niño en la Argentina: estructuras administrativas, legislación y cuadros técnicos (1936-1955)”, *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, Vol 15, N°2, Río de Janeiro, 2008, pp. 331-351.
- ⁵⁶ Un rol significativo lo desempeñaría el Consejo Nacional de Educación. Un estudio detallado de las etapas de estructuración y consolidación de este organismo lo realiza Roberto MARENGO, “Estructuración y consolidación del poder normalizador: el Consejo Nacional de Educación”, Adriana PUIGGRÓS (Dir.) *Sociedad Civil y Estado en los orígenes del sistema educativo Argentina*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1991, pp.71-175. Otra repartición burocrática que cumplió un papel destacado fue el Cuerpo de Inspectores. La figura del inspector constituyó una de las formas de efectivizar el control del Estado nacional sobre el funcionamiento del sistema educativo y es por eso que fueron uno de los principales protagonistas de la educación en el Territorio. Consultar los trabajos de Mirta TEOBALDO, “Los inspectores en los orígenes del sistema educativo en la Patagonia Norte. Argentina: 1884-1957”, *Educere et Educare*, Volumen 1, núm. 2, julio-diciembre de 2006; María José BILLOROU, y Laura SANCHEZ, “Escuelas, maestros, inspectores. La dinámica del sistema educativo en el Territorio de La Pampa”, Andrea LLUCH y Claudia SALOMÓN TARQUINI (Eds.) *Historia de la Pampa - Sociedad, Política, Economía - Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Santa Rosa, Instituto de Estudios Socio Históricos- Facultad de Ciencias Humanas, EdUNLPam, 2008.
- ⁵⁷ Mirta TEOBALDO, “Estado y sociedad civil en la conformación y desarrollo del sistema educativo del Territorio Nacional de Río Negro (1884-1945)”, Adriana PUIGGRÓS, (Dir.) *La educación en las Provincias y Territorios Nacionales (1885-1945)*. Argentina, Editorial Galerna, 2001, pp. 348.
- ⁵⁸ El Instituto General Belgrano de Buenos Aires ofrecía cursos para maestros en verano. Ver Circulares y Boletines de Comunicación... cit, N° 9, 1/2/49.
- ⁵⁹ Circulares y Boletines de Comunicación... cit., N° 41, 10/6/49, pp. 1138.
- ⁶⁰ Se realizaron entrevistas a docentes de educación física que desempeñaron su profesión hacia fines de los años ’40.
- ⁶¹ Enrique Stieben, Monitor de la Educación Común... cit., N° 812, agosto de 1940. Enrique Stieben fue maestro en la escuela N° 39 de Anguil en los años ’30.
- ⁶² Las entrevistas suelen revelar acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos: siempre arrojan nueva luz sobre áreas inexploradas de la vida cotidiana. En este sentido, las fuentes orales son válidas no sólo como método para “llenar lagunas”, sino también por la relación que ellas establecen con otras fuentes ayudando a la recomposición de la memoria. Véase Sandra PORTELLI, “Lo que hace diferente a la historia oral”, En Dora SCHWARZSTEIN, (Comp.) *Historia Oral*, Buenos Aires, Historia Oral, CEAL, 1991, pp. 42.
- ⁶³ En general los entrevistados otorgan un rol fundamental a la Dirección de Educación Física, a partir de dicha repartición se creó en cada escuela un Departamento de Educación física.
- ⁶⁴ Ángela AISENSTEIN, “El contenido de la educación... cit.

- ⁶⁵ María José BILLOROU, y Laura SANCHEZ, “Escuelas, maestros, inspectores... cit.



•regresar al índice•

O Ensino de História como estratégia de diplomacia cultural da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual na VII Conferência Internacional Americana (1933)

Juçara Luzia Leite*

Introdução

A VII Conferência Internacional Americana, realizada em Montevideu em dezembro de 1933, foi palco de debates sobre a educação como estratégia da diplomacia cultural da União Pan-americana (UPA), com destaque particular para o trabalho da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual. A defesa de uma necessária revisão de textos para o ensino de História esteve no centro da discussão, tendo sido aprovada e assinada pelos países da UPA –com exceção dos EUA que alegaram impedimento Constitucional– uma Convenção para a Revisão dos Textos de Ensino de História que regulamentava o tema e criava o Instituto para o Ensino da História das Repúblicas Americanas, com sede em Buenos Aires. Tomando como base esse contexto, o presente estudo analisou a assinatura desse documento como parte de um movimento fundamentado em uma tendência internacional que atribuía à revisão de textos didáticos de História um papel fundamental no esforço da promoção da paz mundial e da contenção de animosidades entre as nações. Esse movimento incluía a participação da Liga das Nações, do Instituto Jean-Jacques Rousseau e da Fundação Carnegie, dentre outros organismos internacionais.

A investigação foi desenvolvida em dois movimentos. O primeiro, calcado na reconstituição do processo que levou à assinatura da *Convenção*, verificou e cotejou as ações semelhantes que a precederam, considerando seus específicos contextos. O segundo, direcionado para os debates da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual durante a VII Conferência Internacional Americana, considerou: os propositores da *Convenção*; suas falas –registradas nas Atas da Conferência; e como o ensino de História foi usado como catalisador de um processo de redução dessas animosidades e/ou incentivador das alianças. Partiu-se do pressuposto de que a assinatura da *Convenção* foi axial para as negociações nas relações internacionais latino-americanas, no contexto do pan-americanismo das décadas

* Universidade Federal do Espírito Santo (UFES) - Programa de Pós-Graduação em História/ Programa de Pós-Graduação em Educação. Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) - Programa de Pós-Graduação em História.

de anos 1920/1930, como estratégia de consolidação de uma determinada diplomacia cultural do dentro dos limites da cooperação intelectual internacional que se fundamentava na representação de uma educação para a paz.

Pensamos que a História e seu ensino fizeram parte de uma estratégia de construção, circulação e consolidação de representações de um sentimento de solidariedade pan-americana e de uma América Latina que se dava *a ler* como um continente pacífico, entre os nacionalismos e internacionalismos, por meio da regulação da escrita de uma História a ser didatizada. Nesse olhar sobre as relações internacionais na América Latina, destacou-se o conceito de diplomacia cultural na interface da História Intelectual com a História Cultural, conforme as compreendem Sirinelli e defende Chartier.¹

Ensino de História em defesa da paz: a circulação internacional de uma representação

Com o fim da 1ª Guerra Mundial e a assinatura do Tratado de Versailles, fortaleceu-se a preocupação acerca do papel que o ensino de História poderia ter na afirmação das relações entre nações, especificamente no sentido da construção, manutenção e desconstrução de animosidades e afinidades. Alguns debates na Europa e nos EUA passaram a retratar essa preocupação evidenciando uma crescente inquietude intelectual com o envolvimento da educação e formas de escolarização nas concepções de civilização, moral, paz e guerra. Disputas por representações foram difundidas, a partir de então, através de diferentes meios que se tornaram espaços privilegiados de embates e diálogos. Os programas escolares e os livros didáticos estiveram no centro dessa discussão, estimulada com os trabalhos da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual da Liga das Nações (CICI - criada oficialmente em 1922). Produziu-se, dessa forma, o que alguns historiadores chamam de *mobilização dos espíritos*, isto é, um empenho dos intelectuais por uma espécie de desarmamento moral das novas gerações. A educação passara, assim, a fazer parte da agenda de associações pacifistas que denunciavam o papel da história e de seu ensino como instrumento de fomento de ódios antigos e novos.

Para Maria Cristina Giuntella, os primeiros a darem uma atenção especial, nesse sentido, ao ensino de História (e, de certa forma, também ao de Geografia) foram os próprios professores que, no caso francês, haviam desenvolvido uma orientação pacifista nos sindicatos e associações classistas. Segundo a pesquisadora italiana, foi o trabalho do Sindicato Nacional dos Professores que oportunizou o boicote de 26 manuais escolares que foram retirados do comércio em meados da década de 1920. Logo em seguida, começou um trabalho de intercâmbios com professores alemães que se seguiu de 1926 a 1936.²

A década de 1920 foi particularmente marcada por uma discussão ampla sobre esse tema, abarcando educadores de tendências opostas, incluindo a presença cada vez maior dos EUA. De acordo com a UNESCO (1950), ao traçar retrospectiva desses debates, algumas organizações internacionais não governamentais se incumbiram de protagonizar pesquisas sobre manuais escolares de diferentes países, tendo em vista mais especialmente os contextos francês, alemão e espanhol. Em 1921, por exemplo, o Carnegie Endowment for International Peace realizou uma pesquisa sobre as causas da 1ª Guerra e sobre as imagens que os países veiculavam de si e dos outros nos livros didáticos, focando especificamente

o caso dos EUA.³

É importante destacar que, a essa época, aos objetivos cívicos do ensino de História, aos poucos, somavam-se também os objetivos morais. Não é de se estranhar que, no período de 1908 a 1934, tenha sido realizada uma série de Congressos Internacionais de Educação Moral, momentos em que os debates sobre as intenções e funções do ensino de História eram amplamente discutidos. Durante o 3º Congresso realizado em agosto de 1922 em Genebra, por exemplo, o ensino de História foi discutido sob uma perspectiva assumidamente internacionalista, uma vez que, na ocasião, a tendência militarista dada ao ensino dessa disciplina foi denunciada por muitos congressistas. Anos depois, durante o 5º Congresso ocorrido em setembro de 1930 em Paris, foi expresso que o ensino de História deveria se tornar cada vez mais voltado para uma concepção de ensino de acordo com um pacífico *espírito internacional*.⁴

O papel da Comissão Internacional de Cooperação Intelectual (CICI) se destacou na Liga das Nações ao longo desses debates. Ainda que o objetivo de criação da CICI não tenha sido educacional, a Comissão terminou por se ocupar de questões relacionadas à educação e à instrução, interessando-se, sobretudo, pela análise e revisão dos livros didáticos. De acordo com Jean-Jacques Renoliet, embora o Pacto da Liga das Nações não expusesse nenhuma cláusula relativa à cooperação intelectual, seu Conselho adotou, em 1921 (apesar da hesitação inglesa), uma proposta francesa que respondia às demandas de diferentes associações internacionais favoráveis à extensão do papel da Liga a favor da consolidação da paz mundial.⁵

Compreendemos que a criação da CICI constituiu o primeiro passo da Organização de Cooperação Intelectual (OCI), uma das organizações técnicas da Liga das Nações. A OCI era composta também pelas Comissões Nacionais de Cooperação Intelectual (1923), pelo Instituto Internacional de Cooperação Intelectual (IICI, 1925), pelo Instituto Internacional do Cinema Educativo (IICE, 1928), além de diferentes organismos especializados e comitês de especialistas. Dessa forma, diversas partes da OCI foram mobilizadas na intenção de promover, por diferentes meios, relações pacíficas entre as nações. É importante destacar, ainda, que a CICI estava diretamente ligada ao Conselho da Liga das Nações, órgão restrito, cuja incumbência principal era a gerência da convivência pacífica das nações.

O Brasil participou desses debates e não raro trouxe para as discussões da União Pan-americana (UPA) as questões que se inflamavam na Liga das Nações. Eleito, em 1921, membro rotativo do Conselho da Liga, lá se manteve até 1926. Durante todo o período, postulou um assento permanente criando, em 1924, uma Missão de Representação Permanente, que logo foi elevada à categoria de Embaixada, destacando-se, nessa empreitada, o trabalho de Afrânio de Mello Franco. Os argumentos brasileiros para o assento permanente baseavam-se em representações que se fizeram circular por meio de suas Embaixadas: dimensão continental, características pacíficas e o importante peso de sua economia na América do Sul. Malgrado seus esforços, o Brasil não alcançou o seu intento e terminou por concentrar sua força diplomática na UPA e desligar-se da Liga das Nações em 1926. Entretanto, apesar de seu desligamento, continuou participando de alguns debates como consultor. Assim sendo, não surpreende que o tema da revisão de textos de História como estratégia de paz internacional já aparecesse nos debates do Congresso Pan-americano de Lima, em 1924, e no Congresso Nacional de História realizado em Montevidéu, em 1928.

Em 1926, a Liga das Nações adotou a chamada Resolução Casarés como procedimento para a revisão dos livros didáticos. Proposta, em 1924, pelo espanhol de mesmo nome, a Resolução determinava que:

“cada uma das Comissões Nacionais de Cooperação Intelectual que destacasse em um livro didático estrangeiro uma passagem possível de crítica poderia submeter ao exame da Comissão do país concernente a fim de que ela o corrigisse; é a ela, com efeito, que incumbia a responsabilidade de tomar decisões oportunas. No caso de não haver resposta, o país que havia solicitado as correções poderia recorrer à CICI; a Comissão nacional à qual o país havia se endereçado não era obrigada a expor publicamente as razões pelas quais não havia aplicado a resolução. Dentre as correções a serem feitas, excluía-se as opiniões de caráter religioso, moral, político ou pessoal.”⁶

Por meio de decisões como essa, a CICI continuou a demonstrar sua preocupação com a questão. A partir de 1930, o Instituto Internacional de Cooperação Intelectual foi encarregado de conduzir uma pesquisa sobre os livros didáticos de História que deveria abranger, no que diz respeito ao ensino de História, tanto as ações dos países e organizações internacionais, quanto as regras adotadas pelas diferentes nações para a escolha dos livros didáticos. Disso resultou a inclusão, em 1932, de uma rubrica consagrada especificamente para a revisão dos livros didáticos de História no Boletim da Cooperação Internacional do IICI.⁷

Em trabalho anterior, expusemos como, influenciado pelos trabalhos da CICI, o Brasil passou a defender na UPA alguns projetos da Liga, dentre eles a revisão de textos escolares.⁸ A formalização dessa iniciativa coube, inicialmente, aos governos do Brasil e da Argentina que assinaram, em 1933, o Convênio entre o Brasil e a República Argentina para a Revisão dos Textos de Ensino de História e Geografia.

O *Convênio* foi assinado por ocasião de visita ao Brasil do Presidente argentino, General Agustín P. Justo, como consequência dos votos em favor desse tipo de iniciativa emitidos, em 1928, durante o X Congresso de História Nacional realizado em Montevidéu. Na ocasião, foram nomeados plenipotenciários por seus respectivos chefes de governo, o brasileiro Afrânio de Mello Franco (Ministro de Estado Brasileiro das Relações Exteriores e ex-embaixador brasileiro na Liga das Nações) e o argentino Carlos Saavedra Lamas (Ministro Argentino das Relações Exteriores que, posteriormente, em 1936, recebeu o Nobel da Paz).

No período compreendido entre o Congresso em Montevidéu até a assinatura do *Convênio*, ocorreram, ou continuaram a ocorrer, alguns embates por fronteiras físicas no continente, incluindo a questão Santana do Livramento – Rivera, durante a qual foram muitos os esforços do governo brasileiro para a estatização daquele território. Pensamos que, somados esses esforços à disposição internacional para a revisão de livros didáticos protagonizada especialmente pela Liga das Nações, os debates sobre conflitos e disputas territoriais latino-americanas marcaram o momento em que os governos do Brasil e da Argentina perceberam, dentre outras necessidades, a importância de juntar forças para a educação de gerações futuras em nome da paz. O eixo dessa discussão, realizada por intelectuais, políticos e professores, era a preocupação sobre os usos públicos da História,

em particular, em relação a seu ensino, escolar ou não, conforme já demonstramos em publicação recente.⁹

O contexto nacional, conectando-se aos debates internacionais dos quais o Brasil foi partícipe quando membro da Liga das Nações, era de consolidação do Ministério da Educação e Saúde criado alguns anos antes. A própria representação de educação que estava em debate, incluindo questões sobre o processo de escolarização e o currículo escolar, projetava-se para a dimensão de um futuro mundial pacífico, ainda que (ou devido ao fato de) regimes totalitários já estivessem em ascensão. As alterações que ocorreram no Estado com a ascensão de Vargas em 1930, pareceram não resultar, nesse sentido, em rupturas expressivas nas diretrizes da diplomacia brasileira.

Em uma sequência de ações e interações, portanto, no Brasil, o *Convênio* tornou-se Decreto em 1934, e Documento do Ministério das Relações Exteriores em 1936. Somente, então, foi constituída, pelo Itamaraty, a Comissão Brasileira Revisora dos Textos de Ensino de História e Geografia que aprovou as *Normas* estabelecidas para o cumprimento do Convênio. Para tanto, pesaram as resoluções da Conferência Interamericana de Consolidação da Paz (1936).

Antes disso, em 1933, durante a VII Conferência Internacional Americana, foi fundamental que os países membros debatessem o lugar do ensino de História e seu papel em uma educação para prevenir guerras e conflitos. A questão da prevenção estava, dessa forma, aliada à da revisão e à representação de reparação.

Uma História bem educada

A VII Conferência Internacional Americana se realizou em dezembro de 1933, em Montevideu. Desde o início da Conferência, o Secretário Geral da Delegação Uruguaia ressaltou a importância do Ensino de História como tema a ser debatido, referindo-se ao Convênio firmado entre Brasil e Argentina naquele mesmo ano. A Delegação Uruguaia propôs, assim, que: “a VII Conferência Internacional Americana adote as Conclusões estabelecidas no Convênio entre a República Argentina e o Brasil para a revisão dos textos de ensino de história e geografia que data de 10 de outubro de 1933 e cuja cópia se anexa a esta proposta.”

Considerando a Delegação Uruguaia que essa iniciativa de depuração dos textos de ensino no que diz respeito àqueles tópicos, forma eficaz de solidariedade entre os povos já que por meio dela se tende a dissipar rancores e preconceitos históricos, surgiu do Primeiro Congresso de História celebrado em Montevideu, em 1928, sendo aprovada unanimemente pelos delegados de todos os países ali representados.

Considerando que segundo se estabelece no artigo 4º daquele Convênio que qualquer Estado Americano poderá aderir a ele, é que a Delegação Uruguaia concebeu oportuno que a VII Conferência Internacional Americana adote o Convênio como referência e recomende sua adesão a todos os Estados do Continente.¹⁰

Em seguida, houve exposição de todos os artigos do Convênio entre o Brasil e a República Argentina para a Revisão dos Textos de Ensino de História e Geografia. A decisão daquela sessão apontou para um trabalho conjunto da Comissão de Iniciativas e da Comissão de Cooperação Internacional, uma vez que ambas estavam se debruçando sobre

o tema.

Percebemos, por meio desse pronunciamento, que a ênfase na relação entre a revisão de textos escolares (e, de certa forma, controle da escrita didática da História) e o fomento da paz no continente era estimulada com difusão da representação de solidariedade e de necessidade de fim de preconceitos e rancores, desconsiderando serem estes historicamente construídos. Recordamos que a assinatura do Convênio entre Brasil e Argentina se inseria em um contexto onde a circulação atlântica de representações no entorno do papel da educação e do ensino de História era acompanhada por outras representações que ligavam juventude, infância e escola às expectativas de um porvir pacífico e da valorização de nacionalismos e internacionalismos.

Assim sendo, não sem dissensos, as defesas de um ensino de História pacífico eram tema dos debates. Essa visão, entretanto, implicava um conflito impossível de ser ignorado: as divergências entre educadores e historiadores eram frequentes. Guy de Hollanda nos recorda que:

“já faz um quarto de século, a divergência entre um historiador conceituado como Lhéritier e o eminente educador Claparède, não é fácil harmonizar os critérios histórico e educativo. Temem, geralmente, os historiadores que se sacrifique no ensino a verdade no altar da conciliação ou compreensão internacional. Permanecem cépticos no tocante a uma História cor de rosa, que impediria uma real compreensão do passado”

O ponto de vista dos educadores, mais otimista, parte da premissa de que a verdade histórica não padece, substancialmente, com a subordinação da escolha da matéria a ser ensinada a fins educativos, que excluem, forçosamente, o destaque de todos os aspectos do passado susceptíveis de prejudicar a aproximação dos povos e das nações.¹¹

Dessa forma, verificamos que concepções diferentes de História estavam no cerne desses embates que as mesmas acirravam as tensões entre a chamada História erudita ou acadêmica e a História ensinada (ou, no caso em questão, História a ser ensinada). Transversalmente, discutia-se a funcionalidade da História e os padrões para uma pretensa verdade histórica.

Ocorria, todavia, que os critérios para a revisão dos textos para o ensino de História discriminados no *Convênio* eram baseados naqueles expostos por Claparède no V Congresso Internacional de Educação Moral (Paris, 1930) que, em suas linhas gerais, propunham: imparcialidade e objetividade nos julgamentos; exclusão de hostilidades ou imagens de vingança; respeito a todas as nações; exposição da guerra como evento bárbaro e destruidor; destaque para o desenvolvimento internacional; e eliminação de toda forma de preconceito.¹² A educação para a paz passara, portanto, a ser também uma questão moral e a defesa de ações efetivas de ordem prática eram cobradas.

Independentemente dos dissensos entre historiadores e educadores, de um modo geral, intelectuais de diferentes formações recorriam à imprensa e outros impressos para fazer circular representações e ideias fundamentadas em diferentes autores.¹³ Parte dessa intelectualidade constava do corpo diplomático brasileiro (como é o caso de Helio Lobo, Gilberto Amado, Hildebrando Accioly, E. Montarroyos e o próprio Afrânio de Mello Franco), ou o influenciava geracionalmente, e partilhava de ações orquestradas no

âmbito da Liga das Nações ou da UPA. Não é de se estranhar, portanto, que os países da UPA também manifestassem preocupações com a relação da História e seu ensino e a manutenção da paz. Isso se tornava mais evidente com o recrudescimento dos impasses nas relações políticas de uma Europa empobrecida economicamente que não podia desprezar a crescente preocupação com o fortalecimento do comunismo e com as manifestações e revoltas populares.

Inserida nessa lógica, estava a posição da Delegação do Peru na VII Conferência Internacional Americana que, no mesmo dia da proposta da Delegação Uruguia, proferiu Recomendação para que todos os governos presentes, valendo-se do ensino oficial, bem como de outros meios de difusão de ideias como bibliotecas públicas, instruissem os respectivos povos sobre os propósitos do Pan-americanismo no que diz respeito à solidariedade internacional e seus fins na direção da paz, do trabalho e da justiça.¹⁴

No mesmo sentido, houve um voto de louvor, aprovado na sessão do dia 22 de dezembro, à iniciativa de realização do Congresso de Educadores, agendado para o ano seguinte na cidade de Santiago do Chile, como base permanente para a cooperação dos educadores dos países americanos.¹⁵ Naquela sessão, foi produzido um consenso sobre o Ensino de História na forma de Projeto de Convenção da VI Comissão:

Os Governos das Repúblicas de Honduras, Estados Unidos, El Salvador, República Dominicana, Haiti, Argentina, Venezuela, Uruguai, Paraguai, México, Panamá, Bolívia, Guatemala, Brasil, Equador, Nicarágua, Colômbia, Chile, Peru e Cuba, convencidos de que:

“É urgente complementar a organização política e jurídica da paz com o desarmamento moral dos povos, mediante a revisão dos textos de ensino utilizados nos diversos países;

A necessidade de realizar essa obra reparadora foi reconhecida em acordo do Congresso Pan-americano de Lima (1924), do Congresso de História Nacional de Montevideu (1928), do Congresso de História de Buenos Aires (1929), do Congresso de História de Bogotá (1930), do Segundo Congresso de História Nacional do Rio de Janeiro (1931), do Congresso Universitário Americano de Montevideu (1931) e com a adoção de medidas nesse sentido por vários Governos Americanos, e

Que os Estados Unidos do Brasil e as Repúblicas Argentina e Oriental do Uruguai, dando exemplo de seu elevado sentimento de paz e inteligência internacional, subscreveram recentemente Convênios para a Revisão dos Textos de Ensino de História e Geografia,

Designaram como Plenipotenciários...”¹⁶

Em seguida, o *Projeto* enumerava os seis artigos propostos, considerando a depuração dos textos didáticos de História de tudo que pudesse despertar na juventude aversão a qualquer povo americano, bem como a revisão periódica dos textos, e a criação de um Instituto para o Ensino de História das Repúblicas Americanas.

Caberia a esse Instituto, ainda de acordo com o *Projeto*:

- a) incentivar em cada país signatário o ensino da História dos demais países; dedicar uma atenção maior à História da Espanha, Portugal, Grã-Bretanha e França nos pontos que se relacionassem à História da América;

- b) cuidar para que nem os programas de ensino de História, nem os livros didáticos contivessem opiniões pouco amistosas em relação a outros países ou erros que pudessem ser refutados pela crítica;
- c) atenuar o *espírito bélico* nos livros didáticos de História e investir no estudo da cultura de outros povos;
- d) eliminar dos textos escolares o paralelo entre personagens históricos nacionais e estrangeiros, bem como os comentários ofensivos para os outros países;
- e) evitar que os relatos de vitórias alcançadas sobre outros países resultassem rebaixamento moral dos mesmos;
- f) não julgar com ódio nem falsear os fatos ao relatar guerras e batalhas;
- g) destacar tudo que pudesse contribuir positivamente para a inteligência dos países;
- h) manter vínculos estreitos com o Instituto Pan-americano de Geografia e História com sede na cidade do México.

Na sessão de 24 de dezembro, continuavam na ordem do dia os debates sobre o tema do Ensino de História. Naquela data, o Projeto de Convenção foi mais uma vez apresentado, entretanto, na ocasião, a Srta. Breckinridge, representante dos EUA, pediu a palavra tão logo o Presidente abriu a discussão, manifestando-se da seguinte forma:

“A Delegação dos Estados Unidos aplaude calorosamente esta iniciativa e quer, antes de tudo, declarar sua profunda simpatia por tudo aquilo que tende a fomentar o ensino da História das repúblicas americanas e, particularmente, a depuração dos livros de História, corrigindo erros, suprimindo toda a parcialidade e preconceitos e eliminando tudo o que poderia engendrar o ódio entre as nações.

Quero, entretanto, fazer constar que o sistema de educação dos Estados Unidos difere do dos outros países americanos, já que está fora principalmente do raio de ação do Governo Federal estando sustentado principalmente pelo Governo, pelos Estados e autoridades Municipais, e por indivíduos e Instituições particulares.

Já existe nos Estados Unidos um poderoso movimento para a revisão dos textos de História no sentido expressado pelo projeto da Convenção e várias Instituições e pessoas particulares trabalham com empenho para a realização desse fim. Certamente não duvido que devido às circunstâncias que acabo de expressar, a Conferência compreenderá que a Delegação dos Estados Unidos está impedida por razões Constitucionais de firmar o convênio proposto.”¹⁷

Para não deixar arrefecer a defesa da assinatura da *Convenção* após o posicionamento da delegada dos EUA, logo em seguida, o Sr. Benitez, representando a Delegação do Paraguai, pediu a palavra e manifestou sua adesão à Proposta de Convenção. Além de parabenizar a iniciativa, destacou a necessidade de se olhar para a História como um *acervo de moral*, sem que, entretanto, se fizessem uso de critérios do presente para apreciar os acontecimentos de séculos passados. Tal afirmativa apontava para uma concepção de História bastante preocupada metodicamente. Sua opinião foi justificada citando o caso paraguaio:

“Meu país tem sofrido bastante por causa da injustiça e da má apreciação dos acontecimentos que o fizeram aparecer na história deformado e sem os altos

sentimentos pacíficos que o têm animado no curso de sua vida independente [...] É necessário que nas coisas do presente ponhamos também fermentos de provir, e para esse provir é mister afastar da infância, arrancar das escolas, os fermentos de ódio, de separação; os fermentos de amargura que se instalam às vezes entre os povos por causas triviais [...] E meu voto, senhor Presidente, tem também uma razão de ordem patriótica. Há gestos na história que apagam os equívocos, os erros e os ódios. Entre eles nós não podemos deixar de mencionar o Uruguai, que depois de uma guerra sangrenta, de 65 a 70, em um gesto de fidalguia que não será esquecido por meu povo, devolveu os troféus, para que entre Paraguai e Uruguai não possa existir um só motivo de separação.”¹⁸

A questão da Guerra do Paraguai não poderia passar despercebida quando a discussão era sobre defesa de um ensino de História construtor da paz entre as nações americanas. Os livros didáticos do período se esmeravam em propagar os méritos dos vencedores por meio do descrédito do perdedor. O que estava subjacente ao pronunciamento do delegado paraguaio era, portanto, o apelo de revisão das representações sobre a Guerra.

Após defesa paraguaia, houve aplausos de todos, e foi aprovada a Proposta de Convenção.

Prevenção, reparação, depuração, solidariedade, desarmamento moral... Expressões que revelavam que a representação de paz defendida dependia de como a guerra era *dada a ler* às gerações presente e futuras, e de como era concebida a funcionalidade da História e de seu ensino.

Ainda algumas considerações

A partir da análise do contexto da VII Conferência Internacional Americana, que se seguiu à assinatura do Convênio entre o Brasil e a República Argentina para a Revisão dos Textos de Ensino de História e Geografia, e considerando os fatores que levaram à sua proposição, é possível problematizar o tema da educação para as relações exteriores brasileiras, especificamente os limites da cooperação internacional intelectual como construtora e consolidadora de uma ideia de *internacionalidade* em um contexto onde a defesa de um pan-americanismo solidário se fortalecia.

A presente reflexão considerou como pressuposto a dinâmica da diplomacia cultural brasileira como relevante para a análise das variações das recomendações e atitudes das autoridades deste ou daquele país (ou melhor, deste ou daquele intelectual ou grupo de intelectuais que representavam seu país) sobre educação, de modo geral, e sobre o ensino de História especificamente. Enfim, sobre a diplomacia cultural como estratégia para a construção de uma representação de liderança nas relações exteriores e sua relação com normas e práticas normativas na educação brasileira.

Acreditamos, portanto, que analisar, hoje, iniciativas como o *Convênio* e a *Convenção*, nos leva a refletir sobre como a geração de intelectuais, políticos e professores daquele contexto depositou esperanças e responsabilidades em si mesma, atribuindo-se uma missão fraternal, e à História a projeção de um dado e desejado porvir. Além disso, pensamos que compreender e contextualizar historicamente a dinâmica da diplomacia cultural

brasileira, em seu movimento de afirmação tanto no cenário da Liga das Nações quanto no da União Pan-americana, é relevante para a análise das variações das recomendações e atitudes das autoridades e dos diferentes governos sobre a Educação, mas também sobre as representações que circulavam internacionalmente em diferentes grupos.

Como proposta e provocação, deixamos registrado, ainda, algo que nos resta questionar: como aquele determinado presente pensava os prognósticos futuros? Qual o lugar do ensino de História nesses prognósticos?

De imediato, concluímos que os convênios, convenções e decretos foram expressões de um grupo que, ciente dos debates internacionais, e atravessando diferentes governos, investiu nas possibilidades de construir outras representações, ressignificando a escrita de uma História oficial em nome da paz. As ações e interações empreendidas nessa defesa traduziram esforços educacionais, políticos e diplomáticos, bem como tentativas de obtenção de reconhecimento entre nações.



Notas

- ¹ J-F. SIRINELLI, “Os intelectuais”, René RÉMOND (org.), *Por uma história política*, Rio, FGV, 2003, pp. 231-270; “As elites intelectuais”, J-P RIOUX; J-F SIRINELLI (org.), *Para uma história cultural*, Lisboa, Ed. Estampa, 1998, pp.259-280. Roger CHARTIER, *A história cultural: entre práticas e representações*, Lisboa, Ed. Bertrand /Difel, 1990; *A beira da falésia: a história entre certezas e inquietudes*, Porto Alegre, Ed. UFRGS, 2002; *Écouter les morts avec les yeux*, Paris, Collège de France/ Fayard, 2009; *A história ou a leitura do tempo*, Belo Horizonte, Ed. Autêntica, 2009.
- ² Maria Cristina GIUNTELLA, “Enseignement de l’histoire et revision des manuels scolaires dans l’entre-deux-guerres”, M-C BAQUÈS; A. BRUTER ; N. TUTIAUX-GUILON (org.), *Pistes didactiques et chemins d’historiens : textes offerts à Henri Moniot*, Paris, L’Harmattan, 2003, pp.161-190.
- ³ UNESCO, *La réforme des manuels scolaires et du matériel d’enseignement*, Paris, Unesco, 1950. Esse trabalho de revisão da trajetória histórica da adequação dos livros didáticos para a paz, protagonizado pela Unesco, gerou, em 1952, o documento “Étude sur les manuels scolaires d’histoire et de géographie”. Disponível em: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001261/126100fb.pdf>.
- ⁴ Marco CICCHINI, “Un bouillon de culture pour les sciences de l’éducation ? Le Congrès international d’éducation morale (1908-1934)”, *Paedagogica Historica*, Genebra, v. 40, n° 5-6, out. 2004, pp. 633-656.
- ⁵ Jean-Jacques RENOLLET, *L’UNESCO oubliée: la Société des Nations et la coopération intellectuelle (1919-1946)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1999.
- ⁶ Maria Cristina GIUNTELLA, “Enseignement de l’histoire...”cit., p. 166, tradução nossa.
- ⁷ Jean-Jacques RENOLLET, *L’UNESCO...cit.*
- ⁸ Juçara Luzia LEITE, “Pensando a paz entre as guerras: o lugar do ensino de História nas relações exteriores”, *Revista Antíteses*, Londrina, Ed. UEL, vol. 3, n° 6, jul-dez 2010, pp. 677-699.
- ⁹ Juçara Luzia LEITE, “Revisando livros didáticos de História: ação da diplomacia cultural em nome da paz”, *Revista Tempo e Argumento*, Florianópolis, UDESC, vol.3, n° 2, jul-dez 2011, pp. 77-99.
- ¹⁰ Arquivo Histórico do Itamaraty – Rio de Janeiro (AHI-RJ), Pasta 76/4/01, Diário da VII Conferência Internacional Americana de 19 de dezembro de 1933, pp. 11 e 12, tradução nossa.
- ¹¹ Guy de HOLLANDA, *Programas e compêndios de história para o ensino secundário brasileiro: 1931-1956*, Rio de Janeiro, INEP/ MEC, 1957, pp. 209-210.
- ¹² Juçara Luzia LEITE, “Intelectuais e professores pensando a paz no período entreguerras”, Juçara Luzia LEITE e Claudia ALVES (Org.), *Intelectuais e História da Educação no Brasil: poder, cultura e políticas*, Vitória, EDUFES, 2011, pp. 303-331.

- ¹³ Sobre as diferentes representações que eram apropriadas e circulavam entre a intelectualidade brasileira, ver Tania Regina DE LUCA, *A Revista do Brasil: um diagnóstico para a (N)ação*, São Paulo, Ed. Unesp, 1999.
- ¹⁴ AHI-RJ, Pasta 76/4/01, Diário da VII Conferência Internacional Americana de 19/ 12/ 1933, p.13, tradução nossa.
- ¹⁵ AHI-RJ, Pasta 76/4/01, Diário da VII Conferência Internacional Americana de 22/12/1933, p. 17, tradução nossa.
- ¹⁶ AHI-RJ, Pasta 76/4/01, Diário da VII Conferência Internacional Americana de 22/12/1933, p. 18, tradução nossa.
- ¹⁷ AHI-RJ, Pasta 76/4/01, Diário da VII Conferência Internacional Americana de 24/12/1933, p. 11, tradução nossa.
- ¹⁸ AHI-RJ, Pasta 76/4/01, Diário da VII Conferência Internacional Americana de 24/12/1933, p. 12, tradução nossa.



•regresar al índice•

La enseñanza básica en Chile desde 1970 hasta 2009: Continuidades, cambiantes paradigmas e influencia extranjera en la escuela básica chilena

Rita Cancino*

Introducción

A primera vista, del estudio histórico de la educación en Chile, se desprende que existe un paradigma de la educación obligatoria, en la medida que el país ha mantenido por más de 170 años la idea de implementar y desarrollar un sistema educacional obligatorio para la educación básica o de primeras letras, como se denominaba en el siglo pasado. Las ideas directrices que han sostenido ese esfuerzo continuo, son las llamadas *ideas paradigmáticas*.¹ Para ponerlas en práctica, durante la evolución del sistema escolar, se produjo una legislación que le proporcionó el sustento necesario para permitir la continuidad en el tiempo y que finalmente lo consolidó, cuando se logró otorgar la condición de obligatoria a la educación gratuita obligatoria. Además se introdujeron ideas, filosofías y prácticas de otros países como Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos que contribuyeron a desarrollar la escuela primaria hacia una escuela inclusiva para todos los niños de todos los estratos sociales. En los tiempos recientes, a partir de 1973, otro paradigma norteamericano ha sido dominante, o sea el modelo neoliberal, un paradigma más bien económico y social.

En este artículo nos proponemos analizar la enseñanza básica pública en el período que abarca el Gobierno de La Unidad Popular hasta el fin de los Gobiernos de la Concertación por la Democracia, es decir en distintos contextos políticos, sociales y culturales. Nuestra problemática a responder es en qué medida ha habido continuidad en la prolongada tradición de la escuela primaria chilena en sus aspectos centrales, y en qué medida los distintos regímenes políticos la han cambiado radicalmente o en su caso, han conservado sus rasgos históricos.

Nos interesa también investigar los aportes de las tradiciones europeas y norteamericanas en la enseñanza básica en diferentes dimensiones. En definitiva, nos interesaría averiguar cuáles son los paradigmas extranjeros que han sido la inspiración para las políticas oficiales con respecto a la escuela básica pública.

*Universidad de Aalborg, Dinamarca, Facultad de Humanidades, Departamento de Cultura y Estudios Globales

Una breve historia de la enseñanza primaria en Chile

Bajo el gobierno del General José Miguel Carrera se crearon por decreto supremo las primeras escuelas públicas para hombre y mujeres en 1812.² De acuerdo al decreto en cualquier lugar con más de 50 vecinos se estableció la obligatoriedad del establecimiento de escuelas gratuitas costeadas por “los propios del lugar”.³ En 1818 se creó una administración de la enseñanza primaria y se adoptó el método Lancaster que debía su nombre al inglés, Joseph Lancaster, que desarrolló un método en el siglo XIX para realizar clases a un gran número de alumnos.⁴ Mediante el aprendizaje compartido, Lancaster encontró la manera de suprimir el sueldo de profesores, ya que los alumnos se instruían entre sí, dando origen al sistema conocido como de enseñanza mutua. El educador inglés Diego Thomson, fue invitado por Bernardo O’Higgins para trabajar en la alfabetización usando el sistema lancasteriano, el cual era un método de enseñanza a través de la Biblia, y cuya eficacia él había llegado a conocer en Inglaterra.⁵

En 1823 se creó “un protector Plan de Instrucción General y una Superintendencia General de Instrucción con un Consejo, pero nada se llevó a cabo”.⁶ Hacia 1842 existían cerca de cincuenta escuelas primarias de ambos sexos, donde se enseñaba a leer, escribir y rezar. Un total de poco más de 3.000 niños concurría a ellas, en una población en que debía haber no menos de 200.000 en situación de recibirla. Durante el segundo período republicano (1833-1871) y el tercer período (1871-1924) sigue evolucionando el concepto de la escuela primaria en Chile.⁷ En 1860, con la Ley General de Instrucción Primaria, el Estado asumió por primera vez su rol en la dirección principal de la educación primaria, garantizando la gratuidad de la enseñanza primaria, para ambos sexos, a cargo del gasto fiscal y municipal.⁸ Tras la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria en 1860, el Estado se convirtió en el principal sostenedor de la educación.⁹ La ley garantizaba la gratuidad de la enseñanza primaria y la responsabilidad fiscal con respecto a esta. El sistema educacional quedó dotado de una estructura centralizada en el que el Estado controlaba la actividad pedagógica dividida en dos sectores, la educación primaria pública, a cargo del Estado y las municipalidades; y la educación primaria particular, que abarcaba tanto escuelas pagadas como algunas gratuitas pertenecientes a la Sociedad de Instrucción Primaria y otras sociedades filantrópicas.¹⁰ En la década de 1880, la introducción de métodos pedagógicos desde Francia y Alemania contribuyó a institucionalizar un sistema educativo que cobraba creciente autonomía en relación al conjunto de la sociedad. Durante el mandato de Manuel Montt, se aumentaron la cantidad de escuelas para bajar el nivel de alfabetismo. La Ley Montt (1869) garantizó la educación primaria gratuita, pero no obligatoria.¹¹

Durante el tercer período republicano (1871-1924) se dio un gran impulso a la educación de las niñas mediante la creación de escuelas y liceos fiscales femeninos. En 1904 se creó la Asociación de Educación Nacional (AEN) por jóvenes profesores que, con la influencia de J. Dewey, defendían los principios de democratización, igualdad de oportunidades y la necesidad de la obligación legal de la educación primaria. El pensamiento de Dewey se basaba en la convicción moral de que “democracia es libertad”, por lo que dedicó toda su vida a elaborar una argumentación filosófica para fundamentar esta convicción para llevarla a la práctica.¹² En 1920 se aprobó la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, después de un fuerte debate con aquellos que preferían defender el derecho de los padres a determinar el envío de sus hijos e hijas a las escuelas privadas.¹³ El mismo año, alrededor del 50% de

la población estaba alfabetizada. Con la nueva ley se cerró el período de gestación y consolidación del sistema de educación primaria en Chile. En 1925, la Constitución elevó a rango constitucional la obligatoriedad escolar y el reglamento de las escuelas primarias de 1929 reafirmó su compromiso con una *formación integral*. En 1920 la legislación chilena había establecido la obligatoriedad de cursar 4 años de escolaridad mínima y en 1929 este mínimo fue aumentado a 6 años. El cuarto período republicano (1932-1973) presentó un Estado que priorizaba más la protección de la población y la reforma pedagógica aunque apareció en este contexto la necesidad de elaborar una Ley Orgánica de la Educación que coordinara las diferentes ramas de la enseñanza y permitiera establecer un control estatal sobre los establecimientos privados, acusados de comerciar con la educación y de utilizar métodos pedagógicos alejados de las necesidades del país.

Con Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular se consideró la posibilidad de realizar una reforma educacional con el Proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU). Se planteó como objetivo principal generar un auténtico sistema Nacional de Educación (nacional, productivo, científico, social e integral) que condujera al logro de igualdad de oportunidades y favorecer el pleno desarrollo de las capacidades humanas y la integración social.¹⁴ El proyecto fue rechazado por la Derecha y la Iglesia Católica y a través de grandes movilizaciones de estudiantes católicos bajo el argumento de que Allende iba a establecer el control total de la educación y un modelo comunista de Escuela. La propuesta de la ENU nunca llegó a plasmarse en una Ley. La discusión se prolongó hasta 1973 con el lema “por una educación nacional, democrática, pluralista y popular”.¹⁵

En 1973, con el golpe de Estado el proyecto constitucional, republicano, liberal y democrático que fue iniciado en 1810 se interrumpió. En educación una de las primeras consecuencias fue la persecución, tortura, asesinato y desaparición de estudiantes y profesores.¹⁶ Las primeras medidas en los años setenta fueron la supresión de las escuelas normales, dejando la formación de los profesores en manos de las universidades intervenida y un paso del salario docente a una situación desmedrada dentro de la administración pública. La década de los ochenta culminó con un retroceso de un 17% de la matrícula en los establecimientos municipales y un incremento del 13% en el sector subvencionado y un 2% en el particular pagado. Junto a esto la segmentación del sistema educativo había aumentado, seleccionando los mejores alumnos en el sector particular, produciendo un *descreme* de la educación pública y perdiendo el efecto pares.¹⁷

La escuela básica: La inspiración y los paradigmas extranjeros

La influencia del pensamiento liberal desde Francia fue predominante en Chile en los años después de la Independencia en 1818. La doctrina liberal se plasmó en una forma de vida; sus postulados abarcaban aspectos políticos, económicos, sociales, educacionales, culturales, etc. Como expresión de esa influencia, a partir de la Independencia hubo intentos por realizar una política educacional que tendiera a reemplazar el sistema cultural colonial por un sistema moderno.

En los primeros años de gobierno autónomo, no existía la tranquilidad necesaria para el desarrollo cultural. Sin embargo, los gobernantes lo veían como necesario extender la cultura a todo el pueblo a fin de provocar la renovación social. Se creía en la bondad de la ley

como agente modificador de las costumbres y en la eficacia de la educación. Esto también dio lugar a la creación de la Biblioteca Nacional y el Instituto Nacional. Durante la administración de O'Higgins se dispuso establecer escuelas primarias a cargo de los cabildos y manutención de escuelas de primeras letras por los conventos religiosos, la fundación del Liceo de La Serena, y otras medidas afines. En 1837, cumpliendo con el precepto constitucional de que la educación es una atención preferente del Estado, se creó el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Cinco años más tarde se creó la Universidad de Chile, que comienza a funcionar en 1843, reemplazando a la Universidad de San Felipe.

El impulso más fuerte de renovación cultural surgió a mediados del siglo XIX. Los pensadores veían miseria y atraso, situación que se proponían superar organizando a la sociedad conforme a la razón para alcanzar el progreso anhelado. Teniendo muy presente a autores ingleses y, sobre todo franceses, los jóvenes intelectuales chilenos se volcaron a la literatura para exaltar lo nacional y orientar el anhelo de hacer la nación. En el desarrollo cultural de Chile jugó un papel muy importante el venezolano, Andrés Bello, filósofo, gramático, tratadista de derecho, investigador de la historia literaria, que, sobre todo, luchó para que Chile, sin cerrarse a las influencias foráneas, lograra un modo de ser propio y original.

El sistema de instrucción primaria que desarrolló el Estado durante el siglo XIX estuvo mediado por un intenso debate ideológico sobre los alcances del Estado docente. En este, se pueden distinguir dos momentos. El primero corresponde a la etapa fundadora del sistema de educación primaria, que tuvo lugar en las décadas de 1840 y 1850, y participaron activamente pensadores como Domingo Faustino Sarmiento y los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui. El segundo era en la década de 1880, cuando surgió una nueva generación de educadores, formados en la experiencia Europea y con un discurso centrado en los métodos pedagógicos, destacando figuras como Valentín Letelier, Claudio Matte y José Abelardo Núñez. Ellos establecieron las bases programáticas del sistema de instrucción primaria e impusieron su sello en las políticas educativas del Estado.

Uno de los principales referentes con respecto a la idea de nacionalizar la educación fue Alemania. Desde fines del siglo XIX pedagogos alemanes lideraron la reestructuración del sistema educativa en Chile. Esto fue el objeto por algunos precursores del nacionalismo educativo por considerar que el *embrujo alemán* impedía a los chilenos buscar fórmulas acordes con la realidad del país para solucionar sus problemas en el terreno educacional.¹⁸ No obstante, el *embrujo* persistió. Lo que el nacionalismo educativo más valoró del *Sistema docente* alemán fue el carácter basal que este dio a la escuela primaria. En Alemania la política educativa procuraba incluir a todos los niños en la escuela: “los hijos de todas las clases, las sectas y las razas del Estado”.¹⁹

En Chile esta idea hizo sentido y los gestores de la LEPO (Ley de Educación Primaria Obligatoria) trabajaban para que la primaria chilena se convirtiera en una escuela única y nacional donde niños de diferentes estratos sociales concurrieran a recibir la misma formación.²⁰ Esto en sí mismo era muy difícil ya que la tradición del siglo XIX había establecido una estricta separación entre grupos sociales: una escuela selectiva y otra escuela para pobres. La alternativa que se propuso fue la creación de una red de escuelas para niños proletarios de modo que el más pobre entre los pobres debía convivir con otros iguales a él para que no sufriera las burlas o menosprecio de los más acomodados. La LEPO se gestó, aprobó e implementó con el llamado a construir una nación donde todos los individuos,

independientemente de su condición (económico-social, de etnia, credo o género) pudieran converger y sentirse parte de la misma comunicad, con los derechos y deberes que ello implicaba. El discurso puso énfasis en que el protagonista era el *pueblo chileno* y no individuos o una clase particular. Esto correspondía al pensamiento alemán, es decir, al individuo en beneficio del colectivo.²¹ También era necesario considerarle a la persona un sujeto con intereses propios y particulares inclinaciones para que adquiriera conciencia de sí. En este contexto dos extranjeros, el filósofo norteamericano Dewey y el pedagogo alemán Kerschensteiner tuvieron mucha influencia en la creación de la escuela primaria de Chile. John Dewey (1859-1952) era filósofo del progresismo y profeta del liberalismo del siglo XX. La reforma de la educación era una de las reocupaciones centrales del progresismo, y John Dewey fue el fundador de la educación progresista. Su concepción de la educación fue: función vital y social-humanista; democrática, laica, estatal, no-discriminatoria y participativa; científica, inductiva y experimental; activa, fincada en la experiencia concreta (aprender haciendo); immanente en sus fines y basada en el profesional docente.²² También el pedagogo alemán, Georg Kerschensteiner (1854-1932), tuvo mucha importancia con su idea de que la escuela debería estimular “hacer cosas” para desterrar la típica lección donde el docente transmitía un conocimiento que el alumno debería repetir de memoria. Lo que introdujo fue la escuela activa donde el niño podría descubrir intereses y aptitudes que podían derivar en un cultivo de una profesión manual y en su valoración.²³

Los cambios durante los años desde 1970 hasta 2009

Las reformas educacionales que tuvieron lugar hasta 1973 cuentan sobre la voluntad del Estado de poner en relación la educación, sus contenidos y sus objetivos, con el proceso de desarrollo nacional basado en la industrialización y el desarrollo del mercado interno. Durante ese periodo tanto las disposiciones constitucionales (Constitución de 1925 y su reforma en 1973) como el consenso social coincidían en señalar el papel importante del Estado en materia educativa. Aunque la libertad de enseñanza existe en Chile desde 1925, se podría afirmar que la educación estaba controlada desde el poder central. El Estado fue el principal actor proveedor de educación, el más importante empleador del magisterio, controlador y orientador del sistema educativo. Definía los objetivos, los contenidos pedagógicos, las metodologías y las formas de evaluación. Las normas constitucionales expresaban la doctrina del llamado *Estado Docente*, en virtud de la cual se responsabiliza en mantener y ampliar el servicio público bajo administración del Ministerio de Educación Pública lo que significó centralización, burocratismo y verticalismo en sus acciones.²⁴ El sistema público se caracterizaba además por la Uniformidad curricular y por la centralidad de la administración. Ambos rasgos resultaban funcionales al objetivo de integración sociocultural de la nación y a la necesidad de extender el servicio público y distribuirlo adecuadamente. En términos generales, las políticas públicas diseñadas daban cuenta de la función democratizadora atribuida a la educación, no sólo en lo político, sino en lo social y en lo económico también.

Uno de los principales emblemas del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular desde 1971 fue el proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU), un proyecto de reforma al sistema educativo de Chile. La ENU concretamente significaba la integración y

consolidación, en un único tipo de establecimiento (Unidades Escolares o Complejos Educativos). El proyecto planteaba una reforma profunda al sistema de enseñanza chileno, con el objetivo de estructurar la educación de acuerdo a criterios igualitarios y equitativos. En 1970 existía consenso respecto de que la educación nacional tenía problemas de descoordinación entre sus niveles básico, medio y universitario debido a la segmentación de la administración educacional, déficit presupuestarios importantes, ausencia de organismos de participación de las comunidades escolares (profesores, apoderados y alumnos). En 1971 se convocó a un Congreso Nacional de Educación donde se aprobaron las líneas generales de la idea de reformar la educación, pero no hubo acuerdo en cuanto al texto final de una ley. Las propuestas generaron una gran polarización y movilizaciones de protesta y de apoyo en diversas organizaciones, como ocurrió con los estudiantes secundarios. También la Iglesia Católica que poseía y posee en Chile una participación importante en la educación, protestó ante la amenaza de verse fuertemente controlada por la reforma. Estos y otros grupos de presión lograron que finalmente el proyecto fuera desestimado por el gobierno.²⁵

A partir de 1973, con el golpe militar, la educación se convirtió en uno de los espacios preferidos del control autoritario. En materia educativa, las políticas de los militares se basaba en el principio de subsidiariedad que fue usado por el modelo neoliberal de los *Chicago boys*. Según Oliva (2008) el principio de subsidiariedad significa que:

“El Estado, así concebido, debe estar al servicio del hombre y su fin es el bien común general, entendido como el conjunto de condiciones sociales que posibilite a todos y cada uno de los chilenos alcanzar su plena realización o bien personal (Chile, Gobierno de Chile 1974). Para el logro de esta aspiración, el Estado se vale de dos mecanismos, el derecho y el principio de subsidiariedad. [...]. Con ello, este principio impulsa el derecho a la propiedad privada y la libre iniciativa, ubicando a la educación en la esfera privada, pues es la familia su principal responsable, tal como lo señala, posteriormente, el texto constitucional del 80, respecto del Derecho a la educación. [...] De modo que el principio de subsidiariedad determina un rol del Estado también subsidiario, que representa, para el caso, la clave de la vigencia de una sociedad auténticamente libertaria...”.²⁶

En virtud de ese principio, el Estado limitó su responsabilidad con respecto a asegurar la educación básica a todos los niños (Constitución 1980, art. 10). Esta autolimitación representa una de las huellas ideológicas del pensamiento neoliberal de Milton Friedman para quien la intervención pública social se justifica en dos terrenos: la seguridad y la justicia y también la educación primaria. Realizar la educación secundaria o universitaria se considera una situación excepcional para la juventud y con esto se introduce el pago de la enseñanza. Si alguien quiere gozar de este privilegio, debería pagar o reembolsar sus costos a la comunidad nacional. Esta proposición constituyó un agravio contra el principio de igualdad de oportunidades educativas que había caracterizado el desarrollo del sistema educativo en las décadas precedentes. En consonancia con ese principio, se pone fin al monopolio público de expandir el sistema educativo alentando al sector privado a hacerlo.

En los años 80 surgió una serie de medidas que reformaron el sistema educativo. Primero se estableció el sistema de subvenciones educacionales, por medio del cual se financia la educación privada y municipal. Además, la descentralización de la función de gestión del

Estado, con el traspaso a los municipios de todos los establecimientos educacionales que dependían del gobierno central. Con esto se estableció un sistema en el que el Ministerio de Educación (MINEDUC) pagaba una subvención mensual por alumno que asiste a clases en las escuelas, sean municipales o particulares, a las que los padres eligen enviar a sus hijos.²⁷ La llamada *municipalización* de la educación fue una de las medidas más controvertidas de la dictadura militar, que dividió a los actores sociales y políticos en el momento de pensar una educación para la democracia.²⁸ A partir de entonces, los establecimientos educacionales fueron transferidos a la administración municipal. El proceso fue llamado impropiamente *descentralización educativa*, pues más que redistribuir el poder se trató de una transferencia de funciones a una instancia estatal, cuyos alcaldes eran designados por el poder central y además gozaban de escasa autonomía en el contexto de dictadura. Como resultado de dicho proceso de traspaso y de la tendencia a la privatización del sector, los profesores perdieron su condición de funcionarios y todo lo positivo que el estatus de empleados públicos les había históricamente reportado: estabilidad en el empleo, seguridad social, derechos de participación, entre los más importantes. Las condiciones de empleo eran fijadas entre el empleador y el trabajador, con prohibición de negociar colectivamente. De acuerdo a la legislación, los empleadores sólo estaban obligados a pagar un *ingreso mínimo*, a partir del que podían fijar libremente las remuneraciones. A pesar de las radicales transformaciones, la dictadura militar no se liberó completamente de la responsabilidad educativa puesto que guardaba las siguientes funciones: universalizar la educación primaria; elaborar los planes y programas y evaluar la educación en todos los establecimientos escolares, independientemente de su naturaleza jurídica; financiar la educación pública y en parte la semiprivada; nombrar los principales puestos de dirección de las universidades; nombrar a los alcaldes, que se convierten en realidad, en delegados del poder central frente a los colegios municipalizados.²⁹

Desgraciadamente, hay que reconocer que la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza dictada por la dictadura siguió siendo utilizada durante el período post-dictadura. La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, la LOCE, afirma los principios de libertad de enseñanza, del papel subsidiario del Estado y la responsabilidad de la comunidad en materia educativa. La ley fue aprobada de manera inconsulta por los militares un día antes de dejar el poder. Sin embargo, durante casi dos décadas la ley no fue derogada, sino tan sólo modificada en varias oportunidades para introducirle cambios no mayores. Se mantuvieron en consecuencia, los principios que la sustentaban, especialmente el papel subsidiario del Estado en educación y la libertad de enseñanza.³⁰

El mantenimiento de la LOCE tras el cambio de régimen político ha sido debatido intensamente. En primer lugar, el Ministro de Educación de la época, Ricardo Lagos, heredó una Ley Orgánica cuya derogación, ciertamente era difícil por la falta de quórum en el Congreso. En segundo lugar y, más importante aún a nuestro juicio, los *policymakers* de la democracia eran portadores de una concepción de gestión pública minimizada, que implicaba la defensa de un Estado, pequeño pero musculoso, lo que probablemente hacía más difícil la derogación de la LOCE.³¹

Las políticas educativas de los militares rompieron con algunos de los consensos más importantes sobre los cuales la educación chilena se había construido durante las décadas precedentes. En primer lugar, se puso fin al equilibrio entre un *Estado responsable y orientador* y la educación particular que cooperaba en la función educativa del Estado. A partir de 1981 el *Estado subsidiario* sustituyó al *Estado Docente* y el principio de libertad de en-

señanza se entiende como libertad de generar negocio con la educación. En segundo lugar, se puso fin al principio de igualdad de oportunidades sobre la base de garantizar acceso a la educación a todos los niños y jóvenes. El sistema se expandió gracias a la gratuidad de la educación en todos sus niveles.³²

El sistema educativo actual en Chile

Actualmente existen en Chile tres sistemas educativos paralelos y con escasa integración. En la revisión de las políticas nacionales de educación realizada por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en 2004 se advirtió que el sistema educativo chileno “parece estar conscientemente estructurado por clases sociales”³³ añadiendo que “el paradigma de los últimos veinte años ha incluido una particular definición de eficiencia en la entrega educacional que ha producido una marcada tendencia a la segmentación educacional y social.”³⁴

El gasto anual del alumno en la educación primaria varía desde alrededor de US\$190 en Nicaragua a cerca de US\$1400 en Chile donde el gasto por alumno primario a terciario -expresado en dólares de igual valor adquisitivo- es apenas un 38% del gasto promedio de los países desarrollados. En los países de la OCDE (28 países de Europa, Asia, EEUU, México y Australia) el gasto promedio asciende a unos US\$ 4.800 por alumno.³⁵

En Chile, casi un tercio de lo que se gasta en Educación Básica y Media proviene de los bolsillos de las familias, mientras que para los países de la OCDE este aporte solo corresponde al 7,3%. Según el informe de la OCDE de 2007, *Education at a Glance*, “Chile tienen una participación pública más baja que cualquier país”, comparado con por ejemplo el 60,5% de Corea y el 68,4% de los Estados Unidos.³⁶

El sistema educativo chileno tiene un carácter mixto lo que significa que conviven diferentes modelos que se pueden ordenar en tres categorías: la propiedad del establecimiento, que puede ser público o privado; el origen de su financiamiento, que puede ser estatal, privado o mixto; y la relación con el sujeto al que forma y la comunidad educativa, que puede ser simétrica o asimétrica.³⁷

El sistema público se compone de los establecimientos que actualmente pertenecen a las municipalidades o a las Corporaciones de Administración Municipal. En la mayoría de los casos el financiamiento viene exclusivamente del Estado. Con relación a los establecimientos municipales se pueden ver dos tendencias. Primero, la tendencia general ha sido incrementar el número de escuelas; Segundo, los establecimientos del sistema público han disminuido al contrario de la tendencia general del país. La expansión general de cobertura del sistema educativo se ha dado a costa del sistema municipal de educación.³⁸ Los establecimientos del sistema privado de educación pertenecen a personas jurídicas de derecho privado. Ellos gozan de la facultad de definir su propio proyecto educativo y pueden utilizar criterios de selección y/o permanencia. Según su tipo de financiamiento se diferencian entre Particulares Subvencionados y Particulares Pagados. En el primer caso el financiamiento es mixto o compartido, es decir viene del Estado y también de fuentes privadas como son los padres de los niños. Los establecimientos Particulares Pagados reciben por su parte el financiamiento completo de fuentes privadas. Durante los últimos veinte años la tendencia ha sido el incremento de los establecimientos Particulares Subvencionados. Muchos de

ellos tienen proyectos educativos excluyentes, mecanismos de selección que operan como mecanismos de exclusión social, son financiados con fondos estatales y aportes mensuales de los padres. De esta manera contribuyen a la segregación económica de sus alumnos.³⁹

Las disparidades en el rendimiento escolar se acrecientan aún más según el nivel socioeconómico, el tipo de dependencia administrativa del colegio (municipal, particular subvencionado y particular pagado) y la situación geográfica del colegio (rural o urbana). Los resultados nacionales que arroja el Sistema de Medición de la Calidad y de la Equidad en Educación (SIMCE) fundan las acusaciones de los investigadores contra la educación, a la que consideran potencialmente responsable del aumento de las desigualdades sociales.⁴⁰ Según los investigadores la mala calidad de la educación se asocia con un sistema educativo socialmente injusto. Se produce entonces un cambio significativo en la concepción de la educación. En efecto, desde mediados de la década de los 80, se afirma que la justicia educativa no significa garantizar el acceso y la permanencia de los niños en la escuela, sino garantizar la igualdad en el acceso al conocimiento o, lo que es lo mismo, asegurar la igualdad en los resultados, es decir, en el conocimiento y en las destrezas adquiridas para desenvolverse en el mundo productivo y como miembros de una sociedad.⁴¹

Una caracterización académica de la evolución del papel del Estado, en concordancia con la evolución del modelo de desarrollo económico, caracteriza el período de 1929-1970 como la del Estado *empresario y social*, la década del 80 como la del *Estado subsidiario* y la del 90 como la del Estado que no es *remero* (productor de servicios) sino *timón*, que financia, regula, evalúa e incentiva, pero no administra.⁴² A partir de 1990 el cambio de enfoque conceptual lleva a sustituir la administración burocrática y centralizadora, por las funciones de orientación estratégica, de regulador a distancia, de impulsador de autonomía y de evaluación de resultados. Estamos frente a una *agencia central*, que además de usar sus herramientas tradicionales de la norma y el presupuesto utiliza instrumentos de información, evaluación e incentivos; externaliza funciones y crea redes de apoyo en la sociedad; vela proactivamente, a través de programas y estrategias específicas y sostenidas en el tiempo, por la calidad y la equidad del sistema educativo. En definitiva, sería un error analizar el tipo de Estado que se dibuja desde principios de los años 90 en Chile como una continuación de aquél diseñado por los neoliberales de Chicago.⁴³

La desigualdad educativa en Chile

En su discurso del 21 de mayo del 2009 la Presidenta Bachelet hizo mención sobre el déficit en la equidad dado que se permitía a los colegios seleccionar alumnos según su conveniencia y excluir a aquellos con más problemas. Uno de los puntos críticos de la educación en Chile es precisamente la desigualdad y la discriminación situada en la privatización, municipalización y particulares subvencionados. Esta desigualdad se refleja en la calidad de infraestructura, nivel docente, adquisición de apoyo didáctico y otros ramos fuera de los establecidos dentro del aula. Este sistema produce en Chile una segregación importante y esta es reforzada por la segregación residencial que es el resultado de las políticas habitacionales de las últimas tres décadas que privilegian el ordenamiento urbano a partir del valor del suelo por sobre la integración y la convivencia de distintos grupos sociales⁴⁴. Los padres tienden a escoger para sus hijos escuelas cercanas a su domicilio

lo que determina las posibilidades de vinculación social de los niños y niñas así como el aprendizaje que pueden alcanzar. Cada categoría de los mencionados establecimientos ha tenido que concentrar población con características similares y pertenecientes a grupos sociales homogéneos, creándose tres sistemas de educación paralelos y con escasa integración. El sistema Particular Subvencionado concentra preferentemente a la clase Media y Media Baja, el sistema Municipal a los más pobres y el Particular Pagado a los de nivel socioeconómicamente alto.⁴⁵

La segmentación también provoca el fenómeno conocido *efecto pares*⁴⁶ cuya idea básica es que se concentran en las salas de clases alumnos con características muy similares. Ellos tendrán de esta manera menos oportunidades de lograr aprendizajes, pues la mayor parte de sus compañeros tienen potencialidades o dificultades parecidas. Este efecto no se reduce a la interacción directa entre alumnos, sino también a los profesores ya que ellos reaccionan según la interpretación que hacen de sus alumnos y su composición social.⁴⁷

La segregación significa la separación social, la reproducción del orden social, de la estructura de privilegios y oportunidades y de la desigualdad existente. La inclusión educativa de los grupos sociales sólo se ha dado a medias o como define Inés Aguerredondo⁴⁸ se produce una *marginación por inclusión* que se refiere a “la marginación que sufren los estudiantes de las familias más pobres al recibir una educación de menor calidad comparada con lo que reciben los estudiantes de grupos socioeconómicos más altos”.⁴⁹ Todo esto se conoce también como el *apartheid educativo* o segregación educativa, surgido de la constatación de las características extremadamente segmentadas del sistema educativo nacional que concentra a los grupos socioeconómicos con sus iguales. En torno a estas categorías socioeconómicas también es posible agrupar los puntajes de las evaluaciones estandarizadas a las que son sometidos los estudiantes de todos los establecimientos del país. Lo que en una suma simple permite establecer la relación entre nivel socioeconómico y rendimiento, en los estudiantes. Así no extraña la decisión de los padres de los estudiantes quienes optan por establecimientos que segregan, seleccionan y/o discriminan. La gran mayoría de los docentes que trabajan en establecimientos municipales no envían a sus hijos en las escuelas donde enseñan.⁵⁰

Conclusiones

Tras la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria en 1860, el Estado asumió por primera vez su rol en la dirección principal de la educación primaria y se convirtió en el principal sostenedor de la educación. La ley garantizaba la gratuidad de la enseñanza primaria y la responsabilidad fiscal con respecto a esta. El sistema educacional quedó dotado de una estructura centralizada en el que el Estado controlaba la actividad pedagógica dividida en dos sectores, la educación primaria pública, a cargo del Estado y las municipalidades; y la educación primaria particular, que abarcaba tanto escuelas pagadas como algunas gratuitas pertenecientes a la Sociedad de Instrucción Primaria y otras sociedades filantrópicas.

Históricamente la influencia extranjera ha sido fuerte en la enseñanza y la escuela primaria de Chile. Las influencias vinieron de Francia, Inglaterra, Alemania y Norteamérica. En la década de 1880, se introdujeron métodos pedagógicos de Francia y Alemania, y

llegaron muchos profesores de Alemania que contribuyeron en la creación de un sistema educativo, con un elemento práctico para que los niños se pudieran preparar para funcionar en la nueva nación de Chile y con igualdad de posibilidades.

Con Allende se introdujo en 1971 el proyecto de una reforma educacional con el Proyecto de Escuela Nacional Unificada o sea una escuela nacional, productiva, científica, social e integral. Con este proyecto se intentaba conseguir la igualdad de oportunidades, el desarrollo de las capacidades humanas y la integración social. La discusión se prolongó hasta 1973 con el lema “por una educación nacional, democrática, pluralista y popular”. El proyecto fracasó por una fuerte resistencia por parte de la Derecha chilena y también por la Iglesia.

A partir de 1973 con la política del general Pinochet se introdujo un cambio político que se extendió a casi todos los sectores de la sociedad incluyéndose la educación. Se introdujo un modelo educativo de origen norteamericano, el modelo neoliberal, pero esta vez el modelo no era un modelo filosófico sino un modelo económico. La enseñanza primaria seguía siendo gratis, pero en la escuela secundaria y terciaria se introdujo el modelo del mercado de enseñanza y el pago. Las políticas educativas de los militares rompieron con algunos de los consensos más importantes sobre los cuales la educación chilena se había construido durante las décadas precedentes. A partir de 1981 el *Estado subsidiario* sustituyó al *Estado Docente* y el principio de libertad de enseñanza fue interpretado como libertad de generar negocio con la educación. En segundo lugar, se puso fin al principio de igualdad de oportunidades sobre la base de garantizar acceso a la educación a todos los niños y jóvenes.

La llamada *municipalización* de la educación fue una de las medidas más controvertidas del gobierno militar, que dividió a los actores sociales y políticos en el momento de pensar una educación para la democracia. A partir de entonces, los establecimientos educacionales fueron transferidos a la administración municipal y los profesores perdieron el estatus de empleados públicos junto con la estabilidad en el empleo, seguridad social, derechos de participación, entre los más importantes.

Con el modelo neoliberal de enseñanza, la continuidad de la política educativa de más de 100 años ha sido interrumpida. La escuela primaria chilena ya no es una escuela inclusiva, sino una escuela diferenciadora y de clases, una escuela que reproduce la desigualdad social en Chile.



Notas

¹ Nelson CAMPOS VILLALOBOS, “Paradigmas en la historia de la educación en Chile. Análisis de paradigmas histórico-sociales en la educación nacional de Chile, con referencias a Latinoamérica”. *Historia de la Educación*, 2010, 19/10/2011. Disponible en: <http://historiadelaeducacion.bligoo.es/paradigmas-en-la-historia-de-la-educacion-en-chile>. El 24 de mayo de 2012.

² Nelson CAMPOS VILLALOBOS, “José Lancaster (1778-1838) y su aporte a la educación en América Latina y los Estados Unidos”, *Historia de la Educación*, 2011, 06/08/2011. Disponible en: <http://historiade->

- laeducacion.bligoo.es/joseph-lancaster-y-su-aporte-a-la-pedagogia. el 20 de mayo de 2012.
- ³ Jorge INZUNZA HIGUERAS, *La Construcción del Derecho a la Educación y La Institucionalidad Educativa en Chile: ANTECEDENTES PARA UNA POLÉMICA DE 200 AÑOS*, Santiago de Chile, Imprenta Salesianos, 2009, p. 43. Disponible en <http://www.opecch.cl/Libros/doc2.pdf> el 20 de mayo de 2012.
 - ⁴ Nelson CAMPOS VILLALOBOS, “José Lancaster (1778-1838) y su aporte...” cit.
 - ⁵ David MUÑOZ CONDELL, “La influencia de Diego Thompson en Bernardo O’ Higgins. Los inicios de educación pública en Chile”, Documento PDF, 2010. pp. 1-27: www.rekursosteologicos.org.
 - ⁶ Jesús REDONDO, “La educación chilena en una encrucijada histórica”, Valparaíso, *Diversia*, No 1, 2009, *DIDPA*, p. 14. Descargado el 1 de marzo 2012 en <http://www.cidpa.cl/diversia/Numero1/art02.pdf>.
 - ⁷ Jesús REDONDO, “La Educación Chilena en una Encrucijada Histórica...” cit.
 - ⁸ Jesús REDONDO, “La Educación Chilena en una Encrucijada Histórica...” cit.
 - ⁹ Jesús REDONDO, “La Educación Chilena en una Encrucijada Histórica...” cit.
 - ¹⁰ “Los inicios de la instrucción primaria de Chile (1840-1920)”, *La memoria chilena*, disponible en http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=losiniciodelainstruccionprimariaenchile,1840-1920
 - ¹¹ Celia GONZALES ESTAY, “Ley de instrucción primaria obligatoria en Chile: impulsores y características”, documento Word, 14 páginas, disponible en: www.unap.cl/isluga/celia%20gonzalez.doc.
 - ¹² Robert W. WESTBROOK. C, “John Dewey”, *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación)*, vol. XXIII, Núm. 1-2, 1993, p. 8 (págs. 289-305). ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999.
 - ¹³ Jesús REDONDO, “La Educación Chilena en una Encrucijada Histórica...” cit.
 - ¹⁴ Sofía CIENFUEGOS, “La Escuela Nacional Unificada de los 70 y las necesidades de los estudiantes hoy”, *Revista Secundaria*, año 2, No. 2, 2003: www.archivochile.com/.../est_doc_analit000006.pdf.
 - ¹⁵ Luis RUBILAR SOLÍS, “La escuela nacional unificada (ENU, febrero, 1973)”, *Revista Extramuros*, Revista N° 3, Disponible el 20 de septiembre de 2012 en http://www.umce.cl/luruso/extramuros_n03_a07.html.
 - ¹⁶ Jesús REDONDO, “La Educación Chilena en una Encrucijada Histórica...” cit.
 - ¹⁷ C. COX (editor): *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La Reforma del sistema escolar de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, Ministerio de Educación, 2003.
 - ¹⁸ Lira C. ROBINSON, “Proyecto de nación y obligatoriedad escolar. Antecedentes y proyecciones a noventa años de promulgada la ley de educación primaria obligatoria”, *Revista Pensamiento: Dos Siglos de Educación. Historia de Ideas, Instituciones y Prácticas*. Santiago de Chile, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Vols. 46 y 47, 2010, pp., 56-57.
 - ¹⁹ A. LABARCA, *Nuevas orientaciones de la enseñanza*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1927, pp.196.
 - ²⁰ D. SALAS, “Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la escuela Salvador Sanfuentes de Santiago. 9. De mayo de 1920”, *El pensamiento de Dario Salas a través de algunos de sus escritos*, Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1987, pp.210.
 - ²¹ Lira C. ROBINSON: “Proyecto de nación y obligatoriedad escolar. ...” Cit.
 - ²² Robert W. WESTBROOK. C, “John Dewey...” Cit.
 - ²³ Lira C. ROBINSON, “Proyecto de nación y obligatoriedad escolar...” Cit.
 - ²⁴ Lira C. ROBINSON, “Proyecto de nación y obligatoriedad escolar...” Cit.
 - ²⁵ Iván NUÑEZ PRIETO, *La ENU entre dos siglos*. Santiago, PIIIE-Editorial LOM. 2003
 - ²⁶ María Angélica OLIVA, “Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile, *Estudios Pedagógicos XXXIV*, N° 2, 2008, pp. 207-226, disponible en <http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v34n2/art13.pdf>.
 - ²⁷ Mario MARCEL y Carla TOKMAN, *Cómo se financia la Educación en Chile?*, Estudios de Finanzas Públicas, Santiago de Chile, Gobierno de Chile. Ministerio de Hacienda, 2005.
 - ²⁸ Inés PICAZO VERDEJO, “La metamorfosis de la regulación pública en la educación escolar en Chile: hacia un Estado post-neoliberal”, *Revista. Pensamiento Educativo*, Vols. 46-47, 2010. pp. 63-91.
 - ²⁹ Inés PICAZO VERDEJO: “La metamorfosis de la regulación pública...” cit.
 - ³⁰ Inés PICAZO VERDEJO: “La metamorfosis de la regulación pública...” cit.
 - ³¹ Inés PICAZO VERDEJO: “La metamorfosis de la regulación pública...” cit.
 - ³² Inés PICAZO VERDEJO: “La metamorfosis de la regulación pública...” cit.
 - ³³ OCDE, “Revisión de políticas nacionales de educación”, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Santiago, 2004. Descargado el 20 de febrero 2012 en <http://browse.oecdbookshop.org/oecd/pdfs/browseit/1404094E.PDF>. OCDE, 2004, p. 24.
 - ³⁴ OCDE: “Revisión de políticas nacionales de educación...” cit.
 - ³⁵ José Joaquín BRUNNER, “Nuestra educación y la OCDE. Una lectura reflexiva del informe, menos cargada de prejuicios, podría impulsar un diagnóstico más ajustado a nuestra realidad educativa”, 2010, 11/09/2010. Descargado el 20 de mayo de 2012 de: http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/2010/09/nuestra_edu-

- caci.html
- ³⁶ OCDE, “Revisión de las políticas nacionales de Educación...” cit.
- ³⁷ ATRIA, F, “Qué es educación pública?”, *Estudios Sociales*, N° 119, Corporación de promoción universitario, 2009. Descargado el 13 de marzo 2012. <http://guillermobastias.wordpress.com/2010/10/03/el-sentido-de-la-educacion-publica/>
- ³⁸ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile”, *Serie Ensayos e Investigaciones* No. 1. *Las desigualdades educativas en América Latina*. Agosto 2010. FLAPE. Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, 2010, pp.6
- ³⁹ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile...” cit.
- ⁴⁰ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile...” cit.
- ⁴¹ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile...” cit.
- ⁴² Inés PICAZO VERDEJO, “La metamorfosis de la regulación pública...” cit.
- ⁴³ Inés PICAZO VERDEJO, “La metamorfosis de la regulación pública...” cit.
- ⁴⁴ M. TIRONI, *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2000*, Santiago, Universidad de Chile, Predes/RIL Editores. 2003.
- ⁴⁵ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile...” cit.
- ⁴⁶ J. S.COLEMAN, E. Q .CAMPBELL, C. J. HOBSON, [et al.], *Equality of educational opportunity*, Washington, DC: U.S., Government Printing Office, 1966.
- ⁴⁷ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile...” cit.
- ⁴⁸ Inés AGUERREDONDO, “Escuela, fracaso y pobreza: cómo salir del círculo vicioso.”, *Colección Interamer*, N° 27, OEA ,1993
- ⁴⁹ R. HEVIA, C. HIRMAS, E. TREVIÑO [et al.], “Políticas Educativas de Atención a la Diversidad Cultural Brasil, Chile, Colombia, México y Perú”, Santiago, Vol. 1. UNESCO, 2005, pp. 27
- ⁵⁰ Javier CAMPOS MARTÍNEZ, “Las desigualdades educativas en Chile...” cit.



•regresar al índice•

Migrantes y corrientes migratorias



Imigração e gênero: uma história em construção

Lená Medeiros de Menezes*

A relação entre presente e passado na escolha temática é visível no tocante aos estudos migratórios, sendo possível observar que estes cresceram, significativamente, à medida que, sob a pressão de múltiplos fatores, as migrações tornaram-se pauta obrigatória nas agendas política e midiática, instigando os historiadores a se voltar para o tema. As inúmeras perplexidades despertadas pelas contradições existentes entre abertura de mercados e políticas restritivas aos deslocamentos humanos, com destaques para imigrantes econômicos, explicam o interesse amplo que o tema vem despertando, invadindo, cada vez com maior impacto, o universo acadêmico.

Não há dúvidas quanto ao fato da História vir contribuindo, de forma expressiva, para que novas perspectivas de análise enriqueçam a compreensão de um tema que assumiu centralidade no campo do político e da política, presente, inevitavelmente, em processos eleitorais na Europa e nos Estados Unidos. Em curto espaço de tempo, manifesta-se a tendência de que discussões semelhantes afetem os países emergentes, transformados em polos de atração no interior de subsistemas internacionais e novos pontos de chegada de fluxos orientados dos países europeus em crise.

Com base em fontes variadas, a História tem permitido a ampliação dos diálogos entre o nacional e o internacional, entre o *eu* e o *outro*, entre as práticas e as representações, entre os processos legais e os processos de bastidores e entre o masculino e o feminino. Em uma temática que rompe fronteiras entre os diferentes campos do saber, a história oferece a perspectiva diacrônica necessária a uma melhor compreensão do presente em seu diálogo com o passado, desvelando os elementos de curta, de média e de longa durações, que se inter cruzam e afetam os processos vividos. No caso das mulheres, o desafio dos historiadores tem sido o de romper com os muitos silêncios e processos de silenciamento que as tem afetado ao longo dos séculos.

* Professora Titular de História Contemporânea da UERJ. Doutora em História Social pela Universidade de São Paulo. Pesquisadora do CNPq e professora dos Programas de Pós-graduação em História e em Relações Internacionais. O artigo é desdobramento de pesquisas contempladas com Bolsa de Produtividade do CNPq e do PROCÊNCIA-UERJ, em especial pesquisa intitulada “*Imigração Portuguesa e comércio varejista no Rio de Janeiro: o sonho masculino/feminino do negócio próprio*”, que conta com taxa de bancada do Programa “Cientista do Nosso Estado” da FAPERJ.

Este artigo, sob uma determinada perspectiva, busca refletir sobre esse desafio, propondo a discussão do estado da arte dos estudos migratórios no Brasil sob a perspectiva do gênero, pondo ênfase nas mulheres, objetivando, ainda, analisar as formas pelas quais a história oral vem colaborando para o desvelamento de uma história feminina das migrações internacionais nos séculos XIX e XX. Em sua essência, o trabalho aqui apresentado representa uma tentativa de sistematizar reflexões e análises feitas pela autora com relação a um tema ao qual ela vem se dedicando ao longo dos últimos 30 anos, com o desenvolvimento de pesquisas sobre prostituição, tráfico de mulheres, imigrantes francesas e portuguesas na cidade do Rio de Janeiro e sobre representações e mitos que afetam a temática geral das migrações.

Uma pergunta que se impõe de imediato é se é possível construir uma história das migrações internacionais que esteja pautada por uma perspectiva de gênero? Ou melhor, se é possível romper os silêncios da documentação para revelar homens e mulheres como protagonistas dos processos migratórios, ao invés, simplesmente, de contemplar os imigrantes. Nossa resposta é a de que novas fontes e métodos têm permitido iluminar a presença da mulher nos processos internacionais de deslocamentos, demonstrando que estas não foram simples coadjuvantes de um processo protagonizado pelos homens.

Dois vetores principais estruturam o artigo. O primeiro deles é a análise das formas pelas quais os estudos sobre o feminino evoluíram no contexto dos processos migratórios no Brasil. O segundo, a discussão sobre as contribuições da chamada história oral, permitindo o preenchimento de importantes lacunas documentais e a demonstração do papel desempenhado pelas mulheres nos processos migratórios, entendidos para além do simples ato de migrar, incluindo, nas análises efetuadas, o ser *estrangeira* na terra de *outros*.

Aportes historiográficos sobre imigração e gênero

Os primeiros trabalhos sobre a mulher imigrante surgiram no contexto da história social, muitos deles apresentados como dissertações de mestrado ou teses de doutorado. Em uma primeira leva de estudos, o foco principal voltou-se para a questão da prostituição exercida por estrangeiras e para a mulher na indústria, o que acompanhou a tendência geral que se impunha no contexto da construção de uma história das mulheres, no Brasil e no mundo.

No tocante às relações entre imigração e prostituição projetou-se, de imediato, a questão do tráfico de mulheres que compôs os bastidores dos processos migratórios da virada dos séculos XIX para o XX, abastecendo de *brancas* os prostíbulos espalhados pelo mundo penetrado pela Europa, a partir da invenção do bordel regulamentado (*maison de tolérance*) na França da Restauração. Nesse conjunto destaca-se, no Brasil, o trabalho pioneiro de Margareth Rago, publicado na *Revista Brasileira de História* (1989),¹ seguido por livro sobre prostituição e códigos da sexualidade feminina na cidade de São Paulo, no qual a autora dedica parte importante de suas reflexões à questão do tráfico. (1991).²

Em 1992, dois novos trabalhos sobre o mesmo tema foram publicados. Ambos tinham por *locus* a cidade do Rio de Janeiro. Um deles, de autoria de Luiz Carlos Soares, defendido como tese de doutorado na Inglaterra, abordava a participação de ilhoas e polacas no universo da prostituição carioca.³ O segundo, da autora deste artigo elegeu os processos de expulsão movidos contra caftens como fontes privilegiadas para a análise dos

meandros do tráfico.⁴ A partir desses processos puderam ser reveladas as rotas principais desse comércio humano, que tinha o Rio de Janeiro como um dos portos de chegada. Nos caminhos metodológicos que foram seguidos, a prosopografia permitiu que deslocamentos e trajetórias de homens e mulheres envolvidos na atividade pudessem ser traçados, com análises que destacaram francesas e polacas como pólos extremos da hierarquia da prostituição estrangeira que se enraizara na capital brasileira.⁵

Na mesma temporalidade, alguns estudos contemplaram o trabalho das mulheres na indústria, possibilitando que luzes pudessem ser direcionadas para as operárias estrangeiras. O primeiro destes trabalhos, de autoria de Maria Valéria Pena (1981),⁶ debruçou-se sobre a presença feminina na constituição do sistema fabril da cidade de São Paulo, tendo um de seus sub-capítulos dedicado à operária estrangeira. Seguiu-se o trabalho de Maria Izilda de Matos sobre a indústria da sacaria na mesma cidade de São Paulo. Desenvolvido na mesma década como tese de doutorado, o trabalho foi publicado no ano de 1994.⁷ Nessa obra, a autora analisa o trabalho desenvolvido por mulheres portuguesas na citada indústria, tema por ela aprofundado em trabalhos posteriores dedicados à imigração portuguesa.⁸

A partir desses trabalhos que podemos considerar pioneiros, vários estudos sobre imigração tenderam a contemplar a mulher imigrante, com a utilização de fontes e métodos capazes de possibilitar que alguns dos silêncios impostos às mulheres pudessem ser quebrados. É importante lembrar - com relação a esses silêncios e considerando o *pull-push* (puxa-empurra) que por tanto tempo foi a base dos estudos sobre migrações - que o uso de estatísticas, *assexuadas* por excelência, segundo palavras de Michelle Perrot (1998) tendem sempre a *interiorizar* o “silêncio que envolve a mulher”.⁹ Por essa razão, a demografia, que por tanto tempo impactou os estudos migratórios, deve ser vista sob um novo olhar e complementada por outras abordagens, com o uso de outras fontes e métodos.

A imigração feminina revelada por fontes nominativas

Na evolução dos estudos sobre migrações internacionais no enfoque da história das mulheres, um destaque especial deve ser dado ao uso de fontes nominativas, como registros de passaportes, relações de navios, processos policiais e judiciais, registro de entrada nos portos, listagens publicadas em almanaques e outros, nas quais a presença da mulher e determinadas circunstâncias de sua aventura migratória podem ganhar visibilidade.

Apesar de todos os limites existentes, a consulta a esse tipo de fonte abriu e continua a abrir perspectivas novas no tocante aos estudos sobre a mulher imigrante, demonstrando, por exemplo, que o deslocamento de mulheres não se deu apenas como resultado da iniciativa masculina, mas que muitas mulheres foram co-responsáveis - e mesmo protagonistas - na decisão de emigrar. Várias mulheres solteiras, por exemplo, optavam por partir por verem na emigração a possibilidade de fugir às condições adversas vividas na terra natal, projetando em outras terras a possibilidade de gerenciarem suas próprias vidas, conquistarem maior liberdade de ação ou, ainda, encontrar um companheiro ou marido.

Não foram raros os casos de mulheres, com filhos para criar, que circularam entre

Europa e América, no intuito de garantir- sua sobrevivência e a de seus filhos. Por outro lado, mulheres casadas, igualmente mães de família, partiram sozinhas e sozinhas enfrentaram as agruras da viagem transatlântica para encontrar maridos já estabelecidos em terra estrangeira. Incluem-se nesse conjunto das que enfrentavam profundas mudanças em suas vidas, as viúvas, que representaram um capítulo a parte no mundo dos negócios.

No caso das mulheres solteiras e com filhos para criar, alguns códigos, relativos ao século XIX e à apresentação ou validação de passaportes, fornecem importantes pistas. Duas francesas são aqui trazidas como exemplo. A primeira delas chamava-se Blanche Bernardete, que embarcou no porto de Havre de la Grace, em julho de 1840 com destino ao Rio de Janeiro. Blanche era solteira e emigrou na companhia de um filho pequeno, conforme consta do passaporte por ela apresentado à polícia no momento em que desembarcou na capital brasileira.¹⁰ A segunda, cujo nome era Victoria Denil, igualmente solteira, tinha 34 anos quando retornou à França em maio do mesmo ano de 1840, acompanhada de quatro filhos menores de idade: um de quatro, um de três e um de dois anos de idade, além de um bebê de apenas cinco meses de idade. Ainda que não tenhamos mais detalhes sobre sua passagem pelo Brasil, os indícios dados por seu passaporte comprovam que ela era um exemplo das mulheres que, acompanhadas de seus filhos e por iniciativa própria, circularam entre a Europa e o Brasil.¹¹

Ainda no caso das francesas, a presença de mulheres trabalhadoras, muitas delas comerciantes francesas no Rio de Janeiro pode ser comprovada nas páginas do *Almanak Laemmert*, que circulou a partir de 1844.¹² Nas relações por este publicadas, é possível comprovar a presença de modistas, costureiras, professoras, parteiras, etc. que passaram ou se estabeleceram em definitivo na cidade, algumas delas viúvas.¹³ Em alguns casos, é possível, inclusive, observar fragmentos das trajetórias descritas na capital brasileira, quando as relações são analisadas de forma diacrônica, sendo base, ainda, para cruzamentos com outros tipos de documentação. Veja-se o caso de M^{me} Dazon.

Catherine Dazon passou a figurar nas listas do *Almanak* em 1849, possivelmente o ano de seu estabelecimento como modista na cidade do Rio de Janeiro. Cinco anos depois do início de suas atividades, constituiu firma e se registrou no *Tribunal de Comércio do Rio de Janeiro*,¹⁴ vindo a estabelecer-se, em definitivo, à rua do Ouvidor. Permaneceu em atividade no Brasil até o ano de 1862. Nessa data, seu filho, Luís Dazon, tomou conta do negócio, não tendo sido possível saber se por morte ou partida da mãe. É importante destacar que o sucesso alcançado pela modista no Brasil possibilitou-lhe a abertura de duas casas de modas em Paris, fato constantemente noticiado nas propagandas que fez publicar na *Revista das Notabilidades*.¹⁵ A trajetória de M^{me} Dazon é emblemática, pois permite demonstrar que o sucesso nos negócios em terra estrangeira não era apenas um dos mitos migratórios que circulavam, mas realidade objetiva em alguns não poucos casos.

Não há indícios que nos permitam saber o estado civil de M^{me} Dazon, mas, no caso das viúvas, considerada a mesma fonte, este é o primeiro dos registros indicados. Nas listagens do *Almanak* encontramos viúvas francesas, espanholas, inglesas, portuguesas e de outras nacionalidades, à frente de firmas ou estabelecimentos comerciais de ramos diferenciados.

No caso de sobrenomes de origem portuguesa, encontramos 32 viúvas nas relações publicadas entre 1844 e 1890 como proprietárias de armazéns de secos e molhados. Muitas daquelas que estão relacionadas não conseguiram vencer as dificuldades do primeiro ano de atividades. Várias, porém, permaneceram na condução dos negócios por um tempo que podemos considerar significativo.

As viúvas Vieira (1851), Gonçalves (1857), Pereira (1861), Araújo (1874), Moutinho

(1874), Costa (1876), Lima (1877), Carvalho de Sousa (1877), Araújo (1881) e Barros (1886) são mulheres que aparecem relacionadas em um único ano, mas as viúvas Cabral e Menezes. A viúva Couto figura nas listagens do *Almanak Laemmert* entre os anos de 1847 e 1851, administrando estabelecimento situado no centro da cidade. Já a viúva Menezes encabeça firma, localizada no bairro de Botafogo, arrolada pelo almanaque durante quatro anos (1880 – 1884), constando como sócios a filha e o genro.

Em um único caso, através da viúva, foi possível reunir mais indícios sobre a aventura comercial que o casal protagonizou. Anunciando-se como *viúva Antonio José Barbosa Pereira*, essa mulher nos permitiu saber que o marido abriu casa comercial à rua Direita, nº 35, no ano de 1845, ficando à frente do negócio por cinco anos. Em 1850 ou no ano seguinte, Antonio José faleceu, pois, a partir de 1851, sua viúva passou a administrar os negócios. A incursão da viúva Pereira no mundo dos negócios, porém, foi efêmera, pois, em 1852, ela desapareceu por completo das listagens que eram publicadas. Possivelmente, permaneceu à frente dos negócios o tempo suficiente para liquidá-los ou, o próprio ramo – o das ferragens – era inóspito às mulheres, levando-a, rapidamente, a abandonar a empreitada.¹⁶

A presença da viúva de Antonio Pereira fora do ramo dos secos e molhados, porém, não foi exceção se ampliarmos o olhar pra outras listas do referido almanaque, onde é possível comprovar que algumas viúvas assumiram o protagonismo em ramos empresariais marcadamente identificados com o masculino: armazéns de café; lojas de madeiras para construção civil e naval; lojas de balanças, pesos e medidas; lojas de tintas e vernizes; lojas de fumo e charutos; lojas de mármore e outras.

História Oral e Prosopografia

A utilização de exercícios prosopográficos como o acima realizado é um dos métodos da história social que melhor se adaptam a uma história da imigração focada no(a) imigrante. Não só a partir da utilização de documentação de arquivo, mas, também, tendo por base a chamada história oral que, ao privilegiar o tempo presente, permite um diálogo frutífero com o passado, principalmente quando as mulheres são colocadas em evidência.

Dentre os muitos silêncios que podem ser rompidos com a coleta de depoimentos de mulheres imigrantes, pode ser citada a constatação de que as motivações e sensibilidades femininas frente ao deslocamento mostram-se diferentes daquelas que afetam os homens. Por outro lado, as mulheres travam relações, nas sociedades de acolhida, que também se distanciam da dos homens, principalmente quando a língua revela-se um obstáculo e elas tendem a se proteger dentro das paredes do lar, vindo a aprender a língua do país de recepção mais tardiamente, através dos filhos e da inserção destes na vida escolar.¹⁷ Acrescente-se o impacto representado pelo analfabetismo, condição que, presente no momento da emigração, tende a se manter ao longo da vida. Nesse caso, é um dado sempre presente nas entrevistas que contemplam mulheres mais pobres, o lamento com a falta de estudo e do como isto prejudicou a construção da vida no país de imigração.

O ato de dar voz às mulheres imigrantes, ao qual nos vimos dedicando fazemos, pelo menos, duas décadas, vem revelando que elas sempre tiveram papel destacado no processo de construção da vida em terra estrangeira, e não somente como cuidadoras do lar e dos

filhos.¹⁸ Com relação ao cuidado com os filhos, este era uma responsabilidade que, por si só, distinguia a aventura migratória de homens e mulheres. Quando estas migravam como mães de família, deslocavam-se em companhia dos filhos e deles não se separavam durante toda a penosa viagem. Ao chegar, trabalhar era sempre um desafio de enormes proporções, visto não terem o apoio familiar necessário para o cuidado dos filhos. Não é puro acaso que, entrevistadas, muitas mulheres destaquem sempre a falta que lhes fazem as mães, o que, regra geral, aparece quase espontaneamente na entrevista. Imagine-se o significado dessa ausência para aquelas que pariram seus filhos em terra estrangeira, totalmente desprovidas dos conselhos, das experiências maternas e dos segredos femininos?

Considerado o mundo dos negócios, muitas foram aquelas que, em trabalho cooperativo ou não com os maridos, protagonizaram o processo de construção do negócio próprio, sonho maior daqueles(as) que buscavam ascender nas tramas da vida urbana. Em alguns casos, o projeto do negócio próprio mostrou-se decorrência da necessidade de trabalhar e de cuidar dos filhos, como nos foi narrado pela portuguesa Maria do Rosário Cardoso dos Santos¹⁹

Nascida na vila de Manteigas, situada na Serra da Estrela, em 10 de junho de 1920, D. Maria, como é conhecida por seus fregueses, chegou ao Rio de Janeiro em 1º de maio de 1957, quatro anos após a chegada do marido. Viajou em companhia de dois filhos pequenos, em um navio, segundo ela, menos confortável do que aquele no qual viajara o marido. Quando chegou à cidade que a acolheu, empregou-se em uma fábrica de tecidos, onde já estavam várias outras mulheres de sua vila, inclusive a supervisora. As dificuldades em conciliar o trabalho na fábrica com o cuidado com os filhos, levaram-na a pensar em outras opções de trabalho. Foi assim, com base na experiência que a mãe tivera em Portugal, que planejou e abriu um bar, em janeiro de 1960. É este mesmo bar que ela administra há 52 anos. Hoje, devido a sua idade avançada, ela conta com a ajuda dos filhos, que ela criou no bar, conservando-os sempre às vistas, protegidos em um *cercadinho*. É importante destacar que o marido trabalhou no estabelecimento durante um curto espaço de tempo, visto não ter se adaptado ao trabalho, preferindo sobreviver de biscates. Por conta disso, o bar tornou-se parte da vida de Maria do Rosário e, esquecido o nome oficial, o estabelecimento tornou-se conhecido, simplesmente, como *Bar da D. Maria*.

Depoimentos prestados por comerciantes portuguesas vêm demonstrando que muitas mulheres foram protagonistas na abertura de seus próprios negócios, pressionadas, como Maria do Rosário, pela necessidade de conciliar maternidade e trabalho. Juntam-se a essas várias viúvas, premidas pela responsabilidade de criar os filhos ou mesmo de proverem sua própria sobrevivência. Isso é uma verdade não só para o século XX quanto para o século XIX, como pode ser observado nas relações publicadas pelo *Almanak Laemmert*, já mencionado, onde há menções a várias viúvas, de nacionalidades variadas.²⁰

Dentre outros exemplos emblemáticos da história feminina da imigração, destaca-se a história de ousadia e luta de Maria Augusta da Silva Martins, natural de Oliveira dos Aziméis, no distrito de Aveiro.²¹ Nascida em 1932, desde pequena, conheceu o trabalho no campo. Sobre sua aldeia, lembrar que esta era lugar pequeno, feio, de ruas esburacadas e cheias de pedras, onde se dedicava a cortar capim e ordenhar ovelhas. Em virtude do trabalho no campo, estudou pouco: apenas os dois primeiros anos escolares, o que até hoje lamenta.

Tinha 18 anos quando, em companhia da mãe, do padraсто (filho de portugueses,

mas brasileiro de nascimento) mais dois irmãos, partiu de Portugal para aventurar-se no Atlântico. Segundo recorda, não queria partir, pois não queria deixar as amigas e, principalmente, seu namorado. Confessou, inclusive, que pensou em fugir, o que não fez por medo da reação da mãe, que era muito severa.

Sobre a viagem, Augusta lembra, com detalhes, que a mesma *foi terrível*, pois enjoou durante todo o tempo de travessia e, quando desembarcou no Rio de Janeiro e pisou terra firme, estava morta de fome. Com a família fixada na nova terra, lembra que quase foi ao consulado de Portugal visando para voltar à terra natal, o que acabou não fazendo por temer a reação da mãe, que ela define sempre como muito severa.

Seu primeiro emprego no Brasil foi o de empregada doméstica, em um apartamento de classe média do bairro de Copacabana. A seguir tornou-se operária em uma fábrica na Gamboa e, depois, ajudante de lanchonete no centro da cidade do Rio de Janeiro, mais precisamente, na Central do Brasil, de onde partem os trens para os subúrbios. A lanchonete era de propriedade de um patrício, que viria a desempenhar importante papel em sua vida, auxiliando-a, inclusive, em momentos difíceis de sua vida.

O casamento aconteceu no ano de 1952, quando ela contava 20 anos de idade. O marido, também português, era sapateiro e, segundo ela, profissional de sucesso, capaz de fazer belos pares sapatos, comprados por sapatarias conceituadas da cidade. Antes dos filhos nascerem, ela gostava de ajudar o companheiro, finalizando o produto de seu trabalho e acompanhando-o, na viagem ao centro da cidade, para a venda dos mesmos.

Nascidos os filhos, resolveram mudar de atividade, optando pela abertura de uma quitanda. Esta, porém, não deu o retorno esperado, obrigando o casal a investir em um novo estabelecimento do mesmo ramo, igualmente fechado. Ao todo, Maria Augusta teve três filhos e perdeu dois, ainda crianças: a menina com um ano e o filho mais velho com 9 anos de idade. Ficou viúva com 34 anos, tendo sofrido muito com a proximidade das mortes do filho e do marido.

Com um filho para criar, recomeçou “do zero”, comprando um armazém de secos e molhados de patrícios, com recursos obtidos com empréstimos bancários e junto a amigos. Por 12 anos ela trabalhou muito, havendo momentos em que chegava a carregar engradados de cerveja que pesavam mais de 30 kg, quando estavam molhados. Problemas de ordens diversas, porém, acabaram por obrigá-la a vender o estabelecimento pela metade do preço de compra. Novamente viu-se obrigada a recomeçar. Contraíndo novos empréstimos, abriu um bar no bairro de Irajá. Nesse bar vem trabalhando há 31 anos em companhia do filho, com a vivacidade e a garra de uma mulher muito mais jovem.

Outra trajetória sofrida teve Maria da Conceição Dias de Freitas,²² nascida no Porto, por volta de 1937, considerando sua idade presumida: 75 anos. Segundo seu depoimento, não conheceu os pais e foi criada por uma madrinha. Ao completar 18 anos, ficou sozinha, com a obrigação de prover seu sustento. Resolveu, então, partir para o Brasil, utilizando-se de passagem a ela enviada por duas irmãs que já estavam em terras brasileiras. Quando embarcou com destino ao país que só conhecia muito longinquamente, foi a primeira vez em que deixou a terra natal. Com relação a esta, diz não ter saudades, tendo em vista que lá não deixou “nada nem ninguém”. Conserva, porém, o modo de vestir tão próprio às portuguesas: vestido florido e chinelos com meias, o que não deixa nenhuma dúvida quanto à sua origem.

Ao chegar ao Rio de Janeiro, viu-se novamente sózinha, tendo que contar consigo mesmo

para sobreviver, pois a ajuda fraterna havia se restringido ao custeio da viagem. Com a ajuda de uma passageira do navio, conseguiu um teto para se abrigar: uma pensão no centro da cidade do Rio de Janeiro, onde passou a trabalhar e veio a conhecer o futuro marido. Casada, deslocou-se do centro da cidade do Rio de Janeiro para a Baixada Fluminense, onde vive até hoje. Teve dois filhos e, quando esses eram pequenos, não trabalhava fora, dedicando-se só a eles. Quando eles ingressaram na escola, passou a trabalhar na cantina do estabelecimento escolar. Assim permaneceu até o marido falecer, quando ela tinha por volta de 35 anos de vida no Brasil. Só com os filhos, resolveu abrir uma *lojinha* de doces, que foi “construindo aos pouquinhos” e onde continua a trabalhar até os dias de hoje.

As trajetórias acima descritas demonstram como as mulheres souberam reinventar continuamente sua vida em terra estrangeira, transformando dificuldades em lições de superação e determinação, tornando-se, por isso, exemplos vivos da coragem, da garra e da tenacidade possíveis às mulheres.



Notas

- ¹ RAGO, Margareth, “Nos bastidores da imigração: o tráfico das escravas brancas”. *Revista Brasileira de História*. São Paulo, 18(9), ago-set. 1989.
- ² RAGO, Margareth *Os prazeres da noite*. Prostituição e códigos da sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930). São Paulo: Paz e Terra, 1991.
- ³ SOARES, Luiz Carlos. *Rameiras, ilhoas e polacas*. Rio de Janeiro: Ática, 1992.
- ⁴ MENEZES, Lená Medeiros de, *Os estrangeiros e o comércio do prazer nas ruas do Rio (1890-1930)*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 1992. (Prêmio Arquivo nacional de Pesquisa,²)
- ⁵ O trabalho foi premiado pelo Arquivo Nacional, por seu caráter inédito e criativo, no Primeiro Concurso Arquivo Nacional de Pesquisa.
- ⁶ PENA, Maria Valéria Junho. *Mulheres e trabalhadoras*. Presença feminina na constituição do sistema fabril. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981.
- ⁷ MATOS, Maria Izilda de, *Trama & poder. Trajetória e polêmica em torno da indústria da juta* (São Paulo, 1888-1934), 2ª ed. Rio de Janeiro, Sette Letras, 1996.
- ⁸ Com relação a mulheres portuguesas, deve ser destacada a criação, em 2003, de rede de pesquisadores dedicados ao tema, por iniciativa de pesquisadores da Université de Toronto, que se vem reunindo bianualmente, com a participação de pesquisadores do Brasil, dentre os quais a autora citada. O último simpósio foi realizado em 2011 em Paris Ouest, Nanterre – La Défense.
- ⁹ PERROT, Michelle. *Les femmes ou les silences de l'histoire*. Paris: Champs/Flammarion, 1998.
- ¹⁰ BRASIL. Arquivo Nacional, Códice 415: Entrada de embarcações e passageiros estrangeiros e brasileiros, v. 3, fl. 144.
- ¹¹ BRASIL. Arquivo Nacional. Códice 423: Legitimações de estrangeiros, 1818-1841, v. 2, fl. 57. Idem.
- ¹² O *Almanak Laemmert* foi publicado a partir do ano de 1844, sendo editado, ininterruptamente, até 1890. BRASIL. Biblioteca Nacional. *Almanak Administrativo Mercantil e Industrial da Corte e Província do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Eduardo e Henrique Laemmert.
- ¹³ Sobre o tema, ver trabalho publicado pela autora no ano de 2004, na revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (IHGB), intitulado *Francesas no Rio de Janeiro: modernização e trabalho segundo o*

Almanaque Laemmert.

- ¹⁴ Os Tribunais de Comércio foram criados com a entrada em vigor do Código de Comércio do Brasil em 1970.
- ¹⁵ A *Revista das Notabilidades* era publicada pelo almanaque. Comerciantes bem sucedidos costumavam publicar propagandas de seus negócios que são, por si só, fonte inesgotável de pesquisa.
- ¹⁶ RIO DE JANEIRO. Biblioteca Nacional. *Almanak Laemmert*, 1845-1852.
- ¹⁷ Essa tendência foi explicitamente demonstrada em entrevistas por nós realizadas com mulheres italianas.
- ¹⁸ Destaque-se, por outro lado, que elas exercem, ainda, o papel de guardiãs da memória e, consequentemente, da aventura migratória. É isto que vem demonstrando o trabalho desenvolvido por Syrléia M. dos Santos sobre *caixinhas de memória*, a partir de sua tese de doutorado em que analisou mulheres italianas e a cadeia migratória que uniu as cidades de Oneta e Niterói.
- ¹⁹ Depoimento prestado em entrevista realizada por Leila Medeiros de Menezes, auxiliar de pesquisa, em 01 de agosto de 2003. A história da depoente já foi contemplada em outros trabalhos, tendo em vista a riqueza de sua trajetória.
- ²⁰ Sobre viúvas, ver, da autora, trabalho intitulado *Imigração e Comércio: silêncios sobre a mulher*, publicado em livro organizado por Maria de Nazaré Sarges, Fernando de Sousa e Maria Izilda de Matos, intitulado *Entre-Mares – O Brasil dos Portugueses*, pp. 186-194.
- ²¹ Entrevista realizada pela autora do artigo em 22 de abril de 2011.
- ²² Entrevista realizada por Maria da Conceição Dias de Freitas, bolsista de Iniciação Científica, em 02 de agosto de 2012.



•regresar al índice•

Imigração galega e portuguesa: estratégias de sobrevivência e cotidiano no Rio de Janeiro (1850-1930)

Érica Sarmiento*

“Os negros carregadores do Rio, entretanto, ou não são tão fortes, ou não são tão desejosos de usar a sua força, tal como os trabalhadores galegos em Lisboa, dos quais não encontram dificuldades para carregar uma pipa de vinho, enquanto menos de oito dos primeiros não tentarão suspender uma.”¹

Uma curiosa comparação entre os galegos e os trabalhadores negros transportadores de café do porto do Rio de Janeiro ficou registrada nos escritos de viagem de Sir. Henry Chamberlain, no começo do século XX. A observação do viajante estava muito bem fundamentada na imagem formada do imigrante galego na sociedade portuguesa: a de trabalhadores braçais, dispostos a agüentarem árduas jornadas de trabalho. Essa imagem tornou-se tão forte e representativa para os portugueses, que atravessou os mares e chegou até o Brasil. Não é difícil encontrar na literatura brasileira exemplos do uso da palavra “galego” associada à figura do português. No romance “*O Cortiço*”, de Aluísio do Azevedo, por exemplo, encontramos a figura de João Romão, o dono do cortiço. O estereótipo do português ignorante, sempre com seus inseparáveis tamancos, cujo único objetivo é conseguir acumular riqueza à custa dos moradores do cortiço e de ser reconhecido socialmente, faz parte do imaginário criado em cima da figura desse estrangeiro, ex-colonizador, e presente no cotidiano das classes populares, através da sua ocupação no setor terciário.

Seguindo a trama de *O Cortiço*, destacamos um trecho do romance, onde uma brasileira e uma portuguesa travam uma luta corporal pelo amor de um mesmo homem -outro português chamado Jerônimo. Neste momento, encontramos a palavra “galego” para descrever, de forma negativa, a imigração lusitana:

“Dois partidos, todavia se formavam em torno das levantadoras; quase todos os brasileiros eram por Rita e quase todos os portugueses pela outra [...] E as palavras *galego* e *cabra* cruzaram-se de todos os pontos, como bofetadas [...] ouviram-se num clamor de pragas e gemidos, vivas a Portugal e vivas ao Brasil.”²

* Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ)/ PPGH-mestrado em História-Universidade Salgado de Oliveira (UNIVERSO).

Contrariamente à observação de Sir. Chamberlain, que se refere aos originários da Galiza, Aluizio Azevedo utiliza a palavra “galego” para definir o lado obscuro da imigração portuguesa, que, de certa forma, representa a identidade dos lusos no Rio de Janeiro da primeira imigração de massas.

Outro episódio marcante, dessa vez registrado na imprensa brasileira dos primeiros decênios do século XX, é o artigo de um dos mais importantes jornalistas da sociedade carioca do começo do século XX, João do Rio. Na seção *Bilhete*, do jornal *A Pátria* do dia 15 de fevereiro de 1921, expressava a sua indignação por confundirem os portugueses com os galegos. A carta, endereçada a um tal A. Martínez, galego da cidade de Tui, município da província de Pontevedra, estava cheia de enfados em relação aos brasileiros, acusados pelo escritor de serem “uma pilhéria de almofadinhas, que querem humilhar o trabalho dos outros”. O jacobinismo³, movimento antilusitano, era contestado pelo jornalista, que defendia a imagem do português -e de quebra a do galego- como símbolo da honestidade e do trabalho. Ambos imigrantes eram dignos de admiração pelas suas qualidades de descobridores, colonizadores e, principalmente, o que se via no dia-a-dia nas ruas do Rio de Janeiro: o esforçado e honrado trabalhador, que não renuncia a horas de trabalho árduo para conseguir seus objetivos:

“Quando os jacobinos chamam os portugueses de gallegos, ofensivamente, devem partir primeiramente da idéia de que é humilhante trocar a pátria de alguém. Se chamarem a um brasileiro de argentino, ele não fica contente, apesar da Argentina ser uma grande nação sul-americana. Se chamarem V. de turco. V. Martínez de Tui, V. fica furioso.”⁴

Parece que essa imagem positiva passada pelo autor não condizia com a realidade das ruas cariocas. A palavra “galego”, dirigida aos imigrantes portugueses não era nada agradável. A nobreza do trabalho árduo, do esforço máximo para economizar cada níquel ganho no país emigrado, era substituída pelas classes populares com adjetivos como “galego sujo”, sem escrúpulos, mesquinho, burro-de-carga ou avarento. O “galego” era aquele imigrante, normalmente o português dono de botequim ou de pensão, que estava em contato direto com as classes mais baixas da população e que para conseguir ascender economicamente não poupava meios, roubando a clientela, vendendo produtos de pior qualidade ou vivendo em condições precárias para juntar a sua sonhada fortuna.

O pequeno comércio se tornou alvo de pressão das camadas populares. A população passou a reclamar mais dos comerciantes e de suas práticas fraudulentas e da qualidade dos alimentos. Por outro lado, os comerciantes passaram a exigir um melhor serviço de infraestrutura urbana, principalmente água e luz, e mais respeito e eficácia nas ações policiais contra aqueles que agrediam seus negócios, enquanto os empregados de comércio pediam a mediação do Estado nos conflitos trabalhistas com seus patrões que envolviam o não pagamento de salários, maus tratos e demissões injustificáveis.⁵ Cada um se defendia como podia, o consumidor era vítima do alto custo de vida e culpava os pequenos comerciantes pelas subidas de preço, esses para atingir seus lucros se defendiam à base de fraudes, descontando em cima da população; e os empregados não contavam com leis trabalhistas que os defendessem dos abusos dos patrões. Um panorama caótico, onde o Estado ficava de fora, observando de longe como o povo, sem meios educacionais e sem perspectivas

de melhoras, se engalfinhava e cobrava seus direitos na mercearia ou no botequim do português.

Os registros acima fazem parte de alguns episódios que associam galegos e portugueses e unem esses dois povos do norte da península, ora confundindo-os, ora revelando as suas afinidades históricas. Velhos conhecidos, a relação entre ambos remonta de longas datas. Os galegos, antes de emigrarem para o Brasil de forma massiva, já conheciam os domínios lusitanos. Dirigiam-se, principalmente, para as cidades de Lisboa e Porto, exercendo ofícios de carregadores ou ambulantes, ou trabalhando nos serviços domésticos e nos pequenos comércios. O país vizinho não representava só uma oportunidade de trabalho, mas também posteriormente, uma saída para o mar, cobiçada pelos que viajavam clandestinamente, fugindo das obrigações militares. Os portos portugueses presenciaram a despedida de milhares de imigrantes galegos. A emigração era conhecida pelas autoridades espanholas, que se preocupavam com a escapada em massa da população masculina. Em 1838, o Governador da província de Pontevedra, fronteira com Portugal, informou ao capitão geral da Galiza que:

“las relaciones de los naturales de la provincia de Pontevedra con sus vecinos del Reino de Portugal son comparativamente mayores que las de ninguna otra provincia limítrofe, hasta el punto de que se puede asegurar sin exageración que de alguno de los partidos de esta provincia apenas quedan jóvenes que no vayan a ganar la vida a Portugal.”⁶

A pressão fiscal numa sociedade baseada no minifúndio, os sistemas hereditários que parcelavam as pequenas propriedades, a falta de perspectiva de trabalho, unidos a um recrutamento militar severo, obrigavam os jovens galegos a emigrarem para Portugal, já antes de traçarem seus destinos para o Brasil.

Um estudo do caso do concelho de Cotobade, município pertencente a Província de Pontevedra, a partir da análise dos livros de alistamentos militares do século XIX, demonstra claramente os deslocamentos contínuos de galegos no século XIX às fronteiras portuguesas, como recurso à complementação da agricultura de subsistência ou como emigração clandestina, alternativa à fuga do serviço militar. Considerada uma zona de forte emigração desde a época moderna, Cotobade é um município que sempre buscou atividades complementares à agricultura fora da Galiza. Os ofícios relacionados à construção (canteria, carpintaria) acompanharam os varões a terras distantes, empreendendo largas caminhadas pelo interior de Castela e de Portugal e, posteriormente, à América. Os estudos de história moderna, através da análise de fontes paroquiais, protocolos notariais e livros de recenseamento, contribuíram para conhecer alguns dos aspectos demográficos e comportamentais dos vizinhos do município de Cotobade e também dos concelhos galegos mais próximos, como Forcarei, Fornelos de Montes, Pontecaldelas ou A Lama. Como bem demonstra o exemplo abaixo, extraído do livro de Quintas do Concelho de Cotobade:

“Manuel Malbar tiene 2 hijos casados, uno muy cerca de su casa, llamado José, con una familia y que en su concepto es pobre y no puede socorrer al padre y el otro en *Portugal* llamado Antonio, ignorado se tiene alguna familia, pero por voz pública sabe que tampoco puede socorrerlo por falta de recursos, y que este pasa de diez

años no vino al hogar doméstico; también sabe tiene otro hijo llamado Ignacio, pero que hay de once a doce años seguidos que este no hubo noticia alguna; igualmente que tiene otro, llamado Severino, el cual pasó al ejército en suerte propia por Quinta que no puede fijar pero que habrá como tres años.”⁷

Dos cinco filhos varões somente dois se encontram em Cotobade e, certamente, o que ganha a vida como canteiro passará temporadas também fora de casa, regressando ao concluir o trabalho. O filho mais novo, Jesús, continua na casa familiar até que o chamem para cumprir os deveres militar. Os outros filhos mais velhos, com a exceção do casado em Cotobade, foram saindo de casa, supostamente, antes de cumprir a idade militar ou por motivo do mesmo, como o filho que foi servir no Regimento de África. Sem recursos e sem filhos para ajudar na manutenção da casa, o chefe de família vê-se obrigado a contar toda a sua história familiar e pedir às autoridades municipais que não levem o único filho que lhe sobrou. Os dois filhos emigrados nunca mais regressaram a casa e um deles estava em paradeiro desconhecido, podendo estar em Portugal ou haver embarcado para algum país americano.

No caso dessa família, a emigração dos filhos varões, que supostamente, foi consequência da situação econômica e da fuga do serviço militar, deixou um vazio na economia familiar e uma sobrecarga para o filho canteiro, que passou a ser o único responsável pela situação financeira e o apoio moral dos pais. Aqueles que não tinham dinheiro para pagar a indenização exigida pelas autoridades para se livrar do serviço militar não tinham outras vias de escapatória que não fosse a emigração. Quem garante que o filho desse lavrador, Jesús Malbar, uma vez concedida a licença do alistamento militar não tivesse emigrado como seus irmãos? Ou que os pais omitissem os lugares de destino dos filhos e as ajudas econômicas que pudessem receber para se verem livres de impostos ou para impedir que seus filhos mais novos fossem levados para África ou para servir em qualquer outro lugar? De todas as formas, era mais garantido emigrar antes de cumprir a idade militar, porque era difícil que as autoridades abrissem mão dos “braços” camponeses para servir à pátria quando não havia quem quisesse se apresentar livremente. Estamos diante de um típico caso de emigração galega oriunda de municípios próximos a Portugal, onde a influência dos vizinhos lusos exerceu papel fundamental no momento de escolha do país de destino, neste caso, o Brasil.

O escritor galego Xoan Neira Cancela, num dos seus textos do final do século XIX, intitulado *El brasileiro*, narra a história de um “rapazote, criado “en las asperezas de las montañas de Lugo, ó en uno de los lugarejos de la provincia de Orense, cercanos á Portugal”.⁸ A referência ao país vizinho não é pura casualidade, demonstra o conhecimento do autor sobre as influências que sofreram os galegos de zonas próximas a Portugal, no momento de escolher o seu destino migratório. Estudos relacionados com o concelho de Melón (Ourense) indicam para o período de 1651 a 1920 o percentual de 48,9% de imigrantes a Portugal. A partir de 1851, os vizinhos desse concelho começam a emigrar para diferentes países americanos, entre eles, o Brasil, como segundo país de destino, depois de Cuba, e a cidade do Rio de Janeiro como principal lugar de emigração ao Brasil.⁹ A literatura coincide com os dados históricos, que relacionam a emigração de concelhos galegos a Portugal como uma “ponte” para a posterior emigração a Brasil.

Nos *registros notariais*¹⁰ do concelho de Santa Comba, aparecem, com muita frequência,

informações sobre imigrantes que estavam em Portugal, confirmando, dessa maneira, a rota Galiza-Portugal-Brasil. No ano de 1870, por exemplo, no registro de Josefa Barbeito Caamaño, viúva, jornaleira e vizinha da paróquia de Mallón (Santa Comba), a mesma declara perante notário que:

“su hijo Manoel Currais Barbeito, residente en la ciudad de Oporto, en el Reyno de Portugal, con el fin de agenciar su vida y sostener a la aquí otorgante, tiene deliverado ausentarse a la América del Sur, y como siendo de la edad de 23 años y libre de quintas y precisando por lo mismo de la licencia de su madre para ser admitido en el buque tiene ya contratado y satisfecho el flete”¹¹

Apesar do documento não especificar a qual país da América do Sul emigrou Manoel Currais, tomamos conhecimento dessa informação, através das fontes localizadas no Brasil. Currais viveu no Rio de Janeiro na segunda metade do século XIX. No ano de 1873, localizamos o mesmo imigrante como sócio matriculado no Hospital Espanhol dessa cidade. E a história não termina por aí. Havia diversos familiares com o mesmo sobrenome “Barbeito”, originários da mesma paróquia, também inscritos na uma vez concedida a licença do alistamento militar mesma instituição. Ele e outro parente, Anselmo José Barbeito, foram os primeiros imigrantes da paróquia de Mallón a se inscrever no Hospital Espanhol. Possivelmente, pioneiros da cadeia migratória do município de Santa Comba, cadeia iniciada na segunda metade do século XIX se estendendo por todo o século XX (até a década de 60).

No Rio de Janeiro, a aliança e os conflitos entre galegos e portugueses são frequentes, aparecendo em vários tipos de documentos. Algumas fontes históricas, ainda que não demonstrassem ser de grande importância quantitativa, apresentaram dados substanciais acerca das relações entre os imigrantes. Um dos documentos analisados foram as cartas de naturalização. Essa fonte apresenta importantes dados sobre os imigrantes, tais como a profissão, idade, lugar de origem, etc., além de oferecer algumas referências sobre a inserção profissional e cultural dos mesmos na sociedade de recepção.

Francisco Garrido foi um dos primeiros galegos a se naturalizar.¹² Seu processo, datado de 1855 (o primeiro encontrado foi em 1853), ocorreu no sul do Brasil, na província do Rio Grande do Sul. Para isto teve que provar que era natural da Galiza, apresentando uma carta do cônsul do Rio Grande do Sul com seus dados legalizados e confirmados. Apresentou-se à Câmara Municipal e declarou seus princípios religiosos, alegando, que vivia há mais de cinco anos no Brasil, sendo dois deles no Rio Grande do Sul. Antes de viver em terras gaúchas, Francisco Garrido esteve em outras partes do Brasil, porém em nenhum momento do processo aparece essa informação. Não está claro, também, por falta de dados, a data exata da sua chegada ao Brasil, mas pelos cálculos, em 1850 já estava no país. Saiu de uma aldeia chamada São Pedro de Gaxate, no Concelho de A Lama, província de Pontevedra, um município limite com outros concelhos pontevedreses de significativa emigração para o Brasil, principalmente para os Estados da Bahia e Rio de Janeiro.

As testemunhas que declararam a favor de Francisco Garrido, constatando sua boa conduta e a veracidade das informações, eram de nacionalidade espanhola, portuguesa e brasileira. O espanhol, cujo sobrenome, possivelmente seja de origem galega, André Sembra Castro, era um negociante. O brasileiro, segundo a linguagem do documento,

“vivia de negócio”. Pela diversificação da nacionalidade das testemunhas pode-se concluir que esse imigrante se relacionava com comerciantes locais e com outros estrangeiros, tanto do mesmo país, como do país vizinho. Subentende-se que havia uma relação bastante próxima entre os mesmos, já que colocavam em risco a sua própria residência (caso do português e do outro espanhol) ou a própria imagem perante as autoridades.

Constatamos mais dois casos semelhantes, desta vez de galegos do Rio de Janeiro, nos processos de naturalização de Serafim Sobral e de Manoel Mosquera Covas.¹³ Nas duas cartas de naturalização constam os abaixo-assinados dos comerciantes dos bairros onde trabalhavam esses imigrantes, jurando a honradez dos mesmos. Tanto Serafim como Manoel saíram de Santa María de Viso, paróquia de Redondela, município de Pontevedra. Coincidência ou não, os dois eram empregados do comércio, viviam no Rio de Janeiro no mesmo período, tinham idade bem próximas e ambas as cartas datavam do mesmo ano: 1888. A diferença é que o processo de Manoel Mosquera revela o ano de chegada ao Rio de Janeiro: 1876.

O imigrante Serafim Sobral, empregado do comércio, vivia na Rua Teófilo Ottoni, na chamada freguesia da Candelária, localizada no Centro da cidade. Essa rua, antes chamada Rua da Viola, era predominantemente comercial, com destaque para o comerciante português.¹⁴ Na carta de naturalização aparecem dois abaixo-assinados. O primeiro dos negociantes da Rua Teófilo Ottoni que declararam “que o Snr. Serafim Sobral é nosso empregado, e como tal tem se portado digno de consideração dos abaixo assinados.” Na mesma página, aparece um carimbo da empresa dos declarantes “João carvalho & cia. Sucessores de Campos, Carvalho & Cia.” Já o segundo abaixo-assinado era de negociantes da mesma localidade, mas que não tinham vínculos empregatícios com o solicitante. Todos apresentavam sobrenomes de origem portuguesa: José Lopes Reis, Manuel Batista da Costa, José Francisco Moreira. Seus comércios se localizavam na mesma rua, a da Prainha, hoje atual Praça Mauá.

Para o caso de Manoel Mosquera Covas, encontramos um abaixo-assinado de negociantes estabelecidos com “negócio de padaria.”¹⁵ Manoel, que chegou ao Rio com apenas 13 anos, foi trabalhar como caixeiro de padaria. Caixeiro era profissão tipicamente exercida pelos portugueses. Segundo observação de Lená Medeiros de Menezes: “O caixeiro da época da imigração de massa, desta maneira, passou a ser, regra geral, o jovem pobre, muitas vezes sem instrução ou qualificação, destinado aos carretos, à arrumação e limpeza do estabelecimento, às vendas do balcão e a eventuais recolhimentos de pagamentos e recebimento de dívidas na rua.”¹⁶

Para provar que era um empregado honrado, dois de seus ex-patrões e o atual patrão declararam a seu favor. Os três negociantes, cujos sobrenomes também de origem portuguesa, Reis e Machado, José Antonio de Sousa e A. D'almeida, tinham padarias na área central da cidade, com exceção do último, que estava na freguesia de São Cristóvão, um pouco mais afastada. Segundo Eduardo Lucas Parga, na sua dissertação de mestrado sobre o pequeno comércio no Rio de Janeiro entre 1850 a 1875:

“Tanto no período colonial como no Imperial, o enriquecimento ocorria principalmente pelo comércio, lugar por excelência da acumulação de capital. Como o comércio se dinamizava rapidamente ao longo do século XIX, esta área atraía tanto imigrantes quanto elementos nacionais em busca de fortuna [...] Dentro de uma sociedade de base escravista, o comércio apresentava-se como o setor que

dispunha de oportunidades para a ascensão sócio-econômica da população livre, nacionais e estrangeiros.”¹⁷

A imagem do caixeiro ou empregado do comércio fez parte não só das relações sócio profissionais dos galegos e portugueses no Rio de Janeiro, mas também da realidade e do imaginário popular da emigração galega a diferentes países americanos. Em Cuba, no século XIX, a sórdida vida cotidiana dos comerciantes espanhóis, caracterizada pelas privações e avareza para ascender economicamente, foi relatada por viajantes estrangeiros que descreviam os imigrantes como *bodegueros* sujos, de vocabulário grosseiro e que compartilhavam trabalho e moradia, agüentando todo tipo de necessidades e situações calamitosas. Misturavam-se elementos da rotina dos imigrantes com a perspectiva que tinham os cubanos em relação à forma de atuar desses espanhóis. Como no Brasil, a mão-de-obra estrangeira preencheu espaços no mercado de trabalho cubano, que poderiam ser ocupados pela população cabocla. As oportunidades aproveitadas pelos espanhóis/galegos provocavam antipatia por parte dos nativos, que acompanhavam a monopolização dos estrangeiros em determinados setores profissionais.¹⁸

No caso cubano, os *bodegueros* que se haviam estabelecido nos inícios do século XIX, formado primeiramente por imigrantes catalães, estabeleceram o sistema comercial familiar e paternalista que predominou na ilha até a crise econômico-política de 1929-1933. Esse coletivo era alvo das imagens mais típicas e tóxicas no imaginário e no discurso popular cubano:

“esa actividad laboral, así como sus estrategias comerciales, fueron heredadas en el último tercio del siglo, adaptándolas a su propia idiosincrasia regional, por los vizcaínos, montañeses, asturianos, castellanos y gallegos, cuando la inmigración catalana comenzó a remitir. No obstante, a partir del último tercio del siglo, serán los gallegos los que, gracias a su peso numérico, calificarán definitivamente al conjunto de bodegueros e inmigrantes españoles en el discurso popular cubano.”¹⁹

O modelo clássico de reprodução social do pequeno comércio na primeira imigração de massas estendeu-se a muitos países americanos. Na Argentina, mais concretamente em Buenos Aires, os galegos apresentavam a maior concentração em ocupações não qualificadas de todos os grupos regionais- 40%, em comparação com somente 12% dos andaluzes e 9% dos catalães. A qualificação escolar, entretanto, não parece haver afetado as possibilidades de conseguir colocação no pequeno comércio, porque o esforço, a determinação e a ajuda das cadeias migratórias dos pioneiros, já estabelecidos nos comércios, influenciava mais que os conhecimentos profissionais.²⁰ Na Argentina, as redes sociais pré-migratórias e pós-migratórias e a preferência étnica (ou seja, a tendência a escolher um proprietário, um inquilino ou empregado da mesma nacionalidade) faziam com que uma boa parte dos recém-chegados se acomodassem em casa de patrícios e trabalhassem em fábricas ou em negócios cujos proprietários seriam emigrantes da mesma nacionalidade. No caso galego, os “tios” que promoviam a emigração de seus sobrinhos tinham uma mão-de-obra segura e econômica para os seus negócios.²¹

Outra fonte histórica que contribuiu para os estudos da comunidade galega e portuguesa no Rio de Janeiro foram os livros de ganhadores-livres do século XIX, localizados no

Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro. Os dados extraídos dos ganhadores livres, juntamente com outros arquivos, como o Hospital Espanhol do Rio de Janeiro, foram documentos responsáveis pela distribuição dos galegos e portugueses pelos logradouros cariocas na segunda metade do século XIX. Qualquer documentação histórica que anteceda o período da chamada imigração de massas (1890-1930), e que apresente dados pessoais do imigrante (nome, endereço, nacionalidade) é um excelente instrumento de pesquisa para o reconhecimento dos pioneiros. Cruzando fontes da sociedade de origem e de recepção e resgatando a história desses pioneiros, é possível não só construir histórias individuais, mas também buscar as origens do fenômeno imigratório e sua posterior inserção na sociedade de acolhida.

Os ganhadores-livres também chamados de carregadores ou ambulantes, que estiveram, a partir da década de 50 do século XIX, vendendo suas mercadorias pelas ruas e fazendo parte do mercado informal carioca, nos ofereceram dados sobre os estrangeiros que pediam licenças nos livros de registros da prefeitura do Rio de Janeiro. Analisando os pedidos de licença, entre os anos de 1879 e 1885, encontramos 37 espanhóis, 172 portugueses e 54 italianos. A lista dos ganhadores livres traz a nacionalidade do ambulante, o seu nome completo, o endereço e também o nome e endereço do fiador correspondente. São informações de grande utilidade para qualquer estudo vinculado à imigração, principalmente se utilizadas com outras documentações, como as listas de censo do lugar de origem do imigrante ou as listas de sócios de Associações Estrangeiras. Dessa forma, conhecemos o outro lado da imigração dos espanhóis/galegos e portugueses, que juntos com italianos e negros alforriados “ganhavam as ruas” do Rio, carregando ou vendendo mercadorias num setor antes monopolizado pelos escravos.

“O comércio ambulante estendia-se por todas as ruas e caminhos da cidade, exercidas desde os aguadeiros até os mascates que vagavam pelos logradouros com suas malas repletas de quinquilharias e gritos escandalosos característicos.”²²

Desde o início do século, no porto do Rio de Janeiro, muitos “trabalhadores avulsos” eram empregados nas atividades de manuseio e transporte de carga, especialmente os escravos de ganho que percorriam o espaço urbano da Corte. Os africanos juntaram “vintém a vintém”, alugando seu trabalho como empregados domésticos, artesãos, amas-de-leite, cozinheiras, carpinteiros ou sapateiros, carregando café no porto, ou vendendo água, comidas ou doces no mercado e nas ruas da cidade. Assim, trabalhar ao ganho era, entre as décadas de 1850 e 1870, um ofício de africanos.²³

Esse tipo de trabalho era considerado um ofício desprezado pelos brasileiros, já que os trabalhos braçais, carregando mercadorias às costas, não eram bem vistos nem valorizados, apesar de serem indispensáveis numa sociedade que se expandia rapidamente e não contava com meios de transporte que não fossem as carroças ou a força humana. Referimo-nos a um mercado de trabalho mobilizado pelos africanos e que aos poucos ia sendo redefinido pelos novos imigrantes que chegavam e ofereciam sua força de trabalho nas mais diversas ocupações. Isso significava também um redimensionamento do espaço urbano carioca, que incluía portugueses, italianos e espanhóis nos logradouros centrais do Rio de Janeiro. Um cenário contrário aos discursos comuns da época, que estavam a favor de uma imigração branca que representava o progresso e que deveria ocupar postos de trabalho de muito maior prestígio e visibilidade social. Os “europeus civilizados” se misturavam com os africanos e disputavam um setor do mercado de trabalho que era visto como uma decadência social.

Tabela 1
Nacionalidade dos Ganhadores Livres de Rio de Janeiro: 1837-1887

Nacionalidade	Ganhadores	%
Africanos	116	28,4%
Brasileiros	28	6,8%
Espanhóis	37	9%
Italianos	54	13,2%
Paraguaio	1	0,2%
Portugueses	172	42,1%
Total	408	100%

Fonte: Elaboração própria a partir dos livros de ganhadores livres²⁴

A maioria dos ganhadores livres de origem portuguesa e galega dividia os mesmo espaços, compartilhando moradia e local de trabalho. Segundo demonstra a tabela a seguir:

Tabela 2
Freguesia dos ganhadores livres do Rio de Janeiro (1837-1887)

Freguesias	Ambulantes espanhóis	Ambulantes portugueses
Candelária	1	5
Espírito Santo	0	4
Sacramento	7	33
Santa Rita	2	15
Santana	1	6
Santo Antonio	8	19
São José	18	76
Total	37	158

Fonte: Elaboração própria a partir dos livros de ganhadores livres. AGCRJ

A moradia se confundia com o os afazeres, com as relações pessoais e o ócio no início da trajetória da imigração. Se por um lado, para o empregado, compartilhar moradia e ofício era uma oportunidade de economizar para pagar os gastos da viagem e retornar à sua terra, no caso do proprietário do estabelecimento comercial, significava a dependência do trabalhador e o lucro através da sua exploração. No final das contas, a relação nada mais era do que uma troca de favores, misturando interesses econômicos e afetivos.

Nas licenças dos ganhadores livres, no ano de 1879, na Rua da Ajuda, freguesia de São José, aparecem dois casos de patrícios, ambulantes, vivendo no mesmo número: os irmãos Manoel e João Antonio Peres Fernandes, no número 51, apresentando o mesmo fiador; e os espanhóis Antonio G. Fernandes e Raimundo Boterres, vivendo no número 69. A Rua da Ajuda também abrigou 16% dos portugueses ambulantes que viviam na freguesia de São José, todos residindo entre os números 51 e 67. Na Ladeira do Seminário, rua vizinha a da Ajuda, sucede algo similar, mas dessa vez com a residência de nº 45, onde vivem quatro

espanhóis e seis portugueses.

Portugueses e espanhóis/galegos ambulantes se concentravam majoritariamente na mesma freguesia central da cidade. As ruas e números das moradias corroboram com essa afirmação, unindo esses dois grupos de estrangeiros, que compartilhavam, muitas vezes, as mesmas casas e fiadores. Por exemplo, o fiador, dono de um quiosque no Largo da Carioca (freguesia de Santo Antonio), chamado Domingos da Silva Manahú, cuja nacionalidade não foi revelada pelo documento, empregava dois ambulantes espanhóis e um português. Os espanhóis residiam na Rua da Ajuda, n.59 e na Ladeira do Seminário, 41 e o português, na Ladeira do Seminário, 45.

Já os imigrantes italianos não foram localizados nas mesmas ruas, nem nas mesmas freguesias. Encontramos um único ambulante dessa nacionalidade na Rua da Ajuda e cinco moradores da Freguesia de São José. Os italianos estavam concentrados, em sua maior parte, na freguesia de Santana e eram conhecidos pelas suas atividades como ambulantes e jornaleiros (vendedor de jornais). No ano de 1890, das 67.385 pessoas que viviam na Freguesia de Santana, 4.844 eram italianas e 12.315 eram portuguesas.²⁵ Podemos comprovar essa informação a partir dos ambulantes italianos encontrados nas fontes dos ganhadores livres: 57% deles vivia na Freguesia de Santana, espalhados pela Ladeira do Barroso, Rua da América e do Areal e pelo Morro do Pinto. Uma cadeia migratória importante se havia constituído no ano de 1879, na Ladeira do Barroso, nº 81, com 9 italianos ambulantes, cujo fiador era o mesmo negociante, chamado Antonio de Souza Teixeira, que tinha a casa e o negócio no mesmo número 81.²⁶ Pelo sobrenome, podia ser brasileiro ou português. Era uma freguesia com um mercado de trabalho diversificado e dinâmico, com muitos estabelecimentos comerciais, armazéns de secos e molhados, botequins e restaurantes.

No estudo de Fabiana Popinigis, *Proletários de Casaca, Trabalhadores do comercio carioca (1850-1911)*, a autora, após analisar 1112 processos-crimes de ofensas físicas e homicídios conclui que, na classificação dos processos por freguesias, a Rua do Lavradio foi a campeã em ocorrências envolvendo trabalhadores do comércio. A freguesia de Santo Antonio e suas proximidades reúne uma grande concentração de bares e botequins²⁷ e conforme demonstra acima a tabela 2, também foi local de moradia de ambulantes portugueses e espanhóis. *Proletários de Casaca, Trabalhadores do comercio carioca (1850-1911)*, não é um estudo diretamente relacionado com a temática da imigração, mas, quando a autora analisa os processos-crimes de pequenos comerciantes nas áreas centrais do Rio, inevitavelmente encontra nessa documentação principalmente imigrantes de origem portuguesa. Um dos processos mencionados por Popinigis refere-se às desavenças ocorridas, no ano de 1901, entre o caixeiro espanhol José Cavenhago Pumar, de 19 anos, e o caixeiro português Alberto da Silva Peixoto, de 28 anos. Ambos trabalhavam nos arredores da Freguesia de Santo Antonio. Mais um exemplo da relação entre os dois grupos.

Os espaços centrais do Rio de Janeiro estavam divididos entre portugueses, espanhóis/galegos e italianos, os estrangeiros que predominavam no cenário da carioca da Grande Imigração. Através de diferentes fontes, analisamos a história de galegos e portugueses, pequenas trajetórias que se confundiam na sociedade carioca, ora repelindo-se, ora apoiando-se mutuamente. Separados artificialmente pelas fronteiras políticas, mas unidos pelas afinidades históricas, culturais e linguísticas seguiram suas experiência migratórias pelos logradouros e comércios do Rio de Janeiro. No cotidiano carioca, acreditamos,

buscaram mais os espaços de solidariedade, combatendo as hostilidades da política e da sociedade, do que o confronto direto.



Notas

- ¹ Sir Henry Chamberlain, *Views and costumes of the city and Neighbourhood of Rio de Janeiro*, from drawinga taken by Lieutenant Chamberlain of the Royal Artillery during the years 1819 and 1820 with descriptive explanations, Londres, Howllet and Brimmer Columbian Press, 1822. Citação extraída do artigo de Maria Cecília VELASCO CRUZ, “Tradições negras na formação de um sindicato: Sociedade de Resistência dos Trabalhadores em Trapiche e Café, RJ, 1905-1930”, *Afro-Ásia*, Salvador/CEAO, UFBA, 2000, pp.243-290. O trecho em questão foi retirado na página 247. O grifo é nosso.
- ² Aluisio AZEVEDO, *O Cortiço*, Rio de Janeiro, Ática, 7ª ed., 1992, pp.237-238. O grifo é nosso.
- ³ Para saber mais sobre o jacobinismo, uma leitura de referência é o livro de Gladys Sabina RIBEIRO: *A liberdade em construção. Identidade nacional e conflitos antilusitanos no Primeiro Reinado*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 2002.
- ⁴ *A Pátria*, 15 de fevereiro de 1921, p. 2.
- ⁵ Lená MEDEIROS de MENEZES: *Os indesejáveis: desclassificados da modernidade. Protesto, crime e expulsão na Capital Federal (1890-1930)*, Rio de Janeiro, EdUERJ, 2006, pp.188-189.
- ⁶ José Antonio LÓPEZ TABOADA: “Emigración gallega a Portugal en la primera mitad del siglo XIX”, *Eiras ROEL e Ofelia REY CASTELAO* (dirs.), *Migraciones internas y médium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1994, pp. 417-426. O tracho foi extraído da página 420.
- ⁷ Arquivo Municipal de Cotobade. Livro de Quintas, ano de 1870, registro 540/1. O grifo é nosso.
- ⁸ Xoan NEIRA, *Os brasileiros*, Vigo, Edicións Xerais, 1999, p.202. O grifo é nosso.
- ⁹ Manuel Angel FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, “Evolución migratoria en el municipio de Melón: mediados del siglo XVII a comienzos del siglo XX”, *A. Eiras ROEL* (ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1992, pp. 167-176.
- ¹⁰ Os registros notariais são os documentos registrados nos cartórios, inventários, venda de propriedades, testamentos, etc.
- ¹¹ Arquivo Histórico da Universidade de Santiago de Compostela (AHUSC). Protocolo de los instrumentos públicos, ano de 1870, distrito de Negreira. Notario D. Angel Montero Torreiro, p.91.
- ¹² Arquivo Nacional. Carta de naturalização, IJJ6 767.
- ¹³ Arquivo Nacional. Cartas de naturalização, IJJ6 807 e 816, respectivamente.
- ¹⁴ No ano de 1871, os portugueses detinham em suas mãos 67,7% dos comércios frente a 26,45% dos brasileiros e somente 2,48% para outros estrangeiros. Vid. A dissertação de mestrado de Eduardo Lucas PARGA, *Entre fazendas, secos e molhados- o pequeno comércio na cidade do Rio de Janeiro (1850-1875)*, Programa de pós-graduação em Historia da Universidade Federal Fluminense, Niterói, 1996.
- ¹⁵ Note-se que o termo “negociante” é utilizado como dono de comércio e/ou comerciantes em geral.
- ¹⁶ Lená MEDEIROS de MENEZES: “Jovens portugueses: histórias de trabalho, histórias de sucessos, histórias de fracassos”, Ângela de CASTRO GOMES (org.), *Histórias de imigrantes e de imigração no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, 7 letras, 2000, pp.164-182. O trecho é extraído da página 168.
- ¹⁷ Eduardo Lucas PARGA, *Entre fazendas, secos e molhados...* cit., p. 82.
- ¹⁸ José Antonio VIDAL, “El monopolio laboral español en Cuba, 1899-1933: la lucha por el control del trabajo entre cubanos y españoles”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 46, Buenos Aires, 2000, pp. 511-525.
- ¹⁹ *Ibid.*, p.515.
- ²⁰ José C. MOYA, “Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: Inmigración, adaptación ocupacional e

imaginario sexual”, Xosé Manuel NUÑEZ SEIXAS (ed.), La Galicia austral, Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 69-85. Trecho extraído das páginas 71 a 73.

²¹ Fernando DEVOTO, Historia de la inmigración en la Argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, p. 228.

²² Eduardo Lucas PARGA, Entre fazendas, secos e molhados... cit., p.16.

²³ Juliana Barreto FARIAS, Entre identidades e diásporas: Negros minas no Rio de Janeiro (1870-1930), Dissertação de mestrado da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2004, p.17.

²⁴ Os dados dos africanos e dos brasileiros foram oferecidos por Juliana Barreto FARIAS, Entre identidades e diásporas... cit.

²⁵ Maria Cecília VELASCO CRUZ: “Tradições negras na formação de um sindicato: Sociedade de Resistência dos Trabalhadores em Trapiche e Café, RJ, 1905-1930”, Afro-Ásia, Salvador/CEAO, UFBA, 2000, pp. 243-290. O trecho em questão foi retirado na página 276. O grifo é nosso.

²⁶ ACGRJ. Ganhadores Livres, 1879-1885.

²⁷ Fabiana POPINIGS, Proletários de Casaca, Trabalhadores do comercio carioca (1850-1911), São Paulo, Editora Unicamp, 2007, p. 188.



•regresar al índice•

La prensa de la inmigración española desde una perspectiva regional rioplatense. Segunda mitad del siglo XIX

Marcelo Hugo Garabedian*

Introducción: Algunas referencias sobre la prensa española en el Río de la Plata

Este trabajo forma parte de una investigación en curso que trata sobre la prensa de inmigración española en la Argentina durante el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Para ello, nuestro principal objeto de estudio será un diario publicado en la Ciudad de Buenos Aires, que se extendió desde el año 1872 hasta el año 1905, titulado *El Correo Español*. Su fundador y Director hasta el año 1880, fue el ex sacerdote exiliado de la Primera República Española, Enrique Romero Jiménez.

Parte de los objetivos de esta presentación está orientada a extender la mirada sobre el resto de la prensa española en Argentina y también, en el Uruguay, puntualmente la Ciudad de Montevideo. Allí trabajaremos principalmente sobre el diario *La Colonia Española*, que se extendió desde el año 1877 hasta 1886. El director en sus inicios fue José Mellado y luego, y hasta su culminación lo sucedió Antonio Aguayo, otro ex sacerdote español y ex colaborador de Romero Jimenez en Buenos Aires hasta el año 1876, cuando las relaciones entre ambos se disolvieron en muy malos términos.

Analizando las fuentes, buscamos mostrar que existió un *diálogo* fluido entre los periódicos españoles rioplatenses, y estos generaron una gran influencia sobre las colonias y propiciaron acciones conjuntas que desde *ambas orillas del río* se llevaron adelante creando *lazos de solidaridad* concretas de la diáspora española en el Río de la Plata.

* Investigador Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Cultura de la Nación. Docente Historia Latinoamericana UBA – FCS, carrera de Ciencia Política y en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” Profesorado de Historia.

El periodismo del siglo XIX

El periodismo y los periódicos cumplieron una misión muy importante en la constitución de los Estados Nacionales y en la transformación social de los pueblos. Todos los periódicos, cada uno con su idea, constituían una comunidad específica cuya labor conjunta enriquecía e instruía a toda la comunidad. Este pensamiento estuvo arraigado en las elites políticas e intelectuales. La misión que la prensa debía tomar estaba vinculada a una idea iluminista y civilizatoria, ésta es una marca indeleble de la modernidad que encuentra en Romero Jiménez a un fiel seguidor y que con su vehemencia habitual señalaba: “¡Oh la prensa, la prensa! Suponed que el pueblo necesita que se le prepare, que se lo ilumine, que se lo acostumbre a una idea noble y elevada para hacerle dar un paso más en el sendero de la civilización: ¿Quién se encargará de tan noble tarea? ¡La prensa, imbéciles, la prensa!”¹

Desde esta mirada de época, se entendía la misión de los periódicos, y a partir de éstos, las lecturas, los debates y las prácticas que de allí surgían eran visualizadas como elementos pedagógicos a través de las cuales el *pueblo*, protagonista principal de la *soberanía popular*, se educaba y participaba de las virtudes de la civilización y de la República.

Junto con esta *misión* civilizadora y republicana, la prensa formó parte de un proceso fundacional de la comunidad política en la que sus integrantes compartieran y practicaran, sobre nuevas bases, postulados políticos y filosóficos. Estanislao Zeballos entiende las funciones de la prensa en pos de estos objetivos:

“Prensa no es el diario mismo. Prensa es una colectividad humana, unida por vínculos humanitarios y de respetos recíprocos. Prensa es la opinión de todos los hombres que entregan la savia de su vida a los diarios, que cubren a veces con su sangre o con su cuerpo el suelo, pero que en su momento dado se reconocen hermanos, se acercan, se estrechan la mano y se proclaman solidarios en el culto del patriotismo y del bien común.”²

La prensa debía ser la encargada, junto con otras instituciones como la escuela y las Sociedades de ir cohesionando las diferentes voluntades en pos de la comunidad política, por ese entonces sólo imaginada. En el ideario del periodismo y de sus protagonistas, en parte suscribiendo las líneas que ensayara Estanislao Zeballos en su discurso, existió una confraternidad, porque a pesar de sus diferencias, todos estaban ahí, en la “candente arena de la discusión” por una razón superior, que era la de construir un ámbito para el debate.

El Correo Español fue el periódico más importante de la colonia española en Buenos Aires durante el siglo XIX, pero no fue el único. Otros periódicos que tuvieron participación en el debate de la prensa de este período fueron: *Imparcial Español* (1865); *La España* (1866); *El Español* (1874 – 1875); *El Diario Español* (1877 – 1890); *La Iberia* (1890); *La Nación Española* (1892); *España y América* (1896); *El Legitimista Español* (1898); *La República Española* (1903); *El Correo de España* (1909). Existieron por supuesto también periódicos regionales; el que más se destacó fue *El Eco de Galicia*³, órgano de la comunidad gallega de Buenos Aires, que se editó desde 1878 hasta 1900.⁴

Como vemos, la ciudad ya contaba con antecedentes en lo que se refiere a la presencia de la prensa española, este elemento sumado al clima de la época y al número de los españoles residentes en la ciudad, (el Censo Nacional de 1869 estimaba en 14.600

personas constituyendo el 7.8% de la población total de la ciudad)⁵, pueden explicar el éxito que alcanzó *El Correo Español* al momento de su lanzamiento en julio de 1872. Luego de transcurrido el primer mes de vida del periódico, aparecía el 5 de agosto de 1872 con el título “¡Mil!!!” una nota en donde se agradecía por la acogida que había recibido el periódico. La nota decía lo siguiente:

“¡¡Mil!!!, este es el número de ejemplares de nuestro periódico que se vendieron en la mañana de ayer por los muchachos que recorrieron las calles de la ciudad. No podía esperarse menos, visto la acogida con que han sido recibido por el público nuestros primeros números y la interesante carta que publicamos ayer, debida a nuestro director, en contestación a la publicada en *El Americano* por Héctor Varela” (la cursiva es del periódico)⁶

Los periódicos españoles se caracterizaron, como vemos, por tener una vida efímera. En cambio, *El Correo Español* que se editó durante treinta y tres años, es una verdadera referencia a la hora de hablar sobre la formación y el proceso de institucionalización de la colonia española en el Río de la Plata.⁷

A su vez, en la ciudad de Montevideo también se desarrollaron una serie de emprendimientos periodísticos dando como resultado un nutrido grupo de periódicos españoles y también de periódicos regionales⁸. Algunos de ellos fueron: - El Mercantil español (1864); El Español (1877), El obrero español (1872), El Eco de España, Semanario popular (1877), La colonia española (7/10/1877 al 31/7/ 1886), La España (1880), La España moderna (16/10/1893 al 30/11/1895), La Democracia española (1881), La España federal (1884), España y el Uruguay (1887), El Padre español (1887), La Patria española (1893), El Correo Español (1895), La Defensa española (1895), Cuba Española (1896) (1896) luego cambia su título por “La voz de España” (1896 a 1899), El combate español (1897), El Obrero de España (1902), El Progreso español (1902).

La dimensión regional en el estudio de la prensa española rioplatense

Durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta las primeras dos décadas del siglo XX la emigración europea hacia América constituyó un hecho excepcional en la historia contemporánea. Millones de personas iniciaron el camino de la emigración hacia las nuevas sociedades de destino generando en éstas transformaciones económicas, culturales, demográficas y también políticas. La región del Río de la Plata emergió como un destino en donde los emigrantes se establecieron de manera preferencial y fue testigo del arribo de inmigrantes de diversas nacionalidades.

Nuestra hipótesis de trabajo es que durante la segunda mitad del siglo XIX se constituyó en el Río de la Plata una *comunidad de lectores* dentro del colectivo español a través de su prensa. Esta comunidad tenía una estructura institucional propia, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, liderada por sus élites de manera independiente en cada país, pero a pesar de estas características existió también una gran circulación de individuos a través de la navegación de cabotaje, una estrecha vinculación institucional y las relaciones establecidas entre las comunidades de inmigrantes de ambas orillas, rozaron

una dimensión de cotidianeidad tal, que en su concepción, la distancia constituyó sólo un accidente geográfico.

Esta investigación fue, desde sus inicios, un estudio sobre la prensa española en Buenos Aires, focalizando preferencialmente en el diario *El Correo Español*, dada su importancia y también su duración. Sin embargo, y guiado fundamentalmente por los mismos protagonistas, nuestra mirada se ha extendido hacia otros periódicos, y también hacia otros espacios, impulsados por la necesidad de obtener una reconstrucción histórica completa.

Es en este camino que nos hemos topado con nuevos conceptos y escuelas, de las que sin pretender tomar parte en la discusión historiográfica, debemos andar para otorgarle a este trabajo, el consabido sustento teórico y metodológico.

El concepto de *región* e *historia regional* posee ya una larga tradición entre los historiadores de todos los países. Es indudable que este término haya ganado cada vez más importancia y obtenido un lugar preferencial a medida que se iba dejando atrás la historiografía nacional o tradicional decimonónica, y las nuevas investigaciones iban dando cuenta de las características en los procesos de construcción estatal y también nacional. A su vez, primero los geógrafos y luego la historia económica comenzaron a reconstruir los circuitos mercantiles y la creación de los mercados económicos locales y luego nacionales, todo esto dio con la necesidad de profundizar y perfeccionar las metodologías y los conceptos.

Sin embargo, nos encontramos en este punto con una serie de inconvenientes de los que dan cuenta una serie de reputados historiadores. Para Manuel Miño Grijalva la existencia misma de la Historia regional está cuestionada, dada su imposibilidad e indeterminismo por parte de la comunidad de historiadores a la hora de brindar precisiones sobre el término y sus esquemas de análisis, amén de la *irrupción de visiones geográficas en la concepción de la historia regional*.⁹ En su lugar, propone aproximarse desde otras metodologías y conceptos, preferentemente desde la *territorialidad* o *territorio*, porque “está en función del proyecto de investigación y que puede ser definido de acuerdo con los cortes analíticos requeridos, pero siempre tratándose de áreas subordinadas a las actividades humanas, básicamente referidas a las relaciones políticas.”¹⁰

En cambio, autores como Eric Van Young, Leticia Reina y Arturo Taracena Arriola, afirman que, pese a las dificultades de demarcación de una teoría, es posible y aún más, necesario contar con un campo teórico metodológico que permita un estudio más detallado de las historias regionales y locales, sin caer por eso en el campo de la *microhistoria*. Coinciden en los riesgos en los que se podría incursionar al trabajar sobre aspectos históricos sin haber sido teorizados previamente. En líneas generales, una primera aproximación al campo de la historia regional estaría definida por su pretensión de totalidad. Como afirma Leticia Reina debería volverse hacia la historia total, “una síntesis que integra la historia social, demográfica, económica, la del poder y de las mentalidades”.¹¹

A diferencia de Miño Grijalva, Van Young entiende que la Historia regional posee un enorme valor metodológico pues *espacializa* las relaciones económicas y las articula con otros conceptos y teorías, como por ejemplo la de clase social, uniéndolo en un punto de convergencia.¹²

No pretende este trabajo convertirse en un estudio sobre Historia Regional, pero ciertamente al enfrentarse con las fuentes y los itinerarios de los protagonistas, nos ha llevado hasta la prensa española en Montevideo, y a partir de allí, el enfoque ha variado.

Nos proponemos ahora la tarea de lograr una mirada completa sobre el período y también sobre el espacio, en donde esta construcción política, cultural y simbólica, de la emigración española tuvo mayor importancia. En este espacio concreto, como afirma Taracena Arriola, los inmigrantes españoles generaron sus propias dinámicas a cada lado del Río de la Plata, se podría agregar a este análisis la Ciudad del Rosario de Santa Fe, y podríamos encontrar las dinámicas demográficas, rutas comerciales y vínculos institucionales que justifiquen incorporar estas miradas a nuestra investigación.¹³

La región del Plata fue, como dijimos uno de los destinos más elegidos por la inmigración *espontánea*, la única según nuestros periódicos, que es la inmigración positiva y deseable, por cuanto es la que genera progreso y riqueza en estas sociedades rioplatenses. Muy por encima de la inmigración *artificial* que se proyectaban con las políticas de atracción de inmigrantes. En una editorial titulada “Aprendan aquí”, *La Colonia Española* daba cuenta de una Memoria de la Comisión General de Inmigración de la Argentina, en la que se exponían los datos sobre el ingreso de inmigrantes a la Argentina y su impacto en el *aumento de la población, en la creación del capital social y en el bienestar y la civilización general*. El periódico se pregunta por qué es la Argentina, a pesar de “sus perturbaciones políticas, de la mala calidad de su suelo y de la inseguridad de las vidas en los distritos rurales”, quien recibe las mayores cantidades de inmigrantes, y por ende, de progreso y civilización, y no tiene el mismo desarrollo la República Oriental del Uruguay. Para los redactores del periódico, “el desmedido orgullo nacional, ese vicio que es tanto mayor cuanto menor es una nación, hace perder a la República del Uruguay las ventajas naturales que tiene sobre el territorio de la otra orilla del Plata.”¹⁴

“El envidioso y el envidiado” una aclaración para los de “aquí y los de allá”

Durante los días 9 al 16 de octubre de 1880, José Paul y Angulo, periodista y político exiliado de la Primera República Española escribía una serie de cartas, haciendo un descargo y contando su versión sobre los sucesos ocurridos en el mes de agosto de ese año, cuando se batió a duelo con Enrique Romero Jimenez, Director de *El Correo Español*, editado en Buenos Aires desde 1872.¹⁵

Paul y Angulo había comenzado a redactar, también en Buenos Aires, el periódico *La España Moderna*, y los ánimos de estos dos camaradas de ideas y de profesión comenzaron a agitarse. El duelo, en donde Romero Jimenez resultó muerto, se llevó a cabo en Montevideo, y el suceso tuvo una honda repercusión dentro de la colonia española del Río de la Plata.

Estas cartas, tituladas “El envidioso y el envidiado”, se publicaron durante el transcurso de una semana en el periódico *El Nacional* y en su periódico *La España Moderna*, ambos de Buenos Aires y también en el diario *La Colonia Española* de Montevideo.

Además del contenido de las misivas de Paul y Angulo, lo que importa aquí es analizar la estrategia de publicar sus cartas en ambas ciudades, adjudicando con este paso un peso específico a las colonias de ambas orillas, porque como dice el autor de las cartas “no solo se trata de mi insignificante personalidad, sino que se trata también de la reputación del personal más ilustrado y distinguido entre los españoles del Plata.”¹⁶ La repercusión

que tuvo el deceso de Romero Jimenez, como consecuencia del duelo, produjo cruces y disputas entre los miembros más encumbrados del periodismo rioplatense y las crónicas de ello, fueron reflejados en los periódicos tanto de Buenos Aires como de Montevideo.

Antonio Aguayo prologando la última carta publicada por Paul y Angulo decía que era una obligación “copiar día a día con fidelidad, creyendo por el primero de sus títulos que entrañarían gran interés para nuestros lectores y que tendrían bastante eficacia para remover una causa de perturbación entre los españoles residentes en las orillas del Plata.”¹⁷

No faltaron desde Buenos Aires las voces que salieron al cruce de las cartas de Paul y Angulo. Los colaboradores y amigos de Romero Jiménez, publicaron una serie de notas en *El Correo Español* de Buenos Aires “Al señor Paul y Angulo” y “No más silencio”, la primera firmada por Justo López de Gomara, amigo, colaborador y director de *El Correo Español* luego del deceso de su fundador. La segunda nota fue firmada por P. J. Roselló, amigo de Romero Jimenez. En ambas notas, además de criticar la actitud de Paul y Angulo por criticar a quien no puede defenderse, denostan también la actitud del periódico *El Nacional*, por publicar sus notas, pero no hacen mención a que también aparecieron en *La Colonia Española* de Montevideo. Entendemos que no fue por falta de conocimiento, puesto que en una de las notas citadas se decía “los españoles del Río de la Plata deben protestar enérgicamente contra el infame proceder de ese *señor* que solo él se pondera en todos los terrenos y que busca hacer popular, ya sea en el terreno del decoro y decencia, o ya en el de la calumnia y el desprecio.”¹⁸ (la cursiva es del autor de la nota)

Preguntas acerca del estudio de la inmigración española al Río de la Plata

Nuestra investigación hasta el momento, y dado que decidimos incluir una nueva mirada sobre nuestras hipótesis, solamente ha relevado algunos años de dos periódicos en particular; ellos son, *La Colonia Española* y *El Correo Español* de Montevideo. Si bien hemos investigado sobre otros, en esta etapa, nos concentramos sólo en los mencionados.

Retomando las palabras de E. Zeballos, sobre la comunidad que construye el periodismo, nos permitimos comenzar a preguntarnos sobre algunos enfoques para el estudio de la inmigración al Río de la Plata. Este enfoque relacionado con la idea de comunidad pone el acento sobre en las referencialidades con que contaba el inmigrante, en este caso el español, al momento de su instalación en el Río de la Plata. Y luego, preguntarnos sobre cómo ha sido estudiado el fenómeno inmigratorio por parte de los historiadores de la temática.

Volviendo sobre nuestro estudio, nos preguntamos por la incorporación de estas miradas al análisis. En definitiva, ¿cuál era la referencialidad geográfica y espacial que poseía un inmigrante gallego al arribar a estas costas a finales del siglo XIX? Si partimos de un estudio de las publicidades que en Europa ofrecían las compañías navieras, ofertando pasajes hacia *el Río de la Plata* pasando por el estudio de los registros de cabotajes que se encuentran en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación de la Argentina, donde se puede constatar un alto porcentaje de españoles que viajan constantemente entre ambas ciudades, podríamos afirmar que la referencialidad hacia la región, por sobre la referencia política administrativa, es alta.¹⁹

Sin embargo, nos parece que sería más exacto y en sintonía con la voz de los protagonistas,

trabajar sobre un doble registro de sus percepciones. Una más local, vinculada a su vida institucional y social, cotidiana y de construcción de mercados étnicos y una segunda sobre una región más amplia, en este caso el Río de la Plata, vinculado más a una actividad comercial, de mercado laboral (estos últimos puntos vinculados a los mercados étnicos locales), pero también cultural y simbólica.

Sin embargo, y aún con el crecimiento y consolidación de los estados y de la simbología nacional (escudos, himnos, sistema educativo, servicio militar obligatorio, etc), observamos entre los inmigrantes españoles (aunque podríamos extenderlo a otros colectivos migrantes) un proceso paralelo de construcción de una nacionalidad de origen en la diáspora.²⁰ Aún con este proceso de construcción a cuestas, estos inmigrantes también pensaron en el área del Río de la Plata como una sola unidad, dato que se registra a través de las lecturas detenidas de los periódicos de la época.

Las referencialidades locales pueden encontrarse en los periódicos españoles de la época. A veces de manera explícita, en ambas ciudades existió la publicación de una *Revista Comercial*. Este tipo de emprendimientos lo encontramos tanto en el Diario *La España en Montevideo*²¹, como en *El Correo Español* de Buenos Aires. Ambas publicaciones de características muy similares y que se constituyeron en intentos institucionales para la construcción de un mercado étnico, pues es una guía pormenorizada de las casas importadoras y exportadoras de productos españoles y a su vez de las exportaciones para España. Poseen además, las listas de los comercios minoristas, con su dirección y propietarios. En resumen, una verdadera construcción de un colectivo específico, en clave comercial. La *Revista Comercial* publicada por *El Correo Español* informaba muchas veces sobre las actividades del puerto de Montevideo. Era impulsada por una institución clave en Buenos Aires, la Cámara Española de Comercio, fundada en 1887.

Estas realidades regionales en torno a las circulaciones comerciales quedan reflejadas con maestría en las *Memorias de Benito Hortelano*. Esta obra, posee cualidades varias, está bien escrita y hasta con cierto sentido del humor. Pero sobre todo refleja los primeros momentos del asociacionismo española post batalla de Caseros en 1852. De la misma manera en que Mahoma no incluía a los camellos en su relato descriptivo de su medio social, nos interesa a nosotros resaltar algunas referencias que el autor no hace notar, lo escribe con la naturalidad de algo que no necesita ser expuesto: los itinerarios comerciales.

En una parte de sus *Memorias*, dando cuenta de las peripecias que debía sobrellevar para no quebrar económicamente y ante las urgencias financieras y familiares, Hortelano cuenta cómo envió a su sobrino *Pepe* a Montevideo y Gualiguaychú a vender parte del lote de la *Historia de España*, de la que sólo le remitió 11 onzas de oro, al parecer, una cantidad muy modesta, pues finaliza el párrafo exclamando “Otro lindo negocio!”²²

Esta doble referencialidad podía observarse también en obras de carácter similar a las comerciales, aunque más completas, destinadas a la constitución de las colonias de inmigrantes, no sólo con base en lo comercial, sino también en lo institucional, designando posiciones de jerarquías dentro de la misma, buscando visibilidad frente a otros agrupamientos de inmigrantes y ante el propio estado nacional. No olvidemos, que en estas sociedades aluvionales, al menos en sus inicios, fue dominada por el anonimato y el cambio vertiginoso.

Una de las obras mencionadas fue un trabajo de Justo Sanjurjo López de Gomara, publicada en el año 1884 por la imprenta de *El Correo Español* de Buenos Aires, de la que

era Director – Propietario, cuyo título decía *Guía General de los Españoles de la República Argentina*. Obra ésta que convivió con otra, publicada en el año 1891, también en Buenos Aires titulada *Guía General de los españoles en las Repúblicas del Río de la Plata*, escrita por Ángel Román Cartavio, un inmigrante asturiano de gran trayectoria profesional y también dentro del asociacionismo español en Argentina, quien editó y dirigió un periódico regional en Uruguay, *La voz Asturiana*, en el año 1892.²³ Estos ejemplos lejos de representar una contradicción, lo entendemos como uno de los tantos registros espaciales y vivenciales de los inmigrantes españoles durante el siglo XIX.

Otro de los caminos para observar estas referencialidades está en el desarrollo institucional de la inmigración española, puntualmente el de las sociedades de socorros mutuos. Estas sociedades que surgieron al calor de una necesidad como lo es la salud, ocuparon un lugar muy importante en el corazón de las colonias de inmigrantes. El caso más paradigmático es la Asociación Española de Socorros Mutuos de Montevideo, la primera de su tipo en América.

Uno de los pioneros del asociacionismo español en el área rioplatense fue Juan Buyo. En el año 1857, se crea a instancias de éste la 2º *Asociación Española de Socorros Mutuos* con sede en la ciudad de Rosario del Santa Fe, Pcia de Santa Fe en la República Argentina. Ésta asociación es parte constitutiva de una red de sociedades, de la cual la de Montevideo es la primera, y por ende tomó parte en su proceso formativo aportando,

“150 reglamentos, mil recibos y doscientos títulos de inscripción, todo impreso especialmente para esta asociación 2º, excepto los reglamentos de que había gran cantidad en Montevideo y a los que la Dirección se encargó de hacer poner frente a la primera página de cada uno, una hoja impresa aquí exponiendo la siguiente advertencia: como el presente reglamento fue impreso para la asociación establecida en Montevideo, y ha llegado el caso presente en el artículo 70 párrafo 2 con la jurisdicción de la misma en el Rosario de Santa Fe en 1º de julio de 1857 en unión y reciprocidad con la primera y bajo los mismos estatutos se llama la atención de los socios de Rosario a las siguientes diferencias: 1- En los artículos 1º, 31º y 33º donde dice “Montevideo” se leerá Rosario siendo la estención de esta ciudad el ruedo de acción de que habla el artículo 1º.”²⁴

Aquí podemos observar un claro ejemplo de las dimensiones con las que operaban los inmigrantes (que se llamaban así mismos *residentes*). En una de sus cartas fundacionales, Buyo, afirma claramente que uno de los objetivos centrales de su labor será la contribuir al “aumento y prosperidad de la gran Asocn española, esperando con fê el día en q reunido en su seno todos los españoles q habitamos esta América se presente en toda su gloriosa plenitud de patriotismo fraternidad y filantropía.”²⁵

Uno de los puntos más importantes en la constitución de este tipo de sociedades era la prestación médica de la que gozaban sus asociados y la red que a lo largo de la región constituyeron estas instituciones, basándose en un acuerdo de reintegros para brindar atención médica a los asociados de estas asociaciones. Esto obedece sin dudas, a la circulación que los inmigrantes tenían a través de las fronteras nacionales, circulación que es, por otra parte, intrínseca a su condición de migrante en su búsqueda por mejorar su condición social.

Consideraciones finales

Esta investigación busca en esta etapa la exploración de aquellas dimensiones de la inmigración que, por lo general, ha sido subvalorado por los estudios sobre la inmigración. El estudio de los periódicos españoles de ambos lados del Río, abordan las noticias y las crónicas con una naturalidad y cotidianeidad que es necesario escuchar y analizar detenidamente. Parte de ello corresponde a un universo mental del migrante que iba más allá de las fronteras políticas de los estados americanos, todavía demasiadas porosas y en proceso de construcción.

El estudio de la prensa de la inmigración debe ser el vehículo para continuar por estas líneas de análisis propuestas en este esquema de investigación. Varios son los motivos que animan estas sugerencias, pero sobre todo el aire de familiaridad (sin necesidad de presentación) con que se enuncian las crónicas y los nombres de los notables de la colonia, nos anima a indagar sobre las construcciones y representaciones que hacían del Río de la Plata una región compartida.

Para culminar, este proceso constructivo de una comunidad rioplatense a través de la prensa periódica se visualiza con mayor nitidez en momentos de tensión y patriotismo. Con motivo del conflicto por la independencia de Cuba en 1895 y la posterior voladura del buque *Maine*, que originó el ingreso en el conflicto de los Estados Unidos, se movilizaron las dirigencias y los notables de la colonia española, tanto del Uruguay como de la Argentina. Una de las acciones emprendidas fue la fundación en 1896 de una nueva institución, llamada Asociación Patriótica Española.

Ésta tenía por objeto, no sólo defender la posición política española en las sociedades de destino, sino también ayudar humana y materialmente a España en su conflicto con los Estados Unidos. Así fue cómo se comenzaron a publicar listados de donaciones y adhesiones con el objetivo de juntar fondos. También surgieron nuevos periódicos españoles en ambas orillas, tal el caso de *El Combate Español* en Montevideo, en donde se publicaron las donaciones y editoriales defensoras de la integridad territorial española, Antillas incluidas. Entre las ayudas a España se decidió donar a España un buque de guerra que sería costado íntegramente por los inmigrantes españoles de Argentina y, en menor medida, del Uruguay, para que tome parte en el conflicto bélico.

Finalmente el buque fue bautizado con un nombre paradigmático: *Río de la Plata*. Este fue entregado a España una vez consumada la derrota española, y si bien no tuvo la finalidad buscada por sus mentores, sin embargo sirvió para hacer visible la potencialidad, patriotismo y riqueza de los españoles de esta región.



Notas

- ¹ “Lo que es el periodismo”, *El Correo Español*, Buenos Aires. 20/4/1880. Sector Publicaciones Periódicas Antiguas de la Hemeroteca, Biblioteca Nacional de la República Argentina. En adelante PPABNA.
- ² “El periodismo argentino”. Discurso del Dr. Estanislao ZEBALLOS clausurando el primer congreso de la Prensa Nacional. *El Correo Español*, 29 de mayo de 1901.
- ³ Para ver en detalle el desarrollo de la prensa gallega en Buenos Aires ver: Rita MOLINOS “Medios de comunicación y prensa étnica: la experiencia urbana de los gallegos en Buenos Aires” en Margarita GUTMAN y Thomas REESE (comps.) *Buenos Aires 1910: El imaginario de una gran capital*, EUDEBA, Buenos Aires 1995.; Dolores VIETES TORREIRO “La emigración gallega a través de la prensa gallega de Cuba y Argentina a finales del siglo XIX” en *Revista da comissão galega do quinto centenário*, nº6, 1989. pp. 125-133.
- ⁴ Para una primera aproximación al estudio de la prensa española en general en la Argentina ver, Benigno TEIJEIRO MARTÍNEZ, “Orígenes del periodismo argentino y español en el Río de la Plata” en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Pcia. De Córdoba, Año VI, nº 4-5, Junio – Julio de 1919. pp. 49-65.
- ⁵ Censo Nacional de 1869, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1870. Páginas 26-27.
- ⁶ ¡¡Mil!!; *El Correo Español*, 5 de agosto de 1872.
- ⁷ Existen hasta el momento tres trabajos sobre *El Correo Español*. El primero corresponde a Alejandro HERRERO y Fabián HERRERO, “La Prensa Española. Surgimiento y consolidación” en Hugo BIAGINI (compilador) *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del XVIII*, Publicación de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, España, 1993. El segundo trabajo es el de Roberto MONTES PUIG, *El Correo Español y las prácticas de intervención de la colonia española en la esfera pública porteña, 1872-1875*, Buenos Aires, mayo de 1993. Para ver un trabajo que busca estudiar toda la vida del periódico; Marcelo GARABEDIAN “España, los españoles y la Argentina a través de la mirada de El Correo Español (1872 – 1905) en *Prensa argentina siglo XIX*, Editorial Teseo – Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2009.
- ⁸ Para un estudio sobre la historia de la prensa étnica en Uruguay ver: Daniel ALVAREZ FERRETTJANS. *Historia de la Prensa en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Fin de Siglo, 2008. Para la prensa de la inmigración ver el capítulo: “Una Babel de tinta y papel: la prensa de las colectividades”. Para un estudio específico sobre la prensa española y regional en el Uruguay ver: DANTE Turcatti, “La prensa de inmigración. El caso español: 1864 a la actualidad” en *América Latina y España: De la colonia a la constitución de los Estados Nacionales*, Montevideo, Ediciones del Quinto Centenario, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1992. Páginas 243 – 336.
- ⁹ Manuel MIÑO GRIJALVA, “¿Existe la historia regional?” en *Historia Mexicana*, II, 1, 2002. Págs. 867 – 897.
- ¹⁰ Manuel MIÑO GRIJALVA, “¿Existe la...”. Página 892 y 893.
- ¹¹ Leticia REINA, “Historia regional e historia nacional” *Revista Historias*, Nº 29, INAH, México. Págs. 131–141.
- ¹² Eric VAN YOUNG, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas” en *La crisis del orden colonial*, Alianza Editorial, México, 1992. Págs. 429 - 451
- ¹³ Arturo TARACENA ARRIOLA, “Propuesta de definición Histórica para región” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, nº 35, enero – junio de 2008, México. P. 181 – 204. Sobre estos temas ver también: Darío BARREIRA y Diego ROLDÁN (Comps.) *Territorios, espacios y sociedades. Agenda de problemas y tendencia de análisis*, UNR Editora, Rosario, 2004. Dentro de esta línea están las investigaciones del ISHIR (Investigaciones Socio Históricas Regionales) dependiente del CONICET y de la Universidad Nacional de Rosario.
- ¹⁴ “Aprendan aquí”. *La Colonia Española*. Montevideo. 15/9/1880. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay. En adelante HBNROU.
- ¹⁵ La serie de misivas escritas por José Paul y Angulo y publicadas en *La Colonia Española* de Montevideo van desde el 9 de octubre de 1880 hasta el 16 de octubre de 1880. A su vez, fueron publicadas también en el diario *El Nacional* de Buenos Aires y con interrupciones en su periódico *La España Moderna*, también editado en Buenos Aires. Estos periódicos se encuentran en PPABNA y HBNROU
- ¹⁶ “Gacetilla Paul y Angulo”, *La Colonia Española*. Montevideo. 6/10/1880
- ¹⁷ Prólogo de la redacción del diario a la carta “El Envidioso y el Envidiado” Última carta. *La Colonia Española* Montevideo. 16/10/1880
- ¹⁸ “Al señor Paul y Angulo”; “No más silencio”. *El Correo Español*. Buenos Aires. 12/10/1880

- ¹⁹ En el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación (en adelante AGN) de la República Argentina están las actas de las inspecciones de los barcos y los libros de entrada y de salida de pasajeros. Las fechas extremas de los libros son 1882-1937. Las de las actas son 1901-1950.
- ²⁰ Ver al respecto los trabajos de Andrea Reguera, en especial Elda GONZÁLEZ y Andrea REGUERA (Coords.) *Descubriendo la nación en América*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2010.
- ²¹ 1 de julio de 1896, Diario *La España*, Montevideo. “Revista Comercial”.
- ²² Benito HORTELANO, *Memorias de Benito Hortelano*, Madrid, Espasa – Calpe, 1936. Página 234.
- ²³ Véase TURCATTI, “La prensa de”, Pág. 276
- ²⁴ Libro de actas n° 1 de la Asociación Española de Socorros Mutuos (en adelante AESM) de Rosario. Documento extraído de www.memoriaviva.com.ar “Documentos históricos de la inmigración española en la Argentina”. Ver <http://www.memoriaviva.com.ar/docs/aesmr/acta1/acta1-1-50.pdf> visitado el 4/11/2011
- ²⁵ Documento extraído de www.memoriaviva.com.ar “Documentos históricos de la inmigración española a la Argentina”. Ver <http://www.memoriaviva.com.ar/docs/aesmr/juanbuyo/buyo3.pdf> visitado el 4/11/2011



•regresar al índice•

Inmigración y cooperación en una comunidad de origen friulano. Colonia Caroya, 1878-1978

*Beatriz R. Solveira**

Introducción

En Colonia Caroya se asienta una comunidad que tuvo su origen en un grupo de inmigrantes procedentes de la región italiana del Friuli y llegados a la Argentina en 1878, los que se dedicaron al noble trabajo de la tierra. Ubicada a unos 50 km al norte de la capital de la provincia de Córdoba, desde sus orígenes Colonia Caroya fue un asentamiento agrario dedicado principalmente al cultivo de la vid pero también de frutales y hortalizas, y en menor escala de maíz, alfalfa, papas, batatas, ajo, cebolla, zapallos y otras verduras, y en el que esos colonos friulanos recrearon una prolongación de aquella pintoresca región italiana, que incluyó su dialecto y hábitos alimentarios propios así como los espacios y las formas de sociabilidad típicos de las comunidades italianas.

Pese a que desde un primer momento debieron enfrentar múltiples y diversos problemas para lograr afincarse y afianzarse en la zona, entre los cuales el más acuciante fue la escasez de agua para uso doméstico y especialmente para riego, en una zona semiárida que depende de éste para hacer progresar sus cultivos, con el esfuerzo individual y familiar propio de la cultura de trabajo que trajeron de su suelo natal los friulanos asentados en Caroya lograron construir “una civilización agrícola en el desierto”. Imbuidos de un amplio espíritu de cooperación, a la solución de esa y otras dificultades y a la satisfacción de las necesidades colectivas, tales como la industrialización y comercialización de la producción o la provisión de servicios como el eléctrico, telefónico, de agua corriente y de salud, esos colonos la encontraron siempre de forma cooperativa y reafirmando a cada paso su deseo de autonomía y de autodeterminación, deseo que se manifestó en todos los ámbitos de la vida de la colonia: en el campo de la salud, de la educación, de las prácticas religiosas y hasta en el esparcimiento, pero ante todo en el deseo de constituirse en comunidad autónoma,

* Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Católica de Córdoba. Investigadora Independiente de CONICET.

anhelo que se concreta a solo una década de su llegada a Caroya.

En su libro sobre la inmigración italiana en la Argentina, Fernando Devoto distingue en ese fenómeno cuatro fases. La primera, la de la migración temprana que comienza después de Caseros y que dura hasta la crisis de 1874-1875; la siguiente, la de la gran transformación, abarca desde 1875 y hasta el estallido de la primera gran guerra; la tercera, comprende el periodo de entreguerras; y finalmente la cuarta se inaugura en 1945. Según esa periodización, el poblamiento de Caroya tuvo lugar en la segunda de esas etapas, uno de cuyos rasgos característicos fue la creación de un conjunto de instituciones que abarcaron casi todas las dimensiones de la vida social y económica y cuyo objetivo fue asegurar la contención de los nuevos inmigrantes. De estas instituciones Devoto analiza especialmente tres, las sociedades de ayuda mutua, los círculos sociales sin propósito asistencial y las instituciones económicas.

Según la Alianza Cooperativa Internacional una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se unen voluntariamente para satisfacer sus comunes necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente gobernada. Desde las primeras manifestaciones netamente humanas, la cooperación desempeñó un papel relevante en las sociedades, pues los hombres actuaron guiados por su instinto de conservación y la acción en conjunto con los otros miembros de la comunidad ocupó un lugar muy importante. Cuando el hombre se hizo sedentario y comenzó a explotar la tierra de manera permanente y en forma colectiva, su trabajo constituyó un acto de cooperación. La idea y la práctica de la cooperación aplicadas a la solución de problemas económicos aparecen, entonces, en las primeras etapas de la civilización, porque muy pronto los hombres se dan cuenta de la necesidad de unirse con el fin de obtener los bienes y servicios indispensables. Los historiadores del cooperativismo están de acuerdo en señalar como antecedentes del sistema cooperativo a diferentes manifestaciones organizativas de tipo grupal en las que los individuos, utilizando como medio de acción la ayuda mutua, buscaron fortalecer sus intereses comunes. Casi todos los pueblos de la antigüedad recurrieron a este tipo de asociaciones para la solución de problemas de carácter económico y social, aplicando formas organizativas basadas en la ayuda mutua y la solidaridad, y por tanto practicaron actos considerados como pre-cooperativos.¹

Posteriormente, con el advenimiento de la Revolución Industrial y los cambios que la misma genera en el proceso productivo, al incorporar nuevas técnicas que producen profundos cambios en las fuerzas productivas y en la estructura social, nace en Rochdale (Inglaterra) el cooperativismo moderno que es una doctrina socio-económica que promueve la organización de las personas para satisfacer de manera conjunta sus necesidades, y que hoy está presente en todos los países del mundo. Ese moderno cooperativismo se rige por valores y principios basados en el desarrollo integral del ser humano, que resaltan la importancia de la ayuda mutua, la responsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad, y promueven el desarrollo comunitario.

En esta ponencia lo que se analiza es la incidencia que tuvieron el espíritu de cooperación y las instituciones creadas con fines de contención en el desarrollo y progreso alcanzado por la comunidad caroyense durante su primer siglo de vida. Los supuestos a partir de los cuales se encara tal análisis son dos: 1) independientemente de la diversidad de objetivos y contextos, para satisfacer sus necesidades económicas, sociales y culturales estos

inmigrantes y sus descendientes siempre trabajaron mancomunadamente, en un principio recurriendo a la cooperación informal, y cuando la comunidad ya estuvo consolidada desde esa práctica pre-cooperativa avanzaron hacia la organización de diversas cooperativas formalmente constituidas; y 2) en el devenir de esta colonia friulana se observan, aunque con modalidades propias, las mismas necesidades y dificultades así como prácticas sociales similares a las del resto de la inmigración italiana en la Argentina.

El trabajo arranca con el estudio de la vida de los caroyenses desde su llegada y hasta las primeras décadas del siglo XX, periodo en el que predomina la utilización de mecanismos de cooperación informal, que incluyen la construcción de dos importantes obras hidráulicas. Se pasa luego al análisis de la experiencia cooperativa institucionalizada de los descendientes de los primeros colonos la que se manifestó a través de la creación de diferentes cooperativas. Finalmente el trabajo se cierra con algunas reflexiones, luego de las cuales se detallan las fuentes y la bibliografía utilizadas durante la investigación.

Colonia Caroya y la cooperación informal

Atraídos por las promesas oficiales contenidas en la propaganda con la que el gobierno argentino promocionó la inmigración en Europa, los primeros colonos llegaron a la Estancia de Caroya² el 15 de marzo de 1878,³ dando nacimiento al primero y único “de los asentamientos rurales de inmigrantes italianos en el norte de Córdoba”.⁴ Ahora bien, aunque el gobierno argentino promocionó en Italia esa colonización, ofreciendo gratuitamente los terrenos destinados a la misma, además de dinero para iniciar las actividades, así como otros beneficios y facilidades destinadas a entusiasmar a los posibles candidatos, esas condiciones aparentemente ventajosas no se dieron en la realidad y la percepción que les quedó a los pioneros y sus descendientes fue la de que habían sido engañados. Es verdad que el gobierno nacional les asignó créditos con facilidades a largo plazo, pero también es cierto que las tierras gratuitas que se prometieron en los “carteles, diarios y revistas allá en Italia, tuvieron que pagarlas, lo mismo que las herramientas de labranza, semillas, animales de trabajo y domésticos y [...] las tierras tampoco estaban preparadas para iniciar los cultivos sino que había que desmontarlas a pala y pico, salvo algunas pocas situadas en las cercanías del edificio principal [de la estancia Caroya]”.⁵

Llegados finalmente a la zona de Caroya comenzó un obligado aislamiento porque las tierras que les habían sido concedidas no solamente carecían de agua sino que además estaban ubicadas a tres leguas de la línea férrea y a una distancia aún mucho mayor de la ciudad de Córdoba, lo que impidió el contacto con la población nativa. Pero también hubo un aislamiento afectivo provocado por aquel incumplimiento de los compromisos contraídos por el gobierno, por la actitud interesada y reticente de la opinión pública, recogida por la prensa escrita, respecto de la conveniencia y justicia del sistema de *colonización oficial*, y por los intereses que intentaban frenar la colonización de Caroya.⁶

La vida de los colonos italianos llegados en las primeras épocas no fue fácil, incluso en las colonias situadas cerca de las grandes ciudades, tal el caso de las de Esperanza, San Carlos y San Jerónimo que contaron con la ventaja de un mercado cercano donde comercializar sus productos, aunque esto no les salvó de las penurias que acompañaron a todos esos inmigrantes, como el desconocimiento de los suelos, las dificultades para el

traslado de su producción hacia los centros de consumo e incluso las agresiones de las autoridades locales.⁷ La existencia de los primeros friulanos en la zona de Caroya tampoco fue sencilla, si bien en su caso y a diferencia de los otros inmigrantes italianos, ellos contaron con una ventaja por demás importante que fue el estar ya habituados a trabajar la tierra en forma intensiva y sobre superficies pequeñas que podían ser explotadas por una sola familia.

Sin duda esa fue una ventaja que jugó a favor de la colonización e hizo de Caroya la más importante de las colonias establecidas en el país, donde los colonos practicaban el cultivo intensivo.⁸ Pero para llegar a concretar ese tipo de explotaciones tuvieron que superar numerosos inconvenientes. A su llegada las condiciones de la zona eran por demás desfavorables; además del agua que apenas alcanzaba para el uso doméstico, no existían viviendas para cada familia, el trazado definitivo de la colonia y la ubicación de los colonos en los lotes tardó en hacerse, a lo que se sumó de entrada la dificultad que ofrecía el idioma para entenderse con los viejos pobladores del lugar. Ciertamente estos fueron signos poco halagüeños para el futuro de la colectividad friulana, aunque ésta no se amilanó ante esas adversidades y en cuanto dispusieron de tierra “agarraron en sus manos con fuerza la pala, el pico, el arado y otras herramientas, que no eran de agricultor, sino de otros oficios y con profunda fe plantaron rancho aquí”.⁹

La falta de viviendas hizo que en los primeros tiempos las familias colonizadoras fueran alojadas en el casco de la Estancia de Caroya, donde hacían de comer en forma cooperativa en una olla común. Pero pronto comenzaron a construir las viviendas familiares, reproduciendo la típica casa friulana.¹⁰ La solidaridad y colaboración entre las familias vecinas fue constante, se ayudaban unas a otras prestándose inclusive días de trabajo, y si bien las rivalidades no estuvieron ausentes, ni bien la necesidad colectiva o personal de los vecinos se hacía sentir, automáticamente esa competencia desaparecía. Experiencia que parece alejarse de la vivida por otros inmigrantes italianos, si nos atenemos a lo que nos dice Fernando Devoto respecto a la escasez de mecanismos de cooperación que caracterizó a la mayoría de los que se asentaron en otras partes del país, al punto de afirmar que: “Cada familia para sí, pareciera ser el lema de los inmigrantes de la pampa gringa”.¹¹

Es interesante ver con más detalle las formas en que ese espíritu de colaboración se manifestó en la vida cotidiana. La práctica más común consistía en la unión entre dos o más familias para realizar algún objetivo que una sola no estaba en condiciones de alcanzar, en tanto que los motivos de esas uniones podía ser la compra de maquinarias, herramientas y otros útiles empleados en sus tareas cotidianas, aportando cada familia una suma de dinero de acuerdo a los servicios que tales elementos de trabajo les prestaba. La elaboración de quesos y sus derivados es un buen ejemplo; para la compra de los enseres necesarios se procedía de la manera ya indicada y en cuanto a la materia prima, todas las familias unidas con ese fin se prestaban y devolvían igual cantidad de leche, y cada una de ellas a su turno se llevaba a su casa los útiles que les permitía elaborar su propio queso, manteca, crema, ricota. Igual procedimiento se empleaba incluso para ayudarse en distintas tareas relacionadas con la labranza de la tierra. Es decir, en todas las actividades se encontraba la forma de aplicar un sencillo pero verdadero y eficaz sistema cooperativo.

El enorme esfuerzo realizado por los colonos fue canalizado especialmente hacia la viticultura, actividad que tuvo una estructura definida desde los comienzos y a la postre resultó ser la industria que más contribuyó al mejoramiento de las condiciones de vida de

los colonos. No obstante, aunque el cultivo de la vid fuera el más importante, no fue el único pues fue acompañado por el del trigo y del maíz, la producción de miel, duraznos, peras, cerezas y hortalizas en general, la actividad ganadera y algunas incipientes industrias, entre las que la primera fue la fabricación de ladrillos, necesarios para la construcción de sus primeras viviendas. Gracias a esa intensa actividad la fisonomía de la colonia fue cambiando y en 1908 el cónsul italiano en Córdoba aseguró que Caroya era “un oasis en el desierto en el que había 4.000 italianos luchando contra la falta de agua y que cultivaban con éxito la vid y las hortalizas”.¹² Dos años antes, Humberto Tomezzoli¹³ puso a Colonia Caroya como ejemplo porque en ella encontró “todas las condiciones para la prosperidad, en especial la propiedad de la tierra en manos de los colonos muy mayoritariamente friulanos, la existencia cercana de un mercado importante como el provisto por la ciudad de Córdoba y la especialización vinícola”. Aunque también destacó algunos aspectos negativos como los disensos entre los colonos, la escasa preocupación por la calidad del vino, la ausencia de entidades cooperativas –sea de consumo o de producción (como las que contemporáneamente existían en el Friuli)–, y el hábito de atesorar sus ahorros sin invertirlos con fines productivos.¹⁴

Con el correr del tiempo las condiciones de existencia de los colonos fueron mejorando pero a costa de grandes sacrificios, porque en las primeras décadas fue necesario experimentar con nuevas clases de vides y porque la calamidades que dañaron año tras año las cosechas obligaron a los pioneros a buscar nuevas fuentes de recursos para poder atender a la subsistencia familiar. Muchos se emplearon en la construcción del ferrocarril a Tucumán y en trabajos fuera de la zona, dejando a cargo de las mujeres no solamente al resto de la familia sino también todas las tareas relacionadas con la labranza de las chacras y quintas.

En realidad, si bien la principal actividad económica a la que se dedicaron los colonos friulanos fue la agricultura, no todos fueron agricultores sino que algunos se decidieron por el comercio y la industria. Pero la vida tampoco fue fácil para los primeros comerciantes pues no había caminos, sólo profundas huellas polvorientas en tiempos de sequía y fangosas en las de lluvia, por las que transitaban con carros o chatas tiradas por caballos en viajes que les demandaban varios días hasta alcanzar la ciudad de Córdoba donde adquirían las mercaderías que necesitaban y vendían los productos elaborados en la colonia, los que en poco tiempo conquistaron el favor de los habitantes de la capital provincial. Con los años a este mercado se sumaron otros, en los pueblos de campaña del Sur y Este de la provincia y algunas provincias del norte del país, pero en estos casos el transporte de la producción se hizo en su mayor parte por ferrocarril.

Entre los problemas que afectaron la vida en las colonias italianas establecidas en el país, uno de los más acuciantes fue el aislamiento provocado por las distancias y la escasez de caminos transitables. Fue el aislamiento pero también las dificultades idiomáticas lo que operó a favor de una mayor cohesión entre los primeros colonos caroyenses, mientras que otras circunstancias alimentaron en ellos un sentimiento de superioridad, tan arraigado y persistente que aún hoy es palpable entre sus descendientes, quienes están convencidos de que fueron sus antepasados los que introdujeron la cultura del trabajo, que se contrapuso a la dejadez del criollo. Los duros comienzos contribuyeron a que ese grupo ya originalmente homogéneo se cohesionara cada vez más y que terminara haciendo de Caroya prácticamente un gueto “que favoreció la conservación del etos cultural de sus

fundadores” y la reproducción de sus costumbres cotidianas, incluso en el aspecto edilicio, y pautas culturales que por cierto jugaron en contra de una posible asimilación.¹⁵ Al estar despoblada la zona que los acogió, en ella no hubo una comunidad nativa receptora; la población más cercana era Jesús María, distante unos 7 km de Caroya, en tanto que el resto de los pobladores criollos no sólo se encontraban dispersos en un amplio territorio sino que además constituían un grupo que “no era ni cultural, ni económicamente prestigioso”, y que incluso muy pronto fue contratado por los colonos como peones de campo.¹⁶ Es entonces, cuando el “trabajo martirizante y en soledad de la primera época, cuyo resultado fue el milagro de la transformación de un desierto en tierras cultivadas”, que se inicia el contacto con la población nativa, “no urbana sino rural”, comenzando así “la discriminación por parte de los colonos respecto de los nativos”, a los que aún hoy despectivamente se denomina *neri*.¹⁷

Ahora, la percepción de los colonos acerca de la malquerencia de los criollos hacia ellos, que también persiste entre sus descendientes, en nuestra opinión no fue tal, sino que lo que hubo fue una lucha por la subsistencia y sobre todo por el agua, que era un bien escaso. Para los colonos lo más frustrante fue el tener que vivir entre desconocidos y verse gobernados por gente extraña, con la que no podían hacerse entender cuando debían resolver los problemas que aquejaban a la nueva comunidad, y fue esto lo que los llevó a trabajar para lograr gobernar en forma autónoma a la colonia, anhelo de autonomía que está presente casi desde el mismo momento de su llegada a la Estancia de Caroya. La creación del municipio propio fue también el resultado del esfuerzo mancomunado de todos los colonos, que comenzó con conversaciones entre vecinos, siguió con reuniones y culminó con la formación de comisiones que se encargaron de hacer las gestiones ante las autoridades provinciales, cuando ya la colonia había alcanzado el número de habitantes exigido por la ley. La aspiración de independizarse de la vecina localidad de Jesús María y de contar con gobierno propio que les permitiera resolver sus múltiples problemas, sin esperar ni depender de las soluciones que pudiesen venir desde afuera, se concretó casi a los diez años de la llegada de los primeros friulanos, mediante decreto provincial del 3 de mayo de 1887 por el que se creó la municipalidad de Colonia Caroya.

Los infortunios y las calamidades que soportaron los inmigrantes italianos llegados al país y que se dedicaron a las tareas rurales, acompañaron también a los caroyenses. Aparte de las persistentes sequías, debieron soportar despiadadas granizadas y devastadoras heladas y las invasiones de langostas que arrasaron en forma reiterada los cultivos. Las enfermedades también se hicieron presentes, en una época en que faltaban médicos y remedios. Dispuestas a preservar el buen estado sanitario de la población, las autoridades comunales trabajaron con ahínco hasta que en 1904 contrataron al primer médico estable de la colonia. Pero la preocupación de los primeros colonizadores no se redujo a lo concerniente a su trabajo y vida material, sino que, aparte de la salud, sus inquietudes incluyeron otros tipos de aspiraciones de bien colectivo, como contar con escuelas e iglesias, las que fueron el fruto del esfuerzo de los propios colonos que repitieron la experiencia vivida por los demás inmigrantes italianos, quienes debieron suplir la ausente acción del Estado, creando “los primeros núcleos sociales, además de varias de las primeras escuelas más o menos formales [...] y las primeras iglesias”.¹⁸

Devoto sostiene que el interés por la educación está relacionada con el deseo de preservar la identidad originaria a través de la escuela “en la que no sólo se transmitían

a los hijos de los inmigrantes la lengua italiana y las nociones básicas de su historia, su geografía y su literatura sino que se les trataba de imponer mitos y ritos patrióticos”,¹⁹ pero esto no es exactamente lo que ocurrió con nuestros friulanos. A diferencia de lo que sucedió entre otros grupos de inmigrantes italianos que compensaron aquella desidia del Estado mediante las escuelas creadas por las sociedades de socorros mutuos,²⁰ en Caroya los colonos no instalaron ninguna escuela y por lo tanto en los primeros tiempos sus niños no recibieron ningún tipo de educación formal, en tanto que la preocupación por el establecimiento de una escuela pública obedeció al citado interés por la educación pero tal vez también como un medio para que las nuevas generaciones aprendieran la lengua del país, pues la preservación de la cultura friulana estaba asegurada por las propias familias. Sin embargo, el lento avance de la escuela pública en nuestro país hizo que la primera escuela fiscal fuese creada recién en 1893, aunque funcionó sólo hasta el tercer grado, no sirviendo en realidad para contrarrestar la condición de semianalfabetos que caracterizaba a los primeros colonos y, en cambio, contribuyó a acrecentar la cohesión del grupo al retardar el contacto del mismo con la cultura nativa.

En algunos otros aspectos la vida de los colonos caroyenses también fue mejor que la de otros inmigrantes italianos. Un ejemplo es la alimentación, porque una vez que se instalaron en sus lotes, hicieron sus quintas y granjas, algo que les estaba vedado a muchos de sus compatriotas afincados en la zona pampeana. En Caroya se alimentaban con los productos que los propios colonos producían: verduras, hortalizas, frutas, el pan elaborado con su propio trigo, leche, cuajada, manteca, quesos, además de carne y los luego famosos *chacinados*. Por esta razón a los friulanos no les fue difícil conservar los hábitos alimentarios de su lugar de origen, y no solamente en las fiestas preparaban comidas típicas italianas sino que a diferencia de aquellos otros inmigrantes italianos, los caroyenses las comían todo el año.

En cuanto a la sociabilidad, sus experiencias no variaron demasiado respecto del resto de los italianos emigrados a la Argentina. En su vida cotidiana abundaron las privaciones y la sociabilidad, sobre todo en los primeros tiempos, era mucho más limitada que la que practicaban en su terruño natal pues se reducía a algunas fiestas, a las ceremonias religiosas y a las reuniones familiares. No obstante, en este aspecto las características propias de la colonia ofrecieron más posibilidades porque, si bien allí también se trabajó el campo, los caroyenses lo hacían en parcelas cercanas entre sí. De todos modos, su vida estuvo siempre pendiente de las cosechas y poco espacio les quedaba para el esparcimiento pues el trabajo agrícola favorece el aislamiento. En lo que a fiestas se refiere, la que mayor continuidad de las tradiciones permitió fue la de la sagra de la uva.²¹

Con todo, el pasatiempo no estuvo ausente. Las viejas casonas que aún se conservan fueron fiel testigo de las reuniones que se realizaban una vez a la semana con familiares o vecinos, con el fin de cantar, bailar y recordar a la Italia natal, y que eran la oportunidad en la que se compartía algún salame, bondiola o pasta, acompañados con vino, todo lo cual era elaborado en las propias casas. Además, los primeros friulanos trajeron asimismo en su equipaje los entretenimientos –el acordeón y las bochas– que les ayudaron a un mejor descanso de las fatigas producidas por el duro y pesado trabajo de desmontar, preparar y cultivar la tierra y a olvidar los graves problemas que a diario les presentaba la vida. El juego de las bochas fue un poderoso factor de acercamiento amistoso y social entre los colonos y durante las primeras décadas y hasta bien entrado el siglo XX fue el deporte más

practicado en la colonia.

Creemos haber mostrado hasta aquí un accionar de los colonos acorde con sus anhelos de autonomía, autodeterminación, solidaridad, autosuficiencia y que si bien estuvo rodeado de múltiples inconvenientes, un balance del mismo nos indica que en Caroya esas dificultades fueron por lo general las mismas que acompañaron el devenir de los millones de italianos que optaron por establecerse en la Argentina. Pero además, también nos muestra que en muchos casos esta colonia ofreció a los friulanos mejores condiciones para progresar. Progreso que por cierto se logró mediante la permanente cooperación entre sus habitantes, los que sin embargo tardaron más de medio siglo en pasar de una cooperación informal hacia la institucionalización del sistema a través de sociedades cooperativas. Empero, antes de pasar al análisis de esa etapa, es ineludible dirigir la atención hacia las obras de riego que son la máxima expresión de la cooperación informal.

La construcción de los canales Huergo y San Carlos

El problema más grave y de más difícil solución que debieron afrontar los inmigrantes friulanos fue la escasez de agua de riego, el que se fue acentuando a medida que la colonia creció en habitantes y extendió su área de cultivo. Desde la creación de la municipalidad, la necesidad de conseguir un caudal de agua satisfactorio y acorde a las exigencias de los cultivos y uso doméstico se convirtió en preocupación prioritaria para sus autoridades, porque el grave inconveniente representado por la falta de agua impedía un mayor desarrollo agrícola y frenaba el progreso general de la colonia. Fueron dos las obras que los colonos construyeron para hacer frente al acuciante problema del agua: los canales Huergo y San Carlos.

En los primeros años de la colonia se realizaron trabajos en vertientes y cursos de agua de la zona, sin que se pudiera conseguir un caudal permanente y suficiente para satisfacer sus necesidades. Nació entonces entre los colonos la idea de construir un canal subterráneo que captara las aguas y las hiciera deslizar hasta la superficie por medio del desnivel, la que fue ampliamente discutida por los ediles y por todos los colonos en los últimos años del siglo XIX, y con el asesoramiento de personas entendidas en la cuestión se dieron a la tarea de buscar un lugar apropiado para su construcción. Los estudios realizados indicaron que el emplazamiento más adecuado para tal obra era un lote ubicado en la cuenca del río Jesús María, cerca del paraje denominado *Los Nogales*.

Una vez escogido el lugar de emplazamiento, a fines del año 1900 se iniciaron las gestiones pertinentes a fin de obtener el permiso para la construcción de esta obra de gran envergadura y de cuyos resultados dependía la suerte de los colonos, quienes contaban con escasos recursos pecuniarios para enfrentar la parte más difícil de esta empresa, su financiación, en un momento en que el dinero circulante era escaso. Fueron las autoridades municipales las que encontraron la solución que no fue otra que la aplicación de los principios de la cooperación y que no fue difícil llevar a la práctica. En efecto, la propuesta que hicieron fue que cada colono aportara días de trabajo de acuerdo a la cantidad de terreno de que era dueño, de suerte que quien “tenía poca tierra trabajaba menos del que tenía más, pero también recibía menos agua del que trabajaba más, por cuanto el preciado líquido era distribuido en concordancia con el área de la propiedad”.²²

Las obras del Canal Huergo comenzaron en 1902 y la parte más interesante de ellas fue la forma en que trabajaron los colonos friulanos, quienes para hacer un canal de más de 15 m de ancho y 12 m de profundidad sólo contaron “con la pala, el pico y la carretilla”. Con tales herramientas como único recurso hubo que echar mano del ingenio para que la obra avanzara en medio del agua y del barro, con los intensos calores del verano y con el frío insoportable del invierno, hasta que se logró no solamente abrir esa enorme zanja varios metros por debajo de las vertientes sino que se construyó una bóveda de material de 2 m de alto, formando un túnel subterráneo.²³

La construcción del Canal Huergo, de varios kilómetros de extensión y del que salían las acequias que conducían el agua a través del territorio de la colonia y cuya terminación demandó varias décadas de trabajo porque se hizo por tramos, fue la primera acción importante emprendida por los colonos para resolver el problema del riego, y fue también una excelente muestra de ingenio y de capacidad cooperativa, que les permitió trabajar la tierra en condiciones más favorables. Con todo, el caudal de agua de riego que proporcionaba ese canal subterráneo pronto fue insuficiente y un nuevo ciclo de sequía planteó la necesidad de construir otra obra hidráulica semejante en dimensión y en características a aquella. Con ese fin el 10 de diciembre de 1932 el concejo deliberante autorizó la compra de una lonja de terreno de unos 3.000 metros de largo, situada a unos 6 km al Sudeste de la colonia, en el paraje denominado San Carlos.

Los trabajos de apertura de la zanja para el nuevo canal, que en algunos lugares sobrepasa los 12 m de profundidad, se fueron haciendo prácticamente siguiendo el viejo sistema empleado en el Canal Huergo, “con la diferencia que en San Carlos además del pico, la pala y la carretilla, se empleó también el arado, el caballo, la pala-buey, el tractor y el aparejo acoplado a éste, con todo lo cual el hombre se vio aliviado en gran medida en el rudo trabajo que estaba realizando”.²⁴ Tal como las pruebas previas habían dejado ver, el rendimiento de esta nueva obra hidráulica no fue igual que en el caso del Canal Huergo. No obstante el Canal San Carlos contribuyó también al desarrollo de la colonia.

La construcción de este segundo canal, comenzada en 1933, fue terminada en 1966 cuando se concluyó con las canalizaciones derivadas del mismo. Este dato es importante porque indica que los dos canales construidos solidariamente por los vecinos fueron obras que insumieron tres décadas de trabajo cada una. Fueron muchas las dificultades que rodearon sobre todo la construcción del primero de esos canales, pero lo que aquí nos interesa señalar es que además de esas dificultades, el inconveniente que retardó la conclusión de ambas obras fue el constante disenso entre los colonos porque no todos ellos estuvieron imbuidos del mismo espíritu de solidaridad, aunque también hay que decir que quienes se desentendieron o fueron remisos a colaborar constituyen una minoría.

Colonia Caroya y la cooperación formal

Desde los primeros años de la colonización, los pobladores de Colonia Caroya debieron agruparse y luchar a brazo partido para conseguir agua de riego para los cultivos y hacer que estos produjesen de acuerdo al esfuerzo puesto en ellos; años más tarde, esos colonos se vieron frente a la misma necesidad de agruparse en defensa no ya de las plantaciones, sino de sus frutos. Sin embargo, les costó dar el paso desde esa práctica informal e intuitiva

de la cooperación hacia la constitución formal de cooperativas y, cuando ya entrado el siglo XX, personas bien intencionadas y conocedoras de las bondades que encierran los principios de la cooperación intentaron crear ese tipo de sociedades, se encontraron con una casi total falta de apoyo por parte de los colonos, que por cierto en su mayoría desconocía ese clase de organización.

El desconocimiento de los beneficios de la agremiación y la escasa difusión de los principios cooperativos entre los colonos hizo que su primer y poco exitoso paso hacia la práctica de un cooperativismo sistemático se lo pueda ubicar alrededor de 1926 y está relacionado con los primeros contactos que los caroyenses tuvieron con gente de la Federación Agraria Argentina (FAA), cuyo objetivo fue iniciar una campaña destinada a agrupar a los productores en una institución que defendiera sus propios intereses. Es significativo que para asegurar el éxito de esa campaña se recurriera a quien luego sería una figura emblemática del cooperativismo caroyense. Se trata de Máximo Bergagna quien, como agente corresponsal de *La Tierra*,²⁵ durante más de tres años recorrió la colonia para captar suscriptores y para preparar el terreno e impulsar la constitución de la sección local de la FAA, objetivo al que se llega el 13 de febrero de 1930 y que fue el primer paso efectivo hacia la constitución de *La Caroyense Cooperativa Vini Frutícola Agrícola Federal Limitada* de Colonia Caroya, cuyos estatutos fueron aprobados en una asamblea del 18 de noviembre de 1930.

Los primeros años de esta primera cooperativa creada en la colonia fueron difíciles. La actitud precavida de los colonos, a veces mal aconsejados por comerciantes y políticos locales, hizo que el número inicial de adherentes fuese bastante reducido y que incluso antes del año fuese necesario separar por inconducta a algunos de ellos; además la nueva cooperativa no tenía bodega propia. Sin embargo, esos signos negativos no amilanaron al consejo de administración que con gran entusiasmo decidió iniciar de inmediato la producción de vino con la uva de los asociados y alquiló una pequeña bodega, compró cascos para depositar los vinos, hizo construir cajones para recibir la uva y contrató a un técnico-enólogo para que dirigiese la vinificación. Es decir, prepararon todo lo necesario para dar comienzo a las actividades de la nueva cooperativa, y muchos de los gastos que esa preparación demandó fueron atendidos con préstamos de los propios asociados. De esta manera, a fines de febrero de 1931 se dio comienzo a la cosecha de uva y a la elaboración de vinos, aunque no de la mejor calidad. Sin duda ese temerario ensayo aportó una muy buena experiencia puesto que hizo conocer a los consejeros y asociados los inconvenientes y los peligros inherentes tanto a la elaboración de vinos como a su comercialización, y esto no frenó sino que dio nuevo impulso al proyecto cooperativo, al mostrarles la necesidad de construir de inmediato su propia bodega, la que estuvo lista y en condiciones de elaborar la uva de la siguiente cosecha, es decir en febrero de 1932.

En adelante los consejeros debieron enfrentar múltiples dificultades tanto en relación con el proceso de producción y de comercialización como respecto de la vida institucional de la cooperativa y de su capacidad financiera. Según se sostuvo años después en el boletín de la cooperativa, fue “la ignorancia de los colonos y la absoluta falta de conocimientos de los conceptos societarios [...] las causas principales que demoraron el progreso de nuestra cooperativa”.²⁶ Sin embargo, no fueron esos los únicos dolores de cabeza de los colonos. En la noche del 20 al 21 de agosto de 1939, una fuerte helada que abarcó toda la colonia y zonas vecinas dañó los viñedos malogrando no sólo la cosecha de ese

año, sino también comprometiendo la de los años siguientes porque muchas plantas se perdieron completamente. Habitados resignadamente a este tipo de desastres, los colonos se movilaron y este desastre resultó a la postre la ampliación del radio de acción de la cooperativa, la que expandió su zona de influencia a la provincia de La Rioja, adquiriendo una bodega en Chilcito, reclutando allí nuevos socios y haciendo extensivos los beneficios de la cooperación a todos los productores viñateros de esa región riojana.

Razones de espacio y sobre todo los objetivos perseguidos por este trabajo, que solo pretende mostrar el espíritu de cooperación de los colonos, nos compelen a dejar aquí la evolución económica y financiera de esta cooperativa, en un momento en que la misma ya se ha consolidado en ese aspecto y pudo prestar atención a la acción social que toda cooperativa está obligada a cumplir. La acción social y cultural de *La Caroyense* fue de gran importancia para la colonia, sin embargo, las mismas limitaciones de espacio señaladas obligan en este caso a sólo enunciar rápidamente lo realizado por la cooperativa en este sentido.

En primer lugar y en relación con la atención de la salud y el seguro de sepelio, que los demás inmigrantes italianos atendieron a través de las sociedades de socorro mutuo, se debe decir que la cooperativa contó desde 1937 con seguro de sepelio para sus asociados y que, junto con esa Sección de Ayuda Mutua, comenzaron a funcionar también la Sección Almacenes y la Sección Tienda, las que desde mediados de 1970 dieron nacimiento a un moderno supermercado. En relación con la atención de la salud el accionar de la cooperativa fue fundamental pues en octubre de 1947 dotó a la colonia de un centro asistencial, el Sanatorio Caroya, que contó con edificio propio y moderno equipamiento y brindó a sus asociados asistencia médica en todas las especialidades, así como la provisión de medicamentos. Este sanatorio fue en su momento el más grande y mejor equipado del norte de la provincia de Córdoba.

En el aspecto social y cultural el accionar cooperativo fue importante. Al referirse a la vida de los italianos y de sus instituciones, entre las funciones cumplidas por las asociaciones mutuales Devoto menciona su rol de ámbitos de sociabilidad para sus miembros, y resalta la importancia que tuvieron los clubes que ellas crearon en la sociabilidad de los inmigrantes, al combinar deporte con vida social.²⁷ Pues bien, una muestra cabal y muy clara de la acción social que la cooperativa se proponía llevar adelante es la creación en 1932 del *Club Juventud Agraria Colón*, el que proporcionó a los colonos un espacio de sociabilidad en el cual podían practicar diferentes deportes, y de la *Biblioteca Rural Colón*, a través de la cual la cooperativa cumplió ampliamente con sus objetivos culturales, pues su acervo fue constantemente acrecentado y en 1958 se la dotó de un nuevo y amplio local propio. En fin, como la colonia carecía de una sala de cine, la comisión directiva del club decidió en mayo de 1944 incorporar a las actividades del mismo dos funciones cinematográficas semanales. Surgió así el *Cine Club Colón*.

El broche de oro del accionar social y cultural de *La Caroyense* fue la creación de un boletín informativo cuyos objetivos básicos fueron dar a los asociados un conocimiento periódico de la marcha de la cooperativa e ilustrarlos acerca de los principios en torno a los que gira la cooperación libre. El primer número de este periódico cooperativo, denominado *El Cooperativista*, apareció el 19 de octubre de 1946, pero ignoramos hasta cuando se editó y solamente podemos decir que en nuestras investigaciones hemos podido consultar 371 números y que la fecha del último corresponde a noviembre de 1982, lo que equivale a

decir que por lo menos se editó durante 36 años.

Según la definición de cooperativa que se incluye en la introducción de este trabajo queda claro que se trata de una institución cuyos fines son tanto económicos como sociales y culturales. Creemos que lo expuesto hasta ahora deja claro que la labor desarrollada por *La Caroyense* desde su creación, a fines de 1930, fue un claro ejemplo de todo lo que debe y puede hacer una cooperativa. Pero la importancia de su accionar no quedaría realmente a la vista si no dijéramos que no solamente fue el primer y más exitoso ejemplo de la cooperación formal en Colonia Caroya, pues con ella los colonos dieron el paso decisivo desde la cooperación informal hacia la cooperación institucionalizada, sino que fue asimismo un ejemplo a imitar en otros campos de la vida de la colonia. Se puede decir que *La Caroyense* fue madre de cooperativas pues a ella y a través de los años le siguieron la creación de otras cinco cooperativas: la Cooperativa de Electricidad de Colonia Caroya, en 1947; la Cooperativa de Tamberos Limitada de Jesús María, en 1950; la Caja de Créditos de Colonia Caroya, Cooperativa Limitada y la Cooperativa de Medicina Integral y Servicios Sociales de Colonia Caroya Limitada, en 1964; *La Norcordobesa* Cooperativa Agro Industrial Limitada, en 1965. Como se puede apreciar, el panorama cooperativo de Colonia Caroya incluye otras entidades aparte de *La Caroyense*, las que dan cuenta del panorama propicio a la solidaridad que reinaba en esta comunidad de origen friulano, cuyos integrantes gozaron de los beneficios de la cooperación institucionalizada desde fines de 1930.

Reflexiones finales

Ahora sólo trataremos de resaltar algunas de las experiencias que a nuestro juicio contribuyen a demostrar los supuestos a partir de los cuales se escribieron estas obligadamente breves páginas. En primer lugar debemos decir que la experiencia vivida por los friulanos de Caroya fue exitosa pues con el esfuerzo –individual y familiar– propio de la cultura de trabajo que trajeron de su suelo natal construyeron “una civilización agrícola en el desierto”.²⁸ En segundo lugar y en lo que al panorama cooperativo se refiere, se debe destacar la creación a partir de 1930 de seis importantes cooperativas.

Por cierto que esto último nos lleva al primer supuesto enunciado en la introducción, respecto del cual hemos visto que, imbuidos de un amplio espíritu de cooperación, a la solución de las múltiples dificultades que debieron enfrentar y a la satisfacción de las necesidades colectivas, los colonos las lograron siempre, sea a través de las prácticas pre-cooperativas que caracterizan el período 1878-1930, sea mediante la creación de sociedades cooperativas, las que comienzan a aparecer desde los albores de la década de 1930. En el primer periodo y a diferencia de lo que sucedía contemporáneamente con el resto de la inmigración italiana, que muestra una evidente escasez de mecanismos cooperativos, en Caroya la cooperación informal se manifestó en la organización del trabajo cotidiano de las familias, en la construcción de sus viviendas y de sus templos, en la relación con las autoridades, en el trabajo de la tierra y, sobre todo, en la solución del acuciante problema de la provisión de agua de riego con la construcción de dos singulares obras hidráulicas que aseguraron esa provisión en cantidad en un principio suficiente para las necesidades de las tierras bajo cultivo.

El periodo que se abre en 1930 con la creación de la cooperativa *La Caroyense*, es más fructífero que el anterior, pues durante el mismo el espíritu de mutua colaboración alcanza, no sin contratiempos, la madurez. Es en su transcurso cuando se crean todas las asociaciones cooperativas arriba mencionadas, porque ya se había hecho carne entre los caroyenses la convicción de que para la satisfacción de sus necesidades colectivas el mejor camino a seguir era adoptar el moderno sistema cooperativo, en el que se conjugan tanto intereses económicos como sociales y culturales. Sin ninguna duda en este periodo destaca con perfil propio la cooperativa que se acaba de mencionar, porque en ella se dio una práctica integral de la cooperación que garantizó el completo cumplimiento de los valores y principios que distinguen a ese sistema, en el que lo económico constituye sólo un medio que coadyuva al logro del desarrollo social y cultural de los asociados y de la comunidad en que la entidad se asienta. Al respecto creemos que no está de más recordar que esa cooperativa fue la institución que más contribuyó al crecimiento económico de la colonia, al eliminar la intermediación tanto en la industrialización como en la comercialización de su producción primaria más importante: la vid. Pero además, también la que a través de su club brindó a los socios y a la comunidad toda de Caroya un ámbito de socialización en el que tuvieron cabida el deporte, el esparcimiento, la educación y la cultura; y finalmente, también proveyó a la localidad de un órgano de prensa que no solamente informó acerca del devenir de la cooperativa y difundió los principios de la cooperación, sino que instruyó a los productores, facilitó la comunicación y el conocimiento entre los caroyenses, favoreció la actividad comercial y profesional mediante la publicidad, y además enriqueció la memoria colectiva.

Por último se debe destacar algo que nos ha llamado la atención. A diferencia de lo que sucediera con otros grupos de italianos llegados al país, en Colonia Caroya no surgió una institución de carácter étnico sino hasta el momento en que parecieron perderse las tradiciones culturales de los fundadores. Esto sucedió en marzo de 1968 cuando por iniciativa de un grupo de descendientes de aquellos primeros friulanos se crea el Centro Friulano, cuya finalidad es “mantener y difundir las tradiciones y la lengua friulana a cuyo efecto se promoverá la realización de actos culturales, artísticos, deportivos y espirituales”.²⁹ Lo anterior, así como la actividad desplegada por *La Caroyense*, se relaciona con el segundo supuesto mencionado en la introducción, respecto al cual se debe agregar que si bien los colonos de Caroya no crearon el mismo tipo de instituciones que caracterizaron a las colectividades italianas de otros puntos del país, especialmente las asentadas en las ciudades, a su manera supieron abarcar casi todas las dimensiones de la vida social y económica que aseguraran la contención propia, la de sus descendientes y la de los nuevos inmigrantes que aunque en menor número arribaron con posterioridad. Tal vez con algún retraso y no a los fundadores sino a sus descendientes, *La Caroyense* brindó muchos servicios y un ámbito de sociabilidad, e incluso y del mismo modo que los primeros colonos, supo presionar a las autoridades gubernamentales para lograr beneficios que se negaban a los caroyenses.



Notas

- ¹ Manuel Antonio BOTELLO GONZÁLEZ, *El movimiento cooperativo*, 2009, Disponible en: www.monografias.com.
- ² La Estancia Caroya fue el primer establecimiento rural organizado por la Compañía de Jesús en 1616.
- ³ Marta NÚÑEZ, *Colonia Caroya, cien años de historia*, Córdoba, Editorial Tapas, 1978, p. 101.
- ⁴ Nora L. PREVEDELLO y Silvia GEROSA, *La inmigración italiana en Colonia Caroya y el contacto de dos lenguas*, Cuadernos del CITAL N° 8, Córdoba, Comunicarte Editorial, 1997, p. 16.
- ⁵ *El Cooperativista*, n° 333, noviembre de 1977, p. 3.
- ⁶ Nora L. PREVEDELLO, “Identidad étnica de la comunidad caroyense de origen friulano”, T. BLANCO DE GARCÍA, *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, El Copista, 1999, p. 107.
- ⁷ Fernando J. DEVOTO, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 115-116.
- ⁸ E. ZUCCARINI, *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910*, Buenos Aires, La Patria degli Italiani, p. 273.
- ⁹ *El Cooperativista*, n° 333, noviembre de 1977, p. 3.
- ¹⁰ Ibid. n° 334, diciembre de 1977, pp. 3-4.
- ¹¹ Fernando J. DEVOTO, *Historia de los italianos...* cit., p. 271.
- ¹² J. GROSSUTTI, “L’emigrazione dal Friuli Venecia Giulia in Argentina e in Uruguay”, Università di Trieste. Disponible en: www.ammer-fvg.org/_Data/Contenuti/Allegati/ita/grossutti_introarg.pdf, p. 9.
- ¹³ Enviado por el Commissariato dell’Emigrazione con la misión de elaborar un informe sobre la situación de los italianos en la Argentina.
- ¹⁴ Fernando J. DEVOTO, *Historia de los italianos...* cit., p. 268.
- ¹⁵ Prevedello y Gerosa aseguran inclusive que muchos de los criollos que trabajaron para los colonos terminaron aprendiendo el friulano. Nora L. PREVEDELLO y Silvia GEROSA, *La inmigración italiana...* cit., p. 43.
- ¹⁶ Ibid., p. 42.
- ¹⁷ Nora L. PREVEDELLO, “Identidad étnica...” cit., p. 107.
- ¹⁸ Fernando J. DEVOTO, *Historia de los italianos...* cit., p. 117.
- ¹⁹ Ibid., pp. 187-188.
- ²⁰ Ibid., p. 270.
- ²¹ Costumbre solidaria tradicional “consistente en la ayuda que recíprocamente se prestaban las familias para la cosecha de uva en su predio”. Nora L. PREVEDELLO y Silvia GEROSA, *La inmigración italiana...* cit., p. 65.
- ²² *El Cooperativista*, n° 150, 27 de junio de 1959, p. 5.
- ²³ Ibid., n° 150, 27 de junio de 1959, p. 5.
- ²⁴ Ibid., n° 338, abril de 1978, p. 3.
- ²⁵ Periódico dedicado a la prédica en pro de la defensa del hombre de campo a través de su agremiación.
- ²⁶ *El Cooperativista*, n° 338, abril de 1978, p. 5.
- ²⁷ Fernando J. DEVOTO, *Historia de los italianos...* cit., pp. 336-337.
- ²⁸ Ibid., pp. 125.
- ²⁹ Acta fundacional del Centro Friulano.



•regresar al índice•

Imigração: documentação, política e história

*Luís Reznik**

*Rui Aniceto Fernandes***

A imigração é um tema caro aos historiadores e àqueles que se dedicam a interpretar a configuração do Brasil atual. A experiência imigrantista faz parte da vida de um sem número de famílias por todo o território nacional. No período da Grande Imigração (1870-1920) o Brasil se tornou a quarta nação de destino daqueles que deixaram suas pátrias.¹

O desejo de imigrar ocorre por inúmeras razões. No século XIX, na Europa, as transformações advindas pelos processos de industrialização geraram um contingente de mão-de-obra ociosa. À proletarização e à pauperização de uma população crescente, somava-se a instabilidade política advindas com as revoluções liberais e guerras diversas.

No Brasil, havia um contexto propenso a recepção de imigrantes. Com a proibição do tráfico negreiro (1850) e a promulgação da Lei do Ventre Livre (1871), a escravidão ficou com os dias contados. O seu fim iminente estimulou os debates de letrados, de proprietários e de políticos sobre a questão da substituição da mão de obra cativa pela livre.² A questão racial foi parte componente desse debate. Para muitos a viabilidade da nação passava pela conformação de um povo racialmente puro, branco e europeizado.³

O Estado desempenhou papel central na promoção de uma política imigrantista que atendesse a esses interesses. Para muitos era seu papel criar condições para a vinda e fixação dos imigrantes. As hospedarias de imigrantes foram uma engrenagem importante nas ações governamentais. Foram criadas hospedarias em várias partes do país: Rio de Janeiro (Ilha das Flores e Pinheiros), São Paulo, Campinas (SP), Florianópolis (Saco do Padre Inácio), Espírito Santo (Pinheiral, Pedra d'Água e Alfredo Chaves), Rio Grande do Sul (Cristal), Pernambuco (Jaqueira, em Recife), no Amazonas (Pensador, em Manaus), no Acre, em Belo Horizonte (MG) e no Pará.⁴ O caso mais conhecido é o da Hospedaria de São Paulo, criada em 1888, cujo prédio abriga hoje o Memorial do Imigrante.⁵

Apesar de muito citada em estudos sobre o tema, a história da Hospedaria da Ilha das Flores é pouco conhecida. Nosso objetivo é refletir sobre o seu lugar nas políticas públicas do governo federal, de 1883 a 1917, ou seja, entre sua criação e o ingresso do Brasil na I

* Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Departamento de Ciências Humanas e Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Departamento de História.

** Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Departamento de Ciências Humanas.

Guerra Mundial, quando a ilha foi transferida, provisoriamente, da jurisdição do Ministério da Agricultura para o da Marinha.

Livros de registro e relatórios ministeriais: as fontes de pesquisa

Ao iniciar a pesquisa sobre a Hospedaria de Imigrantes da Ilha das Flores, estávamos em um impasse em relação às fontes. A extinção desta instituição em 1966, e a cessão do espaço para o Ministério da Marinha, que ali fixou o Comando da Tropa de Reforço do Corpo de Fuzileiros Navais, levaram à transferência do acervo da Hospedaria para local que desconhecemos ou, provavelmente, ao seu descarte. Encontram-se desaparecidos os relatórios administrativos, as fichas funcionais, as planilhas orçamentárias e outros documentos que registravam o funcionamento e o cotidiano daquela instituição.

O conjunto documental mais significativo é formado pelos livros de registro de imigrantes da Hospedaria, sob a guarda do Arquivo Nacional. Neles constam as matrículas daqueles que entravam na Hospedaria, após a chegada no Porto do Rio de Janeiro, no período em que a instituição esteve sob jurisdição de órgãos federais de promoção de imigração e colonização entre 1883-1931. Conjunto já conhecido de longa data dos estudiosos da imigração, esses registros ainda não foram alvo de um estudo sistemático.⁶

Esses livros formam um conjunto potencialmente rico de análise para definir o perfil daqueles que aportavam no Rio de Janeiro nesse período. Com pequenas variações, ao longo dos anos, há neles uma série de informações padronizadas. Ali estão relacionadas, para cada imigrante, as datas de entrada e saída na Hospedaria, o nome, idade, nacionalidade, profissão, estado civil, local de origem, o nome do navio em que fez a viagem, local de destino e a forma como seria encaminhado para este. Sistematizando os dados isoladamente, podem ser caracterizados o perfil destes imigrantes e identificados fluxos migratórios ao longo do tempo. O cruzamento de dados, porém, pode complexificar essa análise. Relacionando a nacionalidade, ofício e destino, por exemplo, pode-se levantar hipóteses sobre as práticas de propaganda e captação de imigrantes nas diversas regiões do Velho Mundo, promovidas por algumas províncias/estados do Brasil. Os dados de entrada e saída, isto é, o tempo de permanência na hospedaria, possibilitam fazer ilações sobre os dilemas e as tensões que permeavam o funcionamento da mesma. Ainda assim, por mais rico e interessante que esse conjunto seja, ele não nos permite uma imersão profunda nos constrangimentos institucionais e na dinâmica cotidiana da Hospedaria.

Outro conjunto documental significativo relaciona-se aos relatórios dos Ministérios, nos quais as agências promotoras da imigração e da colonização estavam vinculadas. Essa documentação está disponível no site do Center for Research Libraries (www.crl.edu/brazil), onde se tem acesso, em meio digital, às páginas microfilmadas das falas do Trono -mensagens do Imperador à Assembléia Geral-, às Mensagens presidenciais, aos Relatórios ministeriais e aos Relatórios dos governantes (presidentes ou governadores) das províncias/estados. Os Relatórios contêm as prestações de contas apresentadas pelos ministros sobre as ações empreendidas por sua pasta, no decorrer do ano, ao Imperador ou ao Presidente da República. Eles eram compilados com base nos relatórios dos chefes dos departamentos e órgãos que compunham o ministério. Em alguns casos estes últimos constam como anexo ao relatório principal.

Para pensar o lugar da Hospedaria da Ilha das Flores no conjunto das ações relativas à imigração empreendidas pelos governos imperial (para o período de 1876-1889) e republicano (1890-1917), foram analisados os relatórios do Ministério da Agricultura.⁷ Nestes são apresentados dados estatísticos e orçamentários e a situação dos núcleos coloniais e das hospedarias a cargo da União. Em praticamente todos os relatórios do período em análise constam menções à Hospedaria de Imigrantes da Ilha das Flores.

Não se pode deixar de levar em consideração que os dois conjuntos documentais foram produzidos por agências estatais e, como tal, possuem intencionalidades precisas. Elas visam registrar e dar ciência do êxito das ações imigrantistas governamentais. Há que se levar em consideração que os dados estatísticos ali compilados, por exemplo, podem ter sido adulterados por várias razões, entre elas a indefinição dos critérios de atribuição da categoria imigrantes aqueles que aportaram da Europa.⁸

A política imigrantista e a Ilha das Flores

A cartografia histórica, que registrou a Baía de Guanabara passou a representar a Ilha, posteriormente denominada “das Flores”, no século XVIII. Sua ocupação, no entanto, data do século seguinte. Consta que, em princípios do século XIX pertencia a Delfina Felicidade Nascimento Flores que a perdera, possivelmente por dívidas, em 1834, para administração da recém criada Província do Rio de Janeiro. Neste ano, a ilha foi a leilão, sendo arrematada por Maria do Leo Antunes que a vendeu, em 10 de junho de 1857, ao Conselheiro e Senador José Ignácio Silveira da Motta.⁹

O interesse do governo imperial na Ilha das Flores data de 1876 quando ali foi enviada uma comissão do Imperial Instituto Fluminense de Agricultura para avaliar as experiências de piscicultura em curso. Em seu relatório, a Comissão faz a seguinte descrição: “o terreno da ilha está, em grande parte, inculto; a porção, porém, aproveitada em jardim, horta, pomares e roças mostra a feracidade natural, pelo desenvolvimento e viço do arvoredo e plantações.”¹⁰ Constatava-se a produtividade pelo elevado número de árvores frutíferas -havia 800 videiras carregadas-, leguminosas na horta e plantava-se mandioca para a produção da fécula. A ilha contava ainda com galinheiros e currais.

Além da casa de morada do Senador, que continha um anexo para a recepção de hóspedes, a ilha possuía armazéns destinados à guarda de instrumentos de trabalho, barcos etc.; e residências dos empregados dispersos no local.

Desenvolvia ali a criação intensiva de peixes em seis tanques que comportavam até doze mil animais. A referida Comissão, tendo em vista a crescente demanda de alimentos, gerada pelo aumento populacional das duas capitais -a Corte e Niterói, capital da província do Rio de Janeiro-, avaliava como positiva a experiência que ali se desenvolvia e propunha a aquisição da ilha para dinamizar aquela experiência e desenvolvê-la em outros centros pesqueiros. O plano, porém, se alterou conforme os rumos assumidos pela política imigrantista.

No mesmo ano em que a propriedade de Silveira da Mota foi fiscalizada pelo Ministério da Agricultura, foi criada a Inspetoria Geral de Terras e Colonização assumindo as atribuições que anteriormente eram exercidas pela Agência Oficial de Colonização e pela Comissão do Registro Geral e Estatística das Terras Públicas e Possuídas. Eram atribuições da referida inspetoria “o transporte marítimo e terrestre, os socorros médicos, a alimentação

e os demais serviços necessários ao recebimento e agasalho de imigrantes.”¹¹

A criação da Inspetoria foi uma expressão das alterações na política imigrantista do governo imperial. Na década de 1870, o governo imperial acentuou seu interesse na política de colonização e imigração.¹² Neste momento, cerca de 10% do orçamento do Império foi destinado a investimentos de imigração. Investiu-se na formação de novos núcleos coloniais assim como naqueles já em atividade e empresas particulares de colonização foram subvencionadas como estratégia para arregimentar imigrantes espontâneos.

O crescente investimento foi acompanhado pelo debate referente ao fim da escravidão. Em 1871 foi promulgada a Lei do Ventre Livre que estabelecia que, daquele momento em diante, toda criança nascida de pais escravos seria livre. Com a fonte de fornecimento de escravos interditada, desde 1850, e, doravante, a impossibilidade de reprodução interna da escravidão, os proprietários de terras colocaram na pauta das ações governamentais a questão da substituição deste tipo de trabalho pelo livre e, com isso, o incentivo à imigração.

Nessa direção, o grupo de cafeicultores do oeste paulista desempenhou importante papel. A primeira área de produção cafeeira, o Vale do Paraíba fluminense e paulista, mostrava indícios de saturamento na década de 1870. Como área de expansão agrícola, o oeste paulista, passou a investir no uso da mão de obra assalariada ao invés da estrutura escravista vigente. Nesse sentido, buscou levar a administração provincial e o governo imperial a promover os meios para a vinda de imigrantes europeus. Em 1886, foi criada, pelos cafeicultores, a Sociedade Promotora de Imigração que objetivava introduzir famílias de imigrantes financiando seu transporte. O incentivo a imigração de famílias tinha como objetivo proporcionar a inserção de um grupo suplementar de mão-de-obra: as mulheres e crianças.¹³ Associada à ação de agências privadas, como a Sociedade Promotora de Imigração, coube, a partir deste momento, ao governo da província de São Paulo, assim como o do Império, o financiamento das passagens dos imigrantes.

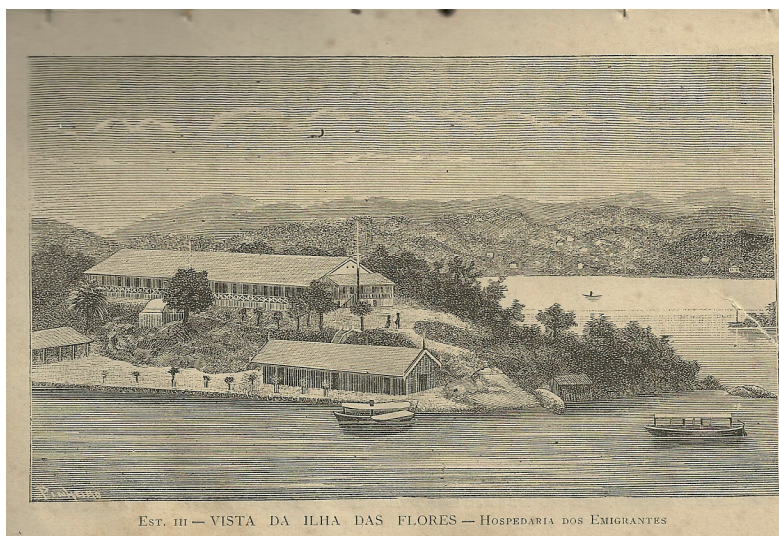
Quando o governo passou a financiar diretamente a vinda desses imigrantes foi necessário criar uma estrutura de acolhimento para recepcionar os recém ingressos. Antes de criar suas próprias hospedarias, a administração pública subsidiava hospedarias particulares. Na década de 1880, no entanto, julgou-se mais viável a criação de hospedarias públicas.

A criação da Hospedaria de Imigrantes da Ilha das Flores

Uma das principais preocupações da Inspetoria Geral de Terras e Colonização, imediatamente após sua criação, em 1876, era a proteção dos imigrantes em relação às epidemias que assolavam a Corte imperial. Na cidade do Rio de Janeiro, ao longo do século XIX, especialmente na sua segunda metade, irromperam rotineiramente muitas epidemias. A primeira grande epidemia de febre amarela ocorreu entre 1849 e 1850, atingindo mais da metade da população e deixando um saldo de mais de quatro mil mortos. Tal a gravidade da situação que o governo nomeou, nesse mesmo ano, uma Junta de Higiene para acompanhar os trabalhos de controle de epidemias e dotou-o de um serviço de estatística, ao que parece o primeiro da América do Sul. Durante toda a segunda metade do século XIX, a febre amarela assolou a cidade, deixando muitos mortos. Nos anos 1870, os dois surtos mais graves ocorreram em 1873 e 1878. Cólera-morbus, varíola, tuberculose, doenças intestinais e malária também foram flagelos crônicos no Rio de Janeiro.¹⁴

O isolamento dos imigrantes em sanatórios, “pontos bem reputados por suas condições de salubridade”¹⁵, foi a solução encontrada, à época. Inicialmente os sanatórios eram alugados a particulares, como, por exemplo, a hospedaria do Morro da Saúde. Posteriormente, o governo constituiu a sua própria hospedaria. Nesse sentido, não procede a afirmação de que as hospedarias eram locais de quarentena para imigrantes infectos e doentes.¹⁶ Pelo contrário, essas instituições foram concebidas para isolá-los da cidade febril e, conseqüentemente, impedir a morte dos recém ingressos no país. A preocupação das autoridades era não deixar que a força de trabalho européia, sadia e vigorosa, fosse penalizada e enfraquecida pela situação insalubre da cidade. Em 1886, por exemplo, um navio que foi identificado como tendo seus tripulantes infectados não foi autorizado a desembarcá-los para a Hospedaria, sendo direcionado para a Ilha Grande.¹⁷ Em 1899, entretanto, a despeito das preocupações, a ilha passou por um surto de febre amarela tendo em vista que “apesar dos cuidados para impedir o aparecimento de doenças contagiosas estas são difíceis de serem controladas devido a constante relação dos imigrantes com a população da capital.”¹⁸

Em 1881 a Inspetoria foi autorizada a construir um prédio para recepcionar os imigrantes. Este projeto não chegou a ser concretizado, pois se optou pela aquisição, no ano seguinte, da Ilha das Flores e a instalação da Hospedaria em suas dependências.



Vista da Ilha das Flores. Hospedaria dos Emigrantes.

Ao iniciar suas atividades em 1883 a Hospedaria era constituída, conforme a imagem acima, de um grande galpão dividido em consultório médico, salas para enfermarias, salões para dormitório e compartimentos para o serviço administrativo.¹⁹ José Xavier da Cunha foi nomeado seu administrador, responsável por 15 funcionários do quadro fixo: um ajudante da administração, um médico, um farmacêutico, um escrivão, um almoxarife, um fiel, um encarregado de armazém de bagagem, um maquinista, dois auxiliares intérpretes internos, um feitor, um enfermeiro, dois ajudantes de enfermaria (sendo um deles mulher, para a enfermaria feminina). Além destes, o diretor da Hospedaria poderia contar ainda com um amanuense para o escritório, guarda para o almoxarifado e para o serviço de bagagens,

intérpretes externos, cozinheiros e ajudantes, serventes, vigias de portos, encarregados de refeitório, da iluminação e das latrinas.²⁰

Consta do relatório ministerial de 1883 que todo passageiro de 3ª classe que chegassem em navios europeus deveria ser encaminhado à Hospedaria. Neste caso ficavam excluídos os passageiros das outras classes e também aqueles que já possuíam receptores -familiares ou amigos- na cidade do Rio de Janeiro.

Os imigrantes eram transportados em dois batelões para a ilha. Após o desembarque na Hospedaria, o escrivão fazia o seu registro no livro respectivo. Matriculados, os imigrantes passavam pela inspeção médica. Em alguns casos, “quando recomendado”, os médicos faziam a inspeção nos barcos antes de atracar. Essa verificação levaria ao encaminhamento dos doentes para a enfermaria local ou, nos casos mais graves, para o hospital São João Batista, em Niterói.²¹ Após o registro e a inspeção médica os imigrantes eram direcionados para os alojamentos e demais dependências da ilha.

O imigrante não deveria permanecer mais que oito dias na Hospedaria. Ali funcionava um mercado de emprego onde os fazendeiros, ou seus agentes, recrutavam a mão-de-obra para suas fazendas. Os intérpretes internos eram os responsáveis pela facilitação da negociação, traduzindo as propostas e as respostas.²² Acertado o contrato, os imigrantes eram encaminhados para os destinos deixando a Hospedaria e levando consigo as impressões do lugar que lhe proporcionou o primeiro teto no Novo Mundo.

Fluxos migratórios entre 1883-1916

Os fluxos migratórios que passaram pela Hospedaria da Ilha das Flores desde sua criação até o encerramento de suas atividades não foram homogêneos.

Tabela 1
Número de ingressos na Hospedaria de Imigrantes da Ilha das Flores

Ano	Número de internos na Hospedaria	Ano	Número de internos na Hospedaria
1883	7.402	1901	3.979
1884	8.138	1902	3.287
1885	10.579	1903	2.719
1886	12.501	1904	6.973
1887	18.834	1905	3.725
1888	33.384	1906	4.989
1889	26.848	1907	442
1890	66.494	1908	11.484
1891	63.829	1909	12.973
1892	19.088	1910	7.477
1893	18.311	1911	30.845
1894	7.527	1912	21.886
1895	25.832	1913	21.090
1896	32.567	1914	4.093
1897	1.581	1915	4.979
1898	1570	1916	1009
1899	3.576		

Fontes: *Relatórios Ministeriais*. 1883-1916.

Sobre o período entre 1883 e 1916, é possível identificar movimentos de expansão do fluxo de imigrantes e outros de esvaziamento, conforme a tabela 1.

Em uma análise preliminar constata-se que há um processo ascendente na década de 1880, com culminância em 1891, e que perdurou até 1896. Posteriormente, a Hospedaria passou a períodos de retração com registro de matrículas inferiores a uma dezena de milhar, à exceção do período de 1908 a 1913.

O primeiro período, entre 1883 e 1896, foi uma fase em que se apostou no êxito da política imigrantista e na importância da Hospedaria, para a sua efetivação. Fernando Carneiro informa que, de 1876 a 1896, a administração central (ora imperial, ora republicano) gastou significativas somas orçamentárias visando à atração de imigrantes.²³

Os ministros, em seus relatórios, se mostram confiantes e exultantes em relação à Hospedaria. Em 1886, o ministro atribuía à existência da Hospedaria da Ilha das Flores uma grande economia aos cofres públicos tendo em vista a resolução da questão sanitária. Conforme argumentamos anteriormente, as hospedarias eram consideradas sanatórios para isolar os imigrantes do contágio com doenças nativas. Em decorrência dos baixos índices de óbitos na Hospedaria da Ilha das Flores, Rodrigo Augusto da Silva considerava acertada a decisão de sua construção que estaria levando ao menor gasto com o financiamento das hospedarias particulares assim como com os cuidados médicos despendidos no tratamento das doenças.²⁴

Nessa primeira fase, houve investimentos contínuos em obras de reforma e ampliação da hospedaria para atender o crescente número de imigrantes que ali ingressaram. Ainda em 1886 foi construído um prédio isolado composto de gabinete médico, sala de parto e duas enfermarias -uma masculina e outra feminina. Isso possibilitou a ampliação do espaço destinado aos alojamentos do prédio principal.²⁵ Visando atender a crescente demanda pelo uso do local, foi feito, em 1887, um plano orçamentário para ampliar sua capacidade original de 1000 para 3000 imigrantes por vez.²⁶ Inicialmente, a capacidade de recepção foi ampliada para 2000 pessoas. Entretanto, tendo em vista o vertiginoso crescimento da entrada de imigrantes, em 1890, a Hospedaria teve sua capacidade aumentada para 3200 leitos com a construção de dois alojamentos, um refeitório e uma nova cozinha.²⁷ Além disso, fez-se necessário o aumento do número das embarcações que transportavam os imigrantes do porto do Rio de Janeiro para a Ilha. Em 1892, esse número foi em muito ampliado: três lanchas, cinco batelões, dois botes e uma chalana.²⁸

A crescente demanda e os problemas de transportes dos imigrantes da ilha das Flores para seus destinos de origem levaram o Inspetor Geral de Terras e Colonização, Francisco de Barros Accioli e Vasconcelos, a propor a criação de uma nova hospedaria nas imediações da Estrada de Ferro D. Pedro II.²⁹

Outras questões que preocupavam a administração local eram o abastecimento de água e a iluminação. Em 1892 estudava-se a substituição da iluminação a querosene para eletricidade ou gás.

A segunda fase, de 1897 a 1907, marca um refluxo no ingresso de imigrantes na Ilha das Flores. Em 1896 foi extinto o Ministério da Agricultura. Suas atribuições foram assumidas pelo Ministério da Indústria, Viação e Obras Públicas. A reorganização administrativa levou à extinção da Inspetoria Geral de Terras e Colonização. Essa reforma demonstra que novos rumos foram dados à política imigrantista do período.

Na exposição do dispêndio orçamentário da União com a imigração observa-se uma

gradativa diminuição dos gastos públicos.³⁰ Em 1903 o governo federal transfere aos estados a obrigatoriedade do financiamento do transporte dos imigrantes dos portos de origem aos seus destinos. Desobrigando-se da imigração, as hospedarias da União perdem a centralidade que tinham no processo de ingresso dos imigrantes no país. A Hospedaria da Ilha das Flores perde sua função de ser parada compulsória para os imigrantes ingressos no país. Ingressariam ali apenas aqueles que migrassem espontaneamente.

Pari passu ao declínio de ingresso de imigrantes, a Hospedaria começou a recepcionar migrantes nordestinos flagelados pelas secas que assolavam a região desde o final do século XIX. Ainda não foi possível estabelecer os percentuais de cada grupo, já que os dados, em boa parte dos relatórios ministeriais, não estão desagregados entre imigrantes e migrantes. Entretanto, nesse período e, certamente, após 1914, houve uma tendência para a Hospedaria receber um percentual maior de migrantes, especialmente vindos do norte do país.

Entre 1908 e 1913, a Hospedaria volta a receber grande fluxo de imigrantes. Por isso mesmo, sofrerá importantes intervenções para a melhoria de sua infra estrutura. Nesse período foram realizadas a substituição da iluminação à querosene por elétrica³¹, a construção de alguns alojamentos e a ampliação da capacidade de abastecimento de água do reservatório local.³²

Considerações finais

Os resultados parciais desta pesquisa em curso nos levam a algumas questões instigantes: a construção do corpo documental da pesquisa, a relação entre as políticas públicas e a dinâmica de funcionamento da instituição e a funcionalidade da Hospedaria de Imigrantes.

Em relação ao primeiro ponto tem sido um exercício estimulante “construir” as fontes desta pesquisa. Construir no sentido de pensar e repensar o conjunto já conhecido e traçar estratégias de buscas de outras fontes que possam subsidiar o trabalho. Como fazer a pesquisa sobre uma instituição cuja parcela expressiva da documentação se perdeu? A historiografia atual é fértil em exemplos de como suprir carências documentais para análise de certos objetos de pesquisa. Tem-se estudado, por exemplo, os registros de letrados para pensar a cultura popular³³ ou então a documentação judiciária para investigar as ações de escravos na busca pela liberdade.³⁴ No caso em questão, da documentação institucional, apenas os livros de registro da Hospedaria foram preservados. Eles formam uma série que abrange de 1883 a 1931, ou seja, boa parte do período de atividades da hospedaria que fechou em 1966. No entanto esse conjunto ainda não foi alvo de estudos sistemáticos. Por outro lado, buscamos os relatórios dos órgãos centrais sob os quais a Hospedaria estava subordinada. Neste caso os relatórios ministeriais se mostraram, além das fontes possíveis, um conjunto importante para pensar as políticas imigrantistas do governo central e o lugar que foi reservado à Hospedaria nelas.

Isso nos leva ao segundo ponto. A política imigrantista, dos governos imperial e republicano, oscilou entre o apoio e o desinteresse ao longo do tempo. No século XIX há um forte incentivo tendo em vista a necessidade de se pensar o processo de transição do trabalho escravo para o livre. Muitos defensores da imigração europeia nesse período afirmavam a incapacidade de integração do ex-escravo ao mundo do trabalho assalariado.

Por outro lado as questões associadas ao ideário de embranquecimento da população incentivavam a imigração de grupos europeus para o Brasil.

Por fim chegamos a questão da funcionalidade da hospedaria. Criada originalmente para abrigar imigrantes que se transferiam do Velho Mundo para o Brasil, em finais do século XIX passou a receber flagelados das secas do Nordeste, entre tantos outros migrantes para a região centro-sul do país. A recepção deste grupo é um indício que as mudanças de direcionamento do governo federal, por vezes expressas nas reformas administrativas, fizeram repensar o uso da Hospedaria da Ilha das Flores. O *uso*, não a *função*. A transferência de retirantes nordestinos para o Rio de Janeiro acompanhava o desinteresse pela imigração europeia.

Uma investigação mais sistemática dos livros de registro dos ingressos na hospedaria -relação de imigrantes e suas nacionalidades e profissões, relação dos migrantes, o destino final de todo esse conjunto- permitirá novas conclusões e abrirá caminho para novas questões sobre os processos migratórios.



Notas

- ¹ Lucia Lippi OLIVEIRA, *O Brasil dos imigrantes*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2001.
- ² Paula BEIGUELMAN, *A crise do escravismo e a grande imigração*, São Paulo, Brasiliense, 1981.
- ³ Lilia SCHWARCZ, *O espetáculo das raças*, São Paulo, Companhia das Letras, 2000.
- ⁴ Beatriz KUSHNIR, “A hospedaria Central. A ilha das Flores como ante-sala do paraíso”, Alexandre HECKER; Maria Izilda MATOS, Fernando de SOUSA (Orgs.), *Deslocamentos & histórias. Os portugueses*, Bauru, Edusc, 2008, pp. 59-73, e Odair da Cruz PAIVA e Soraya MOURA, *Hospedaria de Imigrantes de São Paulo*, São Paulo, Paz e Terra, 2008, pp. 14-15.
- ⁵ Odair da Cruz PAIVA, *Breve história da Hospedaria de Imigrantes e da Imigração para São Paulo*, São Paulo, Governo do Estado, Secretaria Estadual de Cultura, Memorial do Imigrante, 2007. Odair da Cruz PAIVA e Soraya MOURA, *Hospedaria ... cit.*
- ⁶ Muitos pesquisadores os têm consultado para a realização de genealogia familiar, com fins diversos, entre os quais a busca de antepassados para concessão de dupla cidadania.
- ⁷ Entre 1876 e 1896, a Inspetoria Geral de Terras e Colonização, responsável pela Hospedaria da Ilha das Flores, era vinculada ao Ministério da Agricultura, Comércio e Obras Públicas. Com a extinção de ambos os órgão, assumiram suas atribuições a Diretoria Geral da Indústria, vinculada ao Ministério de Indústria, Viação e Obras Públicas, respectivamente. Deste ministério foram consultados os relatórios de 1896 a 1909. Em 1909, a partir de nova reforma, foi renomeado para Ministério da Agricultura, Indústria e Comércio, estrutura mantida até a última data de nosso período, 1917.
- ⁸ No estágio atual da pesquisa não foram analisados, para esse período, jornais impressos, fontes orais e iconográficas. Estas últimas podem abrir janelas para a expressão dos anseios, expectativas e dramas cotidianos dos sujeitos que decidiram deixar suas regiões originais e reconstruir suas experiências nessas terras brasileiras.
- ⁹ Alfredo MOREIRA PINTO, *Apontamentos para o dicionário geográfico do Brasil*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1896, vol. II. p. 28; Joaquim Raimundo de LAMARE, *Planta hidrographica da Bahia do Rio de Janeiro*, 1847; e *Escritura de venda de uma ilha acima da Armação ao Exm.º Senador Dr. Ignácio Silveira da Motta*. 10/07/1857. Cópia transcrita pelo

- Instituto Nacional de Imigração e Colonização. 07/08/1957. In: *Livro do Comando da Tropa de Reforço*. Mimeo. s/d. Acervo: Ilha das Flores. Ver Henrique Mendonça da SILVA; Rui Aniceto Nascimento FERNANDE, “Ilha das Flores e de histórias”. In: Marcelo ARAÚJO; Rogério Soares de MOURA; Rui Aniceto FERNANDES (Orgs.), *São Gonçalo em perspectiva*. Ensaios de histórias gonçalenses, São Gonçalo, UERJ-FFP, 2012. p. 19-34.
- ¹⁰ Imperial Instituto Fluminense de Agricultura. *Relatório da Comissão encarregada de examinar o estabelecimento de piscicultura da Ilha das Flores*, Rio de Janeiro, Typographia Nacional, 1876. p. 3.
- ¹¹ Thomaz Jozé COELHO de ALMEIDA, *Relatório apresentado à Assembléia Geral Legislativa na primeira sessão da décima sexta legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Commercio e Obras Publicas*, Rio de Janeiro, Typographia Perseverança, 1877, o, 401-403.
- ¹² João KLUG, “Imigração no Sul do Brasil”, Keila GRINBERG; Ricardo SALLES (Orgs), *O Brasil Imperial*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2009, vol. 3, pp. 199-231.
- ¹³ Ibid.
- ¹⁴ Ver Sidney CHALOUB, *Cidade Febril: cortiços e epidemias na Corte imperial*, São Paulo, Companhia das Letras, 1996; e Jaime Larry BENCHIMOL, *Febre amarela: a doença e a vacina, uma história inacabada*, 20 ed, Rio de Janeiro, Editora Fiocruz/Bio-Manguinhos, 2001.
- ¹⁵ Thomaz Jozé COELHO de ALMEIDA, *Relatório...* cit.
- ¹⁶ Beatriz KUSHNIR, “A hospedaria...” cit.
- ¹⁷ Rodrigo Augusto da SILVA, *Relatório apresentado à Assembléia Geral na segunda sessão da vigésima legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Commercio e Obras Públicas*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1887, pp. 29-30.
- ¹⁸ Alfredo Eugênio de ALMEIDA MAIA, *Relatório apresentado ao Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil pelo Ministro de Estado dos Negócios da Indústria, Viação e Obras Públicas no ano de 1900, 12º da República*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1900, pp. 72-73.
- ¹⁹ Affonso Augusto MOREIRA PENNA, *Relatório apresentado à Assembléia Geral na quarta sessão da décima oitava legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Commercio e Obras Públicas*, Rio de Janeiro, Typographia Nacional 1884, pp. 213-243. A imagem foi retirada do livro de Felix FERREIRA, *A província do Rio de Janeiro. Noticias para o emigrante*, Rio de Janeiro, Imprensa a vapor H. Lombaerts & Comp., 1888. p. 23.
- ²⁰ *Regulamento provisório para a hospedaria de imigrantes da Ilha das Flores*. S/l, s/d. (Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro. Fundo PP. Notação: Pasta 479. Caixa 181. Maço 03)
- ²¹ Antonio da SILVA PRADO, *Relatório apresentado à Assembléia Geral na primeira sessão da vigésima legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Commercio e Obras Públicas*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1886, pp. 18-24.
- ²² *Regulamento...* cit., p. 6.
- ²³ J. Fernando CARNEIRO, *Imigração e Colonização no Brasil*, Rio de Janeiro, Universidade do Brasil, Faculdade Nacional de Filosofia, Cadeira de Geografia do Brasil, 1950, Publicação Avulsa nº 2, pp. 26-27. No mesmo período há enorme investimento do governo de São Paulo e uma entrada massiva de imigrantes direcionados para esta província/estado. Ver Odair da Cruz PAIVA e Soraya MOURA, *Hospedaria...* cit.
- ²⁴ Rodrigo Augusto da SILVA, *Relatório...* cit.
- ²⁵ Ibid.
- ²⁶ Rodrigo Augusto da SILVA, *Relatório apresentado a Assembléia Geral na terceira sessão da vigésima legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Commercio e Obras Pública*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1888, pp. 30-39.
- ²⁷ Barão de LUCENA, *Relatório apresentado ao Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil pelo Ministro de Estado dos Negócios da Agricultura, Commercio e Obras Publicas, em junho de 189.*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1891, pp. 102-108.
- ²⁸ A hospedaria de Pinheiros, com menor capacidade foi aí construída. Antonio Francisco de Paula SOUZA, *Relatório apresentado ao Vice-Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil pelo Ministro de Estado dos Negócios da Industria, Viação e Obras Públicas no no de 1893, 5º da República*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1893, pp. 9-16.

- ²⁹ Rodrigo Augusto da SILVA, *Relatório...* cit., pp. 30-39.
- ³⁰ J. Fernando CARNEIRO, *Imigração...* cit.
- ³¹ Pedro de TOLEDO, *Relatório apresentado ao Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil pelo Ministro de Estado da Agricultura, Industria e Comercio, no ano de 1913, 92º da independência e 25º da República*, vol. 1, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1913, p. 133.
- ³² Miguel Calmon Du Pin e ALMEIDA, *Relatório apresentado ao Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil pelo Ministro de Estado da Industria, Viação e Obras Publicas no ano de 1909, 21º da República*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1909, pp. 246-247.
- ³³ Robert DARNTON, *O grande massacre dos gatos e outros episódios da história francesa*, Rio de Janeiro, Graal, 1986.
- ³⁴ Sidney CHALHOUB, *Visões da liberdade*, Uma história das últimas décadas da escravidão na corte, São Paulo, Companhia das Letras, 1990.



•regresar al índice•

Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930)

Ruy Farías*

El debate y sus herramientas

Durante mucho tiempo, el debate *crisol de razas* - *pluralismo cultural* ha sido omnipresente en los estudios migratorios argentinos. La pregunta básica podría resumirse en si los inmigrantes estaban asimilados (o fusionados, o integrados) con los nativos y demás extranjeros o no.¹ La respuesta a este interrogante se planteó, tradicionalmente, a partir de la utilización de los tres indicadores clásicos del estudio de los matrimonios, los patrones residenciales y la participación en asociaciones voluntarias. Los matrimonios, en particular, han sido considerados por varios de los autores que intervinieron en el debate como el mejor de los indicadores clásicos de la integración o asimilación social informal. La idea puede resumirse como sigue: si los inmigrantes se casan entre sí la asimilación sería escasa y predominaría el modelo del pluralismo cultural; por el contrario, si lo hacen con cualquiera, independientemente de su adscripción étnica, estaríamos entonces ante una sociedad acrisolada.² No obstante, como hace ya tiempo señalara Otero, el estudio de las pautas matrimoniales de los inmigrantes resulta de vital importancia, por su capacidad para poner en juego interpretaciones contrastantes de los procesos sociales que exceden ampliamente el debate que monopolizó el debate inmigratorio argentino hasta comienzos de los años noventa.³ Para Devoto, por su parte, la elección de la persona con la que un individuo se casa parece decir mucho acerca de los prejuicios y estereotipos, y también acerca de las formas (étnicas o no) de la sociabilidad en el ámbito familiar y en el más amplio de los espacios en que el contrayente se mueve.⁴

A fin de explicar los comportamientos matrimoniales de los inmigrantes, los científicos sociales han echado mano de algunos instrumentos demográficos. Uno de ellos es el desbalance entre los sexos. Dado que aquellos son en su mayoría hombres, inevitablemente un porcentaje de los mismos debe encontrar esposa fuera de su propio grupo, lo que

* Universidad Nacional de General Sarmiento / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Museo de la Emigración Gallega en la Argentina

explicaría por qué la endogamia femenina es mucho más alta que la masculina. Claro que, en parte como solución de ese problema, existía para los hombres la posibilidad de buscar a su cónyuge entre las descendientes nativas de su propio grupo, lo que explicaría, para el conjunto de la inmigración en la Argentina, la relativamente elevada proporción de matrimonios con nativas que eran descendientes de padres de la misma nacionalidad, y que ha sido denominada *endogamia encubierta* (Pagano-Oporto) o -quizás con mayor precisión- *intergeneracional* (Silberstein). De tal modo, la endogamia aumenta si se considera la nacionalidad de los padres. En segundo lugar, el factor demográfico busca también explicar por qué los distintos grupos migratorios (nacionales/estatales, regionales, etc.) tienden a tener tasas de endogamia diferentes. Para ello los historiadores de Tandil han introducido la idea del *stock*, es decir, del tamaño de cada grupo, siendo el razonamiento que a mayor *stock*, más alta será también la tasa de endogamia. Un tercer problema es que los índices de endogamia/exogamia tienden a oscilar en el tiempo. Para poder explicarlo, Míguez y su grupo han propuesto una noción conectada con la anterior: la del *flujo*. La idea reposa en que cuando el movimiento migratorio de un grupo se detiene o disminuye en forma notoria, y el *mercado* matrimonial no es alimentado por la llegada de nuevos contingentes, las pautas matrimoniales de dicho grupo se vuelven más abiertas. En consecuencia, las tasas de endogamia tenderían a bajar cuanto más se alejan del momento de máximo arribo del grupo migratorio. En cuarto lugar, se ha sostenido que cuanto mayor tiempo de residencia tiene un grupo en el país, menor es su tasa de endogamia, puesto que a mayor tiempo de permanencia mayores serán también los vínculos que las personas desarrollan. Otro argumento importante (5º) consiste en que el mecanismo migratorio a través del cual el inmigrante arriba a la tierra de acogida condiciona sus pautas matrimoniales y su integración. Es altamente probable que las personas inmigradas en cadena (es decir, de un modo articulado en redes parentales o paisanas) y que buscaban pareja, escogiesen la misma dentro de ese ámbito en una proporción mayor que los que llegaron por medio de mecanismos impersonales o de modo individual. Las cadenas migratorias habrían influido en los patrones de comportamiento matrimonial de los inmigrantes a través de dos mecanismos: o bien la familia *presiona* hacia un comportamiento más endogámico, o bien multiplica las posibilidades de sociabilidad de modo tal que cuando un individuo llega al área se halla inmerso en una red donde los contactos son, básica aunque no exclusivamente con connacionales. Por último (6º), resulta pertinente preguntarse qué papel juegan en la elección de la pareja el lugar de residencia (visto al menos como indicador de la posibilidad de interacción social) y la ocupación (vista como indicador de nivel social). Si bien para el segundo punto la evidencia es controvertida, existe consenso en cuanto a que la proximidad residencial de los contrayentes es un elemento de capital importancia.⁵

Entre finales de la década de 1980 y comienzos de la siguiente, una abundante producción historiográfica sobre el tema, sustentada a su vez en la existencia de una pluralidad de interpretaciones no necesariamente rivales,⁶ había arribado a una serie de conclusiones que han sido resumidas por Otero y otros: en la Argentina el comportamiento matrimonial de los inmigrantes europeos fue endogámico en una proporción significativa de casos; dicha tendencia a la endogamia varió de un grupo a otro (españoles e italianos -en ese orden- fueron quienes más la practicaron); las alteraciones se produjeron también en función de los sexos, siendo las mujeres las que hicieron gala de un comportamiento más *cerrado*; asimismo, la tendencia a la endogamia sufrió variaciones en el tiempo, siendo

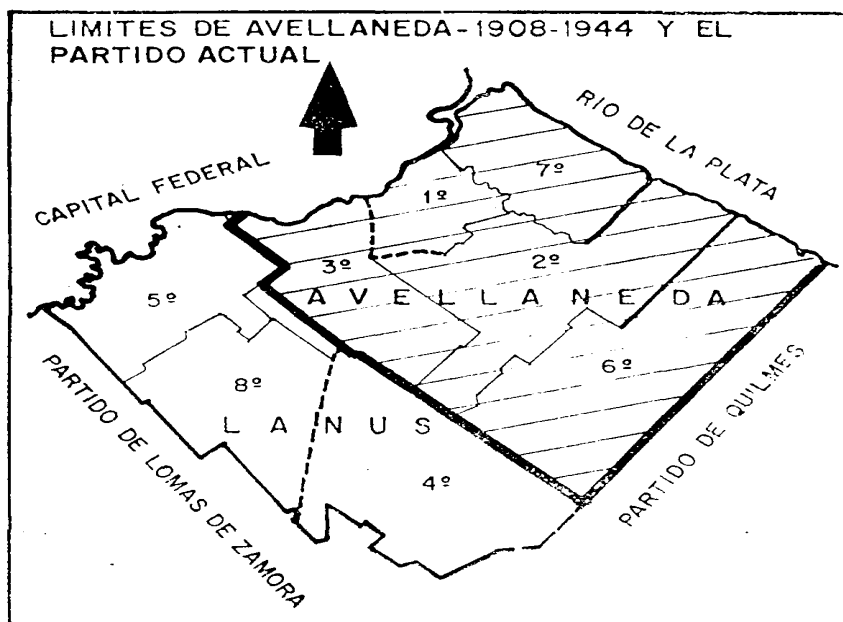
posible observar una cierta correlación entre el incremento de la misma y el momento de mayor llegada de inmigrantes del grupo en cuestión; por último, los elevados índices de endogamia debían considerarse más como la consecuencia de las redes sociales familiares e interpersonales establecidas en una fase pre o posmigratoria, que la resultante de otras solidaridades como la pertenencia a un mismo grupo nacional, o un indicador cultural que permitiera medir la etnicidad. No obstante, se hicieron visibles también algunos problemas heurísticos y metodológicos. En primer lugar, que el *mercado matrimonial* es básicamente no libre y fragmentado (fragmentación que no obedece únicamente a la nacionalidad o etnicidad, sino también a las diferencias de edad, religión, clase social o radicación espacial), por lo que las *opciones* reales de los individuos aparecen fuertemente limitadas. En segundo lugar, resulta discutible la utilización de la nacionalidad como criterio central de análisis, ya que no siempre la endogamia entre dos personas nacidas dentro de un mismo marco estatal constituye un hecho social y culturalmente relevante, ni tampoco los inmigrantes se definen sólo por el grupo nacional/estatal al que pertenecen, sino que también lo hacen por su inscripción en un determinado sector social, cierta ocupación, rango específico dentro de su familia, etc. Y, en definitiva, un conglomerado humano definido por el lugar de nacimiento tan amplio como el estatal, no necesariamente representa a un grupo con características sociales y psicológicas homogéneas, ni con el mismo tipo de identidad étnica.⁷

En las páginas que siguen retomaremos algunos aspectos de las diferentes aproximaciones al tema, a partir del análisis del caso de los inmigrantes españoles en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en los años que van de 1890 a 1930, y valiéndonos de las Actas de Matrimonio (en adelante AM) labradas en las delegaciones del Registro Civil de dicho municipio.⁸

Apunte sobre Barracas al Sud / Avellaneda y la presencia española en el municipio

El Partido de Barracas al Sud fue creado en 1852, fijándose como cabecera del mismo el pueblo homónimo, declarado ciudad en 1895. Nueve años después uno y otra mudaron su nombre por el actual de Avellaneda. Entre 1908 y 1944 la jurisdicción del municipio abarcaba una superficie de 93,98 km², e incluía todo el territorio de los actuales partidos de Avellaneda y Lanús (esté último denominado 4 de Junio de 1944 a 1955).⁹ Hasta su partición en dos municipios autónomos, se dividió administrativamente en ocho cuarteles (Mapa I) que, a grandes trazos, se corresponden con una serie de ciudades y localidades actuales.¹⁰

Mapa I: Partido de Barracas al Sud / Avellaneda entre 1908 y 1944.



Fuente: Federico FERNÁNDEZ LARRAIN; *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*; Avellaneda; Editora e Impresora La Ciudad S. A.; 1986, p. 167.

Cuatro años después de su fundación, el número de habitantes del municipio era de 5.099, siendo ya entonces el 52% de los habitantes del Partido extranjeros, la mayoría de ellos franceses y españoles. Sin embargo, en términos étnico-regionales era mayoritaria la presencia de los vascos nacidos en ambos estados, empleados preferentemente como peones en los saladeros, rudimentarias factorías junto a las que comenzaban a aparecer curtiembres, fábricas de manteca, hornos de ladrillos, astilleros, etc. Este desarrollo *industrial* hizo aumentar la población a 8.003 habitantes en 1869. El 51,6% de ellos había nacido fuera del país, siendo por entonces los colectivos nacionales más numerosos los de italianos, españoles y franceses. A nivel regional, empero, el predominio continuaba correspondiendo al grupo vasco. La erradicación de las factorías saladeriles tras las epidemias de cólera (1868) y fiebre amarilla (1871) supuso la inmediata desocupación de una gran parte de los habitantes del Partido, y la consecuente emigración de cientos de trabajadores y de sus familias.¹¹ En ese contexto se verifica una notable disminución del grupo euskaldún, que emigra a otras zonas de la Provincia de Buenos Aires.

Pero, a partir de 1882, el municipio (hasta entonces básicamente rural y despoblado) experimentó una gran transformación productiva que hizo que, en el pasaje del siglo XIX al XX, el triángulo de 20 km² comprendido entre el Riachuelo desde La Boca hasta el actual Puente Alsina, los ramales ferroviarios que desde éste llegaban a la estación de FF.CC. Sarandí, y la ribera Este del Dock Sud, se convirtiese en una formidable concentración industrial y comercial. La rápida expansión de industrias e infraestructuras conllevó una

fuerte demanda de mano de obra, lo que a su vez redundó en una transformación de la estructura sociodemográfica y del modo de vida de la población, bajo el doble impacto de la afluencia inmigratoria y el paso de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias. El crecimiento poblacional fue tan impresionante como el cambio en la estructura económica.¹² Además la zona se urbanizó rápidamente. Donde hasta 1887 sólo existían el pueblo de Barracas al Sud y otras cuatro pequeñas poblaciones, se desató un imparable proceso de loteo y urbanización, de modo que en 1914 el 82,6% de los habitantes de Partido vivía ya en zonas consideradas urbanas.

El rol principalísimo que la inmigración europea jugó en este proceso puede observarse en los guarismos de los censos nacionales de 1895 y 1914. El primero de ellos constató que en ese año el 45,5% de la población del municipio eran extranjera, siendo los grupos más importantes los italianos, españoles y franceses (4.023, 2.598 y 778 individuos, respectivamente). Desde entonces, nuevos contingentes migratorios europeos (constituidos principalmente por españoles e italianos) hicieron que en 1914 la población se hubiera multiplicado por siete. Los extranjeros eran entonces el 46% del total, siendo ahora la española la colonia más numerosa con 31.564 individuos (21,8% de la población total del Partido).¹³ En cuanto a la composición étnico-regional del colectivo hispano, si hasta la erradicación de la industria saladeril (1871) la parte numéricamente más importante era de origen vasco, entre 1890 y 1930 los gallegos representaron de manera casi invariable en torno al 70 % del total peninsular. En 1914 eran alrededor de 22.000 los habitantes del municipio que habían nacido en Galicia, cifra que suponía nada menos que el 15% de su población total. Por otra parte, entre 1890 y 1905 las provincias atlánticas (A Coruña y Pontevedra) supusieron el 95,2% del *stock* galaico. Y aunque en la década anterior a la Primera Guerra Mundial las interiores (Lugo y Ourense) tendieron a equilibrar la balanza, en el conjunto del período analizado los coruñeses constituyeron, en definitiva, el grupo provincial más numeroso (43,1%).¹⁴

Entre 1890 y 1930 los españoles hicieron gala de un patrón de asentamiento que privilegió su instalación en los cuarteles 1º y 3º, concentración que se manifestó en una medida superior a la del conjunto de la población del municipio. No obstante, durante el mismo lapso temporal puede observarse un paulatino desplazamiento del grupo hispano desde el área más céntrica del Partido hacia los cuarteles más alejados de la ciudad de Avellaneda, ya sea por el sur (6º), oeste (5º) o el sudoeste (4º y 8º). La “mancha” española se extendió primero –y principalmente- al Cuartel 3º, y luego –aunque de forma más modesta- al resto de las localidades del municipio.¹⁵ De ese modo, a medida que pasan los años, los españoles que van arribando al Partido tienden a instalarse en él de un modo espacialmente más uniforme. Pero si nos enfocamos en el mayoritario caso galaico vemos que, aunque también se asentaron de forma mayoritaria en los cuarteles 1º y 3º (y dentro de este último en la actual localidad de Piñeiro), su concentración en ellos fue muy superior a la del resto del colectivo hispano y de la población del municipio en general. Esto hizo que se encontraran sobrerrepresentados en ambos cuarteles (contrariamente a lo que ocurría en el Cuartel 4º, donde se hallaban claramente infrarrepresentados). Sin embargo, tampoco en esta ocasión el patrón de asentamiento fue estático, y en las cuatro décadas anteriores a 1930 la colonia gallega fue extendiéndose paulatinamente desde el área céntrica hacia zonas aledañas y –más tarde- a otros puntos más lejanos. De ese modo, si en 1890 el 80,6 % del grupo se concentraba en el área urbana primigenia y en 1914 el 80,9 % aún

moraba en los cuarteles 1° y 3°, hacia 1930 tan sólo el 53,4 % de los cónyuges nacidos en Galicia declararon direcciones correspondientes a dichos cuarteles, poniendo de manifiesto un proceso de descentralización que, aunque menos importante que el observado entre el resto de los españoles, no por ello dejaba de ser claramente visible.

Conducta matrimonial de los españoles: un análisis provisional

Como Freundlich de Seefeld planteara hace ya más de 20 años para el caso de Buenos Aires, durante buena parte del período aquí considerado la población nativa de Barracas al Sud / Avellaneda cumplió muy mal la función que la teoría suele adjudicar a la sociedad receptora, de ofrecer una cierta base demográfica.¹⁶ Como podemos ver en la Tabla 1, en 1895 y 1914 un 45,5 % y 46,1 % de la población del Partido había nacido en el extranjero, siendo además bastante probable que una buena parte de las personas entonces censadas como argentinas fuesen inmigrantes de segunda generación. En cualquier caso, el cuadro nos muestra también como fue aumentando el número absoluto de españoles, su proporción en el total de la población del Partido (llegó a ser del 21,8 %), su densidad por km² (322) y lo bajo de su índice de masculinidad (132).

Tabla 1: Evolución de la población total del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda y de los españoles presentes en él (1869-1925)

Año	Población	% Extranj.	Españoles	% población	Esp. x km²	Españoles		
						Hombres	Mujeres	Índice masc.
1869	8003	51,6%	1189	14,8%	10,6	826	363	228%
1881	8244	41,3%	810	9,8%	7,23	522	288	181%
1895	18574	45,5%	2598	13,9%	15,9	1651	947	174%
1909	87181	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1914	144739	46,1%	31564	21,8%	322,1	17979	13585	132%
1925	188175	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d

Fuentes: República Argentina, *Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872, pp. 32-3, 42-3; Provincia de Buenos Aires, *Censo General de la Provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial y comercial. Verificado el 9 de octubre de 1881 bajo la administración del doctor Dardo Rocha*, Buenos Aires, El Diario, 1883, p. 233; República Argentina, *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, tomo II, pp. 54, 85; Federico FERNÁNDEZ LARRAIN; *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*, Avellaneda, Editora e Impresora La Ciudad S. A.; 1986, p. 166; República Argentina, *Tercer Censo Nacional, levantado el 1° de Junio de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1915, tomo II, p. 153; Norberto FOLINO; *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico* [1966]; Buenos Aires; Ediciones de la Flor; 1983; p. 26.

Tabla 2: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles presentes en las AM (1890-1930)

Tipo de matrimonio	Endogamia					
	Nacional	%	Regional	%	Provincial	%
Endogámico	4094	71,6%	3011	52,7%	2200	38,5%
Exogámico	1610	28,2%	2344	41,0%	3098	54,2%
Sin datos o dudoso	10	0,2%	359	6,3%	416	7,3%
Total	5714	100,0%	5714	100,0%	5714	100,0%

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

La Tabla 2, elaborada a partir de los datos de 5.714 cónyuges españoles de ambos sexos obtenidos de las AM labradas en las delegaciones del Registro Civil en el Partido,¹⁷ nos muestra que, entre 1890 y 1930, aquellos tuvieron una elevada tasa de endogamia *nacional/estatal* (71,6 %),¹⁸ mientras que uno de cada dos (52,7 %) se casó con una persona de su mismo grupo étnico-regional, y un 38,5 % todavía lo hizo con alguien de su misma provincia. Como era de esperarse, las tasas de endogamia *estatal*, *regional* y *provincial* fueron más elevadas en el caso femenino que en el masculino (tablas 3 y 4).

Tabla 3: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles de sexo masculino (1890-1930).

Tipo de matrimonio	Endogamia masculina					
	Nacional	%	Regional	%	Provincial	%
Endogámico	2047	66,3%	1507	48,8%	1100	35,6%
Exogámico	1033	33,5%	1400	45,4%	1777	57,6%
Sin datos o dudoso	6	0,2%	179	5,8%	209	6,8%
Total	3086	100,0%	3086	100,0%	3086	100,0%

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Tabla 4: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles de sexo femenino (1890-1930).

Tipo de matrimonio	Endogamia femenina					
	Nacional	%	Regional	%	Provincial	%
Endogámico	2047	77,9%	1504	57,2%	1100	41,8%
Exogámico	578	22,0%	945	35,9%	1322	50,3%
Sin datos o dudoso	4	0,2%	180	6,8%	207	7,9%
Total	2629	100,0%	2629	100,0%	2629	100,0%

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Sin descartar la posible existencia de una tendencia etnocéntrica, un primer análisis de los datos nos lleva a atribuir esta conducta matrimonial, al parecer mayormente cerrada, al explosivo incremento del número de españoles presentes en el área, a su relativamente alta densidad y a su bajo índice de masculinidad. Asimismo, la mayor oferta de hombres,

la relativamente alta concentración espacial durante buena parte del período, y un radio de sociabilidad más limitado que el de sus compañeros (consecuencia del mayor confinamiento de la mujer al hogar), pueden explicar el tendencialmente más alto comportamiento endogámico femenino. Por otra parte, la endogamia nacional/estatal de los españoles en Barracas al Sud / Avellaneda resultó entre 1890 y 1930 apenas inferior a la observada por Freundlich de Seefeld en Buenos Aires entre 1903 y 1917 (70-80 % la masculina, 76-81 % la femenina), y muy superior a las que Otero, Míguez *et al* y Marquiegui detectaran en Tandil (45 / 74 %), Necochea (48 / 69 %) y Luján (38 / 76 %) en los períodos 1896-1914, 1904-1918 y 1911-1920, respectivamente. Variaciones que podrían vincularse tanto a lo que se conoce como “efecto escala” (la magnitud del colectivo hispano en cada zona), como con sus respectivos índices de masculinidad.¹⁹

La Tabla 5 nos muestra como, a medida que pasan los años, se incrementa el flujo de españoles y disminuye el índice de masculinidad, las tasas de endogamia (estatal, regional, provincial) del conjunto hispano van en aumento, hasta alcanzar sus valores máximos en 1910 (84,4, 71,9 y 54,9 %, respectivamente). Aunque puede apreciarse una leve disminución de dichas tasas en el mismo año en que se inició el conflicto (83,2, 61,7 y 46,7 %, respectivamente), el descenso sólo se profundizó en la siguiente década, alcanzando en 1930 a los valores más bajos en el conjunto del período (56,7, 34,1 y 26,2 %, respectivamente).

Tabla 5: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles presentes en las AM (1890-1930), por años de la muestra

Años	Endogamia						Total casos
	Nacional		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890-1896	314	66,0%	268	56,3%	182	38,2%	476
1897-1903	510	72,2%	391	55,4%	284	40,2%	706
1904-1907	596	73,9%	481	59,6%	364	45,1%	807
1910	498	84,4%	424	71,9%	324	54,9%	590
1914	702	83,2%	521	61,7%	394	46,7%	844
1920	446	68,4%	310	47,5%	198	30,4%	652
1925	582	68,1%	348	40,7%	248	29,0%	855
1930	446	56,7%	268	34,1%	206	26,2%	786

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Aunque no siempre (no todas las delegaciones del Registro Civil en el Partido consignaban la nacionalidad de los padres de los novios), nuestra fuente nos permite analizar también la existencia de endogamia estatal intergeneracional (Tabla 6).²⁰

Tabla 6: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles presentes en las AM (1890-1930), considerando su endogamia nacional/estatal e intergeneracional

Años	Endogamia						Total casos
	Nacional		Intergen.		Nacional + intergen.		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890-1896	314	66,0%	14	2,9%	328	68,9%	476
1897-1903	510	72,2%	28	4,0%	538	76,2%	706
1904-1907	596	73,9%	30	3,7%	626	77,6%	807
1910	498	84,4%	5	0,8%	503	85,3%	590
1914	702	83,2%	8	0,9%	710	84,1%	844
1920	446	68,4%	72	11,0%	518	79,4%	652
1925	582	68,1%	102	11,9%	684	80,0%	855
1930	446	56,7%	156	19,8%	602	76,6%	786

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Sin bien resulta evidente que la endogamia *explícita* de los españoles tomados como un todo experimentó un importante descenso a lo largo de la tercera década del pasado siglo, de considerar nacional/estatalmente endogámicos aquellos matrimonios de españoles de primera generación con argentinos que tuviesen al menos un padre de origen hispano, los porcentajes continuaban siendo bastante altos (entre un 76,6 y 80 %). De hecho, resultan apenas más bajos a los alcanzados en la década de 1910. Y aún en una fecha tan avanzada como 1930, tres de cada cuatro españoles contrajo matrimonio bien con otro español, bien con un argentino que tenía al menos uno de sus progenitores nacido en España. Así, en el conjunto del período 1890-1930, el 79,4 % de los hombres españoles (67,3 % de endogamia explícita + 12,1 % de endogamia intergeneracional) y el 81,3 % de las mujeres (77 + 4,3 %) habían mantenido una conducta endogámica en lo que atañe al nivel estatal.²¹

La Tabla 6 parece igualmente clara en relación a otra cuestión: la endogamia intergeneracional tiende a crecer más en aquellos años (1920-1930) en los que se combinan una disminución del flujo inmigratorio y la existencia de un amplio *stock* de españoles de segunda generación (consecuencia, a su vez, del acrecido *stock* de inmigrantes de primera generación llegado en el momento más alto de la curva migratoria española en la Argentina, 1904-1913).²² Por otra parte, aunque ello no aparece reflejado en el cuadro antedicho, la endogamia intergeneracional española es un fenómeno marcadamente masculino (el 76,6 % de quienes la practicaron eran hombres), y las mujeres hispanas que contrajeron matrimonio con argentinos de sangre española presentaban un promedio de edad (22,9) algo menor al de los varones nacidos en la península que se casaron con argentinas cuyos padres eran del mismo origen (27,3).

¿Es posible vincular estas dos características (el hecho de que sean sobre todo las hijas argentinas de padres españoles las que se casan con hombres de la misma nacionalidad de aquéllos, y su menor promedio de edad) con la mayor presencia en el país de los progenitores de la novia y el mayor peso de la autoridad paterna sobre las hijas (lo que –presumiblemente– se traduciría en una mayor influencia de los padres a la hora de determinar

la conducta matrimonial de las hijas)? Quizás. Después de todo, si entre 1890 y 1930 los cónyuges varones hijos de españoles tienen al momento de contraer matrimonio, un 37 % de sus padres y un 43,1 % de sus madres residiendo en la Argentina, entre los cónyuges de sexo femenino esos mismos porcentajes son del 53,6 % y 60,5 %, respectivamente.²³

En cualquier caso, como demostraré a continuación el análisis desagregado de los distintos grupos étnico-regionales peninsulares, el mayor o menor grado de endogamia/exogamia de un colectivo determinado no puede ser relacionado ni automática ni solamente con la existencia de un –supuesto– sentimiento etnocéntrico como el que propusiera Freundlich de Seefeld.²⁴ Y si el comportamiento demográfico y social de un grupo inmigratorio determinado no es una característica intrínseca a dicho grupo ni a su etnicidad, sino que resulta de los factores determinantes que puedan actuar sobre el mismo en un contexto histórico y espacial dado, resulta altamente probable que sea válido lo afirmado por Devoto, en el sentido de que “si la cadena migratoria condiciona fuertemente los modelos de inserción territorial y ocupacional de los inmigrantes el resultado subsiguiente es que también influye en los patrones de comportamiento matrimonial de esos migrantes favoreciendo altas tasas de endogamia.”²⁵

Profundizando en las causas: las diferencias entre los grupos étnico-regionales

El trabajo de Pagano y Oporto sobre los italianos en La Boca fue el primero que pasó de la simple enunciación de la necesidad de operar con unidades de análisis regionales o comunales en lugar de nacionales/estatales, a incursionar efectivamente en dicha tarea.²⁶ Como veremos, la elevada endogamia de los españoles considerados como un todo, es en buena medida el reflejo de la del mayoritario componente galaico del grupo nacional/estatal hispano. Por ello, a continuación vamos a desagregar al colectivo español de acuerdo al grupo étnico-regional al que cada individuo pertenece, para ver cuál es el comportamiento de cada uno de estos subconjuntos.²⁷ Sin embargo, dada la enorme diferencia numérica de casos a favor de los nacidos en Galicia, y a fin de establecer una comparación del comportamiento de los miembros del grupo con el resto los españoles, recurrimos al artificio de agrupar a éstos en un único sub-conjunto.²⁸

Tabla 7: Pautas matrimoniales de los cónyuges españoles presentes en las AM (1890-1930), discriminados por grupos étnico-regionales

Región	Endogamia										Total casos	
	Estatad		+ Inter.		Regional		Provincial		S/d o dud.			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Andalucía	88	53,3%	111	67,3%	45	27,3%	29	17,6%	5	3,0%	165	4,6%
Aragón	46	71,9%	51	79,7%	24	37,5%	20	31,3%	10	15,6%	64	1,8%
Asturias	114	68,3%	123	73,7%	47	28,1%	43	25,7%	21	12,6%	167	4,6%
Baleares	12	41,4%	16	55,2%	4	13,8%	4	13,8%	0	0,0%	29	0,8%
Canarias	31	67,4%	37	80,4%	25	54,3%	0	0,0%	27	58,7%	46	1,3%
Castilla la Nueva	12	57,1%	14	66,7%	0	0,0%	0	0,0%	2	9,5%	21	0,6%
Castilla la Vieja	81	68,6%	94	79,7%	43	36,4%	41	34,7%	6	5,1%	118	3,3%
Cataluña	61	52,6%	79	68,1%	26	22,4%	16	13,8%	8	6,9%	116	3,2%
Extremadura	28	90,3%	28	90,3%	16	51,6%	14	45,2%	2	6,5%	31	0,9%
Galicia	1901	77,4%	2064	84,0%	1672	68,1%	1207	49,1%	112	4,6%	2457	68,2%
León	135	78,5%	150	87,2%	70	40,7%	68	39,5%	16	9,3%	172	4,8%
Levante	35	67,3%	38	73,1%	14	26,9%	14	26,9%	2	3,8%	52	1,4%
País Vasco	89	54,3%	114	69,5%	53	32,3%	32	19,5%	13	7,9%	164	4,6%
Total	2633	73,1%	2919	81,0%	2039	56,6%	1488	41,3%	224	6,2%	3602	100,0%
Total no gallegos	732	63,9%	855	74,7%	369	32,2%	281	24,5%	112	9,8%	1145	31,8%

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Lo primero que destaca al observar los porcentajes expuestos en la Tabla 7,²⁹ es cómo el enorme desbalance numérico en favor de los gallegos (68,2 % de la muestra) provoca que los índices de su endogamia “tiren” de los del resto de los españoles. El conjunto de los españoles (incluidos los gallegos) presenta un porcentaje de endogamia estatal (explícita) del 73,1 %, uno regional bastante menor (56,6 %) y otro provincial algo más pequeño (41,3 %). Pero si a estos porcentajes quitamos los casos correspondientes a los gallegos, la endogamia de los españoles remanentes cae diez puntos en lo que hace a la estatal (63,9 %), casi 20 en el nivel regional (32,2 %), y prácticamente a la mitad en la provincial (24,5 %). El contraste con el grupo galaico resulta así evidente: sus porcentajes de endogamia estatal, regional y provincial son, respectivamente, un 13,5, 35,9 y 24,6 % más alto. Prácticamente ocho de cada diez gallegos se casaron con otro español, siete con otra persona nacida también en Galicia, y uno de cada dos con un comprovinciano. Sin embargo, al considerar la incidencia de la endogamia intergeneracional en el nivel de la endogamia estatal la brecha tiende a reducirse, pues si la endogamia nacional/estatal de los gallegos trepa al 84 %, la del resto de los españoles alcanza un no muy lejano 74,7 %.

La Tabla 7 nos muestra también que aún siendo su incidencia en el conjunto español completamente nula (apenas suponen el 0,9 % de la muestra), la endogamia estatal más alta corresponde a los extremeños (90,3 %), siguiéndoles los leoneses (78,5 %) y los gallegos. También presentan porcentajes elevados los aragoneses (71,9 %), los naturales de Castilla la Vieja (68,6 %), asturianos (68,3 %), canarios (67,4 %) y levantinos (67,3 %). En cambio, llama la atención lo relativamente bajo de los porcentajes de endogamia estatal de vascos

y catalanes (54,3 % y 52,6 %). Como era de esperarse, la endogamia de todos los grupos aumenta de considerar endogámicos los casamientos con personas nacidas fuera de España pero con al menos uno de sus padres español. Ningún grupo étnico-regional presenta entonces una endogamia estatal intergeneracional inferior al 55,2 %, existiendo ocho que sobrepasan el 70 % (extremeños, leoneses, gallegos, canarios, aragoneses, castellanos viejos, asturianos y levantinos, en ese orden). Vascos y catalanes, por su parte, trepan hasta el 69,5 y 68,1%, respectivamente. Las diferencias más marcadas se dan, sin embargo, en el nivel de la endogamia regional. Los gallegos la practicaron en una proporción (68,1%) que representa el doble de la del resto de los españoles (32,2 %), y es casi 14 puntos más alta que la del segundo grupo étnico-regional más endógamo (el canario, con el 54,3 %). Una vez más, nos encontramos con porcentajes llamativamente bajos entre los vascos (32,3%) y los catalanes (22,4 %), dos colectivos respecto de los cuales esperábamos *a priori* índices mucho más importantes, dada la habitualmente postulada existencia de una marcada identidad étnica diferenciada. Por último, continúa siendo muy significativa la diferencia entre la endogamia provincial de los gallegos (49,1 %) y la de cualquiera de los demás grupos españoles, con la única excepción de extremeños y leoneses (45,2 % y 39,5 %).

A fin de interpretar estas grandes diferencias, vamos a analizar y comparar los casos particulares de vascos y gallegos.

El caso vasco

Nacionalidad histórica del Estado español a la que tradicionalmente se ha reconocido una *fuerte homogeneidad cultural* (o *características cultural homogéneas*), a partir de la cual se afirma la existencia de un fuerte sentimiento identitario,³⁰ para Álvarez Gila los vascos fueron capaces en la emigración americana de presentarse, identificarse, ser identificados y aceptados por sus nuevos conciudadanos, primordialmente como vascos. En el Nuevo Mundo, la colectividad euskalduna se habría sustentado inicialmente en la identidad de la lengua, a lo que luego se añadiría también la de pertenecer a un mismo cuerpo político. Y en lo que atañe a su conducta matrimonial, todo parece indicar que, al menos en un primer momento, preferían casarse con personas de su mismo grupo.³¹

Pero, entonces ¿por qué son tan bajos sus índices, incluso considerado regionalmente endogámicas las bodas celebradas entre cónyuges vasco-españoles y navarros con franceses del departamento de los Bajos Pirineos?³² Si sumamos los matrimonios en los que, gracias a que el apellido de los padres denota claramente su origen vasco, hemos podido constatar la unión de un cónyuge euskaldún con otro que es hijo de vascos (53 + 13 sobre 164 casos totales), la tasa de endogamia regional asciende casi ocho puntos porcentuales, situándose en el 40,2 %. Sin embargo, aún entonces las pautas matrimoniales vascas continúan pareciendo notoriamente más *abiertas* que las del grupo gallego. De manera que, si la conducta matrimonial es expresión de una determinada identidad étnica y del deseo de preservar la cultura de origen, ésta no parece haber sido la *preferencia* capital de los vascos de Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930 a la hora de buscar una pareja. ¿O se trata menos de preferencias u opciones deliberadas que de elementos condicionantes?

Más allá de la homogeneidad cultural del área vasca a uno u otro lado de los Pirineos, e independientemente del deseo -o la preferencia- por mantenerla en la sociedad de acogida a través del matrimonio con sus paisanos, resulta evidente que su conducta matrimonial en Barracas al Sud / Avellaneda (así como la de cualquier otro colectivo inmigrante en el

punto del espacio que se elija) debe ser interpretada a través de una serie de instrumentos demográficos (*stock*, flujo, escala) e indicadores de la asimilación social informal (patrones residenciales, participaciones en asociaciones voluntarias). O, dicho de otro modo, conviene aquilatar tanto las “actitudes” de los actores sociales como los “efectos de estructura”.³³

Como han demostrado Otero para el caso de los franceses de Buenos Aires y Tandil, e Iriani Zalakain al comparar la inmigración vasca en Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería en 1869, el mayor o menor índice de masculinidad incide notoriamente en la tasa de endogamia.³⁴ De acuerdo con el último de los autores mencionados,

“Parece claro que los vascos en la medida de lo posible –si había mujeres o si podían llamarlas- preferían construir sus parejas con gente de su pequeña Euskalerría (peninsular o continental); [...] la elección de la pareja tenía cierta correlación con la *oferta sexual disponible*. A medida que nos alejamos del puerto de Buenos Aires hacia el interior, por ejemplo Tandil o Lobería, crecen los números de casos con un cónyuge vasco, al igual que aumenta –a falta de otras posibilidades- la endogamia entre vascos de ambas laderas de los Pirineos.”³⁵

El mismo autor nos muestra que la exogamia tendió a aumentar a medida que pasaban los años entre el primero y el segundo censo nacional de población. En cuanto al *stock*, ya hemos mencionado el hecho de que, entre mediados del siglo XIX y 1883 (aproximadamente), los vascos fueron el grupo étnico-regional más numeroso entre los españoles y franceses (y los extranjeros en general) en Barracas al Sud. Eran alrededor de un millar en 1869 (alrededor del 12 % de la población del municipio), pero en la última década del siglo XIX sus flujos en dirección al municipio parecen haberse reducido debido al cambio de la estructura productiva del área, y a la consiguiente emigración de muchas familias a otros puntos de la provincia de Buenos Aires. De ese modo, su número absoluto habría permanecido estable mientras el conjunto de la población crecía, por lo que si bien en 1895 continuaban siendo en torno a 1.000 personas, esa cantidad ya sólo representaba alrededor del 5,5 % del total de los habitantes del Partido.³⁶ Aunque los flujos volverían a incrementarse a partir de la primera década del nuevo siglo, sufrirían una nueva reducción en los años 20'. Y, en cualquier caso, con el cambio de siglo su importancia numérica relativa entre la población del municipio y en el seno de la colonia española fue reduciéndose cada vez más, debido al aumento explosivo del número de españoles y, en general, de la población del Partido. Por otra parte, según Douglass y Totoricaguena, el movimiento migratorio vasco hacia la Argentina incluyó más hombres que mujeres, y éstas por lo general acudían al país para reunirse con su familia o con el novio que ya tenían antes de partir.³⁷ En esas circunstancias, un número apreciable de varones euskaldunes debió recurrir a las hijas argentinas de sus paisanos. Al acudir nuevamente a la base de datos elaborada a partir de las AM, encontramos 66 vascos (33 por cada sexo) que entre 1890 y 1930 registran una endogamia de tipo regional (explícita + intergeneracional). Al observar el comportamiento de cada sexo, resultó ser bastante frecuente entre los hombres recurrir a las hijas de sus paisanos (23 de endogamia regional explícita + 10 de intergeneracional), mientras que las mujeres se casaron en una proporción mucho mayor con vascos de primera generación (30 + 3). Por otra parte, si desagregamos del conjunto vasco a su grupo provincial más numeroso, el navarro (que reúne el 54,8 % del total de los casos que aparecen en la Tabla

7), hallamos que su endogamia regional es del 38,8 %, y la misma trepa al 47,7 % al tomar en cuenta la intergeneracional (35 + 8), lo que la hace entre un 6,5 % (explícita) y un 7,5 % (explícita + intergeneracional) más alta que la del conjunto vasco. Sostendremos entonces que las circunstancias de un *stock* relativamente reducido y un flujo modesto, en el contexto de un área urbana en rápido crecimiento demográfico, se encuentran en la base de una conducta crecientemente exogámica (aunque esta sea menos pronunciada entre los navarros, justamente a causa de su mayor *stock*). Y resaltamos *crecientemente*, porque al desagregar la muestra por cada uno de los años que la componen (Tabla 8) se ve claramente cómo los años en los que resultó más alta la endogamia regional vasca (1890, 1895, 1914), o bien coinciden con aquellos en los que presumiblemente el grupo fue todavía numéricamente hegemónico entre los franco-españoles de Barracas al Sud, o bien con el punto máximo de la curva inmigratoria española en la Argentina.

Tabla 8: Evolución de número de cónyuges de origen vasco (1890 y 1930)

Año	Endogamia						Total casos	
	Estatad		+ Inter.		Regional			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1890	4	33,3%	7	58,3%	6	50,0%	12	7,3%
1895	13	61,9%	14	66,7%	12	57,1%	21	12,8%
1900	6	60,0%	8	80,0%	3	30,0%	10	6,1%
1905	7	46,7%	10	66,7%	4	26,7%	15	9,1%
1910	12	70,6%	14	82,4%	4	23,5%	17	10,4%
1914	19	63,3%	20	66,7%	13	43,3%	30	18,3%
1920	13	68,4%	17	89,5%	6	31,6%	19	11,6%
1925	6	40,0%	9	60,0%	3	20,0%	15	9,1%
1930	9	36,0%	17	68,0%	2	8,0%	25	15,2%
Total	89	54,3%	116	70,7%	53	32,3%	164	100,0%

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

No pasa inadvertida la aparente contradicción de que, correspondiendo a 1930 el más alto número de vascos presentes en las AM desde 1914, su endogamia regional resultara sin embargo la más baja del período. En dicho año, sobre 25 cónyuges vascos apenas dos (8 %) practicaron una endogamia regional explícita. Dado que otros siete (25 %) tuvieron una –aparentemente– intergeneracional, estaríamos en presencia de un 36 % de endogamia intergeneracional. ¿Cómo es posible? Volvamos a la Tabla 7. Resulta notable que –no obstante lo exiguo de su número– fuesen los extremeños los presentan la más alta tasa de endogamia estatal (90,3 %), y también un porcentaje considerable en la regional (51,6%) Son, al mismo tiempo, el grupo que ostenta el más elevado índice de concentración espacial (entre 1890 y 1930 un 58,6 % declaró direcciones pertenecientes al Cuartel 3º).³⁸ ¿Pueden relacionarse ambos datos? Esto es lo que ha defendido Otero, para quien la endogamia de los inmigrantes puede ser explicada en principio por los condicionantes clásicos del mercado, pero a condición incorporar también a la respuesta algunos factores espaciales. Éstos incluyen las diferencias derivadas del tamaño de las poblaciones en juego,

los contrastes entre población rural y urbana, las diferencias regionales de los mercados matrimoniales y los efectos de la segregación espacial sobre las conductas matrimoniales.³⁹ Habiendo mencionado ya la importancia del tercero (el tamaño de cada grupo migratorio), vamos a detenernos ahora en los otros.

Para el autor antedicho, la endogamia no tiene sólo una relación directa con las relaciones de masculinidad (la primera disminuye a medida que se incrementa la segunda) y con el tamaño de cada grupo migratorio: también existe cierta ligazón con el tamaño de la localidad observada, siendo mayores los niveles de endogamia en las ciudades pequeñas y grandes, y menores -por el contrario- en aquellas otras de tamaño intermedio.⁴⁰ Asimismo, el nivel de urbanización tiene un impacto decisivo sobre los niveles de endogamia, siendo más pequeñas las tasas de endogamia en las localidades de baja urbanización que en las muy urbanizadas. Esto se vincula con la importancia del factor *segregación espacial* como condicionante de la existencia de submercados matrimoniales específicos: las relaciones personales son más fluidas en las subpoblaciones de tamaño intermedio debido a la ausencia de segregación espacial fuerte, y a las posibilidades de contacto, sociabilidad e interacción que de allí se derivan. Por otra parte, si los estudios existentes tendieron a identificar el mercado matrimonial con el espacio total de las regiones estudiadas, esta operación puede resultar riesgosa en el caso de las grandes ciudades, como evidencia el caso de Buenos Aires, donde se ha podido identificar la existencia de mercados segmentados espacialmente, caracterizados por muy fuertes variaciones en la distribución de hombres y mujeres de cada nacionalidad en el espacio urbano. Volviendo al caso que nos ocupa, en 1869 los vascos no sólo eran muchos (tanto en términos absolutos como relativos), sino que, al estar la mayoría empleados en las labores saladeriles, habitaban sobre todo en el entonces pequeño pueblo de Barracas al Sud. Para 1914, en cambio, sólo el 60 % de ellos moraba en el Cuartel 1º o en el 3º. Y aunque ese patrón de asentamiento subsistía aún en 1930, el hecho de hallarse inmersos en una urbe cada vez más abigarrada y populosa probablemente hizo que, en cierto modo, su presencia se diluyese en el seno de la sociedad local.

El caso gallego

Los mismos instrumentos e indicadores que hemos utilizado para explicar el relativamente bajo nivel de endogamia del caso vasco nos servirán para comprender por qué los gallegos hicieron gala de otra tan alta. Como vimos en la Tabla 7, en el conjunto del período 1890-1930 el índice de endogamia de éstos fue muy elevado en cualquiera de los niveles observados. Sin embargo, una cerrada conducta matrimonial fue aún más ostensible en el caso femenino, en una proporción que excede a la masculina entre 5,4 y 9,2 puntos porcentuales en cada uno de los niveles observados (Tabla 9).

Tabla 9: Pautas matrimoniales de los gallegos (1890-1930), discriminados según su sexo.

Sexo	Endogamia								Total casos
	Estatad		+ Inter.		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Masculino	944	73,0%	1084	83,8%	833	64,4%	602	46,6%	1293
Femenino	957	82,2%	995	85,5%	839	72,1%	605	52,0%	1164

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

No obstante, si reparamos en la columna que expresa la suma de la endogamia estatal explícita y la intergeneracional, las diferencias de género en el comportamiento matrimonial se reducen hasta casi desaparecer. Si las mujeres contrajeron matrimonio con españoles o hijos de españoles en el 85,5 % de los casos, los varones hicieron lo propio en el 83,8 % de las veces. La observación diacrónica de estos mismos datos, nos permite comprobar la existencia de una relación inversa entre el índice de masculinidad y la homogamia de ambos sexos (tablas 10 y 11).

Tabla 10: Evolución de las pautas matrimoniales de los varones gallegos (1890-1930)

Año	Endogamia								Total casos
	Estatal		+ Inter.		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	11	57,9%	11	57,9%	11	57,9%	10	52,6%	19
1895	23	67,6%	23	67,6%	19	55,9%	12	35,3%	34
1900	17	60,7%	18	64,3%	14	50,0%	13	46,4%	28
1905	41	74,5%	44	80,0%	36	65,5%	27	49,1%	55
1910	185	85,6%	187	86,6%	171	79,2%	130	60,2%	216
1914	232	85,0%	236	86,4%	210	76,9%	156	57,1%	273
1920	146	64,3%	186	81,9%	119	52,4%	72	31,7%	227
1925	166	75,5%	199	90,5%	147	66,8%	103	46,8%	220
1930	123	55,7%	180	81,4%	106	48,0%	79	35,7%	221

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Tabla 11: Evolución de las pautas matrimoniales de las mujeres gallegas (1890-1930).

Año	Endogamia								Total casos
	Estatal		+ Inter.		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	12	100,0%	12	100,0%	11	91,7%	10	83,3%	12
1895	20	95,2%	20	95,2%	19	90,5%	12	57,1%	21
1900	17	81,0%	17	81,0%	16	76,2%	15	71,4%	21
1905	42	93,3%	42	93,3%	37	82,2%	28	62,2%	45
1910	179	89,1%	179	89,1%	169	84,1%	128	63,7%	201
1914	226	85,0%	226	85,0%	207	77,8%	152	57,1%	266
1920	141	81,0%	148	85,1%	118	67,8%	73	42,0%	174
1925	176	77,5%	192	84,6%	151	66,5%	105	46,3%	227
1930	144	73,1%	159	80,7%	111	56,3%	82	41,6%	197

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Si bien el desbalance entre los sexos no desapareció entre 1890 y 1930, el mismo parece haber sido pequeño al menos desde la segunda década del siglo XX.⁴¹ En relación con ello, la Tabla 10 nos permite observar cómo, tras presentar en la década de 1890 porcentajes

relativamente modestos (considerando el promedio del período), la endogamia masculina estatal, intergeneracional y regional ganó intensidad en los años 1905, 1910 y 1914, precisamente cuando se incrementa la presencia femenina en el Partido. En cambio, la provincial no crece de modo significativo hasta 1910, algo posiblemente relacionado con el más tardío arribo de las mujeres procedentes de Lugo y Ourense, lo que habría llevado a sus paisanos a buscar su pareja entre otras mujeres igualmente gallegas pero oriundas de las provincias atlánticas. Entre 1910 y 1914 los varones alcanzaron sus más altas tasas de endogamia, haciendo que en el primero de esos años prácticamente ocho de cada diez (79,2%) contrajera matrimonio con gallegas, y seis de cada diez (60,2 %) con mujeres nacidas en su misma provincia. Las tasas, sin embargo, habían comenzado a caer al comenzar la Primera Guerra Mundial, un descenso que se volvió patente en 1920. Esto podría estar traduciendo la relativa escasez de mujeres inmigrantes gallegas de primera generación tras la retracción de los flujos por causa del conflicto, y la consiguiente la *necesidad* de abandonar el marco regional a la hora de buscar una compañera. Empero, al observar la columna que suma a la endogamia estatal “explícita” la intergeneracional vemos que, mientras en los años más altos de la curva inmigratoria (1910, 1914) la segunda fue casi irrelevante, se hizo mucho más importante al retraerse la corriente inmigratoria. Al igual que hemos señalado más arriba para el caso vasco, es de suponer que también los índices de endogamia regional y provincial de los varones gallegos aumentarían de conocer el lugar de nacimiento exacto de los padres españoles de sus novias argentinas. De hecho, en 1930 nada menos que el 25,7 % de los casamientos que implicaron a un novio gallego (varón) fueron de tipo intergeneracional.

¿Qué sucedió con las mujeres? La desagregación cronológica de su comportamiento a lo largo del período (Tabla 11) confirma el mayor peso de su endogamia explícita. Resulta notable que la estatal (explícita) fuese practicada por ellas en un porcentaje nunca inferior al 77 % entre 1890 y 1925, descendiendo apenas al 73,1 % en 1930. Y cuando este tipo de endogamia comenzó a disminuir, hizo su aparición la (estatal) intergeneracional, que mantuvo los matrimonios femeninos dentro del marco español entre un 80,7 % y un 84,6 %.⁴² La endogamia regional también presentó valores muy altos, de 76,2 al 91,7 % entre el primer año de la muestra y 1914 (71 a 77,2 % entre los hombres). Sin embargo, sus porcentajes en 1910 y 1914 fueron prácticamente iguales a los de los de sus compañeros (84,1-77,8 % / 79,2-76,9 %). Entonces, al igual que en 1925 (cuando los flujos han vuelto a reanudarse con fuerza), los índices de endogamia estatal, regional y provincial explícita son prácticamente idénticos en ambos sexos, lo que prueba que tendían a igualarse cuando la oferta femenina era suficientemente amplia. Finalmente, aunque la caída de los flujos en 1930 también implica para las mujeres el punto más bajo en sus niveles de endogamia estatal, regional y provincial (73,1, 56,3 y 41,6 %, respectivamente), la disminución es inferior a la de los varones. En síntesis, las oscilaciones en la composición sexual del grupo son uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de entender los niveles de endogamia de los que el mismo hizo gala.

Otros dos factores a considerar son el *stock* y el flujo. Respecto del primero de ellos, ya hemos mencionado el hecho de que desde la década de 1890 -y de forma constante al menos hasta 1930- los gallegos fueron una porción muy mayoritaria de creciente colectivo español en el municipio. La Tabla 12 nos muestra como se desarrolló la tasa de endogamia de los gallegos de ambos sexos a lo largo del período, mientras que la 13 nos permite ver cómo lo hizo la del resto de los españoles agrupados en un único subconjunto.

Tabla 12: Evolución de las pautas matrimoniales de los gallegos (1890-1930).

Año	Endogamia								Total casos
	Estatad		+ Inter.		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	23	74,2%	23	74,2%	22	71,0%	20	64,5%	31
1895	43	76,8%	43	76,8%	38	67,9%	24	42,9%	56
1900	34	69,4%	35	71,4%	30	61,2%	28	57,1%	49
1905	83	83,0%	86	86,0%	73	73,0%	55	55,0%	100
1910	364	87,3%	366	87,8%	340	81,5%	258	61,9%	417
1914	458	84,8%	462	85,6%	417	77,2%	308	57,0%	540
1920	287	71,0%	334	82,7%	237	58,7%	145	35,9%	404
1925	342	76,5%	391	87,5%	298	66,7%	208	46,5%	447
1930	267	63,9%	339	81,1%	217	51,9%	161	38,5%	418

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Tabla 13: Evolución de las pautas matrimoniales de los españoles no gallegos (1890-1930)

Año	Endogamia								Total casos
	Estatad		+ Inter.		Regional		Provincial		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1890	12	44,4%	15	55,6%	12	44,4%	8	29,6%	27
1895	27	65,9%	28	68,3%	22	53,7%	12	29,3%	41
1900	25	75,8%	27	81,8%	14	42,4%	8	24,2%	33
1905	31	58,5%	36	67,9%	14	26,4%	4	7,5%	53
1910	117	78,5%	120	80,5%	80	53,7%	64	43,0%	149
1914	181	80,8%	184	82,1%	88	39,3%	72	32,1%	224
1920	135	64,9%	159	76,4%	59	28,4%	45	21,6%	208
1925	99	55,6%	128	71,9%	39	21,9%	33	18,5%	178
1930	106	44,7%	167	70,5%	39	16,5%	35	14,8%	237

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

Los años que transcurren entre 1904 y 1914 (es decir, los que corresponden al punto más alto de la curva inmigratoria española en la Argentina) son aquéllos en los que los gallegos presentan sus porcentajes de endogamia estatal (explícita) más elevados: 83 % (1905), 87,3 % (1910) y 84,8 % (1914). El resto de los españoles (agrupados como un único conjunto) también experimenta un crecimiento notable en los dos últimos (pasan del 58,5 % en 1905, al 78,5 % en 1910 y al 80,8 % en 1914), llegando casi a cerrar la brecha con los gallegos. Sin embargo, al pasar a la endogamia regional los nacidos en Galicia alcanzan en el período inmediatamente anterior a la Gran Guerra (1905, 1910, 1910) porcentajes que superan holgadamente a la del resto de los españoles, en un rango que va de los 27,8 a los 46,6 puntos (73 - 81,5 - 77,2 % / 26,4 - 53,7 - 39,3 %). Y, como puede verse en el cuadro, algo parecido sucede también en relación con la endogamia provincial.

En cualquier caso, si en el período 1904-1913 la mayor presencia de españoles hace posible que todos los grupos étnico-regionales aumenten sus porcentajes de endogamia estatal, en el nivel de las de tipo regional, la enorme diferencia numérica a favor de los gallegos hizo posible, además, un incremento que el resto de los españoles (cuyo crecimiento numérico absoluto es mucho menos significativo) no están en condiciones de imitar.⁴³ Por la misma razón, resultó igualmente amplia la brecha entre la endogamia provincial de los gallegos y la del resto de los españoles. De tal modo, las cifras expuestas parecen avalar la idea de que en los años centrales del proceso migratorio español hacia la Argentina, se verificó una ecuación que se resume en la fórmula “mayor *stock* = mayor endogamia”. Como era de esperarse, tal ecuación parece perder efectividad con posterioridad a la guerra, pues tanto los gallegos como el resto de los españoles experimentan un marcado descenso en sus niveles de endogamia (con *rebotes* en el caso galaico, más continua en el de los nacidos en otros puntos de España). Con todo, en 1930 las diferencias no sólo continúan siendo muy amplias sino que, además, son proporcionalmente más grandes que las de la década anterior,⁴⁴ como si el mucho más considerable *stock* gallego *resistiese* mejor la integración con gente foránea al grupo. Por otra parte, al observar la columna que suma a la endogamia estatal explícita la intergeneracional, salta a la vista que descenso de los niveles de endogamia estatal explícita -tanto de los gallegos como del resto de los españoles- en la década de 1920 no fue tal, ya que ocho de cada diez entre los primeros y siete de cada diez en los segundos se casaron o bien con otro español o, en su defecto, con un hijo o hija de españoles. Además, en el caso de los españoles no gallegos, sus porcentajes indican una mayor práctica de la endogamia intergeneracional, que llega al 25,8 % en 1930, mientras que la de los nacidos en Galicia fue en ese mismo año de apenas el 17,2 %. De hecho, en todos los años de la muestra la endogamia estatal intergeneracional fue mayor entre los españoles no gallegos que entre los nacidos en Galicia.

En lo que hace a los flujos, aún existiendo dificultades para medirlo con exactitud, todas las fuentes analizadas parecen indicar que entre 1890 y 1930 el gallego fue el más continuo y ancho entre los españoles de ambos sexos.⁴⁵

Resulta preceptivo preguntarse también cuál es la incidencia que en todo esto tiene el lugar de residencia de las personas (el “factor espacial”), visto al menos como indicador de la posibilidad de interacción social. Si la tendencia homogámica varió de un grupo étnico-regional a otro, en parte ello se debió a la importancia del medio en el que el grupo se asentó. Como ya demostraron los trabajos de Otero, Iriani Zalakain, Da Orden y otros, el tamaño de la región receptora influye inversamente en esa tendencia. Es necesario explicar por qué en 1925 y 1930 tanto los gallegos como el resto de los españoles tomados como un único subconjunto, presentaban niveles de endogamia menores a los de 1910 (incluso considerando la de tipo intergeneracional), siendo sus números absolutos de cónyuges en aquellos años superiores a los que las AM presentan para la época del Centenario. Hemos mencionado ya que a lo largo del período 1890-1930 el patrón de asentamiento gallego fue muy concentrado, lo que sin duda facilitó el contacto entre paisanos. Sin embargo, a lo largo de la década de 1920 esa concentración espacial tendió a disminuir, mezclándose más (al igual que la generalidad de los españoles) con el resto de la población del Partido. ¿Tiene esta mayor dispersión territorial alguna relación con la disminución de sus niveles de endogamia en 1925 y 1930? Si nuestra suposición es correcta, y a mayor dispersión territorial corresponde un mayor nivel de exogamia más elevada, deberíamos encontrar

niveles de endogamia más altos (particularmente en el nivel regional y provincial) en los cuarteles 1° y 3°, y no en el 4° o en el 7°, donde el *stock* galaico fue mucho más reducido.

Tabla 14: Pautas matrimoniales de los gallegos (1890-1930), según su Cuartel de residencia.

Cuartel	Endogamia								Total casos	
	Estatal		+ Inter.		Regional		Provincial			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1º	746	79,3%	803	85,3%	680	72,3%	501	53,2%	941	41,8%
2º	94	64,8%	105	72,4%	70	48,3%	48	33,1%	145	6,4%
3º	640	80,5%	690	86,8%	573	72,1%	414	52,1%	795	35,3%
4º	74	74,7%	83	83,8%	59	59,6%	38	38,4%	99	4,4%
5º	77	78,6%	86	87,8%	64	65,3%	42	42,9%	98	4,4%
6º	38	73,1%	40	76,9%	32	61,5%	23	44,2%	52	2,3%
7º	28	60,9%	30	65,2%	24	52,2%	20	43,5%	46	2,0%
8º	52	70,3%	63	85,1%	42	56,8%	28	37,8%	74	3,3%
Total	1749	77,7%	1900	84,4%	1544	68,6%	1114	49,5%	2250	100,0%

Fuente: AM confeccionadas por las delegaciones del Registro Civil del Partido de Barracas al Sud / Avellaneda en 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930.

La Tabla 14 nos muestra que (aunque apelando en ocasiones a la endogamia intergeneracional) los porcentajes de endogamia estatal de los gallegos se mantienen por arriba del 70 % del total en prácticamente todos los cuarteles. Sin embargo, al pasar a la endogamia regional sólo en el 1° y el 3° rebasan dicha línea, mientras que en el resto de los cuarteles los porcentajes se despliegan en un rango que va del 48 al 65 %. Finalmente, en lo que toca a la endogamia provincial, otra vez sólo los cuarteles 1° y 3° se mantienen por encima del 50 %, mientras el resto oscila entre el 33 y el 44 %. A la vista de lo antedicho, puede concluirse que aún cuando un alto grado de concentración geográfica no impone una determinada sociabilidad, de seguro acota el radio de la misma, facilitando un cierto aislamiento con la sociedad receptora u otros grupos inmigrantes e incrementando, a su vez, la posibilidad de encontrar la pareja dentro de su propio grupo étnico. En tal sentido, conviene recordar lo endeble de una argumentación que ve a hombres y mujeres, como compradores que acuden a un *mercado* reputado como libre y dotado de información perfecta.⁴⁶

Por último, es necesario introducir otra variable: la de la existencia de ámbitos de sociabilidad étnica. Por lo que hasta ahora sabemos, en el período analizado sólo los gallegos, entre todos los españoles de Barracas al Sud / Avellaneda, contaron con ámbitos de sociabilidad específicamente étnicos.⁴⁷ Es sabido que este tipo de entidades (producto de la pervivencia de este lado del océano de los lazos de paisanaje originados en Galicia) no sólo fueron relevantes en lo que toca a la búsqueda del primer empleo o en la posterior movilidad ocupacional, sino que también jugaron un papel fundamental en la consolidación de los mismos vínculos que motorizaron su aparición. Las asociaciones juntaron a la gente, robusteciendo los lazos de solidaridad, los vínculos familiares e incluso los amorosos. Pocas dudas caben acerca de que su existencia está en relación directa con la marcada tendencia a la endogamia propia de la primera generación de gallegos inmigrantes, algo

que, como vimos, fue particularmente notorio en el caso de las mujeres: dado que la inserción socioprofesional de aquéllas se verificó de modo predominante en el ámbito del servicio doméstico, hasta tanto no se produjo la incorporación de la mujer a otro tipo de trabajos, el acceso a las sociedades como lugares de contacto externo representó a veces su única posibilidad de entablar relaciones personales con sujetos de sexo masculino, lo que no dejaría de incidir en el comportamiento marcadamente endogámico que desarrollaron.⁴⁸

Independientemente de la existencia o no de un sentimiento de pertenencia común, y también de la dinámica propia del grupo gallego (con su elevada tasa de retorno),⁴⁹ todos los elementos que hemos desplegado a fin de interpretar su conducta matrimonial en Barracas al Sud / Avellaneda parecen reforzar lo ya dicho en su día por los investigadores de Tandil: “antes que un indicador cultural que permitía medir la etnicidad, las uniones matrimoniales debían considerarse como una evidencia de las relaciones sociales que mantenían estos sujetos.”⁵⁰

Algunas conclusiones

Índice de masculinidad, *efecto mercado*, *efecto flujo*, *efecto escala*, *efecto ecológico*. O dicho de otro modo: amplio *stock* de hombres y mujeres, flujo constante (excepto en circunstancias poco estimulantes para la emigración, como el contexto bélico de la Primera Guerra Mundial), e inserción en un área urbana en crecimiento permanente, donde desarrollaron un patrón de asentamiento caracterizado por un alto grado de concentración espacial. Sumemos a ello la mayoritaria pertenencia a una misma clase social, la igualdad en cuanto a la franja etaria que unos y otros ocupan (28,7 años de edad promedio entre los hombres y 25,4 entre las mujeres), la importancia de las mismas redes sociales y cadenas migratorias (que *tiran* de los migrantes, los orientan hacia un determinado punto del globo y, una vez allí, colaboran a la inserción socioeconómica del nuevo residente), y la existencia de ámbitos de sociabilidad propios desde finales del siglo XIX (es decir, desde el mismo momento en el que el flujo está adquiriendo características masivas). Todos estos elementos confluyen para posibilitar una fluida interacción entre la muy numerosa población gallega de Avellaneda y, en definitiva, determinan una conducta matrimonial caracterizada por su elevada endogamia. De modo que, sin que ello signifique una impugnación tajante a la validez de la postura teórica que considera a la cerrada conducta matrimonial galaica como expresión del deseo de conservar o recrear su identidad étnico-cultural diferenciada, ni negar la etnicidad como una de las causas que concurren en la elección de una pareja, resulta obvio que la explicación de los altos niveles de endogamia de los gallegos presentes en Barracas al Sud / Avellaneda, requiere tomar en consideración el peso que en la conducta matrimonial del grupo juegan una serie de factores sociales.

Desde luego, las *tendencias* indicadas por nuestros cálculos no deben ser traducidas automáticamente como *preferencias* matrimoniales, deslizamiento semántico que provocaría un desacertado salto desde una simple probabilidad estadística a la postulación de una actitud de comportamiento por parte de los actores sociales. Por otra parte, debe admitirse la factibilidad de que el peso de las relaciones primarias anteriores a la partida, y la misma estrategia migratoria del grupo, fuesen también decisivos en la gestación de una conducta matrimonial tan endogámica. Y, a pesar de todo, no debemos perder de vista que

las variables analizadas (desbalance entre los sexos, stock, flujo, mecanismo migratorio a través del cual el inmigrante arriba a la tierra de acogida, patrones residenciales, existencia o no de ámbitos de socialibilidad étnica, etc.) están lejos de actuar en forma mecánica, y que existe siempre un margen de autonomía para los individuos, un espacio inasible al historiador en el que aquéllos toman decisiones de acuerdo a sus gustos y pareceres. Bajo ciertas condiciones (o condicionantes) el matrimonio *sí* entraña cierta preferencia, actitudes a favor y en contra de la endogamia. Los gallegos son -después de todo- un grupo culturalmente homogéneo, con características sociales y psicológicas semejantes, y dotado de identidad diferenciada, en una medida similar a la de los vascos o catalanes.

Como sea, más allá de cualquier posible cuestionamiento o salvedad (como riesgo ya aludido de un pasaje acrítico desde los indicadores observados a la postulación de determinadas conductas en los individuos) y de la misma polisemia del término, resulta evidente que el comportamiento matrimonial de los inmigrantes galaicos en Avellaneda fue predominantemente endogámico. Del mismo modo, por las razones ya expuestas, ese proceder ante el matrimonio fue mucho más pronunciado entre ellos que en el resto de los otros grupos étnicos o regionales llegados desde España, ya sea que lo que comparemos sea su conducta matrimonial nacional/estatal (con o sin endogamia intergeneracional), regional o provincial.



Notas

- ¹ Existe cierta incomodidad a la hora de definir conceptualmente qué es lo que ocurre con los inmigrantes que se instalan en la sociedad de acogida por un lapso más o menos prolongado de tiempo. ¿Se *adaptan*, se *asimilan*, se *integran*? En los últimos años generalmente se ha utilizado el vocablo “integración” en reemplazo de “asimilación”, porque este último comenzó a adquirir ciertas connotaciones etnocéntricas negativas en el contexto de un empleo acrítico del mismo. “Integración” hace referencia al proceso de interacción que se produce entre un grupo migratorio y la sociedad de acogida. El mismo se desenvuelve en distintas etapas que, además de desarrollarse a diferentes ritmos y según las situaciones concretas, presentan múltiples dimensiones (lingüística, matrimonial, familiar, socioeconómica, etc.). Nadia Andrea DE CRISTÓFORIS, *Proa al Plata: Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 131-2.
- ² Fernando DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 327-8. Una postura crítica al tratamiento de la conducta matrimonial como indicador de la integración social de los inmigrantes, en Hernán OTERO, “Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, num. 15-16, agosto-diciembre 1990, pp. 343-377.
- ³ Hernán OTERO, “Endogamia e integración de inmigrantes na Arxentina moderna. Balances e perspectivas desde un enfoque regional”, *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, num. 15-16, junio-diciembre 2003, pp. 49-86.
- ⁴ Fernando DEVOTO, *Historia de la inmigración...*, cit., pp. 329-330.
- ⁵ Fernando DEVOTO, *Historia de la inmigración...*, cit., pp. 330-35. Véase también Nora PAGANO y Mario OPORTO, “La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, num. 4, diciembre 1986, 483-95; Hernán OTERO, “Una visión crítica...”, cit.; OTERO, “Endogamia e integración...”, cit.; Carina SILBERSTEIN, “Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario, (1870-

- 1910)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, num. 18, agosto 1991, pp. 161-90; Fernando DEVOTO, "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, num. 19, diciembre 1991, pp. 323-43; María Liliana DA ORDEN, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- ⁶ La *culturalista*, las demográficas (basadas en el *mercado* matrimonial), la *relacional* (fundadas en el uso de la metodología de redes sociales), y las *estratégicas* (basadas en las posiciones sociales de los individuos).
- ⁷ Véase Hernán OTERO, "Una visión crítica...", cit., pp. 344-8, 356-9; Hernán OTERO, "Endogamia e integración...", cit., pp. 53-9; Marcelino IRIANI ZALAKAIN, *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000; María Liliana DA ORDEN, *Inmigración española...*, cit., pp. 126-8.
- ⁸ Nuestro análisis se limitará exclusivamente a las tendencias matrimoniales en el plano de las uniones formales. Como es por demás obvio, el tipo de fuente utilizado omite completamente a aquellas personas que tuvieron parejas informales que, sin embargo, no por menos legales desde el punto de vista jurídico pueden suponerse automáticamente menos estables que las otras.
- ⁹ Sendos estudios de la Historia del municipio, en Federico FERNÁNDEZ LARRAIN, *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*, Avellaneda, Editora e Impresora La Ciudad S. A., 1986; AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*, Avellaneda, Municipalidad de Avellaneda, mimeo, 1994.
- ¹⁰ 1º: Barracas al Sur / Avellaneda Centro; 2º: Crucesita y Sarandí; 3º: Piñeiro y Gerli; 4º: Lanús Este, Remedios de Escalada y Monte Chingolo; 5º: Valentín Alsina y Lanús Oeste; 6º: Villa Dominico y Wilde; 7º: Dock Sud; 8º: Lanús Oeste y Remedios de Escalada.
- ¹¹ El Censo Provincial de 1881 contabilizó apenas 3% más habitantes que en 1869.
- ¹² Los 8.244 habitantes de 1881 se convirtieron en 18.574 en 1895, 87.181 en 1909, 144.739 en 1914, 188.175 en 1925 y 233.910 en 1936. Vid. Tabla 1.
- ¹³ 1895 y 1914 son los únicos años del período al que refiere este trabajo en los que contamos con información desagregada sobre el número de extranjeros y su origen nacional/estatal.
- ¹⁴ Para un estudio pormenorizado de la presencia española y gallega en el Partido, véase Ruy Gonzalo FARÍAS IGLESIAS, *La inmigración gallega en el Sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2010 (CD-ROM).
- ¹⁵ Este patrón de asentamiento menos concentrado obedeció a varias causas concurrentes: paulatina saturación de las áreas de asentamiento más antiguo (primero del Cuartel 1º, luego del 3º); mayor baratura de la tierra en las áreas más alejadas (o cercanas pero anegadizas), que permiten obtener precios más accesibles en los terrenos, casas o alquileres (6º, 5º); desarrollo del sistema de transporte (en esos años, sobre todo, de los tranvías), que facilitan los desplazamientos (a un costo menor que el del ferrocarril, tradicionalmente más caro) hasta los núcleos de población que iban medrando a partir de los originados en torno a las estaciones de FF.CC. Lanús o Remedios de Escalada (cuarteles 4º y 8º) y, no obstante, seguir comunicados con las fuentes de trabajo en los cuarteles 3º y 1º, o mismo en la Capital Federal.
- ¹⁶ Véase Ruth FREUNDLICH DE SEEFELD, "La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, num. 2, abril 1986, pp. 203-31.
- ¹⁷ A fines de la década de 1880 se sancionó en la Argentina la Ley de Matrimonio Civil. A partir de entonces, las delegaciones del Registro Civil en cada municipio comenzaron a llevar el registro de los tres hechos vitales antes monopolizados por la Iglesia: nacimientos, casamientos y defunciones. Si bien entre 1889 y 1908 el municipio sólo contó con una única delegación (Barracas al Sud / Avellaneda, hoy Avellaneda 1ª), el imparable crecimiento demográfico y el consiguiente aumento del número de hechos vitales obligó a crear otras nuevas a partir de aquel último año. Surgieron así las de Talleres (hoy Remedios de Escalada), Lanús (1909), Dock Sud (1911), Sarandí (1913) y Piñeiro (1915). La muestra con la que trabajamos se compone de todos los cónyuges españoles hallados en las AM labradas en los siguientes repositorios y años: Registro Civil de Avellaneda 1ª, años 1890-1907, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930; Registro Civil de Remedios de Escalada de San Martín, años 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930; Registro Civil de Lanús, años 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930; Registro Civil de Dock-Sud, años 1914, 1920, 1925 y 1930; Registro Civil de Sarandí, años 1914, 1920, 1925 y 1930; Registro Civil de Piñeiro, años 1920, 1925 y 1930.
- ¹⁸ Llamamos de este modo (o simplemente *estatal*) los casamientos celebrados entre personas nacidas en España, sin importar si ambas pertenecen o no al mismo grupo étnico-regional.
- ¹⁹ Véase Hernán OTERO, "Una visión crítica...", cit., p. 349; Marcelino IRIANI ZALAKAIN, *Hacer América...*, cit., pp. 249, 251, 256; María Liliana DA ORDEN, *Inmigración española...*, cit., pp. 126, 128.

- ²⁰ Dadas las características de la fuente (la información disponible sobre el lugar de nacimiento de los padres de los cónyuges -cuando figura- sólo hace referencia al Estado), nada podemos añadir en relación con la más que probable existencia de una endogamia intergeneracional al nivel regional y provincial.
- ²¹ A fin de evitar posibles distorsiones, estos porcentajes fueron deducidos tomando en consideración únicamente los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930, lo que implicó un total de 2.204 cónyuges varones y 1.927 mujeres.
- ²² Mientras entre 1904 y 1914 apenas un 0,8-3,7 % de los españoles de ambos sexos contrajo matrimonio con un hijo o hija de otros españoles, dicho porcentaje se dispara entre 1920 y 1930, comprendiendo en el último año un 19,8 % de los casos.
- ²³ Cifras obtenidas a partir de los datos que las AM ofrecen para 8.625 padres españoles, de un total de 8.710 registrados en los casamientos celebrados en el Partido entre 1890 y 1907, y en 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. De ellas se desprende que en 4.295 casos (49,3 %), los padres españoles residían en la Argentina en el momento de contraer matrimonio sus hijos o hijas.
- ²⁴ Ruth FREUNDLICH DE SEEFELD, “La integración social...”, cit., p. 213.
- ²⁵ Fernando DEVOTO, “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires; num. 8, abril 1988, p. 12.
- ²⁶ Le seguirán, entre otros, los de Silberstein para los italianos en Rosario, y los de Otero para los vascos-franceses en Tandil. Carina SILBERSTEIN, “Inmigración y selección matrimonial...”, cit.; Hernán OTERO, “Una visión crítica...”, cit.; Hernán OTERO, “La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. 32, num. 125, abril-junio 1992, pp. 79-106.
- ²⁷ Para evitar posibles distorsiones relacionadas con la más temprana e inicialmente importante presencia vasca en la zona, trabajamos a partir de ahora con un año por lustro, en lugar de hacerlo con toda la información de la que disponemos para el período 1890-1907.
- ²⁸ Siguiendo un criterio étnico-cultural, hemos agrupado a vascos y navarros en un único grupo.
- ²⁹ El porcentaje de endogamia nacional/estatal, regional y provincial de la Tabla 7, ligeramente superior al que observamos en la Tabla 6, se explica por el hecho de que ésta última incluía todos los años comprendidos entre 1890 y 1904 (es decir, los inmediatamente anteriores al gran aluvión migratorio español en la Argentina). Siendo más alto el índice de masculinidad, éste incide de modo negativo en la tasa de endogamia.
- ³⁰ Hernán OTERO, “Una visión crítica...”, cit.; Óscar ÁLVAREZ GILA, “Las nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)”, en Joseba AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA (director), *La crisis de la civilización de los vascos del Antiguo Régimen y estrategias de revolución liberal e industrial: 1789-1876 (Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos*, tomo IV), Donostia-San Sebastián, Editorial Lur, 2005, pp. 319-391.
- ³¹ Óscar ÁLVAREZ GILA, “Las nuevas Euskal Herrias...”, cit.
- ³² Hoy denominado Pirineos Atlánticos, incluye todo el territorio del País Vasco francés.
- ³³ Hernán OTERO, “Una visión crítica...”, cit. p. 349.
- ³⁴ Hernán OTERO, “Una visión crítica...”, cit. p. 353; Marcelino IRIANI ZALAKAIN, *Hacer América...*, cit. pp. 249-57.
- ³⁵ Marcelino IRIANI ZALAKAIN, *Hacer América...*, cit., p. 253.
- ³⁶ Marcelino IRIANI ZALAKAIN, *Hacer América...*, cit., pp. 251-4.
- ³⁷ William A. DOUGLASS y Gloria TOTORICAGUENA, “Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente”, Alejandro FERNÁNDEZ y José Carlos MOYA (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 257-71.
- ³⁸ Ruy Gonzalo FARÍAS IGLESIAS, *La inmigración gallega...*, cit., pp. 240-2.
- ³⁹ Hernán OTERO, “Endogamia e integración...”, cit., pp. 64, 75.
- ⁴⁰ El autor analiza ocho casos particulares entre 1910 y 1920: Guatraché y Trenel (localidades pequeñas en La Pampa, de unos 5.000 habitantes); Luján, Necochea y Tandil (ciudades intermedias con 20.000-30.000 habitantes); Rosario, Córdoba y Buenos Aires (ciudades de primer orden).
- ⁴¹ Por entonces, la generalización del fenómeno migratorio, la incorporación masiva de la mujer al mismo (y particularmente a las corrientes que tomaron el camino de la Argentina), la multiplicación de los puestos de trabajo en el Partido y, en fin, el accionar de múltiples redes sociales y cadenas migratorias, determinaron una importante instalación de las mujeres gallegas en el municipio.
- ⁴² Resulta muy significativo que hasta 1920 la fuente no registre a ninguna mujer gallega contrayendo matrimonio con un argentino hijo de padres españoles, mientras que entre los varones el primer caso de endogamia intergeneracional corresponde al año 1900.

- ⁴³ En 1910, la endogamia regional de los nacidos en Galicia (81,5 %) fue apenas seis puntos más baja que la estatal (87,3 %), mientras que en ese mismo año la brecha fue de casi 25 puntos para el resto de los españoles agrupados en un único subconjunto (53,7 / 78,5 %).
- ⁴⁴ Entonces la endogamia regional de los gallegos (51,9 %) fue tres veces más alta que la del resto de sus conciudadanos españoles (16,5 %), y 2,5 veces más elevada la provincial (38,5 / 14,8 %).
- ⁴⁵ Ruy Gonzalo FARÍAS IGLESIAS, *La inmigración gallega...*, cit., pp. 346-9.
- ⁴⁶ Hernán OTERO, “Una visión crítica...”, cit., pp. 345-6.
- ⁴⁷ Desde 1899 existe el *Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda*, que constituyó un ámbito de sociabilidad indudablemente relevante para la colonia allí radicada, dada la gran cantidad de fiestas, bailes, veladas teatrales, etc. que desarrolló. En ese sentido, parecen haber sido particularmente exitosas sus multitudinarias “romerías gallegas”, celebradas año a año entre 1901 y 1910 en los campos de Crucesita y Piñeiro. En 1925 sería fundada otra entidad macroterritorial en la localidad de Valentín Alsina (*Centro Gallego de Valentín Alsina*). Además, junto a estas instituciones pangallegas, entre la primera y la tercera década del siglo pasado surgieron también otras de tipo microterritorial, tales como una delegación de la sociedad Hijos del Partido de Lalin, de Buenos Aires, Unión de los Hijos del Grove, Hijos del Partido de Puente de Ume o la Sociedad Recreativa Juventud Unida del Ayuntamiento del Puerto del Son. Todas ellas se encontraban en la ciudad de Avellaneda, pero en las décadas siguientes surgirían otras en puntos menos céntricos del Partido.
- ⁴⁸ Ruy FARÍAS, “Aspectos de la identidad gallega en Buenos Aires (1900-1960)”, *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, Madrid, num. 14, 2011, pp. 59-69.
- ⁴⁹ Puede aplicarse al colectivo gallego lo afirmado por Iriani Zalakain para el caso vasco: “casarse con un paisano podía ser una manera más de no comprometerse con el nuevo lugar. Seguramente en la mayoría de los inmigrantes el retorno debió permanecer latente y el casamiento con un inmigrante no vasco o nativo era tan acelerador del arraigo como la adquisición de una propiedad.” Marcelino IRIANI ZALAKAIN, *Hacer América...*, cit., p. 250.
- ⁵⁰ Míguez *et al.* Citados en María Liliana DA ORDEN, *Inmigración española...*, cit. p. 126. En igual sentido, ha manifestado Otero (1990: 354) que “el comportamiento demográfico y social de un grupo migrante dado no es una característica intrínseca a dicho grupo ni a su nacionalidad o *etnicidad* sino que, por el contrario, resulta de los factores determinantes que actúan sobre él en un contexto histórico y espacial dado.”



•regresar al índice•

El revés de la trama: los inmigrantes europeos entre la frustración del proyecto migratorio, el control estatal y la locura. Una aproximación a partir de los libros de historias clínicas de la Colonia Nacional de Alienados a comienzos del siglo XX

*Dedier Norberto Marquiegui**

Inmigración y locura

Cuando la emigración europea comenzó a desbordar los marcos dentro de los cuales había sido concebida, puso a la dirigencia argentina que había alentado su llegada, ante la disyuntiva de reaccionar so pena de tener que convivir con las inesperadas secuelas de una transformación que ellos mismos habían promovido. Entiéndase bien, no se trata de negar su participación en un proceso, que se desarrollaba en el país con prescindencia de ellos desde hacia largos años y respondía a sus propias dinámicas, pero al que sin dudas incentivaron siempre con leyes y disposiciones que ayudaron a su masificación a fines del siglo XIX. Una condición masiva que dicho sea de paso comenzó a ser entrevista, a la vez que como factor de desarrollo económico, y de aliento de la urbanización y el crecimiento demográfico, como culpable de los males que ese mismo y acentuado carácter trajo consigo. Indeseadas consecuencias a las que había que enfrentar como directo resultado de la existencia de una gran masa flotante de trabajadores ocasionales¹. La que, si por un lado era funcional al modelo de desarrollo extensivo adoptado, por el otro, reducía las oportunidades de ascenso de personas las que, sin poder asegurar su continuidad ni la permanencia en el trabajo, recaerían en la desocupación², con sus lógicos correlatos en materia de acceso a la vivienda y a los servicios de salud imprescindibles, llevándolos de la desesperación, al abandono, a la mendicidad, al vagabundeo, la promiscuidad y el alcoholismo, anticipo de otros más radicales desenlaces, entre los que no pocos recayeron en la locura, cuando no en el recurso a la delincuencia o el ejercicio indiscriminado de la violencia.

* Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Universidad Nacional de Lujan (UNLu).

Una imagen por cierto en nada compatible, como se comprenderá, con aquella otra de indefinido progreso que las autoridades querían proyectar del país y de sí mismas, pero de la que no se podían seriamente ufanar sin previamente modificar o erradicar esas imprevistas rémoras. No obstante, esa percepción general compartida no obstruía la existencia de diagnósticos más exactos que indicaban que se trataba no de uno sino de varios problemas, que necesitaban cada uno de diferentes soluciones. Por eso, mientras algunos buscaban acelerar la integración y homogeneización de la masa inmigrante en la sociedad argentina, a través de la nacionalización de los hijos de los emigrados por medio de la escuela, otros querían hacerlo de manera más expeditiva, por la nacionalización compulsiva de los extranjeros, mientras que las complicaciones del orden de la seguridad recibían repuesta policiales o, extremado el caso, según la naturaleza de la amenaza, apelando a medidas represivas, como las previstas en las Leyes de Residencia y de Defensa Social, que erradicaban esos males mediante la exclusión del otro “indeseable” expulsándolo fuera de las fronteras nacionales.

En cuanto al tema específico del tratamiento de la locura, sobre el que trata esta ponencia, la solución corría por otros carriles. Es que bien vista la emigración, no como algo automático si no como opción estratégica a la que acudían las familias y personas afectadas por situaciones de crisis en Europa, de ello se colegirá que necesariamente implica riesgos, pudiendo terminar en fracaso. Más aún, podría asegurarse que la eventualidad de la frustración de los proyectos familiares estaba latente en el devenir de las migraciones desde el momento en que sus protagonistas decidían encararlos. Y eso porque el simple hecho que no fueran quietos espectadores de un inevitable destino, como casi siempre los concibe la teoría económica neoliberal y/o neoclásica, y que dispusieran de un menú de alternativas para afrontar los desafíos de la vida cotidiana, no garantiza en sí el éxito de las soluciones puestas en práctica. Es que los emigrantes, para bien o para mal, se movían en contextos de incertidumbre³, bien lejos de las “seguridades” que guían el pensamiento de los historiadores. Deberíamos comprender entonces que, en consecuencia, las diversas contestaciones que implementan pueden dar lugar a epílogos abiertos

Parece contradictorio empero que esa reiterada comprobación no suponga una similar unanimidad entre los intelectuales actuales o contemporáneos de los hechos cuando tratan de estudiar el problema. No existe acuerdo entre ellos sobre algo tan sencillo como qué debe entenderse por “éxito” o “fracaso”. En efecto, diferencias de forma y fondo aparecen en el modo como se posicionan los contemporáneos de los flujos, considerándolo lo mismo un inevitable factor de progreso que debe ser promovido o una pesada rémora que lo condiciona, según la óptica desde donde se los vea. Y lo mismo sucede desde la perspectiva de los investigadores de las más diversas disciplinas que lo examinarán más adelante, de manera que si no pocos consideran a la inmigración como el directo resultado del proceso de formación de un mercado libre de mano de obra de dimensiones transatlánticas, en que los individuos se iban lo hacían para siempre; por oposición si se lo ve desde el país donde salieron, podría comprenderse que se considere que su sola partida constituye una pérdida irreparable para el futuro. Finalmente, desde una perspectiva atenta no sólo a las evoluciones de las naciones o el sistema económico global y que contemple los fines de los grupos familiares y las personas que los protagonizaban en respuesta a situaciones críticas promoviendo la emigración de alguno de sus miembros, para contribuir al sostén del hogar y a su prosperidad futura, parece evidente que tuvieron siempre como meta el regreso.

Para ellos, por lo tanto, la frustración de sus planes se podía asimilar con no haber visto satisfechas las expectativas laborales con que partían, no haber conseguido acceder a los niveles salariales esperados o, peor aún, con no poder volver por falta de recursos, quienes se quedaron teniendo que mudar sus planes o por la decepción de no haber contribuido a solventar las necesidades del hogar, los que regresaron sin otra suerte. En definitiva queda claro que no descubrimos nada si decimos que el fracaso era una probabilidad siempre presente, no importa cual fuera el propósito que persiguieron los emigrantes. Mientras que, muy por el contrario, parece aceptable creer que a menudo las cosas no resultaron como se quería. Y en consecuencia, tampoco debiera ser extraño intuir que tan enorme decepción los pudo llevar a diversos corolarios: tal vez iniciar “una nueva vida” los más lúcidos y resueltos, pero también a otros menos felices desenlaces, a un reiterado desengaño que no afectaba a los más fuertes pero también a la apatía, al desahucio y el abandono, pudiendo llegar al suicidio, a una temprana muerte y, porque no, a la pérdida de la cordura.

Resultado esperable de semejante situación, la mayoría de los internos de las primeras colonias psiquiátricas del país fueron casi siempre extranjeros. Claro que ese mismo proceso, desde el punto de vista de la sociedad de recepción y sobre todo de las elites políticas⁴, que tendieron a largamente remarcar los efectos “positivos” de los flujos ese inesperado desenlace, que percibían como el indeseable fruto de su masividad visible sobre todo en las ciudades, negaba sus logros. De ahí lo perentorio de buscar soluciones que, en el caso de la locura, supusieron desechar recetas tradicionales en aras de la creación de las primeras instituciones psiquiátricas, una medida de la altura de la modernidad declamada. ¿Fue realmente así?. Con los registros producidos hacia el interior de la Colonia Nacional de Alienados de Open Door a la vista, merecerá especial atención la pregunta de si su nacimiento no refleja esa especie de paranoia *in crescendo* entre la intelectualidad y los sectores gobernantes argentinos⁵, que por cierto hace visible ese miedo a ese “otro” diferente de “nosotros”, al que se ve como amenaza⁶. Reduciendo al ámbito de la “seguridad” el variopinto arco de cuestiones que requerían de tratamientos puntuales. Y si la omnipresencia de esa percepción generalizada podía llegar a teñir las propuestas que aún se presentaban como “progresistas” y humanitarias, además de ancladas en sólido basamento científico como lo exigía el espíritu de la época. Y como se propone desde el nombre de Open Door, que orgullosamente adoptó el establecimiento y el pueblo que se formó a su alrededor, y remite al método de “puertas abiertas” que en él se implementó en concreta oposición a los sistemas represivos previamente imperantes. Pero, parece al menos lícito interrogarse si se lo hizo o no excluyendo a “los fantasmas” que sobrevolaban el espíritu de la sociedad argentina de la “*Belle Époque*”.

Contestar esta pregunta aparentemente sencilla sin embargo puede que sea menos lineal de lo que parece. En primer lugar porque nos exigirá observar el clima de ideas y social del momento, del que no pueden escapar las personas y las entidades aunque con sinceridad se lo propongan. En segundo término, porque necesitaremos una revisión de los desarrollos del movimiento alienista, y del higienista que es su origen, lo que nos llevará a las páginas de las publicaciones especializadas, pero también a la letra de las leyes y debates parlamentarios que les dieron vida. Finalmente, no debieran olvidarse los archivos de los propios asilos, que en el caso de la mencionada Colonia Nacional de Alienados, contienen infinidad de materiales, todavía objeto de un trabajo de rescate que continúa. Pero que igual nos permitirá desempolvar información original, que ilumine de manera novedosa cuestiones

como las encaradas. Por ejemplo, en él puede hallarse desde información institucional, como las *Memorias Médico- Administrativas*, pasando por los muy generales libros de ingresos hasta los más específicos de Autopsias. Pero sobre todo, los *Libros de Historias Clínicas* de los pacientes, que contienen los invaluable *Testimonios Mentale*”, que son redactados cuando pueden de su puño y letra por los internos. Precioso testimonio que parece contrariar la demasiado lapidaria conclusión de Isabel. Santi sobre su “invisibilidad social” luego de ser encerrados⁷, recuperando la ilusión de devolverles la palabra, aunque muchos estarán tentados de desestimarlos teniendo en cuenta su procedencia, esos “locos inmigrantes”, precisamente descartables por su calificación previa. Pero, si algo aprendimos en particular de los maestros de la microhistoria es que por nuestros prejuicios actuales no los debiéramos menospreciar de ninguna manera. Sobre todo porque a menudo la historia se resignifica, leyendo de otra forma documentos que fueron redactados con la intención de hacer patente a través suyo la enfermiza culpabilidad de quien las escribe. Pero que, si les prestamos atención siguiendo el ejemplo de los magistrales trabajos de C. Ginzburg y G. Levi sobre los procesos inquisitoriales de la baja Edad Media⁸, pudiera ser que nos ayuden a escuchar las voces de un contrarrelato. De un mensaje muy otro, que nos habilite a una nueva lectura de los procesos que estudiamos.

El tratamiento de la locura de la represión de la cárcel al asilo de “puertas abiertas”

En qué medida el movimiento alienista, y el higienista que lo había precedido en el camino, constituyeron solamente campos de saberes especializados, encargados de por primera vez dar una respuesta de científicamente fundada y humanitaria al problema del diagnóstico y tratamiento de la locura, es algo no difícil de establecer para Hugo Vezzetti. Para quien es claro que “*la naciente corporación médica se asume, mas allá de su tarea específica, como un factor esencial de la civilización y de progreso, y por ese sesgo propugna un sobre- investimento político de su papel técnico*”. Será necesario entonces llevar la investigación más allá del terreno de los nuevos conocimientos acuñados en materia psiquiátrica, abarcando otras dimensiones conexas entre las que encontramos, además de las que competen a la higiene pública y la atención hospitalaria, al proceso de formación de un Estado Nacional a cuya génesis se encuentra indisolublemente ligado yuxtaponiéndose ambos sectores, el profesional y el político, en la misión de armonizar la modernización con el control de esa creciente población alimentada por la inmigración,⁹. La variable crítica que está en el centro de las preocupaciones de figuras como Guillermo Rawson, Emilio Coni, Eduardo Wilde, José María Ramos Mejía, Telémaco Susini, José Ingenieros o los alienistas Lucio Meléndez y Domingo Cabred, no escapa a ese rasgo. Es que, hombres de su tiempo al fin, y muy bien relacionados con los sectores prominentes de la elite política, no podían dejar de alarmarse por las manifestaciones no esperadas de esa antes entrevista como necesaria oleada civilizatoria procedente de Europa, pero que de a poco fue revelando sus límites, que unos y otros esperaban reencausar como condición previa para la continuidad del progreso de la nación enferma.

En busca de las vertientes intelectuales que guiaron este pensamiento, resalta la influencia de las más diversas variantes del positivismo decimonónico, entre ellas la de

una concepción organicista que insiste en representar al país como un ser vivo y que como tal es pasible de sufrir diversas enfermedades que como todas es preciso diagnosticar y tratar para poder erradicarlas. Una misión que compete lo mismo a políticos, estadistas y profesionales médicos, que con ese fin debían poner en juego todos los recursos a su disposición, incluyendo un matizado conjunto de insinuaciones provenientes desde el positivismo biológico y el darwinismo, lo mismo que desde la medicina legal, la psiquiatría, la medicina higienista y una criminología de clara raíz lombrosiana.. Curiosa superposición de matrices de inspiración, en la que si por un lado el Estado y los profesionales a su cargo asumen la responsabilidad de socorrer a los sectores carenciados, en tanto la pobreza se mezcla con la enfermedad y el delito que requieren de su acción coordinada, por el otro es difícil no ver en esta operación una búsqueda por establecer mecanismos de control sobre esa humanidad dispersa.

Esta consideración, en términos de H. Vezzetti, de la funcionalidad de los criterios médico filantrópicos que combinan la renovación doctrinaria y las novedades técnicas de la medicina con las necesidades de afirmación del Estado, requiere de espacios de realización, de ámbitos donde poder encararlas., en este caso del asilo colonia de puertas abiertas, lo cual exige una redefinición y revisión del concepto de locura. Llegados a este punto nos parece innecesario afirmar la inutilidad de cualquier esfuerzo que se realice por fijar un sentido unívoco y permanente del término. Muy por el contrario, cualquier revisión histórica que se haga nos permitirá comprobar que la condena social de ser “loco” no recayó siempre sobre las mismas personas. Por eso que, para la Iglesia de la Contrarreforma, “locos” eran los pecadores irredentos, incapaces de aceptar los dogmas de la fe o que lo hacían de manera diferente a la ortodoxa, que eran considerados objetos de posesión diabólica y se encarnaban en brujas, hechizados, endemoniados y herejes no pocas veces “purificados” en las mazmorras o en el fuego de las hogueras inquisitoriales. En cambio, para los órganos civiles o sus representantes de otras épocas, “locos” eran aquellos se ponían fuera de la sociedad, que no respetaban la autoridad ni las leyes, los que no fijaban residencia, los que desafiaban a los propietarios, los vagabundos, los mendigos, los inválidos, los ociosos, desocupados o todo aquel que se mostrara inepto para el trabajo. Y por ende también los enfermos, aceptando como único remedio la segregación física en lugares apartados. Mientras que, llegados los tiempos de “Las Luces”, del predominio de la razón pura, para sus ilustrados prosélitos “loco” era todo aquel que tuviera una conducta irracional, delirante, incoherente, infantil, primitiva o ignorante, además de quienes que hacían gala de creencias religiosas fuera de lugar y época.. Por último, de “locos” podían ser tildados los adversarios políticos, los que utilizaban la violencia y hasta los partidarios de algunas ideologías específicas, cuando no se trataba en ocasiones de “auto- refugiados” que buscaban escapar a situaciones de apremio, siendo aleccionadoras las enseñanzas de M. Foucault cuando relata que, en plena Revolución Francesa, el Rey encerraba como dementes a los revolucionarios pero que, de igual modo, se recluían a sí mismos no pocos monárquicos que preferían el encierro a exponerse a las consecuencias de un proceso de desenlace previsible¹⁰

Desnaturalizado el concepto de locura, no extrañará entonces que fuera el director del Hospital de las Mercedes, Lucio Meléndez, uno de los más destacados miembros del grupo de médicos alienistas, el encargado de elaborar la categoría del “loco inmigrante”. Alegaba que los extranjeros enloquecían más fácil en esa “Sodoma del Plata” que era Buenos Aires,

como conducta reactiva a las desventuras con las que convivían. A poco de asumir en 1876 la dirección del Hospicio de las Mercedes, inició la publicación de una selección de casos en la *Revista Médico Quirúrgica*, delineando el perfil del “loco inmigrante”. Una figura que no era contradictoria a la del “loco miserable”. Asimilación que en definitiva, al explícitamente vincular pobreza y locura, abordando ambas cuestiones como si fueran las dos caras de una misma patología, nos debería llevar a reflexionar sobre las matrices teóricas sobre las que subyace esta concepción que preside el establecimiento de las primeras instituciones psiquiátricas en la Argentina. Una tarea en la que son particularmente útiles las publicaciones contemporáneas, como la mencionada *Revista Médico Quirúrgica*, los *Anales de Medicina* o los sugestivamente denominados *Archivos de criminología, psiquiatría y medicina legal*. En ellos se ve que, lejos de conformarse con una definición general, y de acuerdo a las características minuciosamente taxonómicas de la medicina y de los estudios criminológicos de esa época elaboraron subtipos, distinguiendo a los irlandeses afectados por “*Melancolías apáticas con ideas religiosas*” o por “*obsesiones religiosas*”, de los afligidos por “*locura sifilitica*” que eran franceses o de la violencia de los temperamentos sanguíneos y robustos de italianos y españoles, abundando los casos de “melancolía”¹¹. No pueden extrañar entonces sus lapidarias conclusiones que despliega, después de ese repaso: el mal que los afectaba no es sólo clínico, si no de orden moral e interesa a la sociedad toda. Porque si lo extranjeros, al terminar la década de 1870, eran la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires pero dos tercios de los internos en el Hospicio, a fines de siglo pendía la amenaza sobre el país de la degeneración hereditaria colectiva.

Pero como lo suyo era un pronóstico, era susceptible todavía de corregirse. Aún se estaba a tiempo de cambiar ese nefasto destino, mediante la acción mancomunada de Estado y los profesionales médicos. Profesionales como él que, en posesión de los últimos adelantos de la ciencia, estaban en condiciones de reencausar el proceso, si contaban con los medios y los ámbitos donde poder corporizar sus ideas. Y será precisamente en este plano, el de la gestación de las bases materiales para el despliegue de una nueva terapéutica de la locura, que los alienistas argentinos verán reflejados sus mayores logros. Nos estamos refiriendo, al pasaje de la custodia los “locos” de un régimen de reclusión carcelaria, al que por desconociendo fueron confinados y en donde convivían con asesinos y delincuentes¹², de los hospitales generales, donde igual se hacinaban, carentes de atención e ignorados por los médicos, p hasta de la aparición de los primeros establecimientos especializados, los asilos donde todas maneras permanecían encerrados; para llegar a su internación en las colonias rurales de “puertas abiertas”, que se presentaran como el punto de llegada de todo ese largo proceso. Y adonde puede plenamente plasmarse su ideal civilizatorio, que se manifestaba al reconocer la locura el estatus de enfermedad y a sus portadores sus derechos como habitantes o ciudadanos del país, de recibir tratamiento para curarse, recuperando “su libertad”, aunque casi siempre se trate de una “libertad” ejercida hacia el interior de las paredes de estos institutos.

El recorrido para arribar a esa meta, percibida como conquista, no sería fácil para los epígonos locales de P. Pinel, quien había inaugurado la moderna terapéutica de la locura en Europa a partir de la aventura libertaria de la Revolución Francesa. Por otra parte, como es sabido, durante largo tiempo en el país, particularmente en la provincia de Buenos Aires, las tareas de asistencia fueron consideradas inherentes a la órbita de la caridad cristiana. y

ejercidas por las damas patricias de la Sociedad de Beneficencia¹³. Tarea en la que, dicho sea de paso, contaban con la participación y el apoyo de un ciertamente muy generoso Estado que, lejos de la prescindencia que se le atribuye, comenzó a tener cada vez más ingerencia¹⁴. En rigor, la primera institución de este tipo fue el Hospital Nacional de Alienadas¹⁵, creado en 1854 en el antiguo edificio de la Convalecencia, inaugurándose luego su homólogo para hombres en 1863, que se convertiría en el Hospicio de las Mercedes, institución que bajo la experta dirección de Lucio Meléndez, se transformó en un espacio de observación, experimentación, diagnóstico y propuestas terapéuticas. Pero que, con el correr del tiempo y el crecimiento exponencial de número de internos, la mayoría inmigrantes, no tuvo más remedio que pensar alternativas, proponiendo la creación de asilos rurales que cumplirían la doble función de descongestionar el excedente del Hospicio, ampliando las prácticas de una terapéutica del trabajo, que en él se habían ensayado.

Parece lógico que, si no fue el propio L. Meléndez el que cumplió ese cometido, lo hiciera Domingo Cabred, un continuador que lo sucedió en la Dirección de Hospicio de las Mercedes y la titularidad de la cátedra de Psiquiatría Clínica y Patología Mental de la Universidad de Buenos Aires. Las razones de su éxito fueron varias. En primer lugar, el Dr. Cabred era un hombre de su tiempo y como tal pensaba que su labor excedía el campo de la medicina mental para proyectarse al funcionamiento general de la sociedad nacional. En él, la acción médica estaba ligada a los ideales civilizatorios del Estado, de modo que para D. Cabred era imperativo acercarse al aparato estatal poniendo en evidencia tal mancomunidad de objetivos. Eso lo convirtió en un arquetipo de la figura del “médico-político”, de las dimensiones de un estadista¹⁶ como muy bien lo remarca Moisés Malamud, su secretario, al subrayar que “*Cabred comprendió que el problema de la atención médica de los enfermos crónicos y personas incapacitadas debía ser resuelto racionalmente, con espíritu humanista y sentido nacional*”¹⁷. Las últimas palabras, que subrayamos adrede, demuestran como en el creador de la futura Colonia Nacional de Alienados, se conjugaban indisolubles esas dos facetas de su personalidad que operan complementariamente. Porque si en el aspecto médico, su inicial adhesión a los principios de P. Pinel, fue perfeccionada por su experiencia en la observación y práctica hospitalaria en Europa, donde adhiere a los métodos “*no restraint*” que vio en acción en 1889 cuando visitó en Alemania el asilo de Alt Scherbitz, y en particular por el sistema “Open Door” que, iniciado con el siglo XIX por el Dr. Conolly, fue desarrollado por un grupo de alienistas escoceses como Sibbald, Mitchell, Clouston y Rutherfords, fue su oportunismo político lo que le permitió ganar la apuesta.

Sin ir más lejos, el método “Open Door” presentado por D. Cabred¹⁸, supo sumar a dos factores previamente postulados, libertad y trabajo, un tercero, su carácter rural, sin dudas atractivo para una clase dirigente argentina para quien aparece como la contrafigura de los desórdenes de la inmigración, el conflicto y la urbanización acelerada¹⁹. En todo caso, si su plan no era enteramente original y en cierta medida era tributario del de su predecesor, que lo había presentando sin suerte ante la legislatura porteña, fueron las circunstancias las que ayudaron a D. Cabred a encontrar interlocutores mejor dispuestos. El incremento de los niveles de conflictividad social por el crecimiento de la población y la inmigración masiva, el aumento de la criminalidad, el abandono y el alcoholismo (un tema obsesivo para él); impulsaron al Dr. Darío Cantón a asumir la defensa del proyecto, convertido en Ley el 12 de octubre de 1896. Además Cabred supo mostrarlo como una “utopía”, pero una “utopía

realizable”, compatible con las premisas básicas de funcionamiento del sistema capitalista y que no grabaría pesadamente las finanzas del Estado. El mismo Presidente Julio A. Roca, en el acto de colocación de la piedra fundamental de la Colonia el 12 de mayo de 1899, reconoció el peso específico de D. Cabred, quien según él nunca descansó, influyendo sobre los poderes y la opinión pública hasta que consiguió su objetivo. “*A tout seigneur tout honneur*” lo agasaja como el gestor por excelencia de la Colonia.

La otra cara de la moneda

La Colonia Nacional de Alienados de Open Door inaugurada en 1899, comenzó a funcionar el 15 de agosto 1901, al recibir sus primeros 11 pacientes del Hospicio de las Mercedes. En adelante, los ingresos se incrementaron, llevando el total de internos a 108 a fines de ese año, a 241 en 1902 y a 390 en 1903, para ubicarse en alrededor 1250 en 1920. Mientras tanto, se completó el proceso de adquisición de un predio de más de 600 hectáreas de las mejores del partido de Luján, al norte de la localidad homónima, comenzándose a construir los pabellones, de estilo suizo francés, usando mano de obra contratada y la de los propios internos de la Colonia. La Comisión Honoraria, que puso en marcha el establecimiento bajo la Dirección de D. Cabred, la dividió en dos sectores. Por un lado, el Asilo Central, para enfermos agudos o crónicos que requerían de aislamiento o vigilancia, nombre con el que pasó a conocerse esa dependencia, y por el otro, detrás, estaban los pabellones para internos y el espacio donde trabajaban para rehabilitarse²⁰. Cabe notar, en todo ese esquema, la existencia de un área protegida, la Vigilancia, que en principio pareciera desmentir la idea que el sistema destierra por completo toda forma de coerción pasada. El valor de la libertad concedida, adquiere pleno significado en el ordenamiento interno de la planta, como meta futura por conquistar, mediante una práctica de reeducación y readaptación con centro en el trabajo al aire libre. La idea básica que subyace detrás de esa apuesta es la presunción que contrapone el valor terapéutico del trabajo y la vida en el campo, convertidos en sinónimo de salud, por oposición a la “enfermedad” que se reproducía en las ciudades.

Mas, si muchas de esas ideas que sobrevuelan su espíritu fundacional pueden encontrarse impresas en varias partes conocemos pocos estudios, a excepción de los muy valiosos realizados por Ana María Candelarisi sobre la Colonia de Oliva en Córdoba²¹, que examinen el funcionamiento interno de estas nuevas entidades, siempre en relación con su conflictivo entorno. Por nuestra parte, contamos con los registros producidos por la propia Colonia, que en muchos casos dan cuenta del punto de vista de los protagonistas del proceso. Aunque no es menos cierto que no pocos los rechazarían por ser fuentes institucionales y presumir que esos documentos, redactados por médicos alienistas o personal formado bajo su guía, no pueden decir nada diferente a lo que ya sabemos, lo cual es parcialmente verdad. Claro que si decimos “en parte” es porque, si atendemos a muchas de las lecciones de los más destacados microhistoriadores italianos, deberíamos saber que es posible usar un testimonio para encontrar en él exactamente lo opuesto a lo que afirma. Como muy bien demostraron al detectar, en la urdimbre de los argumentos tejidos contra los acusados por los Jueces de la Inquisición, “la voz de los sin voz” que les llega como metamensaje, por la tendencia de los inquisidores a transcribir textualmente cada palabra como prueba de su

culpabilidad herética, pero que les permitió al revés reconstruir la existencia de una cultura popular que escapaba a los cánones ortodoxos de la iglesia o los rehacía a su manera. Pues bien, si observamos con detenimiento, lo mismo podría llegar a ocurrir con los archivos de la locura en el caso de Open Door, sobre todo a través de los *Libros de Historias Clínicas*. Libros que, amén de contener los minuciosos diagnósticos de los médicos, cuenta también con los excepcionales *Testimonios Mentales* que, cuando pueden hacerlo, escriben de puño y letra los propios pacientes. Y que, como un no buscado reflejo de lo que les sucedió a los inquisidores medievales, son muchas veces capaces de revelar por medio de lo que quería ser testimonio de su locura, los aspectos menos visibles del funcionamiento de una institución que se ve a sí misma como la encarnación de la Argentina moderna. Aunque, al revés si atendemos, sin descartar por prejuicio, a las contestaciones de los emigrantes europeos internos, puede que nos demuestren todo lo que la Colonia tiene no sólo como ámbito de tratamiento y recuperación de los pacientes, si no como ente de control sobre esos indeseables, que contradecían el orden social y moral imperante. Haciendo lugar a formas elípticas de violencia que, como explica M. Foucault, aparecen como instancia superadora de los modos manifiestos de violencia pasados, por la eliminación del suplicio y de los castigos físicos, mostrando un nuevo “rostro humano”, cuando en realidad las rempazan por otras más sutiles, normadas por reglas institucionales generalizadas, parte de un sistema de vigilancia jerárquica²², pero que no por ello borran su función de control ejercido sobre los sectores marginales.

Para demostrarlo partiremos de los libros de Historias Clínicas, en particular del correspondiente al período 1921-1924, que tomaremos a los fines experimentales como referencia para este trabajo. En base a ese material, recopilamos 103 historias de internos, el 52 por ciento de emigrantes transcontinentales y un 5 por ciento más si contamos a los provenientes de otros países americanos. La cifra, con ser alta, es baja en relación a la registrada en el Hospicio de las Mercedes 40 años antes. Eso se relaciona con el hecho que mientras la segunda era una entidad urbana, para colmo de la metrópoli por excelencia de la Argentina, la Colonia de Open Door recibía sus internos de todo el territorio nacional, por lo menos hasta que la creación de la Colonia de Oliva absorba a los de las provincias del interior profundo. En lo que si hay coincidencia es en la caracterización, el perfil de esos “locos inmigrantes” predominando los pacientes de los grupos mayoritarios, españoles e italianos, aunque también los encontramos belgas, franceses, ingleses, irlandeses, alemanes, austriacos, suizos, rusos, portugueses, griegos, búlgaros, turcos y árabes, una enumeración que si apelamos a los Libros de Defunciones el Registro Civil de las Personas de Luján, agregaría otros de origen armenio, ucraniano, lituano, polaco, luxemburgués, checoslovaco, danés, holandés, suizo, austriaco, húngaro, serbio, montenegrino, yugoslavo, rumano, macedonio, albanés, judío, sirio, estadounidense y japonés. Una explicación plausible de esa mayor diversidad podría intuirse que quizá no todos los fallecidos en la institución alcanzaron a ser registrados a su ingreso, por la condición provisoria del mismo o tal vez por la rapidez que con se produjeron sus fallecimientos. Además eran solteros, jóvenes, en su gran mayoría jornaleros o sin empleo aunque los hay de casi todo el arco profesional. La elevada cantidad de célibes, sumada a la variedad de orígenes, reintroduce la cuestión del modelo familiar de emigración y su incidencia en el fracaso de los proyectos migratorios y la mayor exposición de quienes vienen solos, aunque esto no es algo que vayamos a discutir ahora.

En cambio, si excluimos a los jornaleros, desahuciados sin remedio según L. Meléndez, lo que la diversidad profesional inquiere es, si esos pacientes eran realmente marginales y si no era así quién decidía cuándo encerrarlos. A lo que los libros responden: por la indiscutible potestad de “*la autoridad médica*”. La del especialista, en posesión del saber y la supremacía jerárquica y moral que le otorgaba su cargo institucionalmente validado. Sin embargo, puestos a analizar los diagnósticos, llama la atención el modo como esa “autoridad” concentra sus empeños en un problema que, casi medio siglo atrás el propio Lucio Meléndez consideraba impropios para él y los alienistas, o más bien directamente concerniente a la esfera de la medicina social y los higienistas. Nos estamos refiriendo al problema del alcoholismo que se encuentra en la base de la gran mayoría de los diagnósticos que determinaron la internación de inmigrantes, por encima de la demencia precoz y de la “melancolía” o la “depresión melancólica”, que uno supone de peso entre extranjeros. Esas patologías igual, tomadas en conjunto, dan cabal idea de la triste situación social de los emigrados y sus reacciones ante el fracaso. Pero el espectáculo de personas desesperadas, abandonadas, como aquellos que eran dejados en la vía pública por sus familiares, de alcohólicos medrando por las calles y de vagabundos, no era precisamente el que se quería mostrar de la moderna sociedad argentina. Lo cual los hace objetos de control y vigilancia, y torna al encierro como la medida correctiva por excelencia que se usa en estos casos. Importaba también que fueran violentos, que atacaran a otras personas o tuvieran arranques suicidas. No menos atención merece quien hizo abandono del trabajo o se mostraba reticentes a ejercerlo. Mucho más clara, en cambio, es la extracción teórica de sus ideas cuando aluden a los “estigmas” o signos exteriores de locura, como tener orejas en asa, desaparejas o puntiagudas, asimetría craneal y facial, ojos desiguales, pequeños y mal conformados, pupilas dilatadas, temblor en los dedos y reflejos tendinosos los que, junto a las fotos de los internos que encabezan el desarrollo de cada historia de paciente, remiten a la inconfundible influencia de las formas de identificación de delinquentes propias de la criminología lombrosiana.

Claro que, y aunque los ejemplos anteriores demuestran la capacidad de la fuente para trazar éstas u otras inferencias cuantitativas, su mayor potencialidad reside en el plano cualitativo, en la información que brindan esas mismas historias, pero sobre a partir de los extraordinariamente ricos *Testimonios Mentales*, redactados como pretendida prueba de su locura por los propios pacientes. Sin embargo asombra observar, pasando revista a ellos y si estamos dispuestos con todas las prevenciones del caso a creerles, la cantidad de inmigrantes que declaran no estar locos, jamás haber sido alienados, desconocer las causas de su encierro o “*estar presos*”. Encontramos situaciones como la de un peón italiano de 27 años, internado por alcoholismo con ideas delirantes, que firmemente declara no estar loco y haber sido encerrado no sabe cómo, siendo su preocupación el no haber conseguido otro trabajo que el de “*braccianti*” y su único objetivo “*andare subito a Italia*”. Muchos declaran haber sido internados a la fuerza, con intervención de las fuerzas de seguridad y por razones políticas, como sucedió con ese agricultor italiano que dijo ser sido traído por el Comisario de Capilla del Señor por frecuentar el comité radical del pueblo. Nada diferente sucedió con aquel maquinista francés, que se reconoce quizá demente pero mucho más enfáticamente comunista, exponiendo sus ideas con entusiasmo desmedido según el médico, desgraciadamente para él en un clima de ideas donde el exceso de pasión era signo de insania. Quienes eludían sus obligaciones laborales o habían escapado de ellas eran

también objeto de encierro, Por otra parte, como función adicional, la Colonia ofrecía un medio para saldar conflictos sindicales o situaciones de violencia familiar.

Por último, si los violentos eran remitidos en la Vigilancia, lo mismo sucedía con los que intentaban fugarse o eran suicidas. No importa que fueran actitudes atizadas por la institución, como sucede con los que "no saben completar el "Testimonio Mental", que son declarados analfabetos o idiotas, añadiéndose que eran hombre tristes, melancólicos, que gustaban aislarse o hablaban solos, siendo que pertenecían a los nuevos grupos que comienzan a llegar a inicios del siglo XX y estaban incomunicados por su pertenencia cultural y su idioma. En fin, queda claro, otros objetivos distintos a los declarados asoman si escuchamos sus palabras. Y esa es una dimensión que los historiadores no debieran soslayar cayendo en la trampa de ver las cosas a medias.



Notas

- ¹ Hilda SÁBATO y Luis Alberto ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- ² Edurado MIGUEZ, "El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra a la Argentina. Un panorama" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 16, n° 49, 2001, pp. 443-467.
- ³ Robert K. MERTON, *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- ⁴ Fernando Devoto estima que, entre 1881 y 1914 llegaron 4.200.000 inmigrantes, de los que casi la mitad retornaron. El máximo histórico se alcanzó precisamente en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, lo que puede darnos una idea de su impacto en un país que para el Primer Censo Nacional en 1869 tenía 1 700.000 habitantes. Fernando J. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Bs. As, Sudamericana, 2003.
- ⁵ Gabriela NOUZEILLES, "Ficciones paranoicas de fin de siglo naturalismo argentino y policía médica" en *MLN Modern Language Notes*, - Vol 112, Number 2, The Johns Hopkins University Press, March 1997, pp. 232-252.
- ⁶ Temores manifestos en José María RAMOS MEJÍA, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1952. Para un análisis de esa obra de Diego GALEANO, "Mens Sana in Corpore Sano: José María Ramos Mejía y la medicalización de la sociedad argentina" en *Salud Colectiva*, 2007, pp. 133-146.
- ⁷ Isabel SANTI "El paciente inmigrante en Buenos Aires a fines del siglo XIX. De la filantropía a la tecnología alienista" en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM, 12 | 2006.
- ⁸ Carlo GINZBURG, *Il formaggio e i vermi*, Torino, Einaudi, 1976 (hay versión castellana *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnick, 1987., Giovanni LEVI, *L'eredità immateriale. Carriere di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Torino, Einaudi 1985
- ⁹ Hugo, VEZETTI, *La locura en Argentina*, Bs. As, Paidós, 1985, pp. 24-25.
- ¹⁰ . Michel FOULCAULT, *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ¹¹ Isabel SANTI, , "El paciente inmigrante en Buenos Aires a fines del siglo XIX..." , op. cit. También en VEZETTI, Hugo, *La locura*....op cit, p. 188 y sgts.
- ¹² José, NGENIEROS, *La locura en Argentina*, Bs. As, Elmer editor, 1957.
- ¹³ José Luis MORENO, (comp), *La política social antes de la política social (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires; siglos XVII a XIX)*, Bs. As, Trama e-Prometeo Libros, 2000.
- ¹⁴ Eduardo, ZIMMERMAN, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Bs. As, Sudamericana, 1995.

- ¹⁵ Silvia BAYÓN, “Las locas en Buenos Aires. Una representación social de la vida de la mujer en las primeras décadas del siglo XX” en MORENO J. L. op cit., pp. 225-285.
- ¹⁶ Marisa, REQUIERE, “Beneficencia y Asistencia Social: la política manicomial en Buenos Aires. (1880-1940)” en *Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, año XI, vol. 9, Nº 2, septiembre de 2000, pp.. 169 a 194.
- ¹⁷ Moisés MALAMUD, , *Domingo Cabred. Crónica de una vida consagrada a luchar por la atención médico-social de los Argentinos*. Bs. As, Ministerio de Cultura y Educación, 1972, p. 11.
- ¹⁸ Domingo. CABRED, , “Asilo Colonias para Alienados. Proyecto” en *La Semana Médica* Nº 3, XXXIV, Tomo 1., 1894, pp. 160 y ss., Conceptos similares pueden verse en, del mismo autor, “Discurso inaugural de la colonia nacional de Alienados “ en *Vertex. Revista argentina de Psiquiatría*, vol 2, nº 3, marzo-abril y mayo de 1991
- ¹⁹ Hugo VEZETTI,, “Domingo Cabred y el asilo de puertas abiertas” en *Vertex. Revista argentina de Psiquiatría*, vol 2, nº 3, marzo-abril y mayo de 1991.
- ²⁰ Inés IACOPONI, “El Hospital Interzonal Colonia Dr. Domingo Cabred y el método Open Door”, en Algemeón. *Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, año X, vol. 7, nº 4, marzo de 1999.
- ²¹ Ana María CANDELARISI, “Inmigración y locura: Otra mirada al proyecto del ‘80 en la Argentina” en *Claroscuro*, año 3 nº 3, diciembre 2003, pp. 269-287.
- ²² Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar. Surgimiento de la prisión*, Bs. As, Siglo XXI, 1976. .



•regresar al índice•

Inmigrantes, músicos y políticos: del asociacionismo previo a la gestión de políticas culturales en el país receptor

*María Josefina Irurzun**

Un grupo de inmigrantes catalanes, compositores, musicógrafos y aficionados a la música firmaron el 4 de octubre de 1912, en el Salón de Actos del Diario *La Prensa*, el Acta Fundacional de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, en la que afirmaban los propósitos de organizar conciertos, difundir la obra de Richard Wagner y promover la cultura musical en Argentina.

En este trabajo, nos proponemos analizar una dualidad que creemos constitutiva e inherente a los primeros años de la Asociación mencionada, como institución cultural y artística perteneciente a la red internacional de asociacionismo wagneriano, por un lado; y como asociación que además nucleaba músicos y aficionados a la música wagneriana de origen extranjero (inmigrantes catalanes mayormente), por el otro.

En primer lugar, el propósito será reconstruir la experiencia singular del asociacionismo wagneriano en Buenos Aires, marcar las continuidades y rupturas de la experiencia en prácticas asociativas que estos inmigrantes traían previamente consigo y su puesta en acción en un nuevo medio, en un nuevo país. De esta manera, ahondaremos en su capacidad de gestión cultural en el contexto de incipiente desarrollo institucional que vivía la Argentina de aquellos años.

En segundo lugar, siempre teniendo en cuenta los primeros años constitutivos (primera década, 1912-1922), nos preguntaremos por el rol que cumplió la asociación al interior de la comunidad catalana y su articulación con ella.

Finalmente, reflexionaremos sobre el significado que los propios actores le dieron al asociacionismo wagneriano en Buenos Aires.

* Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) – UNICEN.

Los catalanes, la vida porteña y la Asociación Wagneriana de Buenos Aires

La fundación

El impulso inicial para constituir una Asociación Wagneriana en Buenos Aires partió de un colectivo heterogéneo: un grupo de inmigrantes catalanes radicados en Buenos Aires, quienes decidieron seguir el ejemplo comenzado en Barcelona: José Lleonart Nart, José María Pena, Ignacio París y Pablo Henrich, unidos por otra parte, al francés Ernesto de la Guardia, y al crítico musical Mariano Barrenechea, entre otros. Los antecedentes a la concreción de este proyecto wagneriano pueden ser atribuidos a diferentes personalidades individuales o colectivas, en este sentido resulta difícil establecer -con claridad de sentido unívoco- cómo se dio esta gestación; por lo tanto se convierte en meta primordial para nuestro estudio, intentar dilucidar el diálogo que se entabló entre los distintos componentes *pro-wagnerianos*.

Desde los estudios musicológicos, se han resaltado los cambios en el panorama cultural porteño producidos en los años '10, principalmente el surgimiento de nuevas entidades creadas para superar la centralidad de las temporadas líricas en torno al Teatro Colón. Entre estas nuevas agrupaciones, la Wagneriana fue una de ellas, y se convirtió en una pieza fundamental del campo de la actividad musical.¹ Luego del fervor wagneriano desatado por la visita de Arturo Toscanini en 1912 al dirigir *El Ocaso de los Dioses* y *Tristán e Isolda* en el Colón, la convocatoria a la creación de una Asociación Wagneriana partió del crítico musical Ernesto de la Guardia, haciéndola pública en *La Prensa*, en una suerte de exaltado llamamiento titulado *Aurora*, donde solicitaba adhesiones para la concreción de su propuesta, siendo ésta efectiva el 4 de octubre de 1912.²

Toda la prensa periódica que registra el acontecimiento de la fundación, se hace eco de los fines de la nueva asociación, de la elección de los integrantes para una comisión directiva provisoria que redacte los estatutos, y de la cantidad de personas convocadas. Mientras *La Patria degli Italiani* registra cerca de un centenar de adherentes, otro medio capitalino expone: "Acudieron más de setenta personas que iniciaron con gran entusiasmo la constitución de la nueva sociedad".³ Sea cual fuere la cifra de convocados, nos habla de un grupo numeroso que con seguridad reunió una gran proporción de los aficionados wagnerianos en Buenos Aires. En el acta fundacional se declara luego de presentar detalladamente los objetivos: "Este es el objeto de nuestro proyecto de fundar una Asociación Wagneriana en Buenos Aires; para conseguirlo debe reinar la unión más íntima, el espíritu de fraternidad más amplio entre todos los wagnerianos, dejando a un lado, al entrar en la asociación, las diferencias que puedan separarlos en particulares esferas, con el fin de que esta obra colectiva enaltezca el arte del maestro y propague en esta tierra la cultura wagneriana".⁴ Esta declaración nos confirma la heterogeneidad del grupo fundador, en el cual podemos delimitar un conjunto de inmigrantes catalanes. La misma Acta incluye al final una lista de firmas (aproximadamente 60) que nos permite reconocer la identidad de gran parte de los convocados, más allá de los que integrarían la primera comisión directiva de carácter provisorio. Muchas de estas firmas (más de 20) resultan ininteligibles por su carácter figurativo, por ser en algunos casos pseudónimos o por el tipo de letra utilizada, con lo cual aún estamos en proceso de determinar la identidad de todos los firmantes. En todo caso, reconocemos claramente las firmas de varios inmigrantes catalanes, que luego cumplirán

funciones destacadas dentro de la institución: Josep Lleonart Nart, José María Pena, José Lleonart Giménez, Pere Seras, etc.⁵

José María Pena, será vocal en esa primera comisión directiva provisoria, y es descripto en el *Diccionari dels catalans d'América*⁶ de la siguiente manera: “Músico. Arriba en 1912 a la Argentina y se establece en Buenos Aires, donde, a parte de ejercer su profesión, fue con Jerónimo Zanné, uno de los principales impulsores de la Asociación Wagneriana. Su hermano Joaquim Pena va a traducir al catalán la obra de Wagner”.⁷ Jerónimo Zanné, escritor y poeta, funda entonces junto a J. M. Pena, la Asociación Wagneriana de Barcelona en 1901, y ayuda a traducir casi por completo la obra de Wagner al catalán. Emigra a Buenos Aires en 1913 y según el *Diccionari* se integra completamente a la *colonia catalana* y al Casal de Catalunya. Junto a J. M. Pena, fue fundador y secretario de la Asociación Wagneriana *Argentina* (1913).⁸ Retomaremos esta referencia más adelante.

Josép Lleonart Nart, nacido en Barcelona en 1861, había fundado en esa ciudad el renovador Colegio Montessori. Emigrado a Buenos Aires en 1906, fue también (entre otras funciones y fundaciones) el primer presidente de la entidad *Casal Català*, entidad que se formó en 1908, escindiéndose del *Centre Català* (creado en 1886), debido a la negativa de éste último de asumir una definición más firme de la identidad catalana en la Argentina. El *Centre* no se oponía a la inclusión de Cataluña y lo catalán en el marco de una nacionalidad española aglutinante. Contrariamente, el tipo de oferta cultural que tuvo el *Casal*, tendía a excluir el componente español.⁹ En este sentido, el *Casal Català* fue uno de los pilares fundamentales en la conformación de los *Catalanes de América de Buenos Aires*,¹⁰ junto a la revista *Ressorgiment* (desde 1916) y el *Comité Llibertat* (brazo político del Casal, creado en 1922). Este último fue fundado y dirigido por otro catalán exiliado (que se casaría luego con la hija de J. Lleonart Nart), Pere Seras Isern, quien, según el *Diccionari*¹¹ se instaló en Buenos Aires en 1913 para no realizar el servicio militar en su Cataluña natal (razón que asumirían muchos de los inmigrantes en este período).¹² Había militado anteriormente en la *Unión Federal Nacionalista Republicana*, y fue, además, uno de los fundadores del Orfeo Català y de la Asociación Wagneriana, entre otras agrupaciones.¹³

Por lo antes expuesto, conviene analizar con detenimiento las variadas, y en algunos casos divergentes, referencias de la producción historiográfica y bibliográfica catalana sobre la fundación de una asociación wagneriana en Argentina.

La primera referencia la encontramos en la descripción, que hicimos previamente, de las principales personalidades ligadas a la fundación de la wagneriana porteña que proporciona el *Diccionari*.¹⁴ Aquí se vincula la organización de la misma con las personalidades que le dieron vuelo a un proyecto Wagneriano en su Barcelona natal: José María Pena y Jerónimo Zanné. Contrariamente a lo esperado, en la descripción de J. Lleonart Nart, no se da información sobre los vínculos de este inmigrante con el colectivo wagneriano, siendo que fue uno de sus primeros precursores e incluso presidente de la entidad en 1913. También llama la atención la alusión a Pere Seras Isern como uno de los fundadores, cuando su firma en el libro de Actas puede rastrearse recién en la reorganización de la asociación, en julio de 1913, caso que se repite con Zanné. Podría preguntarse, entonces, a partir de las referencias que traza este *Diccionari*¹⁵ sobre el grupo fundador, si la segunda constitución o reorganización integró un grupo de inmigrantes catalanes más numeroso o incluso si les otorgó un lugar de mayor preeminencia, al menos con respecto a la participación en la convocatoria oficial que –como comentamos previamente–, fue formulada por el musicólogo

de origen francés Ernesto de la Guardia.

Una segunda referencia la encontramos en un artículo escrito por X. Aviñoa.¹⁶ Este autor expone sobre la actividad musical desplegada por los catalanes en América en cuatro campos: pedagogía, instituciones, vida coral e himnos patrios. En cuanto a las entidades o instituciones, ubica a la Asociación Wagneriana *Argentina* como “puesta en marcha por Jerónimo Zanné”.¹⁷

La tercera referencia importante, proveniente de la tradición historiográfica catalana, la obtuvimos a partir de una obra reciente que analiza la prensa catalana en el exilio y la inmigración.¹⁸ Luego de realizar un *racconto* de las principales asociaciones y entidades catalanas fundadas en Argentina, el autor expresa: “En el año 1910, Lleonart Nart y los hermanos León y Conrado Fontova, fundan la Asociación Wagneriana de Buenos Aires y posteriormente la primera Asociación de Música de Cámara de la América del sur, que tenía 120 socios, 85 de los cuales eran catalanes”.¹⁹ Aquí el contraste con el mencionado *Diccionari*²⁰ es drástico: éste último, no sólo ubica la creación de la Sociedad -o Asociación, según la fuente- Argentina de Música de Cámara un año antes que la Wagneriana, en 1911 (también *Mansilla*²¹ y numerosa bibliografía lo corrobora), sino que omite cualquier información sobre una posible participación de los hermanos León y Conrado Fontova en la gestación de la Asociación wagneriana porteña.

Podemos resumir las principales divergencias o puntos de oscuridad de las fuentes historiográficas catalanas consultadas en el Cuadro 1: (año de fundación de la wagneriana, su carácter argentino o porteño, y sus principales fundadores).

Tabla 1

AUTOR	Año de fundación	Carácter de la institución	Principales fundadores
SURROCA i TALLAFERRO	1910	Porteña	LleonartNart, León y Conrado Fontova
MANENT (dir.)	1913?	Porteña/argentina	José María Pena, Jerónimo Zanné, Pere SerasI- sern (...)
AVIÑO A	-	Argentina	Jerónimo Zanné

Fuente: elaboración propia a partir de A. MANENT (dir.), *Diccionari dels Catalans d'America...*; Xosé AVIÑO A, “Presència musical catalana a Amèrica”...cit.; y Robert SURROCA i TALLAFERRO, *Prensa Catalana de l' exili i l'emigració (1861-1976)*...cit.

Las conclusiones discordantes a las que se puede arribar a partir del Cuadro 1 merecen un análisis mucho más detallado y extenso, incluso deberán contemplar en un futuro, una revisión bibliográfica lo más exhaustiva posible y un análisis crítico de las fuentes utilizadas. Por el momento podemos afirmar y constatar la existencia de estas discrepancias al interior de la propia historiografía catalana sobre el exilio y la inmigración, y a su vez con la historiografía argentina; y preguntarnos sobre sus posibles significados. Por ejemplo: ¿por qué se coloca como personaje central a Jerónimo Zanné, cuando no lo encontramos tan presente en la historiografía musical argentina?; ¿por qué presentar a la Wagneriana como antecedente de la Sociedad Argentina de Música de Cámara y no al revés, como se registra en la mayor parte de la historiografía argentina? ¿Quizás esta discrepancia signifique que no tengamos registro de un proyecto wagneriano anterior o paralelo al convocado por Er-

nesto De la Guardia y el colectivo reconocido como fundador? Problemas que remiten a la dinámica de los *encuentros culturales* que ocurrieron en Argentina, en el contexto más acotado de la inmigración masiva (1880-1914).

Dos Wagnerianas

En 1890, las asociaciones wagnerianas alemanas superaban las 200, y ya habían empezado a extenderse por el resto de Europa. Sus fines y objeto eran múltiples, y así, al lado de la divulgación en toda forma de la obra del compositor, llevaban a cabo diversas actividades artísticas, muchas veces en defensa de noveles compositores, como la de Viena, que se convirtió en defensora de la obra de Hugo Wolf.²²

En el contexto del asociacionismo wagneriano en España, Barcelona fue la ciudad donde más prendió la pasión por la música de Wagner y la formación de la *Associació Wagneriana* barcelonesa se produce en 1901, continuando aún hoy –con algunas intermitencias– sus actividades. La gestación de la *Wagneriana* de Barcelona tiene algunos puntos en común con la *Wagneriana* porteña. Por empezar, la forma de la convocatoria fue de la misma manera: un grupo de wagnerófilos le exponen la idea al crítico musical Joaquim Pena, “siguiendo las instrucciones de Pena, el día 11 de octubre, y respondiendo a la convocatoria anunciada en la prensa barcelonesa se congregó en la hostería *Els 4 Gats* una numerosa concurrencia para crear una asociación wagneriana. Se expusieron los medios y finalidad de la misma, y se nombró una comisión gestora encargada de los trabajos preliminares, como redacción de los estatutos, domicilio, adhesiones, propaganda, etc.”²³

A continuación se exponen los miembros de la comisión directiva, la cual tenía la misma estructura institucional que la porteña (presidente, vice, secretario, vice-secretario, tesorero, bibliotecario, director artístico) teniendo como presidente a Joaquim Pena (hermano de quien será vocal de la *Wagneriana* porteña, J. María Pena), y como bibliotecario a Jerónimo Zanné (quien será luego secretario y también bibliotecario de la misma en Argentina). La única diferencia con la constitución de la asociación porteña fue que en su sesión inaugural del 4 de octubre, la propuesta de Lleonart Nart de crear el cargo de director artístico fue rechazada; pero más tarde, durante la reorganización de la entidad en julio de 1913, se creará finalmente el cargo, ocupado por el propio E. De la Guardia.²⁴ Esta estructura podemos suponer que, si bien fue reproducida posteriormente por la *wagneriana* porteña, tiene su inicio en el asociacionismo wagneriano europeo. De todos modos, los influjos Barcelona-Buenos Aires fueron evidentemente fundamentales en la creación de una *Wagneriana* en Buenos Aires, brindando el modelo de una experiencia previa e incluso compartiendo objetivos muy precisos como la ejecución de la obra wagneriana en su idioma original alemán, pero procurando su traducción al catalán primero y luego al castellano en Argentina, para difundir estas creaciones con amplitud. Joaquim Pena, por ejemplo, había traducido junto a Lleonart Nart y Jerónimo Zanné, los libretos de las óperas del compositor alemán a la lengua catalana y habían publicado transcripciones de las partituras en versión para canto.²⁵

Como ha señalado José C. Moya,²⁶ las asociaciones de inmigrantes españoles no eran simplemente instituciones trasplantadas: su proliferación y características en Buenos Aires obedecieron a otros factores, además de sus antecedentes pre-migratorios. Esta observación también podría ser aplicada al asociacionismo wagneriano. Al comparar las actas funda-

cionales de la Wagneriana de Madrid (que tuvo una corta existencia de 1911 a 1914, y ha sido reactivada a partir de 2002), de la Wagneriana de Barcelona, y la de Buenos Aires, encontramos objetivos y finalidades muy similares.²⁷ Entre estos, el estudio de la obra wagneriana por medio del análisis poético, musical y filosófico de las obras escénicas y teóricas de Wagner, como también todas aquellas que más o menos directamente hayan tenido su influencia o sean una derivación de la misma; inculcar la afición a su estudio por medio de traducciones; y fundar una revista; son tres objetivos que comparten con asombrosa similitud las tres sociedades Wagnerianas consideradas. Sin embargo, encontramos que la función educativa de formación de músicos capaces de interpretar el drama lírico -así como otras finalidades que se irán definiendo con el tiempo- fomentando la creación de una escuela de canto y declamación, es una notable particularidad de la Wagneriana de Buenos Aires.

Asociación ¿Wagneriana? de Buenos Aires

Dice J. Mota: “A diferencia de la mayoría de las Asociaciones Wagnerianas que se fundaron a principios del siglo XX, la Wagneriana de Buenos Aires no va a desaparecer, sino que va a evolucionar a fin de convertirse en una simple asociación musical, pero que mantiene su nombre”.²⁸ Para este autor, difícilmente se puedan fijar los límites que determinen en qué momento o época va a comenzar a dejar de ser estrictamente wagneriana, pero uno de los indicadores lógicos a considerar, sería la falta de realización de actividades promotoras o difusoras del arte wagneriano. Aquí cabe preguntarnos (además de la interrogación que propone Mota sobre cuándo ocurrió), cómo y por qué fue cambiando la naturaleza de la entidad porteña hasta convertirse en asociación musical despojada de su carácter wagneriano.

Exponíamos anteriormente las particularidades y similitudes de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires respecto a su homónima de Barcelona, encontrando que la diferencia más radical provenía de su inquietud por generar instituciones educativas que tuvieran la misión de formar artistas capacitados para la interpretación del arte wagneriano. En efecto, la labor educativa en el campo musical fue muy vasta.

En 1916 se concreta, finalmente, la creación de una *Comisión Honorable de Artistas* conformada por sesenta y cinco artistas que accedieron a dar clases gratuitas de música, pintura, dibujo, escultura y declamación, con plena garantía de cumplimiento. Entre estos artistas, encontramos al menos ocho músicos y docentes de origen catalán.²⁹ Ese año, fueron beneficiados cincuenta y tres becarios. En 1917, los becados (por diversas causas que desconocemos) eran treinta y cinco. En 1919, se reorganiza el sistema, nombrando un cuerpo de profesores rentados y exigiendo, en los exámenes de admisión, la mayor suma posible de conocimientos y cualidades naturales poco comunes en los aspirantes, creándose un reglamento oficial.³⁰ Durante toda la historia de la institución, se otorgaron becas, exceptuando los años en que las finanzas no lo permitieron.

En 1917, se crea el premio Wagneriana, premio anual en efectivo que se otorgaba a la mejor obra musical de autor nacional o extranjero radicado en el país, ejecutada por primera vez en público. Este premio también se mantendrá durante la existencia de la entidad, agregándose incluso otras instancias de premiación como el premio a la canción escolar en 1921, y en 1918 el premio Breyer donado por la casa de instrumentos musicales homó-

nima. En cuanto al premio a la canción escolar, la entidad declaraba en su memoria anual: “Estima esta asociación, con la institución del indicado premio, realizar una obra de cultura práctica y con ello fomentar la escritura de cantos escolares desarrollando el buen gusto musical entre los niños e indicándoles orientaciones que puedan dar en su día mejores frutos. Al objeto ha sido entrevistado el Dr. Ángel Gallardo, presidente del consejo nacional de educación, y se ha formulado la reglamentación del premio contribuyendo de este modo a una labor de educación escolar y asociándose gustosa a la gran obra que en dicho sentido realiza el consejo nacional de educación”.³¹ Es en este punto donde la obra educativa comienza a confluir marcadamente con las autoridades del poder político nacional, y con la construcción de la nación y el patriotismo que éste estaba llevando a cabo, en parte, a través de la institución escolar.³² Prueba de la estrechez de esta vinculación es la concreción, en ese mismo año -1921-, de un subsidio, por parte del Congreso Nacional, de 3.000 pesos m/n. Esta asociación ya se había dirigido al Congreso, desde 1918 oficialmente, solicitando apoyo económico para desarrollar progresivamente sus actividades culturales y artísticas.

En 1917, también se anuncia, finalmente, la puesta en marcha de una biblioteca de obras literarias y musicales y se hacen llamamientos sucesivos a la donación de ejemplares.

Entre 1918 y 1919, se hace intensiva y continua la apelación para la creación de una Orquesta Sinfónica Municipal, de un Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico; y comienza también a hacerse fuerte la idea de construcción de una sala de conciertos; “[...] (estos proyectos) significan que la wagneriana, saliendo de los límites en que se había encerrado durante sus primeros años de existencia, ha alcanzado ya la categoría de factor esencial en nuestro ambiente y que los radios de su actividad se extienden cada día con mayor fuerza”.³³ Estas aspiraciones demuestran, por un lado, la preocupación de la institución por guiar la oficialización de la enseñanza de la música, con el objetivo de fomentar el desarrollo musical nacional, y por otro lado, evidencian sus lazos cada vez más cercanos con el poder político.

En 1918, en ocasión de la prohibición de la ejecución de obras wagnerianas en el contexto de la Primera Guerra Mundial, la Asociación se dirige al intendente municipal, Joaquín Llambías, solicitándole el levantamiento de dicho veto. Éste les concede el Teatro Municipal, pero el Congreso no sesiona cuando se eleva dicho proyecto para su aprobación. Al año siguiente, se hace nuevamente el pedido al intendente para realizar un proyecto de conciertos sinfónicos, y además para la organización de una orquesta sinfónica municipal, proyectos que quedan otra vez en estudio en el Concejo Deliberante. Pero Llambías había propuesto una donación de 2.000 p m/n para contribuir a la celebración de los proyectados conciertos sinfónicos y suspendidos éstos, la donación fue aplicada por voluntad del intendente a las audiciones de la Asociación de Música de Cámara de Montevideo.

Ese mismo año, 1919, se presenta al Gobierno Nacional un *Proyecto para organizar el conservatorio nacional de música y arte escénico en Buenos Aires*, donde se dan indicaciones de la forma de elaborar dicho proyecto: “con vistas a lo efectuado sobre la materia en los principales centros docentes de carácter oficial del extranjero, pero de acuerdo siempre con el sistema de enseñanza general de la nación argentina y con el espíritu de la raza, a fin de que no resultase nunca una servil imitación o un caso de exotismo inadaptable”.³⁴ Proyecto que también queda en estudio. Pero, además de conseguir el favor político de la intendencia municipal y el congreso nacional, también consiguen un rédito a partir de la relación con el Concejo Deliberante de Buenos Aires: “El concejal Luis Mantecón, de

acuerdo con la asociación wagneriana, presentó un proyecto al consejo deliberante propiciando la otorgación de la cantidad de pesos 10.000 a fin de recompensar la labor de nuestros músicos, cantidad que sería repartida en cuatro premios a las cuatro mejores obras de: sinfonía o poema sinfónico; obertura o suite; música de cámara; y colección de *Lieder*. Aprobado el proyecto, se felicita al señor Mantecón”.³⁵ Desde 1919 y 1920, se incluyen en la memoria anual secciones como: *La protección oficial*, *El H. Consejo deliberante y la Wagneriana*, *Relaciones con la intendencia municipal*, etc.³⁶

¿Es esta acentuación de una faceta política militante del nacionalismo cultural argentino, que estaba tímidamente anunciada en su objetivo inicial de fomento de la educación musical, la que va desplazando poco a poco su naturaleza originalmente wagneriana?

Catalanes en la Asociación Wagneriana de Buenos Aires

En este apartado, intentaremos analizar, por un lado, cuál fue la inserción socio-cultural y ocupacional que posibilitó la misma Asociación Wagneriana a músicos, escritores e intelectuales ligados a la música, de origen catalán; por otra parte, averiguar cuál fue el tipo y la variedad de oferta artística relacionada con la catalanidad y la cultura catalana. Para procurar resolver esta incógnita, tomaremos (en el contexto provisional de una investigación en proceso), tres indicadores. Realizaremos un esquema cuantitativo de los participantes o intérpretes catalanes que actuaron en las audiciones, veladas y conferencias celebradas en la primera década (1912-1922); examinaremos la participación institucional; y, por último, la concreción de actos culturales.

En primer lugar, resulta necesario revisar la participación del grupo catalán que encontramos desde el inicio en la organización de la institución. Este mismo grupo perteneció, además, a un movimiento intelectual y político más amplio denominado *Catalanes de América de Buenos Aires*.³⁷ Decíamos anteriormente que la experiencia de estos inmigrantes en la participación de la creación de la wagneriana barcelonesa, marcó una influencia en la conformación de la homónima porteña, y resaltábamos la similar estructura institucional de ambas. En cuanto a la participación de personalidades de origen catalán en su organización, en el año 1913, Josep Lleonart Nart se convirtió en su presidente, hasta la asunción de Rafael Girondo³⁸ al finalizar ese mismo año. En esos meses de dirección, se realizaron las primeras cuatro veladas del año en el Centro de Estudios Catalanes (o Instituto de Estudios Catalanes, según la fuente), fundado por el propio Lleonart Nart. Luego, la sede de la institución (que todavía se hallaba pendiente de lograr estabilidad física), se trasladó al Ateneo Hispanoamericano, también fundado o cofundado por Lleonart Nart,³⁹ hasta mediados de 1915. En esta primera década, conciertos y conferencias ocasionales fueron realizados (además del mencionado ateneo hispanoamericano) en el Salón La Argentina (Asociación Filantrópica La Argentina); en el Conservatorio Thibaud-Piazzini (fundado por Thibaud, de origen catalán); en el Vestíbulo del Teatro Colón; en el salón de Fiestas de la Escuela Normal N° 1; el Grand Splendid Theatre; la Universidad Popular de la Boca (audiciones populares gratuitas) y el Teatro Municipal de Rio de Janeiro, Brasil.

El propio Lleonart Nart ocupó cargos institucionales, desde 1913 hasta mediados de la década del 20, como presidente y tesorero, y realizó, en compañía de otros artistas, conferencias temáticas (sobre Chopin, Wagner, etc.). Jerónimo Zanné fue socio desde su

llegada a la Argentina, se desempeñó como Secretario habilitado y bibliotecario desde 1920 a 1930, ofreciendo, además, un gran número de conferencias, todas ellas sobre Wagner. Fueron vocales de la Asociación, José María Pena; Pablo Henrich; Ramón Guitart (guitarrista); Lleonart Giménez (quien también realizó las primeras labores de archivo de la entidad); Constant Mones Ruiz, contador en los años finales de la década del 10; y varias personalidades más que todavía estamos en proceso de determinar su exacta participación. Desde ya, la identidad de los socios es otra tarea pendiente de nuestra investigación, hasta donde las fuentes lo permitan.⁴⁰

En cuanto a las actividades artísticas y actos culturales relativos a elementos culturales o personalidades relevantes catalanas, destacamos los siguientes:

- Actuaciones de la ScholaChoral Catalana, del Orfeó Catalá del Casal Catalá, del Trío Barcelona: primera entidad extranjera contratada y traída desde Barcelona especialmente para actuar en la Asociación (en la Memoria de 1918 se agradece a los socios por solventar estas audiciones, que se repiten al año siguiente);⁴¹ así como numerosos artistas catalanes visitantes (Gaspar Cassadó, José María Franco, Paquita Madriguera, Miguel Llobet, Jack Llobera, Juan Goula, Emilio Pujol, María Barrientos, Ricardo Viñes, Joaquín Nin, etc.)
- Lecturas de conferencias de M Domènech i Español, Alfonso Parr y Joaquim Pena (A. Wagneriana de Barcelona)
- Conferencias de LleonartNart, Jerónimo Zanné, Alfonso Parr, y Eugenio D'Ors.

En lo concerniente a la inserción socio-cultural y ocupacional que posibilitó la misma Asociación Wagneriana a músicos, escritores e intelectuales ligados a la música, de origen catalán, presentamos el siguiente esquema:⁴²

Tabla 2

Año	N° de Audiciones (veladas, conferencias, conciertos)	Audiciones interpretadas por catalanes	Interpretación de Obras de autores catalanes	% de intérpretes catalanes por año
1912	1	1		100
1913	13	7		53,9
1914	16	4	1	25
1915	15	1	2	6,6
1916	25	6	1	24
1917	25	5	3	20
1918	40	12	6	30
1919	48	17	4	35,4
1920	37	7	3	19
1921	43	6	2	13,9
1922	42	5	2	11,9
Totales	305	71	24	
	100 %	23, 27%	7, 86%	

Fuente: elaboración propia a partir de AIAW (1912-1922) y MBAW, Año 1919, 1920, y 1921. Buenos Aires, Imprenta Caracciolo y Plantié; y C. A. DILLON, *Nuestras Instituciones Musicales II...* cit.

¿Cómo interpretamos las cifras obtenidas? Lo que observamos a primera vista es una participación catalana en las actividades artísticas de la Wagneriana de considerable importancia, sobre todo desde 1912 a 1914 y desde 1916 a 1919; posteriormente, parece declinar. Las obras elaboradas por autores de procedencia catalana no parecen significativas dentro del número total de audiciones (7,86 %), aunque sí lo sugieren algunos años (1918 y 1919). En este sentido, tendríamos que considerar: a) que estamos tratando –mal que pese a los propios catalanistas– con un regionalismo dentro de la propia España, por lo tanto, no parece tan lícito realizar comparaciones a nivel nacional (cuántas obras italianas, austríacas, alemanas, etc., siendo ellas mismas naciones con marcados regionalismos); b) ¿cuál es la significación o el lugar de estas obras en la cultura catalana? Teniendo en cuenta que las conferencias leídas y efectuadas por catalanes en la Asociación fueron en su totalidad sobre estética musical y literaria relativa al arte wagneriano, la pregunta precedente adquiere más relevancia. De todas maneras, las cifras nos hablan de una intervención activa en la institución, sobre todo, en los años ya señalados.

Conclusiones

En la presente ponencia, hemos intentado realizar un bosquejo de ciertas temáticas claves de nuestra investigación en curso sobre los procesos de encuentro cultural e interculturalidad que se dieron entre inmigrantes catalanes –fundamentalmente aquellos que arribaron a fines del siglo XIX y comienzos del XX y que eran, en muchos casos, fervientes militantes de un catalanismo independentista–, y la sociedad porteña receptora. Un estudio más extenso y profundo del diálogo materializado entre un grupo de ilustres inmigrantes catalanes, inmigrantes de otras nacionalidades, y personalidades argentinas, a partir de la creación de una Asociación Wagneriana en Buenos Aires, y a través de lo *wagneriano* como un componente aglutinante de una identidad en transformación, nos permitirá iluminar estos procesos. Efectivamente, el asociacionismo wagneriano no significó lo mismo para este grupo de inmigrantes catalanes que para el resto de sus elementos constitutivos, y en esa dirección debemos guiar una parte de nuestras preguntas. Las divergencias que encontramos en la bibliografía catalana y la argentina sobre los antecedentes y la forma en que fue creada la institución, nos dan una pauta de la posible existencia de un conflicto por la apropiación simbólica de esa fundación. Su segunda constitución, o reorganización a los pocos meses, también marca un reajuste de integrantes que debe ser analizado.

Si encontramos una presencia catalana activa en la conformación de la wagneriana porteña, debemos preguntarnos por la historicidad de esa presencia y sus contextos, allí donde observamos cambios en la naturaleza de la propia institución: ¿el decaimiento de su carácter estrictamente wagneriano guarda alguna relación con la declinación de la misma como espacio de inserción socio-cultural para los elementos étnico-catalanes que la conformaban? ¿Esta declinación sucede paralelamente a la conversión de la Asociación Wagneriana como instancia de legitimación y consagración propia del campo musical,⁴³ o a su participación en la construcción del nacionalismo cultural argentino?

A medida que avanzamos en la búsqueda que nos propone nuestra investigación, esperamos encontrarnos con nuevas claves, sugerencias e interrogantes que quizás puedan llegar a ser útiles en la comprensión de fenómenos tan complejos como son y han sido los

procesos migratorios desde el punto de vista de la interculturalidad, o zonas de contacto cultural. “Se trata aquí de las fronteras simbólicas de comunidades imaginadas, fronteras que se resisten a la cartografía”.⁴⁴



Notas

- ¹ S. L. MANSILLA, “La Asociación Wagneriana de Buenos Aires: instancia de legitimación y consagración musical en la década de 1912-1922”, *Revista del Instituto de Investigaciones Musicológicas “Carlos Vega”*, n° 18, Buenos Aires, UCA, 2004, pp. 19-38.
- ² *Ibid.*, p. 21.
- ³ *Actas Institucionales de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires*, material inédito, sin signature (en adelante AIAW). La propia institución elige tres artículos periodísticos para iniciar su memoria archivística de Actas institucionales. Quien se encargó de este registro, omitió la identidad periodística de cada artículo, por lo tanto, debemos corroborar a cuál medio gráfico pertenecía cada uno, tarea en progreso. En el caso del artículo en italiano: *La Patria degliitaliani*, 05/10/1912.
- ⁴ AIAW, Acta Número 1.
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ A. MANENT (dir.), *Diccionari dels Catalans d'America. Contribució a un Inventari biogràfic, toponímic i temàtic*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992. (Obra completa en cuatro volúmenes).
- ⁷ *Ibid.* vol. III. Traducción al castellano propia.
- ⁸ *Ibid.* vol. IV, p. 291.
- ⁹ A. FERNÁNDEZ, “La colectividad catalana de Buenos Aires y el proceso de construcción de una identidad propia (1850-1950).” Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, Agosto 2011.
- ¹⁰ M. LUCCI, “Los ‘Catalanes de América’ de Buenos Aires: la construcción del ideario nacionalista a partir de un estudio de caso”, (On line en: www.ahistcon.org)
- ¹¹ A. MANENT (dir.), *Diccionari dels Catalans d'America...cit.*, Vol. IV p. 73.
- ¹² No abordamos aquí, por razones de espacio y profundidad, las distinciones posibles entre inmigrante, exiliado, expatriado, etc., siendo tema de próximos estudios.
- ¹³ A. MANENT (dir.), *Diccionari dels Catalans d'America...cit.*, Vol. IV, p. 73.
- ¹⁴ *Ibid.*
- ¹⁵ *Ibid.*
- ¹⁶ Xosé AVIÑO, “Presència musical catalana a Amèrica”, *IV Jornades d'Estudis Catalano-Americans. Actes de las Jornades*, Octubre 1990. Comissió Amèrica i Catalunya, Generalitat de Catalunya, Barcelona 1992, pp. 157-164.
- ¹⁷ *Ibid.* p. 162.
- ¹⁸ Robert SURROCA i TALLAFERRO, *Prensa Catalana de l'exili i l'emigració (1861-1976)*. Entitat Autònoma del Diari Oficial i de Publicacions, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2004.
- ¹⁹ *Ibid.* p. 334. Traducción propia.
- ²⁰ A. MANENT (dir.), *Diccionari dels Catalans d'America...cit.*, Vol. II, pp. 250-251.
- ²¹ S. L. MANSILLA, “La Asociación Wagneriana de Buenos Aires: instancia de legitimación y consagración musical en la década de 1912-1922”...cit., p. 21.
- ²² C. A. DILLON, *Nuestras Instituciones Musicales II: Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Historia y Cronología*. Ed. Dunken. 2007.
- ²³ L. SUÑÉ, “Origen y fundación de la Associació Wagneriana de Barcelona”, *Revista Wagneriana Castellana* N° 33, Año 1999, p. 9.
- ²⁴ AIAW, Acta N° 1 y N° 4.
- ²⁵ C. A. DILLON, *Nuestras Instituciones Musicales II...cit.*
- ²⁶ J. MOYA, *Primos y extranjeros. La inmigración en Buenos Aires, 1850-1930*. Bs. As. Emecé, 2004, p. 315.

- ²⁷ J. MOTA “La efímera, pero fructífera Asociación Wagneriana de Madrid”, *Revista Wagneriana Castellana* N° 32, Barcelona, Año 1999; y L. SUNÉ, “Origen y fundación de la Associació Wagneriana de Barcelona”, *Revista Wagneriana Castellana* N° 33 Barcelona, Año 1999.
- ²⁸ J. MOTA, “El Wagnerisme a l’Argentina”, *Revista Wagneriana Catalana* N° 24, Barcelona, Any 2006.
- ²⁹ Estos fueron: Carlos Pedrell, Alfonso Thibaud, León Fontova, Sara Ancell, Jack Llobera, Rafael González, Conrado Fontova y Juan Goula. Decimos al menos, pues aún no hemos podido establecer la nacionalidad precisa de algunos de ellos. *Memoria y Balance, Asociación Wagneriana de Buenos Aires*. Material inédito sin signatura, Año 1916 (en adelante MBAW).
- ³⁰ MBAW, Año 1919, (edición impresa) Buenos Aires, Imprenta Caracciolo y Plantié.
- ³¹ MBAW, Año 1921, (edición impresa) Buenos Aires, Imprenta Caracciolo y Plantié.
- ³² Véase S. L. MANSILLA, “La Asociación Wagneriana de Buenos Aires: instancia de legitimación y consagración musical en la década de 1912-1922”...cit., y M. PLESCH, “La música en la construcción de la identidad cultural argentina: el topos de la guitarra en la producción del primer nacionalismo”, en *Revista Argentina de Musicología*, Córdoba, Argentina, Asociación Argentina de Musicología, n° 1, 1996.
- ³³ MBAW, Año 1919...cit.
- ³⁴ Ibid.
- ³⁵ Ibid.
- ³⁶ MBAW, Año 1919 y 1920...cit.
- ³⁷ Según M. LUCCHI, quien ha investigado, entre otros temas, sobre la formación del ideario independentista de los mencionados catalanes de américa, la coyuntura del exilio afirmaría aún más a los “catalanes de américa” en sus convicciones catalanistas; la distancia les otorgaría la convicción de que ocupaban un espacio y un papel específico dentro de la política catalana y les permitiría analizar la coyuntura nacional y participar de ella desde un lugar de privilegiada libertad. El catalanismo político-militante fue característico del siglo XX, reivindicando la singularidad política de Cataluña, vertiente que se consolidó a comienzos del XX y cristalizó a su vez en diversas corrientes. M. LUCCHI “Los ‘Catalanes de América’ de Buenos Aires...” cit.
- ³⁸ Hermano del reconocido poeta Oliverio Girondo.
- ³⁹ A. MANENT (dir.), *Diccionari dels Catalans d’America*...cit., Vol. II.
- ⁴⁰ AIAW (1912-1922) y MBAW, Año 1919, 1920, y 1921...cit.
- ⁴¹ “Esta Comisión Directiva contrató, por ejemplo, en vista del éxito artístico que tuvo el año anterior, al trío Barcelona, cuyo viaje a Buenos Aires se debió a la sola circunstancia del contrato que sus componentes habían establecido con la asociación.” MBAW Año 1919...cit.
- ⁴² Elaboración propia, basada en C. A. DILLON, *Nuestras Instituciones Musicales II*...cit. y AIAW (1912-1922) y MBAW Año 1919, 1920, y 1921...cit.
- ⁴³ S. L. MANSILLA, “La Asociación Wagneriana de Buenos Aires: instancia de legitimación y consagración musical en la década de 1912-1922”...cit.
- ⁴⁴ P. BURKE, ¿Qué es la Historia Cultural?, Paidós, Barcelona, 2006, p. 144.



•regresar al índice•

Militares revolucionarios del Brasil en la frontera argentino-brasileña: una aproximación hacia los movimientos migratorios y el exilio político (1924-1930)

Luz Irene Pyke*

Introducción

A mediados de 1924 los estados brasileños de San Pablo y Rio Grande do Sul, fueron sacudidos por una serie de alzamientos de un sector del Ejército, que lograron articularse en lo que se denominó, con posterioridad, como “movimiento tenientista”¹, y que contuvo un alto contenido revolucionario por sus demandas democráticas², como la del sufragio secreto y universal³, sedimentadas en un fuerte rechazo al presidente Arthur Bernardes.

En San Pablo el alzamiento se produjo el 5 de Julio de 1924, y estuvo comandado por el Gral. Isidoro Dias Lopes, quien mantuvo la ciudad bajo su control por 22 días, hasta que, sitiadas sus fuerzas, la abandonaron en dirección al río Paraná. Más adelante, el 28 y 29 de Octubre se sumó el alzamiento de Santo Ângelo, comandado por el legendario Luiz Carlos Prestes. Ambos alzamientos devinieron rápidamente en columnas que marchando por territorio brasileño, pronto convergieron en un mismo punto: el Puerto de Foz do Iguazú, en la triple frontera de Argentina, Brasil y Paraguay.

Sin embargo, antes de converger en abril de 1925, las columnas paulista y *gaúcha* se encontraban separadas territorialmente por el Estado Argentino. De esta forma, la agitación política y militar que provocaron la presencia y el desplazamiento de columnas revolucionarias en la región fronteriza⁴, lejos de pasar inadvertidas por las poblaciones y las autoridades estatales de Argentina y Brasil, generaron una serie de procesos que comprendieron desde migraciones de diversos orígenes y destinos, hasta transformaciones en las prácticas de las fuerzas del orden de ambos países, en forma conjunta.

De acuerdo con esto, el presente trabajo se propone abordar estos diversos movimientos migratorios y sus derivaciones políticas más importantes, conjuntamente con las políticas del Estado Argentino frente a éstos y a los exiliados políticos.

* Universidad Nacional de Misiones. Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Becaria Doctoral del CONICET

Hipótesis de trabajo

La investigación partió, entonces, de una premisa básica: que el desplazamiento del movimiento revolucionario tenientista en la frontera argentino-brasileña desató una serie de procesos sociales, políticos e institucionales en la región y el Territorio Nacional de Misiones. Siguiendo esa premisa, se deslindaron las siguientes hipótesis de trabajo fundamentales:

- En lo social se produjeron un conjunto de migraciones a través de la frontera (por diversos motivos) tanto de población civil, como de jefes y combatientes revolucionarios exiliados;
- La principal derivación política de estos movimientos fue la organización de focos rebeldes en el exilio;
- En lo político, a raíz de estos hechos, se redimensionó el rol del Estado en el territorio de Misiones, como un actor social capaz de articular medidas y gestionar recursos, para resolver problemas de la sociedad civil y el “orden” interno;
- En lo institucional, la relación entre los exiliados políticos y la policía del Territorio Nacional de Misiones amplió el aparato de éste en una modalidad específica, relacionada a la profundización de su rol de vigilancia interna, entre otras prácticas represivas.

Antecedentes

Respecto de los antecedentes puede decirse que los trabajos históricos más importantes que abordaron este tema, como es el caso de la investigación de Anita Leocádia Prestes⁵, entre otros⁶, lo hacen desde una perspectiva centrada en el proceso *nacional* del Brasil, en los cuales predominan las fuentes de todo tipo (oficiales, periodísticas, orales, por ejemplo) pero siempre provenientes o construidas en el Brasil⁷.

Así, cuando los autores brasileños abordan los hechos que se desarrollaron en la región fronteriza, los datos a veces pierden nitidez, o son descartados como irrelevantes. En función de este hecho, la propuesta de este trabajo fue articular los aportes realizados por investigadores brasileños, con fuentes primarias argentinas.

Además de explorar estas fuentes argentinas, este trabajo se propone presentar el proceso desde una *perspectiva regional*, que permita superar las fronteras nacionales en el conocimiento histórico sobre este tema. Lo que se espera generar con la perspectiva regional, es integrar el conocimiento generado por las historias nacionales, poniendo de relieve que un proceso que *a priori* se ubicaría como estrictamente “brasileño”, en verdad involucró (en distintos grados) a ambos países, Argentina y Brasil, en forma militar, política, diplomática, social y económica.

Consideraciones Teóricas

La propuesta que se siguió en este trabajo fue la de “*historia integradora*” formulada por Pierre Vilar⁸, que busca comprender globalmente los hechos históricos, interpretándolos en su complejidad y en sus interacciones, sin disociar los diversos niveles (políticos, económicos, sociales, entre otros) en el interior del análisis⁹.

Para lograr esto, Pierre Vilar estableció un conjunto de categorías teórico-metodológicas de análisis, que permiten guiar desde el procesamiento de datos (fuentes directas) hasta la vinculación de los acontecimientos con las macro-estructuras.

Vilar define al objeto de la ciencia histórica como la *dinámica de las sociedades*, mientras que *la materia histórica* la constituyen los diversos *tipos de hechos* que se deben estudiar para “dominar científicamente al objeto”. Estos tipos de hechos para Vilar son:

- 1) Los *hechos de masas*: estos incluyen nociones de demografía, economía, “mentalidades”, etc. Esta categoría es asimilable a la de “estructura”, como de “larga duración”, en términos de Ferdinand Braudel, o como de “modo de producción” para el marxismo.
- 2) Los *hechos institucionales*: definen los marcos que tienden a *fixar* las relaciones humanas, como por ejemplo los marcos constitucionales, el derecho civil, las relaciones internacionales, entre otros.
- 3) Los *acontecimientos*: refieren a la aparición o desaparición de personajes, grupos (económicos o políticos), que toman medidas, decisiones, acciones, ocasionando “hechos” precisos como modificación de gobiernos, diplomacia, etc.

Para Vilar, al combinar estos niveles de análisis –que pueden asimilarse a *estructura*, *coyuntura* y *acontecimientos*– puede lograrse lo que a su consideración constituye una investigación histórica, que en sus palabras es:

“...el estudio de *los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras* –es decir, las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas– a *la sucesión de los acontecimientos* –en los que intervienen los individuos y el azar, pero con una eficacia que depende siempre, a mas o menos largo plazo, de la adecuación entre estos impactos discontinuos y las tendencias de los hechos de masas–.”¹⁰

Por otra parte, la investigación también se enmarca en la línea de estudios respecto de la relación del Estado y la sociedad. El análisis del rol del Estado en este proceso particular, se abordará enmarcado en el proceso general de constitución y consolidación de los Estados modernos. Para ello se partirá del análisis estructuralista de Michel Foucault¹¹, que considera la constitución de los Estados modernos como resultado de la racionalización de la práctica gubernamental, cuya expresión histórica fue el *liberalismo*. En el marco de esta investigación, interesa particularmente, la constitución del aparato policial, ya que para Foucault, constituyó en la Francia del siglo XVIII, la nacionalización de los mecanismos de disciplina¹².

Por último, para establecer la interrelación entre el movimiento revolucionario tenientista y el Estado moderno, en proceso de consolidación en el territorio de Misiones, se partirá del enfoque de Oscar Oszlak¹³, que postula que la evolución histórica de las instituciones estatales se da en relación a las “cuestiones” o conflictos sociales que el Estado debe resolver a lo largo de su historia. De esta forma, la expansión del aparato estatal se deriva del creciente involucramiento de sus instituciones en “cuestiones” o áreas problemáticas de la sociedad, frente a las que toma posición.

Consideraciones Metodológicas

La investigación histórica se realizó siguiendo los aportes metodológicos de Jerzy Topolsky¹⁴, derivados de la “teoría del conocimiento basado y no basado en fuentes” que establece que el conocimiento que se produce en una investigación histórica, depende tanto del trabajo que se realiza recopilando fuentes directas (conocimiento basado en fuentes) como de todas aquellas preguntas y conocimientos teóricos o historiográficos generales producidos por otros (conocimiento no basado en fuentes).

De acuerdo con esto, y en relación al hecho de que las investigaciones realizadas en el Brasil no han explorado las fuentes argentinas para abordar los procesos desatados en la frontera argentino-brasileña, se procedió a la consulta de varios repositorios documentales argentinos.

Estas fuentes argentinas están compuestas por notas e informes oficiales de funcionarios y autoridades policiales que se encuentran actualmente dispersas entre el Archivo General de la Gobernación de Misiones (AGGM) y el Archivo General de la Nación (AGN), sección Archivo Intermedio. También se exploraron ediciones del diario nacional *Crítica* y del diario local del Territorio de Misiones, *El Territorio*.

Consecuencias sociales del movimiento en la región fronteriza: las migraciones

La principal consecuencia del establecimiento y desplazamiento de las tropas rebeldes a lo largo de las líneas de frontera estatales, fue la migración transfronteriza. Esta migración tuvo en realidad diversas causas, composición, destinos y derivaciones, por lo que puede hablarse también de *diversas migraciones*. Por otra parte, también pueden advertirse diferencias entre las migraciones originadas por el asentamiento de las tropas paulistas en el oeste paranaense, y aquellas originadas por los alzamientos en Rio Grande do Sul, y el desplazamiento hacia el norte de la Columna de Carlos Prestes.

Alto Paraná

En esta zona las primeras migraciones desde Foz de Iguazú hacia Puerto Aguirre¹⁵ tuvieron lugar debido a los rumores que había lanzado sobre el pueblo, a mediados de agosto de 1924, el comandante Dilermando de Assís¹⁶, tras huir de las tropas revolucionarias desde el Guairá. Cuando finalizó su descenso por río Paraná, éste atemorizó a todo el pueblo lanzando rumores de “que los revolucionarios venían a gran prosa degollando y devastando (*sic*) todo cuanto encontraban a su paso”¹⁷, motivo por el cual, desde las autoridades hasta comerciantes y familias de colonos, huyeron rápidamente hacia territorio argentino.

Así, el 24 de septiembre se produjo la toma de Foz de Iguazú por las tropas revolucionarias. La toma se produjo sin que se oyera un solo disparo, ya que el Teniente Juárez Távora encontró el pueblo casi desierto¹⁸.

Contrariamente a lo que había afirmado Dilermando de Assís semanas antes, una vez

llegados a Foz de Iguazú, los revolucionarios procuraron establecer relaciones cordiales entre los pocos colonos que decidieron no emigrar hacia Puerto Aguirre. De hecho, pasaron pocos días, hasta que la mayoría de los civiles de la zona, repararon en que los rumores desatados por éste, eran falsos¹⁹.

Diversos testimonios orales de pobladores de Foz de Iguazú, que fueron recogidos por historiadores locales, confirman este cuadro de situación. Muchos pobladores que fueron niños o adolescentes en aquel entonces, y ofrecieron sus testimonios luego, concuerdan en que los revolucionarios fueron respetuosos de los colonos y de las propiedades. Ottilia Ignez Werner Friedrich (1904-1999), fue una de las pocas moradoras que no huyó, y según ella “los revolucionarios eran gente buena. Venían mucho aquí en busca de leche, que yo les daba sin cobrar porque tenía bastante”²⁰. Una de las familias que más aportó para testimoniar esto fue la del fotógrafo local Harry Schinke, quien a través de diversas fotografías mostró a las tropas revolucionarias en relaciones cordiales con los colonos. Además, según su esposa, Marieta Schinke “la lucha de ellos era para cambiar el país de modo que la vida del pueblo mejorase”.

No obstante, también se registraron algunos conflictos y apreciaciones negativas hacia los revolucionarios. Algunos testimonios aseguran que un colono fue fusilado, por desconocer la orden de los militares de que no continuase pasando ganado hacia Paraguay. También la hija del primer intendente de Foz de Iguazú, Ottilia Schimmelpfeng (1907-1995), afirmó que su padre fue advertido de que los revolucionarios querían fusilarlo, por lo que huyeron hacia Puerto Aguirre, abandonando su coche nuevo en la costa del río Iguazú, y cruzando en canoa cerca de las cataratas hacia la otra costa²¹.

Pese a que en general no existen testimonios sólidos de violentas depredaciones por parte de las tropas revolucionarias hacia el conjunto de la población, aún existían familias que continuaban emigrando, por lo que un grupo de oficiales revolucionarios decidió cruzar hacia Puerto Aguirre para hacer saber a los refugiados, que podían regresar a sus hogares, ofreciéndoles todo tipo de seguridades²².

Este estado de cosas fue reconocido por el Comisario Inspector de Policía, Don Arístides Saccone, que había sido comisionado para hacerse cargo de la autoridad policial de Puerto Aguirre. Saccone hizo constar que los “los revolucionarios dan ejemplo de disciplina, orden y respeto, comentándose entre los emigrados el hecho que entre los artículos de consumo los adquieran al contado y no hayan requisado absolutamente nada”²³.

Sin embargo, el Inspector comunicó que a pesar de ello, los emigrados aumentaban, y que al llegar a Puerto Aguirre, preguntaban por “el hotel que da de comer”. Para Saccone, estos emigrados eran “gente haragana, inválidos que en ningún caso podrían ser reclutados ni para servicios auxiliares”, ya que había podido observar que “los hombres permanecen sentados todo el día, teniéndose necesidad de obligarlos a que barran su propia vivienda”. En vistas de esta situación, el Inspector llegó a la conclusión de que si los emigrados seguían llegando, debía ser por el hecho de estar repartiéndose víveres, por lo que se mostró favorable a que no se continúen enviado, y que se comunicase en breve, el cese de la asistencia a los refugiados, cosa que finalmente se hizo²⁴.

Otro hecho que generó movimientos migratorios inesperados, fueron los conflictos que tuvieron las tropas revolucionarias con el empresario argentino Julio Allica, que contaba con obrajes extractivos en el oeste paranaense. Cuando éste se quiso rebelar contra la ocupación tenientista, éstos decidieron apresar a su capataz de confianza y “liberar” a

los peones rurales que trabajaban para él. Mientras un grupo de estos peones se unió a las fuerzas revolucionarias, la gran mayoría se dispersó entre Paraguay y Argentina²⁵.

Por otra parte, también se registraron desde septiembre de 1924 hasta abril de 1925, un sostenido flujo de desertiones de las tropas revolucionarias. En general se trataba de inmigrantes europeos que se habían unido a las tropas en San Pablo y que preferían abandonarlas para buscar trabajo en Buenos Aires²⁶. No obstante, en abril de 1925, otro grupo de tropas, pero principalmente de jefes revolucionarios, entre los que se contaba el propio Isidoro Dias Lopes, decidieron abandonar la marcha y exiliarse en Argentina y Paraguay, desde donde pretendían continuar la agitación política hacia el sur de Brasil.

Finalmente, cuando las tropas revolucionarias abandonaron el oeste paranaense, las tropas legalistas se entregaron a la persecución de aquellos colonos que no abandonaron Foz de Iguazú. Por ese motivo, también algunos de ellos tuvieron que abandonar sus hogares y refugiarse en Argentina o Paraguay.

De manera que entre las migraciones producidas en la región del Alto Paraná, pueden encontrarse como causas principales: el temor a los revolucionarios (como fue el caso de los refugiados de Puerto Aguirre); la desarticulación de obrajes extractivos (como fue el caso de los peones de la empresa de Julio Allica); la desertión de combatientes de las tropas rebeldes (brasileños e inmigrantes de los Batallones de Extranjeros); el exilio de jefes, oficiales y tropas revolucionarias por agotamiento, enfermedad, vejez, derrotismo o táctica política (principalmente en la coyuntura de abril de 1925); y la persecución del Gobierno de Brasil por “colaboración” con las tropas rebeldes (tras el abandono de las columnas de la región).

Como se observa, los movimientos migratorios estuvieron compuestos en esta zona por peones rurales argentinos y paraguayos, colonos de Foz de Iguazú (funcionarios, comerciantes, productores, peones), combatientes desertores (brasileños o extranjeros) y jefes, oficiales y tropas revolucionarias llegados de San Pablo.

Alto Uruguay

En esta zona los primeros movimientos migratorios se produjeron a comienzos de noviembre de 1924, cuando las sublevaciones en Rio Grande do Sul sufrieron sus primeras derrotas militares²⁷. A raíz de esto, muchos combatientes *gaúchos*²⁸ perseguidos optaban por atravesar el río Uruguay y refugiarse en Corrientes y Misiones.

Por otra parte, hacia enero de 1925, cuando las tropas al mando de Luiz Carlos Prestes decidieron avanzar hacia el norte en dirección al estado de Paraná, tuvieron lugar los sucesos de la colonia Paris²⁹, que no era más que un conjunto de 10 o 15 propiedades, en torno de tres carijos y noques de yerba mate. Allí la llegada de los revolucionarios fue bien recibida por los pobladores, que eran en su mayoría simpatizantes *maragatos*³⁰ y, algunos, hasta excombatientes de la Revolución Federalista de 1893³¹.

La simpatía de la población animó a los comandantes revolucionarios a permanecer algunos días en la colonia, siendo alojados por éstos en sus mismas casas. Los testimonios orales recogidos por investigadores locales, años después, entre quienes fueron niños o adolescentes durante estos sucesos, dan cuenta de que las relaciones entre los pobladores y los combatientes de la columna, fueron en general buenas³². En realidad, el respeto hacia

las familias era producto de la disciplina que imponía el comando, que no aceptaba ningún acto de violencia, bajo la amenaza de fusilamiento³³.

El liderazgo del pequeño poblado recaía en Belizário Caxambú, quien era simpatizante *maragato* y auxilió a la columna hasta su retirada de Paris. Muchas familias ofrecieron caballos y otras provisiones a los revolucionarios a medida que abandonaban el lugar en dirección al río Pardo, donde tras atravesarlo, intentarían sortear el caudaloso río Uruguay hacia Santa Catarina³⁴.

Entre el 20 y el 27 de enero, el grueso de las tropas comenzó a atravesar el río Pardo, pero mientras la retaguardia intentaba apresurar su marcha, un cuerpo de las fuerzas Provisorias³⁵, dependiente de Caudino Nunes Pereira, sorprendió a la población de Paris³⁶. Estas fuerzas “provisorias” estaban compuestas por elementos civiles que en general contaban con poca disciplina y peor instrucción, por lo que obraban desordenadamente, causando desmanes. Siendo evidente, para los legalistas, la simpatía de aquellos *maragatos* con los revolucionarios, decidieron cargar contra ellos. Así, llevaron adelante todo tipo de actos de violencia contra la población civil, incendiando los carijos y noques de yerba mate, junto a las casas de las pocas familias del lugar. La violencia de las tropas Provisorias sembró el terror entre las familias, que decidieron emigrar hacia el Territorio de Misiones³⁷.

Otra de las causas más importantes que generaron las migraciones y exilios, fue el fuerte arraigo de los combatientes *gaúchos* a Rio Grande do Sul. Esto determinó que cuando la columna de Prestes alcanzó Santa Catarina, cerca de la mitad de sus hombres decidieron desertar y emigrar hacia Misiones, donde aún desde el exilio se sentirían más cercanos a su patria y aún podían continuar la agitación política.

De manera que en la región del Alto Uruguay, y la frontera de Misiones con Santa Catarina, las migraciones tuvieron por causas: el exilio forzoso por derrotas militares (como las de Ijuí, Itaqui, Guaçu-Boi y Colonia Militar Alto Uruguay en Rio Grande do Sul); las desertiones de combatientes *gaúchos* o caudillos *maragatos* (principalmente las que tuvieron lugar cuando la columna alcanzó Santa Catarina); y la persecución de las fuerzas estaduales del Gobierno a pequeños productores por “colaboración” con las tropas rebeldes (como fue el caso de las familias de la colonia Paris).

Por otra parte, los movimientos migratorios en esta zona estuvieron compuestos por caudillos *maragatos* y soldados *gaúchos* que no deseaban abandonar Rio Grande do Sul, y por pequeños productores de yerba mate perseguidos por las tropas legalistas.

En líneas generales, la mayoría de los movimientos migratorios en ambas zonas estuvieron relacionados estrechamente a los acontecimientos de carácter militar más significativos, como ser: la toma de Guairá y Foz de Iguazú por las fuerzas paulistas en septiembre de 1924; la serie de derrotas de las fuerzas *gaúchas* durante los primeros días de noviembre de 1924; el abandono de Rio Grande do Sul hacia Santa Catarina por parte de la columna *gaúcha* en enero de 1925; y el abandono de las columnas paulista y *gaúcha* del oeste paranaense en abril de 1925.

En cuanto a los destinos de los emigrados, se encuentra que los mismos difieren en relación a su composición. Así, los peones rurales de los obrajes del Alto Paraná en general permanecieron en la región, empleándose en otros obrajes o en otras ocupaciones. Los colonos (ya sean de Foz de Iguazú o de Paris) se refugiaron en Misiones, cerca de la línea de frontera, sin necesariamente radicarse sino, antes bien, aguardar las condiciones que

les permitieran regresar a sus respectivos pueblos. Entre los desertores extranjeros de las tropas paulistas, se buscaba radicarse en grandes ciudades como Buenos Aires, mientras que entre los desertores brasileños y *gaúchos* se buscaba permanecer en la región fronteriza (Misiones o Corrientes).

Respecto del grupo de exiliados políticos, se puede observar una marcada diferencia. Los exiliados provenientes de las tropas paulistas que se dispersaron entre Argentina y Paraguay, principalmente los oficiales más importantes, pudieron regresar a Brasil tras el golpe de Getúlio Vargas en 1930³⁸, en gran medida por haberlo apoyado, además de tener alto rango militar y relevancia política a nivel nacional. Por el contrario los exiliados provenientes de las tropas *gaúchas* prefirieron radicarse en las localidades dispersas a lo largo de la línea de frontera (Misiones o Corrientes)³⁹, sin poder regresar a Rio Grande do Sul, principalmente por ser caudillos civiles de baja extracción social y blanco de la persecución política a nivel estadual⁴⁰.

Las derivaciones del exilio político: la “Columna Relámpago”

En cuanto a las derivaciones de estos movimientos migratorios desde Brasil hacia Corrientes y Misiones, puede apuntarse como la más importante, la organización de focos rebeldes por parte de un grupo de exiliados *gaúchos* y paulistas.

Posteriormente, en abril de 1925, cuando la columna *gaúcha* se unió a la columna paulista en Foz de Iguazú, se realizó una reunión de jefes revolucionarios para determinar cómo continuar la lucha. Para los paulistas, la llegada de Carlos Prestes con alrededor de 800 hombres fue decepcionante, y la reciente derrota en las trincheras de Catanduvas indicaba que ya no existía posibilidad de vencer. Entre la oficialidad paulista reinaba el desánimo y sólo concebían dos opciones: emigrar o entregarse. Por el contrario, la columna *gaúcha* se consideraba victoriosa, su moral estaba muy alta. Habían logrado romper el cerco legalista, y marchar hasta el oeste paranaense sin haber sufrido ninguna derrota. Carlos Prestes decidió tomar la palabra en la reunión, y dio un enérgico discurso en el que sostuvo que él no podía convencer a sus soldados a emigrar, y que ellos consideraban salir de esa región y continuar la lucha. Pero la mayoría de los oficiales paulistas ya había decidido partir al exilio hacia Argentina y Paraguay. Las razones del exilio fueron entre otras: el concepto táctico-estratégico de “guerra de movimiento”⁴¹ era demasiado osado; el agotamiento físico y moral; la edad avanzada de algunos oficiales (como Isidoro Dias Lopes) les impedía responder a una “guerra de movimiento”; y la posibilidad de crear un comando rebelde en el exterior que pudiera conseguir apoyo financiero y material, además de planear nuevos alzamientos en Rio Grande do Sul, donde la situación política siempre fue más inestable⁴².

De este modo, la región comprendida entre Paraguay, Misiones y Corrientes acogió a una importante cantidad de exiliados de las filas revolucionarias, que permanecieron cerca de la frontera con el fin de continuar la agitación revolucionaria desde el exilio. Entre estos se contaban importantes jefes revolucionarios, y de hecho, el mismo Gral. Isidoro Dias Lopes continuó siendo Jefe Supremo de la Revolución, primero en Encarnación y luego en Paso de los Libres.

Así, hacia noviembre de 1926, cuando la Columna Invicta regresaba al Mato Grosso,

y preparaba su exilio hacia Bolivia, a lo largo de la línea fronteriza del río Uruguay, una serie de focos rebeldes, conformados por estos revolucionarios paulistas y *gaúchos* exiliados, llevó adelante una invasión armada al Brasil desde territorio argentino. Se traba de una columna de 200 hombres, al mando de Leonel Rocha⁴³, que desde Monteagudo invadió Rio Grande do Sul, atacó la localidad de Porto Feliz⁴⁴ (Santa Catarina) y desde Barracão, intentó atacar Guarapuava (Paraná). A esto se sumaron otras acciones rápidas en la guarnición militar de Santa Maria en Rio Grande do Sul y la frontera con Uruguay. Sin embargo todas terminaron en el fracaso en forma muy rápida, motivo por el cual a estas acciones se las conoce como “Columna Relámpago”.

El 12 de febrero, Leonel Rocha acompañado de algunos hombres, ingresó a Misiones por la localidad de Barracón, y se dirigió a Monteagudo, donde vivía desde su exilio en 1924. Para la Gobernación de Misiones, estos hechos reactualizaban el problema de los emigrados brasileños, afirmando que “desde territorio argentino constituyen una amenaza perturbadora de la tranquilidad del país vecino y amigo”⁴⁵.

La formación de estos focos da cuenta del establecimiento de contactos permanentes, y de solidaridades, entre los exiliados. Por otra parte, a fin de continuar la lucha, este grupo logró articular una serie de acciones, y formar una columna armada que logró, de hecho, invadir territorio brasileño desde Misiones, hacia donde regresó tras sufrir la derrota.

Políticas del Estado Argentino frente a las migraciones y los civiles refugiados

Para comprender el rol del Estado Nacional en el Territorio de Misiones frente al movimiento revolucionario y sus consecuencias, es necesario apuntar las consideraciones metodológicas de Oscar Oszlak respecto de la evolución de los aparatos estatales. Para Oscar Oszlak “el análisis de la evolución histórica de las instituciones estatales es inseparable del análisis de las cuestiones sociales que exigen su intervención mediante políticas o tomas de posición” de modo que “la metamorfosis del aparato del Estado se ajusta así a los ritmos, instancias y modalidades que sumen las formas de resolución de tales cuestiones”⁴⁶. De esta forma, la expansión del aparato estatal se deriva del creciente involucramiento de sus instituciones en “cuestiones” o áreas problemáticas de la sociedad, frente a las que toma posición.

En este caso las áreas problemáticas fueron primero, la presencia real de tropas revolucionarias en la frontera, que produjo los movimientos migratorios mencionados, y luego la presencia de exiliados políticos en territorio argentino, que organizaron focos rebeldes y una invasión al Brasil. Estas áreas problemáticas demandaron por parte de las autoridades territoriales y nacionales de Argentina, la articulación de una serie de medidas y gestiones de recursos (humanos y materiales), para resolver problemas de la sociedad civil y el “orden” interno. A su vez, estas cuestiones problemáticas también generaron cambios a nivel institucional, principalmente en las prácticas de la Policía Territorial de Misiones.

En principio puede señalarse que las autoridades políticas del Territorio de Misiones, conjuntamente con las autoridades nacionales, debieron administrar recursos humanos y materiales escasos para socorrer a los primeros refugiados en Puerto Aguirre. Como se ha mencionado, estos recursos comprendieron la compra de víveres y el traslado de fuerzas

de gendarmería y policiales para asistir a las familias, y a la vez controlar el movimiento fronterizo⁴⁷.

Entre las gestiones más importantes que se llevaron a cabo, se encuentra el envío por parte del Ministerio de Marina de un comisionado para informarse de la situación en Puerto Aguirre, y a la vez acercara víveres y recursos para las familias allí refugiadas⁴⁸.

Por otra parte, el Ministerio de Agricultura emitió una disposición especial respecto de los movimientos migratorios y los exiliados políticos, en la que recomendaba la flexibilidad ante las familias, aunque manteniendo vigilancia sobre los elementos que por sus antecedentes fueran “no deseables”:

“la entrada a nuestro país por las fronteras, de los desertores de las fuerzas revolucionarias e inmigrantes que huyen del Brasil, manifestando que si bien las medidas adoptadas han sido conciliadoras, debido a que es casi imposible impedirlo, contemplando la difícil situación por que atraviesan y además, porque, de haberse ella impedido por los puertos habilitantes, lo habrían hecho por otros lugares escapando a la vigilancia de las autoridades, es conveniente ejercer una fiscalización especial por intermedio de las Sub-Prefecturas y Policía, sobre elementos no deseables, para evitar su infiltración.”⁴⁹

En función de esto, se le solicitó al Ministro del Interior que “disponga lo necesario con el objeto de que las autoridades Policiales destacadas en las fronteras ejerzan el control y fiscalización necesaria para evitar que entren al país, personas que por sus antecedentes sean un elemento no deseable”, por lo que el mismo, decidió remitir esta misma nota a los Gobiernos de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, y al Territorio Nacional de Misiones.

Si bien estas gestiones demostraban la preocupación de las autoridades por estos movimientos, éstas representaron más un desarrollo de competencias con las que el Estado ya contaba, antes que una transformación o evolución en sus estructuras. La “metamorfosis del aparato del Estado”, en palabras de Oszlak, tuvo lugar en el seno de la institución más importante de la Gobernación de Misiones, es decir, en la Policía Territorial.

Consecuencias institucionales del proceso: la Jefatura de Policía del Territorio de Misiones y el asesinato de Pedro Aarão

La transformación más importante sufrida por el aparato estatal del Territorio Nacional de Misiones, a raíz de la situación generada por los movimientos revolucionarios en la frontera, se dio principalmente en las prácticas de la Jefatura de Policía. El análisis de las fuentes muestra una progresiva re-configuración dentro de este aparato del estado, hacia tareas de estricta “vigilancia”, consistente en “marcar” a las personas que formaban parte de un grupo que, como se ha visto, desde las autoridades políticas se señalaba como “conflictivo”, “problemático” o “no deseable”.

Como se desprende de las notas oficiales, al no contar la Gobernación con personal suficiente para custodiar los movimientos en la frontera, el aparato policial se volcó a realizar un seguimiento silencioso y constante de los movimientos de los revolucionarios

brasileños. Este hecho resulta central dentro de la conformación de todo aparato policial, y está también profundamente ligado a la formación de los estados nacionales modernos. Ello es así porque supuso aquello que Michel Foucault citando a Julius, considera característico de la sociedad moderna, que es “procurar a un pequeño número, o incluso a uno solo la visión instantánea de una gran multitud”⁵⁰.

De hecho, para Foucault, lo característico de este aparato del Estado estaría dado, por este tipo de poder que ejerce, sus mecanismos y los elementos que aplica: “debe ser coextensivo al cuerpo social entero y no sólo por los límites extremos que alcanza, sino por la minucia de los detalles de que se ocupa”. De este modo, el poder policiaco es “el polvo de los acontecimientos, de las acciones, de las conductas, de las opiniones- ‘todo lo que pasa’”, es “lo infinitamente pequeño del poder político”. Para ejercerse, “este poder debe apropiarse de instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de hacerse ella misma invisible”, mientras que a su vez, acumula esa incesante información en una serie de informes y registros, que den cuenta de “conductas, actitudes, virtualidades, sospechas”⁵¹.

En efecto, el análisis de las fuentes muestra como, de alguna manera, a medida que se intensificaba la situación revolucionaria en la frontera, y a falta de mayor personal, las comisarias locales diseminadas por el Territorio, asumieron progresivamente la función de “puntos de vigilancia”, cuyos informes eran consecuentemente centralizados por la Jefatura de Policía, y elevados a la Gobernación. Ésta a su vez, los elevaba directamente al Ministerio del Interior, que los giraba al Ministerio de Relaciones Exteriores para que la información llegase a las autoridades brasileñas.

Es decir, el aparato policial fue progresivamente reconfigurando su rol y expandiéndolo, en la medida en que la vigilancia silenciosa o “invisible”, sobre determinados individuos, y sus acciones y conductas, permitían al Estado Nacional, estar al tanto de los detalles más pequeños de lo que ocurría en los territorios más alejados. Detalles que iban desde el horario preciso en que una lancha y un vapor se cruzaban en el río, hasta las actividades cotidianas de un personaje como Leonel Rocha.

Sin embargo, pese a que la Policía Territorial se haya expandido en sus funciones históricas, también sufrió cambios que excedieron las mismas. En febrero de 1927, mientras la Columna Prestes partía al exilio en Bolivia, y la columna de Leonel Rocha retornaba hacia Misiones, tuvo lugar un hecho de sangre sin precedentes entre las poblaciones de la frontera. El coronel *maragato* Pedro Ârao, quien había participado de los alzamientos *gaúchos* de octubre de 1924, siendo nombrado por Carlos Prestes como autoridad civil revolucionaria de Santo Ângelo, fue pasado desde San Javier (Misiones), donde residía exiliado, hacia Porto Xavier (Rio Grande do Sul) en una acción conjunta entre la policía argentina y militares brasileños, para pasarlo a degüello. Este crimen conmocionó a los vecinos del lugar⁵², y puso de relieve que el exilio en sí no era garantía de protección por parte de las autoridades argentinas.

Los detalles de este hallazgo se hicieron públicos en la edición del 24 de febrero del diario *El Territorio*, como nota de tapa. El titular lo decía casi todo: “sin manos, sin orejas, degollado, con una enorme piedra atada a la cintura... es profunda la indignación del vecindario”. El cuerpo fue hallado en medio del río Uruguay, y según la crónica:

“...apareció completamente mutilado; cortadas totalmente las manos, sin orejas,

arrancados los órganos vitales, degollado. El cadáver presenta visión impresionante, de repudiable ensañamiento salvaje y brutal. La población se halla dolorosamente consternada, presa de una indignación suprema. Se espera amplia justicia.”⁵³

La participación de oficiales de policía en la captura de Pedro Aarão y su entrega a militares del Brasil para quitarle la vida, es un hecho que quedó correctamente asentado en el voluminoso expediente del caso⁵⁴, y aparece como una práctica novedosa. Si bien se trató de un caso aislado, no deja de ser una precedente de prácticas que se acentuarían a través del tiempo, y que culminarían en la década de 1970, con las articulaciones entre fuerzas del orden de los países del Cono Sur para colaborar en la captura y entrega de exiliados políticos, en forma clandestina e ilegal. Estas articulaciones que recibieron el nombre de *Plan Cóndor*, aparecen entonces como insertas en un proceso en el que un cúmulo de prácticas precedentes, las hicieron posibles o potenciaron, en un contexto favorable⁵⁵.

Este hecho no es menor, en tanto agrega a las funciones históricas del aparato policial, apuntadas por Foucault para Europa en el siglo XVIII, la potencialidad de nuevas funciones históricas específicas para América Latina en el siglo XX. Es decir, el aparato policial en América Latina, comenzó a perfilar sus propias funciones históricas específicas, consistentes en la colaboración con las fuerzas del orden de los países de la región, para “marcar” exiliados políticos y entregarlos clandestinamente.

Reflexiones Finales

Los hechos expuestos pretendieron dar cuenta de un conjunto de procesos que tuvieron lugar en la región fronteriza argentino-brasileña en la década de 1920, y que estuvieron vinculados al movimiento revolucionario tenientista del Brasil. Se trata de poner de relieve que la convulsión política y militar generada por el movimiento revolucionario en la frontera, desató un conjunto de movimientos migratorios civiles transfronterizos de diversa índole. A su vez, que a éstos se le sumaron la entrada a la Argentina de una importante cantidad de exiliados políticos, que utilizaron el espacio fronterizo como centro de agitación política hacia el Brasil, ocasionando roces diplomáticos entre ambos países y un hecho de represión sin precedentes en el Territorio de Misiones.

El límite principal de la investigación estuvo dado por la dispersión de las fuentes y por las dificultades para acceder a ellas, resultantes de sus condiciones de archivo⁵⁶. Además, la lejanía en el tiempo impide acceder a una mayor cantidad de testimonios tanto escritos como orales, dificultando el seguimiento y la identificación de cada movimiento migratorio. Sin embargo, las fuentes obtenidas constituyen un importante punto de partida para continuar profundizando el trabajo en los diversos repositorios disponibles. Además, la incorporación de fuentes argentinas (oficiales o prensa) continúa siendo un enfoque regional novedoso e inexplorado para el estudio del movimiento revolucionario tenientista en la década de 1920, como así también para la construcción de la historia regional.

Por último, es importante hacer énfasis en que los “revolucionarios del Brasil” fueron, de hecho, un elemento social en la región fronteriza, claramente diferenciado e identificado *entre* otros y *por* otros, dotado de su propia identidad histórica. Y además, que su presencia

en la región fronteriza generó un conjunto de procesos particulares, que contribuyeron a la conformación de la sociedad y el Estado en la misma. Por este motivo, el proceso aquí desarrollado no puede disociarse entre historias “nacionales” excluyentes.



Notas

- ¹ Según Vavy Pacheco Borges, la designación de este núcleo de oficiales, como “tenientes”, surgió recién en 1931, por parte de la oligarquía paulista y sus partidos políticos, quienes comenzaron a utilizar la denominación para desprestigiarlos. Respecto de las diversas interpretaciones sobre el contenido de este movimiento se encuentran las de J.A. Drummond y A.L. Prestes como las más diametralmente opuestas. Para Drummond era la *expresión de demandas corporativas de un sector del Ejército*, mientras que para A.L. Prestes expresaba *las demandas democráticas de los sectores medios, y era el fruto de la crisis de la República Vieja*. Este movimiento tuvo como antecedente a los alzamientos de los fuertes de Lema y Copacabana, del 5 de Julio de 1922, que tuvieron un trágico desenlace cuando 18 de los sublevados se batieron a pecho descubierto contra miles de soldados de las fuerzas leales, pasando a la historia como “los 18 de fuerte”. Vavy PACHECO BORGES, *Tenentismo e Revolução Brasileira*, San Pablo, Ed. Brasilenense, 1992. Anita L. PRESTES, *A Coluna Prestes*, San Pablo, Ed. Paz e Terra, 1997. José A. DRUMMOND, *A Coluna Prestes, rebeldes errantes*, San Pablo, Ed. Brasilenense, 1991.
- ² “El tipo de reforma política abogado por los tenientes estaba basado en la necesidad de ampliar el campo de acción del gobierno central, e incluía en su ideología elementos del antiliberalismo (...) A pesar de ello, el recurso a métodos radicales-incluido el de la violencia, aunque fuera para fines limitados- rompió con los procedimientos políticos normales.” Boris FAUSTO, “Brasil: estructura social y política de la Primera República, 1889-1930”, Leslie BETHELL (Ed), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 449.
- ³ “En las tres elecciones para la presidencia de la República (1919, 1922, 1939), los votos computados fueron, respectivamente, el 2,8, el 1,9 y el 5,7 por 100 de la población. El voto era opcional; la mujer no tenía derecho a voto, y los analfabetos estaban también excluidos.” Ibid, p. 432.
- ⁴ La región fronteriza remite a un espacio comprendido dentro de la “región histórica” que se extiende desde la parte occidental de los estados brasileños de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná, el este y sur de Paraguay, y la provincia de Misiones y nordeste de la provincia de Corrientes. Roberto ABÍNZANO, *Caminos de la integración latinoamericana*, Posadas, Ed. Universitaria, 1998, 95-96.
- ⁵ Doctora en Historia por la Universidad Federal Fluminense, primer y única hija de Carlos Prestes y Olga Benario, escribió una importante obra sobre la Columna Prestes. Anita L. PRESTES, *A Coluna...* cit.
- ⁶ José A. DRUMMOND, *A Coluna...* cit. Domingos MEIRELLES, *As noites das grandes fogueiras, uma história da Coluna Prestes*, Brasil, Ed. Record, 2006. Joao QUARTIM DE MORAES, *Izquierda militar y tenentismo en Brasil*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010. Cristina NOBLE, *Luís Carlos Prestes: el Caballero de la Revolución*, Buenos Aires, Ed. Capital Intelectual, 2007. Moraes, Denis de MORAES y Viana, Francisco VIANA, *Prestes, Lutas e Autocríticas*, Rio de Janeiro, Ed. Mauad, 1997.
- ⁷ Domingos Meirelles incorpora otras fuentes, pero son documentos desclasificados de Estados Unidos. Domingos MEIRELLES, *As noites das grandes...* cit.
- ⁸ Pierre VILAR, *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Ed. Crítica, 1982, pp. 17-47.
- ⁹ R. FERNANDEZ, J. FONTANA, y C. MARTINEZ SHAW [et al.], “Pierre Vilar, maestro de historiadores”, *La aventura de la Historia*, Madrid, Año 6, Nº 62, diciembre, 2003, Arlanza Ed, pp. 86-91.
- ¹⁰ Pierre VILAR, *Introducción al vocabulario...* cit., p. 47 (las cursivas no son originales).
- ¹¹ Michel FOUCAULT, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- ¹² Michel FOUCAULT, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2002.
- ¹³ Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ed. Ariel, 2004.

- ¹⁴ Jerzy TOPOLSKY, *Metodología de la historia*, Madrid, Ed. Cátedra, 1992.
- ¹⁵ Actual localidad de Puerto Iguazú, Provincia de Misiones, Argentina.
- ¹⁶ Dilermando de Assis (Porto Alegre, 1888 - Río de Janeiro, 1951) fue conocido por haber asesinado en 1909 al escritor e ingeniero militar Euclides da Cunha, autor de *Os Sertões*. Entre 1911 y 1916 enfrentó el proceso en su contra, del que fue absuelto “por haber actuado en defensa propia”. El asesinato se produjo porque la mujer de Euclides da Cunha, lo abandonó por Dilermando de Assis, provocando que Euclides vaya en su encuentro para matarlo, pero fracasó y fue alcanzando por una bala de Dilermando.
- ¹⁷ Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Sección Archivo Intermedio. Ministerio del Interior. 1924. Legajo N° 49. Exp. Gral. N° 20039.
- ¹⁸ José Augusto COLODEL, “Então corra, porque a Coluna vem aí! No dia em que Foz do Iguaçu caiu sem que se disparasse um tiro sequer”, Blog *Café História*, Post del 3 de diciembre de 2010, <http://cafehistoria.ning.com/profiles/blogs/entao-corra-porque-a-coluna>
- ¹⁹ Emerson DOS SANTOS DIAS, “Fronteira Sitiada: as memórias dos moradores de Foz do Iguaçu sobre os movimentos tenetistas (1924-1925)” en Angelo PRIORI (Org) *História, Memória e Patrimônio*, Maringá, EDUEM, 2009, p. 49-64.
- ²⁰ Ibid, (trad. *propia*).
- ²¹ Ibid.
- ²² AGN. Sección Archivo Intermedio. Ministerio del Interior. Legajo N° 49. Exp. Gral. N° 20039.
- ²³ Ibid.
- ²⁴ Ibid.
- ²⁵ José Augusto COLODEL “Oeste sombrio: terra de Allica, terra de Santa Cruz. Quando o chicote e o winchester falavam mais alto!” en Blog *Crônicas & Fatos, História do Oeste Paranaense*, Post del 2 de Marzo de 2011, <http://jaccolodel.blogspot.com/>
- ²⁶ AGN. Sección Archivo Intermedio. Ministerio del Interior. Legajo N° 49. Exp. Gral. N° 20039.
- ²⁷ Como las de Ijuí, Itaqui, Guaçu-Boi y Colonia Militar Alto Uruguay en Río Grande do Sul.
- ²⁸ *Gaúcho* (portugués) es un término regional que designa a los habitantes de Río Grande do Sul.
- ²⁹ Actual localidad de Teniente Portela, Río Grande do Sul.
- ³⁰ En el estado de Río Grande do Sul, durante el período llamado República Vieja, la disputa política se expresaba en dos proyectos opuestos, el de los *maragatos* y el de los *chimangos*. Los *maragatos* eran partidarios de la *especialización* ganadera del sur del estado, orientada a la *exportación*, y en este sentido adscribían al *liberalismo*. Esta orientación económica se oponía a la *diversificación económica* del norte que desarrollaba el Partido Republicano Riograndense, o *chimangos*, en el gobierno. Pedro DUTRA FONSECA, *RS: Economia & conflitos políticos na República Velha*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1983.
- ³¹ J. A. FORNARI, F. M. M. ROSA LOPEZ y H.GEHLLEN [et al.], *O Tenente Portela e a Coluna Prestes no Rio Grande do Sul*, Passo Fundo (RG), Brasil, 1997, pp. 79-80.
- ³² Doña Theodolina Pedrosa de Lima, de 70 años (tenía 12 años cuando la columna pasó por París) recordó que “ellos decían ser rebeldes, pero no tenían gestos de ser malos”, mientras que Jesús André, cuyos padres hospedaron en su casa a Portela y a Prestes, recordó que “al comienzo los *gurises* [niños] huían para el monte por miedo a que ellos se llevasen a la gente secuestrada, después vimos que eran amigos”. Los testimonios fueron recogidos por los historiadores de la localidad de Teniente Portela, excolonia París (Río Grande do Sul). J. A. FORNARI, F. M. M. ROSA LOPEZ y H.GEHLLEN [et al.], *O Tenente Portela...cit. (trad. propia)*.
- ³³ Anita L. PRESTES, *A Coluna... cit.*, p. 137.
- ³⁴ J. A. FORNARI, F. M. M. ROSA LOPEZ y H.GEHLLEN [et al.], *O Tenente Portela...cit.*, p. 81.
- ³⁵ Se trataba de fuerzas comandadas por hombres de confianza del gobierno de Río Grande do Sul, que en tiempos de convulsiones políticas conformaban tropas legalistas irregulares con “voluntarios” locales.
- ³⁶ J. A. FORNARI, F. M. M. ROSA LOPEZ y H.GEHLLEN [et al.], *O Tenente Portela...cit.*, p. 81.
- ³⁷ “...antes de llegar a su casa, Belizário supo por un viajante que los Provisorios ya habían llegado a la villa. A la noche se reunió con su familia y decidió emigrar hacia Argentina donde tuvo que pasar dos largos años, hasta el fin de la Columna Prestes. En la madrugada, Belizário, su mujer y sus seis hijos, cuatro niños y dos niñas, partieron rumbo a las barrancas del río Uruguay.” Ibid, p. 96.
- ³⁸ Son los casos de Isidoro Dias Lopes, João Cabanas o Filinto Müller.
- ³⁹ Son los casos de Leonel Rocha o Pedro Aarão.
- ⁴⁰ En parte estas diferencias entre los exiliados paulistas y *gaúchos* se deriva del hecho de que el bloque que colocó a Getúlio Vargas en la presidencia, entre los que se contaban un grupo de “tenientes”, si bien se oponía al gobierno central, a nivel estadual Vargas no dejó de ser un hombre del PRR (conocidos como *chimangos*).
- ⁴¹ Para Prestes, frente a la clásica “guerra de posiciones”, era necesario innovar, adoptando una nueva táctica

- en la cual, los rebeldes pudiesen moverse con mucha rapidez, sin perder el contacto con el enemigo. Anita L. PRESTES, *A Coluna...* cit., p. 146.
- 42 José A. DRUMMOND, *A Coluna...* cit., pp. 30-37.
- 43 Leonel Rocha era un pequeño agricultor pobre de Rio Grande do Sul, que trabajaba, con azada, tierras que no le pertenecían. Había participado como caudillo civil en los alzamientos de octubre de 1924 en Rio Grande do Sul. Anita L. PRESTES, *A Coluna...* cit., pp. 119, 138.
- 44 Actual localidad de Modai, Santa Catarina.
- 45 Archivo General de la Gobernación de Misiones. Territorio Nacional. Libro Notas Reservadas 1917-1933. Serie R. Folio 296.
- 46 Oscar OSZLAK, *La formación del Estado...* cit., pp. 21-22.
- 47 AGN. Sección Archivo Intermedio. Ministerio del Interior. 1924. Legajo N° 49. Exp. Gral. N° 20039.
- 48 Diario *Crítica*, 16 de septiembre de 1924.
- 49 AGN. Sección Archivo Intermedio. Ministerio del Interior. Legajo N° 46. Exp. Gral. N° 21081.
- 50 Michel FOUCAULT, *Vigilar y Castigar...* cit.
- 51 Ibid, pp. 216, 217.
- 52 Diario *El Territorio*, 24 de febrero de 1927.
- 53 Ibid.
- 54 AGN. Sección Archivo Intermedio. Ministerio del Interior. Año 1927. Exp. Gral. N° 5792.
- 55 Según Volodia Teitelboim “‘Operación Cóndor, significa ‘continentalización’ de la criminalidad política. [...] La colaboración entre los servicios secretos de las dictaduras latinoamericanas dio a luz esta ave de rapaña. [...] Esta organización puede vanagloriarse de haber sabido preparar y llevar a cabo los crímenes políticos más horrorosos de nuestra época en América Latina [...]’”. Según un cable del FBI de 1976, el *Operativo Cóndor* era “el nombre en código para recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas que se estableció hace poco entre los servicios de Inteligencia de América del Sur [...] ... propicia operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros para llevar a cabo represalias que llegan al asesinato.” Stella CALLONI, *Operación Cóndor, Pacto Criminal*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 17, 19-20.
- 56 Lo voluminoso de los legajos del Ministerio de Interior, en la Sección Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación, fueron un límite importante para completar informaciones desde noviembre de 1924 hasta diciembre de 1926.



•regresar al índice•

Asociacionismo microterritorial gallego, compromiso republicano e integración del colectivo inmigrante: el caso del Centro Betanzos de Buenos Aires (1930-1965)*

*Denise Rocío Ganza***

Como es sabido, desde mediados del siglo XIX y hasta comienzos de la década de 1930, la Argentina se convirtió en uno de los principales destinos latinoamericanos de la emigración europea, especialmente de italianos y españoles, en el contexto de la etapa masiva de las migraciones trasatlánticas. Según las estadísticas argentinas, los españoles se constituyeron en el segundo grupo inmigratorio mayoritario con un total de ingresos de 2.070.874 entre 1857 y 1930. Sin embargo, la inmigración española se caracterizó por la fuerte concentración de los arribos en los años próximos al Centenario. Y otra de sus características destacadas fue el predominio del norte peninsular, en primer lugar Galicia, entre los ámbitos de partida.¹

Asimismo, es conocido el rol de la inmigración masiva en el desarrollo del movimiento asociativo en la Argentina, sobre todo a través de la constitución de mutuales que procuraron satisfacer distintas necesidades planteadas por la llegada al país de destino sin vínculos primarios suficientemente sólidos.² En el caso de los españoles, la tendencia al asociativismo originó instituciones diversas, como las mutuales, las asociaciones de élite, las organizaciones partidarias y las entidades de base regional.³ Entre estas últimas, adquirieron una enorme importancia las instituciones propias de la colectividad gallega, cuyo rasgo distintivo fue el predominio de las asociaciones microterritoriales que surgieron especialmente entre los años 1904 y 1936. Estas organizaciones adoptaron como ámbito de referencia espacios de origen inferiores a la provincia, procurando reproducir vínculos comunales estrechos y contribuir a la movilización política y social de Galicia durante las primeras tres décadas del siglo XX.⁴

El Centro Betanzos de Buenos Aires es una de esas tantas asociaciones microterritoriales gallegas y, como muchas otras, aún no ha sido suficientemente indagada. Los más lejanos antecedentes de esta entidad se remontan a la primera década del siglo XX, cuando los

* Agradezco al Centro Betanzos de Buenos Aires y a la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina - Museo de la Emigración Gallega en la Argentina la posibilidad de acceso a las fuentes documentales utilizadas para la elaboración de este trabajo.

** Universidad de Buenos Aires/Universidad de San Andrés

inmigrantes brigantinos -oriundos del Concello de Betanzos, La Coruña- comenzaron a reunirse para celebrar sus tradicionales fiestas y colaborar con los recién llegados. Pero los avatares políticos de la península, principalmente el desencadenamiento de la Guerra Civil Española, causaron conflictos internos e impidieron la consolidación de una institución unificada. Recién en 1941, la entidad que nos ocupa fue fundada con su nombre definitivo a partir de la fusión acordada por instituciones que hasta allí habían permanecido enfrentadas.⁵

Con esta ponencia, y a modo de contribución al conocimiento de los rasgos generales de la asociación, nos ocuparemos de comenzar a definir cuidadosamente los rasgos ideológicos del Centro Betanzos de Buenos Aires, atendiendo principalmente a los avatares de su identificación con la causa republicana. Para ello, tomaremos en cuenta de manera especial dos momentos diferentes de la trayectoria de la institución. Por un lado, el periodo signado por la instauración de la Segunda República Española, la Guerra Civil y el advenimiento del franquismo, durante el cual tanto las asociaciones que lo antecedieron como el propio Centro Betanzos fueron permeados por la situación política de la sociedad de partida y ensayaron formas diversas de definirse en relación con ella. Y, por el otro, consideraremos atentamente los intentos de integración del Centro Betanzos a emprendimientos asociativos mayores, circunstancias que, por los debates suscitados ante la evaluación de la posibilidad de participación en esas organizaciones, otorgan invalores indicios acerca del perfil ideológico de la institución. En este sentido, observaremos el periodo de negociaciones vinculado a la conformación del Centro Coruñés -a partir de 1944- y la incorporación a la Federación de Sociedades Gallegas, a la que el Centro Betanzos ingresó en 1962.

Finalmente, cabe destacar las fuentes con las que contamos para el abordaje de esta problemática. Por un lado, las Actas de Comisión Directiva del Centro Betanzos de Buenos Aires y de una de las asociaciones que lo precedió, el Centro Social Betanzos, ofrecen valiosa información sobre la evolución general de las instituciones correspondientes y, especialmente, sobre algunos enfrentamientos generados a partir de posicionamientos ideológicos diversos entre los socios más destacados. Por otra parte, la revista *Betanzos*, órgano oficial de la asociación Centro Betanzos y cuya frecuencia de publicación fue mayoritariamente anual, es un documento invalorable en lo que refiere a los más variados elementos de la vida societaria: la promoción de la cultura gallega, los logros de la institución y, por supuesto, su perfil ideológico.⁶

El compromiso republicano entre la escisión y la reunificación (1930-1944)

En este apartado nos ocuparemos de la evolución ideológica del Centro Betanzos de Buenos Aires durante el primero de los dos periodos que nos propusimos considerar: 1930-1944. Como dijéramos en la introducción, esta etapa estuvo caracterizada, desde el punto de vista del contexto político de la sociedad de partida, por la instauración de la Segunda República, el estallido de la Guerra Civil Española y, finalmente, por el advenimiento del franquismo. Y, al mismo tiempo, en lo que respecta a los sucesos de la vida institucional, los años analizados no fueron menos conflictivos. De hecho, los cambios políticos en la península tuvieron consecuencias directas en las formas de sociabilidad de los brigantinos en Buenos Aires.

En principio, a comienzos de la década de los '30, la sociedad "Hijos de Betanzos" cambió su nombre por el de Centro Social Betanzos, dando origen a uno de los dos antecedentes directos de la institución que nos ocupa. Sin embargo, casi inmediatamente, la inminencia de la experiencia republicana en España, y la ferviente adhesión que originó en un grupo dentro de la institución, se tradujo en su escisión y en la conformación del Centro Cultural Betanzos. Esta división caracterizaría a la comunidad brigantina hasta 1941.

En este punto, cabe destacar que la imbricación entre la evolución política de la sociedad de partida y el desarrollo del asociacionismo microterritorial gallego no es privativa del caso del Centro Betanzos de Buenos Aires, así como tampoco del periodo histórico en consideración. Sin ir más lejos, durante las dos primeras décadas del siglo, el conjunto de la colectividad española de Buenos Aires fue objeto de intentos de politización, que Ángel Duarte atribuye, principalmente, a la penetración del republicanismo y el nacionalismo catalán. Ambos proyectos, de índole interclasista y que alentaban el progreso y la modernización, estaban liderados, en la sociedad receptora, por individuos emigrados por razones políticas.⁷ En lo que respecta específicamente a la colectividad gallega, también existieron líderes políticos, provenientes del republicanismo, del socialismo y del propio movimiento obrero argentino que, según Xosé Manoel Núñez Seixas, actuaron al calor del regeneracionismo hispanoamericanista y pensaron el asociacionismo étnico como un vehículo de movilización política.⁸ Este mismo autor considera, además, que "la interrelación entre movilización política y social a escala local en Galicia durante el primer tercio del siglo XX y su traslación a una parte del colectivo emigrante"⁹ es uno de los factores centrales para comprender el surgimiento del asociacionismo microterritorial. Y, en este contexto, destaca la enorme influencia que supuso la proliferación de asociaciones agrarias, la creación de periódicos y la extensión de la alfabetización, entre otros elementos de gran impacto a nivel social que se fortalecieron a partir de 1900.¹⁰ Finalmente, entonces, Marcelino Fernández Santiago nos recuerda que el estallido de la guerra civil tuvo consecuencias directas en la posterior revitalización de las asociaciones de inmigrantes en Buenos Aires. A partir de ese momento, la llegada de exiliados condujo, en un proceso no exento de conflictos con los antiguos líderes, a una dinamización de la vida comunitaria y a la definición de las instituciones a través de su filiación con los bandos enfrentados: franquistas o republicanos. En este sentido, su principal hipótesis es que mientras las instituciones panhispánicas se inclinaron por el primer bando, las pequeñas entidades locales adherirían a la causa republicana.¹¹

Algunos de estos procesos más generales tienen su expresión en la trayectoria institucional del Centro Betanzos. De hecho, a través del objetivo característico de las llamadas sociedades de instrucción -la creación de una escuela primaria en el municipio de origen-¹² el compromiso con la sociedad de partida había estado presente desde la conformación de la asociación "Hijos de Betanzos". Sus estatutos incluían entre los fines de la asociación el de "Propender a difundir la enseñanza primaria en Betanzos, sosteniendo al efecto una escuela gratuita para niños de uno y otro sexos, de acuerdo con las prácticas modernas y dentro de las tendencias liberales".¹³ Pero, sólo poco a poco y a partir de la escisión de 1931, el carácter eminentemente recreativo y mutual que dicha sociedad, y posteriormente el Centro Social Betanzos, había adquirido fue acompañado por un fortalecimiento del carácter político de dicho compromiso. Sus rasgos, inicialmente esbozados en la conformación del Centro Cultural Betanzos y la creación de su órgano

oficial de difusión -la revista *Betanzos*-, obtendrían sus contornos definitivos con el devenir histórico de la institución unificada y terminarían por convertirse en un aspecto distintivo del Centro Betanzos hasta nuestros días.

Por lo tanto, es posible señalar que la particularidad de la colectividad brigantina radica en el carácter inaugural que la fractura de 1931 supuso respecto de la adopción decidida de una identidad republicana. En principio, porque ninguna de las dos entidades resultantes adhirió a la causa franquista. Sino, más bien, que la escisión se provocó a partir de una diferenciación en el grado de apoyo al proceso iniciado con la instauración de la República.

De esta manera, el análisis de la evolución ideológica del colectivo brigantino entre 1930 y 1944 a partir de las fuentes con las que contamos, nos permite definir este primer periodo como la resultante de tres grandes rasgos. Por un lado, un profundo galleguismo y una clara conformidad frente al panorama de la experiencia republicana en la península. Pero, al mismo tiempo, una cierta reticencia a expresar una intencionalidad política directa en las ocasiones en las que se manifestaban los objetivos de la institución. Veamos, entonces, las características particulares de cada uno.

En los dos números de la revista *Betanzos* con los que contamos para este periodo -correspondientes a los años 1931 y 1935 y previos a la reunificación- es evidente la presencia del galleguismo, entendido como “la tendencia ideológica de reivindicación de Galicia como entidad cultural, histórica y política diferenciada del resto de España”¹⁴, en la vida institucional del Centro Cultural Betanzos. Principalmente, a través de la inclusión de pasajes de la obra de autores ligados al rexurdimento literario gallego, así como de las referencias a personajes vinculados a los distintos partidos políticos que institucionalizaron el galleguismo en la sociedad de partida. A modo de ejemplo, podemos mencionar la presencia de un texto en lengua gallega de Ramón Otero Pedrayo, escritor, militante del Partido Galleguista y diputado en las Cortes de la República, en el primer número de la revista.¹⁵ O el importante lugar otorgado a la poesía gallega en el segundo número de la publicación, donde se destacan autores del rexurdimento como Manuel Curros Enríquez, Eduardo Pondal y Rosalía de Castro o el integrante de Irmandades da Fala, Ramón Cabanillas.¹⁶

En cuanto al posicionamiento político de cara a la experiencia republicana, resulta llamativo que las expresiones de conformidad se hacían presentes tanto en la publicación de la entidad escindida como en las actividades que registraban las Actas de Comisión Directiva del Centro Social Betanzos. En el primer caso, por ejemplo, con la reproducción de una carta de José Novo, alcalde republicano de Betanzos entre 1932 y 1933 y víctima del franquismo.¹⁷ Y, en el segundo, a través de actividades tales como la organización de banquetes a beneficio del gobierno republicano español en colaboración con el Centro Republicano,¹⁸ el envío de una carta de adhesión al gobierno republicano en el exilio que representaba Ángel Ossorio y Gallardo¹⁹ o el estudio de una propuesta destinada a reclamar la intervención del Primer Ministro británico Arthur Neville Chamberlain y del Ministro de Guerra francés Édouard Daladier para detener los bombardeos.²⁰ Finalmente, cabe mencionar que el compromiso republicano continuó después de la fusión, entre otras cosas, por medio de la organización de la ayuda a los exiliados que se encontraban en los campos de refugiados en Francia. Entre ellos, el betanceiro Allegue Requeiro, a beneficio de quien se resolvió realizar una colecta entre los asociados.²¹

Para terminar, entonces, cabe destacar que, a pesar de la promoción de actividades de

claro tinte político y la inclusión de temas políticos en la revista social, las instituciones brigantinas evitaron incluir referencias explícitas a su identidad política entre sus objetivos. Así lo demuestran, antes y después de la fusión respectivamente, las palabras inaugurales de la publicación *Betanzos*²² y los estatutos del Centro Betanzos de Buenos Aires, editados en 1944, donde se manifiesta que “El ‘Centro Betanzos’ carecerá de todo carácter político o religioso, siendo su lema ‘Por Betanzos, la Cultura y Solidaridad entre sus hijos’”.²³ En definitiva, es posible atribuir esta reticencia a la necesidad de construir consensos en un contexto en el que los posicionamientos diversos ya habían originado la dispersión de los nativos de Betanzos.

Reafirmación democrática e integración

Tras los primeros años de vida institucional, la entidad unificada se vio inmersa en una nueva etapa. La misma, que ubicamos entre los años 1944 y 1965, puede ser definida por los cambios acontecidos en las formas de sociabilidad del conjunto de la colectividad gallega y por las transformaciones en las modalidades de intervención de los emigrantes en la realidad política de la sociedad de origen. Ambos aspectos condujeron, en el caso del Centro Betanzos, al crecimiento del interés por la colaboración en emprendimientos asociativos mayores que favorecieran la integración de la comunidad galaica en Buenos Aires. De esta manera, el comienzo de la participación del Centro Betanzos en las gestiones para la conformación del Centro Coruñés es el momento elegido como inicio de este recorte temporal por el cual optamos para el análisis. Del mismo modo que el periodo es clausurado en los años posteriores a que la institución se incorporara a una entidad de carácter regional y fuertemente identificada con la causa republicana, la Federación de Sociedades Gallegas.

Cabe aquí recordar que, al igual que la coyuntura política peninsular lo fue para la etapa analizada en el apartado anterior, este momento de la vida institucional ofrece también un acercamiento privilegiado a la evolución ideológica de la asociación, puesto que cada uno de los dos intentos de integración considerados muestran debates y tendencias en relación con las condiciones en las que se llevaría a cabo la definitiva incorporación. Entre ellas, por supuesto, el mantenimiento de la identificación del Centro Betanzos con la causa republicana.

Las referencias a la necesidad de contribuir a la integración de la colectividad fueron muy tempranas en la trayectoria de la institución que nos ocupa. Inicialmente, la unificación de todas las asociaciones brigantinas en una única entidad fue uno de los objetivos centrales de los distintos emprendimientos asociativos ligados a Betanzos. No obstante, esta intención en particular parece haber perdido centralidad progresivamente y, en consecuencia, los esfuerzos del Centro Betanzos fueron canalizados en otras direcciones.

Una de ellas fue el proceso de conformación del Centro Coruñés, caracterizado por una marcha heterogénea, con momentos de aparente consenso y otros de crecientes dificultades. Vale recordar que la conformación de los centros provinciales y la fusión de las asociaciones microterritoriales existentes en grandes sedes comenzaron a ocupar a la colectividad gallega desde el inicio de la década de 1940. Y, además, fue un proceso del que no estuvieron ausentes los conflictos. Muchos de ellos fueron plasmados en las

publicaciones periódicas de los respectivos centros, a partir de las cuales Andrea Cobas Carral identificó algunos de los principales ejes de disputa en este contexto de aglutinación ideológica y patrimonial: el ordenamiento institucional de la diáspora gallega en Buenos Aires, las estrategias de integración en el país receptor y los deseos de intervención en la reconstrucción política, cultural y económica de Galicia.²⁴

El Centro Betanzos de Buenos Aires, por su parte, comenzó a participar de las gestiones para la conformación del Centro Coruñés en mayo de 1944, a través de la elección de representantes para las reuniones con otras entidades coruñesas.²⁵ Y, la revista social *Betanzos* fue un medio privilegiado para la comunicación de los intereses de la asociación. En 1946, uno de los integrantes de la Comisión Directiva y miembro de la Comisión de Cultura, Antonio Suárez Do Pazo, la utilizó para realizar un contundente llamamiento a las entidades coruñesas en pos de la definitiva consolidación de una asociación capaz de aglutinarlas. En el mismo se hacía referencia a las sugerencias de uno de los más destacados pensadores gallegos, Alfonso Rodríguez Castelao, a quien se atribuía el deseo de ver consolidada “...la formación del gran Centro Coruñés, para así poder ofrecer cuatro grandes entidades que representasen la familia gallega en Buenos Aires”.²⁶ Y, al mismo tiempo, se proponía que

“...pensemos lo realizado por las sociedades chicas, que a pesar de su gran voluntad y espíritu, y del sacrificio constante de sus dirigentes, apenas si pueden subsistir, e imaginamos lo que puede hacerse si todos nos uniéramos en una sola y grande entidad. Llegamos a un punto en que todos debemos comprender que así divorciados en tantas sociedades como pueblos tiene la provincia, ninguna obra puede realizarse, y además, corremos el riesgo de quedar para siempre rezagados, si nos comparamos con nuestros hermanos que han sabido ya unirse en respectivos Centros provinciales.”²⁷

Es notable la coincidencia que estas palabras reflejan respecto de las críticas al microasociacionismo que Cobas Carral encuentra, por ejemplo, en el discurso de Castelao o en la publicación del Centro Orensano. Los artículos de Castelao, publicados en el periódico *Lugo* del Centro Lucense, caracterizaban al microasociacionismo gallego como un “minifundismo social”, problema moral y molestia estética a los que se atribuía la ineficacia económica y las dificultades de la colectividad para la proyección política, social y cultural.²⁸ Por otro lado, *El Orensano* señalaba el agotamiento del microasociacionismo como una consecuencia de la desaparición de dos de sus principales motivaciones: la existencia de un flujo significativo de inmigrantes y la promoción de la creación de escuelas y bibliotecas en la sociedad de origen.²⁹

Si bien la falta de acceso a las Actas a partir del año 1945 nos impide seguir la trayectoria de las gestiones, sabemos que el Centro Coruñés fue creado en 1950 con cien afiliados y que, mientras su antecesor Círculo Provincial Coruñés se organizó bajo el ala de la Federación de Sociedades Gallegas, la institución definitiva se relacionó de modo más estrecho con el resto de los centros provinciales.³⁰ En 1957, lo encontramos en pleno funcionamiento. Durante ese año, realizó fiestas a las que el Centro Betanzos fue especialmente invitado y a su vez fue invitado especial de éste último con motivo de cada una de las fiestas anuales de San Roque. Ambas entidades colaboraron, además, en la organización de un homenaje

al galleguista Alfredo Brañas.

No obstante, en marzo de 1960 se realizó una nueva convocatoria de delegados para una reunión de entidades en la que el Centro Betanzos propondría la conformación de una federación de sociedades coruñesas y buscaría la adhesión de las sociedades que consideraba afines.³¹ Las Actas sucesivas dan cuenta de que la alternativa habría sido bien recibida en tanto los registros del intercambio entre el Centro Betanzos y el Centro Coruñés recuperan importancia.

Estas marchas y contramarchas en las negociaciones para la constitución del Centro Coruñés parecen sugerir que si bien, como sostiene Suárez Do Pazo, el Centro Betanzos encontraba en su microterritorialidad un límite para su subsistencia y crecimiento, no estaba dispuesto a resignar su autonomía. Probablemente por ello otorgó una importancia central a la forma organizativa que la asociación provincial adquiriría, subordinando su adhesión a la adopción de la idea de una federación. Al tiempo que se encargó de enfatizar cuáles serían las funciones específicas de la nueva entidad, excluyendo de plano las cuestiones vinculadas al posicionamiento político. Al respecto, se afirmó en una carta enviada a las autoridades del Centro Coruñés que “Sus fines deben ser realizar actos de carácter cultural y artístico, o cualquier manifestación que se relacione con la cultura general de Galicia, así como actos patrióticos, debiendo asumir además la representación de las sociedades coruñesas en los organizados por entidades similares de nuestra colectividad”.³²

En cuanto a la Federación de Sociedades Gallegas, debemos recordar que se trata de una institución que, creada en 1921, aglutina un importante número de asociaciones microterritoriales gallegas hasta nuestros días, siendo su principal característica la identificación con la Segunda República y las diversas corrientes nacionalistas y de izquierda que se enfrentaron al franquismo. En este sentido, podemos decir que la incorporación del Centro Betanzos a la Federación, que data del año 1962, parece ser algo tardía. Especialmente, si consideramos que el tiempo pasado desde la conformación del Centro Betanzos había superado ya los veinte años y que ambas instituciones compartían un importante aspecto de su perfil ideológico: el republicanismo.

Sin embargo, es igualmente evidente que la colectividad española en general había sufrido en los años anteriores un profundo cambio en lo que respecta al compromiso político con la sociedad de partida. Debemos tener en cuenta que frente al fracaso de la expectativa, no exenta de recelos, generada por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y el triunfo aliado como posible detonante de la caída del franquismo,³³ el colectivo inmigrante republicano se enfrentó a la renovación de las actividades destinadas a contribuir a la recuperación democrática en España. Y, finalmente, si observamos atentamente la documentación de la que disponemos, es posible comprender que la decisión de la incorporación a la Federación obedeció a un profundo replanteo del compromiso del Centro Betanzos con la realidad política del país de origen, que se expresó de modos diversos.

Por un lado, a través de su participación en la Comisión Intersocietaria de Sociedades Gallegas. Este intento de confluencia con otras instituciones de la colectividad galaica, incluida la propia Federación, se orientó a la organización de actividades vinculadas a la reivindicación republicana y la oposición al régimen de Franco a partir de 1948 y procuró mantenerse ajena a las rivalidades propias de los organismos de la emigración gallega,

aunque no siempre con éxito. Especialmente, en un contexto de intensa fricción entre la Federación de Sociedades Gallegas, relegada por la influencia del comunismo en la institución, y las organizaciones vinculadas al Consello de Galiza.³⁴

No obstante, sabemos a través de las Actas de la institución que hacia mediados del año 1961 se inició una situación de conflictividad. En ese momento, el Centro Betanzos de Buenos Aires registró el envío de una carta en la que se rechazaba la decisión de la Comisión Intersocietaria de negarse a ampliar su Comisión Directiva.³⁵ Finalmente, en noviembre del mismo año, el Centro Betanzos se retiró de dicha institución “...en razón del anacrónico programa y organización de la Intersocietaria, dando así cumplimiento a un acuerdo previo tomado en tal sentido en una reunión anterior”.³⁶

Otra de las circunstancias a la que nos referimos supuso el cuestionamiento de la Comisión Directiva e inició un debate acerca de la orientación política del Centro Betanzos.

Esta situación se hizo evidente por primera vez en la Asamblea General Ordinaria del 29 de marzo de 1958. Allí, se generó una discusión acerca de la pertinencia o no de celebrar, como se había hecho en otras ocasiones, el Día de los Mártires de Betanzos -en referencia a las víctimas del franquismo-. Sin embargo, el intercambio de ideas desencadenó una serie de intervenciones sobre la definición política de la institución. En aquella ocasión, Suárez Do Pazo manifestó su opinión acerca del candidato a Presidente de la Comisión Directiva, Luis Picado: “... es muy lamentable que el Centro Betanzos va a tener un presidente que será la negación de nuestras ideas y que mientras éste estuviera al frente de la sociedad, él se consideraría ajeno a la misma”.³⁷

A su vez, el socio Oscar Dans sostenía que “...es socio de Betanzos por ser ésta una institución Republicana y que es ofender a los betanceros y a los que lo acompañan en la C.D expresar lo contrario; y exige que para aceptar su cargo de secretario general que la Asamblea se pronuncie en ese sentido”.³⁸

A pesar de que la Asamblea no resolvió nada al respecto y la Comisión Directiva fue elegida -en efecto se trataba de la única lista presentada-, Suárez Do Pazo y José Da Porta optaron por insistir con la cuestión a través de un escrito firmado por un grupo de socios. En él, exigieron que la Comisión Directiva realizara una declaración política. Por su parte, esta última sostuvo que se trataba de un pedido “...desde todo punto de vista improcedente y anti estatutario [...] Considera también que este escrito es la culminación de una campaña de difamación que se viene realizando, no solamente entre los asociados, sino que se extiende a la Colectividad Gallega...”.³⁹

En definitiva, la Comisión Directiva desconoció la legitimidad de la carta e incluso sugirió que los firmantes podrían haberla suscripto desconociendo de qué se trataba. Sin embargo, el comportamiento posterior de la Comisión tendió a acentuar el compromiso democrático de la asociación. Entre otras cosas, el Presidente Luis Picado asistió a un acto por la reafirmación democrática organizado por la Unión del Partido Judicial de Órdenes, adhirió al envío de una carta a la ONU solicitando el retiro de tropas extranjeras del territorio español y se conformó una Comisión de Homenaje a los Mártires de Betanzos. Finalmente, en la Asamblea General Ordinaria del 31 de marzo de 1959, Oscar Dans desmintió las acusaciones de antidemocrático vertidas sobre Luis Picado y la lista que aquél encabezaba como Secretario General fue elegida con la única oposición de Suárez Do Pazo.

Por último, el Centro Betanzos comenzó a participar en la Organización por la Amnistía y las Libertades Democráticas en España y Portugal, lo que la acercó definitivamente a la

Federación de Sociedades Gallegas.

La colaboración comenzó, en noviembre de 1959, con la adhesión a una carta dirigida al Congreso Nacional Argentino en la que se pedía a diputados y senadores que llevaran a cabo gestiones en pos de la liberación de los presos políticos en España y se consolidó con el apoyo económico para el viaje de un delegado sudamericano.

A principios de 1961 el compromiso se acrecentó. El Centro Betanzos de Buenos Aires adhirió a la II Conferencia Latinoamericana por la amnistía para los Presos y Exiliados de España y Portugal.

Coincidiendo con la Conferencia Pro Amnistía de Presos y Exiliados Españoles que reunió a delegados de los países de Europa occidental en París, la II Conferencia Latinoamericana se llevó a cabo en la ciudad de Montevideo entre los días 25 y 26 de marzo de 1961. Y, entre sus principales medidas, consideró que "...la ayuda legal, moral y material a favor de los presos y perseguidos políticos y de sus familiares ayudará a incrementar la solidaridad internacional a través de Comisiones que se crearán en los distintos países a fin de llevar a cabo estos altruistas y humanos propósitos".⁴⁰

A partir de allí, la institución participó de la frecuente organización de eventos en conjunto con otras sociedades. Entre ellas, la Federación de Sociedades Gallegas. Y, además, ofreció el patrocinio de trámites legales en España de forma gratuita para sus asociados.

En resumen, todas las circunstancias hasta aquí descriptas -la separación de la Intersocietaria Gallega, los debates políticos en el interior de la institución y la participación en el movimiento democrático- permitieron canalizar la voluntad de integración con otras entidades de la colectividad, que siempre había caracterizado al Centro Betanzos, en la dirección de la Federación de Sociedades Gallegas, a la cual se incorporó en 1962⁴¹ y con quien lo unía una creciente afinidad y cercanía. Una de las manifestaciones de esta afinidad en la documentación son los registros de las Actas que muestran como a partir de octubre de 1957 ambas instituciones se relacionaron con asiduidad. En dicha oportunidad ambas instituciones participaron de la organización de un acto conmemorativo de la defensa de Madrid, para el cual la Federación cedió el uso de su salón social. Posteriormente, la Federación de Sociedades Gallegas se convirtió en destinataria de una invitación especial en cada una de las fiestas anuales de San Roque hasta 1965. Además de converger, como ya lo señalamos, en las actividades involucradas con el fortalecimiento del movimiento democrático español.

Por último, es preciso mencionar que, al tiempo que la participación del Centro Coruñés y la Federación de Sociedades Gallegas muestran una renovación del compromiso republicano del colectivo brigantino, esta etapa muestra también indicios de una creciente vinculación con ciertas expresiones de la realidad política de la sociedad receptora -tanto argentina como latinoamericana-. En este sentido, cabe recordar la participación de un homenaje a la Revolución Cubana a poco más de un año de su realización y la organización de otro para el político socialista argentino Alfredo Palacios luego de su fallecimiento.⁴²

Reflexiones finales

En las páginas anteriores, hemos intentado comenzar a definir el perfil ideológico del Centro Betanzos de Buenos Aires a partir de la elección de dos periodos de la vida institucional, cuyos rasgos los convierten en momentos privilegiados para observar las características de la identidad política de la entidad.

En cuanto a la primera etapa, comprendida entre 1930 y 1944, vimos como la escisión y posterior reunificación no supuso grandes discontinuidades en lo que respecta a los aspectos fundamentales del perfil ideológico del colectivo brigantino. Por el contrario, los tres elementos considerados -galleguismo, republicanismo y reticencia a explicitar el compromiso político como uno de los objetivos de las distintas entidades- se manifestaron antes y después de 1941.

También en el periodo 1944-1965, aunque en un contexto caracterizado por cambios profundos en la dinámica asociativa galaica, el compromiso democrático del Centro Betanzos de Buenos Aires continuó siendo una característica ineludible de la institución, además de una condición para la integración a emprendimientos asociativos mayores como el Centro Coruñés y la Federación de Sociedades Gallegas. No obstante, un nuevo rasgo, el incipiente compromiso con la sociedad receptora, comenzó a expresarse.

A modo de conclusión, entonces, estamos en condiciones de decir que, a pesar de los cambiantes contextos peninsulares y locales, el republicanismo se convirtió en un rasgo distintivo del Centro Betanzos de Buenos Aires. Incluso cuando, inicialmente, el planteo de posturas políticas en el interior del colectivo brigantino fue motivo de dispersión. He aquí, por lo tanto, una de las particularidades de la institución respecto de las características generales del asociacionismo microterritorial gallego.



Notas

- ¹ Alejandro FERNÁNDEZ: “Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva”, Hebe CLEMENTI (coord.), *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*, Buenos Aires, Oficina Central de la Embajada de España, 1991, pp. 59-66; José C. Moya: *Primos y Extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 13-22.
- ² Elba LUNA y Élica CECCONI: *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: historia de la iniciativa asociativa en argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, GADIS, 2002, p. 81.
- ³ FERNÁNDEZ: “Los españoles...”, pp. 71-72.
- ⁴ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)”, Alejandro Fernández y José Moya (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 195-232.
- ⁵ Las referencias generales acerca de la evolución histórica del Centro Betanzos fueron tomadas de Xesús TORRES REGUEIRO, “O ‘Centro Betanzos’ de Bos Aires. Cen anos de vida. 1905-2005”, *Anuario Brigantino*, 27 (2004), pp. 325-370.
- ⁶ En términos generales, la principal limitación documental con la que nos enfrentamos es el extravío de los Libros de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires correspondientes al periodo 1945-1957. En este caso en particular, intentaremos suplirla con la consulta de los números de la revista Betanzos correspondientes a

dicho periodo.

- ⁷ Ángel DUARTE, “La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX”, Alicia BERNASCONI y Carina FRID (eds.), *De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos. 1880-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 127-149.
- ⁸ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Redes sociales y asociacionismo: las ‘parroquias’ gallegas de Buenos Aires (1904-1936)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1 (enero-junio de 2000), p.38.
- ⁹ *Ibid.*, p.24.
- ¹⁰ *Ibid.*, p.29.
- ¹¹ Marcelino X. FERNÁNDEZ SANTIAGO, “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 181-201.
- ¹² Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica...” cit., p.207.
- ¹³ Citado en Xesús TORRES REGUEIRO, “O ‘Centro Betanzos’ de Bos Aires...”, p.330.
- ¹⁴ Justo BERAMENDI GONZÁLEZ, “El galleguismo político (1840-1936)”, Jesús DE JUANA y Julio PRADA, *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 2005, p.493.
- ¹⁵ Archivo del Centro Betanzos de Buenos Aires (en adelante: ACBBA), Ramón OTERO PEDRAYO, “A chamada do Sul”, Revista *Betanzos*, Año I, N° 1 (agosto de 1931), s/p.
- ¹⁶ ACBBA, Manuel CURROS ENRÍQUEZ, “A Fala”, Revista *Betanzos*, S/Año, S/N° (agosto de 1935), p. 13; ACBBA, Eduardo PONDAL, “A Emigración”, Revista *Betanzos*, S/Año, S/N° (agosto de 1935), p. 19; ACBBA, Rosalía DE CASTRO, “Este vaise”, Revista *Betanzos*, S/Año, S/N° (agosto de 1935), p. 21; ACBBA, Ramón CABANILLAS, “¡Galicia!”, Revista *Betanzos*, S/Año, S/N° (agosto de 1935), p. 54.
- ¹⁷ ACBBA, José NOVO, “A mis amigos de América”, Revista *Betanzos*, Año I, N° 1 (agosto de 1931), s/p.
- ¹⁸ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 14, 22 de octubre de 1938, folios 24 y 25.
- ¹⁹ *Ibid.*, folio 24.
- ²⁰ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 15, 29 de octubre de 1938, folio 26.
- ²¹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Social Betanzos, Acta N° 26, 28 de abril de 1939, folios 38 y 39; ACCBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 4, 1° de julio de 1941, folio 7.
- ²² ACBBA, “Nuestras Primeras Palabras”, Revista *Betanzos*, Año I, N° 1 (agosto de 1931), s/p.
- ²³ ACBBA, *Estatutos de la Asociación Centro Betanzos*, 24 de Octubre de 1944, Capítulo I, Art. 4°.
- ²⁴ Andrea COBAS CARRAL, “Da utopía á realidade: diáspora, república e lingua. Lugo e El Orensano, 1944-1945”, Nadia DE CRISTÓFORIS (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, 2011, pp.187-208.
- ²⁵ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 85, 12 de mayo de 1944, folio 106.
- ²⁶ ACBBA, Antonio Suárez DO PAZO, “Nuestro deber en la hora presente”, Revista *Betanzos*, Año XLI, N° 41 (agosto de 1946), s/p.
- ²⁷ *Ibid.*
- ²⁸ Andrea COBAS CARRAL, “Da utopía á realidade...” cit., p.190.
- ²⁹ *Ibid.*, p.193.
- ³⁰ Hernán DÍAZ: *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Fundación Sotelo Blanco-Biblos, 2007, p.151.
- ³¹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 416, 19 de marzo de 1960, folio 73; ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta 417, 2 de abril de 1960, folio 81; ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 420, 20 de mayo de 1960, folio 88.
- ³² ACBBA, Comisión Directiva del CENTRO BETANZOS: “Aclarando posiciones. Copia de la carta enviada por la Comisión Directiva del Centro Betanzos a las autoridades del Centro Coruñés, relacionada con los propósitos de la formación de la entidad básica provincial coruñesa”, Revista *Betanzos*, Año XLV, N° 45 (enero de 1951), s/p.
- ³³ Para la profundización de esta temática ver Laura FASANO, “Los republicanos españoles y la Segunda Guerra Mundial: expectativas y escepticismos frente al bando aliado”, Mariano Eloy RODRÍGUEZ OTERO y Nadia Andrea DE CRISTÓFORIS (comp.), *Un mundo, dos guerras (1939-1991)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, pp. 87-112.
- ³⁴ Hernán DÍAZ: *Historia de la Federación...* cit., pp. 151-152.
- ³⁵ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 441, 8 de junio de 1961, folio 119.
- ³⁶ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 448, 4 de noviembre de 1961, folio 126.
- ³⁷ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta de Asamblea General Ordinaria N° 14, 29 de marzo de 1958, folio 29.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 386, 24 de marzo de 1958, folios 37 y 38.

⁴⁰ Federación de Asociaciones Gallegas - Museo de la Emigración Gallega en la Argentina (FAG-MEGA), “Los pueblos de América por la amnistía”, *Periódico Galicia*, 28 de febrero de 1961, p.1.

⁴¹ Xesús TORRES REGUEIRO, “O ‘Centro Betanzos’ de Bos Aires...” cit., p.360.

⁴² ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 419, 7 de mayo de 1960, folio 82; ACBBA, Libro de Actas del Centro Betanzos de Buenos Aires, Acta N° 508, folio 240.



•regresar al índice•

Franquismo y antifranquismo en la Argentina: el caso del Centro Gallego de Buenos Aires (1936-1950)

*Nadia Andrea De Cristóforis**

Introducción

Tras el inicio de la Guerra Civil española (17 de julio de 1936) la colectividad peninsular instalada en la Argentina experimentó numerosas tensiones y divisiones de carácter político-ideológico. Los alineamientos más o menos explícitos a favor o en contra del accionar de los nacionales caracterizó el devenir de muchas instituciones hispánicas del país austral, durante los enfrentamientos bélicos y a partir de la instauración del régimen franquista. Si bien la mayoría de esas entidades estaban encaminadas a satisfacer necesidades mutuales, culturales y recreativas de sus miembros, no estuvieron ajenas a los avatares de la política interna y externa española, experimentando el impacto de la misma por diversas vías y de diferentes maneras.¹

En la década del treinta, y en el conjunto de las instituciones hispánicas localizadas en la ciudad de Buenos Aires, el Centro Gallego descollaba por el número de socios y por la diversidad y cantidad de servicios médicos prestados. Allí, los acontecimientos peninsulares tuvieron efectos duraderos.² En relación con ello, nos proponemos analizar las reacciones individuales y colectivas que se produjeron en el Centro Gallego, en vinculación con la evolución política española y local, en la etapa comprendida entre 1936 y 1950.³ Este período se inició con el desencadenamiento de la Guerra Civil española y se extendió hasta los años en que el antifranquismo en la Argentina comenzó a perder dinamismo, al compás del debilitamiento de la expectativa de la caída del régimen de Franco. Recordemos que la esperanza de que la dictadura llegara a su fin había propiciado el activismo de muchos exiliados republicanos refugiados en el Continente Americano, quienes tenían amplias expectativas de retornar a su tierra natal, para continuar allí su labor militante.

* Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Estudios Sociales de América Latina, Argentina.

El neutralismo en tiempos de la Guerra Civil española

El Centro Gallego de Buenos Aires se fundó el 8 de julio de 1879. En este mismo año surgieron sus homónimos de Montevideo y La Habana, otras dos ciudades que para ese entonces eran importantes ámbitos de destino de la emigración gallega.⁴ En su primera etapa de existencia la entidad atravesó algunas dificultades que la condujeron a su casi desaparición, hasta que el 2 de mayo de 1907 se produjo su reapertura, con sede en la calle Alsina 946 de la Capital Federal. Según consta en el acta fundacional de dicha fecha, la institución se proponía atender todas las necesidades insatisfechas de la colectividad, gracias al espíritu “entusiasta y patriótico” de sus asociados.⁵

Si bien inicialmente el Centro Gallego intentó priorizar su función cultural y recreativa, prontamente fue acentuando la tendencia asistencial-mutualista que lo caracterizaría hasta el día de hoy, en especial, en todo lo vinculado a la vasta atención médica prestada a sus miembros. Para ello, el edificio social, sito a partir de 1918 en la esquina comprendida entre Belgrano y Pasco, experimentó diferentes ampliaciones. El crecimiento de la infraestructura se acompañó de un aumento del capital social y del número de socios. El primero pasó de 6.351,45 pesos, en 1912, a 2.158.654,73 pesos, en 1936. En cuanto a la cantidad de asociados, se elevó también sostenida y notoriamente de 3.597 en 1914, a 54.260 en 1936.⁶

La institución se encontraba en una etapa de franca expansión, cuando estalló la Guerra Civil en España. Galicia quedó rápidamente bajo el control de las fuerzas franquistas, a pesar de que la resistencia popular intentó doblegar el avance de los nacionales. ¿Qué efectos produjo este abrupto cambio del panorama político, en la dinámica del Centro? ¿Cómo se recibieron las novedades y qué versión de las mismas transmitieron los dirigentes a los asociados?

En los primeros momentos, la Junta Directiva, encabezada por el presidente José Rodríguez González, adoptó una política de neutralismo frente a los hechos que acontecían en la península. Ello suponía que no se debía adherir abiertamente a ninguno de los dos bandos en lucha, ni expresar simpatías a favor de alguno de ellos. El Centro Gallego debía aparecer como una entidad apolítica, que bregaba por la paz, es decir, por el fin de una guerra que oficialmente se calificaba de *fratricida*. La Comisión Directiva debía garantizar la unidad de todos los gallegos emigrados en la Argentina, más allá de sus posicionamientos ideológicos.

Las exhortaciones a favor de la paz se hacían públicas en los actos que convocaban a los socios por diferentes motivos, así como también, en las páginas de la revista oficial de la institución (*Galicia. Revista del Centro Gallego* –en adelante, *Galicia*-), que con una tirada de 45.000 ejemplares en 1936, llegaba al hogar de prácticamente todos los asociados.

Algunos actos que sirvieron de plataforma para exteriorizar la política de neutralismo fueron los tradicionales del Día de Galicia (conmemoración que se realizaba todos los 25 de julio, en honor de Santiago el Apóstol, patrón de España y de Santiago de Compostela) o los del Día de la Raza (en los años 1936 y 1937). En cuanto al Día de Galicia, en 1936 se realizó el festival que estaba programado para la fecha, a pesar de que la Guerra Civil ya había comenzado, pero se resolvió destinar los fondos recaudados a la Cruz Roja Española, que tenía la función de distribuir los mismos entre los dos bandos contendientes.⁷ Al año siguiente, el festejo por el Día de Galicia fue suspendido. En su lugar, se llevó a cabo un

sencillo acto cívico en el Panteón Social que la colectividad gallega poseía en el Cementerio de la Chacarita. En esta oportunidad, el Presidente Rodríguez González pronunció un breve discurso, donde imploraba por la pronta paz en la península.⁸

El Día de la Raza también ofrecía una oportunidad para bregar por el fin de las hostilidades, frente a una Guerra Civil que se prolongaba más de lo esperado, con graves consecuencias humanas, por el número de muertos y heridos. En octubre de 1936, la Comisión Directiva llegó a enviar un cablegrama a Madrid y Burgos, solicitando a los dos sectores en lucha el cese de las hostilidades al menos en ese día, en homenaje a Hispanoamérica.⁹

Las ayudas económicas se canalizaban a través de la Cruz Roja Internacional o Española, que en teoría debía colaborar con los dos bandos contendientes, aportándoles material sanitario. Para ello se organizaron diversas suscripciones, que contaron con la participación de una gran cantidad de socios.

La prescindencia en materia política, celebrada por quienes simpatizaban con el franquismo, no sólo se ajustaba al espíritu de los Estatutos (donde se establecía el apoliticismo como principio rector de la institución), sino que también parecía un principio *prudente*, frente a la imposibilidad de imaginar con certeza quién sería el vencedor final de la Guerra Civil.¹⁰ En la dirigencia del Centro Gallego parecía primar la idea de que no se podía cuestionar el resultado de la contienda: sea cual fuere el mismo, había que aceptarlo y alinearse con el bando ganador. La neutralidad también implicaba rechazar cualquier acercamiento o colaboración con instituciones o agrupaciones que estuvieran alineadas con alguno de los dos bandos beligerantes. De este modo, no se hizo lugar, por ejemplo, a la invitación cursada por el Centro Republicano Español en julio de 1936, para participar en una actividad cultural conjunta.¹¹

Resulta interesante señalar que la mentada política de neutralismo del Centro Gallego no impidió que el mismo se involucrara directa y activamente en las acciones que condujeron a apoyar desde el Río de la Plata la aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1936).¹² De este modo, el argumento del *neutralismo* se esgrimía cuando era conveniente y se obviaba cuando era necesario, en función del contexto particular en el cual había que actuar.

El carácter pragmático de la premisa del neutralismo contribuyó a que la misma no se instalara de manera definitiva en el seno de la institución. Desde mediados de 1937 algunos síntomas preanunciaron ciertos cambios en el posicionamiento político del Centro Gallego. Progresivamente, la revista *Galicia* comenzó a incluir en sus páginas algunas referencias a artistas gallegos exiliados en la Argentina. Por ejemplo, en el número de junio de 1937 de *Galicia* aparecieron algunas obras de Manuel Colmeiro y José Suárez, que estaban exponiendo sus trabajos en la Galería *Amigos del Arte*, en la calle Florida de la Capital Federal.¹³ El pintor Colmeiro, que pertenecía al *Partido Galeguista*, se había desplazado a Lisboa en 1936, para luego trasladarse a Buenos Aires, mientras que el fotógrafo Suárez llegó a esta última ciudad en 1937.¹⁴ Ambos habían arribado recientemente a la Argentina, cuando se los hizo partícipes de la revista.

El fortalecimiento del republicanismo

Las elecciones celebradas el 23 de octubre de 1938 para la renovación de la Comisión Directiva y del presidente marcaron el inicio de una nueva etapa, en materia de posicionamiento del Centro Gallego frente a la Guerra Civil española. En dichos comicios, que resultaron con una asistencia multitudinaria, se presentaron dos candidaturas presidenciales claramente diferenciadas, a un nivel ideológico. Por un lado, la de Laureano Alonsopérez, apoyada por la Agrupación *Galicia*, la más cercana al franquismo y la más propensa a mantener la política de neutralidad frente a los acontecimientos peninsulares. Por otro lado, las Agrupaciones *Celta*, *A Terra* y *Unión Gallega* auspiciaron la candidatura de José Neira Vidal, que representaba la tendencia republicana-democrática. Tras una dura e intensa contienda electoral, que fue la expresión de la creciente politización que estaba experimentando la institución, resultó ganadora la candidatura de José Neira Vidal, que obtuvo 9.810 votos, contra 2.960 de su oponente.¹⁵

La nueva Comisión Directiva emprendió una política de entendimiento con las autoridades republicanas y galleguistas, que permeó la actividad cultural y protocolar del Centro Gallego, en diversas direcciones. Un primer gesto de acercamiento al republicanismo lo constituyó la invitación al Embajador de España (de la II República) en Buenos Aires, el Sr. Ángel Ossorio y Gallardo, quien posteriormente permanecería en la Argentina como exiliado. El diplomático, que asistió a la entidad el día 10 de diciembre de 1938, pronunció un interesante discurso, donde sostuvo la necesidad de abandonar el neutralismo, frente a la presencia de tropas extranjeras en la península (italianas, alemanas, soviéticas).¹⁶

El reclamo por la pronta paz en el suelo español tampoco estaba ausente en la coyuntura de la visita de Ossorio y Gallardo a la institución mutualista más importante de Sudamérica. Ello se esgrimía en foros internacionales, como la *VIII Conferencia Panamericana*, que se celebró en Lima y a la cual el Centro Gallego envió un cablegrama que bregaba por el fin de las hostilidades.¹⁷

Una de las señales más claras de la apertura al republicanismo fue la incorporación de personalidades del exilio gallego en las tareas de edición y redacción de la revista *Galicia*.¹⁸ Estas actividades, además de convertirse en una vía directa de participación en la vida institucional de la entidad, otorgaron a los refugiados una innegable visibilidad, al tiempo que reforzaron su prestigio e imagen de *intelectuales* o *artistas*, según el caso.¹⁹

La colaboración de los refugiados en *Galicia* se puede percibir a partir de 1939. Con la llegada a la presidencia de Neira Vidal, Luis Seoane fue nombrado nuevo director de la revista. Nacido en Buenos Aires, en un hogar gallego, este artista e intelectual polifacético propició la incorporación de trabajos de exiliados gallegos que tendrían gran proyección política y cultural dentro de la Argentina y de cara a su tierra natal.²⁰

A medida que los perseguidos por el franquismo llegaban al Río de la Plata, o desde el punto geográfico donde se encontraban refugiados, participaban en *Galicia*, por lo general, con escritos u obras donde no se explicitaba un posicionamiento político muy evidente, más allá de denostar los aspectos negativos de la emigración para Galicia o de defender su derecho histórico a la autonomía, tópicos que encontraban un rápido consenso entre los lectores. De este modo, los dibujos o pinturas de Alfonso Castelao, Manuel Colmeiro, Maruja Mallo o Luis Seoane, comenzaron a jalonar las páginas de *Galicia*, e incluso, ciertas obras del último ilustraron las portadas de algunos de sus números. Emilio Pita,

poeta y musicólogo, comenzó su colaboración en *Galicia* con un trabajo titulado: “Tres compositores de música gallega”,²¹ mientras que el escritor Rafael Dieste se inició con “Un cuento de Rafael Dieste” y el político y editor Arturo Cuadrado (de ascendencia gallega), con “El Secreto de Galicia. Film de Velo”.²² No faltaron también otros artículos, de un tono político más comprometido, con los cuales se dieron a conocer otros refugiados, como Juan López Dura, José Núñez Búa o Luis Tobio.²³ Vale la pena señalar que la identidad o filiación política de los exiliados nunca era revelada en *Galicia*: cuando se hacía referencia a sus trayectorias se destacaba su formación profesional o sus producciones, sin hacer hincapié en su condición de refugiados.

Entre los exiliados gallegos que encontraron en el Centro Gallego un espacio de acogida, descolló indudablemente la figura de Alfonso Castelao. Este destacado político, escritor y artista arribó a Buenos Aires en julio de 1940, desde la ciudad de Nueva York, donde se hallaba refugiado. El argumento de que el Centro Gallego le estaba reservando un puesto de trabajo remunerado jugó un rol definitorio para lograr su ingreso al país, en la Dirección General de Inmigración.²⁴

A lo largo de la segunda mitad de 1940 y hasta comienzos de 1941, Castelao fue profusamente homenajeado por distintas instituciones gallegas y españolas de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.²⁵ El Centro Gallego encabezó los actos en la capital porteña, organizando un banquete el 18 de agosto de 1940, que contó con la asistencia de un numeroso público y con la adhesión de diversas sociedades gallegas del interior y exterior de la Argentina.²⁶

Las conmemoraciones de eventos importantes para el Centro Gallego o para Galicia (por ejemplo, el décimo aniversario del Estatuto Gallego -junio de 1946-, la Semana Gallega -que se festejaba cada año, en el mes de julio-, o el 40º aniversario de la fundación de la entidad -mayo de 1947-) fueron momentos propicios para que los exiliados expusieran sus trabajos o brindaran conferencias y discursos, que en algunos casos, presentaron contenidos antifranquistas de manera más abierta.²⁷

Por otro lado, la defensa del republicanismo, por parte del Centro Gallego, también se evidenció en otros planos. Por ejemplo, en el planteo de que se debían extender a los exiliados gallegos internados en Francia los beneficios que el gobierno de Roberto M. Ortiz había otorgado a los vascos, con respecto a propiciar su ingreso al país, más allá de sus filiaciones pro-republicanas.²⁸ A pedido de la Federación de Sociedades Gallegas y del Centro Republicano Español, el Centro Gallego actuó como impulsor de dicha moción, liderando la movilización de las entidades galaicas.²⁹

Luego de la presidencia de José Neira Vidal (1938-1941), se sucedieron las de Eleodoro Friol (1941-1944) y Manuel Otero (1944-1947).³⁰ Si bien los tres pertenecían a la Agrupación *Celta*, Neira Vidal y Friol fueron los más proclives a facilitar la difusión de acciones a favor de la República, dentro del Centro Gallego.³¹ Manuel Otero y varios miembros de sus Comisiones Directivas, en cambio, fueron abandonando la actitud de defensa del republicanismo, llegando incluso a propiciar nuevamente posiciones de neutralidad en torno a los acontecimientos peninsulares (en especial, con respecto a la represión franquista que seguía ejerciéndose dentro de España). El neutralismo iba de la mano de un progresivo acercamiento al gobierno de Franco, actitud que por supuesto, era recusada por algunos sectores del Centro Gallego (en especial, los nucleados en torno a la Agrupación *Unión Gallega*, la de más fuerte inclinación socialista) y por las instituciones

del noroeste hispánico más politizadas y comprometidas con la izquierda republicana (como la Federación de Sociedades Gallegas, por ejemplo).³²

La reactivación del apoliticismo, que se hizo más evidente hacia 1946, estaba fuertemente condicionada por las presiones ejercidas por la Embajada española en Buenos Aires, sobre los miembros de la Comisión Directiva de la institución. Los representantes de la España franquista en el país austral, tenían una injerencia directa sobre la dirigencia de la entidad, a través de conversaciones y entrevistas personales.³³

Pero vale la pena destacar que las coacciones para llevar al Centro Gallego a la posición de neutralismo también se ejercían desde el interior de la entidad, por el accionar de algunos socios que defendían dicho principio. Ello se evidenció en las discusiones que se generaron en las reuniones previstas en el Estatuto que regía la institución. En la sesión ordinaria de la Asamblea General del 18 de octubre de 1946, por ejemplo, el socio Agustín Montoto denunciaba públicamente que el Centro Gallego, a raíz de los comicios de 1938, se había inmiscuido en política internacional y argentina, lo cual había producido consecuencias negativas para la entidad. José María González, quien estaba presente en la mencionada sesión y había ocupado un lugar en la Comisión Directiva electa en dicho año, negó tal imputación. Como corroboración de su aserto, afirmaba que él mismo había suscripto un despacho aconsejando a la Comisión Directiva no adherirse a un banquete ofrecido a Castela, “por entender que era un acto eminentemente político”.³⁴

El entendimiento con el franquismo y el peronismo

El debilitamiento de la actitud pro-republicana quedó en evidencia en los comicios de octubre de 1947, cuando se impuso la lista *Galicia*, afín al franquismo. Se inició aquí la segunda presidencia de José Villamarín Álvarez, quien se mantuvo en su cargo hasta 1950.

¿Por qué se producía este cambio político, en la mencionada coyuntura? Para empezar, el contexto político nacional e internacional se había modificado: el presidente Perón buscaba acercarse al gobierno del General Franco. Al mismo tiempo, España atravesaba una fase de aislamiento internacional y trataba de garantizar que la Argentina fuera su país aliado en el Continente Americano. No nos podemos detener aquí en los pormenores de la política exterior de estos países, pero sí destacar que a partir de 1946 los lazos entre ambos se fueron afianzando, lo que abrió expectativas de expansión del comercio bilateral y de crecimiento de los flujos migratorios en ambas direcciones, a través del Atlántico.

Algunos socios del Centro Gallego estaban interesados en expandir los vínculos económicos con la España franquista. Se trataba de empresarios o políticos que tenían importantes expectativas de rédito monetario y que habían movilizado sus redes de contactos para favorecer la candidatura de Villamarín Álvarez. Entre estos sujetos podemos mencionar a José Vázquez Iglesias y José Villamarín Prieto (grandes industriales), o a Constantino Barro (Secretario de Industria y Comercio del gobierno peronista).³⁵

Además, las autoridades españolas residentes en la Argentina presionaban a las dirigencias del Centro Gallego, para que este último se alineara nuevamente con la política del neutralismo, como ya pusimos de manifiesto. Dentro de la institución, este apoliticismo se tradujo en llamamientos a la unidad de todos los gallegos, más allá de sus diferencias partidarias y en pos del engrandecimiento de la entidad.³⁶

Por último, el debilitamiento del republicanismo dentro del Centro Gallego no fue un proceso aislado, sino que estuvo ligado a un fenómeno más generalizado, que afectó a la colectividad gallega y española en su conjunto. En efecto, las expectativas de los republicanos sobre la caída del régimen de Franco, que habían sido bastante importantes al término de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron lentamente a desvanecerse, a medida que las potencias occidentales triunfantes abandonaban su postura de condena al régimen y colaboraban con su rehabilitación internacional.³⁷ La militancia republicana exiliada en el Continente Americano perdía a sus supuestos aliados externos (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, la ONU, entre otros), para derrocar a Franco. Además de no contar con esos apoyos internacionales, tampoco podía apelar fácilmente a los miembros de la comunidad española emigrada. A fines de la década del cuarenta, los miembros de la última parecían estar más interesados por sus asuntos particulares y por su progreso material dentro del país receptor, que por la evolución de la política peninsular. El exiliado Luis Seoane ponía de manifiesto su desencanto frente a las actitudes de la mayoría de los gallegos instalados en Argentina. Sostenía que no se podía contar con ellos para generar un “impulso colectivo”, ni para lograr una “mayor intervención del emigrado en la vida cultural de Galicia”.³⁸ Él y los otros intelectuales y artistas refugiados debían luchar contra “un porcentaje enorme de gente indiferente a Galicia y que desenvuelven su vida exclusivamente atendiendo a sus intereses personales”.³⁹

Además, el envejecimiento de los emigrantes y la integración de sus hijos en el seno de la nación argentina, también eran factores que contribuían a debilitar posibles compromisos políticos con quienes habían sido vencidos en la Guerra Civil. José María de Areilza, quien fuera Embajador de España en la Argentina entre 1947 y 1949, afirmaba que a medida que los hijos de los inmigrantes peninsulares asistían a las escuelas del país austral, comenzaban a sentirse argentinos (no españoles) y ostentaban ese patriotismo americano con legítimo orgullo.⁴⁰

A partir de 1947, el apoliticismo o neutralismo involucró indirectamente una connivencia con el régimen de Franco: el 28 de octubre de dicho año, por primera vez desde el inicio de la Guerra Civil, la bandera española fue izada en el Centro Gallego; su biblioteca comenzó a recibir libros y revistas ofrecidos por la Embajada de España en la Argentina; y además, el representante de esta última, Areilza, fue invitado a la institución el 31 de diciembre de 1948, luego de que ningún diplomático del franquismo hubiera podido visitarla desde 1939.⁴¹ Por otra parte, el Centro Gallego se abstenía de explicitar cualquier tipo de compromiso político con los republicanos. De este modo, por ejemplo, no suscribía los pedidos a favor de la libertad de los presos políticos del franquismo, que eran antiguos residentes de la Argentina. Numerosos particulares y entidades (españolas o no) solicitaron de manera escrita, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, que interponga sus oficios ante el gobierno español, para liberar a los detenidos. Aún cuando estos últimos eran de origen gallego, el Centro no participó de dichos reclamos, mientras que otras instituciones representativas de la región (la Federación de Sociedades Gallegas y otras de índole microterritorial) no dudaron en sumarse a los mismos.⁴²

El retorno a la línea del neutralismo dentro de la mayor entidad mutualista de la Argentina se acompañó de un estrechamiento de las relaciones con el gobierno peronista. El primer mandatario obsequió una foto a la institución en mayo de 1948, que tenía la siguiente dedicatoria: “Al Centro Gallego de Buenos Aires con gran afecto”.⁴³ La Editorial

de la revista *Galicia* no tardó en valorar este gesto y brindar una imagen halagüeña de su figura: “Pocos hombres en el mundo han alcanzado, como alcanzó él [Juan D. Perón], tantos afectos de su pueblo. Es seguro que ningún gobernante argentino alcanzó en ninguna época tal cantidad de voluntades. Pocos, también, han hecho tanto por el bienestar de su nación [...]”⁴⁴ Además, en octubre de 1949, el Centro Gallego ofreció 26.000 pesos a la Fundación Eva Perón y en septiembre de 1951 otorgó al presidente y a su esposa el título de *miembro honorífico* de la institución.⁴⁵

Ahora bien, a pesar de que a partir de 1947 el apoliticismo con respecto al régimen franquista recuperó su antiguo protagonismo en el seno del Centro Gallego, la participación de los exiliados dentro del mismo no quedó anulada. Algunos de ellos siguieron trabajando dentro o para la entidad. Seoane, por ejemplo, continuó en su cargo de Director de la revista *Galicia* hasta 1959. Desde este lugar estimuló la labor de los exiliados y los involucró en proyectos culturales relacionados con la institución.⁴⁶ Los galleguistas y otros refugiados de diversas inclinaciones políticas lograron mantener su visibilidad en varias actividades promovidas por la dirigencia. Como afirmaba Castela, a propósito de las Jornadas Gallegas de julio de 1948: “El Centro Gallego tiró la casa por la ventana, y fueron jornadas enteramente galleguistas y ganadas por nosotros”.⁴⁷ Más allá de que el natural de Rianxo pudiera sobredimensionar el accionar de sus correligionarios en el evento mencionado, lo cierto es que varios de ellos tuvieron un innegable rol destacado dentro del mismo.⁴⁸ Rodolfo Prada, por ejemplo, organizó en el marco de las mencionadas Jornadas, la *Primera Exposición del Libro Gallego*, que tuvo una honda repercusión en toda la prensa argentina. Manuel Colmeiro presentó una exposición de pinturas y Eduardo Blanco Amor y Luis Tobío Fernández brindaron sendas conferencias, frente a un gran público presente.

Reflexiones finales

La periodización esbozada en el presente trabajo (1936-1938; 1938-1947; 1947-1950) no sugiere etapas monolíticas ni homogéneas a un nivel ideológico-político, sino períodos analíticos a lo largo de los cuales distintas tendencias (neutralismo – republicanismo – neutralismo/pro-franquismo) se impusieron con mayor fuerza o trascendencia. Como hemos puesto de relieve, el protagonismo de algunos de estos principios o ideas no excluía necesariamente a los otros: por ejemplo, con el inicio de la última fase de connivencia con el franquismo, los exiliados gallegos siguieron desarrollando actividades en el seno de la institución, sin experimentar restricciones abiertas, por parte de quienes simpatizaban con el régimen del Caudillo.

Los distintos posicionamientos que se fueron delineando dentro del Centro Gallego, en torno a la Guerra Civil española y al establecimiento de la posterior dictadura franquista, no sólo estuvieron condicionados por el accionar de las sucesivas Comisiones Directivas, sino que también ganaron espacio o se debilitaron en función de los cambiantes contextos y factores externos a la institución (el derrotero de los enfrentamientos bélicos en la península; la imposición de la dictadura del Caudillo; la llegada al poder de Juan D. Perón y su acercamiento al régimen franquista; las presiones de los representantes del gobierno español en la Argentina, a favor del último, entre otros).

Si bien a lo largo de este estudio hemos intentado destacar el sentido y los efectos

del neutralismo, republicanismo o pro-franquismo en el marco del Centro Gallego, no deberíamos olvidar que en realidad, la atención principal de las dirigencias no estaba encaminada a resolver problemas ideológicos, sino a garantizar la supervivencia de la institución, merced a la consolidación de la política mutualista. Las consideraciones o deliberaciones políticas nunca fueron el eje central del funcionamiento del Centro Gallego (como sí podían serlo en el caso de otras instituciones de la comunidad del noroeste hispánico, como la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires). No obstante ello, las tendencias a favor o en contra del bando sublevado y de su Caudillo, que se fueron gestando en el seno de la entidad en cuestión, dejaron sus huellas dentro de la misma. Tanto el franquismo como el antifranquismo se tradujeron en diversas acciones concretas, de mayor o menor impacto socio-cultural, pero que constituyeron la manifestación tangible de que los posicionamientos ideológicos no permanecían como meros principios o ideas abstractas, sino que encontraban canales de expresión reales, en el marco de la institución indagada.



Notas

- ¹ Sobre el influjo de la Guerra Civil española sobre la sociedad argentina, cfr., entre muchas otras obras: Silvina MONTENEGRO, *La guerra civil española y la política argentina*, Memoria presentada para optar al Grado de Doctor, Departamento de Historia de América I, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2002, disponible en <<http://www.ucm.es/eprints/5390/>>, citado el 7/02/2012.
- ² Rogelio RODRÍGUEZ DÍAZ, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ancla Editores, Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2000 [1940], p. 194; Marcelino X. FERNÁNDEZ SANTIAGO, “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, José Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 184-189.
- ³ Este trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación: UBACyT 20020090200622 y UBACyT 20020100100435 (UBA); PIP 114-200801-00216 (CONICET); PICT 2008, N° 1150 (ANPCyT) y Proyecto “Redes, poder y territorialidad en la historia argentina de los siglos XVIII-XX”, Programa de Incentivos a docentes-investigadores (CESAL - UNICEN).
- ⁴ Para un panorama general sobre el asociacionismo gallego en el exterior, v. la obra clásica de Vicente PEÑA SAAVEDRA, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Xunta de Galicia, 1991, 2 Vol.
- ⁵ Libros de Actas del Centro Gallego de Buenos Aires (en adelante, LACG), Acta de fundación, 2/05/1907, p. 3.
- ⁶ “El Centro Gallego y su obra de colmena”, *Galicia*, Año XXIV, N° 279, abril de 1936, p. 5; “Memoria correspondiente al ejercicio 1935-1936”, *Galicia*, Año XXV, N° 284, septiembre de 1936, p. 3.
- ⁷ LACG, Acta de sesión extraordinaria de la Junta Directiva, 24/07/1936, p. 340.
- ⁸ “El Día de Galicia”, *Galicia*, Año XXVII, N° 294, julio de 1937, pp. 4 y 5.
- ⁹ “En el Día de la Raza”, *Galicia*, Año XXV, N° 285, octubre de 1936, p. 9.
- ¹⁰ RODRÍGUEZ DÍAZ, *Historia del Centro Gallego ...*, cit., pp. 195 y 196.
- ¹¹ LACG, Acta de sesión ordinaria, 17/07/1936, p. 343.
- ¹² LACG, Acta de sesión ordinaria, 3/06/1936, p. 306; “La autonomía regional y el Centro Gallego”, *Galicia*, Año XXIV, N° 281, junio de 1936, pp. 7 y 9.
- ¹³ “Dos grandes artistas gallegos, exponen en ‘Amigos del Arte’”, *Galicia*, Año XXVII, N° 293, junio de 1937, pp. 4 y 5.
- ¹⁴ *Repertorio biobibliográfico do exilio galego: unha achega*, Arquivo da Emigración Galega - Consello da Cultura Galega, 2006, pp. 123 y 578. Sobre la trayectoria de Suárez, cfr. Patricia MÉNDEZ, “José Suárez: a fotografía da man do exilio”, Nadia DE CRISTÓFORIS (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e*

- exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, 2011, pp. 229-238.
- 15 “Las nuevas Autoridades del Centro Gallego toman posesión de sus cargos”, *Galicia*, Año XXV, N° 310, noviembre de 1938, pp. 12-16.
- 16 “La visita de S. E. el Embajador de España a nuestra sede social”, *Galicia*, Año XXV, N° 311, diciembre de 1938, p. 29.
- 17 “En pro de la paz de nuestra patria”, *Galicia*, Año XXV, N° 311, diciembre de 1938, p. 29.
- 18 Sobre el exilio gallego, cfr., entre muchas otras obras: Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS e Pilar CAGIAO VILA (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 2006.
- 19 Los exiliados republicanos dinamizaron diversas publicaciones de asociaciones de emigrantes, en los países donde encontraron refugio. En el caso de Argentina, otros órganos que se vieron reactivados por ellos fueron, por ejemplo, *Galicia*, de la Federación de Sociedades Gallegas, o *Catalunya*, del Centre Català. V. Laura FASANO, “Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina: una aproximación al tema”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 24, N° 69, julio-diciembre 2010, pp. 371-387 y Alejandro FERNÁNDEZ, “La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 24, N° 69, julio-diciembre 2010, pp. 389-412, respectivamente.
- 20 Sobre la trayectoria de Luis Seoane en la Argentina, cfr. Fernando DEVOTO y Ramón VILLARES (eds.), *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- 21 Cfr. *Galicia*, Año XXV, N° 316, mayo de 1939, pp. 20 y 21.
- 22 Los dos últimos artículos se encuentran en *Galicia*, Año XXV, N° 319, agosto de 1939, sin página (en adelante, s./p.) y *Galicia*, Año XXV, N° 323, diciembre de 1939, s./p. respectivamente.
- 23 Nos referimos a los siguientes artículos: Juan López Dura, “Consideracions sobor dunha posibre estreitouracion politico-administrativa da Galicia”, José Núñez Búa, “La cooperación agrícola en Galicia” y Luis Tobio, “Bases pra unha orgaizacion política da Galizia”, los tres en *Galicia*, Año XXVII, N° 330, julio de 1940, pp. 55-57; 68-70; 86-87, respectivamente. Para el seguimiento de los itinerarios de los exiliados mencionados en este párrafo, puede consultarse: *Repertorio biobibliográfico ...*, cit.
- 24 Ver la correspondencia de Alfonso Castelao a Rodolfo Prada que se resguarda en la “Fundación Castelao” (España), de las siguientes fechas: 13/07/1939; 25/07/1939; 2/11/1939; 8/12/1939; 4/01/1940; 23/02/1940; 26/03/1940; 17/04/1940; 1/05/1940; 19/06/1940. Agradezco a Xosé Manoel Núñez Seixas por haberme facilitado esta documentación.
- 25 Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, “Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da «Moura fartura» á «Galiza ideal»”, *Estudios Migratorios*, N° 15-16, 2003, p. 33.
- 26 “El banquete de homenaje a Castelao”, *Galicia*, Año XXVII, N° 332, septiembre de 1940, pp. 28-35.
- 27 Laurent BONARDI, “El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina”, *Iberoamericana*, VI, N° 21, 2006, pp. 183 y 184.
- 28 “Con motivo de un decreto del Poder Ejecutivo”, *Galicia*, Año XXVII, N° 325, febrero de 1940, p. 10.
- 29 LACG, Actas de sesión ordinaria, 2/02/1940 y 9/02/1940, s./p.
- 30 Para una enumeración cronológica de las presidencias y Comisiones Directivas del Centro Gallego, entre 1907 y 2010, v. Manuel PADORNO, *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Buenos Aires, Ediciones Galicia, Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2007, pp. 415-442.
- 31 Alfonso R. CASTELAO, “Carta a José Antonio Aguirre en Nova York”, Buenos Aires, 29/11/1943, *Obras de Castelao*, Vigo, Galaxia, 2000, T. 6, p. 410.
- 32 Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, España) (en adelante, AGA), Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp.: “Centro Gallego e instituciones gallegas”, s./p.
- 33 AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp.: “Decreto 24.499 de 6/10/1945 sobre Mutualidades”, s./p. AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp.: “Mártires de Carral”, s./p.
- 34 LACG, Acta de asamblea ordinaria, 18/10/1946, p. 150.
- 35 BONARDI, “El Centro Gallego ...”, cit., p. 184.
- 36 “Banquete de confraternidad gallega”, en *Galicia*, Año XXXIII, N° 427, agosto de 1948, pp. 24 y 26.
- 37 Laura FASANO, “Los republicanos españoles y la Segunda Guerra Mundial: expectativas y escepticismos frente al bando aliado”, Mariano Eloy RODRÍGUEZ OTERO y Nadia Andrea DE CRISTÓFORIS (comps.), *Un mundo, dos guerras (1939-1991)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, pp. 103-110.
- 38 Luis SEOANE, “Carta a Francisco Fernández del Riego”, Buenos Aires, 24/11/1950, *Cartas de Luis Seoane desde o exilio*, A Coruña, Edicións do Castro, 2002, p. 43.
- 39 *Ibid.*
- 40 José María de AREILZA, *Memorias exteriores 1947-1964*, Barcelona, Editorial Planeta, 1984, pp. 41 y 42.
- 41 BONARDI, “El Centro Gallego ...”, cit., p. 185.
- 42 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Buenos Aires, Argentina), Departamento de Política, España-Finlandia, Caja N° 19, Año 1948, Exp. 8 (1ª y 2ª parte): “Diversos pedidos para que se conmute la pena del ciudadano español Antonio Seoane Sánchez. Actuación de esta Cancillería

al respecto”; Departamento de Política. Francia, España, Caja N° 38, Año 1949, Exp. 10: “Pedido para que se conmute la pena de muerte del ciudadano español Manuel Villar y otros”.

⁴³ *Galicia*, Año XXXIII, N° 424, mayo de 1948, p. 13.

⁴⁴ “El Excelentísimo Señor Presidente de la República, Juan Domingo Perón, obsequia su fotografía dedicada al Centro Gallego de Buenos Aires”, *Galicia*, Año XXXIII, N° 424, mayo de 1948, p. 11.

⁴⁵ BONARDI, “El Centro Gallego ...”, cit., p. 186.

⁴⁶ Cfr. las cartas de Luis Seoane a Francisco Fernández del Riego, de la época, en *Cartas de Luis Seoane ...*, cit.

⁴⁷ Alfonso R. CASTELAO, “Carta a Alfredo Somoza”, Buenos Aires, 20/09/1948, *Obras de Castelao ...*, cit., p. 722.

⁴⁸ “Los actos de las Jornadas Gallegas en conmemoración del Día de Galicia”, *Galicia*, Año XXXIII, N° 427, agosto de 1948, pp. 13-26.



•regresar al índice•

Mutualismo y asistencia étnica en el ámbito asociativo gallego de Buenos Aires (1937-1950)

*Alejandra Noemí Ferreyra**

La proliferación de asociaciones de inmigrantes de carácter mutual en nuestro país ha llamado la atención por su notable visibilidad, desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Al compás de la llegada de los inmigrantes ultramarinos, la fundación de instituciones de representación étnica se hizo cada vez más frecuente en numerosos puntos del territorio. Muchas de estas entidades, que solían convocar tanto a coterráneos como a nativos, se caracterizaban por la prestación de numerosos servicios de ayuda a sus miembros en casos de necesidad y urgencia, tales como: la enfermedad, la indigencia, la vejez, la falta de empleo y el fallecimiento.

Los riesgos y carencias a los que se enfrentaban cotidianamente los inmigrantes en los países receptores, podían generar numerosos desequilibrios dentro de una misma comunidad étnica, por lo que el propio proceso migratorio se convertía en el incentivo principal para la formación de asociaciones.¹ Por tal razón, estas últimas se presentaron como una solución posible a uno de los problemas neurálgicos que atravesaba en su totalidad al fenómeno: la inseguridad de las condiciones de vida en un medio diferente al de procedencia. Sumado a ello, las instituciones de carácter étnico podían favorecer el intercambio y las relaciones personales y/o profesionales entre miembros de un mismo grupo, y además, podían servir a los inmigrantes como plataformas de acción política y jurídica en los países de acogida.²

Sin embargo, no todas las instituciones ofrecían la misma cantidad y calidad de servicios, tampoco estaban orientadas al mismo público, y en general, podían surgir desde segmentos sociales diferentes y cumplir distintos objetivos en su comunidad. Las asociaciones de inmigrantes albergaron una multiplicidad de formas que incluían acciones del más diverso tipo: deportivas, culturales, políticas, educativas, entre muchas otras. Es por ello que resulta difícil ceñirlas a una categorización rígida, ya que era común que

* Universidad de San Andrés. Miembro de Proyectos de investigación: “Redes, poder y territorialidad en la historia argentina siglos XIX y XX”; Proyecto de Investigación Plurianual N° 11220110100607, e “Inmigraciones y exilios gallegos en la Argentina (1936-1960)”, UBACyT 20020090200622. Agradecemos especialmente a la Federación de Asociaciones Gallegas y al Museo de la Emigración Gallega de la República Argentina (FAG-MEGA) por permitirnos consultar parte de la documentación con la cual elaboró este trabajo.

muchas de ellas fueran transformando sus finalidades e incorporando distintos servicios en función de los intereses de los asociados.³

Las entidades conocidas como *Sociedades de socorros mutuos* fueron las alternativas ensayadas desde el común de los inmigrados quienes buscaban, a partir de la solidaridad y de la ayuda mutua entre los pares, sobrellevar las limitaciones y problemáticas que el contexto de acogida les presentaba. Este último tipo de institución logró una notable difusión, y tuvieron una especial representación en nuestro país aquellas entidades destinadas a congregarse a inmigrantes italianos y españoles que llegaron en gran número a las costas del Río de la Plata hacia fines del siglo XIX. Muchas de estas sociedades debido a los servicios que ofrecían a la comunidad, se convirtieron en los antecedentes directos del asistencialismo en la Argentina durante el primer tercio del siglo XX.⁴ En especial, aquellas instituciones que se fundaban en zonas de reciente ocupación del territorio, se transformaron en medios necesarios para la prestación de servicios de sanidad y socorro a los pobladores que se instalaban en los nuevos espacios urbanos.⁵

Durante el siglo XX las problemáticas referidas al tratamiento de la salud y la enfermedad de los habitantes fueron encontrando diversas respuestas conforme fueron transformándose las instituciones, las prácticas médicas, los discursos alrededor de las mismas y los intereses de los gobiernos nacionales que se sucedieron. Si seguimos las investigaciones de Susana Belmartino al respecto⁶, podemos distinguir las diferentes etapas por las que transitó el sistema de atención sanitaria en la Argentina a lo largo de ese siglo. Según esta autora puede hablarse de dos grandes etapas: la primera entre 1930 y 1945, y la segunda entre 1970 y 1990. En cada una de ellas, las instituciones y las dinámicas de acción y atención médica presentaron un agotamiento que dio paso a un posterior período de cambios. A lo largo de estas etapas es reconocida la presencia de instituciones de carácter étnico, tales como mutuales y hospitales, las cuales prestaban múltiples servicios de salud a la comunidad. Estas entidades se caracterizaron por la heterogeneidad y la accesibilidad estratificada a los beneficios. La virtual ausencia de regulación estatal en la materia impidió por mucho tiempo la estandarización de los servicios prestados y terminó diferenciando los tipos y calidades de cobertura médica que prestaban cada una de estas instituciones, en función de una desigual distribución de los recursos que derivaba de la cantidad disponible de socios.

Hacia mediados de la década del cuarenta, el siempre delicado equilibrio financiero al que estaban sometidas las mutuales, obligó a que muchas instituciones buscaran alternativas para superar los continuos problemas económicos. Se pospusieron entonces variadas estrategias defensivas, por ejemplo: la puesta en marcha de la farmacia y el laboratorio propio; los consultorios de especialidades; y la construcción de sanatorios sociales como meta colectiva.

El Estado todavía continuaba ausente y débil en cuanto a la regulación de estas instituciones, pero comenzaba a ser invocado como posible agente generador de orden en un contexto diverso y tendiente a lo caótico. Fue recién en la etapa histórica que se abrió en 1943 cuando se operaron transformaciones visibles en materia de regulación e inserción estatal en el ámbito médico asistencial. Por un lado, se creó la Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social en 1943, luego dividida en dos con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1944. Y por el otro, se organizó el Congreso de Mutualidades en 1944, que si bien obtuvo adhesión por parte de las instituciones, no consiguió respuestas positivas a los cambios propuestos.

En las décadas siguientes se fueron conformando lentamente las organizaciones conocidas como *Obras sociales*. Según Susana Belmartino, se puede hablar de una continuidad entre estas últimas y las mutualidades, ya que las obras sociales no emergieron como fruto de un plan dirigido intencionalmente por el Estado, sino como consecuencia de la diversidad de las organizaciones de base laboral que comenzaron a convertir en obligatorios los aportes y contaron con un fuerte apoyo político -financiero estatal y patronal para su funcionamiento.

Como pudo observarse, la diversidad en los servicios prestados por las instituciones de inmigrantes en materia de asistencia y socorro, y el complejo devenir del panorama médico asistencial nacional, nos invitan a detenernos en algunos casos específicos, en particular aquí casos de mutualismo étnico, que nos permitan vislumbrar el funcionamiento efectivo de estas prácticas y su transformación a lo largo de las décadas centrales del siglo XX.

El universo asociativo microterritorial

La institución objeto de análisis en este estudio, la Sociedad Residentes del Municipio de Porriño (en adelante Sociedad de Porriño), nació formalmente el 12 de junio de 1938 como resultado de la fusión de tres asociaciones microterritoriales que, en Buenos Aires, invocaban al mismo espacio de pertenencia municipal en la Península. Estas entidades fueron: *Sociedad Fomento de Porriño y su Distrito*, creada en 1916; *Unión Agraria Parroquias Unidas del Distrito de Porriño*, creada en 1923; e *Hijos de San Salvador de Budiño*, de la cual no poseemos datos sobre su fundación.

El proceso de unión de estas microasociaciones se logró luego de cuatro años de negociación entre las partes.⁷ Los argumentos que acompañaban las proclamas de unión tenían relación con dos cuestiones principales: por un lado, con la necesidad de coordinar de manera más efectiva la ayuda a la España republicana durante la Guerra Civil en España. Y por el otro, con el interés por revitalizar la sociabilidad entre los porriñeses en Buenos Aires, a fin de dotar de un mayor dinamismo y relevancia a la sociedad que resultase de la fusión de las hasta esos momentos existentes.

De este modo, la institucionalización de la nueva entidad se fundamentó en la existencia de las anteriores y retomó el accionar mutuo y de beneficencia que ya habían establecido las precedentes. En los Capítulos V y VI de sus Estatutos, la recientemente fundada Sociedad de Porriño estipulaba las acciones de *Ayuda mutua* y de *Socorro y beneficencia*, que serían consideradas válidas a la hora de afectar el capital societal para su cumplimiento.⁸ Entre ellos figuraban: en primer lugar, un llamado moral a la colaboración y la solidaridad entre los propios miembros de la institución. Esto implicaba que los socios debían comunicar a la Junta Directiva la llegada de todo nuevo coterráneo, a fin de que ésta lo invitara a sumarse a las filas de la entidad lo más pronto posible. De la misma manera, debía darse a conocer la existencia de cualquier empleo que pudiera ser asignado al socio que se hallase desocupado. Así, se pretendía movilizar las redes de relaciones que se tejían alrededor de la institución y que entrelazaban a los socios con la necesidad de promover la “[...] más estrecha confraternidad entre los miembros que forman esta Sociedad y aunar esfuerzos a fin de que todos los asociados puedan independizarse económicamente y mejorar su situación de vida.”⁹

Las situaciones que la institución consideraba prioritarias a la hora de socorrer a sus integrantes eran principalmente tres: la repatriación, las enfermedades o accidentes y el fallecimiento. La repatriación era contemplada para casos excepcionales: socios que estuvieran atravesando una extrema de necesidad y que quisieran como última voluntad regresar a la patria de origen. Para ello, la Sociedad se comprometía a pagar el valor del pasaje y a subsidiarlo con \$100 pesos moneda/nacional (m/n) para su traslado.¹⁰ Esta prestación fue solicitada en muy pocas oportunidades y en todas ellas fue denegada, esto pudo deberse, tanto a la falta de recursos de la institución como a la inadecuación de los reclamantes con las condiciones antes previstas para su cumplimiento.

El segundo tipo de servicio mutual constaba del otorgamiento de un subsidio por enfermedad o accidente a aquellos socios que, atravesando tales perjuicios, no percibieran entradas de dinero o ayuda económica de ningún familiar o empresa. Esta prestación era la más frecuentemente utilizada por los socios y se trataba del pago de \$2 pesos (m/n) diarios, habilitados por quincena. Una comisión de tres miembros de la Junta Directiva visitaba al reclamante y decidía la concesión o no del beneficio, el cual no podía superar la suma total de \$200 pesos (m/n).¹¹

Sin nos detenemos en las posibilidades concretas de colaboración que la Sociedad de Porriño ofrecía en caso del padecimiento de enfermedades o accidentes, el abanico de servicios al socio era limitado: no contemplaba la atención médica, tampoco descuentos en medicamentos, y mucho menos la internación. En definitiva, los derechos de prestación que adquirirían los socios se restringían exclusivamente a la ayuda económica a través de los subsidios, los cuales a su vez, estaban circunscriptos a cifras inamovibles.

Aquellos servicios médico asistenciales que generaban un mayor coste y necesitaban de una infraestructura apropiada, debían buscarse en otra clase de institución. La comunidad hispano gallega en Buenos Aires contaba con asociaciones étnicas de la envergadura del Hospital Español y el Centro Gallego para satisfacer tales demandas. Los miembros de la Sociedad de Porriño se acercaban frecuentemente a estas entidades para recibir la atención sanitaria requerida. Tal es así que del total de casos de internación conocidos entre los años 1939 y 1945, el 50% de ellos se hospitalizó en el Centro Gallego de Buenos Aires, mientras que un 27% en el Hospital Español y el 27% restante en varios hospitales y sanatorios de la ciudad de Buenos Aires, entre ellos: el Hospital Italiano, el Hospital Rawson y el Hospital Tornú.¹²

Por último, los servicios mutuales de la entidad también se orientaban a solventar los gastos ocasionados por el sepelio y entierro de quien fuera un socio en vida de la institución. Los deudos del mismo tenían derecho a recibir \$150 pesos (m/n) para los gastos y era prevista la entrega de una ofrenda floral a nombre la entidad, cuyo costo no podía superar los \$25 pesos (m/n).¹³

Todos estos derechos enumerados sólo podían hacerse efectivos si el socio en cuestión cumplía con los siguientes requisitos: tener al día el pago de la cuota mensual, que constaba de \$ 1 (m/n), y más de cinco años de antigüedad. Esta última condición favorecía a los socios de las entidades fusionadas, ya que les reconocía la antigüedad lograda en las instituciones anteriores. Sin embargo, una vez utilizados cualquiera de estos servicios no podían ser nuevamente requeridos, ya que el socio perdía el derecho a solicitarlo en los dos años subsiguientes.¹⁴ Otro tipo de socorro al socio necesitado tenía que ver con la concesión de préstamos a aquellos que se hallaban en condiciones de extrema necesidad.

Estos empréstitos no solicitaban garantías, no estipulaban plazos de pago estrictos y podían percibir un interés anual del 5% como máximo.¹⁵

En líneas generales, los Estatutos de la Sociedad de Porriño convenían el uso del capital institucional dividiéndolo en las siguientes partes porcentuales: “[...]40% para Instrucción y fomento; 40% para Ayuda Mutua; 10% para Socorro y Beneficencia; y 10% para Fondo de Reserva.”¹⁶ Con el correr de las décadas estas proporciones se irán modificando en función de las transformaciones que se fueron operando tanto al interior de la comunidad gallega residente como en el contexto de asistencia médica pública de la mano del avance estatal en materia de infraestructura y servicios sociales.

Evolución de las prestaciones 1938-1950

A partir de las disposiciones estatutarias consignadas, los socios podían hacer uso de los beneficios a través de un pedido formal dirigido a la Junta Directiva de la institución por vía escrita. Una vez recibida la solicitud se comisionaba a los encargados de visitar al reclamante y confirmar los motivos del pedido, a partir del dictamen de éstos, el órgano regente podía informar al tesorero la entrega de las cifras previstas según el caso.

En el lapso temporal 1938-1950 los servicios más utilizados fueron, en primer lugar, el subsidio por casos de fallecimiento de socios; y en segundo lugar, el pago de la ayuda monetaria en casos de enfermedad y/o accidente. Si bien la institución preveía la ayuda económica para la repatriación y el otorgamiento de préstamos, estas prestaciones no fueron concedidas a ningún asociado debido a la negativa de la Junta Directiva, frente a los pocos casos en los que efectivamente fue solicitado.

Cuadro1. Subsidios otorgados por disposición de Junta Directiva

Años	Subsidio por enfermedad		Subsidio por fallecimiento	
	Nº Casos	Total \$ m/n	Nº Casos	Total \$ m/n
1938- 1942	11	360	6	670
1943-1947	4	260	10	1300

Fuente: Libro de Actas *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*, 1938-1956.

Según lo asentado en el Libro de Actas de la entidad (Cuadro 1.) en relación con los subsidios otorgados a los socios, es posible notar la diferencia de gastos que suponía la colaboración a los oficios fúnebres de los fallecidos en comparación con el subsidio diario que se le entregaba la socio aquejado por alguna dolencia. Al parecer, las condiciones en las cuales se trataría el acompañamiento hacia la última morada del extinto socio, eran motivo de preocupación constante y compartida entre los residentes extranjeros en nuestro país.¹⁷

El considerable egreso que significaba la prestación del beneficio a los deudos en caso de fallecimiento de un socio desembocó hacia 1944, en una discusión por la Reforma de los Estatutos en las Asambleas de Junta Directiva de la sociedad porriñesa. En estas

reuniones se pretendía contemplar una baja en el monto a otorgar a quienes solicitaran tal beneficio. Las opiniones encontradas en relación a este punto sugerían modificar el Art. 28 del Estatuto estableciendo, por un lado, que la institución solo se haría cargo del ataúd, el coche fúnebre y dos cuadras de acompañamiento de aquel socio que no tuviera familiares y/o amigos residentes en el país que así lo hiciesen; y por otro lado, que se rebajaría la cifra de \$150 a \$100 m/n en la indemnización a los deudos. Esta reforma finalmente no prosperó en un ámbito de continuas discusiones sobre la conveniencia o no de bajar el monto acordado por la simple comparación que se establecía con otras asociaciones comarcanas en la ciudad de Buenos Aires.¹⁸

En este sentido, si realizamos una mirada rápida a los montos que manejaban otras entidades, efectivamente es posible hallar superior a la media la cifra que la Sociedad de Porriño le destinaba al subsidio por fallecimiento. Un buen número de instituciones no preveían el otorgamiento de dinero en caso de muerte de socios y solamente se comprometían a colaborar con el entierro en el caso de que el miembro en cuestión no tuviese familia y/o amistades que así lo hicieran. Por otro lado, aquellas que sí estipulaban el subsidio en estos casos, este último no superaba los \$100 m/n.¹⁹

Los Balances y Memorias de Ejercicio que la Sociedad de Porriño publicaba en su Boletín Oficial pueden ofrecernos un primer acercamiento al lugar que ocupaban efectivamente, dentro del presupuesto societario y los gastos generales de la entidad, los desembolsos por mutualidad. El siguiente cuadro comparativo (Cuadro 2.) nos permitirá observar con mayor detalle los principales destinos que se le otorgaban a los recursos dentro de la institución a lo largo de los siguientes tres años: 1946, 1953 y 1961.

Cuadro 2. Gastos según Balances de Ejercicio Sociedad de Porriño

Gastos	Años	1946	1953	1960
Cuota federal		30.2 %	53.3%	81.5%
Boletín		12.7 %	7.1%	17.2%
Gastos generales		12.6%	11.4%	1.17%
Comisiones cobranzas		13.4%	14.8%	s/d
Mutualidad		30%	2.7%	s/d
Total Gastos		100%	100%	100%

Fuente: *Boletín Oficial Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño.*

Como puede observarse, durante el año 1946 los gastos por pagos de servicios de mutualidad rondaban el 30% del total, y se ubicaban en igualdad de condiciones al egreso que significaba para la entidad microterritorial el pago de la cuota de adhesión a la Federación de Sociedades Gallegas.²⁰ También podemos notar que hacia 1953 la cifra destinada a la mutualidad en la institución porriñesa disminuye notablemente, ubicándose en un 2,7 % del total. Asimismo, el monto orientado al pago por la adhesión federal aumenta sustancialmente, situándose en poco más de la mitad del total de los gastos ocasionados en ese año.

Finalmente, en 1960 la mutualidad no sólo no aparece consignada como gasto en el Balance, sino que tampoco se registra en las acciones realizadas por la entidad en la Memoria del Ejercicio.²¹ Es decir que en dicho año, se produce un virtual abandono de las prácticas

mutualistas en paralelo al aumento del monto destinado con fines de mantenimiento de la adhesión federal, lo que implicaba para esa época poco más del 80% del total de egresos por año.

De esta manera, es posible advertir un creciente declive en la prestación de los servicios mutuales previstos en los Estatutos societales de la institución porriñesa en Buenos Aires. Este fenómeno, ciertamente no resulta novedoso debido al contexto en el que se desarrolla, las décadas centrales del siglo XX se caracterizaron por una presencia antes desconocida del Estado argentino en materia de control de la etnicidad extranjera y de la articulación de un sistema de salud pública y de previsión social.²² En este nuevo panorama, las instituciones microterritoriales galaicas fueron abandonando las prioridades antes encaminadas a satisfacer las demandas de asistencia social de sus asociados, a través de los subsidios y las prestaciones mutuales, para inclinarse cada vez más a fomentar la institucionalidad como un espacio acentuadamente recreativo y de sociabilidad.

Las transformaciones en los servicios

En esta línea, una mirada comparativa sobre la evolución formal que se establecía en los objetivos y en las propuestas de acción institucional de distintas entidades, nos servirán como posibles referentes del proceso continuo de abandono de la práctica mutualista, por parte de algunas asociaciones microterritoriales a lo largo de las décadas centrales del siglo XX. A través del análisis de sus Estatutos y las reformas ocurridas en ellos, podremos observar el paulatino declive en la oferta de los servicios asistenciales y el giro hacia objetivos de diversa índole.

Trabajaremos con dos ejemplos de asociaciones comarcanas gallegas que fueron modificando sus fines y prácticas mutualistas a lo largo de este período. Por un lado, la Sociedad Hijos de Buján, fundada el 28 de agosto de 1924; y por el otro, el Centro Unión Quiroguesa, fundado el 30 de septiembre de 1930. Ambas entidades, al igual que la Sociedad de Porriño, se fundaron en la ciudad de Buenos Aires y se encontraban adheridas a la Federación de Sociedades Gallegas. Los servicios prestados en materia de mutualismo también incluían, al igual que en la sociedad porriñesa: el subsidio diario por casos de enfermedad o accidente; la ayuda a los deudos o el sufragio del gasto de sepelio en caso de fallecimiento; y la colaboración para los eventuales casos de repatriación. A diferencia de las instituciones mencionadas, la Sociedad de Porriño ofrecía también el servicio de préstamos a sus socios a cambio de un monto mínimo y fijo de interés.

Si nos detenemos en el devenir de las transformaciones en materia de las prestaciones mutuales ocurridas en la Sociedad Hijos de Buján²³, es posible observar como hacia 1943 la sustitución del término *Mutualidad* por el de *Solidaridad* en el lema institucional, nos sugiere el cambio de rumbo que se opera en el accionar societal. Se produce el abandono de la descripción, usualmente observable a través del articulado del Estatuto, de las acciones que llevaría a cabo la entidad en casos de solicitud de servicios mutuales. Los nuevos objetivos parecen orientarse hacia una finalidad marcadamente benéfica que comienza a adoptar la entidad a partir de la fecha, acompañado de un decidido fomento de la *cultura y los valores gallegos* y de una contribución al *progreso material y moral* del Ayuntamiento de Buján, en España. La imprecisión con la que se describe la ayuda a brindar en casos

de necesidad, nos señala la dificultad por parte de los socios de realizar reclamos ante su incumplimiento.

Por su parte, el Centro Unión Quiroguesa²⁴ nos presenta un ejemplo divergente. Hacia 1947 deja a un lado la prestación de servicios mutuales pero no se orienta, tal como ocurrió en el caso de la sociedad de Buján, a la concesión de beneficencia y muestras de solidaridad entre los asociados. Esta transformación en la finalidad se destina casi exclusivamente a la proyección de la cultura gallega a través del esparcimiento y la sociabilidad.

En ambos casos, sin embargo, puede detectarse un viraje en los objetivos comunes planteados en los Estatutos hacia la década del cuarenta del siglo pasado. Este cambio se orientó al desplazamiento de las prácticas mutualistas del centro de los servicios brindados y a su reemplazo por actividades de otra índole, en general, relacionadas con el fomento y la difusión de los valores culturales gallegos y la mayor fraternidad entre los miembros de las instituciones. Tal como lo plantea Alejandro Fernández, si bien muchas mutualidades lograron sobrevivir a los constantes vaivenes económicos y a las presiones de la regulación estatal, hacia mediados de la década del cuarenta “[...] habían dejado de cumplir el papel central dentro del asistencialismo de la Argentina que tan eficazmente desempeñaron en el primer tercio de este siglo.”²⁵ Con todo, este fenómeno no afectó de manera homogénea a la totalidad de las intuiciones de base étnica que prestaban servicios mutuales. En lo que sigue propondremos un acercamiento a uno de los casos paradigmáticos en la materia de la comunidad gallega en Buenos Aires: el Centro Gallego.

El papel del Centro Gallego de Buenos Aires

Es conocida la relevancia que adquirió el Centro Gallego en lo referente a la prestación de servicios de salud a miles de inmigrantes de origen ibérico en la ciudad de Buenos Aires a lo largo del siglo XX. La creciente especialización del Centro en la prestación de este tipo de servicios de gran complejidad para la época, fue una importante fuente de atracción en lo referente a la captación de socios.²⁶ Los beneficios prestados por esta institución lograban cubrir las necesidades de atención médica que muchas asociaciones microterritoriales no podían costear debido al elevado egreso que significaban. Por una cuota mensual de \$ 2 m/n y luego de un año de haber ingresado a la entidad, los socios tenían derecho, entre otros servicios y “[...] sin gasto alguno, a la internación y a la intervención quirúrgica, siempre que esta intervención sea motivada por alguna enfermedad adquirida después de su ingreso.”²⁷ En el caso de las mujeres casadas, se las exceptuaba de tales beneficios en lo referente al parto y servicios de obstetricia, sin embargo, podían acceder a ellos si abonaban una cuota suplementaria de \$2 m/n. por mes.²⁸

En el siguiente cuadro (Cuadro 3.) podremos observar con mayor detalle los servicios que brindaba el Centro Gallego en casos de enfermedad y/o accidentes, fallecimiento y pedidos de repatriación.

Cuadro 3. Beneficios mutuales según Estatutos Centro Gallego de Buenos Aires (1937)

Antigüedad Necesaria	Prestación Enfermedad/ accidente	Fallecimiento	Repatriación
6 meses	Asistencia médica y medicamentos. Internación en el Sanatorio con tarifas mínimas.	No accede al beneficio.	No accede al beneficio.
1 año	Asistencia médica, medicamentos y pensión en el Sanatorio. Subsidio de \$ 1,50 m/n diarios por 60 días desde el quinto día de enfermedad.	Servicio fúnebre en Capital Federal: capilla ardiente, cajón, coche fúnebre, dos coches de acompañamiento, cinco años de sepultura. A los deudos que acepten tal servicio se le otorgará la única suma de \$ 50 m/n.	No accede al beneficio.
5 años	Asistencia médica, medicamentos y pensión en el Sanatorio. Subsidio de \$1 m/n diario por tres meses.	Ídem	Pasaje de tercera clase a España y 500 pesetas. El socio queda automáticamente desvinculado de la entidad.
30 años	Asistencia médica, medicamentos y pensión en el Sanatorio. Subsidio de \$1 m/n diario por tres meses. En caso de quedar imposibilitado de trabajar y ser mayor de 65 años se le otorgara una pensión diaria vitalicia de \$ 1 m/n.	Ídem	Ídem.

Fuente: “Reformas sancionadas al Estatuto Social”, *Galicia, Revista oficial del Centro Gallego de Buenos Aires*, N° 296, Año XXVII, septiembre 1937, pp. 29-33.

Como puede observarse, estos beneficios superan cualitativamente aquellos que ofrecía la Sociedad de Porriño a sus asociados. Las diferencias entre ambas instituciones resultan evidentes, no sólo en la cantidad de miembros que podía integrar cada una de ellas, sino también, en las dimensiones de representación territorial y especialización en servicios que se manifiestan. No obstante, el éxito adquirido por el Centro y el lugar preponderante que ocupaba en el tejido asociativo gallego de Buenos Aires, fue tornando a la institución cada vez más formal e impersonal a los ojos de los asociados. Allí, los vínculos de compañerismo, convivencia y vecindad que si podían generarse en instituciones pequeñas tales como la Sociedad de Porriño se tornaban muy difíciles.²⁹

Por tal razón, muchos de los sus miembros también solían formar parte de otro tipo de instituciones, desde las cuales podían acceder a otra clase de beneficios, no solamente

económicos y asistenciales, sino ligados más bien al plano de lo afectivo y emocional. Tal podría ser el caso de algunos socios de la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño, quienes utilizaban habitualmente los servicios que ofrecía el Centro pero que no dejaban de integrar la pequeña asociación comarcal.³⁰ La pertenencia a ambas entidades, podía permitirles acceder tanto a las prestaciones mutuales que brindaba la Sociedad de Porriño, como a los beneficios médicos asistenciales del Centro Gallego. Al combinar ambos tipos de servicios se complementaban los recursos que cada una de ellas podía brindar a sus miembros.

De cualquier manera, el papel que cumplía el Centro regional dentro de la comunidad gallega residente en Buenos Aires, era muy destacado. Podemos señalar como indicio de la relevancia que esta institución mantenía dentro del panorama asociativo gallego y la importancia que se le confería a los servicios de salud que brindaba, la gran movilización de donativos que se produjo hacia 1940 entre las instituciones y la comunidad inmigrada, con el objetivo de concluir la construcción del edificio y el sanatorio social. De esta *Colecta pro- Edificio Social* del Centro Gallego, participaron numerosas entidades de diversa índole entre las que figuran con especial entusiasmo la Federación de Sociedades Gallegas y la Sociedad Residentes del Municipio de Porriño, entre otras.³¹

Ya habíamos mencionado las restricciones que existían en materia de prestación de servicios por parte de instituciones microterritoriales tales como la Sociedad de Porriño. La limitación en los recursos, siempre escasos, no permitía la ampliación de los servicios mutuales en especial aquellos de elevado costo tales como la internación, la cirugía y el tratamiento por especialistas. Para estos casos, el Centro Gallego representaba una alternativa confiable y la más utilizada. En este sentido, es que puede hablarse de una cierta complementariedad en los servicios que podían brindar instituciones microterritoriales tales como la Sociedad de Porriño y el Centro Gallego. En las primeras, si bien los beneficios mutuales eran limitados (ayudas económicas con cifras mínimas para casos de enfermedad, accidente o muerte) en contrapartida, se podía gozar de una ámbito de familiaridad y cercanía en los lazos estrechados entre los asociados; en cambio, en las instituciones de grandes dimensiones como el Centro galaico, se podían satisfacer las necesidades de atención médica, internación, intervención quirúrgica, entre otros, pero se perdían de alguna manera la atención personalizada y el sentido de pertenencia que caracterizaban a las entidades de proporciones mas reducidas.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo pudimos acercarnos a algunos aspectos destacados del accionar en materia de prestación de servicios mutuales de ciertas entidades formadas por inmigrantes de origen gallego en nuestro país durante el siglo XX. El mutualismo de base étnica ofreció a sus miembros una múltiple gama de servicios médicos y asistenciales en un contexto en el que el Estado nacional se encontraba virtualmente ausente en ese aspecto. Sin embargo, el delicado equilibrio financiero al que estaban sometidas las instituciones fue ahondando las diferencias entre las mutuales existentes, de tal modo que la variedad de los servicios brindados fue diferenciando a las asociaciones entre sí en función de los recursos y de la plataforma de socios con las que contaba cada una de ellas.

En este sentido, pudimos analizar las practicas mutuales de entidades gallegas que poseían un número reducido de miembros y que apelaban a un espacio de pertenencia microterritorial en la Península, tales como la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño, el Centro Unión Quiroguesa o la Sociedad Hijos de Buján. Estas instituciones podían ofrecer servicios mutuales limitados al otorgamiento de un subsidio de cifras fijas e inamovibles a su socios en casos de enfermedad, accidente, fallecimiento o repatriación, y este pago sólo podían hacerse efectivo luego de que el asociado cumpliera con un tiempo prudencial como miembro de la institución. Dentro de la gama de servicios que ofrecían las entidades gallegas de carácter microterritorial durante el período 1938-1950, se pudo observar que los subsidios otorgados por fallecimiento, eran los que representaban el egreso más elevado para este tipo de instituciones. Al mismo tiempo, fue posible advertir un paulatino declive en la prestación de servicios mutuales a lo largo de la década del cuarenta del siglo pasado. Esto pudo observarse en las Reformas de los Estatutos operadas en esos años, las cuales consignaban el creciente abandono de las prácticas mutualistas y el viraje hacia objetivos de otra índole, en general, asociados a la difusión de actividades recreativas y de fomento de la sociabilidad, acompañadas por la promoción de los valores culturales gallegos en la institución. Esta etapa se corresponde con el periodo en el cual el contexto político nacional, por un lado, reforzaba sus intentos de control sobre el accionar de las comunidades extranjeras en el país; y por el otro, comenzaba a articular un sistema de salud y de previsión social bajo la mirada del Estado, coincidente con la formación de las *Obras sociales*.

Este fenómeno de creciente abandono de las prácticas mutualistas, sin embargo, no se dio de manera homogénea en la totalidad de las mutualidades de carácter étnico. El acercamiento a un caso específico como el Centro Gallego de Buenos Aires nos permite vislumbrar el devenir de una institución que se convirtió en un gran referente en materia medico asistencial en la comunidad hispano- gallega en la Argentina. Esta entidad brindaba múltiples beneficios relacionados con la práctica de la medicina de gran calidad y por una cuota social no muy elevada. Sin embargo, y a pesar de la relevancia que fue adquiriendo el Centro en lo referente a estos servicios brindados de vital importancia, ello no impedía que muchos inmigrantes combinaran la asociación a esta entidad regional con la pertenencia a aquellas de carácter microterritorial. Desde estas últimas, se podían conseguir los beneficios mutuales de subsidio y combinarlo con el uso de los servicios médicos que ofrecía el Centro. A su vez, de estas instituciones más pequeñas podían beneficiarse de un ambiente cercano, familiar, de vecindad y contención que una institución de la envergadura del Centro Gallego no podía ofrecer.



Notas

- ¹ José MOYA, "Las asociaciones de inmigrantes: en búsqueda de pautas históricas globales", *Historia Social* N° 70, 2011, p. 14.
- ² Moisés LLORDEN MIÑAMBRES, "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una

- explicación histórica del hecho”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N°28, 1994, p. 599; Ídem, “Las asociaciones de inmigrantes españoles en América. Algunas respuestas a los desequilibrios y carencias de la emigración a ultramar”, en Pilar GONZALEZ BERNALDO y Fernando DEVOTO (coords.), *Exils et migrations ibériques vers l’Amérique Latine*, N° 5, 1998, pp. 79-129.
- 3 Juan Andrés BLANCO RODRIGUEZ, “Aspectos de asociacionismo en la emigración española a América”, en ídem (ed.) *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, 2008, p. 28.
 - 4 Alejandro FERNANDEZ, “Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XIX”, en Xosé NUÑEZ SEIXAS, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, (Colección “La Argentina Plural”), Bs. As., 2001, p.160.
 - 5 Leticia PRISLEI, “Inmigrantes y mutualismo. La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción de Belgrano (1879-1910)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°5, abril 1997, pp. 29-56.; Alejandro FERNANDEZ, “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°13, pp. 609- 641.
 - 6 En lo referente a la contextualización del sistema medico- asistencial en las décadas centrales del siglo XX, seguiremos con especial atención el trabajo de Susana BELMARTINO, *La atención medica en la Argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglos XXI, 2005.
 - 7 Las negociaciones se iniciaron en 1934 entre la *Sociedad Unión Agraria Parroquias Unidas del Distrito de Porriño* y la *Sociedad de Fomento de Porriño y sus Distritos*; Federación de Asociaciones Gallegas – Museo de la Emigración Gallega (en adelante FAG - MEGA) - Actas de la Comisión Directiva de la *Sociedad Fomento de Porriño y sus Distritos*, N° 238, 14/07/1934.
 - 8 FAG-MEGA, *Correspondencia recibida*, 1938.
 - 9 FAG- MEGA, *Estatutos Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*, Capítulo V “Ayuda mutual”, Art. 24, Inciso C.
 - 10 Ibid., Art. 26.
 - 11 Ibid., Art. 27.
 - 12 Sobre un total de 18 casos publicados entre los años 1939-1945 en la sección “Crónicas sociales” del semanario *Galicia*.
 - 13 FAG- MEGA, *Estatutos...*, cit., Art. 28
 - 14 FAG- MEGA, *Libro de Actas Sociedad de Porriño*, N° 134, 2/12/1945, fol. 239.
 - 15 FAG-MEGA, *Estatutos...* Capítulo VI “Socorro y beneficencia”, Art. 36 y 37.
 - 16 FAG-MEGA, *Estatutos...* Capítulo XVII “Del capital social”, Art. 100.
 - 17 Gabriel FERRO, “El oficio de los muertos. Las sociedades italianas de socorros mutuos de la provincia de Santa Fe frente a la muerte”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 51, 2003, pp. 441- 454.
 - 18 FAG- MEGA, *Libro de Actas Sociedad de Porriño*, Actas N° 114, 24/06/1944; y N° 117 6/08/1944.
 - 19 Según Estatutos de las siguientes entidades: Sociedad Hijos de Buján, (1930); Sociedad Hijos de Pol y sus comarcas, (1926); Sociedad Ayuntamiento de Castroverde y sus contornos, (1932).
 - 20 La Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño se encontraba adherida a esta institución desde el momento de su unificación en 1938, siendo la extinta Sociedad de Fomento de Porriño y sus Distritos la entidad que se hallaba federada en la etapa previa a la fusión.
 - 21 *Boletín Oficial de la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*, N° 157-162, Año XXXIX-XL, oct. 1959- mar.1960, pp. 3-4.
 - 22 Alejandro FERNANDEZ, “Los gallegos dentro de la colectividad...” cit., p.160.
 - 23 FAG-MEGA, *Estatutos Sociedad Hijos de Bujan*, años: 1924, 1930 y 1943.
 - 24 FAG-MEGA, *Estatutos Centro Unión Quiroguesa*, años: 1938 y 1947.
 - 25 Alejandro FERNANDEZ, “Los gallegos dentro de la colectividad...” cit., p. 160.
 - 26 “El Centro Gallego y su obra de colmena”, *Galicia, Revista oficial del Centro Gallego de Buenos Aires*, N° 276, Año XXIV, enero 1936, pp. 3-5.
 - 27 *Galicia, Revista oficial del Centro Gallego de Buenos Aires*, N° 281, Año XXIV, enero 1936, p. 11.
 - 28 Ídem, N° 287, Año XXIV, diciembre 1936, p.3.
 - 29 José MOYA, “Las asociaciones de inmigrantes...” cit., p. 21; Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)”, en Alejandro FERNANDEZ y José MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, (Colección “La Argentina Plural”), Buenos Aires, 1999, 205-206.
 - 30 Es posible comprobar a través de las “Crónicas sociales”, la numerosa cantidad de nacimientos, internaciones y tratamientos a socios y familiares de la *Sociedad de Porriño* que se producían en el Sanatorio del Centro

Gallego.

- ³¹ La colaboración de los porriñeses en “tan noble y trascendental propósito” era incentivada, desde las páginas del *Galicia*, bajo el argumento del prestigio y la utilidad de la institución benefactora “cuya sentida necesidad es de todos conocida, y cuya notoria importancia para nuestro mayor prestigio colectivo no ha menester significar”. FAG- MEGA, *Galicia*, 9/03/1940.



•regresar al índice•

La prensa de la colectividad española republicana y su impacto en el contexto político argentino. El caso del semanario Galicia de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires (1939-1945)

*Laura Fasano**

Tras el fin de la Guerra Civil española (1936-1939), miles de republicanos debieron abandonar la península a fin de resguardar su integridad física.¹ En efecto, luego de la toma de Cataluña por parte de las tropas franquistas (enero/febrero de 1939), aproximadamente 470.000 españoles cruzaron los Pirineos, hacia Francia. Allí, la mayoría sufrió la experiencia de los campos de concentración para refugiados.² Con respecto a los traslados de republicanos hacia América, los principales países de acogida fueron, en primer lugar, México y en menor medida, Chile, República Dominicana, la Argentina, entre otros.³ Los tres primeros Estados adoptaron políticas favorables a la recepción de refugiados españoles, si bien con ciertas limitaciones y requisitos oficiales. Por el contrario, la actitud oficial argentina respecto de los exiliados fue restrictiva y selectiva, debido al temor de los grupos dirigentes a las ideologías socialistas, comunistas y anarquistas defendidas por muchos de esos refugiados, considerados políticamente peligrosos e “indeseables” para la Nación. Durante el Gobierno de Roberto Ortiz (1938-1942) la gestión de la política migratoria se tornó más compleja, incrementándose los obstáculos para el ingreso de los extranjeros al país (particularmente, republicanos españoles y judíos).⁴

Aquellos peninsulares que lograron radicarse en la Argentina se vieron sujetos a ciertos controles gubernamentales sobre su actividad pública, cultural o política, en el país. Muchos de ellos, políticos y profesionales, desarrollaron una intensa labor periodística de denuncia hacia el régimen franquista instaurado en España, fundamentalmente, a partir de la prensa étnica. En efecto, las numerosas entidades republicanas de la colectividad española manifestaron, a través de sus órganos oficiales, su rechazo hacia el accionar del franquismo. En dicho contexto, será interesante examinar las vinculaciones establecidas entre los recién llegados y el asociacionismo hispánico de la Argentina. En particular, nos centraremos en una institución republicana de la colectividad galaica de Buenos Aires, la Federación de Sociedades Gallegas (en adelante, FSG), y su periódico *Galicia*. Por

* Inserción Institucional: Universidad de Buenos Aires (UBA) / Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

un lado, se analizarán los trabajos escritos y gráficos de los exiliados publicados en la prensa federal, dando cuenta de los temas que orientaban tales producciones. Por otro lado, indagaremos el impacto de la mencionada labor periodística en las relaciones diplomáticas entre los Gobiernos argentino y español, o bien, en las políticas gubernamentales hacia el asociacionismo y la prensa antifranquista de la colectividad hispana en el país (por ejemplo, el incremento del control destinado a limitar el accionar de los republicanos peninsulares).

La Federación de Sociedades Gallegas y el semanario *Galicia*

La FSG fue fundada en la Ciudad de Buenos Aires, en 1921, a partir de la iniciativa de los principales dirigentes agraristas y socialistas de algunas entidades gallegas de ámbito local.⁵ Desde un primer momento, la entidad galaica sostuvo una postura republicana, altamente politizada. Durante la Guerra Civil española diseñó una intensa campaña de ayuda para el Gobierno del Frente Popular, a través de la sección solidaridad, denominada Central Gallega. Tras la finalización de la contienda bélica, dicho emprendimiento fue reencauzado hacia una nueva dirección: el éxodo masivo republicano.

La entidad en consideración entabló vínculos con los políticos, profesionales y artistas exiliados que arribaron a Buenos Aires. Los mismos se insertaron en el espacio institucional federal, participando de diversos modos durante la inmediata posguerra civil española: por un lado, a través de la asistencia a diversos eventos federales o bien, mediante el dictado de conferencias para la colectividad. Por otro lado, el principal contacto con la entidad se produjo a partir de la labor desplegada en el semanario *Galicia*.⁶ En septiembre de 1940, el periodista Arturo Cuadrado se integró formalmente al comité redactor, luego de expresar sus deseos de colaborar en el ámbito institucional. Estuvo a cargo de una página literaria con antología viva y escritos de educación político-social.⁷ Los exiliados que integraron la Comisión de Prensa de *Galicia* a partir de 1941 fueron: Cuadrado (quien asumió el cargo de secretario de redacción), el Dr. Ramón Rey Baltar (redactor), el abogado Manuel García Gerpe, el dibujante Luis Seoane López y el poeta asturiano, radicado en México, Alfonso Camín (colaboradores selectos).⁸ Durante los años 1940 y 1941, Seoane tuvo a su cargo el diseño de la sección “Mercado de Artes y letras” (correspondiente a la última página del semanario). Posteriormente, tras el reemplazo de Seoane por Cuadrado, la sección se denominó “Artes y Letras”.⁹

Dentro del conjunto de recién llegados, algunos se vincularon con *Galicia* de manera “informal”, es decir, mediante el envío de artículos para su publicación, pero sin integrar el comité redactor. Aquí destacaremos al líder político, fundador del Partido Galeguista, Alfonso Rodríguez Castelao, el escritor y antiguo federado Antonio Alonso Ríos, el diputado socialista Manuel Cordero Pérez y el abogado José Núñez Búa. Por otra parte, los refugiados Manuel Porrúa y Manuel Celso Garrido enviaban sus trabajos desde Chile, país de residencia en el exilio. A su vez, también se incluían trabajos de Ramón Suárez Picallo, radicado en el mencionado país vecino. Lejos de representar una particularidad, la recepción de artículos de exiliados establecidos en distintos países de América por parte de la prensa hispánica en la Argentina, era una práctica usual, como pone de manifiesto Alejandro Fernández para el caso de la revista del Centro Catalán, *Catalunya*.¹⁰

Cabe destacar también la participación en las páginas de *Galicia* de exiliados españoles

oriundos de otras regiones de la península, que se hallaban radicados en la Argentina. Entre ellos, podemos mencionar a la escritora María Teresa León, Mariano Perla, Clemente Cimorra y algunas figuras del exilio político republicano español, por ejemplo, Ángel Ossorio y Gallardo, Vicente Rojo y Manuel Serra Moret. Por último, destacaremos el caso particular de un exiliado antifascista proveniente de Italia, Hugo Trivella, residente en la provincia de Córdoba, que remitía artículos con asiduidad a la Comisión de Prensa. Esto último permitiría calificar al semanario de la FSG en tanto espacio propicio para la difusión de ideas republicanas.

Por lo tanto, a partir de 1940, la presencia de los exiliados ligados al mundo político y cultural adquiere una notoria visibilidad en las páginas de *Galicia*. La colaboración de dichos intelectuales era altamente valorada desde la Comisión de Prensa, debido al prestigio que aportaba a las páginas del periódico federal. Por ejemplo, la incorporación de Cuadrado fue considerada un “engrandecimiento de *Galicia*”.¹¹ El mencionado exiliado ocupó, a partir de 1943, el cargo de director del semanario.¹² Los políticos y profesionales recién llegados contribuyeron, en gran medida, a suplir el déficit de redactores especializados en la prensa federal, que había generado inquietud en las autoridades institucionales durante los años precedentes.¹³

Temas de interés

En las páginas de *Galicia* se abordaban diversas temáticas. Entre las mismas, las noticias sobre España y la situación de posguerra allí imperante alcanzaban un alto protagonismo. Durante el período 1940-1944, bajo el gobierno federal de la lista Republicana de Izquierda (conformada por una alianza entre socialistas y comunistas), la orientación política del semanario propiciaba un tipo de publicación más radicalizada políticamente.¹⁴ Durante la inmediata posguerra civil española, los trabajos escritos por los recién llegados se referían, prioritariamente, a las vivencias sufridas en los campos de refugiados de Francia. Los relatos de los exiliados cumplían la importante labor de concientizar (desde su posición de testigos directos), a la colectividad gallega y española residente en la Argentina sobre la imperiosa necesidad de ayudar a quienes permanecían confinados en el país galo. Por ejemplo, Manuel Porrúa (desde Chile) realizó una exposición testimonial de su experiencia en los campos de concentración franceses:

“Conocí el hambre cruel y devoradora; los fríos intensísimos y las lluvias pertinaces; la húmeda y dura cama de arena; el sueño dantesco –que en miles y miles de ocasiones ha sido realidad- de una entrega a manos de los verdugos de mi pueblo; la desesperación lenta y atroz de días que nunca concluían, que se hacían interminablemente largos, en la espera de la noticia tan ansiada de mi próxima liberación.”¹⁵

A su vez, prosiguiendo la misma línea, Manuel García Gerpe escribió para *Galicia* algunos artículos que anticiparon el contenido de su obra *Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*,¹⁶ en la cual condensó sus vivencias en el país galo, como así también su mirada crítica al gobierno francés.¹⁷ En tales relatos, se hacía

hincapié en aquellos republicanos que aún padecían las condiciones de reclusión en el país galo, destacando la imperiosa necesidad brindarles ayuda solidaria, apelando a aunar los esfuerzos de las campañas organizadas por la colectividad en pro de los refugiados.¹⁸

Por otro lado, numerosos artículos hacían referencia a las experiencias políticas de los recién llegados durante el período republicano y los años bélicos en la península. Por ejemplo, Cuadrado relató en diversos trabajos, su participación en torno al Estatuto de Autonomía de Galicia,¹⁹ su viaje a Madrid para presentarlo en las Cortes, los diálogos sostenidos con el político galleguista Alejandro Bóveda, previos al estallido de la contienda, entre otras cuestiones.²⁰ A su vez, García Gerpe expuso su labor en el “Ateneo de Madrid” durante los años bélicos mediante la publicación en *Galicia* de las conferencias por él brindadas en dicho ámbito intelectual peninsular.²¹

La Segunda República española era un tema abordado de manera recurrente por los recién llegados. En los números conmemorativos del 14 de Abril, aniversario de su establecimiento, se aprecian numerosas colaboraciones por parte de los exiliados españoles, como también escritos de antiguos federados. En tales artículos pudimos identificar diversas consideraciones hacia el período republicano. Por un lado, algunos recordaban con gran entusiasmo el año 1931 y la euforia popular suscitada tras la proclamación de la Segunda República, o bien, enfatizaban positivamente los cambios políticos y sociales del nuevo régimen (a nivel jurídico, por ejemplo, las leyes sociales). Pero en otros artículos se deslinda una mirada crítica sobre dichos años, primando en ella la decepción. Así, hemos advertido algunos cuestionamientos al accionar de la dirigencia política nacional durante el período republicano, como también en el transcurso de los años bélicos.²²

Progresivamente el centro de atención de los recién llegados se fue orientando hacia otras cuestiones de índole política, ligadas a la historia de España y la situación de posguerra allí imperante. En numerosos artículos, los exiliados gallegos desarrollaban temas vinculados con la historia política y social de España, por ejemplo, el origen del sindicalismo y el socialismo en la península, eran algunas de las cuestiones abordadas. En los escritos de García Gerpe podemos advertir una clara inclinación hacia la izquierda política, a partir no solo de las temáticas desarrolladas, sino también, de la adopción de cierto lenguaje clasista. Por ejemplo, el mencionado gallego se refirió en un artículo a la lucha de clases y su contemporaneidad, esgrimiendo su posición a favor del interés de la clase obrera.²³ En sus trabajos se aludía a cierta identificación internacionalista, a partir de referencias al proletariado francés en tanto “hermano ideológico”, o bien destacando que los diferentes grupos regionales y nacionales que participaron en el frente republicano durante la Guerra Civil (gallegos, castellanos, vascos, catalanes, junto a polacos, rusos, italianos, alemanes e ingleses, entre otros), se hallaban “ensamblados todos en el común vínculo de un *sustractum* social, ideológico, político y económico que surge del concepto libertad.”²⁴

Por otro lado, numerosos artículos de *Galicia* se referían a la situación de la península bajo el régimen franquista, denunciando el clima represivo vigente en el ámbito social y laboral.²⁵ El modo de referirse a la cúpula gubernamental era claramente desafiante y provocador, como permite ilustrar el siguiente fragmento: “hoy más que nunca se hace indispensable que todos aquellos que amamos la libertad y la justicia, nos unamos a fin de librar a nuestra España de la carroña política y militar que la corroe.”²⁶ Por otro lado, la obra gráfica de Seoane giraba en torno a destacadas figuras del republicanismo hispánico,

como también a la crítica situación de la posguerra española (satirizando, a través de sus dibujos, algunas noticias transmitidas por la prensa franquista), o bien al conflicto bélico mundial, entre otras.²⁷

Proscripción de Galicia: 1943-1944

Luego de analizar el conjunto de problemáticas desarrolladas en el semanario *Galicia*, a continuación indagaremos el tipo de control gubernamental establecido sobre la prensa étnica en el país. Ciertamente, existían restricciones oficiales con respecto a los temas a abordar: debía ser omitida toda mención a las problemáticas nacionales, como también cualquier comentario referido a los Estados con los cuales la Argentina mantenía relaciones diplomáticas cordiales (por ejemplo, España).²⁸ Con respecto al primer punto, la FSG y su órgano oficial adoptaban una postura neutral hacia al Gobierno nacional, comprometiéndose a “respetar sus instituciones y leyes, elogiar a sus patriotas y permanecer ciega respecto de sus avatares”, en señal de respeto al país de residencia, pero también a fin de sortear posibles clausuras.²⁹ No obstante, como hemos puesto de relieve, en *Galicia* se publicaban denuncias y críticas al régimen de Franco, al igual que en otros órganos periodísticos de la colectividad. Ante dicha situación, el Gobierno argentino recibió numerosas presiones procedentes del Ministerio de Asuntos Exteriores de la península y de la Embajada española en el país para limitar las actividades de los republicanos. El motivo de los reclamos oficiales era la tolerancia gubernamental hacia la que consideraban una campaña difamatoria y calumniosa sobre el régimen franquista, por parte de la prensa española “roja” de la Argentina.³⁰

Las publicaciones en consideración eran remitidas por el Embajador español a la península, llegando a disposición del Ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer (1938-1942). Este último elevaba pedidos al Embajador argentino en Madrid, especificando los nombres de los periódicos sobre los que deberían incrementarse el control, detallando los trabajos escritos y gráficos considerados “ofensivos” hacia el Gobierno español, y sus autores. Entre las publicaciones denunciadas por Serrano Suñer, se vieron incluidas en numerosas oportunidades: *Galicia*, *España Republicana*, *Correo de Asturias*, *Crítica*, entre otras.³¹

A su vez, la Embajada española en Buenos Aires demandaba la supervisión oficial de las disertaciones brindadas por los republicanos en suelo argentino. A modo de ejemplo, destacaremos el pedido en referencia a un ciclo de conferencias, titulado “España-1931”, en el cual participaron destacados políticos exiliados, entre ellos, el líder galleguista Alfonso Castelao:

“Todo hace suponer, por el título y por las personas que han de desarrollar los temas, que harán alusiones nada favorables al Gobierno Español, por lo cual esta embajada agradecería, dentro del régimen de libertad de reunión, que personas que deben a esta Nación, la amable hospitalidad de que disfrutan, fuesen advertidas de la actitud que deben observar, para no perturbar las buenas relaciones existentes entre la Nación Argentina y España.”³²

Durante los Gobiernos de Roberto Ortiz y Ramón Castillo (1942-1943), se alegaba, con diversos matices, el derecho a la libertad de prensa en el territorio argentino.³³ Tras el golpe militar de junio de 1943, las presiones ejercidas desde España hallaron un contexto más propicio de actuación. Durante el Gobierno de facto del General Pedro Ramírez (1943-1944), en el marco de una política de control del comunismo y, con respecto a la prensa española en particular, el objetivo gubernamental de preservar las buenas relaciones con el régimen de Franco, se produjo un recrudecimiento policial hacia las publicaciones periódicas de las colectividades. En dicho contexto, el Embajador español en la Argentina elevó una queja formal al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto con respecto a la labor de algunos órganos hispánicos de la ciudad porteña:

“En Buenos Aires existe una prensa hebdomadaria dedicada casi exclusivamente a combatir al Gobierno español, tanto en su política interior como exterior. Se trata, por lo menos, de los semanarios: *España Republicana*, *Galicia* y *Correo de Asturias*.”³⁴

Además, solicitó que una vez establecida la censura, fuera sostenida por tiempo indefinido.³⁵ A través de un Decreto de diciembre de 1943 se procedió al cierre de varios periódicos de la comunidad española (entre ellos, *Galicia*, *España Republicana*, *Correo de Asturias* y *España Independiente*), “por haber publicado [...] artículos que contienen expresiones irrespetuosas y agraviantes hacia el gobernante y autoridades que rigen los destinos de un país con el cual el nuestro mantiene estrechos lazos de amistad.”³⁶

En el caso de *Galicia*, la denuncia formal se originó a partir de un artículo en el que, se argumentaba, habían sido utilizados términos ofensivos hacia las autoridades peninsulares, además de realizar un llamado a la acción de todos los españoles para su derrocamiento. En la aludida publicación, se mencionaba la situación reinante en España, “con más de medio millón de presos en las cárceles, con la vigencia de un terror que llena de espanto el suelo patrio y con cientos de miles de españoles en el exilio.”³⁷ Además, se transmitía la resolución de la Junta Ejecutiva de la FSG de conmemorar el séptimo aniversario de la defensa de Madrid, convocando “a los españoles residentes en América y a los pueblos y a los gobiernos de los países libres, a que trabajen y hagan cuanto esté a su alcance para que cese ese estado de cosas en nuestra querida patria.”³⁸ Entre los exiliados firmantes del artículo podemos mencionar a Arturo Cuadrado, Luis Seoane, Lorenzo Varela, Rafael Dieste, M. Teresa León, entre otros.

La censura del órgano oficial produjo ciertos roces entre las autoridades federales y los integrantes de la Comisión de Prensa. Estos últimos, manifestaron su desagrado ante la apropiación del comunicado oficial de clausura de *Galicia* por parte de la Junta Ejecutiva, al considerar que dicho proceder (intervención de la correspondencia), atentaba la autonomía del comité redactor. Por lo tanto, presentaron la renuncia en forma colectiva.³⁹ Pese a ello, en enero de 1944 el secretario general, Gerardo Díaz y el director de *Galicia*, Arturo Cuadrado, realizaron conjuntamente un pedido de revocación de la censura ejercida sobre el órgano oficial al Subsecretario de Información y Prensa de la Nación, el Teniente Coronel Héctor J. Ladavat.⁴⁰ Luego de las infructuosas solicitudes, la FSG intentó eludir la determinación oficial comenzando a editar una publicación despolitizada, “vaciada” de contenido ideológico, bajo el título *Boletín de Sociedades Federadas*. En abril de 1944

adoptó la denominación *Acción Gallega*.⁴¹

Desde el marco asociativo hispánico se implementaron diversas modalidades para sortear la proscripción periodística. Por ejemplo, los redactores de *España Republicana*, semanario del Centro Republicano Español, difundieron sus trabajos a partir del órgano oficial del centro homónimo de Montevideo, *Lealtad*, que circulaba en Buenos Aires y demás ciudades argentinas. Ante esta situación, la mencionada publicación comenzó a recibir la contribución de los anunciantes y suscriptores de *España Republicana*. No obstante, el Gobierno argentino dispuso trabas para el ingreso y la difusión en el país del periódico editado en la capital uruguaya.⁴²

La censura oficial sobre la prensa étnica fue suspendida luego de unos meses de proscripción: en el caso de *Galicia*, en agosto de 1944 y *España Republicana*, en octubre de dicho año.⁴³ La Comisión de Prensa del semanario federal (bajo la dirección de Cuadrado), reiteró la amistad y el respeto hacia el Gobierno argentino, a la vez que expresó la vigencia de los ideales republicanos.⁴⁴

A modo de balance

En la inmediata posguerra civil española, los políticos e intelectuales exiliados que se establecieron en Buenos Aires llevaron a cabo una intensa labor periodística, mediante la cual denunciaban al régimen franquista y su accionar en la península, a la vez que exaltaban los valores republicanos. La FSG constituyó un espacio proclive para la inserción de muchos de los recién llegados. Ciertamente, en las páginas del periódico federal hallaron un ámbito propicio para la expresión de sus experiencias y de sus marcos ideológicos de referencia, durante los primeros años del exilio en Buenos Aires. Dicho accionar energizó la labor política y cultural de la FSG, contribuyendo en gran medida a suplir un vacío en la entidad: el déficit de redactores especializados en la prensa federal. A su vez, los exiliados probablemente estaban interesados en ocupar ese espacio institucional de índole cultural, desde el cual se podía generar y propagar discursos e ideas a favor de la República y en pos de los cambios sociales que buscaban llevar a cabo en su tierra natal.

La labor periodística desplegada por los republicanos españoles en la FSG, y en diversas instituciones de la colectividad hispánica, conllevó tensiones diplomáticas entre la Argentina y España. Las presiones ejercidas desde la península (ligadas a restringir las actividades de los exiliados “rojos”), derivaron en un recrudecimiento gubernamental sobre el asociacionismo étnico en general, y español en particular. A partir del caso escogido en el presente trabajo, el semanario *Galicia*, hemos profundizado algunas cuestiones interesantes de la prensa republicana española en la Argentina: por un lado, su profuso desarrollo, en estrecha vinculación con el relevante marco asociativo de la comunidad hispana en el país. Por otro lado, hemos analizado el contexto político restrictivo en el cual se produjo tal despliegue, es decir, los obstáculos impuestos por las autoridades nacionales al accionar del republicanismo español, particularmente tras el golpe militar de 1943 y el interés del Gobierno de facto de Ramírez en preservar las buenas relaciones con el régimen franquista. De este modo, las actividades públicas (de índole política o cultural) de los exiliados españoles hallaron un marco dual en el país: amplio y receptivo por parte de la numerosa comunidad hispánica allí radicada (mayormente republicana), pero restrictivo

políticamente, a nivel gubernamental. En suma, los aspectos analizados en las páginas precedentes brindan un aporte al estudio de la participación de los republicanos españoles en la prensa hispánica de Buenos Aires en la década del cuarenta del siglo XX.



Notas

- ¹ En el caso de Galicia, la temprana ocupación de la región por parte de los sublevados derivó en la huida obligada de muchos republicanos, desde el inicio de la Guerra Civil (julio-agosto de 1936). Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Ruy FARÍAS, “Transterrados y emigrados: una interpretación sociopolítica del exilio gallego en 1936”, Consuelo NARANJO OROVIO (coord.), *Los destinos inciertos: el exilio republicano español en América Latina*, Arbor, Vol. CLXXXV, N° 735, 2009, pp. 113-127; Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Trayectorias del destierro. Una aproximación al exilio gallego de 1936-1939”, Jesús DE JUANA y Julio PRA DA RODRÍGUEZ (coords.), *Lo que han hecho en Galicia. Violencia, represión y exilio (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 239-350.
- ² Dora SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 5 y 11.
- ³ *Ibid.*, pp. 33-41.
- ⁴ Leonardo SENKMAN, “La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos”, Ignacio KLICH y Mario RAPOPORT (eds.), *Discriminación y racismo en América Latina*, Bs. As., GEL, 1997, pp. 219-241; Dora SCHWARZSTEIN, “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones”, Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Pilar CAGIAO VILA (coords.), *O exilio Galego de 1936: Política, sociedade, itinerarios*, La Coruña, Edición do Castro, 2006, pp. 55-56; Nadia DE CRISTÓFORIS y Patricio CÓCARO, “A “Dirección General de Inmigración” e o ingreso dos exiliados españois na Argentina”, Nadia DE CRISTÓFORIS (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, 2011, pp. 85-92.
- ⁵ Nos referimos a aquellas sociedades cuyo marco de referencia consistía en unidades territoriales inferiores a la provincia: la comarca, la parroquia o bien el municipio. Hernán DÍAZ, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas: identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, p. 21; Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires, 1890-1936”, Alejandro FERNÁNDEZ y José MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Bs. As., Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural, 1999, p. 203.
- ⁶ El órgano oficial de la entidad se publicaba de manera semanal los días sábados y su extensión oscilaba entre las ocho y las catorce páginas.
- ⁷ Cabe destacar la labor llevada a cabo por la Federación de Asociaciones Gallegas – Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, en relación con el resguardo de los fondos documentales, cuya consulta posibilitó la realización del presente trabajo. Federación de Asociaciones Gallegas – Museo de la Emigración Gallega en la Argentina (en adelante, FAG-MEGA), correspondencia emitida (en adelante, CE), carta de Alfredo Baltar a la Comisión de Prensa, Bs. As., 19/08/1940; Actas de la Junta Ejecutiva (en adelante, AJE), N° 201, 7/09/1940; “Acuerdos de la Junta Ejecutiva”, *Galicia*, Bs. As., 24/08/1940, p. 10.
- ⁸ FAG-MEGA, AJE, N° 237, 19/06/1941; “Integrantes de la Comisión de Prensa”, *Galicia*, Bs. As., 30/08/1941, p. 11.
- ⁹ Hernán DÍAZ, *Historia de la Federación...* cit., p. 98.
- ¹⁰ Alejandro FERNÁNDEZ, “La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Bs. As., N° 69, julio-diciembre 2010, p. 401.
- ¹¹ FAG-MEGA, AJE, N° 201, 7/09/1940; CR, carta del subdirector de *Galicia*, Domingo Cubeiro al secretario general, Bs. As., 22/08/1940.
- ¹² FAG-MEGA, AJE, N° 339, 9/09/1943; “Comisión de prensa: fue designada por la Junta Ejecutiva”, *Galicia*, Bs. As., 11/09/1943, p. 3.
- ¹³ FAG-MEGA, AJE, N° 97, 17/09/38; CR, carta de José Cobelo al secretario general, Bs. As., 2/01/39.

- 14 DÍAZ, *Historia de la Federación...*, pp. 84 y 225.
- 15 Manuel PORRÚA, “¡Un buque para salvar a los refugiados españoles! ¡Los refugiados gallegos nos ofrecemos a tripularlo!” *Galicia*, Bs. As., 5/04/1941, p. 7.
- 16 Manuel GARCÍA GERPE, *Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, Bs. As., Editorial Celta, 1941.
- 17 Manuel GARCÍA GERPE, “Ecos del exilio. Cómo fuimos recibidos los españoles en Francia”, *Galicia*, Bs. As., 8/06/1940, pp. 1 y 3; Manuel GARCÍA GERPE, “Ecos del exilio”, *Galicia*, Bs. As., 13/07/1940, p. 3; GARCÍA GERPE, “Ecos del exilio”, *Galicia*, Bs. As., 10/08/1940, p. 12; Manuel GARCÍA GERPE, “Ecos del exilio”, *Galicia*, Bs. As., 17/08/1940, p. 12.
- 18 Manuel GARCÍA GERPE, “Ante un nuevo 19 de julio millares de republicanos españoles continúan en los campos de concentración de Francia”, *Galicia*, Bs. As., 19/07/1941, p. 10; Clemente CIMORRA, “Cómo murió el refugiado Joaquín”, *Galicia*, Bs. As., 11/04/1942, p. 8.
- 19 El Estatuto de Autonomía de Galicia fue plebiscitado satisfactoriamente el 28 de junio de 1936 y elevado a Cortes. El golpe militar de julio interrumpió el proceso de aprobación legislativa. Justo BERAMENDI y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo galego*, Vigo, Edicións A Nosa Terra, 1996, pp. 173 y 174.
- 20 Arturo CUADRADO, “Mi diario del 25 de julio”, *Galicia*, Bs. As., 20/07/1940, p. 6; Arturo CUADRADO, “Alejandro Bóveda. Camino de su muerte”, *Galicia*, Bs. As., 17/08/1940, pp. 1 y 3; Arturo CUADRADO, “28 de junio de 1936”, *Galicia*, Bs. As., 28/06/1941, p. 8.
- 21 Manuel GARCÍA GERPE, “El Ateneo de Madrid y la guerra”, *Galicia*, Bs. As., 20/12/1941, p. 2.
- 22 Alfonso CAMÍN, “De los pueblos cultos y bárbaros”, *Galicia*, Bs. As., 14/04/1945, p. 2; Alfonso R. CASTELAO, “A Constitución e a Ley de Defensa da República”, *Galicia*, Bs. As., 12/04/1941, p. 1; Arturo CUADRADO, “Doce de abril- 14 de abril, 48 hs. de República”, *Galicia*, Bs. As., 12/04/1941, p. 8; Arturo CUADRADO, “Un 12 de abril hacia el futuro”, *Galicia*, Bs. As., 11/04/1942, p. 6; Clemente CIMORRA, “Un gallego de la costa en la guerra”, *Galicia*, Bs. As., 12/04/1941, p. 4; Clemente CIMORRA, “Cómo murió el refugiado Joaquín”, *Galicia*, Bs. As., 11/04/1942, p. 8; Manuel GARCÍA GERPE, “El 14 de Abril y la transformación del Derecho”, *Galicia*, Bs. As., 12/04/1941, p. 5; Vicente ROJO, “14 de Abril español”, *Galicia*, Bs. As., 12/04/1941, p. 5; Manuel SERRA MORET, “Un aniversario y una reflexión”, *Galicia*, Bs. As., 12/04/1941, p. 2, entre otros.
- 23 Manuel GARCÍA GERPE, “La lucha de clases y su justificación”, *Galicia*, Bs. As., 6/09/41, p. 3.
- 24 Manuel GARCÍA GERPE, “Ecos del exilio”, *Galicia*, Bs. As., 13/07/40, p. 3; Manuel GARCÍA GERPE, “No es ese el camino”, *Galicia*, Bs. As., 14/06/41, p. 1.
- 25 B. MINLOS, “España bajo la guerra imperialista”, *Galicia*, Bs. As., 17/08/40, p. 6; “La redención al trabajo”, *Galicia*, Bs. As., 8/02/41, p. 1; QUIJANO, “Desfaciendo Entuertos”, *Galicia*, Bs. As., 24/05/41, p. 7; “Los salarios reales en España”, *Galicia*, Bs. As., 20/12/41, p. 1.
- 26 “Un alerta a los españoles de pensamiento libre en América”, *Galicia*, Bs. As., 9/11/40, p. 7.
- 27 Por mencionar sólo algunos de sus trabajos publicados: Luis SEOANE LÓPEZ, “Álvaro de las Casas” (viñeta), *Galicia*, Bs. As., 21/09/1940, p. 12; Luis SEOANE LÓPEZ, “Made in Germany para España” (viñeta), *Galicia*, Bs. As., 26/10/1940, p. 12; Luis SEOANE LÓPEZ, “Estorieta dun falagista” (viñeta), *Galicia*, Bs. As., 7/06/1941, p. 12.
- 28 “Nuevo Estatuto Federal”, *Galicia*, Bs. As., 12/12/42.
- 29 Hernán DÍAZ, *Historia de la Federación...* cit., p. 137.
- 30 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (en adelante, AMRE - CiyC); División Política (en adelante, DP); año 1941; Exp. 3; Embajada Argentina en Madrid (en adelante, EAM); “Reclamación por la campaña difamatoria y calumniosa de algunos diarios argentinos, que le formulara el Ministerio de Relaciones Exteriores”; telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada argentina en España, Madrid, 7/02/41; telegrama de la Embajada argentina en Madrid al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (en adelante, MREyC), Madrid, 7/02/41.
- 31 AMRE – CiyC; DP; año 1941; Exp. 3; EAM; “Reclamación por la campaña difamatoria y calumniosa de algunos diarios argentinos, que le formulara el Ministerio de Relaciones Exteriores”, telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada argentina en España, Madrid, 28/07/41.
- 32 AMRE – CiyC; DP; caja 4332; año 1940; España; Exp. 20; “Memorando de la Embajada de España. Referente a un ciclo de conferencias a realizarse por destacados elementos contrarios al régimen imperante en ese país”, telegrama de la Embajada española en Argentina al MREyC, Bs. As., 20/09/40.
- 33 Dora SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón...* cit., p. 170. AMRE – CiyC; DP; caja 4332; año 1940; España; Exp. 20; “Memorando de la Embajada de España. Referente a un ciclo de conferencias a realizarse por destacados elementos contrarios al régimen imperante en ese país”, carta del Ministerio de Relaciones

- Exteriores y Culto a la Embajada española en Argentina, Bs. As., 24/09/40. Año 1941; Exp. 3; EAM; “Reclamación por la campaña difamatoria y calumniosa de algunos diarios argentinos, que le formulara el Ministerio de Relaciones Exteriores”, telegrama del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a la Embajada argentina en Madrid, Bs. As., 8/02/41.
- 34 AMRE - CiyC; Departamento de política; Varios países; año 1943; caja N° 20; España–GB–Francia–Finlandia; Dirección General de Asuntos Políticos, MREyC; España; Exp. 1; 1943; Política Interna; Tomo II; “Campaña difamatoria contra el Jefe del Gobierno Español. Medidas adoptadas contra algunos periódicos”; carta del Embajador español en la Argentina al MREyC, Bs. As., 3/12/43.
- 35 Dora SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón...* cit., pp. 170 y 171.
- 36 AMRE - CiyC; Departamento de política; Varios países; año 1943; caja N° 20; España–GB–Francia–Finlandia; Dirección General de Asuntos Políticos, MREyC; España; Exp. 1; 1943; Política Interna; Tomo II; “Campaña difamatoria contra el Jefe del Gobierno Español. Medidas adoptadas contra algunos periódicos”; carta de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la Nación al Subsecretario del MREyC, Dr. Oscar Ibarra García, Bs. As., 14/12/43.
- 37 “Acuerdo tomado por la J. E. de la Federación de Sociedades Gallegas, el 4 del corriente. Adhesiones”, *Galicia*, Bs. As., 27/11/43, p. 2.
- 38 *Ibid.*
- 39 FAG-MEGA, CR, carta de la Comisión de Prensa a la Junta Ejecutiva, Bs. As., 16/12/43.
- 40 FAG-MEGA, CE, carta de Gerardo Díaz y Arturo Cuadrado al Teniente Coronel Héctor J. Ladvocat, Bs. As., 10/01/44.
- 41 FAG-MEGA, AJE, N° 364, 28/03/44.
- 42 Carlos ZUBILLAGA BARRERA, “El exilio gallego en Montevideo ¿Subsidiario o autónomo?”, Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Pilar CAGIAO VILA (coords.), *O exilio Galego de 1936...* cit., p. 137.
- 43 Hernán DÍAZ, *Historia de la Federación...* cit., p. 140.
- 44 “Leal y tradicional posición de *Galicia*”, *Galicia*, Bs. As., 5/08/44, p. 1.



•regresar al índice•

Inmigrantes portugueses en Barquisimeto (Venezuela), 1948-1958

*Froilán J. Ramos-Rodríguez**

Introito

La movilidad humana, como fenómeno en sí mismo, tiene tan larga data como los caminos andados por el homo sapiens en el planeta. Así pues, la inmigración constituye proceso, en su conjunto, por los múltiples factores, económicos, políticos, sociales, culturales, religioso, militares, interconectados entre sí, dentro de un espacio y un espacio. En la actual Venezuela, antigua *Tierra Firme*, las migraciones se presentan a la par de la inserción económica del Nuevo Mundo en el sistema capitalista europeo, durante el siglo XVI, es así como grupos españoles (castellanos, vascos, canarios), germanos, italianos y portugueses, se aventuran en empresas de conquista, exploración y colonización de esta región de América.

En este orden, la reconstrucción de los diferentes procesos migratorios experimentados por Venezuela, en su devenir histórico constituyen un reto fundamental para la historia ciencia, con criterio de totalidad, bajo la premisa de una historia síntesis, que permita contribuir, de manera significativa, a develar las influencias y repercusiones de la inmigración e inmigrantes en la conformación de la nación venezolana contemporánea.

Política migratoria del Estado venezolano, 1948-1958

Para la reconstrucción de la presencia portuguesa en la ciudad de Barquisimeto, 1948-1958, se ha tomado en consideración, con fines de comprensión concreta del proceso, la formación teórico-metodológico de la investigación histórica, rigurosidad científica; recolección, organización y sistematización de diversas fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas, iconográficas, electrónicas, y testimoniales, con lo cual se ha podido establecer una triangulación de información, para su análisis y síntesis, mediante

* Profesor – Investigador de la Universidad Simón Bolívar (Venezuela).

un aparato de reflexión crítica y solvencia ético-profesional.

La política migratoria del Estado venezolano, se analiza la formación del Estado liberal burgués en Venezuela, a partir de 1830, con lo cual organizan los primeros intentos por atraer inmigración europea hacia esta parte del continente americano, esto bajo las premisas: de escaso poblamiento del territorio nacional, la influencia del pensamiento eurocentrista, de asociación de la inmigración blanca al desarrollo económico y adelanto cultural. Sin embargo, las continuas guerras civiles, auspiciadas por el caudillismo, la violencia e inestabilidad política, limitarían drásticamente los esfuerzos inmigratorios, salvo el éxito moderado de la Colonia Tovar (1842), poblada con inmigrantes alemanes.

Posteriormente, luego de la cruenta Guerra Federal (1858-1863), los proyectos migratorios gubernamentales resurgirán, con el ascenso al poder del Guzmancismo (1870-1888), que promoverá la fundación de colonias agrícolas, con inmigrantes europeos, para revitalizar el deprimido sector agroproductivo, no obstante, los resultados serán limitados. Con nuevo siglo XX, los andinos ocupan la escena política, fundando el Estado Nacional moderno en Venezuela, pero el largo gobierno Gomecista (1908-1935), no auspiciara acciones en pro inmigración, por el contrario la limitará.

A partir de 1936, comienza en Venezuela a gestarse una auténtica política migratoria organizada legalmente, se crea el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (ITIC, 1938), el cual articulará la traída de inmigrantes europeos a suelo venezolano y contribuirá a la fundación de colonias agrícolas, pero la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) dificultara, enormemente, esta tarea. Concluido el conflicto global, se generan cambios políticos en la nación, luego de dos intervenciones pretorianas (golpes de Estado del 18 de octubre de 1945, y del 24 de noviembre 1948), una sucesión de gobiernos militares usurparan el poder político entre 1948-1958, estableciendo una política migratoria abierta a la movilización europea.

Asimismo, política migratoria del Estado venezolano experimento varias etapas en el siglo XX, con rasgo propios, como: una política migratorio dirigida 1936-1945; un periodo de transición y apertura 1945-1948; una política migratoria selectiva, dirigida, de “puertas abiertas” a la inmigración europea, con signos de haber sido discriminatoria y etnocentrista, puesto que se buscaba que los inmigrantes fueran de tés blanca, provenientes de Europa, de origen étnico germano-nórdico (europeos centrales, alemanes, austriacos; y del Norte, daneses), latino-mediterráneo (europeos de Sur, italianos, españoles, portugueses), y eslavo-oriental (europeos de Este, rusos, ucranianos, polacos), también se permitió el ingreso en cantidades significativas de inmigrantes provenientes de los archipiélagos del Atlántico: de canarios (Islas Canarias, territorios del España), y madeirenses (Isla de Madeira, posesión insular de Portugal).

En este orden, la política migratoria llevada a cabo por los gobiernos militares de 1948 a 1958, presentaron rasgos neopositivistas, de asociación de la inmigración blanca europea a las ideas de modernidad, orden, progreso, por lo cual se desarrollaron acciones gubernamentales tendientes al arribo masivo de inmigrantes estos años, designación de “Agregados de Inmigración” en representaciones diplomáticas en algunos países de Europa, disminución de los trámites burocráticos-administrativos de ingreso a la nación, labores de traída de inmigrantes por el Instituto Agrario Nacional (IAN), fundación de colonias agrícolas con inmigrantes, Ley de Naturalización de 1955, entre otros, todo ello evidencia los lineamientos del Estado venezolano orientados a la llegada del mayor número de inmigrantes blancos europeos.

Contexto de la inmigración portuguesa: Portugal y Venezuela, 1936-1958.

La Venezuela ha representado, históricamente, una patria para aquellos inmigrantes que buscan construir un porvenir provechoso. En particular, los portugueses han hallado en Venezuela mucho más que una fuente de empleo, han constituido familias, cuyos hijos nacen en suelo venezolano, de manera que una misma tierra, es el encuentro de comunidades con estrechos lazos de hermandad, unidos por diversas características culturales a través de los siglos recientes.

El proceso de inmigración europea, y en especial de nacionalidad portuguesa, se presentó tardíamente en Venezuela, si se le compara con otras naciones americanas, como la Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos, Canadá, que recibieron tempranamente los mayores números de emigrantes del Viejo Continente. Asimismo, los factores endógenos y exógenos que influyeron en esta movilidad europeas hacia suelo venezolano, se encuentra, principalmente, en el deterioro económico generado por la Segunda Conflagración Mundial (1939-1945), y en los ingresos producto de la renta petrolera, que permitió al Estado nacional la disposición de cuantiosos recursos, apreciable también el ritmo de crecimiento experimentado por la nación, en el decenio de los cincuenta.

El contexto de la inmigración portuguesa, Portugal y Venezuela (1945-1958), dedicado a analizar la presencia lusitana en suelo venezolano, siendo los primeros contactos desde el siglo XVI, pasando por la fundación de ciudades. Dentro de esto, se detiene en el entendimiento de los procesos históricos experimentados por Portugal durante las primeras décadas del siglo XX; su tránsito de la monarquía a la República (1910), las convulsiones políticas, económicas y sociales, la formación y consolidación del Estado Novo salazarista, que se mantendría en el poder desde 1932 a 1968, y cuya influencia directa perdurara hasta 1975. De allí, una explicación a las condiciones socio-económicas vividas por las población portuguesa en los años cuarenta y cincuenta, que les influenció a tomar la decisión de emigrar del país.

En este sentido, si bien Portugal se mantuvo neutral en la II Guerra Mundial, y pudo lucrarse económicamente en los primeros años de la contienda, al ser proveedor de materias primas para dos de las potencias beligerantes principales, Alemania y Gran Bretaña, este incremento de su economía no tuvo una equitativa distribución de la riqueza nacional generada, por lo cual, ya para 1945-1946, se producen emigraciones, que irán en aumento en los años y décadas subsiguientes, esto no era nada nuevo en el devenir histórico portugués, pero las cantidades de emigrantes se acrecentarán en los sesenta con las guerras coloniales librada por Portugal por sus posesiones ultramarinas, en África y Asia.

Por otro lado, la creciente presencia y preponderancia del petróleo, en las actividades de exportación venezolana, generaría todo un conjunto de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales, pasando de la Venezuela agroexportadora de café al rentismo petrolero, en los primeros decenios del siglo XX. La importancia sostenida del petróleo en la dinámica económica, conllevara aumentar la demanda por el preciado hidrocarburo, lo que convertirá a la nación venezolana, en una de las principales exportadora mundiales de crudo, reportando un crecimiento significativo del PIB criollo, y relevantes recursos al Estado, condiciones éstas, sumadas a factores externos, de postguerra, repercutirán en la llegada masiva de inmigrantes europeos en los años cincuenta, dentro de estos numerosos portugueses.

Cuadro 1. Composición de la Emigración Oficial Portuguesa hacia la Venezuela, por Distrito de Origen, Quinquenio 1955-1959.

Distrito de Origen de los emigrados portugueses	Quinquenio 1955 - 1959
Aveiro.....	5.070
Beja.....	12
Braga.....	587
Bragança.....	17
Castelo Branco.....	237
Coimbra.....	437
Évora.....	8
Faro.....	935
Guardia.....	112
Leiria.....	327
Lisboa.....	223
Portalegre.....	18
Porto.....	2.440
Santarém.....	68
Setúbal.....	49
Viana do Castelo.....	288
Vila Real.....	79
Viseu.....	224
Angra do Heroísmo.....	10
Horta.....	8
Ponta Delgada.....	31
Funchal.....	9.711

Fuente: CARVALHO ARROTEIA, Jorge. **A Emigração Portuguesa. Suas origens e distribuição.** 1983. p. 34. Adaptación: F.J. Ramos Rodríguez.

Como puede apreciarse en el cuadro de Carvalho Arroteia, la mayor parte de los emigrantes portugueses venidos a la Venezuela, proceden la Isla de Madeira, contabilizando Funchal, su capital, 9.711 entre 1955 y 1959, otras registros significativos son Aveiro con 5.070, Porto con 2.440, y Faro con 935, durante el mis periodo, lo cual hace inferir que los lusitanos emigrados provenían de distritos predominantemente rurales, poblaciones pequeñas, de la Portugal insular, Madeira.

En este orden, la procedencia de la emigración lusitana a Venezuela se puede, observar los siguientes distritos, presentan, mayor número:

Isla de Maderia, cuya capital Funchal, y sus ciudades Ponta Delgada, región insular portuguesa, en el Océano Atlántico.

Aveiro, región central litoral del Portugal continental, cuya capital es Aveiro.

Porto (en castellano Oporto), región norte costera del Portugal Continental, cuya capital, Porto, representa la segunda ciudad más importante del país, debido su histórico dinamismo económico.

Asimismo, el historiador Antonio de Abreu Xavier, refiere el siguiente cuadro sobre la población portuguesa residente en Venezuela, según censos y por sexo, en relación con extranjeros y venezolanos:

Cuadro 2. Población portuguesa en Venezuela, 1891-1990.

Censo Año	Población portuguesa			Total Extranjeros	Relación de Extranjeros	Población Venezuela	Relación Población
	Hembras	Varones	Total				
1891	S/I	S/I	S/I	38.605	S/I	2.284.992	S/I
1920	S/I	S/I	S/I	28.425	S/I	2.383.527	S/I
1926	S/I	S/I	S/I	72.138	S/I	2.965.260	S/I
1936	3	23	26	45.484	0,05	3.445.675	0,0007
1941	10	638	648	47.704	1,35	3.850.771	0,01
1950	1.076	9.722	10.798	194.145	5,56	5.034.838	021
1961	9.537	30.819	40.356	461.584	8,74	7.523.999	0,53
1971	24.529	35.901	60.430	596.455	10,10	10.721.522	0,56
1981	36.717	56.312	93.029	1.074.629	8,65	14.516.735	0,64
1990	28.345	39.932	68.277	1.025.894	6,65	18.105.265	0,37

Fuente: ABREU XAVIER, Antonio de. **Con Portugal en la maleta**. 2007. p. 44.

El cuadro de arriba, de Abreu Xavier, permite visualizar el número de extranjeros, y en especial de portugueses que llegan a Venezuela, en cada década del siglo XX. En este sentido, de 1950 a 1961, se registra un incremento substancial de los inmigrantes que viene a tierra venezolana, marca el precedente de llegada de la centuria vigésima, es decir, el punto de partida de los miles de inmigrantes que llegaron en decenios posteriores. En el caso de los inmigrantes lusitanos, son significativos esta primera “oleada” de la década de los cincuenta, puesto que representan el “anclaje” para el arribo siguiente de familiares, parientes, coterráneos, que aumentarían en número en la década de los sesenta.

De esta manera, la emigración portuguesa se dirige hacia Venezuela, atraída por las informaciones recibidas sobre la bonanza petrolera, modernización material, moneda fuerte, oportunidad de empleo, entre otros, que fueron sucesivamente trayendo a más lusitanos a optar por cruzar el Atlántico, y venir a tierras criollas. La presencia portuguesa tenía vieja data en esta parte de América, ya desde los tiempos de la Conquista y Colonización, varios lusitanos participaron en la exploración tierra adentro, en la fundación de ciudades, manteniéndose constantes en la visita de la región más septentrional de Suramérica.

Inserción económica y social de los inmigrantes portugueses en Barquisimeto, 1948-1968.

De la mano con la llegada de números significativos de inmigrantes europeos a Venezuela, y en este caso particular, portugueses, comienza un proceso de inserción económica e integración social dentro del espacio que los acoge, la ciudad de Barquisimeto, entre 1948 y 1970. En las páginas venideras, se ahonda en el desarrollo este devenir económico-social de los inmigrantes lusitanos en Barquisimeto, como resultado de la dinámica capitalista mundial de postguerra, y de interrelación internacional, nacional y local, que propiciaron esta movilidad humana.

En este orden, la inserción económica y social de los inmigrantes portugueses en Barquisimeto, espacio destinado a la comprensión del crecimiento urbano, económico y demográfico de la ciudad de los crepúsculos, producido especialmente entre 1940 y 1960, lo cual impactaría directamente en su creciente influencia comercial en la Región Centro-

Occidental de Venezuela, debido a su ubicación geográfica que le permitía posicionarse como un punto de encuentro de caminos, propicio para las actividades mercantiles de transacción y distribución de mercancías, esto contribuirá a la llegada y asiento de inmigrantes en la urbe, entre ellos portugueses.

Asimismo, los portugueses venidos a Barquisimeto, fueron en su mayoría hombres jóvenes, mayormente provenientes de la Isla de Madeira, que se dedicaron a la actividades económicas del sector servicios y comercio, fundando pequeños establecimientos, variados: bares, restaurantes, panaderías, abastos, entre otros, y que pasarían a integrarse en la dinámica local, a través de sus negocios de expendió de diversos productos, permitiéndoles la acumulación de capital comercial. También, la mayoría caso por poderes en su tierra natal, trayendo luego sus esposas, y fundando familias en la ciudad, donde nacían sus hijos, los lusodescendientes.

El proceso de inmigración portuguesa en la ciudad de Barquisimeto, presenta varios rasgos distintivos, como: la mayor parte de los emigrados provenía de localidades rurales, campesinas, pequeñas aldeas, de la Isla de Madeira, y en menor cantidad, de Portugal continental; mayormente emigraron hombres jóvenes, con edades entre los 17 y 35 años; de estado civil solteros; con grados de instrucción básicos; de profesiones variadas, principalmente oficios agrícolas ó técnicos; casi todos ellos llegados en barcos, tras ocho a quince días de navegación, desembarcando en el Puerto de La Guaira la mayoría.

En el proceso de inserción económica de los inmigrantes portugueses en la urbe crepuscular, se observa que, la mayoría permaneció un periodo en Caracas, donde se concentraba la mayor parte de los extranjeros recién llegados, antes de llegar a Barquisimeto, tiempo aprovechado para lograr estabilizar su situación económica, ahorrar dinero que les permitiese invertir; generalmente, ya en la ciudad neosegoviana, los inmigrantes lusitanos fueron empleados por sus propios compatriotas, en actividades de comercio, servicios, transporte, laborando largas jornadas, de diez a dieciocho horas diarias, en trabajos de exigencia física.

En Lara, los inmigrantes portugueses llegan en una “primera oleada” entre 1945 y 1959, en la cual su número asciende de 10 contabilizados en 1940 a más de 800 para 1961; con este incremento en su presencia, también se aprecian un aumento en las actividades económicas practicadas por los mismos. Para 1950, y el periodo en estudio, la población urbana supera a la población rural en Venezuela, tendencia igualmente, presentada en la Ciudad de los Crepúsculos, que experimenta un crecimiento demográfico significativo, por varias razones. Dentro de este espacio urbano, los portugueses se dedicaron al sector servicios, fundando bares, bares-restaurantes, cafés, cafés-fuentes de soda, panaderías, abastos, otros, sectores comerciales que les permitió la acumulación de capital, a partir de las transacciones minoristas, detallistas, de diversos productos, el expendió de diferentes mercancías, influenciadas por la posición geográfica y mercantil de Barquisimeto en la región centro-occidental de Venezuela, y la instalación en la ciudad de relevantes empresas distribuidoras de golosinas, comestibles, gaseosas, alimentos.

Esta “primera oleada” de inmigrantes portugueses en Barquisimeto, si bien no fue la más numerosa sí se le compara con otras nacionalidades presentes en la ciudad, como italianos y españoles, sí se mantuvo constante y aumento en las décadas de los sesenta y setenta, llegando lusitanos hasta inicios de los ochenta. De igual modo, los inmigrantes lusos, llegados a la urbe crepuscular, entre 1945 y 1959, estos “pioneros”, sirvieron de “ancla” o “base”, para la llegada posterior de mayores cantidades de portugueses, siendo

esta “segunda oleada” entre 1962 y 1976, aproximadamente, las más nutrida, debido también a las guerras coloniales de Portugal, y otros factores. En los decenios de los sesenta y setenta, los portugueses logran pasar de ser la fuerza de trabajo migrante de los cincuenta, a convertirse en pequeños propietarios de establecimientos comerciales, diversificando y ampliando sus actividades de inversión, incluso adquiriendo pequeñas granjas a las afueras de la ciudad; en estos años, el mayor crecimiento lo experimentaron en el sector panadero, fundando numerosas panaderías, dedicadas al expendio de pan salado de trigo, en las crecientes comunidades populares y barrios.

En el plano de la integración social de los inmigrantes portugueses en Barquisimeto, se observa, que siendo la mayoría de los emigrados solteros al momento del arribo a tierra venezolana, la constitución de familia y sus hijos nacieron en Venezuela. La mayor parte de los inmigrantes lusitanos, se instalaron pensiones o hasta en el mismo lugar de trabajo en el centro de la ciudad, esperando un lapso de tiempo para estabilizarse económicamente, de manera que pudieran solventar los gastos de traslado su pareja desde Portugal ó Madeira, el mantenimiento del hogar, entre otros; muchos de los portugueses se casaron por poderes con una joven coterránea, luego enviando una “carta de llamada”, para que ésta viajara hasta la ciudad neosegoviana, en otros casos contrajeron nupcias con inmigrantes europeas y/o venezolanas. La mayoría de las familias portuguesas procrearon varios vástagos, entre dos y cinco, en promedio, quienes nacían en Barquisimeto, estos luso-venezolanos, crecieron teniendo el castellano como idioma materno y el portugués como segundo idioma, más del ámbito familiar, contribuyeron con tareas y labores dentro del negocio del padre, estudiando en escuelas y liceos públicos la mayoría, y heredando los establecimientos comerciales de los progenitores, en los se sucede una segunda generación, algunos otros alcanzaron formación universitaria en distintos campos del saber humano.

De igual manera, el trato y relación de los barquisimetanos fue cordial, en términos generales, manteniéndose en condiciones de hospitalidad, receptividad amabilidad, sin hechos xenófobos o agresiones violentas. El mayor contacto establecido entre los inmigrantes lusitanos y los barquisimetanos, fue en entornos comerciales, por las labores desempeñadas por los primeros, como: vendedor-cliente, creándose dentro del imaginario popular, la imagen de “el portu” de la panadería, del abasto, de la charcutería ó frutería, de castellano entrecortado, humilde actitud, presente en barrios, y siempre abierto el negocio; en otras veces como patronos, vecinos, amigos, otros.

Participación y proyección de los inmigrantes portugueses en la ciudad de Barquisimeto, 1970-1990.

Los 12 de Octubre de cada año, se presentaban decenas de extranjeros en la Plaza Bolívar, para jurar la nacionalidad venezolana, el número de estos “nuevos venezolanos” se incrementó sustancialmente durante las décadas de los años sesenta y setenta, como resultado de los miles de inmigrantes llegados en la década 1948-1958, y cuya influencia perdura hasta más allá de los inicios del siglo XXI.

La presencia y aportes de los inmigrantes lusitanos a la ciudad barquisimetana, han sido variados en las décadas posteriores a su llegada. Destacándose, la temprana organización de la comunidad portuguesa residente en Barquisimeto, a mediados de los años sesenta, primero

con el Centro Portugués en 1967, luego con la fundación del Centro Luso Larense en 1977, con sede en El Manzano, seguido, de la constitución de Centro Atlántico Madeira Club en 1984, con sede en Agua Viva, como espacios sociales y culturales para el esparcimiento, recreación y conservación de sus valores tradicionales portuguesas y madeirenses, en los que se ampliando sus instalaciones y promoviendo diferentes actividades de difusión de folklore, platos típicos, música, bailes, entre otros, además de asumir la celebración del 10 de Junho, Día de Portugal y del poeta Luíz Vaz de Camões, y del 1º de Julho, Día de la Autonomía de la Isla de Madeira, con ofrendas al Libertador Simón Bolívar, misa religiosa, brindis social, y otros.

Otro aspecto en que han destacado los inmigrantes portugueses asentados en Barquisimeto, ha sido en la devoción por la Virgen de Nuestra Señora de Fátima, este fervor religioso motivó la organización de la comunidad entorno a un proyecto, el levantamiento de una iglesia consagrada a la patrona portuguesa, el cual se materializo entre 1974 y 1976, con la intervención decisiva del Padre João da Assunção Jorge (1908-2003), sacerdote lusitano, fundador de la iglesia y su primer párroco, quien ejerció este servicio por más de treinta años, ganando la estima de la feligresía lusa. Esto reviste suma relevancia, puesto que por una lado, se logro es la unión, esfuerzo y contribuciones monetarias de la comunidad lusitana en un mismo proyecto, un espacio de orientación espiritual, liderado por un religioso portugués, donde canalizar las saudades del alma; por otro lado, la creación de una nueva parroquia eclesiástica y las facultades otorgadas al monseñor Jorge para la tención de los fieles portugueses, represento un alto reconocimiento para la comunidad por parte de la Iglesia Católica regional, dirigida por monseñor Benítez Fonturvel, Arzobispo de Barquisimeto.

De este modo, se tiene un fuerte arraigo de la fe católica en la población portuguesa, lo cual se traslada con ellos al cruzar el Atlántico, por esto la religiosidad católica de los inmigrantes lusitanos explica las distintas celebraciones con motivos cristianos durante el año, teniendo fechas referentes dentro del calendario, dedicada a santos y vírgenes, que cuentan con numerosos devotos en la comunidad lusa.

Cuadro 3. Festividades celebradas por los portugueses en Barquisimeto.

Día	Motivo	Actividades
1º de Janeiro	Ano Novo	Año Nueva
Fevereiro	Festa de Carnaval	(días rotativos)
29 de Maio	Día de Nossa Senhora de Fátima.	Religiosa. Misa.
10 de Junho	Día Nacional de Portugal.	Nacional, del poeta Camões y comunidades portuguesas.
13 de Junho	Día São António	Religiosa. Misa.
24 de Junho	Día São João	Religiosa. Misa.
1º de Julho	Día de la Autónoma de Madeira.	Regional madeirense. Misa, ofrenda floral, brindis y fiesta.
15 de Agosto	Nossa Senhora Do Monte, patrona de Funchal, capital de Madeira.	Religiosa. Misa.
2 de Outubro	Aniversario Centro Luso	Club regional.
25 de Dezembro	Festa de Natal	Navidad.

Fuente: Centro Luso Larense, Centro Atlántico Madeira Club, *Correio de Venezuela*. Elaboración: F.J. Ramos-Rodríguez

Por otra parte, de la mano de crecimiento urbano de Barquisimeto, creció también la fundación de panaderías por los portugueses, asentándose a lo largo y ancho de la ciudad, en comunidades populares, junto con el expendió de pan de trigo salado, aumento también el consumo de este alimento como acompañamiento de plato principal, desplazando a la arepa tradicional, lo que representa un cambio trascendental en el patrón del consumo de cereales en la dieta del barquisimetano, sustituyendo el trigo al maíz. Esta transformación experimentada en Barquisimeto, y Venezuela, motivada por varias razones, asoció el consumo generalizado de pan de trigo a los panaderos lusitanos, quienes los elaboraban y vendían, mientras la población laboraba, la idea de ser un alimento ya preparado y acompañante de casi cualquier plato, ha quedado vinculada a las panaderías de portugueses. También, dentro del sector panificador, los portugueses han tenido importante participación en la organización de asociaciones formales para su representación (casos la Asociación de Industriales de Panaderías, Similares y Afines del Estado Lara, AIPASIEL, en 1980, y la Federación Venezolana de Pan, FEVIPAN), en los intereses de este gremio productivo.

Cuadro 4. Portugueses en el Estado Lara, según censos de 1981 y 1990.

Región	Habitantes-1981	Habitantes- 1990	Aumentos o Disminución
Estado Lara	945.064	1.193.161	248.097
Distrito Iribarren	548.315	691.102	142.787
Extranjeros en Lara	18.272	25.316	7.044
Portugueses en Lara			
Varones:	1.320	879	-441
Hembras:	830	637	-193

Fuente: XI y XII Censo General de Población y Vivienda de Estado Lara, 1981 y 1990. Elaboración: F.J. Ramos-Rodríguez

La comunidad portuguesa contabilizada en la Barquisimeto, en 1981 y 1990, representa el crecimiento del grupo inmigrante de los llegados, principalmente, a partir de 1945 y hasta 1983, aproximadamente, dentro esto: se distinguen, los “primero” (ó pioneros) inmigrantes de asentados en la ciudad, entre 1945 y 1958, que naturalmente, por motivos vitales, tienden a pasar a edades de adultos mayores en estos años ochenta y noventa; sumado a un “segundo” grupo (oleada relevante), venidos en mayor cuantía durante la década de los años sesenta, entre 1966 y 1979, aproximadamente, que corresponden a la cantidad gruesa de estos, con edades de adultos maduros, y la última parte, entre 1979 y 1983, en que se observa una tendencia a la disminución de la inmigración portuguesa, en general en Venezuela, en Barquisimeto, motivado por factores internos y externos.

Asimismo, la gastronomía portuguesa en Barquisimeto, se dado a conocer a través de los restaurantes fundados por lusitanos, por los clubes, lo cual se ha hecho muestra en el consumo de los barquisimetanos de perejil, bacalao, vino, variedad de pan de trigo, aceite de

oliva (“El Gallo”), que se han incorporado e integrado a la dieta neosegoviana, el aumento de estos alimentos renovó el paladar crepuscular, tradicionalmente habituado al chivo, sueros, quesos, contribuyendo a nutrirlo y ampliarlo, además, de permitir la degustación de un caldo verde ó bolo do coco, ó adaptar platos típicos con nuevos ingredientes traídos por los portugueses, pasando, por ejemplo: a aderezarse con aceite “El Gallo” alguna sopa o comida antes de saborearla.

De la misma manera, una de las expresiones que ha tenido mayor arraigo dentro de la comunidad lusitana radicada en Barquisimeto, ha sido el fútbol, si bien éste no se desarrolló hasta nivel profesional como en el caso de los portugueses asentados en la ciudad de Caracas, sí hubo un despertado gusto por esta disciplina, practicándose en partidos y torneos, sin la rigurosidad organizativo, más bien tipo “caimanera”, que sin embargo, sirvió para el entretenimiento deportivo de varias generaciones de inmigrantes lusos, los de los cincuenta, sesenta, setenta, sus hijos. La pasión futbolística de los portugueses de Barquisimeto, parece haberse mantenida intacta con el transcurso de los años, puesto que si bien las primeros inmigrantes ya no practican el deporte, siguen los partidos de las ligas europeas, los Mundiales y los juegos amistosos ó clasificatorios a la copa mundial, tanto de la selección de Portugal como la Vinotinto de Venezuela, pero ahora en las tardes de domingo en alguno de los clubes y por televisión.

De igual forma, las actividades en las que han participado la comunidad lusitana en la ciudad, la devoción a Nuestra Señora de Fátima, la labor del Padre Jorge, la construcción de una iglesia dedicada a la virgen, los lusovenezolanos, el gusto por el fútbol, sus aportes gastronómicos, entre otros, han hecho a los portugueses ganar espacios en la urbe crepuscular, contribuyendo económica, social y culturalmente a su crecimiento y diversidad.

Consideraciones Finales

Para finalizar, poder hacer afirmaciones acerca de lo bueno ó no de movimiento inmigratorio portugués hacia Barquisimeto, no es competencia del historiador, sino la reconstrucción de un proceso histórico que ha contribuido a la configuración urbana, económica productiva en la imagen de la ciudad, y en la comprensión del origen de los lusobarquisimetanos, que hoy en día, forman parte integral de la población local, siendo hijos y nietos de inmigrantes. En todo caso, la labor que se ha reunido en estas páginas es tan sólo un esfuerzo por comprender y reflexionar la realidad histórica de Barquisimeto y sus inmigrantes, con el fortalecimiento de su memoria, sus lazos como pueblo y parte de una nación, Venezuela.

En síntesis, en la ciudad de Barquisimeto se ha asentado, desde mediados de los cuarenta hasta inicios de los ochenta, una comunidad inmigrante portuguesa, que ha identificado por su laboriosidad, insertándose e integrando a la urbe de los crepúsculos, con la fundación de pequeños comercios, panaderías, abastos, con los cuales se han relacionado con sus clientes barquisimetanos, levantado económicamente a sus familias, permitiendo a sus hijos, los lusodescendientes formarse en universidades y heredar los negocios paternos, junto con el paso de los años, y el envejecimiento natural de los inmigrantes, se mezclan generaciones, hijos, nietos y saudades. Si algún rasgo ha denotado la presencia portuguesa

en ciudad fundada por Villegas, ha sido su no intervención en política, su trabajo constante en su establecimiento, su silencio y reserva, su devoción por la Virgen de Fátima y su gusto por el fútbol.



Fuentes consultadas.

Fuentes Documentales de Venezuela, Siglo XX.

- Archivo Histórico de Miraflores. Serie B. Caja 77. Carpeta 9. Doc. 19. Doctor Armando Tamayo, Director de ITIC. Memorándum para el Presidente de la Junta Militar de Gobierno. Caracas. 14 de Junio de 1949.
- Archivo Histórico de Miraflores. Serie B. Caja 98. 1956. Discurso de Marcos Pérez Jiménez. Clausura de la Semana de la Patria. 6 de Julio de 1956.
- Archivo Histórico de Miraflores. Serie B. Caja 98. 1956. Discurso de Marcos Pérez Jiménez. Al recibir la Condecoración de las Ordenes Militares de Aviz y Christo que le fue impuesta por el Gobierno de Portugal. 21 de Mayo de 1956.
- Archivo Histórico de Miraflores. Serie C, Caja 2, Carpeta 5, Documento 25. Miraflores, 1º de Septiembre de 1949. "Instrucciones de la Junta Militar de Gobierno, atención especial inmigración".
- Archivo Histórico de Miraflores. Eleazar LÓPEZ CONTRERAS, *Programa de Febrero*. Febrero 21, 1936.
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA. *Pensamiento Político venezolano del siglo XX*. Caracas. 1986.
- Índice Alfabético y Numérico de los Decretos de la Junta Gobierno. Del 27 de Noviembre de 1950 al 24 de Noviembre de 1952*. Caracas: Imprenta Nacional. 1953
- Índice de Decretos de la Junta Militar de Gobierno. Del 24 de Noviembre de 1948 al 15 de Noviembre de 1950*. Caracas: Imprenta Nacional. 1952. 221 p.
- Libro Amarillo de los Estados Unidos de Venezuela 1948-1952*. Memorias desde el 30 de Noviembre de 1948 al 31 de Diciembre de 1952. Caracas: Tipografía Americana. 1953.
- MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES. *Memoria y Cuenta 1948-1952. Del 1º de Julio de 1948 al 31 de Diciembre de 1952*. Caracas: Imprenta Nacional. 1953.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. *Venezuela 1955*. Caracas.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Sección Protocolo. País Portugal. Año 1948. Número de Expediente 1050. Documento: Reunión del Honorable Cuerpo Diplomático para considerar la situación política del país.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Sección Protocolo. País Portugal. Año 1955. Número de Expediente 670. Documento: Determinación de elevar a la categoría de Embajada la Legación de Portugal en Venezuela.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Sección Reclamaciones. País: Portugal. Año: 1958. Número de expediente: 392.

Fuentes Documentales Impresas de Venezuela, Siglo XX.

- Acta de Constitución del Gobierno Provisorio de los Estados Unidos de Venezuela*. 24 de Noviembre de 1948. Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela. 25 de Noviembre de 1948. Número 22.778.

- Principales Actividades IAN. 1-7-49 – 31-12-59.* Caracas: Dirección de Estadísticas IAN. 1960.
- Alocución del Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, con motivo de cumplirse un año del Gobierno Provisorio.* 24 de Noviembre de 1949. Caracas: Imprenta Nacional.
- Alocución dirigida a los venezolanos por el Coronel Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República con motivo del Nuevo Año.* Caracas: Imprenta Nacional. 1954. p.6-7.
- Anuario Estadístico.* Banco Central de Venezuela, 1948-1958.
- Así Progresó un Pueblo. Diez años en la vida de Venezuela.* 1956.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. *La Economía Venezolana en los últimos treinta y cinco años.* Caracas: BCV. 1978.
- Censo Nacional de Población 1940, 1950, 1960, 1970, 1970.* Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Cinco discursos del general Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República, pronunciados durante el año 1955 y obras realizadas por el Gobierno en 1955.* Caracas: Imprenta Nacional. 1955.
- Documentos que hicieron Historia. 1810-1989. Vida Republicana de Venezuela.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. Tomo II. 1988.
- REPÚBLICA DE VENEZUELA. *Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela.* Volumen IX. 1947-1952. Caracas: Ed.
- Ragon CA. 1956. 870 p.
- Saludo de la Junta Militar de Gobierno a los Venezolanos con ocasión del Año Nuevo.* Caracas: Oficina Nacional de Información y Publicaciones. 1950. p. 6.
- SERVICIO INFORMATIVO VENEZOLANO. *Venezuela bajo el Nuevo Ideal Nacional,* 2 de Diciembre de 1952 – 19 de Abril de 1954. Caracas: Imprenta Nacional. 1954.
- SERVICIO INFORMATIVO VENEZOLANO. *Venezuela bajo el Nuevo Ideal Nacional,* 2 de Diciembre de 1953 – 19 de Abril de 1955. Caracas: Imprenta Nacional. 1955.
- SERVICIO INFORMATIVO VENEZOLANO. *Venezuela bajo el Nuevo Ideal Nacional,* 2 de Diciembre de 1954 – 19 de Abril de 1956. Caracas: Imprenta Nacional. (s/f)

Fuentes Documentales Portugal, Siglo XX.

- Constituição Política da Republica Portuguesa.* De 21 de agosto de 1911. Coimbra: Edição da Livraria Editora F. França Amado. 1911. 20 p.
- Constitución Política de la República Portuguesa.* Portugal: Ediciones del Secretariado de la Propaganda Nacional. 1933.
- Constituição da República Portuguesa.* Abril 25, 1976.
- Lei da Separação das Igrejas do Estado.* Portugal: Diário do Governo, N° 92, de 21 de Abril de 1911.

Fuentes Jurídicas Venezolanas:

- Código Civil de los Estados Unidos de Venezuela,* del 13 de Julio de 1942. Caracas: Editorial La Torre. Artículos 448 (p.108), y 466 (p.114, Partidas de nacimiento).
- Compilación legislativa de Venezuela. Anuario 1952 – 1953 – 1954.* (1955). Caracas – Buenos Aires: Editorial Andrés Bello.
- Constitución de los Estados Unidos de Venezuela.* (1936, Julio 20). Caracas.
- Constitución de la República de Venezuela.* (1953, Abril 15). Caracas: Gaceta Oficial, N° 372 Extraordinario, del 15 de Abril de 1953.
- Constitución de la República de Venezuela.* (1961, Enero 23). Caracas.
- Ley de Extranjeros.* (1937, Julio 17). Caracas: Gaceta Oficial N° 19.329 de 3 de Agosto

de 1937.

Ley sobre Actividades de Extranjeros en el Territorio de Venezuela. (1942, Junio 29).

Ley de Naturalización. (1955, Julio 21). Caracas: Gaceta Oficial de la República de Venezuela. N° 24.801 del 21 de Julio de 1955.

Fuentes Documentales del Estado Lara:

Archivo Arquidicesano de Barquisimeto. Arzobispado de Barquisimeto. Archivo de Sacerdotes. Assunção Jorge, João.

Archivo Arquidicesano de Barquisimeto. BEGNI, Renzo. *Arzobispado de Barquisimeto.* 1982. p. 78.

Archivo Arquidicesano de Barquisimeto. Decreto del Arzobispo de Barquisimeto, Monseñor Dr. Crispulo Benítez Fonturvel, del 14 de Octubre de 1976.

Archivo General del Estado Lara. Sección *Gacetas Oficiales* 1948-1958.

Archivo Registro Principal de Barquisimeto. Distrito Iribarren, Parroquias Catedral y Concepción. Libro de Actas de Nacimiento. 1948-1958.

Consejo Municipal del Distrito Iribarren. *Digesto Municipal del Distrito Iribarren.* Recopilación de Ordenanzas, Decretos, Resoluciones, Acuerdos y Reglamentos Municipales Vigentes. 1960.

CANTV. *Páginas Amarillas. Centro Occidente 2007. Cojedes, Falcón, Lara, Portuguesa Yaracuy.* Sección Residencial Barquisimeto. pp. 71-183.

Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela (1948-1953).

Gaceta Oficial de la República de Venezuela (1953-1958), (1974-1983).

Gaceta Oficial del Estado Lara (1948-1958).

Registro Mercantil Principal del Estado Lara. Registro Mercantil Principal de Lara. Juzgado Primero de Primera Instancia en lo Civil, Mercantil y de Trabajo de la Circunscripción Judicial del Estado Lara. 1948-1962.

Fuentes Bibliográficas Específicas sobre Portugal y su emigración:

Adalberto ALVES, *Portugal ecos de um passado árabe*, Portugal, Instituto Camões Coleção Lazúli. 1999. 60 p.

James M. ANDERSON, *The History of Portugal*, EE.UU.: Greengood Press. 2000.

David BIRMINGHAM, *Historia de Portugal*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 2005.

Jorge CARVALHO ARROTEIA, *A Emigração Portuguesa. Suas origens e distribuição*, Lisboa, Ministério da Educação, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1983, 153 p.

_____. *A Evolução Demográfica Portuguesa. Reflexos e Perspectivas*, Lisboa, Ministério da Educação, 1984, 116 p.

Tom GALLAGHER, *Portugal: A Twentieth-century Interpretation*, London, Manchester University Press, 1983, 285 p.

Harold V. LIVERMORE, *A new History of Portugal*, Second edition, London, Cambridge University Press, 1976, 409 p.

Orlando RIBEIRO, *A formação de Portugal*, Lisboa, Ministério da Educação, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1987, 130 p.

José TENGARRINHA (Org.), *Histórica de Portugal*, Portugal, Instituto Camoes, 2000.

Nuno VALÉRO (Coordinador), *Estatísticas Históricas Portuguesa*, Vol. I, Portugal: Instituto Nacional de Estatística, 2001.

Antonio Di VITTORIO (Coordinador), *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*, España, Editorial Crítica, 2007. 462 p.

Douglas L. WHEELER, *Republican Portugal: A Political History, 1910-1926*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1978. 341 p.

Fuentes hemerográficas:

Diario *El Heraldo*, 1950-1954. (Venezuela)
 Diario *El Nacional*, 1948-1958. (Venezuela)
 Diario *El Universal*, 1948-1958. (Venezuela)
 Diario *La Esfera*, 1948-1958. (Venezuela)
 Diario *La Calle*, 1953-1954. (Venezuela)
 Diario *Últimas Noticias*, 1948-1958. (Venezuela)
 Diario *La Religión*, 1952-1955. (Venezuela)
 Diario *El Impulso*, 1940-1990, 2003. (Estado Lara)
 Diario *El Informador*, 1968-1990. (Estado Lara)
 AAB. *Fe y Acción*. 1972-1977. (Estado Lara)
Diário da Manhã. (Lisboa, Portugal). 1933.
Diário de Lisboa. (Lisboa, Portugal). 1936-1956.
Diário Popular. (Portugal). 1950-1955.
República. (Portugal). 1956.

Artículos publicados en revistas:

F.J. RAMOS-RODRÍGUEZ, “La Historia de los portugueses en Venezuela (1959), de Miguel Acosta Saignes”, *Revista Mañongo, Valencia*, Enero-Julio 2010, N° 34, Volumen XVIII, pp. 9-30.
 F.J. RAMOS-RODRÍGUEZ, “La inmigración en la administración de Pérez Jiménez”, *Revista CONHISREMI*, Ocumare del Tuy, 2010, Número 3, Vol. 6.

Fuentes testimoniales orales:

Debido a las limitaciones propias de las circunstancias temporales de la existencia humanas, se pudieron practicar seis entrevistas a inmigrantes portugueses.



•regresar al índice•

Mujeres que migran, en la voz de sus protagonistas. De los algodones a la metrópoli en los años sesenta

Alejandra de Arce*

Introducción

Si a partir la década de 1920, el algodón se convertiría en una alternativa económica para la reinserción del Nordeste argentino en el modelo agroexportador y la expansión de este cultivo y su industrialización transformarían la configuración del espacio y la población del Chaco (provincia que concentra el mayor volumen de producción de esta fibra textil), en los últimos años de la década de 1950 las crisis cíclicas de la monoproducción algodonera enfrentarían a los productores a la compleja decisión de relegar el trabajo rural y desplazarse a las ciudades, especialmente a Buenos Aires.

Migrar adquiere, en este contexto, diversos significados: estructuralmente, es un fenómeno sociodemográfico determinado por los cambios en la estructura productiva nacional-regional tanto como una redistribución territorial de la población adaptada a los arreglos espaciales de las actividades económicas. Al mismo tiempo, la población emigrante presenta características propias comprendidas en términos de *selectividad*.

Los *cambios residenciales* que suponen los movimientos migratorios son asumidos en cada lugar y tiempo histórico por los sujetos sociales y su transitar en el territorio reconfigura constantemente la composición de la fuerza de trabajo.¹ Se ha sugerido la existencia de factores de expulsión y atracción de la población que, relacionados en distinta medida con la maximización de utilidades o con motivos no estrictamente económicos, indicarían para diversos grupos la *propensión a migrar*.² Desde los años treinta, las migraciones internas en la Argentina acompañan un creciente proceso de urbanización e industrialización al tiempo que se vinculan a los desajustes del modelo agroexportador. Estas *revoluciones tranquilas*³ preocupan a las clases dirigentes y a los sectores representantes del nacionalismo de élite, que procuran frenar el éxodo rural-urbano a través de campañas que sugieren la educación de las mujeres rurales como medio para arraigar la población en el campo.⁴

En este estudio se asume que las decisiones de las migrantes se encuentran ligadas tanto a la coyuntura económico-social (regional y productiva) como al universo simbólico

* Centro de Estudios de la Argentina Rural. Universidad Nacional de Quilmes. Becaria Doctoral del CONICET.

que prescribe sus prácticas, reexaminadas creativamente en la acción.⁵ El trabajo familiar sostendrá en el tiempo la viabilidad de la producción algodonera, donde mujeres y niños son considerados mano de obra esencial. La definición del lugar de las mujeres en las chacras incluye representaciones sobre lo femenino, sobre la familia y también, una concepción de la vida en el mundo rural. En este sentido, la estructuración del sistema de género vigente en el campo chaqueño otorgará distintas oportunidades y mandatos a varones y mujeres al momento de ponderar la opción migratoria. El género se instituye, entonces, como forma primaria de las relaciones significantes de poder, sostenidas por instituciones que norman la diferenciación entre los papeles, los espacios y las tareas de *lo femenino* y *lo masculino*.⁶

La provincia del Chaco perderá población de manera constante y creciente en el intervalo intercensal 1960-1970. Como una de las mayores áreas expulsoras, también el éxodo rural-urbano –producto de los profundos desequilibrios en el crecimiento de esta economía regional– generaría una concentración de la población en las principales urbanizaciones de la provincia: Gran Resistencia, Presidencia Roque Sáenz Peña y Villa Ángela.⁷ En este contexto, esta investigación histórica se propone describir y analizar las condiciones de vida y labor de las familias algodoneras a partir del relato de las mujeres –en confrontación con otras fuentes cuali-cuantitativas de la época– para comprender las razones que motivan su decisión partir a las grandes ciudades dejando atrás la vida rural.

A través del análisis de los testimonios biográficos de las entrevistadas se indagarán transformaciones y permanencias en los modelos de género como también percepciones sobre el mundo y el trabajo rural en los algodones chaqueños a mediados del siglo XX. El comprobado subregistro de las fuentes escritas –estadísticas y no estadísticas– sobre las experiencias de vida de las mujeres en el campo motiva esta búsqueda de nuevos caminos para conocer y comprender la complejidad de sus realidades cotidianas, individuales y familiares.

La historia oral es uno de esos caminos que –sumado al análisis de otros indicios– ofrece la posibilidad de indagar a través de los testimonios de los otros, información sobre el pasado.⁸ Proporciona una aproximación a los acontecimientos antes inaccesibles, por medio de los recuerdos, las memorias de las personas y, de esta manera, hace posible rescatar las experiencias de grupos que no dejan rastros históricos escritos.⁹ La metodología de la historia oral abarca “la comprensión e interpretación de vidas individuales como un análisis social más amplio”, articula las memorias individuales con su marco social, concediéndonos la oportunidad de escuchar las “voces ocultas” de aquellas mujeres cuyas vidas están al margen del poder y la visibilidad; situación que contribuye a la indocumentación de sus vivencias.¹⁰

Así, las experiencias migratorias de estas mujeres rurales recogidas en estos relatos podrían entonces entenderse como prácticas de resistencia al sistema cultural de género –y a las imposiciones familiares– tanto como opciones de mejor inserción laboral, esperanza que se sostiene en la imagen de la *gran ciudad*.

El Chaco durante el auge algodonero

Entre 1920 y 1960 la expansión agrícola en el nordeste argentino está ligada estrechamente al desarrollo e incremento de la producción algodonera. El lugar privilegiado que ocupa

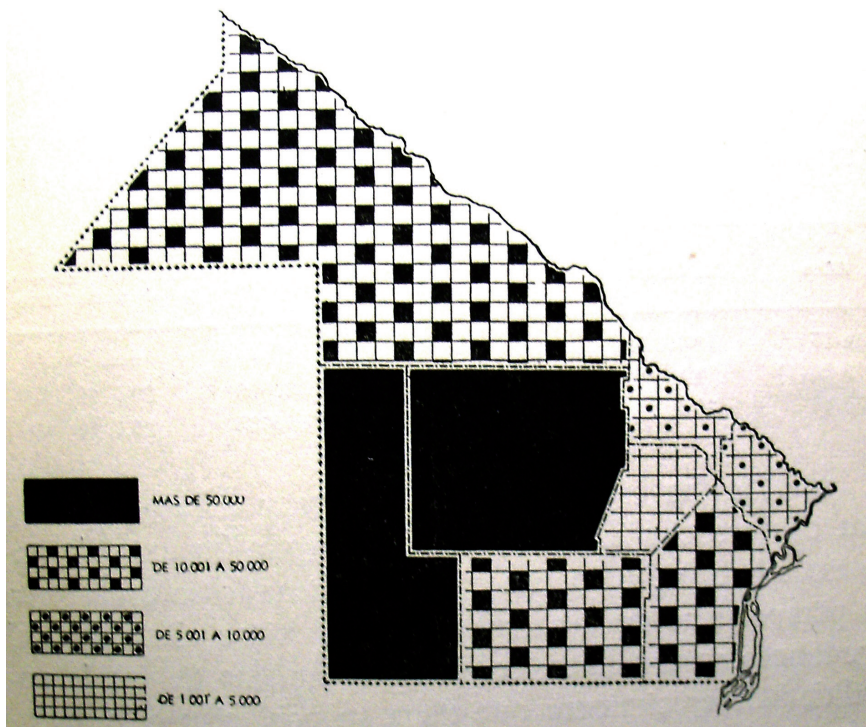
este cultivo y su consiguiente industrialización para esta economía regional, reconfigurará el espacio habitado y las prácticas de los lugareños (nativos e inmigrantes), mientras las políticas nacionales favorecerán su inserción y desarrollo. La concesión de tierras fiscales y los estudios minuciosos de las zonas propicias para la siembra del algodón realizadas por los agrónomos regionales del Ministerio de Agricultura de la Nación forman parte de un amplio espectro de medidas promotoras la colonización algodonera en el Chaco, provincia que liderará la producción nordestina de esta fibra vegetal. En 1935 se hallan en este territorio el 79,5% del total de los cultivos de algodón del país.¹¹

Ese mismo año se creará la *Junta Nacional del Algodón*, organismo estatal que tendrá como finalidad la preparación y ejecución de un plan directivo de fomento, vigilancia y ayuda, contemplando aspectos culturales, técnicos y comerciales que permitieran orientar la producción de los tipos más adecuados a cada zona algodonera.¹²

Vinculado en un primer momento a la exportación, para convertirse en un producto ligado estrictamente al mercado nacional que se fortalece en este período, el algodón se extiende rápido y exitosamente en toda la región. El desarrollo industrial que impulsará el crecimiento del sector textil en los años '40 y que requiere este producto como materia prima, convertirá al mercado interno “en un cliente cada vez más importante de este renglón de la producción argentina”.¹³

La siembra y recolección del algodón contribuyen al afincamiento de colonos –inmigrantes internos y externos– que llegan para instalarse con sus familias en las chacras, tentados por la promocionada rentabilidad de este cultivo y la disponibilidad de tierras. Además, una considerable mano de obra estacional –santiagueña y correntina– acude a la cosecha del algodón, luego de la zafra azucarera y el cese de actividades en los obrajes.¹⁴

IMAGEN I. Chaco. Distribución del área cultivada con algodón en hectáreas. 1935



FUENTE: MAN, *Censo algodonero de la República Argentina 1935-36*, Buenos Aires, 1936. p. 71.

Las características de esta cosecha, que se realiza casi completamente en forma manual, encauzan el ingreso de muchos braceros a la planicie centrochaqueña-principal área algodonera- quienes, con el afán de aumentar sus ganancias llegan con sus familias para la recolección del *oro blanco*. La chacra algodonera se convertirá en la forma productiva dominante. Se combinarán allí el trabajo del propietario y su familia, quienes realizan las tareas de preparación del suelo y cuidado de las plantas y el de los asalariados (en general migrantes) a cargo de la carpida y la cosecha.¹⁵ Esta circunstancia, junto al ciclo del cultivo del algodón, promoverá una ocupación permanente de estos trabajadores transitorios y el arraigo de sus grupos familiares. Los buenos cosecheros son incorporados por el colono como trabajadores mensuales para las tareas de raleo y carpida. Luego, siguen como aparceros y al cabo de dos o tres años se convierten ellos también en colonos que ocuparán tierras vírgenes y ampliarán el área algodonera.¹⁶

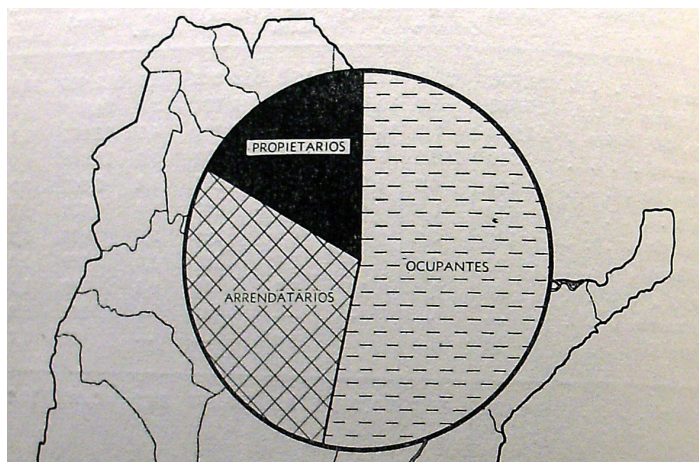
TABLA 1. Población y hectáreas sembradas de algodón en el Chaco 1920-1970

Año	Total has. sembradas	Total población
1920	12.000	60.564
1934	177.480	214.160
1947	309.400	430.555
1960	423.900	543.331
1970	267.000	566.613

FUENTE: Juanita OSUNA: "El Chaco y su población (1895-1970)", *Folia histórica del Nordeste*, núm. 2, Resistencia, 1976, p. 111.

En este sentido, la política de distribución de tierras y colonización agraria promovería la ocupación y el crecimiento económico regional en base a la agricultura familiar. Aunque este mismo proceso no favorecería un régimen de tenencia de la tierra que contribuyera a afianzar al colono.¹⁷ Entre 1938 y 1939 los ocupantes representaban el 47,44% de las explotaciones algodoneras y manejaban el 45,25 % del total de la superficie sembrada en el Chaco.¹⁸ Entre 1960 y 1969, la crisis del algodón produce una intensa transformación en la distribución de la tierra. Los departamentos especializados en el monocultivo algodonero (O'Higgins, Comandante Fernández, Independencia, Maipú y Quitilipi) la pequeña producción familiar (explotaciones menores a 100 ha.) sufriría especialmente esta dificultosa situación. Este sector se verá obligado a dejar sus campos, transfiriéndolos a otros productores, originándose una reconcentración de la tierra y un mayor índice de la superficie bajo dominio privado. En 1960, el 40,1% de las explotaciones agropecuarias continuaba en manos de productores afincados en tierras fiscales, mientras los propietarios controlaban el 46,4% de las mismas. La emigración sería otro rasgo distintivo de la crisis algodonera y oficiaría como alternativa a la precaria situación de muchas familias que otrora pusieran sus esperanzas en el *oro blanco* chaqueño, cuyo trabajo y memorias se analizan en las siguientes secciones.¹⁹

IMAGEN II. Distribución del área sembrada con algodón en 1935-36, según el régimen de explotación de la tierra



FUENTE: *Censo algodonero de la República Argentina, 1935-36*. p. 15.

El trabajo familiar en los algodones

El cultivo del *oro blanco* conlleva muchas precisiones y detalles que deben ser observadas con atención por los productores. Los cuidados culturales de esta fibra textil exigen más a las familias productoras que a la naturaleza mientras sus condiciones de vida son muchas veces desestimadas; sus viviendas, precarias e inadecuadas para el medio en que viven y no reciben atención para la salud o educación para sus hijos.²⁰ La Ing. Elisa Bachofen señalará estas deficiencias al Consejo Agrario Nacional durante el Segundo Congreso Algodonero en 1940.²¹

TABLA 2. Chaco. Población rural según sexo, 1920, 1947, 1960

Año	Población rural total	Varones	Mujeres
1920	29.217	s/d	s/d
1947	300.926	163.767	137.159
1960	337.868	178.395	159.473

FUENTE: *Censo General de Territorios Nacionales 1920; IV Censo General de la Nación, 1947; Censo Nacional de Población, 1960.*

Revistas, boletines, otros medios gráficos –públicos o privados- y conferencias de los agrónomos regionales del Ministerio de Agricultura de la Nación instarán a los productores a plantar intensivamente, utilizando mano de obra familiar para disminuir su dependencia del trabajo asalariado. Argumentos difundidos ampliamente en la década de 1930 intentaban establecer como unidades óptimas de producción a las pequeñas chacras, con extensiones de 50 a 70 hectáreas, donde el concurso de los mismos miembros de la familia del agricultor, varones y mujeres, atendiera todos los cuidados que exige el algodón.²² Entonces, la clave para evitar los gastos de mano de obra de la cosecha (los más importantes del costo de producción) serán las familias numerosas pues pueden “fácilmente atender y cosechar 30 a 50 hectáreas, las que darían ganancia, por sólo su trabajo, de unos \$4.000 anuales ya que la cosecha de una hectárea de algodón cuesta \$100”.²³ Hacia 1933, se estima que el aproximadamente 25.000 personas involucradas en la producción algodонера, con un promedio de siete personas en cada familia: padre, madre y cinco hijos.²⁴

En la producción algodонера, la familia funcionará como un grupo organizado en torno a valores culturales y a cierta moralidad, tanto como un “*pool* de fuerza de trabajo”. De esta manera, “la producción familiar como orden moral implica que la tierra, el trabajo y la familia...se conciben en términos no-mercantiles. Dicha configuración cultural resulta compatible con diferentes arreglos a nivel de la organización económica de las explotaciones”²⁵. Ambas concepciones enfrentarán las tensiones del trabajo intensivo en las chacras chaqueñas y serán escasamente comprendidas en las concepciones sobre el trabajo y la familia rural en los criterios de los censos y censistas.

En 1937, de las 18.335 explotaciones registradas por el *Censo Nacional Agropecuario* (CNA), 15. 044 están dedicadas al cultivo del *oro blanco*, es decir el 82%. Entonces, un total de 83.769 personas trabajan en las explotaciones agropecuarias chaqueñas. El 58% de ellas pertenecen a la familia del productor, mientras personal fijo representa el 9% y el 33% restante son los trabajadores (hombres, mujeres y niños) transitorios. Si se analiza el

trabajo femenino registrado por el CNA, la cantidad de mujeres consignadas como parte de la *familia del productor* en las explotaciones agropecuarias y que trabajan en las mismas asciende a 14.697. Bajo la categoría *niños* se encuentran 13.265, sin distinción por género. Mientras tanto, 931 mujeres se desempeñan como trabajadoras permanentes y 4.300 lo hacen en forma transitoria. Entonces, en términos globales se estima que el 24% de las personas que trabajan en las explotaciones agropecuarias chaqueñas son mujeres.²⁶

En 1960, ascienden a 26.853 las explotaciones agropecuarias consignadas por el CNA y el 80% de éstas se dedicará a la producción algodonera. Trabajan allí 88.505 personas. Los productores y sus familias representarán entonces el 75% encargado de las labores en las chacras, mientras el personal fijo asentado es del 12% y los trabajadores transitorios compondrán el 13% del total. Los hogares censales rurales y particulares registrados ese mismo año, ascenderían a un total de 62.823. La mayoría de ellos estaría compuesto por familias que tienen entre 3 y 7 hijos.

Ese mismo año, las cédulas censales registrarán por primera vez a aquellas que se autodenominan *productoras*. Sin embargo, ellas representarían en el caso chaqueño, sólo el 5% del total de los productores registrados. Entre las personas que viven en las explotaciones agropecuarias, las mujeres constituirán el 46% y quienes son clasificadas como trabajadoras componen el sólo 18%. Las mujeres vinculadas a la familia del productor que son remuneradas representan el 4% de quienes laboran en las explotaciones. Mientras tanto, quienes trabajan sin retribución económica constituyen el 9% del total del personal de las explotaciones. El número de las trabajadoras permanentes asciende a 577 (0,6% del total), mientras las que realizan tareas transitorias son 1.974 (2,2%). De las personas ocupadas en actividades relacionadas con la agricultura, silvicultura, caza y pesca la población femenina representa el 23, 1% del total (7.221 mujeres).²⁷

Vidas regidas por el ritmo del algodón

Frente a esta situación que describen las estadísticas nacionales -en las que prima una representación cultural tradicional del género que obstaculiza la conceptualización y visualización de los trabajos de las mujeres rurales- el método biográfico y la historia oral permiten aprehender las experiencias individuales en el contexto histórico cultural de pertenencia. Desde esta perspectiva, el propio itinerario está conjugado con el de los otros en tanto miembros de una familia, de una comunidad, respecto a una adscripción de clase, étnica, de género y a una pertenencia generacional. De esta manera, el relato de vida singular remite a la historia familiar y a través de su análisis se pueden comprender los procesos de cambio y movilidad social desde el punto de vista de los sujetos sociales.²⁸

Siete entrevistas realizadas a mujeres que participaran en la producción algodonera en distintas localidades chaqueñas -y cuyas trayectorias vitales estuvieran sujetas al proceso migratorio como eje de los cambios en sus vidas- contribuirán a desentrañar el entramado de relaciones sociales que se articulara en torno a este cultivo a mediados del siglo XX.²⁹ En este sentido, la incorporación de relatos de vida de las propias mujeres involucradas en esta producción permite develar desde la óptica femenina la historia oculta de la mujer rural, mientras se incluyen sus particulares reflexiones acerca de la sociedad en la que vivieran, sus problemas y sus decisiones respecto de migrar. Las historias de vida brindan acceso

a sus luchas cotidianas por los espacios sociales –laborales y domésticos– imbricadas en la historia familiar revelando además el papel activo que tuvieron en el desarrollo de esta zona marginal.³⁰

¿Cómo viven las familias en el Chaco durante el auge algodonero? Los distintos testimonios de mujeres entrevistadas tienen en común tanto las experiencias migratorias como vidas regidas según el *ritmo del algodón*. En los casos de María D. y María K. largos caminos las llevarán a las chacras chaqueñas. Sus historias tienen como factor común el origen étnico: María D., nacida en 1926, es hija de un inmigrante húngaro casado con una alemana. María K. había llegado a Argentina antes de cumplir un año desde Polonia, con su padre, madre, abuela paterna y hermana mayor. En ambos relatos, la imagen del “Chaco gringo” cobra vigencia.³¹

La familia de María D. vivía en Winifredo, Territorio Nacional de La Pampa, en aquel entonces. Estimulados –como muchos otros– por las políticas estatales de promoción algodonera y expulsados de La Pampa por la sequía y la imposibilidad de acceso a la tierra, llegarán a Las Breñas luego de un largo viaje en carros rodantes contruidos por su padre y su tío. Toda la rama materna de la familia –de origen alemán y que habían migrado anteriormente– esperaba su arribo. Entre 1935 y 1936 y luego de ocho meses de viaje, en los que no faltaron sacrificios (mientras se empleaba temporariamente con el padre en la cosecha de maíz o pedían auxilio para sustentarse en las estancias del camino) llegan a la prometida tierra chaqueña en la que otra etapa de esfuerzos y sufrimientos se inauguraba. El relato de María D. evoca el recuerdo de esta primera migración como una aventura de la infancia. Su familia se establece en tierras fiscales, como era usual en la época en que llegaron al Chaco. Allí instalan primero sus viviendas rodantes (casillas de zinc en carros en las que habían viajado) y comienzan a excavar el pozo de agua y a organizar la chacra. Los parientes, asentados allí con anterioridad, les brindan ayuda en los primeros tiempos. María D., la mayor de nueve hermanos, trabajará a la par de su padre quien recuerda un día le dijo: “¡Ay María, vos tendrías que haber sido hombre!”. Pero su condición de género no le impedía asumir todas las responsabilidades de la chacra junto a él, desde hachar en el monte, preparar los ladrillos para la casa hasta el cuidado intensivo del algodonal.

María K. y su familia llegaron a Buenos Aires en 1937, cuando su padre escapaba de la guerra europea. Él era un “fino carpintero” y quería quedarse en la ciudad. Su abuela encontró aquí a otros paisanos que los ilusionaron con la vida en el campo chaqueño y hacia allí partieron desde Retiro. En el recuerdo de María K. la autoridad de la abuela paterna era indiscutida: “Mi abuela dijo ¡vamos al Chaco a sembrar, yo no quiero quedarme en esta ciudad... y arrastró a todos a Pampa del Infierno”. El viaje a este remoto paraje chaqueño escapa de la memoria de María K, aún muy pequeña, pero las minuciosas referencias posteriores muestran que este tema había sido largamente discutido como historia de la familia y sus sacrificios. Se instalan con los paisanos cerca de Pampa del Infierno como ocupantes de tierras fiscales y todos comienzan a sembrar el *oro blanco*. Al igual que en las memorias de la otra María, María K. desempeñaba junto a su hermana Helena, todas las tareas de la chacra cual si fueran varones: “mis hermanos eran pequeños y mi papá, con nosotras... sembrábamos algodón y después había que carpir... esas guías largas y volver... ¡trabajábamos como locos!”.

De todas las entrevistadas, Zoila es la única que permanece viviendo en Libertador

General San Martín (antes, El Zapallar) en el Chaco, lugar al que arribara desde San Luis, Corrientes como cosechera migrante, junto a su padre y hermanas mayores, aproximadamente en 1941. Su infancia transcurre entre las cosechas temporarias de algodón y la ayuda doméstica, tareas que desempeñaba junto a su madre. Para Zoila, el migrar constante tuvo como retribución poder “escapar de la delicada tutela paterna”. En 1946, a los 16 años y, aunque salían al baile acompañados por sus padres –pues así se acostumbraba, señala– conoce a su marido y abandona la chacra algodонера arrendada por su familia, quienes luego continuarían su camino hacia Villafañe, Formosa, donde lograrían obtener la propiedad de las tierras que sembraban.

En cambio, Cristina, Emilce, Gumersinda y Eva nacieron en el Chaco. El punto de partida de sus historias las ubica en el seno de familias algodonerías, cuyas situaciones diversas muestran matices de la vida en el campo chaqueño de mediados del siglo XX. Cristina y Emilce son hermanas. Nacieron en una chacra algodонера que sus padres arrendaban. A siete leguas del pueblo más cercano, lejos de las escuelas y de las escasas comodidades que en los '50 llegaban al norte del territorio chaqueño, vivieron una infancia en la que los ciclos del algodón regían los tiempos de la familia. El círculo de endeudamientos que se iniciaba con la siembra del algodón les había impedido –y la palabra empeñada por el padre, según referen– acceder a la propiedad de la tierra. Emilce recuerda con tristeza y enojo aquellos años en que “eran pobres, campesinos, salvajes, ignorantes” y tenían que trabajar tanto para recibir un pago que no alcanzaba “más que para saldar las deudas, y a veces, ni eso”. Tiempos en los que el Estado “se había olvidado de ellos”. El costo de los alimentos y vestido –aún si toda la familia cuidaba una producción para autoconsumo– es mencionado por ambas como elevado, para una familia numerosa. Por ese motivo, su mamá cosía sus ropas con las bolsas de algodón en que venían las semillas. El pago al final de la entrega de la cosecha no les alcanzaba muchas veces, para comprar guardapolvos y lápices, que recuerda Emilce intercambiaba camino a la escuela con una de sus hermanas menores.

Los padres de Eva no eran propietarios de tierras cuando ella nació. Se casaron cuando su madre tenía 13 años y el padre 20 años. Ella era cosechera de algodón y el padre obrero. Aproximadamente en 1957, su padre consigue ser empleado en la Estación del Ferrocarril Gral. Belgrano de su pueblo. La familia se muda a las casas construidas para los obreros ferroviarios, cerca de la estación. Según recuerda, en su casa nunca faltaba nada, y su padre era muy previsor. Su madre era muy sumisa y trabajadora. Por esos años, ella no puede saber exactamente cuándo (tendría 13 o 14 años, 1964 aproximadamente), sus padres compraron un campito de 7 hectáreas a la salida del pueblo, donde vivirían su abuela materna y un tío. Allí organizarían la huerta familiar, plantarían árboles frutales y tendrían algunos animales, además de plantar algunos líneas de algodón (ella refiere tres hectáreas).

Gumersinda (Tita), nació en Las Breñas en 1937. Su infancia transcurre en Corzuela, en la chacra algodонера en la que vive con sus padres y junto a sus 12 hermanos y hermanas. Su madre era propietaria de las tierras en las que vivían y su padre, había conseguido empleo en Vialidad Nacional, lo que motivaba su ausencia durante la semana, según recuerda. Pero el gran protagonista del relato de Tita es su abuelo español asentado en el Chaco, quien tenía alrededor de 1000 ha. que dedicaba al cultivo algodonerío: “Soy la que más trabajé en el campo, más que los varones... Nosotras [con la sobrina de un tío o sus

hermanas] éramos cosecheras para mi abuelo [materno]”. No sólo se dedicaban al algodón sino también al sorgo, a la cosecha de maíz, a la cría de aves de corral y cerdos, a la quinta y al cuidado de los frutales. En el campo del abuelo nada faltaba -apunta- y daba trabajo a muchas familias de cosecheros santiagueños que llegaban cuando los blancos capullos estaban listos. Tita dice haber cosechado algodón hasta los 23 años, además de colaborar con las labores domésticas rurales en su casa y en la de su abuelo. Aún cuando señala que la vida en el campo era sacrificada, sus memorias imprimen al relato la añoranza de un pasado fructífero, cuando el esfuerzo era retribuido descontando las incertidumbres de la naturaleza y el clima nordestino.

Los relatos coinciden en mostrar que más allá del género del productor, las circunstancias históricas en que se desarrollaron sus vidas marcaron el lugar de las mujeres en las chacras. Las primogénitas o hijas mayores de familias numerosas deberán colaborar con sus padres, relegar las ambiciones personales y realizar todas las tareas necesarias para mantener funcionando la rueda de la economía familiar. Allí no habrá distinciones de género en las tareas del campo chaqueño. Los brazos y manos de las mujeres serán tan importantes como los de los varones y, cuando llegue la época de la cosecha su demanda se intensificará. No hay trabajos rudos que las mujeres no debieran desempeñar, aún si se consideraran no adecuados para su sexo.

¿Por qué dejar el campo? De migraciones y arribos...

La compleja situación rural, que incluyera crisis de precios y sobreproducción a fines de la década de 1950, afectaría sucesivos ciclos de expansión y retracción del cultivo del algodón, al ritmo del comportamiento de los precios. Múltiples factores condujeron a la salida emigratoria que se intensifica a partir de los años '60: la extinción del empuje colonizador, la extensión de minifundio al compás de la fragmentación por herencia, la degradación de los suelos como consecuencia no calculada de la monoproducción algodonera. El reemplazo del algodón por otros cultivos o la diversificación, se convertiría en una alternativa para el caso de los productores más grandes. Mientras que para los pequeños -cuya subsistencia estaba empeñada al cultivo del oro blanco- los vaivenes de precios conducen indefectiblemente al *éxodo rural*.³²

Entre 1960 y 1970, el estancamiento y la crisis afectarán principalmente a los pequeños productores y los asalariados con empleo inestable en las ciudades y campos. Muchos de ellos abandonarán la zona para dirigirse a las grandes ciudades del país, como Buenos Aires y Rosario, en busca de trabajo. Llegados a destino se asientan en los límites urbanos y en los espacios periurbanos de estas metrópolis sumando esfuerzos, acuden a quienes los habían precedido en el proceso migratorio, buscaron vivienda e intentaron superar el desarraigo construyendo redes para instar a sus parientes a migrar. Estimaciones realizadas en Resistencia, aunque en forma extraoficial, hablan de un éxodo de 100. 000 a 150. 000 chaqueños entre 1960 y 1969.³³ También se ha señalado el protagonismo femenino en este tipo de migraciones y la edad ligeramente más joven de las mujeres al asumir la decisión de viajar, dejando atrás sus vivencias en el mundo rural.³⁴

¿Por qué dejar el Chaco? A excepción de Zoila, todas las entrevistadas dejan esta provincia nordestina desde fines de la década de 1940 hasta finales de los años sesenta.³⁵ De

ellas, sólo Tita llegará a Lanús, provincia de Buenos Aires casada y con una hija de un año. Había conocido a su esposo en Corzuela, se casaron y mudaron a Las Breñas. Dejaron la vida en el campo “porque allá ya no había vida... todo era para mal... habían empezado a bajar los tiempos en que los campos estaban bien, ya no había más... no sé cómo decirlo... los empresarios del algodón, las fábricas, las cooperativas... ya era como que para los campos no había más crédito, todo eso junto...”. De todas maneras, Tita va a resaltar que llegados a Buenos Aires también tuvieron que luchar. Tuvieron dos hijos más a los que ella dedicó exclusivamente su tiempo mientras su marido trabajaba fuera del hogar. Sus padres se quedaron en Corzuela. Ninguno de los hermanos quiso encargarse de la explotación. Su padre murió a los 79 años y la madre quedó al frente de la chacra que con mucha tristeza vendió para mudarse al pueblo.

En cambio, los relatos de Cristina, Emilce, Eva, María D. y María K. tienen como denominador común la inserción laboral en el trabajo doméstico urbano. Cristina y Emilce optan –en distintos tiempos– por viajar primero a Resistencia, capital provincial y probar suerte. Luego, una de sus hermanas mayores que se había instalado en el conurbano bonaerense y estaba casada, les ofrecería la posibilidad de viajar y trabajar allí, también como empleadas domésticas. Ninguna de las dos se queja de las condiciones de su trabajo en Buenos Aires. Cristina, extrañaba a su madre y añoraba la vida en su Gral. San Martín natal. Aunque reconoce las ventajas de vivir en la ciudad y el confort de la disponibilidad de servicios, recuerda que la apenaba la lejanía de su familia, a quienes visita con frecuencia luego de casarse. Emilce, en cambio, se siente feliz de haber abandonado el Chaco y la pobreza en la que vivían.

La trayectoria y el relato de Eva están hilvanados por la ilusión de prosperar económicamente para sí misma y su familia, al mismo tiempo que demuestran una ambición personal de superación. Cuenta que con 16 años –en 1966– decide dejar el Chaco y partir hacia Buenos Aires. A nadie confía la decisión. Una semana antes, sale a cosechar algodón para obtener el dinero del pasaje en tren. Viaja a escondidas de su padre, quien era guarda del Ferrocarril Gral. Belgrano. Llegada a la ciudad sólo con “una valija de cartón y muchos sueños”, sin ningún contacto, consigue trabajo como empleada doméstica. No era la primera vez que Eva realizaba estas labores por un salario. Desde los 13 años cuidaba niños, limpiaba y cocinaba en casas de Villa Berthet. También aprendió peluquería en un local del pueblo. Con mucho sacrificio, recuerda logró comprarse su primer par de zapatos a esa edad. En Buenos Aires, Eva trabajaba *cama adentro* y enviaba dinero a su madre. A los 19 años recibe la noticia de su fallecimiento por causa de una peritonitis a los 34 años. Eva retorna a su pueblo en busca de sus hermanos, pues su padre había vuelto a formar pareja.

La historia que relata María D. revela sus ansias por estudiar, posibilidad obstaculizada su rol productivo como primogénita en la chacra. Al mismo tiempo, su narración demuestra su compromiso con la economía familiar pues, ante la primera oportunidad de “dejar el campo y seguir su sueño” decide quedarse: “no podíamos ir (con su hermana) ella me precisaba en el campo”. Tiempo después, su padre considera que con 15 años no debe dedicarse más al duro trabajo rural. La envía a Las Breñas donde le consigue empleo como doméstica en la casa de una “familia buenísima”, que tenía hijos pequeños y una carnicería. En 1947, una amiga –cuyo hermano era sacerdote en Buenos Aires– la invita a acompañarla a la gran ciudad. Sus padres la dejan partir con la condición de que volviera al Chaco. Pero María D. decide no aceptar la orden de los padres y, a través del párroco, consigue trabajo

en la casa de una familia católica practicante, donde comprendería el valor de su trabajo -también del dinero que ganaba- y podría comprarse ropa y objetos impensables en su lugar de nacimiento, mientras ahorra para enviarle un giro todos los meses a su madre. La vida de María la alejó definitivamente de los algodones del Chaco y, ya casada y trabajando como cocinera en un restaurante del centro de la ciudad de Buenos Aires, logró comprar el terreno donde edificaría su casa en el conurbano.

De Polonia al Chaco y del Chaco a Buenos Aires, los recuerdos de María K. transitan múltiples escenarios de sacrificio que, desde su perspectiva actual, parecen haber sido todos pasos necesarios para poder admirar el bienestar conseguido. En 1954, la llegada de su hermana mayor a la chacra familiar (quien había viajado con la abuela a Buenos Aires y consiguiera trabajo como niñera de una familia marplatense) modificaría sus expectativas de vida. María K. tomaría la decisión de partir con ella y probar suerte en la ciudad. Así, contactada por medio de unos tíos que vivían en Avellaneda (hermano de su padre que no quiso ir al Chaco), consigue un trabajo en una casa de familia: “con gente de confianza, gente polaca, la patrona me adoraba...hasta me regaló una máquina de coser, una radio... yo tenía una piecita... estaba con cama hasta sábado y domingo... vivía en Capital Federal!”. La llegada a la ciudad conlleva para María el complejo desafío de aprender a usar dinero, los medios de transporte y memorizar direcciones. Luego de un tiempo, logrará ingresar en la Fábrica Argentina de Alpargatas, en Barracas. Siguiendo el camino del algodón, María llegará como los blancos copos desde el Chaco a la industria textil bonaerense.

Reflexiones finales

La complejidad del proceso migratorio interno en Argentina desde mediados del siglo XX se relaciona con los vaivenes del desarrollo económico nacional. Su impacto a nivel regional y local se expresa, de acuerdo a los estudios sociodemográficos, con la pérdida o incremento de población; situaciones que afectan y transforman la configuración social del espacio y la producción. Las provincias en las que los desequilibrios son más notorios, como las del Nordeste Argentino, expulsarán grandes contingentes que se asentarán -principal pero no exclusivamente- en el área metropolitana de Buenos Aires y el conurbano.

El análisis que aquí se presenta intenta trascender -sin olvidar- los elementos estructurales que inciden en la decisión de algunas mujeres rurales chaqueñas de abandonar sus hogares rurales dedicados al cultivo algodónero y partir a los centros urbanos. Pensar la migración del Chaco a Buenos Aires desde la perspectiva de las mujeres migrantes permite no sólo vislumbrar las condiciones estructurantes de la coyuntura histórica, sino también comprender las opciones personales, relaciones familiares, dudas, expectativas y experiencias de quienes optan por el desarraigo rural en pos de un ideal de *vida mejor* en la *gran ciudad*. Al mismo tiempo, habilita la indagación acerca de las representaciones de género que limitan o posibilitan la decisión de migrar y dejar atrás el rol económico y social -productivo y reproductivo- que fuera central para la subsistencia de las familias de procedencia de estas mujeres del campo chaqueño.

A través del análisis de diversas fuentes cuali y cuantitativas, este estudio transita desde lo macro a lo micro social, ofreciendo un análisis de la configuración de la producción

algodonera chaqueña desde 1920 a la crisis de los años sesenta. El particular proceso de colonización y reparto de tierras en el territorio chaqueño y las necesidades especiales del cultivo del algodón convertirá a la familia en la base del crecimiento económico regional. En cada familia productora, la organización económica de la explotación no podrá desligarse del orden moral y los lazos afectivos que unen a sus integrantes. Estas últimas características, sumadas a una concepción tradicional del género que asocia a las mujeres al hogar (también ligadas al contexto urbano, más que al rural) y al trabajo doméstico, impedirá a censistas y agricultoras revelar la centralidad de sus labores en las chacras algodoneras.

Las historias de vida contribuyen a la comprensión de la vida cotidiana de estas familias chaqueñas. Posibilitan la reflexión acerca de sus estrategias de supervivencia y los conflictos internos que están presentes a la hora de tomar decisiones relacionadas con el bienestar, la producción y la crianza de los hijos e hijas. Los relatos biográficos de las entrevistadas revelan el lugar significativo que ocupaban estas mujeres en la producción algodonera, considerando más que su condición de género, su rol en la familia. Primogénitas, más saludables o más fuertes que sus hermanos, todas trabajaron a la par de sus padres y madres, en tareas que debían realizarse más allá del *deber ser* que impone la representación del género femenino.

También la situación económica en las chacras, forzaba a los padres a utilizar sus brazos; aunque muchas veces contrataran mano de obra asalariada transitoria (especialmente en tiempos de cosecha) y otras —como en el caso de Eva— acompañaran a su familia como cosecheras, para *aprender a ganarse el pan*. Otro ejemplo es el caso de Tita, que empleada por su abuelo, recibe una remuneración —tal vez, simbólica— por su trabajo en la recolección del algodón. De todas formas, también participaba de otros trabajos que, al ser considerados como parte de lo *doméstico-femenino*, no calificaban como pagaderos.

¿Por qué, si sus manos y esfuerzos son tan valiosos, parten estas mujeres del Chaco a Buenos Aires? El mismo ciclo algodonero fomenta, de hecho, las migraciones estacionales. La vida de Zoila estuvo ligada a esta contingencia desde pequeña hasta su casamiento. En el mismo sentido, el mandato de matrimonio formará parte de los argumentos por los cuales los padres retirarán a sus hijas del trabajo intensivo en la adolescencia. Muchas veces suplantarán su rol económico productivo enviándolas a trabajar como empleadas domésticas en los pueblos cercanos. También muchas veces ellas renegarán de esa decisión y volverán a sus hogares. Sin embargo, dejarán el Chaco y sus algodones “para siempre” cuando en sus horizontes aparezca la gran metrópoli bonaerense.

Por un lado, la activación de redes las insertará también en el trabajo doméstico y eventualmente en el trabajo textil (como en el caso de María K.). Otras, como Tita, viajarán ya casadas, consolidando el modelo de familia nuclear que promueven los discursos de la época. Aquellas que se integran al mercado laboral lo harán en condiciones desfavorables respecto de sus congéneres ciudadinas. Mas ellas no serán sus puntos de referencia. La comparación —en términos de logros económicos, posición social y bienestar conseguido— opondrá su situación con la que vivieran en la chacra. Si añoran el “aire del campo” y lo evocan en sus recuerdos, el sacrificio que hacen en las ciudades es —a sus ojos— más redituable que la *promesa incumplida* del algodón, como la llama Emilce.

Las decisiones de migrar son, en estos casos, de exclusiva responsabilidad de las protagonistas, algunas sin consulta ni consenso de los padres. Esta opción está más allá

de las condiciones críticas de la agricultura chaqueña y representa, en el mismo acto, un desafío a las relaciones de poder en que se sustentan las familias y el sistema de género. Solas en la *gran ciudad* consiguieron prosperar y consolidar las enseñanzas que los años de ardua labor bajo el cielo chaqueño imprimieron en sus caracteres. Si bien sus experiencias no pueden generalizarse, ponen voz y cuerpo al proceso migratorio interno aportando una mirada más compleja de las consecuencias de los desequilibrios regionales en la Argentina rural del siglo XX.



Notas

- ¹ Alfredo LATTES, “Esplendor y ocaso de las migraciones internas”, Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, Buenos Aires, EDHASA, 2007.
- ² Geogina PIZZOLITTO, Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales, La Plata, FCE-UNLP, 2006. Marina ARIZA, “Itinerario de los estudios de género y migración en México”, Marina ARIZA y Alejandro PORTES (coord.), *El País Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.
- ³ Efi OSSOINAK de SARRAILH, *Migraciones internas*, Buenos Aires, Academia Nacional de Geografía, 1991, p. 33.
- ⁴ Talía GUTIÉRREZ, *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955*, Bernal, UNQ, 2007; Graciela MATEO, “Estado, población y sociedad en la Argentina. 1930-1943. Continuidades y cambios” Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.; Alejandra de ARCE, “La instalación estable del hogar en el campo”. Género y arraigo rural en los discursos del Museo Social Argentino (1940-1946)” ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación y Debate “Territorio, poder e identidad en el agro argentino”, Resistencia (Chaco), 21 al 23 de mayo de 2009.
- ⁵ Marshall SAHLINS, *Islas de Historia*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- ⁶ Joan SCOTT, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Marta LAMAS (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, 2003.
- ⁷ MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN (en adelante MAN), *Diagnóstico social del sector rural de la provincia del Chaco*, Tomo I, Resistencia, Dirección de Planificación, 1974.
- ⁸ Paul RICOEUR, *La memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 158.
- ⁹ Paul THOMPSON, “Historia oral y contemporaneidad”, *Anuario N° 20*, Escuela de Historia, Rosario, UNR, 2004, p.22; Núncia SANTORO DE CONSTANTINO, “Teoria da História e Reabilitação da Oralidade: convergência de um processo”, Maria Helena ABRAHÃO, *A Aventura (Auto) Biográfica: teoria e empiria*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2004, p.63.
- ¹⁰ Paul THOMPSON, “Historia oral...”, cit. p. 19; Ecléa BOSI, *Memórias dos velhos*, Sao Paulo, T.A. Queiroz Editor, 1983; María Teresa FUENTES CABALLERO, *Al hilo de la conversación. Voz, memoria y vida cotidiana de las mujeres del campo*, Cádiz, Fundación Provincial de Cultura, 2008.
- ¹¹ MAN, *Censo algodonero de la República Argentina 1935-36*, Buenos Aires, 1936, p. 56. “El algodón en la Economía Argentina”, *La Chacra*, octubre de 1935, p. 49.
- ¹² MAN, Junta Nacional del Algodón, *Reglamento interno. Decretos y resoluciones relacionados con la creación y funcionamiento de la Junta Nacional del Algodón*, N° 52, Buenos Aires, 1940, p. 10.

- ¹³ “La Argentina como productor de algodón”, *Economía*, Año II, Vol.2, núm. 5, Buenos Aires, 15 de enero de 1946, p. 13 y 16.
- ¹⁴ Noemí GIRBAL-BLACHA, “*El oro blanco en el Nordeste Argentino. El algodón como alternativa socioeconómica de una región marginal (1920-1940)*”, Noemí GIRBAL-BLACHA, María Silvia OSPITAL y Adrián ZARRILLI, *Las miradas diversas del pasado. Las economías agrarias del interior ante la crisis de 1930*, Edición Nacional, Buenos Aires, 2007; Ernesto MAEDER, *Historia del Chaco*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Enrique SCHALLER, “El Estado Nacional y la colonización agrícola en el territorio del Chaco” en *Revista de la Junta de Estudios Históricos del Chaco*, Núm. 2, Resistencia, Subsecretaría de Cultura, 2005; Cristina VALENZUELA, *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. Una visión geográfica del siglo XX*, Buenos Aires, La Colmena, 2006, pp. 37-53; Víctor BRODERSOHN, Daniel SLUTZKY y Cristina VALENZUELA, *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*, Resistencia, Librería de la Paz, 2009; Osvaldo BARSKY y Jorge GELMAN, *Historia del agro argentino. De la conquista hasta inicios del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Noemí GIRBAL-BLACHA, *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.
- ¹⁵ Nicolás IÑIGO CARRERA, *La colonización del Chaco*, Buenos Aires, CEAL, p.14.
- ¹⁶ Enrique BRUNIARD, “El Gran Chaco argentino (ensayo de interpretación geográfica)”, *Geográfica*, Resistencia, IIGHI, N°4, 1978, pp. 67-69.
- ¹⁷ Enrique BRUNIARD, “El Gran...” cit.; Enrique SCHALLER, “El Estado...” cit.; Alicia CARLINO, “Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación del desmotado y las aceiterías”, *H-Industria. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, Año 3, Núm. 5, segundo semestre, 2009.
- ¹⁸ Víctor BRODERSOHN, Daniel SLUTZKY y Cristina VALENZUELA: *Cristina Dependencia...* cit., p. 85.
- ¹⁹ Noemí GIRBAL-BLACHA, “El oro...” cit., p.166; Víctor BRODERSOHN, Daniel SLUTZKY y Cristina VALENZUELA, *Dependencia...* cit., pp. 179-185, Noemí GIRBAL-BLACHA, *Vivir en los márgenes...* cit.
- ²⁰ Enrique BRUNIARD, “El Gran...” cit.; p.65. Aún si durante el período estudiado aumenta la cantidad de establecimientos educativos en la región –sobre todo durante los gobiernos de Juan Domingo Perón– la asistencia a clases de los hijos de los colonos y/o cosecheros depende del ciclo del trabajo agrario y de las condiciones de vida de la familia.
- ²¹ MAN, *Segundo Congreso Algodonero Argentino*, Buenos Aires 3 al 7 de diciembre de 1940, p. 37. Otras ponencias en el mismo Congreso apuntarán la necesidad del fomento de la enseñanza textil, de la educación primaria especializada, del crédito y la solución al problema de la vivienda económica y la provisión de agua potable para las poblaciones de las zonas rurales. Pp. 33-43. Los trabajos recomendados para ser publicados en el mencionado Congreso se detienen más en los aspectos económicos y técnicos de la producción algodonera que en las condiciones sociales de labor de los agricultores. Elisa Bachofen: fue la primera mujer diplomada en Ingeniería Civil en Latinoamérica. Su tesis versó sobre *Instalación de una fábrica de hilados y tejidos utilizando algodón del Chaco*. Trabajó en la Dirección de Puentes y Caminos entre 1919 y 1953, en el INTI y en el CONICET. Asimismo, su preocupación por la cuestión social la encontró militando junto a Alicia Moreau, Adela García Salaberry y Julieta Lanteri (entre otras) en la Unión Feminista Nacional. Lily SOSA de NEWTON, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, PLUS ULTRA, 1980, p. 39.
- ²² *La Chacra* reafirmaría esta advertencia a los agricultores chaqueños: “Hay en en el agricultor de la región algodonera... una tendencia a cultivar una extensión de algodonal mucho mayor de lo que es posible atender con los miembros de la familia, la que compuesta de seis personas, por ejemplo no debería dedicarse a cultivar más de diez hectáreas” *La Chacra*, diciembre de 1935, p. 60. También difundirá el mismo consejo por parte de la Junta Nacional del Algodón. *La Chacra*, junio de 1946, p. 20. Sobre la función de las revistas en la promoción del cultivo algodonero, del arraigo rural como formas de control social, véase: Noemí GIRBAL-BLACHA, “Entre la información y el ‘control social’. El algodón en los medios gráficos especializados. Argentina, 1920-1940”, *Revista Secuencia*, México, Instituto Mora, 2012. *En prensa*

- ²³ *Gaceta algodonera*, 30 de abril de 1924, p. 9.
- ²⁴ Donna GUY, “El rey algodón”. Los Estados Unidos, la Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina”, *Mundo Agrario*, Vol. 1, Núm. 1, segundo semestre, La Plata, CEHR-UNLP, 2000.
- ²⁵ Gabriela SCHIAVONI, “Economía del don y obligaciones familiares: algo más sobre *farmers* y campesinos”, *Desarrollo económico*, Vol. 41, Núm. 163, octubre-diciembre, p. 448.
- ²⁶ *Censo nacional agropecuario*, Buenos Aires, 1937, p. 46; p.132. y 159.
- ²⁷ SECRETARÍA DEL CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO, “Personas que viven y que trabajan en las explotaciones agropecuarias, Chaco, CNA 1960, Buenos Aires, s/d., s/n. INDEC, *Censo nacional agropecuario*, Buenos Aires, 1969, p.5. CNA 1960, Buenos Aires, Tomo VI, Zona Chaqueña, p. 115. No hay datos comparables para los CNA de 1937 y 1947. Los hogares censales particulares comprenden “a todos los ocupantes de una vivienda particular, entendiéndose como tal aquella vivienda o domicilio separado o independiente, usada por una familia u otro grupo de personas con o sin vínculos familiares, pero que viven juntos bajo un régimen familiar, o por una persona que vive sola”. CNA1960, cit. p. LIII.
- ²⁸ Mirta BARBIERI, *Representaciones de lo femenino en los 90. De Madres e Hijas, Abuelas, Tías y Hermanas*, Buenos Aires, Antropofagia, 2008; Ruth SAUTU (comp), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Lumiere, 1999.
- ²⁹ La selección de los casos se realizó a través de la técnica conocida como “bola de nieve”. Las entrevistadas tienen entre 58 y 85 años de edad y sus infancias estuvieron ligadas a la producción del algodón en el Chaco. Metodológicamente, se sigue la sistematización propuesta por Barbieri (2008) quien trabajara con relatos de vida de mujeres del sector popular y medio en Buenos Aires. También se utilizan como fuentes para la interpretación de la vida cotidiana en la producción algodonera una compilación de relatos auspiciado por la Subsecretaría de la Mujer, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la provincia del Chaco y por el Senado de la Nación (responsables Senadora Mirian Curletti y Yolanda Herrera). Sobre el uso del enfoque biográfico y el estudio de migraciones rural-urbanas femeninas Véanse: FREIDIN, Betina, “El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas” en SAUTU, Ruth (comp). *El método biográfico...* cit.; BETRISEY NADALI, Débora, “Migraciones rurales femeninas en Argentina. Estudios de casos” *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, Núm 5, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006; Teresa FUENTES CABALLERO: *Al hilo de la conversación...* cit.
- ³⁰ Mirta BARBIERI, *Representaciones de lo femenino en los 90...*, cit., pp. 64-69. En adelante, los entrecomillados refieren a expresiones textuales de las entrevistadas.
- ³¹ Véanse: Guido MIRANDA, *Tres ciclos chaqueños*, Resistencia, Librería de la Paz, 2008 [1955]; Hugo BECK, *Inmigrantes europeos en el Chaco*, Cuadernos de Geohistoria Regional N° 39, Resistencia, IIGHI, 2001.
- ³² Carlos REBORATTI, “Los mundos rurales”, Susana TORRADO (comp.), *Población y bienestar...* cit. p. 102; Stella M. NADAL, *Las condiciones de trabajo en zonas rurales. El trabajador de temporada en el Chaco. La cosecha de algodón*, Chaco, Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación, 1987.
- ³³ OEA, *República Argentina. II- Cuenca Inferior del Río Bermejo. Programación para su desarrollo. Estudio realizado por la Unidad Técnica 1973-1974*, Washington D.C. OEA, 1977. Disponible en: <http://www.oas.org/DSD/publications/Unit/oea22s/ch12.htm#6.1.4%20migraciones>
- ³⁴ Mirta BARBIERI, *Representaciones de lo femenino en los 90...*cit.; Zulma RECCHINI DE LATTES, “Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina”, *Cuaderno del CENEP N° 40*, Buenos Aires, CENEP, 1988; Alfredo LATTES, *La dinámica de la población rural en la Argentina entre 1870 y 1970*, Buenos Aires, CENEP, 1979; Mariana ARIZA, *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, Ed. Plaza y Valdés-UNAM, 2000; María Eugenia D’AUBETERRE BUZUGO, “Género, parentesco y redes migratorias femeninas”, *Alteridades*, Vol. 12, Núm. 24, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana, julio-diciembre, 2002; FAO, *Los flujos migratorios*

internos, la feminización de las migraciones y su impacto en la seguridad alimentaria, México D.F., 2004.

³⁵ De aquí en adelante, los entrecomillados corresponden a expresiones textuales de las entrevistadas.



•regresar al índice•

Las elites culturales latinoamericanas y los problemas sociales



Los miedos de la élite. El problema de los robos en el contexto de configuración de la autonomía provincial, Mendoza 1820-1829

Eugenia Molina*

Una amplia producción historiográfica sobre el Río de la Plata surgida de la articulación entre historia social y jurídica, ha permitido conocer la trama de la experiencia judicial, sus actores y discursos, entre fines de la colonia y el período posrevolucionario.¹ Con referentes teóricos y metodológicos diversos, ha ayudado a comprender la dinámica de la justicia junto con la estructura de las sociedades, sus grupos constitutivos, relaciones y conflictos, siendo una de sus contribuciones básicas la idea de la historicidad del delito y la punición. En relación con ello, en trabajos anteriores estudiamos la conflictividad en el inicio de la autonomía provincial a través del discurso de la élite en debates legislativos y en la prensa pidiendo una justicia más dura y expeditiva, y la reconstrucción de las series delictivas.² En esta ponencia volvemos sobre el tema con un abordaje de los robos detectados en el período, a partir de los expedientes hallados en el Archivo Histórico de Mendoza,³ para intentar determinar hasta qué punto los miedos de la élite se correspondieron con lo mostrado por las fuentes pero también marcar sobre qué comportamientos se focalizaron, siempre recordando que sólo disponemos de los delitos mínimamente judicializados y se nos escapan los resueltos por vías *infrajudiciales*.⁴

El período 1820-1829 recortado se fundamenta en su particularidad. En ese tiempo la élite local ensayaba la conformación de un régimen republicano representativo que materializara la soberanía popular esgrimida desde 1810, y tratando de *ordenar* una sociedad atravesada por la revolución y la guerra e intentando implementar los principios doctrinarios asumidos, cayó en un dilema recurrente que comenzó a solucionar desde 1830, cuando con la ruptura del orden institucional por los enfrentamientos unitario-federales, su opción se inclinó hacia la implementación de juicios sumarios que fueron dejando de lado aquellos principios.⁵ Este trabajo se centra, precisamente, en la etapa inicial de la organización provincial, cuando los discursos de los derechos individuales todavía se alternaban con el temor por los crímenes que parecían haber cundido por la jurisdicción.

* IDEHESI/CONICET y Universidad Nacional de Cuyo.

Organizamos la exposición en tres apartados: en el primero nos ocupamos de perfilar reos y sospechosos (procedencia, ocupación, edad, estado civil), los objetos robados, las circunstancias de los sucesos y las estrategias defensivas; en el segundo, focalizamos la mirada sobre los discursos y representaciones de la élite en los castigos impuestos, por último, cerramos con algunas conclusiones finales.

Actores, objetos y circunstancias: los vértices de una trama social compleja

Los robos conformaron en el período el 34 % de los delitos judicializados, y aun con los matices que requieren las cuantificaciones, superaban a los otros dos delitos predominantes: homicidios (20,5 %) y heridas (13,5%).⁶ No obstante, su mayor concentración se produjo al comienzo de la década, cuando llegaron a la justicia de primera instancia hasta 18 denuncias anuales:

Tabla 1: Robos judicializados, 1820-1829

Años	Robos
1820	8
1821	17
1822	18
1823	8
1824	6
1825	4
1826	2
1827	7
1828	7
1829	1
TOTAL	78

Fuente: elaboración propia a partir de AHM, Judicial Criminal, Sumarios Civiles y Militares (carp. 444-448), Correspondencia a los alcaldes de primer y segundo voto (carp. 414, 415), Juzgado del Crimen (carp. 431).

Comparada la cantidad con la de otras épocas, los miedos de la élite no parecían exagerados, pues en la década revolucionaria (1810-1819) se habían judicializado 21 casos,⁷ mientras que en las últimas cuatro coloniales (1770-1810) llegaron a los jueces sólo 54.⁸ No obstante, las cifras deben ser matizadas con el aumento demográfico y la consolidación de la red de justicia menor encargada de recibir las denuncias y remitir los reos a la cárcel. En efecto, la población había crecido un 51,8% entre los dos censos (1812 y 1822), y si bien no se puede establecer una ecuación directa entre crecimiento poblacional y de la criminalidad, puede pensarse que existió cierta proporcionalidad. También la multiplicación de decuriones en el espacio rural y urbano había ya habituado a los vecinos

a acudir a ellos por delitos y conflictos interpersonales, permitiendo que una vigilancia más efectiva canalizara hacia la justicia formal situaciones que antes podrían haberse solucionado fuera de ella. De hecho, si articulamos el total de robos con la cantidad de población, se ve que ellos afectaron sólo a un 0,38% de los habitantes. ¿Por qué, entonces, esa *sensación* de inseguridad⁹ de la élite que vimos en estudios anteriores en los que en tres ocasiones solicitó una justicia más dura?

Una respuesta podría ser que hubo más delitos de los que contabilizamos pues se perdió parte del corpus documental. Otra podría ser que la justicia menor no era eficiente y las denuncias no llegaban a la instancia formal pero alimentaban esa *sensación*. Sin embargo, esos mismos estudios anteriores si bien confirman lagunas heurísticas en ciertos momentos (como 1829 que está sub representado), permiten seguir una tendencia proporcional que apuntaría a sostener que aun si se perdieron causas, afectando el volumen total, las proyecciones generales seguirían siendo más o menos las mismas. También, si bien debió haber robos no judicializados, sobre todo en la campaña, los estudios muestran el hábito de apelar al juez inferior ya consolidado en la gestión sanmartiniana.

Quizá el interrogante podría ser planteado de otro modo: ¿qué era lo amenazante para la élite: quiénes robaban, los objetos que tomaban, los procedimientos usados o las épocas en que los implementaron? Intentemos responder esta pregunta.

El perfil de los sospechosos y reos se asemejaba al de otros espacios;¹⁰ como en Buenos Aires prevalecieron los varones jóvenes, solteros, migrantes, que vivían de la venta de su trabajo.¹¹ En 67 casos, 38 tenían hasta 25 años, 16 contaban entre 25 y 35 años, 7 entre 35 y 50, y 6 con más de 50. A su vez, de 53 situaciones, 32 fueron solteros y 21 casados. Respecto de la procedencia, de 61 sólo 13 eran nacidos en Mendoza, mientras que 25 venían de otras provincias rioplatenses, 22 de Chile y uno era europeo. Finalmente, de 67 ocupaciones, 32 eran peones, 12 fueron artesanos, 9 esclavos, 6 labradores, 4 militares/milicianos, 3 arrieros, un escribiente, un carnicero y un criado. También hubo mujeres en al menos 6 casos, ocupándose de ocultar objetos o venderlos, siendo 2 esclavas y 2 esposas que ayudaron a sus maridos,¹² mientras que en otro fue una señora sola que con su criada hurtó una pulpería aprovechando el desorden urbano generado por la expedición de del Corro.¹³ Hasta aquí una respuesta conocida: los sujetos arrestados pertenecían al grupo que la élite trataba de disciplinar laboralmente y fijar espacialmente en el marco de un mercado de trabajo de ritmos estacionales que los sometía a la inestabilidad de los contratos.

Los animales (caballos, mulas, vacas, bueyes) fueron hurtados en 34 ocasiones, mientras que prendas y ropa lo fueron en 17, alimentos y bebidas en 9 (como dinero y oro), y en 8 efectos de plata y aperos. No obstante, en varias situaciones el robo de caballos implicó más bien el de la cabalgadura o parte de ella, pues el ejemplar había sido devuelto.¹⁴ Así, a diferencia de los casos estudiados por Salvatore, aquí sólo en 6 la intención fue el uso como transporte para huir de la justicia¹⁵ y nunca para desertión,¹⁶ mientras que en escasas 3 oportunidades se trató del tráfico de caballadas y mulas para comercializarlas con remarcación.¹⁷ De 17 robos, en 14 se trató de la sustracción de 1 ó 2 ejemplares buscados por estar ensillados,¹⁸ usando sus elementos para la reventa o directa apuesta en juego,¹⁹ aunque el objetivo de transporte y apropiación de aperos no eran excluyentes.²⁰

Tanto el destino de éstos y los animales como el de efectos enajenados en pulperías, muestran que estos actores apuntaban a proveerse de metálico o a intercambiarlos por otros objetos²¹ en una época en la que se ha insistido demasiado en la escasez de circulante.²²

Tomaban abanicos, guantes, encajes, cintas, géneros, que eran vendidos en otras tiendas, también insertando al circuito al menudeo bebida, trigo y harina.²³ Este comercio clandestino les permitía disponer de dinero en meses en los que la falta de paga o contratación no lo hacía; así, mientras un freno se vendía en \$6 y un estribo en \$9, 2 bueyes lo eran en \$14 y un caballo y 2 mulas en \$13,²⁴ teniendo en cuenta que un acuerdo laboral por varios días se pagaba en \$12.²⁵ No es casual que en los años con mayor concentración de robos, 1821 y 1822, estos fueran denunciados entre junio y setiembre, cuando la demanda de mano de obra bajaba y llevaba a quienes vivían de la venta de su fuerza de trabajo a utilizar estrategias de subsistencia alternativas,²⁶ aumentando la vulnerabilidad una procedencia foránea que no permitía el acceso a la protección de los vínculos parentales/comunitarios.²⁷

La sustracción de vacas y bueyes respondía también a esta complementación de recursos laborales con la reventa del ganado en pie, carne, sebo y cueros, o el consumo en el marco familiar. Así, recordemos la relevancia que tenía este producto en la alimentación y, por ello, para el fisco, que oscilaba entre asegurar el abastecimiento y gravarlo, porque su consumo regular garantizaba ingresos a un tesoro público en permanente déficit.²⁸ Teniendo en cuenta las restricciones que el ramo de carne imponía a la matanza y venta para vigilar las condiciones impositivas,²⁹ sumado a la retracción de la oferta en los meses centrales del año cuando los rodeos se suspendían para el engorde en invernada, era habitual que los moradores carnearan ilegalmente reses que ofrecían a los carniceros,³⁰ e incluso éstos fueran acusados de robo.³¹ El consumo en casa permitía, a su vez, disponer de alimento por varios días³² y de cueros y sebo para lograr ingresos adicionales.³³ Era común, no obstante, la diversificación, consumiendo parte en el hogar, vendiendo otra y dando el resto como segmento de pago a peones, mientras que sebo y cueros también se comercializaban.³⁴ Ahora, si la intención de subsistencia fue predominante, en ocasiones pudo existir otro objetivo: así, uno reo afirmó que decidieron con su compañero matar un animal cuando volvían de una fiesta, como una forma de extender el *tiempo festivo*; incluso, concretado el hecho, se llevaron sólo parte de la carne para charquearla, dejando el resto,³⁵ mientras que también en otro caso, 2 bueyes fueron matados, abandonando carne y cuero en el lugar en pleno julio, época de gran escasez.³⁶ Estas acciones quizá podrían categorizarse de *infrapolíticas* en el sentido de James Scott,³⁷ como podrían serlo también ciertos hurtos de caballos.

Algo similar a la carne ocurría con ropas y géneros, pues si eran reincorporados al circuito mercantil, algunos pasaban a nutrir la vestimenta de los reos: ponchos, calzones, camisas y sombreros eran tomados para uso personal,³⁸ mientras que las telas servían para confeccionar prendas.³⁹ Y en ello hay que recordar el costo que éstas tenían, lo cual explica su rápida comercialización o apropiación, sobre todo cuando se traba de materiales importados desde fuera del Río de la Plata.⁴⁰

También fueron robados dinero, plata y oro en un contexto en el que la falsificación de moneda era un problema endémico que llegó a afectar la estabilidad institucional.⁴¹ En estas sustracciones casi siempre medió el uso de la fuerza, quizá no física contra personas, pero sí para el acceso al lugar. El uso de ganzúas exigía una logística más sofisticada que el simple hurto, y en al menos tres casos los reos usaron llaves maestras,⁴² y en uno actuaron con una violencia inusitada.⁴³

No obstante, el balance muestra que el uso del atentando personal no fue común en general en los ataques contra la propiedad: de 78 casos, en 27 no hubo contacto entre

ladrón y víctima sino que se trató de *hurtos*; ese contacto sí existió en 12 casos en los que se usaron elementos para romper o abrir cerraduras o hubo escalamiento,⁴⁴ aunque en sólo 5 provocaron heridas.⁴⁵ Los horarios de los delitos también tenían que ver, pues mientras los forzamientos materiales⁴⁶ y los robos con violencia fueron de noche,⁴⁷ los de cuatroepea solían ser al amanecer o la siesta.⁴⁸

En cuanto a las estrategias delictivas, las personas implicadas y los vínculos que las unían, la mayor cantidad de casos implicaron actos espontáneos o de poca previsión, tal como lo confirmó Belzunces para Luján.⁴⁹ En 28, los reos declararon haber actuado solos⁵⁰ o con un compañero,⁵¹ y sólo en 10 se trató de grupos de 3 o más con cierta logística. Respecto de los primeros, una *invitación* a robar en una pulpería o a sustraer animales constituyó el paso anterior al acto, mientras que el ocultamiento, distribución y venta de los objetos requirió mayor planeación, pues a mayor diversificación⁵² más probabilidades de escapar de la justicia menor y los ojos de los vecinos. Un circuito ilegal se dirigía a San Juan para ubicar animales⁵³ y efectos, implicando algún intermediario que realizase la venta,⁵⁴ mientras que el de vacunos se distribuía en la campaña mendocina de un paraje a otro, mostrando la movilidad de los subalternos.⁵⁵

Pero si bien hubo grupos,⁵⁶ sólo podemos hablar de gavillas como las descriptas por Di Meglio para Buenos Aires,⁵⁷ en un solo caso.⁵⁸ Así, salvo en pocas situaciones, los reos no tenían en el robo su única actividad, declarando oficios y ocupaciones⁵⁹ que alternaban con el delito. Incluso, en los actos con forzamiento, el procedimiento implicó la integración temporal de un herrero al grupo,⁶⁰ como la asociación esporádica con un baqueano para derivar animales por terrenos poco conocidos.⁶¹

Los tres factores que pueden explicar las agrupaciones en los casos que no fueron individuales son las relaciones de parentesco (padres e hijos, hermanos, cónyuges, amancebados), las procedencias comunes en los no naturales de la jurisdicción y los espacios laborales compartidos. Las primeras eran rápidamente percibidas por los vecinos, por lo que era común sobre todo en la campaña en las denuncias por abigeato, que fueran acusados todos los varones de una familia.⁶² Y resulta interesante ver cómo la logística respetaba la jerarquía de sangre, por cuanto el padre o hermano mayor era quien dirigía el robo y decidía la distribución del botín.⁶³ El rol del lugar de nacimiento y la jornada laboral también eran claves, pues la sociabilidad en una pulpería⁶⁴ cuando no se tenían vínculos en el lugar de residencia estacional,⁶⁵ las labores diarias⁶⁶ y el recorrido en una tropa de carretas,⁶⁷ conformaban condiciones suficientes para un acuerdo,⁶⁸ aunque esa misma fragilidad de lazos explica los conflictos al repartir lo robado.⁶⁹ El factor étnico pareció no tener demasiada relevancia, y si encontramos esclavos asociados con pobladores libres,⁷⁰ sólo vimos 2 grupos de ellos reunidos con el fin de robar: un dúo para hurtar artículos de la bodega del dueño y revenderlos en una pulpería⁷¹ y un entramado de esclavos, libertos y criados que asaltaron una pulpería a medianoche durante la inestabilidad política de la lucha unitario-federal.⁷²

Los argumentos defensivos de los reos revelaban conocimiento de los elementos que podían servir de atenuantes, sobre todo en la sustracción de animales. Así, cuando reconocieron su culpabilidad (19 lo hicieron), no negaron la propiedad ajena sino que se movieron en los márgenes que su respeto les dejaba: cuando se trató de caballos, afirmaron haberlos devuelto a sus dueños habiéndolos tomado *prestados*⁷³ o dijeron no conocerlos por estar sueltos en la calle;⁷⁴ cuando fueron vacunos, sostuvieron que mataron reses

no marcadas⁷⁵ o lo hicieron porque molestaban en sus propiedades.⁷⁶ En 18 ocasiones los acusados rechazaron imputaciones, defendiéndose con esos fundamentos, con el reconocimiento inicial del hecho sólo por temor⁷⁷ o el compromiso del pago del animal en caso de individualizarse su dueño.⁷⁸

Estas estrategias no servían para los hurtos en pulperías o en domicilios pues era clara la violación del espacio privado. Allí los recursos consistían en desviar la culpabilidad: la *invitación*⁷⁹ pasaba de un reo a otro, pues quien había pergeñado la idea era *más* culpable, disminuyendo la carga punitiva sobre el resto.⁸⁰ Otro argumento defensivo fue la no utilización de violencia al cometer el hecho: las puertas estaban abiertas,⁸¹ existía una tapia baja que facilitó el acceso⁸² o se tenía una relación cercana con la víctima.⁸³ También recordaron al fiscal la devolución de los efectos a sus dueños para mitigar la pena⁸⁴ e incluso negaron las acusaciones, afirmando haber obtenidos los artículos en juego, aunque con ello corrían el riesgo de ser imputados por *mal entretenimiento*.⁸⁵

En efecto, cuando esta acusación aparecía era un problema, tal como la de *vago*, y ambas podían ser agregadas por los decuriones al remitir los presos.⁸⁶ La demostración de una ocupación era clave,⁸⁷ aunque ello era difícil para los forasteros con contratos laborales estacionales. No obstante, éstos y los locales se defendieron de la imputación de *ladrón ratero*, negando el robo,⁸⁸ afirmando que era la primera que vez lo hacían⁸⁹ o aceptando los cargos sin resistencia.⁹⁰ Igual, en todos estos agravantes, los testimonios de vecinos y decuriones desarmaban los argumentos esgrimidos por los reos, en cuanto remitían a una *opinión* fundamentada en la *decencia*.⁹¹

Los miedos de la élite y la distribución de los castigos

Una mirada comparativa entre las penas impuestas a los robos permite ver que el de dinero y oro eran para los cuales se disponían las más graves. Se aplicaron por ellos de 200 a 50 azotes más presidio (de 10 años a 3 meses) o penas infamantes como el paseo en burro.⁹² En segundo lugar de dureza estuvieron las puniciones a los salteos en pulperías o robos de alimentos y prendas en domicilios, que podían llegar a 200 azotes y servicio y hasta 50 azotes con destierro (perpetuo o temporal). Los hurtos de animales, en cambio, se castigaron con azotes que iban de los 15 a los 50 o presidio de 15 días a 2 meses. Parecería, entonces, que la preocupación de la élite estaba en el comercio y el circulante monetario que, dada la falsificación, era vigilado con mayor esfuerzo, mientras que el abigeato no pasaba de ser un delito molesto que por el momento no era el más perseguido.

El problema de la falsificación y la escasez de circulante pudieron llevar a que el robo de dinero, plata y oro fueran severamente castigados, pero también es claro que estos actos implicaban el uso de violencia, de llaves maestras y escalamientos que implicaban la violación del espacio privado o doméstico.⁹³ Por ello eran castigados con ejemplaridad para evitar su reproducción, eliminando de la comunidad al reo,⁹⁴ y en ello el peso de la tradición jurídica indiana era clave.⁹⁵

Los actos en pulperías también eran penados con dureza porque afectaban el control gubernamental del circuito mercantil, pues los artículos eran reinsertados rápidamente, dificultando la distinción del origen de los productos en una economía que tenía en el tráfico comercial el resorte básico de la hacienda pública.⁹⁶ Los jueces distinguían entre quienes

lo hacían en forma aislada por *necesidad*,⁹⁷ de quienes parecían habituados a actividades que amenazaban un mercado vigilado. La *profesionalidad* implicaba la reiteración,⁹⁸ pero también jugaba la violencia, como en el robo de dinero y metales. La máxima pena fue para un peón sanjuanino que en forma recurrente había robado pulperías y consistió en 200 azotes ante las tiendas en las que lo había hecho, más servicio “en la Marina” a discreción del juez; a dos de sus colegas les cupo 100 azotes y 2 años de presidio, mientras que a su cómplice más reciente le dieron 50 azotes y presidio.⁹⁹ También un grupo de esclavos y libertos recibieron penas de entre 200 y 100 azotes por sustraer efectos de un negocio con vista al mercado sanjuanino,¹⁰⁰ mientras que un puntano con su paisano recibieron sólo 50 azotes por lo mismo, aunque no teniendo antecedentes y procediendo con improvisación y sin violencia,¹⁰¹ como un gañán que fue castigado con sólo 15 azotes por hurtar aguardiente a su patrón.¹⁰²

La cuestión de los abigeatos pareció no conformar la mayor preocupación, pues incluso, la mayor cantidad de azotes se vinculó más con la incorporación de agravantes (reincidencia, juego, amancebamiento, vagancia), que con la cantidad de animales tomados.¹⁰³ También se tenía en cuenta el destino de éstos, pues una cosa era matarlos para consumirlos en casa y otra robarlos para revenderlos en pie o como artículo a los carniceros. El robo de 3 vacas fue penado en sólo 25 azotes,¹⁰⁴ amparándose en el Decreto de abril de 1746 para hurtos menores,¹⁰⁵ mientras que el de 3 vacas y 2 bueyes lo fue con 50, habiendo sido sustraídos de unos potreros para comercializarlos en otros¹⁰⁶; a su vez, la matanza de animales ajenos y la venta de su carne y sebo se penó con 25 azotes y destierro por 2 años de la localidad,¹⁰⁷ y la misma cantidad de azotes con 3 meses de servicio (pues el juez de alzada rebajó los 4 pedidos por el fiscal) sirvió de castigo a un soldado que había robado 5 vacunos.¹⁰⁸ Incluso, el robo y muerte de una ternera en una zona ganadera como Valle de Uco, fue sólo compensada con su pago al dueño sin otro agregado que el traslado a la ciudad por un corto tiempo,¹⁰⁹ o con la prisión sufrida y el pago del animal en otro caso.¹¹⁰ Así, las penas por abigeato no fueron las más altas, pues nunca superaron los 50 azotes y hasta llegaron a disminuirse.¹¹¹

Sí es claro que junto con la compensación de la víctima, la punición tenía un sentido ejemplificador, pues intentaba evitar la reproducción de las prácticas delictivas. En los robos de animales fue común el pago de los ejemplares muertos al dueño acompañado con algunos azotes,¹¹² pero también podía sumarse la presencia de los cómplices menores en el castigo de los mayores responsables.¹¹³ En los de efectos, se agregaba a los azotes el tradicional paseo en burro previo a la ejecución de la sentencia en el lugar del delito,¹¹⁴ en la plaza principal “para escarmiento del delincuente, y exemplo de los mal intencionados”¹¹⁵ y “para que todos lo sepan que quien tal haze, tal pague”.¹¹⁶

Una mención aparte merece la solicitud de pena de muerte para los implicados en el robo de artículos en una tropa de carretas que venía desde Buenos Aires en 1824,¹¹⁷ pues tal pedido era discordante con las penas pedidas y aplicadas por robos. Además resulta peculiar porque se trataba del hurto de alimentos (azúcar, yerba) y géneros, la mayor parte de los cuales ya habían sido devueltos al momento de la denuncia. El alegato se insertaba, no obstante, en el discurso de la élite de los años previos que insistía en que la extensión del delito conformaba el síntoma de una desarticulación social, de allí la necesidad de un castigo ejemplar:

“(…) hace años que la administración de justicia está en abandono, (...) se ha visto la casa

invadida de hombres maliciosos, violadas las mujeres en el lecho conyugal, estupradas las hijas al lado de su mismo padre, robados los intereses, en una sola palabra muertes, robos, heridas de todo genero y el castigo? Ninguno? Jamás se ve ahorcar a un matador, ni a un ladrón. Se vierte con placer la sangre de un ilustre ciudadano y se economiza con desvergüenza la de un malvado. Desgraciada Epoca!”.

Que se pidiera este castigo en un acto sin violencia y con devolución de efectos tenía que ver con su realización en un ámbito clave de la economía local: el tráfico mercantil en carretas venido desde el principal mercado, Buenos Aires, y en el crítico contexto económico de la primera mitad de 1824. No obstante, el juez no dio lugar al pedido del fiscal y dictó 2 años de presidio en obras públicas, cuadrando mejor con las penas impuestas a estos robos.¹¹⁸

Algunas conclusiones tentativas

Este estudio nos ha permitido acercarnos a uno de los objetos del temor de la élite local cuando intentaba configurar un orden republicano. Pudimos confirmar que las coyunturas de inestabilidad política (1820-1822; 1824; 1829) influyeron en el incremento y violencia de los robos, pero no en la línea que Belzunces ha visto en Buenos Aires, esto es, por el aumento de la presión reclutadora sobre ciertos sectores sociales,¹¹⁹ puesto que en Mendoza los azotes siguieron siendo los castigos predominantes, sino en cuanto la contracción económica y el desorden estimularon o facilitaron los ataques. Y si bien como en la jurisdicción bonaerense el abigeato conformó el robo más común, no fue el más duramente penado, que lo fue, en cambio, el que atacaba dos aspectos nodulares de la hacienda local: el circulante monetario y el comercio (menor y de tráfico regional).

En efecto, si bien los esfuerzos por evitar la circulación de artículos robados comenzaron en la colonia, en épocas en que la crisis económica se profundizó con la caída del mercado vitícola mendocino y la desestructuración del circuito colonial, no era extraño que se fortalecieran los controles cuando en los meses centrales del año la actividad se contraía y la reventa de efectos robados (de pulpería, carne y aperos) se volvía un rubro alternativo para obtener recursos en sujetos que dependían de un mercado laboral estacional, y no sólo peones y jornaleros, sino también artesanos (herrerros y plateros) y carniceros que buscaban proveerse de artículos para comerciar. Los expedientes muestran, de hecho, que por estas vías los subalternos lograban proveerse de dinero para satisfacer sus necesidades, tener ingresos adicionales o simplemente apostar en juego, poniendo en discusión la tesis historiográfica tradicional sobre la escasez de circulante monetario.

Si bien las cifras muestran, aun con los riesgos heurísticos, un aumento considerable de los robos en comparación con décadas anteriores y con otros delitos en la misma época, los miedos de la élite se vinculaban con los que afectaban sus actividades económicas (y recordemos la pena de muerte pedida por un fiscal para unos peones que habían robado en una tropa de carretas), y sus esferas domésticas. Así, siguiendo la tradición jurídica indiana, castigaron duramente los ataques en domicilios, en tiendas cerradas o celdas religiosas; es decir, robos *calificados* que implicaban violaciones de espacios privados.

Una red judicial inferior más eficiente en su labro de vigilancia y vecinos habituados a denunciar delitos ante su decurión, sumado a la distribución de puniciones según sus

mayores temores, permitieron a la élite concentrarse en la defensa de las propiedades y el comercio que, en medio de la crisis institucional y la lucha facciosa, se vieron afectados. Y no hay que olvidar que un gran porcentaje de reos y sospechosos eran migrantes, no siempre peones, pero sí mayoritariamente, lo cual explica la necesidad de acceder a otras fuentes de recursos cuando los contratos disminuían y no se tenían vínculos parentales o comunitarios de protección, pero también se vinculaba con la desconfianza de los moradores que encontraban en estos sujetos chivos expiatorios para sus conflictos. Pareciera, entonces, que no se trataba de que éstos delinquieran menos que los forasteros sino de que éstos últimos no disponían de relaciones a las cuales acudir ante necesidades materiales o cuando se enfrentaban a la justicia, y aquí la opinión de jueces menores y vecinos era un arma contra la cual no podían defenderse.



Notas

- ¹ Referimos los textos más significativos por su reflexión teórico-metodológica y su propuesta de abordaje. Juan Carlos GARAVAGLIA, *Poder, conflictos y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Rosario, Homo Sapiens, 1999; Raúl FRADKIN (comp.), *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*, Buenos Aires, Prometeo, 2007 y *La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Darío BARRIERA (coord.), *Justicia y fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia/Red Columnaria, 2009 y *La justicia y las formas de la autoridad. Organización política y justicia locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Córdoba, Cuyo y Tucumán, siglos XVIII y XIX*, Rosario, ISHIR-CONICET, 2010; Ricardo Salvatore, *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural argentina 1829-1940*, Barcelona, Gedisa, 2010.
- ² Eugenia MOLINA, “¿Cómo crear un orden? Discursos y debates en torno de las funciones de justicia en el contexto de configuración del orden provincial. Mendoza, 1820-1828”, *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, agosto de 2011 y “Delitos, política y justicia: la trama tejida en los comienzos de la autonomía provincial. Mendoza, 1820-1829”, *II Jornadas interdisciplinarias de investigaciones regionales. Enfoques para la historia*, Mendoza, INCIHUSA-CONICET-AGENCIA, agosto de 2011.
- ³ Los expedientes conservados en el Archivo Histórico de Mendoza (en adelante AHM) pertenecen a judicial criminal (orden alfabético-numérico), sumarios civiles y militares (carp. 444 a 448), juzgado del crimen (carp. 431) y correspondencia a alcaldes de primer y segundo voto (carp. 414 y 415). En las citas, el primer número corresponde a la carpeta y el segundo al documento.
- ⁴ Tomás MANTECÓN MOVELLÁN, “Meaning and social context of crime in preindustrial times: Rural society in the North of Spain, 17th and 18th centuries”, *Crime, Histoire et Sociétés. Crime, History and Societies*, Genève, núm. 1, vol. 2, 1998, pp. 49-73.
- ⁵ Eugenia MOLINA, “Tras la construcción del orden provincial: las comisiones militares de justicia en Mendoza, 1831 y 1852”, Darío BARRIERA (coord.), *La Justicia y las formas...* pp. 83-105.
- ⁶ Eugenia MOLINA, “Delitos, política y justicia...” p. 9.
- ⁷ Eugenia MOLINA, “Criminalidad y revolución. Algunas consideraciones sobre las prácticas delictivas en Mendoza entre 1810 y 1820”, *Boletín de avances del CESOR*, Rosario, núm. 6, 2009, pp. 133-153.
- ⁸ Eugenia MOLINA, “Relaciones sociales, delito y orden comunitario: judicialización de los conflictos en Mendoza, 1770-1810”, *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, Buenos Aires, núm. 41, enero-junio de 2011, <http://www.scielo.org.ar>.
- ⁹ Gabriel KESSLER, *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI,

- 2009.
- ¹⁰ En Tucumán la mayoría eran naturales de la jurisdicción y no había predominio claro de los solteros; si eran jóvenes (entre 16 y 30). Paula PAROLO, *'Ni súplicas, ni ruegos'. Las estrategias de subsistencia de los sectores populares en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2009, pp. 187-188.
 - ¹¹ Ricardo SALVATORE, *Subalternos, derechos...* p. 73; Federico BELZUNCES, *Los ojos de la justicia en la mirada del Estado: orden, delito y castigo (Guardia de Luján 1821-1852)*, tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 2011, pp. 98-110..
 - ¹² AHM, Junio de 1821, 445, 6; octubre de 1825, 446, 16.
 - ¹³ AHM, Octubre de 1820, CH-1, 19.
 - ¹⁴ AHM, Julio de 1822, 445, 26.
 - ¹⁵ AHM, Marzo de 1827, R-1, 6.
 - ¹⁶ AHM, Junio de 1821, G-1, 12.
 - ¹⁷ AHM, Marzo de 1828, 447, 20; junio de 1828, 447, 23; noviembre de 1828, G-1, 13.
 - ¹⁸ AHM, Octubre de 1822, C-7, 28; Julio de 1828, 447, 25.
 - ¹⁹ AHM, Julio de 1821, 445, 9; setiembre de 1821, 12; 1827, G-6, 7.
 - ²⁰ Manuel Aguilera robó un caballo ensillado en Chacras de Coria y recorrió unos 30 km hasta Barriales, donde se deshizo de los aperos. AHM, Noviembre de 1822, A-1, 27.
 - ²¹ Un chileno procesado por robar ropa, intentó huir volviendo hacia su patria en una mula que había pagado con unos estribos de plata, posiblemente robados también. Los robos fueron en enero, época en que el derretimiento de las nieves permitía el paso a Chile, lo que muestra cómo estos actos debían permitir a este peón obtener recursos para regresar a su tierra. AHM, Enero de 1828, 447, 17.
 - ²² Se ha discutido la tesis que la historiografía ha consagrado sobre la escasez de circulante y la crisis económica, mostrándose variantes de diversificación e inversión productiva y comercial que permitió a ciertos actores salir airoso de este contexto. Beatriz BRAGONI, "Condiciones y estímulos en la recuperación de una economía regional. Prácticas mercantiles e instituciones empresariales en Mendoza (1820-1880)", María Alejandra IRIGOIN y Roberto SCHMIDT (comp.), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Buenos Aires, Biblos, 2003, pp. 280-296.
 - ²³ AHM, Noviembre de 1820, 444, 44.
 - ²⁴ AHM, Julio de 1821, 445, 9; setiembre de 1821, 445, 12; setiembre de 1826, E-2, 4; marzo de 1828, 447, 20.
 - ²⁵ AHM, Marzo de 1815, 442 (sumarios civiles y militares), 15.
 - ²⁶ AHM, Junio de 1821, E-1, 28. Todavía en 1827 y 1828, los robos en tiendas y de aperos en esos meses, mostraban su uso para venta e intercambio por falta de otros recursos por la contracción estacional del mercado. AHM, Junio de 1827, A-1, 23; julio de 1828, 447, 25.
 - ²⁷ Gabriel DI MEGLIO, "Ladrones. Una aproximación a los robos de Buenos Aires, 1810-1830", *Andes*, Salta, núm. 17, 2006, pp. 15-49.
 - ²⁸ Las tensiones entre hacienda pública, proveedores, carniceros y consumidores puede seguirse en los debates legislativos. Actas del 12-3-1821, 19-12-1821, 22-3-1822, 17-1-1823. *Actas de la Legislatura de Mendoza (Años 1820-1827)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1988, t. I, pp. 17, 41, 53, 89. Una situación similar en Tucumán. Paula PAROLO, *'Ni súplicas ni ruegos...* pp.154-162.
 - ²⁹ Un reo afirmó haber carneado reses de noche por no poder pagar los derechos de matanza. AHM, Noviembre de 1821, 445, 14.
 - ³⁰ AHM, Noviembre de 1820, 444, 43.
 - ³¹ AHM, Octubre de 1820, M-2, 19.
 - ³² AHM, Julio de 1822, 445, 28; setiembre de 1823, A-4, 28.
 - ³³ AHM, Abril de 1825, 446, 11.
 - ³⁴ AHM, Octubre de 1820, M-2, 19; Octubre de 1820, 444, 39; setiembre de 1823, A-4, 28.
 - ³⁵ AHM, Junio de 1821, E-2, 7.
 - ³⁶ Sólo se llevaron el sebo. AHM, Julio de 1821, G-1, 29.
 - ³⁷ *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, México, Era, 2000.
 - ³⁸ AHM, Octubre de 1820, H-1, 8; Enero de 1821, 445, 1, marzo de 1822, 445, 21.
 - ³⁹ AHM, Abril de 1821, B-3, 3; Marzo de 1824, 446, 2.
 - ⁴⁰ Gabriel DI MEGLIO, ¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 48-49.
 - ⁴¹ El gobernador Pedro Molina fue desplazado por una movilización que tuvo como marco la crisis financiera. Beatriz BRAGONI, "El tumulto y la plaza. Corporación y pueblo en la configuración del poder mendocino, 1824", en Beatriz DÁVILA; Marisa GERMAIN; Claudia GOTTA; Analía MANAVELLA; María Luisa MÚGICA, *Territorio, memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, Rosario, UNR Editora,

- 2004, t. III, pp. 211-218.
- 42 AHM, Agosto de 1825, 446, 13.
- 43 En un asalto domiciliario a la medianoche, la familia fue golpeada y atada. AHM, Febrero de 1827, 447, 7.
- 44 AHM, Noviembre de 1820, 444, 44; noviembre de 1823, O-2, 28; agosto de 1825, 446, 13.
- 45 AHM, Junio de 1820, 444, 32, marzo de 1822, 445, 21.
- 46 AHM, 447, 28.
- 47 AHM, Agosto de 1825, 446, 13; febrero de 1827, 447, 7.
- 48 AHM, Marzo de 1828, 447, 20.
- 49 Federico BELZUNCES, *Los ojos...* p. 78.
- 50 AHM, Noviembre de 1820, 444, 43, junio de 1821, 445, 8.
- 51 AHM, Febrero de 1821, 445, 3; setiembre de 1821, 445, 12.
- 52 AHM, Julio de 1822, 445, 26.
- 53 AHM, Noviembre de 1827, G-1, 13.
- 54 Parecieron constituirse redes de comercial ilegal entre Mendoza y San Juan. AHM, Noviembre de 1820, A-6, 19.
- 55 Mariano Barrera extrajo 5 vacas de Barriales y la vendió en Chacras de Coria, a 30 km entre sí. AHM, Junio de 1821, 445, 8.
- 56 AHM, 1821, 445, 6; febrero de 1827, 447, 7.
- 57 Gabriel DI MEGLIO, "Ladrones..." pp. 15-49.
- 58 AHM, Setiembre de 1824, S-4, 25.
- 59 Ventura Avendaño era carnicero. AHM, Noviembre de 1820, 444, 43. Martín Espinoza, peón y había robado para disponer de dinero u objetos para empeñar en juegos. AHM, Enero de 1821, 445, 1. Mariano Barrera, soldado. AHM, Junio de 1821, 445, 8.
- 60 Uno de los robos más importantes por el volumen de dinero y metales tomados, implicó a un grupo de entre 3 a 4, incluyendo dos herreros. Aquí la sociabilidad de procedencia fue clave: eran chilenos del mismo barrio. AHM, Agosto de 1825, 446, 13.
- 61 AHM, Marzo de 1828, 447, 20.
- 62 AHM, Julio de 1822, 445, 28.
- 63 AHM, Noviembre de 1821, 445, 14.
- 64 AHM, Julio de 1821, G- 1, doc. 29; junio de 1827, A-1, 23.
- 65 AHM, Junio de 1821, E-1, 28; enero de 1828, 447, 17.
- 66 AHM, Febrero de 1827, 447, 7.
- 67 AHM, Marzo de 1824, 446, 2.
- 68 AHM, Setiembre de 1821, 445, 12; marzo de 1822, 445, 21; agosto de 1825, 445, 13.
- 69 AHM, Enero de 1828, 447, 17; junio de 1821, E-1, 28.
- 70 AHM, Noviembre de 1823, O-2, 28.
- 71 AHM, Setiembre de 1822, P-2, 11.
- 72 AHM, Setiembre de 1829, F-1, 5.
- 73 AHM, Julio de 1821, 445, 9; enero de 1822, G-6, 36.
- 74 AHM, Junio de 1822, H-1, 4.
- 75 AHM, Noviembre de 1821, 445, 14.
- 76 AHM, Octubre de 1820, 444, 39.
- 77 AHM, Julio de 1821, 445, 9.
- 78 AHM, Febrero de 1821, 445, 3.
- 79 La apelación a la *invitación* como defensa también funcionaba en los abigeatos. AHM, Junio de 1821, E-2, 7.
- 80 AHM, Agosto de 1825, 446, 13; enero de 1828, 447, 17.
- 81 AHM, Marzo de 1828, 447, 21.
- 82 AHM, Enero de 1828, 447, 17.
- 83 AHM, Abril de 1821, B-3, 3.
- 84 AHM, Marzo de 1824, 446, 2.
- 85 Un esclavo procesado por el robo de un estribo y unos pañuelos se defendió diciendo que los obtuvo en juegos, se libró del castigo y su amo fue apercibido por su mala conducta. AHM, Julio de 1827, 447, 12.
- 86 AHM, Abril de 1821, B- 3, 3; Julio de 1821, 445, 9; julio de 1823, 445, 42.
- 87 AHM, Junio de 1822, A-6, 29; julio de 1823, D-1, 12.
- 88 AHM, Abril de 1825, 446, 11.
- 89 AHM, Noviembre de 1820, 444, 43; noviembre de 1822, A-1, 27.

- ⁹⁰ AHM, Junio de 1821, 445, 8.
- ⁹¹ AHM, Noviembre de 1822, A-1, 27.
- ⁹² AHM, Febrero 1828, F-3, 27.
- ⁹³ Un reo fue penado con 50 azotes por entrar a una casa en la noche; el argumento de que la puerta estaba abierta no le sirvió para mitigar el castigo. AHM, Marzo de 1828, 447, 21. También un reo fue penado en 50 azotes más destierro por entrar de noche a la celda de un fraile y robar un escritorio. AHM, 447, 28.
- ⁹⁴ AHM, Junio de 1822, S-2, 28; Noviembre de 1822, A-1, 27; 1828, 447, 28;
- ⁹⁵ José Marcos GUTIERREZ, *Práctica criminal de España*, Madrid, Imprenta de Don Fermín Villalpando, 1819, t. III, p. 89.
- ⁹⁶ AHM, Junio de 1821, E-1, 28. La penalización de la compra de productos de origen desconocido venía desde décadas atrás, pero en 1820 un Reglamento de Policía había vuelto a insistir en ello. Un proceso de octubre de 1825 remitía a él para multar a quienes habían adquirido elementos de procedencia dudosa. AHM, 446, 16.
- ⁹⁷ La tradición indiana reconocía la *necesidad* como atenuante del robo. José Marcos GUTIERREZ, *Práctica criminal...* p. 83.
- ⁹⁸ AHM, Octubre de 1825, 446, 16.
- ⁹⁹ AHM, Junio de 1821, 445, 6.
- ¹⁰⁰ AHM, Setiembre de 1829, F-1, 5
- ¹⁰¹ AHM, Junio de 1827, A-1, 23.
- ¹⁰² AHM, Junio de 1821, E-1, 28.
- ¹⁰³ Así, se penó el robo de un caballo devuelto pero sus aperos enajenados con 50 azotes, pero mediando la nota de “ladrón ratero” con la que había sido remitido a la cárcel. AHM, Julio de 1822, 445, 26.
- ¹⁰⁴ AHM, Junio de 1821, E-2, 7; setiembre de 1822, P-4, 23.
- ¹⁰⁵ José Marcos GUTIERREZ, *Práctica criminal...*, p. 96.
- ¹⁰⁶ AHM, Setiembre de 1826, B-1, 14; setiembre de 1826, E-2, 4.
- ¹⁰⁷ AHM, Octubre de 1820, M-2, 19.
- ¹⁰⁸ AHM, Junio de 1821, 445, 8.
- ¹⁰⁹ AHM, Febrero de 1821, 445, 3.
- ¹¹⁰ AHM, Setiembre de 1823, A-4, 28.
- ¹¹¹ AHM, Junio de 1821, 445, 8; noviembre de 1821, S-2, 25; marzo de 1828, 447, 20.
- ¹¹² AHM, Julio de 1822, 445, 28.
- ¹¹³ AHM, Junio de 1821, 445, 6; noviembre de 1821, 445, 14; julio de 1822, 445, 28; noviembre de 1822, A-1, 27.
- ¹¹⁴ AHM, Marzo de 1822, 445, 21; octubre de 1825, 446, 16.
- ¹¹⁵ AHM, Junio de 1827, A-1, 23.
- ¹¹⁶ AHM, Octubre de 1820, H-1, 8.
- ¹¹⁷ AHM, Marzo de 1824, 446, 2.
- ¹¹⁸ AHM, Marzo de 1824, 446, 2.
- ¹¹⁹ Federico BELZUNCES, *Los ojos...* pp. 59 y 127.



•regresar al índice•

La representación del poder rosista a través de las expresiones culturales de una elite¹

*Andrea Reguera**

Juan Manuel de Rosas, protagonista de la escena política de mediados del siglo XIX, fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829-1832 y 1835-1852; conocedor de la frontera y de todo lo vinculado a la riqueza ganadera; miembro de dos de las familias de más antiguo arraigo en el Río de la Plata, los Ortiz de Rozas, por un lado, y los López Osornio, por el otro; y un desterrado político, que terminó sus días, después de un largo exilio, en Inglaterra, donde murió en 1877.

En su trayectoria de vida es posible reconocer diferentes momentos. Como estanciero / empresario y dueño de tierras en gran escala;² como comandante general de campaña y jefe del ejército de Buenos Aires en los momentos de mayor conflictividad política a causa de la lucha facciosa entre unitarios y federales;³ como gobernador en dos períodos: 1829-1832 y 1835-1852, en la primera, con el ejercicio de facultades extraordinarias otorgadas por la Sala de Representantes,⁴ y, en la segunda, con la suma del poder público, y ambas con el objeto de imponer el orden y restaurar las leyes; como jefe, en el interregno entre ambas gobernaciones, 1833, de la expedición al desierto en el proceso de expansión de la frontera; y finalmente, como un hombre sin poder, que es derrotado en la batalla de *Caseros*, y parte al exilio hasta su muerte.

Hacedor de un importante núcleo de poder, presionado por las amenazas de disgregación internas y las obligaciones externas, su política se fue personalizando cada vez más hasta llegar a un endiosamiento de culto conservador.⁵ Rosas era un hombre que se interesaba enormemente por su imagen, por ello, el propósito central de este trabajo es analizar la enorme producción, circulación y recepción de esas imágenes. En este sentido, debemos decir que no ha habido muchos trabajos sobre su iconografía, a pesar de haber existido, contemporáneamente, una importante producción, tanto oficial como opositora. Por ello, debemos a Juan A. Pradère⁶ el primer relevamiento iconográfico sobre Rosas y su gobierno, que nos pone en contacto con las relaciones entre el arte y la política, entre el arte y el poder, en este período.

* UNCPBA/CONICET.

El objetivo del trabajo es analizar la representación del poder rosista a través de las expresiones culturales de su época, por ello será importante atender, por un lado, al ambiente artístico existente en ese momento en Buenos Aires, reconociendo a sus principales exponentes y las circunstancias y el contexto de sus obras, y, por el otro, a las imágenes generadas en torno al hombre público, a los rituales del gobernante y a su residencia privada y gubernamental.

No existe poder ni hombre con poder que sea preexistente a cualquier tipo de representación.⁷ Esta palabra, que tiene muchos significados, significa, por un lado, “hacer presente”, “presentar de nuevo”. Desde este punto de vista, el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Brigadier Don Juan Manuel de Rosas, utilizará todo tipo de instrumentos de propaganda para estar omnipresente y manifestarse a través de la imagen. Así, es posible comprender la presencia real del gobernante a pesar de su ausencia; por otro lado, representar también significa “presentar-se”, “redoblar una presencia”, imponiendo autoridad y legitimidad al otro. Desde este punto de vista, representar reemplaza la naturaleza pragmática del poder por diferentes dispositivos de presentación.

La gran producción iconográfica existente consiste en un importante número de dibujos, grabados, litografías, acuarelas y óleos, además de un sinnúmero de objetos (medallas, utensilios personales, domésticos, etc.), que aún se encuentran en muchos museos y colecciones privadas. Del total de las 161 imágenes relevadas, 116 corresponden a bustos (17 bustos de $\frac{3}{4}$ a la izquierda y 16 de $\frac{3}{4}$ a la derecha, 69 bustos de perfil a la izquierda y 7 de perfil a la derecha, 4 bustos casi de frente y 3 de frente), 18 de medio cuerpo (2 de medio cuerpo $\frac{3}{4}$ a la derecha y 1 a la izquierda, 8 de medio cuerpo de perfil a la izquierda y 2 a la derecha, 3 de medio cuerpo casi de frente, 1 de medio cuerpo sentado y 1 de pie casi de frente), 12 de cuerpo entero y 5 retratos ecuestres.

Las bellas artes en la época de Rosas

Las letras, en particular la poesía popular, así como la música, el teatro y, fundamentalmente, la pintura y el grabado han sido muy prolíficos en la época de Rosas, convirtiéndose en verdaderos documentos históricos para el estudio del período.

De entre ellos, quiero destacar especialmente el desarrollo del arte pictórico, que contó con el valioso aporte de artistas argentinos así como de numerosos artistas extranjeros que llegaron a Buenos Aires por motivos personales, familiares, económicos o políticos. Entre los primeros, cabe destacar a Fernando García del Molino, Carlos Morel, Juan L. Camaña, Antonio Somellera, Ignacio Baz, Benjamín Rawson, Gregorio Torres, Bernardo Victorica, Prilidiano Pueyrredón, entre otros; y entre los segundos al inglés Jean Alais (1827), los franceses Charles-Henri Pellegrini y César Hipolyte Bacle (1828), Amadeo Gras (1832), Adolfo D'Hastrel (1839), Raimundo Quinsac Monvoisin (1842); los italianos Lorenzo Fiorini (1829) y Cayetano Descalzi (1830); los alemanes Carlos Uhl (1840) y Mauricio Rugendas (1845).⁸

Muchos de ellos, con estudios hechos en la Escuela de Bellas Artes de París o en el atelier de algún eximio pintor, exponían regularmente en el Salón de París o de Roma, donde obtenían destacables premios que ayudaban al renombre de su arte. Al llegar a Buenos Aires, ofrecían sus servicios a través del contacto con alguna persona conocida,

incluyendo al cónsul de su país, o directamente por medio de anuncios en periódicos, como el que figura en *La Gaceta Mercantil* del 31 de enero de 1843 en el que “Albin Favier, alumno de maestros célebres, ha decidido establecer una escuela de dibujo en la que se aplicará el mismo tipo de enseñanza que en la escuela de las Bellas Artes de París” (Cros y Doderó, 2003: 113). También postulaban para la cátedra de dibujo de la Universidad de Buenos Aires o abrían sus propias escuelas de dibujo y pintura o se empleaban en talleres litográficos, arte que va a permitir un importante desarrollo del grabado en todas sus aplicaciones gráficas. Pero más allá de todas estas posibilidades, la realización de retratos seguía siendo la principal fuente de ingresos para estos artistas. Por ello, en general, se era multifacético, dibujante, grabador, pintor, retratista, miniaturista, todo al mismo tiempo.

Hasta mediados del siglo XIX, aproximadamente, la temática religiosa fue predominante en las artes plásticas, hasta que irrumpe el retrato como género pictórico (Cros y Doderó, 2003, 17).⁹ La sociedad argentina comienza a ser receptora de las nuevas costumbres europeas y el retrato no sólo se hace popular sino socialmente prestigioso.¹⁰ Típica costumbre de la burguesía europea, pronto encontrará en la capital rioplatense un importante número de adeptos que contratarán los servicios de estos pintores para legar su imagen a la posteridad. Inmediatamente después, aparece el retrato ecuestre y la alegoría. Y más tarde, el paisaje, las escenas costumbristas, las naturalezas muertas, la pintura histórica y el desnudo.

En cuanto a la técnica, sobresale el óleo, la acuarela y el pastel, muy poco usado en la época, y el arte de la miniatura, que fue propio de los pintores franceses. Pero, fundamentalmente, hay un destacado desarrollo del dibujo, el grabado y la litografía.¹¹

De hecho, Jean-Baptiste Douville fundó en 1826, a poco de llegar al Río de la Plata, y en sociedad con Pillaut Laboissière (que luego sería su esposa), el primer taller litográfico en Buenos Aires, la “Litografía de Douville et Laboissière”, que comenzó a funcionar en los primeros meses de 1827.¹² Al año siguiente, el regreso de Douville a Francia y el cierre de su taller, coincidió con la llegada de César Hipólito Bacle, quien compró al estado los materiales de ese primer taller, que pasó a llamarse “Impresores Bacle y Compañía”. En 1829, por decisión del gobernador Viamonte, se convierte en “Taller de Litografía e Imprenta del Estado”.

Bacle realizó una serie de dibujos sobre *Trages y costumbres de la provincia de Buenos Aires* (1830), en la cual mostraba con humor escenas de género, como las que ridiculizaban la coquetería de las damas de la sociedad porteña con sus grandes peinetones. También dibujó centenares de plantas y flores para hacer grabados; trazó dos mapas topográficos de Buenos Aires; y publicó el primer semanario ilustrado en lengua española, *Museo Americano* (1835), repertorio de historia, ciencias, artes y letras, que sólo duró un año (52 números) y fue continuado por *El Recopilador* (1836), que tuvo una duración de sólo seis meses (25 números). Por otro lado, es necesario sumar a su obra la *Colección General de las Marcas del Ganado de la Provincia de Buenos Aires* (1830); el *Boletín del Comercio* (1831), que informaba el movimiento comercial y marítimo del puerto de Buenos Aires; *Diario de Anuncios y publicaciones oficiales de Buenos Aires* (1835), primer periódico ilustrado que se editó en Buenos Aires, bajo la dirección de José Rivera Indarte, además de un sinnúmero de impresos, circulares, folletos, láminas, cartas, tarjetas, programas de teatro, partituras, etc., que aseguraban la circulación de información de interés.¹³

En 1832, Rosas decretó que los editores o administradores de periódicos que fueran extranjeros debían optar por la nacionalidad argentina. Bacle entonces cerró su periódico,

transfirió la imprenta a un administrador y emigró a Brasil por un año. De regreso en Buenos Aires, con el apoyo de Pedro de Angelis, volvió a hacerse cargo de la imprenta del estado donde siguió contando con la colaboración de excelentes dibujantes, como Arthur Onslow –quien dibujó las láminas de la primera serie de *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires*–,¹⁴ Hipólito Moulin –quien colaboró en los dibujos de retratos de Rosas que aparecieron publicados en el catálogo de la Exposición de Obras de Bacle–, Charles-Henri Pellegrini –quien en 1833 realiza un retrato al óleo sobre metal de Juan Manuel de Rosas tomado en un *Te Deum* en la Catedral y en 1842 una litografía que apareció en el libro editado por la Imprenta del Estado: «Rasgos de la vida pública de S E el Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, Ilustre Restaurador de las Leyes, héroe del desierto, Defensor Heroico de la Independencia Americana, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires–, Alphonse Fermepin –quien hizo ilustraciones para *El Recopilador*–, Jules Daufresne, J. F. Guerrin –excelente cartógrafo– y de su propia esposa, Adrienne Pauline Macaire (que usaba el nombre de Andrea Bacle).

En 1834, un empleado suyo, Aristide Bernard, publica, en su taller “Litografía Argentina”, una serie de “Trajes de Lima”, por lo cual Bacle lo acusa de plagio. Si bien éste no pudo comprobarse, el pleito judicial duró varios años, al fin de los cuales Bernard debió pagar una importante multa y cerrar su taller.

En razón de todo ello, Bacle decide instalarse en Chile, pero antes de partir, en 1837, es detenido en un confuso episodio por el intercambio de correspondencia con algunos unitarios (Bernardino Rivadavia, Valentín Alsina y José Joaquín de Mora) y es acusado de conspirar a favor de ellos. Esto ameritó la intervención diplomática del Vicecónsul francés, Aimé Roger, para demostrar su inocencia, mientras, Bacle enfermaba gravemente en la cárcel, por lo cual Rosas dispuso su arresto domiciliario, pero a poco de ser trasladado, muere en 1838, episodio que sirvió de excusa para que Francia comenzara su bloqueo al Río de la Plata (Cros y Dodero, 2003: 84-87).

El taller de la “Litografía Argentina” fue adquirido en 1838 por Gregorio Ibarra, amigo de Rosas y de la causa federal, quien publicó, al año siguiente, dos series de *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires*, denominadas “serie grande” y “serie chica”, con dibujos de Carlos Morel, Jules Daufresne, Edmond Lebeaud y reproducciones de menor calidad de varias de las láminas de Bacle (Chávez, 1973: 19).

Fernando García del Molino y Carlos Morel fueron considerados los artistas federales por excelencia, discípulos de Jean-Philippe Goulu, uno de los mejores miniaturistas franceses que trabajaron en el Río de la Plata. Fue el iniciador de este arte en la costa occidental del río, amparado, como dicen Cros y Dodero (2003: 119-120), por la gracia inimitable del siglo de las luces y la severidad compositiva neoclásica del Imperio.

Fernando García del Molino hizo numerosas miniaturas, su especialidad por excelencia, de Juan Manuel de Rosas. También en óleo sobre tela y sobre marfil, en dibujos a lápiz sobre papel y acuarelas sobre pergamino, representó a Rosas, desde 1830 hasta 1852, de todas las formas posibles, de cuerpo entero, medio cuerpo y busto de tres cuarto perfil y perfil, en uniforme azul, con banda colorada, divisa punzó, medalla de la Expedición al Desierto y una condecoración especial en forma de estrella; en traje civil, con chaleco punzó, levita azul y una flor colorada en el ojal; y hasta en bata de cama.

Carlos Morel, por el contrario, fue un pintor de composición. Se dedicó a pintar paisajes, escenas costumbristas y combates militares, con una fuerte influencia francesa.¹⁵ Uno de

sus cuadros más renombrados ha sido *Combate de caballería del ejército de Rosas* (1840).

En cuanto a Juan L. Camaña, dictó cursos de dibujo en el Colegio Republicano Federal en 1845 y fue profesor de Martín Boneo y Manuelita Rosas, a quien dedicó un álbum de acuarelas con vistas de la ciudad de Buenos Aires.

También se destacó Auguste Quinsac Monvoisin (condiscípulo de Delacroix), sin duda, el pintor extranjero más importante. Sólo estuvo tres meses en Buenos Aires, pero dejó una obra de gran valor. Oriundo de Burdeos, en 1816 llega a París para perfeccionar su técnica. Formado en la escuela neoclásica, comenzó con pinturas mitológicas, la pintura de historia con temas literarios, orientalista y contemporáneo. Por cuestiones personales, en 1842 se embarca hacia América y llega primero a Montevideo, luego a Buenos Aires y finalmente a Chile, que era su destino final, donde funda la Escuela de Bellas Artes de Santiago. En Buenos Aires, contacta al Barón de Picolet d'Hermillon, cónsul general de Cerdeña, antes de ser expulsado por Rosas en 1846 acusado de conspirar a favor de los franceses, quien le encarga tres obras de importante composición: “Gaucho federal”, que se ha convertido en un ícono, “Soldado de Rosas”, que representa a un guardia de la residencia de Rosas en San Benito de Palermo, y “Porteña en el templo”, que muestra a Rosa Lastra llorando la muerte de su padre y hermano después de la batalla de Chascomús. Las pinturas, de clara inspiración romántica, están a medio camino entre la pintura costumbrista y la pintura de historia (Cros y Dodero, 2003: 69-83).

Monvoisin visitó a Rosas y, para sorpresa de todos, aceptó posar para el pintor francés, cuyo retrato “al natural”, sin uniforme ni traje de gala, con poncho y pañuelo al cuello, es, según Mitre, el más parecido de todos los que se hicieron. Monvoisin pronto abandonó Buenos Aires y partió rumbo a Chile por el camino de Mendoza y, a su paso por La Rioja, pintó el retrato de Facundo Quiroga. Luego pasó a Perú y Brasil, donde pintó el retrato de Pedro II. Finalmente, regresó a Francia en 1858 y se instaló en París donde murió.

En opinión de algunos historiadores del arte, no parece que la presencia, entre 1839 y 1842, de artistas de renombre como D'Hastrel,¹⁶ Monvoisin y Durand-Berger, éste último como pintor de marinas y temas militares, de hecho fue el que documentó el bloqueo francés y los combates del enfrentamiento de “La Vuelta de Obligado”, hayan tenido gran influencia en la pintura argentina de la época (Cros y Dodero, 2003: 96).

Charles-Henri Pellegrini, de origen saboyano e ingeniero de profesión, se formó en la École Polytechnique de París y fue convocado por Bernardino Rivadavia para realizar una serie de obras públicas. Su primera actuación, dice Chávez (1973: 135), fue en el Departamento de Ingenieros Hidráulicos, pero al ser suprimido por el gobernador Viamonte, decidió dedicarse al dibujo y a la pintura. Como buen ingeniero fue un excelente dibujante, con un trazo firme y limpio. Así dejó imágenes de la fisonomía de ciertos edificios de la ciudad de Buenos Aires como la Recova, el cementerio de la Recoleta, el Cabildo, etc.¹⁷ En 1841 funda con Luis Aldao el taller “Litografía de las Artes”, se calcula que dibujó y pintó alrededor de 800 retratos,¹⁸ de los cuales sólo se conoce una cuarta parte. En 1853, funda la *Revista del Plata* y en 1857, construye el primer *Teatro Colón*.

Por último, es necesario mencionar a Jean-Léon Pallière y Prilidiano Pueyrredón. Pallière, nacido en Río de Janeiro en el seno de una familia francesa, regresa a los siete años a París, donde recibe una sólida formación. Llegado por primera vez a Buenos Aires en 1838, interpretó como ninguno los tipos y las costumbres locales, dejando una prolífica producción sobre escenas pintorescas en acuarelas, dibujos y óleos.¹⁹

Por su parte, Prilidiano Pueyrredón, hijo único de quien fuera Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, si bien había nacido en Buenos Aires en 1823, en el año 1835, cuando la Sala de Representantes le otorga a Rosas la suma del poder público, ambos, padre e hijo, se van a vivir a París. Allí, Prilidiano estudia ingeniería en la École Polytechnique y aprende las bellas artes. De regreso en 1849, en 1851 es convocado para pintar el retrato de cuerpo entero de Manuelita Rosas, su obra cumbre. Luego de la muerte de su padre, vuelve a Francia y en 1854 definitivamente a la Argentina, en donde desarrollará una prolífica carrera.

Un documento curioso es una viñeta de imprenta sobre papel rosado que perteneció al Dr. Estanislao Zeballos y que presenta al Gral. Rosas de pie, con uniforme y banda, y en la mano izquierda, una bandera con la leyenda “Federación” y que dice lo siguiente:

“El ascenso del Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas al mando supremo de la Provincia por el voto libre y enérgicamente pronunciado de los RR de la Prov^a es todo un acontecimiento que ha sido dignamente celebrado por todos y cada uno de los ciudadanos. Las corporaciones, el ejército, los particulares, todos han acreditado su júbilo con espresiones de respeto y aprecio hácia el héroe designado para consolidar el orden, bajo el sistema santo de la Federación y colocar al país en una senda de prosperidad. Los empleados civiles se hallan también en el caso de ofrecer á S. E. una prueba especial de distinción; y á este efecto el infrascripto Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, tiene la satisfacción de invitar á Vd. á que concurra á una Guardia de Honor que deberá presentarse el sábado próximo 25 del corriente; debiendo personarse al Cuartel de la Guardia Argentina, á las ocho de la mañana del expresado día, vestido de pantalón y chaqueta azul, chaleco colorado, y un penacho punzó en el sombrero.

Firma: Manuel de Irigoyen

Fecha: 23 de Abril de 1833” (Pradère, 1914: 81).

Pero así como se lo ensalzaba, y para ello se contaba con la *La Gaceta*, que consagraba un espacio importante a los hechos y dichos del gobernador, también se lo defenestraba. Y qué mejor que la pluma y el dibujo para mostrar semejante arte. Los exiliados en Montevideo, Valentín Alsina, Juan B. Alberdi, Andrés Lamas, Miguel Cané, Luis Domínguez y Juan Thompson, entre otros, publicaban sus notas en el *El Grito Argentino*.²⁰ El primer número del 24 de febrero de 1839 comenzaba de la siguiente manera: “Abajo el tirano y cobarde Juan Manuel de Rosas!... ¡Viva La Patria!... ¡Volvamos a tener leyes y derechos!... ¡Salgamos de la horrible miseria en que el tirano ha hundido a la nación!... Este es el deseo de todos los buenos patriotas: es el clamor general de Buenos Aires, de su Campaña, y de las Provincias: es, en fin, EL GRITO ARGENTINO”.²¹

Allí se resaltaba la cobardía, la maldad y la crueldad del llamado “Padre de los pobres”, que impone la leva al padre de familia, o lo manda a fusilar bárbaramente, dejando en la calle a su esposa e hijos (n° 2 del 28/02/1839). Lo acusan de haber cerrado la Casa de Niños Expósitos por no tener dinero para sostenerla, en tanto gasta miles de pesos en pagar a espías y asesinos o en solventar los funerales de su mujer. También lo acusan de ladrón y saqueador, ya que se ha apropiado de las contribuciones de marcas y carretas, de la caja de Serenos, de haber vendido tierras y casas, junto a sus primos los Anchorena, y de haber doblado las patentes del papel sellado y la contribución directa (n° 6 del 14/03/1839).

Durante su gobierno, “el Ilustre Restaurador ha degollado a tres mil víctimas, há quitado a los pobres el trabajo y el pan, ha echado fuera del país á la mitad de la población, sembrando la anarquía en todas las provincias” (n° 20 del 05/05/1839). Su sistema, es un sistema de dominación, de sangre y de mentiras en desprecio de la religión, de la justicia y del honor (n° 26 del 30/05/1839). El puñal, el veneno y la traición han sido los poderosos medios del gobierno de Rosas.

En *Muera Rosas*, periódico semanal que con el subtítulo de ¡Patria! ¡Libertad! ¡Constitución!,²² se editaba también en Montevideo, aparece una serie de láminas que representaba, de manera sarcástica y provocadora, al gobernador Rosas, entre las cuales destacamos una: “Buenos Ayres y su horrendo tirano, Juan Manuel de Rosas”. Este está representado en traje de gaucho, con un puñal en la mano derecha y en la izquierda una bandera negra, con la inscripción “Rosas o Muerte” entre dos calaveras. A sus pies, un montón de calaveras y huesos humanos.

Como dijera sus autores, en el número 29 de *El Grito Argentino*, este papel no es para los hombres instruidos, sino para la gente pobre, ignorante, para el gaucho, el changador, el negro, el mulato. Por ello es que, en todas las imágenes, Rosas aparece vestido como gaucho. Sombrero alto, camisa, poncho y calzones. El único retrato individual de Rosas, lo presenta con sus charreteras formadas de dagas, en medio de un montón de calaveras.

De todos modos, tanto las imágenes a favor como en contra tenían por objetivo persuadir o manipular a la opinión pública con la finalidad de controlarla y dominarla.

Por otro lado, aparece la caricatura. Obra artística que destaca las facciones personales, el aspecto o la particularidad de personas y cosas, llegando a presentarlos con humor o de manera satírica.²³ Como Rosas era amigo de bromas y sarcasmos, de alguna manera se prestaba para este tipo de expresiones.

Así apareció una serie de publicaciones de tipo satírico como *La Moda*, que era una hoja que circulaba con el lema ¡Viva la Federación!, donde Juan B. Alberdi ironizaba sobre los modismos y las costumbres de la época bajo el seudónimo de “Figarillo”.²⁴ También circulaba *Museo Americano*, periódico ilustrado fundado en 1835 por Bacle, cuyas litografías más conocidas son las que caricaturizan el tamaño de los peinetones de las damas porteñas. Un alumno suyo, Julio Daufresne dibujó en 1844 *La Galería de Ilustres Contemporáneos*, que sienta las bases de las ediciones ilustradas.

Las imágenes de Juan Manuel de Rosas

Los retratos

¿Es el retrato una representación exacta de un modelo que quiere trascender más allá de su tiempo? Claramente, no. En primer lugar, porque el retrato es un género pictórico que responde a una serie de convenciones en las que las poses y los gestos del modelo, así como los accesorios y objetos representados junto a él, siguen un determinado esquema y están cargados de simbolismos (Burke, 2001: 30-36).

Así, entre los múltiples retratos existentes de Juan Manuel de Rosas, es posible contemplarlo de cuerpo entero, de pie, sentado o a caballo; también observar simplemente su rostro, a través de bustos de tres cuartos de perfil o directamente de perfil, a la izquierda o a la derecha, o de

frente. De esta manera, varían no sólo los ángulos utilizados para retratarlo, sino también las posturas y su fisonomía que, dentro de un “mismo tipo”, alcanza muchas variantes.

Si nos atenemos a las descripciones literarias realizadas sobre su persona, una de las más fidedignas y completa es la que ha dejado su sobrino, Lucio V. Mansilla: “Era un hombre alto, rubio, blanco, semi-pálido, combinación de sangre y bilis, un cuasi adiposo napoleónico, de gran talla; de frente perpendicular, amplia, rasa como una plancha de mármol fría, lo mismo que sus concepciones; de cejas no muy guarnecidas, poco arqueadas, de movilidad difícil; de mirada fuerte, templada por el azul de una pupila casi perdida por lo tenue del matiz, dentro de unas órbitas escondidas en concavidades insondables; de nariz grande, afilada y correcta, tirando más al griego que al romano; de labios delgados casi cerrados, como dando la medida de su reserva, de la firmeza de sus resoluciones; sin pelo de barba, perfectamente afeitado, de modo que, el juego de sus músculos era perceptible”.²⁵

Cuando se observan los retratos realizados por los pintores de la época, es posible constatar ese mismo rostro descrito en éste y en otros textos literarios, sin embargo, como dijimos, hay muchas variantes. Estas se deben a que Rosas, no sólo accedió a que se lo retratara en distintos momentos de su vida, lo cual lo muestra a través del paso del tiempo, tal como lo hizo Fernando García del Molino, sino a la habilidad y al talento del artista. El primer retrato que se conoce de Rosas es el de Arthur Onslow (1830). Luego, el que más difusión alcanzó fue el realizado por Cayetano Descalzi,²⁶ conocido como “Rosas, el Grande”, y que fue reproducido, hacia 1842, en base a una litografía hecha por Julien en París. Allí, Rosas luce la medalla de oro que le otorgó la Sala de Representantes por su Expedición al Desierto en 1833. Y luego es necesario resaltar el retrato de Auguste Quinsac Monvoisin, el único que lo muestra a Rosas en traje de paisano. Poncho negro a franjas amarillosas y rojizas, vuelto sobre el hombro derecho para dejar libre el brazo y mostrar el forro punzó; la mano izquierda levantada sobre la cintura deja ver también el forro colorado; camisa blanca sin almidón abierta en el cuello, mientras un pañuelo de seda amarillo gris, bordado de rojo, se anuda sobre el pecho.²⁷

Retratos de Juan Manuel de Rosas



Fuente: Óleo de Arthur Onslow
(1830)



Litografía de Julien, “Rosas, el Grande”
(1840)



Óleo de Monvoisin
(1842)

En general, siempre aparece representado en uniforme militar, con banda, divisa punzó y medalla de oro, lo que denota mando, posición política y la más alta distinción y posición respecto a los demás. Puede considerarse la misma simbología cuando muchas veces aparece sentado, con papel, pluma y tintero, ya que trascendió por su dedicación obsesiva al trabajo y a dejar registrado todo por escrito. Denota una actitud impasible e inmóvil. Este tipo de pose también simboliza poder. Se trata de un rostro siempre serio, con gesto adusto, que invita a la observación y contemplación. Apelando, por un lado, a su belleza masculina, en este sentido, sabemos que Rosas no le gustaba que lo afearen; y por el otro, porque siempre aparece galardonado con los accesorios símbolos del poder: bastón de mando, sable e insignias. No hay retratos que lo muestren sonriendo, sólo dos imágenes (Pradère, 1914: 228).

Por otro lado, es importante destacar el fondo de los cuadros. Estos aparecen cuando el modelo esta retratado de cuerpo entero. Muchas veces aparecen telones y cortinados y las columnas clásicas (que corresponden a las glorias de la antigua Roma), como en el retrato de cuerpo entero de tamaño natural que Fernando García del Molino realizó de Juan Manuel de Rosas en 1843. La divisa lleva la leyenda: «F. ó M. Viva la Confed. Argentina. Mueran los Salvajes Unitarios». Empuña, con la mano derecha, la espada desnuda cuya punta se dirige al suelo; en la hoja de la misma, la inscripción «Federación ó Muerte». El fondo del cuadro lo constituye escenas de la expedición contra los indios en 1833, desfile de batallones regulares, caballería de salvajes, algunos cañones y en la parte central la colona de López. A la derecha de Rosas, una columna con las siguientes inscripciones a contar desde lo alto hacia la base, después del escudo argentino: «Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, San Luis, Catamarca, Rioja, Santiago, Tucumán, Salta, Jujuy, San Juan, Mendoza, Córdoba, Paraguay, Tarija». En la base: «La Confederación Argentina es, y será independiente y libre por la razón ó la fuerza». Y lo más importante, dice «Los representantes de la Provincia de Buenos Aires lo adquirieron para obsequiarlo en 1851 al Eminentísimo Republicano, al Salvador de la Independencia de la Confederación Argentina Ciudadano Don Juan Manuel de Rosas».²⁸

Retratos de Juan Manuel de Rosas



Fuente: Pintura sobre lienzo
Autor Anónimo (1840)



Óleo de Fernando García del Molino (1843)

Las leyendas escritas al pie de los retratos, lo idolatran, lo mismo que muchos poemas, versos y canciones que escritores adictos a la causa federal, le dedicaron, ensalzando su valentía, su grandeza, su heroísmo, su ilustración, su justicia, su trabajo, su dedicación. En una palabra, era “grande”, y así aparece, muchas veces, ROSAS EL GRANDE.

Sólo “un grande” podía terminar con la anarquía. Así aparece en otro retrato de cuerpo entero, en actitud de exterminar, con una chuzo, la serpiente de las siete cabezas. La leyenda lo titulaba «El exterminador de la anarquía».²⁹

Hay otra imagen, una litografía realizada en la Casa Lemercier, Benard y Cía. de París, en la que se muestra a un Rosas muy joven, con las manos enguantadas y vistiendo uniforme especial, pantalón blanco, banda y espadín, muy semejante al uniforme de un oficial francés de la época de Luis Felipe de Francia. En segundo plano, aparece una fortaleza, edificios, torres de iglesias, etc., y al pie de la primera una compañía de soldados. En el lado opuesto, gente del pueblo que aclama al Restaurador. Está de pie, tiene en la mano izquierda una bandera plegada con las palabras: «Federación o muerte», legibles en parte.³⁰

Retratos de Juan Manuel de Rosas y de Luis Felipe d'Orléans



Fuente: Litografía de Lemercier



Luis Felipe d'Orléans

La imagen de Juan Manuel de Rosas estaba presente en la vida cotidiana de los porteños, con su retrato en las calles e iglesias presidiendo las ceremonias públicas y religiosas, en los hogares y en las propias personas, a través de objetos domésticos y el *ménage* de la vida privada. Así, encontramos monedas (Pradère, 1914: 94-97), premios escolares (Pradère, 1914: 140-141), almanaques (Pradère, 1914: 90), fuentes de lozas (Pradère, 1914: 142), jarrones de porcelana. Respecto a la vajilla de porcelana y loza que se usaron en esa época, no ha sido sencillo encontrarlas, debido a que, según Pradère (1914: 142), las familias que las tenían se vieron obligadas a destruirlas o a ocultarlas. En cuanto al *ménage* personal, podemos mencionar, entre otras cosas, pañuelos (Pradère, 1914: 91), guantes, peinetones de Carey (Pradère, 1914: 145 y 146), y abanicos (Pradère, 1914: 147). También se grababa la efigie de Rosas en los relojes de bolsillo, prueba de la adhesión más vigorosa, así como también en los forros de los sombreros de copa y en las tabaqueras. A la divisa y al cintillo punzó, se agregaban los estandartes y las banderas.

En el caso de las monedas, las onzas de oro y pesos plata, llevaban, en su anverso, la leyenda “Repúb. Argent. Confederada”. En el campo: el busto de Rosas $\frac{3}{4}$ a la izquierda, con uniforme militar, cruzando su pecho la banda de Capitán General y pendiente del cuello la condecoración que le acordó la Legislatura de Buenos Aires. Debajo del busto, la inscripción: “Rosas”. En el reverso, la leyenda: “Por la Liga Litoral será feliz. R. S. S., 1836”.

Objetos con la imagen de Juan Manuel de Rosas



Fuente: Peinetón, Guantes, Pañuelo y Reloj (Juan A. Pradère, 1914)

Más allá de su augusta imagen, Rosas era accesible a todos. Era el vencedor de la anarquía y el restaurador de las leyes. El individuo se convierte en la encarnación de ideas o valores. En la tradición occidental, dice Burke (2005: 83), la Antigüedad clásica estableció una serie de convenciones para la representación del gobernante como héroe o como personaje sobrehumano. Luego de la Revolución Francesa, en 1789, se da una adaptación de las convenciones de la retratística real a la ideología liberal del progreso, la modernidad, la libertad, la igualdad y la fraternidad. Así aparece el retrato de Napoleón Bonaparte, realizado por Jacques-Louis David en 1812, que muestra al soberano en su despacho, parado al lado de su escritorio, repleto de papeles, plumas y mapas, con una vela encendida y un reloj que marca las cuatro de la madrugada. Es la imagen del soberano burócrata-administrador, que trabaja hasta altas horas de la noche. Es también el retrato de Luis Felipe d'Orléans, el rey-ciudadano, realizado por Louis Hersent en 1831, después de la Revolución de 1830.³¹ La revolución significó el paso de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional, donde el soberano va a ser representado de forma más modesta, con el uniforme de la Guardia Nacional, en vez del manto real de los reyes. Si bien se mantienen estrados, tronos, cortinados y columnas, también aparecen mesas de trabajo.

Esto nos permite comparar con la litografía que Hipólito Moulin realizó de Juan Manuel de Rosas en 1835. Allí, Rosas aparece de cuerpo entero, con uniforme, banda, divisa, sable y medalla, y, en segundo plano, un escritorio en el cual aparece un mapa extendido, con la inscripción "Prov. de Bs. As." y el nombre y la ubicación de Montevideo y del Río de la Plata. Sobre el escritorio, también aparece un tintero y una pluma de ave y un papel en el que se lee la palabra «Decreto». En la mano derecha tiene una lapicera de pluma de ave y

en la izquierda un legajo de papeles con la leyenda «Expedición contra los bárbaros 1833». Sobre la silla, el sombrero.³²

Rosas no sólo ha sido retratado, sino también escenificado. El se erige en el ilustre Restaurador de las Leyes y solicita a la Sala de Representantes facultades extraordinarias, en su primer gobierno, y la suma del poder público, en el segundo. Si bien, los guardianes de las leyes eran los representantes del pueblo, que debían limitar el poder del ejecutivo, en el caso de Rosas, a través de las concesiones que solicita y le son otorgadas por la Sala, se convierte en el depositario de un poder absoluto.

Las figuras ecuestres

Las imágenes ecuestres intensifican la creencia en el poder del gobernante, al que le atribuyen una fuerza sin límites. El primer retrato, una litografía de autor anónimo, muestra a Rosas con uniforme, en la plaza de la Victoria, señalando con la mano izquierda la pirámide de Mayo, rodeada de banderas con inscripciones. La escena también muestra al Cabildo, de cuyos balcones cuelgan grandes banderas con el lema «Federación» y en cuya torre ondea también una gran bandera, pero sin inscripción. Se atribuye su autoría a Bacle y seguramente se hizo en 1831 para festejar el Pacto Federal.

Retrato ecuestre de Juan Manuel de Rosas



Fuente: Litografía de Autor Anónimo (1831)

El segundo retrato es una litografía en colores, de las cinco que Rosas le pidió a su agente en Francia que le encargara sobre la Expedición al Desierto, en la que lo muestra a caballo, con su marca R, uniforme azul, banda blanca y pantalones colorados. De la escena, también forman parte el Cnel. Manuel Corvalán y el Gral. Ángel Pacheco, Jefe del Estado Mayor, ambos a caballo. En segundo plano, se ve un desfile de la caballería regular y de indios. La leyenda dice lo siguiente: “Expedición en los desiertos del Sud, contra los indios salvajes, en el año de 1833, ejecutada con el mayor acierto y sabiduría por su digno jefe el gran Rosas”. La otra litografía, hecha en la imprenta de Lemercier, Benard y Cía., en París, tiene como leyenda: “El Exmo Sor Gor Gal de la Provincia Ilustre Restaurador de Nuestras Leyes Brigadier Dn. Jn. Ml de Rosas”. Según Pradère, Rosas mandó a hacer este retrato para desmentir los rumores que circulaban en Europa sobre que “el gobernador de Buenos Aires” era un “gaucho”. Se parece a Luis Felipe d’Orléans.

Retrato ecuestre de Juan Manuel de Rosas



Fuente: Litografía en colores (1833)

Hay otra figura ecuestre, de autor anónimo, que es un impreso sobre papel blanco, una viñeta de imprenta (que luego se usará para una serie de divisas y de publicaciones), que se parece a la típica figura ecuestre de Napoleón Bonaparte. Esta figura es como la de un fotograbado de 1843 realizado por Victoriano Aguilar que apareció en *La Rosa de Marzo* y fue publicada por la Imprenta del Estado.

Retrato ecuestre de Juan Manuel de Rosas



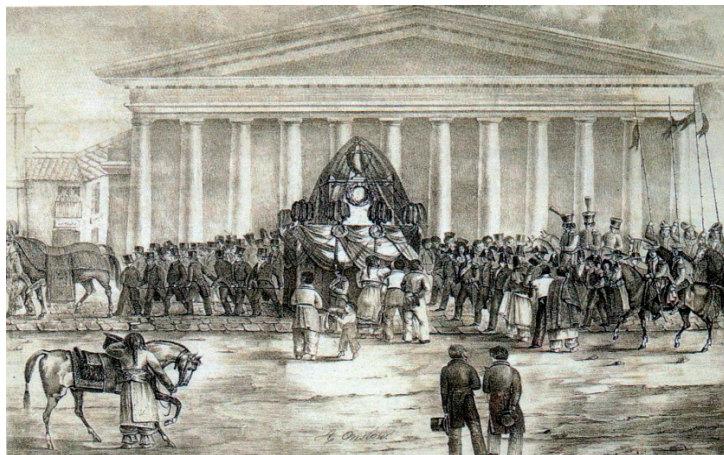
Fuente: Litografía de Autor Anónimo (1834)

Las figuras de cuerpo entero en escenas y rituales

Rosas, nombrado por la Legislatura de Buenos Aires Gobernador y Capitán General de la Provincia el 6 de diciembre de 1829, inicia su primer mandato encabezando el día 21 la marcha fúnebre que transporta los restos mortales del Cnel. Manuel Dorrego, fusilado por orden del Gral. Lavalle en las cercanías del pueblo de Navarro, hasta la Catedral y luego hasta el Cementerio, donde pronuncia un discurso en el que dice: “¡Dorrego! Víctima ilustre de las disensiones civiles; descansa en paz... La patria, el honor y la religión han sido satisfechas hoy, tributando los últimos honores al *primer magistrado de la República*, sentenciado á morir en el silencio de las leyes. La mancha más negra en la historia de los argentinos ha sido ya lavada con las lágrimas de un pueblo justo, agradecido y sensible. Vuestra tumba, rodeada en este momento de los representantes de la Provincia, de la magistratura, de los venerables sacerdotes, de los guerreros de la independencia y de vuestros compatriotas dolientes, forma el monumento glorioso que el Gobierno de Buenos Aires os ha consagrado ante el mundo civilizado” (Pradère, 1914, 59-60). Sobre este discurso, leído a la luz de una antorcha en el Cementerio de la Recoleta, Carlos Ibarguren³³ dirá que es un «discurso necrológico que tiene la belleza serena de una oración».

Esta es la primera imagen que se conoce de Juan Manuel de Rosas. Es una litografía del año 1829, que se hizo en el taller de Bacle, en base al dibujo realizado por Arthur Onslow. La imagen muestra el paso del cortejo fúnebre frente a la Catedral de Buenos Aires. El catafalco lleva encima una urna funeraria recubierta de terciopelo negro. Atrás, rodeado de personalidades y seguido por soldados a caballo, marcha Rosas.

Exequias de Dorrego



Fuente: Litografía de Arthur Onslow

También fue común que, en lugar de encabezar personalmente cualquier tipo de acto público, se pusiera un retrato de Rosas para marcar su presencia. Por un lado, existe una pintura al óleo de Martín L. Boneo, de 1841, que se refiere a la celebración de Misa en la Capilla de la Piedad. El retrato de Rosas preside el Santo Sacrificio, en tanto tres sacerdotes

ofician la misa, un sargento vigila y hace la guardia junto al retrato del restaurador.

El otro ejemplo se refiere a la ocasión de colocarse la piedra fundamental del Muro de la Alameda el 18 de enero de 1847. El Capitán interino del Puerto, el Sr. Edecán, Pedro Ximeno, le informa a Rosas que, terminado el acto, se invita a todas las autoridades civiles y militares para que acompañen a los padrinos (Manuel Insiarte y Manuelita Rosas) y demás señores del Cuerpo Diplomático y consular a pasar a la Comandancia del Puerto, “[...] en donde se había preparado una sala en la azotea, hallándose al frente de ella el retrato de V. E. orleado de banderas nacionales” (Pradère, 1914: 209). Se sirvió un refresco y se improvisó luego una tertulia con baile que duró hasta la medianoche.

Si bien Rosas no era amigo de bailes y tertulias, sin embargo, solía frecuentar algunas fiestas donde los negros practicaban sus ritos y danzas en los barrios de la parroquia de Monserrat. Así lo escenifica Martín L. Boneo en el cuadro *El candombe*, donde aparece el gobernador vestido con uniforme de gala y acompañado por su esposa, Doña Encarnación Ezcurra, su hija, Manuelita, y un séquito de acompañantes. En 1841, una pintura sobre lienzo de D. de Plot representa las simpatías de la raza negra por el Ilustre Restaurador de las Leyes. En la leyenda, se lee: «Las esclavas de Buenos Aires demuestran ser libres y gratas a su noble libertador». Rosas de pie presenta al grupo de mujeres un cartel con la inscripción: «Federación, Livertad, no más Tiranos». Detrás de Rosas, el asistente tiene de las bridas el caballo del Restaurador; en el segundo plano y del mismo lado, una gran tienda de campaña con la bandera argentina enarbolada. A la entrada de la tienda, un centinela con lanza. El grupo de negras, ataviadas con sus mejores prendas, enarbolan tres banderas con las siguientes inscripciones: «Viva la libertad», «Restauran» y «Mueran los salbajes unitarios». En la parte superior y central del lienzo: «Ya no gemirá en el Plata, en cadenas ni un esclavo. Su amargo llanto cesó, desde que Rosas humano. De su libertad ufano, compasivo y generoso. Prodigó este don precioso, al infeliz Africano». A la izquierda, el Ángel de la Fama lleva en la mano izquierda una banderola con la palabra «Libertad». A los pies de Rosas, cadenas rotas y grillos. Y en la parte inferior del ángulo derecho «Sans. Lugs. de Rosas».

Simpatías de la raza negra por el Ilustre Restaurador de las Leyes



Fuente: Pintura sobre lienzo de D. de Plot (1841)

La residencia del poder

Desde 1889, la quinta Palermo de San Benito, la residencia pública y privada de Juan Manuel de Rosas entre 1839 y 1852, no existe más. Durante la presidencia de Julio A. Roca, se mandó a derribarla y en su lugar levantar un monumento a los españoles, como necesidad de no dejar ninguna huella que recordara al tirano. Pero, a pesar de que se intenten borrar las huellas materiales del pasado, las inmateriales no desaparecen jamás. Desde entonces, ha habido un importante trabajo arqueológico que ha intentado reconstruirla con el fin de imaginar su aspecto en la época.³⁴ Esto ha sido posible también gracias al aporte de muchos documentos, tanto públicos como privados (cartas, testimonios, descripciones), que han ayudado a complementar la imagen.

La residencia de Rosas,³⁵ la quinta de Palermo, era el centro del poder político por excelencia, del poder del estado, de la capacidad de fuerza y acción legitimada por la ley, y este es el resultado de una producción y una construcción real (porque existe), imaginaria (porque muestra el poder absoluto) y simbólica (porque, de alguna manera, es la norma soberana).

A partir de 1838, adquirió la primera de las treinta y seis fracciones, 535 has., que conformarían la Quinta Palermo de San Benito.³⁶

La casa es la imagen del gobernador. Si bien es sencilla, el halo de misterio en que la envuelve Rosas, al no dejarse ver, al no atender él mismo directamente a algunos visitantes, hacerlos esperar, la transforma en imagen de poder, magnificencia, riqueza y grandeza. Rosas, al igual que un rey, forma su propia corte y su propio séquito, que hacían parte de su poderío. El acceso al gobernador estaba sigilosamente controlado y se efectuaba a través de una serie de etapas que escenificaba el momento de su aparición. Esta reticencia al trato directo, también es posible verlo en su relación con sus subalternos.³⁷

La casa, según los planos de Felipe Senillosa,³⁸ consistía en un rectángulo de planta baja con cuatro baluartes en los vértices, uno de los cuales había sido convertido en capilla.³⁹ En el centro había un patio al cual daban dieciséis habitaciones. El edificio estaba rodeado por el exterior, como se puede ver en la litografía de Léon Pallière, de una importante arquería. Arcos de medio punto con arranques en gruesos pilares rectangulares con sobrias molduras. En la parte superior había una gran cornisa, sobre la cual se apoyaba el barandal de la azotea. Tenía pisos de baldosas, cielo rasos de madera pintados de blanco, del cual pendían arañas de cristal iluminadas a aceite. Lo más deslumbrante de la residencia se encuentra en su parque y jardines. Variadas plantaciones de árboles (ceibos, talas, sauces, espinillos), canales y pequeños lagos. Allí se instaló en 1841 con sus hijos, criados, secretarios, edecanes, ordenanzas, peones, soldados y protegidos (Rosasco, 1992: 225-226).

En cuanto al estilo, podría decirse, como señalan Schávelzon y Ramos (2009: 101), que se trata de una “arquitectura regional pampeana”, surgida de un proceso de plasticidad cultural, una síntesis entre un clasicismo atemporal y una tradición pragmática criolla, nacida del saber popular y de las prácticas pampeanas de organización edilicia.

Palermo de San Benito



Fuente: Litografía de León Pallière

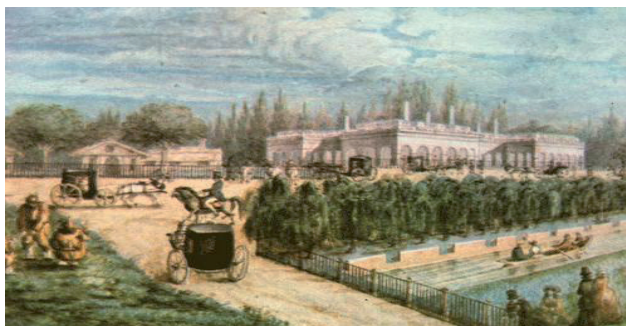
Una de las cosas más importantes es la ubicación geográfica de la Quinta. Lo cual, en su momento y posteriormente, generó no pocas polémicas. Está en lo que se podría denominar un nudo de comunicaciones, cerca pero en las afueras de la ciudad. Uno de los caminos que comunicaba con la ciudad llevaba al norte, a Santa Fe y el litoral. También conectaba con la zona de la Chacarita (centro agrícola), la Blanqueada (hoy Belgrano), donde estaban “los alfares de Rosas”, y las quintas de Villa Crespo y Palermo Viejo, así como con las estancias de Rosas (*Los Cerrillos* en la Guardia del Monte y *El Pino* en La Matanza) y con el cuartel de Santos Lugares (Schávelzon y Ramos, 2009: 63).

El complejo del establecimiento incluía también otras edificaciones. Además de la casa, existía una gran construcción cuadrada llamada La Maestranza, donde vivía la escolta personal de Rosas e incluía talleres y galpones destinados a obraje, caballerizas, departamento de agricultura y de veterinaria, enfermería y botica. En el sector norte, había dos pequeños edificios de estilo neoclásico, en uno de los cuales funcionó un teatro. Los otros edificios eran la cocina y la despensa. Había también seis ranchos para el personal que hacía el trabajo de mantenimiento de la residencia. Por otro lado, se encontraba el acantonamiento del coronel Hernández, que constaba de batería, cárcel, polvorín, algunas casas o ranchos y el pequeño cuartel del regimiento de artillería (Schávelzon y Ramos, 2009: 115-116).

Al norte del Caserón, a orillas del arroyo Maldonado, Rosas había instalado un establecimiento ganadero con saladero y matadero.

También hizo construir una red de canales que sirvieran para las alamedas, que conformara una vía navegable, resolviera la provisión de agua potable y generara un reservorio natural de agua. El complejo formaba un gran estanque navegable, con muelle y un sistema de compuertas que regulaba la provisión de agua, proveniente de su principal fuente, el arroyo Manso. También, debido a la extensión de los canales, se habían previsto puentes para cruces peatonales. Por otro lado, se había hecho una gran terraza, que servía de mirador y esparcimiento. Cualquier persona podía observar desde allí la casa del gobernador, sólo había una serie de rejas que separaban el dominio público del lugar del ambiente privado de la residencia.

Palermo de San Benito



Fuente: Acuarela de Carlos Sivori (1850)

Palermo se parecía a todos los grandes palacios europeos y de Brasil, por su concepción, un palacio en las afueras de la ciudad que hacía las veces de residencia privada y casa de gobierno, abierto y accesible a todos los habitantes. En cuanto al estilo de gobernar, se hizo cada vez más venerable, siguiendo más la tradición española que la francesa, de no dejarse ver en público. Al no dejarse ver, cultivaba un misterio.

Conclusiones

Como dijimos al comienzo, la palabra “representar” tiene muchos significados, por un lado, significa “hacer presente”, “presentar de nuevo” y, por el otro, “presentar-se”, “redoblar una presencia”. De esta manera, Juan Manuel de Rosas, como Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, hizo uso de todo tipo de instrumentos para estar siempre presente y manifestarse, entre otras cosas, a través de la imagen.

Entre las imágenes del gobernador, hemos destacado aquellas imágenes impresas (litografías, acuarelas, grabados, etc.), que lo muestran de distintas maneras, tanto a favor como en contra, ofreciendo testimonio de algunos aspectos de la realidad social y política de la época. Las imágenes dan testimonio de aquello que no se pudo expresar con palabras o, por el contrario, reafirman lo que sí se expresó a través de ellas.

Las imágenes, dice Peter Burke,⁴⁰ tienen por objeto comunicar, de manera rápida, clara y simple, los detalles de un proceso complejo que, si se describiera en un texto, se haría de un modo más impreciso. Para ello, es necesario interpretar las imágenes, a fin de identificar sus significados culturales. Si bien hay críticos que niegan el testimonio de las imágenes, bajo el argumento de que lo único que prueban son las convenciones de representación existentes en una determinada cultura, por el contrario, para considerar a las imágenes como documentos históricos es necesario tener en cuenta que su significado depende del contexto social y de la complementariedad informativa de otros documentos.

En general, el arte, los rituales y la arquitectura son considerados instrumentos de afirmación de poder. De un poder que Rosas ejerció de forma absoluta, sin querer compartirlo con nadie, lo cual no significa que no tuviera consejeros ni asistentes. Representaba el poder encarnado voluntariamente en su persona. No al estado, no al pueblo. Esta identificación

generaba inmediatamente amigos y enemigos. Los amigos, lo glorificaron. Los enemigos, lo caricaturizaron.

Esta representación, gloriosa y caricaturesca, se trata de una representación pictórica basada netamente en la tradición europea, tanto en su técnica como en su expresión, ya que no aparece el aporte ni indígena ni colonial. De hecho, medallas, tapicerías y pinturas o grabados, en donde siempre aparecen columnas, bajorrelieves, estatuas ecuestres, bustos de mármol o bronce, son muy utilizados en Europa para glorificar a los reyes. Lo mismo que el uso de palmas y laureles, coronas de flores, figuras aladas, trompetas y guardas doradas.

Si bien las artes tuvieron un importante desarrollo durante el período rosista, no podemos hablar de una organización institucional de la cultura, en el sentido de la organización de un sistema de instituciones oficiales al servicio del gobernador, como creación de academias o establecimiento de concursos dotados de premios, que movilizara a escritores, artistas e intelectuales. En este caso, las artes sólo fueron útiles para la glorificación del gobernador.



Notas

- ¹ Esta es una parte, y versión preliminar, de un trabajo de mayor extensión.
- ² Llega a hacer una importante fortuna que le permite, a la muerte de su padre, renunciar a su herencia en favor de su madre y hermanos.
- ³ Su Regimiento, llamado los *Colorados del Monte*, estaba formado por más de mil hombres, todos montados, armados y equipados a sus costas.
- ⁴ Órgano legislativo del estado de Buenos Aires formado por representantes elegidos de acuerdo a la ley de sufragio de 1821. Ley que fue perdiendo cada vez mayor legitimidad a medida que avanzaba el unanimismo de Rosas y su sistema de lista única que no admitía disidencias. Véase, Marcela TERNAVASIO, *La correspondencia de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, p. 31.
- ⁵ Para Halperin Donghi, Rosas no es un pensador político sino un político que acepta, resignado, la democracia como un mal inevitable a fin de adaptarlo al orden social vigente, cuya conservación dependería, en parte, de saber conducir, bajo su liderazgo, a los hombres de las clases bajas, a los hombres de la campaña. Tulio HALPERIN DONGHI, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 49-74.
- ⁶ Juan A. PRADERE, *Juan Manuel de Rosas. Su iconografía*, Buenos Aires, Casa Editorial J. Mendel y hijo, 1914 y Fermín CHAVEZ, *Juan Manuel de Rosas. Su iconografía*, Buenos Aires, Editorial Oriente, 1970 (3 tomos).
- ⁷ Louis MARIN, *Des pouvoirs de l'image*, París, Éditions du Seuil, 1993; *De la représentation*, París, Gallimard-Le Seuil, 1994; Peter BURKE, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005 (1a ed. inglesa 2001).
- ⁸ Alberto R. GONZALEZ ARZAC, *Caricaturas sobre la época de Rosas*, Buenos Aires, Actualidad Gráfica, 2004, pp. 14-16. También, Julio E. PAYRO, *23 pintores de la Argentina (1810-1900)*, Buenos Aires, 1962 y José León PAGANO, "El arte en la época de Rosas", en *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1962, vol. VII, entre otros.
- ⁹ Philippe CROS y Alberto DODERO, *Aventura en las pampas. Los pintores franceses en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 2003.
- ¹⁰ Silvia IPARRAGUIRRE, *Pintura Argentina. Panorama del periodo 1810-2000. Los precursores I*, Buenos Aires, Banco Velox, 2001, p. 11.
- ¹¹ La litografía fue inventada por el checo Aloys Senefelder en 1798. Consiste en el arte de dibujar o grabar en

- piedra caliza, preparada con resinas y grasas, para lograr una multiplicación del dibujo en copias de papel. En 1802, Francia compra la patente e introduce esta técnica, que se impone a partir de 1818. Entre los litógrafos más destacados, cabe mencionar a Leveillé, Lemercier, Llanta, Devéria, Deneux y otros. Véase, Eugenio ROSASCO, *Vida cotidiana. Color de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 271.
- 12 J. B. DOUVILLE, *Viajes a Buenos Aires, 1826 y 1831*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984 (1ª ed. Francesa 1833). Con él colaboró el dibujante y pintor francés Louis Laisney.
 - 13 Fermín CHAVEZ, *La cultura en la época de Rosas*, Buenos Aires, Theoría, 1973, pp. 12-19.
 - 14 *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1833-1835. La obra consta de seis cuadernos con seis litografías cada uno.
 - 15 Carlos MOREL, *Colección de escenas y vistas del país* (compuesta de ocho litografías) y *Usos y costumbres del Río de la Plata* (compuesto de doce litografías), Buenos Aires, Litografía de las Artes, 1845.
 - 16 Adolphe D'HASTREL, *Album de La Plata o Colección de las vistas y costumbres de esta parte de América del Sur y Galerie Royal de Costumes*, París, 1845. Véase, además, Alejo GONZALEZ GARAÑO y Marcela F. GARRIDO, *El pintor y litógrafo francés capitán Adolphe D'Hastrel*, Buenos Aires, Museo Roca, 2011.
 - 17 Charles-Henri PELLEGRINI, *Recuerdos del Río de la Plata*, Buenos Aires, Litografía de las Artes, 1841. El álbum consta de 20 láminas.
 - 18 Entre ellos, los de León Ortiz de Rozas, Agustina López Osornio de Ortiz de Rozas, Agustina Ortiz de Rozas de Mansilla y su hijo Lucio Victorio, Estanislao López, Pascual Echagüe, Manuel Corvalán, Lucio Mansilla, Felipe Senillosa, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría y un autorretrato en el que aparece con su hijo Carlos, futuro presidente de la República. Fermín CHAVEZ, *La cultura...*, cit. p. 136.
 - 19 Jean-Léon PALLIERE, *Album Pallière*, 1864.
 - 20 Publicado en Montevideo por la Imprenta de la Caridad en 1839. Cada número contiene una lámina representativa de la actualidad de aquél entonces en Buenos Aires. La colección consta de 33 números (24/02 al 30/06/1839), Juan A. PRADERE, *Juan Manuel de Rosas...* cit., p. 183. Véase también, Antonio ZINNY, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay*, Buenos Aires, 1883; *Rosas en las láminas de "El Grito"*, Buenos Aires, A. Peña Lillo & Monte Chué Editores, 1974 y Claudia A. ROMAN, "Caricatura y política en *El Grito Argentino* (1839) y ¡Muera Rosas! (1841-1842)", en Graciela BATTICUORE, Klaus GALLO y Jorge MYERS (comps.), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 49-69.
 - 21 Colección de la Biblioteca Nacional, n° 1, Montevideo, 24 de febrero de 1839.
 - 22 Consta de trece números (23/12/1841 al 09/04/1842). Sus redactores fueron Miguel Cané, Juan María Gutiérrez, Luis Domínguez, Juan B. Alberdi, José Mármol, Gervasio Posadas, Esteban Echeverría, Miguel Irigoyen. Cada número contiene una lámina, que eran dibujadas en Buenos Aires por el Cnel. Antonio Somellera, quien las enviaba a Montevideo. Éste y Félix Tiola recibían el periódico y lo distribuían en la ciudad. No tardó mucho tiempo en que la policía los descubriera, mientras Tiola fue apresado y fusilado, Somellera logró huir a Montevideo.
 - 23 El precursor del arte caricaturesco fue el padre Francisco de Paula Castañeda (1776-1832). Véase, Alberto R. GONZALEZ ARZAC, *Caricaturas...*, cit., pp. 6 y 11.
 - 24 *Ibid.*, p. 16.
 - 25 Lucio V. MANSILLA, *Entre-Nos. Causeries del jueves*, Buenos Aires, Casa Editora de Juan A. Alsina, 1889, t. I.
 - 26 En total hizo tres retratos.
 - 27 Pradère pone en duda que Monvoisin haya hecho la pintura en Buenos Aires en 1842, seguramente la hizo en Chile, después de abandonar Argentina. Juan A. PRADERE, *Juan Manuel de Rosas...* cit., p. 227.
 - 28 Esta tela fue donada por Manuel Terrero y forma parte de la Colección del Museo Histórico Nacional. Juan A. PRADERE, *Juan Manuel de Rosas...* cit., p. 203.
 - 29 Esta tela perteneció a Andrés Lamas y fue vendida en pública subasta, en 1905, cuando por orden del Juez Benjamín Williams se liquidó el Museo y Archivo de Lamas. Hoy se encuentra expuesta en el Museo Histórico Cornelio Saavedra.
 - 30 Propiedad de Juan Pradère.
 - 31 Burke señala que el cuadro de David se convirtió en un modelo de representación de gobernantes, como Luis XVIII y el mismo Stalin. Peter BURKE, *Visto y no visto...* cit., p. 88.
 - 32 También hay otro retrato que representa a Rosas de la misma manera, es un óleo sobre tela de autor anónimo y sin fecha.
 - 33 Carlos IBARGUREN, *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1972 [1930], p. 144.
 - 34 Daniel SCHAVELZON y Jorge RAMOS, *El Caserón de Rosas. Historia y arqueología del paisaje de Palermo*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2009.

- ³⁵ Durante más de quince años, Rosas habitó en el gran caserón de la familia Ezcurra, en la esquina de las calles Bolívar y Moreno, a la que convirtió en residencia gubernativa entre 1830 y 1832 y entre 1835 y 1838, ya que el Fuerte había dejado de serlo en 1837. Después de Caseros fue confiscada. Fermín CHAVEZ, *La cultura...*, cit. p. 192.
- ³⁶ Hay coincidencia en asegurar que el nombre de Palermo provenía del poblador Juan Doménico, quien luego derivó su apellido a Domingo y más tarde a Domínguez, agregando el gentilicio de su ciudad de origen, Palermo, para ser mejor conocido: Juan Domínguez Palermo. Este poblador, además, había heredado de su suegro, Miguel Gómez, la suerte de chacra que éste había recibido de Juan de Garay, y a la que después agregaría varias chacras más, dedicándolas útilmente al cultivo de vides, higueras, membrillos, hortalizas y trigo. Por otro lado, el nombre de San Benito proviene de una capilla levantada bajo la advocación del santo negro San Benito, hermano franciscano del convento de Santa María de Jesús, en la localidad de Palermo, quien falleció en 1589 y fue canonizado en 1809, por los milagros que se sucedieron después de su muerte. Todavía quedan dudas por qué Rosas unió ambos nombres. Para profundizar el tema, véase Daniel SCHAVELZON y Jorge RAMOS, *El Caserón de Rosas...*, cit., pp. 27-42.
- ³⁷ Hemos tratado este tema en “Construcción y funcionamiento de una red de poder ego-centrada. La correspondencia de Juan Manuel de Rosas con los jueces de paz de la campaña bonaerense (1829-1852)”, *Mundo Agrario*, n° 21, La Plata, 2010.
- ³⁸ El constructor sería el italiano Santos Sartorio, nombrado por Rosas Arquitecto del Gobierno y Maestro Mayor de la Ciudad. Para más datos, véase Daniel SCHAVELZON y Jorge RAMOS, *El Caserón de Rosas...*, cit., pp. 83-122.
- ³⁹ Para algunos dedicada a San Benito y para otros a la Virgen María. Daniel SCHAVELZON y Jorge RAMOS, *El Caserón de Rosas...*, cit., p. 108.
- ⁴⁰ Al arte de interpretar las imágenes, esto es la “iconografía” y la “iconología”, es posible agregar el psicoanálisis, el estructuralismo o la semiótica y la historia social del arte, como enfoques alternativos, véase BURKE, *Visto y no visto...*, cit., pp. 43-57; 215-225 y 234.



•regresar al índice•

Domingo Faustino Sarmiento na imprensa chilena (1841-1852)

*Affonso Celso Thomaz Pereira**

O objetivo desta apresentação é analisar o processo de construção e transformação do pensamento republicano do argentino Sarmiento desenvolvido na imprensa chilena no período em que esteve exilado naquele país entre 1841 e 1852. Com esta finalidade, decidi expor aspectos de cunho teórico/históriográfico necessários para precisar algumas dimensões de pesquisa, tais como o que significa refletir no início do século XIX na América Latina sobre liberalismo, intelectuais, imprensa e exílio; e, por fim, esboçar algumas análises sobre seus artigos envolvendo o tema da liberdade de imprensa, a vida partidárias e as eleições.

De acordo com a ‘nova história intelectual’ ou com a ‘história da linguagem política’, conforme os estudos de Quentin Skinner, John Pocock, Pierre Rosanvallon e Elías Palti sugerem, propomos analisar a produção intelectual e as práticas políticas de Sarmiento na imprensa a partir do confronto dos textos com as condições materiais de emissão dos enunciados, em face das pressões e demandas que se apresentavam tanto no presente chileno quanto no horizonte do futuro político argentino, desde o interior de um determinado universo linguístico e em relação com as doutrinas e arcabouços teóricos alegadamente em jogo.

Os debates sobre o liberalismo político na América Latina remontam ao século XIX, no momento mesmo de estabelecimento dos novos Estados independentes e dos respectivos ensaios e projetos para os regimes políticos. Em vista da compreensão desta já longa tradição, parto do princípio defendido por, entre outros historiadores, Elías Palti¹, de que na América Latina as ideias liberais não estão fora do lugar. A intenção de tratar do pensamento republicano, nos obriga a um posicionamento da pesquisa no interior deste debate.

Não é minha intenção recuperar todo o percurso deste interessante e frutífero debate, citarei apenas, e exemplarmente, uma publicação recente de 2011 “Liberalismo y poder”², organizada por Ivan Jaksic e Eduardo Posada-Carbó. Uma coleção que reúne artigos de distintas origens geográficas e acadêmicas em torno do tema do liberalismo político no século XIX, sua implementação, desenvolvimento, instituições, atores sociais, debates

* Professor do Instituto Federal do Rio de Janeiro; Doutorando em História Social na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

ideológicos, e que deixa claro desde o título de sua introdução, escrita pelos organizadores, a concepção sobre o liberalismo político na América Latina a ser desenvolvida ali: “Naufrágios e sobrevivências do liberalismo latinoamericano”.

Parece-me com isso que se nega uma vida, digamos, normal do liberalismo em terras hispano e luso americanas. Ora se trata de um fracasso completo, ora de uma vida árdua depois do naufrágio, pois sobrevivência carrega ainda o sentido de uma vida marcada pela privação, pela precariedade³. Resumindo esta postura, como diria o historiador mexicano Roberto Breña, em outro artigo desta mesma coleção⁴, não se pode falar de um liberalismo ‘sin más’, sem ressalvas.

Muitos dos textos contidos nesta obra mostram a desconfiança e o desconforto em tratar do liberalismo no continente: quando há eleições são fraudulentas; quando há presidentes, queriam ser reis; quando há um parlamento, não passa de uma reunião de caudilhos; se há imprensa, é porta-voz do governo; quando se fala em liberdade, é para esconder o ethos autoritário; apesar da laicização, prevaleceria a essência católica, enfim, a lista de ressalvas adapta-se ao avanço das pesquisas em história política, história do discurso político, história das representações sociais e que desvendam novos aspectos da prática política, intelectual e cultural no século XIX.

O que se pergunta é onde, afinal, existiria o liberalismo em estado puro? (sem ‘sin más’). De acordo com Pierre Rosanvallon⁵ em *Liberalismo econômico, a história da ideia de mercado*, não existe uma unidade doutrinal no liberalismo, pois o liberalismo político deve ser entendido em termos de uma cultura ampla que incorpora diferentes práticas sociais ao seu discurso. Derivam daí os traços distintos que lhe dão unidade e tecem suas contradições, sendo um campo problemático, difuso e ambíguo, melhor captado por uma percepção dinâmica dos sistemas de representação e das forças políticas no interior do universo ideológico liberal, e não um modelo prático com valores e práticas pré-determinadas.

Sendo assim, não causa espécie falar em liberalismo latino-americano no século XIX, conforme nos recorda Hilda Sabato, segundo quem, a ideia da necessidade da criação e invenção dos homens latinoamericanos diante das novidades trazidas pela independência conferiria um caráter experimental ao processo de independência e da formação das novas repúblicas na América Hispânica a partir de dois eixos que a autora considera centrais para o desenvolvimento da reflexão sobre o liberalismo na América: a representação política e a opinião pública.

Recusando a historiografia tradicional, segundo a qual haveria uma incompatibilidade entre os princípios liberais e as práticas sociais no Novo Mundo, Sabato afirma que a Hispano-América pós-independência logo “se converteu em um vasto laboratório de ensaios em torno do sufrágio e das eleições.”⁶ Nas novas repúblicas, as práticas eleitorais, os comícios e os partidos políticos por um lado, e a imprensa e os espaços públicos de sociabilidade política, por outro, confirmavam a realidade de uma nova experiência não apenas na América, mas também para a Europa.

Outro campo problemático com que se depara aquele que deseja estudar a história intelectual ou história das ideias no século XIX latino-americana é o tema dos intelectuais. Considerarei, inicialmente duas referências oriundas da crítica literária importantes para a história intelectual ou história dos intelectuais que se tornaram referências obrigatórias na renovação da história cultural no continente, Ángel Rama e Júlio Ramos.⁷

La ciudad letrada, de 1983, recolocou a história intelectual e, em especial, os intelectuais novamente na primeira fila do cenário latino-americano, revigorados após serem preteridos pela história social e econômica dos anos 1960, 70 e 80. Um dos principais méritos de Rama, seria o de assegurar uma especificidade para a história dos intelectuais que, não isento de contradições, possuiriam certa autonomia no interior do corpo burocrático em que habitavam, estabelecendo uma relação fluida e complexa entre as instituições políticas e outros grupos sociais⁸. O modelo de Rama para o intelectual do século XIX é o funcionário secular, o homem que está ligado formal ou informalmente às redes do governo e desta relação obtém a representatividade de sua atividade perante a sociedade.

Rama, no entanto, não percebe as fissuras e contradições existentes nestes mesmos grupos, e na relação destes com o poder político estabelecido. Talvez pelo recurso às grandes ideias-unidades (a cidade, o poder, o letrado), Rama afirme o “perviviente poder de la *ciudad letrada* más allá de la Independencia y el forzoso epigonalismo que se registra entre sus miembros religándolos tesoneramente a los orígenes, cuando una conformación del grupo intelectual se conserva tanto tiempo sin modificación profunda.”⁹ O século XIX sofreria, desde este ponto de vista, um processo de esvaziamento histórico, uma vez que Rama não percebe transformações relevantes para o desenvolvimento da relação entre o letrado e a sociedade ou o letrado e o Estado¹⁰, no período que vai da independência até sua modernização, estabelecida por ele em torno da década de 1870, tornando ocioso perguntar-se pela atividade intelectual neste interim.

Como bem notou o historiador argentino Jorge Myers, apesar da força que o livro de Rama representou para a história da cultura, seus argumentos centrais foram “erodidos por la tormenta incesante de la historia”¹¹, uma vez que a interpretação de longa duração proposta por Rama, dependia de uma relação arquetípica entre o letrado, a cidade e seus predicados transhistóricos¹², pautados pelos modelos conceituais europeus.

Se *La ciudad letrada* carrega o mérito de pôr novamente em cena a presença da figura do intelectual como personagem constituinte das sociedades americanas, o livro de Julio Ramos *Desencuentros de la modernidad*, dá um passo adiante e busca identificar o processo de autonomização da esfera intelectual-literária na América Latina como o critério de estabelecimento da modernidade nestas sociedades. Para Ramos, foi somente no último quarto do século XIX que a figura do intelectual pôde emergir, associado à formação de um espaço próprio para o desenvolvimento de um mercado de cultura com o desenvolvimento da imprensa e do mercado literário. Ramos salienta a autonomia do mundo letrado em relação às esferas oficiais de poder: diferente do letrado (na figura do patricio, do funcionário) proposto por Rama que tem seu discurso necessariamente acreditado pela lei e pela oficialidade, o intelectual seria aquele que desafia a lei garantindo espaço para sua autonomia crítica.

Ramos reconhece que a suposta originalidade dos modelos europeus de modernidade é ela mesma atravessada por uma série de contradições, realizando uma ruptura com o tratamento metafísico que Rama despendia aos conceitos. O autor, no entanto, trai-se ao defender a ideia de que a modernidade no espaço latino-americano experimentaria uma ‘modernização desigual’, em que a literatura (a cultura por extensão) não teria sido capaz de alcançar sua autonomia diante da esfera política -apesar de todo esforço ao longo do século XIX por individualizar-se.

Aqui, novamente, apesar dos avanços que a análise de Ramos representa para a

compreensão do desenvolvimento da esfera pública, é possível perceber o recurso a modelos teleológicos, quando defende o conceito de uma *modernidade desigual*, ou ao identificar um caminho pré-determinado para a modernidade literária, segundo uma suposta ‘*vontade*’ de autonomização¹³, como se as transformações históricas sofridas neste espaço *devessem* alcançar a meta final de uma modernidade ‘igual’ ou ‘standard’ em todos os espaços sociais. O que se perde aqui, como em outras interpretações deste gênero, é a temporalidade, a ambiguidade e tensões constitutivas das experiências históricas as mais plurais que combinam elementos tradicionais e modernos sem que isso acarrete em uma hierarquização destes elementos.

Mais próximo ao nosso objeto de interesse, a historiadora chilena Ana Maria Stiven, em um importante estudo sobre a formação da cultura política da elite chilena em meados do século XIX, ressenete-se de que “a diferencia del caso francés, no se considere que exista en la época en Chile una opinión pública moderna, en la medida que el hombre de pensamiento se confundía con el hombre de acción.”¹⁴ Um ‘intelectual’ que ocupava cargos públicos, que estava no governo, que agia no espaço público em nome de um partido político, neste cenário, ele seria um homem de Estado e sua figura secundária pela falta de autonomia.

Ao contrário destas perspectivas, acredito que a atuação de Sarmiento e outros intelectuais em espaços de debate público -quão público e amplo a sociedades chilena poderia ser até aquele momento- não o inferiorizam se ligados a partidos ou a governos desde que sua atuação como pensador da sociedade, da cultura, da história ocorra num espaço aberto ao debate, seja na imprensa, na academia ou nos livros. O historiador argentino Jorge Myers, na introdução ao primeiro volume da *Historia de los intelectuales en América Latina*¹⁵, afirma que “tanto el letrado patriota cuanto el escritor ilustrado experimentarían un brusco desplazamiento en lo que respecta al lugar que ocupaban en el interior de las sociedades americanas”¹⁶. Myers em seu texto utiliza o nome ‘intelectual’ acompanhado de predicados que especificam a atuação e a subjetividade desta personagem em distintos contextos temporais, como o especialista pré-colombiano, o letrado patriota e o publicista ilustrado. Para o autor, a pertinência do conceito de intelectual na América Latina deve-se a dois fatores integrados: por um lado, seu pertencimento profissional, por outro o ambiente em que agiam.

Segundo Myers, muitos dos periodistas da primeira metade do século XIX vinham de campos já consolidados, como advogados, comerciantes, militares, clérigos e funcionários públicos e, desse modo, sublinha que “hubo una tendencia marcada hacia la reconfiguración de un campo autónomo o semiautónomo de la prensa.”¹⁷ Foi justamente através de sua atuação na imprensa que estes homens conseguiram abrir um caminho para sua visibilidade pública, e esta atividade por mais que estivesse ligada à atividade partidária, “marca una clara ruptura con las condiciones socioculturales presentes en la época colonial [...] porque esta crítica ahora circulaba publicamente.”¹⁸ Ainda que, o mesmo Myers, ressalte que antes dos anos 1840-1850, os elementos constituintes da esfera pública -circulação de livros, imprensa, clubes literários, universidades- tinham escassa penetração social. A opinião de Jorge Myers dá sustento, ao meu ver, às condições de pluralidade, de liberdade de imprensa e associação experimentadas pela sociedade chilena na década de 1840 e permitem pensar a aplicação do conceito de intelectual, e suas implicações, a este contexto.

No caso chileno, em específico, o historiador Marcelo Leiras em artigo na coleção

Construcciones impresas, analisa o funcionamento dos jornais na década de 1830 como continuidade dos debates parlamentares, em que autores e públicos eram os próprios representantes do povo, políticos, e homens de Estado. No entanto, o fato destes debates passarem pelo público conferia-lhe estatuto diferente do privado ou restrito ao ambiente das câmaras parlamentares, pois verificava-se que uma nova legitimidade era requerida às discussões políticas¹⁹, do que conclui pelo considerável desenvolvimento da imprensa chilena no período. Neste sentido, Pilar Gonzalez Bernaldo de Quirós estima que tenham sido publicados 130 periódicos²⁰ no Chile entre 1840 e 1850. O interesse desta historiadora volta-se para a pluralidade de meios de difusão de ideias entre jornais, revistas, diários, semanários, panfletos e folhas avulsas, e variedade de funções realizadas por estes impressos, como a propaganda eleitoral, a defesa do governo, a divulgação de leis e eventos oficiais, informação sobre comércio e julgamentos, além de viabilizar ataques pessoais entre personalidades locais.

Como vemos, no caso chileno de meados do XIX, a relativa autonomia da imprensa, dos debates públicos, da circulação de informações e mesmo as disputas político-partidárias parecem confirmar a presença deste aspecto moderno ligado à imagem do intelectual e do debate político. Não apenas pelos argumentos e projetos mobilizados nos debates acerca da institucionalização de um regime republicano liberal, mas também devido às condições dos suportes materiais e meios de circulação destes homens e das ideias.

O universo dos meios impressos vem recebendo grande atenção nos últimos anos com um avanço considerável das publicações e congressos especializados na história da imprensa na primeira metade do século XIX, que não tratam mais o periódico como ‘reflexo’ da realidade e das ideias, mas apontam na direção da experiência específica e historicamente condicionada da produção intelectual e do debate político tributários da existência da imprensa livre. A recente historiografia –e eu recordaria as obras de Elias Palti, *La política del disenso*, *Construcciones impresas*, organizada por Paula Alonso; *Entre tintas y plumas*, obra coletiva sob a coordenação de Ángel Soto; e, sintomaticamente, a coleção de Altamirano sobre a história dos intelectuais²¹– encara o desenvolvimento da imprensa como um meio que impõe um determinado regime discursivo, que é fator de mudança e que cria espaços abertos de discussão e circulação de ideias e de conflito político. Nestas sociedades que estavam se constituindo, o jornal como fomentador do espaço público adquiria um peso ampliado, pois verifica-se a recorrência de valorização da imprensa como espaço privilegiado de produção e circulação de ideias, como veículo do debate político, i.e., como instrumento de consolidação de partidos, do governo e grupos sociais na busca por adesão e consenso.

É desde este arcabouço teórico, sumariamente rascunhado, que passo a analisar os artigos escritos por Sarmiento. Veremos um conjunto de passagens em que trata da relação entre imprensa e disputa política no Chile em momentos diferentes da década de 1840. O objetivo será o de perceber as mudanças de sentido que o discurso do autor sofre em cada momento histórico, e o processo de formação do pensamento político deste intelectual na sua ação direta na imprensa –diante das posições que tomava e das demandas em que se via envolvido em cada contexto.

Sarmiento, no período prévio às eleições presidenciais de 1841, lançava ataques à imprensa desde *El Mercurio*: “¡Que baraunda de periódicos, observaciones, bosquejos i refutaciones! Si, ya no nos entendemos en Santiago.”²² E segue desenhando um cenário

caótico e tenso do universo periodístico que, todavia, revela um espaço de circulação político de ideias bastante vigoroso:

“Me parece que Santiago fuera un gran caldero, en que se estuviese calentando la opinión para servir al banquete de la presidencia. Los celos, el patriotismo, la venganza, la envidia, la ambición, el miedo, i la indiscreción, atizan cada uno por su lado el fuego. El líquido principia poco a poco a entibiarse; se calienta, se remueve i humea, hasta que al fin sale una espuma negra, hedionda i espesa, que se desborda i derrama por todas partes, con la Guerra a la Tiranía, el Veterano, el Comilón. Sigue hirviendo, la espuma no es tan negra, salen el Tribuno, la Justicia. hierve que hierve; se asoman en el hervor el Mercurio i el Araucano.”²³

A nomeação dos diferentes periódicos associados a valores como medo, ambição, inveja alimentando o fogo, remete à linguagem moral com que os grupos políticos e seus veículos eram vistos por Sarmiento. A tensão política está associada, neste artigo, ao conceito de hipocrisia com que os partidos tratam do tema político -“todos quieren el bien, todos lo desean; mas no hai quien no lo halle de su parte, no hai uno que lo encuentre entre sus contrarios.”²⁴ A sensibilidade de Sarmiento aponta para o tema da linguagem moral como crítica política, que se consolida com a extensão do espaço público nas sociedades modernas, conforme demonstrou Reinhart Koselleck em *Crítica e Crise*²⁵. Aqui também, como se vê, seus opositores partidários não possuem projetos políticos para serem debatidos em termos administrativos, econômicos e etc para as eleições que se aproximam, mas são invejosos, ambiciosos, impõem o medo e, portanto, devem ser superados.

Para confirmar o clima tenso e a violência em torno das eleições para além da disputa estrita, considere-se a seguinte comunicação privada: “Por acá han habido persecuciones, prisiones, fianzas, etc.”²⁶ Vencidas as eleições por Manuel Bulnes, candidato do partido *pelucón* (conservador), Sarmiento apresenta um novo quadro: “¡Bendito sea nuestro Chile que de tantos bienes disfruta [...] tranquilidad interior, gobierno constitucional, un partido retrógrado nulo, uno liberal moderado, una administración que se anda ten con ten con los progresos y la rutina. ¿Qué más quieren?”²⁷ No mesmo ano de 1842, no interior da ‘polêmica literária’, estabelecida com os já renomados intelectuais no ambiente chileno Andres Bello e Victorino Lastarria, desde as páginas de *El Mercurio* de Santiago, Sarmiento sublinha:

“¡Viva La polémica! El campo de batalla de la civilización en que así se baten las ideas como las preocupaciones, las doctrinas recibidas como el pensamiento o los desvarios individuales. El pueblo escucha, cree al principio lo que cada uno de los contendientes alega, la duda sobreviene, se establecen comparaciones, i el juicio propio aleccionado concede la Victoria a quien o más razón lleva, o más profundas impresiones deja.”²⁸

Claro que aqui a polêmica tem objeto e endereço certos (seus opositores, em especial, Bello), mas o elogio da disputa na imprensa marca outra postura em relação à passagem anterior. Superado pleito, vencido pelo candidato que apoiara, Sarmiento encontra espaço e apoio para avançar seus projetos políticos, culturais e institucionais. A ‘polêmica’ está ao seu lado, quer dizer, Sarmiento reflete a voz da razão na medida em que está ladeado pelo

partido governista, e esta polêmica na imprensa não ameaça a ordem de Bulnes. Ao mesmo tempo, a polêmica em si reforça nossa percepção do lugar ocupado pela imprensa nesta sociedade como agenciadora do debate político.

Novamente em meio ao processo eleitoral, a postura de Sarmiento em relação à imprensa e ao polemismo tende a se tornar mais conservadora, na medida em que observa o avanço do espaço dos partidos de oposição a Bulnes e seu candidato a sucessor, o ministro Manuel Montt. Conforme relata Sarmiento, a imprensa se transforma num campo de guerra. “Ah! ¡Godos malditos! No os olvidáis nunca de la Inquisición. A cada rato la pedís para los que disienten de opiniones con vosotros.”²⁹ Observemos que a imprensa não é só um reflexo do pensamento. A atividade diária, seu caráter público e polêmico, a circulação e o aspecto retórico-persuasivo estão presentes como elementos centrais que presidem a escrita de seus artigos. É o elemento próprio do jornal, da enunciação pública que permeia toda a escrita de Alberdi e Sarmiento. O que nos move a pensar que não se trata de oportunismo, mas de uma estratégia de poder que, no entanto, não se furta a defender a manutenção do debate, do espaço aberto.

O quadro que antecedeu as eleições de 1851 ganhou contornos mais dramáticos dados a presença dos ideais socialistas, do desenvolvimento das organizações de trabalhadores e das dificuldades dos *pipiolo*s apresentar uma oposição formal ao governo. No plano partidário eleitoral, o ex-ministro de Bulnes, Manuel Camilo Vial aliou-se aos liberais e fundou o *Club de la Reforma* em outubro de 1849, com o objetivo aglutinar a oposição, dar-lhe organicidade, formando uma “caldera política anti-pelucona.”³⁰ A agitação política na imprensa havia subido de tom, conforme indica a declaração do ministro do Interior Antonio Varas em 1850: “la prensa, con actividad incansable, ha aumentado día a día la virulencia de sus ataques [...] contra las bases de nuestra organización política.”³¹ Um temor que foi reforçado pela eloquente impressão de Sarmiento: “¿Hay tiranía en Chile? Si. — ¿Quién la ejerce? Los diarios. Por más que parezca una paradoja, el desempeño de los diarios muestra más que nada que hay en este momento un despotismo en Chile contra el cual las leyes son impotentes. Este despotismo está en la prensa.”³²

Apesar do clima tenso expresso nas passagens acima, não é raro encontrarmos declarações de Sarmiento e de outros intelectuais na imprensa, como o também exilado argentino Juan Bautista Alberdi, apregoando uma calma e uma estabilidade improváveis: “Chile reúne, a las ventajas de un país republicano, las de un estado aristocrático. Se sabe que el poder [...] está consignado en las manos de un vasto círculo que constituye como la aristocracia del dinero. Este gran círculo gobierna el país; y lo gobierna, como he dicho, sin oposición ni resistencia.”³³

Sarmiento não poupou espaço em *El Progreso* para esfriar os ânimos do público insistindo na falta de projeto e de oposição séria no Chile³⁴. Irônica e sintomaticamente, o diário *El Progreso*, de propriedade de Manuel Camilo Vial, ministro de Bulnes, e dirigido por Sarmiento entre 42 e 45, declarava que não havia oposição no Chile “porque no hay partidos en pugna, ni cuestiones vitales que dividan la sociedad”³⁵, impressão confirmada por Alberdi desde *El Siglo*: “La oposición, si la hay, es imperceptible; no está en acción; no es conocido su programa; no ha levantado bandera, no está organizada.”³⁶

O fato de Sarmiento e Alberdi terem sido disputados pelos partidos pelucón e pipiolo (liberal) não deve ser tomado como uma trivialidade; a disputa pela voz na imprensa e pela legitimidade de personalidades ao lado de um partido ou outro reforça a imagem de arena

aberta ao debate e ao conflito no espaço público. Ao mesmo tempo, a tomada de decisão de ambos ao lado dos conservadores não foi isenta de conflitos internos e entre os liberais argentinos e chilenos que esperavam o reforço de suas filas.

A filiação de Sarmiento ao partido conservador revelou-se duradoura e nas eleições de Manuel Montt, em 1851, ainda mostraria o mesmo entusiasmo dos primeiros dias. Esta escolha, no entanto, não foi isenta de polêmica, afinal, Sarmiento era um liberal na Argentina, e muitos emigrados e chilenos lhe tomaram por traidor e oportunista a partir deste momento. Sarmiento justificou seu posicionamento dois anos mais tarde em um texto intitulado ‘Mi defensa’³⁷, pois percebera rapidamente que, do lado dos liberais “h[avia] talvez boas idéias, mas nenhum programa”³⁸, o partido *pelucón* também não lhe convinha, porém aí estavam Montt, Irarrázaval e outros progressistas que pretendiam manter a ordem institucional estabelecida desde o governo Joaquín Prieto-Diego Portales (1831-41).

De modo análogo, também a justificar sua postura diante do quadro partidário e ideológico chileno, Alberdi ponderava que os conceitos de conservador e revolucionário tinham um sentido diferente na América do que na Europa, pois os conservadores chilenos desejavam manter as conquistas da revolução americana, ao passo que os revolucionários queriam voltar a um estágio de conflito e guerra civil já superado.³⁹

Essa tomada de posição é determinante para a escrita futura dos autores, pois a defesa do governo conservador terá implicância direta na elaboração dos ideais políticos de Sarmiento, o que o moveu a se opor fortemente aos liberais e radicais no Chile. A estabilidade institucional, a liberdade de imprensa, o poder forte e centralizado, o regime constitucional formavam parte do tesouro que Sarmiento protegia com sua pena e projetava para a *Confederação Argentina*.

Assim, a análise dos artigos publicados por Sarmiento revela que sua reflexão política não deve ser tratada como uma obra fechada, coerente em si, linear e plenamente racionalizada, mas antes como fruto de um intenso e variado debate político travado diariamente no espaço público através da imprensa. As demandas a que tinham de responder, as decisões governamentais que tinham que defender e os projetos políticos que pretendiam implementar ou divulgar não podem ser separados do aparato material e das condições políticas e do contexto linguístico a que estava submetidos.



Notas

¹ Ver Elias PALTÍ, *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

² Ivan JAKSIC y Eduardo POSADA-CARBÓ, *Liberalismo y poder: Latinoamérica en el siglo XIX*, Mexico D.F., FCE, 2011.

³ O antropólogo Pierre Clastres demonstra como a ótica ocidental dos exploradores europeus no século XVIII e dos economistas no XX demarcavam um campo de análise contaminado pelo olhar etnocêntrico, segundo o qual o trabalho e a produção dos indígenas guaranis era classificada como incompetente no uso da força de trabalho e na geração de excedentes, sendo classificadas como sociedades arcaicas, primitivas, com uma economia de sobrevivência, ou seja, limitada e precária. Pierre CLASTRES, *A sociedade contra o Estado*, São Paulo, Cosac e Naify, 2000.

- ⁴ Roberto BREÑA, “El primer liberalismo español y su proyección hispanoamericana”, Ivan JAKSIC y Eduardo POSADA-CARBÓ, *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Mexico D.F., FCE, 2011.
- ⁵ Pierre ROSANVALLON, *O liberalismo económico. História da ideia de mercado*, Bauru, Edusc, 2003.
- ⁶ Hilda SÁBATO, “El experimento republicano en Hispanoamérica. Un ejercicio de síntesis”, Elias PALTI, *Mito y realidad de la ‘cultura política latinoamericana’*. *Debates en Iberoideas*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, p.214.
- ⁷ Angel Rama e Julio Ramos são nomes muito presentes na historiografia para a discussão sobre história das ideias e história intelectual. Acredito que, a partir destes dois exemplos, seja possível apresentar um panorama do desenvolvimento das ideias na América Latina. Ver Carlos ALTAMIRANO, “Apresentación”, *História de los intelectuales en América Latina*, vol.1, Buenos Aires, Katz, 2008; e o texto de introdução de Jorge Myers, nesta mesma obra Jorge MYERS, “Introducción al volumen I”, Carlos ALTAMIRANO, *Historia de los intelectuales...cit.* Seria igualmente pertinente que alguém evocasse os estudos de Beatriz Sarlo, de David Viñas ou Carlos Altamirano no âmbito da literatura e sua penetração para a renovação dos estudos históricos, em especial no que trata da cultura literária, do intelectual, da circulação e interpretação das idéias.
- ⁸ Angel RAMA, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998, p. 36.
- ⁹ Ibid., p. 35.
- ¹⁰ Ver Jorge MYERS, “Introducción al volumen I”, Carlos ALTAMIRANO, *Historia de los intelectuales...cit.*, onde apresenta uma diferenciação crescente da personagem intelectual ao longo do século XIX.
- ¹¹ Jorge MYERS, “Las letras del poder: apogeo y catástrofe”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n. 10, Buenos Aires, 2006, p. 205.
- ¹² Neste mesmo sentido, Para Alejandra Mahile, o livro de Rama resente-se de explorar a dimensão criativa dos intelectuais na função reprodutiva do poder no qual ele os localiza, o que permitiria “suscitar también una disidencia o incluso la contra-hegemonia”. Alejandra MAHILE, “Desdoblamiento especulares”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n. 10, Buenos Aires, 2006, p. 201.
- ¹³ Julio RAMOS, *Desencuentros de la modernidad*, Mexico D.F., FCE, 1989, p. 15.
- ¹⁴ Ana María STUVEN, *La seducción de un orden*, Santiago, Editorial Universidad de Chile, 2000, p. 67.
- ¹⁵ Carlos ALTAMIRANO (org). *História de los intelectuales...cit.*
- ¹⁶ Jorge MYERS, “Introducción...” cit., p. 34.
- ¹⁷ Ibid., p. 36
- ¹⁸ Ibid., p. 37.
- ¹⁹ Marcelo LEIRAS, “Ladrando a la luna: periodismo, política e legislación en la elaboración de la Constitución de Chile, 1831-1833”, Paula ALONSO (comp.), *Construcciones impresas*, Buenos Aires, FCE, 2004, p. 97.
- ²⁰ Pilar GONZÁLES BERNALDO, “Literatura injuriosa y opinión pública en Santiago de Chile en la primera mitad del siglo XIX”, Santiago, Estudios Públicos, v. 79, 1999, p. 243; Ivan JAKSIC, “Sarmiento and the Chilean press”, Tulio Halperin DONGHI [et al], *Sarmiento. The Author of Nation*. California: University of California Press, 1994, pp.50-54, encontramos uma listagem de publicações no Chile entre 1827 e 1851. A fonte principal para a vida periodística chilena é a obra de Ramón BRISEÑO. *Estadística bibliográfica de la literatura chilena*. Santiago, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1965.
- ²¹ Elias PALTI (comp), *La política del disenso. La polémica en torno al monarquismo (Mexico 1848-1850)*, Mexico D.F., FCE, 1998; Ángel SOTO (ed.), *Entre tintas y plumas. Historia de la prensa chilena en el siglo XIX*, Santiago, CIMAS/Universidad de los Andes, 2004; Paula ALONSO (comp.), *Construcciones...cit.*; Carlos ALTAMIRANO (dir), *Historia de los intelectuales...cit.*
- ²² Domingo SARMIENTO, “La prensa al menudo”, *El Mercurio*, 22 de abril de 1841, Em: Obras Completas I.
- ²³ Ibid., pp. 55-56.
- ²⁴ Ibid., p. 55.
- ²⁵ Reinhart KOSELLECK, *Crítica e crise*, Rio de Janeiro, Eduerj, 1999.
- ²⁶ Carta al Sr. Don Manuel José Quiroga. Santiago, 06 de abril de 1841. Em Carlos SEGRETÍ (comp.), *La correspondencia de Sarmiento*, t. I, 1838-1854, Córdoba, Comisión Provincial de Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, 1988, p. 22.
- ²⁷ SARMIENTO, *El Mercurio*, 04 de maio de 1842, *Apud* Ana Maria STUVEN, *La seducción...cit.*, p. 109.
- ²⁸ Domingo SARMIENTO, “El comunicado del otro Quidán”, Valparaíso, *El Mercurio*, 03 de junio de 1842, *Obras Completas*, t. I, p. 224-225.
- ²⁹ Domingo SARMIENTO, “Influencia de La opinión”, Valparaíso, *El Mercurio*, 07 de febrero de 1845, *Obras Completas*. T. IX, p. 129.
- ³⁰ C. GAZMURI, *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, masones y bomberos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1998, p. 45.
- ³¹ Raul SILVA CASTRO, *Prensa y periodismo en Chile, 1812-1956*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, p. 187, refiriendo-se a uma publicação de *El Progreso*, veículo de Manuel Vial, de outubro de 1849. Os jornais *El Amigo del Pueblo* e *El Progreso* assumiam o lugar da oposição na imprensa.
- ³² Domingo SARMIENTO, “Folceto em favor de La candidatura del Sr. Manuel Montt”, *Obras Completas*, t.

LII, p. 30.

- ³³ Juan Baustista ALBERDI, *El Siglo*, 11/10/1844, Carolina BARROS (comp.), *Alberdi periodista en Chile*, Buenos Aires, Verlap, 1997, p. 86-7.
- ³⁴ Ver: SARMIENTO, *Obras Completas*, t.IX, pp. 91-140, conjunto de artigos que vão de junho de 1844 a fevereiro de 45 acerca das eleições.
- ³⁵ SARMIENTO, *El Progreso*, 10/06/1844, *Obras Completas*, t. IX, p. 95.
- ³⁶ Carolina BARROS, *Alberdi...cit.*, p. 86, *El Siglo*, 11/10/1844.
- ³⁷ SARMIENTO, *Obras Completa*, t. III, pp. 1-23.
- ³⁸ Paul VERDEVOYE, *Sarmiento: éducateur et publiciste, 1839-1852*, Paris, Centre de Recherches en Hautes Études Hispaniques, 1963, p. 319.
- ³⁹ VERDEVOYE, *Sarmiento: éducateur...*, p. 320; e J. MAYER. *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 436. A mesma idéia se repete em distintas circunstâncias, como no artigo de Alberdi em *Comercio de Valparaíso* de 22/08/48: “En nada ofrece tantos inconvenientes, la aplicación rutinaria a las repúblicas, de los términos de la vida política de las monarquías, como en las palabras *agitador y conservador*”. Juan Bautista ALBERDI, Em BARROS. *Alberdi... cit.*, p. 341. Passagem que também demonstra a preocupação de Alberdi com a linguagem política.



•regresar al índice•

Las Guardias Nacionales y la legislación La [re]construcción de las milicias en Buenos Aires

Leonardo Canciani*

En su mensaje al Congreso Nacional de 1872, Domingo F. Sarmiento, afirmaba: “Las poblaciones nuevas en esta y la otra América se armaron desde el primer día de su existencia para defenderse y, solo cuando se constituyeron en naciones, hicieron de esta defensa local un sistema de defensa común, llamándole Guardia Nacional.”¹ A partir de estas palabras, puede observarse la significativa importancia que, el por entonces presidente de la Nación, le otorgaba a las Guardias Nacionales en lo que respecta a la defensa territorial del país, como, así también, a la mantención del orden interno. Aunque, debemos aclarar, no eran las únicas. Recientemente creadas en la Confederación Argentina (1854), Justo J. de Urquiza les concedía “el notable rol de sostener y hacer respetar las leyes y autoridades”, al mismo tiempo que las identificaba con “el verdadero baluarte de la inviolabilidad de nuestro territorio.”² Por su parte, Bartolomé Mitre, desde el diario *El Nacional*, identificándolas con los fundadores de Buenos Aires, los defensores de la ciudad en las invasiones inglesas y los revolucionarios de mayo de 1810, las definía, en términos parecidos a los del caudillo entrerriano, como “el verdadero baluarte de nuestra libertades [...] llena[ndo] cumplidamente su misión, defendiendo a la sociedad y manteniendo las instituciones.”³

Sin embargo, más allá de la relevancia que estos “grandes hombres” de la Argentina decimonónica le dieron a la institución, la historiografía le ha reservado un espacio muy reducido en sus preocupaciones, siendo, recientemente, a partir de los últimos años, cuando las Guardias Nacionales se convirtieron en objeto de estudio de historiadores reconocidos y jóvenes investigadores que encontraron en la institución una temática propicia para desarrollar sus investigaciones.

Debido a esta falencia, podemos adoptar dos caminos posibles para iniciarnos en su estudio. Por un lado, repasar los trabajos existentes y los aportes más significativos realizados desde distintas vertientes historiográficas, así como aquellos que se han dedicado a ver determinados aspectos de las Guardias Nacionales en diferentes regiones o provincias del país. Como ya hemos realizado esta labor en otra ocasión,⁴ en el presente trabajo creemos conveniente recorrer otro camino. Intentaremos analizar las diferentes disposiciones y reglamentaciones que dieron vida y estructuraron la institución durante la organización

* CESAL / UNCPBA / CONICET.

nacional, es decir, desde el momento de su creación en Buenos Aires (1852) hasta la subordinación definitiva al presidente de la Nación (1880), en tanto Comandante en Jefe del Ejército Nacional. ¿Qué fueron las Guardias Nacionales?, ¿qué similitudes y diferencias existieron entre éstas y las milicias de la primera mitad del siglo XIX?, ¿qué disposiciones reglamentaron su funcionamiento? Son algunos de los interrogantes que intentaremos responder a lo largo de este trabajo.

Las Guardias Nacionales bonaerenses: tradiciones encontradas

Las Guardias Nacionales fueron las fuerzas milicianas de la Nación, creadas en 1852, luego de la caída del gobernador Juan Manuel de Rosas. Por tal motivo, fueron una de las tres instituciones que, junto con el Ejército de Línea y las milicias locales, conformaron, durante el período de organización nacional, el Ejército Nacional Argentino, según Oszlak, un instrumento más que efectivo a través de cual se intentó imponer un determinado orden socio-económico a los grupos díscolos a la dominación estatal a partir de mecanismos coercitivos. Si bien el núcleo organizativo de estos cuerpos estaba constituido por una fuerza permanente, el grueso de los mismos lo formaba la población civil que se enrolaba por orden del gobierno local –comandantes militares y jueces de paz.⁵ Las circunstancias que motivaban la movilización y reunión de los guardias nacionales podían ir desde un conflicto internacional, como lo fue la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay; un malón de indígenas en la frontera, que arriaba enormes cantidades de ganado hacia las tolderías de la pampa y Chile; así como para aprehender desertores del Ejército Nacional o “vagos y mal entretenidos” penados por la ley, entre otras. Cuando los factores que habían motivado la reunión de los milicianos desaparecían, las tropas debían ser licenciadas, aunque ello no siempre ocurría.

Las Guardias Nacionales se crearon, primeramente, en Buenos Aires el 8 de marzo de 1852, cuando el por entonces gobernador, Vicente López y Planes, resolvió, por decreto, el establecimiento de las Guardias Nacionales “penetrado el Gobierno Provisorio de la necesidad urgente de dar para el porvenir una custodia fiel y firme al tesoro precioso de las Leyes, y también un apoyo fuerte á la autoridad legítimamente constituida.”⁶ Por su parte, el 28 de abril de 1854, el vicepresidente de la Confederación Argentina, Salvador María del Carril, “considerando que la defensa de la patria y de sus instituciones es un deber de todo Argentino, como también el medio más positivo para afianzar el orden, las leyes, las garantías del ciudadano y los beneficios resultados que debe producir un esfuerzo común y Nacional”, decretó que “todo ciudadano de la Confederación Argentina desde la edad de diez y siete hasta la de sesenta años, está obligado á ser miembro de algunos de los cuerpos de Guardias Nacionales que las Provincias confederadas deben crear con la brevedad posible.”⁷ Con la unificación del país, bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, las Guardias Nacionales de Buenos Aires se ajustaron a la legislación de la Constitución Nacional sin sufrir, prácticamente, cambio alguno.

Si bien las milicias contaban con una extensa trayectoria en el Río de La Plata, el nombre de la institución debe toda su originalidad a la tradición francesa. La *Garde National* fue creada luego de la revolución de 1789, como la manifestación visible y armada de la nueva fuerza opositora al absolutismo del rey, con el fin de mantener y preservar el nuevo

orden surgido de la revolución. No obstante, aunque la movilización popular que desencadenó la revolución, especialmente en la década de 1790, fuera enormemente superior a la que generaban las anteriores milicias reales, los fundamentos de este régimen cívico-militar pueden ser retrotraídos al siglo XVI.

Según Pierre Rosanvallon, la noción de *Garde National* tiene su origen en la antigua tradición de las milicias burguesas que tomaban a su cargo asegurar el mantenimiento del orden público en una época en que las fuerzas permanentes de la policía estaban poco desarrolladas.⁸ Sin embargo, el orden público no necesariamente se correspondía con el orden que el soberano intentaba imponer, pues como afirma Descimon, en varias ocasiones las milicias fueron un poderoso instrumento contestatario a la política real. Si bien excluía a la mayor parte de la población, era sin duda una institución “masiva”, pues movilizaba —en teoría— a la totalidad de los vecinos que conformaban las compañías organizadas territorialmente, las que, a su vez, eran comandadas por capitanes elegidos por los mismos vecinos que debían servir a sus órdenes.⁹ La elección en las compañías milicianas fue rescatada para el funcionamiento de la *Garde National*, ya que no participar del servicio de armas, privaba al ciudadano activo de gozar de sus derechos políticos: elegir a sus representantes y/o ser elegido como tal. Según Rosanvallon, el derecho de voto y el deber de defensa eran las dos caras de un mismo tipo de inserción social, pues sólo gozaban de los derechos de ciudadano activo aquellos que, reuniendo además las condiciones prescriptas por la Constitución, hayan aceptado el compromiso de reestablecer el orden, al ser legalmente requeridos para armarse en defensa de la libertad y la patria.¹⁰

Este principio estuvo presente en la organización de las Guardias Nacionales en todo el continente americano, generalmente en los años posteriores a las luchas por la independencia, es decir, durante el proceso de construcción de los nuevos Estados que surgieron producto del desmembramiento del Imperio Español. Por su parte, en Argentina, la situación no fue muy distinta. Las Guardias Nacionales se relacionaron directamente con la ciudadanía, y ésta con el deber y la obligación de portar armas en defensa de la “patria”, cumpliendo, en este sentido, un rol fundamental, no sólo en el plano militar, al mantener el orden en las ciudades y su campaña —como así también en su extensa frontera—, sino al desarrollar una importante participación en los días de elecciones, siendo uno de los mecanismos fundamentales para “fabricarlas”, al mismo tiempo que se convertían en un vehículo para movilizar a los votantes hacia el acto de sufragar, ya que hasta 1877, los ciudadanos sólo podían emitir su voto si contaban con la papeleta de enrolamiento en las Guardias Nacionales firmada por el comandante del regimiento.¹¹

No obstante, más allá de la influencia francesa en la institución, las Guardias Nacionales retomaron, también, la extensa tradición miliciana española aplicada en el Río de la Plata, estructurándose de acuerdo a las reglamentaciones que organizaron las milicias bonaerenses desde la reforma militar del gobernador Martín Rodríguez en la provincia de Buenos Aires (1821-1824). A lo largo del siglo XIX, las milicias ocuparon un rol trascendental en la política rioplatense y en la retórica de sus elites. Se erigieron en una fuerza fundamental para sostener el orden constituido, al mismo tiempo que podían convertirse en un instrumento para desafiarlo. En el período colonial, se organizaron diversos cuerpos milicianos para contribuir a la defensa del territorio rioplatense ante la escasez de tropas regulares. Milicias guaraníes, blandengues, milicias urbanas y provinciales, fueron algunas de las variantes que adoptó este servicio en el Río de La Plata.¹² Debido a que las tropas regulares

se encontraban asentadas principalmente en la Banda Oriental (Montevideo, Maldonado y Colonia del Sacramento) por la amenaza portuguesa, Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes debieron acudir a sus milicias para defender su territorio,¹³ tal como sucedió durante las invasiones inglesas a Buenos Aires (1806 y 1807), cuando éstas, luego de rechazar en ambas ocasiones a las fuerzas europeas, se consolidaron como el principal elemento militar de la capital virreinal, el cual jugaría un papel primordial en los posteriores sucesos revolucionarios de 1810. Aunque las milicias se mantendrán hasta bien entrado el siglo XIX, será luego de la revolución del 11 de septiembre de 1852, según Halperín Donghi, “una de las no muchas revoluciones argentinas que significaron un importante punto de inflexión en el desarrollo político del país”,¹⁴ cuando las Guardias Nacionales pasarán a ocupar el lugar simbólico que éstas habían detentado.

Por lo general, los historiadores han identificado las Guardias Nacionales con las milicias existentes previamente a Caseros, es decir, con aquellas surgidas para defender el orden republicano, desde mayo de 1810, pero, también, con la extensa tradición miliciana colonial, que defendía los intereses del rey, así como el de los mismos vecinos que las integraban. No obstante, este tipo de interpretaciones, más que acercarnos a los procesos históricos en toda su complejidad, nos alejan de la realidad de aquellos años, otorgando cierta homogeneidad y continuidad a una institución que, sin desconocer esa particularidad, se caracterizó por una evidente heterogeneidad, dada por las regiones en las cuales funcionó, así como por el período histórico del cual formaron parte. Sin embargo, esto debe ser comprobado. ¿Qué y cuánto tenía de la ley de milicias de 1823 la Guardia Nacional de la provincia de Buenos Aires? Esta pregunta, nos guiará, a lo largo del próximo apartado, para intentar resolver –aunque de manera parcial y preliminar– esta cuestión que requerirá de futuras investigaciones.

Continuidades y cambios en la legislación miliciana bonaerense decimonónica

A merced de algunos cambios y disposiciones *ad hoc*, que fueron decretándose a lo largo del período que se extiende de 1852 a 1880, la ley de milicias del 17 de diciembre de 1823 se mantuvo para reglamentar el funcionamiento de las Guardias Nacionales en la provincia de Buenos Aires. De acuerdo a la misma, las Guardias Nacionales contarían con una milicia de infantería y otra de caballería. Según dicha ley, mientras que la infantería se dividiría en las clases activa –todos los que habiendo cumplido 17 años de edad no excedan los 45, recayendo preferencialmente en los mozos solteros con arraigo en el país, y por su falta en los casados, y de éstos, en los que tengan menos hijos– y pasiva –integrada por los ciudadanos de 45 a 60 años–, la caballería sería toda activa y su alistamiento se haría entre los individuos de 20 a 45 años de edad.¹⁵ Aquí, debemos hacer una primera aclaración, pues si bien las Guardias Nacionales de infantería mantuvieron esta organización, no sucedió lo mismo con los regimientos de caballería. Desde la creación de la institución, la caballería estaría integrada por las clases activa –conformada por ciudadanos de 18 a 45 años de edad– y pasiva –ciudadanos de 45 a 60 años de edad– no encontrando diferencias con la infantería en este sentido. Esto se debió, fundamentalmente, a las particularidades que adoptó el servicio miliciano en la campaña y frontera bonaerense, donde de nada servía la

infantería para combatir las incursiones indígenas en los espacios alejados de las ciudades y la capital. Por ello, en el artículo 2º de la ley de creación de la Guardia Nacional, se pedía a los Gobiernos de las provincias que “cuidaran también de aplicar sus respectivos cuerpos á la arma más análoga á las hábitos de cada localidad.”¹⁶ Mientras que la infantería era considerada como una fuerza fundamental en las ciudades, especialmente en Buenos Aires, la caballería era el arma encargada de mantener el orden en la campaña, debido a que la infantería poco podía hacer en ese punto.

Al ser una fuerza de reserva del Ejército de Línea, los guardias nacionales en servicio activo eran convocados para suplir la insuficiencia de éste, en lo concerniente a la defensa y seguridad del territorio, diferenciándose, así, del servicio permanente que desarrollaban los soldados de línea, aunque en las condiciones del mismo poco difirieran.¹⁷ Por su parte, los enrolados en el servicio pasivo sólo serían llamados cuando peligrara la seguridad del Estado por invasión o rebelión. En ambos casos, los milicianos en servicio gozarían del mismo sueldo que las tropas de línea y serían obligados al cumplimiento del Código Militar en igualdad de aquellas, al mismo tiempo que serían provistos de las raciones necesarias para su subsistencia y gozarían del fuero militar –cuestión no menor. Previa disposición del comandante del regimiento, que por lo general alcanzaba el grado de coronel o teniente coronel,¹⁸ estos guardias nacionales eran llamados a servicio con la intervención de la justicia civil, es decir, jueces de paz, alcaldes o tenientes de alcaldes, siendo reglamentado el tiempo de servicio de la milicia activa en seis meses, al cabo de los cuales deberían regresar a sus hogares.

Una segunda cuestión a tener en cuenta, en lo que respecta a la reglamentación de las Guardias Nacionales y a la legislación sobre las cuales se organizaban, son las disposiciones para las excepciones del servicio. Según el artículo 29 de la ley de milicias de 1823, quedaban exceptuados del servicio activo de Guardias Nacionales los individuos que por enfermedad o defecto físico no fueran aptos para el servicio; todos los que sirvieran extinguidos por los fondos públicos; los practicantes de leyes, medicina y alumnos de la Universidad; los abogados, escribanos, médicos, boticarios, notarios, procuradores, corredores de número, maestros de escuela y los capataces y mayordomos de las haciendas de campo, cuyo capital excediera de cuatro mil pesos; los extranjeros transeúntes; los que por contratas especiales entraran en la provincia bajo las formalidades prescriptas en el decreto de Gobierno de 7 de diciembre de 1822; los padres que tuvieran algún hijo en el servicio; el hermano a cuyo cargo estén menores huérfanos de padre y madre; el hijo único de madre viuda y el mayor de los hijos de un padre impedido o septuagenario.¹⁹ Más abajo, el artículo 30 de dicha ley, agregaba que estos pasarían a formar parte del servicio pasivo, a excepción de los que por enfermedad o defecto físico no pudieran participar de la milicia, los extranjeros transeúntes y los llegados a la provincia en condiciones especiales.²⁰

Estas disposiciones se mantuvieron hasta el 29 de octubre de 1858, momento en el cual, durante el contexto de preparación ante un inminente conflicto con la Confederación Argentina –que se produciría en Cepeda el 23 de octubre de 1859–, el Senado y la Cámara de Representantes del Estado de Buenos Aires sancionaron una ley, a partir de la cual se derogaba el artículo 29 de la ley de milicias del 17 de diciembre de 1823 en las excepciones que establecía para el alistamiento, quedando exceptuados de la nueva ley sólo los dispuestos en el artículo 30 de la ley de 1823 y los jefes superiores y oficiales mayores de oficinas públicas, los jueces, alcaldes y tenientes de alcaldes, preceptores de escuelas y maestros de

postas y los practicantes en los hospitales.²¹ El resto de los ciudadanos pasarían a alistarse en los cuerpos de la Guardia Nacional activa.²²

Siguiendo estos lineamientos, con motivo de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, el 5 de julio de 1865, el Ministro de Guerra de la Nación, Juan Gelly y Obes, impulsó una nueva ley de enrolamiento para las Guardias Nacionales que, aprobada por el Congreso de la Nación, se mantuvo con pocas variantes hasta el 15 de diciembre de 1894, momento en el cual, bajo la presidencia de Luis Sáenz Peña, se decretó una nueva ley de enrolamiento para las Guardias Nacionales en el país. La nueva ley ratificaba, en el artículo 1º, que el enrolamiento en la Guardia Nacional activa en toda la República era obligatorio para todo ciudadano argentino desde la edad de 17 años hasta 45, si eran casados, y 50 años en el caso de los solteros. A su vez, en el artículo 2º se dispuso que estaban exceptuados del servicio activo los ministros del Poder Ejecutivo Nacional; los miembros del Congreso, los gobernadores de provincias y sus ministros; los miembros de las legislaturas provinciales; los jueces de los tribunales de la Nación y las provincias y los que tuvieran imposibilidad física probada, al mismo tiempo que el artículo 3º dispensaba del servicio activo, fuera de sus distritos o departamentos, a los directores y rectores de las universidades, escuelas y colegios; a los jefes de oficina de la Nación y las provincias; los maestros de postas; los médicos y practicantes al servicio de los hospitales; los que no hubieran cumplido 18 años de edad y el hijo único de madre viuda o aquel de los hijos que atendiera a la subsistencia de ésta o de un padre septuagenario o impedido. Por último, en el artículo 4º, la ley aclaraba que aquellos que estando obligados a enrolarse en el servicio activo de Guardias Nacionales no lo hicieran, serían destinados al servicio de armas en el Ejército de Línea durante el tiempo que durara la guerra.²³

Lo dispuesto en este último artículo, nos remite a una tercera cuestión: la penalización a los ciudadanos que no acatasen las normas dictadas por las autoridades, sea en calidad de decreto presidencial o de ley aprobada por el Congreso, con respecto al enrolamiento en los regimientos de Guardias Nacionales. En este sentido, pueden establecerse claras diferencias con la ley de milicias de 1823. Ésta establecía que los que por omisión no se hubiesen alistado después de la organización de los diferentes cuerpos o sin impedimento físico faltasen a las asambleas, debían pagar por la primera vez diez pesos o, en su defecto, sufrirán quince días de arresto; por la segunda veinte, o en su defecto, treinta días de arresto, y por la tercera pagarían cien pesos, o sufrirían sesenta días de arresto si pertenecieran a la milicia activa, y cuarenta pesos, o cuarenta días de arresto, si fueran milicianos de la pasiva.²⁴ Incluso, con la ley de 1825, se reducían las penas a sólo 24 horas de arresto para los que no concurrieran al llamado del jefe del cuerpo, a 48 horas por la segunda vez y a quince días por la tercera. Aquellos que fueran reincidentes, serían apresados por un mes.²⁵ Por su parte, los guardias nacionales que no acatasen las disposiciones vigentes para los enrolamientos en los regimientos sufrirían penas mayores.

De acuerdo al artículo 1º de la ley del 24 de noviembre de 1852, se autorizaba al gobierno para destinar al servicio del Ejército de Línea por dos años a todos los que estando obligados por la ley enrolarse en la Guardia Nacional, no lo efectuasen diez días después de la promulgación de la presente ley en la ciudad y treinta días en la campaña.²⁶ Esta penalización abarcaba a los individuos que, habiéndose enrolado en la Guardia Nacional y hallándose ésta en servicio se ausentasen sin licencia por dos meses de su lugar de residencia y los que sin causa justificada faltasen por igual término al servicio, no se presentaran cumplidos los

términos de su licencia y no concurrieran a la renovación de sus papeletas en los plazos que determinara el poder ejecutivo.²⁷

La pena dictaminada de servir en el Ejército de Línea a los guardias nacionales que no concurriesen al llamado de sus comandantes, los jueces de paz, alcaldes y tenientes de alcaldes, fue ratificada por la ley del 29 de octubre de 1858, la del 23 de abril de 1865, la ya citada más arriba del 5 de julio del mismo año y por la ley de reclutamiento para el Ejército de Línea del 28 de septiembre de 1872 que, a la vez que revalidaba las disposiciones anteriores, aumentaba a 4 años la pena de servir en los cuerpos de línea, por lo general afincados en las “fronteras interiores”, a los guardias nacionales que desertaran del servicio activo.²⁸ Dichas penas generaban grandes cargas para los guardias nacionales que decidían no aceptar las disposiciones militares de las autoridades nacionales o provinciales al ser remitidos a las formaciones de línea en donde, prácticamente, sus derechos como ciudadanos argentinos eran abolidos o, en el mejor de los casos, desconocidos circunstancialmente.

No obstante, los guardias nacionales conocían muy bien las disposiciones que ordenaban su servicio, como así también las que posibilitaban que pudieran evadirlo legalmente. Los ciudadanos que fueran elegidos para el servicio militar en las Guardias Nacionales, así como aquellos que siendo remitidos al Ejército de Línea a cumplir la pena designada no quisieran hacerlo, tenían el derecho de buscar y proponer un reemplazante que lo cumpliera en su lugar. El mismo fue identificado bajo la figura de personero. Previamente reconocido por ley del 24 de noviembre de 1852 y ley del 29 de octubre de 1858, el enganche de personeros fue sistematizado iniciada la Guerra del Paraguay “á fin de regularizar el alistamiento general de enganchados, para que á la vez los Guardias Nacionales que deban formar parte del Ejército y quieran poner personeros no fueran perjudicados.”²⁹ Para ello, el presidente de la Nación, Bartolomé Mitre, decretó que todo guardia nacional que desee poner personero en el Ejército de Línea por el término de la guerra para eximirse del servicio, se presentará a la comisión encargada de tal cuestión pagando su cuota de enganche,³⁰ la cual deberá abonarse al personero que el mismo ciudadano contrataría o al que designara la comisión de personeros creada por el Estado.³¹

Este derecho de evitar el servicio a costa de contratar a un personero fue utilizado con gran frecuencia por parte de los guardias nacionales en innumerables circunstancias, pero sobre todo con motivo de la Guerra de la Triple Alianza o en los conflictos militares que generaron las diferencias políticas abiertas en el período de organización nacional. La revolución mitrista de 1874, nos brinda un ejemplo esclarecedor. En un oficio del 25 de octubre de 1874, el encargado de la Comisión de Personeros de Buenos Aires, coronel Liborio Muzlera, se dirigía al Ministro de Gobierno, Dr. Don Aristóbulo del Valle, con el objetivo de informarle que “desde hace algún tiempo, hasta la fecha, [...] diariamente se me presentan guardias nacionales pertenecientes á esta división, con bajas del servicio por haber puesto personero, que las consiguen en esa sin permiso previo de sus gefes”, al mismo tiempo que se quejaba que “el proceder de la Comisión de Personeros, puede ser muy bien arreglado á la mente del decreto del S. Gobierno; pero es malo en la práctica, porque de ese modo vamos a quedar sin gente, porque todos se procurarán su escepción sin que haya quien los remplace en su servicio.”³²

Pero la legislación sobre Guardias Nacionales cambiaría fuertemente hacia 1880. Si bien en 1876 se licenció a todas las Guardias Nacionales y un año después se produjo un importante recorte al poder de los comandantes de regimientos al eliminar el requisito a

partir del cual los ciudadanos que quisieran hacer uso del derecho de elegir a sus representantes debían mostrar la papeleta de enrolamiento a la Guardia Nacional firmada por su comandante,³³ lo cierto es que las grandes reformas a la institución se producirían tres años después, luego de la derrota de las fuerzas que respondían al gobernador de Buenos Aires, Dr. Carlos Tejedor, a manos de las que obedecían a las autoridades nacionales.

Desde 1879, habían venido sucediéndose acaloradas discusiones en torno al derecho de las provincias de convocar a sus fuerzas militares. Las prerrogativas provinciales en lo concerniente a las Guardias Nacionales y milicias locales habían sido reconocidas por la Constitución Nacional de 1853. En su artículo 67, inciso 24, el Congreso Nacional estaba capacitado para autorizar la reunión de la milicia de todas las provincias o parte de ellas, cuando lo exija la ejecución de las leyes de la Nación o sea necesario contener insurrecciones o repeler invasiones. A su vez, facultado para disponer de la organización, armamento y disciplina de las mismas y la administración y gobierno de la parte de ellas que estuviese empleada en servicio de la Nación, dejando a las provincias el nombramiento de sus correspondientes jefes y oficiales, como así también el cuidado de establecer en las milicias bajo su jurisdicción la disciplina prescripta por el Congreso.³⁴

De esta forma, que las provincias pudieran elegir a los jefes que comandaban sus milicias o Guardias Nacionales, significaba que el gobernador, aliado con estos actores, pudiera contar con una gran capacidad de movilización y, a partir de allí, con una alta cuota de poder político y militar.³⁵ Por ello, estas cuestiones fueron el centro de las discusiones que se sucedieron a partir de 1879, en el marco de la constitución de candidaturas para la renovación presidencial del año siguiente. Desde el principio, se presentaron dos posturas contrapuestas. Los que sostenían que las provincias tenían la potestad de convocar a las Guardias Nacionales en sus respectivos distritos para ejercicios doctrinales, entre ellos el gobernador de Buenos Aires, Carlos Tejedor; mientras que otros, como el Ministro del Interior de la Nación, Domingo F. Sarmiento, defendían que la organización de las Guardias Nacionales y su reglamentación sólo pertenecía al Congreso, dejando a las provincias las cuestiones relativas a la disciplina. De un lado y del otro, se desplegaron argumentos a favor y en contra de la centralización del poder militar en el presidente de la república.³⁶ Sin embargo, al fracasar las negociaciones y no existir un acuerdo, las disyuntivas se resolvieron, una vez más, por medio de la guerra.

El 20 y 21 de junio de 1880, las fuerzas que respondían a las autoridades nacionales y las milicias y Guardias Nacionales de Buenos Aires se enfrentaron en dos sangrientas batallas. Si bien al día siguiente los dos bandos proclamaron la victoria, muy pronto el resultado final estuvo claro: el gobierno nacional, con su ejército regular —cada vez más profesionalizado— y las Guardias Nacionales leales, había triunfado. Como corolario, los vencedores prohibieron a las provincias movilizar sus milicias y Guardias Nacionales, subordinándolas, de esta manera, al gobierno central.³⁷ El Congreso de la Nación dispuso, el 20 de octubre de 1880, la prohibición a las autoridades militares de formar cuerpos militares, bajo cualquier denominación que sea,³⁸ y, a su vez, cincuenta días después, decretó la reorganización de la Guardia Nacional en toda la República Argentina, disponiendo un nuevo enrolamiento, “para levantar la institución de manera que responda á los fines de la Constitución Nacional y como base para la remonta del Ejército de Línea.”³⁹ Las provincias y los gobiernos locales perdían una de las prerrogativas reivindicadas históricamente, las milicias y Guardias Nacionales abandonaban su égida y se subordinaban al Estado central

que, a partir de ese momento, pasó a monopolizar la fuerza pública. Otra vez, como sostiene Sabato, “la controversia no se dirimió a través de las palabras sino de las armas”.⁴⁰

Consideraciones finales

No obstante el desenlace final, por el cual las Guardias Nacionales quedaron reducidas a ser una fuerza subordinada al presidente de la Nación y al Ejército de Línea o regular desde 1880, la institución desarrolló un rol fundamental en el ámbito político y militar desde los primeros meses posteriores a Caseros. En tanto fuerza de reserva del Ejército de Línea, las Guardias Nacionales fueron creadas en Buenos Aires en 1852 y dos años después en la Confederación Argentina, unificándose sus mandos superiores con la unión de los dos Estados después de Pavón. En ambos casos, la institución estuvo influenciada por la *Garde National*, ya sea desde el nombre adoptado para diferenciarse de las anteriores milicias rosistas, como desde la relación recíproca que se establecía en su seno entre derechos y garantías políticas y la obligación de armarse en defensa de la Nación y su Constitución. Pero, también, las Guardias Nacionales se construyeron en base a las leyes de 1823 y 1825, que reglamentaron las milicias durante el segundo cuarto del siglo XIX.

Pero, esta afirmación requiere de algunas precisiones, ya que las sucesivas disposiciones que reglamentaron las Guardias Nacionales desde su creación, no fueron una copia pura de las leyes de 1823 y 1825. Podemos observar claras continuidades en lo que concierne a la organización de la institución en cuerpos activos y pasivos, así como en la mantención de las tres armas: infantería, caballería y, en menor medida, artillería. Lo mismo puede afirmarse con respecto a las disposiciones que pautaron las excepciones al servicio, aunque, como vimos, en esta cuestión comenzamos a percibir algunas variantes que tomaron el servicio menos permisivo. Por último, pudimos observar discontinuidades o cambios más notorios en las penas que debían cumplir los guardias nacionales que no acataran las normas de la institución, pues dos a cuatro años en el Ejército de Línea –de acuerdo a la falta cometida–, que, por lo general, se extendía más tiempo, significaba un duro golpe para los ciudadanos que, al no conseguir personeros que los suplantarán en el servicio, debían dejar sus hogares, familias y ocupaciones para cumplir su pena, por lo general, en los destacamentos de frontera.

En conclusión, a lo largo del trabajo, intentamos complejizar la mirada sobre las Guardias Nacionales, analizando la legislación que le dio vida y estructuró su funcionar, con el objetivo de superar la percepción colectiva existente que las identifica, simplemente, como una continuidad de las anteriores milicias que actuaron en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX. Tal vez, algunos de los factores que llevaron a estas erróneas interpretaciones, tengamos que buscarlos en la carencia de estudios que aborden, con cierta profundidad, la nueva institución surgida después de Caseros. En este sentido, el presente trabajo no pretende cerrar esta discusión, sino todo lo contrario, a través de un recorrido –no tan exhaustivo aun– de la legislación bonaerense, articulando las leyes de 1823 y 1825 con las sucesivas disposiciones *ad hoc* –y no tanto– que se aprobaron durante el período 1852-1880, buscamos construir nuevos argumentos que puedan iluminar algunos rasgos que caracterizaron a las Guardias Nacionales bonaerenses durante la organización nacional. La institución no fue una mera copia vernácula de la *Garde National* francesa,

ni tampoco una reproducción anacrónica y ciega de las milicias bonaerenses posrevolucionarias que mantuvieron muchas características de la organización miliciana colonial. Sí, en cambio, el resultado de la interacción de estas dos tradiciones de distintos orígenes, aunque no tanto de disímiles fundamentos, que adoptaron especificidades en un periodo particular de la historia argentina que, viéndose fuertemente influidas y transformadas por éste, contribuyó, al mismo tiempo, a darle forma. Los argumentos que tan acertadamente esgrimía Sarmiento en su mensaje al Congreso Nacional, en 1872, no carecían de sustento.



Notas

- ¹ Mensaje del Presidente Sarmiento al Congreso de la Nación, 1872. Cit. en Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Emecé, p. 178.
- ² Mensaje del Presidente Urquiza al Congreso de la Confederación Argentina, 1854. Cit. en Néstor AUZA, *El Ejército en la época de la Confederación, 1852-1861*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1971, p. 84.
- ³ *El Nacional*, 4 de noviembre de 1853. Cit. en Andrés R. ALLENDE, “La Guardia Nacional de Buenos Aires (o el carácter de la Revolución de Mayo según Mitre)”, *Trabajos y Comunicaciones*, La Plata, núm. 5, 1954, pp. 11-22.
- ⁴ Leonardo CENCIANI, “Las Guardias Nacionales en Argentina durante la organización nacional. Balances y perspectivas historiográficas”, *História Unisinos*, San Leopoldo, vol. 16, núm. 3, 2012 (en prensa).
- ⁵ Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino...*, cit.
- ⁶ Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires, 1852.
- ⁷ Ley N° 3120 ordenando el servicio de la Guardia Nacional de las provincias. Registro Oficial de la República Argentina (en adelante RORA), T. III, pp. 109-110. Más allá que, según la legislación, los diferentes cuerpos provinciales de Guardias Nacionales debían ser creadas a la mayor “brevedad posible”, lo cierto es que la organización de los mismos se topó con diversos problemas que imposibilitó su rápida creación y organización. Debido a la fuerte ascendencia militar de Justo J. de Urquiza y al control político que tenía de la provincia, Entre Ríos contó con las Guardias Nacionales mejor organizadas y completas de la Confederación Argentina. En las demás provincias, la situación fue muy distinta. Según Auza (1971: 92), “existía más en las listas oficiales que en la realidad, o era más potencial que real. No se vio obligada a concurrir ni a ejercicios doctrinales ni a citaciones con el objeto de inculcarle disciplina.”
- ⁸ Pierre ROSANVALLON, *Le sacré du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Paris, Gallimard, 1992.
- ⁹ Robert DESCIMON, “La milicia burguesa parisina en el siglo XVI: una antropología muy política”, en José Javier RUIZ IBÁÑEZ (coord.), *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica / Red Columnaria, 2009, p. 299-329.
- ¹⁰ Pierre ROSANVALLON, *Le sacré du citoyen...*, cit.
- ¹¹ Hilda SABATO, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- ¹² Ver Juan BEVERINA, *El Virreynato de las Provincias del Río de La Plata. Su organización militar*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1935.
- ¹³ Raúl O. FRADKIN, “Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución”, en Flavio HEINZ (comp.), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*, São Leopoldo, Oikos, 2009, pp. 74-126.
- ¹⁴ Tulio HALPERÍN DONGHI, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 78.
- ¹⁵ De acuerdo a la ley de milicias adicionada el 2 de diciembre de 1825, la edad de inicio para el reclutamiento de la milicia activa, tanto de infantería como de caballería y artillería, se aumentaba a los 18 años, mientras

- que se mantenía en los 45 la edad tope para pertenecer a la misma en el caso de los ciudadanos casados, elevándose a 50 años en el caso de los solteros. Colección Completa de Leyes del Estado y Provincia de Buenos Aires desde 1854 a 1929 (en adelante CCLEPBA), T. I, 1930, p. 529. Ley de milicias, 2 de diciembre de 1825, artículo 1°.
- 16 RORA, T. III, p. 110. Ley N° 3120 ordenando el servicio de la Guardia Nacional de las provincias.
- 17 Aunque esta diferencia era real, lo cierto es que existía más en la letra que en la práctica. De ello nos ocupamos en Leonardo CANCIANI, “El coronel don Benito Machado. Un comandante de Guardias Nacionales en la frontera sur bonaerense (1852-1880)”, *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, La Plata, vol. 12, núm. 24, 2012. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-24-1er-sem-2012/el-coronel-don-benito-machado-un-comandante-de-guardias-nacionales-en-la-frontera-sur-bonaerense-1852-1880>; acceso en 20/08/2012.
- 18 Los rangos del Ejército Nacional durante el período estudiado, desde la cima hacia los grados inferiores, se componía, primero, por el generalato, que estaba integrado por los grados de brigadier general y coronel mayor; segundo, por los jefes, integrado por los grados de coronel, teniente coronel y sargento mayor; tercero, por la oficialidad, integrada por los grados de capitán, ayudante mayor, teniente 1°, teniente 2° y subteniente o alférez; cuarto, por la sub-oficialidad, integrada por los grados de sargento 1°, sargento 2°, cabo 1°, cabo 2°; y por último, la tropa, se distinguían el soldado tambor, pito o corneta y los soldados.
- 19 CCLEPBA, T. I, 1930, p. 527. Ley de milicias, 17 de diciembre de 1823, artículo 29.
- 20 Ibid. Ley de milicias, 17 de diciembre de 1823, artículo 30.
- 21 No obstante, ante el conflicto con la Confederación Argentina y el tiempo que éste durara, se dispuso, por ley N° 256 del 18 de mayo de 1859, que los alcaldes y tenientes alcaldes de los diferentes partidos del Estado debían inscribirse en la Guardia Nacional activa. Sin embargo, más allá del reclutamiento impulsivo que se realizaba desde las autoridades, según la ley del 2 de septiembre de 1859, se exceptuó del servicio activo a los taquígrafos de la Legislatura. Ibid, pp. 13 y 38-39.
- 22 Ibid, pp. 525-530. Ley de excepciones de la milicia, 29 de octubre de 1858.
- 23 RORA, T. V, p. 218. Ley N° 6.428 de enrolamiento de la Guardia Nacional, 5 de julio de 1865.
- 24 CCLEPBA, T. I, 1930, p. 528. Ley de milicias, 17 de diciembre de 1823, artículo 35.
- 25 Ibid, p. 529. Ley de milicias, 2 de diciembre de 1825, artículo 6.
- 26 Archivo Histórico Municipal de Tandil, Juzgado de Paz (en adelante AHMT, JP), caja 13, legajo de 1861, doc. 1, 5/1/1861. Ley de enrolamiento a la Guardia Nacional, 24 de noviembre de 1852.
- 27 Ibid. y CCLEPBA, T. I, 1930, p. 524. Ley N° 247 de reclutamiento para el Ejército, 29 de octubre de 1858.
- 28 Manuel CAMPOS (comp.), *Guía del Guardia Nacional*, Buenos Aires Imprenta Latina, 1895, pp. 37-39. Ley de reclutamiento del Ejército, 28 de septiembre de 1872.
- 29 RORA, T. V, p. 212. Decreto sobre personeros, 2 de mayo de 1865.
- 30 Según el decreto de personeros del 2 de mayo de 1865, la cuota que debían abonar los ciudadanos que quisieran evitar el servicio en la guerra del Paraguay era de 5.000 pesos. Sin embargo, de acuerdo a un decreto similar dado a conocer tres días después, el 5 de mayo de 1865, se establecía que la cuota de enganche para contratar un personero para la campaña de Buenos Aires era de 6.000 pesos. Ibid. y decreto sobre personeros, 5 de mayo de 1865. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Inspección General de Milicias (en adelante AHPBA, IGM), cuerpo 52, anaquel 2, legajo 5, expediente 632, 5/5/1865.
- 31 RORA, T. V, p. 212. Decreto sobre personeros para la ciudad de Buenos Aires, 2 de mayo de 1865.
- 32 AHPBA, Ministerio de Gobierno (en adelante MG), legajo 20, exp. 842. Liborio Muzlera a Aristóbulo del Valle, 25/10/1874. Oficios similares pueden encontrarse en AHPBA, MG, legajo 20, exp. 842, 13/10/1874 y 17/10/1874; legajo 23, exp. 868, 2/11/1874, 3/11/1874, 4/11/1874; entre otros.
- 33 Hilda SABATO, *La política en las calles...*, cit.
- 34 Hilda SABATO, “Milicias, ciudadanía y revolución: el ocaso de una tradición política (Argentina, 1880)”, en Beatriz BRAGONI y Eduardo MÍGUEZ (coords.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 227-244.
- 35 Hilda SABATO, “‘Cada elector es un brazo armado’. Aportes para un estudio de las milicias en la Argentina decimonónica”, en Marta BONAUDO, Andrea REGUERA y Blanca ZEBERIO (coords.), *Las escalas de la historia comparada. Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*, T.I, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 105-124; Flavia MACÍAS, “‘Ciudadanos armados’ y fuerzas militares en la construcción republicana decimonónica”, en *Ediciones de Honorable Senado de la Nación, Argentina*. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/fff84b0041a2fc0288d3fdde50e06396/ConcursoHonorableSenadodelaNacion_tercerpremioMaciasFlavia.pdf?MOD=AJPERES, 2008; acceso en 25/07/2010; Leonardo CANCIANI, “Hombres de frontera. Las Guardias Nacionales en la pampa argentina”, *Revista Latino-Americana de História*, San Leopoldo, vol. 1, núm. 1, 2012, pp. 76-98. Disponible en <http://projeto.unisinos.br/rla/>

index.php/rla/article/view/18/18; acceso en 08/02/2012.

- ³⁶ Hilda SABATO, *Buenos Aires en armas. La Revolución de 1880*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008 y “¿Quién controla el poder militar? Disputas en torno a la formación del Estado en el siglo XIX”, en Oscar MORENO (coord.), *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010, pp. 125-140.
- ³⁷ Hilda SABATO, “Milicias, ciudadanía y revolución...”, cit. y “¿Quién controla el poder militar?...”, cit.
- ³⁸ Ercilio DOMÍNGUEZ (comp.), *Colección de Leyes y decretos militares del Ejército y la Armada argentina desde 1810 á 1896*, t. II, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1898, p. 650. Ley del 20 de octubre de 1880.
- ³⁹ Ibid, p. 657. Decreto del 10 de diciembre de 1880.
- ⁴⁰ Hilda SABATO, “Milicias, ciudadanía y revolución...”, cit., p. 241.



•regresar al índice•

Nicolás Palacios (1854-1911): Su discurso etnonacionalista y social en la época del Centenario chileno

Hugo Cancino Troncoso*

Introducción

El ensayo *Raza chilena* de Nicolás Palacios que analizamos en este artículo apareció publicado en 1904, y fue luego reeditado en 1918, 1984 y 1988.¹ Su propio título denota el carácter polémico y provocador de esta obra en nuestro tiempo. Palacios estuvo siempre muy lejos de los círculos de las élites intelectuales y académicas, de las cuales fue un crítico implacable. *Raza chilena* llegó a ser un libro maldito que jamás fue considerado para ser incluido en las exigencias bibliográficas de los estudios de Historia, antropología o sociología en Chile. Palacios luchó contra la corriente, a pesar de que muchos elementos de su discurso ideológico eran ya componentes del imaginario ideológico del Estado nacional oligárquico y del relato historiográfico, poético y literario que fundó míticamente la patria, la nación y la identidad chilena. Palacios asimiló este relato a su discurso, es decir, el mito de Chile y de los chilenos e intentó racionalizarlos en una fallida explicación étnica, que siempre se le ha impugnado abstraída de su contexto y de las otras dimensiones de su discurso. El tema axial del libro la *Raza chilena* signado en el título nos ofrece otros tópicos no necesariamente étnicos, que Palacios articula a su problemática central, que es la *raza*. Entre estos temas tratados podemos mencionar la crisis del sistema oligárquico en la hora del Centenario, la decadencia moral de las élites del poder, la irrupción de la clase obrera al escenario social, la llamada *cuestión social*, la modernidad y el cosmopolitismo. A partir de esta pluralidad temática cuyo eje de articulación es la “raza”, nos parece necesario emprender aquí una lectura comprensiva de su extenso texto de 750 páginas que podría contribuir a revalidar sus aportes en el campo en el análisis socio-cultural del Chile del Centenario. Palacios nos presenta su visión pesimista del Chile del Centenario y su propuesta de un regreso a la tradición nacional, a sus valores conservadores que él percibe en disolución, y a las posibilidades de una *Regeneración* de la sociedad chilena.²

* Profesor Catedrático Emeritus, Universidad de Aalborg, Dinamarca, Departamento de Cultura y Estudios Globales

Es por ello, que en nuestra lectura intentamos develar este universo social y cultural e ideológico, que es a nuestro juicio, muy significativo para comprender el pensamiento de Palacios que integró en su discurso los mitos, los prejuicios y el racismo explícito o disimulado de la oligarquía chilena.

A partir de una perspectiva hermenéutica- fenomenológica el autor debería explicar *el por qué* de su opción por el tema a investigar y el espacio existencial e histórico en que se sitúa para trabajarlo. En este sentido, debo admitir que mi interés surgió cuando fui obligado dramáticamente a abandonar mi país para asumir el exilio en un país remoto del norte de Europa. Aquí en esa situación de ruptura y de asunción de otra lengua y cultura, lo que es sin duda un proceso largo e intenso, me formulé las preguntas siguientes: ¿Qué es ser chileno? ¿Qué es la chilenidad y cómo se ha construido? En esta búsqueda me encontré con el nombre de Nicolás Palacios y su libro. Lo conseguí en 1989, lo leí, pero otros quehaceres de nuestro oficio me alejaron de Palacios y de las posibilidades de escribir sobre su obra. Lo releí con el propósito de escribir alguna vez un artículo y como siempre sucede con las relecturas, otros signos y problemáticas del libro releído, emergieron a mi comprensión y me motivaron a trabajarlas en un artículo.

A partir de lo anterior he optado por el método y la teoría hermenéutica que Hans-Georg Gadamer quién en forma magistral ha repensado la hermenéutica clásica. Para Gadamer toda lectura debe hacerse a partir de los contextos histórico-ideológicos y existenciales del autor y del que lo interpreta o los lee para alcanzar una comprensión.³ La comprensión que es el objetivo de una lectura hermenéutica supone la realización de un diálogo entre el lector y el texto para alcanzar un consenso comprensivo. Para que este consenso se verifique es necesario que se produzca una fusión de horizontes comprensivos.⁴ Es decir, un proceso de fusión o integración entre el horizonte del lector y aquel del texto. Gadamer precisa que no hay lectura e interpretación definitiva, sino que múltiples e infinitas lecturas, porque siempre los horizontes comprensivos están cambiando, como así también cambian nuestros intereses, ideologías y prejuicios.⁵

En lo sigue vamos a mencionar sumariamente los trabajos que de un modo puntal se refieren a *Raza Chilena* de Nicolás Palacios. En algunos casos sólo llegaron a ser alusiones breves a pié de página, en otros se le analiza junto a otros autores y finalmente existen artículos publicados en las últimas décadas que tienen como tópico central su libro *Raza chilena*. En el curso de esta investigación hemos encontrado a dos autores que se han inspirado profundamente en las tesis racistas de Palacios: El historiador Francisco Encina, que perteneció a la *Generación del Centenario* y el político radical Alberto Cabero. Encina asumió la herencia ideológica racista de Palacios en su monumental *Historia de Chile*, y en su libro *Nuestra inferioridad Económica* discrepando puntualmente con éste sobre la vertiente racial germana o gótica del pueblo chileno.⁶ Alberto Cabero hace la misma salvedad de Encina, pero en su libro *Chile y los chilenos* (1948) se nos revela una acentuada influencia de las tesis de Palacios que éste recogió en pensadores del racismo europeo del siglo XIX.⁷ El historiador Cristián Gazmuri ha contribuido en un artículo a analizar la influencia de estas ideologías racistas europeas sobre Palacios, Encina, y Cabero (1981).⁸ En vísperas del bicentenario se registró un creciente interés por reanalizar el discurso del la *Generación del Centenario* chileno y especial el libro de Palacios. En este contexto, puedo mencionar entre muchas otras, las contribuciones específicas sobre Palacios y *Raza Chilena* de Bernardo Subercaseaux, y Miguel Alvarado Borgoño.⁹ En general los autores que han trabajado *Raza Chilena* en artículos aca-

démicos colocan en el centro el tópico del racismo, sin iluminar otros ángulos del complejo universo del autor sobre la sociedad, la oligarquía chilena y el contexto internacional de los fenómenos étnicos, políticos, demográfico que son parte de su universo comprensivo. En una nota a pié de página del notable historiador marxista Julio Cesar Jobet en uno de sus libros claves, éste señala la contradicción de Palacios, entre su interés en destacar la situación miseria y represión de la clase obrera en el cuadro de la crisis del sistema oligárquico de fin de siglo y su rechazo categórico al movimiento socialista y clasista de su tiempo.¹⁰ Jobet incluyó el nombre de Nicolás Palacios, analizando los puntos más problemáticos de su libro en su estudio sobre *Los precursores del pensamiento social en Chile* editado en 1955.¹¹

El contexto histórico e ideológico y el horizonte vital de Nicolás Palacios

La primera edición de *Raza Chilena* se publicó en 1904, a sólo 6 años de la fastuosa celebración del Centenario de la Independencia de Chile en una muy limitada edición costeadada por su propio autor. Palacios asumió implícitamente, sin mencionarlo en su libro, el contexto ideológico de la mitificación del pueblo chileno y de su exaltación heroica, personificado en la figura del *Roto*. Esta imagen mítica emergió en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana en 1836-1837, en la que Chile logró sus objetivos estratégicos: la derrota y disolución de la Confederación Perú-Boliviana, que fue considerada por el gobierno oligárquico conservador chileno como una amenaza para la mantención de la hegemonía chilena en el Océano Pacífico.¹² La imagen heroica del *Roto* chileno emergió con mucha fuerza después del triunfo de la Guerra del 79 contra Perú y Bolivia.¹³ En 1888 se levantó una estatua de homenaje al *Roto* chileno en la Plaza Yungay de Santiago y se instituyó el 20 de enero como el día del *Roto* chileno. Sin duda que el triunfo chileno en la Guerra del Pacífico, 1879-1883, fortificó la representación mítica del *Roto*, representado por los soldados rasos del ejército chileno. La oligarquía chilena, asociada a los capitalistas ingleses se apropiaron de la extracción y exportación del salitre. Ellos fueron los directos beneficiados por esa guerra que costó miles de vidas en ambos bandos. El ejército chileno integrado por jornaleros y campesinos que fueron enganchados por la fuerza, no disfrutó de los frutos del botín de esta guerra imperialista. Después de su licenciamiento regresaron a incrementar la naciente clase obrera en la región salitrera y a las haciendas y latifundios como inquilinos y jornaleros. Los vencedores reales fueron la oligarquía y el capitalismo inglés que se apropiaron de la riqueza salitrera.¹⁴ En las dos últimas décadas del siglo XIX emergía en el norte de Chile las primeras organizaciones embrionarias clasistas y políticas del proletario nacional.¹⁵ Sus demandas fueron aplastadas a sangre y fuego por las fuerzas armadas del Estado Nacional. La década del centenario se inauguró con la masacre obrera en Santa María de Iquique del 1907 en donde alrededor de 2500 obreros de salitre que luchaban por demandas salariales fueron masacrados por las balas del ejército chileno.¹⁶ Santiago era, en aquel entonces, una ciudad capital casi provinciana. La clase dirigente moraba en palacios y palacetes en el llamado Barrio Cívico, ubicado no muy lejos del centró físico del Poder que se encontraban en el Palacio de La Moneda, y en sus inmediaciones, el parlamento, los bancos, la Bolsa de Comercio y el Diario *El Mercurio*, vocero eterno de los intereses de la oligarquía. En los márgenes de la ciudad blanca y oligárquica se encontraban los barrios habitados por los pobres que se hacinaban en chozas y *conventillos*.¹⁷ Los *Rotos*, el también llamado *bajo pueblo* fue, por una parte exaltado por la oligarquía, sus poetas e intelectuales como símbolo del heroísmo y la fortaleza del pueblo Chileno, pero por otra, despreciados por su condición de mestizos e indígenas y en definitiva por ser pobres.

Detrás de la imagen triunfalista de la oligarquía y de la idea de un progreso indefinido de la industria, de la economía y del bienestar para pocos, se encontraba el país real en el cual se hacía perceptible el conflicto social emergente en las salitreras y en las grandes ciudades. También se hacía presente la inquietud y la rebeldía de las crecientes capas medias. Desde la Independencia unas 300 familias patricias controlaban el poder en todas sus expresiones institucionales. Eran familias de apellidos supuestamente nobles de origen castellano-vasco que se auto-denominaban la *aristocracia* y que funcionaban en el poder como una sola familia.¹⁸

En este escenario surgió una generación crítica del orden establecido, del poder, de la corrupción imperante y de la incapacidad directiva de las elites gobernantes: Esta fue la llamada *Generación del Centenario*¹⁹. Después de Palacios, vendrán otros autores que son parte de esta generación como Alejandro Venegas, que escribió bajo el seudónimo de Dr. Julio Valdés Cange. En su libro “Sinceridad. Chile íntimo”, develó Valdés Cange el país real que yacía detrás de los faustos y oropeles de la celebración del Centenario en 1910.²⁰ Junto a Palacios se pueden consignar nombres como el historiador Francisco Encina (1874-1964), el dirigente obrero y socialista Luis Emilio Recabarren (1876-1924), el filósofo Enrique Molina (1871-1964), etc. Estos provenían de diversos espacios ideológicos, pero que, sin embargo, presentan referentes y análisis comunes y que constataron la existencia de una crisis del orden establecido, una pérdida de los valores morales y el agotamiento de una élite del poder que había perdido el rumbo y también su autoridad y legitimidad. Sus propuestas de salida a la crisis son sin embargo muy diferentes.

Nicolás Palacios nació en Santa Cruz, provincia de Aconcagua, al norte de Santiago en el seno de una familia de clase media en 1858. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Nacional en Santiago, plantel fundado en 1813, y cuyos profesores provenían de la Universidad de Chile, entre ellos el historiador Diego Barros Arana que influyó en el joven Palacios en el pensamiento positivista de Littré y Comte y en el evolucionismo social de Darwin. A pesar de sus inclinaciones por los estudios humanísticos, optó, debido a la influencia de su padre, por iniciar los estudios de Medicina en la Universidad de Chile. Antes de haber finalizado su carrera decidió enrolarse en el personal sanitario del Ejército Chileno en la Guerra del Pacífico, 1879-1883. No obstante, Palacios combatió también como soldado y fue herido en combate. Al finalizar la guerra finalizó sus estudios de medicina y se trasladó al Norte para trabajar como médico en los establecimientos salitreros. En 1900 Palacios emprendió un viaje de estudios a Europa, viajando a través de España, Francia e Italia con el propósito de visitar bibliotecas y archivos. Palacios, a través de su ejercicio como médico logró un conocimiento acabado de la situación laboral de los mineros que signada por sus condiciones miserables de vida. Palacios fue testigo de la represión brutal de sus protestas por reivindicaciones salariales y por mejores condiciones de trabajo. Desde la ventana de su hotel en Iquique presencié la atroz represión de la protesta obrera perpetrada por las fuerzas militares que masacraron a hombres, mujeres y niños que marcharon desde las salitreras para pedir una reunión con las autoridades de Iquique. Más de mil personas, hombres, mujeres y niños fueron ametrallados por las tropas al mando del Coronel Silva Renart en 1907.²¹ Palacios escribió artículos en la prensa local relatando los hechos en toda su crudeza, pero sin asumir una de defensa de la justa causa de los obreros en conflicto. Nicolás Palacios falleció prematuramente en Santiago de Chile en 1911.

Nicolás Palacio fue un intelectual autodidacta en las Ciencias Sociales y Humanas que él cultivó con mucho interés y compromiso. Su relato es ameno y denso en documentación. La estructura y organización del libro es un poco desordenada lo que se explica por el carácter compilatorio de éste. Palacios reunió artículos periodísticos ya publicados y tal vez revisados por él antes de editarlos como libro. Encontramos por esto reiteraciones de

temas a lo largo del libro. Su sistema de citas y referencia es poco sistemático: Palacios no consignó las páginas de los libros que menciona en sus referencias y notas. Nuestra crítica formal a sus deficiencias en la coherencia lógica y metodológica de su trabajo, no le quitan a este méritos ni calidad en sus reflexiones y estudios. Palacios fue un intelectual inquieto y receptivo a las corrientes intelectuales que llegaban desde la vieja Europa, como el positivismo comtiano, el evolucionismo social de Darwin y Spencer y el racismo de Gauvinot y muchos otros autores que él menciona prolijamente en su obra magna. El discurso racista europeo signó su pensamiento llegando a ser éste el eje central de su propio discurso. A través de su denso ensayo *Raza chilena*, se entregan referencias a múltiples publicaciones en inglés, francés y alemán, que aún no habían sido traducidas al español. Al mismo tiempo se esmeró por encontrar material estadístico que fundamentara sus asertos y postulados.

El discurso etno-nacionalista

El concepto de *raza*, para referirse a la diversidad etnocultural de los diversos pueblos del planeta fue un lugar común del discurso de la antropología y de las ciencias sociales a mediados del siglo XIX hasta aproximadamente el holocausto nacionalsocialista²². El concepto de raza de ese período ponía un fuerte acento en la determinación y la medición de los rasgos físicos, del color, la estatura, y de las formas del cuerpo.²³ A partir de allí se derivaban rasgos mentales y emocionales, aptitudes y niveles de inteligencia que correspondían a supuestas categorías *raciales*. Para Palacios, los rasgos exteriores de las razas, como el color o la forma del cráneo *corresponden a almas diversas, i son las cualidades morales e intelectuales que establecen la jerarquía entre las razas humanas*.²⁴ Citando a Ribot (1839-1916) subraya la herencia psicológica como un constituyente que determina su comportamiento colectivo, y sostiene que esta herencia estaría regulada por leyes de la *herencia psicológica*.²⁵ A este respecto Palacios se apoyó en la lectura de Gustave Le Bon, que fue una de sus lecturas teóricas fundamentales en la concepción de las razas y su jerarquización de acuerdo a sus supuestas diferencias psicológicas legadas por la herencia.²⁶ Estas nociones se constituyeron con el tiempo en componentes del imaginario europeo y su representación de la otredad o de la extranjería. No es difícil fácil imaginarse que en el Chile de Palacios, la élite blanca, como en totalidad de los países de América Latina sentía un profundo desprecio racial por los pueblos indígenas y el mestizaje²⁷. Este fue también el contexto mental de Palacios. La dicotomía que Morgan y Darwin establecieron entre los denominados pueblos *salvajes* y pueblos *civilizados* aparece también aparecen en algunos escritos de los teóricos de la modernidad socialista como Karl Marx y Friedrich Engels.²⁸ A partir de estos paradigmas dominantes se puede inferir nítidamente la clasificación del género humano entre *Razas superiores* y *Razas inferiores* que fue formulada también por Darwin y Morgan.²⁹

Sobre la base del concepto de raza que fue el concepto operativo central en su trabajo, Palacio construyó al pueblo chileno o el *Roto* como una *raza superior*, que *está dotada de magníficas condiciones orgánicas, de un poder vital de primer orden*.³⁰ El término *roto* en el contexto socio-lingüístico chileno alude fundamentalmente a los pobres, a los de abajo que como tales en la comprensión de las elites chilena del poder, no sólo eran pobres en sus vestimentas, sino que también en su comportamiento. En esta comprensión los *rotos* nunca podrían ser serán refinados culturalmente, sino que vulgares y mal educados. Los *rotos* habrían nacido para ser servidores, peones, trabajadores manuales y para ejercer oficios viles. Para fundamentar su aserción o tesis Palacios construye una narración fantástica e inverosímil, que comienza con una verdad consensuada. El pueblo chileno, es decir los *ro-*

tos, fue el resultado de un proceso de mestizaje fundacional entre el pueblo mapuche y los invasores y colonizadores hispánicos. El punto central de su discursos es lo problemático de su tesis sobre que los españoles llegados a Chile, eran mayoritariamente descendientes de *godos*, decir, germanos de ojos claros y cabellos rubios.³¹ Esta condición de ser herederos genéticos de los godos que pasaron por España, y que eran grandes guerreros, le da según Palacios una connotación de ser una *raza superior y noble*. Esta misma condición de nobles guerreros sería también una cualidad del pueblo mapuche que nunca se sometió y desarrolló una estrategia de resistencia militar asombrosa en contra el invasor hispánico. Para Palacios la mezcla o fusión de razas heroicas habría producido un pueblo aguerrido como los mapuches que son altivos, noble, aunque no refinados, y hábiles.³² Para Palacios el pueblo araucano es *Araucano-Gótico*.³³ Las fuentes escritas, principalmente relatos de la conquista, no le dan ninguna firmeza a sus argumentos. Es principalmente a partir de esta tesis cuyos fundamentos son débiles y fantásticos que se ha criticado su libro y se ha desgraciadamente omitido o sobrevalorado las otras dimensiones de su ensayo. Nicolás Palacios conceptualiza a los *españoles-godos* y a los aguerridos araucanos, como *razas varoniles* en contraposición a las *razas latinas* que serían *razas blandas*.³⁴

Palacios plantea una concepción muy reclusa y etnocéntrica de la Nación chilena. Él percibe a la nación como un espacio cerrado por muros inaccesibles que sólo debía contener a los nacionales es decir, los chilenos nacidos en su territorio, los cuales participarían de una *alma* colectiva y de un ser e identidad inmutable: Es decir el “ser chileno” que sería trascendente al devenir histórica. Una excepción a este principio de exclusión, serían en su pensamiento, los emigrantes de pueblos de origen germánico, cuya emigración debería estimularse por que estos constituirían una raza superior laboriosa y noble. Apoyándose en la opinión de Gustav Le Bon sostiene que una minoría extranjera puede cambiar el alma y la cultura de un país.³⁵ Seguidamente advierte que los extranjeros de origen latino ejercen una *acción disolvente (...) de perturbación intelectual y moral*, especialmente en la capital en donde residen los periodistas, profesores e intelectuales de origen latino en Santiago.³⁶ Elogia la laboriosidad mostrada por los emigrantes que llegaron a Chile a mediados del siglo XIX, invitados por el Estado chileno: Estos emigrante rubios, pertenecerían, por su origen nacional a *las razas progresistas*.³⁷ El tema de los emigrantes de origen latino, como *razas inferiores y decadentes* es recurrente en su ensayo. Hay un capítulo dedicado a lo que él denomina la raza *latina* en Chile, en que la incluye a españoles, francesas e italianos.³⁸ Representantes de estos países ya habían llegado como emigrantes a Chile desde fines del siglo XIX. Palacios denomina a este proceso como la *invasión latina*.³⁹ Palacio no oculta su desdén y desprecio por estos pueblos que provendrían de una estructura familiar matriarcal y consecuentemente a diferencia de los germanos que se gestaron en una organización patriarcal, los *latinos* serían por el contrario, personas blandas, afeminadas, y sin mucha aptitud para los oficios manuales y para las actividades productivas en general. Palacios demuestra con profusión de material estadístico que los emigrantes de estos países se ocupan en el comercio, en las actividad periodísticas y académicas y en el sector servicios, principalmente en el comercio detallista y además son propagadores de doctrinas disolventes del orden y de la nación.⁴⁰ También Palacios expresa sus prejuicios antisemitas, dirigido contra los judíos.⁴¹ Su posición sobre las etnias africanas es categóricamente racista; *Las cualidades cerebrales propias del negro: la falta de control mental, el predominio de la imaginación i la poca elevación de ideales*.⁴²

No nos cabe duda que muchos de los prejuicios étnicos de Palacios, eran ya en su época componentes de un imaginario de la Chilenidad, creado por las élites oligárquicos y su concepción de un Estado abierto para germanos y cerrado para extranjeros de otras pueblos

principalmente del sur de Europa y del Medio Oriente que llegaron a Chile, que a pesar de no ser invitados al banquete de la oligarquía, fueron integrando a la sociedad chilena. Lo nuevo del ensayo de Palacios sobre las razas y el fenómeno del racismo es que él fue el primero que formalizó en un libro estos prejuicios raciales e intentó sin conseguirlo otorgarle una consistencia científica a sus asertos.

El discurso social y político de Nicolás Palacios

Nos parece pertinente, en el marco de esta ponencia, analizar sus concepciones sobre la sociedad, la política y los fenómenos internacionales como el imperialismo y el colonialismo, las emigraciones, que se encuentran expuestas polémicamente en su libro, en que el autor sitúa el análisis de su problemática central en un contexto internacional.

Sorprende al lector su erudición en los grandes temas del pensamiento europeo progresista y crítico y su gran versación sobre temas internacionales, lo que contrasta radicalmente con su actitud de rechazo a las ideas cardinales del Discurso de la Ilustración y de la Modernidad: Palacios rechaza la idea de la igualdad humana, que es un componente central del movimiento de la Ilustración.⁴³ Del mismo modo nuestra su aversión a las utopías sociales gestadas en la matriz de la Ilustración como el socialismo, el anarquismo y el cosmopolitismo y ulteriormente el feminismo.⁴⁴ Palacios acusa a la prensa chilena *redactada por europeos de países latinos* de predicar *el socialismo, el feminismo i el anarquismo*.⁴⁵ Estas posiciones filosóficas y políticas las interpreta como propias de los intelectuales europeos de origen judío.⁴⁶ Palacios expresa su más profunda aversión a Karl Marx expresando que *en nombre a un fingido amor a la humanidad, el judío Marx empleo su talento en dar apariencia al científicas al socialismo y al anarquismo, que hoy roen media Europa*.⁴⁷ Debemos precisar que la posición de Palacios es odiosamente antimarxista y antisocialista, y que esta posición se encontraba ya presente en la prensa conservadora y católica chilena que expresaba los temores de la oligarquía frente a una supuesta amenaza revolucionaria del incipiente movimiento obrero socialista y anarquista. Sin expresarlo directamente en su obra, está implícita en su libro la idea de una conspiración de los intelectuales judíos y latinos para destruir el orden establecido y generar el caos social en Chile y en el mundo. Palacios se imaginó un orden social, étnico-cultural homogéneo recluso a los cambios incesantes del mundo moderno, las revoluciones, y las emigraciones. En este contexto se pronunció a favor de los pequeños mundos reclusos lejos de los circuitos de las grandes ciudades y metrópolis. Palacios rechazó, por consiguiente la *universalización*, fenómeno que más tarde pasaría denominarse globalización.⁴⁸ Para Palacios las grandes ciudades *son funestas para la salud del alma y del cuerpo*.⁴⁹ Rechaza categóricamente la economía de mercado abierta al mundo y defiende el proteccionismo económico para el mundo y en especial para Chile, como una vía segura para alcanzar la independencia económica.⁵⁰ Su posición es nacionalista y proteccionista. En este contexto su idea de independencia y soberanía nacional están juntas. Sin embargo, estos principios no tendrían validez para las naciones *bárbaras* que no podrían por sí mismas acceder a la civilización, sin la mediación de los pueblos *civilizados*. A este respecto, Palacios justificó, como lo hicieron, muchos de sus contemporáneos europeos al colonialismo y el naciente imperialismo de los EEUU sobre los Estados débiles de América Latina, considerando que estas eran las únicas vías para alcanzar el tan deseado progreso para las naciones bárbaras.⁵¹ En definitiva, lo que Palacio escribió ya formaba parte de los imaginarios e ideologías civilizatorias de los europeos y norteamericanos sobre lo que se debía hacer con los continentes *bárbaros*. La intervención imperial y colonialista

empujaría o arrojaría a esos pueblos al sistema mundial capitalista y a la civilización *occidental y cristiana*. Palacios fue un ferviente admirador de los Estados Unidos, de su pujanza pionera, de su cultura cívica. Simpatizó con los ideólogos y políticos norteamericanos partidarios de la segregación de emigrantes de naciones latinas. Palacios aceptó hasta la política norteamericana de intervención en América Latina que alcanzó su punto más alto bajo la administración del Presidente Theodore Roosevelt (1901-1909). Esa fue la política *del Big Stick*, que fue la continuidad de la doctrina Monroe, que se resumió en la conocida sentencia *América para los americanos*. La Doctrina Monroe escribe Palacios *está asentada sobre esa base inamovible del Derecho de Jentes*.⁵² Finalmente agrega Palacios que, *la civilización superior de aquel país (EE.UU.) sería un guía seguro para nuestros gobernantes*.⁵³

La visión de Palacios del Chile en la entrada al siglo XX está signada por una profunda tristeza y pesimismo. En su perspectiva de análisis la crisis de Chile tenía raíces morales y biológicas.⁵⁴ La crisis es un proceso de decadencia de los valores y formas de vida tradicionales. La clase dirigente, es decir, la raza superior, la aristocracia o la oligarquía como él la denomina, ya no está en condiciones de dar dirección moral y política a la sociedad.⁵⁵ Esta élite dirigente se ha corrompido con el poder y la riqueza que se ha acumulado en sus manos y además se ha enajenado a modelos extranjeros de cultura y de vida.⁵⁶ En la decadencia de la sociedad y de sus élites, Palacios percibe la influencia nefasta de las razas latinas, cuya cultura e ideologías modernizadoras, como el feminismo y socialismo, que él abomina, han ido socavando el orden social y el sistema tradicional de vida chilena.⁵⁷ A pesar de su crítica a las élites de poder, no hemos localizado en la obra de Palacios una posición antioligárquica. El reconoce en la oligarquía, que impugna por su decadencia y agotamiento a la clase *superior* que está afectada por *una mancha gangrenosa que la roe*. En su concepción biológica de la sociedad, Palacios nos entrega la diagnosis de un cuerpo cuya cabeza, la clase superior, está enferma, corrompida y gangrenada. Paradojalmente Palacios que había formalizado el mito del *Roto* o pueblo chileno en una explicación pseudo científica, nunca llegó a construirlo como un sujeto histórico que sustituyera a la oligarquía decadente del poder. No obstante que él asiste a su despertar como clase que estaba librando sus primeras luchas reivindicativas y políticas en los años en que palacios escribe su libro. Palacios es, sin embargo, un testigo calificado de la irrupción de la clase obrera chilena al escenario social, que se gestó en los yacimientos salitreros del Norte Grande. Palacios fue además un cronista minucioso en sus descripciones de su situación social y laboral y de la masacre obrera de 1907.

En forma detallada, con profusión de material estadístico, describe Palacios la situación salarial, de trabajo y habitacional de la clase obrera.⁵⁸ Se preocupa por los hijos del pueblo, sin trabajo, pan y abrigo.⁵⁹ Fuera de sus sentimiento vagos de compasión por la situación de los de abajo, no mostró Palacios ninguna simpatía por sus luchas reivindicativas y en varios pasajes de su libro impugna al movimiento socialista y anarquista que comienza a enraizarse en la clase naciente chilena para luchar no sólo por sus reivindicaciones parciales, sino que para seguir avanzando en la lucha por la democracia y el socialismo. Palacios muestra una persistente inquietud y preocupación por este proceso de rebeldía y agitación obrera, por la aparición de la prensa obrera en las principales ciudades del país y denuncia en su libro la supuesta acción agitativa de emigrantes del sur de Europa.⁶⁰ Su utopía nacional es profundamente conservadora. El proyecto de Palacios es la *Regeneración* de la vieja oligarquía, la clase superior y noble para volver a dar dirección política a la sociedad de acuerdo a los viejos valores de la sociedad patronal, precapitalista y oligárquica. *El Roto*, o *la Raza Chilena* no es para Palacios el pueblo elegido para la *Regeneración* nacional.

Reflexión final

Raza Chilena, se inscribe en la tradición latinoamericana del ensayo, como un género en donde el discurso escrito esta libre de las convenciones académicas formales y donde el pensamiento libre de trabas fluye con estilo para llegar a amplios públicos con candentes tópicos filosóficos y políticos. Este fue el género usado por las primeras generaciones de intelectuales nacionales en nuestros países a mediados del siglo XIX. Sin embargo, el ensayo de Palacios jamás ha alcanzado a círculos amplios de lectores. Sus ediciones han sido pocas y limitadas y sus editores no ocultan su identificación con la derecha nacionalista que en Chile tiene una dilatada tradición de apoyo y simpatía con las dictaduras militares y gobiernos autoritarios. A excepción de centenares de alusiones a pié de página sobre Palacios y su libro en muchos autores, hasta décadas después de su edición aparecieron algunos buenos artículos sobre su pensamiento en los años del Bicentenario. Sin embargo aún no tenemos tesis doctorales ni monografías acerca de su obra.

Su libro es pródigo en antinomias: Razas fuertes-razas débiles, latinos-germanos, razas matriarcales-razas patriarcales, clases superiores-clases inferiores, nacionalismo-cosmopolitismo, campo-ciudad, libre comercio-proteccionismo. etc. Palacios no resuelve en su libro estas antinomias Su universo social y su reflexión muestran una obsesión maniquea en su concepción, ética, política y étnica. Hoy día podríamos situar su discurso en el espacio de los integrismos étno-nacionalistas de diferentes que han sido un fenómeno recurrente en tiempos de globalización.



Notas

- ¹ Victor ALBA, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Mexico, 1964, pp.25-40.
- ² El término *Regeneración* fue profusamente usado por la *Generación del Centenario*. Tal vez el término fue importado de la llamada *Generación del 98* en España, generación que tematizó la encrucijada española de 1898, año en el cual la antigua potencia colonial pierde su última posesión en América Latina, Cuba.
- ³ Hans-Georg GADAMER, *Truth and Method*, Sheed & Ward, Londrés, 199, pp.281- 285.
- ⁴ Hans-Georg GADAMER, *Truth and Method*, cit. p.180
- ⁵ Hans-Georg GADAMER, *Truth and Method*, cit. p.267.
- ⁶ Francisco ENCINA, *Historia de Chile* (Desde la prehistoria a 1891), 20 tomos, Santiago de Chile, Nascimento, 1940-1952; *Nuestra Inferioridad Económica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1912.
- ⁷ Alberto CABERO, *Chile y los chilenos*, Santiago de Chile, Editorial Lyceum, 1948.
- ⁸ Cristián GAZMURI: “Notas sobre la influencia del racismo en la obra de Nicolás Palacio, Francisco Encina y Alberto Cabero”, en *Historia No. 16*, Santiago de Chile, Instituto de Historia de la Universidad Católica, 1986, pp. 225-247.
- ⁹ Bernardo SUBERCASEAUX, “Raza y Nación: el caso de Chile”, revista *Contracorriente*, Una revista de Historia social y literatura de Américas Latina, vol.5, No.1, 2007, pp. 29-63: www.ncsu.edu/project/contracorriente
- Miguel ALVARADO BORGONO, “La pulsación por la identidad: Nicolás Palacio, maldito y moderno”, *Revista de Literatura y Lingüística*, No. 16, Universidad de Playa Ancha, 2005, pp. 15-30.
- ¹⁰ Como sostuvo el historiador chileno Julio César Jobet, *Nicolás Palacio es un pensador contradictorio, por cuanto indicó con gran exactitud las terribles condiciones de vida de los trabajadores y en cambio atacó las*

- ideas socialistas, que brotando de esa injusticia, propiciaban una amplia reforma, atacó a la aristocracia y a las "clases superiores"*, Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1955, p. 152.
- ¹¹ Julio César JOBET, Los precursores del pensamiento social de Chile, Vol. II, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1955, pp. 99-121.
- ¹² Simon COLLIER y William F. SATER, *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge, University Press, 1996, pp. 68-69.
- ¹³ Horacio GUTIERREZ: "Exaltación del mestizo. La invención del Roto Chileno", *Revista Universum*, No. 25, Vol. 1, 2010, Talca, Chile, Universidad de Talca, pp. 122-129.
- ¹⁴ Hernán RAMÍREZ NECOCHEA, *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, pp.12-35.
- ¹⁵ Hernán RAMÍREZ NECOCHEA, *Historia del movimiento obrero en Chile siglo XIX*, Santiago de Chile, Editorial Austral, 1956, pp.177-290.
- ¹⁶ Ver: Luis VITALE, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonía ingresa a semi colonia norteamericana (1891-1970)*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1980, p.38.
- ¹⁷ "Esta forma de habitar se asocia fundamentalmente a una vivienda colectiva, y tuvo variados matices, así como diversos orígenes. en este caso, se trataba de construcciones precarias concebidas originalmente como conventillos para ser puestas en régimen de alquiler en el mercado. Por otra parte, los conventillos se formaron también por la acción deliberada de los antiguos propietarios de casas ubicadas en la periferia del centro cívico". Rodrigo HIDALGO: "Vivienda y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primaras décadas del Siglo XX", EURE, Santiago de Chile, 2002, vol.28, No.82, pp.86-106: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612002008300006&lng=es&nrm=iso
- ¹⁸ Alberto EDWARDS: *La organización política de Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1943p.79.
- ¹⁹ Sobre el Centenario y la Generación del Centenario, véase: Sofía CORREA, Consuelo FIGUEROA et al., *Historia del siglo XX. Balance paradójico*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, pp. 42-63.
- ²⁰ Dr. Julio VALDÉS CANGE, *Sinceridad. Chile íntimo*, Imprenta Universitaria, 1910.
- ²¹ Nicolás Palacios que presenció la masacre cuenta que luego de la muerte de los dirigentes del comité de huelga *el fuego granado fue tan vivo como el de una gran batalla, las ametralladoras producían un ruido de trueno ensordecedor y continuado (...)La fusilería, entre tanto disparaba sobre el pueblo asilado en las carpas de la plaza y a los que huían desatentados del centro del combate(...)Callaron las ametralladoras y loa fusiles para dar lugar a que la infantería penetrase por las puertas laterales de la escuela, descargando sus armas sobre los hombres y mujeres que huían por todas partes*, citado por Julio Cesar JOBET, *El pensamiento político de Recabarren*, en obras selectas de Luis Emilio RECABARREN, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 1970, p.26.
- ²² María Dolores POMBO, "Estudios sobre el racismo en América Latina", *Revista Política y Cultura*, No.17, primavera, 2002, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 290-309.
- ²³ Ver: Alberto Relancio MENÉNDEZ, "Los comienzos de la antropología: la antropología física", en Fundación Canaria Orotava de Historia de las Ciencias: *Ciencia y cultura de Rousseau a Darwin*, Acta año XV-XVI, Encuentro Educativo, Canarias, 2008, pp. 8-25.
- ²⁴ Nicolás PALACIOS, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, edición facsimilar de la edición original de 1904, Ediciones Colchagua, Santiago de Chile, 1988, p. 78. En el presente artículo usaremos la ortografía original del libro.
- ²⁵ Théodule-Armand RIBOT, *L'Hérédité Psychologique*, Paris, F.Alcan, 1902.
- ²⁶ Cita a LE BON en su afirmación que "cada raza posee una constitución mental tan fija como su constitución anatómica". PALACIOS utiliza una versión española del libro de Le Bon con el título: *Leyes psicológicas en la evolución de los pueblos*. No consigna ni la fecha de edición del libro ni tampoco el número de página que él cita.
- ²⁷ Marta CASAUS, "La representación del otro en las elites intelectuales europeas y latinoamericanas: un siglo de pensamiento racista, 1830-1930", *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol.XL: 1-2 2010, Estocolmo, pp.13-44.
- ²⁸ Véase: José ARICO, "Marx y América Latina", en *Nueva Sociedad*, No. 66, mayo-julio, Buenos Aires, pp. 47-58.
- ²⁹ Harun YAHYA, *Los desastres producidos por le darwinismo social a la humanidad*, Estambul, Global Publishing, 2000, pp. 10-49; Alfredo JUSTIPARÁN: "Lewis H.Morgan, Edward B. Taylor y el evolucionismo cultural": <http://www.siemprehistoria.com.ar/?p=124>
- ³⁰ Palacios, op. cit. p.400.
- ³¹ *El descubridor i conquistador del nuevo mundo vino de España, pero su patria de origen era la costa del*

mar Báltico especialmente del sur de Suecia , la Gótica actual. Eran los descendientes directos de aquellos bárbaros rubios, guerreros i conquistadores...Eran esos los godos prototipos de la raza teutónica, germana o nórdica. Palacios op. cit. p.4.

32 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. pp. 43-50.

33 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p.5

34 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. pp.12-13.

35 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 462.

36 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 403.

37 PALACIOS, *Raza chilena*, cit p. 502

38 PALACIOS, *Raza Chilena* cit. pp. 442-522.

39 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 208.

40 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. pp. 402-403.

41 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 480; ver pp. 481-482.

42 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 28.

43 *Es muy común leer entre los escritores latinos la afirmación que no existe más que una sola raza humana, i que dentro de esa única raza, las pequeñas variedades de color o forma, entre unos hombres y otros, no tienen más que significados físicos sin importancia.* PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p.405.

44 *Más de un siglo de experiencias y de fracasos dolorosos han enseñado al mundo los males sin cuento de llevar a las prácticas de la vida las utopías pueriles, por generosas que sean, que pretenden reformar las leyes eternas de la naturaleza.* PALACIOS, *Raza chilena*, cit. 423-424.

45 PALACIOS, *Raza chilena*. cit.p. 402.

46 PALACIOS, *Raza chilena*, p.478-479.

47 PALACIOS, *Raza chilena*.cit. p. 478.

48 *No hay tal Patria Mundo, ni tal Familia Humana, ni tal República Cósmica, ni nada que lo valga, i por lo tanto la tal construcción, por hermosa que sea, resulta sólo una fantasía, aplicable a todos los países de la tierra, porque lo que es al Tierra la especie humana está formada de razas cuyas diferentes capacidades, por lo menos de uno a cien, i el mundo no está dividido políticamente en regiones, sino en naciones distintas y rivales unas de otras (ortografía originaria).* PALACIOS, *Raza chilena*, cit., p. 470, ver también p.471.

49 PALACIO, *Raza chilena*, cit. p. 394.

50 *El egoísmo es tan necesario a las naciones como el instinto de conservación a los seres. La frase “bastarse a si mismo”, “independencia industrial” u otras semejantes con que los políticos proteccionistas recomiendan sus doctrinas, responde al concepto científicos de nación (palabras entre comillas en el original).* PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 471.

51 PALACIOS, *Raza chilena*, cit., p. 501-502.

52 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p.509.

53 PALACIOS, *Raza chilena* cit., p. 506.

54 PALACIOS, *Raza chilena*, cit., p. 307.

55 *La crisis hace visible el agotamiento o extinción de la raza superior, cuyo espíritu había sido la fuerza creadora de esa civilización, lo que produce su ruina moral y política. Pero la verdad que el efecto se convierte a su vez en causa aceleradora de la decadencia desenfrenada de las costumbres domésticas, desaparecen rápidamente los últimos vástagos de la raza dominante.* PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p.307

56 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. 457-449,

57 PALACIOS, *Raza Chilena*, cit., pp. 314-315.

58 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 285, pp.370-371, 383, 650-652

59 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. pp.284-284.

60 PALACIOS, *Raza chilena*, cit. p. 497.



•regresar al índice•

Noticias de guerra

La Guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos de trinchera paraguayos (1867-1869)

María Lucrecia Johansson*

En la segunda mitad del siglo XIX, Paraguay se enfrentó contra una alianza constituida por Argentina, Brasil y Uruguay en una guerra que se conoce como Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay. El conflicto, que se extendió entre diciembre de 1864 y marzo de 1870, se convirtió en una verdadera línea divisoria en la historia de los países contendientes en cuanto a las repercusiones sociales, políticas y económicas, y en lo que respecta a la movilización y pérdida de vidas¹.

Durante el enfrentamiento, que tuvo en Paraguay las características de una *guerra total*², la necesidad de movilizar a la población llevó al gobierno paraguayo a crear, entre abril de 1867 y febrero de 1869, cuatro periódicos: *El Centinela* (1867-1868), *Cabichuí* (1867-1868), *Cacique Lambaré* (1867-1868) y *Estrella* (1869). A lo largo de la conflagración se publicaron un total de cinco periódicos, incluyendo a *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869), que venía editándose con anterioridad al estallido de la guerra.

Esos periódicos actuaron como órganos de propaganda del gobierno, continuando con una práctica instalada en el país desde la aparición de la primera publicación periódica, *El Paraguay Independiente*, en 1845. Sin embargo, frente al nuevo contexto bélico el gobierno decidió aplicar una serie de cambios cuantitativos y cualitativos en la actividad periodística, que resultaron en el nacimiento de periódicos ilustrados, de tono satírico y con textos escritos en guaraní.

La causa de esas innovaciones radica en la necesidad que tuvo el gobierno en difundir una determinada visión de la guerra entre un público nuevo y más amplio; formado especialmente por los soldados, quienes en su mayoría no habían tenido acceso a este tipo de escritos. Es por ello que se revolucionaron las formas y los contenidos de los periódicos en base a una serie de expectativas atribuidas a ese nuevo público, de allí, por ejemplo, el uso del guaraní, lengua que hablaba la mayor parte de la población, o el uso de imágenes,

* Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y Universidad Nacional de Tucumán.

que descifraban el mensaje a quienes no sabían leer³. A través de esa prensa el gobierno buscó regular las conductas y modelar las representaciones, por lo tanto, los *periódicos de trinchera* tuvieron un papel pedagógico, disciplinante y creador de rasgos identitarios.

El objetivo de este trabajo es investigar cómo entendieron la guerra los periódicos de trinchera: sus causas, sus consecuencias, el rol que atribuyeron a los líderes políticos y a los soldados de ambos bandos. Este análisis parte de la premisa de que narrar la noticia constituye por sí mismo un acontecimiento distinto del hecho que se narra. Los periódicos reúnen y transmiten noticias e información, por eso el estudio de la prensa de la época permite establecer qué hecho era considerado información que debía ser transmitida, selección que sin duda respondía a un variado conjunto de determinaciones. De acuerdo con Robert Darnton, cada sociedad desarrolla sus propias formas de caza y acopio de la información, de ese modo las formas en que se comunica esa información evidencia la manera en que una sociedad entiende su propia experiencia⁴.

La guerra en la prensa de trinchera paraguaya

En *El Centinela* se alude a la guerra como “exterminadora”, “bárbara”, “monstruosa”, “fratricida”, “injusta”, como un “crimen de lesa libertad”. En *Cabichuí*, la guerra es definida como el conjunto de “todos los males que pueden afligir al género humano”; por ello un “pueblo civilizado, un pueblo cristiano”, características atribuidas por la prensa exclusivamente al Paraguay, solamente acepta la guerra cuando se trata de defender su independencia y sus instituciones⁵. Este es el caso de Paraguay, que lucha contra esos “feroces enemigos que nos han traído la mas infame y bárbara guerra, cuyo ejemplo no registra la historia del mundo”⁶. Por causa de este ataque, sostiene el periódico *Estrella*, el pueblo paraguayo se ha levantado en masa “para defender los derechos ultrajados y su independencia atacada de muerte por la triple alianza.”⁷

Ante el ataque aliado, la “nación paraguaya” presenta una “guerra de defensa” no solo de su integridad territorial sino también de las “leyes”, del “orden”, de la “independencia” y del “republicanismo”, ya que se sostiene que la alianza no había proclamado la guerra solamente a Paraguay sino a la “civilización” y a las “luces”⁸. En la prensa de trinchera el combate de defensa es guiado por dos lemas “vencer ó morir” y “muerte ó libertad”, que aparecen reiteradamente en todos los periódicos. Además, se afirma que la “santa y justa misión” del Paraguay es la de “derrotar a los conquistadores”, calificados como una “horda de cobardes y abyectos mercenarios” que, por el contrario, tienen como lema “la esclavitud, el pillaje y el crimen”.

En lo referente al estallido y a la continuidad del enfrentamiento, los periódicos de trinchera otorgaron diferentes grados de responsabilidad a cada uno de los líderes aliados. El argumento dominante en la prensa fue que la creación de la Triple Alianza había sido obra del Emperador del Brasil. Esta concepción aparece cada vez que se explican las causas del enfrentamiento. Pedro II es presentado como el “titiritero” que manipula al “imbécil” Venancio Flores y al “apóstata” Bartolomé Mitre. Estos dos últimos traicionaron a sus pueblos en pos de una guerra fratricida, bajo las órdenes y engaños del Emperador.

Para *El Centinela*, Pedro II fue el autor intelectual de la alianza, calificada como una alianza de la “codicia”, la “ambición”, la “traición”, la “ferocidad”, la “estupidez”, etc. Para

Cabichuí, Pedro II es quien ha declarado la guerra “más injusta y bárbara que jamás se ha hecho”; por ello, él es responsable “de las calamidades que están sufriendo los pueblos del Plata”⁹. En el periódico *Lambaré*, Pedro II es calificado de “cruel”, “zongo”, “inhumano”, y es nombrado “el mayor ladrón de todo el Brasil”. Además, afirma de él que “no conoce a Dios” y que su único objetivo es quitar del Paraguay “al valiente Mariscal López”¹⁰. Al Emperador, *El Centinela* le otorga un nuevo título: “Pedro 3”, en reminiscencia de los “tres enemigos del alma”, de los “tres clavos en la cruz de Jesús”, y por ser la “cabeza principal del monstruo de tres cabezas que invade el Paraguay”.

Para la prensa paraguaya el objetivo principal del Monarca era la expansión de su imperio por todo el territorio sudamericano, lo que acarrearía también la destrucción de sus aliados. Para la prensa, el deseo que tenía Brasil de absorber al Paraguay era una herencia colonial. *Cabichuí* afirma que el Paraguay ha sido siempre el objetivo constante de la ambición del Brasil. A su vez, asegura que una vez logrado este primer objetivo, el Imperio se lanzará a apropiarse de las demás Repúblicas vecinas: “la desaparición de una República por el poder absorbente de la corona de Braganza, no sería sino el primer paso que su fuerza y diplomacia preparara para dirigir su alevoso ataque contra sus propios aliados, primero, y el resto de América después.”¹¹

La atribución de la mayor parte de la responsabilidad en el estallido de la guerra al Imperio del Brasil, se vincula directamente con el carácter de anomalía que los periódicos atribuyeron a la existencia de un Imperio en el contexto de países republicanos de América del Sur. Brasil fue nombrado como el “monstruo anti-republicano que ha sido tolerado hasta hoy en la América republicana”¹². Se afirmaba que: “La guerra al Paraguay dejará un gran resultado a la América, y es la extinción de la última rama podrida que en virtud “*del úti posidetis*” hemos consentido entre las Naciones Republicanas”¹³. Por ello, *El Centinela* enunciaba que: “A D. Pedro lo castigaremos con las penas republicanas, arrancándole su gastada corona, y haciéndole pedazos el cetro”¹⁴. De esta manera, el principal beneficiario del triunfo paraguayo sería el mismo pueblo del Brasil, el cual en algunas oportunidades es representado como un abierto opositor a la guerra, como una forma de representar no solo su cobardía sino también la debilidad del gobierno imperial.

La prensa hizo una clara diferenciación entre los soldados brasileños, los argentinos y los uruguayos, siendo los primeros criticados y ridiculizados constantemente. El desprecio hacia los soldados imperiales tenía su origen en la atribución del carácter de “esclavos” mientras que, en cambio, los argentinos y los uruguayos eran considerados “pueblos democráticos” y, por ello, “hermanos”. *Cabichuí* publicó diversos llamados a la acción a estos pueblos hermanos: “Despertad de vuestro sueño, argentino y orientales, y blandid un arma contra el enemigo tradicional de vuestras instituciones: unid vuestros esfuerzos al de este pueblo heroico que lucha brazo á brazo con el monstruo esclavizador”¹⁵. De esta manera se repite la idea del enfrentamiento entre dos sistemas políticos, la democracia contra la monarquía, la libertad contra la esclavitud.

Fue común la publicación de artículos que afirmaban que los argentinos y los uruguayos estaban descontentos con la acción de sus respectivos gobiernos, no solo porque habían embarcado a sus países en una guerra fratricida, sino también porque continuaban empeñados en proseguir una lucha en la que el triunfo era imposible de alcanzar debido a la *bravura* de los soldados paraguayos. En los artículos que *El Centinela* dedicó a analizar la situación interna de Argentina y Uruguay predomina el deseo de mostrar la desunión

existente entre los pueblos y sus gobiernos: “Corren aquí voces fundadas de que Buenos Aires está en conmosion, y que en un tumulto nocturno quizo el pueblo incendiar la casa particular de Mitre, la de Gobierno, y no se que otros edificios. A Flores tambien le quisieron minar su palacio en Montevideo.”¹⁶

Mientras esta clase de noticias se publicaban sobre los países aliados, la situación en el Paraguay era representada de una forma muy diferente, ya que según *El Centinela* existía un vínculo indestructible entre el pueblo y su presidente: “En la América democrática no conocemos un pueblo mas unido a su Gobierno que el Paraguay (...) cuyo incontrastable poder y grandeza nace de esa *union* (...) Esta es la verdadera *union* y la *alianza* mas legitima que dignifica al pueblo soberano.”¹⁷

Solano López es caracterizado como el *guía* irremplazable del pueblo paraguayo, guía no solo en la táctica militar sino también en lo moral y espiritual. Si bien el culto a la personalidad de López era anterior a la guerra¹⁸, el conocimiento en 1866 del *Tratado de la Triple Alianza*¹⁹, en el que se había establecido que la guerra era contra el gobierno, concretamente contra López y no contra el pueblo paraguayo, provocó una mayor exaltación de la unidad entre el pueblo y Solano López. Los periódicos explicaban constantemente que:

“Pedir que el Gran libertador abdique la Presidencia de la República, y se proscriba á Europa, es decirle al pueblo que maldiga sus sacrificios, al ejército que sepulte sus laureles y á la Nacion que incline sus orgullosa frente. ¿Qué hará el pueblo sin el Mariscal López? ¿Qué haría el Ejército Paraguayo sin el Capitan que lo ha conducido triunfante en las borrascas? ¿Qué haría la Nacion sin su ilustre Magistrado? (...) el Paraguay sin el Mariscal López, sería la presa del Brasil (...) Sería un cuerpo sin cabeza, por eso el pueblo ha resuelto correr con su querido Presidente la misma suerte que Dios le depare.”²⁰

A medida que las tropas aliadas avanzaban sobre el suelo paraguayo, los periódicos aumentaban los halagos destinados al Mariscal, construyendo de esta manera el mito de López, quien incluso llegó a ser considerado “un hombre superior”, el único capaz de “conducir el timon del Estado con una política mesurada, dando impulso á todos los elementos del progreso, abriendo las fuentes de la riqueza pública por medio del fomento de la industria naciente”²¹. Mientras Solano López era considerado una divinidad, comparable a Cristo y Moisés, Pedro II era comparado, en cambio, con el mismo Diablo. Por su parte, a Mitre y Flores se los comparaba con Judas, por haber traicionado a sus pueblos.

El mito de López se mantuvo a pesar de las consecuencias nefastas del conflicto y a medida que la guerra se acercaba a su fin fue haciéndose incluso más fuerte. Leemos, por ejemplo, en la primera edición de *Estrella* en 1869: “al MARISCAL LOPEZ debe la Patria en la actualidad toda su gloria, toda su grandeza, todo su ser. Sin el MARISCAL LOPEZ, no obstante todo el valor del pueblo paraguayo, la independencia de la República habría fracasado á los primeros embates de esa inicua Triple Alianza.”²²

Para la prensa, el pueblo paraguayo no luchaba solamente en defensa de su Mariscal sino que se sacrificaba en favor de la democracia. La causa de Paraguay era la defensa de los valores universales y como tal se extendía a toda América, porque Brasil no solo atacaba militarmente al Paraguay sino que invadía la independencia de todas las repúblicas

americanas. Por ello, la contienda no era solo por la defensa territorial del país sino también por la defensa de la libertad, del derecho, de la soberanía. Así, una vez derrotado el enemigo, “el Paraguay dirá á la América: He salvado la Democracia”²³. El éxito del Paraguay, asegura *El Centinela*, será también un triunfo para el mismo Brasil ya que sus súbditos se convertirán en ciudadanos de pleno derecho: “Los negros tendrán que agradecernos, por que al fin los haremos vivir sin argollas, sin cadenas y sin opresión.”²⁴

Con respecto a la relación entre Paraguay y el resto de los países sudamericanos no involucrados en la guerra, la conclusión a la que llega *El Centinela* es que existe una “identidad de causa, de sacrificios, de valor, de grandeza, y de heroicidad” entre todos los países sudamericanos. Por esta razón, asegura el periódico, “jamás hemos desconfiado del voto unísono de toda la América democrática”²⁵. En una posición contraria, *Cabichuí* critica duramente a los países sudamericanos por “mostrar glaciación indiferencia en los grandes sucesos que se están desarrollando en los márgenes de los ríos Paraná y Paraguay”. Por ello, reflexiona, “América al no estar moviendo un solo paso estaba cayendo en una gran imprevisión política”²⁶. No obstante esta clase de afirmaciones no hubo en los periódicos de trincheras pedidos explícitos de apoyo a los países sudamericanos, ya que se sostiene que la victoria está asegurada debido a la “buena causa que se defiende”, la que era calificada además de “sagrada”. Paraguay es representado como una “nación culta e virtuosa”, que se diferencia del Brasil fundamentalmente por respetar los derechos de las naciones y de los individuos. Por ello, *El Centinela* manifiesta que la “epopeya paraguaya” es también la “epopeya americana”, que la lucha del ciudadano paraguayo en la guerra lo convertiría en el “héroe americano”, con el “gran López” como el personaje histórico principal. Para este periódico las “valerosas lecciones; la virtud y grandeza de los ciudadanos, los sacrificios de la mujer y la sorprendente resolución del pueblo” paraguayo, ofrecían el “material más fecundo para la epopeya americana.”²⁷

A pesar de la falta de acciones externas concretas en apoyo de Paraguay, los periódicos de trincheras sostienen que la lucha del pueblo paraguayo era altamente valorada en todo el mundo, por ello, afirman que en “todos los periódicos de América y de Europa solo se dicen lindezas de su valor y arrojo”²⁸. De Europa, calificada como “el mundo ilustrado é imparcial”, *El Centinela* asegura que “corren de boca en boca nuestros espléndidos asombrosos triunfos sobre las huestes de la esclavitud”²⁹. Para este periódico, la nación paraguaya además de ser “aplaudida por el mundo”, es también felicitada por “el soberano tribunal de la opinión”, el cual “ha pronunciado su infalible veredicto, condenando la cruzada vandálica de la alianza y dando un voto de aprobación á la heroica República del Paraguay”³⁰.

El enfrentamiento en imágenes

Los grabados de la prensa ilustrada fueron un poderoso instrumento de propaganda para el gobierno paraguayo. Las imágenes difundidas por esa nueva prensa de guerra se cargaron de fuertes interpretaciones simbólicas, transformándose en instrumentos de defensa nacional. En realidad, ambos bandos crearon imágenes estereotipadas del otro y de sí mismos, extendiendo el enfrentamiento a ámbitos más abstractos que el de la lucha armada.

La utilización de grabados respondió a una voluntad política, mediante ellos se buscaba crear complicidad con los lectores, ofreciéndoles imágenes en resonancia con su experiencia cotidiana³¹. Al explicar el nacimiento de esa prensa ilustrada no debemos olvidar que los soldados conformaban su público principal, es decir, que la incorporación de imágenes buscaba saltar el acuciante problema del analfabetismo existente entre la tropa. Las imágenes son fáciles de entender, ya que sin saber leer se puede comprender su mensaje y contenido. En busca de una mayor claridad en el mensaje, las imágenes se complementaron con los textos reduciendo con ello su polisemia. Asimismo, con el fin de garantizar una correcta recepción de lo que se transmitía a través de la prensa de guerra, se difundió en los campamentos una nueva forma de lectura grupal y en voz alta.

Al representar a sus enemigos los artistas paraguayos blandieron su buril para crear un gran zoológico en las páginas de los periódicos de trinchera. La animalización es el recurso negativo preferentemente empleada por los grabadores para representar a los líderes aliados y a los soldados brasileños. La gran cantidad de ejemplos del uso de esa estrategia se explica por las diversas posibilidades que ofrece al artista.

Caballero Campos y Ferreira Segovia consideran que la animalización del adversario fue una respuesta a la condición de salvaje atribuida a los paraguayos por parte de los aliados³². En oposición a esto, los paraguayos se definieron como civilizados, como una nación de guerreros que debió armarse para enfrentar a un “ejército de macacos”, es decir, de bárbaros. Cabe aclarar que la referencia a los soldados aliados como macacos se hace solamente con respecto a los soldados brasileños, quienes conformaban el grueso del ejército aliado.

Encontramos así presente la oposición civilización/barbarie, juego de contrarios que constituyó uno de los elementos fundamentales en la definición de identidades nacionales a partir de la diferenciación con los enemigos. Los aliados eran los bárbaros por su único “propósito de asesinar, esclavizar y exterminar” al Paraguay³³.

En los grabados, los soldados brasileños y los líderes aliados son representados con mayor frecuencia que los soldados paraguayos. En los treinta y seis números analizados de *El Centinela*, se encuentran cuarenta y nueve imágenes, de las cuales treinta ilustran a los aliados. Frente a varias caricaturas de los líderes enemigos, aparece solo una representación de Solano López. El más caricaturizado fue Pedro II, seguido por Mitre y Flores. La escasa representación gráfica de la figura del Mariscal contrasta con la gran cantidad de textos que refieren a él como un “hombre extraordinario, á cuya inspiracion y génio ha querido Dios ligar nuestra suerte”, quien además, “conduce a su pueblo maravillosamente, obrando prodigios de valor y de insuperable previsión.”³⁴

A través de la animalización los grabadores buscaban ilustrar la inferioridad, incapacidad y la dependencia de sus adversarios³⁵. Mientras que Pedro II fue frecuentemente representado como un mono (Figura I), acompañado muchas veces por su esposa la Emperatriz, dibujada también como una mona, Mitre apareció representado como un podenco y Flores como un burro o un caballo. Ante estos animales desprovistos de rasgos de peligrosidad, los paraguayos son representados como cazadores.

Figura I



Fuente: El Centinela, nº3, 09/05/1867.

Para ilustrar a Paraguay los grabadores recurrieron a la imagen del león como símbolo de la nación paraguaya, de su majestuosidad y poder. Mientras que en los textos se hace referencia al “ejército de leones” y al “soldado león”, para aludir a la valentía y bravura con la que los paraguayos enfrentan al “ejército de macacos”³⁶. El león³⁷, “el rey del valor y de la fuerza”, simboliza en los grabados la valentía de las tropas paraguayas, las que provocan pánico a sus enemigos.

En *Cabichuí*, leones que amenazan con sus peligrosas garras, simbolizaron a las fortalezas de Humaitá y de Curupaity, mostrándolas como impenetrables para los aliados: “Nuestros leones no transigen, ellos tienen la presa entre las garras”. En otra oportunidad, la figura del león aparece para representar el poder de los cañones elaborados en el arsenal paraguayo, con el objetivo de mostrar la vulnerabilidad de los acorazados aliados³⁸. Frente a ambas imágenes, el periódico concluye “somos invencibles!”.

El gran valor simbólico otorgado a la figura del león se convierte en una imagen positiva de la acción de los paraguayos en los campos de batalla. Ese león aparece atacando a Mitre y al Marqués de Caxias, quienes a pesar de querer huir no pueden hacerlo porque tienen a sus espaldas a Pedro II amenazándolos con un látigo, obligándolos a combatir (Figura II). En esta imagen, el león representa no solo la ferocidad sino también de la unidad de todos los paraguayos en la lucha contra los aliados. Por el contrario, la cobardía de los enemigos es representada por el látigo que el Emperador debe usar para convencer a sus aliados de enfrentar a ese león que despierta temor, respeto y admiración.

Figura II



Fuente: Cabichuí, nº36, 09/09/1867.

La representación de un Emperador que no logra domesticar ni a sus súbditos ni a sus aliados a pesar del uso constante del látigo y de cadenas, fue contrastada con la imagen de un Mariscal que, sin apelar a ningún instrumento de castigo, controla a un feroz león. El “indómito león paraguayo” fue dibujado en dos oportunidades de pié junto al Mariscal López; parado obedientemente a su lado para protegerlo y aguardando sus órdenes para pelear por él. De esta manera, López es representado como el domador de un terrible león que simboliza a la nación paraguaya, que tranquila y firmemente espera sus órdenes para avanzar sobre los adversarios (Figura III). Sin embargo, en el texto que acompaña el grabado, López aparece como algo más que un simple domador; aparece como el creador de la nación paraguaya: “El Mariscal López en medio del fragor de la guerra (...) ha hecho surgir una nueva nación, que el mundo mira sorprendido (...) una nación que combatiendo por la causa del derecho y de la libertad, con una bravura y abnegación supremas”³⁹.

Figura III



Fuente: Cabichuí, n°85, 13/05/1868.

Los artistas de los periódicos ilustrados, además de la animalización, emplearon en sus grabados contrastes tales como claro/oscuro, grande/pequeño, hermoso/feo, para ilustrar las diferencias de los jefes de los bandos en pugna. En dos oportunidades *Cabichuí* representó a Solano López frente al Emperador del Brasil, su principal enemigo (Figura IV). En la imagen se observa a Pedro II de rodillas, empuñecido y con cara de terror, ante un Mariscal de grandes proporciones que lo amenaza con su espada. A espaldas del Emperador, los ejércitos aliados huyen despavoridos, mientras que por el contrario, detrás de López, los soldados del ejército paraguayo avanzan firmemente, bien uniformados pero descalzos. Esta fue otra de las formas de representar esa unión indestructible que, de acuerdo a la prensa de guerra, existía entre López y su pueblo.

Figura IV



Fuente: Cabichuí, n°94, 24/07/1868.

Por el contrario, para representar gráficamente la desunión que reinaba entre el Emperador del Brasil y su pueblo, los artistas paraguayos ilustraron los problemas de Pedro II para reclutar nuevos soldados (Figura V). Por ejemplo, *Cabichuí* publicó un grabado en el que se observa a un grupo de individuos tratando de huir de los reclutadores armados, que recorren las calles de Río de Janeiro en busca de gente dispuesta a engrosar las filas del ejército imperial. Mientras que algunos de esos hombres logran escapar, los menos afortunados son apresados para marchar como “voluntarios” a los campos de batalla del Paraguay.

Figura V



Fuente: Cabichuí, n°76, 23/01/1868.

Consideraciones finales

La prensa paraguaya realizó una clara diferenciación de las responsabilidades de cada una de las autoridades de los países aliados en lo que respecta al origen y continuidad de la guerra, atribuyéndole al Emperador del Brasil la mayor parte de la culpa, señalándolo como el creador intelectual de la alianza. Más allá de las críticas a la persona de Pedro II, la prensa consideró que la existencia de un Imperio dentro del conjunto de países republicanos de América del Sur constituía una anomalía. Al interpretar el significado de la guerra de la Triple Alianza dentro del contexto americano, los periódicos de trinchera representaron el choque armado como un enfrentamiento entre dos sistemas políticos opuestos, es decir, que lo que en realidad estaba en lucha era la república contra la monarquía, la libertad

contra la esclavitud, la soberanía del pueblo contra la dependencia.

Dentro del contexto americano Paraguay es definido como una nación joven, caracterizada por ser *civilizada, cristiana, moderna y autosuficiente*, que sacrifica su sangre en defensa no solo de su independencia y soberanía, sino de los principios republicanos comunes a toda América, ya que las pretensiones reales del Imperio del Brasil eran conquistar primero a Paraguay y luego a sus propios aliados. Incluso, se asegura que Paraguay puede derrotar completamente solo a los aliados, a pesar de su superioridad numérica, debido a la *santidad y justicia* de la causa que defiende. Los artistas grabadores representaron gráficamente la imposibilidad del triunfo de los aliados a través del uso de múltiples estrategias; el *Emperador macacuno*, máximo responsable de la guerra, no podía vencer a la fuerte y valiente nación de leones guiada por López.

A pesar de que el triunfo de los aliados se mostraba como inminente, el gobierno de Paraguay continuó publicando periódicos que defendían su causa y que convertían a la contienda en una cuestión de Estado. Fue en este contexto en el que la prensa de guerra transformó escasez en prosperidad, derrotas en triunfos y víctimas en héroes con el fin de movilizar a los paraguayos en defensa de su Presidente y de su país. El apoyo incondicional del pueblo paraguayo hacia su líder no fue explicado por la coyuntura bélica sino que fue atribuido a las condiciones excepcionales manifestadas por el Mariscal en el desempeño del poder. Con esta clase de argumentos se construyó un mito alrededor de la figura de López, llegando incluso a asimilar la desaparición física de su persona con la aniquilación del pueblo paraguayo.



Notas

- ¹ Francisco DORATIOTO, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- ² Luc CAPDEVILA, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. Buenos Aires, CEADUC/Editorial SB, 2010.
- ³ María Lucrecia JOHANSSON, "Estado, guerra y actividad periodística durante la guerra del Paraguay (1864-1870)", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba, año 10, núm. 10, 2010, pp. 189-210.
- ⁴ Robert DARNTON, *El coloquio de los lectores*, México, F.C.E, 2003, p. 132.
- ⁵ Cabichuí, n°17, 08/07/1867, p. 2.
- ⁶ Cabichuí, n°59, 23/11/1867, p. 1.
- ⁷ Estrella, n°5, 10/03/1869, p. 1.
- ⁸ El Centinela, n°20, 05/09/1867, p. 1.
- ⁹ Cabichuí, n°23, 25/07/1867, p. 2.
- ¹⁰ Lambaré, n°6, 24/10/1867, p. 2.
- ¹¹ Cabichuí, n°9, 10/06/1867, p. 2.
- ¹² El Centinela, n°25, 10/10/1867, p. 1.
- ¹³ El Centinela, n°34, 12/12/1867, p. 4.
- ¹⁴ El Centinela, n°1, 25/04/1867, p. 3.
- ¹⁵ Cabichuí, n°23, 25/07/1867, p. 4.
- ¹⁶ El Centinela, n°19, 29/08/1867, p. 4.

- 17 El Centinela, n°34, 12/12/1867, p. 1.
- 18 Thomas, WHIGHAM, *La guerra de la Triple Alianza. Vol. II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz.* Taurus, Asunción, 2011, p. 262.
- 19 El Tratado de la Triple Alianza se hizo conocido a través de su publicación en los diarios ingleses por exclusiva iniciativa del gobierno británico. “El ministro inglés en Montevideo, Guillermo Lettson, había obtenido una copia del tratado del propio canciller uruguayo, Carlos de Castro, bajo la promesa de reserva; lo transmitió a su gobierno y el Parlamento inglés lo hizo público. Para la primera quincena de mayo de 1866 toda América se conmovió al conocer sus cláusulas. Viva indignación causaron sus estipulaciones, aún en los países signatarios. Hubo ofertas de mediación de algunos países, protestas de otros, y búsqueda de una paz negociada por parte del Paraguay, así como pronunciamientos pacifistas por parte de Argentina, Uruguay y Brasil (...) el canciller uruguayo y signatario del tratado, Carlos de Castro, tuvo que renunciar y en una nota a Lord John Russel, Primer Ministro inglés, le recriminó haber publicado el tratado”. Gregorio, BENITES, *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, Asunción, 1906, pp. 219-220.
- 20 El Centinela, n°35, 19/12/1867, pp. 1-2.
- 21 El Centinela, n°26, 17/10/1867, p. 1.
- 22 Estrella, n°1, 24/02/1869, p. 2.
- 23 El Centinela, n°16, 08/08/1867, p. 1
- 24 El Centinela, n°1, 25/04/1867, p. 3.
- 25 El Centinela, n°27, 24/10/1867, p. 1.
- 26 Cabichuí, n°9, 10/06/1867, p. 2.
- 27 El Centinela, n°21, 12/09/1867, p. 1.
- 28 El Centinela, n°1, 25/04/1867, p. 2.
- 29 El Centinela, n°21, 12/09/1867, p. 2.
- 30 El Centinela, n°25, 10/10/1867, p. 1.
- 31 Luc CAPDEVILA, “O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaya: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868”, *ArtCultura*, Uberlândia, v. 9, núm. 14, jan.-jun. 2007, pp. 55- 69.
- 32 Hérib CABALLERO CAMPOS y Cayetano FERREIRA SEGOVIA, “El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)”, en Nicolas RICHARD, Luc CAPDEVILA y Capucine BOIDIN (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, París, CoLibris, 2007, pp. 487-500.
- 33 Cabichuí, n°28, 12/08/1867, p. 3.
- 34 Cabichuí, n°66, 19/12/1867.
- 35 “No nos rendiremos á los macacos!!! Somos soldados del Mariscal López!!! Tales y semejantes palabras que se cruzaban metieron en calor á los enemigos (...) fue derribado el oficial enemigo de su caballo con un hachazo, pagando caro la osadía que tuvo, de querer oponerse al vigoroso soldado paraguay (...) Pero siempre hemos dicho que el valor suplía el número; y efectivamente después que los nuestros lograron quitar dos lanzas, atemorizados los amilanados soldados del Gran Macacon al ver tanta bravura y tanto heroísmo en aquellos valientes, tomaron la prudente táctica de fugir y abandonar á aquellos que pocos momentos antes habían sido el pábulo de sus sátiras y dicterios, de sus promesas y amenazas”. Cabichuí, n°64, 12/12/1867, p. 2.
- 36 Estos, por su parte, son presentados en el periódico como una raza diferente: “(...) raza escepcional, neobípida-híbrida, única tal vez en este pequeño mundo sublunar, que puebla las costas del mas vasto territorio de Sud-América!”. El Centinela, n°15, 01/08/1867, p. 2.
- 37 “El león paraguay está en pié, sereno, magestuoso y gallardo contemplando los movimientos tortuosos y estratégicos del cobarde agresor. Nada se escapa á su mirada penetrante, por que ha medido sus atléticas fuerzas, y conoce a palmos sus posiciones. Si deja acercarse al enemigo, es para asegurar el certero golpe, que acabará para siempre con los malditos y ruines sicarios. De hito en hito los mira, los saborea y los fascina sin alterarse, por que conoce la cobardía de sus adversarios, que no resistirá al empuje de su esforzado valor”. El Centinela. Año 1, n°16, 08/08/1867, p. 1.
- 38 Cabichuí, n°17, 08/07/1867, p. 2.
- 39 Cabichuí, n°22, 24/07/1867, p. 1.



•regresar al índice•

El gaucho tiene quien lo dibuje. Estudo da imagem gaucha e de suas reapropriações a partir das edições ilustradas do Martín Fierro

Ivia Minelli*
Priscila Pereira**

Desde a publicação de *La vuelta de Martín Fierro* em 1879, o poema de José Hernández tem sido acompanhado de uma série de ilustrações e comentários gráficos que tentaram dar um rosto a este famoso personagem da literatura argentina. Artistas reconhecidos como Juan Castagnino e Carlos Alonso estão entre os que se dedicaram à tarefa de desenhar ao *gaucho* hernandiano, e aceitaram o desafio de dar vida à “pena extraordinária” narrada/cantada por Fierro. De modo geral, estas edições ilustradas estiveram de acordo com a leitura monumentalizada do poema, ou, pelo menos, coincidiram no ponto de que deveriam exaltar ao escrito. Neste sentido, este artigo tem o objetivo de apresentar uma leitura das ilustrações do *Martín Fierro* publicadas ao longo do tempo, particularmente de quatro edições ilustradas produzidas em momentos distintos da história nacional. As edições escolhidas são: a de 1879, desenhada por Carlos Clérice, e considerada a primeira ilustração do poema; a de 1960, ilustrada pelo artista plástico Carlos Alonso e que se diferencia das demais por causa de seu expressionismo plástico; a de 1962 de Juan Castagnino, conhecida por ser a mais conhecida ilustração do *Martín Fierro*; a de 2004, que ficou sob os cuidados do quadrinista Roberto Fontanarrosa. A partir da análise destas imagens, pretende-se demonstrar que ao redor do espaço gauchesco foi construída uma rede de significados políticos, que remetem a esquemas explicativos da história nacional e a disputas pela voz do Outro e pela definição de seu papel na configuração da nação. Além disso, é possível ler estes trabalhos gráficos como expressão da permanência da gauchesca no interior da cultura argentina, de modo a se criar, através de um espaço originalmente literário, outras instâncias de enunciação que destacam a presença de um tipo de “saber” que permanece até os dias de hoje.

* Aluna de mestrado do programa de pós-graduação em História da Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) na área de Política, Memória e Cidade, com pesquisa em História da América Independente.

** Aluna de doutorado do programa de pós-graduação em História da Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) na área de Política, Memória e Cidade, com pesquisa em História da América Independente.

Por que voltar ao texto hernandiano?

Estudar tantas vezes uma mesma obra, encontrar milhares de exemplares diferentes em cada livraria visitada ou, ainda, perceber referências constantes ao mesmo livro em outros campos da produção cultural (cinema, música, novela, jornais, etc.) pode gerar no leitor um sentimento de esgotamento ou cansaço, decorrente da pergunta: “por que voltar a este texto mais uma vez?”. Acrescido a isso, pode-se citar a reiteração e engessamento do relato que as obras consideradas “clássicas” costumam padecer, e que é resultado do próprio processo de canonização e consagração literário.

Este parece ser o caso do *Martín Fierro*, poema escrito pelo jornalista e político José Hernández nos anos 1870 argentinos. Ainda hoje, não há uma só imagem do *gaucha* e de seus adereços que não nos faça lembrar o protagonista hernandiano, situação com a qual contribuem os inúmeros volumes ilustrados que encontramos de *El gaucha Martín Fierro* (1872, 1ª edição) e de *La vuelta de Martín Fierro* (1879, 1ª edição). Diante dessa constância que a memória cotidiana argentina revela, perguntamo-nos: por que continuar a estudar tal obra? Como podemos nos aproximar de um texto tão explorado pelos próprios argentinos? Enfim, por que seguir falando do poema de Hernández?

Estas e outras indagações norteiam os motivos pelos quais escolhemos abordar neste artigo o tema das ilustrações do *Martín Fierro*. Primeiramente, não temos correspondentes no Brasil de uma narrativa literária tão significativa para a consolidação de nossa memória histórica, assim como não encontramos um livro que perpassasse gerações e una os brasileiros numa perspectiva identitária. É lógico que alguns livros poderiam ser aqui lembrados como referências ao nosso passado literário e como representativos de uma suposta “brasilidade”, mas em nenhum deles tal reflexão estaria atrelada à sua autoria e suporte de origem.¹

Em segundo lugar, é interessante observar que compartilhamos dessa cultura da ilustração de clássicos literários, preenchendo nossas livrarias com edições de obras como *Dom Quixote* e *A Divina Comédia*, mas não possuímos exemplares nacionais com tais características. No caso do Brasil, não se sabe se por sorte ou por azar, não houve um Homero, um Virgílio ou um Camões que cantasse em chave épica as supostas “glórias do passado de nosso povo”. Neste sentido, o caso argentino, com a monumentalização do poema *Martín Fierro*, seguido de sua elevação à épica nacional², nos parece curioso.³

É preciso dizer também que não existem estudos no nosso país sobre este tema, e tanto o texto como as ilustrações do *Martín Fierro* são pouco conhecidos por lá. Não obstante, se levarmos em consideração a fortuna crítica e a importância histórica desta obra para os argentinos, pode-se justificar uma aproximação ao poema hernandiano. Assim, queremos abordar a obra *Martín Fierro* a partir de suas ilustrações porque, além de estas renderem tributo ao mais famoso poema argentino, elas mostram como são rearticulados os temas gauchescos para o contexto evocado, imputando à narrativa criada por Hernández uma condição atemporal e próxima ao mito.

Finalmente, pode-se argumentar que a permanência de uma obra e sua consagração para além dos seus limites literários pode indicar a atualidade de certa tradição, bem como a força de uma memória coletiva que se recicla com o passar do tempo. Ora, isso por si só já possui relevância e interesse históricos, pois coloca em evidência as representações e imaginários sociais vigentes numa determinada sociedade.⁴ Afinal, e citando Ítalo Calvino, “é clássico aquilo que persiste com rumor mesmo onde predomina a atualidade mais incompatível”.⁵

Como ler uma obra ilustrada?

A despeito das discussões sobre a grandeza e valor literário do poema de Hernández – o que justificaria a encomenda de uma edição ilustrada do *Martín Fierro* –, gostaríamos de fazer alguns apontamentos sobre a relação entre texto e imagem, para tratarmos na sequência do histórico das ilustrações. Partindo do pressuposto de que qualquer edição ilustrada e/ou adaptação literária se constitui como uma obra autônoma, que não deve ser avaliada em termos de “fidelidade” ao original, recusamos qualquer chave de leitura destas imagens pautada na relação modelo / cópia. No nosso entendimento, nem a obra literária é portadora de um sentido unívoco e monolítico, nem a ilustração funciona como a apoteose de um texto, conferindo-lhe um sentido interpretativo último.

Isso significa dizer que, por mais que as ilustrações do *Martín Fierro* possam ser situadas no campo maior da gauchesca, não é possível reduzir um sistema ao outro. Uma coisa são as discussões relativas ao campo literário ao qual o poema se insere; outra, completamente diferente, são as questões próprias do campo da cultura visual na qual as imagens estão circunscritas. Em outras palavras, “a percepção de que artes diferentes trabalham o sentido estético de modo distinto é um conceito primordial para lidarmos com adaptações”,⁶ o que se aplica perfeitamente ao caso das edições ilustradas.

Talvez um caminho interessante seja ver tais ilustrações como um comentário à obra, uma leitura *possível* da mesma. Obviamente, em se tratando de versões ilustradas de clássicos da literatura, é impossível não pensarmos nas razões para a criação das mesmas, geralmente feitas sob encomenda e com o propósito de prestar uma homenagem à obra em questão. Todavia, deve-se pensar também que, uma vez realizado o trabalho ilustrativo, tais imagens adquirem um significado que vai muito além do mero sentido ilustrativo que lhes foi atribuído. Inclusive, a relação entre artes visuais e literatura pode ser explorada com vistas a se fazer uma história da recepção da obra, ou, antes, uma história da sua fortuna crítica.

Saber ilustrar implica tener conciencia cualitativa del contenido de la obra que se va a ilustrar. Es decir, para responder a las partes del poema *Martín Fierro* tuvo que tener conocimiento de la lengua del poema y de las experiencias humanas que trata. También tuvo el ilustrador que encararse con los problemas de interpretación y de juicio, y tuvo que pronosticar lo que él podría representar visualmente con el mérito artístico con que fue escrito el poema. Lo que dibuje será el resultado de su selección, de su enfoque y de su técnica. Y las ilustraciones serán su crítica por apreciación del poema.⁷

Tomando, portanto, estas três dimensões em consideração (seleção, enfoque e técnica) faremos a análise das quatro ilustrações selecionadas do *Martín Fierro*. Seguiremos também as pistas presentes no trabalho da historiadora Paula F. Vermeersch, que realizou um estudo sobre os desenhos de Sandro Botticelli para *A Divina Comédia*. No seu trabalho, a pesquisadora traçou o seguinte caminho para analisar esta produção da renascença italiana: primeiro, fez o mapeamento iconológico, comparando os desenhos de Botticelli com fontes visuais precedentes e contemporâneas; em seguida, Vermeersch desenvolveu um estudo da relação entre as imagens e as fontes literárias que lhe serviram de inspiração, buscando entender o debate intelectual da época.⁸ Finalmente, para desenvolver esta pesquisa, a autora se apoiou nos aportes metodológicos oferecidos pela “linha de investigações sobre a relação entre texto literário e imagem, proposta principalmente pelos intelectuais ligados

ao Instituto Warburg (...)”.⁹

Um último ponto que queríamos tocar diz respeito aos cuidados necessários para não reduzir a obra ao contexto histórico, nem tampouco fazer dela um campo absolutamente autônomo e livre de quaisquer lastros sociais. Como bem lembrado por Zoila Nelken, deve-se considerar algumas variáveis importantes na hora de se avaliar as questões estéticas de uma obra ilustrada, como é o caso, por exemplo, das saídas narrativas encontradas pelo artista para desenhar determinada cena ou, mesmo, a materialidade do suporte que receberá as imagens. Porém, também não se pode fazer vista grossa para as discussões político-sociais que envolveram a criação de uma obra ilustrada, de modo a se reposicionar a reflexão sobre a historicidade de suas imagens.

Martín Fierro: a conformação de um debate político-estético

Embora *Martín Fierro* seja a obra mais ilustrada na Argentina, sendo este poema evocado como o sinônimo de argentinidade, é importante lembrar que não foi com *La vuelta* que começou a tradição de representar visualmente o gaucho. O poema recupera uma abundante iconografia gaucha articulada ao longo do século XIX nas telas de Carlos Morel, Carlos Pellegrini, Léon Pallière, entre outros, que já apresentavam os atributos descritos por *Martín Fierro* sobre o gaucho cantor, as *payadas* e a figura do leitor nas *pulperías*.¹⁰ É interessante notar que boa parte destes pintores eram viajantes franceses que percorriam a região do Rio da Prata, sendo responsáveis pela criação de um modo de representação de tipos rurais baseada num olhar orientalista e que bebia de fontes literárias, sobretudo textos escritos por D. F. Sarmiento e autores da literatura gauchesca.¹¹

Além dessas pinturas pertencentes ao gênero pictórico do costumbrismo rural, houve outras imagens do gaucho que podem ter servido como fonte de inspiração para o trabalho de Clérice. Este pode ter sido o caso das gravuras e vinhetas que costumavam acompanhar os folhetos gauchescos e gauchipolíticos de autores como Hidalgo e del Campo, e que gozavam de bastante popularidade naquela época.

Neste sentido, fica claro que o ilustrador escolhido por José Hernández para desenhar cenas de *La vuelta de Martín Fierro* baseou seu trabalho numa iconografia já existente, utilizada com o fim de conferir credibilidade ao relato visual, alcançar aceitação popular e exaltar ao escrito.¹² Contudo, a grande novidade que teria trazido a primeira ilustração de *Martín Fierro*, na defesa do seu próprio autor, seria uma aproximação inédita entre o texto escrito e a ilustração,¹³ esta como parte constitutiva do corpo do poema apenas na segunda parte. As dez gravuras que compõem *La Vuelta* foram encomendadas a Carlos Clérice, litógrafo, ilustrador e cartunista argentino que estudou seu ofício na França como discípulo do desenhista Henri Meyer (1844-1899), sendo este fundador e diretor do periódico argentino *El Mosquito*.¹⁴ Clérice ficou conhecido nos anos 1870 por suas contribuições a vários periódicos satíricos, as quais o relacionavam a tendências modernas e ilustradas do período. Assim, fora considerado por Hernández como boa referência para ilustrar e melhorar a continuação de *Martín Fierro*. No prólogo intitulado “Cuatro palabras de conversación con los lectores”, o autor assim apresenta o novo poema:

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta

mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por D. Carlos Clérice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico, y amor al trabajo. El grabado ha sido ejecutado por el Sr. Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.¹⁵

Por terem sido encomendadas pelo autor da obra, Nelken nos chama a atenção para o didatismo oferecido pelas imagens, uma vez que elas surgem com o propósito de descrever o poema.¹⁶ Essas lâminas podem ser consideradas *costumbristas*, pois ilustram o gosto, os costumes e as indumentárias de uma época e, para Nelken, representam uma crítica positiva do poema, por suas propostas estarem definidas no próprio texto.¹⁷ Percebe-se que a relação entre imagem e escrita foi cuidadosamente construída em *Martín Fierro*, o que nos sugere a busca de Hernández pela representatividade popular da sua obra, reconhecida no seu esforço em rearticular o lugar da memória gaucha.

Os anos 1870 e 1880 foram marcados pelos resultados do investimento educacional que o país conheceu desde 1853, principalmente através de projetos impulsionados por Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).¹⁸ Adolfo Prieto indica que, mais do que resultados eficientes, ao longo dessas décadas conformadoras de uma Argentina moderna¹⁹ criou-se uma simpatia pela instituição escolar e Hernández, percebendo essa transformação a partir da apreciação inicial de seu poema,²⁰ reconhecia esse retorno educacional e apostava no discurso popular e pedagógico como solução civilizacional.²¹ Logo, o recurso imagético ajudaria na apreciação do poema, que tinha cada vez maior aceitação entre o público popular e cativava a existência dos leitores coletivos.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores (...).²²

Nessa primeira tentativa de identificação com um público leitor mais amplo, as lâminas de *Martín Fierro* não poderiam ser, se não, *costumbristas*, sendo que as imagens de Clérice reafirmam o próprio movimento de homogeneização do homem argentino desprendido do poema. E, por conta dessa sobreposição do poema e da ilustração, abre-se espaço para os deslocamentos posteriores entre a narrativa da imagem e a do texto, pois ambas as linguagens não apresentam uma descrição exata do físico do protagonista, podendo ser ele qualquer homem interiorano; ambas não fazem uma localização geográfica onde a trama se desenrola, podendo ocorrer ela em qualquer deserto. De imediato, o que podemos inferir a partir da imagem e do texto é que neles existe uma questão sócio-política que transcorre num palco de intenso debate intelectual. Enfim, esses ingredientes serão bastante explorados pelos ilustradores de *Martín Fierro* até os dias de hoje.

Do olhar *criollista* às perspectivas transgressoras: um balanço sobre as ilustrações do *Martín Fierro*

Após o aparecimento desta primeira edição ilustrada do *Martín Fierro*, surgiu uma série de outras interpretações gráficas do mais famoso poema da literatura argentina. A redescoberta do texto hernandiano por Lugones e Rojas nos anos 1910, seguido de sua consagração como o ponto culminante da produção literária daquele país, resultou no ingresso do *Martín Fierro* no círculo das grandes editoras, obra para colecionadores e bibliófilos. Acompanhando esta tendência de maior preocupação gráfica com a obra, apareceu uma série de edições de luxo do poema, com ilustrações cada vez mais portentosas, e sob os cuidados de grandes nomes do cenário artístico argentino.

Nos anos 1930, tivemos três importantes edições ilustradas do *Martín Fierro*: a de Adolfo Bellocq para a Amigos del Arte (1930), a de Alberto Güiraldes para a editora de Nova York Farrar and Rinehard (1936) e a de Tito Saubidet para a edição de Domingo Viau (1937). De acordo com Nelken, o trabalho de Güiraldes, tal e qual a versão apresentada por Clérice no final de 1870, traria uma visão bastante edulcorada do poema, com forte acento edificante e idealizador do homem do pampa. Com isso, alijou-se completamente o *Martín Fierro* do *realismo vital* tão caro à Hernández. Em contrapartida, Bellocq teria enfatizado precisamente estes elementos realistas presentes no texto, como a violência do gaucho e a força da natureza. Ora, talvez tais diferenças possam ser explicadas, em parte, pela orientação intelectual/ ideológica de cada ilustrador: enquanto Bellocq era partidário do anarquismo e integrava o Grupo de Boedo, Güiraldes era filiado ao Grupo de Florida, com tendências mais aristocratizantes.

Dos anos 1940, destacamos as ilustrações que ficaram a cargo de Eleodoro Ergasto Marengo (edição Cultural Argentina, 1949), María A. Ciordia (edição Ciordia y Rodriguez, 1949) e Osvaldo Svanascini (Ediciones Centurión, 1948). Marengo fez uma interpretação do *Martín Fierro* muito próxima a que Saubidet havia feito uma década antes, enfatizando muito mais os motivos histórico-sociológicos do poema do que os literários. Já o comentário gráfico de María A. Ciordia deu um enfoque feminino à obra, ressaltando o tema materno e a inserção das mulheres no universo gauchesco. Finalmente, a ilustração de Svanascini enfatizou o valor universal que o poema poderia ter, fazendo com que a imagem adquirisse certa autonomia em relação ao texto. “Es otra manera de decir que el poema *Martín Fierro* vale como obra de arte aparte de su contenido gaucho”.²³

Duas décadas depois, o modo de representação *martinferrista* sofreu uma virada em relação a estas correntes mais clássicas de representação pictórica que prevaleceram até os anos 1950. Em 1960, o artista plástico argentino Carlos Alonso produziu uma edição do *Martín Fierro* de forte expressionismo estético, desnudando de maneira crua e violenta o universo do gaucho hernandiano. Sua obra choca pela *voracidade das linhas e espessura dos seus óleos*, recriando cenários com um realismo perturbador e poucas vezes visto na história das ilustrações do poema.²⁴

Outra edição que se tornou particularmente conhecida foi a que Juan Carlos Castagnino (1908 - 1972) fez para a Eudeba em 1962. Este artista ilustrou nada menos do que a edição mais vendida do *Martín Fierro*, motivo que fez com que seu trabalho se tornasse bastante popular e reconhecido por todos. Assim como Svanascini, Castagnino imprimiu um tom universalizante ao seu comentário gráfico, a partir do diálogo com uma tradição da história

da arte de corte mais ocidental. Sob a pena deste artista, o drama vivido por Fierro parece ser o drama de toda a humanidade, o que foi feito através da evocação de imagens com forte carga emotiva e dramática. Para Nelken, “en la ilustración de Castagnino lo importante es el diseño y la emoción que sugiere. Constituye crítica no verbal o por analogía, porque es tan buen arte pictórico como el poema es arte literario”.²⁵

Nos anos 1970 houve outras edições do *Martín Fierro* que continuaram rompendo com o modelo de representação costumbrista anterior²⁶. Mais recentemente, o quadrinista, escritor e humorista gráfico Roberto Fontanarrosa realizou a versão *martinferrista* mais atual que se tem notícia, juntamente com a de Luis Scafari. Neste trabalho de 2004 publicado pelas Ediciones de la Flor, chama a atenção o tom paródico e o humor sutilmente transgressor, presente, por exemplo, nas setas com palavras explicativas de termos do jargão gauchescotivista, à maneira de um glossário. Nas ilustrações de Fontanarrosa, é nítida a influência da estética dos *comics*, fazendo do *Martín Fierro* muito mais um relato de aventuras do que um texto épico ou de denúncia social.

Enfim, entre 1930 a 2004 *Martín Fierro* foi desenhado por 19 artistas das mais diversas procedências e estilos, o que mostra a importância e atualidade da obra no cenário político-cultural argentino. Houve “Fierros” em estilo realista, feitos em nanquim, em litografia, em história em quadrinhos... De qualquer forma, das leituras mais tradicionais às interpretações mais transgressoras, subsiste certa exaltação do escrito, como se todos, a seu modo, rendessem tributo a este clássico da literatura argentina.

Em suma, podemos seguir a divisão de Juan Sasturain e dizer que na tradição de desenhar o poema *Martín Fierro* destacaram-se dois tipos de aproximação gráfica: a primeira, representada por autores como Clérice, Saubidet, Marengo, e Güiraldes, baseia-se num olhar *criollista* e bastante tradicional, cujo foco é evocar o suposto sentimento nacional presente no poema através de um trabalho documental e estático. Já a segunda aproximação, presente na leitura de artistas “de esquerda” dos anos 1960 e 1970, transformou o poema em crônica de violências e injustiças sociais, revelando claramente seu olhar militante e expressionismo “comprometido”.²⁷

Alguns temas presentes nas edições ilustradas do Martín Fierro

Entendido que as ilustrações não funcionam segundo o esquema modelo/ cópia e mais bem introduzem um comentário gráfico à obra, iniciaremos a análise de algumas das imagens presentes nas quatro edições escolhidas. É importante ressaltar que selecionamos nosso *corpus* documental levando em consideração temáticas em comum e pontos de divergência entre as obras de Clérice, Alonso, Castagnino e Fontanarrosa. Pautamos a análise iconográfica em ferramentas advindas dos campos da história da arte²⁸ e da nova história política, e nos baseamos nos critérios de seleção, enfoque e técnica utilizados por cada ilustrador. Finalmente, resta-nos dizer que nosso objetivo ao trabalhar com este material ilustrado foi rastrear a construção de uma tradição e de uma memória histórica, não necessariamente coincidente com os debates do campo literário.

Destacamos três eixos de exploração de cada ilustração: qual seria o *foco* das imagens, pensando se ele se constitui nos personagens, no cenário, nas indumentárias, ou no próprio sentimento que elas evocam; quais seriam os *motivos* que levantam, sendo eles

de valor costumbrista, histórico-sociológico ou, ainda, estético-literário; e, finalmente, a influência que o *suporte* pode exercer na apresentação dessas imagens.²⁹ Acreditamos que, pelo menos, uma característica todos os autores deixam entrever nas suas obras: todas encampam a eterna vigência de *Martín Fierro* como condutor de um espaço de debate cujo sentido seja o nacional.

Começemos com o rosto que cada ilustrador deu ao *Martín Fierro*. Sem dúvidas, a versão mais conhecida do rosto do *gaucho* de Hernández é a de Juan Castagnino (fig. 1). Com fortes traços expressivos e habilidade no manuseio linear das formas, chama a atenção o realismo da representação e seu caráter monumental, proporcionado pelo *close-up* que ocupa uma página inteira da edição da Eudeba. Não é à toa, portanto, que foi esta a imagem que ficou gravada no imaginário popular como se na verdade fosse a imagem do protagonista do livro de Hernández, o que explica também o sucesso desta versão de 1962.



Fig. 1



Fig. 2

Já o trabalho de Fontanarrosa se diferencia deste pela presença de traços mais sintéticos e cartunizados, o que se deve claramente à estética dos *comics* (fig. 2). Porém, tal e qual o *Fierro* de Castagnino, também o de Fontanarrosa possui uma sobriedade que o aproxima à leitura realista do poema. Para o *Martín Fierro*, o humorista gráfico rosarino pintou gauchos caricaturescos, mas também os fez parecer tristonhos, característica acentuada devido à ferocidade do retrato do índio. Em alguns momentos, *Fierro* saiu com os ombros caídos, os olhos fundidos na tristeza e nostálgico pela perda de sua *prenda* e de seu rancho.

Em relação ao *Martín Fierro* de Carlos Alonso, é interessante notar que seu protagonista aparece despojado de caracteres universais, sendo apenas um gaucho como outro qualquer. Inclusive, é difícil distingui-lo de outros tipos gauchescos quando o personagem aparece representado em cenas coletivas. Seu rosto é às vezes focado, denunciando mais o seu sofrimento do que um intento de eternizá-lo. Ao prescindir dos atributos que converteriam *Fierro* num ser excepcional, este artista talvez pretendesse demonstrar o caráter coletivo do drama vivido pelo personagem, que seria o drama dos setores campestres representados por ele. “Por eso, los dibujos de Alonso privilegian las escenas de la vida social, laboral y familiar del gaucho más que ilustrar los acontecimientos que se narran en la trama”.³⁰

Outro tema caro à literatura gauchesca e que apareceu em todas as edições analisadas diz respeito à representação do índio. É sabido que o mundo do gaucho se estruturou no gênero gauchesco sempre em função de seus Outros, por antonomásia. Este “outro” poderia ser o estrangeiro, o negro ou o habitante da cidade, embora mais tradicionalmente a alteridade recaia no elemento indígena.



Fig. 3

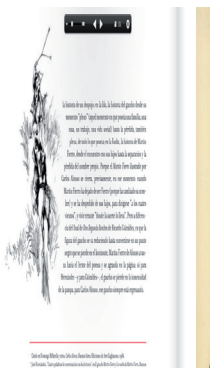


Fig. 4



Fig. 5

Na ilustração de Clérice (fig. 3) o indígena aparece de costas, em posição de ataque. Ele ocupa o centro da imagem e mantém a posse da *cautiva*, que com gesto suplicante parece implorar ajuda. Toda a cena está investida de forte dramatismo, e se impõe como se se tratasse de uma foto posada. Em contrapartida, na imagem de Fontanarrosa (fig. 4), nota-se que o indígena também é o centro da cena, mas de outro ponto de vista. Aqui sua aparição caricata e feroz, evidenciada pelos dentes destacados e a expressão medonha, se dá de forma frontal. A *cautiva* aparece como uma figura totalmente secundária, tendo parte de seu corpo cortado pelo ilustrador. O gaucha também é desenhado na defensiva, e tal e qual na representação de Clérice, tem uma faca nas mãos. É interessante notar que, nesta cena de Fontanarrosa, o enfrentamento com o índio faz o gaucha se transformar: ele fica grotesco também. Aliás, dos ilustradores estudados, Fontanarrosa é o que mais retratou o indígena, que sempre aparece na sua obra travestido de motivos burlescos: sua representação é irreverente e escrachada.

Em oposição às duas ilustrações anteriores, Alonso focou seu olhar no duelo a cavalo envolvendo Fierro e o indígena (fig. 5). Toda a cena é baseada na ação e no movimento, sugerido pelos esboços dos corpos e de elementos do cenário, clara influência da narrativa filmica na obra deste artista plástico. Ao contrário das representações de Clérice e Fontanarrosa, em Alonso é o gaucha que está com as *boleadeiras*. O índio porta uma lança e está representado de costas, em posição ameaçadora. A *cautiva* está com Fierro, o que sugere que o gaucha tem o domínio da situação. A perspectiva meio aérea produz distanciamento: é como se nós, leitores, víssemos a cena sem nenhum envolvimento emocional.

Em Castagnino, o índio não é nem feio, nem repugnante. Representado frontalmente, vemos que ele tem rosto e expressão. A cena é toda construída com elementos dramáticos, destacados por uma iconografia que parece ter origem religiosa. Assim, a *cautiva* se parece a uma madona, assim como Fierro parece um Cristo sofrido.

Podemos aventar a hipótese de que a representação do índio de costas, presente tanto na lâmina de Clérice como na ilustração de Alonso, pode sugerir que a barbárie não tem rosto. De qualquer maneira, com rosto ou não, o fato é que os quatro ilustradores estudados mantiveram importantes *topos* do gênero gauchesco, em geral, e do *Martin Fierro*, de modo particular. No caso da edição ilustrada feita pelo *Negro* Fontanarrosa, manteve-se o

tom de denúncia e o lamento. O mesmo pode ser dito em relação ao trabalho de Alonso e Castagnino: “La ferocidad del indio, la reconcentración del gaucho, la desolación de los perros flacos, en fin, eso que aunque pasen los años y las mitologías se degraden, siempre será parte inherente al espíritu de *Martín Fierro*”.³¹

Outro grupo de imagens que escolhemos trabalhar refere-se às passagens de Cruz e Fierro nas *tolderías*, que é o nome atribuído ao conjunto de acampamento indígena presentes nas fronteiras do território nacional. Ao final de *La ida*, os personagens decidem ir morar em meio aos selvagens, por desgosto que tinham em relação ao tratamento recebido do Estado argentino.

Ya veo que somos los dos
Astilla del mismo palo:
Yo paso por gaucho malo
Y usted anda del mismo modo,
Y yo, pa acabarlo todo
A los Indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios,
Que tantos bienes me hizo;
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infieles,
Yo seré cruel con los crueles:
Así mi suerte lo quiso.

(...)

Allá habrá siguridá
Ya que aquí no la tenemos,
Menos males pasaremos
Y ha de haber grande alegría
El día que nos descolguemos
En alguna toldería.³²

Carlos Alonso opta por enfatizar a paisagem dessa cena, mostrando a imposição da noite sobre seus personagens (fig. 6). A imagem é escura, densa e com traços pouco definidos, sem que possamos distinguir o traçado de Cruz e Fierro. O intuito não parece ser de mostrá-los fugidios ou tensos por optarem cruzar as fronteiras da civilização, pois a serenidade do céu, repleto de estrelas e com brisa envolvente, aponta para uma viagem tranquila e espontânea. Acreditamos haver duas referências na composição dessa imagem: Carlos Clérice e Van Gogh. Os traços de Clérice (fig. 7) aparecem na opção pela perspectiva, que coloca os personagens em primeiro plano e deixa sugerida, ao fundo, a formação de um pequeno povoado; também não está presente a ideia de embate entre os dois mundos, civilizado e selvagem, que em breve se encontrarão. Já os de Van Gogh, aparecem na própria escolha dos elementos em destaque. Em “A noite estrelada” (1889) ou em “Noite estrelada sobre o Ródano” (1888), podemos notar que na forma como se compõe o céu – as estrelas são imponentes diante dos demais elementos – ele se torna elemento fundamental para a serenidade transmitida na tela.



Fig. 6



Fig. 7

Uma diferença notável na ilustração de Clérice em relação à de Alonso é a clareza com que podemos definir os traços dos personagens e da paisagem que os circundam. Correspondendo aos propósitos *costumbristas*, o foco da imagem é Fierro e o soldado Cruz, estando eles em primeiro plano e bastante caracterizados: são homens sisudos e imponentes diante dos seus cavalos; o primeiro homem, que se acredita ser Fierro, leva a indumentária completa dos gauchos, a bombacha; o soldado Cruz olha para o espectador, retirando qualquer tensão que pudesse existir na cena – acreditamos que esta foi uma forma encontrada por Clérice para construir uma identificação do leitor com aquela situação narrada, a qual representa as adversidades enfrentadas pelos gauchos. Ao fundo, os indígenas, já não tão bem delineados como Cruz e Fierro, são serenos e não carregam armas, numa aparente movimentação acolhedora diante dos viajantes. Podemos dizer que a própria simplicidade do traço de Clérice, típico das impressões periodistas do período, conduz nossa atenção à cena narrada, muito mais do que à forma como ela está representada, sem qualquer dramaticidade.

Já na imagem de Juan Carlos Castagnino sobre o cruzamento da fronteira (fig. 8), a representação da cena se dá de forma fragmentada. O personagem central aparece isolado no corpo do poema e a dramaticidade da imagem se dá através de sua vestimenta, de sua expressão física e da força que o traço empregado pelo ilustrador sugere. A cena se completa na página seguinte, quando a paisagem natural aparece sintetizada por um único animal: um gigantesco abutre. E assim se encerra *La ida*, com a perspectiva de um deserto tenebroso. A proposta de Castagnino é construir na figura de Fierro um mártir e, para isso, dispõe a indumentária gaucha em seu personagem de modo a parecer que ele está coberto por um manto e, da mesma forma, significa na *vincha* a coroa de Cristo. Os braços cruzados levados ao peito e o olhar cabisbaixo representam o sofrimento de um homem resignado que deve cumprir seu destino. É interessante notar que essa representação de Castagnino corresponde a uma narrativa interna às suas próprias obras. Desde 1952, o artista desenvolveu uma série de trabalhos intitulados “Testimonios”, que retrata o sofrimento dos envolvidos em conflitos sociais ao longo da história argentina. Em 1965, logo após a sua versão ilustrativa de *Martín Fierro*, Castagnino lança um novo quadro dessa série, no qual consolida sua representação de Cristo como o espelho dos mártires ao deixar frente a frente Cristo crucificado e prisioneiro.



Fig. 8

Por fim, valendo-se de uma linguagem própria dos quadrinhos, a imagem de Roberto Fontanarrosa desnuda a tranquilidade com que tal relação entre índios e gauchos fora apresentada em algumas ilustrações. A violência, representada nas lanças indígenas que preenchem hostilmente toda a cena, colocam Fierro e Cruz como reféns, ironizando a própria expectativa do poema sobre estar entre os indígenas: “menos males pasaremos”. Através do recurso da elipse narrativa – os índios não aparecem, mas apenas suas armas –, cria-se uma tensão narrativa, expressa também na feição dos personagens.

Considerações finais

No trabalho com a obra de José Hernández, ou melhor, com as versões que as ilustrações de *Martín Fierro* acabam nos proporcionando, é interessante observar que não se trata, apenas, de um poema bastante reconhecido ou canonizado pela cultura argentina: é um texto que ganhou ares atemporais e serve como base argumentativa para diferentes discursos que o invocam. Por ser tão enraizado na memória coletiva do país, ilustrar *Martín Fierro* parece ser uma honra, um ápice artístico ou uma oportunidade. Fontanarrosa, por exemplo, que construiu um arsenal crítico em relação à tradição gaucha na figura de Inodoro Pereyra, foi coroado ao final de sua vida com o convite para ilustrar a famosa obra.

As imagens que aqui apresentamos demonstram que voltar ao drama cotidiano de Fierro implica no reconhecimento de um lugar seguro para suas narrativas imagéticas, que carregam preocupações tanto histórico-sociais quanto estéticas. Esse aparente saber gauchesco, que paira como algo natural entre o discurso político-cultural argentino, legam à obra *Martín Fierro* uma característica de suporte, do qual se desprende uma autoridade

discursiva. Assim, as narrativas da imagem e a do texto andam em paralelo, mas sem uma necessária equivalência por parte das ilustrações.



Notas

- ¹ Casa Grande & Senzala (que não é um texto literário, mas é creditado muitas vezes como tal), Iracema, Os Sertões, O Guarani, entre outras, são obras que remetem a um debate bastante localizado que não reverbera na boca do povo. Se ouvimos algo como “união das raças”, da docilidade indígena, ou ainda do caipira/sertanejo, há uma menção velada a essas obras, sendo a sua origem desapropriada, tornando-se senso comum.
- ² A monumentalização do *Martín Fierro*, assim como sua reivindicação como poema épico nacional, foi fruto das discussões que desencadearam o chamado Primeiro Nacionalismo ou Nacionalismo Cultural, movimento político-intelectual ocorrido na época do Centenário argentino. Este movimento foi responsável pela invenção da nação e do “ser argentino”, a partir da reivindicação do interior como depositário da tradição e do gaucho como seu legítimo representante. Isso num contexto no qual se temiam os supostos perigos encarnados na figura do “gringo”, e a ameaça de dissolução social representada pelo tripé *modernização, secularização e imigração*. Ver: ALTAMIRANO, Carlos e SARLO, Beatriz. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- ³ É preciso ressaltar que o número de adaptações de obras literárias brasileiras para outras linguagens, sobretudo quadrinhos, cresceu muito nos últimos anos, com o fim de atender a uma demanda oriunda principalmente do campo educacional. Assim, surgiram narrativas desenhadas de livros como *O Alienista*, *O Guarani* e *Triste fim de Policarpo Quaresma*. Porém, o que estamos destacando é a ausência no Brasil de uma narrativa épica ou proveniente da epopeia que goze de certa unanimidade nacional e reconhecimento enquanto tal.
- ⁴ BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- ⁵ CALVINO, Ítalo. *Por que ler os clássicos?* São Paulo: Cia das Letras, 1993, p. 15.
- ⁶ ZENI, Lielson. “Literatura em quadrinhos” in Waldomiro Vergueiro e Paulo Ramos (orgs.). *Quadrinhos na educação: da rejeição à prática*. São Paulo: Contexto, 2009, p. 132.
- ⁷ NELKEN, Zoila E. “Las ilustraciones del ‘Martín Fierro’ como crítica literaria. *Hispania*, Vol. 53, nº 01, março 1970, pp. 98-102.
- ⁸ VERMEERSCH, Paula. Considerações sobre os desenhos de Sandro Botticelli para a Divina Comédia. -- Campinas, tese de doutorado: [s.n.], 2008.
- ⁹ *Ibidem*. Segunda a autora, “Essa escola preconizava o estudo sistemático do mundo imagético renascentista como índice dos debates políticos, intelectuais e mesmo econômicos, não apenas num estudo formalista das obras de arte”, o que torna a abordagem proposta por este escola algo bastante interessante para historiadores que não pertençam ao campo da História da Arte.
- ¹⁰ RIVERA, Jorge B. “Ingreso, difusión e instalación modelar del *Martín Fierro* en el contexto de la cultura argentina”. In: ELOIS, Élica; NUÑEZ, Ángel. (Coord.). *Martín Fierro / José Hernández. Edición crítica*. Barcelona: ALLCA XX, 2001, p. 552.
- ¹¹ AMIGO, Roberto. “Beduinos en la Pampa. Apuntes sobre la imagen del gaucho y el orientalismo de los pintores franceses”. En publicación: *Historia y Sociedad*. no. 13. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Medellín. 2007.
- ¹² Da mesma forma, a própria fórmula poética “hablar como él habló”, que marca o início do gênero gauchesco com Juan Baltazar Maciel, em 1777 – o qual, no final do século XVIII, conseguia criar a sensibilidade de transmitir através do texto uma voz –, é também resgatada por Hernández, com a finalidade de desvincular-se do debate letrado que o gênero teria se concentrado em seus desdobramentos. O que podemos identificar nessa articulação de Hernández, diante do já tradicional espaço gauchesco oitocentista, é o apelo a uma memória literária e artística, que se justifica pelo próprio contexto em que a obra foi escrita. Ver: SCHWARTZMAN, Julio. “El gaucho letrado”. In: LOIS, Élica; NUÑEZ, Ángel (coord.). *Martín Fierro. Edición Crítica*. Madrid:

- ALLCA XX, 2001.
- ¹³ RIVERA, J. B. *Op. Cit.* p.
- ¹⁴ http://www.mav.cl/expo/martin_fierro/Clérice_comenta.htm (disponível em 11 de Maio). Vale ressaltar que poucas são as fontes biográficas disponíveis sobre Carlos Clérice.
- ¹⁵ HERNÁNDEZ, José. “La vuelta de Martín Fierro”. In: LOIS, É.; NUÑEZ, Á. (coord.). *Op. Cit.* P. 261.
- ¹⁶ NELKEN, Z. E. *Op. Cit.* P. 98.
- ¹⁷ *Idem.*
- ¹⁸ PRIETO, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006, p. 27. Sarmiento teve uma longa carreira pública na Argentina, sendo Governador de sua província natal nos anos 1860, assim como embaixador nos Estados Unidos e presidente argentino entre 1868 e 1874.
- ¹⁹ Referenciando o moderno como momento de consolidação do Estado Nacional, assim como de sua cultura nacional.
- ²⁰ Até 1878, a obra *El gaucho Martín Fierro* conheceu 10 edições, um número inédito para o período.
- ²¹ PRIETO, P. 32.
- ²² HERNÁNDEZ, José. “La vuelta de Martín Fierro”. In: LOIS, E.; NUÑEZ, Á. (coord.). *Op. Cit.* P. 261-262.
- ²³ NELKEN, Z. E. *Op. Cit.* p. 101.
- ²⁴ Carlos Alonso (1929 -) é um gravador, pintor e desenhista argentino, particularmente conhecido pelo seu compromisso político atrelado à atividade artística. Ele fez parte de um movimento chamado *Nuevo Realismo*, que surgiu quando alguns integrantes do Grupo de Boedo passaram a preconizar uma arte de conteúdo político e social, preocupada com o registro das partes feias da sociedade e de suas mazelas sociais. Entre as obras que ilustrou estão *Dom Quixote*, *A Divina Comédia*, *El Matadero*, além de textos de Borges, Neruda e Viñas. Pode-se dizer que “sua arte deriva rapidamente em direção a formas cada vez mais livres e expressivas – simultaneidade da imagem, ruptura do plano, uso da narrativa fílmica, do comic, do pop”. Cf. BERLANGA, Angel. “Pinta tu aldea”. Disponível em: www.boletinargentino.com (2008). Acesso em 10/01/2011. Ver também: *Carlos Alonso, (auto) biografía en imágenes*, Buenos Aires: RO Ediciones, 2003.
- ²⁵ NELKEN, Z. E. *Op. Cit.* p. 102.
- ²⁶ Este foi o caso dos trabalhos gráficos de Di Toto, Roberto González e Norberto Onofrio.
- ²⁷ SASTURAIN, Juan. Este gaucho está dibujado”. *Página 12*, Domingo, 28 de octubre de 2007. Disponível em: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4230-2007-10-28.html>
- ²⁸ Nossa base teórica adveio, sobretudo, dos estudos de cultura visual e de alguns aportes oferecidos pela Escola de Warburg via estudos de iconologia. Longe de postularmos uma autonomia do campo da história da arte, acreditamos que objetos artísticos sofrem mediações sócio-culturais e se relacionam com o seu contexto de produção. Cf. GINZBURG, Carlo. “De A. Warburg a E. H. Gombrich: Notas sobre um problema de método” *Mitos, Emblemas, Sinais: morfología e historia*. São Paulo: Cia das Letras, 1989.
- ²⁹ Em 2004, *Ediciones de la Flor* lançou uma edição ilustrada do *Martín Fierro*, com 25 desenhos em branco e preto de Roberto Fontanarrosa. As ilustrações foram coloridas posteriormente por Pablo Cosgaya; Juan C. Castagnino foi convidado para ilustrar a obra pela Editora Universitaria de Buenos Aires, em 1962, que chegou a vender mais de 250 mil exemplares em quatro edições (entre formatos de luxo e populares). As ilustrações foram realizadas pelo artista em tinta sobre papel, também não colorida; em 1960, Carlos Alonso ilustra 2 edições de *Martín Fierro*: ambas saem pela editora Emecé com 67 desenhos, sendo que apenas 150 dos 2 mil exemplares retirados naquele ano levam 13 litografias; por fim, como início da tradição ilustrativa da obra de José Hernández, Carlos Clérice apresentou 10 litografias junto ao poema em 1879, editado pela Librería del Plata.
- ³⁰ SLATTA, Sylvia. “El Martín Fierro de Carlos Alonso” in GUEDICCI, Alberto. *Carlos Alonso ilustrador*. Buenos Aires: Editorial Fundación Alón, 2007, p. 47. Ressaltemos que o tema “rosto do Martín Fierro” em plano *close-up* não aparece no trabalho de Carlos Clérice.
- ³¹ ZEIGER, Claudio. “El gaucho ilustrado” in *Página 12*, 30/05/2004, p. 3.
- ³² HERNÁNDEZ, José. “El gaucho Martín Fierro”. In: LOIS, E.; NUÑEZ, Á. (coord.). *Op. Cit.* P. 197; 200.



•regresar al índice•

La representación de los mapuches en la historiografía chilena: 1882-1973

*Arauco Chihuilaf**

Introducción

A la historia, o más precisamente a los historiadores, incumbe una responsabilidad en la visión que se tiene del Otro. Diferentes historiadores lo han subrayado. Decimos responsabilidad ateniéndonos a lo afirmado por Marc Ferro: la imagen que tenemos de otros pueblos, o de nosotros mismos, es la que nos enseñaron cuando éramos niños. Esa imagen nos marca por la vida.¹ Además, como lo precisó Enrique Florescano: “En todo tiempo y lugar la recuperación del pasado antes que científica, ha sido primordialmente política [...] la reconstrucción del pasado ha sido un instrumento de dominación”.²

Una ilustración de lo sostenido por los historiadores citados la encontramos en el discurso acuñado por connotados historiadores chilenos del siglo XIX y XX: éste desvaloriza al mapuche e ignora a “las clases humildes” pues la historiografía chilena la realizaba “la clase aristocrática, o asimilados a ella”.³ Incluso Vicuña Mackenna escribió en la Introducción a su Historia General de la República de Chile (1866-1882): se ha escrito “la historia de los gobiernos de Chile, no la de su sociedad, menos la de su pueblo”, sin embargo, consagró “sus mejores páginas a la historia de los héroes” como lo dijera Guillermo Feliú Cruz.⁴ En 1980, M. Carmagnani apuntaba: “no se ha dado aún en Chile una historiografía capaz de generar una imagen histórica diferente de la propuesta por los intelectuales de la oligarquía”.⁵ Como extrañarnos entonces del largo desconocimiento de “la historia del mundo indígena, desde la Conquista hasta nuestros días”. La historia se ordenaba en torno a Europa, instaurada como referencia central por la historiografía occidental.⁶

Aunque las citas anteriores datan de hace ya más de treinta años, no han perdido toda su vigencia pues transcurrida la primera década del siglo XXI la imagen negativa entregada por el discurso histórico acerca de algunos pueblos, aún no se desvanece. En el caso mapuche, el tema ha sido poco estudiado. Esto ha contribuido a la persistencia de esa imagen.

* Docente titular Universidad Paris 8

En estas páginas nos proponemos abordar la visión de los mapuches en el discurso histórico chileno de fines del siglo XIX hasta los años 70 del siglo XX. Visión en su acepción básica: manera de ver, de percibir. Se trata de subrayar la responsabilidad de los historiadores con respecto a la visión que se tiene del Otro. Esto se denota no sólo en la imagen que se proyecta de otros pueblos sino también en los usos del lenguaje. El pasado puede entorpecer considerablemente la comprensión del presente sobre todo por “la trampa de las palabras”.⁷ Sergio Villalobos en su libro sobre “El origen de la burguesía chilena” (1987) se preocupa por el lenguaje; constata que “el vocablo burgués puede ser entendido de manera diversa según la época” y agrega: “la terminología histórica en nuestro medio historiográfico enfrenta un problema de difícil solución”. El lenguaje de las ciencias sociales –dice– ha sido acuñado en “las naciones de cultura dominante”. Pero esto es válido no sólo para la burguesía, sino también para otros sectores sociales.

¿Por qué ocuparnos de la visión y no de la historia propiamente tal? Porque en la producción historiográfica ha primado la visión más que la historia. Cabe recordar que: “Hacer historia de un país (o de un hombre)”, o de una comunidad de hombres, no es la manera de ver el pasado –como escribiera Pierre Vilar– sino decir “éste es su pasado bajo todos los aspectos reconstruibles”.⁸ En el caso mapuche primó, en la producción historiográfica, la visión del pasado dejando su impronta hasta hoy.

Para el discurso histórico como generador de una visión estigmatizadora del indígena, nos detendremos especialmente en dos historiadores: Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) y Jaime Eyzaguirre (1908-1968). El primero porque fue un resuelto partidario del sometimiento de los “araucanos” (término utilizado por A. de Ercilla en su poema “La Araucana, 1569-1589”); el segundo, por la vasta divulgación de su obra, en particular “Fisonomía histórica de Chile” libro en el cual hace una incisiva referencia a los “araucanos”. Por otro lado, ambos historiadores cubren el tramo cronológico que nos interesa: desde los últimos combates mapuches por su independencia (1882) hasta el momento del quiebre institucional más grave que conoció el país con el golpe militar de 1973.

Los mapuches: población y territorio

Antes de proseguir con nuestro tema central, entreguemos a título indicativo algunos datos acerca de la población a la cual nos referimos:

En 1550, “en base a las cifras de cronistas tempranos”, la población prehispánica “del actual territorio de Chile” sería de un millón de individuos para Concepción, La Imperial, Villarrica y Valdivia.⁹

Para comienzos del siglo XIX las estimaciones indican más de 100.000 personas.¹⁰ Según el Censo de 1940, la población sería de 115.880. En el siglo XX, Alejandro Lipschutz se refirió a la existencia de 450.000 o 500.000, en base a los datos entregados por el Ministerio de Colonización a través de la Dirección de Asuntos Indígenas (1964). Lipschutz fue insultado por la prensa chilena al entregar esas cifras en una entrevista en el extranjero. “Estábamos acostumbrados –afirmó– a pensar que casi no hay mapuches. He oído hablar de ‘10.000’ mapuches que hay todavía en Chile”.¹¹ La minimización de la población mapuche no era algo nuevo, ya había ocurrido a principios del siglo XX.

Para finales de la centuria recién pasada, los datos provenientes de los censos de

población indicaron una población de 928.060 personas mayores de 14 años (1992) y 604.349 personas (87, 3% de la población indígena total), para el 2002.

En cuanto al territorio mapuche, éste tuvo como línea fronteriza el río Bío-Bío desde 1598 y el río Malleco desde 1862. Y aunque de hecho, hasta 1882, no formaba parte del territorio chileno, para la Constitución de 1833: “El territorio de Chile se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, y desde la cordillera de los Andes al mar Pacífico”. Texto constitucional que se mantuvo hasta 1888.¹²

La conquista en el siglo XIX

Hasta 1862 “el país no tenía brújula para orientarse frente al problema araucano”. Los araucanos, en la época, eran francamente temidos.¹³ Fue a partir de aquel año que empezaron a dibujarse los planes de conquista.

La prensa se había hecho eco del asunto desde antes de 1862 y las opiniones acerca del camino a seguir en territorio mapuche comenzaron a difundirse en la prensa regional y nacional. En *El Correo del Sur* de Concepción, se leía el 4 de octubre de 1854:

“La política, la industria, la colonización, todos los grandes intereses demandan la anexión de Arauco. La dignidad del país ofendida por los salvajes, la necesidad de ensanchar el territorio, la inmigración, las industrias que deben explotarse allí, todo eso pide la reducción de Arauco. La prensa, las Cámaras, el Comercio, y la opinión de toda la nación entera están conformes con el proyecto de anexión de Arauco”.¹⁴

No cabe duda que los intereses privados se desplegaban para empujar al Estado a intervenir y poner punto final a la “cuestión de Arauco” pretextando no sólo “los grandes intereses” sino también un asunto de dignidad ofendida por los “salvajes”.

El Mercurio de Valparaíso (1859) fue todavía más categórico: “ni brazos ni población es lo que el país necesita para su engrandecimiento industrial y político, sino territorio”. Esto puede considerarse como un llamado a conquistar las tierras mapuches, incluso descartando una conquista pacífica pues no se domesticaría al indio “poniéndole en contacto pacífico con el hombre civilizado”.¹⁵

En la segunda mitad del siglo XIX se impuso ampliamente la idea de terminar con el paréntesis territorial mapuche. Tal idea la compartían políticos, militares, periodistas, sacerdotes, intelectuales; la compartieron incluso los intelectuales liberales más avanzados como Francisco Bilbao, Santiago Arcos. Arcos, por ejemplo, veía en las tierras que “la República podría comprar a los indios entre el Biobío y el río Valdivia” una posibilidad para “mejorar la condición de una parte del pueblo chileno, deberían ser distribuidas entre colonos extranjeros y colonos nacionales”.¹⁶

Las ideas divergían en cuanto al método, pero no con respecto a su finalidad: la conquista. Unos propiciaban un método “civilizador”: misiones, comercio, industria, fundación de ciudades, compra de tierras. Fue la opción, por ejemplo, de José Victorino Lastarria (1817-1888)¹⁷: llevar la “civilización, la paz [...] y no la destrucción y el bandalaje”; había que “darles confianza de que no se quiere arrebatarles sus propiedades”.

En la Revista Católica de 1859, frailes franciscanos expresaban su oposición a la “conquista armada” pues los araucanos “no son tan bárbaros y feroces como a veces se cree o se quiere hacer creer”.¹⁸

Algunos militares ya proponían planes de ocupación: el coronel Pedro Godoy (1861), el General José María de la Cruz (1862), el General Cornelio Saavedra (1861) cuyo plan se adoptó posteriormente.

En suma, son razones económicas (necesidad de tierras), culturales (imponer la “civilización”), sociales (someter a las “hordas salvajes”) y políticas (lograr la continuidad territorial de Chile) las que impulsan a los sectores dominantes a presionar al Estado para someter a “los salvajes” de Arauco.

Un historiador y paladín de la conquista en el Parlamento

El debate llegó al Parlamento (1864-1867). Allí destacó Benjamín Vicuña Mackenna por su resuelto alegato para concluir con “la cuestión de Arauco”. B. Vicuña pertenecía a la aristocracia. Fue un hombre de ideas liberales y un anticlerical. Como toda la juventud liberal de la cual formaba parte “era un afrancesado, pero no en extremo; nunca lo sería, su chilenidad telúrica se lo impidió” (en uno de sus viajes, permaneció cuatro meses en París, 1853)¹⁹, pensaba que Europa era sinónimo de “civilizado”. Además de prolífico ensayista e historiador, fue diputado, senador, Alcalde de Santiago, precandidato a la presidencia de la República en 1876.

Para “los araucanos” fue el más incisivo y activo adversario político. Expuso de manera directa, sin ambigüedades, los argumentos de los sectores interesados en ampararse de nuevas tierras.

Vicuña Mackenna comprendió la necesidad de una ofensiva política y la desencadenó desde el Parlamento en 1864. Allí pronunció varios discursos: el 1° de septiembre de 1864, el 9, 11, 12, 14, de agosto de 1868. Su objetivo era convencer a sus colegas parlamentarios de la necesidad de aprobar los recursos necesarios para acometer la conquista definitiva del territorio mapuche.

“Los indios, para quienes se invoca aquí el derecho y la ley [...] son bandidos y salteadores de camino”, afirmó en la tribuna parlamentaria.²⁰

“Hay almas tímidas -dijo en agosto de 1868 en el Parlamento- que se asustan de pronunciar la verdadera palabra que es la amplia solución de esa cuestión; la palabra *conquista* ! Pero yo, señor, la he dicho en alta voz y la repito otra vez como un eco de mi conciencia de ciudadano, como una inspiración de mi patriotismo [...] Basta ya de esa vergüenza de trescientos años. Dejemos de ser el juguete del capricho y de la lanza del bárbaro. Arranquemos del corazón de la República la flecha envenenada de sus venganzas salvajes”.²¹

Consecuente con este planteamiento recurrió, en su discurso del 9 de agosto de 1868, a un relato histórico-político para convencer a sus colegas parlamentarios de que “la gran cuestión de Arauco”, es decir, la guerra de tres siglos fue un “fantasma sangriento”, una “ilusión óptica”. La Guerra de Arauco fue larga no por el “valor ni la disciplina de

los araucanos” sino por los insuficientes “recursos empleados para sofocarla” y por “el desgobierno respecto de las Fronteras”.²² Quiso, por lo tanto, revertir la idea del “indio valiente”. Las espadas de dos “grandes soldados”, en el siglo XVI, hubiesen bastado para terminar con la insumisión, pero interfirió el sacerdote Luis de Valdivia con su “proyecto de misiones” creándose la frontera artificial del Bío-Bío” e imponiéndose “la funesta y vergonzosa guerra defensiva”. Pero la confrontación bélica continuó pues los indios “degollaron a los misioneros de Valdivia”. Luego de 50 años de guerra se celebró el primer parlamento general en el que “se reconoció la soberanía de los bárbaros [...] siendo los testigos de aquella consagración las botijas de sus torpes borracheras y demás vicios infames que por vía de festividad y alianza empezó a tolerárseles”.

Vicuña atribuye la imagen del indio valiente al autor del poema épico “La Araucana” Alonso de Ercilla y Zúñiga: “La pujanza de los araucanos no era tan temible como nos lo cuenta un poeta ilustre”. Y se pregunta: “¿Cuántos de nosotros no conocemos de Arauco sino lo que de él contó Ercilla?”. Insistió en la necesidad de dotarse de los recursos necesarios porque no se había contado, en cantidad suficiente, ni con armas (salvo “el pesado arcabuz de mecha” de difícil manejo), ni con dinero (“apenas cien mil ducados que venían de Potosí”). La conclusión de Vicuña es clara: no es el valor del indio que prolonga la guerra de tres siglos, sino la persistente insuficiencia de recursos para sofocarla. Fue la falta de hombres y medios financieros.

En el discurso al que nos referimos (9.8.1868), se declaró partidario (al igual que Ambrosio O’Higgins en el siglo XVIII) de una ocupación gradual, teniendo presente que:

“El indio es valiente, ¿pero qué salvaje no lo es? Es cierto que el indio defiende su suelo; pero lo defiende porque odia la civilización, odia la ley, el sacerdocio, la enseñanza. La patria que él defiende es la de su libre y sanguinaria holgazanería, no la santa patria del corazón, herencia de nuestros mayores, santificada por sus leyes, sus tradiciones y sus tumbas”.

Vicuña se pronunció por una ocupación progresiva de su territorio mediante la aprobación de subsidios, la destrucción de la ofensiva araucana, la dotación de “un aparato considerable de fuerzas” que acaso “amedrenten al indio” evitando así el derramamiento de sangre, la ocupación de puntos avanzados en “la línea de fronteras en la costa y en el Malleco”, uniendo los fuertes del Malleco “por medio de rieles y el silbido de una locomotora que aterrará más al salvaje que el estruendo de las baterías”. Se trataba de reducir el margen de maniobra del enemigo, amedrentándolo mediante el recurso a la fuerza militar y a la tecnología. Vicuña percibió rápidamente el avance técnico (el ferrocarril) como un medio suplementario para controlar el espacio territorial y someter a los mapuches.

Propiciaba igualmente la adquisición paulatina de terrenos. El Estado tendría la exclusividad de esas compras para luego revenderlas a los particulares. Esta modalidad la dictaba la experiencia y, en particular, lo ocurrido en materia de tierras con la creación de la provincia de Arauco en 1853: la ley permitió “la libre enajenación de los territorios indígenas” dejando a los particulares los medios para despojar “al indio” a tal punto que lo empujaron a una “atroz rebelión contra la República”. Por entonces, no se trepidó en recurrir a los medios más variados para apoderarse de las tierras: el alcohol para engañarlos en la entrega del dinero y en la cantidad de tierras adquiridas, el desconocimiento del

castellano que permitía a los intérpretes (“gratificados de antemano”) traducir conforme a los intereses del comprador. Para el Secretario de la Intendencia de Arauco Pedro Ruiz Aldea: “Todos los pleitos de la provincia de Arauco tienen por origen algunos de estos tres principios: mala fe de los contratantes, extensión del territorio enajenado, falta de pago de la cosa vendida”.²³

En suma, su objetivo en la tribuna parlamentaria era obtener el voto para finiquitar la conquista. Para los más ávidos de tierra no era chocante emprender el sometimiento de quienes habían sido los “más implacables enemigos de nuestra independencia”. Además, la conquista de los “bárbaros, ociosos y vagabundos” era legítima conforme al derecho de gentes.²⁴ Más aún tratándose –según Vicuña– de “un bruto indomable, enemigo de la civilización porque sólo adora los vicios en que vive sumergido, la ociosidad, la embriaguez, la mentira, la traición y todo ese conjunto de abominaciones que constituye la vida del salvaje”.²⁵

¿Oponerse, entonces, al sometimiento de un enemigo que había causado tanto daño a Chile? Y que además era “bárbaro” y “salvaje”, creencia que se fue asentando a través de discursos parlamentarios como los de Vicuña y de informaciones y artículos de la prensa regional y nacional. Quienes controlan los “medios de comunicación a distancia” detentan un poder simbólico pues se dirigen a un público disperso que reciben los mismos mensajes.²⁶ Estos tienen el poder de construir una imagen de los demás a partir de sus propios parámetros.

Junto con refutar creencias como la del “temible araucano”, Vicuña fabricó otras: la creencia en la inferioridad del Otro. Era la justificación para imponer la “civilización” en tierra salvaje, poblada de “bárbaros”, “holgazanes”, “borrachos”.

Pese a su virulencia discursiva, llama la atención un hecho: al parecer, la idea del valor que profesaba Vicuña no era tan inflexible puesto que reconoció el valor del “salvaje” Lautaro:

“Jenuinamente bárbaro, cruel, ebrio, falso i hasta traidor, es decir, indio araucano en toda la estensión de los defectos de su raza; pero al propio tiempo dotado de condiciones sorprendentes de ingenio, de sagacidad, de previsión, de elocuencia, de constancia de granito, de voluntad levantada hasta la cúspide de los Andes, de valor superior aun al de los famosos capitanes que al fin lo mataron en esa alborada de sorpresa, pero que él en campo raso siempre derrotó”.²⁷

No obstante ese juicio condescendiente acerca del “valor superior” de un “bárbaro”, el discurso histórico-político de Vicuña legitimó la conquista mediante la estigmatización del indio. Más que el historiador, fue el político quien esgrimió argumentos sustentándose en la historia para alegar en favor de la conquista.

Vicuña Mackenna miró la historia, la interpretó, en tanto que actor en el escenario político-social de su época. Argumentó, tomó posición conforme al interés de los sectores dirigentes. Optó por un camino que le parecía el único posible: la persuasión enérgica (para expresarlo con un eufemismo pues se trata de la fuerza) ya que todos los métodos pacíficos (evangelización, acuerdos, por ejemplo) no fueron exitosos. Para persuadir a quienes no compartían su parecer, recurrió a la historia como medio de persuasión política, como lo muestran sus discursos en el Parlamento.

En nombre del hispanismo

El objetivo de infravalorar al “araucano” no concluyó con el siglo XIX, persistió en el siglo XX con ensayos de otro historiador: Jaime Eyzaguirre y su *Fisonomía Histórica de Chile* (1948) e *Hispanoamérica del dolor* (1944) esencialmente. Fue un connotado intelectual católico del siglo XX, acendrado hispanista e historiador de profusa obra. Su origen social lo vincula a antiguas familias aristocráticas del siglo XIX.

Su lectura “hispana” de la historia de Chile²⁸ se inserta en la versión de la historia que el franquismo forja y propaga, a través de los manuales escolares: España como estado misionero más que conquistador en América.²⁹ Será también la idea directriz de Eyzaguirre.

Su obra (libros, artículos) encontraron una vasta difusión gracias a los medios de la producción historiográfica: academias, universidades, revistas. Sabemos —dicho sea de paso— que la amplia divulgación de una obra, sobre todo en el terreno histórico, imprime huellas en el imaginario nacional y en la representación colectiva del Otro, más aún cuando ella se inserta en un prolongado trecho temporal hasta rebasar —en el caso que nos ocupa— las fronteras del siglo XX.

Para Eyzaguirre, los pueblos indígenas ignoraban la idea de patria, su mundo se circunscribía a “la familia monógama, la célula matriarcal o el clan totémico”. La idea de patria no podía brotar en “mentes primarias”, en gente sin sentido de lo colectivo. ¿Cómo entonces hacer arrancar la historia de Chile “de una vaga y fragmentaria antecedencia aborígen, carente de movilidad creadora y vacía de sentido y horizontes”? La historia entendida como “sucesión consciente y colectiva de los hechos humanos” comienza con la llegada de quienes trajeron el “verbo imperial de España”. Desde entonces, “la primera y más de una de las páginas siguientes serán españolas”.³⁰

Si Vicuña desechó la “valentía del indio”, Eyzaguirre infravalora el valor desplegado por el “araucano” en la guerra contra el conquistador. Mientras en el araucano el valor era “un impulso desatado” desprovisto de “significación ética”, en el español era una virtud moral.

Al igual que Vicuña, Eyzaguirre impugnó el poema épico “La Araucana” de A. de Ercilla. Este “sobrepasó todos los límites” en su admiración por el adversario: “la ilusión caballerescas se alió a las amplias licencias de la poesía, hasta trasladar intactas al salvaje de Arauco, con escarnio de la verdad etnológica, las virtudes ingénitas del hidalgo español”.

Eyzaguirre será aún más lapidario al afirmar que el araucano:

“Era negado a la abstracción y sólo reaccionaba frente a lo tangible. Su idioma hecho de términos concretos difícilmente podía desprenderse de la envoltura material de la idea para remontarse a un concepto puro. Su vida, dominada por el temor a los ‘pillanes’ o alma de los antepasados, se refugiaba en la magia en busca de exorcismos y no tenía otro objeto que la guerra y el pillaje [...] no tienen para él sentido las ideas de patria, de honor, de gloria, de justicia y de derecho. Apenas algo más que el instinto es el que lo mueve. Y por sobre el temor filial, el respeto a la mujer, las reacciones del pudor, la compasión por los ancianos y enfermos, exalta la fuerza, la sexualidad, el robo y la borrachera. Ni aun la audacia extraordinaria que supo en todo momento desplegar en su lucha con el conquistador, tiene semejanza con el heroísmo de extirpe occidental.”³¹

¿Qué hechos concretos permiten a Eyzaguirre llegar a tales conclusiones? Por ejemplo, en lo referente a la incapacidad de abstracción del araucano, no ejemplifica sus afirmaciones analizando giros lingüísticos del idioma mapuche. Las palabras de la lengua mapuche: kimün (conocimiento, saber) y rakidum (pensamiento, reflexión), ¿se quedaron atrapadas en la “envoltura material”? o probablemente se contradicen con el significado que Eyzaguirre atribuye a la “idea” y al “concepto puro”.

Su juicio mordaz no se detiene allí:

“Es el araucano, en perpetua efervescencia, el que impide, por lo menos durante dos siglos, que se normalice la vida entre los colonos, el que agota los recursos del erario y obliga al gobierno español a respaldar con dinero del Perú el costo de una guerra sin descanso. Es también el araucano el que, con su hábito de romper la paz, torna precario el desarrollo de la industria incipiente y más difícil aún la expansión de la cultura.”³²

Aferrado al paradigma hispánico y a la cultura cristiana, Eyzaguirre no entra en consideraciones epistemológicas para una mejor comprensión de otras culturas. Hizo de las raíces de la España imperial el referente ordenador de nuestra historia nacional. Su objetivo no era descubrir la historia de los pueblos autóctonos sino mostrar que nada aportaron a la historia ni a la imagen histórica de Chile. Su lectura de la historia se fundamenta en la fe religiosa y en el paradigma de la cultura y de los valores hispánicos.

El objetivo de Eyzaguirre es mostrar—como lo hace particularmente en Hispanoamérica del dolor— que España marcó la vida de “Iberoamérica” con su “sello vernacular”, es la que produjo “el milagro de la cohesión americana”, comunicó a los vencidos “las luces de la cultura europea y de la fe cristiana”. Iberoamérica sin España “no habría existido”. Impugna con vehemencia a quienes se apartaron de la filiación española (Lastarria en Chile y Sarmiento en Argentina, por ejemplo) para mirar hacia otras culturas incurriendo en “contorsiones simiescas de la imitación”. “Yo creo todavía—apuntó— en el destino propio de mi América Hispana”. En este mismo ensayo se refiere a la “prolífica Legislación de Indias no superada por ningún pueblo conquistador”. España rescató al indio de “la oscuridad de sus ídolos”.

Estrictamente circunscrito a sus convicciones, no se interroga, no demuestra, afirma. Su visión de la historia tiene “más de mensaje que de análisis”, más de emociones que de ideas.³³ Presenta su visión de la historia como algo evidente, natural. No se trata de reprocharle sus certezas, sino de observar que esa lectura del pasado se proyecta al presente mediante las sucesivas reediciones de su obra contribuyendo de esta manera a alimentar prejuicios: están aquellos pueblos que tienen conciencia de la historia y una visión de la patria y del Estado y aquéllos que por su rudimentaria cultura no pueden elevarse al estadio de las ideas abstractas y de la reflexión.

El discurso de Eyzaguirre, dada su formación y su compromiso político e ideológico, no resulta sorprendente. Fue un intelectual conservador que creyó en el rol del individuo y de la elite en la historia. Como intelectual coadyuvó a reforzar el discurso de la homogeneidad de la nación chilena, a legitimar el Estado unitario y a asentar la identidad chilena en la raíz española, sin detenerse en los distintos componentes de la nación. Tanto en Fisonomía histórica de Chile como en Hispanoamérica del dolor (libros a los cuales aquí nos hemos

referido) encontramos más al hispanista y al ferviente católico que al historiador.

La red de instituciones y de publicaciones que divulgaron y controlaron la producción histórica durante la mayor parte del siglo XX fueron instancias esenciales en la difusión del discurso “hispano” de J. Eyzaguirre. Su visión histórica sigue en boga y compartida por quienes aún sustentan el hispanismo en Chile.

Aludíamos, en el caso de Vicuña, al papel desempeñado por los medios de comunicación a distancia como la prensa. En lo concerniente a Eyzaguirre serán sus libros y artículos ampliamente divulgados: “Fisonomía Histórica de Chile” alcanzó 17 ediciones entre 1948 y 2004 e “Hispanoamérica del dolor” logró, al menos, 6 ediciones entre 1944 y 1982.

La aristocracia de sangre y las “clases inferiores”

En el discurso histórico que aquí nos ocupa, la subvaloración del Otro supone confortar su posición política. ¿Podían contar “los bárbaros”, “la plebe” en un país “dominado sin contrapeso por los blancos”? Chile era un país donde durante una centuria, luego de la independencia, había sido dirigida por una aristocracia que se había conformado —como lo escribió Alberto Edwards (1874-1931)— por “herencia de sangre”, por “selección racial”. Existía por lo tanto “un verdadero contraste psicológico entre la vieja clase dirigente de Chile y la masa de la nación”.³⁴

Para Benjamín Vicuña Subercaseaux (1910), el poco mestizaje permitió la “superioridad étnica” de la aristocracia. “Indios y españoles daban un producto degenerado, toda esa arrastrada población de mulatos y cuarterones”.³⁵ Se llegó a concebir un proyecto para mejorar “la raza” mediante la creación de una “Sociedad Nacional de Protección y Fomento de la Raza chilena” (1910).³⁶

En una publicación del gobierno chileno de inicios del siglo XX (“Republique du Chili, Leipzig, 1903) destinada a atraer colonos europeos, se presentaba el sur del país como libre de “araucanos”: “raza inferior de indios salvajes que había habitado vastas zonas incultas”.³⁷ Otra publicación del gobierno (Santiago 1915) destacaba “la admirable homogeneidad bajo el aspecto de la raza”, con un predominio casi absoluto de la “blanca o caucásica” y sólo “el antropólogo de profesión puede discernir los vestigios de la sangre aborigen en las capas más bajas del pueblo”.

La creencia en la superioridad racial se encuentra también en Francisco Antonio Encina (1874-1965), autor de una Historia de Chile en 20 volúmenes (1940 – 1952). Exalta a la “aristocracia castellano-vasca” por sobre las “clases inferiores”. El desmerecimiento de los grupos “inferiores” alcanzó asimismo a los españoles del sur, a los andaluces, pues no estaban igualmente “dotados” en relación a los del norte.

Para los círculos oligárquicos que creían en la “pureza de sangre”, en la ostentación del apellido, la plebe, era sólo una masa inconsciente que en gran número vivía en condiciones infrahumanas, como los “Inquilinos en la hacienda de su Excelencia”, que el periodista e intelectual Tancredo Pinochet (1879-1957) conoció personalmente, y cuya situación describió en carta abierta al Presidente de la República (Juan Luis Sanfuentes, propietario de la hacienda en cuestión) en 1916.

Ante esa “masa inconsciente que forma el pueblo (indio o mestizo)”³⁸ le correspondía casi por derecho natural, a la clase superior, la que provenía de una “clara selección racial”,

dirigir los destinos del país.

En ese marco de auto percepción de las clases dirigentes, no asombrará el lenguaje estigmatizador del discurso histórico. En la segunda mitad del siglo XIX se desvaloriza al “araucano” para justificar la conquista; en la primera mitad del siglo XX para reivindicar la filiación “hispana”. En ambos casos el vocabulario fue prácticamente el mismo: “bárbaros”, “perezosos”, “salvajes”, “borrachos”, ajenos a la “civilización”.

Ignacio Domeyko (1802–1889)³⁹ constataba en 1845 que “entre la gente ilustrada” la palabra civilización se utilizaba con frecuencia, pero, tal vez, fue una de las pocas palabras cuyo sentido era “menos claro y susceptible de interpretaciones más inciertas y vagas.” Si por civilización se entendía “el trato exterior del hombre”: manera de vestirse, útiles para la vida doméstica, habitación, “modo de pelear y negociar con sus vecinos”, “cierta perspicacia y casi malicia” en sus relaciones con los demás: “confieso que, si esto solo se llama civilización, los indios araucanos no son salvajes, y tal vez son más civilizados que una gran parte de la plebe chilena y muchos de sus civilizadores de la frontera”.⁴⁰ En cuanto al comportamiento “salvaje”, las afirmaciones de Domeyko son congruentes con lo que relató Vicuña Mackenna acerca de los “sectarios políticos” O’Higinistas i Carreristas: “De 1818 a 1822 acuchillábanse públicamente en las calles i en los cafés de Santiago.”⁴¹

Vicuña, para quien Europa era la “civilización” prescindió o no se preocupó de las consideraciones de europeos como Michel de Montaigne, por ejemplo, quien refiriéndose a los “bárbaros” del suelo americano escribió en sus Ensayos: podemos llamarlos bárbaros conforme a las reglas de la razón, pero no con respecto a nosotros que los sobrepasamos en todo tipo de barbarie. Cada cual –según Montaigne- llama bárbaro o salvaje lo que no corresponde a su uso.⁴²

Eyzaguirre cita a Humboldt pues reconoció –dice- que el indio encomendado gozaba de más derechos que “los siervos de Europa”. Pero cabe recordar que, contrariamente a Eyzaguirre, Humboldt preconizaba desprenderse de sus hábitos y mentalidad para comprender otras culturas y sugería suma circunspección sobre las llamadas disposiciones morales o intelectuales de pueblos con los cuales había diferencias de lengua, de hábitos y de costumbres.⁴³ Domeyko, que en 1845 viajó por la llamada Araucanía (al sur del río Bío-Bío), no consideraba fácil escribir sobre “la moral de un pueblo sin haber vivido con él”, sin conocer “el secreto de sus creencias y supersticiones”; incluso habiendo vivido entre ellos no era evidente.⁴⁴

Esto muestra que la utilización del vocabulario de los historiadores que aquí hemos comentado se hizo en función de los intereses que cada cual defendía. Por lo demás, no fueron los únicos. Para otros historiadores del siglo XIX como Miguel Luis Amunátegui (1828-1888) y Diego Barros Arana (1830-1907)⁴⁵, los indios eran inferiores. Para el primero, “La lucha de los araucanos contra sus invasores, era en realidad la de la barbarie contra la civilización” y para el segundo, el indio era bárbaro, holgazán y salvaje.⁴⁶

A los historiadores, ya citados, se sumaron algunos políticos. Alberto Cabero, diputado, senador y ministro, señalaba entre « los defectos heredados de nuestros progenitores »: de los indios, la “tendencia fatalista, la inclinación al alcoholismo, al robo, a la violencia” y del andaluz “las clases bajas han heredado la ligereza del juicio, la despreocupación del porvenir, el fatalismo.”⁴⁷ Carlos Vicuña, profesor y abogado, apreciaba (1938) el aporte de « sangre nueva, vigorosa » de la inmigración europea, que disminuía « el coeficiente indio fuente de pereza y de barbarie. »⁴⁸

Conclusión

Volvamos a nuestras palabras introductorias relativas a la responsabilidad que incumbe al historiador en la imagen que se tiene del Otro. Esa responsabilidad nos parece evidente en el caso de destacados historiadores como B. Vicuña Mackenna y Jaime Eyzaguirre. De sus discursos se desprende una visión, una imagen flagrantemente despreciativa del mapuche. Obviamente, como lo hemos dicho, no fueron los únicos. En todo caso, tales discursos son reveladores de la responsabilidad de las elites y, en particular, de los historiadores en la imagen que se proyecta del Otro. Como lo escribiera Lucien Febvre (1948), es el historiador que hace nacer la Historia y no a la inversa. Y éstos no escapan a su época, a su medio.

En la época de Vicuña, como a comienzos del siglo XX, el historiador estaba cerca o pertenecía a los sectores que detentaban el poder. Recordemos que Vicuña fue diputado y senador; Barros Arana fue diputado. Ambos liberales. Alberto Edwards fue ministro de gobiernos sucesivos. En la época de Eyzaguirre, los historiadores más difundidos formaban parte o se encontraban próximos de los medios que controlaban la producción historiográfica, al menos hasta los años 70 del siglo recién pasado.

A los historiadores de la centuria decimonónica cuyas posiciones hemos comentado, les correspondió actuar en un momento en que Chile no tenía la conformación territorial que conocerá a fines del siglo XIX luego de conquistado el territorio mapuche. A comienzos del siglo XX se apuntaba a la homogeneidad de la nación. Este objetivo descartó al mapuche y lo menospreció así como despreció a la plebe, a las clases consideradas inferiores en el plano social, moral, racional. Estos no podían ser, por lo tanto, el cimiento de la nación.

Los historiadores e intelectuales de entonces, construyeron una imagen de Chile mirando hacia Europa. Imagen que borraba toda presencia del indio. El estigma se acuñó en el siglo XIX y se prolongó al siglo XX a través de historiadores, de políticos y de intelectuales. Desvalorizar al indio sirvió asimismo para silenciar y justificar la violencia que también persistió después de la conquista hasta los primeros treinta años del siglo XX particularmente: usurpaciones de tierras, asesinatos, incendios de casas.

Digamos por último: quienes controlan los medios de comunicación (y la lengua oficial) a distancia poseen un poder simbólico al dirigirse a un público amplio. Esto lo ilustra la extensa divulgación de las ideas de Vicuña Mackenna en el siglo XIX y las de Eyzaguirre en el siglo XX. Y el lenguaje utilizado puede ser un factor de estigmatización cuando se designa negativamente a los individuos, como lo señalara G. Noiriel. Fue el caso con respecto al mapuche.

No será exagerado decir, para el período aquí considerado, que la recuperación del pasado fue ante todo –parafraseando a Enrique Florescano– “primordialmente política”. La historia se construyó desde la perspectiva de quienes se auto percibían como pertenecientes a un grupo superior por “origen étnico” o por “selección racial”. El discurso histórico de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX es un testimonio fehaciente.

Los historiadores contribuyeron a legitimar el poder establecido y por esta vía institucionalizaron su discurso imponiendo su imagen, su visión, de la nación.



Notas

- ¹ Marc FERRO, *Comment on raconte l'Histoire aux enfants à travers le monde entier*, Paris, Payot, 1981, pp. 7, 8.
- ² Enrique FLORESCANO, “De la memoria del poder a la historia como explicación”, en Varios autores, *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI editores, 1985, pp. 93, 95.
- ³ Julio César JOBET, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago, Editorial universitaria, 1955, pp. 14, 15.
- ⁴ Guillermo FELIU CRUZ, *Vicuña Mackenna, un historiador del siglo XIX*, Santiago, Editorial Nascimento, 1950, pp. 34, 39.
- ⁵ Marcello CARMAGNANI, “Historiografía y conciencia nacional”, *ARAUCARIA de Chile*, n° 10, 1980, p. 126.
- ⁶ Nathan WACHTEL, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Madrid, Alianza editorial, 1976 (1971, edición francesa), p. 23.
- ⁷ Gérard NOIRIEL, *Introduction à la socio-histoire*, Paris, La Découverte, 2006, p. 25.
- ⁸ Pierre VILAR, *Pensar la historia*, México, Instituto Mora, 1998, p. 109.
- ⁹ Jorge HIDALGO, “Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos” en, *Tercera Semana Indigenista*, Temuco, Universidad Católica de Chile, 1972, p. 34, 35.
- ¹⁰ José BENGUA, *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985, p. 253.
- ¹¹ .Alejandro LIPSCHUTZ, *Marx y Lenin en la América Latina y los problemas indigenistas*, La Habana, 1974, p. 132.
- ¹² Jaime EYZAGUIRRE, *Breve historia de las fronteras de Chile*, Santiago, Editorial universitaria, 1988, p. 62.
- ¹³ Arturo LEIVA, *El primer avance a la Araucanía, Angol 1862*, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera, 1984, p. 9.
- ¹⁴ Patricio HERRERA GONZALEZ, « La cuestión de Arauco. Un problema de dignidad nacional en el siglo XIX », en Varios autores, *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, Santiago, Ediciones UCSH, 2003, p. 84.
- ¹⁵ José BENGUA, *Historia del...*, cit., p. 179.
- ¹⁶ Santiago ARCOS, *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos* (Selección de Cristián Gazmuri), Santiago, Editorial universitaria, 1989, p. 106.
- ¹⁷ Fue un intelectual, rector de la Universidad de Chile nombrado en 1843. Fue también un político de ideas liberales, ministro, embajador.
- ¹⁸ José BENGUA, *Historia del pueblo...*, cit. p., 181.
- ¹⁹ Cristián GAZMURI, *Tres hombres, tres obras, Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives*, Santiago, Editorial Sudamericana, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004, pp. 15, 16.
- ²⁰ Benjamín VICUNA MACKENNA, *Discursos parlamentarios*, vol. 1, Santiago, Universidad de Chile, 1939, p. 400.
- ²¹ Benjamín VICUNA MACKENNA, *Discursos...*, cit., p. 414.
- ²² Benjamín VICUNA MACKENNA, *Discursos...*, cit. p. 394.
- ²³ Cit. en, Benjamín VICUNA MACKENNA, *Discursos...*, cit., p. 438, 439.
- ²⁴ Benjamín VICUNA MACKENNA, *Discursos...*, cit., p. 401, 431.
- ²⁵ Benjamín VICUNA MACKENNA, *Discursos...*, cit., p. 407, 408.
- ²⁶ Gérard NOIRIEL, *Introduction à...*, cit., p. 5.
- ²⁷ Benjamín VICUNA M., *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago, 1553-1557: estudio biográfico según nuevos documentos*, Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1876, p. 6.
- ²⁸ Para Eyzaguirre, « hispano » es signo de filiación, “hipanista” es aquél que admira desde fuera la cultura ibérica, *Hispanoamérica del dolor*, 1986.
- ²⁹ Ver, Angel Luis ABOS, *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*, Madrid, Foca, 2003, p. 106, 107.
- ³⁰ Jaime EYZAGUIRRE, *Fisonomía Histórica de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1980, p. 11, 12, 14.
- ³¹ *Ibid*, p. 35.
- ³² *Ibid*, p. 38.
- ³³ Cristian GAZMURI, Mariana AYLWIN, Juan Carlos GONZALEZ, *Perspectivas de Jaime Eyzaguirre*, Santiago, Ediciones Aconcagua, 1977, p. 94.
- ³⁴ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2005, p. 33, 34.
- ³⁵ Cit. en, Luis BARROS – Ximena VERGARA, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena*

- hacia 1900*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007, p. 119.
- ³⁶ Bernardo SUBERCASEAUX, *Chile o una loca historia*, Santiago, Lom, 1999, p. 26 .
- ³⁷ *Ibid*, cit., p. 30.
- ³⁸ Cit. en, Luis BARROS – Ximena VERGARA, *El modo de ser...*, cit., p. 118.
- ³⁹ De origen polaco, nació en el seno de una familia cristiana. Se tituló de ingeniero en París. Llegó a Chile en 1838. Fue rector de la Universidad de Chile desde 1867 a 1883.
- ⁴⁰ Ignacio DOMEYKO, *Araucanía y sus habitantes*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1971, p.103 .
- ⁴¹ B. VICUNA, El viaje del Sr. Benjamín Vicuña Mackenna a las provincias del sur, Santiago, Imprenta Franklin, 1876, p. 72.
- ⁴² Michel de MONTAIGNE, *De América*, Paris, Unesco – Utz, 1991, p. 56, 63.
- ⁴³ Alexandre de HUMBOLDT, *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle-Espagne du Mexique*, 2 vols. Paris, Utz, 1997, p. 128.
- ⁴⁴ Ignacio DOMEYKO, *Araucanía y...*, cit., p. 57, 58.
- ⁴⁵ Fue autor de una voluminosa Historia de Chile en 16 vols. (1884-1902). En el 2000 fue reeditada por la Editorial Universitaria.
- ⁴⁶ Jorge PINTO RODRIGUEZ, *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2000, p. 149, 150.
- ⁴⁷ Alberto CABERO, *Chile y los chilenos*, Santiago de Chile, Editorial Lyceum, 1948, p. 116.
- ⁴⁸ Cit. en, Ariel PERALTA, *Idea de Chile*, Concepción, Universidad de Concepción, 1993, p. 136.



•regresar al índice•

Os intelectuais cariocas e a questão das habitações populares na Primeira República (Brasil, 1889-1930)

*Magali Gouveia Engel**

As condições de vida das classes trabalhadoras, especialmente, o custo de vida, que incluía a precariedade das condições de moradia, foram um dos pontos prioritários da agenda de muitos intelectuais cariocas da Primeira República (1889-1930). Narrativas subjetivas do real vivido, as crônicas, veiculadas em diversos periódicos que circularam no Rio de Janeiro no período, constituíram espaço privilegiado para o debate em torno deste e de muitos outros problemas que marcaram o cotidiano dos habitantes da cidade. Proponho-me aqui a desenvolver uma breve reflexão em torno das visões sobre a questão das habitações populares expressas pelos cronistas Olavo Bilac (1865-1918), Coelho Netto (1864-1934), João do Rio (1881-1921),¹ Lima Barreto (1881-1922) e Benjamin Costallat (1897-1961), buscando não apenas identificar as diferentes percepções que revelaram neste sentido, mas também as contradições e ambiguidades de seus próprios olhares. Pretendo, também, apreender as convergências e as divergências entre as avaliações que fizeram das políticas públicas de urbanização, direta ou indiretamente, relacionadas à problemática habitacional.² A hipótese central da investigação é a de que tais percepções revelam diferentes compreensões sobre a realidade social da cidade que fundamentaram distintas propostas de intervenções no espaço urbano, articuladas a projetos políticos de modernização da capital republicana também distintos.

Cabe, primeiramente, ressaltar que, pertencentes a gerações cronológicas distintas, estes escritores foram, contudo, contemporâneos de um tempo profundamente marcado pelas transformações históricas que em suas mais diversas dimensões – sociais, econômicas, políticas e culturais – caracterizaram a sociedade brasileira a partir do último quartel do século XIX, cujos desdobramentos estenderam-se pelas três primeiras décadas do XX. Assim, atuaram como intelectuais³ comprometidos com as tarefas de interpretar a realidade brasileira e de apontar os caminhos para o futuro do país. A partir do golpe militar de 15 de novembro de 1889, fracassado o projeto de transformar o Brasil em uma República dos Sábios, que muitos deles alimentaram como militantes dos movimentos republicano e abolicionista, fizeram de suas penas instrumentos de atuação política, combatendo ou

* Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Instituto de Aplicação Fernando Rodrigues da Silveira (CAP), Departamento de Ciências Humanas e Filosofia.

apoiando as ações dos governos e dos políticos do novo regime.

Embora o problema das moradias populares remontasse ao período do império, houve um agravamento significativo da precariedade das condições de habitação das classes trabalhadoras, a partir da década de 1890 em função do significativo aumento dos habitantes da capital republicana e do acirramento das ações voltadas para a demolição de cortiços, estalagens, entre outros tipos de habitações populares. No que se refere a este último aspecto, vale mencionar a destruição do famoso cortiço *Cabeça de Porco*, situado à rua Barão de São Félix, n. 154, na região central da cidade do Rio. Visto pelas autoridades públicas da época como “valhacouto de desordeiros”, o cortiço, que em seus tempos áureos havia abrigado em torno de 4.000 moradores, tinha sido alvo de várias tentativas de demolição e, em 1892, teve uma de suas alas interditada pela Inspetoria Geral de Higiene. Mas somente no ano seguinte, no dia 26 de janeiro, quando possuía aproximadamente 2.000 moradores, o cortiço foi demolido na presença de várias autoridades públicas - entre as quais o prefeito Barata Ribeiro - e dos empresários diretamente interessados no evento, Carlos Sampaio e Vieira Souto.⁴

De acordo com registros coevos, o próprio prefeito teria autorizado alguns dos moradores do cortiço a aproveitarem o material que pudessem salvar para construir suas novas casas no morro da Providência que ficava atrás do *Cabeça de Porco*, onde, segundo Chalhoub, alguns dos proprietários da estalagem demolida possuíam lotes. Quatro anos depois o mesmo morro abrigaria soldados egressos de Canudos,⁵ passando a ficar conhecido como Morro da Favela.⁶ Esses episódios revelam com clareza a ausência quase absoluta de uma política pública voltada para a questão das habitações populares na capital republicana. A partir dos anos 1880, o governo buscou estimular empresários ligados ao setor de construções a promoverem a construção de habitações a baixos preços para as classes trabalhadoras. Entretanto os incentivos resultaram concretamente apenas na iniciativa do engenheiro Arthur Sauer que assinou e cumpriu o contrato com o governo, comprometendo-se a construir cinco vilas operárias destinadas a abrigar mais de 3 mil pessoas.

Seria, contudo, nas administrações de Rodrigues Alves como presidente da República e de Pereira Passos como prefeito do Distrito Federal, entre 1902 e 1906, que a derrubada de prédios destinados à moradia e aos pequenos negócios das classes subalternas das regiões centrais da capital republicana atingiu uma amplitude nunca antes vista. A “era das demolições” - expressão cunhada pelo historiador Oswaldo Porto Rocha⁷ - transformou radicalmente o perfil arquitetônico do centro da cidade, favorecendo amplamente os interesses do capital imobiliário e agravando profundamente a crise da habitação há muito vivenciada pela população urbana mais pobre. Para muitos intelectuais, as obras de Rodrigues Alves e de Pereira Passos promoveriam a *regeneração* da capital, destruindo seu perfil *colonial* e *atrasado* e transformando-a em cartão postal, capaz de apresentar o Brasil no contexto internacional como um país *moderno* e *civilizado* à semelhança de capitais europeias como Paris, por exemplo.

Cabe destacar as famosas crônicas de Olavo Bilac publicadas em jornais e revistas do Rio e de São Paulo, enaltecendo o “hino jubiloso” das “picaretas regeneradoras”, demolindo a “cidade colonial”, o “Passado”, o “Atraso” e o “Opróbrio” para dar lugar à Avenida Central, símbolo da modernidade e do progresso.⁸ Entretanto o poeta não se mostraria indiferente aos custos sociais das ações de intervenção sobre o centro da capital republicana

que ficaram conhecidas como *bota-abaixo*. No início de uma crônica publicada na *Gazeta de Notícias* do dia 13 de agosto de 1905 Bilac propunha: “Não gastemos todas as forças da nossa alma em amar e celebrar a cidade nova que está surgindo, - reservemos um pouco de emoção para a morte da cidade velha!”⁹ As demolições de inúmeros prédios teriam disseminado melancolia e tristeza entre os habitantes do Rio, causadas pelos “atropelos”, pelas “angústias” e “aflições em que se vê a gente pobre, obrigada a mudar-se da noite para o dia. A mudar-se, para onde?”. Bilac denunciava a ausência de medidas efetivas voltadas para a solução de problema tão grave, criticando o papel completamente nulo até então desempenhado pela “grande comissão nomeada para resolver o problema das habitações operárias”. Segundo o cronista, as duas principais causas que obstaculizavam a resolução do problema, a definição do local e dos recursos pecuniários, poderiam ser facilmente resolvidas: “O local? – mas as duas margens do leito da Estrada de Ferro, pela imensa extensão da zona de subúrbios, podem abrigar infinita colmeia humana. O dinheiro? – mas emita-se, cunhe-se, invente-se esse dinheiro sem hesitação! esse dinheiro não será despejado à toa!”¹⁰

Dois anos depois, numa crônica publicada na revista *Kosmos*, Bilac voltaria a se referir à crise habitacional provocada pelas “demolições e reconstruções que o aformoseamento da cidade exigiu”.¹¹ Mas desta vez afirmava que os responsáveis pela situação eram os “proprietários dos casebres” poupados pelas “picaretas demolidoras” que se aproveitando da redução da oferta, elevaram a preços exorbitantes os aluguéis. Segundo o cronista, houve, especialmente, a redução do número de “casas modestas” destinadas à “moradia de gente pobre”, tendo em vista que “as ruas estreitas e humildes em que havia prédios pequenos e baratos”, deram lugar a “ruas largas e suntuosas, em que se edificaram palacetes elegantes e caros”. Assim, a Liga dos Inquilinos – fundada nos mesmos moldes da que existia em Buenos Aires e destinada aos segmentos trabalhadores – era perfeitamente justa, unindo os “inquilinos infelizes contra os proprietários cruéis”.

Muitos intelectuais, como, por exemplo, João do Rio, mesmo criticando o caráter autoritário do prefeito Pereira Passos, apoiavam suas iniciativas no sentido de embelezar a cidade, alargando as calçadas, construindo prédios com vários andares. Todos esses benefícios compensariam, segundo o cronista, a poeira provocada pelas demolições que produziam doenças.¹² Em uma crônica publicada no jornal *Gazeta de Notícias* em 3 de janeiro de 1904,¹³ João do Rio afirmava que a cidade do Rio havia prosperado e questionava aqueles que não aceitavam as medidas de saneamento e as obras realizadas na gestão de Passos. Alegava, mais uma vez que todos os sacrifícios teriam valido a pena quando não houvesse mais epidemias, as ruas fossem alargadas e enfeitadas com belas construções arquitetônicas e que a cidade passasse a contar com um porto moderno e eficiente.

Embora não diretamente relacionada às obras de urbanização do período a questão habitacional foi tema de crônicas do escritor, como, por exemplo, a que publicou na *Gazeta de Notícias* de 19 de novembro de 1903. Nela João do Rio referia-se à notícia sobre dois indivíduos que residiam num buraco localizado no bairro da Saúde em condições de miséria extrema. O assunto que teve grande destaque na imprensa carioca, suscitou a reação de vários jornalistas afirmando ser aquele tipo de situação desconhecida no Brasil, onde, segundo eles, não se morria de fome. Criticando duramente tal visão, João do Rio afirmava ser ela produzida por quem nunca havia ido além da elegante Rua do Ouvidor, desconhecendo completamente a realidade dos morros cariocas:

“Porventura, se a extrema pobreza dos fracos, ao contrastar com a opulência dos fortes, for um sinal de civilização, podemos afirmar que sim, estamos civilizados! Entretanto, como estamos preocupados apenas em questões de nossa vida urbana, preocupando-nos com o saneamento do centro da cidade, por exemplo, não nos damos conta de que o grande mal, o terrível mal está justamente nestes buracos, nos quais ninguém sabe ler, nem ao menos tomam banho.”¹⁴

As áreas onde residiam os segmentos pobres da população da cidade do Rio seriam, portanto, para o autor, os espaços do *atraso*, da *ignorância* e da *doença*. Apesar do tom preconceituoso João do Rio sublinhava o abandono dessas áreas pelos poderes públicos, denunciando a ausência de políticas educacionais voltadas para esses segmentos sociais e a concentração das medidas de saneamento nas zonas centrais da cidade.

Por outro lado, João do Rio não deixaria de revelar uma certa nostalgia ao comentar, numa crônica publicada no mesmo jornal em 11 de maio de 1906,¹⁵ que os bairros situados entre o Largo do Machado e o Largo de São Francisco, cujos moradores apresentavam um perfil social mais pobre, expressavam a “velha alma da cidade”, completamente sucumbida pelas obras de modernização realizadas nas regiões centrais da cidade. Dois anos depois retomava o tema na crônica intitulada “O velho mercado”, lamentando: “Que nos resta mais do Rio antigo, tão curioso e tão característico? Uma cidade moderna é como todas as cidades modernas”.¹⁶ Num período posterior, a voz de Lima Barreto fazia coro com a de João do Rio. Na crônica intitulada “Megalomania”, publicada na revista *Careta* de 28 de agosto de 1920, referindo-se ao arrasamento do Morro do Castelo na gestão do prefeito Carlos Sampaio indignava-se o escritor: “Remodelar o Rio! Mas como? Arrasando os morros ... Mas não será mais o Rio de Janeiro; será toda outra qualquer cidade que não ele”.¹⁷

Em uma crônica publicada na *Gazeta de Notícias* do dia 13 de agosto de 1905, mencionada anteriormente, Olavo Bilac admitia que todos, inclusive ele próprio, viviam “dias de infinita melancolia” diante do “desaparecimento dessas casas anciãs, onde viram o primeiro raio de luz, onde passaram a sua meninice, onde foram felizes ou infelizes”.¹⁸ Mas, o pior momento, o mais doloroso era aquele em que a cidade perdia sua identidade e ainda não adquirira outra. Diferentemente de João do Rio e de Lima Barreto, Bilac apostava sem hesitações na construção de uma nova identidade para a cidade que dispensaria a necessidade de um passado:

“Daqui a dez anos, a minha geração viverá (se ainda viver!) numa cidade estranha, sem um só vestígio da existência antiga [...] Mas daqui a dez anos, já nenhum de nós sentirá a amarga melancolia de hoje: os nossos olhos e as nossas almas já se terão acostumado à nova natureza e ao novo aspecto das coisas, - e só conservaremos na memória ingrata uma reminiscência vaga e esbatida da cidade morta, indecisamente diluída entre névoas como um sonho remoto.”¹⁹

É interessante observarmos como Bilac revela, no trecho citado, a expectativa de muitos integrantes de sua geração cronológica no sentido de apagar completamente o passado da cidade e do próprio país inevitavelmente associado à condição de colônia, à escravidão e, portanto, à *barbárie* e ao *atraso*. Perspectiva que não parece ser completamente incorporada pelos dois representantes de uma geração mais jovem. Talvez não por acaso João do Rio

e Lima Barreto, ambos mulatos, revelassem de modos distintos, uma certa simpatia em relação ao período monárquico e à figura de D. Pedro II, cuja memória, para muitos, ficou marcada pela associação com o fim da escravidão, através do nobre ato da herdeira do trono, assinando a Lei Áurea.²⁰

Os sucessores do prefeito Pereira Passos, com o aval dos governos federais subsequentes, deram continuidade às obras de remodelação da cidade em ritmo lento, tendo em vista seus altíssimos custos sociais e financeiros. Mas, a aproximação das comemorações do centenário da independência do Brasil desencadeou pressões no sentido de que fossem retomados os ritmos frenéticos das reformas Pereira Passos-Rodrigues Alves. Foi dentro desse clima que o engenheiro Paulo de Frontin assumiu a prefeitura do Distrito Federal em janeiro de 1919, por indicação de Delfim Moreira, presidente em exercício. Frontin, que ficaria conhecido como o “Hércules da prefeitura”, permaneceu no cargo apenas durante seis meses.²¹ Tempo suficiente, contudo, para que o engenheiro, retomando a tradição dos tempos de Pereira Passos, realizasse obras consideradas verdadeiramente hercúleas. Embora tenham sido feitas algumas intervenções na área central da cidade, a maioria das obras foi realizada na zona sul, especialmente no novo bairro de Copacabana, favorecendo a especulação imobiliária. Como veremos adiante, esse bairro seria também privilegiado no governo do prefeito Carlos Sampaio que se estendeu de 1920 a 1922.

Em algumas crônicas de Lima Barreto, o favorecimento dos interesses do capital imobiliários pela administração de Frontin e de Sampaio foram claramente denunciados. Apontando o “contra-senso” que vinha caracterizando os melhoramentos empreendidos nos últimos anos, concentrados nos “areais de Copacabana, Leme e Vidigal”, o escritor afirmava em crônica de 27 de fevereiro de 1920:

“Não se compreende que uma cidade se vá estender sobre terras combustas e estéreis e ainda por cima açoitadas pelos ventos e perseguidas as suas vias públicas pelas fúrias do mar alto [...] É preciso não cessar em profligar tal erro; tanto mais que não há erro, o que há é especulação, jogo de terrenos, que são comprados a baixo preço e os seus proprietários procuram valorizá-los num ápice de tempo, encaminhando para eles os melhoramentos municipais.”²²

Pouco mais de um ano depois em “O prefeito e o povo”, publicada na revista *Careta* de 15 de janeiro de 1921, Lima Barreto afirmava, referindo-se a Paulo de Frontin e a Carlos Sampaio: “Penso que, nessa predileção dos prefeitos por Copacabana, há milonga...”²³

Desde Pereira Passos, a região de Copacabana já era alvo de preocupações da prefeitura que evidenciavam claramente a especulação imobiliária. É o que observamos, por exemplo, na Mensagem do prefeito à câmara municipal de 4 de abril de 1905, onde Passos reclamava que continuavam a ser construídas edificações sem qualquer fiscalização das autoridades municipais, “sem se sujeitarem a arruamento, sem que se submetam às condições sanitárias”, a exemplo do que vinha ocorrendo em Copacabana: “Não se compreende... que, sob o pretexto de aumentar o número de edificações, se consinta em aglomerações de casebres, que mais tarde, quando se quiser tornar o portentoso bairro digno da grandeza do oceano que o enfrenta e dos esplendores que o cercam, terá a municipalidade de deitar abaixo a peso de ouro.”²⁴

Tratava-se, portanto, de evitar que a região fosse *infestada* por “casebres” que, servindo

para abrigar segmentos das classes trabalhadoras, desvalorizassem o novo bairro, exigindo, no futuro, ações custosas da prefeitura com vistas a demoli-los. Quase vinte anos depois, contudo, em uma crônica onde descreve criticamente os hábitos rotineiros dos segmentos burgueses que habitavam os suntuosos palacetes de Copacabana, Benjamin Costallat capta *flashes* da desigualdade reveladora do *outro lado* do progresso e da modernidade:

“E se, por acaso, ao longe, muito ao longe, há de quando em quando a manchinha humilde e esfarrapada de um casebre agarrando-se em ruínas aos costados dos morros, se algum garoto passa e pede esmola, se há gente com cara de fome olhando para as ondas, - tudo se dissipa, a alegria renasce, o luxo retoma o seu bairro, apenas pelo grito autoritário de alguma buzina que previne aos mortais que lá vem um automóvel de muitas lanternas, com grandes lanternas e com um imenso pharol!...”²⁵

Nomeado por Eptácio Pessoa para substituir o prefeito Milcíades Sá Freire, Carlos Sampaio retomou o ritmo acelerado das reformas implementadas pelo engenheiro Paulo de Frontin. Investiu pesadamente em obras de saneamento e embelezamento da cidade, preparando-a para os festejos do primeiro centenário da independência do Brasil. Esperava-se, assim, que através de uma estética urbana do *progresso*, a capital republicana funcionasse como um cartão de apresentação do Brasil no cenário internacional como uma nação *moderna e civilizada*, de acordo com os padrões capitalistas. Dentre todas essas ações a que marcou mais decisivamente a sua gestão foi, sem dúvida, a derrubada do morro do Castelo, situado nas proximidades da moderníssima Avenida Rio Branco, inaugurada em 1905 como símbolo máximo da “era das demolições.”

Enquanto alguns intelectuais como, por exemplo, João do Rio, defendiam o arrasamento do morro do Castelo,²⁶ outros, entre os quais, destacava-se Lima Barreto, denunciavam o comprometimento do empreendimento com os interesses do capital imobiliário. Assim, na crônica *A túnica de Néssus das leis* publicada no periódico *A.B.C.* de 6 de agosto de 1921, este último afirmava com ironia sagaz:

“um prefeito qualquer quer entulhar de lama a baía da Guanabara, uma das maravilhas do mundo. Para isso, precisa pôr um inofensivo morro abaixo. Realizando tal obra, os amigos do peito que dela forem encarregados, ganharão fortunas. Que faz o edil? Aumenta o imposto predial. Consequencia: logo o senhorio, que pode ser o Sr. Frontin ou o Sr. Visconde de Moraes, aumenta o aluguel da casa de tantos por cento.”²⁷

Desde inícios do século XIX, administradores, engenheiros e médicos reclamavam a necessidade de destruir o morro do Castelo que, entre outros males, obstaculizava a plena circulação do ar nas regiões centrais da cidade, o que, de acordo com os princípios da teoria dos miasmas,²⁸ era uma das causas determinantes mais importantes das doenças e epidemias. Entretanto havia grande resistência à execução desse projeto, já que o morro representava o marco fundador da cidade do Rio, estabelecido por Estácio de Sá no século XVI e onde estavam situados a Igreja de São Sebastião (antiga Sé, onde se instalaram posteriormente os frades barbadinhos), o Colégio dos Jesuítas (depois ocupado pelo Hospital Militar e pelo Observatório Astronômico) e a fortaleza do Castelo. Além desses fortes referências da memória da cidade e do catolicismo popular – expresso nas concorridíssimas missas

dos Barbadinhos, realizadas todas às sextas-feiras de madrugada –, o morro do Castelo abrigava uma população oriunda das classes subalternas que lá residiam.

Proposta formalmente nos relatórios de Beaurepaire de 1843²⁹ e da Comissão de Melhoramentos de 1875 e 1876,³⁰ a demolição do morro foi, de fato, iniciada por Pereira Passos, quando uma pequena parte do Castelo foi destruída, tendo sido seus destroços utilizados no aterro para a construção da Avenida Beira Mar.³¹ Mas, a demolição do morro só seria efetivada na administração de Carlos Sampaio, dando origem à Esplanada do Castelo, onde foram construídos os pavilhões e os palácios da Exposição Internacional do Centenário da Independência, inaugurada em 7 de setembro de 1922. Para confrontar os argumentos em defesa da memória da história da cidade, tratou-se de questionar a legitimidade de preservação de “uma tradição” e de “um passado” referidos aos “tempos coloniais”.³²

Argumento que já havia sido defendido por Olavo Bilac em crônica publicada na *Gazeta de Notícias* de 5 de novembro de 1905, onde descreve um passeio ao morro do Castelo. Povoado por “estalagens”, “oficinas escuras”, “casebres imundos”, “poais”, “quitandas repugnantes” e habitado por “pretas velhas”, “crianças nuas e sujas”, “homens calados”, “madraços”, “mulheres maltrapilhas”, o morro ficava apenas a “cinco minutos da Avenida [Central], uma terra e uma gente de outra raça, de outra época, de outra civilização. Tudo aquilo deveria sucumbir aos avanços avassaladores das picaretas do “Progresso”, o morro estava irremediavelmente condenado:

“Não lhe hão de valer razões de respeito histórico ou religioso, nem razões de economia. A cidade moderna, a Cosmópolis soberana precisa daquele largo espaço que ainda é tomado pela cidade colonial. Os ossos de Epitácio de Sá descenderão dali, para outro sarcófago mais limpo. O marco da cidade descenderá também... Todos aqueles paredões esfarelados de fortalezas e igrejas, todos aqueles casebres de vigamentos podres, toda aquela mole formidável de pedra e barro, - tudo aquilo virá aterrar os nossos cais; e a tradição permanecerá intangível e eterna; os materiais da metrópole antiga virão servir a glória da metrópole moderna.”³³

Em uma crônica denominada “Velha aspiração”, datada de 10 de agosto de 1922, Coelho Netto buscava demonstrar a antiguidade das aspirações no sentido de destruir o morro do Castelo, a partir de um trecho extraído da obra *Um passeio pela cidade do Rio de Janeiro*, de Joaquim Manoel de Macedo, publicado em 1862. Mais de meio século depois, “pela mão de um Prefeito”, realizou-se “o velho sonho da cidade”: “Vai-se o morro e vão-se com ele as velhas construções que culminavam em seu cimo. Fortalezas, tem-nas a cidade e melhores do que a que foi demolida, mas quem defenderá os seus habitantes ... [de] todos ... [os] males para os quais os barbadinhos tinham remédios eficazes na farmácia miraculosa do convento?”³⁴ Por trás da aparente ambiguidade da posição assumida pelo cronista em relação à destruição do morro, é possível apreender um tom jocoso que, desqualificando as tradições representadas pelo morro do Castelo, ratifica a necessidade e a legitimidade da extração daquele “quisto monstruoso” que comprometia os ares da cidade. Três anos mais tarde, contudo, Coelho Neto protestaria veementemente contra a destruição das tradições que simbolizavam o passado da cidade: “Até morros vieram abaixo, o do Senado, o do Castelo, tido como excrescências, calos que deformavam a cidade. [...] O pouco que nos

resta do passado não resistirá muito tempo ao camartelo porque nossos administradores, não podendo deixar construções, destroem o que encontram – é um meio de se tornarem famosos...”³⁵

Entretanto, as críticas de Coelho Neto perdem muito de sua consistência se consideramos, por exemplo, que em inícios de 1921, manifestou apoio irrestrito à candidatura de Paulo de Frontin ao Senado. Tecendo elogios rasgados às obras empreendidas pelo engenheiro que, segundo o cronista, teriam beneficiado *toda* a cidade, “não só a do perímetro central como a que se dilata pelos subúrbios, a que vai pelos montes e que se aconchega nos vales, toda ela, desde a orla litorânea até a última roça do Distrito.”³⁶ Posição da qual discordaria radicalmente Lima Barreto incansável nas denúncias da completa ausência de políticas públicas que atendessem às demandas das regiões suburbanas, onde ele próprio morou.³⁷ Ao revelar publicamente que seu voto seria dado a Paulo de Frontin, Coelho Neto avalizou sua atuação como prefeito da capital republicana que, como vimos, foi marcada, justamente, por intervenções que tinham como alvo o apagamento dos vestígios da velha cidade colonial. Vale lembrar que o arrasamento do morro do Castelo fazia parte da agenda administrativa de Frontin, que, contudo, não teve condições de exequibilidade no curto período em que esteve à frente da prefeitura do Distrito Federal. Além disso, Coelho Neto chegou a defender em algumas de suas crônicas o arrasamento do Castelo como necessidade fundamental da modernização da cidade, conforme observamos na crônica *Velha aspiração* já mencionada.³⁸

Além disso, o escritor já havia assumido em uma das crônicas reunidas na coletânea intitulada *Frutos do tempo*, publicada em 1919, uma postura radicalmente favorável à destruição dos morros da cidade, a exemplo do morro de Santo Antônio, onde havia ocorrido um grande incêndio:

“por descuido das autoridades, transformou-se, de um dia para o outro, em cidade de miséria. [...] tomadas palmo a palmo, subrepticiamente, são hoje propriedades de aventureiros, que nelas vivem e nelas impõem a sua língua e a sua bandeira. E, para desalojá-los, ai! de nós... talvez seja necessário fogo mais estrondoso do que o que hoje arrasou a cidade da miséria.”³⁹

Coelho Neto defendia, assim, a necessidade e a legitimidade de incendiar o morro como único meio eficaz de desalojar seus habitantes, considerados pelo cronista como legítimos representantes das *classes perigosas*.⁴⁰ Diferente seria a posição assumida por Olavo Bilac na crônica publicada na *Gazeta de Notícias* de 13 de agosto de 1905, anteriormente citada, onde as qualificações negativas dos moradores do morro do Castelo parecem mais centradas na associação de seus hábitos e comportamentos à doença e à ignorância do que ao crime. Além disso, ao contrário de Coelho Neto, Bilac revelava uma preocupação com o destino dos moradores expulsos dos morros:

“E fala-se em arrasar todo o morro do Castelo... Arrase-se o morro, que já há muitos anos devia ter sido arrasado! mas, antes de arrasá-lo, digam-me, pelo amor de Deus, para onde se há de mudar toda aquela gente que o habita, - gente que é tão gente como nós, e que, como nós, tem o direito de possuir uma casa, um lar, uma família, e uma vida!”⁴¹

Lima Barreto iria mais longe, questionando a coerência da lógica administrativa empenhada na destruição do morro: “Não há casas, entretanto queremos arrasar o morro do Castelo, tirando habitação de alguns milhares de pessoas.”⁴² No mesmo sentido, na crônica “O prefeito e o povo”, publicada na revista *Careta* em 15 de janeiro de 1921, o escritor criticava os gastos excessivos do prefeito Carlos Sampaio com hotéis de luxo “para hospedar grossos e médios visitantes ilustres”, ferindo a definição original de “municipalidade”:

“um governo popular que cuide de atender, em primeiro lugar, ao interesse comum dos habitantes da cidade (comuna) e favorecer o mais possível a vida da gente pobre. Esses hotéis serão para ela? [...] Municipalidades de todo o mundo constroem casas populares; a nossa, construindo hotéis *chics*, espera que, à vista do exemplo, os habitantes da Favela e do Salgueiro modifiquem o estilo de suas barracas. Pode ser ...”⁴³

Embora Bilac e Lima Barreto compartilhassem a preocupação com a questão habitacional que atingia, sobretudo, os segmentos das classes trabalhadoras da cidade do Rio, posicionavam-se de modo profundamente distinto em relação às intervenções que objetivavam modernizar a cidade do Rio. Para Lima Barreto tais ações eram, em sua própria essência, excludentes. Para João do Rio eram indispensáveis para promover o progresso e o embelezamento da capital republicana, cujos altos custos sociais – ou o seu *avesso* da modernidade –, às vezes eram vistos pelo cronista como inevitáveis e outras como fruto da má administração dos poderes públicos. Para Bilac, as obras de regeneração da cidade poderiam ser conduzidas de modo a contemplar as necessidades e os direitos dos segmentos pobres. Necessidades e direitos que parecem não ter sido objeto das preocupações e das críticas expressas por Coelho Neto. Tais divergências são, ao meu ver, indissociáveis dos distintos posicionamentos políticos assumidos por cada um desses escritores dentro e fora do campo intelectual, ilustrando muito bem a complexidade que o caracterizou.

As políticas de intervenção sobre o espaço urbano da capital federal promovidas pelos prefeitos engenheiros, Pereira Passos, Paulo de Frontin e Carlos Sampaio que, conforme ressaltou Marly Motta, ocupam lugar privilegiado na memória oficial que os consagrou como administradores “técnicos” e “tocadores de obras”, até hoje referências exemplares, foram alvo de polêmicas que envolveram os intelectuais cariocas na Primeira República. A breve análise de alguns exemplos referentes à questão habitacional aqui examinados aponta para a constatação de que, longe de poderem ser reduzidos a uma bipolarização simplista entre o apoio incondicional e a recusa radical dos projetos de modernização da cidade do Rio, profundamente excludente implementados, sobretudo, durante a gestão dos prefeitos engenheiros, esses exemplos revelam a multiplicidade e a dinâmica dos posicionamentos assumidos por segmentos da intelectualidade coeva.



Notas

- ¹ A partir de janeiro de 1904, João Paulo Emílio Cristóvão dos Santos Barreto (1881-1921) começou a assinar suas reportagens na *Gazeta de Notícias* com o pseudônimo “João do Rio” que terminou substituindo seu nome civil.
- ² Tal enfoque encontra-se fundamentado em termos teóricos no conceito de campo intelectual tal como formulado por Pierre Bourdieu: “... o *campo intelectual* ...constitui um sistema de linhas de força: isto é, os agentes ou sistemas de agentes que o compõem podem ser descritos como forças que se dispõem, opondo e compondo, lhe conferem sua estrutura específica num dado momento do tempo. Pierre BOURDIEU, “Campo intelectual e projeto criador”, *Problemas do estruturalismo*, RJ, Zahar, 1968, p. 105.
- ³ Adoto aqui a concepção de Antonio Gramsci, segundo a qual, se todos os seres humanos são intelectuais, apenas alguns exercem a função de intelectuais na sociedade, ou seja, de organizadores da cultura ou de construtores da hegemonia ou contra hegemonia dos grupos sociais ou das frações de classe que representam. Deste modo, os intelectuais não podem ser concebidos como um grupo “acima das classes sociais”, atuando como árbitros neutros dos conflitos e disputas políticas. Antonio GRAMSCI, *Cadernos do cárcere, Os intelectuais, O princípio educativo, Jornalismo*, RJ, Civilização brasileira, 2006, 4ª ed., Vol. II, p. 18.
- ⁴ Em 1891, o Conselho de Intendência Municipal havia fechado um contrato com o engenheiro Carlos Sampaio que ficava encarregado de prolongar as ruas dos Cajueiros e do dr. João Ricardo e ainda abrir um túnel no morro do Livramento, o que pressupunha a demolição completa do cortiço *Cabeça de Porco*. Sidney CHALHOUB, *Cidade febril, Cortiços e epidemias na corte imperial*, São Paulo, Cia das Letras, 1996, p. 55. Vale assinalar, neste sentido, que a demolição foi realizada por mais de cem trabalhadores da Intendência Municipal, auxiliados por quarenta operários da Empresa de Melhoramentos do Brasil, de propriedade de Sampaio e Vieira Souto.
- ⁵ O conflito de Canudos teve início em 1896, quando as forças policiais da Bahia atacaram os moradores do arraial de Belo Monte, comunidade liderada pelo beato Antonio Conselheiro, situada no interior do norte daquele estado às margens do rio Vaza Barris. Considerada uma ameaça à ordem social e política do novo regime, a comunidade foi alvo dos ataques de outras três expedições que, além das forças policiais estaduais, contaram com a presença de soldados do Exército brasileiro fortemente armados. Os sertanejos resistiram a quase todas as investidas militares, tendo sido massacrados pela quarta Expedição, em 1897.
- ⁶ Favela era a designação de um morro próximo a Canudos, onde ficava uma das bases das forças legais. O termo provém de favelheiro, designação de um arbusto muito comum nos serões baianos.
- ⁷ Oswaldo Porto ROCHA, *A era das demolições: cidade do Rio de Janeiro, 1870-1920*, Rio de Janeiro, Secretaria Municipal de Cultura, Departamento Geral de Documentação e Informação Cultural, 1986.
- ⁸ Olavo BILAC, “Crônica”, março de 1904, Antonio DIMAS, *Bilac, o Jornalista*, São Paulo, Imprensa Oficial do Estado de SP/Unesp/Ed.Unicamp, 2006, Vol. 2, p. 337.
- ⁹ Olavo BILAC, “Crônica”, 13/05/1905, *ibid.*, vol. 1, p. 732.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 734. Vale ressaltar que em três mensagens à Câmara Municipal (de 5 de setembro de 1905, de 3 de abril e 5 de novembro de 1906), Pereira Passos tratou da questão das moradias para o operariado (SECRETARIA MUNICIPAL DE URBANISMO/INSTITUTO MUNICIPAL DE URBANISMO PEREIRA PASSOS – SMU/IPP, *Planos urbanos. Rio de Janeiro. O século XIX*, Rio de Janeiro, IPP, 2008, pp. 150-151).
- ¹¹ Olavo BILAC, “Crônica”, outubro de 1907, Antonio DIMAS, *Bilac, o Jornalista*, Vol. 2, p. 39.
- ¹² João DO RIO, crônicas de 07/10 e de 31/10/1903, *Gazeta de Notícias*, coluna “A cidade”, p. 2.
- ¹³ João DO RIO, crônica de 3/01/1904, *Gazeta de Notícias*, coluna “A cidade”, p. 2.
- ¹⁴ João DO RIO, crônica de 19/11/1903, *Gazeta de Notícias*, coluna “A cidade”, p. 2.
- ¹⁵ João DO RIO, “Impressões de viagens”, 11/05/1906, *Gazeta de Notícias*, série “Os bairros”, p. 2.
- ¹⁶ João DO RIO, O velho mercado, *Cinemathografo*, Porto, Liv. Chardron, 1909, pp. 215.
- ¹⁷ Lima BARRETO, “Megalomania”, Lima BARRETO, *Toda crônica* (organização de Beatriz RESENDE e Rachel VALENÇA), Rio de Janeiro, Ed. Agir, 2004, vol. II, p. 207.
- ¹⁸ Olavo BILAC, “Crônica”, 13/08/1905, Antonio DIMAS, *Bilac, o Jornalista*, Vol. 1, pp. 732-733.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 733.
- ²⁰ Sobre a popularidade da monarquia, bem como de D. Pedro II e da Princesa Isabel, entre amplos segmentos da população da capital republicana, especialmente negros e mestiços, veja-se, por exemplo, as análises de José Murilo de CARVALHO, *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a república que não foi*. São Paulo, Cia. das Letras, 1987; Sidney CHALHOUB, “Medo branco de almas negras: escravos, libertos e republicanos na cidade do Rio”, *Revista Brasileira de História*, v. 8, n. 16, mar./ago. 1988, pp. 83-105; Lília M. SCHAWARCZ, *As barbas do Imperador: D. Pedro II, um monarca nos trópicos*, São Paulo, Cia. das Letras, 1998.
- ²¹ As novas eleições realizadas em abril de 1919, deram a vitória a Epitácio Pessoa que foi empossado na presidência da República em junho, nomeando o advogado Milcíades de Sá Freire como prefeito da cidade do Rio.
- ²² Lima BARRETO, “O cedro de Teresópolis”, Lima BARRETO, *Toda crônica*, Vol. II, pp. 130-131. Em

- “Estupendo melhoramento”, publicada na revista *Careta* de 1º de outubro de 1921, o escritor ironiza a insistência de Carlos Sampaio nas sucessivas reconstituições da muralha de contenção e na reconstrução da avenida Atlântica, constantemente destruídas pelas ressacas: “Em matéria de obras, o serviço da prefeitura é valorizar as areias de Copacabana e adjacências e bater-se contra os furores de indignação do Mar sem fim e sem amo” (Lima BARRETO, “Estupendo melhoramento”, *ibid.*, p.435).
- 23 Lima BARRETO, “O prefeito e o povo”, *ibid.*, p. 294. *Milonga* significa no texto de Lima Barreto, *malandragem, dissimulação*.
- 24 SMU/IPP, *Planos urbanos...* cit., p. 112.
- 25 Benjamin COSTALLAT, “Copacabana”, *Mutt, Jeff & Cia. Crônicas*, Rio de Janeiro, L. Ribeiro, 1922, p. 218.
- 26 João DO RIO, “Excelente desconhecido”, jornal *A Pátria*, Rio de Janeiro, 28/10/1920, onde o autor formulava argumentos em favor do desmorte do morro do Castelo.
- 27 Lima BARRETO: “A túnica de Néssus das leis”, Lima BARRETO, *Toda crônica*, vol. II, p. 399.
- 28 Embora as teorias pasteurianas já estivessem plenamente disseminadas no campo científico brasileiro –especialmente entre os médicos pesquisadores–, a teoria dos miasmas ainda era uma referência importante entre higienistas e engenheiros.
- 29 O engenheiro militar Henrique de Beaupaire Rohan, Diretor de Obras Municipais apresentou o relatório produzido com o intuito de promover o melhoramento moral e material do município à Câmara Municipal da corte Rio em setembro de 1843. Os alvos básicos dos objetivos das intervenções propostas eram a salubridade pública e o aformoseamento do município.
- 30 Nomeada em 1874 pelo Ministro do Império, João Alfredo Correa de Oliveira, a Comissão de Melhoramentos era constituída pelos engenheiros Francisco Pereira Passos, Jerônimo Rodrigues de Moraes Jardim e Marcellino Ramos da Silva. Seus objetivos orientavam-se no sentido de elaborar um plano de melhoramentos para a cidade, com ênfase nos seguintes aspectos: a) alargamento e abertura de ruas e praças, visando a melhoria das condições higiénicas e de circulação; a adequação da ventilação das casas e escoamento das águas pluviais; e, b) o dessecamento dos terrenos e aterros dos pântanos. A maior parte das medidas seriam implementadas somente nas administrações Rodrigues Alves e Pereira Passos.
- 31 O prefeito Pereira Passos inaugurou a prática de arrasamento dos morros colocando abaixo o morro do Senado, localizado no centro da cidade.
- 32 Marly Silva da MOTTA, “O ‘Hércules da prefeitura’ e o ‘demolidor do Castelo’: o executivo municipal como gestor da política urbana da cidade do Rio de Janeiro”, Lúcia Lippi OLIVEIRA, *Cidade: história e desafios*, Rio de Janeiro, Ed. FGV, 2002, p. 207.
- 33 Olavo BILAC, “Crônica”, 05/11/1905, Antonio DIMAS, *Bilac, o Jornalista*, vol. 1, p. 754.
- 34 COELHO NETO, “Velha aspiração”, *As quintas*, São Paulo, Martins Fontes, 2007, p. 201.
- 35 COELHO NETO, “O chafariz da Carioca”, jornal *A noite*, Rio de Janeiro, 01/10/1925, p. 1.
- 36 COELHO NETO, “O meu candidato” (17/02/1921), *As quintas*, p. 18.
- 37 Uma de suas crônicas mais famosas nesse sentido é “Os enterros de Inhaúma”, publicada na revista *Careta* em 26 de agosto de 1922. Lima Barreto passou a residir em Todos os Santos a partir de 1903 onde morou com sua família até falecer em novembro de 1922.
- 38 Na crônica, denominada “O Etna”, de 1922, Coelho Neto descreve o fim “humilhante” do morro do Castelo, comparando-o ao vulcão italiano que possuía um “fogo que vem de dentro, fogo íntimo, ardor, entusiasmo, brio, coisa que o nosso Castelo não conhece, porque é um morro *jeca-tatú*, desses que morrem confiando sempre na Providência” (COELHO NETO, “O Etna”, *Bazar*, Porto, Livraria Chardron, 1928, p. 63). É possível que Providência não se restrinja ao sentido de sabedoria divina, mas que se refira também ao morro da Providência que passou a ser designado morro da Favela, como vimos.
- 39 COELHO NETO, *Frutos do tempo*, Bahia, Liv. Catilina, 1919, p. 97.
- 40 Sobre a associação entre classes pobres e classes perigosas, difundida entre políticos, administradores e intelectuais brasileiros a partir da década de 1880, veja-se Sidney CHALHOUN, *Cidade febril...* cit, pp. 20-29.
- 41 Olavo BILAC, “Crônica”, 13/08/1905, Antonio DIMAS, *Bilac, o Jornalista*, vol. 1, p. 735.
- 42 LIMA BARRETO, “Megalomania”, *Toda crônica*, vol. II, p. 207.
- 43 LIMA BARRETO, “O prefeito e o povo”, *ibid.*, p. 295.



•regresar al índice•

Redes intelectuales de la universidad de Buenos Aires en los inicios del siglo XX: Una aproximación preliminar

*Pablo Buchbinder**

Introducción

El propósito de este trabajo consiste en presentar una aproximación al problema de la organización e implementación de mecanismos de intercambio académico en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. Se trata de un avance preliminar en el que se exponen una serie de problemas, hipótesis y líneas de investigación. El tema de los intercambios académicos a nivel internacional, de los vínculos científicos y la construcción de redes universitarias cuenta ya con varios trabajos importantes tanto nacionales como internacionales¹. Muchos de estos textos han explorado la confrontación de prácticas universitarias y los diversos modos de comprender el trabajo académico en diferentes estados. Más allá de la importancia de estos estudios que son tomados como fuente de referencia indispensable uno de nuestros objetivos centrales consiste en analizar el intercambio académico como un episodio de la compleja historia de la Universidad de Buenos Aires durante el período antes mencionado.

Creemos necesario subrayar que analizamos aquí, a través de las propuestas de intercambio de profesores y estudiantes universitarios, un capítulo de un proceso mucho más amplio. La historia de los intercambios científicos en la Argentina es más extensa y compleja y no puede limitarse exclusivamente a las propuestas antes mencionadas, objeto central de nuestro trabajo. La Argentina era desde los primeros años del siglo XIX un país de inmigración y el desarrollo de distintas disciplinas en el ámbito universitario exigió la búsqueda y contratación de especialistas y académicos en el exterior. Los ejemplos pueden encontrarse ya a principios del siglo XIX, en particular en el ámbito de las Ciencias Exactas. Fue por ejemplo el caso de la enseñanza de la Química en tiempos de la fundación de

* UBA, CONICET

la Universidad, en 1821, que fue posible por la contratación de dos científicos de origen italiano, P. Carta Molino y C. Ferraris y de la reorganización de la enseñanza de las Ciencias Exactas en general en el ámbito de la misma casa de altos estudios en la década de 1860, posible nuevamente por el aporte de tres investigadores italianos: E. Rosetti, B. Speluzzi y P. Strobel. D. F. Sarmiento durante su presidencia impulsó la llegada a Córdoba de un grupo de naturalistas alemanes para organizar la Academia de Ciencias de esa ciudad en la década de 1870. El desarrollo del sistema de estudios preparatorios a mediados de ese siglo contó con el aporte fundamental del humanista francés A. Jacques y la profesionalización de las disciplinas humanísticas no podría comprenderse sin el aporte de otro erudito de esa nacionalidad, P. Groussac. Los ejemplos al respecto podrían multiplicarse.

El arribo a la Argentina de muchos de estos científicos y académicos no fue el resultado de una política sistemática organizada desde las instituciones. A menudo se originó en vínculos personales establecidos entre aquellos que fueron contratados y algunos agentes de la burocracia o el gobierno. A principios del siglo XX se intentó reemplazar, aunque parcialmente, estos procedimientos o prácticas por otras que procuraron priorizar vínculos formales entre dependencias estatales y, por supuesto, entre las Universidades o las casas de estudios superiores. Estos intentos comenzaron a llevarse a cabo en un contexto en el que el intercambio de estudiantes y, sobre todo de profesores, cobró importancia y relevancia como un instrumento de la política cultural de los estados europeos.

El intercambio académico: las proyecciones internacionales y su impacto en la Argentina

Diversos trabajos han subrayado como desde mediados del siglo XIX, tanto los gobiernos como los académicos consideraron que el perfil y la proyección internacional de su comunidad académica nacional podía desempeñar un papel relevante en la contribución general al prestigio nacional. Se estableció entonces una carrera entre diferentes estados por forzar vínculos con terceros países para imponer su supremacía en términos académicos. Un capítulo central de esta historia es, por supuesto, la competencia entre Francia y Alemania particularmente luego de la unificación alemana de 1871. La disputa en este ámbito constituía así un capítulo más de la que se libraba en los campos político y militar. Un punto de inflexión en esta carrera se produjo cuando en 1905 la Universidad de Berlín y las de Harvard y Columbia establecieron un intercambio anual de profesores que fue acordado durante una visita oficial a Alemania del Presidente norteamericano T. Roosevelt. Esto llevó a que un destacado académico y profesor universitario francés, E. Boutroux postulase, a su vez, la necesidad de que las universidades francesas establecieran vínculos sistemáticos con instituciones académicas extranjeras más allá de eventos específicos como Congresos o Conferencias. Desde 1897 se habían llevado a cabo ciclos de conferencias financiados por una institución privada que habían permitido a académicos norteamericanos realizar exposiciones sobre temas generales en Francia e instituciones como la Alianza Francesa habían permitido que conferencistas franceses viajara a Estados Unidos para desarrollar actividades similares. El interés de Boutroux radicaba, por el contrario, en que se desarrollasen cursos completos. En 1909, finalmente, se firmaron acuerdos de cooperación, con ese objetivo, entre la Sorbona, la Universidad de Columbia y Harvard gracias a la asigna-

ción de una suma de dinero por un particular. Este otorgó los fondos para los viajes de los profesores y las becas a los estudiantes. Posteriormente se firmarían acuerdos similares entre instituciones académicas francesas y latinoamericanas, en particular de Brasil.

Los ecos de esta competencia llegaron a la Argentina a principios de siglo. Las primeras controversias sobre el intercambio académico se producirían entonces en una institución universitaria que contaba con un grado de internacionalización relativamente importante. La UBA enviaba regularmente académicos a Congresos Internacionales y sus Academias designaban periódicamente miembros extranjeros. La Revista de la Universidad, publicaba y traducía regularmente artículos de científicos y académicos extranjeros y gran parte de la bibliografía y el instrumental utilizado también debía importarse. Era habitual que las facultades enviaran periódicamente misiones al exterior de carácter a menudo semioficial. Se trataba de algún profesor que realizaba un viaje por razones particulares y recibía, junto a la licencia para ausentarse el encargo de cierto tipo de tarea de naturaleza académica por parte del organismo de gobierno de la institución. Por lo general se trataba de estudiar la enseñanza de ciertas disciplinas o, por ejemplo, la organización de laboratorios o bibliotecas. Algunas de estas misiones dieron lugar a extensos informes.

Algunas facultades seguían aún a principios de siglo con la práctica de contratar profesores en el extranjero para el dictado de asignaturas para las que no podían hallarse profesionales en el medio local. Particularmente se los requería en Medicina o en Ciencias Exactas para la implementación de la parte práctica de la enseñanza. La Universidad recibía también en forma periódica conferencistas extranjeros. Llegaban estos, generalmente, a partir de contactos personales establecidos por algún profesor que viajaba a Europa o a través de las gestiones llevadas a cabo ya fuese por un diplomático argentino en el exterior o algún agente de la diplomacia europea en Buenos Aires. Por otro lado, las facultades debían pronunciarse también a menudos sobre reválidas de títulos de profesionales extranjeros que venían a radicarse en la Argentina y examinaban los certificados de bachilleres extranjeros que aspiraban a seguir sus estudios en la Universidad.

Pero si bien el grado de internacionalización era importante en términos generales, las distintas comunidades académicas que componían la institución no se vinculaban con sus contrapartes externas en forma similar. Probablemente, los más internacionalizados fuesen los médicos. De las lecturas de las Actas del Consejo de la Facultad de Medicina es posible advertir la existencia de una comunidad universitaria que confronta permanentemente sus métodos, sus prácticas, su organización curricular y didáctica e incluso el nivel de sus egresados, con instituciones similares del extranjero. En este sentido, la de Medicina era una comunidad que se profesionalizaba de manera rápida y presentaba en este sentido un claro contraste con la de la Facultad de Derecho. Mientras en las discusiones sobre aspectos de la enseñanza las referencias de los médicos eran casi siempre externas, las de los abogados eran predominantemente nacionales.

También es posible observar como esas referencias eran casi siempre alemanas o francesas. Se trataba de una disputa velada entre dos modelos que se hará, sobre todo a partir del inicio de la Gran Guerra, más explícita. En Noviembre de 1902, la Facultad de Medicina le encargó a H. Piñero el estudio de la organización de las bibliotecas europeas y este privilegió en su estudio el funcionamiento de la de la Facultad de Medicina de París, analizando particularmente todo lo referido al intercambio de publicaciones. Tiempo más tarde fue D. Speroni quien viajó a Alemania y propuso introducir la modalidad de la enseñanza

de la Anatomía Patológica que se realizaba allí sosteniendo que era muy superior a la que se llevaba a cabo en París y en Turín. Pocos años más tarde, en Julio de 1910, se produjo también en el seno del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina una intensa discusión relativa a la concesión de títulos de Doctor Honoris Causa. Uno de los Consejeros, propuso se distinguiese al profesor de la Universidad, Ch. Jakob, un destacado biólogo de origen alemán. Varios consejeros manifestaron su desacuerdo sosteniendo que no contaba con ningún trabajo relevante y que todos ellos eran “*trabajos de repetición*”. G. Araóz Alfaro, un prestigioso médico defendió a Jakob resaltando sus más de diez años de trabajo en la institución y sus logros en materia de formación de discípulos. En la misma sesión se propuso otorgarle una condecoración a G. Clemenceau. Fue el mismo Araóz Alfaro quien se opuso argumentando que no se trataba de un “*médico espectral*”.

Más allá de controversias de este tipo, producidas por la competencia entre dos modelos y que se reiterarían a lo largo de estos años, puede advertirse, sobre todo en los casos de Medicina y Ciencias Exactas una voluntad muy clara de articular a sus facultades en el movimiento científico internacional sobre la base de un postulado común y era que el aporte científico extranjero, sobre todo europeo, cumpliría un papel fundamental en la transformación de la Universidad en una dirección más científica y menos profesionalista. Incluso los actores menos preocupados por la orientación profesionalista de la casa de estudios comprendían que esa misma tendencia iba a ser a la larga infructuosa si no era equilibrada con un adecuado desarrollo de las ciencias básicas. El objetivo era entonces incorporar académicos extranjeros en las disciplinas más propiamente científicos a raíz de la falta de hombres de ciencia. Una segunda alternativa, como lo haría Medicina tiempo más tarde, consistiría en enviar a los mejores estudiantes a Europa para formar aquellos investigadores indispensables para una enseñanza eficaz de algunas asignaturas del plan de estudios. En 1907 la Facultad contrató a un Jefe de Trabajos Prácticos en Europa para la enseñanza de la Fisiología al que designó con un sistema especial de dedicación exclusiva y en septiembre de ese mismo año se aprobó una propuesta del consejero Araóz Alfaro para otorgar dos becas de perfeccionamiento en Europa a estudiantes con las más altas calificaciones para formarse en determinadas materias. El objetivo consistiría en formar a los jefes de laboratorio y a los profesores suplentes. En 1912, tomando como ejemplo a la Universidad Nacional de La Plata uno de los consejeros de la Facultad de Ciencias Exactas propuso la contratación de profesores en el extranjero que debían concentrarse en la formación de científicos. Esta voluntad de apelar a académicos extranjeros se puede observar durante el mismo período en Filosofía y Letras que contaba con varios académicos europeos, algunos de ellos heredados del seminario pedagógico fundado en 1904 en base al aporte de eruditos alemanes. Filosofía y Letras fue además una de las primeras instituciones que propuso, como política sistemática, la contratación de conferencistas externos. La idea era convocar a “profesores eminentes” que vinieran dar exposiciones magistrales abiertas al público en general. El primer contrato fue establecido con G. Sergi, director del Museo de Antropología de Roma. En su memoria del año 1907, el Rector destacó la propuesta de la Universidad y señaló que debía aplicarse en todas las facultades. Afirmaba que permitiría poner al alcance del público argentino la enseñanza de los mejores profesores europeos. También afirmaba que en el caso de ser acompañada por una misión análoga de algunos de “nuestros buenos profesores” daría lugar a una vinculación intelectual por más de un concepto útil al país.

La coyuntura del centenario y la implementación formal de las propuestas de intercambio

Las propuestas para fomentar el intercambio académico se aceleraron en tiempos del centenario. Con motivo de los festejos arribaron varios académicos extranjeros. Tuvo una repercusión particularmente importante la visita de los españoles A. Posada y R. Altamira y la del historiador de la literatura francés E. Martinenche. Fueron momentos también de reflexión sobre el papel de la Universidad. Las preocupaciones se reflejaron en los discursos pronunciados entonces por las autoridades académicas durante los festejos. El Rector de la UBA, E. Uballes afirmó que la Universidad tenía un papel central que cumplir en la construcción del prestigio nacional, función que aún no desempeñaba. El consejero E. Cranwell destacó que la institución tenía una misión nacional y patriótica, pero ese patriotismo debía ser ecuaníme, liberal y fraternal. Para cumplir esa misión la Universidad debía buscar sus maestros sin exclusivismos de nacionalidad subrayando entonces que la unión de los hombres de buena voluntad era más fácil en la ciencia que en cualquier otro campo. En este contexto se aceleraron también varias iniciativas de contratación de profesores en el extranjero como la del mismo Martinenche en Filosofía y Letras para que dictase una materia completa. Medicina aprobó una partida para contratar jefes de trabajos prácticos en Alemania y Francia dedicados a la enseñanza de la anatomía descriptiva. Exactas obtuvo fondos para contratar a un profesor para su escuela de Arquitectura también en Europa y además instituyó un premio especial para otorgar becas para que sus graduados más destacados pudiesen perfeccionarse en Europa y Estados Unidos. Derecho, por su parte, recibió al profesor de la Universidad de Burdeos, L. Duguit que dictó conferencias en la Facultad y envió a uno de sus académicos, J.C. Cruz para que pronunciase una serie de conferencias en la Universidad de París. Los vínculos con Francia se articulaban además en un contexto signado por la política de creación de instituciones francesas en el extranjero y por la fundación de organismos como el Comité France-Amérique en 1909 que procuraba reforzar los vínculos culturales con América Latina.

Pero, para el tema que nos ocupa, tal vez la cuestión más relevante resida en las iniciativas concretas para articular un intercambio de profesores de manera permanente. Una primera iniciativa tuvo lugar en 1912. El Instituto Carnegie para la Paz Internacional procuró interesar a la UBA en el fomento del intercambio de estudiantes y profesores entre universidades norteamericanas y argentino sin despertar demasiado interés. Las dos iniciativas, que en cambio, suscitaron el debate de los académicos porteños fueron las de Francia y Alemania.

Ambas negociaciones se iniciaron a partir de contactos informales establecidos por dos destacados académicos y juristas argentinos. A. Dellepiane cumplió, junto a H. Piñero un papel central en la articulación de las gestiones con Francia y E. Quesada, un intelectual de formación germana, lo hizo con Alemania. El convenio con Francia contaba además de las gestiones de Dellepiane con el impacto de los contactos llevados a cabo por los viajes de Duguit y Martinenche a Buenos Aires y de J.C. Cruz a París. Finalmente se aprobó en agosto de 1913 una ordenanza sobre intercambio de profesores con universidades francesas².

El acuerdo se llevaba a cabo con la Inspección Superior de Francia y procuraba implementar un intercambio permanente. La principal ventaja era, según lo que señalaban los académicos argentinos, el hecho de que la UBA se adjudicaba la potestad de indicar

cada año a la Inspección la nómina de los profesores que serían llamados a Buenos Aires para dictar conferencias y cursos en las facultades. La Inspección les seguiría pagando los salarios y la UBA pagaría los viajes y una suma de dinero para la permanencia en la Argentina. Dellepiane señalaría más tarde, en un artículo publicado en la revista oficial de la institución, que el convenio era, en verdad, favorable para las dos partes ya que mientras Francia lograba extender en todo el mundo latino su influjo intelectual, la Universidad argentina podría seguir nutriéndose con ideas y teorías “simpáticas al genio nacional”³. Nuevamente aquí subrayaba lo beneficioso que resultaba que se delegase en la UBA la elección de los profesores franceses. Este hecho era percibido como un reconocimiento hacia la institución por parte de las autoridades académicas francesas. Aunque en principio se había establecido la concurrencia de dos profesores, finalmente se decidió que, en 1915, momento previsto para el inicio del convenio se llamaría a un profesor para la Facultad de Ciencias Exactas.

El modelo alemán de intercambio que propuso Quesada era distinto. También surgió en principio de una gestión personal que llevó a cabo con el Rector de la Universidad de Berlín en uno de sus tantos viajes. Según lo que informó en una reunión del Consejo Superior de la Universidad, el Rector de esa casa de altos estudios, con el respaldo de la Cancillería alemana proponía para la UBA un intercambio similar al que desarrollaba con Harvard y Columbia. De esta manera destacaba que la Universidad de Berlín podía enviar regularmente profesores a dar clase en español a Buenos Aires pero para garantizar el éxito del intercambio y, en consecuencia que éste pudiese continuar durante varios años era preciso que la UBA pudiese presentar 12 candidatos para dar clase sobre su disciplina en Alemania en alemán⁴. Quesada fue designado oficialmente intermediario en las gestiones por parte del Consejo Superior y se le encargó al Rector indagar en torno a qué profesores de la institución estaban en condiciones de dar clase en ese idioma. La consulta fue en principio poco exitosa y sólo tres profesores respondieron positivamente. A diferencia de lo que sucedía con Francia, donde una institución del estado tomaba parte activamente en el diseño de las políticas de intercambio los vínculos con Alemania se estructuraron entre los funcionarios universitarios. Pocas iniciativas con este país se articularon durante esos años más allá de algunas invitaciones específicas como la que le permitió a S. Debenedetti, profesor de etnología de Filosofía y Letras viajar invitado por el Director General del Museo de Berlín para estudiar las colecciones arqueológicas y etnográficas existentes allí. La iniciativa del intercambio profesoral con Alemania no avanzó como sí lo hizo la de Francia y tampoco se hizo sentir, en este caso, el peso y la influencia de organizaciones estatales de aquel país ocupadas de los aspectos culturales.

Puede advertirse entonces como los modelos de intercambio que proponían los académicos de ambos países eran sustancialmente distintos. Las controversias sobre las propuestas tuvieron lugar en el seno del Consejo Superior pero se desarrollaron sobre la base de argumentos científicos y académicos que en principio no estuvieron teñidos de consideraciones nacionales. E. Quesada observó entonces que la idea del intercambio consistía en que una disciplina determinada fuese enseñada en Alemania con criterio y mentalidad americana durante un semestre o un año y que, la misma disciplina, fuese enseñada en América con un criterio o mentalidad cultural alemana. Ese era para Quesada el verdadero canje de profesores y no el planteado con la Universidad de París que sólo servía para el intercambio de conferencistas destinado a un público extrauniversitario. En una sesión del

Consejo Directivo de Filosofía y Letras afirmaría lo inconveniente que era traer “*conferencistas sueltos que hablen de generalidades y que recluten su público entre las gentes habituadas a teatros o salas de otro género*”. Señalaba así que era fundamental lograr el intercambio de profesores regulares ya que era la única manera en que éste pudiese tener verdadero impacto sobre la vida universitaria. Pero, como destacamos antes, a pesar de los argumentos de Quesada el modelo francés fue en esta fase más exitoso. Los universitarios argentinos organizaron grandes recepciones a los académicos franceses que visitaron el país. Adhirieron al “Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les relations avec l’Amérique Latine” y reconocieron el valor de las iniciativas francesas en el marco de una suerte de fraternidad intelectual de naturaleza latina.

El impacto de la Gran Guerra

Los proyectos e iniciativas se suspendieron a partir del inicio de la Gran Guerra. El Ministerio de Instrucción Pública francés le comunicó a la UBA que postergaba la iniciación del intercambio de profesores. También la UBA suspendió la concesión de las becas para perfeccionamiento en el exterior y eliminó las partidas presupuestarias para las conferencias de profesores extranjeros. Si bien el tema pasó a un segundo plano la cuestión académica y científica comenzó a ser cruzada por consideraciones políticas y nacionales. Como han señalado diversos autores la Guerra generó fuertes controversias en la Argentina que se tradujeron en la aparición de corrientes ideológicas muy heterogéneas y de diferente carácter. Algunas de ellas provocaron un fortalecimiento del sentimiento americanista pero además antinorteamericano. También posibilitaron el afianzamiento de una identidad eurolatina e hispana.

El estado argentino mantuvo una actitud neutral durante la guerra pero el mundo académico estuvo fuertemente afectado por la cuestión y las polémicas fueron muy intensas. Si bien es poco aún lo que se conoce sobre los efectos de la guerra en el mundo académico algunos trabajos han subrayado los clivajes que esta provocó⁵. En la UBA, dos miembros del Consejo Superior, J.N Matienzo y R. Rivarola propusieron que, indirectamente, la institución se pronunciase a favor de la neutralidad. Para ello debía negar la licencia a todos aquellos profesores o empleados que solicitasen permiso para volver a sus países de origen con el objeto de enrolarse en los ejércitos. Sin embargo, la propuesta fue rechazada por el Consejo Superior.

La cuestión de los vínculos académicos externos ya no pudo ser tratada en adelante sobre la base de consideraciones predominantemente científicas. Tal vez uno de los testimonios más interesantes de la manera en que la guerra afectó a la forma de mirar las relaciones académicas de la Argentina con el exterior sea la de un por entonces prestigioso médico que había estudiado en la Universidad de Friburgo en Alemania, J. Beruti y que publicó en 1920 un texto bajo el título de “Beligerancia Científica. La Medicina Alemana”. El texto puede ser leído como la defensa de un médico de claras simpatías germanas frente a la propaganda antialemana desarrollada en ámbitos universitarios argentinos. Beruti, en efecto, denunciaba una campaña de desprestigio en la Argentina contra todo lo que tenía origen espiritual germano que atribuía a fuentes belgas y francesas. Al mismo tiempo defendía los logros científicos alemanes. Criticaba en este contexto además la nota de adhe-

sión de la Academia de Medicina de la UBA a la Academia de Medicina de París en pleno transcurso de la Guerra. Sin embargo, lo fundamental en Beruti era su defensa del carácter internacional del conocimiento científico. Afirmaba así que “nuestra cultura científica debe ser internacional”, defendía el cosmopolitismo en el aprendizaje y sostenía que los logros científicos eran, necesariamente, el producto del contacto de civilizaciones diferentes. Era comprensible que se trataran de afirmar monopolios en el ámbito de los servicios de informaciones, las industrias y el comercio “pero no en la ciencia” En definitiva, el texto de Beruti conformaba un manifiesto en defensa de la construcción de un conocimiento no limitado por exclusivismos de naturaleza nacionalistas⁶.

Más allá de esto, lo que puede advertirse es que, después de la Guerra, el intercambio académico comenzó a transcurrir por carriles diferentes a los que había tenido hasta entonces. La institución mostró poco entusiasmo por las ofertas norteamericanas que siguieron llegando y, en un primer plano, privilegió los vínculos con estados latinoamericanos. Avanzó entonces en las propuestas con el intercambio con Uruguay y Brasil. En marzo de 1915 se dio a conocer una propuesta formal de convención de intercambio entre los estados argentino y uruguayo que se oficializó por un decreto del Poder Ejecutivo el 13 de agosto de ese año y que involucraba a las facultades de medicina. Una vinculación particularmente estrecha se estableció con la Facultad de Medicina de Río de Janeiro en 1917. Pero el espacio que la iniciativa francesa y alemana dejó libre fue ocupado durante estos años sobre todo por los científicos españoles que iniciaron una relación permanente con la UBA. Este vínculo fue, probablemente, el más perdurable, el que tuvo efectos más profundos en el mundo académico y el de mayor impacto público.

La reconstrucción durante los años veinte

Aunque en el estado actual de la investigación sólo podemos adelantar algunas hipótesis es posible advertir que durante los años veinte el intercambio se reconstruyó sobre la base de mecanismos y modalidades distintas a las que habían caracterizado los proyectos de los primeros años del siglo. En principio debemos tener en cuenta como la experiencia derivada de la guerra condicionó estas actividades. La cuestión de la propaganda y la necesidad de ganar a la opinión pública de los países neutrales se convirtió en un imperativo central de la política de los estados involucrados en el conflicto. La tensión entre franceses y alemanes como es conocido continuó durante los años veinte y treinta y la política cultural y académica cobró un peso mayor al que había tenido hasta antes de la guerra. Los informes y la correspondencia de los embajadores de Alemania y Francia en la Argentina durante los primeros años veinte exponen con claridad la importancia que le daban a los vínculos académicos como un instrumento para ganar para su causa a las élites universitarias y también a gran parte de la opinión pública. La correspondencia muestra además el recelo con que cada uno de ellos observaba la actividad del otro y también la de los representantes de otras comunidades como la de los españoles o los italianos. Más allá de esto, era evidente como ha señalado S. Rinke para el caso alemán, que se imponía la idea de que la política cultural debía fortalecer sobre todo los lazos entre los pueblos más que entre los gobiernos. De este modo se configuraba como un factor más dentro de las estrategias propagandísticas frente a la opinión pública de cada uno de los estados.⁷

La otra característica que asumió el intercambio en los años veinte fue el peso que adquirieron en ella las asociaciones, las instituciones no estatales o relativamente independientes del estado. La sorda disputa que durante los años veinte enfrentó a los integrantes de los servicios de las embajadas francesa y alemana en la Argentina no se libró obviamente en forma directa desde las mismas sedes diplomáticas sino que procuró llevarse a cabo utilizando instituciones de la misma sociedad civil. Una propuesta del ministro de guerra francés para encargar las acciones culturales al agregado militar en Buenos Aires fue rechazada firmemente por el ministro de asuntos extranjeros señalando lo inconveniente que era que un funcionario del estado asumiese ese papel⁸. Respondiendo a la solicitud de un ministro español, un funcionario del servicio exterior alemán señalaría que, ante la escasez de recursos, la política cultural alemana debía apoyarse en las instituciones de la sociedad civil interesadas en los vínculos con Alemania existentes en cada país⁹. El intercambio académico de los años veinte considerablemente más exitoso que el de principios de siglo fue posible entonces gracias a la acción de una serie de instituciones mediadoras o intermediarias que fueron las que orientaron y estructuraron esos intercambios y, en algunos casos directamente los controlaron. En el caso de la Universidad de Buenos Aires, estas instituciones fueron el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, la Institución Cultural Española y la Institución Cultural Argentino-Germánica. Si bien las tres tuvieron un papel activo en toda la década del veinte las actividades de las dos primeras gozaron de un impacto público considerablemente mayor que el de la última.

Las tres instituciones, de todas formas, tenían características distintas y también comprendían de manera diversa sus tareas y objetivos. La Institución Cultural Española fue el resultado de una iniciativa de la Asociación Patriótica Española que, por otra parte, contó con el respaldo activo de las autoridades de la península. Como han señalado I Sepúlveda y J.M. López Sánchez, el jurista A. Posada había aconsejado como resultado de su viaje en vísperas del centenario a Sudamérica que la política cultural en los países hispanoamericanos debía apoyarse en las numerosas asociaciones de españoles que actuaban allí. La Institución se fundó en 1912 y en sus orígenes fue dirigida por A. Gutiérrez, un profesor de la Facultad de Medicina de la UBA nacido en Santander. Sus dirigentes la consideraban como una asociación de españoles que actuaba en la Argentina. Llevaba a cabo sus tareas en un contexto de clara reivindicación de la tradición hispánica propia de los tiempos del centenario y asumía en sus estatutos como uno de sus principales objetivos "...dar a conocer y difundir en la República Argentina las investigaciones y estudios científicos y literarios que se realicen en España"¹⁰. Con ese propósito se estableció que la Institución sostendría una cátedra en la Universidad de Buenos Aires que debía ser desempeñada por científicos y eruditos peninsulares. Eran en definitiva los miembros de la colectividad española en la Argentina los que solventaban los costos de la cátedra. Un aspecto fundamental de su funcionamiento era que la decisión en torno a quienes serían los profesores invitados ya no quedaba en manos de la UBA sino de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que dirigía S. Ramón y Cajal en Madrid. Este procedimiento era considerado el más adecuado para representar el auténtico potencial científico español y asegurar que fuesen los mejores académicos de ese origen los que tuviesen participación en el intercambio. La tarea de la Institución Cultural Española se inscribió así en el marco de una política más general concebida desde España y basada en la idea de la responsabilidad y tutela española sobre el nuevo mundo. En alguna medida estaba alejada del ideal

celebrado por los académicos argentinos de principios de siglo ya que las autoridades de la UBA perdían la capacidad de decidir quienes participaban en el intercambio y quedaban limitadas a designar la Facultad en la que se desarrollarían las conferencias.

La Junta era una institución que tenía como objetivo contribuir al renacimiento científico de España. En principio era independiente de las universidades peninsulares también moldeadas sobre un modelo profesionalista. La Institución Cultural Española, por su parte, financió regularmente el viaje de científicos españoles designados por la Junta a lo largo de los años veinte. Varios de ellos eran médicos, pero también filósofos como J. Ortega y Gasset o matemáticos como Julio Rey Pastor. Probablemente una de las contribuciones más importantes fue la vinculada con los estudios filológicos. Los viajes de R. Menéndez Pidal, A. Castro y A. Alonso sobre todo, fueron fundamentales para el desarrollo de esa disciplina en la Facultad de Filosofía y Letras. El Instituto de Filología Hispánica creado por estos especialistas en la Facultad de Filosofía y Letras se convertiría en el más relevante del mundo de habla hispánica luego de la Guerra Civil.

El Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires cumplió también durante los años veinte un papel fundamental. En alguna medida era la expresión de la continuidad de una política de estado que los gobiernos franceses venían siguiendo antes del inicio de la Gran Guerra entre otras medidas con la creación del Comité France-Amérique, de la Agrupación de las Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con América Latina y que se fortaleció entonces con la creación del Servicio de Obras Francesas en el extranjero. Se articulaba estrechamente con otras instituciones culturales como la Alianza Francesa o con las políticas de apoyo a los liceos franceses en América Latina. Hebe Pelosi ha señalado que el Instituto logró traer a la Argentina como conferencistas a 62 académicos franceses entre 1921 y 1939. Su fundación fue impulsada por José Arce, un médico con estrechos contactos políticos y académicos en Francia y que llegó a ser Rector de la UBA entre 1922 y 1926. Como ha subrayado la autora antes mencionada, siendo diputado, durante la guerra, había presentado un proyecto para romper relaciones con Alemania. El Instituto recibiría una subvención del gobierno francés y otra del argentino, a través de la Universidad, y sus autoridades serían designadas por funcionarios de ambos gobiernos. El organismo se ocupó de gestionar ante las Universidades y Escuelas Superiores francesas el envío de profesores. Los conferencistas pertenecían a diferentes disciplinas pero la Medicina y las vinculadas con las Humanidades resultaron privilegiadas en este intercambio.¹¹

Si bien Arce, siendo Rector impulsó desde la UBA la fundación del Instituto, éste fue creado en septiembre de 1921 por parte de un conjunto de académicos argentinos de diverso origen impulsados por Adolfo Bioy, un prestigioso abogado y por Diego Luis Molinari, también abogado pero vinculado estrechamente por un lado a la Facultad de Filosofía y Letras y por otro lado al mismo Poder Ejecutivo Nacional. Cabe recordar en este sentido, que había sido Presidente del Departamento Nacional del Trabajo y luego Subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno de H. Yrigoyen, celoso defensor de la neutralidad. El acto de fundación se llevó a cabo con la presencia del embajador de Francia, los agregados militar y naval de ese país en la Argentina y los profesores universitarios G. Dumas y M. Labbé. El proyecto consistía en crear en Buenos Aires un organismo similar a los institutos franceses existentes en el extranjero.

Para organizar e implementar el intercambio se estableció la formación de un comité integrado por un amplio grupo de académicos argentinos. Personalidades relevantes de la

vida universitaria fueron designados para formar parte del Comité, incluidos G. Araóz Alfaro y N. Besio Moreno que integrarían, tiempo después, el organismo directivo de la Institución Cultural Argentino-Germana. También en este Comité participaban como miembros permanentes el embajador de Francia en la Argentina y el Presidente de la Alianza Francesa en el país. La elección de los profesores que participarían en el Intercambio se haría finalmente a partir de un acuerdo entre dicho Comité y la Agrupación de Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con América Latina. La iniciativa preveía también la creación de un Instituto de la Universidad de Buenos Aires en París.

Es muy poco lo que se conoce sobre la Institución Cultural Argentino-Germánica. Fue fundada en un contexto caracterizado por el boicot internacional a los académicos alemanes que se prolongó hasta mediados de la década de 1920. En su creación participó un grupo muy amplio y heterógeno de académicos, políticos y miembros de la comunidad alemana en la Argentina. Entre ellos se encontraban varios ex ministros, algunos de ellos caracterizados en el espacio público como germanófilos como E. Zeballos, académicos destacados y conocidos también por sus simpatías hacia Alemania como el ya mencionado E. Quesada, funcionarios del área cultural y de prensa de la Embajada alemana y artistas como Fernando Fader. También participaron los ya mencionados J. Arce y A. Gutiérrez que cumplían un papel destacado en las instituciones española y francesa antes mencionadas. Un papel decisivo desempeñaron en ella sobre todo un grupo de médicos interesados en fomentar los vínculos científicos entre Alemania y Argentina. De las tres instituciones fue posiblemente la más débil por las limitaciones de sus apoyos internos y también porque no fue reconocida desde un principio como una institución propia por parte de los funcionarios diplomáticos alemanes ni por los miembros de la colectividad de ese origen en la Argentina. También fue la que experimentó mayores debates internos. Uno de ellos, particularmente importante fue el que se suscitó en su comisión directiva ante la posibilidad del viaje de A. Einstein a la Argentina. Un grupo de miembros de la comisión directiva propuso que la Institución le otorgase una distinción y otro, integrado por miembros de la comunidad alemana rechazó la propuesta objetando entre otras cosas su actitud pacifista y “hostil a Alemania” durante la Gran Guerra y su condición de auténtico alemán, señalando que había optado por la nacionalidad suiza. La defensa de la figura de Einstein fue asumida entonces por el ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el filósofo Al. Korn quien señaló que la institución debía respetar sus objetivos académicos y científicos sin involucrar a las cuestiones políticas en su seno¹². Luego del episodio los miembros de la comunidad alemana que habían formulado las objeciones se retiraron de la institución.

La institución cultural argentino-germana fue presidida por el abogado y profesor en la Facultad de Derecho, R. Seeber quien fue secundado por dos prestigiosos médicos que se habían formado parcialmente en Alemania, el ya mencionado J. Beruti y G. Araóz Alfaro. Estos últimos cumplieron un papel destacado en las actividades de la institución. Por gestiones realizadas durante el Rectorado de Arce también la Institución Cultural Argentino-Germánica obtuvo fondos de la Universidad para su funcionamiento junto a otros recursos provenientes del estado alemán y de la colectividad alemana en Buenos Aires. En sus orígenes fue, probablemente, la que procuró mantener el carácter más genuinamente científico y promovió la visita de un grupo importante de eruditos alemanes aunque en menor número que las instituciones mencionadas anteriormente. Su funcionamiento, en síntesis, fue afectado por el carácter más descentralizado del sistema académico alemán y por la

falta de articulación y superposición de funciones entre organismos diplomáticos, universidades e instituciones científicas autónomas. Los problemas financieros y las dificultades para encontrar profesores que pudiesen llevar a cabo sus exposiciones en español fue otro aspecto que conspiró contra su desarrollo.

Reflexiones finales

A principios del siglo XX confrontaron en la Argentina dos formas diferentes de articular el intercambio de profesores universitarios. La modalidad francesa estaba pensada a partir de la estructuración de conferencias generales dirigidas en gran parte a un público extrauniversitario. Se trataba de un modelo abierto y pensado a partir de su impacto público. El otro, el promovido por académicos vinculados al mundo universitario alemán era más cerrado y estaba orientado exclusivamente hacia los estudiantes regulares de las facultades. Desde la Argentina, en principio, el intercambio estaba pensado como un mecanismo central para transformar a la Universidad de Buenos Aires en una institución menos cerradamente profesionalista y más abierta a la investigación científica. Desde esa casa de estudios, y en la primera década del siglo, también el intercambio fue pensado desde una visión amplia. La oposición de los modelos se pensó, en esta etapa, en base a sus ventajas o desventajas académicas, científicas y didácticas y sin priorizar condicionamientos políticos o nacionales. Un aspecto particularmente importante fue que los académicos argentinos valoraron, sobre todo en la propuesta francesa, que la decisión en torno a quienes participarían del intercambio quedase en manos de las autoridades de la misma Universidad de Buenos Aires.

Durante esta misma primera década del siglo, los esfuerzos franceses por avanzar en la propuesta fueron más exitosos que los alemanes. Esto se debió a causas como la afinidad idiomática o el mayor peso de la colonia francesa en Buenos Aires. Pero lo más decisivo en este caso fue, probablemente, la presencia de instituciones del estado francés que se ocuparon de canalizar ese intercambio y organizarlo. En el caso alemán no se advierte una estrategia similar ya que las gestiones se canalizaron a través de las mismas autoridades universitarias reflejando una organización de la gestión académica y política mucho más descentralizada. Probablemente, también el hecho de que los alemanes concibiesen su expansión cultural internacional sobre la base de las Ciencias Exactas limitaba aún más el impacto público de sus actividades concentrándolas en el público universitario¹³. Por último la propuesta francesa fue también estimulada por la celebración de un sentimiento de identidad en la Argentina de raíz esencialmente latina que se fortaleció en tiempos del centenario y sobre todo a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial.

Si bien la Gran Guerra interrumpió las gestiones francesas y alemanas revitalizó en un contexto de reivindicación de lo hispanoamericano los vínculos académicos con Brasil, Uruguay y sobre todo con España que asumió el lugar que no pudieron ocupar los universitarios de los países contendientes. En los años veinte el intercambio se reconstituyó pero sobre la base del aporte de asociaciones de la sociedad civil como la Institución Cultural Española y la Institución Cultural Argentino-Germánica y de una organización semiautónoma como era el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires donde la presencia estatal y el aporte gubernamental eran sin duda mayores que en los otros casos. Fueron es-

tas instituciones las que decidieron las formas, ritmos y protagonistas de los intercambios. En este sentido, el caso más claro es el de la primera de las instituciones mencionadas. Allí un grupo de españoles residentes en la Argentina financió las actividades de académicos de universidades de la península supeditando las decisiones científicas a una organización con sede también en España: La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. A diferencia de lo previsto a principios de siglo, la UBA perdió, en gran medida, la posibilidad de designar a los participantes del intercambio que quedó en manos de una organización cuyo principal objetivo era el fomento de la ciencia española.

La modalidad de intercambio desarrollada en los años veinte por las tres organizaciones mencionadas en el ámbito de la UBA se asimiló mucho más al modelo francés que al alemán. Más que un intercambio de profesores y estudiantes para cursos regulares universitarias se estructuró sobre la base de una serie de conferencias dirigidas al gran público. Se articuló así con una activa política de extensión y con un movimiento cultural muy dinámico que signó la vida de la ciudad durante aquellos años. Tal vez el factor que definió esta nueva orientación radicaba en el hecho de que el intercambio académico conformó un capítulo más de la disputa entre alemanes y franceses para ganar para sus respectivas causas a la opinión pública argentina. Al margen de esta disputa, las tres instituciones compartían el mismo público y como señalamos anteriormente, los fundadores de algunas de ellas participaron en la creación de otras y mantuvieron una relación cordial a lo largo de toda la década del 20.

Por otra parte, cabe destacar que la modalidad del intercambio centrada en las conferencias masivas y dirigidas al gran público se adaptaba también mucho mejor a la naturaleza profesionalista de la Universidad Argentina que definía de un modo rígido y con parámetros nacionales los contenidos de la enseñanza y ponía así un límite muy claro a la posibilidad de intercambiar profesores para cursos completos. Por otro lado, los sucesos de la Reforma Universitaria de 1918 definieron los requisitos para el ingreso a la docencia universitaria e implementaron una carrera académica que reservó celosamente los puestos de profesor para un núcleo determinado de profesionales que iniciaban su carrera en los escalones más bajos de las jerarquías docentes restringiendo así en términos generales los vínculos externos y los márgenes para contratar a profesores extranjeros.

Finalmente, permanece la pregunta por el modo en que el intercambio académico durante estos años permitió moderar la naturaleza fuertemente profesionalista de la Universidad y reorientarla en un sentido más científico. En principio el impacto en ese sentido parece ser limitado. El profesionalismo constituía una tendencia profundamente arraigada en el sistema universitario argentino por diverso tipo de razones. Hay, por supuesto, excepciones: la historia del desarrollo de las ciencias exactas en la Argentina no puede ser pensado sin el aporte del matemático español Julio Rey Pastor quien se radicó finalmente en la Argentina luego de llegar invitado por la Institución Cultural Española y el de la Filología no puede prescindir del análisis de figuras como los también españoles A. Castro o A. Alonso. Pero, en definitiva, la respuesta a esta pregunta permanece entonces como un interrogante para futuras investigaciones.



Notas

- ¹ Ch. Charle, J. Schriewer y P. Wagner(eds), *Redes Intelectuales Transnacionales*, Pomares Corredor, Madrid, 2006.
- ² “Consejo Superior. Ordenanza sobre Intercambio de Profesores Universitarios, Septiembre 16 de 1912”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XVIII, Buenos Aires, 1912, pp 299 y “Consejo Superior. Ordenanza N 86 de Intercambio permanente de Profesores con Francia”. Aprobada el 6 de agosto de 1913 en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XXVIII, Buenos Aires, 1914, pp 137-138.
- ³ A. Dellepiane, “Intercambio de Profesores Universitarios”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XXIV, Buenos Aires, 1913, pp 29-32.
- ⁴ La intervención de Quesada en “Consejo Superior. Sesión de 1 de agosto de 1911”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XV, 1911, pp 374-377.
- ⁵ Susana García e Irina Podgorny, “El sabio tiene una patria. La Gran Guerra y la comunidad científica argentina” en *Ciencia Hoy*, N 55, 2000, pp 24-34.
- ⁶ J. Beruti, *Beligerancia científica. La medicina alemana*, Buenos Aires, 1920.
- ⁷ S.Rinke, “*Der letzte freie Kontinent*”: *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Verlag Hans-Dieter Heinz, Stuttgart, 1996.
- ⁸ M. Millerand, Président du Conseil et Ministre des Affaires Etrangères a M. André Lefèvre, Ministre de la Guerre, Paris, 23 Juillet, 1920”, en *Ministère des Affaires Etrangères. Documents Diplomatiques Français*, 1920, Tomo II, Paris, Imprimerie Nationale, 1999, pp 304.
- ⁹ Dr. Soehring, Relator y Consejero de Legación al Sr. Conde de San Esteban de Cañongo. Ministro de Estado, Madrid-Berlin, 11 de abril de 1923, en *Politisches Archiv des Auswaertiges Amt*, R. 60431.
- ¹⁰ Véanse los estatutos en *Anales de la Institución Cultural Española*, Tomo I, 1912-1920, Buenos Aires, 1947, pp 36.
- ¹¹ Hebe Pelosi, *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina. Una biografía colectiva*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.
- ¹² La descripción del debate fue realizada por un funcionario del área cultural y de prensa de la embajada, Albert Haas, “Aufzeichnung.. 4. 10.1922.”, en Akten 64677, P.A.A.A.
- ¹³ Al respecto L. Pyenson, “In partibus infidelium. Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentine”, en *Quipu*, N1, México, 1984, pp 253-303.



•regresar al índice•

Representaciones profesionales y administración de justicia en el interior argentino. Territorio Nacional de La Pampa a comienzos del siglo XX

Marisa Moroni*

Introducción

La conformación de grupos profesionales vinculados al desarrollo de formas de saber social denominadas por los investigadores como “saberes de Estado”¹ adquiere especial significación en las sociedades ubicadas en los “márgenes estatales.”² Este es el caso del Territorio Nacional de La Pampa, que durante las primeras décadas del siglo XX alcanzó un crecimiento demográfico y económico que favoreció la multiplicación de centros urbanos y con ellos la formación de una temprana movilización de la sociedad civil que demandaba, entre otras cuestiones, la concesión de la autonomía política e igualdad jurídica respecto de las demás provincias argentinas. Mediante proclamas y manifestaciones, los profesionales del derecho lideraron una serie de iniciativas que postulaban la modificación del sistema de gobierno proyectado para los Territorios Nacionales y la reforma de la ley orgánica que los regía signada por una fuerte orientación centralista.³ La organización y fortalecimiento de la institución judicial pampeana estimuló la conformación de un sector profesional ligado al Estado con capacidad para proponer, modificar o adaptar las políticas públicas diseñadas para los territorios, en definitiva, como lo indican los estudios referidos a la profesionalización, el telón de fondo fue el proceso de construcción estatal.⁴

Alineados en torno a la denominada “cuestión autonómica”, los abogados radicados en La Pampa se involucraron tempranamente en el proceso de construcción jurídico-institucional y alcanzaron un nivel de autoridad e independencia en sus funciones que los posicionaba como “expertos”⁵ habilitados para transformar la gestión política de la sociedad territoriana. Los letrados que llegaban para desempeñar sus actividades profesionales exteriorizaban los reclamos más allá del circuito local. Por el contrario, participaban en la dialéctica que suponía el desarrollo de modelos y proyectos de gobierno que se trataban en el parlamento nacional. Amparados en sus conocimientos en materia legal y en las redes de relaciones con colegas egresados de las universidades de Buenos Aires y La Plata,

* Instituto de Estudios Sociohistóricos (IESH), Universidad Nacional de La Pampa/CONICET.

asumieron la potestad de interpretar y calificar las repercusiones negativas de las políticas públicas diseñadas por los burócratas nacionales a los que acusaban de “ignorar la situación de los Territorios Nacionales.”⁷⁶

El centro de la acción de los reclamos autonómicos se trasladaba a la capital nacional donde conocían de primera mano el alcance de los debates previos a la sanción de disposiciones y normativas relacionadas con la gobernabilidad de los Territorios Nacionales. A modo de ejemplo, en noviembre de 1918, Juan Bonnet, delegado del Comité de la Juventud para la Autonomía del Territorio con sede en Capital Federal, convocaba una asamblea en la capital pampeana para difundir las novedades y las acciones desarrolladas por los estudiantes de Derecho y jóvenes graduados que aún permanecían fuera de La Pampa. El objetivo apuntaba a extender la denominada “causa autonómica” al ámbito local y obtener el respaldo de los vecinos mediante la redacción de petitorios que posteriormente se entregaban al Ministerio del Interior.

La crónica periodística daba cuenta de la repercusión de la iniciativa juvenil y el suceso se relacionaba con la madurez intelectual de los participantes: “unos sesenta jóvenes decididos por la causa, sin contar la presencia de respetables señores que formaba barra, abrió el acto el joven Bonnet con un conceptuosos discurso, notándose en su estilo una actitud enérgica como todo aquel que exige la entrega de un derecho conquistado por sus cabales.”⁷⁷ En esta primera asamblea fueron enunciados los argumentos medulares para la constitución de un comité en La Pampa, denominado Comité Central, así como, estrategias para la promoción de las acciones desplegadas en Capital Federal. Al finalizar los discursos fueron elegidas las autoridades del novel movimiento autonomista, todos ellos abogados de reciente graduación como Onofre Rey, Tomás Palasciano, Pedro Acevedo y Alberto Del Viso.⁸

En un escenario de precariedad jurídica e institucional el papel de los abogados cobró una importancia clave puesto que oficiaron como intérpretes de la normativa referida al gobierno de los Territorios y, frecuentemente, mediaban en las relaciones entre la administración local y el poder central. Como hemos señalado en otros trabajos⁹, en principio, fueron los letrados quienes propiciaron la adopción de acuerdos y normativas provinciales para conducir el proceso de gobernabilidad y desplegar los mecanismos de control y coacción en una sociedad nueva que aún no poseía una maquinaria burocrática para encauzar el proceso de institucionalización.

En esta presentación efectuamos una aproximación a la representación sobre la administración de la justicia que efectuaron los abogados, como miembros del sector social letrado, en la discusión de las políticas públicas destinadas a encauzar el proceso de administración y gobierno del Territorio Nacional de La Pampa. Para ello, contamos con los registros de la prensa pampeana donde subyacen diversas representaciones y significados sobre la justicia territoriana.

En un primer apartado, procuramos ofrecer una perspectiva de análisis que se enfoca en la mediación de intereses profesionales en los itinerarios de organización del sistema de justicia pampeano. En la segunda sección del trabajo, proponemos elucidar algunos de los mecanismos de actuación de los abogados como representantes de la denominada “ley del Estado”¹⁰ a través de la publicación de notas y editoriales periodísticos en relación a la administración de la justicia.

Intereses profesionales y actuación en las esferas gubernamentales

El inicio del proceso de institucionalización en el Territorio Nacional de La Pampa, se caracterizó por una fuerte participación de los profesionales del derecho en la aplicación y redefinición de políticas gubernamentales destinadas a estas nuevas sociedades. En su función de representantes del poder estatal dominaron el debate sobre la gestión política y propiciaron la emergencia de cuestionamientos sobre las condiciones desiguales en el acceso a los espacios de poder que favorecieron a un reducido círculo social que compartían redes de relaciones a nivel local y nacional. Desde la prensa se insistía en los antecedentes personales y profesionales de los abogados que llegaban a La Pampa y algunas notas sentenciaban que lo hacían en calidad de “desterrados” o por su condición de graduados sin experiencia y con escasas conexiones políticas o sociales en las provincias o en Capital Federal.

Uno de los profesionales que recibió el ataque constante de la prensa por su “dudoso profesionalismo” fue el primer juez letrado designado por el Poder Ejecutivo Nacional, se trataba de Anastasio Cardassy, quien concentraba las críticas de los sectores que se autoproclamaban defensores de “los abusos de los abogados destinados a la Pampa.”¹¹ En respuesta a esta embestida, la prensa oficialista, que amparaba a los funcionarios de la Gobernación pampeana, responsabilizaba a los parlamentarios nacionales por las precarias condiciones en las que los magistrados debían desempeñar sus tareas y ratificaban que “no es humanamente posible en nuestra actualidad político-social hallar hombres íntegros, con condiciones salvo excepciones tan limitadas como especiales hombres de ese volumen que acepten esa vida de destierro para ellos y sus familias. El Congreso debe averiguar por qué el ejecutivo se ve reducido a tener que gobernar los Territorios con elementos que si son acreedores de semejante desconfianza, mal pueden estar a la altura de la misión que se les encomienda.”¹²

Las habilidades y conocimientos que otorgaba la profesión legal promovieron una imagen de su práctica particular asociada a la propia intervención estatal. La formación profesional actuaba como un mecanismo de legitimación para activar los cuestionamientos dirigidos a la pertinencia de las resoluciones, decretos y disposiciones del poder central. De esta forma, los abogados capitalizaban su condición profesional y la convertían en un recurso para negociar su ascenso social y económico. Además, transformaron su imagen profesional en relación a los legos que, en contrapartida, hacían valer sus relaciones de proximidad y la solidez de sus contactos.¹³

Los profesionales del derecho, se convirtieron en traductores y en la figura visible de la “ley del estado” en la periferia y en su persona asumieron la representación político-judicial del Territorio. Como se ha comprobado en otros estudios, la relación entre el estado y los profesionales atravesó distintas etapas en las que destacaba la dependencia mutua, principalmente en la primera década del siglo XX, cuando en la práctica aún faltaba por definir el carácter de la intervención estatal y la relación con los agentes encargados de gestionar el proceso de institucionalización.¹⁴

La inconsistencia de la centralización política del sistema de gobierno territorial en relación a las necesidades de heterogéneas sociedades en formación potenciaba la intervención de los letrados, como interlocutores entre el discurso oficial y la realidad local. Ello propició la superposición de funciones políticas y judiciales de los agentes letrados

y terminó por minar supuesta independencia de la institución judicial en los Territorios Nacionales. En línea con la propuesta analítica de los estudios referidos a los vínculos entre la práctica profesional y la etapa de construcción estatal, podemos señalar que La Pampa se inscribe en aquellas situaciones en las que la limitación en el proceso de diferenciación de las funciones judiciales y profesionales dejaba al descubierto los rasgos “tradicionales” que incluía el proyecto político modernizador.¹⁵

Los registros profesionales de inicios de siglo XX,¹⁶ indican que los abogados radicados en La Pampa fueron un sector social muy reducido y, siguiendo a Sarfatti Larson, podemos arriesgar que en este primer momento no existió una relación directa entre la existencia de un “mercado estable de la profesión y el éxito en el sistema de estratificación social de sus miembros”.¹⁷ Como hemos estudiado en otros aportes¹⁸, lo que primó fue el interés por la inserción individual que se reflejó en un tardío interés corporativo en defensa de las incumbencias profesionales.¹⁹ La constitución formal del Colegio de Abogados, cuyo objetivo principal fue “consolidar el ejercicio de la profesión” se concretó recién en el año 1917, cuando una Comisión Provisoria obtuvo el mandato de actuar como cuerpo colegiado hasta la sanción definitiva de los estatutos que regirían la asociación. Sin embargo, el esfuerzo organizativo se diluyó con el paso del tiempo, ya que nunca alcanzaron el consenso necesario para establecer un estatuto orgánico definitivo.²⁰

Resulta complejo evaluar el significado de las actuaciones de los abogados que iniciaron el proceso de colegiación como un ámbito de representación corporativa permanente, parece más atinado reconocer que se trataba de la búsqueda de prestigio colectivo, una vez consolidada una posición social individual.²¹

Prácticas y representaciones letradas sobre la justicia

El protagonismo en múltiples instancias de la vida social y en distintas esferas de poder político legitimaba su participación en el debate público referido al tema de la administración de justicia y a la necesidad de garantías para mantener el orden y la seguridad en el Territorio pampeano. La situación de la institución judicial dejaba ver el contraste existente entre los diseños estatales y la práctica cotidiana para administrar justicia. En un escenario de precariedad, los profesionales afianzaban su autoridad a medida que se desdibujaba la presencia estatal. Sus intervenciones se reproducían en la prensa y la sociedad incorporaba una retórica que respondía a las percepciones y argumentaciones de los letrados.

A comienzos de 1902, la prensa pampeana publicaba una serie de notas²² del abogado radicado en la localidad de General Acha, el Dr. Mariano Berón, en ellas se refería a las dificultades que generaban diversas disposiciones del PEN para la administración de la Justicia del Crimen en los Territorios Nacionales. El diario *La Capital* precedía la nota del abogado con una síntesis laudatoria del profesional y declaraba que se trataba del análisis de un problema “de palpante interés para la causa del orden público”. Los cuestionamientos estaban dirigidos a un decreto fundado en un dictamen del procurador general de la Nación en respuesta a la solicitud del gobernador pampeano que reclamaba mayores atribuciones para los jueces de paz en los sumarios de causas criminales.

La respuesta estatal exasperó los ánimos de algunos sectores de la sociedad pampeana puesto que la nueva normativa minimizaba la injerencia de la fuerza policial y aumentaba

la del funcionario judicial. En este sentido, desde la tribuna periodística, el letrado exigía la derogación del decreto para evitar presencia “cuatrerros y bandidos” puesto que la justicia menor era “impotente para castigarlos o reprimirlos y los trabajadores laboriosos y honrados deben emigrar a las provincias, donde siquiera hay leyes que amparan la propiedad y la vida de sus habitantes”.

Unas semanas más tarde, el Dr. Berón publicaba un nuevo editorial en el que responsabilizaba al ejecutivo territorial de las decisiones erróneas que tomaba el PEN debido a la deficiente información que manaba de la Gobernación de La Pampa. El abogado Berón indicaba que las noticias acerca de la situación del Territorio eran “llevadas por gobernantes que con un conocimiento todavía incompleto de la organización legal y de las condiciones de su Territorio, asimilan todo a los procedimientos y condiciones de la Capital Federal y las provincias persiguiendo triunfos gubernativos con tales ideas en los ministerio”.²³

En un discurso en el que abundaban términos legales propios de su profesión, el abogado efectuaba un minucioso análisis del decreto del PEN para insistir en los graves daños que ocasionaría la aplicación de esta nueva disposición legal que aumentaba el poder de los funcionarios legos de la justicia. Los argumentos del Dr. Berón presagiaban dificultades para conservar el orden público debido a la incapacidad de la justicia de paz para atender en forma simultánea cuestiones administrativas e instruir sumarios en causas criminales puesto que la “justicia no puede ofrecerles una garantía efectiva, una protección inmediata”. En consecuencia, el letrado pronosticaba un incremento de la criminalidad que además “se cometen no entre la gente conocida y de arraigo, sino por trabajadores ambulantes, o por vagabundos que aprovechan las reuniones de esquilas, marcaciones o fiestas de carreras ... por lo común gentes venidas de las provincias limítrofes”.

Como advertimos, la administración de justicia se erigía como uno de los temas más sensibles para la sociedad civil pampeana y para los legisladores nacionales. La estrategia utilizada por el abogado Mariano Berón apuntaba a resaltar el desconocimiento que poseía el gobernador al solicitar la injerencia de la justicia menor para mantener el orden en sus dominios. Al mismo tiempo, reclamaba la necesidad de profesionalizar la maquinaria burocrática territorial para un eficiente control del proceso de institucionalización de la justicia.

En las primeras décadas del siglo XX, la exteriorización de los procedimientos judiciales y la posibilidad de interactuar con otros profesionales radicados en centros de mayor urbanización donde se debatían las últimas corrientes criminológicas fue una característica de la actuación de los abogados pampeanos. En su papel de expertos en materia judicial, los profesionales efectuaban diagnósticos e informes periódicos que reflejaban la preocupación social por el funcionamiento del sistema de justicia. Los argumentos empleados para referirse a las causas del delito, respondían a una combinación de patrones biologicistas con fundamentos evolucionistas, positivistas y estigmatizantes, en sintonía con las teorías criminológicas que intentaban dar una respuesta a los problemas sociales producto de la modernización capitalista.²⁴

La construcción de estereotipos del delincuente producía un efecto social que contagiaba la opinión pública en relación a las características de los sectores populares en La Pampa. Los funcionarios judiciales ordenaban el aislamiento de la población que formaba parte del colectivo social pasible de sufrir la marginación y exclusión de derechos bajo fuertes

prejuicios étnicos y raciales en las que extranjeros, mujeres, mendigos y alcohólicos fueron los protagonistas. A modo de ejemplo, en los fallos del juez Baltasar Beltrán reconocemos la influencia de los métodos del positivismo y de las teorías de Lombroso.²⁵ En sintonía con los postulados de la defensa social el magistrado reconocía que en su jurisdicción debía enfrentar a la “pequeña delincuencia” e identificaba el origen en la anormalidad psíquica de los criminales natos y en las características del ambiente. Como señalan algunos estudios, los valores y significados que una sociedad otorga a las conductas delictivas nos permiten abordar desde una perspectiva diferente parte de su historia cultural y política.²⁶

En La Pampa los jueces conformaban la elite estatal e integraban el reducido sector profesional, en consecuencia, ocupaban una posición social privilegiada y establecían redes de relaciones que activaban de acuerdo a la envergadura de las acusaciones que recibían. En el caso del juez Beltrán, una serie de editoriales del diario *La Pampa Moderna* indicaban que el juez “mide sus actos según el color, paga la adulación en este caso, y falta a la ley cuyo respecto se le ha encomendado. Ese es su habito!”.²⁷ Por otra parte, los partidarios del juez recurrían al diario *La Capital* para desestimar cualquier acusación o amenaza de juicio político: “Un numeroso núcleo de vecinos de Santa Rosa comerciantes y personas de significación social nos dirigen una nota [...] con motivo de las denuncias que se formularon contra el juez letrado el doctor Beltrán las que como dijimos en su oportunidad carecen de fundamento”.²⁸ Asimismo, podemos constatar los vínculos que estableció el Dr. Beltrán en el Territorio repasando los titulares de la prensa de la época en que desempeñó sus funciones. El tenor de los petitorios y solicitudes para las sucesivas reelecciones del juez, que renovó por cuatro veces su cargo, traslucen los vínculos que rodeaban al magistrado. En las jornadas previas a la finalización del mandato comenzaban a activarse diversos mecanismos de solidaridad que ratificaban la gestión del Dr. Beltrán, “el lunes próximo termina el tercer período del Juez en lo Civil y Comercial doctor Baltasar S. Beltrán. Doce años de magistratura. Es toda una vida de trabajo. Doce años distribuyendo justicia, la misma persona y en el mismo lugar, y doce años de aceptación de sus fallos”.²⁹

Las alabanzas continuaban con la publicación de una larga lista de adherentes organizada por jurisdicciones que incluía a comerciantes, propietarios urbanos y rurales, profesionales, integrantes de la estructura de poder municipal y, especialmente, los responsables del diario *La Capital* que oficiaba de vocero y defensor del juez. Durante los eventos organizados para postular la primera renovación en el cargo del juez Beltrán, los líderes de la organización finalizaron el acto con una composición musical en su honor titulada “La reelección”. Los agasajos y obsequios que recibió el juez antes de su partida al Juzgado en lo Civil de Capital Federal ratificaban el apoyo inicial y, en este caso, los nombres de los protagonistas y el dinero que cada uno aportaba se publicaban diariamente. Además, se organizaban banquetes que incluían discursos de abogados del foro local destinados a destacar “las dotes intelectuales del juez *rara-avis* que honra la magistratura argentina”.³⁰

Los profesionales que se desempeñaban en la administración de justicia portaban un compromiso social que amplificaba su prestigio y consideración, así por ejemplo, en 1907 los detenidos de la cárcel de General Acha publicaban una solicitud donde manifestaban las malas condiciones de alimentación y salud que padecían, y lo hacían animados por la evaluación del informe del juez Miguel Duarte.³¹ Una veintena de presos denunciaban a las autoridades responsables y detallaban las arbitrariedades que precedieron a la intervención del juez.³² Ese mismo año, en su cargo como nueva autoridad judicial en lo criminal, el Dr.

Duarte presentaba un informe al Ministerio de Justicia con el objeto de generar una serie de mejoras en la administración de justicia pampeana y señalaba que existía un importante recargo de las tareas en manos de escaso personal. Además, advertía la necesidad de inversión estatal para profesionalizar la justicia y mejorar la situación de las instituciones carcelarias.³³ La exposición de los fallos, informes y memorias fortalecían la imagen profesional de los jueces que representaban la cultura legal estatal en la periferia. Sus prácticas jurídicas y discursos se ventilaban en la prensa local y la sociedad se alimentaba de los valores, percepciones y argumentaciones que emitían los letrados para construir “parámetros ideales de justicia”.

Los testimonios y argumentos que exponían los letrados en la prensa o en ámbitos académicos aseguraban la difusión de la situación de la justicia más allá de los límites de la realidad territorial y los erigía como legítimos interlocutores con los representantes del poder político nacional, sin embargo, ello no garantizaba la respuesta o atención a las demandas que exigían mayor infraestructura estatal en el sistema de justicia. En las primeras décadas del siglo XX, la posibilidad de revelar las dificultades que entrañaba la titularidad de un Juzgado en los Territorios Nacionales, en un contexto de precariedad normativa y con instituciones de control social que sólo eran una expresión de deseo antes que una realidad, amplificaba el protagonismo de aquellos jueces letrados que aspiraban a una ascendente carrera burocrática dentro del sistema de justicia nacional. En definitiva, podemos arriesgar que se trataba de una relación de mutua conveniencia entre una sociedad que utilizaba una voz autorizada para hacer escuchar sus reclamos y los agentes judiciales que comenzaban un recorrido institucional en la periferia como un paso previo a un puesto de mayor jerarquía.³⁴

Durante estas primeras décadas, la estructura judicial se organiza y estabiliza, fundamentalmente, a instancias de los jueces letrados designados con posterioridad a la ley de inamovilidad de 1897. A partir de su injerencia en múltiples facetas de la vida social y política, del prestigio como grupo profesional y la participación en distintas *dimensiones del Estado*³⁵, instalan en el espacio público el tema de la administración de justicia y de la necesidad de garantías para mantener el orden y la seguridad en los territorios.

Conclusiones

La participación de los abogados en el proceso de institucionalización de la justicia del Territorio Nacional de la Pampa, hasta la primera década del siglo XX, evidencia una asociación entre profesionales y estado basada en su mutua dependencia y colaboración. Asimismo, la combinación de poder y capital cultural les permitió instalarse como expertos legales con capacidad para coordinar y disputar una gestión estatal que se pretendía centralizadora.

Los abogados pampeanos, abarcaban un campo muy amplio de competencias y esta condición les permitió transformar su situación social, estas prácticas respondían a un esfuerzo individual más que corporativo para posibilitar la movilidad social del grupo ocupacional, situación que se modificará en la década del sesenta del siglo XX, cuando crecen como grupo profesional y fortalecen los esfuerzos corporativos.

La intervención de los letrados poseía una doble legitimación, por una parte,

consolidaban su función como agentes estatales y, además, su especialización académica propiciaba la constitución de un grupo profesional autónomo con saberes específicos que monopolizaban los diferentes espacios políticos en el entramado de poder territorial. La realidad de los Territorios Nacionales permite identificar las estrategias y posibilidades de acción de diversos sectores sociales tendientes a minimizar el desasosiego que provocaba la inconsistencia del proceso de administración y gobierno de los espacios territorianos. Durante la primera mitad del siglo XX, la atención se focalizó en la interpretación que realizaron los profesionales del derecho sobre la administración de justicia y las posibilidades de clasificar los peligros para la sociedad. En definitiva, el contexto político y social que caracterizó el proceso de institucionalización de la justicia en la Pampa develó las dificultades de las capacidades normativas del Estado, en su lugar, los agentes letrados ensayaron respuestas para demandar derechos y procesar las ilegalidades. Finalmente, el análisis de la institución judicial a través de los profesionales del derecho nos permite reconocer el protagonismo que adquirirían estos actores y la forma en que ejercían un tipo de poder que se asentaba en el saber que legitimaba su paso por la universidad.

En la práctica, la progresiva instalación de ideas y prácticas vinculadas a la administración de justicia en la Pampa moldeó un tipo de relación entre los letrados y la sociedad que privilegiaba la cercanía de los vínculos y las relaciones de poder local frente a la pretendida centralización política y jurídica que postulaba la ley orgánica de los Territorios Nacionales que encauzaba el proceso de administración y gobierno de las “futuras provincias argentinas”.



Notas

- ¹ Mariano PLOTKIN, “Saberes y Estado”, *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, año 3, núm. 6, septiembre 2010, <http://historiapolitica.com/boletin>.
- ² VEENA Das y Deborah POOLE, “El estado y sus márgenes. Etnografías Comparadas”, *Cuadernos de Antropología Social*, FFyL-UBA, núm. 27, 2008, pp. 19-52.
- ³ Al respecto existen numerosos trabajos dedicados a estudiar las demandas autonómicas en los Territorios Nacionales, entre otros véase Jorge ETCHENIQUE, *Pampa Central. Segunda Parte (1925-1952). Movimientos Provincialistas y Sociedad Global*, Gobierno de La Pampa, Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, pp. 26 y 33; 39-40, 2003; Matha RUFFINI, “Peronismo, Territorios Nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización”, *Revista Avances del Cesor*, año V, núm. 5, pp. 132-148, 2005 y de la misma autora *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*, Buenos Aires, UNQuilmes, 2007.
- ⁴ En este trabajo adherimos a la propuesta analítica de los estudios de González Leandri y para el caso específico de los abogados los de Malatesta. Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI, *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires*, Madrid, CSIC, 1999; María MALATESTA, *Society and the Professions in Italy, 1860-1914*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002.
- ⁵ Federico NIEBURG y Mariano PLOTKIN, (eds.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- ⁶ Estos aspectos son tratados en Marisa MORONI, “Escenografía para el progreso: la representación los territorios nacionales en las publicaciones especializadas de las primeras décadas del siglo XX”, Paula LAGUARDA y Flavia FIORUCCI (Eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Prohistoria, Rosario, 2012, pp. 39-55.

- ⁷ Archivo Histórico Provincial de la provincia de La Pampa (en adelante AHP) Diario *La Autonomía*, 18 de noviembre de 1918.
- ⁸ AHP, Diario *La Autonomía*, 19 de noviembre de 1918. En el plan de trabajo trazado por los asambleístas se preveía una posterior convención multitudinaria a la que debían acudir representantes de todos los pueblos de La Pampa para delinear las estrategias y plazos en los que desarrollaría su accionar.
- ⁹ Marisa MORONI y Melisa FERNÁNDEZ MARRÓN, “Abogados en la frontera. Justicia y redes locales en el proceso de institucionalización del Territorio Nacional de La Pampa a principios del siglo XX”, *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, núm. 21, 2006, pp. 359-381.
- ¹⁰ Elisa SPECKMAN GUERRA, *Crimen y Castigo: legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*, El Colegio de México-UNAM, México, 2002 y Elisa SPECKMAN GUERRA, “Los jueces, el honor y la muerte”. Un análisis de la justicia (Ciudad de México, 1871-1931), *Historia Mexicana*, año/vol. LV, núm. 4, 2006, pp. 1411-1466.
- ¹¹ María Angélica DIEZ, “¿Qué fue aquello de la justicia “letrada nacional”?”, *Revista del Colegio de Abogados de La Pampa*, Santa Rosa, núm. 44, 1999, pp. 23-25.
- ¹² AHP, Diario *La Capital*, Santa Rosa, 18 de marzo de 1901.
- ¹³ La práctica judicial y las manifestaciones de los abogados demostraban que no siempre el agente letrado captaba la voluntad y colaboración de sus vecinos. En repetidas ocasiones los jueces de paz, policías o el propio gobernador, ninguno de ellos habilitado profesionalmente, intervenían directamente en los asuntos judiciales y entorpecían las diligencias oficiales tendientes a la resolución de un caso.
- ¹⁴ Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI, *Curar, persuadir, gobernar...*, 1999.
- ¹⁵ Eduardo ZIMMERMAN, “Los abogados, las instituciones judiciales y la construcción del Estado nacional. Argentina, 1860-1880”, *Coloquio Internacional de Historia del Delito y la Justicia en América Latina*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1996.
- ¹⁶ Miguel DE FOUGERES, *Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio de La Pampa Central*, Imprenta Cuneo, 1906.
- ¹⁷ Magalli SARFATTI LARSON, *The rise of professionalism: A sociological analysis*, Berkeley, University of California Press, 1979.
- ¹⁸ Marisa MORONI y Melisa FERNÁNDEZ MARRÓN, “Abogados ...”, 2006.
- ¹⁹ AHP, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina, 6 de abril de 1906.
- ²⁰ AHP, Diario *La Autonomía*, 30 de enero de 1917. Este primer intento de constituirse en un grupo corporativo para la defensa de la profesión y de la justicia territorial no logró consolidar los objetivos solidarios propuestos inicialmente, aunque sí forjó la instalación de un espacio sociopolítico que lideró la lucha pro-autonomía del Territorio pampeano.
- ²¹ El Colegio de Abogados de la provincia de La Pampa registra su existencia oficial recién en el año 1962 a partir del decreto Ley N° 3/63.
- ²² AHP, Diario *La Capital*, 14 de junio de 1902.
- ²³ AHP, Diario *La Capital*, 21 de junio de 1902.
- ²⁴ Daniela BASSA, “Insania y justicia en el Territorio Nacional de la Pampa, Argentina (1880-1930)”, *Frenia*, vol. III-1, 2003; María Silvia DI LISCIA, y María José BILLOROU, “Locura y crimen en el discurso médico jurídico. Argentina, Territorio Nacional de la Pampa, ca. 1900”, *Anuario de Estudios Americanos*, LX, 2, 2003, pp. 581-606.
- ²⁵ Thomas DUVE, “¿Del Absolutismo Ilustrado al Liberalismo Reformista? La recepción del Código Penal bávaro de 1813 de P.J.A. von Feuerbach en Argentina y el debate sobre la reforma del derecho penal hasta 1921”, *Revista Historia del Derecho*, núm. 27, 1999, pp. 125-152.
- ²⁶ Pablo PICCATO, “El significado político del homicidio en México en el siglo XX”, *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 43, mayo-agosto, 2008, pp. 57-80.
- ²⁷ AHP, Diario La Pampa Moderna, “Los compadres del juez Beltrán”, 17 de junio de 1905.
- ²⁸ AHP, Diario La Capital, “El nuevo Juzgado letrado”, 20 de febrero y “De La Prensa. El juzgado letrado de la Pampa Central”, 15 de marzo de 1907.
- ²⁹ AHP, Diario La Capital, 13-23 de noviembre, 8 de diciembre de 1909; 8 de enero, 4-5-7-10-12-13 de mayo de 1910.
- ³⁰ AHP, Diario La Capital, 22 de septiembre, 6-14-20-27 de octubre, 3 y 10 de noviembre y 7 de diciembre de 1901, 15 y 18 de mayo de 1910.
- ³¹ MORONI, Marisa “Diseño para el ensayo y el error. Un análisis de la Justicia letrada y los jueces en el Territorio nacional de la Pampa (1884-1934)”, Andrea LLUCH, y Marisa MORONI, *Tierra adentro... Instituciones económicas y sociales en los territorios nacionales (1884-1951)*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2010, pp. 183-201.
- ³² AHP, Diario *La Capital*, “Solicitada. Cárcel de detenidos.”, 22 de septiembre de 1907.
- ³³ AHP, Diario *La Capital*, “Informe del juez del Crimen. El Juzgado y las cárceles.”, 1 y 4 de septiembre de 1907.
- ³⁴ Un estudio de la trayectoria profesional y política de los jueces letrados del territorio pampeano en María Angélica DIEZ, “Instituciones territoriales, orden público y una ciudadanía en construcción: el Estado

Nacional y la formación de la Pampa Central (1884-1922)”, [en línea] Tesis Doctoral. UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.132/te.132.pdf>

- ³⁵ Las referencias a la constitución de dimensiones estatales en Peter EVANS, Dietrich RUESCHEMEYER y Theda SKOCPOL, *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.



•regresar al índice•

El itinerario intelectual de Salomón Wapnir en las primeras décadas del siglo XX: literatura y antiimperialismo en el interior argentino

*Federico Martocci**

Introducción

En este trabajo abordaremos el itinerario intelectual del socialista pampeano Salomón Wapnir¹ entre las décadas de 1920 y 1930, con el objetivo de analizar sus lecturas, escritos e inserción en las redes intelectuales latinoamericanas durante ese período. El recorte temporal obedece a una serie de cuestiones: en primer lugar, a la prolífica actividad de este socialista en el campo cultural durante estas décadas, ya sea que nos remitamos a sus iniciativas editoriales o a las publicaciones fruto de su pluma, período en el que el Partido Socialista experimentó una expansión notoria en el Territorio Nacional de La Pampa.² En segundo lugar, al carácter coloidal y fundacional de los años veinte en lo que respecta a las tradiciones intelectuales, políticas y culturales del siglo XX en América Latina. Dicho carácter estuvo dado, entre otras cosas, por la tensión entre lo *viejo* y lo *nuevo*, la discusión sobre las prácticas y funciones de los intelectuales, la reinención de genealogías literarias y la revisión del ideario referido a la nación, concepto que, a lo largo de estos años, se ensanchó en espesor temporal y densidad social: el contenido de los temas políticos y literarios se (re)orientó hacia los antes marginados.³ En tercer lugar, al marco de mayor comunicación entre los ambientes de la *intelligentsia* latinoamericana en el transcurso de la década, al punto que, en determinados momentos, el subcontinente funcionó casi como una sola arena entre cultura y política.⁴

Esta perspectiva nos permitirá poner en interacción sus diversas facetas: el militante socialista, el editor, el crítico literario y el ávido lector de textos publicados en el Territorio, en Argentina y en otros países de América Latina. Creemos que uno de los modos posibles de abordar la trayectoria de Wapnir es recorrer su obra no sólo a la luz de dichas facetas, sino considerando especialmente su posicionamiento político, sus vínculos intelectuales y la coyuntura histórica en la que escribió.

* Investigador del Instituto de Estudios Socio-Históricos, Universidad Nacional de La Pampa.

En este sentido, si el trayecto entre las postrimerías decimonónicas y los albores del siglo XX se caracterizó por el pasaje de los *gentlemen-escritores* a un modelo distinto de escritores, relacionados con los grandes diarios y con nuevas formas de consagración⁵, durante la década del diez la función del escritor adquirió perfiles profesionales: en la república de las letras ya no se repetían sólo las tramas de amistades y vínculos familiares, sino que emergían otras formas de iniciación mediante la formación universitaria o la actividad periodística, que permitía el ingreso de jóvenes, en muchos casos hijos de inmigrantes, cuyas trayectorias se favorecieron por la democratización del régimen político y el acceso a las instituciones culturales.⁶ Todas estas cuestiones se superpusieron, en los años veinte, para dar lugar al desarrollo de una *cultura de mezcla*, en la que coexistieron elementos residuales y programas renovadores de cuyos intersticios emergieron diversos discursos y prácticas simbólicas.⁷

También cabe advertir sobre el desarrollo en el período de entreguerras de empresas editoriales, publicaciones accesibles para los sectores medios, asociaciones y bibliotecas populares, factores todos que incidieron en la ampliación del público lector y en la conformación de nuevas sensibilidades. Las editoriales que publicaban libros baratos (impresos en papel de escasa calidad) tuvieron un rol central en el proceso de divulgación de obras que hasta el momento habían circulado en ámbitos reducidos.⁸ En este contexto, aparecieron personajes advenedizos en el campo editorial y se crearon nuevas editoriales: ejemplos significativos son Samuel Glusberg y Babel (1922), Manuel Gleizer y M. Gleizer Editor (1922), Antonio Zamora y Editorial Claridad (1922) y Juan Torrendell y Editorial Tor (1916).⁹

Como se desprende de las investigaciones realizadas para el caso bonaerense, los integrantes del Partido Socialista impulsaron a lo largo de la década en estudio la creación de bibliotecas y ateneos, fomentaron la lectura de periódicos, ensayos y revistas, e intentaron difundir conocimientos con una clara finalidad educativa y pedagógica a partir del dictado de conferencias y el fomento de la radio, el cine y la música.¹⁰ Ese marco cultural, caracterizado por el surgimiento de nuevos escritores y de un público lector ampliado, posibilitó el desarrollo de nuevas relaciones entre lectores y escritores cuyo propósito fue disputarle a la elite cultural el control de la producción y el consumo de bienes simbólicos. Así se explica la aparición de revistas como *Claridad*, espacio mediante el cual no sólo se pretendió instruir pedagógicamente al público, sino que además se propuso una relectura de la tradición literaria y la consecuente organización de una genealogía.¹¹

A continuación analizaremos, en primer lugar, la trayectoria de Wapnir como escritor y editor durante la primera mitad de la década del veinte en la localidad pampeana de Ingeniero Luiggi, centrándonos especialmente en su revista *Ensayos*, publicada entre 1923-1924. En segundo lugar, nos detendremos en sus obras de crítica literaria aparecidas entre 1926 y 1933, haciendo hincapié tanto en sus ideas como en sus vínculos intelectuales. En tercer lugar, estudiaremos sus interpretaciones sobre el pensamiento del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, en un contexto caracterizado por la amplia recepción y discusión del ideario aprista en Argentina. Para finalizar, expondremos algunas conclusiones tentativas.

Ensayos: una revista cultural en el norte pampeano

Con sólo quince años Wapnir escribió su primer trabajo titulado *Mi primer paso* (1919) y dos años después, por encargo de la comisión del Teniente Matienzo Club de Ingeniero Luiggi, escribió la obra *La jornada de 8 horas* (1921), pieza teatral de actualidad que fue representada en una velada artística organizada por ese Club en la localidad con motivo de las fiestas mayas.¹² Esto no solo demuestra que desde temprana edad se interesaba por la escritura, sino también que sus dotes de escritor eran reconocidas en el ámbito local desde su juventud. Asimismo, la temática de la obra teatral denota su interés por el desarrollo de la actividad política y las problemáticas laborales de los empleados de comercio de ese pueblo. *La jornada de 8 horas* fue impresa en los talleres de la imprenta El Orden, la primera de este tipo en Ingeniero Luiggi, fundada en 1914 por Mariano F. Zapana.

En los talleres de El Orden también se imprimió la revista quincenal *Ensayos*, cuyo primer número apareció en agosto de 1923 bajo la dirección de Wapnir.¹³ Esta iniciativa editorial fue secundada por Graciano Etchevers y se prolongó hasta el 20 de octubre de 1924, fecha en que se publicó el último número. *Ensayos* salía los días cinco y veinte de cada mes, reunía colaboraciones de escritores del Territorio y de otras provincias argentinas, aunque también contó con publicaciones de reconocidos intelectuales sudamericanos. Entre los escritores que autorizaron la reproducción de sus textos y los colaboradores de la revista se contaron Ricardo Tudela, Alberto Grassi, Armando Romero Chaves, Graciano Etchevers, Rosendo Guiñazú Alaniz, Benito Lynch, Alfonsina Storni, Leónidas Barletta, Arturo Capdevila, Gregorio Steimberg, Francisco Alemán, Evaristo Carriego, Alfredo L. Palacios, José Ingenieros, Juana de Ibarbourou y Víctor Raúl Haya de la Torre, para mencionar solo a los más conocidos. Los directores artísticos de la revista eran Francisco Roig y José Antonio Ginzo, este último más conocido por su seudónimo Tristán, integrante del movimiento estudiantil reformista, militante socialista (luego comunista) y asiduo colaborador de la revista *Claridad*.¹⁴

La aparición de *Ensayos* se dio en un momento particular, ya que en la década de 1920 los intelectuales del Territorio acudieron a formas novedosas de legitimación e intercambio: surgieron instituciones y grupos de orientación literaria, como así también concursos literarios organizados por las asociaciones docentes. Entre los colaboradores de la revista estaba el maestro socialista Romero Chaves, quien sería uno de los principales referentes de la Asociación de Maestros Pampeanos desde su creación a fines de esa década. Pero además, para analizar esta revista hay que considerar la inserción de su director dentro de una amplia red intelectual de alcance latinoamericano: Wapnir fue el principal referente pampeano del grupo Renovación, cuyo *Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina* fue un emprendimiento que aspiraba a formar una red que agrupara a quienes compartían la idea de defender a América Latina del imperialismo norteamericano, a partir de la creación de una conciencia colectiva favorable a la unión regional. Esta publicación se convirtió en el órgano de difusión de la Unión Latino-Americana a partir de su creación en 1925 y hasta la desaparición de la organización cinco años después.¹⁵ En 1923 también se creó en Ingeniero Luiggi la editorial Renovación, constituida por Wapnir, Etchevers y Pedro Alarcón. Ésta publicó *La última sonrisa* del maestro Guiñazú Alaniz y *La virgen roja* del abogado Grassi. Además, la editorial proyectaba publicar obras de Pedro E. Pico¹⁶, Ismael E. Dozo, Armando Romero Chaves, Gregorio Steimberg, Luis P. Argentó, Eduardo

Sosa, Etchevers y Wapnir, pero los textos de estos autores nunca vieron la luz.¹⁷

La revista iniciaba sus páginas con una nota del director e incluía cuentos, poesías, entrevistas, reflexiones, biografías, información de Ingeniero Luiggi y dos secciones claramente definidas: “Notas y Comentarios” y “Libros y Autores”. En esta última, Wapnir reseñaba brevemente algunas obras literarias. Entre las biografías destacadas puede mencionarse la de Anatole France, un verdadero referente para los intelectuales latinoamericanos durante los años veinte.¹⁸ En el número 19 de *Ensayos* se publicó un cuento corto del escritor, periodista y dirigente socialista Mario Bravo titulado “El hombre feliz”, en el que se mostraban las vivencias de un juez de paz durante un viaje en ferrocarril. En el número 27 el director substituyó su nota inicial por una de José Ingenieros: “Los intereses creados obstruyen el devenir de la justicia”. Esto no debe resultar extraño ya que este intelectual era uno de los referentes de la Unión Latino-Americana y un *maestro*, junto con José Vasconcelos y Alfredo Palacios, para las juventudes de la época. Otra de las referencias ineludibles del período era Haya de la Torre, cuyo ideario fue muy difundido (y defendido) desde las páginas de *Claridad* durante la década del veinte.¹⁹ En su edición del 20 de octubre de 1924 la revista de Wapnir publicó “La devoción por Lenin”, tomado de un libro que el peruano, quien fue durante su exilio una verdadera *máquina de escritura*²⁰, preparaba sobre sus experiencias en Rusia.²¹ No sabemos cómo ese texto, en el que se analizaba la figura simbólica de Lenin luego de su muerte y la jerarquización del Partido Comunista, llegó a las manos del director de la revista: no descartamos la posibilidad de que se lo haya enviado el propio líder apriista.

Wapnir había sido el principal ideólogo de *Ensayos* y de la empresa editorial. Ambas iniciativas se desvanecieron cuando él abandonó el Territorio para hacer el servicio militar en Buenos Aires. Esto era lo que Wapnir escribía al respecto: “la inevitable contribución que al servicio militar obligatorio requiere de todos sus hijos, justifica nuestra actitud. El deber, pese a nuestras convicciones ideológicas en discrepancia con el actual sistema que mantiene en pie todo el formidable armatoste del militarismo, sustentando la tan zarandeada concepción de la paz armada, nos exige el concurso —inútil por cierto— de nuestra entidad personal.”²²

Estimamos que hasta 1924 en director de *Ensayos* dependió financieramente de su padre, quien disponía de un capital considerable y casi con seguridad de un buen pasar económico. De hecho, la firma cerealera de Enrique Wapnir se contaba entre los auspiciantes de la revista. Luego de terminar la conscripción, este socialista comenzó a trabajar en la empresa Bunge y Born y posteriormente fue transferido a su subsidiaria Molinos Río de la Plata Sociedad Anónima²³; dicha actividad le permitió conocer y vivir en varias provincias del país, entre ellas Buenos Aires. Pero además, incursionó en la actividad periodística y fue un frecuente comentarista en los diarios bonaerenses *La Prensa* y *El Mundo*.²⁴ Este último, se había convertido desde su creación en 1928 en una fuente de ocupación para los escritores recién llegados al campo literario²⁵, con la pretensión de diferenciarse de la prensa escrita y leída por los sectores políticos e ilustrados. Este órgano ponía a disposición de los lectores un material configurado sobre la base de artículos breves, pasibles de ser leídos en la plataforma del tranvía y en los vagones del tren mientras viajaban al trabajo.²⁶ Además de su actividad periodística, Wapnir comenzó a publicar libros sobre crítica literaria a partir de la segunda mitad de esa década: sobre ello nos detendremos en el apartado siguiente.

La función social de las letras: (re)lectura de las tradiciones literarias

La Editorial Tor, caracterizada por las ediciones descuidadas, la utilización de papel de baja calidad y los precios económicos de sus productos²⁷, le publicó a Wapnir *Crítica Positiva* en 1926, su primer obra de crítica literaria. Allí el autor reunió una serie de textos publicados con anterioridad a la edición del libro. En este sentido, afirmaba en el prólogo:

“De las notas y comentarios que con destino a diversas publicaciones del país escribiera en el último lustro al margen de la producción literaria nacional, he reunido en volumen aquellos de mis juicios que, por su carácter medular y su concepto ideológico, constituyen un núcleo homogéneo. [...] Su disposición no responde a plan alguno, ni abarca una época de nuestra literatura ni uno de sus géneros diversos. Libres de todo canon ostentan, como única característica semejante, la idéntica expresión de simpatía hacia el generoso intento de bregar por un ideal de Belleza, Verdad y Justicia.”²⁸

En el primero de los capítulos, titulado “La nueva sensibilidad”, Wapnir analizaba al grupo de escritores nucleados en torno de ese movimiento. El interés que estas figuras literarias despertaron en el autor, según comentaba, lo llevaron a abandonar el Territorio rumbo a Buenos Aires para conocer sus anhelos, aspiraciones e ideales. Tal experiencia, le permitía a Wapnir esbozar una opinión al respecto: estos jóvenes, a quienes califica de *heroicos cruzados del Arte*, contaban con una serie de elementos y recursos para la realización de sus objetivos, entre los que se contaban: “simples figuras literarias expresadas con la libertad de quien todo ignora y desconoce en materia de estética; banales juegos de metáforas y caprichosos arabescos de palabras ensortijadas a tono con un motivo de común inspiración; concepciones dislocadas desprovistas de todo nexo directriz; pensamientos deshilvanados y desvertebrados; carencia absoluta de emoción y sutileza; prodigalidad de motivos absurdos y ridículos.”²⁹

Además, disponían de ámbitos de sociabilidad y consagración específicos en los que, según este crítico, acostumbraban reunirse y escuchar en silencio (casi devotamente) sus propias *elucubraciones*, como cuadraba a personas *hidalgas*: las reuniones en La Peña eran un claro ejemplo de ello y las colaboraciones en la revista *Oral* una instancia de legitimación casi obligada.³⁰

Para justificar sus percepciones citaba a Alberto Gerchunoff, quien al referirse a estos jóvenes escritores les reconocía haber pasado por todas las escuelas, *menos por la primaria*. Inmediatamente agregaba:

“la poesía futurista, ultraísta, simplista o como quieran llamarle y la prosa insubstancial que producen, sólo concurre a distinguirlos del abigarrado conjunto de escritores nuevos, por su modalidad personal, sin duda alguna, pero en ningún caso por un reconocimiento de méritos y valores. No puede haberlos en lo que constituye un arte exento de un soplo real, viviente, humano; carente de un reflejo veraz de las distintas expresiones de la existencia tan pródiga y fecunda en motivos que ofrecen a la paleta del artista sincero y honesto, un valioso concurso de factores y elementos de creación.”³¹

A estos jóvenes, según el autor, se contraponían los de *extrema izquierda*, un grupo de intelectuales concientes de su *misión dinámica* y hermanados por el idéntico y noble propósito de crear una literatura *concordante con las pulsaciones de la humanidad*. Entre estos últimos, llamados a *educar la sensibilidad de los pueblos*, el escritor pampeano incluía a José Pedroni, Horacio Rega Molina, José Sebastián Tallón, Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Roberto Mariani, Luis Cané, Carlos Vega y Roberto Ledesma. De ellos podía esperarse mucho, en cambio “de los que pululan y gravitan en torno a los modelos de Bernárdez, Borges y Gironde, ¿qué podrá esperarse a no ser nuevas posturas en el tinglado de la farsa futurista?”³²

Muchas de estas cuestiones serán retomadas en el segundo capítulo, cuyo título es elocuente: “De Florida a Boedo”.³³ Allí el autor carga contra Ramón Gómez de la Serna y sus discípulos, dispuestos a imponer sus *greguerías*, entre los que incluía a Oliverio Gironde, Francisco Bernárdez, Alberto Hidalgo y Jorge Luis Borges.³⁴ En contraposición, destaca algunas de las obras publicadas por la Editorial Claridad en su biblioteca Los Nuevos: entre ellas, *Cuentos de la Oficina*, de Roberto Mariani, *Los Pobres*, de Leónidas Barletta y *Tangarupá*, de Enrique Amorim. En estos tres textos, según Wapnir: “sus autores han obtenido de los motivos que la observación les brindara, una expresión de realidad, un sentido viviente y dinámico de los pesares y dolores que apesadumbran y acongojan a la humana caravana.”³⁵

Al destacar las publicaciones de estos boedistas, Wapnir se posiciona en un lugar particular: el de un escritor de izquierda cuyo accionar suponía la necesidad de asumir el compromiso de brindarles a los más humildes una literatura sincera, interesada en el registro de la realidad mediante textos accesibles a todos y escritos en prosa o en verso, es decir, un arte del pueblo y para el pueblo que contribuyera al triunfo de una nueva sociedad. Por eso enfatizaba el valor de estos *nuevos* escritores, cuyo propósito era intervenir en la política desde la literatura.³⁶

Crítica Positiva también incluyó capítulos dedicados a comentar los libros *Languidez* y *Ocre* de Alfonsina Storni, a analizar algunas obras del poeta salteño Juan Carlos Dávalos y de los poetas mendocinos Alfredo Goldsack Guinazú y Ricardo Tudela (asiduo colaborador de *Ensayos*), a reseñar *La Universidad Nueva* de Alfredo Palacios (donde éste analizaba el desarrollo del sistema universitario desde el período colonial hasta la Reforma Universitaria)³⁷ y a criticar los postulados de Leopoldo Lugones en su libro *La Organización de la Paz*, texto al que Wapnir confrontaba con *Un enemigo de la Civilización: Lugones*, de Julio Fingerit. Con respecto a esto último, el escritor pampeano se preguntaba: “¿Hasta cuando el señor Lugones persistiría en su nefasta orientación de política armamentista?”³⁸

Para él, debían primar las ideas pacifistas de la generación europea de posguerra, entre quienes destacaba a Romain Rolland y Henri Barbusse (fundador de *Clarté*), ambos de gran influencia en muchos intelectuales latinoamericanos de la época.³⁹ Con el objetivo de contrarrestar la influencia de la prédica lugoniana, prédica que se inscribía en un *continuum* discursivo elaborado desde 1923 por este paladín del autoritarismo y entusiasta defensor de la solución militar⁴⁰, Wapnir se remitía al libro de Fingerit, que había conocido mediante la lectura de una reseña publicada por Barletta en *Los Pensadores*, donde las opiniones políticas de Lugones fueron muy criticadas a lo largo de todo el decenio. Luego de cuestionar el escaso interés que *Un enemigo de la Civilización: Lugones* había despertado en la prensa bonaerense, el autor se encargaba de rebatir los postulados belicistas con citas

de Fingerit: este último, mediante la idea del desarme asestaba desde las páginas de su libro un *golpe de muerte* a las argumentaciones de Lugones, por ello debía ser leído y meditado detenidamente por el pueblo argentino.⁴¹ Incluso por esos años Wapnir publicó artículos en *Los Pensadores* en contra de la guerra y en pro del pacifismo, al igual que Fingerit, Barletta, Mariani, César Tiempo, Alfredo Palacios, Julio Barcos, Arturo Capdevila, entre otros.⁴²

El libro se cerraba con una conferencia pronunciada por Wapnir sobre la obra de Capdevila, el 21 de junio de 1925 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Ello da cuenta del posicionamiento que iba alcanzando este escritor hacia mediados de esa década en el campo intelectual, situación que adquirirá rasgos definidos durante el segundo lustro de los veinte: a partir de entonces el escritor pampeano se convertirá en un asiduo colaborador de la revista *Claridad* e integrará como secretario de exterior la Comisión Ejecutiva del Ateneo Claridad.⁴³ Esta revista tuvo al antiimperialismo como uno de los ejes articuladores de su prédica a lo largo de esos años, cuya finalidad era oponerse a la política intervencionista implementada por Estados Unidos en América Central y el Caribe⁴⁴; en contraposición a esa política, la publicación de Zamora apostaba a la creación de una izquierda latinoamericana.⁴⁵ Con ese objetivo, se encargó de difundir el ideario de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y de su principal referente, Víctor Raúl Haya de la Torre, como así también las acciones desarrolladas por la Unión Latino-Americana, presidida por Alfredo Palacios.

Wapnir escribió varios artículos en esa revista sobre estas cuestiones a finales de esta década. En algunos cuestionó el imperialismo norteamericano en países como Perú, Bolivia y Chile, en otros adhirió a los postulados de la Unión Latino-Americana e incluso entabló debates con escritores peruanos a quienes consideraba traidores al aprismo.⁴⁶ Además, dictó conferencias en la capital del Territorio pampeano sobre diversas temáticas, muchas de ellas organizadas por el Sindicato de Oficios Varios de Santa Rosa. En 1927, por ejemplo, se desempeñó como orador en un acto realizado en esta ciudad, donde criticó la situación de los trabajadores norteamericanos y el accionar imperialista de Estados Unidos.⁴⁷

El posicionamiento adquirido por Wapnir dentro del campo intelectual le permitió el establecimiento de vínculos con reconocidas figuras del ámbito político e intelectual argentino, pero también el acceso a personalidades y bibliografía de otros países latinoamericanos. Estableció contacto epistolar con el reconocido exiliado aprista Manuel Seoane y leyó a Haya de la Torre, como veremos en el apartado siguiente. Conoció ampliamente la literatura del Uruguay y entrevistó a reconocidos escritores de ese país como Carlos Vaz Ferreira, Emilio Oribe, Fernán Silva Valdés, Juana de Ibarbourou, Montiel Ballesteros y Alberto Zum Felde. Incluso con el escritor uruguayo Gervasio Guillot Muñoz entabló correspondencia: a partir de una carta que incluyó en su libro *A izquierda y derecha* (1931), puede inferirse que el crítico pampeano conocía íntegramente la obra política y literaria del poeta socialista Emilio Frugoni⁴⁸, quien frecuentemente publicaba artículos y poemas en la revista *Claridad* y el *Anuario Socialista* en Argentina.⁴⁹ Entre los escritores peruanos destacaba a César Vallejo, especialmente su novela *El Tungsteno*. El crítico literario uruguayo Zum Felde y el reconocido escritor mexicano Alfonso Reyes leyeron y comentaron los libros *Crítica Positiva* y *A izquierda y derecha*, respectivamente: los comentarios de ambos Wapnir los transcribió, junto con muchos otros, en *Lápiz Rojo* (1933), como una forma de legitimar su posición en el campo de las letras. De hecho,

Reyes lo incluía, junto con Roberto Giusti, en el grupo de *valiente cultores* de la crítica literaria argentina.⁵⁰

Lápiz Rojo fue publicado por la Editorial Claridad e incluido en la colección Críticos Literarios de Hoy. En el prefacio el autor dejaba claro que las intenciones de la obra estaban en directa relación con su ideología:

“Mientras el mundo entero se bambolea en sus cimientos, haciendo temblar los principios más arraigados en la conciencia de los pueblos, creo indispensable contribuir, en la medida de nuestras modestas fuerzas, a poner a salvo aquellas virtudes que constituyen la levadura de todas las civilizaciones. [...] Permanecer oculto en un cómodo mirador, lejos de las voces angustiadas del mundo, equivale a cerrar los ojos a la realidad, incapaz de observar y comprender este período en que se gesta y construye un nuevo escenario para la actuación del universo.”⁵¹

Resulta claro que este socialista estaba contemplando la realidad argentina a la luz del devenir europeo, en un contexto en el que, si por un lado se extendían las profecías que anunciaban con tono festivo la muerte de la democracia liberal, por otro resultaba difícil encontrar plumas dispuestas a asumir su defensa.⁵² Al parecer, Wapnir se encontró entre estos últimos, como muchos otros integrantes del socialismo argentino. Es por ello que, como ya lo había expresado en *Crítica Positiva*, estaba convencido que la literatura debía tener una función social y que los escritores eran los encargados de concebir un arte del pueblo y para el pueblo.⁵³ Es en este sentido que destacaba una serie de escritores que, en diferentes épocas y desde lineamientos políticos disimiles, habían concebido, según él, su rol de esa manera: de Manuel González Prada a Herminia Brumana y de Emilio Zola a Enrique Amorim. Particular interés revisten los capítulos sobre las biografías de Zola y sobre las interpretaciones apristas de la vida de González Prada, ya que dan cuenta del acceso a bibliografía publicada fuera del país. Las dos biografías del pensador francés que reseñó eran *Emilio Zola reconté par sa fille*, de Denise le Blond-Zola y *Zola*, de Henri Barbusse. La vida del peruano González Prada la comentó a partir de la lectura del libro *Don Manuel*, de Luis Alberto Sánchez, uno de los intelectuales apristas más prolíficos, que solía publicar frecuentemente en revistas chilenas y argentinas.⁵⁴ Incluso algunos apristas se habían exiliado en Argentina desde el decenio anterior y entablaron fuertes vínculos con diferentes sectores de la intelectualidad nacional: el crítico analizado se insertó en esas redes, significó a partir de ellas el pensamiento de Haya de la Torre y discrepó con algunas de las concepciones apristas sobre la izquierda argentina.

Difundiendo el aprismo

En 1928 la Editorial Tor le publicó a Wapnir *La sombra imperialista*, una obra en la que se abordaba la vida y el ideario de Haya de la Torre a partir seguramente de la lectura de *Por la emancipación de América Latina*, libro que había publicado en Argentina la editorial M. Gleizer en 1927 y que reunía una serie de artículos, mensajes y discursos del líder peruano.⁵⁵ *La sombra imperialista* fue dedicada a la memoria de José Ingenieros (*precursor y maestro*, según el autor), prologada por Palacios y comentada por Manuel

Seoane. Los textos del insigne socialista argentino y del aprista exiliado tenían formato de carta: ello evidencia que el escritor pampeano mantenía correspondencia con estos dos reconocidos intelectuales sudamericanos. En este sentido, se puede señalar que Wapnir hizo suyas muchas de las formas de sociabilidad intelectual latinoamericanista del período: participó, como pudimos advertir anteriormente, en la revista *Claridad*, dictó conferencias en el Territorio y en otras provincias y mantuvo contacto epistolar con otros escritores, llegando incluso a publicar algunas de esas cartas en sus libros.⁵⁶

La iniciativa de escribir sobre el pensamiento de Haya era una actitud que Palacios aplaudía. En su misiva, además de informarle que había leído *Crítica Positiva*, le comentaba al escritor pampeano lo siguiente:

“es Ud. joven y, por eso, es más digna su actitud de reconocer ampliamente las virtudes y los méritos de los hombres que marchan en la vanguardia de la nueva generación de América. [...] Hasta hoy nadie había señalado, con firmes trazos, a Haya como el abanderado de la juventud de América, en su lucha contra el imperialismo. Ud. lo hace con acierto y con cariño. [...] Todo lo que hagan los jóvenes de la nueva generación por la libertad de nuestra América y por el triunfo de la justicia social, será poco comparado con la realidad esclavizadora que nos circunda. [...] Le felicito sinceramente por su hermoso ensayo. ¡Y ojalá muchos jóvenes le imiten en la tarea!”⁵⁷

Como puede advertirse, además de señalar la importancia de defender a América del imperialismo norteamericano, Palacios destacaba el rol decisivo que debían tener los jóvenes para el logro de esos objetivos: cuando Wapnir publicó el libro tenía 24 años.⁵⁸

Por su parte, el aprista exiliado afirmaba lo siguiente:

“Estoy, pues, en condiciones de expresarle, que su trabajo representa un interesante y serio esfuerzo de análisis, que contribuirá en mucho a la clarificación de los conceptos que informan nuestro movimiento. Y esto era necesario: más aún, urgente. [...] Creo que la nueva generación anti-imperialista [...] se caracteriza por una sensibilidad especial para registrar todos los aspectos determinantes del ‘ahora y aquí’ del medio en que le toca desenvolver su acción. Esto es, se caracteriza por su *realismo*.”⁵⁹

Luego de exponer los puntos esenciales de la doctrina y la táctica revolucionarias del APRA, movimiento que aspiraba a llegar al poder mediante la conformación de un frente único de izquierdas, Seoane dedicó varios párrafos a criticar a los *burócratas de la revolución*, ya que mediante sus acciones no hacían más que dividir aún más el campo de izquierda: eso se podía ver en Argentina, donde, según el peruano, tanto el sindicalismo, el comunismo, como el socialismo se subdividían provocando una *cómica, suicida y traidora dispersión de fuerzas*. Asimismo, cuestionó la *petulancia libresca* de algunos representantes de la izquierda argentina y las constantes referencias a las *biblias europeas*, pensadas para la realidad del Viejo continente y no de América.⁶⁰ Estas percepciones del peruano se explican a partir de la *doble legitimidad* invocada por los primeros apristas: por un lado, portadores de saber que ejercían prácticas específicamente intelectuales y,

por otro, *hombres en marcha*, es decir, organizadores y propagandistas de la doctrina que impulsaban.⁶¹ A pie de página Wapnir hizo explícita su disidencia con respecto a la opinión de Seoane sobre el desarrollo político del Partido Socialista en Argentina, aunque no polemizó sobre el tema por respeto al peruano.

La sombra imperialista constituyó una iniciativa cuya finalidad era la divulgación del ideario aprista en el medio nacional. Para ello, el escritor pampeano utilizó como texto central el libro *Por la emancipación de América Latina*, publicado en 1927 por M. Gleizer. Además de resumir la biografía de Haya de la Torre, Wapnir hizo hincapié en el programa de acción política del APRA resaltando sus puntos esenciales: 1. Acción contra el imperialismo yanqui, 2. Por la unidad política de América Latina, 3. Por la nacionalización de tierras e industrias, 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá y 5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Según Wapnir, estos puntos coincidían con sus principios y se encuadraban en el programa económico y político del más *orgánico* y *disciplinado* de los partidos políticos de Argentina: el Socialista.⁶²

No resulta casual que Wapnir ensalce la vida, las ideas y la militancia de Haya de la Torre, ya que a fines de esta década el pensamiento aprista ocupaba un amplio espacio en *Claridad*, revista en la que por esos años publicaba frecuentemente este socialista sobre los peligros del imperialismo norteamericano. La ubicuidad del líder aprista durante los años veinte realmente impresiona: estará presente en casi todos los medios reformistas e intelectuales del continente: en Argentina publicó en la mayoría de las revistas de izquierda o ligadas a la *nueva generación*: *Nosotros*, *Córdoba*, *Sagitario*, *Valoraciones*, *Inicial*, *Estudiantina*, *Renovación*, *Revista de Oriente* y *Revista de Filosofía*.⁶³ El contacto con los apristas exiliados en Argentina debió contribuir a que este crítico enalteciera más aún la figura del líder peruano. De hecho, algunas de las percepciones de Haya de la Torre fueron tomadas por Wapnir y reproducidas en *La sombra imperialista*: por ejemplo, la crítica a los postulados que Manuel Ugarte formuló en su obra *El destino de un Continente* sobre la unidad americana y la exaltación de la figura de Emiliano Zapata. No obstante, esta admiración por el APRA no actuó como freno al momento de exponer su parecer sobre la izquierda en Argentina, más específicamente sobre el socialismo. Sin duda, Wapnir se sintió identificado cuando Seoane cuestionaba desde su posicionamiento político la *petulancia libresca* de muchos integrantes de la izquierda argentina: especialmente porque este crítico literario autodidacta concebía su pluma como un *arma* para educar la sensibilidad del pueblo, es decir, como una estrategia cuya finalidad era intervenir políticamente desde las letras. Así, en esta obra destinada a difundir el ideario del APRA en Argentina entraban en contradicción las lógicas de los intelectuales peruanos con las del socialista cautivado por la figura de Haya de la Torre.

Comentario final

A partir del abordaje de la trayectoria de Wapnir durante el período en estudio se pueden advertir una serie de elementos característicos y constitutivos de los intelectuales del período. Lo llamativo de esta experiencia es su inserción en el campo intelectual porteño desde una región geográficamente periférica, su participación activa en el grupo que lideraba Zamora y los vínculos establecidos con reconocidas personalidades

del ámbito político y literario latinoamericano. Consideramos que la realización de sus estudios secundarios en Buenos Aires y el acceso a los espacios de sociabilidad cultural y a las publicaciones que circulaban en esta ciudad, fueron factores que, sumados a la buena posición económica familiar, incidieron en su formación personal. A ello habría que sumarle sus enormes condiciones de autodidacta, su temprano interés por la escritura, la actividad editorial y la crítica literaria, cuyos primeros ensayos fueron esbozados en la revista literaria que dirigió entre 1923 y 1924.

Si bien en la primera mitad de los años veinte Wapnir ya conocía a escritores del medio local, nacional y sudamericano, incluso muchos de ellos colaboraron en *Ensayos*, fue en el transcurso de la segunda mitad de esa década y comienzos de la siguiente cuando el escritor pampeano fortaleció esos vínculos, publicó sus primeras obras en Buenos Aires, entabló contactos epistolares con intelectuales y políticos reconocidos, participó del Ateneo Claridad y colaboró en la revista de Zamora. Pero además, fue durante el segundo lustro de los años veinte cuando su posicionamiento como escritor adquirió un perfil preciso: por un lado, estaban Borges, Gironde, Bernárdez e Hidalgo y, por otro, Barletta, Yunque, Mariani, Amorim y Castelnuovo, boedistas que no sólo compartían algunos de los ámbitos de sociabilidad literaria con Wapnir, sino que además concebían la literatura del mismo modo que él: para ellos existía una *verdad social* pasible de ser transmitida mediante el lenguaje literario.⁶⁴ A esta dicotomía se le sumaba otra: el Lugones autoritario y militarista enfrentado al pacifismo de los colaboradores de *Claridad*, entre quienes se contaban Palacios, Tiempo, Capdevila, Barletta, Mariani y el propio Wapnir.

Como muchos otros intelectuales latinoamericanos de la época, este socialista concibió el espacio cultural como un terreno privilegiado para la intervención política a partir de la producción y divulgación de ideas.⁶⁵ El acceso a bibliografía publicada en Argentina y el exterior, le brindó a Wapnir la posibilidad de criticar el desarrollo literario de otros países de la región y de *hacerse un nombre* en el campo de las letras latinoamericanas: los comentarios de Zum Felde y Reyes son claros en este sentido. Pero además, la lectura de estas obras le permitió incorporar y difundir las propuestas políticas de izquierda que circulaban por el subcontinente en ese momento: *La sombra imperialista* fue concebida por su autor como una estrategia para divulgar los postulados del APRA, movimiento que fue leído por Wapnir a la luz del ideario socialista. Al igual que muchos otros representantes de la intelectualidad de izquierda en el país, este socialista se relacionó con los apriistas exiliados en Argentina: uno de ellos aceptó comentar sus escritos sobre Haya de la Torre y en ese momento las concepciones apriistas y socialistas entraron en contradicción.



Notas

¹ Wapnir nació en 1904 en Buenos Aires y desde muy temprana edad se trasladó con su familia al Territorio pampeano. Después de un breve paso por General Pico los Wapnir se establecieron en Ingeniero Luiggi en 1912, donde el padre de él se dedicó al acopio de cereales y a la intermediación entre los agricultores de la

- zona y las compañías cerealeras. Luego compró varias hectáreas de campo y fundó la estancia La Legua, establecimiento donde comenzó con la producción de cereales. Salomón inició sus estudios primarios en la Escuela N° 76 de esa localidad y cursó el nivel secundario en Buenos Aires, de modo que su adolescencia transcurrió entre esta ciudad y el poblado del norte pampeano. MARTÍN, Juan Antonio, *Ingeniero Luiggi y su gente*, Santa Rosa, Pitanguá, 2010, pp. 177-178.
- ² En 1924 existían centros socialistas en Santa Rosa, General Pico, Eduardo Castex y Realicó, mientras que entre 1925 y 1927 se crearon nuevos centros en Quemú Quemú, Bernasconi, General Acha, Intendente Alvear, Vértiz, Toay, Colonia Barón, Ojeda, Winifreda, Ingeniero Luiggi y Uriburu. Luciano VALENCIA, *La transformación interrumpida. El Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa (1913-1938)*, Santa Rosa, FEP, 2008, pp. 122-125. Sobre el desarrollo del socialismo en Argentina durante el período ver CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos Miguel, “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Hernán CAMARERO y Carlos Miguel HERRERA (editores) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.
 - ³ Patricia FUNES, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 401-408.
 - ⁴ Carlos ALTAMIRANO, “Élites culturales en el siglo XX latinoamericano”, en Carlos ALTAMIRANO (director) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz, 2010, p. 12.
 - ⁵ David VIÑAS, *Literatura argentina y política*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2005, p. 8.
 - ⁶ Carlos ALTAMIRANO y Beatriz SARLO, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en Carlos ALTAMIRANO y Beatriz SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, pp. 161-173.
 - ⁷ Beatriz SARLO, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, pp. 13-29.
 - ⁸ Luis Alberto ROMERO, “Una empresa cultural: los libros baratos”, en Leandro H. GUTIÉRREZ y Luis Alberto ROMERO, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 47-55.
 - ⁹ José Luis DE DIEGO, “Editores, libros y folletos”, en Celina MANZONI (directora) *Rupturas, tomo 7, Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 273-278.
 - ¹⁰ Consultar BARRANCOS, Dora: *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991 y *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
 - ¹¹ Alejandro EUJANIÁN y Alberto GIORDANO, “Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda”, en María Teresa GRAMUGLIO (directora) *El imperio realista, tomo 6, Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002, pp. 399-402. Sobre revistas literarias en Argentina consultar LAFLEUR, Héctor R., PROVENZANO, Sergio D. y ALONSO, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1968. Para el caso particular de la revista *Claridad* ver Florencia FERREIRA DE CASSONE: *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1998.
 - ¹² Según sus propias palabras, “[...] dos cuestiones convulsionaban en ese entonces la opinión pública: la política con sus cambios bruscos, sus repentinos nombramientos y sus facies (sic) múltiples y la campaña pro jornada de 8 horas, iniciada por los empleados de comercio. [...] Uno y otro motivo brindaban una serie de hechos, como para escribir una pieza teatral de la índole pedida, pero preferí hacer uso de mis impresiones recogidas con respecto al último de los sucesos y no al de la política, que indudablemente heriría, alguna susceptibilidad demasiado vulnerable. [...]”. WAPNIR, Salomón: *La jornada de 8 horas*, Ingeniero Luiggi, Imprenta El Orden, 1921, p. 15. Toda la obra transcurre en el interior del boliche de Giacomo, donde se realiza una reunión entre empleados y dueños de comercios con la finalidad de debatir la implantación de la jornada de ocho horas en los locales comerciales. Cuando el debate comienza a adquirir visos de complejidad y el conflicto se hace evidente entra al boliche una persona para anunciar la novedad: el Poder Ejecutivo había decretado ley nacional la jornada de ocho horas.
 - ¹³ Lamentablemente no pudimos acceder a la colección completa de la revista, puesto que no se encuentra disponible en los repositorios provinciales. Sólo contamos con ejemplares de los números 19, 27 y 28 (20 de mayo, 5 de octubre y 20 de octubre de 1924, respectivamente).
 - ¹⁴ Horacio TARCUS, (dir) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva Izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 263-265.
 - ¹⁵ María LANZILLOTTA, *Con la pluma y la palabra. Los grupos intelectuales emergentes del Territorio Nacional de La Pampa (1910-1943)*, Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, mimeo, 2011, pp. 154-161. Sobre el *Boletín Renovación* ver PITA GONZÁLEZ,

- Alexandra *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009.
- 16 Sobre este reconocido socialista ver VALENCIA, Luciano, *La transformación interrumpida...*cit., pp. 268-269.
- 17 *Ensayos*, 20 de mayo de 1924, N° 19, Ingeniero Luiggi.
- 18 *Ensayos*, 5 de octubre de 1924, N° 27, Ingeniero Luiggi.
- 19 Florencia FERREIRA DE CASSONE, *Claridad y el internacionalismo americano*, cit., p. 155.
- 20 Martín BERGEL, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano (1921-1930)”, en Carlos ALTAMIRANO (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz, 2010, p. 317.
- 21 *Ensayos*, 20 de octubre de 1924, N° 28, Ingeniero Luiggi.
- 22 *Ensayos*, 20 de octubre de 1924, N° 28, Ingeniero Luiggi.
- 23 En esta empresa se desempeñó hasta obtener la jubilación en 1956.
- 24 MARTÍN, Juan Antonio, *Ingeniero Luiggi y su gente*, cit., p. 178-179.
- 25 Como señala Pierre Bourdieu, “[...] el campo literario es un campo de fuerzas al mismo tiempo que un campo de luchas que tienden a transformar o a conservar la relación de fuerzas establecida: cada uno de los agentes empuja la fuerza (el capital) que adquirió, por las luchas anteriores en las estrategias que dependen, en su orientación, de su posición en las relaciones de fuerza, es decir de su capital específico”. Pierre BOURDIEU, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 2007, pp. 145-146. Para ampliar consultar Pierre BOURDIEU, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- 26 Beatriz SARLO, *Una modernidad periférica*, cit., p. 20. Sobre el desarrollo del periodismo popular durante la década del veinte ver SAÍTTA, Sylvia, “El periodismo popular en los años veinte”, en Ricardo FALCÓN (director) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 435-471.
- 27 José Luis DE DIEGO, “Editores, libros y folletos”, cit., p. 274.
- 28 Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1926, pp. 5-6.
- 29 Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, cit., pp. 9-10.
- 30 Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, cit., p. 10. La revista *Oral* había sido creada por Alberto Hidalgo y en 1925 se hacía en el café *Royal Keller*, con un gran éxito de público que se reunía para escuchar la lectura. Entre los que participaron en ella se destacaban Macedonio Fernández, Scalabrini Ortiz, Roberto Ortelí, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Carlos Pérez Ruiz, Francisco Bernárdez y Brandán Caraffa. ROSA, Claudia, “La literatura argentina durante los gobiernos radicales”, en Ricardo FALCÓN (dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 412.
- 31 WAPNIR, Salomón, *Crítica Positiva*, cit., pp. 10-11. A continuación se preguntaba, “¿cómo podrá pensarse sensata y cuerdamente, que sea la nueva sensibilidad artística de nuestro país, estos caprichos banales de un núcleo de escritores desprovistos de una visión humana del siglo en que vivimos?”. En opinión de Wapnir, el “obrero del intelecto” debía colocar el corazón en la pluma y la visión, “amplia y potente”, en los problemas de la vida. WAPNIR, Salomón, *Crítica Positiva*, cit., p. 11.
- 32 Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, cit., p. 12.
- 33 Sobre la disputa entre estos dos grupos ver Martín PRIETO, *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2006, pp. 221-225.
- 34 Al español Gómez de la Serna, autor de *Greguerías*, se le adjudica la paternidad de uno de los movimientos de vanguardia más relevantes en la literatura nacional: el ultraísmo. De éste se ha dicho que es una forma de surrealismo español importado por Borges, o una “nueva sensibilidad” que se oponía al poema decorativo y la extremada matización de las impresiones, reservando un lugar privilegiado a la metáfora. Además, el ultraísmo rioplatense heredó del futurismo italiano la tendencia a la ligereza del verso. ROSA, Claudia, “La literatura argentina durante los gobiernos radicales”, p. 410. La opinión de Borges sobre Gómez de la Serna se puede ver, por ejemplo, en su libro *Inquisiciones*, publicado originalmente en 1925. Jorge Luis BORGES, *Inquisiciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 135-138.
- 35 Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, cit., p. 20.
- 36 Pablo ANSOLABEHERE, “La idea de lo nuevo en escritores de izquierda”, en Celina MANZONI (directora) *Rupturas, tomo 7, Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 49-61.
- 37 Sobre la Reforma Universitaria de 1918 consultar CHIROLEU, Adriana, “La Reforma Universitaria”, en Ricardo FALCÓN (director) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 357-389. En cuanto al desempeño y las iniciativas desarrolladas por Palacios como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata entre 1922 y 1925 ver GRACIANO, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955)*, Buenos Aires, Bernal, 2008, pp. 91-111.

- ³⁸ Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, cit., p. 76.
- ³⁹ Un ejemplo de esa influencia estuvo dado por la creación de revistas tituladas *Claridad* en varias ciudades de América Latina: Buenos Aires (1926-1941), Santiago (1920-1924), Lima (1923-1924) y Río de Janeiro (1921-1922). FUNES, Patricia, *Salvar la nación...*cit., p. 32.
- ⁴⁰ Olga ECHEVERRÍA, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria, 2009, p. 42.
- ⁴¹ Salomón WAPNIR, *Crítica Positiva*, cit., pp. 77-85.
- ⁴² Florencia FERREIRA DE CASSONE, "Socialismo y literatura en la Argentina. Una experiencia editorial", *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N° 21/22, 2004-2005, p. 79.
- ⁴³ Florencia FERREIRA DE CASSONE, *Claridad y el internacionalismo americano...* cit., p. 104.
- ⁴⁴ Sobre la política intervencionista norteamericana consultar Waldo ANSALDI, "El imperialismo en América Latina", en Enrique AYALA MORA (dir) *Historia General de América Latina*, vol. VII, España, Ediciones UNESCO – Editorial Trotta, 2008, pp. 354-370.
- ⁴⁵ Alejandro EUJANIÁN y Alberto GIORDANO, "Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda", cit., p. 402.
- ⁴⁶ Al respecto ver Florencia FERREIRA DE CASSONE, *Claridad y el internacionalismo americano...*cit., pp. 173 y 191. Incluso Wapnir criticó a la dirección de *Claridad* por publicar poemas del escritor arequipeño Alberto Guillén, quien había traicionado a Haya de la Torre. BERGEL, Martín, "Manuel Seoane y Luis Heysen. El entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte", *Políticas de la Memoria*, N° 6/7, 2006/2007, p. 130.
- ⁴⁷ Luciano VALENCIA, *La transformación interrumpida...*cit., pp. 272-273.
- ⁴⁸ Salomón WAPNIR, *A izquierda y derecha. Semblanzas y contornos literarios*, Buenos Aires, M. Gleizer-Editor, 1931, pp. 165-168.
- ⁴⁹ Emilio FRUGONI, "El socialismo no es la violencia, ni es despojo, ni el reparto", *Anuario Socialista 1932*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1932, pp. 140-147 y "A García Lorca", *Anuario Socialista 1937*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1937, pp. 28-29. Consultar Florencia FERREIRA DE CASSONE, *Claridad y el internacionalismo americano...*cit., p. 135.
- ⁵⁰ El escritor mexicano le escribía a Wapnir: "El capítulo IV de su estudio sobre la 'Crítica Literaria' es una apreciación justa de 'los vicios y las virtudes de la crítica' entre nosotros donde en el oficio se oficia, frecuentemente, sin el necesarios caudal de ilustración, disciplina y comprensión, [...] pero en esto como en todo se progresa y Giusti se amplía en otros valiente cultores del género entre los cuales tiene perfiles propios el autor de *Crítica Positiva* y *A izquierda y derecha*". Salomón WAPNIR, *A izquierda y derecha...*cit., p. 152.
- ⁵¹ Salomón WAPNIR, *Lápiz Rojo*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1933, pp. 5-6.
- ⁵² Tulio HALPERIN DONGHI, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 25.
- ⁵³ Al respecto afirmaba: "Malos escritores, sí, los que descienden a las fuentes de inspiración cotidiana sin depurar los tonos y los matices, pero malos también los que se apartan de lo que debe tener de real y humano toda expresión de arte para no aparecer como una simple modalidad de lírica divagación", y agregaba. "Lo importante, lo realmente eficiente y meritorio es encauzar los desvíos literarios que no respondan a la función social del arte, que lo empuenquezcen con intentos subalternos o que lo desnaturalicen con engendros de menor cuantía". Salomón WAPNIR, *Lápiz Rojo...*cit., pp. 14-17.
- ⁵⁴ Ricardo MELGAR BAO, "Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile", en Carlos ALTAMIRANO (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Montevideo, Katz, 2010, p. 158.
- ⁵⁵ Víctor Raúl HAYA DE LA TORRE, *Por la emancipación de América Latina*, Buenos Aires, M. Gleizer-Editor, 1927.
- ⁵⁶ Martín BERGEL y Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA, "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)", en Carlos ALTAMIRANO (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Montevideo, Katz, 2010, pp. 129-132.
- ⁵⁷ Salomón WAPNIR, *La sombra imperialista*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1928, pp. 11-13.
- ⁵⁸ En 1926, Palacios prologó un libro de Seoane donde también destacó la juventud del autor: "Es usted joven. Y en la juventud principalmente radica la posibilidad de iniciar la era de América Latina en que dejemos de ser repúblicas aisladas, antagónicas, anarquizadas por disensiones civiles, para formar todo un continente, idealista, espiritual y solidario que funde una civilización más humana". Leandro SESSA, "Manuel Seoane ensayista: una 'mirada aprista' de la Argentina de los treinta", *Pacarina del Sur*, N° 5, octubre-diciembre, 2010, p. 1.
- ⁵⁹ Salomón WAPNIR, *La sombra imperialista...*cit., pp. 53-54.
- ⁶⁰ Salomón WAPNIR, *La sombra imperialista...*cit., pp. 55-58.
- ⁶¹ Martín BERGEL, "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del

APRA peruano (1921-1930)", cit., p. 323.

⁶² Salomón WAPNIR, *La sombra imperialista...*cit., p. 33.

⁶³ Martín BERGEL, "Manuel Seoane y Luis Heysen. El entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte", cit., pp. 129-130. Por ejemplo, ver Víctor Raúl HAYA DE LA TORRE, "El despertar de la América Latina", *Revista de Filosofía. Cultura-Ciencias-Educación, 1915-1929*, Buenos Aires, Bernal, 1999, pp. 653-660.

⁶⁴ Alejandro EUJANIAN y Alberto GIORDANO, "Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda", cit., p. 407.

⁶⁵ Patricia FUNES, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos...*cit., p. 402.



•regresar al índice•

Iberoamericanos en el Mundo de París, 1928-1935

Rogelio de la Mora V.*

La revista *Clarté* es el portavoz del movimiento internacional del mismo nombre, inspirado por la ideología revolucionaria, en Francia. Luego de su fundación por Henri Barbusse, junto a Romain Rolland y Anatole France (1921), la publicación conoce varias fórmulas y diferentes comités. Desde su inicio, se crean grupos y revistas Claridad en diferentes países de Europa y América Latina. En 1923, *Clarté* rompe con Barbusse, quien se adhiere al Partido Comunista Francés (PCF). Años más tarde, *Clarté* se convierte en la *Lutte de Classes* (1928), órgano mensual de la oposición trotskista, al mismo tiempo que Barbusse funda la revista *Monde* (1928-1935), cuyo primer número data del 28 de junio. Fundación que cuenta con el consentimiento de la Internacional Comunista, de la cual luego toma distancia, para al final replegarse de nuevo bajo sus lineamientos (a partir de 1933). El Comité Directivo está constituido por Albert Einstein, Maximo Gorki, Upton Sinclair, León Werth, Manuel Ugarte, Miguel de Unamuno, M. Monhardt, y P. Fireman. Esta nueva publicación se apoya en el Comité contra el fascismo y la guerra -también conocido como Amsterdam-Pleyel, por la ciudad y el auditorio donde sus miembros se reúnen-, creado por Barbusse y Romain Rolland, al lado de los antiguos colaboradores de *Clarté*. La política editorial de *Monde*, combativa y revolucionaria, consiste en “ser una publicación de vasta información [...] proyectando luz sobre la actualidad internacional en el plano literario, artístico, científico, económico y social”. En esta labor, la dirección se empeña en dar un “verdadero lugar” a los intelectuales -técnicos y portavoces- en la emancipación de las masas. *Monde* se presenta, como años antes *Clarté*, no únicamente como un periódico, sino también y sobre todo como el órgano de una vasta movilización, en su intento por reunir gentes animadas “por un mismo espíritu”.¹ La revista conocerá varias crisis, y será dirigida sucesivamente por Augustin Habaru, Emmanuel Bert, Léon Werth y Louis Dolivet.

El presente escrito se interroga e intenta aportar respuestas sobre los vínculos y las interacciones establecidas a través de la revista *Monde* entre los hombres de cultura iberoamericanos y sus pares europeos. El énfasis será puesto en ciertas temáticas abordadas en común -el antifascismo, el movimiento comunista internacional y la Oposición comunista, la lucha de Sandino en Nicaragua, el debate sobre la literatura proletaria, la

* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

cuestión religiosa en México, la literatura proletaria, el movimiento surrealista- así como sus coincidencias y discrepancias.

I.

En la lucha contra la guerra y su defensa a la Unión Soviética, Barbusse desempeña un papel de primer orden en el movimiento internacional de los escritores revolucionarios. Su objetivo es reunir a los intelectuales, en torno a un programa de combate contra la sociedad capitalista, y conducirlos a través de una revista en dirección del movimiento obrero. Con tal propósito, *Monde* se establece como una publicación de “compañeros de ruta”, al abrir espacios a colaboradores tan diversos como lo pueden ser Paul Nizan, Istrati Panait, Victor Serge, Llya Ehrenbourg, Boris Pilniak, George Pillament, Magdeleine y Maurice Paz, Agustin Habaru, A. Rossi y Henry Poulaille, así como Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, Miguel de Unamuno, Emiliano Augusto Di Cavalcanti, Augusto César Sandino, Diego Rivera, Leopoldo Méndez y Aníbal Ponce, entre otros. Este eclecticismo es motivo de severas críticas a Barbusse a lo largo de los primeros cinco años de la existencia de *Monde*; críticas provenientes de ciertos miembros de *l'Humanité*² -el órgano de difusión del PCF (que no obstante aprueba la orientación general de la revista, fundado por Jean Jaurés)- como Vaillant-Couturier,³ por una parte y, por otra parte, de la izquierda comunista, como las emitidas por Pierre Naville (primero desde *Clarté* y enseguida desde *La lutte de classes*), Victor Serge, al igual que los surrealistas, con André Breton a la cabeza, quienes también lanzan invectivas contra el director de *Monde* en la *Révolution surréaliste*, luego en *Le surréalisme au service de la Révolution*. A lo largo de esta época, caracterizada por intensos debates culturales y políticos, *Monde* será uno de los vínculos más importantes entre hombres de letras iberoamericanos y europeos.

Cabe enfatizar que *Mundo* es, efectivamente, uno de los vínculos más importantes, mas no el único. En los novecientos veinte, viven temporalmente o radican en la capital francesa escritores y poetas desempeñando actividades diversas: En el primer rango de las letras latinoamericanas Enrique Gómez Carrillo (quien fallece en París, en 1927),⁴ primero y, enseguida, Ventura García Calderón, así como Miguel de Unamuno, Amado Nervo, Alcides Arguedas, Alfonso Reyes, Francisco García Calderón, Vicente Huidobro, Alejo Carpentier, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Carlos Quijano, José Ingenieros, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, León Pacheco, Luis Cardoza y Aragón, Arqueles Vela y Gabriela Mistral, por mencionar sólo algunos de los más destacados. A ellos se unen escritores y traductores hispanófilos franceses, tales como Francis de Miomandre, Georges Pillement, Mathilde Pomès, Jules de Supervielle (en realidad, nacido en Uruguay), entre otros. De tal suerte, las editoriales Flammarion, Garnier, Michaud, se interesan y publican producciones de autores hispanoamericanos.⁵ Los periódicos y las revistas dedicados a América Latina son igualmente numerosos: la de mayor prestigio *La Revue d'Amérique Latine*, de Ernest Martinenche; la *Revista de América*, de Ventura García Calderón y Hugo D. Barbagelata; *L'Amérique Latine*, órgano del Comité France-Amérique Latine; la revista de vida breve *Imán*, fundada (ésta en abril de 1931) por Dora de Alvear -quien no reside, pero visita con frecuencia París- y como secretario de redacción Alejandro Carpentier;⁶ la lista no se quiere exhaustiva. Tampoco es posible dejar de mencionar la revista *Sur*, creada en Buenos Aires por Victoria Ocampo, que sirve de enlace entre América Latina y Europa

(1931). También existen antecedentes de reagrupación de voluntades hispanoamericanas dispersas; uno de los más recientes, teniendo como leimotiv el latinoamericanismo y el antiimperialismo, en torno a la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), como consecuencia de las amenazas de Estados Unidos a México. En este acto de protesta, efectuado en la Maison des Savants, el 2 de junio de 1925, se congregan José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Carlos Quijano, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Víctor Raúl Haya de la Torre y Miguel Ángel Asturias, entre otros.⁷

De entre todos ellos es el prestigiado Manuel Ugarte (1875-1951) quien desde el inicio se compromete y participa de manera más intensa en el proyecto de la revista. Si debiéramos esbozar un rápido retrato de este reconocido escritor argentino, en la línea de Enrique Rodó, autor de *El porvenir de la América española* (1910), mencionaríamos su estrecha relación con Miguel de Unamuno (quien junto a Rodó, marca la pauta intelectual a la nueva generación hispanoamericana, en su combate contra el positivismo sajón), Rubén Darío y Pío Baroja, quienes prologan sus primeros libros, en París. De igual manera, Ugarte participa en las estructuras de sociabilidad intelectuales latinoamericanas más importantes de su época, en torno a *Repertorio Americano* y *Amauta*. En cuanto a su relación con Barbusse, ésta comienza a estrecharse cuando ambos coinciden en Moscú, con motivo del décimo aniversario de la Revolución de octubre, en noviembre de 1927. Según Ugarte, sería en esta ocasión en la que Barbusse reafirma su convicción de crear la revista *Monde*. Las numerosas colaboraciones de Ugarte abordan tópicos variados: el “Problema de las dos Américas”; en “La sombra de Sandino” (artículo luego reproducido en *Amauta* y en *Regeneración*); junto a Romain Rolland, Henri Barbusse, Alberto Einstein y Norman Thomas, firma manifiestos relacionados con el Pacto Briand-Kellog;⁸ “El reparto de la tierra en América Latina”, y al lado de Henri Barbusse, Clemenceau, B. Shaw, Maeterlinck y Conan Doyle, colabora en *El libro de oro de la paz*, preparado por la Liga Mundial de la Paz (1929); “La revolución mejicana”; “La hora de las izquierdas” (1931); “Visperas electorales”; “El fin de las oligarquías latinoamericanas”; “La crisis de nuestra América” (1932). Por estas fechas, Ugarte traduce y publica en *Repertorio Americano* (tomo VII, 17, p. 267) el “Saludo a Sandino”, de Barbusse, carta publicada originalmente en *Monde*, a fines de 1928; “La crisis argentina” (no. 120, 20 de septiembre 1930, p. 10); “Simón Bolívar” (no. 121, 27 de septiembre 1930, p. 13); “El fin de las oligarquías latinoamericanas” (no. 165, 1 de agosto de 1931, p. 12); “En América Latina” (no. 240, 7 de enero 1933, p. 14).

A raíz de la crisis económica de 1932 en Francia, numerosas revistas sucumben. En medio de la turbulencia, *Monde* emprende una desesperada campaña de salvación, en la que participa activamente Ugarte. Desde sus columnas, el escritor lanza apremiantes llamados a respaldar “La obra independiente de vulgarización y de crítica” realizada por la revista (“Un appel de Manuel Ugarte”, Año 5, mayo de 1932). En esta situación de escasez, un grupo de amigos, encabezado por Rufino Blanco Fombona, Gabriela Mistral, Alcides Arguedas, José Vasconcelos, Francisco García Calderón, Ramón Pérez Ayala, Manuel Machado, Hugo Barbagelatta, Friolán Turcios y Francis de Miomandre, en razón de su vasta producción y su “influencia espiritual que se extiende a la América española entera”,⁹ se manifiestan a favor de que el gobierno argentino conceda el Premio Nacional de Literatura para Ugarte. Si bien la petición no tiene eco, este tipo de actos solidarios permite apreciar formas de institucionalidad entre los miembros de la comunidad de pensadores,

donde el prestigio en sus respectivos campos de competencia es la única autoridad. Se ha dicho que los intelectuales necesitan del grupo para existir. Las escuelas de pensamiento y los movimientos de efervescencia cultural contrastan con el intelectual al margen de las redes de correspondencia y de los medios masivos de comunicación.

Con la finalidad de reagrupar a los intelectuales e imprimir una mayor difusión a la revista, Barbusse pronto crea “Amigos de *Monde*” y el establecimiento de contactos con libreros que venden ejemplares al menudeo y coleccionen suscripciones. Unos y otros se diseminan rápidamente en América Latina (1929): Argentina (Julio de Gongolez, *Nosotros*, Ediciones Samet y Librería Galvarino), Bolivia (Sucre: Leonidas Cahirimontes), Brasil (Río de Janeiro: Libero Battistelli, Roy de Gawain, Adelmonte Mendonca y Livrería Bazar de Paris), Chile (Ramón Escuti), Cuba (Guillermo Estrada), Colombia (Librería Universidad), El Salvador (Mariano Corado), Ecuador (Julio Moreno y Juan Peralta), México (Manuel Maples Arce, Velázquez Bringas, Ramón Alba y M. Passy), Paraguay (Serviliano Peraltus), Perú (Arequipa: Armando Rivera; Trujillo: Antenor Orrego, y Puno: Gamaliel Churata). En muchos casos, los “Amigos de *Monde*” rebasan su misión, para convertirse en centros de estudio y reflexión. En Francia, el producto de tales actividades es publicado regularmente en *Masses*, revista dirigida por René Lefevre.

Entre los colaboradores más destacados de *Monde*, podemos mencionar a Miguel de Unamuno, quien desde su exilio voluntario en Hendaya (1928, hasta febrero de 1930), publica allí seis textos: sobre la literatura proletaria (8 de septiembre de 1928); homenaje a Leon Bazalgette (26 de enero de 1929); tres artículos centrados en su combate político contra la dictadura del General Primo de Rivera en España y a favor de la libertad (19 de enero, 18 de mayo y 8 de junio de 1929), y “Contra el fascismo”, texto enviado al Congreso antifascista de Berlín (23 de marzo de 1929). Durante su destierro en Handaya, en el hotel “Brossard”, recibe la visita del filólogo argentino Ángel J. Batistessa y la del político uruguayo José G. Antuña,¹⁰ y se produce un encuentro fallido con Rufino Blanco Fombona. Mientras que Alfonso Reyes, ahora en París, le hace llegar *Pausa y Reloj del sol*, y Arguedas le envía *Los caudillos bárbaros*. De hecho, a fines de 1902, el principal exponente de la generación del 98 había comentado en *La Lectura* las obras de varios autores latinoamericanos: *Ensayos de crítica e historia*, del uruguayo Nin Frías; *Primavera sentimental*, del dominicano Fabio Fiallo, y *El alma encantada*, del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.¹¹ Poco después, derivado de la aparición del libro de José de la Riva Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, en Lima, en 1905, Unamuno redactará y publicará, igualmente en *La Lectura*, su trabajo más completo sobre la literatura hispanoamericana.

También Gabriela Mistral, colabora en *Monde* con “Frédéric Mistral”, texto acompañado de un “paisaje provençal, de Paul Signac, al lado de una presentación, donde es saludada como “la gran poetisa latinoamericana [...] amada en todo el continente [...] junto a Juana de Ibarbourou, la personalidad poética más grande de América Latina”. (no. 119, 13 de septiembre 1930, p. 3). Luego de su visita en Francia (1928), desde Montpellier, la futura Premio Nobel de literatura en una célebre nota se pregunta sobre el porqué del destierro de Unamuno, de parte del dictador Primo Rivera. Asimismo, en el país galo deseó establecer -sin finalmente lograrlo- contacto con Georges Duhamel, para lo cual solicitó al escritor ecuatoriano Benjamín Carrión¹² interceder ante Unamuno, a fin de que escribiese unas líneas de presentación. Por esas fechas, la poetisa chilena se dirige por escrito a Unamuno

y a Romain Rolland, a propósito del hostigamiento de Vasconcelos en México, solicitando el envío de un telegrama al presidente Emilio Portes Gil, para que permita a Vasconcelos emigrar sano y salvo. Cabe aquí anotar que la edición en francés de los poemas de Gabriela Mistral estuvo a cargo de Mathilde Pomès y Francis de Miomandre, acompañada de comentarios del poeta y ensayista Paul Valéry (en 1939, pero publicada en 1946).

Paralelamente a la circulación e intercambio de ideas, en forma de artículos, ensayos y, o correspondencia, son publicados poemas de Enrique González Martínez, Manuel Maples Arce, Salvador Díaz Mirón, Enrique González Rojo, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer. El escritor, historiador y periodista, perteneciente al grupo de escritores proletarios de lengua francesa y desempeñándose como secretario de redacción en *L'Humanité*. Rémy Tristan (1897-1977, conocido también como Rémy Despret, dedica un elogioso artículo al poeta estridentista y actual militante comunista German Litz Arzubide, “Un poeta mexicano” (no. 118, 6 de septiembre 1930, p. 4). Litz había participado como representante de Sandino en el reciente Congreso de la Liga contra el imperialismo y por la independencia nacional de las colonias, realizado bajo la presidencia de Henri Barbusse, en Berlín, del 20 al 31.¹³ El mismo H. Barbusse comenta el libro del escritor de origen italiano, radicado en México, Guillermo Dellhora, *La Iglesia Católica ante la crítica en el pensamiento y en el arte*; prefacio del Dr. Atl; obra elogiada por el hombre fuerte de México Plutarco Elías Calles, y puesta por el Vaticano en el índice de libros prohibidos (no. 102, 17 de mayo 1930, p. 7). Igualmente, firmado por Barbusse, una severa denuncia al régimen cubano: “Machado, torturador de Cuba” (no. 247, 25 de febrero 1933, p.4).¹⁴ Los recientes acontecimientos en Argentina, bajo el gobierno del general Uriburu, inspiran a Barbusse el artículo “La reacción en Argentina” (no. 165, 1 de agosto de 1931, p. 6).

De igual forma, un espacio especial es dedicado tanto a los grabados e imágenes como a la publicación de obras literarias latinoamericanas. De estas, podemos retener los relatos de Martín Luis Guzmán, *Los de abajo* (*Ceux d'en bas*); traducido por M. J. y J. Maurin; con prefacio de Valery Larbaud (no. 95, 29 de marzo 1930, p. 5),¹⁵ y *El águila y la serpiente* (*L'aigle et le serpent*), traducción de Mathilde Pomès,¹⁶ prefacio de Blaise Cendrars, recién editado. Por cierto, el prefacio de Cendrars, cuyo contenido coincide con los postulados arielistas-, provoca un artículo crítico de Fourcade, en el cual es calificado de fantasioso, por considerar que la suerte del mundo no se juega ni en Nueva York ni Génova ni Moscú, sino en Latinoamérica. En cuanto a imágenes, los artistas con mayor presencia son: Diego Rivera, con dibujos alusivos a la revolución mexicana (no. 119, 13 de septiembre 1930, pp. 5 y 16; no. 319, 18 de enero 1935, p. 15), seguido de Xavier Guerrero (gravados, nos. del 2 de marzo de 1929 y 27 de septiembre 1930, en este último ilustrando “Mala yerba” (*L'Ouragan*, en francés, de M. Azuela). También aparecen dibujos de Cavalcanti (no. 121, 27 de septiembre 1930, p. 5), Enrique Caravia y Montenegro (no. del 2 de marzo de 1929), quien vive en Madrid, luego en Roma y en México; y -sin citar la fuente- la célebre fotografía de Casasola, “Pancho Villa y Zapata en la silla presidencial” (no. 95, 29 de marzo de 1930, p. 5), además de imágenes provenientes de Rufino Tamayo y Orozco Rivera (18 de marzo de 1929), entre otros.

Las revistas latinoamericanas o ciertas de sus ediciones que retienen la atención de la dirección de *Monde*, son: la peruana *Amauta* (de la cual reproducen imágenes; el mismo Mariátegui colabora, autorizando la reproducción de varios artículos de su autoría)¹⁷ y las argentinas *Nervio*, *Aconcagua* y *Nosotros*, entre otras. Por ejemplo, a esta última (en

ocasión del vigésimo quinto aniversario de su fundación), A. Rossi, en “Una generación se juzga a sí mismo”, dedica comentarios en torno a la encuesta realizada entre los escritores y artistas de la generación de antes de la Guerra mundial, consistente en saber dónde habían hecho su iniciación a la vida intelectual, cuáles eran en la época sus aspiraciones y con cuál grupo compartían, y cuál era su juicio sobre su propia generación. (no. 231, 5 de noviembre 1932, p. 13). Sobre *Nervio*, editada en Buenos Aires, los redactores comentan la encuesta mundial organizada por esta revista bimensual, alrededor del tema América-Europa, específicamente del papel desempeñado por América en la cultura universal, así como de la América anglo-sajona (no. 231, 5 de noviembre 1932, p. 13). La revista *Aconcagua*, también editada en la Capital Federal, los comentarios giran en torno a su número especial, dedicado al fascismo italiano (no. 233, 19 de noviembre de 1932, p. 13).

II.

Renunciando por ahora a una sistemática, ordenada y más profunda clasificación, presentamos a continuación ciertos nombres de autores y temáticas sobre América Latina abordadas en *Monde*, en diferentes momentos: Rémy Tristan “La dictadura en Cuba” (no.123, 11 de octubre 1930, p.2, y no. 129, 22 de noviembre 1930, p. 2, y “La revolución brasileña” (no.123, 11 de octubre 1930, p.2); s. a. “América Latina” [Una plana, en la que se abordan diversos aspectos de actualidad] (no. 185, 19 de diciembre de 1931, p. 11); Jacques Soustelle, sobre “El Estado en el imperio Inca” (no. 206, 14 de mayo de 1932, p. 3), y en un número anterior “Imperio azteca”; A.Rossi [seudónimo de Ángel Tasca], “Una revolución en América Latina. Hacia el socialismo de Estado en Chile” (no. 211, 17 de junio 1932, p. 3), “Una curiosa república: Honduras” (no. 211, 17 de junio 1932, p. 10), y “Cuatro revoluciones en América del Sur” (no. 125, 25 de octubre 1930, p. 11); Reseñas: Joaquín Edwards Bello, *El chileno en Madrid*, Santiago de Chile: Editorial Nacimiento,¹⁸ 1928, y Horacio Blanco Fombona, *Crímenes del imperialismo norteamericano*. México: Ediciones Churubusco; s.a., “Simón Bolívar” (no. 103, 24 de mayo 1930, p. 14); Max Devicaux, *Littérature hispano-américaine*” (no. 105, 7 de junio 1930, p. 12); s.a., “Panorama literario en Santo Domingo”, donde mención especial es dedicada a Domingo Moreno Jimenes, Salomé Ureña y Max Henríquez Ureña (no. 42, 23 de marzo 1929); Joaquín Maurin, “Los acontecimientos de México” (no. 42, 23 de marzo 1929); Robert Fouan, “El snobismo precolombino”(no. 42, 23 de marzo 1929); Georges Pillement, “La vida intelectual argentina”,(no. 50, 18 de marzo de 1929) [En este número aparece en la portada principal una imagen de Unamuno]; s.a., “La vie intellectuelle en Argentine” (no. 53, 9 de junio de 1929, p. 7); Fernan Meunier, “Las dictaduras en América Latina” (no. 54, 15 de junio de 1929, p. 12); Raúl González Tunon,¹⁹ “La guerra en el Chaco Boreal” (no. 290, 6 de enero de 1934, pp. 3 y 14); E. S., “La rivalidad anglo-americana en América Latina” (no. 270, 5 de agosto de 1933, p. 11); Nydia Lamarque, “La guerra en el Chaco” (no. 319, 18 de enero 1935, p. 15); Léon Moussinac, “A propósito de ‘Viva Villa’” (no. 323, 15 de febrero de 1935, p. 13); Alejandro Sux, “La cuestión religiosa en México” (no. 326, 8 de marzo de 1935); s.a., “El gran impulso revolucionario en México”; “Historia del movimiento agrario”, “Escuela nueva”, “Declaración del presidente Cárdenas” (no. 339, 6 de junio 1935, p. 5); Margarita Nelken, diputada socialista en las Cortes, “Un Panait Istrati

espagnol. Unamuno y la frivolidad” (no. 330, 5 de abril 1935, p. 4).²⁰ Otro de los temas recurrentes es el de Augusto Sandino durante el movimiento de resistencia en Nicaragua, entre 1928 y 1929. Así, bajo el título de “Sandino continúa la lucha” (2 de febrero de 1929), se publica “la carta abierta a los gobiernos de las quince repúblicas indoespañolas que, si bien amenazadas, no han perdido sus soberanías” (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil, Argentina y Chile), acompañada de una nota del representante de Sandino dirigida a Barbusse. En la misma edición, en la sección dedicada a libros recientes, Georges Paillement anuncia la aparición de la obra de Horacio Blanco Fombona, *Crímenes del imperialismo norteamericano*, en México, editorial Churubusco. De hecho, la estrecha cercanía con actores iberoamericanos y el interés por el quehacer político cultural latinoamericano, permiten acariciar la idea de editar la revista en la lengua de Cervantes.

La decisión de publicar *Monde* en español se manifiesta por primera vez en junio de 1929, en una nota del propio Barbusse, “*Monde va paraître en espagnol*”, en la cual declara que la revista

se propone entrar así de una manera más profunda y definitiva en la gran causa de los pueblos iberoamericanos. Desde el primer día de nuestra existencia nos sentíamos grandemente inclinados hacia América Latina por la acción ampliamente internacional de *Monde* y también por la admirable simpatía que personalmente la población hispanoamericana ha testimoniado [sic] siempre a los miembros de la Dirección y al director de *Monde*. Desde hace largos años estoy en relación con la vanguardia intelectual de Méjico, de Centroamérica y de la América del Sur. Estimo y aprecio el espíritu y el carácter de esta noble raza [...] Es necesario que un vínculo más estrecho aún se añada a los que nos unen ya: una comunidad de idioma [...] La coexistencia de un *Monde* en francés y de un *Monde* en español permitirá a los núcleos intelectuales conocerse más íntimamente, más fraternalmente (no. 53, 9 de junio, p. 3).

Debido a los nubarrones provocados por el crack de 1929, la realización del proyecto permanecerá inconclusa. En cambio, la dirección anuncia la creación de la sección *Monde* en América Latina (6 de septiembre de 1930, no. 118). A partir de un próximo número, en dicho espacio aparecerían reportajes de Camille Drevet,²¹ en misión en el subcontinente. Así, su primera colaboración se centra en las intervenciones norteamericanas en Latinoamérica (“Coup d’État!, Putsch! Révolution! La lutte des Américains du Sud contre l’Impérialisme yankee!”). Otra de las encuestas que Drevet realiza en América Latina, es acerca de “El imperialismo de los Estados Unidos”, presentada por Henri Barbusse y acompañada de un dibujo alusivo, de Diego Rivera (no. 119, 13 de septiembre 1930, pp. 5 y 16); otro artículo más por ella publicado es “Algunas voces de América Latina. El calvario de Haití”, que constituye su última colaboración con ella llega también a su fin la sección *Monde* en América Latina. A partir de la proclamación de la República (14 abril de 1931) en España, *Monde* se interesará más en los acontecimientos de la península ibérica, en detrimento de América Latina.

En este momento de nuestra exposición, nos detendremos brevemente, con el fin de asistir a una singular entrevista de Bertrand de Jouvenal que sobre el tema de la no violencia y el papel que en ella desempeñan los intelectuales sostuvo con H. G. Wells y Henri Barbusse (*Monde*, no. 9, 9 de marzo de 1930). El escritor británico, tomando distancia con la postura marxista-leninista, afirma que “el deber de los intelectuales es el

de aportar las fórmulas morales, políticas y sociales que concreticen las aspiraciones vagas de las masas”. Más adelante, expresa: “En resumen, Barbusse, usted nos dice que el fin justifica los medios, -Yo lo pienso- Pero es terriblemente peligroso esa máxima, puesto que justifica todas las violencias. -Y, qué quiere usted, yo no soy de esos que condenan absolutamente toda la violencia porque es la violencia. Discutí ese problema con Romain Rolland, quien condena toda violencia, al servicio de la causa que sea. Es el punto de vista de Ghandi”.

Es también de destacar que, no obstante las presiones de la Internacional literaria y el PCF, *Monde* logra mantener un espacio abierto a la oposición, que en la práctica es la fuerza motriz al interior del grupo, hasta 1932, como veremos más adelante. En este contexto, la revista anuncia la aparición de *Ma vie. Essai autobiographique*, y *Et maintenant? Révolution ou fascisme en Allemagne*, ambos de Trotsky (nos. 10 de mayo 1930, y 20 de abril 1932); un artículo de A. Rossi, “Il y a déjà treize ans. L’an I de la révolution Russe. Sur un livre de Victor Serge”²² (no. 127, 8 nov. 1930, p. 4); una reseña de Magdeleine Paz, sobre el libro de Victor Serge *Littérature et révolution* (no. 206, 14 de mayo de 1932) y, por último, sin nombre de autor, una nota favorable sobre la breve estadía de Trotsky, el “viajero prisionero”, en París (no. 234, 26 de noviembre 1932, p. 11). El viraje en la política editorial de la revista no tardará mucho en producirse.

No obstante el consentimiento del PCF de las líneas generales de *Monde*, las diferencias que oponen a ambos grupos de intelectuales se evidencian en dos ocasiones, desde fines de 1929 y principios de 1930. La primera de ellas está relacionada con la encuesta que la revista realiza y publica, en torno a la “crisis de la doctrina socialista”, con la cual *L’Humanité* está en completo desacuerdo. La segunda controversia gira alrededor de la amplia difusión de la revista y de la creación de una extensa estructura de sociabilidad, a través de los grupos de “Amigos de Monde” (*Amis de Monde*). A ello se añade el hecho de que en esta zona de turbulencias, Barbusse ha dejado de mantener el control al interior de la comunidad Monde, debido a sus constantes desplazamientos fuera de París. En su ausencia, la revista es dirigida por los escritores proletarios (reagrupados alrededor de *Nouvel Âge*)²³ colaborando con Monde: Henry Poulaille, Tristan Rémy, Agustin Habaru y Marc Bernard, Stefan Priaceli, Louis Paul y -a partir de 1930- Léon Werth, Georges Altman, Emmanuel Berl y André Rossi. Paul Nizan intenta en vano una reorganización. En marzo de este mismo año, dirigida por Vaillant-Couturier, se crea en París la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR), sección francesa de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, fundada en Moscú, siguiendo las directrices definidas en la conferencia de Karkov dos años antes, cuyo manifiesto había aparecido en las páginas de *L’Humanité*. Documento en el cual se ataca a *Monde* y a los escritores proletarios, líneas arriba mencionados. En un famoso artículo del mismo Vaillant-Couturier, “¿Monde? ¡No! ¿Un nuevo Monde? ¡Sí!” (*Monde? Non! Un nouveau Monde? Oui!*), publicado en *L’Humanité* (28 de junio de 1932), hace un llamado a la conciencia y al prestigio de revolucionario de Barbusse, concluyendo que había llegado el momento de definirse con claridad: “Monde es un verdadero escándalo. Habaru, Rossi, Paz, Victor Serge difunden allí una miserable propaganda trotskista”.

De persistir en esa actitud, el partido, guardia de la ortodoxia, terminaría por expulsar de sus filas a Barbusse. Maurice Thorez intenta sin éxito convencer a Barbusse de ajustarse al comportamiento recomendado por la cúpula. Este último resiste, expresándose

públicamente sin complacencias en contra de la AEAR, a la que acusa de exclusivista, incluso de terrorista, y le reprocha no entender nada del papel de la intelectualidad y, en general, de la literatura. Poco después (fines de septiembre), Barbusse sucumbe y se adhiere a la AEAR, formando parte de su comité directivo, pero sin llegar a ser protagonista. La AEAR, de acuerdo con la nueva línea trazada por el Komintern, se inclinará por una política de apertura hacia los escritores “burgueses”, y uno de sus objetivos es el encuadramiento de Barbusse. La preocupación por atraer a los “compañeros de ruta” a los rangos de la AEAR pasa por la exclusión de aquellos que persisten en la libre crítica a la patria del socialismo, a los surrealistas y a los trotskistas.

A partir de 1934 (hasta la desaparición de la revista), los comunistas ortodoxos acompañados de numerosos compañeros de ruta son claramente mayoritarios. Bajo la dirección de Louis Dulivet, gracias a la calidad de sus colaboradores, Paul Nizan, Jean Cassou,²⁴ Jean Fréville, Louis Aragon, la revista vuelve a encontrar su nivel y su prestigio. Entre los colaboradores de esta que será la última etapa, se encuentra el argentino Aníbal Ponce, discípulo de José Ingenieros y recién convertido al marxismo. Barbusse y Ponce habían coincidido en el Congreso contra la guerra Imperialista, en Montevideo, el 11 de marzo de 1933. Del Congreso, presidido por Ponce, surge el Comité Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, conformado por el mismo Barbusse y Waldo Frank, entre otros.²⁵ Posteriormente, el autor de *Fuego* intercede para que Aníbal Ponce viaje a la URSS, a inicios de 1935. Es en mayo, a su regreso de Moscú, que en su paso por París, el “profesor de la Universidad de Buenos Aires [...] y uno de los intelectuales más en vista de la Argentina” colabora con un primer artículo y se integra al equipo de *Monde* como corresponsal regular en América del Sur (no. 321, 1 de febrero de 1935, p. 12). Poco después, Aníbal, junto a Cayetano Córdova Iturburu, crea en Bs As la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), el 28 de julio de ese mismo año. Se trataba de organizar institucionalmente a los pensadores argentinos -pero aplicable en todos los países- de izquierda, para mejor cumplir tareas ideológicas enmarcadas en la línea sectaria de clases contra clase, dictada por el VI Congreso de la IC, en 1928.

Luego de la muerte de Barbusse, ocurrida en Moscú, el 30 de agosto de 1935, *Monde* en agonía publicará un par de números más, antes de pasar a ser objeto de historia. Precisamente, en su último número se anuncia que el movimiento iniciado por Barbusse continuaba extendiéndose por el mundo, ahora en Argentina (“Le mouvement Henri Barbusse grandit dans le monde en Argentine”, no. 353, 10 de octubre 1935, p. 9). Manuel Ugarte inicia y Aníbal Ponce cierra el proyecto *Monde*.

Conclusiones

El prestigio de Barbusse y, en general, del movimiento Clarté, en América Latina, por una parte y, por otra parte, la presencia de escritores y artistas hispanoamericanos en la capital francesa, desde fines del siglo XIX, contribuyeron a que *Monde* se convirtiera en un lugar de encuentro y de intercambio de ideas entre destacados intelectuales -individuos e instituciones- de ambos continentes. Si bien Barbusse perseguía el propósito de dirigir a los escritores de izquierda mediante la revista hacia el movimiento obrero, uniéndolos, en defensa de la amenazada “la patria del proletariado”, del estado soviético, se ha podido

observar que en sus columnas, al menos en determinados momentos, tuvieron cabida producciones de actores críticos al pensamiento comunista oficial.

Por su prestigio, la participación de personalidades de horizontes tan diversos como Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Gabriela Mistral y Mariátegui, por citar sólo algunas de ellas, también desempeña un papel importante en la recepción y en el diálogo establecido entre miembros de la intelectualidad iberoamericana, residiendo o no en la capital francesa. No obstante, su ausencia comienza a ser visible, a partir de 1932, en la medida en que la dirección de la revista se enlisa en una etapa ortodoxa y acrítica, y que es golpeada por la crisis económica en Francia. Por su parte, Manuel Ugarte, uno de los más importantes y entusiastas colaboradores, vuelve a Argentina poco después. En tales circunstancias, acontecimientos de gran importancia para el universo intelectual latinoamericano, tales como el encarcelamiento y el asesinato de Augusto Sandino (febrero de 1934), son pasados bajo silencio en la revista.

La variedad del contenido de *Monde* -poesía, política, economía, literatura, economía, ciencias, deporte, actualidad artística, cine, música- le permite ser, al menos durante los primeros cuatro años de su existencia, un punto de confluencia donde ciertos hombres de cultura iberoamericanos exponían sus afinidades, pero también sus desacuerdos sobre los diferentes aspectos allí abordados.



Notas

- ¹ *Monde*, no. 124, 19 de octubre 1930, p. 16.
- ² El punto más intenso de las críticas de parte del PCF se alcanza entre diciembre de 1931 y marzo de 1932. Al crear la Internacional Comunista la sección francesa de la AEAR (marzo de 1932) y Barbusse adherirse a ella (finales de septiembre de ese mismo año), la actitud hostil del PCF se desvanece.
- ³ Philippe BAUDORRE, *Barbusse. Le pourfendeur de la Grande Guerre*, Paris, Flammarion, 1995, pp. 336-337.
- ⁴ Gómez Carrillo (1873-1927) llega a Europa pensionado por el gobierno de Guatemala, en 1889. Viajero incurable, durante sus recorridos por India, China y Japón (1905) relata sus impresiones en las columnas de *La Nación*, de Buenos Aires. Parte de estos artículos fueron publicados en dos volúmenes, *De Marsella a Tokio* y *El alma japonesa*. Poco después, dirigirá la revista en español *Nuevo Mercurio*, en París, en 1907. En 1909, la casa editorial Garnier publica de su autoría *Libro de mujeres*, prologado por Ventura García Calderón. Posteriormente, saldrá a la luz *La esencia del amor*, con prólogo de Rubén Darío, en la Editorial Tor, en Buenos Aires, en 1923. Sobre su obra, ver: Edelberto TORRES ESPINOZA, *Enrique Gómez Carrillo, el viajero errante*, Guatemala, F & G Editores, 2007, segunda edición.
- ⁵ El mismo Gómez Carrillo trabajaba en la Casa Garnier y había sido el primero de los modernistas en ser traducido al francés (Gil Blas publicó en folletón las novelas *Bohemia sentimental* y *Maravillas*). Esta tendencia de publicar producciones se consolida a inicios de la década de los novecientos treinta: Max DAIRREAUX, *Panorama de la littérature hispanoaméricaine* (1930); Ricardo GUIRALDES, *Segundo sombra* (1932); Miguel Ángel ASTURIAS, *Leyendas de Guatemala* (1932); Martín Luis GUZMÁN, *El águila y la serpiente* (1933); Georges PAILLEMENT, *Les conteurs hispanoaméricains* (1933); Eustacio RIVERA, *La vorágine* (1934).
- ⁶ Colaboradores y traductores de la revista también lo fueron Miguel Ángel Asturias, Arturo Usilar Pietri, Manuel Altolaquirre, Carlos Enríquez y Félix Pita Rodríguez.

- ⁷ Humberto TEJERA, *Maestros Indoiberos*, México: Ediciones Minerva, 1943, p. 13.
- ⁸ Este pacto, mediante el cual 15 países se comprometían a renunciar a la guerra como instrumento de política nacional en sus relaciones mutuas, fue firmado en París, el 27 de agosto de 1928.
- ⁹ Citado por Norberto Galasso, en: Manuel UGARTE, *La nación Latinoamericana*; compilación, Prólogo, notas y cronología Norberto Galasso. Caracas: Editorial Ayachucho, 1978, p. 364.
- ¹⁰ Antuña publicará “Con Unamuno en Handaya”, crónica de una entrevista, en *Repertorio Americano*.
- ¹¹ Los lazos de Unamuno con América Latina datan de cuando su padre aún en la mocedad emigra de Vergara a Tepic, México, donde instala una pequeña industria y luego vuelve a Bilbao cargando en sus alforjas centenas de libros. Este acervo y las conversaciones con su progenitor despertarán el interés por la cultura en los bordes occidentales del Atlántico.
Ya en 1894, Unamuno había publicado “El gaucho Martín Fierro (poema popular gauchesco de don José Hernández, argentino)”, dedicado a Juan Varela, en *Revista Española*, el 5 de marzo.
- ¹² Un año antes, Gabriela Mistral había publicado *Los creadores de la Nueva América*, con prólogo de Gabriela Mistral.
- ¹³ Evento al cual también asiste Diego Rivera. Esta organización fue fundada en Bruselas (1927), en el transcurso de un congreso presidido por Barbusse. La Liga contaba ya con la participación de numerosas asociaciones nacionales de diferentes países coloniales y semicoloniales, así como varias organizaciones antiimperialistas latinoamericanas.
- ¹⁴ Henri Barbusse redacta el prefacio de un manifiesto denunciando “el terror político” ejercido en Cuba por el presidente Machado, en el que participan grupos de Europa y América Latina, a iniciativa de la Unión Latinoamericana de Estudiantes. La “colonia iberoamericana” en France impulsa su publicación y su difusión. Este escrito es, pues, el prefacio de Barbusse a dicho manifiesto.
- ¹⁵ Poeta, escritor, ensayista, traductor poliglota de obras fundamentales de la literatura; para lo aquí nos interesa, las relaciones franco-iberoamericanas, traductor de Gómez de la Serna, Mariano Azuela, Ricardo Güiraldes, José Asunción Silva, Gabriel Miró y Alfonso Reyes, con quien sostuvo una nutrida correspondencia, publicada por Paulette Patout, en 1972.
- ¹⁶ Poetisa francesa, hispanista y discípula de Paul Valéry.
- ¹⁷ En París, escritores y artistas como Carmen Sacco y Miró Quesada servirían de enlace entre *Amauta* y *Monde*. Así, por ejemplo, *Amauta* reproduce las encuestas de *Monde* sobre la literatura proletaria y la crisis doctrinaria del socialismo, el reformismo y la revolución (*Monde*, no. 59, 20 de julio - 16 de noviembre de 1929).
- ¹⁸ El autor de esta breve reseña, Febo de Limousin -muy probablemente un seudónimo-, exclama: “Es el Zola chileno, y su último libro lo acaba de confirmar” (no. del 2 de marzo de 1929).
- ¹⁹ Raúl González Tuñón (1905-1974), poeta y periodista, compañero de ruta del Partido Comunista, había pertenecido al núcleo de la revista *Martín Fierro*, al lado de Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández, entre otros, y con el mismo espíritu -pero cargado a la izquierda- dirige la revista literaria y político-cultural *Contra*. En esta época vive en París, donde recién publica su libro *El otro lado de la estrella* (1934). Cf. Beatriz Sarlo, “Raúl González Tuñón: El margen y la política” (cap. VI), en *Una modernidad periférica: Buenos aires 1920 y 1930*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión, 2007, pp. 155-178.
- ²⁰ Panait Istrati (1884-1935), “el Gorki de los Balkanes”, de origen rumano, es uno de los primeros intelectuales en criticar a Stalin, lo que le vale ser llamado por sus antiguos colegas “trotskista”, entre ellos Barbusse, quien desde entonces lo acosa sin tregua. Vicente Blasco Ibañez prologa su *Lux*, y Enrique Díez -Canedo traduce al castellano *Mijail, mocedades de Adrián Zograf*.
- ²¹ Camille Drevet (1884-1969) es una destacada militante anticolonialista, feminista y pacifista, dirigente de la Ligue des Femmes pour la Paix et la Liberté (Liga de las Mujeres por la Paz y la Libertad), cercana al PCF, participando en varias organizaciones internacionales. En junio de 1927, junto con Henri Barbusse y Carlos Quijano, entre otros, había sido electa miembro del comité central de la Liga contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. En su labor proselitista había viajado por diferentes países de Asia, además de la URSS y Europa central. Durante una estancia en México rencuentra y conversa con Diego Rivera.
- ²² Victor Serge, nacido en Bélgica, había sido deportado por las autoridades soviéticas a Orenburg, en los Urales, sin ser sometido a juicio, en 1933. Pocos levantan la voz solicitando su liberación: Léon Werth, Jean Guéhenno, Jean Giraudoux, Luc Durtain, Romain Rolland, Georges Duhamel; Barbusse guarda silencio y cierra los ojos ante las evidencias de la represión de parte de Stalin. Cuando Victor Serge sale de Rusia, busca refugio en México, en donde fallecerá durante su exilio.
- ²³ Revista que desaparece en diciembre de 1931. Debido a lo cual, a partir de esta fecha, el número de colaboradores a *Monde* se incrementará.
- ²⁴ Jean Cassous (1897-1986), poeta, novelista y crítico de arte, consideraba a Miguel de Unamuno -de quien

también fue traductor- como su guía espiritual, en el sentido de rechazar dogmas y dictaduras de todo pelaje. El padre de Cassous (Béarnais) había nacido en México.

- ²⁵ Alvaatern, Pablo: “Alrededor del Congreso Antigüerrero Latinoamericano”, en *Claridad*, Año 12, febrero 25 de 1933 (140) no. 262 (Citado por Ferreira. 1988: 175).



•regresar al índice•

El comunismo en Córdoba. El discurso de la Iglesia a través del análisis del diario *Los Principios*. 1935-1943.

Patricia B. Roggio*

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar los discursos que desde el diario *Los Principios*, vocero de la Iglesia en Córdoba, se esgrimieron en relación con el avance de las ideologías de izquierda, particularmente el comunismo en la provincia desde mediados de la década de 1930 hasta la ruptura del orden institucional en 1943. El tema resulta significativo pues revela una situación particular en la que se hallaba tanto la izquierda como la Iglesia. En el caso del comunismo éste atraviesa en la etapa dos momentos claramente diferenciados, el primero entre 1935 y 1943 de marcada expansión dentro del movimiento obrero organizado, favorecida por la libertad de acción de que gozó durante la gestiones radicales, a diferencia de lo que acontecía a nivel nacional. El segundo se inicia con la llegada del gobierno de facto en 1943 momento a partir del cual se operó una clara política de persecución de la izquierda y desplazamiento del liderazgo que ésta detentaba en las organizaciones gremiales.

Respecto de la Iglesia, ésta se hallaba embarcada en un claro proyecto profundización de su inserción social, lo que algunos autores califican como un proceso de recristianización de la sociedad, lo que la llevó a denunciar, a través de una profusa labor discursiva, tanto las deficiencias y límites de la democracia liberal, como los peligros que implicaba el avance del comunismo.

A fin de comprender y contextualizar adecuadamente el escenario en el que operan tales discursos, el estudio aborda en primer lugar el tema del surgimiento del comunismo y su inserción dentro del movimiento obrero. Posteriormente se intenta establecer algunos de los elementos dominantes en el pensamiento de la Iglesia en el período, lo que permite visualizar que - aun cuando la institución no tuvo un discurso unívoco- es posible reconocer una línea de continuidad en la postura que mantuvo respecto del comunismo, que se plasma

* Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Licenciatura en Historia. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Archivología. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti" Unidad Asociada al CONICET.

en las páginas del periódico; postura claramente condicionada por el cambiante escenario sociopolítico que presenta la provincia, el país y el mundo en la etapa analizada.

Cabe consignar que si bien existen, a nivel provincial estudios que abordan la evolución del movimiento obrero, y dentro de él la presencia comunista y otros dedicados al análisis del pensamiento de la Iglesia; no hay abordajes que se detengan específicamente en el examen de las arengas de la institución en relación con el avance del comunismo, y si bien ellas forman parte del discurso que la Iglesia desarrolla a nivel nacional, resulta interesante observar cómo opera en un medio local, particularmente si tenemos en cuenta que existían tensiones entre el gobierno provincial y la Iglesia y que, a diferencia con lo que acontecía a nivel nacional, el comunismo contaba con libertad de acción en la provincia.

La presencia del comunismo en las organizaciones obreras a nivel nacional. 1920 y 1943

Respecto del Partido Comunista, Hernán Camarero¹ señala que sus orígenes en nuestro país pueden ubicarse entre los años 1911 y 1912, en que comienza a surgir una corriente de izquierda en el seno del Partido Socialista (PS) que impugna las posiciones reformistas y parlamentaristas claramente berstenianas de la conducción del partido, aunque la ruptura se produjo más tarde cuando las diferentes posturas respecto de la Primera Guerra y la Revolución Rusa se tornaron irreconciliables, operándose la división entre el sector que agrupaba a los principales líderes partidarios- que apoyaban la ruptura de relaciones con Alemania y condenaban el accionar de Lenin- y un grupo minoritario que rechazaba cualquier intervención en la guerra y apoyaba la Revolución Rusa², éstos últimos -en su mayoría obreros, empleados y estudiantes de Capital Federal-, tomaron la denominación de Partido Socialista Internacional (PSI) y en 1920 pasaron a denominarse Partido Comunista. Sección Argentina de la Internacional Comunista (PC), siendo éste el primer Partido Comunista que se formó en Latinoamérica.³

Como manifiesta Daniel Campione, estos jóvenes internacionalistas tendrían a las agrupaciones juveniles y gremiales como su principal fuerza⁴ y si bien su expansión en el campo político en principio fue limitada -llegando a los mil afiliados en 1920 y alcanzando apenas el uno por ciento de los votos en las elecciones de finales de la década⁵-, no fue el electoral su objetivo principal, sino que la meta central del partido, más allá de los cambios en las líneas estratégicas⁶, fue su inserción en la clase obrera, y lo hicieron fundamentalmente en el sector fabril compitiendo con socialistas y sindicalistas.

Un conjunto de estudios sobre el movimiento obrero en el período previo al surgimiento del peronismo, coinciden en destacar el peso que el PC tuvo dentro del mismo, particularmente en la década de 1930.⁷ Tuvieron preeminencia en el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), esta última evidenció su combatividad en las largas huelgas de la construcción en 1936.⁸ También lograron influencia aunque no hegemónica pues competían con el sindicalismo, dentro del sector de los textiles, vestido, sastres, del calzado.⁹ Cabe asimismo consignar la importante presencia del PC en organizaciones obreras del ámbito rural en el período.¹⁰

Respecto de la inserción de los comunistas dentro de las diferentes federaciones o confederaciones, la misma resultó compleja en función de las permanentes disputas con socialistas, sindicalistas y de las políticas adoptadas por el Comintern. En 1924 se hallaban representados en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), posteriormente en la Unión Sindical Argentina (USA), de la que fueron expulsados en 1926, integrándose posteriormente a la Confederación Obrera Argentina (COA). En el año 1929, los comunistas crearon el Comité de Unidad Clasista Sindical (CUCS), que no adhirió a la Confederación General del Trabajo (CGT) creada en 1930, en la que predominaban las tendencias sindicalista y socialista.¹¹

Hasta 1935 los organizaron sindicatos independientes por industrias, a partir de aquel año, con la adopción de la políticas de *frentes populares*, tal como lo indicaba el Comintern en función de los acontecimientos internacionales, el CUCS decidió formar parte de la CGT¹², ello implicó la construcción de acuerdos que, en el período que transcurre entre 1936 y 1943, estuvieron signados por la orientación partidaria frente populista, en este período los acontecimientos internacionales impactaban en el movimiento obrero incrementando su politización y cambios de estrategia.¹³

En lo que respecta a la capacidad de protesta, es posible advertir que en la década de 1930 fueron los sindicatos liderados por los comunistas los que llevaron adelante los movimientos de fuerza más importantes y combativos, también fueron los más perseguidos, tanto durante el gobierno de facto, como durante la gestión liberal conservadora de Agustín P Justo, en la que además de continuar vigentes la Ley de Residencia y la de Defensa social, los hostigó la policía bajo la figura de *actividades antiargentinas*. En 1936 el senador demócrata nacional Sánchez Sorondo presentó un proyecto destinado a la represión del comunismo; proponiendo incorporarla al Código Penal. Ese mismo año se proscribió al partido y sus militantes fueron perseguidos por infracción a la Ley de Defensa Social.¹⁴ A ello cabe agregar que los comunistas también fueron perseguidos y proscriptos en la provincia de Buenos Aires en el transcurso de la gestión de Manuel Fresco.¹⁵

La preocupación por la presencia del comunismo, en los sindicatos y en la CGT¹⁶ se acentuó durante la gestión de Ramón Castillo, entre los conservadores, las Fuerzas Armadas, las agrupaciones nacionalistas y la Iglesia. Será finalmente a partir del golpe de estado de 1943 en que las estrategias destinadas a lograr su desplazamiento de las organizaciones sindicales se operen con mayor contundencia. La intervención militar que derrocó al presidente contó con el apoyo de sectores sumamente heterogéneos, primando dentro del ejército el grupo de oficiales que conformaban el GOU en su mayoría de ideas nacionalistas. Cada sector tenía respecto del nuevo gobierno sus propias expectativas, lo que dio lugar a fuertes pujas, imponiéndose una facción manifiestamente antiliberal y anticomunista, conjuntamente con los sectores del nacionalismo católico; éstos impulsaron una acción de gobierno de carácter conservadora y autoritaria que se evidenció en la disolución de los partidos, la reinstauración instaurar la enseñanza religiosa, restricciones a la prensa y el derecho de reunión. El coronel Juan Domingo Perón, miembro destacado del GOU, dará inicio a partir de 1943, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a una nueva relación entre el Estado y el movimiento obrero organizado, que terminarían -para el caso del comunismo-, desplazándolo de la posición de preeminencia que había ocupado hasta ese momento. Como señala Juan Carlos Torre, la represión y el desplazamiento de los comunistas precedió a la era de justicia social; no obstante señala, en coincidencia

con otros autores, que la eliminación de los comunistas del mundo sindical no fue fruto exclusivamente de la coerción y que la política represiva no habría tenido efectos tan drásticos e inmediatos si no hubiera contado con el auxilio de las antiguas rivalidades sindicales.¹⁷ Finalmente los comunistas terminaron apoyando en 1946 junto a los socialistas la Unión Democrática, esta actitud resultó sumamente problemática para el futuro de la izquierda, aunque cabe preguntarse si en ese particular contexto interno de marcada persecución, en el que repercutían además las tensiones ideológico-políticas generadas por los acontecimientos internacionales, pudo el PC pensar en otra alternativa.

La presencia del comunismo en el movimiento obrero cordobés

Nos interesa analizar en este apartado el grado de inserción que logró el comunismo dentro del movimiento obrero cordobés y elucidar la relación existente entre la expansión del PC a nivel sindical y las transformaciones que se operan en el ámbito político, en un contexto sociopolítico en el que se advierte la presencia de culturas políticas diversas y en ocasiones contrapuestas: el nacionalismo de derecha, el antifascismo, el integrismo católico y distintas corrientes dentro del radicalismo. Esta reconstrucción nos permitirá comprender el contexto desde el cual los sectores católicos¹⁸, a través de del diario *Los Principios*, advierten a la sociedad sobre los peligros que traía aparejada su expansión.

Cabe consignar que existen un conjunto investigaciones -entre otras las de Ofelia Pianetto, Waldo Ansaldi Mónica Gordillo y mis trabajos¹⁹-, que abordan la evolución del movimiento obrero cordobés, en el ámbito urbano y rural, en la etapa que se extiende entre 1920 y 1946 y permiten identificar la inserción del comunismo dentro del mismo. Asimismo otros estudios dedicados al análisis de conflictos obreros en espacios más acotados, ponen el acento en el protagonismo de los comunistas, tal el caso del trabajo de Beatriz Casalis que reconstruye de manera pormenorizada los conflictos que se suceden en San Francisco en 1929; así como la reciente investigación de Mariana Mastrángelo que analiza el protagonismo de los comunistas tanto en las citadas huelgas de San Francisco, como en las de Río Cuarto en 1936, llegando a la conclusión de que existía una *cultura de izquierda* en Córdoba en la etapa.²⁰ Resulta asimismo sumamente valiosa la exhaustiva investigación de Hernán Camarero, que al reconstruir el accionar del PC a nivel nacional brinda importante información respecto de su derrotero en la provincia, al igual que Adrián Ascolani en su reconstrucción del sindicalismo rural y Horacio Tarcus en su *Diccionario Biográfico de la Izquierda*, que nos permite identificar la trayectoria de algunos dirigentes que actúan en la provincia en el período estudiado.²¹

Respecto de la evolución del movimiento obrero cordobés, fueron diversas las orientaciones ideológicas a las que adscribieron los gremios, en la segunda década del siglo, es posible identificar la presencia de anarquistas, socialistas y sindicalistas, además de los gremios de orientación católica. Un hito importante dentro de los intentos de unificar al sindicalismo cordobés lo constituyó en 1915 la creación del Comité de Propaganda Gremial (CPG), que sería la base sobre la que se constituiría en setiembre de 1917 la Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC).²² En abril de 1919 nace la Federación Obrera Provincial (FOP), ésta representaba a más de treinta gremios y puede advertirse ya en ella la presencia de los comunistas. Se debe tener en cuenta que en 1919 se había

constituido la Sección Córdoba del PSI, en la que tuvieron un papel central los dirigentes obreros. La Federación, que tenía un carácter fuertemente combativo, lideró los conflictos obreros urbanos y rurales que sacudieron la provincia en el ciclo de huelgas que se extiende hasta 1922.

A fines de la década de 1920, el accionar del partido en la provincia promoviendo la movilización obrera fue realmente significativo; los comunistas embarcados en la estrategia de *clase contra clase*, jugaron un importante papel tanto en los conflictos que se daban en la capital provincial como los que se producían en algunos importantes centros urbanos del interior provincia, tal el caso de las huelgas en la ciudad de San Francisco en 1929, conflicto que por su duración y nivel de movilización alcanzó proyección nacional,²³ al igual que posteriormente en los conflictos que involucraron a los trabajadores de la construcción de Río Cuarto en 1936 en los que la Federación Obrera Departamental, dirigida por el PC, jugó un rol central, aunque en una gestión compartida con socialistas, anarcosindicalistas y radicales, lo que puso en evidencia la eficacia de la implementación de la estrategia de los *frentes populares*.²⁴

Algunos de los dirigentes obreros comunistas cordobeses tuvieron una estrecha relación con la Federación Universitaria de Córdoba; desarrollaron una importante labor editorialista, al tiempo que llegaron a desempeñar cargos importantes en la estructura partidaria, participando en reuniones y congresos de alcance nacional e internacional. Entre los más destacados se hallaba Pablo López, que tuvo una dilatada trayectoria; fue obrero tipógrafo, periodista, organizador del Sindicato de Artes gráficas, inició su actuación antes de la creación del PC, integrándose en 1913 a la Federación Socialista de Córdoba, desde donde editó el periódico socialista *Nueva Vida*. Fue uno de los dirigentes que participó del proyecto de unificación del CPG, llegando a ser luego secretario de la FOLC. López adhirió en 1918 al PSI y creó en febrero de ese año el periódico *Acción Proletaria. Órgano del PSI Sección Córdoba*; éste le sucederá a partir de 1924 *Bandera Comunista* que también dirigió. Desde la FOC mantuvo una estrecha relación con el Movimiento de Reforma Universitaria de 1918, evidenciada entre otras cosas en la huelga que declaran conjuntamente la FOC y la FUC en protesta por la represión de la Semana Trágica en Buenos Aires²⁵. Si bien este dirigente muere en 1929, es importante reconstruir su trayectoria para entender en clima de época en los treinta, el impacto que la presencia de estos dirigentes y su labor editorialista tuvo no solo entre los trabajadores sino en el imaginario de los sectores conservadores, contribuyendo a magnificar el *peligro rojo*.

Otro de los dirigentes destacados fue Miguel Contreras, quien se desempeñó como obrero maderero, molinero y tipógrafo, integró la Juventud Socialista, formó junto con López parte del CPG y luego de la FOLC, de la que fue secretario. Contreras fue uno de los creadores de la Federación Juvenil Comunista y delegado del PC por Córdoba a los Congresos Juveniles. En 1922 estuvo entre los fundadores de la Unión Sindical Argentina (USA) y a partir de aquel año inició su accionar fuera del ámbito provincial, al ser elegido miembro del Comité Central del PC. Viajó a la URSS en 1924 como delegado del PCA al V Congreso del Comintern, incluso fue electo miembro del Presidium. Llegó a ser el responsable de la Federación Comunista de Córdoba y en 1928 fue nombrado miembro del Comité Ejecutivo Partidario y miembro del Secretariado Sudamericano de el Comintern, y de la dirección del Profintern en América Latina. Este cargo lo llevó a diversos países latinoamericanos; incluso formó parte en 1929 Secretariado de la Confederación Sindical

Latinoamericana y de la creación del CUCS, desarrollando en el transcurso de la década de 1930 una intensa actividad organizativa del PC tanto en el ámbito nacional como latinoamericano.²⁶

Los hermanos Jesús y José Manzanelli, fueron también reconocidos dirigentes en esta etapa, su actuación gremial se inició en el sindicato del calzado en 1918, en una prolongada huelga tras la cual quedó constituida la Unión General de Obreros del Calzado, participaron también en la constitución del Sindicato de Enfermeros. Formaron parte del grupo directivo de la FOP, llevando a cabo una intensa labor para adherir a los gremios del interior provincial y en 1925, se desempeñaron como delegados por Córdoba del VII Congreso del PC. Ambos tuvieron junto a Contreras, una destacada actuación en los combativos movimientos de fuerza de San Francisco en 1929; en la década de 1930 iniciaron un periplo internacional que los llevó a Moscú y a participar, a uno de ellos, en la Guerra Civil Española en apoyo a la causa republicana. Posteriormente Jesús impulsó desde Córdoba la creación de un organismo frentista: el Comité de Amnistía de los Presos Políticos de América, que se transformó en 1937 en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.²⁷ Otras figuras destacadas dentro del PC fueron Rufino Gómez quien actuó en los gremios del calzado, la madera; Antonio Maruenda y Leonardo Peludo, entre otros.²⁸

Respecto de la presencia del PC en la política provincial, Ascolani señala que hacia 1927 el partido tenía en la provincia de Córdoba 267 afiliados²⁹ con una clara tendencia al aumento; participó en los comicios de 1924 consiguiendo en los mismos la elección de un diputado provincial: Miguel Burgas, estos resultados alarmaron a los sectores de la Iglesia que intentaron, sin éxito, evitar su asunción. La presencia de Burgas deja en claro el protagonismo obrero en el partido, éste provenía de las filas obreras y llegaría a ser a mediados de 1930, uno de los principales dirigentes de la Federación Obrera Nacional de la Construcción. En esas mismas elecciones fueron electos tres diputados nacionales por el PS. Posteriormente en las elecciones municipales de 1925 se puso nuevamente en evidencia la presencia PC que logró llegar a cargos de concejales en diversas localidades del sudeste provincial.³⁰ al tiempo que en 1928 fue electo un candidato del PC -el secretario general del Sindicato de Oficios Varios- como intendente en la localidad de Cañada Verde, frente de una lista del Bloque Obrero y Campesino.³¹ Al mismo tiempo, en la localidad de Monte Buey, los sectores económicos dominantes no permitieron que asumiera el electo intendente por *tener ideas comunistas*.³² No obstante los casos citados, los distintos autores coinciden en señalar que la presencia del comunismo en la política provincial no fue significativa.

Tras el golpe de Estado de 1930, la provincia quedó bajo la intervención de Ibaguren, éste aplicó fuertes medidas represivas, particularmente respecto del PC que incluyeron la persecución de dirigentes obreros, la clausura de locales partidarios, sindicatos, periódicos, además de producirse arrestos y deportaciones. Estas políticas de coerción al PC se continuaron hasta 1936, durante las gestiones demócratas de Emilio Olmos y Pedro Frías y afectaron no sólo a los trabajadores sino también en la universidad a estudiantes y docentes y a docentes que adherían al PC o al PS, traduciéndose en cesantías que fueron resistidas con prolongadas huelgas en la UNC. A ello se sumaría el accionar de miembros de la Legión Cívica y otros grupos fascistas, que terminaría en 1933 con el asesinato del diputado socialista José Guevara, por integrantes de estos grupos de extrema derecha.³³

El comunismo hegemonizó el Consejo Federal de la UOP y la mayor parte de los sindicatos que la integraban, tanto de la capital, como en localidades del interior de la

provincia, entre ellos los de Villa María, Río Cuarto, Bell Ville, San Francisco y Marcos Juárez, en estas ciudades también funcionaban centros o agrupaciones del PC. Su presencia en el interior provincial se evidencia también a partir de 1932 en las huelgas de estibadores, conductores, desgranadores y obreros molineros, especialmente en Marcos Juárez y San Francisco localidades en las que se realizan, en 1935, congresos obreros con notable participación comunista. En 1936 en Villa María, participan de un Congreso, -en el que se hallaban representadas 65 organizaciones obreras- en él, conjuntamente con los socialistas, decidieron la formación de un Comité Pro Unidad Obrera, en reemplazo de la UOP. En 1936 el Comité Pro Unidad Obrera inició una activa campaña para el logro de la unidad y la integración de todas las organizaciones a la FOL y apoyo a los movimientos de protesta en el interior provincial. Este accionar que respondía a la política de *frentes populares*, lo lleva a integrar la CGT Independencia, a las coincidencias con el PS en su condena al ascenso del fascismo y apoyo a la causa republicana en la Guerra Civil Española. En 1938 será elegido Secretario General Cruz Ramirez afiliado al comunismo y dirigente del gremio de la construcción. Hacia 1936 con la economía en franca recuperación, las protestas lideradas por los comunistas se incrementaron, así lo evidencian las largas huelgas de los trabajadores de la madera, afiliados al Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y de los obreros de la construcción, que habían logrado un incremento notable en los niveles de agremiación, tanto en la capital como en el interior.³⁴

Por otra parte el electo gobernador de la provincia el Dr. Amadeo Sabattini, planteará un claro giro en las políticas respecto de las relaciones del Estado con el movimiento obrero. El gobernador, sostiene César Tcach, representaba a un radicalismo disidente del Comité Nacional, más cercano al universo ideológico de la FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) en la que militaban entre otros Scalabrini Ortiz y Jaureche. Marcadamente anticlerical hubo de hacer frente desde un comienzo a la oposición de la Iglesia, a lo que se sumó la mayoría demócrata en el senado provincial.³⁵

El gobernador contó además con el apoyo del PC en la campaña electoral; según el diario *La Fronda*, que reproducía los argumentos del Partido Demócrata, la libertad con que se manejaba el partido comunista en la provincia se debía a que había aportado 6000 votos que decidieron el triunfo de Sabattini.³⁶ Este apoyo del comunismo, junto a su posición marcadamente anticlerical, lo convertirían en blanco de las críticas de los demócratas, la Iglesia y los nacionalistas. La oposición de éstos últimos se agudizó ante el decidido accionar del gobernador y sus partidarios contra los grupos nacionalistas, cuya presencia eran creciente en la provincia, al respecto, Ascolani señala que en 1936 se había constituido la Unión Nacional Fascista, cuyo principal componente eran jóvenes de clase media y alta y que, en aquel año, la Legión Cívica tenía núcleos legionarios -brigadistas- en 153 localidades de la provincia de Córdoba.³⁷

A Sabattini lo unía además con los comunistas y socialistas su adhesión a la causa Republicana en la Guerra Civil Española y las críticas al ascenso del fascismo. Esta cercanía con la izquierda, la actitud permisiva respecto de las actividades proselitistas del Partido Comunista y de su creciente influencia en las organizaciones sindicales de la provincia, incrementó las críticas a su gestión que se expresaron desde distintos medios de prensa nacionalistas, entre ellos el periódico *Crisol*, el diario porteño *La Fronda*, que llevó a cabo una notable campaña para desacreditarlo, al tiempo que ensalzaba el accionar de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires y calificaba al gobernador cordobés

como artífice de una política comunizante.³⁸ Teach señala que el ataque por el tema del comunismo será recurrente; a fines de 1936, Sánchez Sorondo, desde el Senado de la nación -en el contexto del debate del proyecto de proscripción al comunismo-, sostenía que Córdoba era el principal centro de acción comunista y que se llevaba a cabo con el total apoyo del gobernador. Esta situación justificaba para la derecha clerical y conservadora la intervención provincial.³⁹ El temor al avance comunista era tal que llevaba a sostener a un católico militante, el senador nacional por Córdoba Eriberto Martínez que en la policía y el Departamento del Trabajo de la provincia se *acuartelaban los comunistas*.⁴⁰

El alarmismo de los nacionalistas católicos se agudizaba aún más en función del giro operado durante la gestión de Sabattini en su relación con el movimiento obrero, al notable incremento del intervencionismo en aquellas cuestiones relacionadas con los trabajadores, todo ello en el contexto de un absoluto respeto a la libertad de acción de los gremios, lo que contrastaba claramente con lo que acontecía en otras provincias.⁴¹

En 1936 existían en la provincia veintisiete comités comunistas; el Comité Regional Córdoba estaba ubicado en un lugar céntrico de la ciudad y el periódico *La Internacional* tenía una circulación casi tan corriente como otros diarios locales, aunque no en circuitos de venta comercial. A lo expuesto se agregaba el hecho de que la política de tolerancia había permitido que comunistas de otras partes del país, particularmente Buenos Aires, buscaran refugio en la provincia; entre las figuras destacadas del PC que se resguardan en Córdoba hallamos a la Dra. Alicia de la Peña – fundadora en 1937 de la Liga por los Derechos Humanos- y que fue una de las primeras concejales de la Capital Federal en 1958; otra de las figuras fue Orestes Ghioldi, dirigente del Comité Central del P.C. y Fernando Nadra, estudiante, delegado de la FUC en 1943, que sería un destacado intelectual y dirigente partidario a nivel nacional.⁴²

Desde el diario nacionalista *La Frontera*, se sostenía que “los comunistas de Córdoba a cambio del notorio aporte electoral que llevaron a la candidatura del Señor Sabattini, son hoy por hoy los árbitros de las faenas rurales de la provincia”⁴³.

La percepción de la complicidad entre el gobierno y los sindicatos orientados por el PC llevó incluso a la interpelación del Ministro de Gobierno, Santiago Castillo acusado de pasividad frente a la infiltración comunista en los sindicatos. Del Castillo resultó electo gobernador en 1940, integraba la fórmula el Dr. Arturo Illia, que apoyaba el reclamo de los trabajadores, de modo tal que las políticas implementadas por el anterior mandatario se mantuvieron. El peso del comunismo en el movimiento sindical se puso nuevamente en evidencia en 1943, año en que se constituyó la Unión Obrera de Córdoba, cuya dirección quedó en manos de un afiliado comunista, Hugo García.

El golpe de Estado de 1943 trajo aparejada la implementación de una clara política represiva para con el PC y los sindicatos que adherían a él, la misma fue reflejo de la que se ejecutó a nivel nacional y en el caso de Córdoba significó un cambio radical en la situación del PC, en función de la libertad con que había operado hasta ese momento.

La postura Iglesia en relación a la presencia del comunismo

El análisis precedente nos ha permitido visualizar papel que jugó el comunismo, su relación con los diferentes actores: el movimiento obrero, la universidad, el partido radical

y otros sectores antifascistas, en una década como la de 1930 en que se evidencian fuertes pujas entre distintas culturas políticas que tienen visiones contrapuestas respecto a la democracia, el papel del Estado, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y el movimiento obrero; visiones que se hallan además atravesadas y condicionadas por lo que acontecía en el ámbito internacional: las estrategias del Comintern, la expansión del fascismo, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de ese complejo entramado de relaciones nos interesa analizar las que se dan entre el comunismo y la Iglesia en la provincia, más específicamente la posición que asume la institución ante la creciente presencia del PC, que aparece reflejada en el diario *Los Principios*. Al respecto es posible señalar existencia de posturas heterogéneas al interior de la institución entre un sector católico democrático con una clara postura antifascista, y sectores que adherían a un catolicismo reaccionario y ultramontano ⁴⁴, éste último fue el que expresó con mayor contundencia el peligro inminente que traía aparejado el *avance rojo* en la provincia.

Estudios que abordan el accionar de la Iglesia en Argentina⁴⁵ coinciden en señalar que la institución asumió en esta década un acercamiento a partidarios del nacionalismo autoritario que especulaban con una fórmula corporativista, cuyo lugar central sería ocupado por la Iglesia. Coinciden además en señalar el despertar de una militancia católica que operaba a través de la Acción Católica Argentina y los Cursos de Cultura Católica y señalan la presencia de una tendencia antiliberal que reivindicaba los valores de la hispanidad. Una de las publicaciones de mayor difusión y peso que la Iglesia tiene en esta etapa es la revista *Criterio*, fundada en 1928, bajo la dirección de monseñor Gustavo Franceschi. En sus artículos despliega un discurso de impugnación al laicismo, al liberalismo, en síntesis al modernismo que había prohiado la aparición del socialismo y el comunismo. Franceschi era explícito en su oposición a la izquierda, al sostener que ante el comunismo, el fascismo era un mal menor. La condena al comunismo ocupaba un lugar central en mencionada publicación, incluso el nazismo era visualizado como una forma de detener el avance del comunismo.⁴⁶ Otros de los medios de difusión desde donde se realizaba propuestas para frenar el avance del comunismo eran el diario *El Pueblo* y los *Boletines Diocesanos*.

En 1933 se creó Secretariado Económico Social de la Acción Católica, institución que se encargaría de la implementación de políticas destinadas a frenar el avance del comunismo, propiciando la participación católica en las organizaciones del mundo del trabajo y apoyando la implementación de políticas sociales por parte del Estado. La institución planteaba que el reformismo social, la creación de un *nuevo orden social cristiano*, tal como lo requerían las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* contribuiría a impedir que los trabajadores cayeran en manos de socialistas y comunistas. Ello explica la importancia otorgada posteriormente la constitución de la Juventud Obrera Católica, que junto con los antiguos Círculos Obreros Católicos, eran los encargados de impregnar con la doctrina cristiana el mundo del trabajo.⁴⁷

Los temores por del avance de estas ideologías, se agudizaron además por la presencia de socialistas en el Congreso de la Nación⁴⁸, por el creciente protagonismo que como hemos analizado tenían los comunistas en los gremios de la industria, lo que generaba la prevención por el desborde de las protestas en el contexto de crisis. A todo ello se sumaba, como hemos señalado, las tomas de postura ante el acontecer internacional. La Iglesia advertía además al gobierno de Justo sobre los peligros de la *marea roja*, en relación a

la autonomía de las universidades y al creciente protagonismo que en ellas tenían los estudiantes.⁴⁹

Asimismo, desde los inicios de la década la Iglesia incrementó su protagonismo y sus gestiones para obtener el apoyo del gobierno nacional, lo que quedó claramente evidenciado en la concreción del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y en la reinstalación de la enseñanza religiosa en provincias como Buenos Aires, Salta, Corrientes y Catamarca. Cabe consignar además que en la década se operó un estrechamiento en las relaciones entre Iglesia en las Fuerzas Armadas, visualizadas como símbolos y garantes del resguardo del *ser nacional* y el *orden*, esenciales para el proceso de recristianización.⁵⁰

Dentro de la institución coexistían distintas posturas, por una parte aquellos sectores que adherían al nacionalismo autoritario y especulaban con una fórmula corporativa, cuyo lugar central sería ocupado por la Iglesia; sectores que, como señalamos, presentaban una clara tendencia antiliberal, reivindicaban los valores de la hispanidad e impugnaban el laicismo y el modernismo que habría traído aparejadas la aparición del socialismo y el comunismo. Otro sector dentro de la institución lo constituían los católicos democráticos y liberales, entre cuyos voceros se destacaba Monseñor D'Andrea.⁵¹

Este clima de ideas repercutía en Córdoba donde el catolicismo era fuerte y tradicionalista, y aunque coexistían en su interior diversas posturas,⁵² es posible identificar una clara línea argumental del arzobispado reflejada en *Los Principios*. Los diversos estudios que abordan el accionar en el campo social y político de la Iglesia en Córdoba nos permiten visualizar su notable protagonismo.

En el período anterior al que nos ocupa, las denuncias de la Iglesia en relación a los peligros que traía aparejada la expansión de ideologías como el anarquismo, el socialismo y el anarcosindicalismo fue una constante. Con los calificativos de *ácratas*, *rojos*, *maximalistas*, *elementos extraños a la nacionalidad*, la iglesia denunció su avance dentro del movimiento obrero y la creación de los Círculos Obreros obedeció, entre otras cosas, juntamente al proyecto de limitar su presencia. Los temores de la institución se incrementaron decididamente ante la Revolución Rusa, el Movimiento de Reforma Universitaria de 1918 y ante la contundencia del ciclo de huelgas que se sucedieron entre 1917 y 1922, a lo que se sumó poco después la oposición, en el campo político electoral, a la asunción al cargo en 1924 del diputado Miguel Burgas del PC.

El incremento del accionar del comunismo, que como hemos analizado caracterizó al gremialismo cordobés desde mediados de la década de 1920, acrecentó decididamente estos recelos, particularmente a raíz de los largos y contundentes movimiento de fuerza que se dieron en San Francisco en 1929.

A partir de 1936 las advertencias se profundizan en función, como hemos señalado del incremento de la presencia del PC dentro del movimiento obrero organizado, las contundentes huelgas de la construcción en Río Cuarto y las libertades de que goza el PC durante la gestión de Sabattini. Finalmente estas denuncias y reclamos para lograr poner límite al avance del comunismo encontrarán una respuesta positiva tras el golpe de 1943, a partir del cual se producirá un decidido avance del nacionalismo católico. El diario *Los Principios*, señala Achával en su estudio de las culturas políticas en Córdoba, vio en la *gesta de julio* una solución épica y adhirió a la promesa de los militares de restaurar a través de su gobierno los *valores tradicionales de la cultura argentina*.⁵³

En su análisis respecto del discurso del nacionalismo católico en Córdoba, Roitemburg

sostiene que el mismo establecía una equivalencia entre socialismo, masonería, comunismo, anarquismo, pedagogía, modernidad, disolución social; ubicando en el campo del adversario a todas las formas de antidogmatismo.⁵⁴

Analizaremos algunos los artículos publicados entre 1935 y 1945, a través de los cuales la institución advertía sobre los peligros que traía aparejada la creciente presencia de las doctrinas de izquierda, particularmente el comunismo en la provincia, al tiempo que hacía extensivas sus críticas al gobierno provincial.

El diario *Los Principios*, sus advertencias frente al peligro rojo. 1935 y 1943

En un interesante estudio sobre las transformaciones de la prensa argentina entre 1935 y 1945, James Cane destaca el espectacular desarrollo de los periódicos en el país desde la primera década del siglo XX, e indica que en los años treinta los cinco más importantes medios impresos a nivel nacional mantenían una circulación que superaba los dos millones de ejemplares diarios; la venta cotidiana de periódicos en Buenos Aires en 1935, superaba a la de San Francisco, Los Ángeles y triplicaba las de la capital mexicana.⁵⁵ Si esto acontecía en la ciudad de Buenos Aires, las capitales del interior también se constituían en importantes focos de difusión periodística. Córdoba contó para la época con varios periódicos tanto en la capital como en ciudades del interior provincial; entre ellos el diario *Los Principios*, estrechamente relacionado con los sectores clericales. Esta identidad partidista de los diarios en Córdoba no es una inferencia, nos dice Brunetti, la adscripción a un grupo o partido determinado se hacía a comienzos del siglo de manera explícita debajo del rótulo del diario, así en el diario en cuestión, se presentaba como: *Los Principios. Órgano de la Juventud Católica de Córdoba* u *Órgano de la Asociación Juventud católica*.⁵⁶

El diario *Los Principios* tenía un significativo peso como formador de la opinión pública, particularmente en el caso cordobés en que la Iglesia constituía un actor central de la vida social y política; es de suponer que las opiniones vertidas en él tenían una notable repercusión y fue justamente desde sus páginas donde con mayor contundencia se expresó el anticomunismo en Córdoba.

Las advertencias respecto del peligro que implicaba para el orden social el accionar de *los rojos*, *acratas*, *maximalistas*, expresiones comúnmente utilizadas para aludir a los dirigentes obreros, calificados como *agitadores profesionales*, *infiltrados*, portadores de *ideologías foráneas*, se pueden rastrear, como manifestamos, desde la primera década del siglo, se agudizan particularmente en el conflictivo período social que se extiende entre 1917 y 1922, al que se suma el impacto causado por la Revolución Rusa y el Movimiento de Reforma Universitaria de 1918.

Estas advertencias vuelven a reinstalarse con decidido énfasis a mediados de la década de 1930. En líneas generales es posible observar que las voces de alerta en torno a los peligros que traería aparejados el avance del comunismo, conviven con duras críticas acerca del accionar del gobierno de Sabattini, al que se acusaba de favorecer el clima de protesta de los trabajadores, en particular de apoyar las movilizaciones a través del Departamento Provincial del Trabajo. En estas críticas se involucraba también a la Federación Universitaria, recalcando reiteradamente las nefastas consecuencias del movimiento de Reforma.

Las primeras referencias contundentes en 1935 las hallamos en el mes de octubre a raíz de la intervención nacional a la provincia de Santa Fe, ésta genera manifestaciones de repudio por parte de la entidades obreras y estudiantiles lideradas por el PC, que se expresan a través de la declaración de una huelga general. Al respecto el diario advertía sobre los nexos que los dirigentes comunistas de Unión Obrera Provincial (UOP) y los de la Federación Universitaria tenían con el gobierno *flocomunista* de Santa Fe en los siguientes términos:

“[...] La declaración de huelga por la entidad cordobesa a la que han adherido otras agrupaciones semejantes ideológicamente como la Federación Universitaria, tiene sobrada explicación. Dijimos siempre que la ciudad de Rosario era un nido de comunistas. La acción de estas gentes esta favorecida por el actual gobierno. Nada más natural pues, que los agentes del comunismo defiendan a los demócratas progresistas. Además la intervención va a destruir la constitución izquierdista que tanto les halaga, porque favorece sus planes. [...] El comunismo pues está francamente contra la intervención [...] aprovecha la oportunidad que se le brinda ¿hay agitación?, a mezclarse en ella a participar activamente en la revuelta, a procurar dar un paso más hacia delante, si no ha llegado aún la oportunidad de dar el paso definitivo. Y siguiendo sus planes extiende la protesta a todos los ambientes y ciudades en que tiene alguna influencia, ya sea bajo el rótulo partidario, ya sea emboscando en cualquiera de las asociaciones que maneja como la Federación Universitaria [...] No se dejen engañar estudiantes y obreros. Desenmascaren a los falsos amigos a los dirigentes que quieren arrastrarlos a una aventura insensata. Y no duden que esos dirigentes viven a sueldo de la dictadura más oprimente que ha conocido la humanidad”⁵⁷

Resulta interesante analizar algunos elementos que aparecen en el texto y que se mantienen al menos hasta 1943. La idea de que estudiantes y trabajadores eran víctimas de los engaños del comunismo; la identificación de la Federación Universitaria como un espacio ganado por los comunistas, unido a una clara postura de oposición al movimiento reformista. La visión de la revolución como un peligro inminente y la denuncia de que los comunistas recibían aportes económicos desde Moscú, específicamente que eran financiados por la Tercera Internacional.

Independientemente del temor respecto de la revolución inminente, en función de la reconstrucción que hemos hecho del accionar político gremial del PC, resulta evidente que la Iglesia estaba al tanto de los movimientos de algunos dirigentes del partido.

Otro de los elementos presentes de manera permanente en el discurso lo constituyó la crítica al accionar del gobierno de Sabattini, al que acusaban de favorecer al comunismo con el objetivo de conseguir votos; culpándolo por no aplicar políticas represivas contra la izquierda y la Universidad; al tiempo que señalaban las diferencias existentes al respecto en el seno del radicalismo e incluso entre el ejecutivo y el jefe de policía de la capital, al que el periódico le reconocía una actitud más decidida en oposición al comunismo.

En tal sentido en una editorial de junio de 1936, bajo el sugestivo título de “En Córdoba hay una escuela de comunismo”, se vertían los siguientes conceptos :

“El régimen de libertad decretado por el actual gobierno de la provincia, está

dando frutos demostrativos de su admirable virtud. Con frecuencia casi diaria se realizan ahora actos públicos comunistas. El partido moscovita ha abierto su comité y haciendo verdaderos derroches de dinero, solo posibles a los obreros cuando cuentan con ayudas inconfesadas, traen gente de Buenos Aires y de otras provincias, convirtiendo a Córdoba en el principal centro comunista de la república. Esta actividad nos permite pensar que los dirigentes de la “conquista moscovita”, han visto desde Rusia la posición estratégica, moral y materialmente de nuestra ciudad, eligiéndola para sede del foco máximo de irradiación soviética. Demuestra esto hasta la evidencia un hecho reciente y gravísimo: se ha instalado en el local de la agrupación una escuela comunista [...] El gobierno de la provincia mira estas cosas con la mayor impasibilidad [...]”.⁵⁸

El periódico era contundente en su argumentación acerca de la necesidad de prohibir la participación del PC en la política provincial, en consonancia con lo que se debatía en el Senado de la Nación en función del proyecto de Sánchez Sorondo:

“[...] Tenemos que insistir una vez más en un concepto harto repetido: al comunismo no se lo puede considerar como un partido político. Ni sus procedimientos, ni sus tácticas, ni las bases de su organización, ni sus procedimientos cuando llega al gobierno, son compatibles con las constituciones que nos rigen. Y puesto que ellos son los primeros en ponerse al margen de ellas, no es posible aceptar que solo los recuerden cuando se trata de conservar la libertad de acción [...] hasta la Suprema Corte de la Nación se ha pronunciado contra la existencia del comunismo en el país[...] existen elementos necesarios para establecer la necesidad imperiosa de tomar medidas reales contra el avance rojo[...] Desde hace mucho tiempo estamos reclamando una ley que declare, en términos que no admitan dudas, ilegal al comunismo[...]”.⁵⁹

“Estas advertencias al gobernador, a poco de iniciado su mandato se reiterarían durante todo el período, al tiempo que se destacaba el accionar del gobierno nacional, al indicar que la política de Justo apuntaba a ordenar el mercado de trabajo a través de la Junta para Combatir la Desocupación y la intervención del Departamento Nacional del Trabajo, pero teniendo en claro la necesidad de poner límites al PC, al igual que lo hacía el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, cuya gestión valoraba.

En un artículo de editorial de junio de 1936 en que se criticaba la falta de intervención del gobierno -a través de la fuerza pública- para acabar con la huelga de los trabajadores del transporte y la movilización estudiantil, sostenía que “[...] la falta de intervención coloca al gobierno en contra de la libertad de los estudiantes que quisieran cumplir con su deber y contra la libertad de los profesores para ejercer su misión [...]”⁶⁰

El periódico alertaba además sobre el hecho de que el avance del PC no sólo podía apreciarse en Córdoba capital sino en pueblos y ciudades del interior provincial:

“[...] el gobernador tiene autoridad en toda la provincia, por eso se otorgan las mismas libertades que se aseguran en esta capital a las agrupaciones de izquierda. Sobre todo en la ciudad que más influencia personal tiene el gobernador: en Villa

María. Antes de ahora hemos advertido en las calles de la mencionada ciudad, carteles de propaganda roja[...] El hecho es patente: la infiltración comunista se va haciendo en forma segura en todo el territorio de la nación y ahora, en particular, en la provincia. Córdoba, centro de irradiación roja, fragua comunista, tiene una cantidad de focos distribuidos en el interior de la provincia, que pueden darnos un disgusto el día menos pensado.”⁶¹

Las críticas a la falta de accionar del ejecutivo se agudizaron a raíz de la huelga de los trabajadores de la construcción que tuvo más de cincuenta días de duración⁶², recordemos que en este sindicato los comunistas jugaron un rol fundamental, además los móviles del movimiento no se limitaban al logro de mejoras en salarios y condiciones de trabajo sino fundamentalmente al logro del reconocimiento de la organización sindical. Al respecto el periódico señalaba: “[...]Anarquistas y comunistas han tomado la ciudad por asalto, a tal punto que gozan de mayores libertades que las personas de orden. La policía hasta el presente nada había hecho que permitiera confiar en su eficacia represiva, de acuerdo con las leyes de la materia, en cuanto se relaciona con las actividades extremistas [...]”⁶³

Incluso cuestionaba el hecho de que ante un pedido de autorización policial para la realización de un acto por parte de la Federación Anarquista-Comunista, en medio del largo conflicto de los trabajadores de la construcción, la resolución denegando dicha autorización sólo hacía referencia al anarquismo al sostener dicha resolución que “[...] siendo público y notorio que los anarquistas como se titulan los peticionantes, no aceptan el orden jurídico, político y social que establece la Constitución resuelve no ha lugar lo solicitado por la Federación Anarquista-Comunista de Córdoba.”⁶⁴ El periódico cuestiona los términos de la resolución:

“[...] Notemos bien que el documento es claro: se refiere a los “anarquistas” solamente, aunque la petición está hecha por anarquistas y comunistas, ¿por qué esa diferenciación? ¿o para el jefe de policía los comunistas aceptan el orden jurídico, político y social que establece la Constitución?[...] Si han establecido la unión “anarco-comunista” es por una sola razón: coinciden en su odio a las instituciones. Ambos persiguen lo mismo: destruir lo existente. ¿Por qué pues diferenciar? No puede aceptarse [...] los comunistas están contra el orden jurídico, político y social que establece la Constitución. [...] es cierto que han cambiado de táctica, pero no de doctrina ni finalidades. Las nuevas directivas de Moscú tienden a “legalizar” la situación del comunismo en países que como el nuestro tienen leyes que lo colocan al margen de la legalidad, pero no por eso nos engañan. El solo hecho de la dependencia directa de Moscú habla de su inconciliable posición contra las leyes argentinas. No puede ser. Y el jefe de policía y el gobierno de la provincia en pleno, no encontrarán un solo argumento serio para oponer a los nuestros. Bien pues por el decreto denegatorio, en cuanto ha evitado a Córdoba una nueva vergüenza roja, pero consecuencia con él y aplicación del criterio legal que sustenta a cuantos pedidos hagan, juntos o separados los comunistas y anarquistas que pululan en Córdoba.”⁶⁵

Posteriormente en una editorial señalaba:

“[...] la libertad absoluta es una absurdo en cualquier régimen mejor o peor organizado [...] el gobierno no puede permitir, en nombre de la libertad, la presencia de individuos que van contra las leyes e instituciones [...] contra la libertad de los demás [...] Existen de la actualidad muchos elementos perturbadores, no solamente dentro del campo anárquico, sino también entre sus congéneres, los comunistas. No hay que establecer diferencias: ambos quieren encadenar a los demás para medrar, adueñándose de la situación. Con las mismas razones y aun algunas más, poderosísimas, como las de seguir las directivas de un gobierno extranjero, debe procederse contra el comunismo, cuyo disfraz de “argentino” es una necesidad táctica que exige mayor escarmiento.”⁶⁶

El periódico incrementaba sus críticas a Sabattini y señalaba las diferencias existentes al interior del radicalismo aduciendo que a pesar de la resolución en contrario, el gobernador permitiría actos comunistas:

“[...] Después de 15 días de lucha entre el buen sentido, representado por el pequeño grupo de amigos del gobernador que no desean verlo divorciado, ya de modo definitivo con la opinión pública y el muy numeroso de demagogos vacíos que lo rodean y que han conseguido copar las más altas posiciones, de donde sueñan con las fantásticas reivindicaciones de Moscú, entrevistas a través de algún folleto elemental, el poder ejecutivo acordó permiso para el mitin anarco comunista. Bien sabían los directores de esta nueva teñida rojo oscurantista que nos les iba a faltar la venia del ejecutivo que sigue prefiriendo defraudar a sus cerca de 100.000 electores de buena fe, para halagar el analfabetismo declamador e inútil de los nueve mil izquierdistas que inclinaron la balanza a su favor[...] Veamos para qué el gobierno ha vuelto a herir los sentimientos más profundos de la sociedad cordobesa, ha vuelto a aliarse con los enemigos de la patria, ha vuelto a manifestar que los compromisos con ellos son tan fuertes que mientras el anarquismo y el comunismo son los perseguidos en todas partes, son arrojados de todas partes, son considerados una lacra cívica desde la democrática Inglaterra hasta los países sudamericanos en primera formación, Córdoba, que tiene tantos valores que guardar y que cuidar, les presta la hospitalidad que tuvo guardada siempre, tan solo para las grandes empresas bienhechoras [...]”⁶⁷.

Estas críticas a la falta de accionar del Estado se reiteran la mayoría de los conflictos, tal el caso del que en 1936 mantenían los trabajadores de la firma Ferreyra de Malagueño:

“[...] los trabajadores de Ferreyra no pensaban en huelga y estaban plenamente satisfechos, hasta que la infiltración de elementos extraños y la expulsión de algunos obreros, dio origen al movimiento que pudo ser arreglado en pocas horas a no ser la influencia maléfica del Departamento de Trabajo, de los agitadores y de la policía de Malagueño, ya que los trabajadores, cuando están fuera de la zona de esas influencias, se muestran deseosos de volver al trabajo.”⁶⁸

Al año siguiente, los festejos del 1 de mayo en 1937 volvían a ser la excusa para las

diatribas contra el gobierno, al insistir que la gestión estaba *ganada por los comunistas*:

[...] El simbólico rojo de las cóleras humanas se volcó en las calles y vació sus enconos que resonaban en la única ciudad argentina donde tienen libertad para despotricar a su antojo y donde viven cómoda y holgadamente[...] La multitud así ataviada y dirigida por los símbolos rojos, puño en alto, gritó sus protestas a guisa de estríbillo, [...] circuló por varias calles y llenó no menos de seis cuadras en compacta muchedumbre que evidenciaba la buena cosecha lograda por la política social que vienen cultivando algunas reparticiones oficiales y la literatura de determinados líderes del situacionismo [...] En horas de la tarde, tres oradores comunistas, un delegado de la FUA, otro del CAPE y un tercero de la Juventud Comunista, elogiaron la obra de gobierno de Córdoba al tiempo que preconizaban la revolución comunista como eminente a título de una “reacción impostergable para cortar el avance del fascismo”, mote que con deliberada intensión se da a todo lo que no es izquierdista [...].⁶⁹

En igual sentido se manifestaba respecto de las huelgas que en enero y febrero de 1938 movilizan a albañiles de Hernando y Marcos Juárez, acontecidas según el periódico cuando el Sindicato de Oficios Varios “[...] cayó en manos de agitadores comunistas [...]”⁷⁰. Incriminaba directamente al Departamento de Trabajo por no poner límite al accionar de “[...] unos cuantos agitadores rojos que impiden la libertad de trabajo [...]”⁷¹.

Aludía también el periódico a lo que calificaba como cambios de táctica del PC para llevar a cabo su expansión

“[...] el comunismo que se disfraza de mil formas para penetrar en los países en que su táctica quedó al descubierto, y ha innovado apreciablemente en los últimos tiempos, hasta hacer gala de su defensa de la democracia, está tratando de apoderarse de los sindicatos de todo el mundo, y darles una organización en la cual predomine el soviét y su desarrollo responda, servilmente a las directivas enviadas por la KOMINTERN [...]”⁷²

En marzo de ese mismo año 1938, en una editorial bajo el título “Nido de comunistas”, volvía a advertir sobre los peligros de su expansión en la ciudad de Villa María:

“[...] de un tiempo a esta parte es turbada por la propaganda incansable de los rojos. Nada se hace para evitar el grito y los improperios de los disolventes. Las autoridades departamentales asisten impasibles, haciendo alarde de que son los mantenedores de las libertades públicas. La propaganda se realiza en los lugares más frecuentados, en las escuelas, en un centro que se llama de cultura [...] se infiltra en las conciencias el principio nocivo, que tiende a destruir nuestro sistema social [...]”⁷³

Arremetía asimismo contra el ejecutivo al sostener que les permitía accionar:

“[...] a fin de contar en el comicio con el mayor número de electores. Por la

ambición personal de ser algo, van permitiendo que la juventud nacional se corrompa y pierda los más sagrados sentimientos [...] Las autoridades de Villa María están en la obligación de impedir tan descarada campaña. No olviden que losregoneros del sistema rojo, valiéndose de la debilidad, de la ambición ajena y del engreimiento infundado, tratan de subir al mando para acabar con la democracia y la constitución que elaboraron nuestros grandes hombres. Por amor a la patria, a sus próceres y a los arraigados sentimientos cristianos de nuestra sociedad, débese poner fuerte barrera a todo lo que tienda a conducirnos a una esclavitud horrorosa. El paraíso de las libertades que ellos señalan como ejemplo: Rusia, viene escuchando de un tiempo esta parte el estampido de las balas con que se pretende ahogar la indignación justa de aquel pueblo desposeído de su virilidad [...]”⁷⁴

Tres meses después, en otro editorial señalaba que:

“[...] Si el gobierno controlara la organización de los sindicatos, excluyendo a esos agitadores profesionales, habría dado el paso más decisivo para conjurar los conflictos obreros de la provincia. Hay inconvenientes serios para que se de ese paso: quiere la casualidad que casi la totalidad de esos agitadores sean activos agentes electorales para el partido gobernante, unos afiliados a él, otros como integrantes de agrupaciones que responden al frente popular[...]”⁷⁵

Terminaba el editorial con los siguientes epítetos respecto del comunismo:

“[...]plaga de agitadores que se ha extendido sobre todo por la región agraria[...] zánganos que viven a expensas de la laboriosa colmena [...] cabecillas que ni pertenecen al gremio en que actúan como dirigentes, [...] no trabajan ni han trabajado nunca. [...]Vulgares vividores que explotan miserablemente a los obreros [...]”⁷⁶

Respecto a la penetración del PC en el ámbito universitario, el periódico no cesaba de señalar lo nefasto de los efectos de la Reforma Universitaria y el modo en que a partir de allí la universidad se había convertido en un espacio propicio para la expansión de las ideologías de izquierda. Ello quedaba evidenciado en la postura que asume el diario en ocasión de fuertes enfrentamiento que se dan en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1938 en razón de que, según el periódico, los dirigentes del Frente Reformista, -que cataloga como comunistas- no aceptaban los resultados de los comicios para la renovación del Centro de Estudiantes en los que se había impuesto la Unión Argentina Estudiantil. Transcribimos algunos de los conceptos que dan cuenta de la opinión de los sectores católicos de Córdoba:

“[...] Desde hace casi 20 años los elementos derechistas o nacionalistas habían permanecido indiferentes, de manera que el triunfo de los alumnos de izquierda se produjo invariablemente, manteniéndose así en las comisiones que se sucedieron, en las que nunca se advirtió un interés universitario, sino simplemente el deseo de efectuar campañas ideológicas disolventes o políticas. Este año, presentándose a la lucha la lista sostenida por los nacionalistas logró aunar mayoría de la opinión, adjudicándose el triunfo en los comicios, ante la sorpresa de los derrotados [...]”⁷⁷

El conflicto en cuestión estalló en los momentos previos a la conmemoración un aniversario de la Reforma, al respecto el diario manifestaba:

“[...] En la gimnasia revolucionaria, a falta de huelgas obreras, estos movimientos de estudiantes tienen un valor y un significado que no es posible descuidar, máxime en este momento en que el gobierno de la provincia se ha encargado de hacer el ambiente a este movimiento universitario de la reforma, muerto por sus propios excesos, y sobre todo por su falta absoluta de contenido universitario. Pero esta vez la reforma tiene un nuevo aspecto, al viejo tronco, seco y leñoso le ha salido un retoño verde y brillante: es el sentimiento patriótico, los reformistas cantan el himno y se proponen depositar flores al pie del monumento del guerrero invicto. Es la táctica señalada desde Rusia, en el orden político, el KOMINTERN ha recomendado el furor democrático y la constitución del Frente Popular para defensa de la democracia y la libertad que son los dos medios de que necesitan valerse para la implantación del soviét y acabar con ellas como ha ocurrido en Rusia, cuyo régimen es la negación más dolorosa y sangrienta de la democracia y la libertad [...] La adhesión de la Federación Universitaria a la Tercera Internacional de Moscú es un hecho plenamente comprobado y en ese concepto, todo cuanto hace está inspirado en las directivas comunistas[...]”.⁷⁸

La pugna entre los dos sectores dentro de la universidad llevó a convocar a un plebiscito que terminó en un abierto enfrentamiento el 12 agosto de 1938, dejando como saldo un muertos, dos heridos y la clausura de la Universidad. El diario culpaba directamente a la izquierda y al gobierno por lo ocurrido en los siguientes términos:

“[...]el primer tributo de sangre después de la reforma [...] es el asesinato frío en que aflora a la superficie el movimiento siniestro de ocultas corrientes sociales, que según la conocida táctica para la acción, elige a las universidades como centro de agitación subversiva [...] cuántos hombres, desde posiciones diversas, sin advertirlo siquiera, son instrumentos útiles y utilizados para este plan de perturbación social en las universidades argentinas [...] las fuerzas ocultas bien conocidas que, bajo el amparo oficial en esta provincia, actúan al margen de la sociedad y sus instituciones [...] fuerzas de degradación social que puján en las universidades argentinas por dominar la mente y el corazón de la juventud universitaria [...]”.⁷⁹

En otro editorial agregaba “[...] los izquierdistas quedaron con deseos de revancha cuando perdieron las elecciones de derecho [...]esperaron la oportunidad y se fueron a ella armados planeando el crimen con toda premeditación y alevosía [...] baste decir que los tres alcanzados por proyectiles eran dirigentes del grupo contrario[...]”.⁸⁰

El 24 de agosto de 1938 las dos partes en conflicto llevaron adelante sus respectivos actos, resulta interesante detenernos en el análisis del listado de las agrupaciones que asistieron a los mismos, ello nos permite visualizar los sectores y grupos en disputa :

“[...] uno organizado por la Unión Nacionalista de Córdoba en el teatro Comedia que contó con la adhesión oficial de las siguientes entidades: Unión Nacionalista de

Córdoba, Liga Republicana, Restauración, Acción Nacionalista Argentina, Legión de Mayo y Legión Patriótica de Buenos Aires, Unión Nacionalista de Santa Fe, Aduana de Río Cuarto; Unión Nacionalista de Tucumán y Centros Nacionalistas de Cuyo, Salta y Jujuy [...] El acto de la Federación Universitaria se ha celebrado en una sala de la Asociación Española de Socorros Mutuos y ha contado con la adhesión oficial de las siguientes entidades: Federación Universitaria Argentina, Corporación de Trabajadores de la Provincia, Sindicato Anarco Comunista, Unión Cívica Radical, Sindicato de Pintores, Sindicato de Obreros de la Construcción y Obreros Ferroviarios[...].”⁸¹

El listado de los asistentes nos exime de mayores comentarios acerca de la filiación ideológica predominante en cada grupo y nos permite además inferir el activo contacto que mantenían entre sí, a lo largo y ancho del país, las organizaciones nacionalistas de derecha. Este acontecimiento pone en evidencia además, las tensiones existentes en el campo político Cordobés durante el gobierno de Sabattini y la férrea oposición a su gestión que llevaron adelante los sectores del nacionalismo de derecha, conjuntamente con el integralismo católico. Oposición que se agudizó ese año, ante la negativa del Ministerio de Educación Provincial de que los niños asistan a misas en los actos patrios, y la supresión de ciertos feriados religiosos, lo que llevó a calificar al ejecutivo como “francamente anticatólico.”⁸² El clima de conflicto tendió a distenderse durante la gestión de Del Castillo, no obstante siguió activa la posición anticomunista del periódico.

Hemos señalado en párrafos anteriores la política represiva implementada con posterioridad al golpe de Estado de 1943 y que tuvo al comunismo como principal blanco, esta política contó con el decidido apoyo de la Iglesia expresado claramente a través de su medio de prensa.

Al respecto resulta sumamente interesante el análisis de un extenso artículo escrito por el párroco de la localidad de Ballesteros a pocos meses de producido el golpe de 1943; el sacerdote tras señalar las durísimas condiciones de trabajo de los estibadores de bolsas que movían el cereal en los galpones y estaciones ferroviarias, relataba que esta situación era ideal para que los trabajadores cayeran bajo la influencia de lo que el sacerdote calificaba como “seducción marxista” “[...]pues el sindicalismo rojo, en forma desembozada o encubierta está prosperando en nuestro medio ante la impotencia de algunos y la aquiescencia de otros [...]” . El artículo ponía en evidencia el modo en que la institución, con un claro sentido paternalista, negaba racionalidad al apoyo dado por los trabajadores a los gremios comunistas y a las acciones emprendidas en consecuencia:

“[...]sería un error suponer en nuestros peones galponeros la sagacidad suficiente para descubrir los propósitos subversivos, dosificados, diluidos hábilmente entre el articulado de los estatutos de un sindicato [...]es justicia establecer que ni siempre los patrones fueron inhumanos, ni siempre el estibador criollo se dejó arrastrar por el “camarada” ruso, alemán, italiano, argentino venido para catequizarlo de la ciudad. Cuando no tuvo otras luces para juzgarlo, le bastó la desconfianza criolla, que a veces es prudencia, para ponerle en cuarentena[...].”⁸³

Luego en clara alusión a lo acontecido durante la gestión de Sabattini, el mencionado

sacerdote relataba que el Centro de Estibadores de Ballesteros había nacido:

“[...] cuando al amparo de un gobierno desaprensivo y animados por personajes que luego escalaron encumbradas posiciones de las cuales cayeron felizmente, elementos marxistas de la vecina ciudad de Villa María, visitaban periódicamente nuestro pueblo sembrando a voleo ideas de lucha de clases, agrediendo torpemente a las autoridades nacionales y ensalzando a Rusia y su camarada Stalin. Los hábiles corruptores sociales, mediante delegados, notas y otras artimañas, que fácilmente marean a la gente sencilla trataron de atraerlos; pero los estibadores, con buen sentido[...] No aceptaron unirse con ellos, les negaron su local, los apartaron de sus fiestas. El 1 de mayo del año pasado prefirieron no celebrar el día de los trabajadores, antes que complicarse en las manifestaciones de los ferroviarios, entregados sin restricciones al comunismo [...]”.⁸⁴

Al tiempo que destacaba la importancia de alejarse del influjo de la izquierda, advertía el sacerdote lo imperioso que resultaba la organización de los trabajadores al considerar que allí donde no se habían asociado: “[...] quedan al arbitrio de los patrones, se pagan los salarios donde lo establecen los capataces en connivencia con el tabernero, se multiplican los accidentes intencionados, cunden las rivalidades y las reyertas; hay más desocupación, menos dignidad, más mendicidad y más miseria [...]”.⁸⁵

El artículo, por demás interesante, realiza una reivindicación de claro sentido nacionalista respecto de la valía de los *trabajadores criollos*:

“[...] No hay que olvidar tampoco que muchos de esos hombres tostados que hoy pulsan bolsas de trigo y de maíz en las estaciones y playas ferroviarias, son descendientes de aquellos viejos argentinos que regaron una vez y otra vez en levadas sucesivas al país con su sangre, buena según Sarmiento, para regar la tierra, dejándolo todo, perdiéndolo todo para ser después reducidos de señores a siervos por un régimen desalmado que entregó la tierra de los criollos a los extraños. Dentro de su propia patria son expatriados, se hallan inermes y dispersos, tienen derecho a vivir mejor y por lo tanto es urgente crear para ellos las condiciones sociales y los instrumentos de carácter gremial que les permitan levantarse resueltamente[...]”.⁸⁶

Criticaba la inacción al respecto de una clase política que había estado solo preocupada en cuestiones electorales, al tiempo que en una clara reivindicación de la alianza entre el clero y las Fuerzas Armadas, propia del nacionalismo autoritario, las reivindicaba como baluartes contra el *peligro rojo*:

“[...] porque la verdadera y decidida crítica del comunismo hasta ahora no se ha venido realizando en los comités sino en los cuarteles y en las iglesias, y agregaba ... El gobierno militar, con buen tino ha intervenido esos sindicatos, secuestrado sus libros y clausurado sus locales. Se comprobará del examen de esos elementos, una palmaria consecuencia: la inspiración marxista[...]”.⁸⁷

Terminaba realizando un llamamiento al gobierno de facto, y en cierta manera

preludiando los tiempos que vendrían al expresar que: “[...]Un gobierno tan argentinista como el actual no los ha de dejar desamparados [...]Es obra cristiana y patriótica defender a los estibadores criollos que se asociaron para repartir el pan en su pobreza[...]”.⁸⁸

En 1945, a dos años de instalado el régimen militar, cuando ya se habían operado las políticas de desplazamiento del PC de las organizaciones sindicales y comenzaba a plantearse el tema electoral, en una editorial bajo del título “ El comunismo es ilegal” el periódico advertía las razones que justificaban no otorgar la legalidad al PC para participar en las elecciones:

“[...]El comunismo ha sido declarado incompatible con nuestras instituciones por la Suprema Corte y esa es la buena doctrina que ninguna circunstancia accidental podrá modificar, que ningún exitismo transformará, que ninguna victoria- la victoria no da derecho- transubstanciará . El comunismo ateo condenado por la Iglesia y por todas los pueblos cultos, tendría que dejar de ser lo que es, arrancar su raíz filosófica, humanizarse, civilizarse y cristianizarse, para hacerse tolerable su convivencia. Mientras sea lo que es -lo que siempre fue- el comunismo tiene las mismas razones para ser repudiado que todos los otros totalitarismos[...] El comunismo se autodetermina “dictadura del proletariado”. Esta sola denominación bastaría para desterrarlo. Toda dictadura personal, de grupos o de clases es indigna de la naturaleza humana. Porque la dictadura de unos supone la esclavitud de los demás. Y bien lo cumple el comunismo, cuyo primer postulado es la negación de toda libertad. Dondequiera que haya alcanzado el poder lo ha puesto en práctica, todas las libertades han sido abolidas [...] Algunos han querido explicar esto diciendo que son exigencias del período de organización, y agregan que muchas restricciones desaparecen cuando el plan total sea completado. Para desvanecer las ilusiones que esta afirmación pudiera despertar, basta considerar que el plan consiste en la comunicación de todo el mundo [...] aquello de la dictadura del proletariado no pasa de ser una frase retórica [...] en ninguna parte del mundo es el proletariado tan esclavo como en Rusia [...] la dictadura del proletariado ha permitido la formación de clases que serán o no diferentes a las que había durante el zarismo, pero que existen como aquellas, con sus diferencias y sus injusticias [...] hasta en las mismas fábricas se nota esta diferencia [...] no son lo mismo los obreros que los capataces y los ingenieros [...] la burocracia estatal vive como si fueron burgueses, con privilegios [...] el comunismo está al margen de la ley, legalizarlo sería cometer un crimen de lesa Patria.”⁸⁹

A poco de las elecciones de 1946, en un clima político complejo en función de las alianzas preelectorales planteadas, en las que la Unión Democrática - que nucleaba a radicales, demócrata progresistas, socialistas y comunistas- planteaba las elecciones como una contienda entre democracia y totalitarismo, el periódico cordobés, no obstante la participación del PC en la coalición, priorizaba su oposición a la izquierda. Así en un artículo de editorial un mes antes de las elecciones no dudaba en establecer nexos entre el laborismo y la izquierda:

“[...]De la teoría marxista participan, con variantes más o menos importantes,

todos los errores modernos, se llamen comunismo o nacional socialismo, así como ciertas expresiones vernáculas que se disfrazan bajo las denominaciones de nacionalistas y otras semejantes y diversas. También el Laborismo tiene impreso el sello marxista. Basta ver su campaña clasista, la declaración de guerra al capital y sus expresiones más significativas, para encerrar al grupo si no en el marxismo total, al menos en la casilla de los fuertemente contaminados por la doctrina [...] Los marxistas, comunistas y naci-fascistas, han resuelto este problema con criterio simplista: suprimen la libertad, convierten al hombre en un esclavo, y evitan así, palo en mano que haya luchas. Se ha dicho y con razón que no hay amo más duro que el estado [...] En nuestro país [...] error grave, delito de lesa humanidad cometen quienes predicán la lucha de clases y quienes la desencadenan y la alimentan. La relativa felicidad humana – que es otro delito pintar paraísos terrenales- está en la armonía entre las fuerzas de la producción. Armonía a la que tienen que contribuir tanto los de arriba como los de abajo [...]”.⁹⁰

El problema central para el diario continuaba siendo la eliminación del comunismo: “[...] Por primera vez, en la historia de la política argentina, el Partido Comunista, goza de todas las garantías como si fuese un partido argentino. Es monstruoso. Y pagaremos las consecuencias si no reparamos en el error a tiempo [...] es un crimen de lesa patria dar alas al comunismo ateo, que obedece a las ordenes de Moscú. Su naturaleza es tan perniciosa o más que la de los otros totalitarismos[...].”⁹¹

El 9 de marzo, apenas pasadas las elecciones en una editorial titulada “El peligro de la hora” el diario nuevamente arremetía contra el peligro comunista, específicamente hacía alusión a una misión comercial de Moscú como una peligrosa vía de penetración⁹² y el 30 de marzo, en otra editorial titulada “Laborismo y comunismo”, elogiaba el rechazo de una alianza con el comunismo del laborismo británico y señalaba: “[...]esto debe servir como lección a nuestros políticos democráticos que lo creen inofensivo, que aceptan su colaboración y que acaban de comprobar de lo poco que le han servido esos votos frente a lo mucho que los hizo sospechosos la unión[...].”⁹³

Esta relación que la Iglesia establece entre Laborismo y Comunismo quizás se explique por la composición del laborismo cordobés, en el que tenían un destacado peso los dirigentes obreros y constituía una fuerza progresista en relación al conservadurismo que caracterizaba al sector de Autcher y en general a la composición del peronismo en Córdoba.

Conclusión

Es posible ensayar algunas reflexiones respecto del complejo escenario que presenta la provincia en la etapa analizada, entre ellas la temprana y notable expansión del comunismo, la estrecha relación entre partido y trabajadores, siendo justamente éstos los que ocupaban la casi totalidad de los cargos dentro del partido. A ello se sumaba el impacto que generaba el estilo de acción del PC, su internacionalismo y dependencia del Comintern, el activismo de sus miembros, evidente por ejemplo en las trayectorias personales de los hermanos Manzanelli o Contreras; la duración, niveles de organización y contundencia de los

conflictos y movilizaciones que lideraban, con despliegues símbolos partidarios, discursos revolucionarios, a lo que se sumaría la alianza con otras fuerzas políticas en su lucha antifascista, a mediados de la década de 1930.

Todo ello generaba un fuerte impacto en una sociedad en la que tenían peso los sectores clericales y conservadores, ello se reflejó en los discursos vertidos por la Iglesia en el diario, los mismos reflejan varias cuestiones, en primer lugar el temor que despertaba en la institución el avance comunista, la existencia de un pensamiento conservador, ligado un nacionalismo autoritario y opuesto a todo aquello que pudiese implicar un cuestionamiento al orden social, crítico del liberalismo y el laicismo. Si bien es posible identificar una toma de posición, - estrechamente relacionada con las directivas del papado reflejadas en las encíclicas- respecto a la necesidad de impulsar políticas sociales, de profundizar el accionar directamente relacionado con las organizaciones obreras, quedaba claro que estas políticas debían darse sin alterar el orden social. En tal sentido aparecen planteadas las ideas de armonía de clases, comunidad organizada, rechazo a las ideologías *contrarias al ser nacional*, que observamos también en los discursos de Juan Domingo Perón en el transcurso del gobierno de facto.

Otro de los elementos que aparece con fuerza son las críticas a la gestión de Sabattini , ello pone en evidencia la relación conflictiva que el gobernador mantuvo con la institución y que se traducía en una ausencia de valoración de las políticas sociales adoptadas por el mandatario, en permanentes denuncias en relación a lo que la Iglesia califica como *permisividad* del gobierno provincial y del Departamento del Trabajo respecto de las libertades de que gozaban las organizaciones obreras lideradas por el comunismo y el anarquismo; libertades que según la institución obedecían a fines electoralistas.

Esta postura fuertemente conservadora y crítica respecto del comunismo y del accionar del gobierno provincial se mantuvo también en la explícita reprobación del movimiento de Reforma Universitaria de 1918 y al señalamiento permanente del peligro que implicaba la alianza de los estudiantes con el comunismo.

El *peligro rojo* y la idea de una *revolución inminente* dominan el discurso de *Los Principios*, al respecto cabe preguntarse hasta que punto la Iglesia y con ella también los sectores militares que llevaron a cabo el golpe de 1943 visualizaban la posibilidad de una revolución comunista. Las respuestas pueden ser diversas pues por un lado podemos suponer que más allá del impacto de las acciones del PC, es poco probable que la institución con los niveles de información con que contaba y con el escaso protagonismo electoral del PC, creyese realmente en la posibilidad de una transformación revolucionaria; más bien es posible pensar que esta *construcción de un enemigo formidable* servía a la institución para lograr la cohesión necesaria en sus proyectos de recristianizar la sociedad , acabar con el liberalismo y el laicismo. Ello en clara coincidencia con una visión de sí misma y de las Fuerzas Armadas como garantía de orden en una sociedad que, según su perspectiva, caminaba hacia la disolución. En ese orden que se intentaba resguardar, la iglesia volvería a ocupar el lugar que había perdido con las reformas liberales de entre siglos.

En síntesis, si bien es cierto que la postura de la institución no es monolítica , que existían al interior diferentes corrientes de opinión, sí es posible identificar en esta etapa ciertas líneas de acción en las que coincidían, entre ellas, la necesidad de acrecentar su influencia y presencia en todos los órdenes sociales a través del accionar *militante* de sus instituciones, a fin acabar con el liberalismo secular , pero fundamentalmente con la

izquierda, para ello resultaba prioritaria por una parte la adopción de una política social fuertemente comprometida en la búsqueda de una la justicia social que no significara una amenaza para el orden, y por la otra la presencia de un Estado que se encargara de reprimir el avance del comunismo, cosa que no estaba garantizando la democracia liberal, razón por la cual era viable el apoyo de la institución al accionar de las Fuerzas Armadas a las que se identificaba como auténticas defensoras tanto de las tradiciones religiosas y como del *ser nacional* y única barrera efectiva de contención del avance comunista.



Notas

- ¹ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina. 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2007
- ² Dentro del PS: Juan B. Justo, Enrique del Valle Iberlucea, Antonio de Tomaso, Nicolás Repetto y Mario Bravo. Los sectores rupturistas fueron liderados por José Penelón y Juan Ferlini. Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase ...* cit, p. XXIII.
- ³ Ibid. pp. XXI-XXIII; Alberto PLA, El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista”, en *12 Anuario. Segunda época*, Rosario 1986-87. Facultad de Historia. Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario, 1986-1987, pp. 339-362.
- ⁴ Daniel CAMPIONE, “¿Partido revolucionario o partido de gobierno?. La Fundación del Partido Socialista Internacional”, en Hernán CAMARERO, Carlos Miguel HERRERA (editores), *El Partido Socialista en argentina. Sociedad, políticas e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 156
- ⁵ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...cit.*, p.97.
- ⁶ Respecto a las etapas o lineamientos que es posible identificar en el PC en el período, éstos son : “frente único” hasta 1928-1929, “tercer período” desde 1929 a 1935 y “frente popular antifascista” a partir de aquel año . Respecto al modo de penetrar en las fábricas los afiliados debieron agruparse en alguna de las células constituidas por la organización en fábricas o talleres; estas células a su vez promovieron la organización de Comités de Fábrica, de Lucha o de Huelga. Desde allí llegaron desarrollaron la tarea de difusión y formación través de periódicos, bibliotecas, entidades socioculturales, lo que contribuyo a crear en el imaginario social una idea de presencia comunista mayor de la realmente tenía. *Ibid.*, pp. 260, 347-348.
- ⁷ Hugo DEL CAMPO, “Sindicatos, partidos obreros y Estado en la Argentina preperonista” en *Anuario del IEHS*, III, Tandil 1988; Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Hiroshi MATSUSHITA, *Movimiento obrero Argentino 1930-1945.Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires Siglo Veinte, 1983; Ricardo GAUDIO, Jorge PILONE, “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo. 1935-1943”, en *Desarrollo Económico*, vol 24, N° 94, julio-septiembre 1984; Joel HOROWITZ, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina. 1930-1943”, en *Desarrollo Económico*, vol 24, N° 94, julio-septiembre, Buenos Aires, 1984.
- ⁸ Estas huelgas de la construcción han sido analizadas en CARRERA, Nicolás Iñigo, *La estrategia de la clase obrera.1936*, Tercera Edición, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.
- ⁹ Hugo DEL CAMPO, “Sindicatos, partidos obreros ..”, cit. pp. 94-101; Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...cit.*, p.256. Existen un conjunto de estudios que dan cuenta de su accionar en alguna de las mencionadas ramas de la industria, entre ellos los de Mirta Zaida LOBATO, *La vida en la fábrica. Trabajo,protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2004; Celia DURRUTY, “Federación Obrera Nacional de la Construcción”, en Torcuato S. DI TELLA (compilador), *Sindicatos como los de antes...*,Buenos Aires, Biblos, Fundación Simón Rodríguez, 1993; Nicolás IÑIGO CARRERA, *La estrategia...* cit.;Torcuato DI TELLA, “La Unión Obrera Textil. 1930-1945”, en Torcuato DI TELLA (compilador), *Sindicatos como los de antes... cit.*

- ¹⁰ Waldo ANSALDI (compilador), *Conflictos obrero-rurales pampeanos/I (1900-1937)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; Adrián ASCOLANI, *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2009.
- ¹¹ MATSUSHITA, *Movimiento obrero...* cit., pp. 37-39.
- ¹² Cabe recordar en 1935 se produce la división de la CGT, la socialista o CGT Independencia y la sindicalista o CGT Catamarca, los comunistas se sumarán a la primera
- ¹³ Tanto el avance del fascismo como la Guerra Civil Española y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, fueron acontecimientos en los que el PC tuvo un claro posicionamiento.
- ¹⁴ Adrián ASCOLANI, *El sindicalismo rural...* cit., p. 207.
- ¹⁵ Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y peronismo...* cit., pp. 94-101; Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...* cit., p. 256.
- ¹⁶ Hacia 1939 la presencia de los comunistas en la se había fortalecido, junto a los socialistas tuvieron preeminencia en la central hasta 1943. Desde allí presionaron para que la central se pronunciara en una condena frente al nazismo y el fascismo, aunque el posterior pacto germano-soviético implicó un repentino neutralismo. Tras la ruptura de Moscú con Alemania en 1941 los comunistas volvieron a convocar para un frente antifascista e intentaron en 1942 en el II Congreso del la CGT acceder a la secretaría general a través de un acuerdo con un sector de los socialistas y llevando como candidato a secretario general al dirigente de comercio Angel Borlengui y vice al comunista del sindicato de la construcción Pedro Chiarante. La interferencia de la política partidaria hizo que la CGT se dividiera en dos durante la reunión del Comité Central Confederal de diciembre de 1942 a enero de 1943. Por un lado la CGT N° 1: relativamente apolítica, basada en la Unión Ferroviaria, su jefe José Domenech, que aunque afiliado al socialismo era muy independiente de las directivas que venían del partido. Ésta limitaba las reivindicaciones a lo específicamente gremial y mantenía una buena relación con el gobierno, cualquiera fuese su signo. Su postura era básicamente negociar para sobrevivir, planteando un sindicalismo de tipo corporativo. LA UF que era el mayor baluarte de la CGT N°1, se oponía a la primacía de los sindicatos de la construcción y la industria liderados por comunistas que podían disputarle el lugar. Esta será la central que más adelante contará con el apoyo de Perón. En la CGT N° 2, en cambio, predominaban los elementos más politizados del PS en el sector gremial y los gremios controlados por los comunistas estaban todos en este sector. Consideraban necesario vincular las luchas sindicales con las políticas, se declaraban decididamente antifascistas. Fueron ellos los que en 1943 se opusieron al golpe calificando de fascistas a sus autores. La dirigían Francisco Perez Leirós de los municipales y Angel Borlenghi de los empleados de comercio, ambos socialistas. Hiroshi MATSUSHITA, *Movimiento obrero...* cit., pp.242-245.
- ¹⁷ Juan Carlos TORRE, *La vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana. Instituto Torcuato Di Tela, 1999, pp. 64-75.
- ¹⁸ Tanto nacionalistas católicos con una postura autoritaria, como católicos nacionalistas democráticos.
- ¹⁹ Waldo ANSALDI, María VECI, “El fantasma del maximalismo. La conflictividad obrera rural en Córdoba. 1919-1921”, en Waldo ANSALDI (compilador), *Conflictos obrero-rurales...* cit.; Ofelia PIANETTO, “Sindicatos y política en Córdoba (1930-1943)”, en César TCACH (coordinador), *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 2010; Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo: los obreros de la industria. Córdoba 1914-1943”, en *XVI Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Quilmes*. Buenos Aires, 1998; Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo. Discurso e instituciones del Estado. Córdoba 1913-1943”, en B. MOREYRA, F.CONVERSO, A.I. FERREYRA, M. GONZALEZ, A. MALATESTA, F. REMEDI, P. ROGGIO, B. SOLVEIRA, *Estado, Mercado y Sociedad*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S.A. Segreti”, 2000; Patricia ROGGIO, “El mercado laboral en la ciudad de Córdoba. 1914-1946”. en *Carlos S.A. Segreti, In Memoriam, Historia e historias*, Tomo II, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S. A. Segreti”, 1999.
- ²⁰ Beatriz CASALIS, *El primer Tampierazo. Córdoba durante el ciclo de desaceleración económica: su impacto social. Análisis de caso: conflictos obreros en San Francisco en 1929*. Córdoba, Ediciones del Corredor Austral, 2006; Mariana MASTRANGELO, *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundo, 2011.
- ²¹ Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera...* cit.; Adrián ASCOLANI, *El sindicalismo rural...* cit.; Horacio TARCUS (editor), *Diccionario biográfico de la izquierda en Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- ²² Como resultado de la unión de la FOLC con las federaciones departamentales surgidas durante el agitado período de huelgas que se inicia en 1917. La FOLC extenderá su acción al interior provincial

- ²³ La confrontación tuvo sus inicios entre los asalariados de los talleres de Miretti y Cía, la misma subsistió casi un mes – entre agosto y setiembre –; en cambio la contienda de los trabajadores del molino Meteoro, de Carlos Boero Romano, se prolongó más de tres meses, desde fines de agosto a noviembre, al igual que la huelga de los trabajadores de la Fideería Tampieri y Cía, entre los meses de setiembre y diciembre. En virtud de esta estrategia de lucha continuada utilizada por el PC, en la que participaron conocidos dirigentes como Manzanelli, los trabajadores permanecieron movilizados durante cinco meses, llegándose a conformar una asociación feminista y una agrupación de la Federación de Juventudes Comunistas. Beatriz CASALIS, *El primer Tampierazo...* cit. El conflicto ha sido también reconstruido por Mariana MASTRÁNGELO, *Rojos en la Córdoba...* cit., la autora tras el análisis del mismo y de las intendencias de Serafin Trigueros de Godoy, del Partido Vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, sostiene la existencia de una cultura obrera izquierdista en la ciudad de San Francisco.
- ²⁴ Mariana MASTRÁNGELO, *Rojos en la Córdoba...* cit., pp. 179-202.
- ²⁵ Horacio TARCUS (editor), *Diccionario biográfico...* cit., pp. 374-375.
- ²⁶ Su trayectoria se extiende hasta la década de los setenta y se prolonga en la militancia sindical comunista de algunos de sus hijos. Muere en 1987, *Ibid.*, pp.145-147
- ²⁷ *Ibid.*, pp. 385-388
- ²⁸ *Ibid.*; Hernán CAMARERO, *A la conquista...* cit.; Mariana MASTRÁNGELO, *Rojos en la...* cit., Beatriz CASALIS, *El primer Tampierazo...* cit.
- ²⁹ El total de afiliados en el país era de 2.206
- ³⁰ En las localidades de Cañada Verde, las Varillas y General Roca.
- ³¹ La información respecto al comportamiento electoral del comunismo fue extraída de Adrián ASCOLANI *El sindicalismo...* cit., p.198; CAMARERO, *A la conquista...* cit., p.98.
- ³² MASTRÁNGELO, *Rojos en la Córdoba...* cit., p.3
- ³³ Horacio TARCUS (editor), *Diccionario...* cit. pp.145-147, 374-375, 385-388; Adrian ASCOLANI *El sindicalismo...* cit. p. 207
- ³⁴ Horacio TARCUS (editor), *Diccionario...* cit.; Adrian ASCOLANI *El sindicalismo...* cit.; Hernán CAMARERO, *A la conquista...* cit.; Ofelia PIANETTO, “Sindicatos y política...” cit; Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo: los obreros de la industria...” cit.
- ³⁵ César TCACH, Amadeo Sabattini. Los Nombres del Poder, México, FCE, 1999, pp. 30,31.
- ³⁶ *Ibid.*
- ³⁷ Adrian ASCOLANI, *El sindicalismo...* cit., p.297.
- ³⁸ *Ibid.*, pp. 298-299.
- ³⁹ TCACH, Amadeo Sabattini ...cit., pp. 30-36
- ⁴⁰ Adrian ASCOLANI *El sindicalismo...* cit., pp. 298-299.
- ⁴¹ Patricia ROGGIO, “El mundo del trabajo. Discursos...” cit.; Marta PHILP, *En nombre de Córdoba. Sabatinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreira Editor, 1998.
- ⁴² Adrián ASCOLANI. *El sindicalismo rural...* cit., Inés ACHÁVAL BECÚ, *Las culturas políticas en el origen del peronismo en Córdoba (1943-1947)*, Trabajo de Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2010 (inédita).
- ⁴³ Adrian ASCOLANI, *El sindicalismo rural...* cit., p.298.
- ⁴⁴ Inés ACHÁVAL BECÚ, *Las culturas políticas...* cit, pp.72-87.
- ⁴⁵ Loris ZANATTA, *Del estado Liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996; Lila M. CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina(1943-1955)*, Buenos Aires, emecé, 2010; Susana BIANCHI, “La conformación de la Iglesia católica como actor político social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de elite (1930-1950), en *Anuario IEHS* 17, 2002; Silvia N ROITENBURD, *Nacionalismo católico Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto social restrictivo*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2000; Jessica BLANCO, “La Acción Católica y su contribución a la recristianización de Córdoba en los años ’30, en Lida MIRANDA, Diego MAURO (editores) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina (1900-1950)*, Rosario, Protohistoria, 2009.
- ⁴⁶ Susana BIANCHI, “La conformación de la Iglesia...” cit. Desde estas convicciones, sostienen Terán se habitará el pasaje a posiciones de adhesión a regímenes totalitarios europeos como el fascismo italiano, el falangismo en España o el salazarismo en Portugal. Oscar TERÁN, *Historia de las ideas en argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2008, pp. 252-255.
- ⁴⁷ Loris ZANATTA, *Del estado Liberal...* cit., pp. 326-330; Jessica BLANCO, “Religión, Sindicalismo y política en los años ’40: una revisión sobre la participación católica en los sindicatos durante los años

formativos del peronismo”, en Gardenia VIDAL, Jessica BLANCO (compiladoras), *Catolicismo y Política en Córdoba, Siglos XIX y XX*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2010.

Recordemos que luego del golpe de 1930 y la abstención de la UCR ello había permitido un notable avance electoral del PS

Loris ZANATTA, *Del Estado Liberal...*cit., pp. 103-106.

Ibid., p. 134.

Ibid.

Al igual que ocurría en Buenos Aires, señala Achával Becú , en Córdoba también existían diversas posturas dentro del universo católico. Así, es posible identificar el accionar de un grupo de Jóvenes, provenientes de la Acción Católica que comparten la visión cristiana de la justicia social compatible con la democracia y la libertad quienes con posterioridad conformarían la Democracia Cristiana, entre otros Horacio Sueldo, Juan José Bas, Teodoro Pizarro . Una postura bastante cercada a éstos tendrá el diputado nacional por el Partido Demócrata de Córdoba José Aguirre Cámara. Esta actitud tolerante de sectores católicos era reconocida incluso por el diario comunista *Unidad*, fuertemente crítico de *Los Principios*. En consonancia con las ideas del reformismo social presente en las encíclicas papales se hacía hincapié en la necesidad de implementar una política social fuertemente comprometida a través de la organización sindical de los obreros bajo la órbita de la institución. Inés ACHÁVAL BECÚ, *Las culturas políticas...*cit., pp.71-73.

Ibid.

ROITENBURD, *Nacionalismo católico ...*cit., p.228.

James CANE, “ Trabajadores de la pluma: periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina 1935-1945”, en María Liliana DA ORDEN, Julio César MELON PIRO (compiladores), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas 1943-1958*, Rosario, Protohistoria, 2007, p. 31..

Paulina BRUNETTI, *Relatos de prensa. La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos del siglo XX (1900-1914)*,Córdoba, Editorial FFyH, Córdoba 2006, p. 73.

Diario *Los Principios*, 5 de octubre de 1935, p. 2.

Ibid., 6 de junio de 1936, p.2.

Ibid.

Ibid., 23 de junio de 1936, p.2

Ibid., 24 de junio de 1936, p.2

Cabe recordar que esta huelga tuvo alcance nacional, se extendió por noventa días y dio nacimiento a la UOCRA.

Ibid., 11 de setiembre de 1936, p.2; 15 de setiembre de 1936 , p. 2.

Ibid., 14 de setiembre de 1936, p. 3.

Ibid., 15 de setiembre de 1936, p. 2.

Ibid., 17 setiembre de 1936, p.2.

Ibid., 26 de setiembre de 1936, p. 3.

Ibid., 19 de setiembre de 1936, p.2.

Ibid., 3 de mayo de 1937, p. 3.

Ibid., 21 y 24 de enero de 1938, p. 2.

Ibid., 31 de enero; 4 de febrero; 15 de febrero de 1938.

Ibid., 28 de febrero de 1938, p.2.

Ibid.,16 de marzo de 1938, p.2.

Ibid.

Ibid., 28 mayo de 1938, p. 2.

Ibid.,

Ibid., 12 de junio de 1938, p. 2.

Ibid., 13 de junio de 1938, p. 2.

Ibid., 12 de agosto de 1938, p. 2.

Ibid., 12 de agosto de 1938, p.2.

Ibid., 24 de agosto de 1938, p. 2.

Ibid., 8 de abril de 1939, p. 4.

Ibid., 5 setiembre 1943, p. 3.

Ibid.

Ibid.

Ibid.

Ibid.

Ibid., 15 setiembre 1943, p.3.

⁸⁹ Ibid., 3 agosto de 1945, p.2.

⁹⁰ Ibid., 27 de enero de 1946, p.3.

⁹¹ Ibid., 3 de febrero de 1946, p.2.

⁹² Ibid., 9 de marzo de 1946, p. 2

⁹³ Ibid., 30 de marzo de 1946,p.2.



•regresar al índice•

La Emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos 1941-1944

*María de los Ángeles Lanzillotta**

Introducción

Este trabajo se propone abordar el estudio del surgimiento de los grupos que se abocaron a la producción intelectual en el espacio social de una sociedad de reciente configuración como el Territorio Nacional de la Pampa.¹ En el ámbito regional, la temática propicia la exploración de agentes y procesos disímiles, en comparación con autores que se desempeñaban en otros contextos metropolitanos. Los productores culturales que en ese espacio social marginal, poco urbanizado y de reciente repoblamiento alcanzaron en principio un reconocimiento público e intervinieron activamente en las tramas de la vida social fueron: inspectores de CNE, algunos maestros, directores y profesores de las escuelas secundarias de Santa Rosa,² así como también periodistas que se desempeñaron en los principales periódicos territorianos.³ En los contornos, ese conjunto heterogéneo de agentes conformó hacia 1940 el Centro de Estudios Pampeanos (en adelante C.E.P.), agrupación que promovió la circulación de estudios disciplinares y conocimientos orientados al tratamiento de problemáticas de alcance regional.

En esta oportunidad se analizará la emergencia del C.E.P. siguiendo los lineamientos metodológicos que provienen de la historia social de los intelectuales y de la historia cultural.⁴ El estudio comprende un análisis exploratorio de los itinerarios sociales y ocupacionales de los integrantes del centro, la dinámica de las redes que se establecieron con otros actores e instituciones externos del ámbito nacional, así como también las prácticas y la producción editorial del grupo local.

*Instituto de Estudios Socio- Históricos de la Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

El marco político

A nivel del Territorio Nacional de La Pampa Central, la emergencia de grupos que se abocaron en forma institucionalizada a la difusión de investigaciones sobre temáticas regionales, se produjo en la década del cuarenta en un contexto de transformaciones políticas y administrativas. Entre las más significativas se puede mencionar la presencia de un Estado con mayor injerencia en distintos planos de la vida social durante las gobernaciones de Evaristo Pérez Virasoro (1933-1939) y Miguel Duval (1939-1946). Al respecto, la historiadora María Silvia Di Liscia⁵ plantea que en ese período los gobernadores pasaron a disponer, a partir de la ejecución de nuevos mecanismos de gestión económica y política, de mayores partidas presupuestarias; situación que posibilitó la realización de obras públicas, la expansión de la burocracia y el crecimiento de la gestión administrativa y de la asistencia social. Las innovaciones generaron cierto clima de conflictividad política al interior de la gobernación, al respecto los estudios de Mirta Zink y Marisa Moroni postulan que la ampliación de facultades del ejecutivo desató distintos conflictos a nivel de las autonomías municipales.⁶

En forma simultánea al crecimiento de las funciones de la gobernación y de la administración pública territorial, se consolidaron movimientos provincialistas en los planos central y local. En los años 1930 el tema de la provincialización de los Territorios Nacionales adquirió relevancia en las universidades de Buenos Aires y La Plata, desarrollándose bajo la denominación de Derecho Público Territorial.⁷ Al mismo tiempo, la problemática se convirtió en el eje de distintos proyectos presentados por el Partido Socialista en el Congreso Nacional. Algunos parlamentarios socialistas con redes consolidadas en el espacio local como Américo Ghioldi y Demetrio Buira, impulsaron en 1932 un proyecto de provincialización de los Territorios Nacionales.

No obstante, durante el período en estudio, no se consolidó un grupo intelectual local directamente abocado al análisis de esta problemática que revistió tanta relevancia política y social. La misma siguió siendo tratada en forma casi exclusiva por la prensa y los directores de algunos periódicos que se transformaron en máximos referentes locales del movimiento provincialista en la etapa en estudio, entre ellos se pueden citar a Marcos y Lucio Molas (*La Autonomía*) y Pedro Fernández Acevedo (*Gobierno Propio*).

En el plano local, al finalizar la década de 1930, durante la gobernación de Miguel Duval (1939-1946) disminuyó la intensidad de las luchas provincialistas⁸, al mismo tiempo que se activó un artefacto cultural que puso en circulación y dio legitimidad a ciertos conocimientos y relatos identitarios pampeanos. El dispositivo impulsado desde el C.E.P. estaba integrado por componentes diversos, articulaba discursos, monumentos, efemérides, prácticas e instituciones que enunciaban distintos tipos de saberes acerca de la historia, la geografía, los recursos naturales y del acervo cultural pampeano.

La organización tenía precedentes institucionales gestados en la capital territorial durante la década anterior. Distintos grupos de artistas y estudiosos habían generado nóveles agrupaciones culturales más autónomas que las agencias educativas estatales, destinadas al estudio y/o difusión de problemáticas vinculadas con el conocimiento disciplinar y la producción artística regional. El Museo Regional Pampeano (1935) y “La Peña Pampa” (1936) la fueron las resultantes de una trama de intereses de la sociedad civil, al mismo tiempo, que consolidaron en el plano local un posicionamiento de grupos y autores. Estos

sectores establecieron relaciones recíprocas con los principales funcionarios de la gobernación, las agencias del estado nacional y algunas entidades intelectuales extraterritorianas. Las redes institucionales generadas propiciaron la gestación de un grupo que se involucró en organizaciones estatales del Territorio esbozando una planificación y desarrollando distintas actividades en el plano de las políticas culturales y de la producción intelectual.

Instituciones y prácticas intelectuales en el Territorio Nacional de la Pampa

Según se ha indagado en otros trabajos, durante la década de 1920 en el territorio pampeano se inició la transición hacia ciertas formas de intercambio y legitimación entre los sectores abocados a la producción intelectual del Territorio que favorecieron la emergencia de un espacio intelectual que sirvió de marco para la conformación de agrupaciones que se constituyeron a partir de los años treinta. Actores principales de esa trama fueron algunos agentes de las burocracias estatales, como los maestros y sus asociaciones profesionales y gremiales, junto a la Inspección de Escuelas, Escuela Normal y el Colegio Nacional de Santa Rosa. Los primeros posibilitaron la emergencia de instituciones, como la “Asociación Sarmiento”⁹ y grupos con orientación literaria, a través de la reactivación prácticas como los juegos florales en la capital, que marcaban distancias con las creaciones difundidas a través de la prensa y o las tertulias santarroseñas de la década del centenario.¹⁰ No obstante, la frecuencia irregular de los certámenes daba cuenta de los avatares de una organización muy incipiente, permeable a conflictos exógenos, propios de instituciones poco consolidadas, con escasa autonomía, muy dependientes de los perfiles de los directores de turno de las instituciones educativas y de los virajes políticos que experimentó el gobierno en el transcurso del bienio 1929-1930.

A partir de entonces los concursos literarios y conferencias fueron llevados a la práctica por otro tipo de organizaciones que buscaron posicionarse en niveles y espacios más específicos, como las comisiones de cultura de la gobernación y otras gestadas a nivel municipal,¹¹ así como también en otras menos institucionalizadas como “La Peña” de General Pico (1934/1935)¹² y “La Peña Pampa” (1936) en Santa Rosa¹³. Así se conformó una trama que, si bien retomaba algunas prácticas y autores locales reconocidos en la etapa precedente a partir de los juegos florales y las tertulias, representaba un ámbito diferencial más autónomo. Las peñas organizaron diferentes eventos, como exposiciones de obras arte, y conferencias con regularidad, si bien no llegaron a editar publicaciones propias.

Esos preludios conformaron los contornos de un espacio cultural territorialiano configurado a partir de una dinámica bifronte y abierta que articulaba ciertas lógicas sedimentales, acumulativas y dispersas propias de un capital intelectual difuso y heterónimo, inserto en prácticas y en condiciones materiales de producción editorial local restringidas casi en su totalidad a los medios de prensa hasta bien entrada la década del treinta¹⁴.

Junto a esos grupos menos institucionalizados que reunían maestros, artistas y escritores se fueron gestando entre algunos de maestros vínculos novedosos con asociaciones con perfiles más académicos que impulsaban congresos y distintos ámbitos de sociabilidad científica. Las redes entre los agentes locales y estas entidades se consolidaron en el contexto político de finales de los años treinta y propiciaron la emergencia de una agrupación

que puso en circulación conocimientos de la región y oficializó una imagen identitaria de la pampeanidad.

Los estudios regionales: del museo al grupo intelectual

El proceso de institucionalización de conocimientos a nivel regional se articula con un marco nacional que desde finales de la década de 1920 estuvo signado por la creación de diferentes instituciones que daban cuenta de un movimiento intelectual que desde distintas áreas disciplinares impulsaba la emergencia de entidades culturales en el interior del país. También en las universidades nacionales posreformistas las investigaciones habían cobrado nuevo impulso a partir de la consolidación del proceso de institucionalización de la actividad científica a finales de la década de 1930 y la creación de incipientes grupos de investigadores.¹⁵ En esa década cristalizaron redes entre asociaciones de intelectuales y algunas agencias del Estado nacional y se asistió a la creación de organismos estatales de gestión cultural. La primera de estas instancias fue la formación de la Academia de Letras en 1931. Poco tiempo después el gobierno creó la Comisión Nacional de Cultura en 1933, que tenía como fin fomentar el cultivo de las letras y las artes en el país¹⁶, organizada en 1936 con un representante de cada una de las Cámaras del Congreso, el rector de la Universidad de Buenos Aires, el presidente del Consejo Nacional de Educación (CNE), la Sociedad Científica Argentina; concedía premios y becas en el país y en el extranjero. Hacia 1938 se creó la Academia Nacional de la Historia, que en la práctica articulaba una serie de instituciones y espacios de sociabilidad intelectual, como la Comisión de Museos y Monumentos, los congresos de historia argentina, los archivos, los museos, la Comisión Nacional Revisora de la enseñanza de la Historia Americana.¹⁷

En un marco epocal donde las redes intelectuales y las instituciones del interior del país adquieren visibilidad y sus prácticas alcanzan intensidad y permanencia, cobra interés el análisis de las refracciones¹⁸ territorianas que tuvieron esas sociedades y políticas culturales, nos preguntamos cómo se insertaron los autores radicados el Territorio en esa red de instituciones y cómo éstas tramas incidieron en el posicionamiento de algunos estudiosos locales y qué tipos de vínculos establecieron con los agentes y grupos territorianos abocados a la producción y difusión de conocimientos.

En el Territorio, la primera institución abocada a tratar temáticas relacionadas con los estudios regionales, fue el Museo Regional Pampeano y surgió con una clara orientación provincialista a partir de redes que involucraban a miembros de la justicia letrada territorial, a agentes del CNE y la gobernación local. La comisión fundadora¹⁹ estaba integrada por un grupo heterogéneo desde el plano ideológico, con posiciones encontradas en torno a ciertos temas de clivaje social como la educación laica o religiosa. Durante 1934 se organizó la comisión del Museo Regional Pampeano, que quedó inaugurado oficialmente en 1935 en el edificio de la Inspección de Escuelas. Los encargados de llevar adelante el museo fueron el inspector Horacio Ratier²⁰ y el maestro- investigador Teodoro Aramendía²¹, quien se desempeñó como director del Museo a partir de 1935 y, al mismo tiempo, fue el principal donante de las colecciones arqueológicas y paleontológicas²².

El Museo Regional Pampeano también fue la primera de las instituciones de este tipo creada en los Territorios Nacionales, sin embargo, no pudo sostenerse de manera continua

ni insertarse en forma permanente en la estructura burocrático-administrativa de la Gobernación. El Museo se cerró en 1937, para reiniciar sus actividades recién en 1945.

Sin embargo, a pesar del abandono del proyecto por parte de las autoridades ministeriales y territorianas, en 1941 algunos de sus miembros principales decidieron dar continuidad a la difusión de ciertos estudios de carácter regional. Algunos integrantes de ese grupo fueron los organizadores del C.E.P. que funcionó en la capital bajo la dirección del maestro Enrique Stieben²³. Para darse a conocer en un ámbito más amplio, el grupo editó una revista en principio semestral y luego anual. Entre 1941-1944 se publicaron 5 números de la *Revista del C.E.P.*

El C.E.P. se autodefinía como una institución cultural y reconocía entre sus principales objetivos estatutarios el estudio de problemáticas de alcance regional: “el nuclear a los hombres de estudios de La Pampa y comprendía el estudio de las disciplinas y problemas que directamente interesan al territorio. Era requisito para poder ingresar al “Centro de Estudios Pampeanos” la presentación y lectura de un comunicado original, fruto del estudio e investigación del aspirante.”²⁴ Entre los argumentos que justificaron la creación de la agrupación estaban las funciones educativas y de divulgación científica. Los miembros de la entidad buscaban al nuclearse alcanzar un reconocimiento social, una credencial social e individual, que los dotara de incentivos y recursos para poder continuar con sus investigaciones y, en algunos casos, les facilitara la inserción en algunas de las agencias del estado.

En las instancias fundacionales del C.E.P. se puso de manifiesto la impronta del museo regional, que había conformado el precedente institucional más directo. La arqueología y las representaciones del pasado a partir ciertas de imágenes fueron las áreas de mayor presencia en los primeros números de la revista²⁵. La comisión organizadora acompañaba la propuesta con la creación de un museo y la organización de un parque en homenaje a la “Conquista del desierto”:

“Faltaba en efecto una asociación cultural que pudiera polarizar todos estos esfuerzos dispersos; todos los valores, una asociación bifaz: de concentración y a la vez de difusión; una asociación que tuviera como misión concreta los problemas peculiares del territorio y a la vez los de orden general, puesto que La Pampa gira en la órbita de la nación y del mundo [...].

Además urge librar al público el Museo Regional como ya lo tiene la Patagonia y completarlo con los elementos mismos de la región; con su sección histórica, con su sección geográfica, urge que estos pueblos exterioricen ya, su gratitud hacia los que incorporaron a la Nación Argentina, la inmensa heredad extendida entre el Río Quinto y el cabo de Hornos que importa una magistral página de la Historia Nacional y para lo cual auspicamos un parque de características propias, como ya lo tienen Dolores, Río Gallegos, Bariloche, urge también que tengamos una Biblioteca de La Pampa [...]”²⁶

La línea editorial y las prácticas intelectuales seguidas por el grupo dan cuenta de una construcción de un dispositivo representacional oficial de la pampeanidad que constaba de varias aristas (efemérides, relatos históricos, monumentos, instituciones) marcas que procuraron exponer una articulación entre un relato del Territorio y ciertas tendencias políticas y acontecimientos de historia nacional, al tiempo que hacían explícita una imagen que visibilizaba las tensiones entre el pasado indígena y la conquista, procesos y debates que habían tenido presencia en el espacio público territorialiano durante la década anterior.²⁷

Estudiosos de las problemáticas territorianas: saberes y política en el contexto pampeano

El grupo fundador del C.E.P. estuvo conformado por un total de catorce miembros. Los maestros constituían el sector mayoritario. Entre los precursores de la entidad había cuatro docentes que se desempeñaban en escuelas primarias, tres profesores del Colegio Nacional y la Escuela Normal, dos médicos y un coleccionista.

Desde la década de 1910, los maestros fueron en el Territorio los agentes que dispusieron de capitales, experiencias y redes personales que los proyectaron para promover la publicación de investigaciones vinculadas a temáticas regionales. Sus escritos eran publicados en los periódicos y en las revistas de sus organizaciones gremiales-profesionales y en el *Monitor de la Educación Común*²⁸. Al mismo tiempo, las asociaciones docentes profesionales-gremiales²⁹ daban espacios para la circulación de trabajos en distintos congresos. No obstante, a partir de finales de la década de 1930, el proceso adquirió otros matices a partir de la inserción de esos actores en redes institucionales que los vincularon con algunas agrupaciones científicas y culturales extraterritorianas. Las prácticas intelectuales previas junto a las redes políticas establecidas con la gobernación local, generaron las condiciones de posibilidad, que los posicionaron en lugares de preponderancia en la primera comisión directiva del C.E.P.³⁰, transformándose entonces en los estudiosos acreditados para difundir y sentar posiciones diversas sobre algunas problemáticas regionales.

Con el objetivo de darse a conocer en el plano local, el grupo publicó durante cuatro años la *Revista del C.E.P.*, material que contaba con una extensión de 26 páginas en 1941, para llegar a 59 páginas, en 1944. La línea editorial dependía de una comisión de publicaciones, en tanto los recursos materiales resultaron de aportes realizados por el ejecutivo territorialiano. La revista se imprimía en los talleres de la Jefatura de Policía de la Gobernación, condiciones editoriales que suponían ciertas limitaciones a la hora de insertarse en circuitos más especializados y restringían su circulación a un marco regional: “Revista del CEP. Impresa en los talleres de la Jefatura de Policía, por una particular atención del Señor Gobernador, y gratuitamente no hemos contado con la autoridad necesaria para imponer las normas que eran indispensables para la mejor presentación de la misma ni para regular su aparición. De ahí que sus deficiencias han impedido al centro extender sus vinculaciones.”³¹

A través de la publicación los autores locales pretendían un reconocimiento social como expertos en determinadas problemáticas regionales. Sus credenciales eran bastante inespecíficas, estaban sustentadas en trabajos o publicaciones precedentes, pero sobre todo, en la participación al interior de instituciones científicas o estatales vinculadas con el área en estudio. El equipo editor se encargaba de publicitar esta información a través de un breve *curriculum* de los autores, que comprendía la referencia a estudios realizados, artículos (científicos y periodísticos), así como también conferencias e informes presentados ante agencias del Estado Nacional; materiales que se completaban con una foto del autor y formaban parte de la presentación de los artículos en los primeros números de la revista.

A partir del N° 2, de diciembre de 1941, el grupo tuvo el aval explícito de instituciones e investigadores reconocidos que se involucraron como socios correspondientes de la entidad. Estas figuras eran el sacerdote salesiano y Dr. en Ciencias físico naturales (UNLP, 1932) Juan Monticelli³², el Dr. José Yepes³³ y el Dr. Alberto Castellanos³⁴, junto al

abogado Juan José O' Connor³⁵. Los investigadores Castellanos y Yepes detentaban una larga trayectoria y ocupaban puestos dirigenciales en una red conformada en torno a un arco heterogéneo de instituciones y asociaciones científicas como el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, la Sociedad Entomológica Argentina, la Sociedad Geográfica Argentina, la Comisión de Protección de la Fauna, también estaban vinculados a la Universidad de Buenos Aires y a la del Litoral. En su mayoría, se trataba de estudiosos y académicos que hacían trabajos de campo sobre la región, sus estancias eran cortas, en oportunidades aprovechadas también para socializar conocimientos a través de conferencias en la ciudad capital. Estos investigadores conformaban una suerte de comité científico de la publicación, con funciones ciertamente acotadas. Su pertenencia a circuitos centrales con ciertos códigos y jerarquías institucionales delimitó las prácticas y el tipo de relaciones que entablaron con los miembros del C.E.P. Por lo general, sus trabajos eran divulgados en la revista a partir de síntesis publicadas por los autores locales, quienes habían oficiado de auxiliares en los viajes de exploración y ahora se convertían en intermediarios en la difusión de conocimientos en espacios menos académicos.

“El año pasado a principios de Diciembre el Dr. Alberto Castellanos, director de la Sección Botánica del Museo Bernardino Rivadavia, realizó una excursión a Lihué Cabel con el objeto de estudiar las cactáceas de esas sierras.

Previamente y de paso por Santa Rosa dio una conferencia sobre “formas de vegetación”...La conferencia del Dr. Castellanos, así como sus observaciones y hallazgos fueron entregados a la Facultad, hace ya tiempo, sin que hayan sido publicados aun. Es por ese motivo que no podemos ofrecerlos aunque fuera en síntesis. Pero ello se hará oportunamente, [...]”³⁶

De los cuatro socios correspondientes, sólo se publicaron tres artículos del sacerdote Monticelli sobre temas regionales diversos, como cartas sobre observaciones y estudios de la región encargados por empresas particulares, o notas de opinión avalando algunas posiciones del grupo editor. Aunque detentaba menor trayectoria institucional que los anteriores, el sacerdote llegó a ocupar un lugar diferencial, es el investigador que entabló un contacto más estrecho con los agentes locales y se constituyó en el principal referente de la agrupación:

“Discurso del Presidente del Centro de Estudios Pampeanos: Siendo el padre Monticelli el mejor conocedor del Territorio, y el único que a fuerza de profundizarse llegó a interpretarlo en sus características esenciales, su disertación cobra para nosotros un sentido trascendental, porque significa ante todo que este centro de estudios no padece la militancia precaria de un “ghetto espiritual” en el desierto de la indiferencia, sino que va asumiendo la categoría de una entidad representativa.”³⁷

En forma simultánea, algunos integrantes del grupo local se fueron posicionando, con anuencia del poder político local, como representantes del Territorio en una serie de espacios de sociabilidad científicos y culturales desarrollados en el país, tales como: la VI Semana de la Geografía, organizada por la Sociedad Científica Argentina (Buenos Aires, 1941), el 3er. Congreso de escritores en Tucumán (1941), el Primer Congreso Argentino del Agua (Mendoza, 1941), Primer Congreso Nacional de Historia Argentina y los Territorios Federales (San Juan, 1944-1945). Instancias que daban cuenta de la emergencia de centros semejantes, redes institucionales y circuitos de agrupaciones que propiciaban la incorporación de nuevos centros que se iban disputando espacios jerarquizados con otros

ya establecidos, y que a la vez que se convertían en gestores de políticas e iniciativas de diversa índole.

“En efecto: la mitad norte de nuestro país es ya un polípero de entidades respetables, aunque no siempre positivas, cuya geografía general y en detalle merece ser estudiada por los pampeanos, para saber qué lugar ocupamos en ese concurso excelente. Los centros de Tucumán, Mendoza, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos y Capital Federal, con sus respectivas revistas cumplen una amplia tarea educativa extra-aular. Mientras tanto una apatía plúmbea tiene postrado el sur de la República, en cuya área inmensa sólo puede exceptuarse el Centro de Estudios Pampeanos, atento a su estructura y alcance.

Cree Alfredo Coviello, el recién dirigente tucumano del grupo Septentrión, en la misión providencial de Bahía Blanca. Cree que esa ciudad marítima está destinada a popularizar el movimiento cultural pámpido. En ello está seguramente equivocado, porque Bahía Blanca, además de marítima es sólo tangencial a la Pampa, circunstancia que no la habilita para interpretar el complejo telúrico histórico de esta región.”³⁸

Esas propuestas incidieron en la emergencia y puesta en circulación de una serie de enunciados sobre problemáticas y estrategias de desarrollo regional que cobraron matices particulares en los contornos de un período signado por de despoblamiento y la crisis agroecológica³⁹. Entre los temas regionales de tratamiento recurrente aparecieron los recursos hídricos, la explotación de minerales, la problemática de la deforestación y algunas temáticas vinculadas con el estado sanitario de la población. A su vez, también ocupó un lugar relevante en la publicación, sobre todo a partir de 1942, la puesta en circulación de un relato identitario del Territorio, junto con la educación religiosa y la enseñanza de conocimientos escolares vinculados con lo regional. Escritos que fueron pensados para los docentes primarios, uno de los sectores profesionales más numerosos y activos que se conformó en destinatario principal de la revista.

En 1942 se produjeron cambios en el grupo intelectual, en consonancia con un clima de época que iba ampliando la influencia de sectores del nacionalismo católico. El centro aumentó el número de socios y se modificó su perfil. Ingresaron a la comisión algunos actores vinculados con el ámbito político capitalino, el director del diario *La Capital*, algunos profesionales de Santa Rosa, profesores de los colegios secundarios e inspectores de escuelas del CNE. Al año siguiente se registraron importantes modificaciones en la comisión directiva del C.E.P., la dirección del Colegio Nacional y el grupo de profesores católicos⁴⁰ ocuparon, respectivamente, la vicepresidencia y la secretaría de la entidad. La publicación focalizó en la difusión de discursos y prácticas identitarias, con una función didactizante, así como también en la exposición de las principales gestiones que vinculaban al centro con la gobernación y con las agencias estatales nacionales.

Más allá de los avatares del grupo editor, se observa que algunos de sus principales representantes lograron mantener posiciones dirigenciales en el C.E.P. y también pudieron insertarse en lugares principales dentro de distintas instituciones locales. El maestro Juan Fortuna, uno de los más prolíficos articulistas de la publicación del C.E.P., pasó a desempeñarse después como director del Museo Provincial entre 1955-1957. En tanto, su presidente, Enrique Stieben, se vinculó a varias asociaciones externas como la Comisión de Museos Monumentos y Lugares Históricos⁴¹, también llegó a ser socio correspondiente vitalicio del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas⁴² y, a partir de mediados de la década del cuarenta, pasó a desempeñarse en distintas agencias culturales

del gobierno nacional⁴³, posiciones que logró consolidar cuando las redes políticas del peronismo propinaban un espacio de mayor visibilidad en los círculos porteños a figuras menos reconocidas.⁴⁴ Los recursos y los incentivos con que contaba el autor hicieron que su producción intelectual se volcara hacia distintas áreas disciplinares y tuviera marcas explícitas de sus alineamientos políticos. La polifacética inserción institucional de Stieben, si bien le dio un reconocimiento más allá de los espacios locales y le generó una disposición que constituía su principal andamiaje, también lo distanció de aquellos campos disciplinares que iban adquiriendo rasgos cada vez más profesionales y académicos⁴⁵. Las temáticas de sus producciones incluían un abanico variopinto que comprendía desde estudios en el campo de la pedagogía hasta trabajos históricos, geográficos, folklóricos y otros ensayos de carácter social más general.

Consideraciones finales

El caso en estudio explora en los alcances de un clima epocal que signó el proceso de institucionalización del conocimiento en el Territorio Nacional de la Pampa y en distintas ciudades del interior del país en un período marcado por el intervencionismo estatal en el área cultural y la consolidación de redes de instituciones culturales más densas en ciertos espacios del interior del país.

En el Territorio se organizaron ámbitos institucionales menos específicos sustentados por agentes que detentaban dilatada experiencia y reconocimiento en distintos sectores de la prensa periódica y en diferentes agencias estatales, actores que la década del treinta entablaron relaciones individuales y pudieron insertarse en asociaciones y entidades vinculadas a la investigación y difusión de conocimientos con en ámbitos más centrales.

Los artífices locales que disponían de un capital inespecífico vinculado a la producción periodística entablaron nuevas relaciones con la gobernación territoriana y con algunas asociaciones y grupos intelectuales en expansión dentro de los circuitos porteños y nacionales. Estos agentes difundieron a través del C.E.P. un relato oficial de la pampeanidad conformado por un dispositivo identitario que comprendía una variedad de expresiones y de prácticas conmemorativas, en forma simultánea esbozaron algunas propuestas de desarrollo del espacio regional y, en consonancia con las políticas de la gobernación, plantearon líneas editoriales elípticas respecto del tema más álgido de la provincialización.

Desde la década de 1930 los estudiosos locales organizaron instituciones que tuvieron una acotada permanencia en la capital del Territorio. Estas entidades fueron adquiriendo mayor autonomía de las agencias del estado nacional al mismo tiempo que estrechaban vínculos con la gobernación territoriana y con algunas agrupaciones que estaban abocadas a la producción del conocimiento en otros espacios más centrales. Este primer estudio del C.E.P. puede considerarse como un disparador para analizar procesos más amplios que están imbricados social y espacialmente, y su abordaje debe articularse con otras indagaciones que profundicen en el estudio de la dinámica de las redes institucionales, políticas e intelectuales que promovieron la gestación y difusión de ciertos saberes en los Territorios y ciudades intermedias del interior del país.

Cuadro N° 1: Autores de artículos publicados en la *Revista del C.E.P.* (1941-1944)

Autor	Artículos	Profesión	Temáticas de los artículos
Fortuna, Juan	5	maestro	Diversas problemáticas regionales relacionadas con las ciencias naturales (vizcacha, plantas autóctonas, problemática hídrica, museos)
Stieben, Enrique	4	maestro	Historia de la "conquista del desierto" y organización espacial e institucional del Territorio
Sfondrini, Carlos	3	profesor Col. Nacional	Enseñanza de la geografía y pedagogía
Monticelli, Juan	2	sacerdote y Dr. Ciencias físico naturales	Observaciones geológicas y temas identitarios
Garcés, Antonio	2	maestro	Arqueología y su enseñanza
Cordone, Angel	2	s-datos	Relatos locales, geografía regional (lagunas)
Álvarez, Raúl	1	médico veterinario	Salud, producción de alimentos
Amallo, Martín	1	profesor Escuela Normal	Educación religiosa
Aramendia, Teodoro	1	maestro	Arqueología
Bennet, Guillermo	1	ingeniero-dir. cantera	Producción canteras, geología
Fieg, Orestes	1	coleccionista	Arqueología
Korn, Enrique y Cabella, Mario	1	médicos Asistencia Pública de Santa Rosa	Salud-enfermedad de chagas
Leiva, Alberto	1	dentista-profesor	Salud- fluorosis dentaria
Malaurie, Mariano	1	medico veterinario	Salud- brucelosis
Miguens, José	1	sacerdote y Dir.Col Domingo Savio	Historia grupos religiosos
Pico, Jorge y Hollman, Enrique	1	ingenieros agrónomos	Proyecto de forestación
Silva, José	1	policía- periodista	Cultivos y ganadería en el oeste pampeano

Fuente: *Revista del C.E.P.* Santa Rosa, La Pampa, Año 1, N° 1: 1941; Año 1, N° 2: Diciembre de 1941; Año 2: N° 3 Diciembre de 1942; Año 3, N° 4: Diciembre de 1943; Año 4, N° 5: Diciembre de 1944.



Notas

- ¹ A principios del S. XX, los territorios nacionales comprendían diez jurisdicciones: Misiones, Chaco, Formosa, Los Andes, La Pampa Central, Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego. La Ley 1532 establecía que el gobernador de los Territorios era designado por el Poder Ejecutivo Nacional, con acuerdo del Senado y tenía atribuciones muy limitadas. El mismo mecanismo se utilizaba para la elección de los jueces letrados. Además en esas reparticiones, sólo aquellas poblaciones con más de 1.000 habitantes tenían la posibilidad elegir entre los cargos municipales. Silvia LEONI: *Los territorios nacionales*, Planeta, Buenos Aires, 2001, pp.43-47.
- ² En 1935 Santa Rosa tenía 10.326 y General Pico 9.797, y sólo dos localidades del interior territorialiano habían logrado superar los tres mil habitantes: General Acha y Eduardo Castex. Para 1942 Santa Rosa tenía 12.996 habitantes, General Pico 10.000, General Acha 4.383 y cerca de una decena de centros b8de 2.000 habitantes. El Territorio contó hasta la segunda mitad de la década del '30 con dos establecimientos educativos de nivel secundario: la Escuela Normal de Santa Rosa fundada en 1909 y el Colegio Nacional creado en 1917. Ezequiel ANDER EGG, *La Pampa (Esbozo preliminar para un estudio de su estructura socioeconómica)* Vol I: *Demografía*. Santa Rosa, Imprenta del Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa, 1958, p. 66.
- ³ La década del cuarenta marcó el declive en los medios de prensa territorialiana. Los registros de la Biblioteca Nacional de los años 1937 y 1941. Para el primer año La Pampa remitía 42 publicaciones, cifras que la ubicaban en el séptimo lugar del país, Jorge ETCHENIQUE, *Pampa Central Segunda parte (1925-1952) Movimientos Provincialistas y Sociedad Global*, Santa Rosa, Nexo Di Nápoli, 2003, pp. 213. Mientras que, según consta en el informe de 1941 de esta entidad, las publicaciones recibidas desde el Territorio Nacional ascendían a sólo 7 periódicos. *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Memoria presentada al Honorable Congreso de la Nación 1941*, V.II, pp.75.
- ⁴ Ver Christophe CHARLE *Los intelectuales del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI,eds, 2000, p. 17; y *El naci-*

- miento de los “intelectuales”, Buenos Aires, Nueva Visión. Cap. I, 2009, pp.17-56; Carlos ALTAMIRANO, “Introducción General” Carlos Altamirano (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina. I La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 9-27. Los intelectuales en ciudades del interior están comenzando a ser estudiados, ver Ana Teresa MARTINEZ (2007) “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría de campo de Pierre Bourdieu”. En *Trabajo y sociedad*, N° 9, vol IX, Santiago del Estero, 2007, pp.1-31. Flavia FIORUCCHI: “Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia” en Flavia FIORUCCHI y Paula LAGUARDA (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario y Santa Rosa, Prohistoria Ediciones-Universidad Nacional de La Pampa, 2012, pp. 133-151.
- ⁵ María Silvia DI LISCIA: “Dificultades y desvelos de un estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino (La Pampa, 1930-1946)”. *Anuario IEHS*, N° 22, 2007, pp. 105-106.
- ⁶ Mirta ZINK: *La evolución política en el Territorio La política en los años 40 en el Territorio Nacional de La Pampa*, en Andrea LUCH y Claudia SALOMÓN TARQUINI (eds) *Historia de La Pampa, sociedad, política y economía*. Santa Rosa, Edulpam, 2011, p. 132.
- ⁷ Marta RUFFINI: *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, p.101.
- ⁸ Mirta ZINK, Marisa MORONI, María Esther FOLCO: *Historia de La Pampa...*, p. 90.
- ⁹ La Asociación surgió en 1909 como una entidad que nucleaba a alumnos y ex alumnos de la Escuela Normal. Ésta cesó en 1921. En su segunda época (1925-ca.1934) tuvo carácter gremial-profesional, a instancia de la dirección de la Escuela Normal.
- ¹⁰ María de los Ángeles LANZILLOTTA: *Con la pluma y la palabra los grupos intelectuales emergentes en el Territorio Nacional de La Pampa*, Tesis de Maestría, defendida en octubre de 2011, Santa Rosa, UNLPam, inédita, pp. 154-158.
- ¹¹ En Trenel se organizó una Comisión Municipal de Cultura a partir del año 1933. El Partido Socialista Obrero gobernó el municipio (1932-1943). Luciano VALENCIA: *La transformación interrumpida*, Santa Rosa, FEP, Ediciones de la Travesía, 2007, pp. 237-246. También la Asociación de Maestros de la Pampa llevó a cabo un concurso bianual de literatura, ciencia y pedagogía.
- ¹² No obstante, es posible afirmar que algunos de los más conocidos referentes de la entidad de General Pico fueron: José Escol Prado y Blanca Rosa Gigena de Morán, autora de la primera sistematización del espacio literario y artístico pampeano: *Plumas y pinceles de La Pampa*, texto elaborado a fines de la década de 1940.
- ¹³ Abel María Reyna, era uno de sus principales referentes, en Santa Rosa se desempeñó como Concejal por el Socialismo entre 1926-1928. A partir de 1931 ingresó como secretario de la Justicia Letrada, tenía vinculaciones con el Instituto de Investigaciones Históricas Emilio Ravignani y fue elegido por el Ministerio de Instrucción Pública como representante de los Colegios Nacional y Normal del Territorio ante el II Congreso de Historia de América. Al respecto sabemos que publicó un texto periodístico a partir de una conferencia suya: *Conferencias sobre “Hombres e ideas”*. También participó en las comisiones directivas de instituciones culturales, la Universidad Popular (1937) y la *Peña Pampa*, asociación que presidió entre 1938-1942. Colegio Nacional Capital General Don José de San Martín, Santa Rosa, Legajo personal.
- ¹⁴ Hacia finales de la década de 1930 se produjo la emergencia en el Territorio de otro tipo de emprendimientos editoriales locales, más desvinculados de la militancia y del periodismo. María LANZILLOTTA, *Con la pluma...* p. 134.
- ¹⁵ Pablo BUCHBINDER: *Historia de las universidades en la Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, p.127
- ¹⁶ Flavia FIORUCCHI: *Intelectuales y peronismo 1945-1955*, ed. Biblos, 2011, pp. 18-19.
- ¹⁷ Irina PODGORNÝ: “Antigüedades incontroladas”: en Federico NIEBURG y Mariano PLOTKIN: *Intelectuales y expertos la construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp.148-165. Para instituciones vinculadas con la profesionalización de la historia, véase Alejandro CATTARUZZA “El historiador en la Argentina de entreguerras”, en Alejandro CATTARUZZA y Alejandro EUJANIÁN: *Políticas de la Historia*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 103-113.
- ¹⁸ Ver concepto de refracción en espacios asimétricos en Ana Teresa MARTINEZ, “Para estudiar...”, pp. 5-6.
- ¹⁹ En 1932 el gobernador Gallo designa una Comisión Honoraria, constituida por Luis González Warcalde (juez letrado), Mariano Pascual (abogado y profesor de historia del Colegio Nacional), Jorge Selva (profesor de Geografía del Colegio Nacional), Lindolfo Dozo Lebeaud (profesor de historia y literatura del Colegio Nacional), el Pbro. Luis Correa Llano (Vicario Foráneo de La Pampa) y el señor Arturo Aragón. “Reseña histórica del Museo”, en: *Boletín Oficial de la Gobernación*, N° 111-112, oct.-nov. 1933, AÑO IX, p. 16. En 1934, ingresa Horacio Ratier, visitador de escuelas a cargo de la Inspección.
- ²⁰ Ratier fue una de las figuras que lindaron entre la posición orgánica y la transgresora. Fue Inspector en Territorios Nacionales. Tuvo simpatías con el socialismo y el movimiento cooperativista. En 1935 participó de la cátedra Sarmiento del Colegio Libre de Estudios Superiores, Bahía Blanca. Como Inspector de Territorio,

- adoptó en 1936, una posición de abierta defensa de algunos docentes perseguidos por el C.N.E. Adriana PUIGGRÓS, “La educación Argentina desde la Reforma Saavedra Lamas hasta el fin de la década infame. Una hipótesis de discusión”. En Adriana PUIGGRÓS: *Historia de la educación argentina*. T.3, Bs. As., Galerna, 1992, pp. 61-78.
- 21 Teodororo Aramendia (1892-1955) Ejerció como maestro desde el año 1918 en las escuelas de la patagonia, en 1916 trabajó con Carlos Ameghino en Neuquén y en la década de 1930 se desempeñaba como maestro rural en Guatraché. Ricardo NERVI, Archivo Diario, *La Arena*, 08-03-1992. Luego pasó a ser adscripto a la Inspección de Escuelas para dedicarse a la organización técnica del Museo Regional.
 - 22 El Museo fue dividido en siete secciones arqueología, paleontología y mineralogía, paleontología, zoología, botánica, biblioteca y numismática. Lía PERA: “Las colecciones arqueológicas del Museo Provincial de Historia Natural”, Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, inédita, 2012, pp. 59-60
 - 23 Enrique Stieben Nació en 1893 en Entre Ríos, se graduó de maestro en Escuela Normal de Paraná. En 1915 comenzó su carrera en escuelas de Capital, después arribó a La Pampa, como parte del grupo de militantes ácratas, que en 1922 fundaron *La Pampa Libre* en General Pico –publicación que administró entre 1922-1924. En 1924, después de la fractura del grupo, se radicó en Eduardo Castex donde organizó una escuela particular y se pasó al socialismo, llegó a Presidente del Concejo Municipal (1932 -1934). A partir de 1943 fue profesor de la Escuela Normal de Santa Rosa. Sus libros estaban animados por una perspectiva vitalista, postulados de la eugenesia latina de Nicola Pende e impulsaban la aplicación de la biotopología en el ámbito escolar. Publicó: *Por la realización del hombre* (1935), *La personalidad y la democracia* (1936), *Vocaciones ejemplares*, *Magister Dixit*, *La falta de tiempo*. En los años '40, al tiempo que estrechaba vinculaciones con las derechas, se vuelca a la investigación de historia y folklore, estableció contactos con el presidente de la Comisión Nacional Pro-Monumento a Roca, Coronel Manuel Domeq García. En esa década se integró al Instituto Juan Manuel de Rosas y publicó un estudio preliminar de un texto inédito de Juan Manuel de Rosas, *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, escritos prologados por Manuel Gálvez. En 1946 recibió el Premio Nacional de Cultura por la obra *La Pampa, su geografía su historia, su realidad y porvenir*; editada por Peuser en 1947.
 - 24 *Revista del C.E.P.*, Santa Rosa, Año 1, N° 1, pp. 5-6.
 - 25 De los tres artículos publicitados en el primer número, dos de ellos se correspondían con estos estudios: “El hombre prehistórico pampeano, arqueología de los alrededores de Santa Rosa” del maestro Teodoro Aramendia y “El glyptodonte de Unánue”, por el coleccionista Orestes Fieg.
 - 26 *Revista del C.E.P.*, Santa Rosa, Año 1, N° 1, pp. 7-8.
 - 27 El presidente de la Asociación de Maestros de la Pampa (en adelante A.M.P.) impulsó en 1931 una versión de la conquista que le deparó distintos conflictos que derivaron en el traslado de algunos líderes gremiales de la docencia territorialiana.
 - 28 Juan Fortuna publicó trabajos en esa revista, también los de los maestros Ignacio Guaycochea y Ramón Elizondo sobre los indígenas pampeanos; este último fue publicado el mismo año en formato libro, *Los aborígenes pampeanos* (1932).
 - 29 La Asociación de Maestros Primer Centenario de Mayo (1910-1914), la Federación del Magisterio Rural de la zona Sud constituida, en Villa Alba (1925) y la Asociación de Maestros de La Pampa (1928-1944), entre las más representativas.
 - 30 La primera comisión estaba integrada por: Enrique Stieben (Presidente), Juan Fortuna (Vicepresidente), Manuel Lorenzo Jarrín (Secretario), Teodoro Aramendia (Tesorero), Orestes Fieg (Protesorero), vocales: Gabriel Anza, Mario Cabella y Antonio Garcés. *Revista del C.E.P.*, Año 1, N° 1, 1941, pp.6.
 - 31 *Revista del C.E.P.*, Año 2, N° 3, diciembre 1942, p. 41.
 - 32 Además de realizar su tesis doctoral en 1932 sobre fitogeografía de la Pampa Central, en los albores de los años cuarenta tenía trabajos publicados como: *Anotaciones fitogeográficas de la Pampa Central* (1938), *El far west argentino*, Buenos Aires, Tipografía del Colegio Pío XII (1939). El autor fue el primero en sistematizar la flora pampeana en su libro “Anotaciones fitogeográficas de la Pampa Central” (1938) María Silvia DI LISCIA: “El diseño del Far West. Viajes y relatos de Juan Monticelli sobre La Pampa en crisis”, *Revista Pilquén*, Sección Ciencias Sociales, Anexo IX, N° 9. 2008 pp. 1-2.
 - 33 El Dr. Yepes era Jefe de la sección vertebrados del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Bs. As., miembro de la Sociedad Geográfica Argentina, de la Sociedad entomológica argentina, y de la Comisión Protección de la fauna, también director de la *Revista Argentina de Zoogeografía*.
 - 34 Alberto Castellanos era médico, paleontólogo, antropólogo, geólogo, también Dr.en Botánica, en 1926 inició sus estudios sobre la región, era jefe de la sección Botánica del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” de Bs. As y profesor de la Universidad Nacional del Litoral.
 - 35 Abogado penitenciario intervino en el emplazamiento de la cárcel de Santa Rosa, inaugurada en 1940 y gestionó la adhesión del gobierno de la Provincia de Buenos Aires al día de la “Conquista del Desierto”.

- ³⁶ Revista del C.E.P., Año 2, N° 3, diciembre de 1942, p. 39.
- ³⁷ Revista del C.E.P., Año 2, N° 3, diciembre de 1942, p. 5.
- ³⁸ *Revista del C.E.P.*, Año 2, N°3, diciembre de 1942, pp. 5-6.
- ³⁹ Para los alcances de la crisis agroecológica y sus consecuencias demográficas ver María Silvia DI LISCIA, Claudia SALOMÓN TARQUINI y Stella CORNELIS: Estructura Social y Población, en Andrea LLUCH y María Silvia DI LISCIA (eds), *Historia de La Pampa II*, Santa Rosa, EdULpam, p. 60.
- ⁴⁰ Los profesores del Colegio Nacional Carlos Sfondrini y Jorge Selva, eran las figuras reconocidas de la Federación de Maestros y Profesores Católicos de la Pampa organizada en Santa Rosa (1935). Entidad que era en principio minoritaria entre los docentes, pero formaba parte de una red de alcance mayor, con posiciones al interior de algunas agencias estatales.
- ⁴¹ En 1940, el presidente de la Comisión Nacional Pro-Monumento a Roca, Coronel Manuel Domeq García, solicita al gobernador que se lo designe como secretario de la Comisión local, en virtud de sus investigaciones de la historia pampeana. Luego Stieben se transforma en Presidente de la Comisión local, Res. 777 de 1941, (AHP), Carpeta documentos conmemorativos pro-monumento al General Julio A Roca, Fondo de Gobierno, f.186.
- ⁴² El Instituto se conformó en abierta confrontación con el relato ofrecido por el grupo de la Academia Nacional de la Historia, sus lineamientos institucionales giraron en torno a la difusión de una versión revisionista de la historia nacional, que centrada en la figura de Rosas, exaltaba los valores del hispanismo católico. Fernando DEVOTO y Nora Pagano *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 240-246.
- ⁴³ Además de su trayectoria en el Instituto Juan Manuel de Rosas, Enrique Stieben integró la Asociación Argentina de Estudios Históricos, en 1941, la Sociedad Argentina de Americanistas, 1948, fue delegado en La Pampa del Sindicato de escritores de la Argentina, en 1951, al mismo tiempo formó parte de la Comisión Nacional de Cultura entre 1945-1947 y de la Comisión asesora de los premios regionales de literatura y folklore, en 1951. TOGACHINSKY, Claudia *Enrique Stieben vanguardia intelectual*, Buenos Aires, Dunken, 2011, pp. 224-264.
- ⁴⁴ Flavia FIORUCCI, *Intelectuales y...* pp. 28-36.
- ⁴⁵ Alejandro CATTARUZZA, plantea que los historiadores enrolados en “la nueva escuela histórica” fueron conquistando espacios institucionales vinculados a las universidades y que a fines de la década de 1930, que a partir de los debates con sectores revisionistas, fueron estableciendo una serie de prácticas metodológicas que propiciaron la emergencia de un campo historiográfico cada vez más profesional. En Alejandro CATTARUZZA y Alejandro EUJANIÁN *Políticas...*, pp. 119-123.



•regresar al índice•

Aproximación a la historiografía sobre muerte(s) simbólica(s) en las producciones Argentinas

María del Valle Barrionuevo*
Judith Deolinda del Valle Bazán**

A través del presente trabajo intentaremos acercarnos al fenómeno de muertes simbólicas y sus distintas manifestaciones. Estas se enmarcan dentro de la Historia de las Mentalidades, por lo tanto en la Historia Social.

En los últimos años del siglo XX se publicaron una serie de libros y artículos que examinaron las actitudes y el imaginario de la muerte, especialmente en Francia y España, pasando a formar parte de la práctica histórica.

El propósito de este trabajo consiste en conocer las distintas producciones historiográficas como intertextualidades relacionadas con la muerte simbólica, actitudes, imaginarios, ritos y símbolos en los discursos de la muerte pensada en la Argentina, desde las últimas décadas del siglo XX.

El objeto de investigación muertes simbólicas a través de la historiografía, nos interesa en tanto son generadores de discursos considerados regularidades que establecen lo que cada época histórica marca como representativo de las prácticas socio-culturales. A partir de estos elementos, de prácticas discursivas y no discursivas se conforma lo que nos proponemos estudiar en el marco del proyecto de Investigación: *Muertes simbólicas y discursos sociales en contextos de interculturalidad* (SECyT- UNCa., 2012)

Historiadores de la muerte: clásicos

En las últimas décadas del siglo XX, el campo de la historia social fue de cambios y replanteos desde la teoría y la metodología. A través del presente trabajo, intentaremos acercarnos al fenómeno de muertes simbólicas/sociales y sus distintas manifestaciones, en las intertextualidades más significativas que se han producido en la Argentina. Lo que permitirá dilucidar los cimientos sobre los cuales se construirán las estructuras teóricas y

* Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades, Departamento Historia

** Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades, Departamento Historia

metodológicas para analizar las muertes simbólicas en San Fernando Valle de Catamarca en el siglo XVII y XVIII, perteneciente al Curato Rectoral.

Se inicia la investigación desde los marcos teóricos de la Historia de las Mentalidades hoy llamada nueva historia social de las prácticas culturales, esto es, una historia más amplia y más humana, que incluye a todas las actividades del hombre.

¿Por qué escribir sobre las muertes simbólicas y las actitudes ante la muerte? La respuesta es indubitable, porque la muerte forma parte de la vida, porque la muerte es, categóricamente, el problema crucial con que tiene que disputar el ser humano.

Para los historiadores sociales el tema en cuestión ocupa un papel importante en la reflexión y orientación para entender la noción de sensibilidad colectiva, el sistema de creencias, valores y representaciones propias de una época, cuyo objeto fundamental es la reconstrucción de los comportamientos y de las expresiones que traducen una concepción del mundo.

En esta línea de estudio, la muerte pasa a ocupar un lugar privilegiado, no sólo en función de su carácter individual, sino también en lo que hace a un criterio social. Esto es, una historia de larga duración. En este caso será necesario establecer una correcta comprensión de las continuidades inscribiendo los descubrimientos e innovaciones que en el conjunto de las mismas las hicieron posible, sin desconocer, por cierto, que el cambio operado a través de un proceso de larga duración, se proyecta en forma dinámica logrando pasar de un estado a otro.

Así el interés por conocer una historia de las actitudes, de los comportamientos y las representaciones colectivas frente a la vida, la familia, el amor, la trascendencia después de la muerte, pasó a ser objeto de estudio singular desde diferentes enfoques disciplinares. Teniendo en cuenta que a través del tiempo las diferentes culturas atribuyeron múltiples significaciones a la muerte y crearon en torno a ella ritos, símbolos y representaciones, buscando sobreponerse a lo inevitable, la propia desaparición.

La idea de abordar los problemas de la muerte surgió en la década del 80 del siglo pasado. Desde la perspectiva de la historiografía francesa se encontraron escrituras voluminosas dedicadas a las actitudes y representaciones de la muerte, así también en ese camino, en el ámbito científico español se lograron producciones de carácter regional recuperando las particularidades de cada sociedad durante el siglo XVIII.

Un ejemplo paradigmático fue la propuesta de Michel Vovelle¹ con la obra *Ideologías y mentalidades*, icono del pensamiento histórico francés a partir de las investigaciones realizadas sobre un estudio provenzal de los orígenes de la descristianización revolucionaria de la época jacobina en el siglo XVIII. Su atención se concentra en la desestructuración de la red de gestos propios del barroco que culminó en todos o casi todos los lugares de la cristiandad católica postridentina llamándola el gran ceremonial de la muerte.

De esta manera la propuesta del autor de muerte preparada y temida, da lugar a un ceremonial público, ostentatorio que concentra en las actitudes ante la muerte un conjunto de ritos y prestaciones destinadas a salvar las almas, ellas son: obras pías, demandas de misas, obras de misericordia, recurso a las cofradías y sepultura.

Todo esto indica, según Vovelle², un continuum de actitudes de acuerdo con los sitios y grupos sociales que son homogéneos, como testimonio de la labor lograda por la iglesia postridentina que imprimió sobre la muerte y sobre la vida de los hombres, construida en la mira de la salvación. La descristianización se advierte a través de indicios encontrados

en los testamentos de Provenza, durante el periodo barroco de una profunda laicización en las fórmulas tradicionales.

Po lo tanto, las actitudes ante la muerte están rodeadas del momento privilegiado de la existencia que contiene una red de enmascaramientos, tabúes y, a la vez, de creaciones fantasiosas o comportamientos mágicos que el historiador de la muerte debe frecuentar, tanto en los márgenes como en las fronteras para poder así descifrarlos.

En el cuadro creado por Michel Vovelle se manifiesta el origen de la descristianización para caracterizar el enfoque en tres niveles y abordar así la historia de la muerte: la *muerte sufrida*, es producida por el hecho en bruto de una mortalidad generada por epidemias y pestes. La *muerte vivida* alcanza la red de gestos y ritos que forman parte de la última etapa de la vida que comprende la enfermedad, la agonía, la tumba y el más allá.

Es interesante observar que las formas de morir anteriormente citadas derivan en el *discurso sobre la muerte*, esto es, el discurso colectivo, caracterizado por ser en gran parte inconsciente. A través de este recorrido se intenta mostrar que la repetición de los gestos y la expresión de la angustia, entre otras manifestaciones, son testimonios involuntarios que forman parte de los discursos organizados sobre la muerte.

Del mismo modo, Philippe Ariès³ analiza la evolución y transformaciones de las distintas actitudes de los hombres frente al acto de morir. Al respecto diseñó un esquema cuadripartito de la Edad Moderna en general y del siglo XVIII en particular. Sostiene que en las distintas etapas conviven tanto las concepciones como las actitudes antiguas, las que al entrelazarse dan inicio a una nueva etapa. Es lo que él llama muerte propia o mía, frente a la muerte ajena del hombre contemporáneo.

Las cuatro grandes fases estudiadas por Ariès son tanto períodos en sí como estadios evolutivos de maneras diferentes de afrontar la muerte pudiendo manifestarse sincrónicamente, o sea, al mismo tiempo concreto en individuos o grupos de individuos determinados. Por lo tanto, las actitudes registradas pueden ser perfectamente contemporáneas.

En el campo de la Historia de las Mentalidades abordadas en España, interesan las discusiones teórico-metodológicas, donde se identifican las tendencias historiográficas en términos de las actitudes ante la muerte. Continuar las líneas de análisis nos permite sostener, que las distintas indagaciones efectuadas por los autores como Antonio Peñafiel Ramón⁴, María José de la Pascua Sánchez⁵, José Antonio Rivas Álvarez⁶, Máximo García Fernández⁷, Fernando Martínez Gil⁸, presentan planteos teóricos desde la reproducción cultural despertando el interés por las representaciones, invención y construcción del imaginario. Los aportes originales de cada obra radican en la singularidad del caso, analizando la realidad a través de un método cuyo centro de estudio son las devociones de la vida y las actitudes ante la muerte, basados en una rica fuente heurística como son los testamentos.

Producciones en América Latina

Frente a las producciones europeas occidentales de la historia de la muerte, en Hispanoamérica se registra la elaboración de modelos con abordajes en la construcción de las prácticas mentales. En Perú se publicó “Imagen de la Muerte”⁹. La temática abordada

en dicho congreso fue publicada en una obra que contempló cuatro etapas históricas que abarcaron desde la época prehispánica hasta el siglo XX. Desde esa perspectiva se produce un interesante análisis de la muerte que fue tratado desde diversas disciplinas sociales y brindó a la vez, un amplio panorama dentro de los estudios latinoamericanos.

En el caso de Eulalio Ferrer¹⁰ publicó, *El lenguaje de la inmortalidad. Pompas fúnebres*. El autor recupera el lenguaje de la muerte destacando el carácter metafórico de las distintas culturas a través del tiempo. Analiza las frases inscriptas en lápidas desde los orígenes de la tradición griega hasta el Siglo de Oro. El escritor realiza un estudio particular referido a la cultura mexicana, donde evalúa el sincretismo religioso y los procesos históricos a través de las esquelas y los avisos de defunciones, que aparecieron por primera vez publicadas en los periódicos hasta los que surgen por Internet.

Una historiografía sobre la muerte en Argentina

En la década de los ochenta y posteriores aparecen trabajos que dejaron sus huellas en los estudios socio-culturales. La historiografía argentina se volcó mayoritariamente sobre las manifestaciones de la religiosidad en las prácticas testamentarias, convirtiéndose en el eje de las preocupaciones de los historiadores sociales, quienes estudiaron como temas y problemas de investigación en el campo de la historia, las actitudes ante la muerte y las prácticas testamentarias del buen morir.

Todas estas propuestas de los historiadores se encaminaron al tema de la muerte en relación con las creencias religiosas, específicamente desde el catolicismo, para estudiar las prácticas de las sepulturas, rituales, ofrendas, y las actitudes sociales, estos abordajes son algunos de los discursos históricos que seleccionamos para este encuentro y su relación con las prácticas culturales de las diferentes imágenes de la muerte.

La tradición historiográfica argentina dejó huellas, referencias útiles y obligadas para cualquier investigador que pretenda enfocar el tema de muertes/simbólicas/sociales, las que empezaron a madurar en las jornadas y simposios de estudios de investigación histórica, marcando una época y tendencia por los estudios socio-culturales de larga duración.

Entre los primeros esfuerzos interpretativos podemos destacar el de María Isabel Seoane¹¹, quien publica *Sentido Espiritual del Testamento Indiano*. La autora realiza un estudio sobre la función que el testamento cumple en el Derecho moderno siguiendo el análisis principalmente desde lo religioso. El cristiano debía prepararse para el buen morir, por ello se destaca en esta indagación que lo espiritual prevalece sobre lo temporal, de acuerdo a lo examinado en las cartas testamentarias. De allí que, queda demostrado en el registro del contenido espiritual cuya la finalidad de lograr el descargo de la conciencia del testador y, por lo tanto, la salvación de su alma.

En el caso de Ana María Martínez de Sánchez¹², quien a ha trabajo sobre diferentes temas relacionados con: Cofradías, el arancel eclesiástico en el obispado del Tucumán, durante el período colonial, para llegar a estudiar el tema de la muerte a través de los testamentos con la obra *Vida y "buena muerte" en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XVIII*. En esta investigación el interés se centra en la indagación de las pautas que muestran cómo el hombre vive la muerte; tal estudio es abordado teniendo en cuenta las diferencias regionales. Otro aspecto a tener en cuenta son los lazos comunes en el mundo

Hispanico, cuyos orígenes se vinculan al Occidente Cristiano. Los indicios analizados por la autora se circunscriben a Córdoba del Tucumán, inicia su recorrido con la definición de dos elementos que considera fundamentales: *bien vivir* para *bien morir*; es decir, la vida como preparación para una buena muerte en una sociedad caracterizada por su marcada religiosidad.

Desde ese lugar la autora señala que la muerte es una preocupación constante del hombre, pero el concepto de *buena muerte* fue desarrollado por la Iglesia católica conjuntamente con la concepción de la vida como un tránsito hacia la divinidad, idea que fue transmitida en América a través de la conquista española. El hombre entonces se prepara para su buena muerte (salvación) en su cotidianidad a través de actos externos que expresan su fe. En los testamentos -fuente recurrente en esta investigación- se advierten las manifestaciones de fe a través de las fórmulas de Iniciación, Credo o Profesión de Fe o Entendimiento.

En relación a la buena muerte, la autora describe las prácticas cotidianas de los sujetos estudiados en Córdoba del Tucumán relacionando las mismas con las manifestaciones religiosas diversas, en esta oportunidad parte el análisis desde la diversidad. No obstante destaca especialmente que a través del testamento se fortalecía la búsqueda de la salvación y el espacio de arrepentimiento, que preparaba el hombre en vida para la buena muerte.

En cuanto a las fuentes, trabajó tanto testamentos como poderes para testar y codicilos que fueron protocolizados en Córdoba en el período 1750-1800, con la finalidad de utilizar el método cuantitativo y cualitativo como medio por el cual se aproxima a los comportamientos y explica la mentalidad en el período estudiado. Lo que le permitió establecer generalidades como así también, recuperar particularismos con respecto a ello.

Alejandra Bustos Posse¹³, en *Piedad y Muerte en Córdoba (siglos XVI-XVII)*, investigó los documentos expedidos por la sociedad española y sus descendientes que vivieron en la región de Córdoba en los siglos XVI-XVII. La investigación se establece en la forma que esas personas ordenaron sus testamentos en artículos de muerte y las manifestaciones religiosas atribuidas a éstos a la hora de testar, se completa la etapa heurística con cartas dotales y los expedientes sucesorios. El recurso a las fuentes significó el medio de acceso a la mentalidad de la época y su visión del más allá.

Por su parte Analía García¹⁴, investiga sobre el *Tratamiento Económico de la muerte en el mundo Hispanico*, indagando las actitudes del sector dominante en el espacio mencionado. Desde ese lugar sostiene que dicho sector social convirtió a la salvación en instrumento espiritual con connotaciones económicas. La investigación se origina con el análisis de los comportamientos en España del siglo XVIII, para luego centrar su abordaje en Hispanoamérica y poder así analizar el caso particular en Corrientes. La autora reconoce en dicha provincia, una fuerte tradición religiosa, sumado a las abundantes fuentes inexploradas tales como protocolos notariales del siglo XVIII. Asimismo, realiza un estudio comparativo encontrando las similitudes en los comportamientos religiosos de las regiones de Santa Fe y Córdoba.

De este modo la autora analiza la cuestión del cristianismo y su concepción sobre el más allá. De acuerdo con la investigación, la salvación del alma tiene un gran impacto en la medida que las donaciones son más abultadas. La concepción mercantilista da lugar a las obras pías: cofradías, capellanías, hermandades y otros, por ello la Iglesia, fue quien se encargó de consolidar y difundir esas prácticas para su propio peculio.

Asimismo Silvina Ojeda¹⁵ en "El Discurso del morir y la religiosidad a través del

análisis de dos testamentos del siglo XVIII” indaga sobre las actitudes ante la muerte y los comportamientos religiosos de la sociedad colonial en San Juan en la segunda mitad del siglo XVIII.

El análisis se basa en un estudio comparativo de los testamentos de un hombre y de una mujer, para así recrear la concepción de la religión y construir la visión de los creyentes de la sociedad colonial sanjuanina. Concluye que fe y religión son manifestaciones que a pesar de la diferencia de sexo, son iguales.

En el caso de la investigación realizada en colaboración por Castro, Bucolo y Pérez¹⁶ de “Religiosidad Mendocina a través de los testamentos”, parten de la búsqueda de expresiones privadas en la religiosidad mendocina, a través de testamentos y protocolos durante los siglos XVI al XVIII. Dividen el abordaje de la investigación en dos manifestaciones: en el primer caso son las de carácter privado, las que se recuperan en las prácticas de los sacramentos, memorias pías -para costear la memoria de un santo- como así también en el sostenimiento de las cofradías y Terceras Órdenes, que constituyen la vida religiosa de los mendocinos. En el segundo caso, se centra en las manifestaciones externas, involucrando en ella a toda la sociedad mendocina por medio de la participación del culto, procesiones, rogativas públicas, patronazgos religiosos, donaciones para el funcionamiento y sostén de las iglesias. Los autores concluyen que las prácticas religiosas se advierten en los testamentos del periodo analizado.

Mientras tanto, Juan Pablo Ferreiro¹⁷ con “Temporalia et eterna. Apuntes sobre la muerte barroca en el Jujuy colonial del siglo XVII” examina la sociedad jujeña del siglo XVII para comprender la estructura social cuya diferencia se apoya en una base de dominación étnica, asimismo caracteriza a las familias de elite en relación a la transmisión patrimonial, reglas de alianza y de filiación. En ese contexto, las fuentes privilegiadas fueron los testamentos, lo que suscitó el interés por las declaraciones de fe y pedidos de intercesión divina a favor de las almas del testador y todas aquellas disposiciones concernientes al descanso eterno. Así también, la atención de la exploración, se torna interesante en relación con las ceremonias en memoria de los difuntos.

El autor citado, establece un itinerario para esbozar las diferencias y similitudes existentes entre la sociedad del Tucumán Colonial del Siglo XVII y sus semejanzas con el antiguo régimen.

La mirada que prevalece en estos trabajos sobre la muerte, tiene un cariz social y religioso muy marcado, con un fuerte interés sobre el periodo colonial. Las fuentes privilegiadas fueron los testamentos y protocolos de gran utilidad para estudiar y conocer la muerte, pese a su regularidad.

El recorrido efectuado se entiende como el inicio de la construcción del marco teórico que, en venideros trabajos, nos permitirá proyectar estas categorías, como también las surgidas desde los trabajos compulsados, en el análisis del discurso testamentario, como acto jurídico que se efectiviza una vez que el testador haya muerto. Precisamente se trata de conocer cómo el testador construye una muerte simbólica, que en realidad aún no se produjo, situado en San Fernando Valle de Catamarca durante el siglo XVIII, desde las manifestaciones espirituales, con el fin de construir las actitudes colectivas del periodo señalado.

Entre las interpretaciones posibles, sostenemos que el hombre es también un símbolo inserto en un abanico de significaciones que se abren y se cierran a las posibilidades

interpretativas. Partiendo de su irremediable condición de ser cultural, iniciando la historia del hombre en lo simbólico y representativo, tema que ha sido desarrollado y elaborado por antropólogos como Víctor Turner¹⁸ y Clifford Geertz¹⁹.

Adherimos a la postura de Geertz en cuanto a la consideración de la cultura como manifestación de un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y actitudes frente a la vida.²⁰

Para interpretar las creencias espirituales de los habitantes de San Fernando Valle de Catamarca en el caso particular de los cristianos -religión predominante del período que estudiamos- no podemos desconocer la importancia que tenía la creencia en la vida después de la muerte, por tal motivo, el creyente intenta escapar a la condenación del pecado a través de los sacramentos y, sobre todo de la confesión, como última etapa de la transición entre vida y muerte.

En el contexto espacial donde se realiza la práctica de testar, se reconocen marcas de la Iglesia Católica donde se recupera la enseñanza del Purgatorio, como lugar de tránsito de las almas. Por ello, la práctica testamentaria tenía un principio: que a ningún cristiano lo sorprendiera la muerte, es por esto, que ordenaban sus bienes no sólo materiales sino también se advierte un acercamiento de naturaleza espiritual, por eso sostenemos el concepto de muerte simbólica y además social, porque es una forma de acercarse a un hecho que aún no ha sucedido.

En el acto jurídico de los testamentos, se reconoce una serie de prácticas solicitadas para ser cumplidas una vez que se produzca el hecho ineludible, tales como misas, amortajamiento del cuerpo y lugar de sepultura siempre desde el aspecto religioso. Estas intenciones se reconocen en las donaciones, cofradías y mandas pías, lo que permitirá la trascendencia del testador. Es por ello, que estos actos nos aproximan a mantener que hay una visión del más allá y, por lo tanto, una preocupación de trascender, lo que evitaría caer en el olvido.

En este contexto, las personas que testaron, como ya se ha señalado, construyeron un espacio ritual, con elementos simbólicos tales como actitudes, objetos, creencias. Estos símbolos rituales²¹ asociados a muerte simbólica nos aproximan a cimentar los principios, valores y creencias que rodean a la sociedad colonial de los Siglos XVII y XVIII.

Ahora bien, este espacio ritual individual/ colectivo, presente en el discurso jurídico, forma parte de una estructura de relaciones sociales, pues el testador -aún vivo- convierte el accionar de los deudos en una estructura de relaciones sociales, los que deberán cumplir un rol fundamental a la hora de efectivizar lo solicitado por el testador, en tanto y en cuanto, se cumpla lo establecido en el testamento.

Las producciones historiográficas analizadas en el corpus como intertextualidades nos permitirán aproximarnos a construir las representaciones para el estudio de la muerte, las que guiarán las investigaciones para abordar las actitudes y prácticas religiosas de las personas que testaron en artículo de muerte en el lugar y espacio que pretendemos trabajar.

Todas estas manifestaciones fueron incorporadas por los habitantes para ordenar los asuntos vinculados con las cosas del alma y su destino, sin descuidar las cuestiones materiales.

La fuente seleccionada para abordar el objeto de conocimiento serán, los testamento

por ser un acto de características específicas que tiene sustento en una voluntad, es decir, la última voluntad del testador que ha declarado a través de él, las solemnes impuestas por la ley, como acto jurídico, que tiene eficacia después de su fallecimiento. El mismo, presenta un indudable carácter sagrado y absoluto, por lo tanto, el cumplimiento de dicho instrumento marca una afirmación de respeto a la voluntad del causante. Tal voluntad es la que va a regir una situación jurídica post-mortem y, también, va a administrar la transmisión de todo o parte del patrimonio del testador.

Otra mirada que interesa estudiar en el corpus de la investigación, será el rol que cumple la Iglesia Católica, institución vertebral en la vida religiosa, social y educativa de nuestra provincia, simbolizada a través de la devoción de la Virgen del Valle. Dicha propagación de fe, sumada a la difusión de la doctrina del purgatorio, dio a la Iglesia un dominio preponderante sobre los sufragios que beneficiaban a las almas que sufrían en el purgatorio.

A manera de conclusión

El análisis historiográfico realizado son las primeras entradas a los textos que son asociadas con la constitución del corpus, es decir, de un objeto de conocimiento definido desde el punto de vista de la investigación en curso.

El núcleo teórico de esta aproximación se podría esquematizar de la siguiente manera: en primer lugar, los estudios sobre la muerte llegaron a finales de los ochenta a la Argentina, abordando el estudio de las manifestaciones preferentemente desde la lógica discursiva de las prácticas religiosas, los ritos de amortajamiento del cadáver, ceremonias del enterramiento, las mandas piadosas, sepulturas, cofradías entre otros aspectos. Las fuentes consultadas fueron testamentos analizados desde la larga duración. En segundo lugar, no se advierten rupturas ni diferencias en las prácticas, sino continuidades en la descripción de las formulaciones discursivas, a pesar de las distintas latitudes que comprendía el espacio rioplatense.

Si bien el tema de la muerte fue protagónico en la tendencia de los estudios de la historia cultural de lo social, en Catamarca, aún sigue siendo un terreno prácticamente ausente, en lo que respecta a la reconstrucción del colectivo social de muertes simbólicas como una anticipación de lo desconocido.

En esta dirección transcurrirá la indagación del proyecto, que permitirá abordar en profundidad los comportamientos, las prácticas religiosas y ritos que integran el sentido religioso de los testadores de San Fernando Valle de Catamarca en el siglo XVII y XVIII.



Notas

¹ Michelle VOVELLE, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona: Editorial Ariel, año 1985, pág. 278.

² Ibid.

- ³ Phillippe ARIÈS, *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta la actualidad*, Argentina, Adriana Hidalgo editora, 2.000.
- ⁴ R. A. PEÑAFIEL, *Testamento de Buena Muerte (Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII)*, Madrid (España), Academia Alfonso X el Sabio, 1987.
- ⁵ María José DE LA PASCUA SÁNCHEZ, *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*, España, Cádiz, Diputados Provincial de Cádiz, 1984.
- ⁶ José Antonio RIVAS ÁLVAREZ, *Miedo y Piedad. Testamentos Sevillanos del siglo XVIII*, Sevilla, España, Excma, Diputados provincial de Sevilla, 1986.
- ⁷ Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ, *Los Castellanos y la muerte, Religiosidad y Comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen*, Valladolid, España, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 1996.
- ⁸ Fernando MARTÍNEZ GIL, *Muerte y Sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca, España, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha (Colección Monografías), 2000.
- ⁹ N. LEONARDINI, David RODRÍGUEZ, Virgilio Freddy CABANILLAS, (Comp.) *Imagen de la muerte*, Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004.
- ¹⁰ Eulalio FERRER, *El lenguaje de la Inmortalidad. Pompas fúnebres*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ¹¹ María SEOANE, *Sentido espiritual del testamento indiano*, Buenos Aires, FECIC, 1985.
- ¹² Ana María MARTÍNEZ DE SANCHEZ, *Vida y "buena muerte" en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Córdoba, Argentina, Centro de Estudios Históricos de Córdoba, 1996.
- ¹³ Alejandra BUSTOS POSSE, *Piedad y muerte en Córdoba (siglos XVI y XVII)*, Córdoba, EDUCC, 2005.
- ¹⁴ Analía GARCÍA, *El tratamiento económico de la muerte en el mundo hispánico*, Resistencia (Chaco), Facultad de Humanidades UNNE, año 2006.
- ¹⁵ Silvina OJEDA, *El discurso del morir y la religiosidad a través del análisis de dos testamentos del siglo XVIII*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2005.
- ¹⁶ Ana CASTRO, Elvira BUCOLO, Francisco PÉREZ, "La religiosidad mendocina a través de los testamentos, Mendoza", *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, 1997.
- ¹⁷ Juan Pablo FERREIRO, "Temporalía et aeterna, Apuntes sobre la muerte barroca en el Jujuy colonial del Siglo XVII", Jujuy, *Revista Andes* N° 10, 1999.
- ¹⁸ Víctor TURNER, *La selva de los símbolos*, Madrid, Ed. Taurus, 1980.
- ¹⁹ Clifford GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, España, Ed. Gedisa, 2005.
- ²⁰ Ibid., pág. 88.
- ²¹ Robert HERTZ, *La muerte y la mano derecha*, México, D. F., Ed. Patria, 1990.



•regresar al índice•

Las políticas sociales y el Estado Social en América Latina



Algunos aspectos sobre la construcción del Estado provincial de Mendoza: los márgenes, lo cotidiano y lo sedicioso

*Gabriela García Garino**

Introducción

La construcción del Estado nacional fue un costoso proceso que requirió más de medio siglo de guerras civiles desde la Revolución de Mayo de 1810. Este fenómeno ha sido objeto de varios estudios. Entre éstos se puede mencionar al trabajo de Oszlak¹ que subraya la interrelación entre los factores económicos y sociales, abarcando aspectos como el avance del Estado sobre la sociedad civil, el disciplinamiento de ésta mediante dispositivos ideológicos y represivos –entre los cuales el Ejército nacional y las milicias provinciales fueron vitales– y la conformación de un mercado nacional como base material de la nación y del Estado. Desde una perspectiva más puntualmente política, se encuentran las compilaciones de Sabato y Lettieri² que dan cuenta de la construcción de la legitimidad, la representación, la participación política y el poder así como de la interacción entre los distintos actores. De los grupos subalternos tratan los artículos reunidos por Fradkin,³ estudiando su participación política en relación a los sectores dominantes y también de forma autónoma, enmarcados en una recreación propia de las ideas presentes, y con una cultura política de rasgos específicos.

Sin embargo, sería interesante analizar estos fenómenos a escala regional, donde cada provincia constituía administraciones que empezaban a extender su influencia desde los centros urbanos a la campaña, proceso que se enfrentó con la resistencia de los poderes que serían desplazados o subordinados por aquél.⁴ En este sentido, la bibliografía señala el peso de los sectores intermedios, tales como jueces de paz, oficiales de guardias nacionales y subdelegados, claves a la hora de establecer y consolidar lazos de obediencia, pero también en la articulación de las luchas contra los aparatos estatales de las provincias.⁵

El Estado ha sido, además, objeto de interpretaciones que parten “desde abajo”, desde el punto de vista de quienes lo obedecen. De los clásicos estudios de Thompson,⁶ que sitúan

* IMESC-IDEHESI/CONICET.

al aparato estatal dentro de un “campo de fuerza” a los que lo ven como el resultado de una persistente revolución cultural que norma y autoriza ciertos comportamientos –negando e ilegítimando otros-;⁷ encontramos también miradas desde la antropología que destacan que es en los márgenes –sociales, geográficos, étnicos- donde el estado se (re)construye y (re) crea, por lo que allí deberíamos prestar mayor atención.⁸

El objetivo de este trabajo es indagar en el proceso de extensión del poder estatal en la Provincia de Mendoza entre 1852 y 1880 y en ejemplos de resistencia a éste a partir del trabajo sobre fuentes judiciales. Se trata de ubicar “rebeliones” y “sublevaciones”, pero también comportamientos percibidos como “sediciosos” por el Estado que den cuenta de la actuación de los actores involucrados, sin circunscribirse a las élites e indagando en la participación de sectores intermedios y subalternos. Se tomarán herramientas conceptuales como la idea de los “márgenes”, considerando como hipótesis, que tanto por la ubicación periférica respecto de la capital de la provincia (la campaña) como por el *status* de los actores involucrados, la extensión del poder estatal hacia la campaña conformó uno de esos márgenes -áreas cruciales- para la conformación del Estado provincial. Para ello se trabajará con expedientes conservados en la Sección Judicial Criminal –Época Independiente- del Archivo Histórico de Mendoza.⁹

Algunas herramientas conceptuales

Pese a su diversidad, los trabajos mencionados tienen en común considerar al Estado como producto de un proceso social complejo en el que confluyeron varios fenómenos, actores y tendencias distintas. Para dar cuenta de las diversas variables que intervienen en la formación del Estado, uno de los caminos posibles es acudir a categorías de análisis provenientes no sólo de la historia sino de disciplinas afines como la antropología.

En efecto, en su estudio sobre la formación del Estado inglés, Phillip Corrigan y Derek Sayer¹⁰ invitan a concebir la formación del Estado como una revolución cultural, es decir, como un largo proceso de establecimiento de rutinas y rituales que imponen ciertos comportamientos, reglas y normas, en detrimento de otros, que son prohibidos y negados. De tal forma, el Estado naturaliza ciertas formas de actuar, haciéndolas coincidir con lo obvio. La conformación del aparato estatal, de acuerdo con los autores, coincidió con la extensión del capitalismo y el ascenso de la burguesía ya que aquel necesitaba para funcionar una regularidad jurídica que sólo podía dar un poder centralizado para imponer ciertas leyes.

El aporte más interesante de Corrigan y Sayer reside, a nuestro entender, en cómo muestran que el Estado se apoya sobre ciertas representaciones para legitimar su existencia como también para justificar el dominio de aquellos sectores que lo controlan. De tal forma, las instituciones estatales pretenden representar intereses generales, compartidos por toda la comunidad, sin señalar que tales intereses pertenecen sólo a un grupo y descalificando, al mismo tiempo, como sectarios, a las demandas y proyectos divergentes. Del mismo modo, a través de una abstracta igualdad ante la ley, se desconoce la diversidad de los puntos de partida y se responsabiliza al individuo por no acceder a las oportunidades supuestamente abiertas para todas.

Sin embargo, los autores señalan también la fragilidad de este control impuesto por el Estado. Intereses e identidades alternativos y subalternos pugnan por romper con la

supuesta neutralidad estatal, mostrando cómo aquel debe recrear constantemente su poder, a través de una combinación de dispositivos represivos e ideológicos. Es en este punto donde podría residir el mayor aporte de este planteo para tratar de analizar los comportamientos –desde una sublevación hasta esconder a un desertor– de los actores en el marco de la construcción del Estado mendocino.

La concepción del Estado como un conjunto de prácticas, lenguajes y lugares cotidianos también es compartida por la Antropología política. En este sentido, los artículos reunidos en Das y Poole¹¹ lo analizan a través de los márgenes del Estado, considerados no sólo geográficamente –en la clásica dicotomía centro-periferia– sino como ámbitos donde el poder y la soberanía del Estado son cuestionados, limitados y por lo tanto, recreados de forma constante y cotidiana. De tal forma, los márgenes revelan su centralidad y su potencialidad para comprender las formas en que el aparato estatal se va conformando en relación con las comunidades, pero también en ellas y frente a ellas.

Entre las formas que pueden adoptar los márgenes, se puede destacar, en primer lugar, aquellas poblaciones y/o sujetos que son vistos por el Estado como incivilizados y bárbaros, por lo que deben ser reeducados para poder ser integrados plenamente en la ciudadanía. Una segunda manera de comprender los márgenes se relaciona con las prácticas de legibilidad e ilegibilidad del Estado, en el sentido en que éste ejerce su poder a través de formas de control y registro escritas, pero que vistas desde los sujetos sobre las cuales se implementan, no son transparentes sino, opacas. Las autoras advierten, empero, que no debe pensarse en estos ámbitos como inertes y pasivos frente a la acción estatal. Por el contrario, los actores enfrentan el avance del Estado, desarrollando nuevas tácticas de forma creativa, a fin de asegurar su supervivencia política y económica, pero también aprovechan las oportunidades abiertas por él.

A nuestro entender, esta mirada puede ser muy fructífera para ilustrar el avance del Estado, y de sus instancias judiciales, militares y fiscales sobre espacios como la campaña y la frontera, pero también sobre sectores subalternos, que por su ubicación geográfica y social pueden ser catalogados como “márgenes”.

Finalmente, los artículos reunidos por Joseph y Nugent¹² tratan de aunar la consideración del Estado como un conjunto de prácticas y comportamientos, es decir, como una formación cultural, así como destacar que tal ejercicio del aparato estatal sobre las poblaciones y sujetos, se dan no sólo en contextos que transparentan la violencia y la intervención estatal, sino en la cotidianeidad, en las actividades de todos los días. Sería importante, entonces, considerar que el Estado se construye en todas las situaciones, de forma constante y cotidiana, y en relación con la cultura popular.

La campaña como margen

Una de las primeras tareas que debían acometer los Estados nacional y provinciales, era extender y consolidar su poder sobre su territorio,¹³ muchas veces bajo un control solamente nominal. Se trató de un proceso largo y costoso, ya que se trataba de territorios muy extensos, de población dispersa y, en ciertos casos, de comunidades que no respondían al Estado, como los indígenas, manteniendo con las poblaciones blancas relaciones ambiguas que incluían malones y saqueos pero también comercio.¹⁴ En el caso de Mendoza, al

complejo problema de la frontera se agregaba el desierto geográfico, que concentraba los principales recursos en los oasis alimentados por los ríos cordilleranos. En las décadas entre 1852 y 1880, además se le debe sumar la conflictividad dada por el enfrentamiento entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires primero, y entre el Estado nacional y los sectores descontentos con el nuevo orden después.¹⁵ En este contexto, se entiende que las autoridades de la provincia de Mendoza ejercieran una estrecha vigilancia sobre todo comportamiento que consideraran “sedicioso” o “revolucionario”.

Es el caso, por ejemplo, del Departamento de San Carlos. En 1862, varios vecinos acusaron al Capitán Francisco Lencinas de invadir la villa de San Carlos para saquearla,¹⁶ concentrando su atención en dos tiendas y en la casa del Subdelegado, Manuel L. Garay, a quien habría tratado de asesinar acompañado no sólo de un escuadrón de Dragones sino de malhechores varios. Si Lencinas declaró que había tomado el poblado por la fuerza porque el subdelegado traficaba ganado robado, los vecinos aseveraron que en realidad el capitán ambicionaba el cargo de subdelegado.

El caso ilustra el doble rol de funcionarios intermedios (el subdelegado, el capitán de guardia nacional) frente a distintos sectores sociales: por un lado, los vecinos; por otro, los enrolados en el servicio de frontera, así como los supuestos “malhechores” que acompañaban a Lencinas. En efecto, se acusa a un oficial militar, encargado de guarecer el orden, de hacer lo contrario, en compañía de delincuentes. A su vez, el subdelegado es acusado también de actividades delictivas, como el robo de ganado. Por otra parte, el caso devela ambiciones puramente políticas, como el deseo de Lencinas de ocupar el cargo de subdelegado, lo que sugiere que este tipo de cargos daban a su titular no sólo prestigio social, sino poder político, en un momento donde los continuos conflictos hacían muy valiosa la función de éstos como proveedores de recursos humanos y materiales.¹⁷

Estos episodios y otros más¹⁸ pueden ser interpretados como expresiones de la resistencia de distintos sujetos a un Estado que pugnaba por imponerse, con esfuerzos muy intensos, a través de sus subdelegados y oficiales de los diversos cuerpos militares (Ejército de Línea, Guardia Nacional, Policía), provocando reacciones por parte de las poblaciones sometidas a tales prácticas, lo que llevaba a tensiones que eran exteriorizadas en actos que subvertían el orden celosamente impuesto y defendido. Tales actos eran percibidos por las autoridades como serias amenazas que debían ser castigadas para evitar su reproducción. De tal forma, se ve cómo la campaña constituía uno de los márgenes de la construcción del poder estatal, recreándose éste en cada momento de la represión de una “montonera” pero también al investigar y juzgar a sus responsables.

Conductas marginales

Sin embargo, las autoridades provinciales también pusieron especial atención en cortar de raíz todo comportamiento que consideraran peligroso para el orden de la provincia. De tal forma, no sólo las revoluciones, sino los rumores de que alguna de ellas se produciría, generaban amplios sumarios. Ese fue el caso de una serie de hombres procesados en 1868 “por conato de revolución”.¹⁹ Aunque finalmente todos fueron sobreseídos dado que nada pudo ser probado, entre los supuestos motivos de su acción deseaban cambiar el gobierno provincial porque el actual “era perjudicial para el país”.

El mismo celo se mostró en tres casos formados entre 1862 y 1863, momento político bastante delicado debido a que muchos partidarios del régimen confederado y del gobernador Nazar, estaban exiliados en Chile y se temía que invadieran la provincia en una acción concertada con caudillos colorados de otras provincias.²⁰ Así, el contenido de una carta;²¹ el rumor de una conversación²² y la denuncia de un inquilino,²³ dieron lugar a tres procesos que indagaban sobre la relación entre los emigrados y sus allegados que se habían quedado en Mendoza, así como de las actividades de aquellos y sus proyectos para volver. Del mismo temor da cuenta la situación de Manuel Ahumada,²⁴ funcionario de la gobernación de Nazar que, una vez dado el cambio de gobierno, fue encarcelado durante cinco meses bajo la incierta categoría de “preso político”.

Con la misma seriedad se trataban las numerosas acusaciones de sedición, desacato y resistencia a la autoridad.²⁵ Es en este tipo de causas donde se ve la resistencia de diversos actores a obedecer órdenes de arresto, comparecer ante una autoridad o pagar ciertas tarifas, cuestionando ya el mismo acto o simplemente la autoridad que emite la orden.²⁶ Otros casos muestran cómo no sólo las resistencias individuales podían ser obstáculos para la extensión del poder estatal, sino también las relaciones previas entre ciertos funcionarios y vecinos, de rencor²⁷ o amistad. Pero, en otras ocasiones, los actores dejan ver el solapamiento entre los asuntos privados de un individuo particular y las prerrogativas asociadas al cargo ejercido, lo que hace que disputas particulares —por deslinde de aguas o el cobro de una deuda— devenguen en sumarios por “resistencia a la autoridad”.²⁸

En otros casos, la falta de una clara delimitación entre las funciones de los agentes estatales y la de los particulares resulta agudizada por la confluencia de intereses como la necesidad de capturar a ciertos reos, así como por la insuficiencia de los funcionarios subalternos como ayudantes y tenientes de decuriones, comisarios y de alcaldes de barrio, que a veces ni siquiera estaban armados. Todo esto conducía a la colaboración entre éstos y ciudadanos particulares para atrapar a algún acusado que se hubiera escapado.²⁹ Pero en otros casos, los particulares simplemente abrogaban las funciones policiales, cuando el Estado se mostraba incapaz de detener los hurtos de sus mismos agentes, llegando a la violencia física si era necesario.³⁰

Una nueva dimensión, además, puede añadirse al análisis: si muchas veces el Estado perseguía y penaba la falta de aquiescencia de los reos para sus captores, analizando la situación a partir de los testimonios de los acusados, se ve cómo estos dicen actuar en defensa propia, y por tanto, en nombre de la justicia.³¹

Una vez más, el Estado mendocino ejercía su severidad sobre aquellos que cuestionaban su autoridad o la de sus agentes, dado que, en palabras del juez del crimen Juan Palma,

“la repetición de estos tan frecuentes atentados que diariamente se cometen contra los funcionarios subalternos, son demasiado alarmantes y perjudiciales al orden público y respeto tan justamente debido á dichos subalternos para el pronto y fiel desempeño de sus funciones, porque interesa en gran manera la represión de estos atentados y que estos se castiguen con todo el rigor de la Ley.”³²

Por otra parte, la tolerancia del Estado ante sus ciudadanos podía ser mayor o menor según las circunstancias políticas, las tensiones bélicas, la cercanía con alguna sublevación o monotonía interna o externa a la provincia. En las coyunturas de mayor conflictividad,

las conductas consideradas subversivas o sediciosas, y, por lo tanto, los “márgenes”, se ampliaban hasta grados a veces insospechados. Esto fue sufrido por Juan Asebedo,³³ el que, en 1858, al prohibírsele hablar con un preso, montó en cólera y les advirtió a los guardias de la cárcel sobre su falta de preparación, expresando que en cualquier momento él podría tomarla sin mayores inconvenientes. El alcalde de la prisión juzgó severamente este comportamiento “muy particularmente en las actuales circunstancias”.

Finalmente, un comportamiento no tenía por qué ser violento para ser considerado sedicioso por parte del Estado. El expresar ciertas palabras que contrariaran a los titulares del orden podían ser considerado como una conducta sediciosa que debía ser controlada.³⁴ De tal forma, Felipe Vengolea fue acusado de “anarquista” y “sedicioso”³⁵ cuando expresó en un local público, frente a numerosos testigos, que estaba contento de no seguir perteneciendo al Ejército confederado porque éste no les pagaba a sus tropas, razón por la cual él había quedado al borde de la miseria. No contento, añadió que sabía que aquél estaba sufriendo graves derrotas a manos porteñas. Considerando que esto ocurría en 1859, cuando el enfrentamiento entre la Confederación y la Provincia de Buenos Aires llegaba a su punto álgido, se entiende que la opinión de Vengolea haya sido denunciada por algunos de los vecinos allí presentes, levantándose un sumario contra éste.

Otros comportamientos penados por el Estado que no implicaban violencia, se relacionaban con la falsificación. Si una de las características del Estado moderno era el crecimiento de la documentación y registro escritos, es decir, la tendencia a la legibilidad de las acciones del Estado sobre la sociedad,³⁶ sus autoridades trataron de evitar a toda costa la circulación de certificados, firmas y sellos espurios que ponían en entredicho la exclusividad del aparato estatal para emitirlos y, por ende, la credibilidad de los documentos reales.³⁷

De tal forma, se ve cómo todo tipo de situaciones, algunas cotidianas –una tarde en un local de -recreo, una reunión social, el cruce de la cordillera, cartas, conversaciones- y otras no –órdenes de arresto, persecuciones, falsificaciones- servían para que el Estado ejerciera su influencia, estableciendo cuáles eran los comportamientos lícitos y cuáles no, constituyéndose éstos últimos en otros márgenes del Estado, donde se redefinía y reconfiguraba su poder.³⁸ El Estado no sólo establecía, entonces cómo no conducirse, sino de qué manera efectuarlo, definiendo acciones y aun expresiones lícitas, relegando el resto de las posibilidades a la ilegalidad.³⁹

Los sectores subalternos como márgenes

Estos sectores también eran objeto del accionar del Estado, a fin de convertirlos en buenos ciudadanos, defensores de su patria y trabajadores disciplinados. Para lograr tales fines algunos de los instrumentos más importantes fueron la papeleta de conchabo y el enrolamiento en alguno de los servicios militares, siendo el más temido, el de frontera. A modo de hipótesis, se podría simbolizar la relación entre ambos dispositivos como dos caras de la misma moneda: el disciplinamiento de los sectores populares. En efecto, a menos que un individuo sin bienes propios o profesión que le permitiera mantenerse pudiera mostrar la papeleta, documento que atestaba su dependencia de algún patrón, él sería destinado al servicio de frontera, donde las duras condiciones de vida y la permanente falta de pagos, lo convertían en un destino temido que conducía a sus infortunados titulares a la huida,

aunque ésta estuviera penada con la muerte.⁴⁰

De tal forma, las deserciones⁴¹ eran frecuentes y solían estar acompañadas de otros delitos como el robo, el hurto⁴² -a fin de asegurar la supervivencia- y la resistencia a la autoridad.⁴³ Al mismo tiempo, el Estado perseguía a los desertores, debido a la crónica falta de hombres para el servicio de frontera, pero también, se podría sugerir, para afirmar su autoridad sobre éstos.⁴⁴

Por otra parte, los sumarios ilustran otra conducta penada por el Estado: la complicidad con los desertores. Así, Martín Herrera acude a José Arce Melendes para refugiarse en su casa y pedirle que venda los cueros y compre tabaco para él. De la misma manera, Miguel Gutiérrez recibe en su casa a su hijo político, Manuel Montero, que había desertado.⁴⁵ Este tipo de acciones que da cuenta de lealtades previas y más fuertes a las que el Estado podía y/o quería exigir, se repiten en otras situaciones donde los infractores eran además suboficiales de milicias o funcionarios estatales,⁴⁶ haciendo doblemente grave a los ojos de la autoridad la falta.

De tal forma, los funcionarios subalternos del Estado, como los oficiales de los diversos cuerpos castrenses y los alcaldes de barrio, adquirirían una suerte de rol dual, respecto a las obligaciones para con el Estado, pero también dando cuenta a la red de amistades y lealtades sociales que los conducían a comportamientos riesgosos.

La misma dualidad está presente en sendos casos de resistencia a la autoridad contra decuriones. Ambos casos comparten el escenario: una velada en una pulpería, de la cual participaban como particulares, pasando el tiempo con otras personas de similar condición social, y su intervención en trifulcas como agentes estatales, siendo en un caso resistida la autoridad del decurión,⁴⁷ mientras que en el otro, el representante del orden resultaba herido.⁴⁸ Ahora bien, en ambos expedientes, las fuentes muestran que éstos solían confraternizar con otros hombres, participando de veladas, reuniones y asados comunes, situación que será aprovechada como argumento por los defensores estatales de falta al deber por parte de los agentes estatales que, de esta manera, no tenían derecho a que su autoridad les fuera reconocida.

En otros sumarios, la complicidad con un delito podía darse simplemente a través de la abstención ante la resistencia de algún acusado a su arresto. Tal fue el caso del ayudante del decurión Nicolás Santander⁴⁹ que aparentemente no habría accedido al pedido de ayuda del cabo Eusebio Godoy, herido por Fulgencio Abarca en su huida.

De tal forma, tanto en el caso de los pequeños funcionarios que evitaban denunciar a alguien próximo, como en el de aquellos que se debían ejercer su rol oficial en contextos más cotidianos, se observa cierta ambigüedad de personas cuya lealtad estaba escindida entre sus conocidos y sus obligaciones estatales.⁵⁰

Consideraciones finales

A través del recorrido por los sumarios criminales de la provincia de Mendoza se han consignado múltiples episodios que, por diversas razones, los diversos funcionarios judiciales consideraron meritorios de un proceso y, en la mayoría de los casos fueron sancionados con multas, cárcel, presidio, trabajo forzado, servicio militar y, aun, la pena capital.

De tal forma, sin dudar que el Estado mendocino era en 1880 más fuerte y estaba

más consolidado que en 1852, se debe rescatar las diversas instancias de resistencia a ese proceso, que implicaron actores pertenecientes a todos los estratos de la sociedad mendocina y diversas situaciones, desde unas más cotidianas, hasta otras de abierta sublevación armada. De tal forma, y siguiendo a Joseph y Nugent, es posible confirmar que, también en Mendoza, la conformación estatal implicó un proceso de lucha constante que, en muchos casos, se dirimió en el escenario del día a día. De esta manera, ámbitos y actividades cotidianas como reuniones sociales, correspondencia, conversaciones, recibir a un allegado, se convirtieron en espacios controlados por el Estado, que vio en ellos gérmenes peligrosos para el ejercicio de su poder.

En otros casos, eran las instancias de justicia popular las que chocaban con el accionar estatal, que pretendía ser la única fuente legítima de la ley —es decir la aspiración a la soberanía—, y por tanto, de la justicia. Así, la defensa propia, el desconocimiento de los agentes espaciales, el instinto de supervivencia, o la indemnización por mano propia, fueron la raíz de conductas consideradas vejatorias por el Estado.

Finalmente, entre los factores que se interpusieron entre el aparato estatal y los individuos, jugaba un rol esencial todo el entramado de relaciones de parentesco, de amistad y de tipo clientelar que, previas y/o simultáneas al Estado, supusieron ciertos compromisos, complicidades y ayudas que eran percibidas como delitos —muchas veces severamente castigados— por aquel.

De esta forma, es posible complementar los aportes de los autores vistos. Si los márgenes funcionaron como ámbitos donde se reconfiguraba el Estado,⁵¹ como su periferia, coincidente en este caso con la campaña mendocina, y sectores subalternos, en estos espacios se producían toda una serie de comportamientos y actitudes que el Estado percibió como una afrenta para su autoridad y ejercicio y que, por lo tanto, trató de erradicar, haciéndolos ilegales y plausibles de castigos, a fin de sustituirlos con otra serie de conductas compatibles con el Estado en formación, es decir, impulsando una “revolución cultural”.⁵² En este sentido, debe considerarse a todos los ámbitos de la sociedad y de los actores, como instancias para ese ejercicio estatal, reparando de forma especial, en lo cotidiano como ámbito privilegiado para imponer y naturalizar ciertas conductas y patrones en detrimento de otros.⁵³ Finalmente, el accionar estatal no debe pensarse como predeterminado y rígido, sino como un instrumento flexible, que se cambiaba según la coyuntura política, considerando un espectro más o menos amplio como comportamiento sedicioso y vejatorio para su autoridad.



Notas

- ¹ Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- ² Hilda SABATO y Alberto LETTIERI (comp.), *La vida política argentina. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ³ Raúl O. FRADKIN, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de*

- independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- ⁴ Oscar OSZLAK, *La formación...* cit.
- ⁵ Beatriz BRAGONI, “Consenso, rebelión y orden político, Mendoza, 1861-1874”, Beatriz BRAGONI y Eduardo MÍGUEZ (coord.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado nacional (1852-1880)*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 29-60.
- ⁶ Edward P. THOMPSON, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1990.
- ⁷ Philip CORRIGAN y Derek SAYER, *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.
- ⁸ Veena DAS y Deborah POOLE, “State and Its Margins: Comparative Ethnographies”, Veena DAS y Deborah POOLE (ed.), *Anthropology in the Margins of the State*, Santa Fe, SAR Press, pp. 3-33; Gilbert JOSEPH y Daniel NUGENT (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, Era, 2002.
- ⁹ Se han seleccionado los casos que, entre 1850 y 1880, dieran cuenta de resistencias a la acción estatal, ya en forma de sublevaciones, motines, sediciones, ya como expedientes caratulados de resistencia a la autoridad, de heridas a agentes estatales y de desertiones, así como complicidades en estos delitos. Así, el corpus está conformado por documentos del Archivo General de la Provincia de Mendoza (AGPM en adelante), Época Independiente, Sección Judicial Criminal.
- ¹⁰ Philip CORRIGAN y Derek SAYER, *The Great...* cit.
- ¹¹ Veena DAS y Deborah POOLE, “State...” cit.
- ¹² Gilbert JOSEPH y Daniel NUGENT (comps.), *Aspectos...* cit.
- ¹³ En este proceso, uno de los principales instrumentos del Estado mendocino fue la figura del subdelegado, nombrado por el gobernador, que acumulaba funciones de policía, judiciales, administrativas y políticas –especialmente en la determinación del resultado de las elecciones– que prácticamente imposibilitaba la autonomía municipal, contemplada en la constitución provincial. Ver Inés SANJURJO DE DRIOLLET, “Las continuidades en el gobierno de la campaña mendocina en el siglo XIX”, *Revista de Estudios Histórico-jurídicos*, Valparaíso, n° 26, 2004, pp. 445-468.
- ¹⁴ Víctor A. DURÁN, *Poblaciones indígenas de Malargüe. Su Arqueología e Historia*, Mendoza, CEIDER, 2000.
- ¹⁵ Beatriz BRAGONI, “Consenso...” cit.
- ¹⁶ AGPM, Época Independiente, Sección Judicial Criminal, carpeta 1-L, documento 32, “Promovido por José Ballesteros y otros vecinos de San Carlos contra el Capitán Francisco Lencinas y una partida de Dragones por Tropelías”, 24 de febrero de 1862. Ver un comentario explicativo con referencia al contexto económico y a la inserción de los principales actores en Beatriz BRAGONI, “Consenso...” cit.
- ¹⁷ Beatriz BRAGONI, “Consenso...” cit.
- ¹⁸ Ver también carpeta 2-A, documento 26, “Contra FRANCISCO ALBINO y DOMINGO VILLEGAS, por sedición”, 13 de mayo de 1862; carpeta 4-C, documento 10, “Contra DON FRANCISCO CLAVERO, y sus cómplices por sedición armada”, 17 de junio de 1863; Carpeta 1-D, documento 31, “Contra POLINESIO DOMINGUEZ y sus cómplices en la montonera del 9 de junio en Junín”, 18 de julio de 1867; carpeta 2-M, documento 28, “Contra N. MAUTIN, PEDRO SEGURA, ANDRES GUZMAN, FELIPE NUÑEZ, CESARIO CORREA, MIGUEL GUTIEEREZ y PASTOR ALLENDE, por conato de revolución”, 4 de enero de 1868 y carpeta 1-L, documento 6, “Contra CARLOS LARRAVIDE, por presunta conspiración contra el gobernador Nazar”, 24 de enero de 1862.
- ¹⁹ Carpeta 2-M, documento 28. “Contra N. MAUTIN, PEDRO SEGURA, ANDRES GUZMAN, FELIPE NUÑEZ, CESARIO CORREA, MIGUEL GUTIEEREZ y PASTOR ALLENDE, por conato de revolución”. 4 de enero de 1868.
- ²⁰ José Luis MASINI CALDERÓN, *Mendoza hace cien años. Historia de la provincia durante la presidencia de Mitre*, Mendoza, Theoría, 1967.
- ²¹ Carpeta 3-O, documento 6, “Contra: Don PEDRO JOSE ORTIZ, Don FIDEL GUIÑAZU y Mr. MIGUEL POUGET, como cómplices en un movimiento revolucionario”, 8 de abril de 1862.
- ²² Carpeta 2-S, documento 35, “Contra GUILLERMO SARMIENTO y Ots. En averiguación de posibles sublevaciones que estuvieren tramando los emigrados a Chile”, 27 de marzo de 1863. El mismo fenómeno se observa en carpeta 4-M, documento 7, “Contra el cabo de Guardia Nacional ROSAS MOLEJON por intento de sublevación de la Guardia del Principal para entregarla a disposición de los ciudadanos Martín Zapata y Eusebio Blanco”, 29 de enero de 1859.
- ²³ Carpeta 2-L, documento 18, “Contra MODESTO LIMA y GREGORIO VILLANUEVA, por presunta conspiración”, 10 de mayo de 1862.
- ²⁴ Carpeta 2-A, documento 16, “Contra el preso político MANUEL AHUMADA”, 5 de febrero de 1862.

- ²⁵ Ver carpeta 2-V, documento 7, “Contra CANDIDO VIDELA, por robo y resistencia a la autoridad”, 5 de marzo de 1851; carpeta 2-F, documento 17, “Contra los reos JOSE FIGUEROA y GERONIMO CRUZ, soldados de la Policía de la Villa de San Vicente, por pelea y resistencia a la autoridad”, 3 de diciembre de 1857; carpeta 1-C, documento 12, “Contra Mariano Cabrera, por haber atropellado con cuchillo en mano a la comisión de policía”, 25 de enero de 1873.
- ²⁶ Carpeta 4-L, documento 15, “Contra el ex Alcalde Don ALEJANDRO LLOVERAS, por desacato a la autoridad”, 17 de junio de 1865. Se debe destacar la manera en que Lloveras se niega a cumplir lo que se le ordena: rompe las órdenes escritas, acto que cobra significación si se considera en que uno de los dispositivos del Estado era el registro y documentación escritas.
- ²⁷ Carpeta 2-G, documento 32, “Contra LAUREANO GATICA por resistencia a la autoridad”, 19 de marzo de 1864.
- ²⁸ Carpeta 2-A, documento 27, “Contra JOSE ALBINO por pendencia con el Comisario del Tercer Comisario de Campaña, José Igarzábal”, 1 de julio de 1864; Carpeta 1-T, documento 3, “Contra CARMEN TALQUENCA por haber resistido a la autoridad”, 12 de marzo de 1860. Este fenómeno también puede relacionarse con la difícil constitución de un ámbito privado, sucedáneo a la conformación de un ámbito público. Consultar Jürgen HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gili, 1990 y François-Xavier GUERRA, Annick LEMPÉRIÈRE et al, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998 para ver este proceso en Europa occidental e Hispanoamérica respectivamente.
- ²⁹ Carpeta 1-A, documento 18, “Contra el reo JUAN ADRIEL por herir a BERNARDO ROJAS y por resistencia a la autoridad”, 9 de febrero de 1853; Carpeta 2-M, documento 2, “Contra ANTONIO MARTINEZ por resistencia y heridas a la autoridad y robo de animales”, 29 de mayo de 1856. Se podría sugerir que la buena disposición de los ciudadanos para capturar al prófugo yacía en la presunción de que éste transportaba animales robados.
- ³⁰ Carpeta 1-M, documento 22, “Contra JUAN MARIN por haber herido gravemente al soldado de Gendarmes Faustino Ubiedo”, 27 de marzo de 1866. Dado que su patrón expresó que no le había ordenado a Marín utilizar pólvora ni disparar a los ladrones, la pena terminó cayendo sobre éste.
- ³¹ “Contra CARMEN TALQUENCA...”, *doc. cit.*. Es uno de los pocos expedientes donde los jueces reprenden la brutalidad policial hacia los reos, demostrada por el examen médico realizado por el profesional del cuerpo; carpeta 3-C, documento 10, “Contra Pedro Castillo por resistencia a la autoridad y uso de armas”, 8 de octubre de 1875. En este caso el juez también sobresee al acusado y amonesta a los responsables; carpeta 1-CH, documento 3, “Contra JOSE SEGUNDO CHACON por haber herido al comisionado de Policía, Don PEDRO RIVEROS”, 21 de octubre de 1850; carpeta 3-F, documento 10, “Contra FELIZ FREDES, por heridas al Alcalde Don JOSE NUÑEZ”, 26 de enero de 1866
- ³² Carpeta 1-B, documento 1, “Contra José Bergara, por conato de robo y resistencia a la autoridad”, 16 de noviembre de 1852.
- ³³ Carpeta A-6, documento 14, “Contra Juan Asebedo, por atropellos a la autoridad”, 19 de noviembre de 1858.
- ³⁴ Por ejemplo, Telmo Puebla fue sumariado por haber exclamado “¡Viva la Santa Confederación, Mueran los Salvajes Unitarios!” en 1864, lo que se consideró atentatorio contra la calma reinante. Carpeta 5-P, documento 15, “Contra TELMO PUEBLA, por haber dado voces de sedición en un reunión llevada a cabo en casa de don CRUZ RIVADEMAR, en desmedro del clima de paz que disfruta la provincia”, 4 de junio de 1864. Pese a la mentada “paz pública”, Masini sostiene que la gobernación de Carlos González enfrentó dificultades en todos los órdenes. José Luis MASINI CALDERÓN, *Mendoza.... cit*
- ³⁵ Carpeta 1-V, documento 25, “Contra Felipe Vengolea, por considerársele anarquista y sedicioso”, 25 de octubre de 1859.
- ³⁶ Veena DAS y Deborah POOLE, “State...” cit.
- ³⁷ Carpeta 3-F, documento 19, “Contra SALVADOR FUNES, por hurto de cuatropea a JUANA PALLERES y JOSE MARIA QUIJANA y contra OLEGARIO CRUZATE, por falsificar la firma del Juez de Barrio LORENZO LESCANO”. 22 de noviembre de 1865; carpeta 5-C, documento 6, “Contra Salustiano Córdova por hacer uso indebido de un sello de la policía”. 7 de junio de 1867; carpeta 5-S, documento 18, “Contra Don GREGORIO SOSA, por falsificación de una palabra en un certificado médico relativo a su baja en el servicio militar”, 10 de junio de 1870.
- ³⁸ Veena DAS y Deborah POOLE, “State...” cit.; Gilbert JOSEPH y Daniel NUGENT (comps.), *Aspectos...* cit.
- ³⁹ Philip CORRIGAN y Derek SAYER, *The Great...* cit.
- ⁴⁰ Fernanda BEIGEL, “Entre el maray, la papeleta de conchabo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza”, Arturo ROIG, Pablo LACOSTE y María Cristina SATLARI, *Mendoza, cultura y economía*, Mendoza, Caviar Bleu, 2004, pp. 257-292; Arturo Andrés ROIG, *Mendoza en sus letras y en sus*

- ideas*, Mendoza, Ediciones culturales, 1995, pp. 125-163; José Luis MASINI CALDERÓN, *Mendoza...* cit.
- ⁴¹ Carpeta 5-R, documento 26, “Contra JOSE RUIS por deserción”, 31 de octubre de 1853.
- ⁴² Carpeta 5-C, documento 22, “Contra JOSE CORTES, FRANCISCO GONZALEZ y sus cómplices, por deserción y robos”, 11 de diciembre de 1851; carpeta 1-CH, documento 7, “Contra el soldado de piquete de Infantería FERMIN CHACON, acusado de reincidencia en los delitos de deserción y robo de cuatropea”, 16 de setiembre de 1851; carpeta 1-L, documento 20, “Contra NASARIO LEDESMA Por Deserción y robo; FELIPE ARIAS por complicidad en la muerte de dos caballos de propiedad de Agustín Videla Ortiz y Ramón Luna, por encubridor de la deserción”, 14 de julio de 1850; carpeta 3-C, documento 19, “Contra MANUEL CASTRO, por haberse fugado de la fortaleza de San Rafael”, 14 de marzo de 1854; Carpeta 1-H, documento 20, “Contra RAMON HERRERA, Fermin Aguirre, Anacleto Silva y José Rodríguez por deserción del fuerte de San Carlos y diversos robos”, 16 de septiembre de 1851.
- ⁴³ Ver apartado anterior.
- ⁴⁴ Ricardo SALVATORE, *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural argentina, 1829-1920*, Buenos Aires, Gedisa, 2010, pp. 55-88.
- ⁴⁵ Carpeta 6-G, documento 29, “Contra MIGUEL GUTIERREZ, por haber ocultado al desertor MANUEL MONTERO”, 20 de octubre de 1864. Este caso es además notable por las estrategias usadas por el acusado que, al ser reconvenido por las inconsistencias de su testimonio, aduce cierta sordera que no le permite entender las preguntas.
- ⁴⁶ “Contra NASARIO LEDESMA...” *doc. cit.*; Carpeta 2-S, documento 37, “Contra JOSE SARMIENTO por encubrimiento de un desertor”, 14 de julio de 1869.
- ⁴⁷ Carpeta 1-V, documento 22, “Contra CIPRIANO VEGA Y Baldomero Herrera por resistencia y heridas con arma blanca al Decurión”, 18 de octubre de 1857.
- ⁴⁸ Carpeta 1-G, documento 19, “Contra JUAN GAMBOA, por haber acometido a cuchilladas a un ayudante del Decurión”, 16 de noviembre de 1852.
- ⁴⁹ Carpeta 1-A, documento 2, “Contra FULGENCIO ABARCA, por haber herido al cabo EUSEBIO GODOY y al cabo PEDRO SERRANO, ambos de la 6a. Compañía”, 9 de agosto de 1859. El mismo juez dio cuenta de la existencia de tales redes como obstáculos a la acción estatal al indagar en la relación entre el ayudante y el acusado, aunque Santander alegó no haber ayudado al cabo porque no tenía armas. Por otra parte, la falta de colaboración podría sugerir ciertas fricciones entre los distintos cuerpos dado que, al rehusar ayudar a Godoy, le habría dicho que acudiera a los miembros de su cuerpo (la guardia nacional).
- ⁵⁰ Tampoco debe olvidarse que este tipo de trabajos solían estar mal remunerados, e implicaban grandes riesgos, entre ellos la escasa disposición a acatar las órdenes de estos agentes, así como la falta de armas para responder los ataques de sus objetivos. Ver, por ejemplo carpeta 1-B, documento 28, “Contra JACINTO BARRASA, por agresión a una comisión militar compuesta por los cabos DOROTEO OBREDOR y BERNABE OLMEDO”, 4 de setiembre de 1865 y “Contra FULGENCIO ABARCA...” *doc. cit.*
- ⁵¹ Veena DAS y Deborah POOLE, “State...” cit.
- ⁵² Philip CORRIGAN y Derek SAYER, *The Great...* cit.
- ⁵³ Gilbert JOSEPH y Daniel NUGENT (comps.), *Aspectos...* cit.



•regresar al índice•

Mirar de cerca: juegos de azar y financiamiento de políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires (1890-1930)

Ana Victoria Cecchi *

Introducción

Este trabajo propone mirar de cerca las políticas públicas financiadas por la Lotería de Beneficencia Nacional desplegadas en la ciudad de Buenos Aires en el período 1890-1930. La figura del estado estará en el centro del análisis en la medida en que a partir de 1895 regula el uso legalmente admitido de la lotería y define el monopolio de su manejo para la promoción de inversión pública tanto en beneficencia como en una arena más amplia de acciones. Como veremos, la Lotería de Beneficencia Nacional será una válvula para financiar inversiones extraordinarias muy variadas: ante situaciones de emergencia y catástrofes, para la construcción de inmuebles ligados a mejorar las condiciones de salud y para la promoción de grandes obras públicas tendientes a reforzar el proyecto nacional, como fue el caso de la Biblioteca Nacional.

Tal como está planteado en la obra colectiva de Carlos Mayo¹ la práctica de los juegos de azar tenía un alto grado de difusión en la sociedad colonial y durante todo el siglo XIX. El estado argentino, sin embargo, mantuvo una postura ambigua y “no legitimó dicha actividad en forma definitiva” hasta 1895 presentando un derrotero de marchas y contra marchas que ha sido detalladamente indagado por los autores Pardo y Elía.² Como ha estudiado Marcelo Pedetta³ más allá de las enunciaciones discursivas desde la arena política y la jurisprudencia que suelen afirmar que la postura estatal frente al juego tuvo un carácter mayormente prohibitivo, es posible estudiar acciones estatales tendientes a oficializar el desarrollo de ciertos juegos de azar como es el caso de la Lotería de Beneficencia Nacional.

La *Ley 3.3313 de Lotería de Beneficencia Nacional* creó, en 1895, una lotería cuya extracción se realizaría en la Capital de la República bajo la premisa de garantizar la recaudación necesaria para la ejecución de tareas de beneficencia en la capital y en las provincias. De acuerdo a la referida ley lo recaudado por la venta de billetes sería devuelto al público en premios y el resto de los beneficios líquidos de la recaudación se destinarían en un 60 % para la construcción y sostenimiento de hospitales y asilos públicos de la Capital

* Universidad de San Andrés - Conicet

Federal, y el 40 % restante, por partes iguales, sería distribuido entre establecimientos análogos de las provincias. El trabajo se centra en los debates sobre el tema que se suscitaron en el Consejo Deliberante, en las Cámaras de Senadores y Diputados alcanzando un espectro de inversiones estatales amplio y complejo. En efecto, si se observa de cerca, el vínculo entre los juegos de azar y la gestión pública encuentra un carácter zigzagante tanto en el organigrama estatal como en el universo cultural de la ciudad.

De la Lotería Municipal a la Lotería de Beneficencia Nacional

Tras haberse saldado la cuestión de la capital de la República en 1880, una serie de instituciones efectuaron -en las décadas del 80 y del 90- el pasaje jurisdiccional del Municipio a la Nación. El caso de la lotería Municipal el traspaso se realizó en 1895 cuando -mediante la *Ley 3.331*- llegó a convertirse en Lotería de Beneficencia Nacional. La Lotería Municipal se había creado en 1893 al sancionarse la *Ley 2.989* que autorizaba a la Municipalidad de la Capital a establecer una extracción periódica para el financiamiento de beneficencia y ayuda a diversas entidades civiles. Dicha Lotería, que sería Municipal, debería destinar el 60 % de sus beneficios para el sostenimiento de hospitales y asilos públicos de la capital federal y el 40 % restante para cada provincia, con el mismo objeto, y por partes iguales.⁴

El derrotero de la creación de la Lotería Municipal surge tras la crisis económica de 1890 que llevó a diversas entidades de bien común a solicitar y obtener autorizaciones para sortear loterías privadas en su beneficio que, desde 1886, habían sido prohibidas en la Ciudad de Buenos Aires por *Ley 1.656*.⁵ En el transcurso de esos años todo tipo de loterías plagaron las calles de la ciudad de Buenos Aires con infinidad de billetes y de señoritas ofreciendo numeritos.⁶ Si nos detenemos en las actas del Consejo Deliberante, en el transcurso de los años 1891-1893, podemos apreciar la amplia constelación de sociedades que solicitaron oportunamente efectuar rifas y loterías con fines benéficos ante la comisión de Beneficencia y Moralidad. Así se autorizó a la Sociedad “San Vicente de Paul” establecida en la Parroquia de la Concepción para rifar una finca,⁷ a la sociedad “Damas de Dolores” de la parroquia de Belgrano pidiendo autorización para rifar cinco propiedades en beneficio de la entidad,⁸ al “asilo de huérfanos Irlandeses” la rifa de una chacra denominada San Patricios y a la “Comisión de Señoras” permiso para expender billetes de la granja “La Marucha”.⁹

Al recorrer los diarios de sesiones de la Cámara de Diputados se hace evidente la significativa cantidad de solicitudes presentadas y aprobadas para sortear loterías privadas: la “Sociedad de Damas de Caridad”,¹⁰ la “Sociedad de Beneficencia”, la “Cruz Roja” para jugar loterías y repartir los beneficios con otras entidades de la sociedad civil,¹¹ las “Damas de la Misericordia”,¹² el Taller del sagrado corazón de Jesús para obtener fondos para tareas de mantenimiento,¹³ la “Sociedad de Huérfanos de Militares”¹⁴, el Patronato de la Infancia,¹⁵ las Hermanas Terciarias Franciscanas¹⁶ y la Sociedad filantrópica Francesa.¹⁷ En 1892 el Senador -por Jujuy- Tello propuso retomar un proyecto de *Lotería Municipal* por el que se autorizaba a la Municipalidad de la Capital a establecer una sola extracción periódica de lotería para el financiamiento de beneficencia y ayuda a las diversas entidades civiles. El proyecto de ley promocionado por Tello y sancionado como *Ley 2989 de Lotería Municipal*

autorizaba a la Municipalidad de la capital para establecer la extracción periódica de una sola lotería que permitiera unificar la distribución y limitar así la constelación de loterías privadas que inundaban la ciudad apremiadas por la carencia de dinero.¹⁸

La Lotería Municipal funcionó entre 1893-1895 y fue ampliamente cuestionada por el Poder Ejecutivo. El Ejecutivo criticaba el contradictorio carácter municipal de la lotería que nutría las arcas provinciales y “afectaba a toda la república”.¹⁹ Este hecho llevó a enfrentar al Poder Ejecutivo y al Consejo Deliberante en la medida en que el primer cuerpo sintió lesionadas sus facultades en la parte concerniente a la administración y repartición de los beneficios líquidos de la Lotería. La situación planteada entre las autoridades nacionales y municipales se mantuvo tensa en razón de que ambas partes permanecieron intransigentes en sus posiciones. En virtud de las tensiones establecidas el 4 de Junio de 1895 el Senador Yofré presentó un proyecto tendiente a hacer desaparecer las fricciones entre el Consejo Deliberante Municipal y el Poder Ejecutivo de la Nación eliminando, según sostenía, el hecho generador de los conflictos: el aspecto municipal de la lotería.

La iniciativa proponía crear la Lotería Nacional de Beneficencia (tal era la denominación sugerida) cuya administración quedaría confinada a una comisión de personas nombradas por el Poder Ejecutivo.²⁰ Y si bien la Ley de Lotería de Beneficencia Nacional era muy similar a la *Ley 2989 de Lotería Municipal* en cuanto a lo referido a circulación y venta de billetes en las calles de la ciudad y en cuanto a los porcentajes y entidades provinciales que recibirían ayuda, lo importante era establecer que tomaría un carácter puramente nacional a la hora de administrar los recursos de los establecimientos de caridad de toda la república.²¹

Lotería Nacional y beneficencia en la Capital

Desde su creación definitiva en 1895 la Lotería de Beneficencia Nacional se convirtió en un verdadero furor urbano. Como señalaba el magazine *Caras y Caretas* en 1901, las colas frente a las agencias de lotería y las salas de sorteos atestadas de público se convertirán en un paisaje habitual de la ciudad de Buenos Aires durante las primeras tres décadas del Siglo XX.²² De acuerdo al *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires* en 1900 la Lotería de Beneficencia Nacional (en adelante, LBN) vendía 2.122.000. billetes con un valor de emisiones de 25.940.000 \$M/N, acordando 19.355.000 pesos en premios, obteniendo un beneficio líquido de 3.580.126 \$ M/N. Este valor de emisiones aumenta en 1905 a 30.520.000, en 1910 a 38.175.000, en 1923 a 53.700.00 dando cuenta de la importancia de este juego para la sociedad porteña del período y su significativa capacidad recaudadora.²³

La evolución del monto de emisiones de la LBN pasa de 22.660.000 \$M/N en 1895 a un monto de 70.880.000 \$M/N en 1930 convirtiéndose en una sustancial fuente de financiamiento.²⁴ La importancia del volumen de recaudación de la LBN llevó al Poder Ejecutivo a sancionar por decreto -el 20 de noviembre 1900- un reglamento por el que se establecía que desde el 1º de enero de 1901 dependiera del Ministerio de Relaciones y Culto, que se encargaría de repartir los beneficios líquidos de las extracciones. Y con el fin de establecer un mayor control de la repartición presupuestaria, desde el 10 de Septiembre de 1903 la *Ley 4.206* fijó que el Poder Ejecutivo incluiría en el Presupuesto General de la Nación el detalle de la inversión del presupuesto de la LBN para ser sometido a la

aprobación del Congreso. Hasta 1906 el 75% de lo recaudado por los sorteos ordinarios era destinado a las entidades mencionadas por la ley. En 1906 el monto de los beneficios repartidos se modificó cuando la *Ley 4.953* redujo el monto de los premios repartidos al público en un 70% aumentado de un 5% los beneficios líquidos repartidos, porcentaje que se mantendrá estable durante todo el período.

Las memorias de la LBN permitieron reconstruir un detalle de las instituciones de la Capital beneficiadas por la Lotería durante los primeros quince años de su funcionamiento. A partir de los datos obtenidos se observó cómo se repartía el 60% de los beneficios líquidos distribuidos en el ámbito de la Capital en 1900 y en 1910. Los registros de las memorias de la LBN permitieron establecer, durante el año 1900, la cantidad de personas asistidas mediante los fondos distribuidos por la Lotería de Beneficencia Nacional que llegaron a un total de 32.018 personas asistidas repartidas entre 7.259 asilados, 5.061 externos, 5.061 enfermos y 1.250 socorridos. En 1900 cuarenta y tres eran las asociaciones con fines benéficos que acogían recursos de la lotería. Entre ellas las principales instituciones resultaron la Sociedad de Beneficencia de la Capital- que recibió un monto total de 1.174.388,18 \$ M/N; la Intendencia Municipal –que recibió un monto total de 341.962,21 \$ M/N- y la Colonia Nacional de Alienados – que recibió un monto de 168.001,10 \$ M/N.²⁵

En 1910, cincuenta y siete fueron las entidades asistidas por los fondos de la lotería resultando la principal destinataria la Sociedad de Beneficencia de la Capital que “logró ir consolidándose como la dependencia asistencial nacional más poderosa en finanzas, empleados e instituciones del territorio argentino”²⁶ En el año del centenario la Sociedad de Beneficencia de la Capital absorbía un total de 2.336.100 \$ M/N provenientes de las arcas de la LBN seguida por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires que recibía un monto total de financiamiento de 90.000 \$ M/N. Las Damas de la Caridad y el Consejo General de las Conferencias San Vicente de Paul absorbieron cerca de 50.000 \$ M/N mientras que las Damas de la Misericordia y el Patronato de la Infancia percibieron 40.000 y 30.000 \$ M/N, respectivamente.²⁷ El amplio abanico de asociaciones financiadas que recibían entre 15.000 y 5.000 \$ M/N al año resulta significativo: unas veinte y cinco asociaciones entre asilos, hospitales, talleres de artes y oficios y escuelas católicas. Mientras que el resto de las veintiocho instituciones financiadas obtuvieron entre 4.000 y 1.000 \$ M/N anuales.²⁸

Hasta 1910, la distribución de los billetes de lotería y las entidades o familias beneficiadas se “efectuaba sin ningún controlador”²⁹ en palabras del diputado Sosa Carreras. Este diputado había solicitado a fines de Noviembre de 1910 un pedido de informes en la medida en que existían una serie de irregularidades y abusos “en los subsidios que la lotería otorgaba a distintas instituciones”. El diputado Carreras aseguraba que “tenía informes de carácter personal y también escritos que le permitían afirmar que muchas de las personas beneficiadas con concesiones de decenas se encontraban de giras de placer por Europa”. Para defenderse, el diputado Bonifacio, expresó que “había estado al frente y había formado parte de la comisión administradora de la lotería por espacio de ocho años y jamás había visto esas irregularidades” aunque si afirmaba que “se había favorecido a determinadas familias por conocimiento personal y por recomendaciones que merecían toda confianza”.³⁰

El decreto establecía que a partir del 1º de Enero de 1911 las agencias habilitadas para la venta de billetes solo serían las patentadas y las decenas destinadas a beneficencia se someterían a la aprobación del Poder Ejecutivo. La comisión de las Damas de la

Sociedad de Beneficencia de la Capital estaría encargada de aprobar las entidades benéficas socorridas por la Lotería de Beneficencia Nacional. Así “las damas de la Sociedad de Beneficencia formarían en adelante una muralla contra la que iría a estrellarse todo género de maledicencia, toda suerte de suspicacia”³¹ expresaba el Ministro de Relaciones Exteriores y culto Epifanio Portela y colocaba a las Damas de la Sociedad de Beneficencia de la Capital a cargo de la repartición y distribución de las decenas de los premios ordinarios.

Loterías Extraordinarias

A diferencia de las extracciones ordinarias, las loterías extraordinarias se organizaban por iniciativa del Congreso o del Ejecutivo con el fin de recaudar fondos para una cuestión puntual vinculada a alguna situación extrema: inundaciones, incendios y situaciones de pérdidas generales. De este modo por ejemplo, se organizó en 1899, un sorteo de un millón de pesos del que se esperaba obtener una ganancia del 25% a fin de ayudar a distintas poblaciones de las provincias de Chubut y Santa Cruz que se habían visto afectadas por inundaciones.³² El 18 de agosto quedó sancionada la *Ley 3.791* que autorizó una lotería especial denominada “Auxilio a los inundados” para socorrer a esas poblaciones y autorizaba al Poder Ejecutivo para adelantar de rentas generales, la suma de 200.000 pesos moneda nacional que sería reintegrada con lo producido por la Lotería. En la Memoria de LBN de 1900 consta que el monto destinado a los perjudicados por las inundaciones en el sur del país fue de 394.650 \$ M/N.³³

Varios años después, en Agosto de 1906, se presentó en la Cámara de Senadores un proyecto tendiente a ayudar a las víctimas de la catástrofe ocurrida tras un terrible terremoto en la República de Chile que dejó un saldo de 3.000 muertos. Así “se contribuía a aumentar el cariño humanitario y confraternidad internacional que el pueblo argentino quería llevar al pueblo de Chile”.³⁴ La *Ley 4.964* autorizaba al Poder Ejecutivo a entregar la suma de doscientos mil pesos moneda nacional a la comisión de señoras formada para socorrer a las víctimas de la catástrofe. Dicha suma se conseguiría mediante una lotería especial o con el aumento de emisión y de valores en diversos sorteos, según el Poder Ejecutivo lo estimara.

Durante este período, obras como la construcción de un sanatorio para tuberculosis en las sierras de Santa María, Córdoba o la provisión de agua potable en distintas provincias también se subvencionaron con recursos provenientes de la LBN.³⁵ Para el primer caso se realizó un sorteo especial para financiar el subsidio acordado en concepto de adelanto de 200.000 pesos moneda nacional otorgados al doctor Fermín Rodríguez h. En el segundo caso el subsidio se dirigía a obras destinadas a proveer agua potable a las ciudades de Jujuy, Mendoza, La Rioja, Santiago del Estero, Salta y Corrientes y Santa Fe y a ampliar las redes de agua potable en las provincias de San Luis, San Juan y Catamarca. Estas obras se financiarían destinando el 50% de la suma que le correspondía a cada provincia en virtud del Artº 7 de la *Ley de Lotería de Beneficencia Nacional 3.313*.³⁶

En 1908, la *Ley 6.026* autorizó la construcción del policlínico José de San Martín ubicado en las manzanas que van de Córdoba, Charcas, Junín y Azcuénaga de la Ciudad de Buenos Aires, las que se declaraban de utilidad pública. Para ello se creó un impuesto del 5% sobre el valor de los billetes al público y se aumentaba la suma de 40 millones de pesos moneda nacional la cantidad que se jugaba para poder financiar la obra. Esa obra

era, en palabras del Senador Joaquín V. González, “necesaria para la cultura Nacional”. El Senador Luis Güemes también señalaba que “las necesidades hospitalarias reclamaban la construcción de un policlínico en la Capital Federal que vendría a salvar, en gran parte, las deficiencias existentes”.³⁷

Durante los años 1918-1926 se presentan varios proyectos referidos a obras ligadas a la curación y la profilaxis que son girados a distintas comisiones. Entre ellos podemos señalar un proyecto para aplicar un impuesto con destino a la curación de la tuberculosis que se gira a la comisión de Presupuesto y Agenda. Del mismo modo, el 24 de Septiembre de 1926 entra en la Cámara de Diputados un proyecto del Diputado Jorge Raúl Rodríguez que proponía que los sobrantes de los premios de la Lotería de Beneficencia Nacional que no tuvieran destino fijado por la ley se repartieran en un 25% para la construcción de un sanatorio y un solarium en la Ciudad de Necochea, el otro 25% a la construcción de un sanatorio de aislamiento de leprosos cuya ubicación quedaba librada a la determinación del Poder Ejecutivo, el otro 25 % para contribuir a las construcciones del hogar Luis María Saavedra de la Sociedad San José y ,el 25% restante, se asignaría a la Comisión Nacional de Casas Baratas. El proyecto de Rodríguez proponía que “cuando las contribuciones fijadas para realizar las obras fijadas en los incisos hubieran alcanzado las máximas fijadas en el mismo proyecto, la totalidad de los sobrantes de lo producido por la Lotería de Beneficencia Nacional se entregaría, anualmente a la comisión de casas baratas”.³⁸

El 02 de Julio de 1928 el Diputado Leopoldo Bard retoma dos de los proyectos de 1926 para subsidiar la curación de Leprosos y construir un sanatorio marítimo y solárium en Necochea. En esta sesión el diputado socialista Adolfo Dickmann señaló que la ley de profilaxis y tratamiento de la lepra ya contemplaba en sus artículos la creación de dos colonias de leprosos en el Chaco y en Río Negro y los proyectos no se sancionan. Resulta de interés señalar que el año anterior el Senador Dickmann había presentado un proyecto de prohibición de la LBN cuestionando fuertemente el sostenimiento de la gestión pública a través de lo juegos de azar. Entre 1929 y 1933 la crisis económica tuvo repercusiones sobre las emisiones de la lotería y no se realizaron subsidios complementarios a los que ya habían sido sancionados por ley. Solo se promovieron proyectos tendientes a reforzar el control sobre la venta ilegal de billetes y a aumentar los impuestos sobre la venta de los premios de la Lotería de Beneficencia Nacional. Una característica común a los proyectos mencionados es que trataban de lograr beneficios extraordinarios por lo cual no es ilícito suponer que entre fines del siglo XIX y principios del XX, el Estado nacional utilizó los recursos extraordinarios provenientes de la LBN como un recurso siempre a mano para encontrar un mayor margen de acción.

Inversión Pública en proyectos e inmuebles culturales

La LBN subsidió un amplio abanico de obras públicas. A los beneficios repartidos entre las sociedades de beneficencia, asilos y hospitales de la Capital y de las provincias de acuerdo a los porcentajes fijos establecidos por la ley y a los subsidios ante situaciones de catástrofes se sumarán inversiones para obras de gestión cultural. En relación a este último punto, como hemos hecho referencia en la introducción, la subvención a la Biblioteca Nacional de fines del siglo XIX resultó un hecho paradigmático. La inauguración del

segundo edificio de la Biblioteca Nacional fue un acontecimiento significativo en la vida cultural de la Ciudad. Con la apertura de sus puertas de la calle México se consolidó, el 27 de Diciembre de 1901, un proyecto que reforzaba la importancia simbólica y material de un nuevo inmueble dedicado exclusivamente a la promoción de la lectura, “a todos los amigos del saber y clientes del libro: maestros o estudiantes, profesionales de las ciencias y las letras o simples aficionados a la lectura provechosa, sin distinción de edad ni sexo, de condición o nacionalidad”.³⁹

En palabras del Magazine *Caras y Caretas* “años hacía que no se celebraba en Buenos Aires una fiesta intelectual tan simpática y de tan alto significado”.⁴⁰ La concurrencia fue selecta: al director de la Biblioteca Paul Groussac y al Ministro de Instrucción Pública Serú se sumaban “el Presidente de la república, los ministros, el cuerpo diplomático y delegaciones universitarias y de los centros científicos y literarios, todo en el marco brillante de las distinguidas damas pertenecientes a nuestro mejor mundo social”.⁴¹ El Himno Nacional se entonó por la Banda de Policía para dar paso a la orquesta dirigida por Alberto Williams que interpretaría la Sinfonía en Sol Menor de Mozart, el Siegfried de Wagner y La última primavera de Grieg.

En 1897, la LBN había adquirido ese mismo terreno de la calle México 564 a fin de construir allí un edificio para su funcionamiento. Tres años después, el 27 de diciembre de 1900 el Poder Ejecutivo decidía, por decreto, asignar a la Biblioteca Nacional el palacio originalmente destinado a la lotería. Para entonces, la inversión efectuada por la LBN en la construcción del inmueble ascendía a 553.200,19 pesos moneda nacional.⁴² Al año siguiente, la *Ley 4018* destinó la suma de \$M/N 100.000 provenientes del juego a la Biblioteca. El dinero fue destinado a completar la instalación edilicia y a adquirir material bibliográfico. La inversión total realizada por la lotería en la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional ascendió a 812.918, 24 pesos moneda nacional y la lotería continuó funcionando en la calle Belgrano 666 hasta 1931.

Esta gestión inspiraría la *Ley 4030* de subvención al Museo Histórico Nacional y al Archivo General de la Nación, por la que la lotería entregó a cada una de las instituciones beneficiadas las sumas de 12.163,51 pesos moneda nacional y 37.836,49 pesos moneda nacional, durante los años 1902 y 1903, respectivamente.⁴³ El derrotero que llevó a la sanción de la ley ilustra, sin embargo, las posturas ambivalentes sobre el financiamiento de la lotería a proyectos no vinculados a la beneficencia. En efecto, si bien el proyecto de subsidiar a la Biblioteca Nacional dio pie para que surgiera un proyecto similar para financiar al Museo Nacional y al AGN varias voces se opusieron. Entre ellas el senador Domingo C. Pérez objetaba la idea por considerar que se estaba desatendiendo el fin original que debían tener los fondos que “de acuerdo con la ley de creación de la Lotería de Beneficencia Nacional debían destinarse exclusivamente al mantenimiento de hospitales y asilos públicos”.⁴⁴

El senador Mansilla argumentó que “la cantidad pedida no influirá mayormente en los fondos destinados a la caridad en la Capital” y el proyecto pasó a la Cámara de diputados. Allí el Diputado Roberts expresó que “tanto el Museo Histórico como el Archivo General necesitaban reparaciones que no podían hacerse con los recursos ordinarios fijados en el presupuesto. Se requería por lo tanto ingresos extraordinarios y que por ese motivo creía que debía acordarse la suma solicitada a fin de que ambas instituciones pudieran disponer de las comodidades para su buen funcionamiento”.⁴⁵ Al procederse a la votación,

el proyecto fue aprobado, quedando sancionada la *Ley 4.030* por la que se acordó a cada unas de las instituciones 50.000 pesos moneda nacional con fondos que serían tomados del porcentaje que correspondían a la Capital.

En 1916 se presenta otro proyecto para ser subsidiado por la LBN: la reconstrucción del Club Gimnasia y Esgrima y la edificación de una Casa Modelo de ejercicios físicos. Todo surgió el 16 de Julio de 1916, tras disputarse un encuentro internacional, las tribunas del Club Gimnasia y Esgrima habían sido incendiadas por el público enardecido. El fuego había destruido por completo las instalaciones del club, cuyas autoridades presentaron al Congreso una solicitud para que los premios sin ganadores de la LBN fueran destinados a la reconstrucción de su campo de deportes y a la construcción de una casa modelo de ejercicios físicos. El proyecto proponía a) Reconstruir y ensanchar las instalaciones del Club Gimnasia y Esgrima en el Parque 3 de Febrero de la Capital Federal, dándoles capacidad para no menos de 40.000 espectadores y saldar el costo de las tribunas incendiadas b) Construir e instalar una casa de ejercicios físicos de acuerdo al Art. 8º de la ley 6.286. El Club gimnasia y Esgrima tendría a su cargo contratar y dirigir las obras que se construirían de acuerdo a la ley, debiendo los planos ser sometidos a la aprobación del Ministro de obras Públicas. A partir del 31 de Enero de 1917, el último día de cada mes, se depositarían en el Banco Nación los fondos provenientes de la prescripción de premios de la Lotería Nacional.⁴⁶

Como compensación de los beneficios que se le acordaban, el Club Gimnasia y Esgrima contraía una serie de obligaciones: a) Admitir como socios activos, sin cargo, a los cadetes del Colegio Militar y Escuela Naval de la Nación; b) Admitir como socios activos, libres de pagos de cuota de ingreso, a los estudiantes matriculados de cualquier Universidad Nacional; c) Mantener en la Casa Modelo de ejercicios físicos no menos de doce profesores de diferentes deportes cuya enseñanza debería sujetarse a los métodos aprobados por el Ministerio de Instrucción Pública; d) Permitir el acceso libre al campo de deportes de los jefes y oficiales del Ejército y Armada de la Nación, los que podrían usar la pileta de natación y demás instalaciones; e) Mantener el campo de deportes con todas sus instalaciones a disposición del Ministerio de Instrucción Pública, para que los días martes y viernes no feriados pudieran usarlo los alumnos de los colegios nacionales; f) Suministrar gratuitamente local adecuado para la comisión directiva de las instituciones deportivas nacionales; g) Organizar torneos atléticos en los que tomarían parte los alumnos de los colegios y demás instituciones nacionales i) Organizar anualmente un torneo atlético destinado a los niños vendedores de diarios.⁴⁷

En la presentación del proyecto, el senador Manuel Estévez expuso la historia del Club Gimnasia y Esgrima que “existía hacía 38 años y había otorgado educación física y moral a 70.000 asociados y tantas otras personas que se había dedicado a los juegos atléticos”. La comisión de peticiones y poderes había incluido dentro del proyecto la construcción de una casa modelo de ejercicios físicos que debía mandarse construir y que luego quedaría bajo la dirección y manejo del Club Gimnasia y Esgrima, puesto que la casa que tenía el Club en la calle Cangallo 1.154 era antigua, reducida e inadecuada para su propósito.⁴⁸

El proyecto volvió a ser tratado en la Cámara de Diputados en 1920. El diputado Jacinto Fernández dijo entonces que “mediante esa ley no se hacía dádiva alguna al Club Gimnasia y Esgrima, sino que se contribuía a la instalación de un importante establecimiento de cultura física, cuyo funcionamiento beneficiaría a millares de jóvenes sin gasto alguno para

el erario. Había además urgencia en realizar esa obra porque el próximo año se celebraría en esta capital un concurso atlético Internacional. Esos fondos que tenían un origen tan extraordinario, no podían ser usados en forma más útil que aplicándolos al fomento de la educación física de la juventud”.⁴⁹ El diputado Juan Frugoni expresó que la educación física se había desenvuelto en nuestro país fuera de la acción oficial, “al arbitrio de lo que pudiera dispensar la generosidad de algún filántropo”. “Nos habíamos preocupado poco de la educación física” y destacó “la acción que en ese sentido llevaba a cabo el Club Gimnasia y Esgrima”.⁵⁰ Por su parte el Diputado Rodeyro concluyó que los fondos destinados al Club Gimnasia y Esgrima eran para construir un gran campo de ejercicios físicos en la Capital Federal, que era el lugar donde se realizarían todos los grandes torneos, motivo por el cual era necesario contar con un estadio de gran capacidad.⁵¹

El proyecto se aprobó el 25 de Septiembre de 1920 convirtiéndose en *Ley 11.064* por la que se establecía que desde el primero de Enero de 1921 los fondos provenientes de la prescripción de premios de la Lotería Nacional, serían aplicados al cumplimiento de los siguientes fines: a) Reconstruir y ensanchar las instalaciones del campo del Club Gimnasia y Esgrima en el Parque 3 de Febrero b) Construir e instalar la Casa Modelo de Ejercicios Físicos. En el lapso comprendido entre los años 1921-1934, en cumplimiento de la ley, el Club Gimnasia y Esgrima percibió de la lotería la suma total de 7.573.252 pesos moneda nacional.⁵² Así la lotería hacía posible la reapertura del Club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una Casa de Ejercicio Modelo que reforzaban el proyecto de una masculinidad atlética en el corazón de la ciudad.⁵³ Al sancionarse la ley ya se anunciaban sus beneficios: “sería provechoso para todos pues a sus ejercicios concurriría mucha gente y los juegos que allí se realizaran atraerían a la juventud retrayéndola de otros juegos y de otros centros a los que ella tenía tendencia a ser llevada y donde perdían su moral y arruinaban su fuente de vida”.⁵⁴ De este modo, la lotería financió, sintomáticamente, un emprendimiento captador de la voluntad de los hombres, cuyo destino hubiera sido el despacho de bebidas o el garito.

Consideraciones finales

Aquí nos hemos detenido en el amplio espectro de obras públicas financiadas por la Lotería de Beneficencia Nacional durante el período 1890-1930. A partir de las memorias de la Lotería de Beneficencia Nacional, de los debates de los diarios de sesiones del Consejo de Deliberante, de las Cámaras de Senadores y Diputados, y de las leyes y los decretos sancionados hemos podido mirar de cerca el extenso abanico de inversiones públicas realizadas durante el período. Estas políticas sentarán ciertos precedentes que luego serán retomados a partir de 1936 por la gestión de Manuel Fresco a nivel provincial y por el peronismo a escala nacional.⁵⁵

El objetivo de la ponencia fue recortar el análisis a la distribución del 60% los beneficios líquidos repartidos en el ámbito de la Capital Federal, circunscripción que resulta problemática por configurar un espacio donde converge la dimensión municipal con el escenario del poder Nacional. El primer apartado de la ponencia dio cuenta de las fricciones entre los poderes municipales y el Poder Ejecutivo hasta la sanción de la *Ley 3.331/3* que a partir de 1895 le otorgó un alcance explícitamente Nacional. El recorrido

realizado permitió ilustrar la importante capacidad recaudadora de la LBN y sus memorias dieron acceso al amplio listado de sociedades que recibieron sus beneficios otorgando a la Sociedad de Beneficencia de la Capital un lugar crucial.

Desde comienzos del siglo XX, los patrocinios de la lotería financiaron una serie proyectos culturales de carácter nacional emplazados en la ciudad de Buenos Aires como la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional y el Archivo General de la Nación. En ambos casos, el presupuesto de la Lotería de Beneficencia Nacional permitió completar la construcción de los edificios y fue extraído del porcentaje contemplado para la Capital Federal. La construcción del policlínico José de San Martín también resultó una obra significativa para la vida de la Capital Federal como lo fue -de un modo paradigmático- el subsidio al Club Gimnasia y Esgrima, que reforzó un proyecto atlético en el corazón de la ciudad.

Desde sus inicios la LBN se constituyó en una válvula de escape ante situaciones imprevistas por el presupuesto general de la Nación. La LBN sirvió para subsidiar situaciones extremas ante catástrofes dentro y fuera del territorio Nacional y para realizar obras públicas de carácter higiénico como la creación de agua potable en varias capitales provinciales. La ponencia se inscribe así en una agenda de investigación que desglosa las capacidades estatales de elaboración de políticas públicas que permita desarrollar una mirada más abarcadora sobre los problemas vinculados al desarrollo del Estado en América Latina en general y en la Argentina en particular.



Notas

- ¹ Carlos MAYO (Dir.), *Juego, Sociedad y Estado en Buenos Aires (1730-1830)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1998.
- ² Pardo PUBLIO y Oscar ELIA, *Lotería Nacional antecedentes originarios hasta el año 1895*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, 1974.
- ³ Marcelo PEDETTA, “Cara y Cruz. Estado, juego oficial y juego clandestino antes de 1936” en *Fuera de la Ley*, Jornadas de Discusión, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 18 y 19 de Julio del 2010.
- ⁴ Proyecto de ley en Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1892, Tomo I, pp. 297-299. Sesión del 01 de Septiembre de 1892. Presidió dicha Sesión el Tte. Gral. Roca.
- ⁵ Anales de legislación Argentina, Complemento años 1881-1888, Buenos Aires, editorial La Ley, 1955, pp. 178-179.
- ⁶ *La Prensa*, 03 de Octubre de 1892.
- ⁷ Actas del Consejo Deliberante, 1892, Bs. As., 1894, pp. 417-418.
- ⁸ Actas del Consejo Deliberante, 1892, Bs. As., 1894, pp. 516-517.
- ⁹ Actas del Consejo Deliberante, 1892, Bs. As., 1894, pp. 607-608.
- ¹⁰ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Tomo I, pp. 5, Sesión del 15 de Mayo de 1893.
- ¹¹ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Tomo I, pp. 63-74. Sesión del 5 de Junio de 1893.
- ¹² Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1892, Tomo I, p. 646. Sesión del 19 de Agosto de 1892.
- ¹³ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1893, Tomo I, p. 40. Sesión del 31 de Mayo de 1893.
- ¹⁴ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1893, Tomo I, p. 40. Sesión del 31 de Mayo de 1893.
- ¹⁵ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1893, Tomo I, p. 50. Sesión del 2 de Junio de 1893.
- ¹⁶ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1893, Tomo I, p. 76. Sesión del 7 de Junio de 1893.
- ¹⁷ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1893, Tomo I, p. 108. Sesión del 8 de Junio de 1893.
- ¹⁸ Proyecto de Ley en Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1892, Tomo I, pp. 297-299. Sesión del 01 de Septiembre de 1892. Presidió dicha Sesión el Tte. Gral. Roca.

- ¹⁹ Actas del Concejo Deliberante, 1893, Buenos Aires, 1894, pp. 585-589.
- ²⁰ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1895, pp. 52-55. Sesión del 4 de Junio de 1895.
- ²¹ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1895, pp. 638-648. Sesión del 25 de Octubre de 1895. / Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1895, 3ª Sesión de Prórroga, 30 de Octubre de 1895, pp. 293.
- ²² *Caras y Caretas*, Año IV, Nº 169 “La lotería del millón. El Poseedor del billete favorito”, 28 de Diciembre de 1901.
- ²³ Datos extraídos de la “Sección XIII: Diversiones y Juegos; Cantidades Jugadas en La Lotería de Beneficencia” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, 1900; 1905; 1910-1911; 1915-1923. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de Banco.
- ²⁴ Fuente elaborada a partir de las Memorias de la Lotería de Beneficencia Nacional 1895-1944. Agradezco a Marcelo Pedetta el acceso a las memorias originales de la Lotería de Beneficencia Nacional. Las cifras concuerdan con los datos publicados por el *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, publicado en Buenos Aires durante los años 1891-1923.
- ²⁵ Beneficios repartidos por la Lotería de Beneficencia Nacional en la Capital Federal, año 1900. Fuente: Memorias de la Lotería de Beneficencia Nacional, 1895-1944.
- ²⁶ Valeria PITA, “Administradoras, funcionarios y técnicos estatales en el Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1880-1910” en Mariano PLOTKIN y Eduardo ZIMMERMANN (comp.), *Los saberes del estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 101-124.
- ²⁷ Distribución de los beneficios provenientes de la LBN en la Capital Federal. Año 1910. Fuente: Memorias de la Lotería de Beneficencia Nacional, 1895-1944.
- ²⁸ Entre ellas se encuentran el Asilo de Pobres Vergonzantes ; el Colegio de Niños Pobres ; el Asilo de la Inmaculada Concepción ; el Asilo de las Hermanas Terciarias Franciscanas ; la Comisión de Señoras Cooperadoras Salesianas para el Asilo Colegio de Niños Pobre ; el Círculo Central de Obreros; las Hermanas Pobres de San José ; el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús a cargo de las Hermanas Dominicas; la Liga de Protección a las Jóvenes, el Asilo Escuela de Niños de Nueva Pompeya ; las Hermanas de Dolores de Belgrano, el Asilo de Siervas de Jesús Sacramentado ; el Asilo Nuestra Señora de Luján, el Asilo de Niños Desvalidos de Flores ; el Asilo Colegio de Villa Ortúzar a cargo de la Comisión de Señoras de la Sociedad Escuelas y Patronatos ; el Asilo Colegio de San José, a cargo de la Comisión de las Damas Católicas de Belgrano ; la Cocina Económica de Pobres, a cargo de la Asociación Hijas de María del Colegio de la Providencia; el Taller Profesional de Mujeres, a cargo de la Sociedad Corte de San José; la Sociedad Protectora de la Infancia de San José de Flores; el Orfelinato Regina Coeli de San José de Flores; el Asilo Colegio de los Ángeles, dirigido por los Misioneros del Sagrado Corazón; el Asilo Colegio de Nuestra Señora del Huerto, dirigido por Sor Cecilia Menesera, las Escuelas gratuitas de General Urquiza, para ayudar a la terminación de la Escuela Taller que se construye en la calle Triunvirato 267; el Orfanato del Carmen; el Asilo San Ildefonso; las Hermanas Pobres de los Desamparados y el Asilo económico para niños pobres
- ²⁹ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1910, Tomo III, pp. 383-387 y 444-458.
- ³⁰ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1910, Tomo III, pp. 383-387 y 444-458.
- ³¹ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1910, Tomo III, pp. 383-387 y 444-458.
- ³² Ley Nº 3791, Anales de Legislación Argentina, Editorial La Ley, Buenos Aires.
- Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1899, pp. 643 – 644 y 683.
- Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1899, pp. 485 – 486 y 491 – 492.
- ³³ Memoria de la Lotería de Beneficencia Nacional correspondiente al Ejercicio 1900, Buenos Aires, p. 6.
- ³⁴ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1906, Tomo I, pp. 519-523.
- ³⁵ La ley 3807 (1899) autorizaba el sorteo de una lotería especial a fin de reunir la suma de \$ M/N 200.000 para construir un sanatorio para tuberculosos en Santa María, Córdoba. La ley 3967 (1900), por su parte, autorizaba al Poder Ejecutivo para proceder a la construcción de obras destinadas a proveer de agua potable a las ciudades de Jujuy, Mendoza, La Rioja, Santiago del Estero, Salta, Corrientes y Santa Fe y la ampliación de las existentes en San Luis, San Juan y Catamarca. Para atender el pago de esos trabajos se destinaba el 50% de la suma que le correspondería a cada provincia beneficiada, en virtud de lo dispuesto en el artículo Nº 7 de la ley 3313 que disponía que el 40% del producto de la LBN estaría destinado a las provincias.
- ³⁶ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1900, pp. 443-444, 449-450 y 636-637. Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1900, tomo II pp. 321-322, 372-377 y 659.
- ³⁷ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1908, Tomo I, pp. 144-146, 294, 368, 534-552, 572-597, 714-732 y 746-747. Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1908, Tomo I, pp. 287 y Tomo II, pp. CXLV, CXLVI.
- ³⁸ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1926, Tomo IV, pp. 305-307.
- ³⁹ Paul, Groussac, “Inauguración de la Biblioteca Nacional. Discurso del Director” en *Anales de la Biblioteca Nacional Tomo II, Buenos* 1902.
- ⁴⁰ “Inauguración de la Biblioteca Nacional” en *Caras y Caretas*, Año V, 4 de Enero de 1902.
- ⁴¹ “Inauguración de la Biblioteca Nacional” en *Caras y Caretas*, Año V, 4 de Enero de 1902.

- ⁴² Paul, Groussac, “Inauguración de la Biblioteca Nacional. Discurso del Director” en *Anales de la Biblioteca Nacional Tomo II* 1902, pp. 368
- ⁴³ Memoria de la Lotería de Beneficencia Nacional, correspondiente al ejercicio 1902, Buenos Aires, 1903, pp. 17 y Memoria de la Lotería de Beneficencia Nacional, correspondiente al ejercicio 1903, Buenos Aires, 1904, p. 10.
- ⁴⁴ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1901, pp. 369-371.
- ⁴⁵ Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, 1901, tomo II, pp.415-417.
- ⁴⁶ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1916, Tomo I, pp. 220.
- ⁴⁷ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1916, Tomo I, pp. 303-307.
- ⁴⁸ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1916, Tomo I, pp. 303-307.
- ⁴⁹ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1920, Tomo I, pp. 491.
- ⁵⁰ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1920, Tomo I, pp. 746.
- ⁵¹ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1920, Tomo I, pp. 934-936.
- ⁵² Memoria de la lotería de Beneficencia Nacional, 1935, Buenos Aires, 1936.
- ⁵³ Diego ARMUS, *La ciudad Impura*, Buenos Aires, Edhasa, 2001.
- ⁵⁴ Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 1920, Tomo I, pp.167-168.
- ⁵⁵ Ver Marcelo PEDETTA, *La Fuente de los deseos. El Casino durante la democratización de Mar del Plata. Políticas públicas, empleados y prácticas de sociabilidad (1936-1955)*. Tesis doctoral de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012.



•regresar al índice•

El proyecto educativo salesiano como respuesta a la cuestión social en la modernidad liberal. Córdoba (Argentina), 1905 – 1930

Nicolás Domingo Moretti*

Introducción

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX la Argentina mostraba los alcances de un proceso de expansión económica que había iniciado años antes y que, sustentado sobre las bases del desarrollo de la exportación de bienes primarios, materializaba el ideal de progreso y modernización al que había aspirado llevar al país la elite gobernante. Por esos años, Córdoba experimentaba también los frutos de este proceso, en el que la profundización del desarrollo agropecuario, traducido en el aumento progresivo de las superficies sembradas y del stock ganadero, sumado también a un crecimiento de la población debido al aporte de la inmigración extranjera en mayor medida, habían favorecido la expansión de la economía a nivel local.¹

Sin embargo, este proceso de transición hacia la modernización, exteriorizado en el anhelo de lograr la transformación económica, el progreso material y una sociedad ordenada, integrada, saludable y culta, no estuvo acompañado por una redistribución significativa del poder y de la riqueza, sino que, por el contrario, involucró la marginación y la exclusión de vastos sectores sociales que experimentaron en sus vidas necesidades básicas insatisfechas y la ausencia de oportunidades que impedían el desarrollo integral y participativo de los ciudadanos.² Si hasta entonces, “orden y progreso” habían constituido las bases de un proyecto de organización social relativamente exitoso, este éxito se constituía ahora en el origen de profundas contradicciones.³

En este sentido, la emergencia de la denominada *cuestión social*, consecuencia del proceso de modernización en la Argentina, comprendía un conjunto de problemas como el pauperismo y la marginalidad, la aparición de carencias médico-sanitarias y de salubridad, la propagación de enfermedades y epidemias, el hacinamiento habitacional, la difusión de “males sociales” (criminalidad, prostitución), los conflictos del mundo del trabajo, el

* UNC/Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti

surgimiento de instituciones orientadas a defender los intereses de los trabajadores desde el punto de vista gremial, ideológico y político y la difusión de ideologías radicalizadas, que representaban una amenaza de fractura de la sociedad instalada en el centro del sistema productivo.

Ante estos problemas, que se traducían en la aparición de nichos de pauperismo, las élites dirigentes se enfrentaron al temor provocado por la sensación de una posible pérdida de control sobre los sectores populares, por lo que fue tomando forma un conjunto de prácticas para atenuar el déficit que caracterizaba el estado material y moral de los más empobrecidos, y resolver un problema que se tornaba una amenaza evidente para el orden público.⁴ Así, la modernidad liberal incluyó un *proyecto civilizador* que pretendió moralizar las costumbres, encauzar los comportamientos y promover gestos y valores que hicieran posible alcanzar la condición de honorabilidad cívica, implantando un modelo de pedagogía social tendiente al progreso moral, la paz social y el orden político.⁵

Dentro de la enorme cantidad de aristas que presentaba la emergencia de la cuestión social en la Argentina, el problema de la niñez, particularmente los “pobres, abandonados, delinquentes, huérfanos y viciosos” que constituían los llamados menores en riesgo, comenzó a ser objeto de preocupación por parte de legisladores, juristas, médicos y educadores, entre otros, quienes plantearon la necesidad de asegurar las condiciones para lograr su integración social plena. Así, aquellos niños expuestos a la condición de pobreza, desnutrición, ausencia de protección, escolarización y futuro representaban un peligro en tanto podían inducir hábitos contrarios a las buenas costumbres y perjudiciales para los valores con los que se envestía la moderna concepción de la infancia.⁶

En este marco, la educación fue presentada como el instrumento más eficaz para alcanzar aquel triunfo del “imperio de la civilización”; es decir, la difusión de las buenas costumbres y las normas de civilidad, caracterizadas por hábitos de conducta, valores, gestos y actitudes tanto en la vida privada como la pública. Así, a la escuela pública le competía la titánica tarea de formar al ciudadano, con un objetivo de socialización política a partir del cual se cimentaría una nueva sociedad civil y se configuraría un nuevo orden social.⁷ Este propósito civilizador procuraba transmitir una educación de carácter integral que desarrollara las potencialidades intelectuales, físicas y morales del individuo. Como se esperaba, esa formación de carácter holístico entregaría a la nación “hombres sanos, trabajadores, honestos, fieles a la patria.”⁸ El proyecto educativo modernizador promovió así la enseñanza moral y cívica para la formación del buen ciudadano, mediante la cual se pretendía educar en valores como la honra, la honestidad, el cumplimiento de obligaciones familiares, el respeto a las leyes y las autoridades y el amor a la patria, erradicando de esa manera los males y vicios que la comunidad evidenciaba.

En Córdoba, la modernización incluyó también un proyecto civilizador concebido y acometido por las elites dirigentes locales, que intentó imponer en todos los sectores sociales la adopción de determinadas prácticas sociales y de ciertos valores. La educación elemental, tan consustancial a ese ideal civilizador, adolecía sin embargo de una deficiente cobertura espacial que multiplicaba los nichos de analfabetismo y una calidad de la enseñanza que se resentía por la falta de equipamientos y por la alta representatividad del personal docente no graduado.⁹ Debido a la existencia de zonas desprovistas de establecimientos escolares, y otras en las que uno solo no lograba cubrir la totalidad de la demanda, una importante cantidad de niños y jóvenes en edad escolar se veía imposibilitada de recibir ningún tipo de

instrucción. Sin embargo, hubo un crecimiento paulatino de las escuelas regenteadas por congregaciones religiosas, las que fundamentalmente se ocuparon de la educación de los más desprotegidos.¹⁰

Fue en este contexto donde diversas personalidades de la clase dirigente local comenzaron a plantear la necesidad de abrir un colegio de enseñanza profesional destinado a educar y dar oficio a los “cientos de niños vagabundos que pululaban por las calles de la ciudad.”¹¹ Con un Estado imposibilitado de hacer frente a la totalidad de las demandas sociales y en donde la acción social era cubierta en gran medida por el oficio caritativo de entidades benéficas del sector privado, cobró fuerza entre la elite dirigente un proyecto que proponía favorecer la instalación en la ciudad de una institución educativa que estuviera a cargo de la Congregación Salesiana, cuya obra gozaba de gran prestigio en otras provincias argentinas.

El presente trabajo pretende analizar algunos aspectos centrales de la experiencia educativa salesiana en la ciudad de Córdoba, destacando su concepción social de la educación, basada en la enseñanza profesional para la inclusión social de los niños y jóvenes marginados. En especial se espera caracterizar el universo de valores y hábitos impartidos a los alumnos dentro de las dos principales instituciones educativas salesianas: el *oratorio festivo* y la *Escuela de Artes y Oficios*.

Se propone además indagar los vínculos existentes entre la clase dirigente cordobesa y los salesianos, analizando de qué manera el proyecto particular de la congregación se vinculaba al proyecto civilizador más general con el cual las elites intentaban hacer frente a la emergente cuestión social.

La elite dirigente en los orígenes de la obra salesiana en Córdoba

Los años que corren antes de la fundación del primer colegio, como así también las dos primeras décadas de actividad, atestiguan de qué manera la sociedad civil aportó los medios materiales con los cuales la obra salesiana en la ciudad se fundó, creció y se sostuvo a través del tiempo. Miembros de la élite social, “personas distinguidas”, “caballeros respetables”, “familias acomodadas”, ayudaron con donaciones y colectas, hicieron uso de sus influencias y realizaron una ininterrumpida propaganda en los periódicos de la época con el objetivo de lograr que los salesianos abrieran una de sus escuelas de enseñanza profesional destinada a los niños pobres.

Según consta en las *Memorias del Colegio Pío X*, publicadas con motivo de las bodas de plata de su fundación y escritas por el salesiano Lorenzo Massa, el primero en impulsar la idea de traer los salesianos a la ciudad fue el padre Luis Galeano, un sacerdote perteneciente a la Congregación de las Hermanas Concepcionistas que desde 1882 se encontraba al frente del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, ubicado en el Bajo de Galán y que, al decir del padre Massa, constituía una verdadera “obra benéfica a favor de los niños de ese suburbio.”¹²

Admirador de Don Bosco, fundador de los salesianos, y conocedor de la obra realizada por estos religiosos en la Argentina¹³, el padre Galeano se dirigió a las autoridades salesianas del colegio de Almagro en Buenos Aires para pedirles que fundaran una de sus escuelas profesionales junto al colegio que él atendía. Al parecer, su intención era brindarle algo mas

a sus alumnos, “darles una orientación en la vida, con el aprendizaje de un arte u oficio.”¹⁴ Pese a dirigir una obra de marcado perfil social, atendiendo la educación elemental de los niños pobres de un barrio marginal de la ciudad, el Padre Galeano consideraba insuficiente su tarea, ya que la educación básica no garantizaba a esos niños, de condición humilde, los medios necesarios con los cuales en un futuro poder “bastarse en la vida” y “ser útiles a los demás y la sociedad.”¹⁵

Hacia 1890, el diario católico *El Porvenir* publicaba un artículo titulado “Los Padres Salesianos y las Ciencias Naturales”, con motivo de la visita al observatorio de Córdoba de unos salesianos provenientes del Uruguay. Allí se hacía referencia a la “contribución al progreso científico” de las escuelas salesianas en la Patagonia, a la vez que hacía mención a la buena impresión de los visitantes en cuanto al deseo de abrir una obra similar en la ciudad.¹⁶

Las escuelas profesionales salesianas eran valoradas porque contribuían al “progreso material de los pueblos”, dando a sus educandos los “medios para ganarse el futuro, subsistencia con facilidad y provecho para sí mismos como para la sociedad en general.”¹⁷ Pero por otro lado, se resaltaba su específica misión evangelizadora, ya que al tratarse de una congregación religiosa, su principal función era la educación de la niñez y la juventud bajo las prácticas y las enseñanzas de la moral cristiana.

Por esos años, la obra de los salesianos comenzó además a ser conocida y estimada por algunos miembros de la alta sociedad. Miembros de familias acomodadas, pertenecientes a lo “más selecto de la sociedad”, personas de “familias distinguidas”, formadas por profesionales de tradición católica y de buena posición económica, “fuertes comerciantes, abogados, médicos y caballeros expectables con sus familias”, algunos pertenecientes al ámbito político como concejales y senadores, se sumaron al proyecto del Padre Galeano para lograr traer a los salesianos a la ciudad. Así, nuevamente el diario *El Porvenir* publicaba una nota titulada “Los Salesianos para el Colegio del Bajo de Galán”, en la cual hacía especial referencia a “una comisión de personas respetables” tuteladas por el padre Galeano, quienes habían dirigido una solicitud al superior de los Salesianos en Argentina, pidiendo “enviara algunos religiosos para la Dirección de un Colegio de Artes y Oficios en esta ciudad.”¹⁸

A partir de su fundación en 1894, el diario católico *Los Principios* continuó la prédica a favor del proyecto de traer los salesianos, condensando en sus páginas “las aspiraciones de la sociedad y de las autoridades eclesiásticas y civiles, clamando por la instalación en Córdoba de la obra de Don Bosco.”¹⁹ Dos meses después de su primera tirada, publicaba una nota haciendo referencia a una casa salesiana en Asunción del Paraguay, en la que hacía notar la necesidad de una institución similar en la ciudad:

“Y Córdoba, ¿por qué no los llama? Sabemos que con una pequeña ayuda por parte del Gobierno será fácil tener en nuestra ciudad un hermoso edificio dirigido por estos abnegados y prácticos sacerdotes en la educación moral e industrial de la niñez. Es ese un establecimiento de la más vital importancia y urgente necesidad en nuestro pueblo. (...) educando y dando oficio a los cientos de niños vagabundos que pululan por las calles de esta ciudad.”²⁰

Hacia 1895 las gestiones del Padre Galeano llegaron a oídos de los superiores de la

Congregación en Argentina e incluso hasta el propio Rector Mayor de los Salesianos en Italia, que en un comienzo se opuso a la fundación de un colegio en Córdoba por considerar que ya existían muchas congregaciones radicadas allí y no se podían desviar los recursos y personal que demandaban las numerosas casas salesianas existentes en el país. Además, para ellos la ubicación ofrecida por el Padre Galeano estaba muy apartada del centro urbano para establecer una Escuela de Artes y Oficios, encontrando dificultoso que alguien encargara allí sus trabajos, sumado a las dificultades que el camino ofrecía y los gastos de transporte.²¹

Si bien las gestiones del Padre Galeano fueron infructuosas, tienen el valor de haber dado impulso a la iniciativa, sumando adeptos entre los miembros de la elite social. Tal es así que en 1901, el presidente del Consejo de Conferencias Vicentinas en Córdoba, Agustín Garzón, propuso él mismo retomar las gestiones ante los salesianos. A él se sumaron otros miembros del Consejo, “distinguidos caballeros” que, asesorados por Monseñor Pablo Cabrera, cura párroco del Pilar, y contando con la bendición del Obispo Monseñor Reginaldo Toro, decidieron dirigir un telegrama a Miguel Rúa, Rector Mayor de los Salesianos, firmado por “setenta caballeros destacados de esta ciudad.”²²

Como atestigua el Padre José Vespignani, quien fuera en aquel entonces superior de los salesianos en la Argentina, la obra de Don Bosco se difundió notablemente gracias a lo que él consideró el primer grupo de cooperadores, un triunvirato conformado por personas “adictas a la Iglesia y más deseosas del bien de la juventud pobre y obrera.”²³ Bajo este primer grupo, compuesto por Monseñor Pablo Cabrera, Agustín Garzón y Don Vicente Castro, se trató de organizar la cooperación salesiana, así de los caballeros como de las damas de la alta sociedad. Por recomendación del Padre Vespignani, dos años después de enviado el telegrama se decidió formar oficialmente la primera *Comisión de Cooperadores de Don Bosco*, reuniendo a lo “más selecto” de la sociedad cordobesa, quienes se ocuparían de conseguir los terrenos para la instalación del futuro colegio. Así mismo, Los Principios daba cuenta de los esfuerzos realizados por la comisión en lograr la venida de los “abnegados sacerdotes salesianos”, y confiaba en el éxito de la empresa ya que aquella estaba conformada por “caballeros distinguidos, honorables y progresistas.”²⁴

La formalización de lo que hasta ese momento había sido la beneficencia de unas cuantas personas acaudaladas de la ciudad creando la Comisión de Cooperadores, tenía como objetivo no solamente asegurar la ayuda material indispensable con la que se debería contar a la hora de encarar el proyecto de la obra, sino también que constituía una forma de apostolado entre las clases más acomodadas, que de acuerdo a la doctrina salesiana necesitaban aprender que los bienes que poseían eran de Dios, que el acumularlos no era su fin, y que si el pobre necesitaba del rico para vivir, el rico necesitaba del pobre para salvarse.²⁵ Consiguiendo que el rico sea generoso, que el hombre inteligente se consagre al pobre y que el sabio se convierta en catequista, se lograría alcanzar la espiritualización de los grandes y el socorro de los pequeños. De esta manera, se creía que era preciso regenerar las clases altas para que contribuyeran a la regeneración de la clase obrera.²⁶

Los Cooperadores, quienes eran nombrados por el Rector Mayor, cumplían con una serie de disposiciones acordadas en un Reglamento titulado *Modo práctico de promover la honestidad de las costumbres y el bien de la sociedad*. Para ser nombrado Cooperador se tenía que cumplir con tres requisitos, que consistían en ser mayor de 16 años, gozar de buena reputación religiosa y social y hallarse en condiciones de poder apoyar por sí mismo

o por otros, con oraciones, donativos, limosnas o trabajos, la Obras de la Pía Sociedad Salesiana.²⁷ Así mismo, como forma de retribución por parte de la Iglesia, el Reglamento especificaba diversos grados de “indulgencias” para aquellos cooperadores que hubieran colaborado con la obra.

Mediante la organización de oraciones, ritos y hábitos de piedad, se intentaba lograr la perfección cristiana de los miembros, que llevarían a cumplir con la finalidad de todo cooperador salesiano, esto es, la caridad hacia el prójimo y particularmente de la juventud “expuesta a los peligros del mundo y de la corrupción.”²⁸

Hacia 1903, los esfuerzos de la flamante Comisión de Cooperadores se materializaron en la adquisición de los dos primeros terrenos, que dispusieron a nombre del Padre Juan Bautista Gherra, primer director del Colegio Pio X. Los fondos provinieron de la colecta realizada entre los miembros de la comisión, algunos donando el dinero, otros prestando sumas valiosas que le fueron devueltas años después sin interés.

Hacia el mes de marzo de 1905 llegaban finalmente los dos primeros salesianos, el Padre Gherra y el acólito Pedro Tantardini, instalándose en una precaria casa que existía ya en uno de los terrenos adquiridos y que sería el origen del futuro oratorio festivo, germen de toda obra salesiana.

El oratorio festivo salesiano

La existencia de los llamados *oratorios festivos* se remonta a los orígenes mismos de la congregación en Italia, siendo la primera obra verdaderamente evangelizadora de Don Bosco. Antes que cualquier otro tipo de institución, como los colegios internados o las escuelas profesionales, aquellos han sido la base sobre la cual se han iniciado los grandes establecimientos educativos que la congregación tiene fundados en todo el mundo.

El oratorio consistía, básicamente, en la reunión de los niños y jóvenes del barrio, a partir de los ocho años de edad, principalmente los domingos y los días de festividad civil o religiosa. Allí, en los terrenos adquiridos por los cooperadores y donados a la Congregación, se constituía un espacio que, mediante la fiel dirigencia de los sacerdotes salesianos, conjugaba los juegos, diversiones, competencias, deportes, junto con la instrucción del catecismo, lecciones de moral y, oportunamente, los santos sacramentos.

En su esencia, el oratorio tenía un doble propósito. En primer lugar, constituía una obra de carácter social, dirigida a la formación de los niños y jóvenes marginados, que apartándolos de “las diversiones poco convenientes y a veces peligrosas de la calle”, “tomaba al niño con todas sus rudeces” y en poco tiempo los volvían “modelos de cortesanía.”²⁹ Así, el primer objetivo consistía en acercarse a los niños pobres y abandonados para alejarlos de lo que se consideraba como la fuente de todos los males, sinónimo de vicio y degeneración, esto es, *la calle*. Propio de un clima de época, donde se comenzaban a construir significados sociales en torno los espacios y lugares considerados adecuados para el normal desarrollo de la niñez, la calle era entendida, en ese universo de significados, como lugar de desamparo y abandono, el espacio de la vagancia, la mendicidad, la enfermedad, la explotación del trabajo infantil, la prostitución y la delincuencia. Se trataba de la calle en cuanto ausencia de un refugio que contenga, como debía ser el espacio de la familia bien constituida, o la escuela, para ese entonces considerada obligatoria. La ausencia de estos dos elementos,

familia y escuela, es que trasladaba a la calle aquellos niños que vagabundeaban, mendigaban o cometían delitos.³⁰

Años antes de que se abriera la primera casa salesiana en la ciudad, Los Principios ya se refería a esos niños y jóvenes de la calle como “la inmensa falange de jóvenes que carecen de ocupación y llevan una fatigosa existencia, abrumados por el ocio y la vagancia.”³¹ Por aquellos años, Monseñor Zenón Bustos en una entrevista con el P. Vespignani se refería también a este tema indicando que en Córdoba había tantos niños por las calles que “podrían barrerse con la escoba.”³²

Para resolver lo era considerado como un problema social, los salesianos oponían a la vida en la calle el oratorio, como un lugar de reunión donde se alternaban diversas actividades como juegos, carreras, juegos de pelota, foot-ball, formación de exploradores, ensayos de canto, de banda instrumental y declamación, todo bajo la estricta observancia de los asistentes. La finalidad de esto quedaba expresamente referida en una circular dirigida por José Vespignani a los salesianos directores de las distintas casas, en donde recordaba que a los niños había que tenerlos “permanentemente ocupados” para que su mente estuviera en continuo trabajo y de esa manera evitar el peligro de que cayeran en “malas compañías” o en “ocupaciones no siempre buenas.”³³

En la misma circular, enfatizaba además lo que según decía era el deseo de Miguel Rúa de que el oratorio debía ser una obra social y provechosa para todos, en la cual además de los juegos y catecismo pudieran tener lugar un entramado mayor de acciones benéficas, y proponía como tal la realización de gremios de diarieros y lustrabotas. En este sentido, desde su origen la acción social del mismo Don Bosco había consistido, entre otras cosas, en intervenir y mediar entre los jóvenes obreros empleados en la construcción como mano de obra barata y los patronos, realizando contratos de trabajo para evitar la explotación y el maltrato. En Córdoba, el trabajo infantil era también una realidad que la emergente cuestión social había revelado como un grave problema a resolver. Además del empleo doméstico, con exceso de horas de trabajo sin descanso, escasas remuneraciones y pérdidas de oportunidades de educación, las industrias y comercios empleaban una mano de obra infantil que, a la vista del empresariado, representaba una fuerza de trabajo potencialmente dócil, manejable, reacia a la huelga y a la que se le podía suministrar un escaso salario.³⁴

En esta ciudad, donde el censo de 1906 revelaba que sobre una población infantil -niños entre 6 y 15 años de edad- del 22,6%, la tasa de empleo era del 9,70%, muchos niños que asistían al oratorio debieron encontrarse inmersos en esta realidad.³⁵ Si bien estas cifras reflejan solamente los trabajos en la industria y comercio, sabemos que además de estos existían otros empleos informales como canillitas, lustrabotas, cadetes, que eran ocupados por esta población infanto-juvenil menesterosa. En este sentido, es reveladora la anécdota del P. Vespignani sobre el P. Gherra, a quien “saludaban con entusiasmo por las calles como el grande amigo de los chicos; [y] los diarieros, los lustrabotas, los vendedores ambulantes, si tenían un rato libre, corrían al oratorio.”³⁶

Recurriendo nuevamente a la ayuda y caridad de los cooperadores salesianos, el P. Vespignani instaba igualmente a establecer un “patronato de la niñez desvalida y pobre” para suministrar, además del socorro en otras necesidades, “colocación y trabajo a los mas pobrecitos.”³⁷ En este sentido, existía cierta aceptación y legitimación entre la clase dominante en la incorporación de los menores en la industria y el comercio y en otros empleos informales por el carácter disciplinador del trabajo y como posible solución para

el problema de la vagancia y la delincuencia juvenil.³⁸ Esta concepción del trabajo como elemento de formación sería materializado en la creación de las escuelas profesionales, por lo que los oratorios constituían en realidad una “bolsa de trabajo, antecámara o sala de espera” de aquellas.³⁹

Además de ser una obra social, el oratorio festivo salesiano tenía como verdadera finalidad la moralización por cristianización. Los juegos y diversiones que tenían lugar eran solo una manera de acercar a los niños a la instrucción catequística, los ejercicios de piedad y la educación cristiana. Para los salesianos era esto verdaderamente lo que lograba la regeneración de sus oratorianos, la enseñanza de una solida educación moral y espiritual y la difusión del “santo temor de Dios”. La asistencia a misa, la frecuencia en los sacramentos, la instrucción en los ejercicios propios de la religión como hacer bien la señal de la cruz, la genuflexión, el estar bien de rodillas, sentados en una postura conveniente, enseñando los cantos e himnos de la Iglesia, comprendían un conjunto de saberes y prácticas que “formarían la mente y el corazón de las muchedumbres juveniles.”⁴⁰

La esmerada instrucción religiosa era, en realidad, lo que podía lograr una eficaz reforma en las costumbres, en aquellos niños que se caracterizaban por su “rudez”, “indiferencia” e inconstancia.”⁴¹ Este aspecto del proyecto pedagógico salesiano adquiere mayor relevancia si se tiene en cuenta que la evangelización era un medio de despertar la vocación del sacerdocio en los alumnos, tratando de formar de esta manera el plantel de los futuros salesianos.

Del patio de juegos a los talleres

Si el oratorio festivo constituía ya un avance en esta acción regeneradora de la niñez pobre y abandonada, las escuelas profesionales eran consideradas el mejor baluarte para desterrar definitivamente del pueblo las “ideas del ocio y la vagancia” e inculcarle verdaderos sentimientos de moralidad y “amor al trabajo.”⁴²

Luego de llegados los primeros salesianos a comienzos de 1905, en julio de ese mismo año dieron comienzo las clases de primer a tercer grado con la presencia de sesenta alumnos y un año más tarde, en el mes de mayo 1907, se inauguraba el nuevo edificio que albergaría las aulas, talleres y dormitorios de la futura Escuela de Artes y Oficios.

El colegio se organizó, a semejanza de otras obras salesianas, dividiendo el alumnado de acuerdo al plan de estudios como a sus características. Por un lado, existía la sección *estudiantes*, que comprendía tres ramas. En un primer momento, se impartían los cursos correspondientes a la escuela primaria. Con el correr de los años, debido al aumento de la demanda, se incorporaron los cursos nacionales, destinados a aquellos niños que, por sus aptitudes mas inclinadas al estudio, pretendían continuar en la universidad; y una academia mercantil, cuyo propósito era instruir de manera teórico-práctica a los alumnos que en un futuro fueran a emplearse en el comercio.

Junto a la sección estudiantes, coexistía la sección *artesanos* perteneciente a la Escuela de Artes y Oficios. Allí los alumnos aprendían, además de materias básicas de nivel primario, la práctica de un oficio determinado. Los primeros años, debido a la capacidad del nuevo edificio y al número de alumnos, solamente funcionaban las escuela-taller de zapatería, sastrería, carpintería y el taller de cuadros. Dos años después de abierta la escuela

se incorporaría el taller de herrería y hacia 1926, los alumnos podían aprender además el arte de encuadernación, rayado, fibrado y timbrado.

En 1909, con motivo de una inspección realizada, un funcionario de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Córdoba describía en estos términos su impresión del colegio:

“Este no es simplemente una escuela primaria sino también un establecimiento donde se da enseñanza industrial práctica a un número de niños que excede de 200, en su mayor parte pobres, aún expósitos, dotándoseles de un arte u oficio con que puedan después ganarse la vida. La forma como está organizada la enseñanza de este género es bien ideada y da resultados de los más benéficos; maestros o aprendices distinguidos dirigen los trabajos rodeados de un número proporcionado de niños a quienes se les obliga a realizar un trabajo determinado con sujeción a las instrucciones y al modelo que les ofrece el oficial; este les pide después a cada uno lo que han hecho, haciéndoles las correcciones pertinentes en la labor misma que han realizado (...) el personal docente es idóneo, conformado por sacerdotes y civiles.”⁴³

Las características del alumnado hizo advertir a algunos superiores salesianos la necesidad de establecer una sección preparatoria de niños desde los diez años, para prevenir la “corrupción de la niñez desamparada”. Al efecto debería alternarse la enseñanza de las primeras letras con los rudimentos prácticos del arte y oficio, procurando que nadie quede analfabeto al concluir el año.⁴⁴

La Escuela de Artes y Oficios encerraba una doble dirección formativa. Por un lado, la instrucción en un oficio cumplía con el doble propósito de brindar las herramientas necesarias para que el alumno pudiera tener la posibilidad, en un futuro, de trabajar por su cuenta o emplearse en algún taller o industria que le permitiera sostenerse con sus propios medios, sin depender de la caridad y la asistencia de nadie. Asimismo, la educación en el trabajo se convertía en el remedio más eficaz para regenerar aquellos hábitos adquiridos por los muchachos en la calle. El ocio, la vagancia y la mendicidad eran contrarrestados con una sólida formación profesional que rescataba, ante todo, el valor del trabajo y el esfuerzo.

Gracias a la educación intelectual, profesional y cristiana de las escuelas profesionales de los salesianos, considerados verdaderos “regeneradores de la sociedad” y “apóstoles del progreso”, podría salvarse de la miseria y la ruina a las innumerables víctimas del proletariado”, volviendo a eso niños pobres, humildes y de clases inferiores, hombres útiles a sí mismos, a su familia y a la sociedad.⁴⁵

Esta consideración que tenía la obra de los salesianos, sobre todo entre la elite dirigente y los sectores más acomodados de la sociedad, quedó bastante explícita en un discurso conmemorativo pronunciado el 21 de Octubre de 1915 por el Cooperador Segundo Dutari Rodríguez :

“He ahí resuelto en principio el pavoroso problema social de la actualidad. Cuando en lugar de un colegio salesiano de acción forzosamente reducida, contemos con los necesarios para amparar, formar y redimir a todos los niños que vagan por la

calle abandonados a su triste suerte, entonces tendríamos el pueblo ideal, el pueblo de las fábricas y de los obreros honrados, donde no habría necesidad de cárceles y jueces del crimen, porque no los necesitan los ciudadanos formados en las escuelas del trabajo y en el culto de la virtud.”⁴⁶

Los objetivos de regeneración social eran esperables en la medida que, rescatados de la ignorancia, el ocio, la mala vida y el deshonor, esa juventud abandonada pudiera transformarse en obreros útiles, honrados y trabajadores, infundidos de ideas, conceptos y tendencias que los harían un ejemplo de verdadera “salud social.”⁴⁷

En este sentido, el ideal de la enseñanza de un arte u oficio que le permitiera a los niños de menos recursos asegurarse un futuro más promisorio, hundía sus raíces en una concepción cristiana del trabajo, profesada ya por el mismo Don Bosco, quien consideraba el trabajo como un sagrado deber, un derecho a colaborar con Dios en el perfeccionamiento del mundo, una ley universal en la cual todos tenían obligación y necesidad de trabajar. El obrero que él aspiraba a formar pondría toda el alma en el trabajo porque sabía que eso era la voluntad de Dios.⁴⁸

Pero la formación profesional en sí misma no lograría la reforma de las costumbres. A la par de la educación técnica y considerada mucho más importante que esta, tenía lugar el dictado de una sólida formación moral y cristiana, que predisponía al futuro obrero hacia los “ideales más nobles y dignos.”⁴⁹ Lo primordial no era lograr que los alumnos adquirieran la eficiencia y profesionalidad en el dominio de un oficio, sino proporcionarles una sólida instrucción moral en base a la doctrina cristiana. La educación en el trabajo ya constituía, como vimos, un elemento regenerador en sí mismo, pero solo abrazando los presupuestos fundamentales de la fe católica, las “clases proletarias” lograrían combatir con éxito los “embates del liberalismo” y salvarse del “anarquismo impío.”⁵⁰

Como una arista fundamental dentro del abanico de factores que constituían la emergente cuestión social, el desarrollo del conflicto obrero se situaba en el centro de la escena, ya que a las campañas reivindicativas por mejores condiciones laborales y de vida se sumaba la participación de agrupaciones vinculadas a ideologías radicalizadas, cuyo accionar eran considerado por los sectores dirigentes un riesgo de fractura de la cohesión social.

En este sentido, las clases proletarias eran vistas como las víctimas predilectas del anarquismo y el socialismo, que mantenían en continua zozobra a los gobiernos perturbando diariamente la marcha de las sociedades. Por eso, el baluarte más inexpugnable que podía oponerse a aquellos dos “monstruos salidos del averno” sería la educación e instrucción cristiana de los futuros obreros, esto es, los niños pobres y de clases inferiores.⁵¹

La gravitación que podían tener el socialismo y el anarquismo entre las clases populares constituía una verdadera preocupación entre los Cooperadores Salesianos, al punto que veían en la obra de los hijos de Don Bosco la solución más eficaz para lo que consideraban un grave problema social. Esto quedaba manifestado en el discurso de apertura del oratorio festivo en barrio San Vicente, donde Rafael García Montaña, miembro del comité de cooperadores, expresaba su convencimiento en que la mejor manera de eliminar aquellas “sectas brutales” formados por los “nuevos bárbaros”, sería modelar los corazones de los futuros hombre de trabajo en las “sublimes enseñanzas de la religión”. Y agregaba que el objetivo para disputar el campo a ese “formidable enemigo” era “estrechar las filas redoblando la acción católica bajo la dirección de jefes tan expertos como los salesianos.”⁵²

La pedagogía social de los salesianos intentaba prevenir los futuros conflictos del mundo del trabajo mediante la original disposición que existía dentro de sus colegios internados. Como ya mencionamos, dos secciones principales coexistían en el establecimiento: por un lado aquellos alumnos que eran motivados al aprendizaje de un oficio, formando los futuros obreros. Por otro, la sección de estudiantes que reunía los muchachos inclinados a estudios liberales, las letras y las ciencias, y donde se esperaba surgieran los futuros médicos, abogados, ingenieros, sacerdotes. Así, la educación de estas dos secciones se daba bajo las mismas reglas y principios, a la vez que compartían espacios y actividades comunes. Esta aproximación, se suponía, generaría una igualdad entre el alumno de la sección estudiantes, que más tarde podría convertirse en patrono o empleador, y el alumno artesano, identificado como un obrero en potencia, salvando de esta manera las distancias entre ambos, “fraternizándolos, acordándolos armónicamente.”⁵³ A la división en clases sociales, fuente de conflictos y perturbación del orden social, los salesianos pretendían tender un puente acercando a los futuros obreros y patronos, consiguiendo una auténtica armonía entre el capital y el trabajo.⁵⁴ El papa Pio XII llegó a expresar: “La conciliación necesaria entre obreros y patronos, entre ricos y pobres, está realizada en la obra salesiana ¡Bendito sea Dios!”⁵⁵

En la vida interna del colegio se conjugaba todo un universo de valores y símbolos que se oponían a los hábitos y formas de vida que tenían fuera de ella. Así, en el interior de ese espacio cerrado, la virtud, la modestia, la piedad, la obediencia, el trabajo, moldeaban un comportamiento en los niños y jóvenes que se oponía al contramodelo cultivado en la calle.

Al ingresar, el alumno se encontraba con un ambiente permeado por la disciplina, entendida no tanto como castigo o corrección, sino como un vivir conforme a las reglas del instituto. Debía existir un ambiente de orden, respeto y observancia de las disposiciones reglamentarias, que garantizaría el buen funcionamiento de la casa. Empezando por los mismos salesianos hasta los alumnos, cada uno debía procurar “conocer, amar y cumplir el reglamento.” Eran los asistentes, maestros, catequistas, consejeros y el propio director quienes debían hacer apreciar a los alumnos los frutos del “santo sacrificio.”⁵⁶

La disciplina se lograría por medio de la persuasión, suavemente y no de manera violenta. Era tarea fundamental el hacer conocer bien el reglamento a los alumnos, procurando sobre todo que estos lo “amen y lo practiquen”. Este amor al reglamento, expresado en el cumplimiento y respeto de los límites, el orden y la disciplina generaría una verdadera reforma de las costumbres, transformando a ese “elemento callejero” en futuros ciudadanos honrados, respetuosos del orden impuesto por las élites gobernantes, creando “una sociedad que ama los límites, y porque los ama los cumple.”⁵⁷

De la misma manera que en el oratorio se procuraba mantener a los niños permanentemente ocupados, en el internado la vida del alumno estaba regida por la exactitud de los horarios, en donde no existían tiempos librados al azar y cada día constituía una sucesión de actividades perfectamente programadas. Al igual que en otras formas de rescate de la niñez callejera, si el exceso de apertura y disipación propio de la calle atentaba contra la moralidad, a la ausencia de actividades predeterminadas se contraponían los hábitos fijos y estereotipados, las horas compartimentadas en trabajo, estudio, descanso, “buscando anular un exceso con otro exceso.”⁵⁸

A este ambiente cerrado, sin embargo, había que cuidarlo y protegerlo del influjo pernicioso que pudiera venir del exterior, haciendo más fuerte aún esta oposición entre el

“adentro” y el “afuera”, la “casa de Don Bosco” y “la calle”, el “lugar de las virtudes” y el “espacio de los vicios”. Y esto se trasladaba al alumnado, donde al grupo de niños que asistían en carácter de “internos”, viviendo en el colegio las 24 hs del día toda la semana, era necesario resguardarlo de aquellos niños “externos” que, por cumplir una escolaridad parcial por la mañana y parte de la tarde, estaban más expuestos a la influencia de los desenfrenos del exterior.

“Entre los externos hay graves peligros, por cierto elemento callejero, que no ha entrado ni participa de la vida del colegio, y está esparcido en todas las clases, en pequeñas proporciones en los grados superiores (...) Debe practicarse con este elemento peligroso la vigilancia que prescribe nuestro sistema preventivo y se recomienda la acción unida del prefecto y consejero para impedir las reuniones afuera del colegio y las recíprocas influencias de estos niños en las clases, donde hay maestros externos que no alcanzan prevenir y remediar estos males.”⁵⁹

Además del trabajo en aulas y talleres, la formación de los alumnos implicaba el desarrollo de otras prácticas culturales, como el aprendizaje del canto, declamación de poesía, la ejecución de un instrumento, las salidas y paseos, todo como parte de una educación integral tendiente a formar el cuerpo y el alma de los alumnos. Entre éstas, la actividad física revestía una particular importancia dentro del sistema educativo salesiano. Contextualizando este caso en particular dentro del desarrollo histórico que tuvo esa disciplina hacia fines del siglo XIX y principios del XX, momento de auge del establecimiento de la escuela moderna, hacia esa época se pusieron de manifiesto ciertos planteos divergentes sobre cuál debía ser la orientación que la educación física y la práctica de la gimnasia debían tener en las escuelas públicas. Fomentado por un clima de creciente militarismo producto del conflicto limítrofe con Chile, sumado a un clima internacional que acentuaba la fuerte competencia entre naciones, grupos militaristas pertenecientes al ejército y clubes y asociaciones deportivas fomentaron un enfoque *militarista* que entendía a la educación física como una instrucción militar y veía a la institución educativa como una escuela del soldado.⁶⁰

Esta concepción de clara orientación militar, que ponía el acento en la enseñanza de ejercicios de orden, formaciones, marchas y evoluciones, tuvo un particular impulso con motivo de las celebraciones de las fiestas patrias que tenían como finalidad la construcción de un sentimiento de nacionalidad en los alumnos. Hacia fines del siglo XIX, los llamados “batallones escolares” se convirtieron en una de las atracciones más importantes en desfiles y marchas con motivo de las efemérides patrias.⁶¹

En este sentido, para la élite la afirmación de la nacionalidad constituía un objetivo primordial. Buscando subsanar la innegable diversidad de origen de la población, veían la moral patriótica como la única manera de garantizar la actitud de entrega a la nación por parte de una ciudadanía tan heterogénea. Esta concepción abarcaba no solo las actividades de las organizaciones militares, sino también las de aquellas instituciones cuyas prácticas físicas y deportivas pudieran relacionarse, aunque indirectamente, con la formación del soldado. El entusiasmo expresado en las celebraciones patrióticas se trasladaba además a las exhibiciones deportivas y gimnásticas, a las que se les atribuía un “valor moral, según una concepción que entendía la actividad física como manifestación de la unión ideal del

cuerpo y el alma, en su más plena entrega a la patria.”⁶²

Ejemplo de esto, al igual que la formación de los mencionados batallones escolares, fue la realización en 1892 en Buenos Aires del Gran Torneo Gimnástico, un verdadero espectáculo masivo formado por “falanges” de jóvenes que ejecutaban movimientos rítmicos y se desplazaban en conjunto, exaltando la fuerza y la belleza y expresando la unidad en un común ideal patrio.⁶³

Esta manera de concebir la educación física atravesó fuertemente las actividades que ponían el acento en la formación del cuerpo en el colegio salesiano. Además de incorporar dentro del currículum la materia “ejercicios físicos”, al igual que las escuelas normales estatales, los alumnos participaban en “actos gimnásticos” celebrados con motivo de alguna festividad patria, religiosa o la finalización del ciclo lectivo. La influencia del estilo de educación física militarista y la intención de inculcar sentimientos de nacionalidad en los alumnos quedaba evidenciado no solamente en las formas militares de los ejercicios realizados, sino también en el uniforme que debían vestir los alumnos tanto para el desfile del Día de la Independencia y los días de ejercicios físicos. Buscando la uniformidad y la prolijidad, y haciendo una clara referencia a los colores de la bandera nacional, el “traje sport” de los alumnos del Pio X se componía de boina azul oscura, corbata celeste, camisa sport blanca y cinto trenzado celeste y blanco, completado por un pantalón azul marino, medias negras y zapatillas blancas.⁶⁴

De esta manera se presentaba el paso de los gimnastas escolares en una celebración patria con un tono nacionalista:

“Ostentando, el cuerpo de Gimnastas, en el color de sus uniformes los colores de la azul y blanca bandera de su patria que juran defender, se presentan al mundo, ebrios de coraje y plétórico el corazón de juveniles entusiasmos, como la esperanza más grande de una patria querida a quien deben llevar por las vías del progreso y de la civilización.”⁶⁵

Las actividades y ejercicios que proponía este tipo de educación física de corte militar, inspirados en aquellos dispuestos para los ejércitos profesionales, estaban formados por un conjunto de posiciones corporales, entre los que se destacaban los firmes, los giros, los saludos, los distintos pasos, los alineamientos, las marchas y contramarchas y las evoluciones.⁶⁶ Tal era su uso en el colegio salesiano, que en una carta fechada el 3 de octubre de 1931, el Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército con sede en Córdoba, se dirigía al Padre Director del Colegio Pio X, Lorenzo Massa, saludándolo y enviándole el “Reglamento de ejercicios físicos en uso actualmente en el ejército.”⁶⁷

Debido a la inexistencia para la época de profesionales civiles en la materia y siendo la mayoría de los profesores de educación física instructores del ejército o de los colegios militares, para el caso del colegio Pio X el dictado de la materia los primeros años estuvo a cargo de los mismos sacerdotes salesianos y posteriormente, al incorporar mayor personal a medida que crecía la obra, los ejercicios físicos para los alumnos estuvieron a cargo de un Teniente Primero de Ejército.⁶⁸

Cabe mencionar que a la par de esta instrucción física de marcado sesgo militarista, a partir de 1916 comenzó a funcionar entre los alumnos el Batallón de Exploradores de Don Bosco, grupo salesiano inspirado en el scoutismo, movimiento juvenil ideado por el

General británico Baden Powell con el propósito de lograr que los muchachos desarrollaran un carácter viril, la confianza en sí mismos y una ejemplar vida ciudadana.⁶⁹

Inaugurados un 2 de julio bajo las ordenes del Capitán Pablo Albertini y apadrinados por el Jefe de la Cuarta División General Proto Ordoñez, el 11° Batallón de los Exploradores participó desde ese entonces en cada una de las festividades civiles y religiosas de la ciudad, realizando muestras de coordinación en el desfile, oficiando de guardias de honor y tomando parte con su banda de música. Así como el oratorio y las escuelas profesionales buscaban inculcar ciertos hábitos y valores en los muchachos, el cuerpo de exploradores buscaba formar

“jóvenes nobles y esforzados, con el corazón dispuesto y abierto a las suavidades de la fe y con pecho acerado para defender los derechos de la patria (...) jóvenes que aman de veras la Patria en sus símbolos, dispuestos para servirla, dándole el esfuerzo de su inteligencia en el estudio y la pujanza de su brazo en el trabajo y el valor que anida en sus pechos si algún día, lo que Dios no quiera, se viera en peligro.”⁷⁰

La instrucción de una educación física acorde junto con la formación de los Exploradores de Don Bosco, mediante el cual se formaba el cuerpo y el carácter de los muchachos, constituyeron verdaderas herramientas para los fines evangelizadores de los salesianos, que resumían su acción educativa en la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos. El mismo padre Inspector señalaba en su visita al colegio en 1916 que había que tomar aquellas “formas modernas de educación física (como la gimnasia, los exploradores oratorianos, etc.) como medios”, sin “darles todo el espíritu como si fuese el fin”. En este sentido, todas estas actividades constituían un medio eficaz para “atraer a los niños, para disciplinarlos y para tenerlos adheridos al colegio y al oratorio”, cuya verdadera finalidad era “promover la frecuencia de los sacramentos y formar el carácter cristiano unido al compañerismo.”⁷¹

Si bien aquella concepción militarista fue predominante en la enseñanza de la educación física en la obra salesiana, no debemos olvidar que junto a ella coexistían, sobre todo en el espacio más desestructurado del oratorio, otras actividades recreativas de carácter más lúdico, que escapaban a la rigidez de los batallones y la gimnasia militar. De cualquiera manera, por lo expuesto podemos pensar que los juegos y diversiones configuraban otra manera con la cual los salesianos esperaban acercar a los niños y jóvenes a la obra y de esa manera atraerlos hacia las prácticas de piedad, la instrucción moral y los sacramentos.

Consideraciones finales

Desde un primer momento, la élite dirigente local concibió como una verdadera necesidad para la ciudad la instalación de un establecimiento que educara y diera instrucción en un oficio a los numerosos niños y jóvenes que llevaban una vida en la calle, ya sea por desamparo, abandono o por las características de los precarios empleos que se veían obligados a desempeñar para su manutención. Debido a eso, conformados oficialmente como Cooperadores Salesianos, familias distinguidas de la ciudad brindaron el apoyo

material indispensable sin el cual la obra no hubiera tenido lugar.

En este sentido, la propuesta educativa de los salesianos, con fuertes contenidos de *pedagogía social*, se presentaba como la mejor opción para lograr los propósitos de un proyecto civilizador encarado desde aquellos sectores dirigentes para dar respuesta a la acuciante cuestión social, que presentaba en la niñez y juventud callejera sin escolaridad una de sus caras más visibles, poniendo en peligro los objetivos de lograr la paz social, el orden y el progreso de la Nación.

Mediante la difusión de los oratorios festivos, en donde se desarrollaban juegos y diversiones que atraían a los niños del barrio, los salesianos impartieron a sus alumnos una sólida instrucción moral y formación religiosa, tendiente a transformar los hábitos, las costumbres y los comportamientos de aquel “elemento callejero”, formando “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Por su parte, la escuela profesional del Colegio Pío X, dio instrucción técnica en oficios tales como zapatería, sastrería, carpintería, imprenta, brindándoles a los alumnos los conocimientos para, en un futuro, poder mantenerse con un trabajo mejor que aquellos más informales como el de lustrabotas o canillitas.

De la misma manera que en el oratorio, la instrucción moral y religiosa atravesaban todas las actividades desarrolladas en el colegio internado, donde se concebía un espacio regulado y disciplinado, en oposición a las peligrosas libertades de la calle.

Así mismo, por su carácter social, la obra salesiana se constituyó no solo como un espacio de disciplinamiento de aquellos niños y jóvenes considerados futuros elementos de desorden, sino que les dio instrucción y formación, ocupando un lugar que el Estado tardaría todavía un tiempo en ocupar.



Notas

- ¹ Beatriz MOREYRA, “Crecimiento económico y desajustes sociales en Córdoba (1900 – 1930)”, Beatriz MOREYRA y otros, *Estado, Mercado y Sociedad. Córdoba, 1820 – 1950*, Córdoba, CEH, 2000, p. 277
- ² Beatriz I. MOREYRA, *Cuestión social y políticas sociales en la Argentina. La modernidad periférica. Córdoba, 1900 – 1930*, Buenos Aires, Ed. UNQ, 2009, p. 15
- ³ Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Ariel/Historia, 1985, p. 224
- ⁴ Juan SURIANO, *La cuestión social en la Argentina. 1870 – 194*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000, p. 3
- ⁵ Lucia LIONETTI, “La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. X, N° 27, 2005, pp. 1225-1259
- ⁶ Lucia LIONETTI y Daniel MIGUEZ, “Aproximaciones iniciales a la infancia”, Lucia LIONETTI y Daniel MIGUEZ (comp.), *Las infancias en la historia argentina (1890 – 1960). Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2010, p. 21
- ⁷ Lucia LIONETTI, *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870 – 1916)*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, 2007, p. 18
- ⁸ Ibid.
- ⁹ Beatriz I. MOREYRA, *Cuestión social...* cit., p. 372
- ¹⁰ María C. BOIXADOS, “Crecimiento urbano y educación”, *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 2, primer semestre de 1992, p. 78

- 11 Lorenzo MASSA, *Memorias del Colegio Pio X*, Córdoba, Imprenta del Colegio Pio X, 1930, p. 9
- 12 Ibid., p. 11
- 13 La Congregación Salesiana, fundada en Italia por el sacerdote piemontés Juan Bosco en 1859, dispuso en Argentina su primera misión fuera de Europa. Llegados en 1875, centraron principalmente su acción evangélica en los indígenas de la Patagonia.
- 14 Lorenzo MASSA, *Memorias...* cit., p. 12
- 15 Ibid.
- 16 *El Porvenir*, 25 de febrero de 1890
- 17 *Los Principios*, 3 de diciembre 1895
- 18 *El Porvenir*, 11 de abril de 1890
- 19 Lorenzo MASSA, *Memorias...* cit., p. 19
- 20 *Los Principios*, 5 de Junio de 1894
- 21 Lorenzo MASSA, *Memorias...* cit., p. 13
- 22 Ibid., p. 25
- 23 Ibid.
- 24 *Los Principios*, 31 de octubre de 1903
- 25 Rodolfo FIERRO TORRES, *La pedagogía social de Don Bosco*, Madrid, SEI, 1960, p. 105
- 26 Ibid.
- 27 *Reglamento Cooperadores Salesianos o Modo práctico de promover la honestidad de las costumbres y el bien de la sociedad*, Buenos Aires, Imprenta Colegio Pio IX, 1912, p. 2
- 28 Ibid., p. 27
- 29 Archivo Central Salesiano Inspectoría Norte (en adelante ACSIN), Solemne distribución de premios Colegio San Antonio de Padua año 1930, caja 9/5
- 30 Julio Cesar RIOS y Ana María TALAK, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”, Fernando DEVOTO y Marta MADERO (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 139
- 31 *Los Principios*, 16 de marzo de 1901
- 32 Lorenzo MASSA, *Memorias...* cit., p. 42
- 33 ACPX
- 34 María E. RUSTÁN y Adrián CARBONETTI, *Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina. El caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX*, Córdoba, UNC-CIFFyH, Cuadernos de Historia, Serie Población, N° 2, 2000, p. 7
- 35 Ibid., p. 8
- 36 Lorenzo MASSA, *Memorias...* cit., p. 47
- 37 ACPX
- 38 Juan SURIANO, “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña a comienzos de siglo”, Diego ARMUS (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987, citado en María E. RUSTÁN y Adrián CARBONETTI, *Trabajo infantil...* cit., p. 13
- 39 ACPX
- 40 ACPX, MEMORIALE, Segunda Visita Inspectorial Colegio Pio X, año 1916
- 41 ACPX, MEMORIALE, Segunda Visita Inspectorial Colegio Pio X, año 1916
- 42 *La Patria*, 10 de enero de 1906
- 43 ACPX
- 44 ACPX, Capitulo Inspectorial de 1916 (Tercer tema: Organización de la Obra de Don Bosco en la Inspectoría Argentina, según el sistema del V. Don Bosco y las tradiciones salesianas)
- 45 *Los Principios*, 30 de marzo de 1901
- 46 ACPX, Recuerdo del primer centenario de la fiesta de María Auxiliadora y el nacimiento de Don Bosco, 1915, p. 41
- 47 ACPX, La institución salesiana. Folleto Colegio San José de Artes y Oficios, Rosario
- 48 Rodolfo FIERRO TORRES, *La pedagogía...* cit., p. 15
- 49 ACPX, Solemne distribución de premios Escuela de Artes y Oficios San José, Rosario, 1930
- 50 Rodolfo FIERRO TORRES, *La pedagogía...* cit., p. 14
- 51 *Los Principios*, 20 de diciembre de 1903
- 52 *Los Principios*, 25 y 26 de abril de 1910
- 53 Rodolfo FIERRO TORRES, *La pedagogía...* cit., p. 62
- 54 Ibid., p. 63
- 55 Ibid., p. 10
- 56 ACPX, MEMORIALE, Visita Inspectorial Colegio Pio X, año 1908

- ⁵⁷ ACPX, MEMORIALE, Visita Inspectorial Colegio Pio X, año 1914
- ⁵⁸ Julio Cesar RIOS y Ana María TALAK, “La niñez...” cit., p. 148
- ⁵⁹ ACPX, MEMORIALE, Visita Inspectorial Colegio Pio X, año 1913
- ⁶⁰ Lilia Ana BERTONI, “Soldados, gimnastas y escolares. La escuela y la formación de la nacionalidad a fines del siglo XIX”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera serie, N° 13, 1er semestre de 1996, p. 35
- ⁶¹ Ibid., p. 39
- ⁶² Ibid., p. 41
- ⁶³ Ibid., p. 45
- ⁶⁴ ACPX, Folleto dirigido a los señores padres de familia de la sección externos, Colegio Pio X, década de 1930
- ⁶⁵ ACPX, Solemne distribución de premios Colegio Pio X año 1929, p. 27
- ⁶⁶ Pablo SCHARAGRODSKY, “Los ejercicios militares en la escuela argentina: modelando cuerpos masculinos y patriotas a fines del siglo XIX”, Ángela AINSESTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY, *Tras las huellas de la Educación Física escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 115
- ⁶⁷ ACPX
- ⁶⁸ ACPX, Listado personal del la obra, año 1935
- ⁶⁹ Pablo SCHARAGRODSKY, “El scoutismo en la Educación Física Bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914 -1916), Ángela AINSESTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY, *Tras las huellas... cit.*, p. 137
- ⁷⁰ Lorenzo MASSA, *Memorias...* cit., p. 136
- ⁷¹ ACPX, MEMORIALE, Visita Inspectorial Colegio Pio X, año 1916



•regresar al índice•

Análisis sobre el papel de los inspectores de Tierras en el Territorio Nacional del Chaco

*Adrián Alejandro Almirón**

Introducción

El proceso de ocupación del suelo del Territorio Nacional del Chaco fue un proceso paulatino que demandó esfuerzo por parte del Estado Nacional. Para llevar a cabo este objetivo se estableció una legislación que permitió el asentamiento de familias productoras en el Territorio.

La colonización tenía dos componentes centrales, la mensura y las inspecciones de la tierra fiscal. Los Territorios Nacionales fueron espacios en transformación, direccionados por las políticas públicas desde Buenos Aires. La centralización de todas las decisiones políticas se justificaba dado su reciente integración al dominio pleno del Estado Nacional.

En este sentido, el trabajo intenta explicar el accionar de la repartición pública encargada de llevar adelante el proceso de colonización. Para esto nos enfocaremos en tomar las inspecciones de tierras como punto de análisis en nuestro trabajo, de esta forma el pretendemos generar nuevos interrogantes en torno a estos actores del Estado, que han tenido una importancia fundamental para llevar adelante el proceso de colonización.

El siguiente trabajo, tiene como objetivo analizar distintas inspecciones en tres colonias oficiales que son representativas en el Chaco entre los años de 1920 y 1950.

La Dirección General de Tierras: El papel de las Inspecciones en los Territorios Nacionales

La política de Tierras en los Territorios Nacionales tuvo como objetivo lograr una colonización planificada desde el Estado. El establecimiento de colonias fueron los pilares de la ley 4167 de 1903. A partir de esta normativa el Estado era el único encargado de llevar adelante la colonización del suelo. Se estableció que todo terreno antes de ser adjudicado debía ser explorado y medido previamente, asimismo la tierra que no era destinada a la colonización podría ser arrendada o venderse en remate.

* Instituto de Investigaciones Geohistoricas IIGHI-CONICET/UNNE

Las formas de adjudicación, mediante esta ley estableció cuatro formas de obtener la tierra fiscal: 1) Por donación: esta se encontraba destinada a los primeros pobladores que se establecieron en los pueblos y colonias, 2) Por venta directa: este se aplicaba a las concesiones que se realizaba en pueblos y colonias agrícolas y mixtas, así como también en el otorgamiento de lotes pastoriles, el máximo de entrega de tierras era de 100 Ha, mientras que las colonias pastoriles eran fraccionadas en lotes de 625 o 2.500 Ha¹; 3) Mediante el arrendamiento, este destinaba áreas a ser explotadas y que no se encuentren reservadas para uso público, la superficie máxima era de 20.000 Ha., la duración del contrato sería de cinco años con posibilidad de renovación; al final del mismo, el beneficiario tendría el derecho a comprar la mitad del lote a un precio que se fijara al firmarse el convenio; 4) Por venta en remate: se pondría en práctica en las zonas relevadas que el Poder Ejecutivo destinara al efecto y en los lotes pastoriles que no hubieran podido ser medidos o arrendados².

Tras la sanción de esta ley de tierras se estableció, la Dirección General de Tierras, como el organismo público encargado de llevar adelante la tarea de administrar el suelo fiscal. Tendrá dos funciones principales para organizar la colonización: inspeccionar y mensurar las tierras del fisco.

Las inspecciones eran realizadas por la sección de inspecciones, este se encontraba dentro de la Dirección General de Tierras³, la función de las inspecciones fue llevar un registro y conocer de forma plena el terreno y la población asentada⁴.

Era de esencial importancia que los informes correspondientes contengan estadísticas y se encuentre conformado con un censo general de la colonia. El registro llevado adelante por el inspector era personal, y se pedía encarecidamente a la población que iba ser registrada que no se ausente de su domicilio dado lo importante que era este tipo de procedimiento.

El inspector de tierras era un actor central en la conformación de las distintas colonias. Dado que su decisión posibilitaba la continuidad de las ocupaciones otorgadas por la Dirección General de Tierras⁵. Los inspectores se ubicaron en las distintas oficinas de tierras que se distribuyeron en los Territorios Nacionales⁶, se tenía la idea de garantizar un seguimiento y control más efectivo sobre el suelo fiscal. Estos técnicos eran todos provenientes de Buenos Aires, se instalaron en las distintas reparticiones y formaron parte de la conformación de la red de poder local.

El desarrollo de las inspecciones en los distintos Territorios Nacionales nos posibilita tener una aproximación al conjunto de las acciones que se realizaron desde este organismo público, para ello es interesante la información que nos brindan las memorias de la Dirección General de Tierras.

En este sentido, la memoria de 1907-1910 plantea un problema que tendrá preocupado a gran parte de los ministros de Agricultura: el latifundismo en las tierras patagónicas. La ley de 1903 buscaba erradicar el acaparamiento en pocas manos, de acuerdo a Carcano "El latifundio y la falta de conocimiento del suelo fiscal fueron los enemigos más encarnizados de las leyes de tierras, agravados por una administración deshilvanada y defectuosa."⁷

Esta preocupación por parte del Estado generó a que se llevara en 1913 una investigación del estado legal de la tierra pública, sobre todo atendiendo a las tierras del Territorio del sur⁸. En la Patagonia estas inspecciones fueron necesarias, dado que la falta de un control efectivo posibilitó que los gobernadores, jueces de paz y comisarios de cada lugar sean los que realizaran las concesiones de tierras, generándose en algunos casos, un sistema de

favores para la concesión de tierras que no se encontraba en el espíritu de la ley de Tierras.

Por su parte las inspecciones en los Territorios del norte comenzaron a realizarse también de manera progresiva dado que era la única forma de obtener una información sobre los pobladores⁹.

Entre 1918 y 1919 se llevó adelante una investigación en los Territorios Nacionales para verificar las concesiones otorgadas, realizar el estudio y la clasificación de los suelos y determinar la manera de llevar adelante la mensura¹⁰. El resultado de estas tareas fue la creación de nuevas colonias mediante el decreto de julio de 1921¹¹.

Durante la década del veinte las inspecciones tuvieron el objetivo de registrar a las poblaciones cumpliendo el objetivo que postulaba la ley fiscal. Pero también sumado al registro obligatorio que debía realizar el técnico, este representaba para el poblador, la voz de un experto que ayudaba al colono. La unión de estos funcionarios con el conjunto de la población, implicó una nueva forma de entender el proceso de colonización. Se estableció de esta forma un Estado que desde la legislación además de organizar las tierras, cuidó y preservó a la familia colona

“Su razón principal de existir esta en el concepto de que la colonización debe ser un éxito y su deber es aconsejar al colono para evitar el incumplimiento de las leyes o su fracaso en el trabajo, alentándolos y comunicando a la superioridad las necesidades que provean, y así, constituyendo el vínculo de la unión entre el trabajador de la tierra y el poder central, deben dejar en los primeros la sensación inequívoca de que están protegidos y amparados por la Nación.”¹²

Entrado en la década del treinta, producto de la crisis las inspecciones disminuyeron considerablemente, esto repercutió en la falta de presupuesto fijo para la realización de estas inspecciones.

En 1936 la Sociedad Rural ante los retrasos en llevar adelante las inspecciones, sugirió por medio de una correspondencia al Ministro de Agricultura que se facultara a instituciones como los juzgados o las comisarias, tal como se practicaba a principios de Siglo. Sin embargo Melitón Díaz de Vivar reconoce que la eliminación del inspector dejaría ciega a la Dirección General de Tierras, y al poder Ejecutivo. La función de lograr un registro de las tierras fiscales es de gran importancia para el poder nacional¹³. Hacia 1938 los territorios Nacionales de Patagonia representaban los espacios territoriales mas inspeccionados

Cuadro 1: Inspecciones de Tierras en 1938

Territorios Nacionales	Superficie Fiscal en Hectáreas	Inspeccionado o explorado en Ha
La Pampa	1.182.770	1.083.099.
Rio Negro	12.364.771	9.936.309
Neuquén	5.870.850	4.390.048
Chubut	17.948.063	14.918.802
Santa Cruz	1.874.9171	18.586.188.
Tierra del Fuego	1.393.568	970.069

Fuente: Archivo General de la Nación (En adelante AGN). Memoria del Ministerio de Agricultura. Presentada al H. Congreso de la Nación. Sección Topográfica H 1076, Buenos Aires, 1939. p 429

La Patagonia fue inspeccionada con mayor frecuencia debido a la preocupación explícita sobre la existencia de latifundistas. Tanto Miguel Ángel Carcano como Melitón Díaz de Vivar serán los hombres que promocionaran las inspecciones en estas tierras fiscales. En cuanto a las tierras del norte, existió un trabajo programado y sistemático por parte de las distintas oficinas quienes se encargaron de llevar adelante inspecciones y mensuras de tierras de forma constante, lo que posibilitó de acuerdo a los funcionarios públicos no tener como principal hecho medir o inspeccionar estos territorios. De acuerdo a Díaz de Vivar la existencia de latifundistas se concentraban en el Sur del país:

“Existen fuera de los pobladores efectivos de la tierra grupos de terratenientes: acaparadores o compañías acaparadoras; grupos de testaferros o interpósitas personas; grupos de neoacaparadores y grupos de semi esclavizados. Con exclusión de los primeros que existen en todos los territorios, puede asegurarse que los otros, existen únicamente en Tierra del Fuego y Santa Cruz.”¹⁴

Por su parte, en cuanto a los Territorios Nacionales del Norte, los Territorios de Formosa y Chaco son los que mayor porcentaje de inspecciones tienen durante esta etapa

Cuadro 2: Inspecciones de Tierras 1938

Territorios Nacionales	Superficie Fiscal en Hectáreas	Inspeccionado o explorado en Ha
Formosa	6.286.667	5.800.439
Chaco	7.226.111	4.553.812
Misiones	696.731	245.684
Los Andes	5.696.600	

Fuente AGN. Memoria del Ministerio de Agricultura. Presentada al H. Congreso de la Nación. Sección Topográfica H 1076, Buenos Aires, 1939. p 429

Desde este punto de vista, las inspecciones de tierras que se llevaron en el Chaco fueron claves para lograr un ordenamiento del suelo fiscal, fue un proceso lento que se evidencio en las tareas, llevadas adelante en el Territorio Nacional a partir de 1934

Cuadro 3: Inspecciones de Colonias del Territorio Nacional del Chaco

Inspecciones de Colonias del Territorio Nacional del Chaco							
1934		1938		1939		1940-1941	
Agrícolas	Pastoriles	Agrícolas	Pastoriles	Agrícolas	Pastoriles	Agrícolas	Pastoriles
70.359	327.000	141.880	44.960	121.324	46.467	268.624	572.651

Fuente: Elaboración propia a partir de Memoria del Gobernador Castells 1934 y AGN. Memoria del Ministerio de Agricultura 1939 y 1941

El mayor número de inspecciones se realizó entre los años 40-41. Esto se debió al plan de inspecciones a nivel nacional que comenzó en el Territorio Nacional del Chaco, a

fin de lograr regularizar las ocupaciones espontáneas, para dar gestión al nuevo organismo público autárquico que se encargaría de la colonización nacional “*El Consejo Agrario Nacional*” (CAN). Estos trabajos fueron proyectados en función de regular las concesiones de las tierras fiscales antes de ser traspasadas a esta nueva repartición

“El plan preparado contempla los trabajos de gabinete y los de inspección necesarios para normalizar las situaciones señaladas y que permitan realizarlos en el periodo que fija el artículo 67 de la ley de colonización N 12.636, para incorporar a la Dirección de Tierras al Consejo Agrario Nacional.”¹⁵

La recaudación final de este plan fue de un total de 540.579 \$. Los trabajos se concentraron en las colonias agrícolas, en los departamentos de Napalpi y Campo del Cielo. Estas inspecciones se detuvieron en 1943, año en que se pretendía realizar el traspaso de la Dirección General de Tierras al nuevo organismo autárquico, este hecho también coincidió con el clima político nacional, que propició a un nuevo golpe de Estado. El conjunto de estos hechos determinó que se suspendieran las tareas de inspección.

En 1945 nuevamente se llevó adelante un nuevo plan de inspecciones de tierras fiscales, pero este será detenido cuando se interviene la Dirección de Tierras y Bosques en 1946.

Sin embargo a comienzos del gobierno peronista el Territorio Nacional demostraba un gran ordenamiento de la tierra fiscal. La realización de estos trabajos en el suelo chaqueño posibilitó un conocimiento de la evolución de las colonias agrícolas y pastoriles del Territorio. Este conocimiento fue el fundamento para que desde 1946 comience tal como sostiene Martha Ruffini¹⁶, un gradualismo en la concesión de derechos y el reforzamiento de la presencia del gobierno, en el Territorio mediante la creación de oficinas públicas y la consolidación de obras públicas¹⁷.

De esta forma, teniendo un marco general de las acciones desarrolladas en el suelo fiscal, analizaremos a continuación, las particularidades que nos permiten observar las inspecciones en las colonias.

El Territorio Nacional del Chaco y las inspecciones de tierras (1920 - 1950)

Luego del marco general en el cual se desarrollaron las inspecciones en los Territorios en este apartado focalizaremos nuestra atención en los trabajos realizados en las colonias del Chaco.

Pero primeramente debemos entender las principales características que se produjeron en el Territorio. Por un lado como lo hemos mencionado, el Chaco fue un espacio de frontera en donde la fuerza militar, sumada al empuje poblador enfocado desde el Estado, posibilitó la consolidación de colonias. Para evidenciar este proceso de construcción histórica, utilizamos el concepto de Frontera entendiéndola como, “La franja de transición entre un espacio ocupado en forma estable y continua por una cierta sociedad y otro que, desde el punto de vista de dicha sociedad en un particular momento de su desarrollo, se encuentra libre”¹⁸. Es decir la frontera es dinámica, en donde cada uno de los sujetos sociales se encuentra en contacto, asumiendo una posición determinada dentro del escenario político y social.

Las inspecciones de tierras, nos permite analizar ese dinamismo de frontera, dado que analizamos los distintos actores involucrados en el proceso de colonización.

Para observar este dinamismo, tomamos como muestra tres colonias oficiales, dos agrícolas y una pastoril. Las colonias agrícolas son: General Necochea y Juan José Castelli, mientras que la colonia Pastoril nos referimos específicamente a la denominada Tacuarí. Tal como lo mencionamos en la primera etapa las inspecciones de tierras fueron de suma importancia para el desarrollo de la colonia.

Las inspecciones realizadas en estas tres colonias se evidencian motivos diferentes para realizarse las inspecciones. A continuación realizaremos una breve síntesis de las principales inspecciones en las colonias oficiales seleccionadas, desde su fundación hasta la provincialización del Chaco.

El marco histórico de cada colonia y el desarrollo de las inspecciones

La Colonia General Necochea

La colonia agrícola General Necochea fue creada en 1921 con una superficie de 225.000 Ha. En esta gran colonia se establecieron pueblos importantes que con el tiempo se convertirán en ciudades, tales como las Breñas, Charata y General Pinedo. Esta colonia terminara de mensurarse durante la década del treinta.

En 1928 la colonia fue inspeccionada, con el fin de actualizar los conocimientos que se tenían sobre la tierra pública, en la colonia. En este caso tomaremos como muestra la inspección realizada por el inspector de Tierras Carlos Mariño, en la sección VI de la colonia.

En el momento de su visita, el inspector registro la población que se estableció posterior a la fundación de la colonia aunque existió una proporción que ocupó el suelo entre 1917 y 1918. En su mayoría en este lote las familias eran españolas e italianas¹⁹.

El resultado de esta inspección posibilitó que 54 personas pudieran obtener concesiones provisorias de ocupación, mientras que solamente 2 familias poseían en ese momento acta de posesión de la tierra. Por su parte el precio de la tierra por hectárea se encontraba en los 61\$, precio que demostraba el alto índice de productividad del suelo. La mayoría de los pobladores se dedicaban a la agricultura, preferentemente cultivaban algodón, y sus instrumentos de trabajo fueron elementos de labranza básicos para llevar adelante un cultivo.

En cuanto a la ocupación y al tamaño de la tierra utilizada, el inspector logro realizar un registro, del cual, lo reseñamos en el siguiente cuadro

Cuadro 4: Ocupación del espacio y año de llegada de pobladores

	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1926	1927
Total de ocupantes	3	2	5	6	3	3	5	4	1	12	3	7
Hasta 50 Ha		2		4	3	1	2	3		10		7
Hasta 100 Ha	3		5	2		2	3	1	1	2	3	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Expediente N° 98917-1928—Instituto de Colonización de la Provincia del Chaco (en adelante ICPOCH) Ministerio de Agricultura- Paquete N° 631

De acuerdo a los datos comunicados por el inspector el mayor número de ocupación se produjo en el año 1924, todos en su mayoría ocuparon la tierra sin el permiso previo de la oficina de tierras, salvo el caso de estas dos familias que en el momento de la inspección tenían en su poder los títulos correspondientes. Sin embargo, la tendencia general de ocupación de esta sección se realizó a partir de los intrusos. Es interesante destacar que en ningún momento, Mariño hace expresa la necesidad de desestimar la ocupación de estos intrusos en las tierras pública, por el contrario, su informe tiempo después posibilita que se regulase sus posesiones.

En cuanto a las mejoras introducidas en el suelo, el inspector destaca las variaciones que existían en torno a las distintas ocupaciones, los que obtienen mayor ventaja son aquellos que se asentaron entre 1920-22. El máximo de capital en mejoras suma un total de 6470\$, esto se estableció a partir de los cultivos, los animales, los materiales de la casa, el número de habitaciones, el material utilizado para labrar la tierra, los alambrados realizados en el terreno, la plantación de árboles frutales.

La suma de todos estos elementos se consideran como mejoras hechas en el suelo concedido u ocupado de hecho. Por su parte, en cuanto a las áreas cultivadas en esta sección, es considerable destacar que no se producen grandes cultivos, en general el tamaño varían entre 15 hasta 90 Ha. Estos últimos utilizan la tierra de forma intensiva dada la superficie cultivada, no obstante estos no son la mayoría de la que ocupan el suelo.

Al mismo tiempo, en 1928 se produce la inspección general de la sección VIII y la sección IX donde se entregaron 55 posesiones provisorias a pobladores que estaban asentados. Estas posesiones fueron concedidas a partir de las condiciones que tenía cada poblador, junto con las mejoras que había realizado cada uno en el suelo.

Además de estas inspecciones, paralelamente se realizaban de forma sistemática la mensura de esta colonia por el Ingeniero Julio Venturini quien entre 1928 y 1930 logro mensurar desde la sección X hasta la sección XXI. Este conjunto de trabajos, permitió organizar gran parte de la colonia, que a comienzos de 1930 ya estaba conformada por pueblos dedicados a la explotación agrícola, ubicados sobre las vías del ferrocarril, el cual fue un factor de fomento para que la colonia y los pueblos.

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo la colonia demostró momentos de tensión entre el gobierno nacional y los pobladores.

Las posesiones debían pagar un canon fijo por las hectáreas, de acuerdo a Carl Taylor²⁰ la forma de pago de las tierras, podían realizarse de manera progresiva, no era una condición necesaria la liquidación del total de las obligaciones, sino que podían realizar el pago 5 pesos por año hasta que la deuda sea saldada²¹. Sin embargo, dadas las condiciones de cosecha desfavorable o en su defecto a la propia decisión de no abonar las obligaciones contributivas, en 1943 tras el golpe de Estado, una vez una vez asumida la Dirección General de Tierras por los nuevos funcionarios, se comenzó una investigación del organismo, haciendo un análisis de los gastos que tenía dicha repartición, y durante esta investigación se detectó que un gran porcentaje de pobladores de la colonia no habían pagado sus obligaciones contributivas.

La inmediatez con que obligaba el gobierno a cumplir con la morosidad de pagos, era de hacerlo o ser desalojado de la tierra. Esto generó un gran movimiento de la opinión pública, solidarizándose con la situación de los ocupantes, ante este hecho, la Oficina de Tierras ordena una nueva inspección para constatar el estado en el cual se encontraban los

pobladores. El encargado de llevar adelante esta tarea fue Jacinto Velásquez que en sus conclusiones destaca que llevar adelante una medida de tal envergadura, produciría un prejuicio a la colonización y a la ocupación de la tierra, razón por la cual antes de tomar una decisión, la Oficina de tierras debería considerar caso por caso, para lograr tener criterio en el momento de ordenar el desalojo a cada poblador residente en la colonia.

No obstante a este pedido expresó, la colonia General Necochea partir de la década del cuarenta comenzó a sufrir una lenta emigración hacia otras colonias o pueblos en donde podían obtener nuevas posibilidades de asentarse. Esta situación generó que la Cooperativa de Charata, en 1945 eleve un informe a la Oficina de Tierras en donde se consigna la situación de los pobladores de la colonia, dejando en claro que los problemas de pago con el estado devenían de varios factores, entre ellos el alto costo de la tierra que para la década del cuarenta superaba los precios estimados en la década del veinte, otro problema que acusaban como desestabilizador para el desarrollo fue la imposibilidad de diversificación productiva que tenía cada unidad económica familiar, dado la superficie que tenía cada familia para la producción.

“Esta así justificada la preocupación de las Cooperativas que representados, por el sistemático abandono de la tierra ya puntualizado, abandono que adquiere los contornos peligrosos del éxodo por el hecho real de la despoblación actual de más de veinte mil hectáreas de campo, y que ha de generalizarse, si el gobierno retarda las medidas conducentes a evitarlo, lleva en si el peligro de que estas tierras hasta hoy trabajadas, ante la ausencia de la mano del hombre, vuelvan a su absoluta esterilidad anterior, cubriéndose de malezas, tunas, hormigueros que se desarrollan rápidamente, convirtiéndolas inaptas por tiempo indeterminado.”²²

Para solucionar esta situación los miembros de la cooperativa exigían medidas que sean rápidas para lograr que no se produjera un éxodo masivo en los campos. Ante esto hecho, la Oficina de tierras decide realizar una nueva inspección, lo que llevo a que la Dirección General de Tierras establezca que se reduce hasta un 30 % de los precios establecidos para los lotes concedidos, siempre y cuando los adjudicatarios formalizaran sus deudas, antes del 1 de abril de 1945.

Sin embargo, aun realizado estas inspecciones que buscaron informar las condiciones en las cuales se encontraban los distintos pobladores del Territorio, desde 1928 en adelante no se realizo ninguna inspección general que pudiera corroborar las condiciones de la población. Esta falta de información por parte de la oficina de Tierras retraso el crecimiento de la colonia y hasta en algunos casos, los mismos cooperativistas sugieren que esta falta de atención a la colonia llevo a su lento despoblamiento.

La Colonia Juan José Castelli

Esta colonia se formó a finales de la década del veinte y principios del treinta. La configuración de la misma significó un importante enclave para acceder al impenetrable chaqueño. La colonia Juan José Castelli fue formada mediante el decreto del 28/IX/928, fue mensurada en 1930 por Hugo Arraga quien logro determinar numerosas ocupaciones

de pobladores que venían con la intención de ocupar una porción de suelo. Sin embargo, esta región formaba parte del dominio de la comunidad indígena, los Tobas.

El establecimiento de esta colonia implicaba el fortalecimiento del gobierno sobre sus tierras. Tanto los asentamientos que se producen a principios de la década del veinte y la creación de la colonia, demostraron como este nuevo asentamiento tendrá la particularidad de ser una colonia en donde el inspector de tierras define quienes son los aptos para radicarse.

En este caso el espacio de la comunidad es amenazado por los colonos, los cuales despliegan sus intereses en la territorialidad indígena. Este fue uno de los escenarios en donde tres actores sociales entraron en disputa por la posesión del suelo: los indígenas, los norteños y los gringos²³. Las comunidades indígenas, tras el avance de la “campana del Desierto del Norte” procedieron a establecer reducciones para las comunidades que tenía la función de civilizarlos²⁴, sin embargo no todos los indígenas vivían en estas reducciones, otros sin embargo, se ubicaban alrededor de las colonias agrícolas, dado que en tiempos de cosecha de algodón, podían trabajar.

Los Norteños por su parte, provenían de Salta, se dedicaban a la explotación ganadera. Esto fue motivo de conflictos con los gringos, provenientes de la Pampa, quienes se dedicaron a la explotación agrícola. La dedicación de explotaciones diferentes una vez establecida la colonia, conflictos por el uso de la tierra, ya que el ganado entraba en los cultivos perjudicando el trabajo de los colonos²⁵.

En cuanto a la presencia del Estado, los trabajos comienzan en 1930 con mensuras y las inspecciones de tierras, a partir de la llegada de los colonos provenientes de la Pampa. Con la mensura, la Dirección General de Tierras pudo regularizar la situación de algunos pobladores que se encontraban, en condición de intrusos²⁶. Los colonos, en este sentido se distribuyeron de acuerdo a sus orígenes étnicos y a las confesiones religiosas

“Así, los descendientes de Alemanes del Volga se instalaron en la Colonia Castelli y la Florida Chica (cercana a la Colonia Castelli), los luteranos (40 familias), en la sección 44 de la colonia Castelli y, los descendientes de Alemanes de Odesa, en la Florida “Grande”²⁷

Sin embargo en el momento de arribo las familias colonas, tuvieron inconvenientes con los indígenas. El primero de ello es registrado en un telegrama enviado por los propios colonos en 1931, donde exponía la amenaza que representaban los indígenas, el telegrama mencionaba “Dos mil indios nos amenazan”. Esto generó que se llevara adelante una inspección de tierras donde se constató que esta gran amenaza no superaba las 600 personas los indígenas por su parte se encontraban demandando que se les respetara las posesiones de tierras entregadas, y también pedían ayuda oficial al igual que los colonos²⁸. Hacia 1932 se lleva adelante una nueva inspección en donde se consignan las acciones para solucionar este conflicto con respecto a las poblaciones indígenas que se encontraban en la colonia y que no dejaban asentarse a los gringos.

“Se encontraban en número aproximado, 1200 indígenas, quienes ponían reparos para que entraran a poblar esas tierras las familias que fueron trasladadas del Territorio de La Pampa, entorpecimiento que pudo subsanar el suscripto, trasladándolos a otras tierras en la parte Norte de la Colonia “La Florida”.”²⁹

La decisión del inspector determinó la suerte de las familias indígenas a un lugar pobre sin los suficientes recursos para su desarrollo. En este sentido, la preferencia por los gringos se hace evidente a partir de las acciones que estos inspectores realizan. La consecuencia de estas acciones creó recelos entre indígenas y gringos, generando un malestar en las comunidades originarias.

En 1935 se llevó adelante una nueva inspección, el cual fue realizado por Guillermo Ceppi quien logra reconstruir la situación particular de tensión entre los gringos y los nativos. Sin embargo la evaluación que realiza sobre la situación de los indígenas, los reconoce como excelentes trabajadores para el acopio del algodón y para la zafra. La solución a esta situación lo llevo a Ceppi a considerar que lo mejor seria levantar una villa rural indígena, se le podía otorgar a cada familia 4 ha y permitir que sigan viviendo en la región, con esto se aseguraban los inspectores, que los colonos contarán con más brazos de trabajo en el momento de cosecha de algodón.

En 1936 el comisionado especial Sosa hace una nueva inspección a las tierras, en este caso, el inspector no observa ninguna hostilidad entre los indígenas y los colonos, sin embargo el técnico presta atención en detallar la forma de vida de estos agricultores, haciendo un registro de lo vivido por esta población y realiza un informe del estado legal de la tierra³⁰. A partir de estas fechas las relaciones no dejaron de ser tensas, pero se mantuvieron calmadas sin sobresaltos, esto les permitió a los pobladores consolidar su producción agrícola, hasta 1949 año considerado crisis agrícola y de éxodo rural.

El conjunto de las características descritas atendiendo al dinamismo y a las tensiones establecidas entre indios y blancos nos permiten entender que esta frontera agrícola, se consolidó a partir de la intervención de los técnicos de la división de inspecciones³¹, logrando constituir a partir de las distintas recomendaciones realizadas un orden para la nueva colonia agrícola.

Colonia Pastoril: La colonia Tacuarí

La colonia Tacuarí fue creada el 11 de julio de 1921, la superficie era de 87.500 Ha. La principal actividad económica de la colonia era la explotación ganadera.

Esta colonia se caracterizó por estar compuesta de amplios bañados, con una gran cantidad de arroyos, riachos, zanjones, lagunas, esteros y cañadones. Las tierras se dividieron en zonas altas y zonas bajas. En general el conjunto de la colonia se encuentra propensa a sufrir inundaciones, dada la proximidad al río Paraná.

En 1926 el inspector de tierras por Basilio Sienra llevó adelante un recorrido de esta gran colonia. En su informe consta la presencia de cuatro ocupantes espontáneos, de los cuales ocuparon las tierras entre 1916 y 1918, antes de la creación de la colonia. En el momento que el inspector realiza la visita, encuentra dos de las ocupaciones que son cuidadas por otras familias que radicaban en ese suelo. Estos son los primeros pobladores de la colonia que se ubicaron.

Tras esta inspección, se otorgan tierras en arrendamiento y se adjudican permisos de adjudicación. Esta fue la última inspección que se realizó hasta 1941, año en que se produce el plan de ordenamiento de la tierra pública.

La falta de inspección y sobre todo la falta de mensura de la tierra, generó ciertas

sospechas en torno a quienes tenían la tierra. Esto produjo que uno de los críticos más agudos de la sociedad de resistencia se expresara de la siguiente forma

“Hay enormes colonias fiscales, pastoriles principalmente, cuya mensura se hace al viento, pero acuerdan posesión a pequeños ganaderos, cuyos limites nunca son exactos, confiándose en lagunas, riachos, palmares, bosques, cañadas que determinan aquellos; tal el caso de “colonia Tacuarí”[...]los que se saben bien muñequados desde arriba, se apoderan de terrenos ajenos y levantan ranchos dentro de la zona ocupada. Otros ocupantes, a los que se les acordó una legua, extienden sus limites cada vez más.”³²

Esta situación no solo lo manifestaba Lestani, sino que formaba parte de una realidad preocupante que la misma Oficina de Tierras tenía dado que no tenía registro alguno sobre esta colonia oficial, “Esta división no tiene conocimiento de que las tierras de la colonia hayan sido mensuradas ni subdivididas, haciéndose limitado tomar razón de las presentes actuaciones...”³³ Sin embargo fue en este año se llevo adelante la mensura de la colonia, pero debido a la lentitud burocrática que implicaba la aprobación del mismo, la oficina de inspección no tenía conocimiento de que se había llevado adelante este trabajo. Sin embargo para 1941 la población no había variado de la primera inspección que se llevo en 1926 los primeros pobladores continuaban con sus concesiones y con sus arrendamientos. El agrimensur describía la colonia de la población de la siguiente forma

“El 95 % constituido por argentinos nativos, muchos de ellos provenientes de las provincias vecinas. No alcanza al 10% los que poseen más de 1000 cabezas un 25% hasta 500 y el resto en su mayoría de unas 50 cabezas como término medio.”³⁴

La colonia estaba compuesta por 182 pobladores distribuidos en quince secciones, debido a que la mensura no es tan descriptiva desconocemos la fecha de llegada de la población a la colonia.

Esta mensura de la colonia permitió tener un conocimiento con mayor certeza de las tierras de esta colonia. Sin embargo, la ausencia que tuvo el Estado en torno a la regularización y al conocimiento sobre estas tierras.

Una frontera en construcción: análisis de las acciones llevadas adelante por los inspectores

La colonización tuvo como principal objetivo lograr el asentamiento de productores agrícolas y ganaderos que pudieran ingresar dentro del mercado interno y consiguieran en su defecto insertarse en el mercado internacional, como vendedores. Esto formo parte de la lógica del modelo agroexportador y luego a partir del treinta, de un modelo de producción interna en donde la materia prima del algodón será vital para el desarrollo de la industria nacional. Desde este punto de vista, no puede existir objeción alguna en definir el modelo de ocupante de la tierra que el Estado requería, se evidencia una preferencia por consolidar un modelo de agricultura familiar³⁵ basada en la pequeña y mediana explotación agrícola

y pastoril.

Desde este punto de vista, es interesante analizar las inspecciones realizadas en las distintas colonias, pues cada uno de los trabajos tuvo un objetivo y un problema que resolver. En el caso de la colonia General Necochea, el objetivo de estos trabajos fue el conocimiento del conjunto de pobladores que se encontraban ocupando el suelo fiscal. Por otro lado, en la colonia Castelli, las inspecciones tuvieron la necesidad de organizar el espacio de ocupación, dado que los conflictos por la dominación del suelo son evidentes desde el mismo momento de creación de la colonia. En cuanto a la colonia Pastoril Tacuarí, se evidencia, un desconocimiento casi total de las personas que se encontraban viviendo en esa colonia hasta principios de la década del cuarenta, donde los informes que los propios inspectores destacan, mencionan que no hay una gran actividad en dicha región, razón que en cierta forma determinó que no se llevaran inspecciones en este lugar, ni tampoco se evidencian desde denuncias grandes conflictos por el dominio de la tierra.

La función que ocuparon estos técnicos en sus informes fue lograr una organización adecuada de la tierra. En todos los informes, tanto en General Necochea, como en Castelli fue constante la presencia de los intrusos en la tierra pública. Esto perjudicó sin duda en lo que se refiere a la organización de la tierra pública, sin embargo en cuanto a las observaciones que realizaron los inspectores en ningún caso se presentó la oportunidad de recomendar la desocupación de las hectáreas ocupadas, a no ser el caso de que este se encuentre en completo descuido por los ocupantes o que perteneciera a las comunidades indígenas, sus decisiones posibilitaron de que se constituyeran nuevos asentamientos, alejados de los Castelli.

Estas decisiones de selección de colonos en las tierras correspondieron a la concretización del Estado en fortalecer una frontera agrícola con familias que pudieran subsistir a partir de su producción. En este sentido la frontera del Chaco, a partir de la década del veinte, había comenzado un proceso de integración al espacio nacional, desde el modelo económico, hasta las decisiones administrativas y jurídicas que se aplicaban en el Territorio. En este caso, tal como lo menciona Reboratti para este tipo de fronteras

“La frontera va perdiendo poco a poco su condición de tal, la red de servicios se hace indistinguible del resto del espacio nacional y los sistemas de comercialización y distribución de productos son estables y regulares.”³⁶

El Chaco entre 1920 y 1950 se encontraba en este proceso de regularización y de integración al Estado, esto lo podemos demostrar a partir de la primacía de la actividad primaria agrícola, el cual era una demostración cabal de los progresos que se llevaban paulatinamente en relación a la colonización.

Cuadro 5: Desarrollo agrícola del Chaco 1920-1947

Años	N° Total de Explotaciones	Superficie agrícola total Ha.	Superficie con Algodón
1920	3.161	34.690	10.120
1937	18.335	466.078	294.620
1947	24.710	483.699	304.734

Fuente: Víctor BRODERSOHN; Daniel SLUTZKY; Cristina VALENZUELA. *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*. Librería la Paz, Resistencia, 2009, p. 77

Radicular a las familias en sus distintas ocupaciones fue el principal objetivo del Estado, dado que los inspectores en su trabajo de campo tenían la facultad de darles un permiso de ocupación. En este sentido, si bien la ley de tierras y el reglamento de la Dirección de Tierras estableció el desalojo de los intrusos en tierras fiscales, consideramos que este tipo de medidas se encontraban previstas, para las tierras patagónicas en donde se encontraban grandes concesiones privadas, mientras que en el Norte, dadas las condiciones naturales se había previsto una colonización tipo agrícola con pequeñas proporciones de tierras asignadas para cada productor. Sin embargo a pesar de estas situaciones generales de contemplación que se dieron en las inspecciones, también se destacaron algunos hechos rescatados en la literatura regional

“Los recibió don Yaco, muy amable. Sus hijos vinieron también. Los mocitos porteños, encajados en breeches y botas, tomaron posesión de la casa de don Yaco, pues usaron de ella como si fueran sus dueños. Don Yaco y su mujer los atendían como podían. Comenzó el interrogatorio, igual que la primera vez.

Señor-dijo don Yaco-. Hace más de diez años que llenaron todos esos datos estuvo la primera inspección...

-No hay constancia de eso...debe haberse perdido el expediente...hay que hacer de nuevo...-contesto muy soberbio el inspector. Entonces don Yaco historio su posesión. Cuando le pidieron al colono algún comprobante de posesión, don Yaco, temeroso, le dijo que no tenía ninguno. Los inspectores se miraron entre sí, sorprendidos.

-¿Así que usted es un intruso? ¡Ah! Así que el señor es un intruso.”³⁷

No obstante a este relato, y a las denuncias que se realizaban en periódicos locales sobre las acciones de los inspectores de tierras, también se dieron casos en donde los inspectores de tierras fueron puestos en cuestionamiento por Dirección de Tierras, debido a las informaciones que los de sus trabajos de campo redactaban, como por ejemplo los inspectores como Carlos Muello, Jacinto Velázquez o Osvaldo Gori entre otros, los cuales se destacaron por defender a los intrusos, buscando mediante sus informes evitar que los desalojen. Estos funcionarios, en palabras de Pierre Bourdieu son “la mano izquierda del Estado”³⁸, y al cumplir sus funciones políticas y de campo tienen la capacidad de complementar u oponerse a las decisiones que el propio Estado sostiene como necesaria, es decir tienen la capacidad de oponerse a “la gran nobleza del Estado”³⁹

En general de acuerdo a los informes de estas dos colonias agrícolas y la colonia pastoril en ningún momento los inspectores plantearon la necesidad de desalojo, esto fue una tendencia general que prevaleció en casi todas las inspecciones. No obstante, tal como lo mencionamos en el caso de los inspectores y los indígenas, la forma de llevar adelante la colonización, hizo que se desestimara su ocupación. Producto de esto, las recomendaciones de los inspectores fue buscar otro lugar para poder localizar a estas poblaciones, lejos en donde solamente se encuentren las comunidades. En este caso, como se evidencia las decisiones de los inspectores en cuanto a la reorganización del espacio ocupado por los indígenas es de vital importancia, ya sea en villas rurales indígenas o en su defecto en reservas indígenas⁴⁰. Este pensamiento paternalista desde el Estado con las comunidades, perdura hasta el momento de la provincialización.

En 1945 se publica el trabajo “El problema indígena en la Argentina” editado por el Consejo Agrario Nacional. Este se encuentra compuesto por diversos informes realizados por inspectores de tierras que en diferentes momentos recabaron la información sobre el estado de las poblaciones. Debemos destacar que en este informe persiste la idea de proteccionismo sobre las comunidades, el inspector de tierras Francisco R. García sostenía lo siguiente en una conferencia en 1943

“A los efectos de acomodarlos a nuestra civilización será menester se sancione previamente una ley compulsiva que los radique en tierras reservadas o expropiadas para colonias escuelas de adaptación, con indicación expresa de la obligatoriedad de la inscripción de sus hijos en los centros educativos anexos(...) El otorgamiento de tierras en propiedad no ha significado un adelanto para los indígenas, dada su ignorancia y su holgazanería tradicional; el sistema adoptado hasta el presente de solucionar casos individuales y de dar posesiones a título gratuito a familias o tribus que aducen razones de pobreza para conseguirlos, no hacen más que postergar y aumentar en forma inimaginable el problema indígena.”⁴¹

Esta forma de pensar sobre cierta incapacidad del indígena, en comparación con el criollo o el inmigrante sentó serias trabas para que las comunidades pudieran autoabastecerse, pero sobre todo, este pensamiento etnocentrista de los distintos inspectores y en definitiva del propio Estado, llevo a que las comunidades se encontraran postergadas en materia de políticas públicas que pudieran fomentar su desarrollo económico.

Como se evidencia, los inspectores además de responder a las órdenes que les impartía la oficina de inspecciones, en sus trabajos demostraban con sus criterios de selección, un aspecto subjetivo que representaba el pensamiento social de la época, aunque en algunos casos, estos funcionarios se destacan por su autonomía y en cierta forma su radicalidad al sugerir una toma de decisiones al Estado.

Conclusiones preliminares

El Territorio Nacional del Chaco fue uno de los espacios que el Estado tuvo que fomentar su ocupación y su desarrollo administrativo y productivo. En este sentido, la formación de colonias agrícolas y pastoriles fue el mecanismo que adopto para llevar adelante esta tarea.

A partir de esto se conformó en el Chaco una estructura agrícola tendiente al monocultivo algodonero, que fue el estímulo para atraer a familias productoras ávidas de un suelo para producir.

La Dirección General de Tierras fue el organismo encargado de llevar adelante esta tarea, su control efectivo se demostraba a través del conocimiento que poseía sobre sus tierras públicas. En este caso las mensuras fiscales y las inspecciones demuestran, como el Estado pretende controlar las tierras fiscales del Chaco.

En este caso, las inspecciones de tierras nos posibilitan descubrir cómo se tomaron las decisiones que toma la Dirección de Tierras a primera mano, dado que son estos técnicos los que determinan quienes van a ocupar el suelo, su figura dentro del proceso de ocupación es central.

En este sentido, analizar las inspecciones de estas colonias nos permite identificar distintos comportamientos que asumió el Estado en relación a los distintos pobladores que se encontraban en el suelo, pero también nos brinda información sobre el ritmo de trabajo que tuvo dicha repartición oficial. De esta manera queda claro que el papel de los inspectores es clave, dado que su trabajo de campo demuestra una concepción de colonización estatal, sobre las tierras del Chaco.

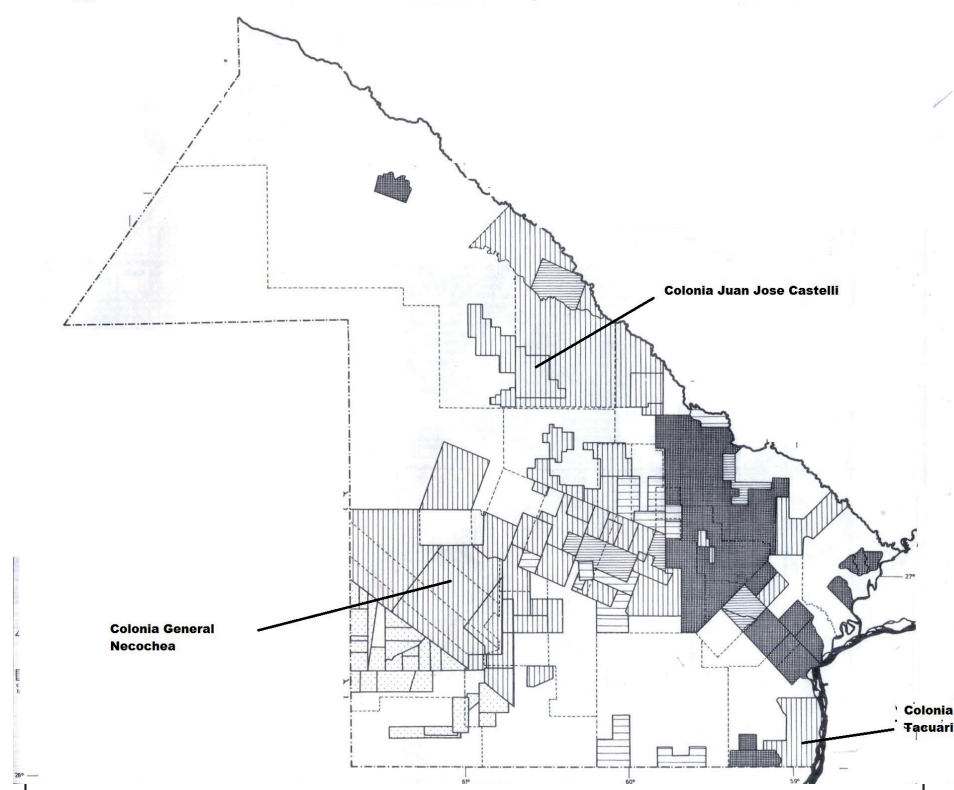
Asimismo los inspectores, como “la mano izquierda del Estado”, no solo cumplen con los objetivos que impone la legislación sino que a su vez establecen sus propias representaciones individuales sobre un determinado hecho, no obstante se encuentra presente en cada una de las decisiones presentes en estos agentes estatales, la impronta ideológica del Estado.

La construcción de mentalidades en sus funcionarios fue clave en este proceso, es decir desde 1920 a 1950 la monopolización del capital simbólico del Estado, permitió la construcción de una frontera agrícola algodonera chaqueña, que fue lentamente regularizada y controlada por medio de estos agentes.

En este sentido la frontera agrícola algodonera determinará un tipo de productor familiar, que tendrá en posesión una superficie entre 25 a 100 ha. La consecuencia de esta expansión fue la monoproducción algodonera, generando esto con el correr del tiempo en un problema grave que demandará la intervención del Estado. Sin embargo, durante esta etapa Territoriana para la conformación de una frontera agrícola, fue necesario la presencia constante de técnicos que pudieran interpretar los múltiples conflictos que se desarrollaban en el mundo agrario chaqueño.

Anexo

Territorio Nacional del Chaco: Colonias Oficiales



Fuente: Elaboración propia en base a Revista Geográfica N 8. Facultad Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Resistencia



Notas

- ¹ Enrique SCHALLER. “La política de Tierras y la Colonización en la Provincia del Chaco (1870-1990)”. *Decimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Santa Rosa, 6 al 8 de mayo de 1999, p 4
- ² Enrique SCHALLER. “La Colonización en el Territorio del Chaco en el Periodo 1869-1921” en: *Cuaderno de Geohistoria Regional* N 12. Instituto de Investigaciones Geohistoricas. Conicet- Fundanord, 1986. p 109
- ³ La sección de Inspecciones tenía subdivisiones que tenían el objetivo de lograr una mayor respuesta en las necesidades de los colonos. Para los Territorios del Norte se creó una sección inspecciones zona Norte, con oficinas en Chaco, Formosa, Misiones, Provincia y Los Andes.
- ⁴ El reglamento de la Dirección General de Tierras establecía en sus objetivos de levantar una inspección: “Su misión consiste en la inspección permanente del terreno a fin de informar a la Dirección General, sobre

- el estado de la tierra fiscal, libre o concedida; sobre el cumplimiento de las obligaciones contraídas por los concesionarios; y sobre todo, aquello que facilite la acción de la Dirección General de Tierras en los asuntos de colonización”. En: Ministerio de Agricultura de la Nación. Reglamento de la Dirección General de Tierras, Buenos Aires, 1927, p 53
- 5 De acuerdo al reglamento la función de los inspectores era: “el personal destacado vigilara el cumplimiento de las obligaciones de población y cultivo impuestas a los concesionarios, de acuerdo con las prescripciones que rigen en sus contratos. Cuando ocurran diferencias o dificultades entre pobladores, los jefes de las oficinas o personal de las mismas, procuraran allanarlas a su solución, que deben siempre estar inspiradas en la más estricta equidad y justicia, recabarles la conformidad por escrito a las partes interesadas”. En. Ministerio de Agricultura de la Nación. Reglamento de la Dirección ...cit. p 60
 - 6 En el Chaco las oficinas se ubicaron en: La oficina central se encontraba en Presidencia Roque Sáenz Peña y se ramificaban otras oficinas en los centros de mayor población rural como ser Charata, Las Breñas, Tres Isletas y Resistencia.
 - 7 Miguel Ángel CARCANO *Evolución Histórica del Régimen de la Tierra pública. 1810-1916*. En su tercera edición, apéndice sobre la legislación de las tierras públicas nacionales y el régimen vigente en las nuevas provincias (1950-1970) elaborado por Caro Taborda, María Susana, Eudeba, Buenos Aires, p358
 - 8 Las inspecciones generales de 1913, en el Territorio de Santa Cruz, fueron “Las primeras inspecciones reales al terreno y demostraron la existencia de grandes acaparamientos en las tierras fiscales, la existencia de testaferros y las diversas formas de que se valían las compañías para burlar la ley”. La demostración de esta situación en los Territorios del Sur, le demostró el gran desconocimiento que tenía el gobierno sobre las tierras que se encontraban bajo su potestad, razón por la cual se decidió llevar adelante una inspección general en todos los Territorios Nacionales. Ante esto se organizaron las comisiones inspectoras, poniéndolas al frente de cada una de ellas, jefes de la Armada Nacional, que mediante sus informaciones registradas, se logro obtener una imagen sobre la situación de los Territorios, de las tierras fiscales. Al finalizar estas inspecciones se logro tener no solo un mayor conocimiento sobre el terreno sino que se logro quitar concesiones a testaferros y a latifundistas, en los Territorios de la Patagonia. Biblioteca Nacional. (En adelante BN) Ministerio de Agricultura. Dirección General de Tierras. Informe elevado por el Director General de Tierras Cnel. Ingeniero Melitón Díaz de Vivar. Sección Topográfica 133907, p 7
 - 9 Delrio menciona en su obra: “Era preocupación de la Dirección de Tierras el que estos se conociesen las capacidades productivas de los lotes ofrecidos y que dinamicen los trámites administrativos, pretendiendo de esta forma eliminar la figura de los apoderados y procuradores”. Walter M. DELRIO. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*. Quilmes, 2010, p 183
 - 10 Enrique SCHALLER. “La Colonización en el Territorio del...” cit. p 108
 - 11 En el Territorio Nacional del Chaco las colonias creadas serán Agrícolas: Bajo Hondo, Ens Norte y Sur de Pte Roque Sáenz Peña, General Necochea, Hipólito Veytes, Juan José Passo, Mariano Sarraatea, Vélez Sarsfield. Pastoriles: Coronel Brandzen, Rodríguez Peña, Río de Oro, Tacuarí, Teuco
 - 12 Memoria de la Dirección General de Tierras en el periodo administrativo de 1922-28. Buenos Aires. 1928, p 300
 - 13 De acuerdo a esta repartición, las inspecciones tenían la misión de: a) inspeccionar sobre el terreno y constatar el cumplimiento o no de las obligaciones de ley, reglamentaciones o contratos; b) informar a la Dirección sobre estos asuntos; c) otorgar concesiones provisorias ordenadas por la Dirección; d) Emplazar, comunicar y establecer en general la relación directa entre el concesionario y la Dirección General; e) Recaudar en el terreno sumas por pastaje o por lo que le sea ordenado; f) Directivas y consejos a los colonos para mejorar su situación ante la Dirección General. Memoria de la Dirección General de Tierras en el periodo administrativo de 1922-28. cit. p 331
 - 14 BN. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Tierras. Informe elevado por el Director General de Tierras Cnel. Ingeniero Melitón Díaz de Vivar. Sección Topográfica 133907, p 2
 - 15 AGN. Memoria del Ministerio de Agricultura. Correspondiente al ejercicio de 1940. Tomo I, Buenos Aires, 1941, p 673
 - 16 Martha RUFFINI. *La perspectiva de la Republica posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Rio Negro*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007
 - 17 Ernesto MEADER. “La política sobre los territorios nacionales durante la etapa peronista 1946-1955”, Separata del XI Congreso de Historia Argentina y Regional, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001
 - 18 Carlos REBORATTI. “Migraciones y frontera agraria: Argentina y Brasil en la cuenca del Alto Paraná-Uruguay”. *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N 74 (Jul-Sep 1979), p 190
 - 19 Radicaban en este espacio 28 Españoles 10 Italianos; 7 Argentinos; 5 Alemanes; 3 Portugueses ; 2 Rusos.

- ²⁰ Javier Balsa describe a la obra de TAYLOR como el primer trabajo que con rigurosidad aborda el estudio social del sector agropecuario argentino, combinando el detenido y sistemático tratamiento de las fuentes censales disponibles, con más de un centenar de entrevistas a los distintos tipos de actores involucrados en torno a la cuestión rural: desde el peón cañero tucumano, hasta el gobernador de la provincia de Buenos Aires. Javier Balsa. "Rural Life in Argentina. Carl Taylor y la Mirada crítica de la sociología rural norteamericana sobre el agro argentino de los años cuarenta". Adrian ZARILLI, (comp). *Clásicos del mundo rural argentino: relectura y análisis de textos*, Buenos Aires, Siglo XXI, Editorial Iberoamericana, 2007, pp 11-40
- ²¹ Carl TAYLOR. *Rural Life in Argentina*. Louisiana State University Press. Baton Rouge, 1948, p 346
- ²² ICPCH. Sección Casilleros 1945. Expte 78781. Cooperativas Agrícolas de Charata Limitada.
- ²³ Destacamos el trabajo realizado por Ricardo JACOB, quien se dedicó a estudiar la historia de la colonia desde una perspectiva de historia local, del conjunto de sus trabajos publicados destacamos dos artículos y su libro. Los dos artículos que destacamos se encuentran en las actas del encuentro de Geohistoria, los títulos son: "Las relaciones entre indios, nortños y gringos, en torno a la posesión de la tierra en el noroeste Chaqueño" *Decimocuarto Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia, 4,5y 6 de agosto de 1994. Instituto de investigaciones Geohistoricas, Resistencia, pp 191-207; "La ocupación del espacio en el Noroeste Chaqueño y la creación de las colonias Juan José Castelli, la Florida y Pampa Tolosa", *XXII Encuentro de Geohistoria Regional*, 2002, Instituto de investigaciones Geohistoricas, Resistencia, pp273-286. Y su libro titulado *Castelli. Historia de la localidad, colonias y parajes, en el ámbito del Noroeste Chaqueño (1928-1995)*. Moglia, Corrientes, 2006
- ²⁴ DELRIO menciona: "El presidente Roque Sáenz Peña (1910-1914), en la inauguración de las sesiones del año legislativo en 1912, sostenía que la colonización indígena no solo obedecía a un mandato constitucional y a razones de humanidad, sino también a otras muy interesantes de orden económico: el indígena es un elemento inapreciable para ciertas industrias, porque esta aclimatado y supone la obra de mano barata, en condiciones de difícil competencia". Walter DELRIO. *Memorias de expropiación. Sometimiento* cit. p 165
- ²⁵ En la colonia La Florida próxima a la colonia Castelli, los agricultores manifestaron a través de una carta los problemas que le ocasionaban los animales en sus cultivos: " Los firmantes del escrito, como agricultores de la Colonia La Florida, del Territorio del Chaco, denuncian que la hacienda vacuna de los pobladores: sucesión de Jesús Palavecino; Francisco Berdejas; Guadalupe la Rosa de Ibañez; Aguedo Calermo; Pedro Silva; Ernesto Laglaive; Clemente Laglaive; Salvador Farana; Andrés Jilguero y Facundo Aranda, invaden sus chacras destruyendo sus cultivos y ocasionándoles sensibles pérdidas, siendo un verdadero obstáculo para el adelanto de sus labores agrícolas". En: Archivo Histórico de la Provincia del Chaco (En adelante AHPCH). Caja de Desalojos. Expte 11045. 1932. Petitorio de pobladores Col. La Florida-Sáenz Peña-S/intervención del Mtro. situación como ocupantes de lotes fiscales.
- ²⁶ JACOB menciona: "Basilio Sienra otorgo 291 posesiones en ambas colonias (en este caso se refiere a la colonia la Florida), siendo el número de familias alemanes(al 7 de julio de 1931) de 277(entre el 22 de junio y el 2 de julio, 222 familias arribaron a la colonia Castelli y 55 a la Florida" Ricardo JACOB. "La ocupación del espacio..." Cit . p 277
- ²⁷ Ricardo JACOB. Castelli.cit. p 46
- ²⁸ La Voz del Chaco, 3 de agosto de 1931, p 5
- ²⁹ ICPCH. Sección Casilleros. Expte 90303. Inspección General Colonia "Juan José Castelli". Informes Parciales. 1932
- ³⁰ En dicha inspección busca disuadir al gobierno a que no incremente el impuesto a la tierra, poniendo como principal argumento la condición social en la cual se encontraban los mismos. El resultado de su inspección es la siguiente: Concesiones formales 57 con una superficie de 3.500 Ha; concesiones sin formalizarse 193; Intrusos 163 10.000 Ha. El total de las superficie inspeccionada 32.800 Ha. ICPCH. Sección Casillero, Expte. 113312, Colonia Castelli, 1936
- ³¹ Tal como lo menciona Ernesto BOHOLASVKY y Germán SOPRANO, es importante identificar al Estado con la siguiente característica "*Personalizar al Estado. El Estado son las normas que lo configuran y determinan, pero también son las personas que producen y actualizan sus prácticas cotidianas dentro sus formaciones institucionales y en interlocución con esas normas. En este sentido, si creemos que es necesario personalizar al Estado.*" Ernesto BOHOLASVKY y Germán SOPRANO. Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad). Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo. Buenos Aires, 2010, p 24
- ³² Juan R LESTANI. *Por los caminos del Chaco-Unidad y conciencia-Oro y Miseria*. Librería La Paz, 2010, p 219

Nació en 1904 en la ciudad de Resistencia. Fue periodista, político, intelectual del Chaco, principal exponente del movimiento cultural de la ciudad de Resistencia. Fue uno de los principales pensadores el Territorio, su formación educativa se limitó a los estudios primarios. Dado sus problemas de salud y a la revolución de 1943 se alejó de la escena pública. Falleció en 1952, un año después de que el Chaco fuera provincializado, proceso por el cual no llegó a participar. Para ampliar más sobre la vida de este autor destacamos el trabajo de María S. LEONI “Una perspectiva sobre la construcción del ciudadano en el Territorio Nacional del Chaco. Diagnóstico y propuestas de Juan Ramón Lestani”. *Revista Pilquen-Sección Ciencias Sociales*-Año VII-Nº 7, 2005.

³³ ICPCH. Sección Casillero. Expte 144991, 1941

³⁴ ICPCH. Sección Topografía. Duplicado 312. Col Tacuari

³⁵ “La agricultura familiar es identificada con un estilo de producción, cuya característica básica es la baja inversión externa: las unidades utilizan mano de obra familiar y comunitaria y operan con bajos niveles de mercantilización de los productos y los insumos. Así: La pequeña Agricultura Familiar (PAF) es una forma de producción y un modo de vida que reviste gran importancia para el desarrollo (...) En términos generales, este sector vive del autoconsumo, el trueque y comercializa la producción excedente, como forma de acceder a otros bienes y servicios que la producción en sí misma no garantiza” Schiavoni, Gabriela. “Describir y percibir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina”. Mabel MANZANAL, Guillermo NEIMAN. (Comp.) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CICCUS, Buenos Aires, 2010, p 50

³⁶ Carlos REBORATTI. “Migraciones y frontera agraria: Argentina...” cit , p 192

³⁷ Juan R. LESTANI. *Por los caminos del Chaco-Unidad..* cit. p 31

³⁸ Pierre BOURDIEU, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2003, pp. 11-22

³⁹ Noemí GIRBAL-BLACHA. “Carlos D. Girola: Ingeniero Agrónomo, académico y funcionario. Sus propuestas para el agro Argentino de principios del siglo XX”. Adrian ZARRILLI (Comp.). *Clásicos del mundo rural argentino...*cit, p 108

⁴⁰ “Resulta sugerente la recurrencia con la que aparece la figura de radicar indígenas en misiones para atraerlos a la vida civilizada y que persiste, casi sin cambios, en sucesivas legislaciones. Esta figura sugiere una construcción genérica del otro indígena, según la cual los indígenas requieren ser disciplinados (sedentarizados y entrenados en las prácticas de trabajo civilizado) antes de poder ser incorporados de hecho a una ciudadanía que la constitución les reconocía de derecho.”Walter DELRIO. *Memorias de ...* cit. pp 94

⁴¹ Secretaría de Trabajo y previsión. Consejo Agrario Nacional. *El problema indígena en la Argentina*. Publicación n 22. Buenos Aires, 1945, pp 222-223



•regresar al índice•

El Estado argentino y la construcción de las políticas sociales (1930-1955)

Luis Ernesto Blacha*

Introducción

Las políticas *sociales* como construcción institucional del Estado se transforman en un marco de referencia donde se insertan todas las acciones sociales. El aparato estatal expresa las relaciones de poder imperantes mientras pone a disposición de los actores que involucra, una combinación de ciertos canales institucionales con algunos elementos culturales. La política resulta, en esta perspectiva, como el encausamiento de las relaciones sociales contenidas y definidas como parte del accionar estatal.

La constitución de *lo social* como un problema que debe resolver el Estado Nacional se inicia en la Argentina de finales del siglo XIX. Los *liberales reformistas*¹ de principios del siglo XX intentan constituir un marco normativo que regule el accionar institucional que caracterizará al surgimiento de las políticas *sociales* como cuestión de Estado. Producto de esta situación el aparato estatal aumenta su tamaño paralelamente al incremento de las funciones de las que se ocupa para satisfacer mayores demandas sociales. Esta profesionalización e imbricación del Estado refleja, por lo tanto, la multiplicación y complejización de las relaciones de poder que tienen lugar en la Argentina. El saber experto no es sólo una propiedad de la burocracia moderna sino un canalizador de las interacciones sociales. En las sociedades de masas los medios administrativos se convierte en fin y medio de las relaciones de poder. Esta caracterización va más allá de la *nobleza del Estado* sobre la que teoriza el sociólogo francés Pierre Bourdieu sino que es parte constituyente del carácter social de toda acción subjetiva.

El aparato burocrático se convierte en parte central de *lo social* en tanto permite un marco de normalidad en el entramado de interacciones sociales. Insertas en las relaciones de poder, las estructuras administrativas son disputadas por los distintos grupos que luchan por posiciones directivas en una sociedad en un tiempo determinado. El aparato del Estado

* Investigador asistente del CONICET con pertenencia institucional en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Políticas IDAES/UNSAM. Licenciado en Sociología (UBA). Profesor adjunto Interino UNQ.

transforma las decisiones políticas en nacionales a través del monopolio de la violencia legítima, el control fiscal y una administración centralizada.

El período 1930-1955 se caracteriza por cambios profundos en el marco de *normalidad* que promueve el propio estado como reflejo de las transformaciones que se producen en la sociedad argentina y su relación con el mundo occidental inserta en el sistema de producción capitalista. Esta investigación tiene su punto de partida el 6 de septiembre de 1930, cuando se la primera ruptura del orden institucional argentino que trae consigo el surgimiento de vínculos directos entre gobernantes y gobernados a través de canales institucionales que -para ese entonces- eran considerados como *atípicos*. La política, como expresión de los diferentes proyectos de país representada en agrupaciones partidarias, refleja a estas vinculaciones donde el Estado debe ampliar sus funciones y su alcance institucional para dar cuenta de una particular concepción de *lo social* y sus demandas. La crisis, económica y también política, lleva a incorporar nuevos aspectos a esta caracterización *social* de la política, a través de éstos asuntos estatales que se reflejan en su organización interna.

Las transformaciones por las que atraviesa la sociedad argentina entre 1930 y 1955 se refleja en la estructura del aparato estatal. No sólo hay demandas sociales a las que el Estado debe responder sino también necesidad políticas y económicas. La incongruencia entre el fraude electoral y el intervencionismo estatal que caracteriza a la década del 30, sólo se resolverá con las elecciones de febrero de 1946. La multiplicación de aquellos aspectos considerados como parte de la *política social* producen importantes transformaciones en las relaciones sociales del siglo XX. La interrelación gobernantes-gobernados tendrá siempre como telón de fondo aquellos vínculos sociales creados durante esta primera etapa del peronismo (1946-1949). La organización interna del Estado, con sus Ministerios y Secretarías, permiten vislumbrar las distintas caracterizaciones de *lo social* en las políticas estatales de ambos períodos. En esta perspectiva, la reforma constitucional de 1949 cobra particular interés como un momento de cristalización de las *reformas* que el peronismo introduce para dar cuenta de una etapa gubernamental con menor dinamismo en los canales estatales que intenta lograr el monopolio de las demandas de los sectores trabanadores. Es posible, entonces, , advertir continuidades y rupturas en referencia al periodo inmediatamente anterior al surgimiento del *peronismo clásico* (1946-1955).

Este trabajo propone caracterizar cómo los cambios organizacionales al interior del Estado representan una redefinición de *lo social*, en tanto problema que debe resolverse a través de *políticas sociales* promovidas desde la propia institución gubernamental. Las transformaciones al interior del aparato estatal que estas nuevas funciones conllevan se convierten en un espacio desde el cual vislumbrar las relaciones de poder que acontecen durante el período histórico del peronismo clásico en contraste con las desplegadas desde 1930. El estudio incluye un análisis de los elementos culturales que utiliza el propio Perón para configurar su accionar estatal que le permite un vínculo privilegiado con el *pueblo trabajador peronista*. ¿Cuáles de esas herramientas son novedosas y cuáles hereda del período inmediatamente anterior, que transforman en *sociales* a ciertas políticas?

El abordaje metodológico de estos períodos históricos (1930-1943 y 1943-1955) propone una original perspectiva teórica que tiene su punto de partida en la sociología (Norbert Elias, Max Weber, Carl Wright Mills) y en algunos elementos de la ciencia política (Steven Lukes, Gaetano Mosca), sin descuidar el aspecto *cultural* de toda relación social (Sigmund Freud), para arribar a una caracterización analíticamente amplia del problema de

lo social donde las relaciones de poder son parte constituyente. Estado, poder y cultura se combinan en el estudio multidisciplinar aquí propuesto.

El Estado intervencionista (1930-1943)

En el análisis de las relaciones de poder, el Estado es un medio determinante que -en ocasiones- se transforma en un actor más que conforma la interacción gobernantes-gobernados. Los modos, tiempos y, fundamentalmente, los canales formales donde se llevan a cabo esas relaciones sociales están determinados por el contexto de interacción en el cual la estructura administrativa estatal tiene una importancia destacada. A su vez, y evitando concluir en una definición tautológica, puede afirmarse que el contexto de referencia refleja aquellas relaciones de poder que lo conforman. En este sentido debe destacarse la importancia de los elementos culturales disponibles como parte de este carácter ambiguo del contexto, en relación a las interacciones sociales. Contexto, cultura y relaciones de poder sólo puede ser separados analíticamente pues conforman *lo social* en un tiempo y espacio determinados.

El concepto amplio de cultura que utiliza Sigmund Freud es el fundamento de la perspectiva teórica aquí desarrollada que conjuga estudios de corte cultural con aportes de la ciencia política y la sociología figuracional. Para el padre del psicoanálisis la cultura es “la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.”²² El concepto tiene consecuencias a nivel individual (psicológicas) mientras es el telón de fondo de las acciones sociales en un período histórico delimitado, resultando en consecuencias sociales. La cultura establece un marco de certezas que se basa en un ideal de justicia que supone que una vez establecido un orden jurídico determinado, éste “ya no será violado a favor de un individuo, sin que esto implique un pronunciamiento sobre el valor ético de semejante derecho.”²³ Con esta seguridad se desarrolla el super-yo como cénit de la internalización de la norma social y fundamento último de toda relación de poder. Esta ideal de justicia se aproxima al concepto weberiano de legitimidad del orden social y que es el sostén principal de las relaciones de dominación sobre las que teoriza la sociología comprensiva acuñada por el sociólogo alemán.

El desarrollo de las relaciones entre gobernantes y gobernados sólo es posible a través de los elementos culturales disponibles en un contexto específico. La asimetría en las *cuotas* de poder de estos actores se origina en el uso que llevan a cabo de los elementos culturales. Esta perspectiva no implica que éstos *refuercen* la desigualdad, pues también pueden ser utilizados por los gobernados para modificar -en mayor o menor medida- su situación *desfavorable*. La conformación del aparato burocrático estatal refleja las relaciones de poder imperantes y actúa como el cúmulo de elementos culturales disponibles. Se propone una perspectiva amplia de la ciencia social en donde se conjugan interdisciplinariamente, algunos aportes de la sociología, la ciencia política y la psicología para caracterizar el análisis de dos períodos históricos delimitados y con características de particular interés para la Argentina: el Estado intervencionista (1930-1943) y el Estado dirigista (1943-1955).

El desafío analítico propuesto parte de una concepción dinámica de la sociedad

que permita no sólo contextualizar las relaciones entre gobernantes y gobernados sino interpretar su constitución a través de elementos culturales con características variables y reinterpretables por los actores que participan de estas interacciones. Entre los individuos y la sociedad se produce una mutua interdependencia tal como lo especifica la sociología figuracional de Norbert Elias a través de los procesos de socio y psicogénesis. Éstos refieren a la individualización y la socialización como procesos que constituyen a los actores que llevan a cabo la red de relaciones sociales interdependientes que conforman la sociedad. A partir de este estudio de amplio alcance temporal -y espacial- es posible interpelar al Estado argentino y caracterizar los cambios que se producen en su interior como resultado de las transformaciones producidas en el conjunto de interacciones sociales. El aparato estatal refleja tanto la socio como la psicogénesis a la vez que influye en el desarrollo de ambos procesos.

La psicogénesis refiere a los cambios a nivel individual que suponen una mayor diferenciación social; mientras que la sociogénesis consigna aquellos de escala colectiva que posibilitan una mayor integración social. Ambos se desarrollan constantemente y tienden a un mayor control social y autocontrol de las situaciones violentas tendientes a una mayor predictibilidad de las interacciones sociales. Elias los identifica como procesos de largo alcance temporal y espacial que se inician en Europa a partir del siglo XI que paulativamente adquieren escala mundial. El punto de partida para comprender analíticamente el desenvolvimiento de estos procesos es el concepto de interdependencia que explica dentro de la perspectiva de la sociología figuracional cómo los individuos se relacionan entre sí.

La interdependencia se produce en un contexto delimitado al que Elias entiende como “una constelación de hombres recíprocamente entrelazados”⁴ y, por lo tanto, dependientes entre sí. Permite observar en un momento histórico determinado y geográficamente delimitado la evolución de los procesos de socio y psicogénesis, así como las relaciones de poder que se insertan en dicha configuración y que -a su vez- moldea designando y delineando los medios de interacción que supone la estructura administrativa. Las relaciones de poder dan forma al contexto mientras son influenciadas por este *telón de fondo* donde se insertan las acciones individuales de alcance social. El aparato burocrático del Estado, desde esta perspectiva, forma parte del trasfondo en que constituye la configuración. Para el caso argentino, recién en 1880 puede comenzar a plantearse la posibilidad de un Estado Nacional con la capacidad suficiente como para proponerse el inicio en la orientación de los procesos de psico y sociogénesis. A su vez, la *efectividad* de las acciones estatales necesita de cierta *normalidad* que sólo es posible a través de un grado mínimo de desarrollo de la sociopsicogénesis.

La perspectiva figuracional puede combinarse con la caracterización tridimensional del poder que desarrolla Steven Lukes, en tanto el poder es comprendido como una relación social de carácter onnipresente e indeterminado. Lukes define al poder como “una aptitud o capacidad de un agente o agentes, que puede ejercerse o no.”⁵ Aquellos aspectos *ocultos* del poder se incorporan al análisis al igual que ocurre con la posibilidad de que el poder no se “*presente*” y que los gobernantes no lo *usen* sin que ello implique cambios en la asimetría propia de toda relación entre gobernantes y gobernados a favor de los primeros. El aparato burocrático cobra una importancia central al caracterizar la potencialidad de las relaciones de poder, denotando el carácter dual de las estructuras administrativas: como

medio y fin de los grupos que mucha por las posiciones decisorias de la sociedad.

El poder, tal como es definido por Steven Lukes, conlleva un marco de certezas en donde se insertan todas las acciones individuales con implicancias sociales. Este cúmulo de certezas también reservan un espacio para la incertidumbre. Lukes destaca que así como los gobernantes pueden no *usar* el poder, los gobernados -por su parte- siempre tienen la oportunidad de *fingir* su apoyo al régimen vigente. El dinamismo de esta caracterización también es compartido por la definición de cultura que utiliza Sigmund Freud y la perspectiva figuracional de Norbet Elias. Es posible afirmar, por lo tanto, que la potencialidad del poder no conlleva una dirección previamente delimitada de las interacciones que conforman esas interacciones. El vínculo entre certeza e incertidumbre es constituyente de las relaciones de poder como de la configuración propuesta por Elias, a las cuales contiene y orienta, a través de los elementos culturales disponibles en un período y un lugar determinados. Estos nexos cobran importancia explícita -analítica pero también en la interacción social- al insertarse analíticamente en los procesos de socio y psicogénesis imperantes que también influyen en las estructuras administrativas.

Parte de la incertidumbre propia de toda interacción social está dada por la capacidad reflexiva de los actores sociales. Debe entenderse por reflexividad aquel acto por el cual los hombres son concientes de que piensan sus acciones, permitiéndoles adaptarse más rápidamente al contexto de interacción. Además, pueden modificar sus acciones mientras las llevan a cabo y, en el largo plazo, pueden incorporar pensamientos anteriores que ellos mismos tuvieron cuando realizaron acciones similares en el pasado. La reflexividad demuestra, una vez más, la influencia del contexto y de los tiempos históricos sobre el individuo.⁶ También permite comprender que los sujetos sociales *finjan* la aceptación-internalización de cierta norma social. Este carácter simulado es, al mismo tiempo, parte de la actividad reflexiva del individuo y media su interacción con la sociedad a través de las relaciones de poder. La capacidad explicativa del poder para representar la realidad social, es mediada a través de la cultura. La concepción no evolucionista, aquí desarrollada, da cuenta del marco de certezas en el cual se insertan las acciones individuales, transformándose en sociales y dejando latente la posibilidad que una acción no se encuadre en él y aumente, entonces, el grado de incertidumbre.

La reflexividad subjetiva se inserta en el análisis de las estructuras administrativas en tanto éstas deben canalizar las demandas individuales con implicancias sociales. El éxito de esta satisfacción no sólo otorga una cuota de legitimidad al aparato estatal sino que también delimita la potencialidad del poder. El carácter dinámico de *lo social* debe ser interpretado por el Estado como una parte constitutiva de esa estructura institucional y las políticas sociales dan cuenta de estos intentos por dar cuenta de la psicosociogénesis.

El éxito de las políticas propuestas por el Estado argentino para influir en *lo social*, tendrán una importancia decisiva recién en la década del '30, cuando el intervencionismo las coloque entre los aspectos destacados de los que deben ocuparse los gobernantes. La perspectiva figuracional desde la que aquí se aborda la conformación y desarrollo de la organización estatal permiten tomar en cuenta las acciones desarrolladas por los liberales reformistas del Centenario (1910), pero cabe remarcar que será luego del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 cuando se propondrá un vínculo directo entre gobernantes y gobernados a través del accionar estatal, como un aspecto capaz de fundamentar la asimetría propia de las relaciones de poder, que supone -a su vez- una ruptura en la

evolución de los procesos de psico y sociogénesis que venían desarrollándose para sostener una actividad política democrática y moderna en la Argentina. En un contexto donde se produce una parálisis de los canales formales por donde circulaba *lo político* el crecimiento de la burocracia estatal intenta contener la *cuestión social* y reemplazar, así, a la política como canal formal donde se relacionan gobernantes y gobernados. El análisis propuesto recoge la tensión que se produce entre ciertos modos *arcaicos* de la política y estructuras administrativas novedosas. Estos procesos a priori contradictorios son parte inherente de la configuración estudiada a la que le aporta su peculiaridad.

Durante el período 1930-1943 se incrementan las funciones del Estado, lo cual conlleva a la ampliación del aparato estatal. Además, conviven distintos proyectos de cómo debería organizarse esa estructura burocrática en tanto diversos proyectos de *país* que reflejan las tensiones propias de las relaciones de poder imperantes. De este modo se conjugan la propuesta de reforma radical que intenta llevar a cabo, entre 1931 y 1932, el General José F. Uriburu, con su Estado corporativista, con las políticas tempranamente keynesiana en un contexto de participación políticamente limitada que promueve el General Agustín P. Justo entre 1932 y 1938. Será recién con la breve presidencia del ex radical Roberto M. Ortiz (1938-1940) donde se intentará reincorporar la actividad política a través de canales *democráticamente normales* al fundamento del poder. Ramón S. Castillo -su vicepresidente y sucesor- vislumbra un intento de retorno, con pocas oportunidades de concretarse, al proyecto de reforma radical de Uriburu.

A pesar de las diferencias entre las distintas administraciones gubernamentales de este período, en todas se combinan -en mayor o menor medida- el fraude electoral y el incremento de las funciones estatales a través de una estructura burocráticamente creciente, que se hace eco de las demandas de intervención promovidas desde las políticas propuestas por los sectores gobernantes. La relación directa entre gobernantes y gobernados supone el tímido comienzo de las acciones estatales que interpelan *lo social*, pero excluyen a los ciudadanos de la actividad política formal; especialmente la ausencia particularmente notable en aquellos sectores que cobran protagonismo con los cambios en el proceso productivo que supone el modelo ISI (industrialización sustitutiva de importaciones). Esta carencia para canalizar las demandas políticas es el origen de la tensión entre el fraude electoral y las políticas intervencionistas. La potencialidad del poder se ve limitada por el cuestionamiento a su legitimidad generada en el debilitamiento de los canales democráticos.

El control del aparato estatal supone estrategias por parte de los gobernantes para minimizar su acceso a la estructura burocrática como fundamento de la potencialidad del poder. La ampliación de las funciones estatales propias del intervencionismo de la década del '30, hace particularmente importante esta cuestión y por este motivo es posible caracterizarlas como estrategias de cerrazón por parte de los gobernantes hacia los gobernados. Max Weber define la cerrazón como "el proceso por el cual las colectividades buscan maximizar sus recompensas al restringir el acceso a recompensas y oportunidades a un limitado círculo de elegidos"⁷, a través de algún atributo de grupo. Su propósito es minimizar las oportunidades sociales o económicas de los grupos excluidos. Se reduce, entonces, la posibilidad del cambio social así como una modificación profunda de la asimetría propia de las relaciones de poder. Los elementos culturales disponibles en un tiempo histórico determinado influyen en un espacio geográfico delimitado, para priorizar ciertos *atributos* socialmente deseables en detrimento de otros. La cerrazón delimita la

potencialidad del poder y la cultura sin restar dinamismo a la configuración en donde se insertan los procesos de psico y sociogénesis.

El fraude electoral es una estrategia de cerrazón para excluir a los gobernados de los canales formales de la política. La parálisis de éstos no supone el fin de este tipo interacciones, las cuales son re-encauzadas a través del vínculo directo gobernantes - gobernados que promueve el Estado interventor mediante sus políticas sociales. Las nuevas funciones del Estado deben evitar estrategias de solidarización por parte de los gobernados, pues podrían llegar a cuestionar abiertamente las posiciones institucionales de los gobernantes. La incertidumbre propia de lo social podría generar este tipo de acciones confrontativas, especialmente en un contexto donde el fraude electoral vacía de contenido a los partidos políticos argentinos que se organizan de forma moderna a principio del siglo XX, como canales formales que expresan las distintas necesidades sociales. La tensión entre cerrazón y solidarización, supone un continuo donde caracterizar la efectividad de las políticas sociales del Estado intervencionista. Las relaciones de poder y su potencialidad son influenciadas por estas estrategias que permiten medir la efectividad de las políticas estatales desarrolladas. La estructura administrativa se encuentra interpelada tanto por la cerrazón como por la solidarización en tanto ésta debe dar cuenta de los procesos de psico y sociogénesis que la constituyen.

En el clima de crisis económica mundial que supone el crác de la bolsa de New York en 1929, la aplicación del proteccionismo⁸ supuso importantes cambios en las estructuras y concepciones económicas, políticas y sociales de los hombres del liberalismo clásico argentino: liberales en lo económico y conservadores en lo político. El Estado ya no podría *dejar hacer* sin esperar más que negativas consecuencias socioeconómicas. Desde las clases gobernantes *tradicionales*, marginadas durante la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen, se plantearon distintas estrategias de solidarización que concluyeron en el golpe de Estado de septiembre de 1930 como expresión a los cambios que la Argentina *necesitaba*, aunque para lograrlo se quebrara el orden institucional y el ejército se convirtiera en un actor político central. El aparato burocrático aumenta su importancia ante el debilitamiento de los aspectos democráticos que legitiman el poder. La reflexividad de los individuos ve limitada sus conclusiones, producto de las importantes modificaciones que sufre la configuración en lo referente al gobierno, su proceder y -especialmente- las normas socialmente compartidas e instituidas que reglamentan los canales para acceder a él.

La implementación y desarrollo de políticas de corte intervencionista *defensoras* de los intereses de los grandes propietarios rurales, suponen la suspensión de la *fé liberal* como el terreno propicio para algunos proyectos socioeconómicos en donde el Estado debía jugar un rol fundamental. La potencialidad del poder también incluye la capacidad de adaptarse a los cambios en la configuración, aumentando los aspectos reflexivos de la acción social. El caso de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores (ley 31.864/33) es particularmente ejemplificador de las políticas estatales para regular el mercado de granos, aunque conciliando con las pautas marcadas por las grandes firmas exportadoras del rubro. Las consecuencias económicas de este tipo de decisiones políticas tienen importantes connotaciones sociales pues se evita la paralización de parte de la producción agropecuaria que conllevaría a que los peones rurales pierdan sus trabajos producto de la baja en la producción agropecuaria. De todos modos, cabe destacar que son estrategias defensivas de los grandes intereses económicos más que políticas sociales que se pretendan prolongar

en el largo plazo. Al respecto, el accionar del Banco de la Nación Argentina -en tanto representante financiero estatal- compra los granos producidos en las cosechas mediante una acción directa, hasta que en 1937 comienzan a mejorar los precios internacionales.⁹

Se ha destacado la importancia de la elaboración, resignificación y reapropiación de los elementos culturales disponibles por parte de la clase gobernante para poder desarrollar políticas intervencionistas. La circulación de estos elementos culturales conlleva una coordinación de canales tanto formales dentro del Estado como aquellos representados por las instituciones paraestatales. En este último aspecto cabe destacar la importancia de la Liga Patriótica Argentina¹⁰ (1919) como una institución paraestatal vinculada al *control social*, que opera también como un canal de encausamiento de la relación entre gobernantes-gobernados mientras actúa como un espacio de selección y cooptación de nuevos miembros al interior de la minoría gobernante. Al comportarse como un canal de socialización entre gobernados y gobernantes, estos últimos pueden establecer lazos sociales con los primeros difundiendo ideas y esquemas de pensamiento en común. La rápida aceptación de las estrategias intervencionistas del Estado por parte de grandes sectores de la sociedad evidencia la acertada y adecuada difusión de ideas compartidas en relación a las nuevas funciones estatales. Esta situación es particularmente importante pues al momento del golpe militar de septiembre de 1930 no hay antecedentes de otra ruptura institucional similar en nuestro país y por lo tanto los aspectos reflexivos de las acciones sociales se ven limitados ante un cierto debilitamiento del marco de certezas que las contiene.

El crecimiento del aparato administrativo permite que las políticas desarrolladas por el Estado intervencionista comprendan una multiplicidad de esferas sociales entre las que se incluyen: las Juntas Reguladoras de la Producción (desde 1932), el Control de Cambios (1931-33), el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias (1935), el Banco Central de la República Argentina (1935) y la Junta Nacional para Combatir la Desocupación (1935). Estas instituciones demuestran acciones coordinadas con interdependencia e intercambialidad de funciones entre los funcionarios que conforman el aparato burocrático y político del Estado.¹¹ Este pequeño grupo social actúa colectivamente e intercambiando funciones entre sus miembros, quienes deben actuar en varios órdenes sociales simultánea y coordinadamente. La organización interna de este grupo gobernante recuerda a las definiciones que realizan los neomaquiavelianos (Gateno Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels) en su caracterización de la *élites* en oposición de las masas desorganizadas. Para estos autores el poder es sinónimo de organización, cuya efectividad legitima las posiciones gubernamentales en tanto que las estructuras administrativas se convierten en un medio y un fin de y para la clase gobernante.

La implementación de las nuevas funciones estatales implica un dinámico y creciente aparato burocrático que al dar cuenta de las políticas sociales se incorpora como parte de las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. La ascendente importancia de la burocracia transforma de medio en actor a los funcionarios expertos quienes -paulatina y gradualmente- comienzan a hacer oír sus necesidades de forma paralela a la concreción de las decisiones políticamente tomadas. Las relaciones de poder asimétricas entre gobernantes y gobernados incluyen, por lo tanto, a un nuevo actor que también tendrá su lugar de importancia y que constituirá el punto de referencia al momento de analizar continuidades y rupturas entre las formas estatales intervencionistas y planificadoras. El surgimiento

de una novedosa élite técnico administrativa que se encarga de las nuevas funciones intervencionistas dotan a las relaciones de poder del saber, la organización, la técnica y la calculabilidad necesarias para encauzar las interacciones entre gobernantes y gobernados. Conforman a toda organización burocrática la existencia de reglas abstractas a las que están ligados tanto el detentador del poder, como su aparato administrativo. La capacitación que debe poseer un individuo para formar parte de la administración gubernamental intermedia puede ser obtenida, también, por su participación en canales no formales y en este sentido instituciones como el Museo Social Argentino¹², la Asociación Nacional del Trabajo¹³ y la Liga Patriótica Argentina tienen un lugar de importancia que merece ser mencionado.

El Estado interventor tiene un doble rol, por un lado como contención -defensiva- de los problemas sociales; a la vez que se transforma en un ámbito de cooptación de nuevos miembros en la clase gobernante dotando de novedosos fundamentos a las interacciones de poder. Cabe destacar que el control estatal no suplanta al fundamento de las relaciones de poder pero dota a este de acciones recíprocas y fidelizaciones que evita que gobernados cuestionen a sus gobernantes y las decisiones tomadas por ellos. La organización estatal deviene, por lo tanto, en parte integral del marco de certezas que posibilita las acciones sociales y que se realizan siempre dentro de los límites que la cerrazón impone.

La *elite del poder* sobre la que teoriza Carl Wright Mills permite conjugar estos aspectos de la socialización de la minoría gobernante que se encuentran en el origen de la organización interna de ese grupo con las oportunidades de amplio espectro temporo-espacial que permiten las modernas estructuras burocráticas. El sociólogo norteamericano, a diferencia de los clásicos neomaquiavelianos, presta particular interés a los estratos intermedios no sólo como medio para concretar decisiones políticas sino como un actor con un rol activo dentro del aparato burocrático del Estado. Este doble carácter de medio y actor del Estado (intervencionista y dirigista), es destacado por Ricardo Sidicaro cuando establece una continuidad en la evolución entre las dos formas de organización estatal aquí estudiadas tendientes a una creciente independencia de sus propuestas e interés en relación a lo que podría caracterizarse como *demandas sociales*. Si bien Wright Mills no identifica esta afirmación del sociólogo argentino, para el período estudiado (1930-1955) puede afirmarse que hay una creciente (y progresiva) autonomización de las propias necesidades de la estructura burocrática que el fundamento de las distintas administraciones gubernamentales del período logra resolver de diferentes modos. En este sentido, el intervencionismo supone un momento originario de la intervención a gran escala del Estado en cuestiones sociales y cuenta, por lo tanto, con una menor capacidad reflexiva del alcance de sus acciones aunque pueden identificarse en éstas un intento tímido de ir *más allá* de las estrategias meramente defensivas de los grandes intereses económicos.

A través de la interdependencia de los miembros de la clase gobernante, el Estado puede desarrollar sus funciones intervencionistas. La socialización se transforma en un fundamento de las relaciones de poder, destacándose aquellas interacciones sociales que se producen al interior del aparato estatal. El marco de certezas compartidas potencia la reflexividad a la vez que permite la multiplicación de las funciones estatales que resultan en un aumento de su efectividad como canalizador de las demandas sociales. Paulatinamente se incrementa la omnipresencia de la estructura administrativa en las interacciones sociales.

El caso de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación (JUNALD) es paradigmático al respecto y puede ser estudiado como una línea de continuidad de las

políticas intervencionistas durante el gobierno planificador y dirigista del peronismo. Fue creada en 1935 durante la presidencia de Agustín P. Justo como un intento por minimizar el conflicto social en un contexto de crisis económica mundial y de debilitamiento de los derechos políticos en relación al sufragio universal y libre. Puede afirmarse que con esta institución el Estado, intervencionista, se transforma en un regulador del conflicto. Los cambios acontecidos en la estructura social argentina necesitan que el Estado de una respuesta. Tal es el caso de las migraciones internas, del campo a la ciudad, que marcan el fin de la expansión agropecuaria y plantean interrogantes sobre el modelo productivo donde las materias primas agrarias constituyen casi la totalidad de las exportaciones nacionales. El Estado induce comportamientos económicos, reemplazando a la iniciativa privada. Como afirma Antonio Cirigliano, “dirigismo estatal e industrialización constituyen, pues, las notas esenciales de la década, rigiendo en su desenvolvimiento a las demás variables.”¹⁴ Las decisiones económicas de este tipo tienen importantes consecuencias sociales que se insertan en la estructura social argentina en su conjunto. Aún así, las migraciones del campo a la ciudad demuestran que el empleo vinculado al agro disminuye.¹⁵ La satisfacción de necesidades sociales sólo puede ser canalizada por el Estado mediante el incremento de su estructura burocrática. Este aumento en la potencialidad del poder se combina con un intento de suplantar la legitimidad del *normal* funcionamiento del aparato burocrático por una estructura administrativa capaz de permitir el vínculo directo entre gobernantes y gobernados. La configuración imperante da cuenta de esta tensión entre la satisfacción de demandas sociales y la imposibilidad de contar con canales democráticos para conseguirla. La JUNALD puede ser interpretada como un intento de la clase gobernante por constituir políticas sociales que suplanten a *lo político*.

El origen de la JUNALD¹⁶ es un censo nacional de desocupados que el gobierno del General Justo encarga en 1932 con la intención de cuantificar los efectos de la crisis económica sobre el desempleo.¹⁷ Tres años más tarde, en 1935, la misma administración gubernamental lleva a cabo un censo de menores escolares que trabajan por cuenta ajena que produce un diagnóstico, limitado a las escuelas capitalinas, que da indicios de la preocupación que tiene la minoría gobernante por la *cuestión social*. La recolección y sistematización de estos datos son necesarios como insumos de la creciente maquinaria estatal de corte intervencionista. La relación directa entre acceso a la información y tamaño de la estructura burocrática delimita el alcance de las decisiones políticamente producidas. La recolección de estos datos estuvo dirigida por José Figuerola, quien en los años '40 presidirá el Consejo Nacional de Posguerra creado en 1940 por iniciativa de Juan Domingo Perón, organismo de estadística y planeamiento que dará sustento al diagnóstico socioeconómico para implementar los planes quinquenales durante la Argentina peronista.¹⁸

Esta nueva adquisición de la estructura estatal convive con un contexto donde el crecimiento de la industria no logra ser canalizado con políticas sociales por parte del Estado interventor. Tendrá que sucederse un *cambio de escala* para que las demandas obreras puedan ser canalizadas y guiadas desde la clase gobernante e incorporadas como fundamento de la posición de privilegio. Esta falta de capacidad operativa, y de relaboración de algunos elementos culturales, demuestra “la crisis de la dominación política tradicional sobre los sectores obreros”¹⁹ y su imposibilidad de adaptarse a los cambios producidos en el contexto de referencia. El alcance de las políticas sociales, así como la reflexividad de los actores se ven, por lo tanto, severamente limitadas. Será una adaptación del aparato

burocrático por parte de los sectores gobernantes para poder dar cuenta de estos cambios sociales que implicarán a la sociedad en su conjunto. Es el pasaje de una organización administrativa intervencionista a otra de carácter dirigista.

El Estado dirigista (1943-1955)

La sociología figuracional supone un análisis cultural de amplio alcance temporal y espacial en donde las configuraciones actuales están influenciadas por las precedentes. La interacción pasado-presente es parte constitutiva de la socio-psicogénesis en tanto son procesos a través de los cuales se constituye y re constituye la socialización. Entonces el marco de certezas que comparten los individuos que conforman una sociedad está compuesto por las interacciones sociales precedentes y es influenciado por las relaciones de poder imperantes en el tiempo histórico. El alcance temporo-espacial de la certidumbre esta dado por su capacidad explicativa de la configuración social. La interdependencia entre los seres humanos permite que se realicen acciones de alcance nacional donde el aparato burocrático del Estado ocupa un papel destacado. En este sentido, la cultura comprende la totalidad de los marcos de certeza creados, aún aquellos que han perdido capacidad explicativa de lo social pero que, con su silencio, influyen en cierto grado en las acciones sociales contemporáneas. En el análisis del pasaje del Estado interventor al planificador y dirigista deben tomarse en cuenta aquellos elementos culturales disponibles en uno y otro caso en tanto las continuidades y rupturas que se establecen entre ambos proyectos de organización del aparato burocrático estatal. El tamaño, la organización y las funciones de la estructura administrativa sirven -entonces- como un punto de comparación entre ambos períodos.

La victoria electoral del General Juan Domigno Perón -el 24 de febrero de 1946²⁰- supone un punto de partida en la función mediadora del Estado peronista en relación con las tensiones imperantes entre los distintos actores sociales -como la que se sucede entre los propietarios de los medios de producción y obreros- que toma en cuenta a los antecedentes de la labor estatal realizada durante la década del 30 y de los gobiernos provisionales del período 1943-1943. El poder y el aumento de su potencialidad a través del aparato burocrático estatal otorga a los actores integrados en las filas del peronismo, una capacidad transformadora que utilizarán con diversos fines, incluso contradictorios y de confrontación propios del *estilo peronista*.²¹ La incorporación del voto no fraudulento como canal de acceso al poder, legitima una estructura burocrática con mayores funciones que aumentan la intervención estatal en la sociedad, premovimiento políticas benefactoras dirigistas.

La influencia de los elementos culturales desarrollados en el período inmediatamente anterior se hace particularmente importante en la perspectiva desarrollada por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero en su obra clásica: Los orígenes del peronismo. El intervencionismo estatal de los años '30, con sus características *defensivas* ante la crisis económica mundial, se transforma en políticas abiertamente keynesianas que conducen al Estado dirigista. El análisis de Murmis y Portantiero centra su estudio en la relación entre los gobernantes y los gobernados a través de las distintas alianzas de clase que se establecen. Los autores destacan las congruencias de intereses entre ciertos grupos industriales y los

sectores agrícolas. En este sentido afirman que la “existencia de cierta industrialización permite un mejor funcionamiento del conjunto de la actividad económica, que permanece bajo su hegemonía [la de las clases altas tradicionales].”²² Esta industrialización limitada es parte de la estrategia de los sectores agrarios acomodados y coincide -al menos en un primer momento- con los cambios productivos que intenta orientar el peronismo a través de sus políticas estatales. Tal como afirma Alain Rouquié durante el gobierno de Perón “la Argentina dejó de ser el granero del mundo. Antes de la guerra, la República Argentina exportaba 6,5 millones de toneladas de maíz (un 64% de la demanda mundial); en 1950-1954, ya no se vendía más que un millón de toneladas.”²³ El Estado como un actor predominante de esta transformación tanto debido a su capacidad transformadora de lo social como a su papel como espejo de las relaciones de poder imperantes que plantean la congruencia de intereses entre las políticas industriales y agrícolas, tal como se hace referencia en Los orígenes del peronismo.

El peronismo, tal como lo analizan Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, supone en sus inicios una alianza de clases capaz de conjugar la modernización del aparato burocrático con un sistema político democrático. A diferencia del fraude electoral como una limitación al desarrollo intervencionista de la década del 30, el peronismo logra combinar la representación política (a través de canales formales) con las políticas económicas y productivas donde el Estado ocupa una posición clave. La alianza con el *pueblo trabajador* pero también la contención de sus demandas a través de los canales políticos, promueve una alianza con los sectores propietarios. Hay *justicia social* pero ésta sólo es *justa* si es conducida a través de los canales estatalmente constituidos para tal fin. En este rol activo del Estado como canalizador del conflicto social es posible afirma que “si el gobierno de Justo inaugura una política abierta de intervención económica, es el de Castillo el que comienza a expandir la actividad estatal con un sesgo más autónomo”²⁴ que conlleva un cambio de escala en las actividades desarrolladas por el aparato burocrático con consecuencias sociales a través de las medidas llevadas a cabo por ese propio Estado.

El dirigismo peronista ejercido desde 1947 supone una reformulación de las juntas reguladoras de la producción del período intervencionista para eliminar progresivamente “las medidas restrictivas implantadas en la década del 30 para enfrentar la crisis de superproducción y la falta de mercado.”²⁵ Un caso de reforma paradigmático fue el del Ministerio de Agricultura de donde se autonomizan las Direcciones Generales de Industria y Comercio que desde 1944 serán Secretarías, asumiendo rango ministerial. Los industriales, por su parte, apoyan una consolidación del mercado interno dentro de sus estrategias de crecimiento lo que lleva a que sus intereses se encuentran “mejor predispuestos a considerar la legitimidad de los reclamos obreros.”²⁶ Las transformaciones de la estructura administrativa no sólo reflejan el aumento de las funciones del Estado sino cómo éste pasa a ocupar un lugar determinante en todas las esferas sociales. La política desarrollada por el peronismo intenta combinar *lo social* con *lo estatal*, transformando a toda interacción social en posible ámbito de intervención estatal.

Las alianzas que destacan Murmis y Portantiero incluyen tanto la de industriales con sectores vinculados al agro, dentro de los sectores dominantes, como aquellas que establecen estos grupos con los obreros. En consonancia con esta propuesta, Juan Carlos Torre afirma que “los puestos de trabajo en la industria se duplicaron entre 1936 y 1946, atrayendo a las fábricas que comenzaron a rodear la periferia de Buenos Aires a trabajadores

rurales del interior.”²⁷ Las relaciones entre gobernantes y gobernados otorgan visibilidad, a diferencia del período anterior, a los obreros como un grupo con intereses compartidos con el desarrollo de un cierto proyecto de país. Las políticas económicas que proponen los industriales coinciden con las reivindicaciones sociales obreras que conllevarían al establecimiento de un mercado interno fuerte que pueda absorber tanto bienes industriales como la colocación de un número creciente de productos agrícolas. Los sectores obreros se transforman, paulatinamente, en un aspecto cada vez más destacado del fundamento de las relaciones de poder. El aparato dirigista logra canalizar estas interacciones dentro de los sus ámbitos institucionales formales que éste crea y controla, especialmente a través del incremento de los salarios nominales y en una expansión del consumo.²⁸ Se genera un marco de certezas que contiene y delimita las relaciones de poder entre obreros y empresarios que permiten una planificación mayor de las decisiones a tomar. Se genera un marco reflexivo en donde se insertan las acciones individuales de carácter social y el Estado dirigista se transforma en un actor destacado en hacer posible esta situación.

La importancia germinal de las organizaciones obreras es una constante indiscutida en los estudios clásicos del peronismo como la administración gubernamental que encarna el Estado dirigista. Las divergencias se suceden en relación al origen de esos obreros. Para Gino Germani son las heterónomas *masas disponibles* de nuevos obreros de la reciente industrialización que llegan a Buenos Aires producto de las migraciones internas quienes sin experiencia previa logran encuadrarse tras el líder carismático que encarna Perón. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, por su parte, destacan “una intensa participación dirigentes y organizaciones gremiales viejas, participación que llegó a ser fundamental a nivel de los sindicatos y de la Confederación General del Trabajo y muy importante en el Partido Laborista.”²⁹ Esta afirmación no quita protagonismo al papel que los obreros industriales tienen en el origen del peronismo sino que destaca la continuidad de la experiencia sindical que posibilita los movimientos coordinados en apoyo al líder, tal como los que suceden el 17 de octubre de 1945 como hace referencia Juan Carlos Torre. De todas formas será recién con el Estado dirigista, con Perón ya presidente, cuando los gremialistas ocuparán cargos de importancia, como “Ángel Borlenghi, Ministro del Interior, Atilio Bramuglia, Ministro de Relaciones Exteriores, y José María Freire, Secretario de Trabajo y Previsión.”³⁰

La planificación incluye un Estado que refunda oficinas existentes para dotarlas de alcance nacional³¹, estipulando canales formales de la relación del Estado con los sindicatos, como un espacio de interacción social donde se expresan (y atienden) los reclamos obreros.³² En este sentido el propio Perón afirma el 28 de junio de 1944 que “propiciamos, no la lucha entre el capital y el trabajo, sino el acuerdo entre unos y otros, tutelados los dos factores por la autoridad y la justicia que emana del Estado.”³³ Es a través de la sindicalización, que recién tendrá un crecimiento destacado de 1.500.000 afiliados en 1947³⁴, que el Estado podrá establecer vínculos directos con los sectores obreros. La originalidad de estas interacciones como parte del fundamento de la posición gobernante otorga al peronismo una diferenciación crucial en relación a los tímidos intentos intervencionistas de la década anterior. Perón propone desde un primer momento un vínculo focalizado y dirigido con los sectores obreros, que se transforman en el aspecto más importante del fundamento de su poder. Para dar cuenta de esta situación y poder canalizar adecuadamente los reclamos sociales, el Estado dirigista debe aumentar su

capacidad de procesar las demandas. En este sentido, la planificación dirigista supone un cambio de escala con respecto al intervencionismo. Murnis y Portantiero afirman que “la participación obrera era condición necesaria para llevar a cabo el proyecto hegemónico de un sector de las clases propietarias -principalmente el que agrupaba a los industriales menos poderosos- y de la burocracia militar y política que tendía a representarlos.”³⁵ Lo interesante a destacar es la congruencia entre las necesidades de crecimiento propias de la estructura burocrática y el aumento de las demandas obreras que deben ser resueltas desde el Estado en relación a la distribución de los ingresos. Tal como afirma Hugo del Campo “por primera vez, desde las esferas del poder alguien apelaba a ellos, no ya como meros proveedores de algunos votos o apoyos suplementarios, sino como eje y principal base de sustentación de un nuevo y vasto movimiento político capaz de desafiar a todos los preexistentes coaligados.”³⁶

Paralelamente a estas medidas de corte social, las políticas planificadoras peronistas tienen una de sus instituciones más ejemplificadoras en el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) creado en 1946 con el fin de monopolizar el comercio exterior argentino. Las continuidades y cambios que conlleva el peronismo en relación con las prácticas socioeconómicas desarrolladas anteriormente propone un cambio de *escala* en el accionar estatal en las distintas áreas. En este ejemplo, existe una ampliación de las funciones de la Junta de Producción Agrícola de los años '30 al integrarse en la Gerencia de Productos Agrícolas del propio IAPI, ampliando así su alcance y la influencia planificadora del Estado en los distintos ámbitos sociales. El poder y su potencialidad transformadora de lo social tienen en la estructura administrativa un medio determinante. A su vez, también es un fin al ser destinatario de las transformaciones promovidas y representando el carácter dinámico de lo social.

El pasaje del intervencionismo al dirigismo muestra las rupturas más destacadas en los aspectos *sociales*. El peronismo, no sólo llega al poder mediante elecciones democráticas sino que establece vínculos directos con los gobernados a través de la doctrinaria *justicia social* y la redistribución del ingreso. El decreto 28.169/44, también conocido como Estatuto del Peón Rural³⁷, establece “un salario mínimo, condiciones mínimas de alimentación y de vivienda, y precisa también las obligaciones de las partes en materia de horarios de trabajo, indemnizaciones por despido y asistencia médica, establece además la obligatoriedad del descanso dominical y de las vacaciones pagas para los trabajadores rurales. Es una ampliación de los derechos *sociales* “fue recibido entonces como una verdadera revolución y provocó el odio social tenaz de los grandes propietarios contra Perón.”³⁸

Las transformaciones sociales y aquellas que se producen al interior del propio Estado son producto del clima de época, donde “*nadie pierde*”, que hace del período 1946-1949 los 3 años *más felices* del peronismo, que marcan con un peso determinante la historia socio-política argentina del siglo XX. El aparato burocrático estatal potencia el carisma de su principal dirigente, el presidente Perón.

El carisma que envuelve a la figura del Coronel Juan Domingo Perón representa una novedad en relación a las administraciones gubernamentales del periodo intervencionista que buscan reestablecer cierta normalidad en los vínculos entre gobernantes y gobernados a través de figuras sólidas y austeras del *orden social*. El carisma atribuido a Perón le permite desarrollar, tal como plantea Emilio De Ipola, el mantenimiento de un orden y de un marco de certezas sociales que introducen transformaciones controladas en la estructura

social argentina. El cambio *eclipsando*, ocultando las políticas gubernamentales que tienden al orden social es una característica novedosa del Estado dirigista que se acerca a la *solución* weberiana del establecimiento del orden en sociedades de masas a través de una combinación de carisma y estructuras burocráticas ampliadas.

Es Max Weber quien introduce el concepto de *carisma* en la sociología y destaca que éste implica una relación entre un pequeño grupo gobernante y una cantidad considerable de gobernados en un contexto social delimitado.³⁹ La teoría weberiana subraya la importancia del carisma para “discernir y realizar los altos objetivos de la comunidad nacional”⁴⁰ ocupando un lugar destacado para *contrarestar* los efectos deshumanizantes de la *jaula de hierro* que conlleva la estructura burocrática de las modernas sociedades de masas. Democracia y burocracia tienen en el líder carismático a un mediador que permite a los gobernados identificarse, en algún grado, con sus gobernantes. Es a través del carisma que pueden *humanizarse* las políticas sociales del dirigismo, mientras que éstas sólo pueden desarrollarse en tiempo y forma gracias a los aspectos técnicos que aporta el aparato estatal. En este sentido, la socióloga argentina Perla Aronson sostiene que “el carisma recobra el peso revolucionario y se constituye en la única posibilidad de renovación de la sociedad.”⁴¹ Afirmación que se aproxima a la de De Ipola en relación a la tensión entre orden y cambio que propone el peronismo en relación al problema del orden y al fundamento de las relaciones de poder que se establecen durante esta administración gubernamental.

El carisma destaca el carácter indeterminado de lo social que es parte fundamental de la sociología figuracional de Norbert Elias en tanto que logra satisfacer algunas demandas insertas en los procesos de psico y sociogénesis que no pueden ser resueltas por otros medios. El carisma hace *aceptable* la creciente burocratización a la vez que necesita de esa estructura estatal para lograr establecer vínculos profundos y duraderos entre gobernantes y gobernados. La *rutinización* del carisma es un aspecto que ocupó un espacio destacado en las reflexiones de Max Weber y que se vinculan con la *durabilidad* en el tiempo y en el espacio de las relaciones entre el líder y los ciudadanos que los apoyan. Además, resalta el carácter interaccional que posee el carisma como relación de poder que debe ser actualizada y re-actualizada constantemente y que necesita de una estructura burocrática para llevar adelante estos procesos.⁴²

La ampliación de la burocracia que plantea el dirigismo forma parte del incentivo al pleno empleo y también conlleva a un aumento de la concentración del poder en las cúpulas de los centros decisorios que, según Robert Michels, atenta contra el normal funcionamiento de la democracia como característica de las sociedades modernas. El carisma, para este politólogo y sociólogo alemán, actúa como el único atenuante ante este clima de lucha política entre las distintas oligarquías. La combinación entre carisma y burocracia actúan, ambos, como un aspecto de la cerrazón que limita el acceso a las posiciones institucionales más importantes. Las consecuencias cobran mayor relevancia en el caso del accionar oficial ampliado del Estado dirigista pues tiene una mayor incidencia en las políticas sociales y en sus consecuencias que influyen en la sociedad de referencia.

La importancia del carisma no debe ocultar que las relaciones de poder proponen una asimetría pero también la posibilidad de cambios. No sólo es la indeterminabilidad de lo social que se encuentra latente en los procesos de psico y sociogénesis sino que el alcance de las políticas sociales estatales nunca es total. Los actores tienen siempre la posibilidad de actuar de otra forma y en este sentido es que Juan Carlos Torre afirma que “el margen

del maniobra de los dirigentes sindicales para elegir los términos de la colaboración era más amplio de lo que a veces se supone.⁷⁴³ Los límites a las relaciones de poder es una parte integral del enfoque tridimensional del poder planteado por Steven Lukes y que aquí se utiliza para determinar analíticamente algunos de los límites y desafíos que tuvo que enfrentar el Estado dirigista.

La estructura administrativa adquiere una importancia destacada en la transformación de las relaciones sociales. Las políticas estatales que producen los *grandes* cambios, sólo pueden desarrollarse a condición de que sea el aparato estatal el que se transforme primero. El Estado planificador supone una continuación con el período anterior, a la vez que la *escala* de sus decisiones producen rupturas con la configuración precedente.

Conclusiones de un cambio de escala

El pasaje de la organización administrativa intervencionista de los años 30 al dirigismo peronista, suponen continuidades y rupturas producidas que resultan en un *cambio de escala* en relación a las políticas estatales. Se producen cambios profundos sobre la configuración imperante que transforman la evolución de los procesos de psico y sociogénesis a través del uso de los elementos culturales disponibles y su reformulación. La potencialidad del poder acelera estos cambios, mientras el Estado brinda las herramientas necesarias para que las decisiones políticas se desarrollen modificando la relación entre oportunidades de cambio y continuidades de lo ya establecido en referencia a lo político, durante 1930-1943. El aparato burocrático del Estado adquiere un carácter dual que se profundizará a medida que avance el período estudiado. De un medio para desarrollar estrategias defensivas de los intereses económicos de los sectores dominantes el Estado se transforma en una institución que intenta lograr el monopolio en la canalización de las demandas sociales.

Si desde la perspectiva económica se produce un cambio de *escala*⁴⁴, las modificaciones en el terreno social llevan a hablar de un cambio de *signo*, donde son esenciales los elementos culturales disponibles, mientras los funcionarios de la década del '30 sirven como medios para fines muy distintos a través de su incipiente conocimiento experto. El vínculo gobernantes-gobernados se vuelve, paradójicamente, más directo a pesar que la maquinaria burocrática aumenta considerablemente en tamaño e importancia. Carisma y burocracia se combinan en el peronismo de una forma muy particular que lleva a resultados ambiguos pero que indudablemente transforman a los sectores populares en fundamento de las posiciones institucionales gubernamentales.⁴⁵ La estructura burocrática extiende su área de interés a la vez que comienza a plantear demandas *propias* que parecieran autonomizarla de las necesidades sociales de las que debe dar cuenta. Esta *independencia* en relación a la sociedad en la cual se inserta forma parte también de la configuración imperante, convirtiéndose en un elemento más de las relaciones de poder. El Estado como actor social pero también como un medio y un fin de la lucha política para desarrollar estrategias que interpelen a *lo social*.

La reforma constitucional impulsada por el peronismo en 1949 supone la esquematización de un *cambio de escala* que desarrolla el Estado dirigista y que lo diferencia del intervencionismo. Marca también, el fin de una actitud de extrema preocupación por satisfacer las demandas sindicales a la que se le agrega “el fin de la bonanza económica en

1949.”⁴⁶ En materia de políticas sociales representa una parálisis de las propuestas llevadas a cabo hasta ese momento, denotando el carácter dinámico de *lo social*. En este sentido los procesos de psico y sociogénesis son *acelerados* por la creciente estructura burocrática estatal, a la vez que escapan a control institucional alguno.

La esquematización que supone la reforma constitucional de 1949 refleja, a su vez, una paradoja sobre la que reflexiona Gino Germani: “la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo.”⁴⁷ Este *padre fundador* de la sociología argentina sostiene que “el pueblo vendió su libertad por un plato de lentejas. El dictador hizo demagogia, es verdad. Mas la parte efectiva de esa demagogia no fueron las ventajas materiales, sino el haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo. Los trabajadores que apoyaban la dictadura, lejos de sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la había conquistado.”⁴⁸

La propuesta de este trabajo es trascender esta tensión entre integración y democracia que propone la caracterización de Germani. Las continuidades en relación al período anterior destacan la originalidad del carisma peronista para construir un vínculo entre gobernantes y gobernados a través del Estado dirigista. Las instituciones del Estado intervencionista permiten que ese “*cambio de escala* que supone el dirigismo puede llevarse a cabo. Surge, entonces, una nueva tensión en relación al carácter innovador o conservador del peronismo que es particularmente pertinente en relación a sus políticas sociales y cómo éstas se insertan dentro de la evolución de los procesos de psico y sociogénesis. En este sentido, Carlos Altamirano afirma que “en lo relativo a las cuestiones mismas de lo que en pocos años recibiría el nombre oficial de “doctrina peronista”, había escasa novedad.”⁴⁹ Aún así, las políticas estatales que interpelan a *lo social* adquieren una centralidad nunca antes vista en la estructura gubernamental argentina.

En sintonía con esta nueva tensión, la potencialidad propia de las relaciones de poder y la indeterminabilidad inherente de *lo social* llevan a plantear que la originalidad del Estado planificador, popular y dirigista que origina y consolida el peronismo no está tanto en sus propuestas de políticas sociales sino en la forma de caracterizarlas y en los vínculos que a través de ellas se generan. No es lo que se dice sino el modo en que se lo dice, lo que podría resumir muy sintéticamente la conjunción entre carisma, aparato burocrático dirigista e integración de los sectores obreros (sindicalizados) a los canales políticos formales habilitados por la propia clase gobernante. Las políticas sociales resultantes reflejan, por lo tanto, esta mixtura que se encarnan profundamente en las relaciones de poder desarrolladas que conllevan a profundos cambios dentro de los procesos de psico y sociogénesis a lo largo de todo el sigloXX.

La perspectiva teórica aquí propuesta permite dar cuenta, a través del enfoque multidisciplinar, de la importancia de la estructura estatal en la relación de poder entre gobernantes y gobernados. El análisis del período histórico propuesto ejemplifica la intensa relación entre cambios y transformaciones como parte constituyente de las interacciones sociales vinculadas con el mundo de la política. El carácter potencial del poder destaca la flexibilidad de las estructuras administrativas para transformarse en medio y fin de la lucha política en las sociedades de masas. Los distintos canales y modos de acceso a las posiciones gubernamentales que se desarrollan en este período denotan el carácter explicativamente amplio que tiene la sociología figuracional. La psicopsicogénesis puede trascender a los

estudios culturales y explicar una parte importante de la legitimidad que fundamenta al poder. En este contexto, el aparato burocrático refleja estas tensiones que imperan y constituyen *lo social*, adquiriendo un rol de creciente importancia en la delimitación de las políticas sociales con alcance nacional.

El *cambio de escala* supone una combinación de continuidades y rupturas en los modos de interpelar a *lo social*, a través de políticas estatales pero también de relaciones de poder imperantes. Del intervencionismo al dirigismo se reflejan los cambios producidos en el conjunto de interacciones que constituyen lo social y colocan al Estado en el lugar de constructor de políticas *sociales* por excelencia.



Notas

- ¹ Eduardo ZIMMERMANN; *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana – Universidad de San Andrés, 1995
- ² Sigmund FREUD; *El malestar en la cultura*, Madrid, Editorial Biblioteca nueva, 1999, p.83
- ³ Sigmund FREUD; *El malestar en la cultura*, Madrid, Editorial Biblioteca nueva, 1999, p.88
- ⁴ Gina ZABLUDOVSKY; *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, México, FCE, 2007, p.30
- ⁵ Steven Lukes; *El poder. Un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2007, pp. 67-68
- ⁶ Anthony Giddens; *La construcción de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998
- ⁷ Frank PARKIN; *Strategies of social Clousure in Class Formation*, Londres, Tavistock Publications, 1974, p.3
- ⁸ Silvia B. LÁZZARO; “La política y la reforma agraria en Argentina, 1940-1970. ¿Hacia la destrucción del mito del terrateniente?”, Juan J. BALSÁ.; Graciela, MATEO y María S. OSPITAL (comp). *Pasado y presente en el agro argentino*, Buenos Aires, Lumiere S.A., 2008, pp. 361-379
- ⁹ Osvaldo BARSKY y Jorge GELMAN; *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta finales del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001, cap. VIII.
- ¹⁰ Sandra McGEE DEUSTSCH; *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, UNQ Editorial, 1983
- ¹¹ Noemí M. GIRBAL-BLACHA; “Estado y economía en la Argentina de los años ’30. La organización del regimen agrícola como antecedente del nacionalismo económico peronista”, en *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Santa Rosa, 6 al 8 de mayo de 1999, Buenos Aires, ANH, 1999, pp.1-16
- ¹² Hebe C. PELOSI; *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social argentino. Historia y Proyección (1911-1978)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000
- ¹³ María S. OSPITAL; *Inmigración y nacionalismo. La Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994
- ¹⁴ Antonio CIRIGLIANO; *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 13.
- ¹⁵ Osvaldo BARSKY y Jorge GELMAN; *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta finales del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001, cap. VIII.
- ¹⁶ Luis E. BLACHA; “Reguladores del conflicto en la Argentina intervencionista de los años treinta. El caso de la JUNALD”, José MUZLERA, Marina POGGI y Ximena CARRERAS DOALLO (comp); *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, Buenos Aires Ciccus, 2011
- ¹⁷ DEPARTAMENTO NACIONAL DE TRABAJO; *La desocupación en la Argentina. 1932*, Buenos Aires, 1933.
- ¹⁸ DEPARTAMENTO NACIONAL DE TRABAJO; *La desocupación en ...op. cit.*
- ¹⁹ Juan Carlos TORRE; “La formación del sindicalismo peronista en Argentina” en Jose Alvarez Junco y Ricardo Gonzalez Leandro (comp); *El populismo en España y América*, Madrid, Editorial Catriel S.L., 1994, p.108
- ²⁰ “El 24 de febrero la coalición peronista se impuso por 1.486.866 votos contra 1.288.880 de la Unión Democrática. El resultado del escrutinio fue conocido muy lentamente y hasta último momento los principales

- diarios, que habían apoyado al frente opositor, se obstinaron en juzgar imposible la victoria de Perón.” En Juan Carlos TORRE; “Introducción a los años peronistas” en Juan Carlos Torre, (director del tomo); *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p.38
- 21 Rannan REIN; *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1998.
- 22 Miguel MURMIS y Juan C. PORTANTIERO; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, edición definitiva, 2004, p.75
- 23 Alain ROUQUIÉ; *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1981, p.100
- 24 Daniel CAMPIONE; *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Srl, 2007, p. 193
- 25 Alain ROUQUIÉ; *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1981, p.29. Marcelo ROUGIER; *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires Sudamericana, 2012
- 26 Miguel MURMIS y Juan C. PORTANTIERO; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, edición definitiva, 2004, p.34
- 27 Juan Carlos TORRE; “La formación del sindicalismo peronista en Argentina”, José Alvarez Junco y Ricardo GONZALEZ LEANDRI (comp); *El populismo en España y América*, Madrid, Editorial Catriel S.L., 1994, pp. 99-100
- 28 Pablo GERCHUNOFF y Damián ANTÚNEZ; “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, Juan Carlos TORRE (director del tomo); *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p. 145
- 29 Miguel MURMIS y Juan C. PORTANTIERO; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, edición definitiva, 2004, p.132
- 30 Daniel CAMPIONE; *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Srl, 2007, p. 60
- 31 Daniel CAMPIONE; *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Srl, 2007, pp. 110-1
- 32 Louise DOYON; “La formación del sindicalismo peronista”, Juan Carlos TORRE (director del tomo); *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, pp. 364-5
- 33 Milciades PEÑA; *El peronismo. Selección de documentos para la historia*, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1973, p.99
- 34 Miguel MURMIS y Juan C. PORTANTIERO; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, edición definitiva, 2004, p.135
- 35 Miguel MURMIS y Juan C. PORTANTIERO; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, edición definitiva, 2004, p.175
- 36 Hugo DEL CAMPO; *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Clacso, 1983, p. 119
- 37 Mario LATTUADA; *La política agraria peronista (1943-1955)/I*, Buenos Aires, CEAL, 1986
- 38 Alain ROUQUIÉ; *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1981, p.52
- 39 Charles LINDHOLM; *Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*, Barcelona, Gedisa, 2001, Tercera reimpresión, p. 44
- 40 Paulina P. ARONSON; “La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber”, *Revista entramados y perspectivas de la carrera de sociología*, Buenos Aires, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Año 1, Vol. 1, junio 2011, p. 113
- 41 Paulina P. ARONSON; “La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber”, *Revista entramados y perspectivas de la carrera de sociología*, Buenos Aires, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Año 1, Vol. 1, junio 2011, p.120
- 42 Charles LINDHOLM; *Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*, Barcelona, Gedisa, 2001, Tercera reimpresión, p. 74
- 43 Juan C. TORRE; *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990, p. 96
- 44 Aunque cabe recordar que en 1945, la “participación de la industria manufacturera en el Producto Bruto Interno (PBI) superaba por primera vez en la historia argentina a la del sector agropecuario.” Pablo GERCHUNOFF y Damián ANTÚNEZ; “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, Juan Carlos TORRE (director del tomo); *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p.129
- 45 Noemí M. GIRBAL-BLACHA; *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación de sus decisiones político-económicas*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2003, Reeditado 2011.
- 46 Louise DOYON; “La formación del sindicalismo peronista”, Juan Carlos TORRE (director del tomo); *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p. 377
- 47 Ana A. GERMANI; *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004, p.220

⁴⁸ Gino GERMANI; *La renovación intelectual de la sociología*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006, p.212

⁴⁹ Carlos ALTAMIRANO; “Ideologías, políticas y debate cívico”, en Juan Carlos Torre (director del tomo); *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, p. 209



•regresar al índice•

El bienestar social rural en el discurso peronista. Buenos Aires, 1952-1955

*Alejandra Salomón**

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo central analizar las representaciones del bienestar social rural del gobierno peronista de Carlos V. Aloé (provincia de Buenos Aires, 1952-1955). Más concretamente, examinar el modo en que el bienestar social rural era representado a través de discursos políticos del primer mandatario bonaerense en actos oficiales y prensa partidaria.

La perspectiva que preside el trabajo apunta a comprender mejor el arraigo del peronismo en zonas rurales de la provincia de Buenos Aires. ¿Cómo hizo el peronismo para conservar, e incluso ampliar, su caudal electoral luego de las dificultades económicas surgidas en 1949 y agravadas en 1951? Dificultades que lo obligaron a replantear su política de gobierno y a limitar el proceso de cambio social. Sin lugar a dudas, el discurso cumplió un papel importante -aunque no exclusivo- para mantener el respaldo popular en zonas rurales. Esto quiere decir que en vez de pensar al peronismo como una inevitable expresión de insatisfacción social y económica, creemos preciso considerar su atractivo político e ideológico, así como ahondar en la índole de la retórica peronista.¹ De lo contrario, no se explicaría el respaldo multisectorial y la permanencia del mismo a pesar de los vaivenes políticos y económicos (progresivo abandono de la reforma social, crisis económica y autoritarismo político).

La producción discursiva de Juan D. Perón ha suscitado gran interés en estudiosos sociales, quienes centralmente se preguntaron cuál fue la especificidad de su discurso que le permitió instalarse y mantener por tanto tiempo una posición dominante en la Argentina. Siguiendo esta línea planteada por, entre otros, Silvia Sigal y Eliseo Verón, nos interrogamos qué estrategias contribuyeron a objetivar y anclar las representaciones del peronismo en zonas rurales.² Conscientes de que sólo encaramos una inicial aproximación al tema, analizaremos cuáles fueron las implicaciones de las definiciones del bienestar rural. ¿Cuál fue la función jugada por el discurso en la relación del gobierno provincial

* CONICET-CEAR/UNQ.

con los sectores rurales? Las estrategias discursivas de los líderes (entre ellos, Carlos V. Aloé), acompañadas con políticas públicas, contribuyeron a que el peronismo mantuviera y/o acrecentara el apoyo electoral de los sectores sociales agrarios, especialmente de los trabajadores y de los pequeños y medianos productores rurales, en oposición a los grandes latifundistas.

En esta línea, la ponencia pretende constituir un aporte al estudio del peronismo en el campo del bienestar social -en particular rural-, frente al gran debate abierto en los últimos años referido a la construcción y naturaleza del Estado de Bienestar. En la discusión, algunos investigadores plantean que, aunque con tensiones y ambigüedades, el gobierno de Perón construyó una versión argentina de Estado de Bienestar, extendiendo la protección social a todos los empleados formales e incluso tratando de abarcar sectores estructuralmente informales.³ Otros estudiosos afirman que si bien el peronismo mejoró las condiciones de vida de la población, logrando una *democratización de bienestar*, no instituyó un Estado de Bienestar integrado y fracasó en la construcción de un sistema universal, perdurable y justo, por lo cual prefieren hablar de Estado Social.⁴ Para este segundo enfoque, aunque con ambigüedades, vaguedades y parcialidades, fue la ampliación de la cobertura de bienestar lo que contribuyó a fortificar el mito acerca de los logros sociales del gobierno. Otros autores afirman que los marcos interpretativos rígidos, dentro de ellos la denominación *Estado de Bienestar*, opacan la comprensión del fenómeno peronista, por lo que prefieren presentar una trama matizada y compleja de la realidad, con tensiones, marchas y contramarchas y un fuerte pragmatismo en la elaboración y formulación de políticas públicas.⁵

La revisión de la literatura referente al período 1946-1955 revela que el mayor esplendor de las políticas de bienestar social ocurrió en los primeros años de gobierno. Políticas de vivienda, trabajo, salud, educación y asistencia social, entre otras, evidenciaron un fuerte activismo estatal para reducir la brecha social y amortiguar el conflicto. Ahora bien, en este estudio decidimos excluir los *años dorados* del peronismo, es decir, los que corresponden al primer gobierno (1946-1952). Una de las razones es que en dicho período el peronismo provincial, a la par que el nacional, se encontraba en el esplendor de la etapa de consolidación institucional, mostrando sus propuestas y logros fundamentales. En el segundo gobierno, en cambio, el énfasis estuvo más en el aumento de la productividad y en la austeridad. Por otro lado, el primer gobierno ha sido más profusamente estudiado, llegándose a sobredimensionar la gestión del gobernador Domingo Mercante y a soslayar casi completamente la de Carlos V. Aloé. Por estos dos motivos, este estudio hará foco en el período comprendido entre 1952 y 1955.

En la provincia de Buenos Aires, el gobernador Carlos V. Aloé procuró garantizar los postulados agrarios del Segundo Plan Quinquenal, enfatizando el incremento de la productividad, para cuyo logro se volvió imprescindible el congelamiento del conflicto social. En este marco, ¿cómo conjugó dos nociones aparentemente discordantes: productividad y redistribución? ¿En qué medida resignificó conceptos para otorgar coherencia y unidad a orientaciones gubernamentales que resultaban contradictorias a las propuestas originales? En función de los aspectos centrales señalados, exploraremos el discurso peronista a partir de los siguientes interrogantes: ¿Quiénes eran los receptores de estas políticas estatales en el ámbito rural y de qué modo eran caracterizados? ¿Qué se entendía por bienestar y qué bienes o servicios privilegiaba? ¿Cómo debía llevarse a cabo y cuál era su objetivo? Para responder estas cuestiones analizaremos discursos políticos brindados por Carlos Aloé

en actos agrarios en localidades del interior bonaerense (cuya trascripción aparece en el periódico *El Día*) y en aperturas de sesiones legislativas, los cuales serán complementados con algunas notas de revistas peronistas referidas a su persona.⁶

La perspectiva teórica del trabajo adopta la premisa de que los discursos sociales crean y hacen circular representaciones, las que construyen significados, identidades y legitimación política.⁷ De modo que existen relaciones muy estrechas entre representaciones y procesos de formación de poder, por un lado, y prácticas ciudadanas, por otro.⁸ Esto se debe a que el modo en que los individuos se reconocen y se representan a sí mismos, a otros y al mundo social circundante es un factor importante en el proceso de construcción de hegemonía, a partir de la cual se explican las ideologías y los proyectos políticos.⁹ En efecto, los discursos son capaces de influir en (y reproducir) las ideologías políticas, fundamento de las representaciones sociales compartidas por determinados grupos sociales. Es decir, las ideologías no sólo están implicadas en la producción o la comprensión de los discursos políticos y otras prácticas políticas, sino que también son (re)producidos por ellos.¹⁰ Por otra parte, los discursos poseen una dimensión histórica, por lo que no deben desvincularse del contexto.¹¹

La acción agraria en el marco del Segundo Plan Quinquenal

La elaboración más clara y unificada de un plan de bienestar social se encuentra en el Primer Plan Quinquenal, presentado al Congreso en 1946 y complementado con otros documentos y proclamas. Sus prioridades, que combinaban el intervencionismo estatal, la justicia social y la sustitución de importaciones, eran fomentar la industria, nacionalizar los servicios públicos otorgando al Estado un papel más central, elevar el nivel de vida de la población para así incitar el consumo interno, dar impulso al pleno empleo, establecer una justa distribución de la riqueza y ejecutar un plan de obras públicas y de viviendas.¹² Aunque no fue implementada en su totalidad, la política social estuvo asociada fundamentalmente a una expansión salarial sin precedentes que, combinada con otras medidas, generó hasta 1948 una gran prosperidad popular.

A partir de 1949 el esquema distributivo de los primeros años comenzó a resquebrajarse por el déficit de la balanza comercial y la inflación, deterioro que se profundizó con las sequías que afectaron las cosechas en dos campañas sucesivas.¹³ La crisis imposibilitó al gobierno nacional continuar con los lineamientos iniciales en cuanto a las reivindicaciones materiales, por lo cual incentivó la austeridad, la capacidad de ahorro y la resignación de los incrementos salariales. Al mismo tiempo, replanteó su política económica hacia el sector agropecuario. En aras de una mayor productividad, estimuló los avances técnicos y los programas de riego y sanidad, remarcando asuntos como la educación rural, la conservación de los suelos y la forestación.

Dentro de la denominada *vuelta al campo* se ubica el Segundo Plan Quinquenal de 1953, que proponía el fomento de la actividad agropecuaria a través de la mecanización, la política crediticia, la colonización, la defensa sanitaria, el cooperativismo, la industria agropecuaria, el mejoramiento de los centros de conservación y distribución, la capacitación de los productores y mejores precios para los productos agropecuarios.¹⁴ El objetivo particular del plan era consolidar la independencia económica para asegurar la justicia social y mantener

la soberanía política. Las prioridades de inversión se destinaban a transporte, energía, comunicaciones, siderurgia y ciclo productivo agropecuario, lo cual implicaba un cierto abandono de las políticas distributivas. Los incentivos económicos fueron acompañados por la decisión política de bloquear todas aquellas medidas en materia de política de tierras y relaciones laborales que generaban conflictos en el sector agropecuario y que pudieran entorpecer el normal desarrollo de las actividades productivas.¹⁵

Por medio de la Ley N 5.712, la Legislatura de la provincia de Buenos Aires adhirió al Segundo Plan Quinquenal y dictó su propio Plan Quinquenal, en el que se establecían no sólo los preceptos de la Ley Nacional, sino también la realización de una intensa obra material.¹⁶ El mismo fijaba como objetivo fundamental, al igual que su par nacional, la consolidación de la independencia económica para asegurar la justicia social y mantener la soberanía política. El plan comprendía ocho secciones: 1) Acción social, 2) Acción económica, 3) Comercio y finanzas, 4) Servicios y trabajos públicos, 5) Racionalización administrativa, 6) Legislación general, 7) Inversiones del Estado y 8) Planes militares.¹⁷ La acción social contenía nueve temas: organización del pueblo-nación, trabajo, previsión, educación, cultura, investigaciones científicas y técnicas, salud pública, vivienda y turismo; pero no especificaba contenidos de carácter rural. Éstos estaban incluidos en el capítulo Acción agraria, que integraba la sección de Acción económica.

En materia de acción agraria, el objetivo fundamental era la elevación del nivel de vida social, material y cultural de la población rural, consolidando el hogar campesino, estimulando la cordial armonía entre todos los participantes del trabajo rural, productores y obreros, a fin de lograr una máxima y mejor producción que satisfaga el consumo interno y proporcione saldos exportables que aseguren la independencia económica de la Nación. En cuanto al régimen de la tierra, el objetivo determinaba que la tierra era un bien individual en función social: de trabajo y no de renta o especulación. Por lo tanto, se legislabá en forma de adaptar su distribución, uso y destino de acuerdo a las necesidades del país. La colonización fue un factor muy importante dentro de la política estatal y la misma fue encauzada para cumplir con la función social de la propiedad, explotar científicamente las tierras, elevar el índice de vida y la seguridad social del agro y facilitar el acceso de las familias de los hijos de los productores a la propiedad agraria. Dicha política colonizadora debía estar acompañada de estrategias impositivas y la planificación crediticia. Por otra parte, singular relevancia le otorgaba el plan a la organización cooperativa, en tanto y en cuanto constituían unidades básicas de la economía social agraria. La aspiración era que las mismas participaran en el proceso colonizador y en la acción estatal y privada tendiente a lograr la redistribución de la tierra y a mejorar la participación de los productores en el proceso productivo y de comercialización.¹⁸

El gobernador Aloé procuró garantizar los postulados agrarios del Segundo Plan Quinquenal. En sintonía con la política nacional, colocó el acento en el incremento de la productividad, cuyo logro suponía el congelamiento del conflicto social. Una de las formas de eliminación de posibles focos fue a través de las prórrogas de los arrendamientos y la suspensión de los juicios de desalojo. Por otra parte, al tiempo que reiteraba la adhesión a la política agraria diseñada por Perón, Aloé destacaba los frutos alcanzados por el gobierno provincial en la promoción de la colonización. Esto no deja de ser significativo si tenemos en cuenta que era el mismo Ejecutivo Provincial el que causaba tal proceso en un contexto nacional en el que esa política había dejado de ocupar un lugar central.¹⁹

En el marco de la consigna que impulsaba “la defensa del agro”, “la campaña del maíz” y la “represión del agio”, Aloé brindó apoyo crediticio a las cooperativas agropecuarias y fue partidario de la mecanización del campo. Estas estrategias se inscriben entonces en el marco de una campaña favorable a la capitalización empresarial.

Para difundir sus objetivos y medidas, Aloé participó en numerosas giras por las localidades del interior bonaerense. Al exaltar una “nueva conciencia agraria”, se transformó en portavoz de los principios de “producir más, consumir menos y ahorrar” a través de conferencias que desarrollaba de manera didáctica ante chacareros y trabajadores rurales.²⁰ Varios eran los motivos que daban lugar a las visitas de pueblos, como inauguración de obras públicas, difusión de medidas de gobierno, entrega de tierras a colonos, apertura o cierre de asambleas cooperativas o celebración de fechas patrias. En los actos políticos el gobernador iba al encuentro de los productores y trabajadores rurales, emitía discursos, estrechaba manos y recibía cartas con pedidos personales o de asociaciones. Secundado por funcionarios del Ministerio de Asuntos Agrarios y algunas veces acompañado por Perón solía recorrer cada municipio y saludar a quienes se acercaban a su paso, potenciando la integración identitaria. Los escenarios de los actos solían ser plazas, locales sindicales, estaciones ferroviarias o teatros. Las concentraciones públicas eran muy entusiastas, concurridas y profusas en banderas argentinas, pancartas, cánticos, vítores e imágenes de Juan D. Perón y de Eva Perón. Exposiciones de nuevos productos y desfiles de sindicatos, cooperaciones y corporaciones rurales rodeados de maquinarias agrícolas al pie del palco oficial configuraban las imágenes de la *Nueva Argentina* de sesgo corporativo, desarrollista y modernizador.²¹ Conformaba así una iconografía que connotaba una modernización tecnológica al servicio del trabajo rural organizado y en paz.

La justicia social en el campo

“La Constitución de la Provincia me impone la obligación de promover el bienestar general. Lo que significa que la justicia social debe ser parte principal e importante de mi acción el gobierno [...]”²² Con estas palabras arengaba Carlos Aloé al asumir el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires. En el mismo discurso agregaba que “el hombre de campo [...] debe estar protegido y amparado en una legislación sabia y justa, ya que en el medio rudo donde desarrolla sus actividades debe tener la seguridad del bienestar común y de una vejez tranquila.” Por otro lado, Aloé, junto a otras figuras del elenco gubernamental, diseminaba categorías como productividad, reducción del consumo y eficiencia, las cuales encontraban eco en el Segundo Plan Quinquenal. Ahora bien, en la medida en que el primer peronismo impulsó gran cantidad de políticas sociales y logró la ampliación de la ciudadanía en términos sociales, surge el interrogante sobre el modo en que Carlos Aloé compatibilizaba en el discurso cuestiones que aparentemente resultaban contradictorias: justicia social rural y productividad/reducción del consumo/eficiencia. ¿Hasta qué punto se puede aplicar la hipótesis de Lattuada que plantea que la capacidad de Perón para redefinir el significado de las palabras clave del discurso político posibilitó que acciones políticas y económicas contradictorias fueran tomadas por sus seguidores con unidad y armonía de sentido.²³

Un primer aspecto que merece atención es la imagen que Aloé tenía de sí en tanto

enunciador. Se presentaba como “auténtica voluntad del pueblo”, “prolongación de la voluntad de Perón”, “humilde y modesto servidor de la causa de Perón”, “portador del corazón y del abrazo del líder de la nacionalidad general Perón”, “misionero de Perón”. Es decir, se exhibía más como un delegado o representante presidencial, antes que como una figura investida con el voto popular y con peso propio. Además, siempre dedicaba unos momentos para homenajear a Eva Perón y para invocar la presencia divina. Vale destacar que Aloé manifestaba una reiterada identificación con el mundo rural, reivindicando su pasado rural: “Tierra y campo de donde yo mismo vengo, tierra y campo que han sido tierra y campo de mis antepasados, de mis abuelos y de mis padres”.²⁴ “Un gobernador de extracción campesina. Don Carlos V. Aloé”, así titulaba una nota la revista *Baluartes*.²⁵ En una biografía muy romántica que *Argentina Justicialista* hizo su persona, aparece el relato de Aloé sobre el derrotero de su vida, marcado por el dolor y el oprobio que sufrían quienes trabajaban con afanes, sueños y sudor.²⁶ De modo que su filiación con la experiencia del agro le proporcionaba autoridad moral para aludir a cuestiones que afectaban a dicho ámbito.

En los discursos de Aloé, los receptores de las políticas estatales en zonas rurales eran los “chacareros”, “peones”, “campesinos” o, más genéricamente, “hombres de campo”. Ellos eran presentados como perseverantes, optimistas, triunfadores ante la adversidad, luchadores, pioneros de la economía nacional, sacrificados, heroicos y abnegados, honrados, humildes, austeros, siempre trabajando desde la mañana a la noche, “labrando la felicidad del pueblo”.²⁷ Algunos pasajes son bien ilustrativos: “En la fertilidad de nuestras sementeras y praderas, con el sudor y sacrificio de una clase campesina que labora con entusiasmo y con amor y abnegación, ha de seguir gestándose la grandeza de la nación y la felicidad del pueblo”.²⁸ Los “hombres de campo” connotaban valores asociados al trabajo rudo, a la tradición y a la argentinidad.²⁹ De ellos dependía el porvenir de toda la nación: “La lucha del campo es la lucha de la patria”.³⁰ Víctimas de los “monopolios extranjeros”, de la “oligarquía”, de la “antipatria” y de los “círculos sociales”, antes de la llegada de Perón al poder habían padecido la ignominia de la explotación, cuya situación de injusticia los había obligado a abandonar sus campos y a sufrir penurias. Mártires de un pasado oprobioso, tenían derecho al bienestar: “Bienestar a que tienen derecho los hombres que dejan en el campo, no solamente su felicidad, sino también la vida y la vida de sus hijos”.³¹

Ahora bien, ¿qué significaba el bienestar en el campo? ¿Qué bienes o servicios privilegiaba Aloé para alcanzarlo? En el agro, la justicia social se asociaba básicamente a tierra y trabajo, cuestiones que a su vez se interrelacionaban. En primer lugar, era definida como la distribución equitativa de la tierra y de los elementos que ésta producía, que no era otra cosa que el resultado del esfuerzo y el trabajo de todos los hombres del campo. Era así que el público escuchaba mensajes tales como: “la tierra para quien la trabaja”, “la tierra no es un bien de renta, sino un bien de trabajo”, “así como el trabajador de la ciudad debe tener su propia casa, el chacarero debe contar con su propia tierra para trabajar”, “el que quiera gozar de los beneficios de la tierra que venga a trabajarla” y “el que posee la tierra tiene la obligación de hacerla producir”. La tierra debía cumplir una función social, y no meramente una función individual. No era un bien exclusivo de su dueño, sino que tenía que, directa o indirectamente, contribuir al bienestar del pueblo y al engrandecimiento de la Nación; y todos debían asumir la obligación de trabajarla: “Quien de la tierra no saca la riqueza que esa tierra puede rendir no cumple con el principio social”, “el que no cumple

con ese trabajo es un individuo indeseable”³²

De allí que Aloé exaltara el trabajo rural y la adjudicación de parcelas a “auténticos” trabajadores a través de la política de tierras. La adquisición de la propia tierra estimularía, de acuerdo a la concepción oficial, una mejor producción y ello afianzaría el sistema socio-económico en el campo. Además, era un elemento y ambiente propicio para fomentar el espíritu de solidaridad y cooperación. Pero, si bien reivindicaba la colonización, no renegaba de la gran propiedad ni hacía referencias a expropiaciones ni defendía abiertamente la reforma agraria. Por el contrario, enfatizaba la necesidad de arraigo, capacitación, armonía y unión de la población campesina. A esas metas contribuirían la enseñanza agraria, la formación de la mujer, el otorgamiento de créditos y la difusión de cooperativas, “para que no haya un solo palmo de tierra que no produzca o un ganadero que no cuente con los medios necesarios para producir”.³³

En segundo lugar, justicia social remitía a la retribución justa del trabajo, de acuerdo al esfuerzo y al sacrificio. En el Congreso de la Productividad, Aloé destacó que “la justicia social ha de asegurar la distribución equitativa de las riquezas que el trabajo produce y que esta riqueza del trabajo ha de beneficiar en primer término a los productores”, haciendo referencia tanto a las políticas salariales como a las de precios pagados a los productores.³⁴ En los discursos se advierte una fuerte exaltación del trabajo, entendido éste como generador de capital, depositario de una función social y motor de la dignificación humana. Esto quería decir que todo trabajador de campo “está trabajando no solamente para conseguir el bien material propio, sino también para colocar su trabajo en relación directa con la función social del agro, en beneficio de toda la nacionalidad”.³⁵ Por otra parte, además del aspecto material, el concepto contenía un valor moral, vinculado a la exaltación humana que producía el trabajo en aquellos “hombres que desde la mañana a la noche, inclinados sobre el arado, no buscan detrás de él únicamente un propósito de ganancia, sino que sienten en su labor, reconfortado el espíritu, deleitada su alma al ver crecer lozanos, florecientes, los frutos del trabajo de todos los días”.³⁶ La dignidad del trabajador descansaba en el fin trascendental que contenía su labor: forjar la grandeza y la felicidad de la Argentina.

La justicia social era presentada como una meta ya alcanzada: “Hoy, después de nueve años de trabajo incesante, de lágrimas, de angustias y de sacrificios, el pueblo argentino puede hablar de justicia social”.³⁷ El primer mandatario bonaerense historiaba la situación del campo a través de dos etapas bien definidas. Primero, durante el imperio del capitalismo explotador, bajo cuya negativa influencia el pueblo sólo supo de sufrimientos; y luego el capítulo de las reivindicaciones logradas gracias a Perón. Para contrastar ambas etapas, ponía como ejemplo descripciones y datos estadísticos reveladores.

La injusticia era situada en un pasado anterior a Perón y era graficada con mucho detalle para exaltar la obra de reparación social realizada por el líder. Aloé relataba los tristes panoramas que constituían las chatas de los chacareros con sus familias detrás, deambulando por los caminos o los peones arremolinados en los galpones de las estaciones ferroviarias buscando nuevos horizontes. Así, éxodo rural, indigencia, fragmentación familiar, conflictos sociales e ignominia eran las consecuencias más notables de la explotación.

En los discursos, Aloé no denunciaba adversarios u opresores explícitos, construía una imagen de enemigo despojado de toda identidad concreta. “Imperialismos”, “capitalismos

foráneos”, “explotadores”, “intereses extranjeros” eran los términos utilizados para referenciar a los culpables de que “pobres chacareros sufrieran hambre y miseria en el país de la abundancia” y tuvieran que “disparar de los campos, tomando los caminos y las vías como tropas de gitanos”.³⁸ El adversario era reducido así a un principio abstracto de oposición y era aquel que, como enemigo del pueblo, ponía obstáculos a la marcha inexorable de Perón.

Con una mirada retrospectiva, en cada uno de los mensajes Aloé aludía a la puesta en marcha del proyecto peronista. Solía enaltecer los logros encarados por Perón, figura omnipresente que encarnaba la clarividencia, la valentía y la voluntad por excelencia. En su mensaje a la Asamblea Legislativa de 1955, Aloé exaltaba: “la revolución incruenta que Perón inició en 1944 con el Estatuto del Peón que acaba de culminar con la inclusión de los trabajadores del campo en el régimen de Previsión Social de la Nación. La tierra, señores, ha dejado de ser un bien de renta para convertirse en un instrumento de trabajo. La justicia impera en la retribución del esfuerzo y el bienestar, resplandece en los hogares argentinos”.³⁹ En suma, la justicia social era presentada menos como un proyecto y más como una realidad que debía ser preservada y consolidada. La misma había sido conquistada gracias a la independencia económica: “sin la independencia económica no podía haber justicia social”.⁴⁰

Dado que la justicia social era un hecho consumado, Aloé exhibía los logros del gobierno para que el hombre de campo obtuviera la retribución justa y equitativa de su labor. Para cuantificar las inmensas transformaciones sociales del peronismo, el relato se nutría de adverbios de tono absoluto: “siempre”, “jamás”, nunca”, etc. También utilizaba colectivos como “todos” o “cada uno” y conceptos que aludían a una epata fundacional. Algunos pasajes son muy ilustrativos: “Toda esa revolución hecha por el general Perón es la que hoy viene al campo”.⁴¹ Todas las medidas llevaban la insignia de Juan Domingo Perón y de Eva Perón y estaban puestas al servicio de la riqueza agraria. La reglamentación de los desalojos, la rebaja de los arrendamientos, la creación del I.A.P.I. y la política de precios, el Estatuto del Peón, la nacionalización de los bancos y la disponibilidad de créditos, la entrega de tierras en propiedad, la nacionalización de los servicios públicos, la organización de cooperativas y la capacitación rural fueron grandes hitos, dado que les brindaron a peones y chacareros estabilidad, seguridad y dignidad. “Hoy han desaparecido las sombrías caravanas de linyeras [...] Perón trajo a las chacras la justicia social”.⁴² La redención del campo había venido de la mano de Perón, ya que la radicación de la familia en el campo, su estabilidad y el mejoramiento de la calidad de vida habían revertido la despoblación y la miseria.

En esta suerte de ruptura radical con respecto a la historia concreta anterior, Aloé utilizaba los términos “lucha” y “batalla” y “campana” para referirse a la acción de gobierno. Esta última era presentada como una guerra librada por todos los argentinos y conducida por Perón contra el dominio foráneo de la economía. Construye así una imagen de unión solidaria fundada en el colectivo *argentinos*, por oposición a la dominación asociada a los intereses foráneos. Con un tono belicoso, el discurso resaltaba los triunfos de una cruzada ruda y áspera que exigía que cada habitante asumiera su puesto con responsabilidad y orgullo. En unos pocos pasajes, Aloé asumía públicamente que la lucha todavía no había concluido, tal como lo evidenciaban, por ejemplo, los incendios de campos y hechos de violencia contra el pueblo. En otras oportunidades recomendaba que si llegasen a surgir

pequeñas diferencias entre chacareros y peones -lo cual parecía muy difícil-, las partes debían reunirse en mesa redonda acatando al pie de la letra las directivas impartidas por intermedio de la Secretaría de Trabajo y Previsión.⁴³ En estos casos, la solución provenía del arbitrio estatal y se reducía al cumplimiento de la normativa.

Fuera de estas esporádicas situaciones, en el presente de Aloé no había conflictos sociales, cada sector cumplía su misión y contribuía al progreso dentro de un orden cristiano. En los discursos no mencionaba la acción patronal como perturbadora de la armonía social del momento. La preferencia por los “hombres de campo” no se conjugaba con críticas a los empresarios del presente. Los conflictos y las injusticias eran cuestiones pretéritas, muy lejanas a una imagen de acción mancomunada del mundo rural que los discursos evocaban. En una de sus declaraciones, aseveró: “Peones, chacareros y patronos están trabajando y por su esfuerzo reciben la retribución justa de lo que les correspondía”.⁴⁴ Queda de manifiesto entonces una visión orgánica y corporativa de la sociedad rural.

La “lucha del campo” exigía la unión de todos bajo un mismo lema. En este sentido, el pensamiento social de Aloé aparece así más equilibrado de lo que los tiempos políticos más polarizados habrían de suponer. “La justicia social no es solamente para el trabajador [...], no es solamente la retribución justa y la seguridad en el trabajo, no es solamente el derecho a la capacitación; justicia social es también la dignificación social, la dignificación política y la independencia económica de todo el pueblo argentino. Es que la justicia social es el alma y el espíritu de la Doctrina [...]”.⁴⁵ Aun cuando la imagen del régimen peronista estaba asociada a los sectores populares, Aloé difundía algunas concepciones más inclusivas y menos controvertidas de la “cuestión social”.

En la promoción de las campañas agropecuarias y un “nuevo espíritu agrario”, la proclamación de los valores morales ganó primer plano. Por ejemplo, en su discurso de asunción, el 4 de junio de 1952 Aloé planteó que “la doctrina social peronista busca, más que la distribución de los bienes materiales, la redentora justicia que exalta los valores espirituales de la humanidad”.⁴⁶ “No valen tanto para los pueblos las realizaciones materiales que dan comodidad, que hace la vida más satisfactoria y placentera; lo que vale y se eterniza es el espíritu de esa obra [...] son los valores morales.”⁴⁷ El “espíritu de la argentinidad” acompañaba y –era aún más importante– que el “progreso frío” que generaba cada una de las realizaciones peronistas. Evidentemente, la subordinación de las cuestiones materiales era funcional a una hora política que exigía sacrificios sin notables contrapartidas.

¿Cuál era el objetivo de la justicia social? Posibles respuestas serían optimizar la distribución del ingreso, reducir la pobreza, capacitar recursos humanos, prever y amortiguar conflictos sociales, asistir a los desvalidos e indigentes, tender al bienestar de la población, entre otras. En sus recorridos por los parajes rurales de la provincia y en sus mensajes a la Legislatura, Aloé reiteraba que la acción agraria del Segundo Plan Quinquenal se proponía como objetivo fundamental la elevación del nivel de vida social, material y cultural de la población campesina, como base para el máximo rendimiento de sus actividades.⁴⁸ La orientación era clara: debía crearse un clima propicio para incrementar la producción. En otras palabras, la justicia social para mejorar las condiciones de vida de la población campesina aparecía en las concepciones de Aloé como un aspecto básico para consolidar la economía nacional. Estos dichos trasuntaban la preocupación por congelar conflictos sociales y demandas que pudieran poner en jaque el plan económico gubernamental.

En el Congreso de la Productividad Aloé remarcó que para mantener el nivel de vida alcanzado eran necesarios más bienes y riquezas, así “el monto será más grande y el reparto más grande también”. Frases como las siguientes aparecían en todos los discursos: “La mejor suerte del campo y la mejor suerte del chacarero es la mejor suerte de la patria”, “el porvenir de la patria está en el campo”, “el campo es el principal factor de nuestra riqueza”, “el campo es la principal base de nuestra estructura económica”. No casualmente, apuntó al lema “Siembra y cría” para lograr una mayor producción. En el discurso, la justicia social era presentada una y otra vez para la “felicidad del pueblo” en general y no restringida a la población rural. Con pocas precisiones en cuanto a promesas concretas futuras y con un sentido más trascendental que el estrictamente coyuntural, la justicia social no quedaba atada a inmediatas reivindicaciones materiales de los sectores más desposeídos.

Una pregunta que surge del análisis precedente se refiere al rol del Estado en la búsqueda, o mejor dicho mantenimiento, de la justicia social. Existe un consenso historiográfico que asevera que la relación benefactor-beneficiarios se vinculaba a la nueva concepción de ciudadanía social que instituyó el peronismo. En virtud de la misma, los derechos sociales eran garantizados por el Estado y quedaban asentados en la legislación (en especial, la Constitución Nacional de 1949) y en los planes de gobierno. Ahora bien, los discursos de Aloé expresan una realidad más matizada y compleja, dado que no aparece un pasaje tajante de la responsabilidad individual a la social, sino una responsabilidad compartida entre el Estado y los sectores populares. Como el aumento de la producción se consideraba una cuestión de Estado, se requería del esfuerzo de los productores. Por eso en cada oportunidad, Aloé arengaba: “El pueblo también tiene su misión que cumplir, por eso así como el Estado pone a disposición del pueblo todos sus recursos materiales y técnicos, también el pueblo debe comprender cuál es su parte [...] todos tenemos una responsabilidad”.⁴⁹ Como exigencia de combate, Aloé planteaba: “Les pido a los hombres de campo, y en especial a los chacareros, que en este momento formen la vanguardia en esta lucha por la consolidación de la economía nacional, que redoblen sus esfuerzos para que en toda la provincia de Buenos Aires no quede un palmo de tierra sin sembrar [...]”.⁵⁰ “Señores chacareros: quiero decirles que estos momentos son momentos de lucha [...] para hombres valientes”.⁵¹

Como estandartes de la causa, los beneficiarios de la obra peronista debían asumir un compromiso: aumentar la producción, reducir el consumo y ahorrar. No se les exigía confianza pasiva e inmovilidad, sino un fuerte activismo para materializar la doctrina. Por ejemplo, la entrega de títulos de propiedad a colonos conllevaba la “obligación y responsabilidad de formar chacras modelo [...] para que haga de ellas no su propia felicidad, sino también la conducta señera de todos sus vecinos [...] y de todo el agro trabajador argentino”.⁵² Además, Aloé, enarbolándose tras la moral cristiana, reclamaba sacrificio, haciendo énfasis en el ahorro, en la economía doméstica y en la productividad. “Es necesario que cada uno de nosotros produzcamos, por lo menos, la riqueza para nuestra propia subsistencia”.⁵³ En un acto agrario Aloé auguró que la próxima cosecha “ha de repartir sus riquezas en forma de felicidad entre todos los trabajadores de la Patria”.⁵⁴ También solía destacar el sentido de la solidaridad y unión, que implicaba el consumo justo y el gasto acotado, para no ser una carga para la sociedad. Conjuntamente, la dedicación plena al esfuerzo productivo debía estar acompañada de la organización corporativa. En resumidas cuentas, “aumentar la producción para que sean más abundantes los bienes que

quedan ahora en el país y se distribuyan de mil maneras, equitativamente y con justicia entre todos”.⁵⁵

Como en toda cruzada, la cobardía, la apatía y la desunión eran inadmisibles; y el reparto de deberes debía estar claro. Algunos fragmentos lo demuestran: “Cada uno dentro de nuestra justicia social tenemos un puesto conquistado y una obligación que cumplir en defensa precisamente de esas conquistas”.⁵⁶ Aloé señalaba así los espacios desde los cuales cada sector debía cumplir su parte si se quería alcanzar “la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”. Dichos espacios estaban asociados a puestos laborales específicos. En éstos, no se trataba solamente de trabajar más, sino mejor, de manera más “racional y científica”.⁵⁷ Respecto a la agricultura, se debía producir más pero no basándose exclusivamente en el incremento de las áreas de cultivo, sino en la utilización de semillas de mayor rendimiento, el empleo de maquinarias, el trabajo más eficiente y la distribución de las tierras. Para eso el gobierno bonaerense ponía a disposición del agro todos los elementos indispensables, tanto en asistencia técnica como en ayuda de semillas, herramientas, créditos y cualquier asesoramiento particular.

Reflexiones finales

El análisis de discursos dirigidos al ámbito rural ha permitido observar cómo Aloé, máximo representante de las autoridades gubernamentales de la provincia de Buenos Aires, entendieron e imaginaron el bienestar en el agro, así como el lenguaje y los argumentos con que intentaban captar al electorado rural. Así como a partir de 1952, e incluso antes, se advierte un cambio en la orientación de las políticas públicas hacia el agro, lo mismo ocurre en el discurso. Es decir, el cambio de rumbo no sólo se expresó en las nuevas medidas económicas, sino también en una resignificación del discurso sobre la cuestión agraria y, en particular y tal como hemos analizado, en el bienestar social rural.

Se instaló por esos años una preocupación dominante: la búsqueda de un aumento de la producción agropecuaria. Las reivindicaciones sociales pasaron a un segundo plano, no profundizándose el proyecto reformista. Teniendo en cuenta que los discursos tuvieron la misión fundamental de difundir y legitimar la política pública, advertimos que el énfasis estaba más en la productividad que en la redistribución. No obstante, no hay una contradicción entre ambos conceptos. Cuando la justicia social en el ámbito rural era nombrada, se la mencionaba como un resultado ya obtenido gracias a la acción reparadora de Perón, como una lucha de clases ya superada en la que el capitalismo foráneo y los trust que habían oprimido al hombre de campo habían sido derrotados. Ahora bien, dicha justicia social debía ser salvaguardada. ¿Cómo? El trabajo rural eficaz y la adjudicación de parcelas a genuinos trabajadores sostendrían y a la vez expandirían las riquezas para repartir. En otras palabras, la mejora de la productividad generaría una mejora de la redistribución. El momento presente exigía sacrificios y renunciamentos en aras de la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo. En el mismo sentido, la proclamación de valores morales y de la unidad (con la consecuente omisión de fricciones intersectoriales) era funcional al plan económico.

Fue la efectividad del discurso junto a las políticas implementadas en el pasado anterior lo que le permitió al peronismo mantener su prestigio y su caudal electoral entre los

trabajadores y pequeños y medianos productores del agro. Una activa propaganda, a través de emisiones radiales, edición de periódicos y la participación de Aloé en actos políticos en toda la provincia fueron las estrategias utilizadas para arengar a los hombres de campo. Los lineamientos del peronismo provincial en esta segunda etapa no profundizaron las promesas y las acciones más radicales que caracterizaron los primeros tiempos.

En este contexto, ¿por qué los sectores medios y bajos rurales siguieron apoyando al peronismo a pesar de no recibir tantos beneficios sociales (ni en la práctica ni a nivel discursivo) y de exigírseles mayores sacrificios? Dado que el sentido del discurso no es único y genera un *campo de efectos posibles* en distintos receptores, deberían incluirse en el análisis otros factores para avanzar en la comprensión de la efectividad del discurso peronista.⁵⁸ Por ejemplo, el poder ideológico de la educación, el rol de los líderes intermedios, el peso de los gremios, la debilidad de los partidos políticos opositores, el control de la prensa, etc. A nuestro criterio probablemente haya sido la memoria colectiva lo que contribuyó fuertemente a mantener la filiación política. En el recuerdo, el 17 de octubre de 1945 había creado un país nuevo, una revolución donde la igualdad y la integración eran valores de la *Nueva Argentina*. Esta impronta fue tan fuerte que revistió al peronismo de una poderosa legitimidad, incluso después de su derrocamiento.



Notas

- ¹ Daniel JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- ² Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- ³ Rubén LO VUOLO, “¿Una nueva oscuridad? Estado de Bienestar, crisis de integración social y democracia”, Rubén LO VUOLO y Alberto BARBEITO, *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*, Buenos Aires-Madrid, CIEP-Miño y Dávila, 1998. Luciano ANDRENACCI, Fernando FALAPPA y Daniel LVOVICH, “Acerca del Estado de Bienestar en el Peronismo Clásico (1943-1955)”, Julián BERTRANOU, Juan Manuel PALACIO y Germán SERRANO (comps.), *El país del no me acuerdo. (Des) memoria institucional e historia de la política social en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004, pp. 83-114.
- ⁴ Peter ROSS, “Justicia Social: Una evaluación de los logros del peronismo clásico”, *Anuario del IEHS*, Tandil, 1993, pp. 105-124. Juan Carlos TORRE y Elisa PASTORIZA, “La democratización del bienestar”, Juan Carlos TORRE (dir.), *Nueva Historia Argentina, Los Años Peronistas (1943-1955)*, T. VIII, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, pp. 257-312. Sobre el Estado Social véase Juan SURIANO, “Los historiadores y el proceso de construcción del Estado social”, Julián BERTRANOU, Juan Manuel PALACIO y Germán SERRANO (comps.), *El país del no me acuerdo. (Des) memoria institucional e historia de la política social en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004, pp. 33-53.
- ⁵ Patricia BERROTARÁN, Aníbal JÁUREGUI y Marcelo ROUGIER (eds.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- ⁶ Sobre el discurso político véase Eliseo VERÓN, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, Eliseo VERÓN, *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette, 1985.
- ⁷ Alejandro RAITER et al (2002), *Representaciones sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 2002. Marc ANGENOT, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Silvia

- SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte...cit.*
- ⁸ Roger CHARTIER, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- ⁹ Raymond WILLIAMS, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997. Marc ANGENOT, *El discurso... cit.*
- ¹⁰ Teun A. VAN DIJK, "Política, ideología y discurso", *Quórum Académico*, vol. 2, N° 2, Universidad del Zulia, 2005, pp. 15-47.
- ¹¹ Ruth WODAK y Michael MEYER, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- ¹² Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *Plan Quinquenal, 1947-1951*, Buenos Aires, Primicias.
- ¹³ Véase Pablo GERCHUNOFF y Lucas LLACH, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- ¹⁴ Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *Segundo Plan Quinquenal, 1953-1957*, Buenos Aires, 1953.
- ¹⁵ Mario LATTUADA, "El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción", *Mundo Agrario*, La Plata, vol. 3, N° 5, 2002.
- ¹⁶ Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, *Diario de Sesiones (en adelante CSPBA)*, 30 de diciembre de 1952.
- ¹⁷ Carlos ALOÉ, *Gobierno, proceso, conducta*, Buenos Aires, 1969, pp. 154-155.
- ¹⁸ Ibid., pp. 196-198. Sobre las cooperativas véase Graciela MATEO, "El cooperativismo agrario en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)", *Mundo Agrario*, La Plata, N° 4, 2002.
- ¹⁹ Mónica BLANCO, *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires, 1940-1960*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- ²⁰ Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Asuntos Agrarios, *La lucha del campo es la lucha de Perón. Mensaje del gobernador de la Provincia a los agrarios, 10-VII-1952*, La Plata. Vol. 1. N° 2. Los órganos de prensa del peronismo pregonaban y cubrían cada paso del gobernador. Lo mismo ocurría en el *Noticiero Bonaerense*. Irene MARRONE y Mercedes MOYANO WALKER, "Actores y escenarios rurales en el Noticiero Bonaerense. 1948/1958", Irene MARRONE y Mercedes MOYANO WALKER (comps.), *Persiguiendo imágenes. El noticiero argentino, la memoria y la historia (1930-1960)*, Buenos Aires, Del Puerto, 2006.
- ²¹ Irene MARRONE y Mercedes MOYANO WALKER (comps.), *Persiguiendo imágenes... cit.*, p.110.
- ²² Discurso de Carlos Aloé al asumir el cargo de gobernador. *El Día* (en adelante, *ED*), 5 de junio de 1952.
- ²³ Mario LATTUADA, "El peronismo..." cit.
- ²⁴ Discurso de Carlos Aloé al asumir el cargo de gobernador. *ED*, 5 de junio de 1952.
- ²⁵ *Baluartes*, N° 31, junio de 1952.
- ²⁶ *Argentina Justicialista*, año 1, N° 4-5, abril-mayo de 1952.
- ²⁷ Discurso de Carlos Aloé en Balcarce. *ED*, 5 de julio de 1953.
- ²⁸ Mensaje de Carlos Alé a la Asamblea Legislativa al dejar inauguradas las Sesiones Ordinarias del año 1954. CSPBA, *Diario de Sesiones*, 3 de mayo de 1954.
- ²⁹ Sobre la imagen del peón de campo en la iconografía véase Marcela GENÉ, *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2005.
- ³⁰ Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Asuntos Agrarios, *La lucha del campo...* cit., p. 2.
- ³¹ Discurso de Carlos Aloé en la Casa de Gobierno ante los delegados de las Cooperativas Agrarias Bonaerenses. *ED*, 11 de julio de 1952.
- ³² Discurso de Carlos Aloé en Coronel Suárez. *Palabra Peronista*, 11 de noviembre de 1952.
- ³³ Discurso de Carlos Aloé en la Casa de Gobierno ante los delegados de las Cooperativas Agrarias Bonaerenses. *ED*, 11 de julio de 1952.
- ³⁴ Discurso de Carlos Aloé en el Congreso de la Productividad. *ED*, 19 de marzo de 1955.
- ³⁵ Discurso de Carlos Aloé en Rojas. *ED*, 27 de abril de 1953.
- ³⁶ Discurso de Carlos Aloé en Balcarce. *ED*, 5 de julio de 1953.
- ³⁷ Discurso de Carlos Aloé en General Arenales. *ED*, 6 de septiembre de 1953.
- ³⁸ Discurso de Carlos Aloé en la Casa de Gobierno ante los delegados de las Cooperativas Agrarias Bonaerenses, *ED*, 11 de julio de 1952. Discurso de Carlos Aloé en Salto. *ED*, 9 de agosto de 1953.
- ³⁹ Mensaje de Carlos Alé a la Asamblea Legislativa al dejar inauguradas las Sesiones Ordinarias del año 1955. CSPBA, *Diario de Sesiones*, 2 de mayo de 1955.
- ⁴⁰ Discurso de Carlos Aloé en Junín. *ED*, 9 de noviembre de 1952.
- ⁴¹ Discurso de Carlos Aloé en 9 de Julio. *ED*, 14 de septiembre de 1953.
- ⁴² Discurso de Carlos Aloé en Necochea. *ED*, 31 de marzo de 1954.
- ⁴³ Discurso de Carlos Aloé en Rojas. *ED*, 27 de abril de 1953.

- ⁴⁴ Discurso de Carlos Aloé en Lincoln. *ED*, 24 de marzo de 1953.
⁴⁵ Discurso de Carlos Aloé en Coronel Dorrego. *ED*, 5 de abril de 1954.
⁴⁶ Discurso de Carlos Aloé al asumir el cargo de gobernador. *ED*, 5 de junio de 1952.
⁴⁷ Discurso de Carlos Aloé en Balcarce. *ED*, 5 de julio de 1953.
⁴⁸ Mensaje de Carlos Alé a la Asamblea Legislativa al dejar inauguradas las Sesiones Ordinarias del año 1955. CSPBA, *Diario de Sesiones*, 2 de mayo de 1955.
⁴⁹ Discurso de Carlos Aloé en Coronel Dorrego. *ED*, 11 de mayo de 1953.
⁵⁰ Mensaje radial de Carlos Aloé a los trabajadores del campo. *ED*, 22 de julio de 1952.
⁵¹ Discurso de Carlos Aloé en 9 de Julio. *ED*, 14 de septiembre de 1953.
⁵² Discurso de Carlos Aloé en Carlos Casares. *Palabra Peronista*, 25 de noviembre de 1952.
⁵³ Discurso de Carlos Aloé en San Nicolás. *ED*, 28 de septiembre de 1952.
⁵⁴ Discurso de Carlos Aloé en Bahía Blanca. *ED*, 2 de agosto de 1953.
⁵⁵ Mensaje radial de Carlos Aloé a los trabajadores del campo. *ED*, 22 de julio de 1952.
⁵⁶ *Ibid.*
⁵⁷ Discurso de Carlos Aloé en Necochea. *ED*, 31 de marzo de 1954.
⁵⁸ Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte...*cit.



•regresar al índice•

La cultura política en los períodos de transición de las dictaduras a las democracias



Imagens da oposição: o uso de cartazes pelas resistências aos regimes militares na Argentina e no Brasil (1974-1985)

Camilla Fontes de Souza*

O texto que segue tem como finalidade discutir a metodologia do uso de fontes visuais para o desenvolvimento da pesquisa em história política. Especificamente, foca o trabalho com cartazes de propaganda política, que são as fontes de minha pesquisa de mestrado, em FAE de finalização.

O privilégio da visão para compreender e vivenciar o cotidiano teve destacado avanço no século XIX, por meio do desenvolvimento de técnicas de produção e reprodução de imagens assim como, também, a grande difusão do acesso às mesmas. Tomando a fotografia e o cinema como objetos de análise deste desenvolvimento tecnológico, Walter Benjamim afirma que a repetição visual de obras produzidas para o consumo massivo, assim como a consequente reprodução das obras de arte, possibilitou uma alteração substancial, e política, na maneira pela qual os indivíduos passaram a ver e a se relacionar com o mundo.¹

Vanessa Schwartz e Leo Charney, na introdução de *O cinema e a invenção da vida moderna*,² definem que a cultura de massa do século XIX estava voltada para o consumo e constituiu elemento fundamental para a sociedade de fins do século. Em linhas gerais, o avanço tecnológico do período configura o que se convencionou chamar de *modernidade*. Sob os “atributos políticos, sociais e culturais que inclui elementos tais como o nacionalismo, a democracia, o imperialismo, o consumismo e o capitalismo”, esta *modernidade* ainda deve ter adicionada às suas características a “produção de imagens tecnologicamente reproduzíveis”.³ Estes aspectos conjugados inauguram a *cultura visual* contemporânea.

Compreendida como produtora de imagens e sentidos das experiências visuais, atribuídos em determinado momento histórico, a *cultura visual*, como uma categoria de análise histórica, corresponde ao uso de uma ferramenta que, de acordo com Michel Wilson, possibilitará aos historiadores distinguir entre diferentes práticas e registros visuais.⁴ Schwartz e Przyblyski complementam esta definição ao afirmarem que a “cultura visual ainda inclui o estudo da imagem/objeto e também alcança além, para incluir a história da visão, a experiência visual e a sua construção histórica”⁵. Desta forma, a *cultura visual moderna* é baseada no grande volume de informações imagéticas que criam e conferem

* Mestranda em História Social pelo Programa de Pós Graduação em História Social da Universidade de São Paulo (FFLCH-USP). Recebe financiamento da agência de Fomento à Pesquisa Acadêmica do Estado de São Paulo (FAPESP).

sentido às mensagens para o grande público.

Durante a 1ª Guerra Mundial, o desenvolvimento da comunicação de massa das décadas anteriores teve grande importância para os governos. Toby Clark, em *Arte y propaganda en el siglo XX*, aponta que os Estados em guerra necessitavam do apoio da opinião pública e, para obtê-lo, as agências oficiais lançaram mão da imprensa barata, do cartaz e do cinema, o que possibilitou a difusão das informações sobre a guerra assim como, também, a veiculação de propagandas políticas.⁶

Para Maria Helena Capelato a propaganda, que se desenvolveu ao longo do século XX, consiste em “múltiplas mensagens, apelos, interpelações, dramatizações que mantêm ou modificam diariamente os sentimentos coletivos”. A historiadora afirma que

A intensificação das emoções ocorre por meio dos meios de comunicação, responsáveis pelo aquecimento das sensibilidades. Mas os sinais emotivos são captados e intensificados também mediante de outros instrumentos: literatura, teatro, pintura, arquitetura, ritos, festas, comemorações, manifestações cívicas e esportivas. Todos esses elementos podem entrar em múltiplas combinações e provocar resultados diversos.⁷

Toby Clark aponta que a propaganda política, de caráter manipulador, se oporia à arte por esta ser compreendida por muitos “como a busca pela verdade, a beleza e a liberdade”.⁸ Discutindo a relação complexa entre uma e outra, o autor afirma que

Além do mais, a arte pode servir à propaganda por meio de sua função e lugar, seu entorno (espaços públicos ou privados) e sua relação com uma rede de objetos e ações de outro tipo. Os meios para realizar uma afirmação ideológica são quase ilimitados: arquitetura, teatro, música, esportes, roupas e cortes de cabelo podem comunicar uma visão política igualmente aos espetáculos de violência, tais como as queimas de livros, o assassinato, o suicídio ou o terrorismo. [...] Em geral, os diversos modos de comunicação elaborados por um governo ou um movimento político se unem em um programa mais ou menos sistemático. Ao fim, a arte atua dentro deste sistema em estreita relação com imagens compatíveis de filmes, revistas, anúncios, música popular e, mais recentemente (e com mais força), da televisão e de redes de informação.⁹

Pode-se afirmar que o desenvolvimento técnico e tecnológico, ao possibilitar a massificação do acesso a imagens e mensagens, deu origem a novos meios e novas formas para relação entre arte e propaganda entre o século XIX e o século XX. Houve, assim, no ocidente,¹⁰ uma expansão de referências, símbolos e sentidos e, consequentemente, de sua *cultura visual*. A reprodutibilidade das imagens também cumpriu, afinal, um potencial revolucionário tal como definido por Benjamin, o da estetização da política.¹¹

Comunicação de massas: o cartaz é o meio

Em meio à emergência dos veículos de comunicação de massas, o cartaz publicitário se originou como peça/objeto polêmico de atração e sedução do público. Segundo Marcus

Verhagen,¹² na Paris do século XIX, o status do cartaz oscilou entre definições de arte legítima, arte menor, fraude e veículo de degradação moral. Ele foi “tanto uma expressão do surgimento da cultura de massas na França quanto um catalisador no desenvolvimento de novas formas dessa cultura”.¹³ De acordo com as reflexões do autor, seu uso pela publicidade e a reprodutibilidade de suas imagens e mensagens promoveram divergências ligadas a questões socioeconômicas. O cartaz publicitário teria exercido os papéis contraditórios de vulgarização e “carnavalização” da estrutura social e, ao mesmo tempo, o da possibilidade de transposição das barreiras de classe.

Abraham Moles, em contrapartida, afirma que a sociedade contemporânea, caracterizada pela *civilização da imagem*, tem no cartaz um *componente estético* de seu ambiente urbano.¹⁴ Carregado de elementos específicos, o cartaz deduz um conjunto de códigos e imagens de fácil apreensão pelo público passante sem que este detenha seu olhar por muito tempo. Raymond Savignac, importante referência para o cartazismo francês o define:

O cartaz é um escândalo visual. Não é olhado, é visto. É a lei da óptica que determina a sua forma. Sua leitura tem de ser instantânea. O homem da rua deve perceber o que ele quer dizer numa fração de segundo. Suas qualidades estéticas são secundárias, para não dizer supérfluas.¹⁵

Anteriormente, mencionei o desenvolvimento polêmico do cartaz como veículo publicitário na França, segundo as reflexões de Verhagen. O cartaz de propaganda foi uma reelaboração do cartaz publicitário e contém especificidades. Moles apresenta que, apesar de utilizar das mesmas técnicas de produção gráfica e do mesmo suporte – os muros e paredes públicos ou privados – o cartaz de propaganda pretende apresentar “a comunicação de mensagens entre o organismo e a massa”, de forma mais clara.¹⁶ Utiliza, para tal, grande número de mecanismos do cartaz publicitário e elementos disponíveis na cultura em que ele é criado e circula. Aponta que a imagem da cultura de nossa sociedade, retomada integralmente pelo cartaz de propaganda, torna-se “mais sutil e mais profunda pelo *cartaz de publicidade*, utilizando os mesmos métodos”.¹⁷

O *cartaz de propaganda política*, variando o momento e o objetivo, pode acumular funções para a comunicação de sua mensagem. Dentre estas, destaco três: a função educadora, a de ambiência e a estática. Ao desempenhar a função educadora, cabe ao cartaz apresentar elementos, objetos e mensagens cujo caráter é de esclarecer questões de interesse público – ou de interesse ideológico de seus realizadores, como é o caso, por exemplo, de cartazes políticos da esquerda, durante o século XX, sobre determinadas orientações estético-políticas. Quando distribuído e colado pela cidade, o cartaz cumpre a função de ambiência, compondo a “paisagem urbana” de um local em uma época e uma sociedade. Segundo Abraham Moles, geralmente, o autor do cartaz não tem o domínio de onde este será exposto e fixado, de forma que as interações e relações com o espaço e com o público fogem ao seu controle e às suas intenções de elaboração.¹⁸ A última das funções que pode ser desempenhada pelo cartaz de propaganda política é a estética. Ao ser coordenada com as demais funções, esta pode incorporar à sua mensagem, objeto e objetivo central, um jogo de cores, palavras e contrastes que lhe conferem elementos artísticos.

Sob este leque de aspectos formais, o cartaz de propaganda se configura como

ferramenta política de persuasão, coerção, divulgação e/ou informação. Como foi exposto anteriormente, durante os anos da 1ª Guerra Mundial, o interesse do poder público nas campanhas de alistamento, o desejo de incutir na população o sentimento patriótico e a propaganda para desqualificar o inimigo deu grande estímulo à produção de cartazes. Entretanto, foi durante os anos seguintes à Revolução Russa que este gênero alcançou a categoria de arte revolucionária de esquerda, unindo aspectos políticos e artísticos na elaboração das mensagens.¹⁹

Até a ascensão do rádio e da televisão como veículos populares de comunicação em massa,²⁰ os cartazes se configuraram como objeto de grande alcance propagandístico. Especialmente nos momentos de conflitos bélicos e ideológicos, perseguições e censuras, os cartazes foram preferidos pelas mesmas características que, no século anterior, foram desqualificados. Nestas ocasiões, eles apresentavam a efemeridade necessária para cobrir os acontecimentos políticos. A rapidez com que as notícias se sucediam e com que se tornavam obsoletas demandava um meio efêmero, rápido e fugaz. Sua reprodução em grande escala para o “consumo” de um grande e indistinto número de pessoas e para o grande alcance que as mensagens atingiam os faziam veículos de comunicação mais eficientes do que os jornais ou folhetins, por estes últimos demandarem tempo e técnicas específicas.²¹

No Brasil, o cartaz se configurou como opção para as esquerdas, durante o regime militar, por razões semelhantes. A necessidade e a impossibilidade de manifestar as críticas ao governo autoritário promoveram estratégias de manifestações artísticas que dessem conta de comunicar as posições políticas que lhe eram divergentes. Zuenir Ventura publicou na revista *Visão*, ao longo dos anos 1970, depoimentos de artistas e intelectuais que, naqueles anos, adotaram formas de driblar a censura e a repressão para poderem se comunicar com o público e com a sociedade preenchendo o “vazio” criado pelo golpe. Atentando para o que chamou de “estética do silêncio” e do medo, Ventura avalia que a impossibilidade de comunicar idéias e mensagens, sob a censura, criou “um novo tratado de semântica e uma reinterpretção das velhas figuras da retórica”.²² Diz ainda que

Poucas vezes a língua portuguesa terá dado tantas voltas para sugerir o que não pode dizer e insinuar o que não pode revelar. O que economizam em partículas negativas e adversativas, a arte e o jornalismo esbanjam em metáforas, elipses, eufemismos, perífrases, antíteses, circunlóquios, para dizer que o rei está nu, ou melhor, para insinuar que estaria. [...] O condicional, com seu (mau) caráter duvidoso e ambíguo de tempo e modo, é um atenuador que permite dizer sem afirmar, informar sem se comprometer e rejeitar sem dizer não.²³

Por seus elementos formais, por seus usos históricos e por suas características como veículo de comunicação massivo, o cartaz se enquadra exemplarmente na fala de Ventura. Sérgio Gomes, jornalista e um dos fundadores da Agência Oboré, vinculada ao movimento sindical paulistano das décadas entre 1970 e 1980, nos esclarece que, naqueles anos, as técnicas de produção e reprodução das imagens em um cartaz eram pensadas para seu público. As preocupações da Agência remontam às questões da época em que o cartaz surgiu, um século antes: de quais maneiras e formas as mensagens poderiam ser mais facilmente assimiladas pelos trabalhadores, de acordo com sua realidade socioeconômica e

cultural. Seus cartazes, naquela época, eram dispostos nas saídas das fábricas e nos pontos de ônibus acerca do ambiente de trabalho. Os colaboradores e desenvolvedores da Oboré os colocavam pouco antes do horário de circulação dos operários – entrada e saída da fábrica – e eram conscientes de que, no dia seguinte, a maioria dos cartazes teria sido retirada. Outra técnica empregada pelos elaboradores foi a composição de imagens fragmentadas que, ao serem dispostas lado a lado, numa sequência de cartazes, formavam um desenho e mensagem repetidos, num espaço relativamente grande²⁴.

Conteúdo, mensagem política e sentido

Por suas características formais específicas, o cartaz exige interpretações das relações entre arte e política, texto e imagem, ideias e representações, forma e conteúdo. Segundo Arnau Carulla e Jordi Carulla, o cartaz é um “testemunho gráfico que deve ser considerado como fonte primária da história com tanta força e razão como a documentação oficial”.²⁵

Como vimos, o cartaz de propaganda política visa atender as necessidades de comunicação entre um organismo, ou grupo, e as massas. Desta forma desempenha o papel de *objeto de mediação* entre seus idealizadores/produtores e o público para o qual se destina. A função de mediação, definida por Paula Montero, compreende “a mediação como um processo de comunicação – isto é, construção de situações e textualidades que engendram sentidos compartilhados nas zonas de interculturalidade”.²⁶ As mensagens apresentadas pelos cartazes deveriam ser acessíveis ao público, de preferência próximas ao seu universo simbólico.

Entre elaboradores e destinatários se definem, então, duas zonas interculturais: (i) as ações e decisões dos grupos idealizadores e (ii) a realidade do público em questão, em seus aspectos sócio-econômicos e políticos. Como veremos, em quase todos os cartazes é possível identificar traços da realidade em que se pretende atuar, com elementos, igualmente identificáveis, das propostas de mudança. Ao desempenhar o papel de *objeto de mediação*, traduz as mensagens de interesse de seus idealizadores, por meio do uso de códigos comuns, a fim de possibilitar a assimilação dos conteúdos representados.

As imagens e mensagens contidas nos cartazes de propaganda política do período das ditaduras na Argentina e no Brasil, segundo o exposto até aqui, traduziam as críticas aos respectivos governos, convocavam a população para reflexões, debates e ações, e representavam as definições de seus autores sobre os projetos pretendidos para o país.

É neste campo de possibilidades de ação política que, conjugado e confrontado com outras fontes de naturezas distintas, os cartazes possibilitam a reconstrução e a análise da história política.

Métodos de leitura

Em conformidade com a metodologia de história visual, a análise formal das fontes selecionadas deve ser a primeira etapa para a *leitura*²⁷ de uma fonte imagética. Para esta análise, me apoiarei no trabalho de Ulpiano Bezerra de Menezes, *O fogão da sociedade anônima do gaz. Sugestões para uma leitura histórica da imagem publicitária*.²⁸

O método sugerido pelo historiador consiste, primeiramente, na sistematização da

análise morfológica (ou *formal*) do documento visual, observando a disposição geral dos elementos apresentada no documento. Texto, imagem e demais elementos gráficos se articulam para conferir sentido à mensagem desejada. A identificação de padrões estéticos, da forma e fonte do texto, da natureza técnica da imagem (se é uma fotografia, gravura, ou outra) e da imagem, propriamente dita, permite a criação de categorias de análise para cada documento. Configurando o contexto de produção, reprodução e circulação, essa análise instrumentaliza o olhar do historiador para ler a imagem e “fornecer elementos para definir as estratégias de exploração documental e prosseguimento da pesquisa”.²⁹ Sobre essa leitura, a imagem, articulada com outros documentos de distintas naturezas,³⁰ configura o momento histórico de sua elaboração.

O texto, em uma fonte visual, desempenha um papel primário ou secundário, que pode ser definido por meio da composição da imagem e/ou pelo sentido explícito que representa dentro do conjunto. Sophie Van Der Linden³¹ auxilia no método para a compreensão dos resultados das articulações entre texto e imagem, em um documento visual. A primazia do texto ou da imagem, no documento, pode ser definida por meio do tipo de relação que um e o outro estabelecem entre si. São elas: a relação de redundância, de colaboração ou de disjunção. Sobre essas relações, texto e imagem podem cumprir determinadas funções com o outro. Estão entre essas a função de seleção, de repetição, de revelação, de complemento, de contraponto e de amplificação.³²

Muitas vezes, texto e imagem cumprem simultaneamente, um em relação ao outro, uma função – distinta – que se realiza no processo da leitura: descoberta de uma imagem, leitura do texto e retorno à imagem. Esta pode então, após a leitura do texto, fornecer nova mensagem. Do mesmo modo, uma imagem ou um texto, mediante os diferentes níveis de significação que está apto a organizar, pode abrigar diversas funções. Uma primeira função pode ocultar a outra, que se revela mais sutilmente.³³

A conclusão de Liden, referindo-se ao livro ilustrado, serve como referência para a análise das possíveis interpretações do sentido atribuído, na mensagem de um cartaz. Afirmar a autora que o “texto e a imagem, vistos em separado são sempre claros e evidentes. A articulação entre eles é que cria ‘armadilhas de significado’ mais ou menos abertas, dentro das quais não sabemos o que vamos apanhar, senão o leitor”.³⁴ Está claro que, ao se tratar de um objeto visual e veículo de propaganda cartaz já pressupõe, em sua elaboração, as prováveis – e desejadas – articulações entre texto e imagem.



Notas

¹ Walter BENJAMIN. *A obra de arte na época de suas técnicas de reprodução*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1975.

² Leo CHARNEY; Vanessa SCHWARTZ. *O cinema e a invenção da vida moderna*. São Paulo: Cosac & Naif,

- 2001, p. 19-35.
- ³ SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. “Visual culture’s history”. Em: SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. *The nineteenth-century*, p. 09.
- ⁴ Michel WILSON. “Visual Culture. A useful category as historical analysis?” Em: SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. *The nineteenth-century*, p. 26-34.
- ⁵ SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. “Visual culture’s history”. Em: SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. *The nineteenth-century*, p. 07.
- ⁶ Toby CLARK. *Arte y propaganda en el siglo XX. La imagen política en la era de la cultura de masas*. Madrid: Akal Ediciones, 2000, p. 07.
- ⁷ Maria Helena CAPELATO. “Multidões em cena: propaganda política no varguismo e no peronismo”. 2ª ed. São Paulo: Ed. UNESP, 2009, p. 74-75.
- ⁸ CLARK. *Arte y propaganda en el siglo XX*, p. 07.
- ⁹ CLARK. *Arte y propaganda en el siglo XX*, p. 13.
- ¹⁰ Restrinjo essa reflexão ao ocidente apesar de ciente de que esta expansão não ocorreu exclusivamente nesta região, nem mesmo de maneira circunscrita. O imperialismo, no séc. XIX, e o comumente chamado “contexto de globalização do séc. XX” forjaram a transposição das fronteiras entre regiões e culturas no ocidente e no oriente. Tal transposição reflete, sobremaneira, na ampliação das trocas e dos intercâmbios de referentes, imagens, símbolos e sentidos, assim como, também, na sua apropriação e em seus usos culturais.
- ¹¹ BENJAMIN, *A obra de arte*, p. 33-34.
- ¹² Marcus VERHAGEN. “O cartaz na Paris de fim de século: ‘Aquele arte volúvel e degenerada’”. Em SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. *O cinema*, p. 151-186.
- ¹³ VERHAGEN. “O cartaz na Paris de fim de século” Em: SCHWRTZ; PRZYBLYSKI. *O cinema*, p. 157.
- ¹⁴ MOLES, Abraham. *O cartaz*. São Paulo: Perspectiva, 1987, p. 15. (grifos do autor)
- ¹⁵ *Apud* MOLES. *O cartaz*, p. 194-195. (Grifos do autor)
- ¹⁶ MOLES. *O cartaz*, p.46-47.
- ¹⁷ MOLES. *O cartaz*, p.47. (Grifos do autor)
- ¹⁸ No Brasil, durante as décadas de 1970 e 1980, a Agência Oboré foi responsável pela produção e difusão de cartazes sindicais. Sabemos que a agência procurava elaborar e compor os cartazes para serem dispostos em lugares estratégicos, determinados por onde estaria seu público-alvo, tais como saídas de fábricas e estádios de futebol. Desta forma, a função de ambiência desempenhada por esses cartazes era desenvolvida de forma consciente, em oposição ao que afirma Abraham Moles, apresentando esta função de maneira mais genérica.
- ¹⁹ BARNICOAT, J. *A concise history of posters*. Londres: Thames and Hudson, 1975, p. 226-231.
- ²⁰ Arnau CARNULLA; Jordi CARNULLA. *La guerra civil em 2000 carteles. República, Guerra Civil, pós-guerra*. Vols. I e II. Barcelona: Postermil, 1997, p. 12.
- ²¹ CARNULLA; CARNULLA. *La guerra civil*.
- ²² Zuenir VENTURA, *Da resistência a repressão. Anos 70/80*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2000, p. 57.
- ²³ VENTURA. *Da resistência a repressão*, p. 58.
- ²⁴ Depoimento recolhido pela autora, no dia 04 de julho de 2011.
- ²⁵ CARNULLA; CARNULLA. *La guerra civil*, p. 12.
- ²⁶ Paula MONTEIRO. “Índios e missionários no Brasil: para uma teoria da mediação cultural”. Em: PAULA MONTEIRO (Org.). *Deus na aldeia: missionários, índios e mediação cultural*. São Paulo: Globo, 2006, p. 59.
- ²⁷ De acordo com Ulpiano T. Bezerra de Menezes, “a palavra leitura [...] se refere à identificação e organização de atributos de natureza tanto verbal quanto visual, selecionados para atender a questões históricas concretas que possam ser propostas à imagem, tomada como fonte de informação”. A leitura de uma imagem, no sentido atribuído por Menezes e adotado neste trabalho, compreende, desta forma, “reunir, colher, escolher, reagrupar”. Ulpiano B. T. DE MENEZES. “O fogão da société anonyme du gaz. Sugestões para uma leitura histórica da imagem publicitária”. Em: *Projeto História (História e Imagem)*, nº 21, São Paulo: 2000, p. 105-119.
- ²⁸ MENEZES. “O fogão da société anonyme du gaz”, p. 105- 119.
- ²⁹ MENEZES. “O fogão da société anonyme du gaz”, p. 105- 119.
- ³⁰ Ulpiano B. T. DE MENEZES. “Fontes visuais, cultura visual, história visual. Balanço provisório, propostas cautelares”. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 23, nº 45, jul 2003, p. 13.
- ³¹ Sophie VAN DER LINDEN. *Para ler o livro ilustrado*. São Paulo: Cosac & Naif, 2011.

³² VAN DER LINDEN.. *Para ler*, p. 122.

³³ VAN DER LINDEN. *Para ler*, p. 126.

³⁴ VAN DER LINDEN.. *Para ler*, p. 127.



•regresar al índice•

A revista cultural *Punto de Vista* na transição democrática argentina (1983-1986)

Andresa Martins Rodrigues*

Introdução

A ditadura militar que se impôs na Argentina em 24 de março de 1976 é reconhecida por sua sociedade como um ponto de ruptura em sua história. A prática de sequestros e desaparecimento de pessoas, mortes, exílios, centros clandestinos destinados a torturas e ao extermínio, assim como o estabelecimento da censura fundamentaram o –autodenominado– Processo de Reorganização Nacional que disseminou o medo e o terror neste período. O âmbito cultural também sofreu com os atos repressivos, nota-se que a vida pública argentina passou por um processo de privatização, o qual a modificação se dará paulatinamente, juntamente, com a debilidade do poder das Forças Armadas.

Por conseguinte, a cultura foi julgada pelo governo militar como problema, sendo que a sua resolução era um ato primordial para a “reorganização” do país. Ainda nesta perspectiva, a intelectualidade ou toda a expressão identificada com a cultura de esquerda foi tida como subversiva (concebida pelo regime como um elemento externo a cultura argentina), foi perseguida para ser extirpada.¹ Com as novas condições sociais e políticas trazidas com o retorno de um governo democrático a partir de 1983, os esforços destes intelectuais se fizeram em prol da reconstrução do campo intelectual e cultural afetados com a repressão.

Neste cenário da transição à democracia, conviveram problemáticas a respeito do terror, dos processos judiciais e dos direitos humanos na produção dos diversos discursos que competiram na construção de uma tradição democrática para a Argentina. Além disso, houve a intersecção entre esta emergência da democracia (como entidade que reunia todas as expectativas nacionais) com a explosão da memória como problemática da época.² Dada a dimensão da fratura provocada pela violência estatal, os indivíduos sentiram uma dificuldade em entender e representar os acontecimentos. Tais experiências levaram a uma reformulação nos modos de se entender o passado próximo na tentativa de estabelecer uma continuidade ou uma ruptura com a história argentina e na própria vivência pessoal;

* Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Faculdade de História

ao mesmo tempo estas tentativas de entendimento se inscreveram no futuro. Isto é, na medida em que a memória encontra um modo de processar essa experiência vivida, ela o faz visando a construção de uma nova ordem.

O passado recente ocupou desde o fim da ditadura uma importância crescente no espaço público explicitada na elaboração de narrativas advindas da sociedade e do Estado. Ele aparece como tema no cinema, na literatura, em pesquisas acadêmicas (objeto de estudo de várias disciplinas e campos de investigação), nos debates públicos nos jornais, no testemunho da população e nas práticas coletivas de rememoração.³ Em outras palavras, ele está ligado a diversas práticas políticas, sociais e culturais. Portanto, distintos discursos, acadêmicos e de sujeitos sociais e políticos, se relacionaram na conjuntura democrática, através da tensão contida entre subjetividade -emoções, convicções, experiências, “verdades”- e objetividade. Nesta trama, também com vontade de apresentar uma narrativa sobre o passado, se encontram as intervenções intelectuais. Será a partir deste espaço político conflitivo e intersticial, entre a prática acadêmica e social, que se pretende analisar os escritos dos intelectuais que publicaram na *Punto de Vista. Revista de Cultura*, no período entre 1983 à 1986.⁴

Este trabalho tenta compreender como o grupo em torno da *Punto de Vista* comprometido com a tarefa de construção da democracia entendeu como esta deveria se realizar. Ou melhor, quais os elementos que estes julgaram necessários para se fundar o novo regime. Como formularam conceitos e ideias e quais seus significados e relações com a reformulação de sua identidade de esquerda e do papel político do intelectual com a sociedade argentina. Nesta tarefa, se analisam os ensaios que através de uma perspectiva sociológica e da ciência política se preocupavam nos anos 1980 com a cultura política argentina, com os regimes autoritários e com a democracia.

A escolha dos ensaios se relaciona diretamente com o fato de que a apropriação da história recente como objeto de estudo dos historiadores ocorreu posteriormente.⁵ Diferentemente do que ocorre com outros períodos da história, o passado recente ou imediato não é monopólio do historiador.⁶ Marina Franco e Florencia Levin explicam que a razão pode estar no fato da historiografia nem sempre poder responder as demandas da sociedade em relação a seu passado próximo. No caso argentino, atrelada a esta impossibilidade estariam as complexas ligações entre as esferas da política e da cultura, que dificultariam ao historiador na definição do seu lugar de fala. Seria um problema decorrente da falta de distância temporal. A maioria destes pesquisadores possuem proximidade intelectual ou política com as tradições da esquerda, e estiveram de alguma forma envolvidos com os acontecimentos das décadas de sessenta e setenta, o que dificultaria a construção de olhares críticos sobre esta história.⁷

Para compreender como os intelectuais que publicavam na revista dialogaram com sua contemporaneidade, leva-se em consideração a formação tardia de um campo historiográfico com problemáticas e abordagens próprias, o que teria levado estes intelectuais a buscar em outras chaves -por exemplo, a sociológica- a interpretação desta história recente. Em segundo lugar, se nota que tal resgate se fez pela reflexão sobre a problemática democrática, assim como sobre as falhas e os equívocos da esquerda. Em *Punto de Vista*, refletir sobre o passado que não passa, denotou, inclusive, repensar a definição e o lugar, do Estado, da sociedade e dos novos atores sociais vinculados ao mesmo tempo a novas perspectivas.⁸ Significou, sobretudo, ter imaginação política e discutir a relação entre socialismo e

democracia. Em suma, a memória foi tida como essencial para se pensar e intervir no presente e, seria uma maneira de a partir dele se reconectar ao passado traumático.

Campo intelectual através das revistas culturais

“Publiquemos una revista”. Centenares de veces esta frase fue pronunciada por un intelectual latinoamericano ante otros intelectuales.⁹

De acordo com Beatriz Sarlo -que esteve à frente de dois destes empreendimentos¹⁰-, as publicações seriam uma forma clássica de representar institucionalmente a intervenção de um coletivo intelectual na conjuntura político-cultural. E mais do que isso, além de poderem ser compreendidas como pontos de encontro de trajetórias individuais e projetos coletivos, são locais onde se articulam diversas preocupações entre política e cultura.¹¹ Em outras palavras, as revistas culturais e literárias são parte do movimento cultural e político de uma determinada época, pensadas como espaços abertos e heterogêneos; locais de criação, opinião, crítica e questionamentos. Por isso, Regina Crespo¹² pontua que quem estuda uma revista, busca entender seu papel no cruzamento entre a esfera cultural e política.

Na ideia de Sarlo, infere-se a existência de uma tradição na América Latina de exposição do núcleo de debates em revistas culturais e literárias. Elas seriam meios de intervenção na esfera pública a partir do discurso intelectual e assim, ricos documentos para se conhecer a participação e a distinção destes no campo cultural. Tendo em vista, as polêmicas e debates, a conformação de redes de comunicação e de afinidades, Jean-François Sirinelli afirmou que “uma revista é antes de tudo um lugar de fermentação intelectual e de relação afetiva, ao mesmo tempo viveiro e espaço de sociabilidade, e pode ser, entre outras abordagens, estudada nesta dupla dimensão.”¹³

Dessa forma, à luz da bibliografia citada, entendemos as revistas culturais como documentos que permitem dissecar um determinado campo intelectual e entender as relações entre cultura e política.

Para isso, inspirando-se na proposta de Roxana Patiño de diferenciação das revistas, *Punto de Vista* será entendida como expressão de uma formação cultural - uma agrupação em torno de interesses, projetos e identidades que, através de seu programa assumiram posições culturais e políticas nos debates da sociedade – comprometida com a tarefa de suscitar o debate de certos temas da cultura e da política argentina e latino-americana.¹⁴

A revista cultural *Punto de Vista*

Como já mencionado, durante o governo militar na Argentina, os âmbitos cultural e intelectual foram concebidos como questões essenciais a serem resolvidas pelo Estado. Como resultado, nestes primeiros anos tem-se a desarticulação e a despolitização por parte da população como uma maneira menos insegura de se viver e evitar a repressão. Contudo, o controle do espaço público pelo regime não impediu o desenvolvimento de questionamentos e resistências.¹⁵ Concomitante, ao longo dos anos, ao passo que o regime declinava, iam-se construindo locais de intervenção política. *Punto de Vista* surge em Buenos Aires, no ano

de 1978, em meio a este contexto, juntamente com outras publicações como *Nova Arte* (1978-1980), *Brecha*, *El Ornitorrinco* (1977-1987), *El Porteño* (1982-1992).¹⁶ O traço comum entre estas publicações é a necessidade que seus coletivos intelectuais sentiram de intervir na esfera pública argentina.

Neste ínterim, velhas e novas práticas coexistiram, foi desenvolvido um circuito clandestino com cursos políticos, circulação de folhetos e livros proibidos, reuniões de leitura e debates; simultaneamente as revistas subterrâneas (por *underground*) atingem seu ápice.¹⁷ As novas publicações não possuem grande circulação massiva, mas articulam novamente um espaço de discussões temáticas; seu valor reside em sua própria existência e nas possibilidades de expressão para intelectuais asfixiados pela repressão.

Punto de Vista irrompeu na cena cultural e política argentina com o intuito de refletir sobre, e produzir, cultura. Diante do fechamento dos âmbitos de elaboração e debates de ideias, provocado pelos militares, nascia a ideia entre estes intelectuais de que a cultura argentina estaria ameaçada material e politicamente. Sua intelectualidade levará a cabo a tarefa de reconstrução do espaço cultural e intelectual, iniciada neste momento, projeto que terá uma continuidade com a abertura política.

Em circunstâncias de uma conjuntura de repressão, a publicação procura operar como um meio de manter viva, através da livre discussão e da circulação de ideias, o que acreditavam ser a cultura argentina. Além de mostrar esforços em reavivar a polêmica e a diversidade de opiniões, a revista possuía um caráter de sobrevivência do campo e da produção intelectual, impossibilitada de sua prática de intervenção.¹⁸ Os idealizadores deste empreendimento intelectual foram Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano e Ricardo Piglia¹⁹, no entanto, articularam-se ao projeto Hugo Vezzetti, Maria Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa e outros colaboradores que compartilhavam uma certa perspectiva de dissidência e se aliaram visando recompor o discurso intelectual na Argentina.

Nesta primeira fase “semi-clandestina” a proposta implicava na produção de discursos culturais preocupados em adotar uma postura intelectual contra o autoritarismo político e cultural. Durante a ditadura foram editados doze números onde os textos “eram más de lo que decían.”²⁰ Foi pontuado por Sarlo que fora deste tipo de discurso não havia possibilidades de intervenções políticas.²¹

Neste primeiro momento, a publicação é lançada com o financiamento do partido revolucionário de esquerda *Vanguardia Comunista*. Entretanto, a ajuda aceita para a realização dos três primeiros números permaneceu em sigilo absoluto como estratégia para não despertar suspeitas. A adoção de pseudônimos ou o total anonimato dos textos, assim como o uso do nome de Jorge Sevilla tentava amenizar o perigo presente na iniciativa.²² Aos poucos a rede de intelectuais foi sendo revelada. No número 6, já como grupo intelectual independente, Beatriz Sarlo aparece como secretária e em meados de 1981 aparecem os nomes dos integrantes do Conselho de Direção. Até o princípio da abertura democrática o grupo editorial sofreu mudanças: Piglia abandonou o conselho, a historiadora Hilda Sabato foi incorporada e, advindos do exílio, José Aricó e Juan Carlos Portantiero completaram a formação que trilhou durante um longo período um diálogo com sua sociedade.

Na transição democrática, *Punto de Vista* acompanhou o clima de renascimento e efervescência cultural e política. No último exemplar da revista publicado em 2008, Beatriz Sarlo que sempre esteve na direção do periódico, aponta para as dificuldades de adaptação da publicação aos tempos democráticos. Implicou uma reinvenção da revista, em

se preocupar com outras questões e interlocutores que até então não entravam no horizonte do coletivo intelectual. Aliás, mesmo após essa fase de reacomodações na sociedade, a reformulação crítica é uma característica constante da revista que defende que é melhor equivocarse do que permanecer igual a si mesma.²³

O “reinventar-se” mudava, principalmente, a maneira de conceber as imbricações entre a esfera cultural e política. O entendimento de tal acepção se faz necessário para entender os modos de abordagem das questões contemporâneas a partir de dois aspectos. Em primeiro lugar, pode explicar porque uma revista de cultura trabalha também de questões políticas de sua sociedade. Em seguida, compreender o compromisso destes intelectuais com a sociedade de construir uma nova cultura política democratizante.

A cultura aparece em *Punto de Vista* como um conceito variável, mutável, possuidora de uma história, que sofre com o processo de empréstimos, influências e contaminações produzidas entre discursos e práticas culturais, heterogêneos ideológica e socialmente.²⁴

“En su historia, ese artefacto complejo: la cultura argentina se construyó según procesos de imposición y destrucción de elementos culturales preexistentes y según cursos de importación de instrumentos ideológicos y formales. Ello parece haber resultado en un sistema cultural moderno, que no excluyó la violencia, pero que al mismo tiempo dotó a los intelectuales de una conciencia aguda de las implicaciones sociales y políticas de su práctica.”²⁵

Beatriz Sarlo enfatiza a tensão entre as práticas culturais e campo político que ao longo da história argentina buscou ser resolvida, e que ainda seria motivo das polêmicas da intelectualidade.

Desde o começo a publicação, através dos artigos, esclarece que a formação cultural argentina não era apenas um assunto acadêmico; seria por meio da cultura que a reflexão sobre a nação, as relações entre Estado e sociedade, sobre as relações de poder (das quais a cultura não é apenas uma de suas manifestações) se realizariam.²⁶ A preocupação da revista em pensar a formação da cultura argentina ao longo do século XX, período no qual a população se indagou sobre sua identidade nacional - se relaciona a procura de traços de continuidades ou de rupturas que permitam explicar a ditadura militar ou mostrar a possibilidade de se implantar um sistema democrático. A discussão sobre a tensão entre ruptura e continuidade será apresentada juntamente com os debates sobre a construção da democracia.

José Luis Diego que pesquisou intelectuais e artistas durante o período da transição democrática, destaca os três primeiros anos do governo Alfonsín 1983-1986 -a “primavera alfonsinista”- como momento de intensos debates intelectuais sobre uma série de tópicos: recuperação/transição democrática, reconstrução da cultura, reconfiguração do campo intelectual e literário.²⁷

Em relação a tarefa de recomposição do campo intelectual, desde 1981, Beatriz Sarlo e Carlos Altamirano já se esforçavam para restaurar os laços e manter um diálogo intelectual e político com o grupo exilado no México.²⁸ Com estes compartilhavam perspectivas teóricas, inclusive, o processo de revalorização da democracia e de revisão dos pressupostos da esquerda, iniciado no México, foi retomado na Argentina -em *Punto de Vista*- quando as condições políticas e sociais permitiram.²⁹ Com o retorno do exílio e o reencontro

dos grupos, além da incorporação de José Aricó e Juan Carlos Portantiero ao Conselho de Direção, esta intelectualidade fundou o *Club de Cultura Socialista*, um outro espaço de intervenção na vida política e cultural do país, no qual estes intelectuais exerceram seu compromisso e apoiaram institucionalmente as propostas do então presidente Raúl Alfonsín.³⁰

Durante a transição democrática a questão democrática teve o caráter programático para seus intelectuais, que a partir de 1982 firmando uma oposição frente a Guerra das Malvinas, refletiram sobre tópicos considerados essenciais para a democratização cultural, social e política. Para isso, a recuperação do passado não tão imediato localizado nas décadas de 1960 e 1970 e a revisão do pensamento marxista com seus “*desvios populistas e dogmáticos*” se impuseram como tarefas centrais da revista.³¹

Revalorização da questão democrática

A democracia que começou a ser construída em 1983 foi consequência do colapso do Processo de Reorganização Nacional que foi acelerado pela derrota para a Inglaterra nas Malvinas. A decomposição do poder castrense -já se evidenciava mesmo antes da aventura militar na discussão aberta e no repúdio da sociedade à repressão ilegal- dava início ao processo de transição em 1982, caracterizado pela tensão entre ruptura e continuidade.³² O discurso de revalorização da democracia se sustentou em tudo que o Processo não havia sido para os argentinos.

A promessa alfonsinista se baseava principalmente no distanciamento em relação ao governo militar, em uma severa crítica as atrocidades cometidas pelo Estado, inclusive no julgamento dos responsáveis pela sistemática violação aos direitos humanos. Alfonsín colocou em cena a possibilidade de se por fim a violência política e de esclarecimento dos fatos ocorridos no passado. Prometeu aos argentinos a democratização de todas as esferas organizativas da sociedade, sob um governo baseado na diferença e no consenso como garantia da continuidade e validade institucional.

A revalorização da democracia foi escancarada nas páginas de *Punto de Vista* no segundo *Editorial*, no início do ano de 1983, onde o Conselho de Direção destacou a importância da participação popular nas eleições que ocorreriam em outubro. A intenção não era apenas destacar a democracia como solução para o fim das injustiças e desigualdades sociais, o intuito era também mostrar que toda a sociedade deveria estar envolvida e disposta a colaborar com a transformação do país, das bases e dos instrumentos responsáveis pela articulação do golpe de 1976. E para isso a população deveria começar exercendo seus direitos políticos, pois as práticas democráticas seriam tão fundamentais quanto as condições econômicas, sociais e culturais democráticas. Ademais, democracia não seria apenas sinônimo de consenso, mas também se efetivaria no comprometimento, nas reivindicações e aspirações da sociedade.³³

Segundo o pesquisador Gerardo Aboy Casarés o discurso alfonsinista se constituiu no contraste temporal entre a demonização de um passado que deve estar presente para a construção de um horizonte futuro que emerge como oposto deste passado que se quer deixar para trás. Para este autor pretende-se romper primeiramente com o passado imediato encarnado na ditadura militar, associado com a irracionalidade, a guerra, o autoritarismo

e a morte. Ao mesmo tempo, se apostava em um futuro de garantias associado a vigência dos direitos, da paz, da defesa da vida e na ordem democrática. A ruptura também seria em relação com o passado mais distante que não permitia, segundo Alfonsín, a vigência da democracia.³⁴

Nas leituras que *Punto de Vista* produziu a respeito da questão democrática a tensão ruptura e continuidade também esteve presente. A publicação buscou, a partir de 1982, a tradição democrática argentina no período de 1880-1943, marcando assim aspirada ruptura com o passado recente, violento e irracional.³⁵ Infere-se que a história do passado político recente da Argentina é excluída na revista enquanto objeto do historiador. Contudo, os discursos no campo do político -editoriais, entrevistas e espaços de discussões de temas relevantes para a teoria política- se encarregarão de fornecer aos intelectuais instrumentos para ajudar as propostas governamentais de construção da ordem democrática.

Em *Lecciones de una Guerra*, Carlos Altamirano expressou a posição do Conselho de Direção diante da Guerra das Malvinas. Neste texto, a retórica utilizada é a oposição entre democracia e autoritarismo; o caminho para se chegar a questão nacional seria a democracia e não a guerra. A lição mais profunda que a guerra deixava ao povo argentino, era a possibilidade de democratização do Estado, da vida pública, das instituições políticas e sindicais, dos órgãos de cultura.³⁶ Em consonância com o discurso alfonsinista a revista pontuava que a democratização de todas as instancias políticas somada a participação popular, seriam condições necessárias para o desmantelamento do aparato autoritário.

Um número após a publicação desta análise da sociedade argentina, outro texto constata a anulação da democracia na história da Argentina. Adolfo Pérez Esquivel³⁷, afirmava o desconhecimento dos argentinos em relação a um governo verdadeiramente democrático. Da constatação derivava a necessidade de se distinguir os tipos existentes de democracia e para *Punto de Vista* estava claro que a *Democracia del Norte*³⁸ não seria o modelo a ser seguido, pois as ações políticas de seus governantes lembravam as ditaduras militares implantadas no Cone Sul. A oposição direta deste setor intelectual a democracia dos Estados Unidos é expressada frente ao episódio com o intelectual Angel Rama que foi taxado de comunista pelo Departamento de Estado norte-americano

“Hoy, esta imputación parece causa suficiente para poner en peligro su carrera universitaria y su permanencia en un país que há firmado los tratados de Helsinki, en cuya acta final puede leerse el compromiso de respetar “los derechos humanos y las libertades básicas que incluyen libertad de pensamiento, de conciencia, de religión y de creencias... el derecho a libertad de opinión y expresión, derecho que incluye la libertad de sostener opiniones sin interferencias y buscar, recibir e impartir información e ideas a través de todos los medios y fronteras.”³⁹

Diante da evidencia de uma caracterização de democracia elástica, compreendendo a complexidade da conjuntura argentina frente a transição a democracia e em relação a história do passado recente, quais seriam as características de um regime político democrático? Para *Punto de Vista*, quais elementos assegurariam a continuidade do projeto democrático e seu cumprimento?

A democracia ideal defendida no periódico estaria baseada nos conceitos fundamentais da vida política: poder, justiça e equidade. Onde a justiça é o contrapeso do exercício de

poder.⁴⁰ O principal aspecto normativo deste ideal é a autonomia da ação humana que está ligada ao conceito de responsabilidade. De acordo com Osvaldo Gariba, o homem livre na escolha de suas próprias ações e nas decisões, por consequência, sobre a adoção dos meios que conduzem aos fins escolhidos, é responsável por arcar com os efeitos de seus atos livremente escolhidos.

O princípio regulador da democracia é a convicção que se explica na ideia de que todo homem é apto a tomar decisões. No que diz respeito a assegurar o cumprimento e a continuidade da democracia, este autor afirma que é necessário uma ação política diferente da existente -com uma participação maior e mais efetiva dos cidadãos; construção de uma nova relação entre burocracia estatal e Forças Armadas com o parlamento; a inversão nas prioridades, isto é, primeiramente atentar para os interesses da sociedade civil e depois da dimensão política.⁴¹

Em suma, existi uma convergência nas ideias onde a consolidação dependeria de um regime institucional e de uma organização na vida pública. Na busca pela “democracia autêntica” o saber técnico não excluiria a população das decisões e os partidos políticos garantiriam os direitos políticos dos cidadãos. Pode-se concluir que para os intelectuais que de alguma maneira pensaram a questão democrática através de *Punto de Vista*, democracia era sinônimo, sobretudo, de participação.

Importante lembrar que não foi apenas em *Punto de Vista* que o debate em torno da democracia foi o tema central que serviu de eixo articulador de distintos temas, cuja perspectiva teórica dominante foi a implantação e a consolidação das instituições democráticas, orientada para evitar a reemergência do autoritarismo. Em muitos círculos políticos-intelectuais as discussões giravam em torno das problemáticas relacionadas aos atores da vida democrática como os partidos e os sistemas políticos, as organizações e movimentos sociais; discutia-se sobre as regras que definiriam o jogo democrático quando se pensa em qualidade, estabilidade e eficiência e ainda a respeito da cultura e das práticas políticas.⁴²

Em 30 de outubro de 1983 os argentinos puderam escolher através do sufrágio universal seus representantes no governo. Foi, a partir desta data, com o retorno do exercício do direito político, com a ascensão do candidato Raúl Alfonsín do Partido Radical à presidência da Argentina, que o regime democrático triunfou como base para a organização política do país.

Se o editorial antes das eleições já apoiava muitos pontos do discurso do candidato radical, dois números depois *Punto de Vista* afirmava que a vitória de Alfonsín significava mais que a derrota do peronismo pela primeira vez em uma eleição limpa, era de fato a ruptura, pois era uma proposta de um novo funcionamento político, diferente do militar e do peronista. O povo argentino teria escolhido entrar em nova etapa. O discurso alfonsinista era vencedor porque teria se mostrado em sintonia com as necessidades reais da sociedade.⁴³ Para *Punto de vista* Alfonsín identificou uma renovação no funcionamento institucional para que o país encarasse as tarefas de reconstrução, sem sacrificar a reparação moral e material. O desafio futuro de Alfonsín seria o de consolidar estas novas formas políticas e o de *Punto de Vista* era o de pensar e formular outros modos que garantisse a opção democrática.

No prefácio do livro *Discutir Alfonsín*, Catalina Smulovitz atenta para o fato de que apesar das dificuldades impostas -crise econômica e as violações aos direitos humanos-

todas as propostas de Alfonsín foram lidas pela sociedade civil como algo novo e possível. Neste momento de refundação da democracia argentina os atores políticos e sociais estavam inundados de alívio e esperanças. A ilusão -a *ilusão democrática*- seria o sentimento que norteou as ações dos indivíduos em todo o governo Alfonsín.⁴⁴ Essa caracterização supõe a crença nas instituições democráticas como solução para todos os males da Argentina. Mesmo diante de uma distinção construída tendo em vista os alcances das promessas do governo Alfonsín, pode-se conjecturar sobre a força da ideia de democracia entre os argentinos, nos anos de 1980. Pensamento que estimulou transformações no âmbito político, social e cultural.

Gerardo Aboy Carlés destaca que, nas propostas afonsinistas, para se efetivar a ruptura com o passado seria necessária a conformação de uma nova cultura política, alcançada por meio da eliminação dos elementos causadores de instabilidade no regime democrático no país.⁴⁵ Roxana Patiño, cujo trabalho consiste em analisar os debates e as posições em torno da redefinição da identidade e da função do intelectual através do exame de algumas revistas culturais na década de 1980, dialoga com esta perspectiva quando afirma que o processo de democratização abriu espaço para a elaboração de uma nova cultura política.⁴⁶ Neste momento, *Punto de Vista* tomou para si esta tarefa que julgou imprescindível e convocou a intelectualidade de esquerda para colaborar nesta questão.

Segundo Oscar Terán em um ensaio publicado no número 17 da revista, como parte da empreitada da instituição democrática, a reconstrução da cultura dependeria da indagação dos códigos da cultura nacional. Para este autor os desastres que moveram a Argentina em sua história teriam duas raízes: a primeira residiria nos símbolos coletivos cristalizados no imaginário argentino - os mitos fundacionais. Em segundo lugar estariam os fatos incorporados, por exemplo à ideia assimilada da morte como destino que transforma a violência em instrumento político privilegiado. Estes dois elementos colaboraram para a formação da cultura política argentina, por isso sua desconstrução se faria inevitável para a Argentina não se deparar novamente com períodos sangrentos como o último regime militar.

Tendo em vista isso, para os intelectuais de *Punto de Vista* a conformação de uma cultura política democratizante implicou, primeiramente, na reconceitualização da ideia de cultura e por consequência em suas relações com a política. Além disso, veremos como a reflexão em torno da crise dos modelos da esquerda visando a reestruturação (total ou parcial) das tradições ideológicas e políticas também foi fruto da tentativa de criação dessa nova cultura política. Como desdobramento destas operações houve redefinição do lugar e da função do intelectual em relação a política e a cultura.

Esquerda em crise

A revalorização da democracia por parte da intelectualidade identificada com a doutrina socialista é apenas um aspecto de um processo mais amplo de revisão dos pressupostos da esquerda, que apresenta em sua outra face a crítica e a fuga das leituras consolidadas do marxismo.⁴⁷

A crise do marxismo foi um dos temas mais discutidos pelos intelectuais em *Punto de Vista* nestes primeiros anos de transição, primeiramente por causa do contexto internacional

-que mostrava como os tempos estavam difíceis para o marxismo- e nacional no que se refere a discussão sobre a responsabilidade da esquerda, assim como sobre os traços de sua cultura política, nos acontecimentos que desembocaram na ditadura militar. Ou seja, da crise material derivou a crise teórica e o ingresso no processo revisionista.

Embora, a problemática apareça diluída em muitos ensaios, resenhas e análises no decorrer dos anos (1983-1986), nos centraremos nos ensaios nos quais o foco principal é a crise.⁴⁸ O pano de fundo que norteia estas reflexões é a constatação de que o marxismo, quando colocado em prática acabou se tornando o oposto do que esperava transformar. Em outras palavras, o marxismo como filosofia que pregava o fim do Estado e possuía elementos libertários, acabou se transformando em uma ideologia de regimes autocráticos, um novo sistema de opressão social que cerceou as liberdades básicas da sociedade civil.

Será essa ideologia que teria levado a ideologização do modelo da URSS -o stalinismo- que será duramente criticada. Este modelo de socialismo identificado com a dominação burocrática-autoritária e que teria convertido o marxismo em discurso apologético (o marxismo em monopólio do Estado) será repensado. Para Oscar Terán a revisão era legítima, pois com este marxismo denominado “real”, na história do século XX, foram reforçados os crimes e tormentos, houve uma distribuição mais justa de riqueza, porém esta foi acompanhada de hierarquizações novas, ocorreu a despolitização das massas e a negação dos direitos sindicais elementares ao invés da tão almejada democracia dos trabalhadores. Em nome deste socialismo ocorreram intervenções armadas nos territórios subjugados e houve o enfretamento violento e sem princípios entre países do mesmo campo socialista.⁴⁹

A partir destas críticas aparecerá, nas páginas da revista, a defesa da obra clássica de Marx e não de suas leituras e interpretações e do desenvolvimento do marxismo como teoria fundante do movimento socialista. É a partir da constatação de que apesar da conexão orgânica entre os problemas de uma sociedade, a reflexão e sua resolução prática, estas são esferas autônomas que promovem, para estes intelectuais, a necessidade urgente da revisão do marxismo. Tal revisão possui como finalidade principal superar os elementos ultrapassados ao mesmo tempo em que manter os necessários, e em segundo lugar recompor um socialismo latino-americano, localizado no pensamento de Marx.⁵⁰

As críticas permitem perceber a potencialidade teórica do pensamento de Marx enquanto instrumento de análise da realidade social. Horacio Crespo aponta como real capacidade deste pensamento, sua disposição em revelar e resolver os problemas essenciais para o desenvolvimento de uma sociedade. Contudo, o socialismo apenas atuaria como um elemento necessário e decisivo na resolução deste desafio histórico (a construção da democracia social), se sua revisão fosse concreta.⁵¹

Será a partir dessa distinção entre o marxismo clássico e suas leituras que surgiram questionamentos ao vanguardismo autoritário e ao reducionismo de classe. Em *Punto de Vista*, a crítica ao vanguardismo esteve baseada, principalmente, no caráter autoritário dos partidos e das experiências pós-revolucionárias. Para os argentinos, o antiautoritarismo seria oriundo também de dois movimentos: o de vivências próprias -os excessos e derrotas dos movimentos mais radicalizados das décadas de sessenta e setenta- e alheias, pensando nos regimes da URSS.⁵²

Juan Carlos Portantiero, por exemplo, em *Socialismo y Democracia*, possui como pergunta de fundo a problemática da legitimidade da sociedade civil com a existência

do Estado, desdobramento da constatação de que existe uma contradição evidente entre estas esferas. De acordo com este sociólogo, a ditadura do proletariado como modelo de transição que não se propunha ser um Estado, se transformou em uma soberania: a do partido-dirigente-vanguarda- do proletariado. Nestes processos a soberania se garantia no partido único e na centralização política. A fusão do partido ao Estado gerou a negação de iniciativas fora do partido, sejam elas políticas, econômicas ou culturais, ou seja, negou-se o pluralismo, privou-se as massas populares da participação política, o que culminou em uma apatia política generalizada.⁵³ Por outro lado, Portantiero ressalta que, de uma maneira distinta, o liberalismo também não encontrou formas reais de participação política e social.

Diante destas circunstâncias, segundo Portantiero, a alternativa para a construção de uma ordem política seria então a articulação entre as problemáticas da democracia formal e da democracia substantiva. Logo, o resgate da democracia argentina deveria ser mediante a participação de todos, na elaboração de instituições nas quais a sociedade pudesse exercer um controle sobre o Estado e através do respeito a liberdade para se discordar.⁵⁴ A partir do ano de 1984, *Punto de Vista* se dedicou em repensar a esquerda -através da crise de sua cultura política, de sua história e cultura, tendo em vista sua potencialidade na construção democrática. Nota-se então que o ajuste de contas com o passado se fez fundamentado não apenas na dicotomia autoritarismo/democracia, mas também na oposição revolução e democracia.

Segundo Cecília Lesgart⁵⁵, pode-se perceber com maior nitidez o desalojamento dos termos do vocabulário marxista (cristalizado na década de sessenta e setenta), assim como uma aposta no cenário da democracia política nos textos de José Nun. Será este intelectual que fará com mais veemência a crítica ao reducionismo de classe, demonstrando o processo de desconstituição de antigas identidades e, por consequência, a emergência de novas. O processo de diferenciação e reagrupação em torno de novos problemas gerou movimentos que irromperam na cena pública com suas reivindicações. Este processo, segundo Nun, foi responsável pela corrosão da identidade em torno da unidade *classe*, e deste modo, pelo fracasso do discurso heroico sobre a classe operária.⁵⁶

De acordo com esta perspectiva a esquerda latino-americana deveria refletir não sobre o fim do sujeito revolucionário, mas sobre a bagagem teórica responsável por sua formação, a qual coloca obstáculos ao processo de revisão sobre quem seria o sujeito revolucionário. Nesta revisão, o primordial para Nun é que a vida cotidiana também seja pensada como lugar da política, sendo os atores principais todos os oprimidos. *La rebelión del coro*, propôs o fim da imagem do proletariado como classe universal e revolucionária, a recuperação da esfera cotidiana e do reconhecimento das reivindicações de cada grupo como condições necessárias para se construir a democracia socialista.

Em *Democracia y Socialismo: etapas o niveles?* Nun amplia sua análise da moderna democracia socialista. O intelectual pontuou sobre a necessidade de criação de novas formas de representividade, da irredutibilidade das diferenças e de um grau relativo de descentralização das decisões. Outro ponto determinante para a representação “autentica” buscada por Nun, é a urgência da democratização dos sistemas de autoridade da vida (família, trabalho, sindicato, bairro, etc). Mais uma vez, percebe-se as dicotomias autoritarismo/democracia e revolução/democracia na construção da ideia de uma sociedade socialista pluralista.

A crítica ao marxismo permite aos intelectuais o avanço a um socialismo menos

dogmático e compatível com a implantação da democracia. Portantiero e Ipola⁵⁷ defendem o pacto social como metáfora fundadora da ordem política democrática. O pacto seria um compromisso que requer o respeito a especificidade, um modo político de convivência, que supõe o reconhecimento do outro sem suas diferenças, como um semelhante com direitos e autonomia. O pacto permitiria distanciar-se tanto da identificação da política com a guerra quanto com o rito: em ambas práticas políticas nota-se a exclusão do adversário político (de formas distintas), do dissidente, de toda forma de alteridade fora do campo de ação política reconhecida como legítima.

Em suma, a política como ação ou a política como campo institucional adquire sentido quando não operada conforme um consenso total ou uma guerra total. De uma forma geral, pode-se concluir que *Punto de Vista* veicula propostas que, sobretudo, pensam que o futuro da democracia depende da política e da sociedade pactuarem com o equilíbrio e a mescla da cooperação e do conflito. Logo, as ideias veiculadas no periódico, em torno dos conceitos como ordem e conflito, dissenso e acordo, autoritarismo, revolução e democracia, pactuam com as propostas defendidas por Alfonsín.⁵⁸

A mudança dos termos no vocabulário dos socialistas e o estabelecimento de um outro sentido a teoria marxista, parece que foi a maneira pela qual esta parcela da esquerda encontrou para se articular e posicionar no marco da democracia. Provavelmente, a formação de uma outra cultura política foi utilizada como meio de lembrar, e ao mesmo tempo, esquecer este passado recente.

Considerações finais

Será apenas na década de 1990 que a esquerda começará a produzir trabalhos críticos procurando entender a história dos anos (por ela considerado chave) de 1960 e 1970. As obras de Oscar Terán e de Silvia Sigal⁵⁹ podem ser citadas como exemplos de tentativas de reconstrução de uma história das ideias e de recomposição dos fragmentos que compunham o espaço político-intelectual. O que não quer dizer que os autores não tenham enfrentado dificuldades pela relação com o objeto estudado. Enfim, o que se percebe nestes livros é a tentativa de recuperação das representações nas quais os intelectuais construíram sua concepção de política e basearam suas ações. Diferentemente das análises realizadas na transição democrática, que ao serem interpretadas, parecem que sofrem com as exigências e demandas da sociedade. A história em tal perspectiva se converteria em guia, serviria de instrumento para evitar erros e repetições. Sua função, como foi pontuado em *Historia do passado recente*, seria de reconciliar, culpar e inocentar, normalizar e identificar exceções.

Sendo assim, acredita-se que em *Punto de Vista* a revisão do passado foi realizada tendo em vista a preocupação em manter uma distância crítica em relação às propostas e crenças do período pré-golpe. Entende-se que recuperação abrangeu diversos níveis de negação a este passado, desde a total negação das perspectivas revolucionárias presente na argumentação de Beatriz Sarlo, como o questionamento da teoria dos dois demônios.

Deste modo, *Punto de Vista* mostra uma contradição, e aqui não se trata de evidenciar ou de aludir a uma perda de características verdadeiras da esquerda, ao somar um passado negado ao presente. A finalidade dessas reflexões também não foram de hierarquizar os saberes e suas práticas como métodos mais ou menos eficazes para a reflexão da história

imediate. O intuito é refletir se este passado revolucionário que nunca é negado até o final e que se articula com o presente democrático -através do *posibilismo*, com a busca de alternativas para os problemas da sociedade a partir das oportunidades que oferece a ação política- pode atuar como uma estratégia de conciliação e de estancamento da discussão sobre este passado.

Fontes

Punto de Vista. Revista de Cultura (1978-2008), Colección completa
Memória Abierta, *Testimonio de Carlos Altamirano*, Buenos Aires, 2006.

Bibliografia

- ABREU, Martha (orgs.), *Cultura política e leituras do passado: historiografia e ensino de história*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.
- BEIGEL Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia Latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, n° 20, marzo, 2003, pp. 105-115. Disponível em: <http://redalyc.uaemex/pdf/279/27902007.pdf>
- CAMOU, Antonio; Tortti, M. C.; Viguera, A. (comps.), *La argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeu, 2007.
- CAPELATO, Maria Helena Rolim, “Cuadernos Hispanoamericanos - Idéias políticas numa revista de cultura”, *Varia História*. Belo Horizonte, v. 21, n° 34, pp. 344-370, 2005, Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-87752005000200006
- CRESPO Regina Aída, “Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural”, 2010, Disponível em: <http://www.fflch.usp.br/dh/leha>
- ELIZALDE Josefina, “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín”, *Temas de historia argentina y americana*, 15, 2009. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/participacion-politica-intelectuales-durante-transicion.pdf>
- GARGARELLA Roberto; Victoria Murillo, María; Pecheny, Mario (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- LEVÍN, Florencia; FRANCO, Marina (comps.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- LESGART Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosário, Homo Sapiens Ediciones, 2003.
- NOVARO, Marcos; VICENTE, Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- , *A ditadura militar argentina 1976-1983: do golpe de Estado à restauração democrática*, São Paulo, EDUSP, 2007.
- OLLIER Maria Matilde, *De la revolución a la democracia: Cambios privados y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
- PALTI Elías José, *Historia, para qué?: revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.
- PATÍÑO Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-

- 1987)", *Cuadernos de Recienvenido*, 4, São Paulo, Depto de Letras Modernas.
- RÉMOND René (org.), *Por uma história política*, 2ed, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2003.
- SARLO Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una practica", *America, Cahiers du CRICCAL*, Paris, Sorbonne la Nouvelle, nº 9-10, 1992.
- , *Paisagens Imaginadas: intelectuais, arte e meios de comunicação*, São Paulo, EDUSP, 1997.
- SCHENQUER Laura, Los "intelectuales comprometidos": Una mirada crítica desde lós año ochenta, *Afuera Estudios de critica cultural*, año III, nº5, noviembre de 2008.
- SEBRIAN Raphael N. N. (org.), *Do político e suas interpretações*, Campinas, Pontes Editores, 2009.
- SOUZA, Eneida M. de; MARQUES, Reinaldo (orgs.), *Modernidades alternativas na América Latina*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2009.
- WARLEY Jorge, "Las revistas culturales de dos décadas", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 517 -519, julho-setembro, 1993.



Notas

- ¹ Marcos Novaro e Vicente Palermo quando analisam o período pré-golpe afirmam que a sociedade argentina já estava mergulhada na violência política, na crise institucional e econômica. As Forças Armadas se propunham a acabar com toda "imoralidade e corrupção" do governo, mas também pôr em ordem uma sociedade fundada no caos. Para curar a sociedade de seus males era preciso impor uma disciplina a todos os setores políticos e sociais, em especial, aqueles que seriam culpados pelo caos. Entre eles estavam os setores da esquerda. Marcos NOVARO; Vicente PALERMO, *A ditadura militar argentina 1976-1983: do golpe de Estado à restauração democrática*, São Paulo, EDUSP, 2007, pp. 23-30.
- ² Florencia LEVÍN y Marina FRANCO, "El pasado cercano em clave historiográfica", Florencia LEVÍN y Marina FRANCO (comps.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 55-56.
- ³ Ibid., p 32.
- ⁴ A periodização foi determinada por influência do recorte realizado no estudo sobre a os intelectuais e escritores na transição democrática de José Luis Diego. Ele afirma que a década de 1980, especialmente os anos de 1983 à 1986, foram palco de inúmeras polêmicas no campo intelectual, que apostou no debate como forma de diálogo, principalmente pela necessidade de se romper com o silêncio imposto pelos militares durante tantos anos. José Luis de DIEGO, "La transición democrática: intelectuales y escritores", Antonio CAMOU; M. C. TORTTI; A. VIGUERA (comps.), *La argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeu, 2007, p 49.
- ⁵ LEVÍN y FRANCO, "El pasado..." cit., p. 56.
- ⁶ Como já foi dito ele é alvo de diversos discursos políticos, sociais e culturais e foi estudado primeiramente pelos sociólogos e cientistas sociais.
- ⁷ A contemporaneidade do historiador com os atores do passado, considerando até a possível coincidência da condição de investigador com a de ator, coloca o problema da legitimidade do testemunho como fonte histórica e questiona a figura da vítima.
- ⁸ Editorial. *Punto de Vista, Revista de Cultura*, Año VI, número 19, diciembre de 1983, pp. 2-3.
- ⁹ Beatriz SARLO, "Intelectuales y revistas: razones de una practica", *America, Cahiers du CRICCAL*, Paris, Sorbonne la Nouvelle, número 9-10, 1992, p 9.
- ¹⁰ A revista *Punto de Vista* e outra anterior a ela, *Los Libros*.
- ¹¹ Fernanda BEIGEL, "Las revistas culturales como documentos de la historia Latinoamericana" *Utopia y Praxis Latinoamericana*, Año 8, n. 20, marzo, 2003, pp. 105-115. Disponível em: <http://redalyc.uaemex/pdf/279/27902007.pdf> [Data de consulta: 15 de agosto de 2010].

- ¹² Regina Aída CRESPO, “Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural”, 2010, Disponível em: <http://www.flhch.usp.br/dh/leha> [Data de consulta: 16 de abril de 2011].
- ¹³ Jean-François SIRINELLI, “Os intelectuais” em Rémond, René (org.), *Por uma história política*, 2ed, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2003, p.249.
- ¹⁴ A referência teórica de Patiño, assim como de outros pesquisadores de revistas culturais e literárias, é Raymond Williams que diz que uma revista pode funcionar como instituição (legitimam uma tradição, se transformam em um elemento de referência no campo cultural latino-americano). Ou podem ser expressões de formações intelectuais e artísticas, dispostas a defender um projeto-político cultural alternativo. Para ver como os conceitos são usados ver Roxana PATIÑO, “América Latina. Literatura e crítica em revista (s)” SOUZA Eneida M. de; Reinaldo MARQUES (orgs.), *Modernidades alternativas na América Latina*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2009, pp. 456-470; Regina Aída CRESPO (org.), *Revistas en América Latina. Proyectos literarios, políticos y culturales*, México, UNAM/Eón, 2010.
- ¹⁵ NOVARO; PALERMO, *A ditadura militar argentina 1976-1983: do golpe de Estado à restauração democrática*, p. 459.
- ¹⁶ Roxana PATIÑO, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, *Cuadernos de Recienvenido*, 4, São Paulo, Depto de Letras Modernas, p. 10.
- ¹⁷ Criam um mundo alternativo que começa a ruir com uma relativa abertura comercial. Jorge WARLEY, “Las revistas culturales de dos décadas”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 517 -519, julho-setembro, 1993, p 201.
- ¹⁸ Beatriz SARLO, Final, *Punto de Vista*. número 90, abril de 2008, pp 1-2.
- ¹⁹ Inicialmente Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano e Ricardo Piglia se encontravam “en alguna casa que conseguían los políticos” de um pequeno partido de esquerda revolucionária, o Vanguardia Comunista, cujo contato se fazia via Piglia. As discussões se centravam na política (marxismo, revolução e guerrilha), porém com a constatação da desarticulação da esquerda pelo aparato repressivo, as reuniões passaram a se realizar em torno de problemáticas ligadas a história literária e cultural argentina. Realizadas no Centro Editor de América Latina eram chamadas de Salón Literário. SARLO, “*Punto de Vista*. Una revista en dictadura y democracia”, p. 526.
- ²⁰ *Punto de Vista* era publicada para os pares, ou seja, no início tinha uma circulação muito restrita, por isso o termo semi-clandestina. Editorial. *Punto de Vista*, numero 30, julio-octubre de 1987, pp 1-2
- ²¹ Sarlo afirmou que *“.../ em 1976, algo do que Hall salienta em Williams foi entendido por nós como a única possibilidade frente à ditadura: responder às questões mais claramente políticas dispondo todos os temas complexos de uma preocupação particular relativa as questões culturais.* Beatriz SARLO, *Paisagens Imaginadas: intelectuais, arte e meios de comunicação*, São Paulo, EDUSP, 1997, p. 87.
- ²² Os sentimentos de medo e de coragem podem ser interpretados como motivadores do fazer política cultural. Para Sarlo havia uma tensão entre publicar e ser lido. Escrever era entendido como resistência, paralelamente, o fato de a publicação quase não ser lida a fazia invisível, o que os encorajava a continuar escrevendo. SARLO, “*Punto de Vista*. Una revista en dictadura y democracia”, p 528.
- ²³ Inclusive na formação do Conselho de direção. No número 54 temos a formação de um conselho assessor que permanece até o final da revista. No entanto, a última mudança significativa é explicada em “Un Nuevo colectivo intelectual” – número 79 – quando Beatriz Sarlo explica a saída de Carlos Altamirano, Maria Teresa Gramuglio e Hilda Sabáto, incorporando suas cartas de afastamento.
- ²⁴ Não será discutida a noção de cultura de Pd V que parece estar baseada nas concepções de Raymond Williams, tanto porque este seria um tema amplo para ser desenvolvido apenas nestas páginas, entretanto cabe alguns esclarecimentos, porque o conceito será formulado a partir do rechaço da ideia central de cultura aceita nos anos 60 e 70 onde a cultura estaria atrelada e subordinada a prática política.
- ²⁵ Beatriz SARLO, “La perseverancia de un debate”, *Punto de Vista. Revista de cultura*, Año VI, número 18, agosto de 1983, pp. 3-5.
- ²⁶ “Materiales de discusión: cultura nacional y cultura popular.” *Punto de Vista. Revista de cultura*, año VI, número 18, agosto de 1983, p. 2.
- ²⁷ A “primavera afonsinista” teria seu fim em 1986 por causa da instabilidade política e econômica. As greves e pressões vindas da corporação militar acabaram debilitando a capacidade de manobra do governo democrático. Com a Lei *Punto Final*, Semana Santa, A Lei de *Obediencia Devida* e o Plan Primavera acabariam dissipando as esperanças no campo cultural e político abertas com a transição democrática. De DIEGO, “La transición democrática: intelectuales y escritores”, p. 50.
- ²⁸ Memória Abierta, *Testimonio de Carlos Altamirano*, Buenos Aires, 2006.
- ²⁹ Para ler mais sobre o grupo de intelectuais exilados no México que se agrupam em torno do periódico *Controversia*. Para *El análisis de la realidad argentina* e depois juntamente com os membros do conselho de *Punto de Vista* fundaram o *Club de Cultura Socialista* e depois a revista *La Ciudad Futura*. ver: Josefina Elizalde. “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo

Esmeralda y el presidente Alfonsín.” *Temas de historia argentina y americana*, 15, 2009. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/participacion-politica-intelectuales-durante-transicion.pdf> [Fecha de consulta: 02 de maio de 2012].

³⁰ Ibid., p. 61.

³¹ *Punto de Vista* é conhecida também pela renovação da crítica cultural, nova concepção entre literatura e política, da introdução de autores como Raymond Williams, Pierre Bourdieu e Richard Hoggart que permitiram que a revista redefinisse as linhas da tradição literária argentina através de releituras de cânones da literatura argentina. PATIÑO, “Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981 – 1987)”, p. 14.

³² Gerardo Aboy Carlés afirma que é preciso prestar atenção nas características específicas que a transição democrática argentina assumiu. O autor destaca quatro fatores significativos que moldam este processo. Primeiramente, tem-se uma abertura política como consequência da derrota na Guerra das Malvinas e não por resultado das forças opositoras; em segundo lugar estaria o apoio concedido a guerra dos principais atores políticos que estariam envolvidos com o momento pós-ditatorial; como terceiro elemento significativo o autor apresenta a debilidade das Forças Armadas após a guerra, em relação a tentativas de articulação de uma saída negociada do regime; por último se destaca a opinião pública que acompanhou no pós- guerra vê suas lealdades ao regime destruídas e aumenta sua oposição antiditatorial. Gerardo ABOY CARLÉS, “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista” em Marcos NOVARO; Vicente PALERMO (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp 37-38

³³ Editorial, *Punto de Vista, Revista de Cultura*, año VI, número 17, abril de 1983, p. 3.

³⁴ Carlés, “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista”, p. 39.

³⁵ Os artigos publicados durante este período estudado que possuem uma análise da história argentina são: Juan Carlos Portantiero. “Nación y democracia.” nº 14; PEHESA. “Donde anida la democracia?” nº 15; PEHESA. “La cultura de los sectores populares.” nº 18. Para saber mais sobre a formação do campo historiográfico no pós-ditadura ver Roberto PITTALUGA, “Notas sobre la historia del pasado reciente”, Elías José PALTÍ, *Historia, para qué?: revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

³⁶ Carlos ALTAMIRANO, “Lecciones de una guerra”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año V, número 15, agosto de 1982, pp. 3-5.

³⁷ Reportaje a Adolfo Pérez Esquivel, “Democracia y participación”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año V, número 16, noviembre de 1982, pp. 7-9.

³⁸ “Democracia del norte?” *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año V, número 16, noviembre de 1982, p. 37.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Osvaldo GUARIBA, “Qué democracia?”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año VI, número 17, abril de 1983, pp. 15-22.

⁴¹ Da autonomia se desdobra o critério de prioridades de interesse: sendo os da sociedade civil diferentes dos da organização política. E devido a isso, o que é proclamado no plano político e constitucional apenas possui vigência no plano jurídico e social posteriormente a sua proclamação. *Idem. Ibidem*.

⁴² Antonio CAMOU, “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina”, Antonio CAMOU; M. C. TORTI; A. Viguera (comps.), *La argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeu, 2007, p. 22.

⁴³ Editorial, *Punto de Vista: Revista de Cultura*. Año VI, número 19, diciembre de 1983, pp. 2-3.

⁴⁴ Catalina SMULOVITZ, Prefacio “La ilusión del momento fundante”, Roberto GARGARELLA; María Victoria MURILLO; Mario PECHENY (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

⁴⁵ Entende-se que estes intelectuais querem romper com a cultura política autoritária que possui nos anos 1980 duas fontes: os regimes militares e por outro lado, as configurações político-culturais vindas dos setores de esquerda e também do peronismo. O conceito de cultura política permite entender e explicar comportamentos de atores individuais ou coletivos, privilegiando suas próprias percepções, lógicas cognitivas, memórias, vivências e sensibilidades. Martha ABREU (orgs.), *Cultura política e leituras do passado: historiografia e ensino de história*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007, p. 14.

⁴⁶ PATIÑO, *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*, p. 6.

⁴⁷ *Punto de Vista*, inclusive, mostra uma preocupação com o desenvolvimento do marxismo latino-americano. Tal questão fica mais clara quando pensamos no ensaio de Fernando Henrique Cardoso, publicado no nº 23 da revista, cujas preocupações se centram nas conjunturas de transição da América do Sul. A problemática de fundo destas reflexões é se esta onde democratizadora que atingiu o Cone Sul era “real” ou não.

⁴⁸ Neste trabalho se usa “crise do marxismo” porque é o termo nos quais se faz o debate intelectual localizado em *Punto de Vista*. Infere-se que estes tentam renovar o socialismo (baseado no modelo difundido pela URSS) que mostrou ter uma leitura dogmática do pensamento marxista. Carlos ALTAMIRANO, “La oposición en el socialismo real”, nº 14; Oscar TERÁN, “Una polémica postergada: la crisis del marxismo”, nº 20.

⁴⁹ Oscar TERÁN, “Una polémica postergada: la crisis del marxismo”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año VI, número 20, mayo de 1984, pp. 19-21.

⁵⁰ Horacio CRESPO, “Marx y América Latina: raíces de un desencuentro”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*,

año VI, número 18, agosto de 1983, pp. 46-49.

⁵¹ Ibid., p 49.

⁵² Podemos evidenciar como nos ensaios escritos por José Nun a crítica ao reducionismo de classe é mais incisiva, assim como Juan Carlos Portantiero se centra na crítica ao autoritarismo.

⁵³ Juan Carlos PORTANTIERO, “Socialismo y Democracia”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año VII, número 20, mayo de 1984, p.4.

⁵⁴ Juan Carlos Portantiero pensava em modos nos quais a democracia poderia se fazer possível. Neste ensaio após criticar a ditadura do proletariado, afirma a ideia pluralista onde o consenso aceita a legitimidade dos dissensos, da igualdade de participação e de controle do estado por parte da sociedade. Ibid., p.5.

⁵⁵ Cecilia LESGART, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2003, p. 196.

⁵⁶ Jose NUN, “La rebelión del coro”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año VII, número 20, mayo de 1984.

⁵⁷ Juan Carlos PORTANTIERO y Emilio de IPOLA, “Crisis social y pacto democrático”, *Punto de Vista: Revista de Cultura*, año VII, número 21, agosto de 1984, pp. 13-20.

⁵⁸ Sabe-se que Juan Carlos Portantiero e Emilio de Ipola fizeram parte do “Grupo Esmeralda” uma agrupação que colaborou com o projeto alfonsinista. No entanto, também se tem conhecimento de que entre estes intelectuais e o Conselho de Direção de *Punto de Vista*, houveram divergências a respeito de vários pontos do governo Alfonsín. Para saber mais sobre a questão ver: Josefina ELIZALDE, “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín”.

⁵⁹ Silvia SIGAL y Oscar TERÁN, “Los intelectuales frente a la política”, *Punto de Vista. Revista de Cultura*, año XV, número 42, abril de 1992.

Pensando en un cambio de la cultura política en la década del ochenta: el caso de Carlos Nino en el gobierno de Alfonsín

*Cristina Basombrio**

Introducción

Este artículo analiza el caso de un intelectual¹, Carlos S. Nino, abogado por la Universidad de Buenos Aires, doctor en derecho por la Universidad de Oxford, especialista en filosofía del derecho y destacado docente universitario tanto en la Argentina como en el exterior, durante la transición de la última dictadura a la democracia. Frente a una cultura política de escaso respeto por el orden constitucional, cristalizada durante medio siglo de inestabilidad y, frente al gran poder de veto del que gozaban las corporaciones empresaria y sindical sobre las decisiones públicas, ¿en qué consistió la propuesta de cambio de Nino?

Intentar dar una respuesta a este interrogante supone analizar varias cuestiones interrelacionadas entre sí: las características de la transición abierta para mediados de 1982; la trayectoria y el pensamiento del intelectual y las razones que lo condujeron a combinar su actividad académica con una voluntaria colaboración con Raúl Alfonsín, aceptando su decisión política de permitirle acercarse al poder. Ciertamente, en su tarea de reconstrucción del estado de derecho, este político abrió las puertas al saber intelectual, siendo muchos los intelectuales que le brindaron su apoyo.²

El artículo plantea que, en un contexto social que oponía autoritarismo a democracia e ingenuamente pensaba que el sistema democrático generaría automáticamente nuevas conductas y actores políticos, Carlos S. Nino reflexionaba acerca de un cambio de la cultura política argentina desde lo teórico pero también desde su instrumentación práctica. Y, al hacerlo, iba tomando conciencia de los límites impuestos por una difícil tensión entre sus expectativas y las reales posibilidades de satisfacerlas. Desde el punto de vista metodológico, se utilizan fuentes orales y escritas que serán oportunamente citadas durante el desarrollo del trabajo.

* Universidad Nacional de Tres de Febrero, Facultad de Historia.

Combinando pensamiento y acción en una compleja transición

La transición democrática argentina que se abrió a mediados de 1982, inmediatamente después de la derrota de la Guerra de Malvinas, puede caracterizarse como una transición por “colapso” o “derrumbe”.³ El consiguiente vacío en que cayó el poder militar condujo a que éste no lograra imponer condiciones a los civiles. Tampoco ellos encontraron el tiempo ni los estímulos necesarios para cooperar y acordar líneas de acción. Resultó así una transición “formalmente incondicionada” al no existir pactos ni restricciones expresas del poder autoritario y a la vez “fuertemente condicionada” por el legado negativo de ese mismo poder.⁴

Alfonsín ganó las elecciones de 1983 en medio de un consenso social que daba la espalda al régimen militar y respaldaba la política democrática. Es decir, la transición manifestaba una dinámica en la que se fortalecía el liderazgo que con más firmeza había rechazado todo puente de negociación con un régimen en retirada. El “entusiasmo democrático”⁵ invadía el espacio público, generando la ilusión de que el orden político podría recrearse desde la nada. Sin embargo, esa ilusión ocultaba que la transición se abría en condiciones de precariedad, con la debilidad del sistema de partidos y del Congreso, con la fuerza de las grandes corporaciones y el escaso arraigo histórico de las prácticas democráticas. Además, se abría sin haber neutralizado a los actores ni modificado gran parte de los factores que habían obstaculizado la estabilización de un régimen democrático.

Se trataba, por tanto, de una “transición tormentosa”⁶ que pondría en evidencia la tensión entre las expectativas y las restricciones políticas, sociales, económicas y culturales que objetivamente se enfrentaban. Éste fue el difícil contexto en el cual Carlos Nino decidió adoptar una actitud políticamente activa y comprometida. ¿En qué consistió su pensamiento?, ¿por qué optó por Alfonsín y cómo pretendió inducir a un cambio de la cultura política argentina?

Ante todo, se hace necesario sintetizar su trayectoria: Nino estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA a la cual ingresó en 1962. De uno de sus profesores, Ambrosio L. Gioja, adoptó una metodología de trabajo en equipo y una disposición hacia el debate y la apertura. En 1969 comenzó su carrera docente universitaria y en 1974 obtuvo una beca del Consejo Británico de Relaciones Culturales para realizar el doctorado en la Universidad de Oxford. De regreso a la Argentina en 1977, centró su interés en la Filosofía del Derecho. Al verse profundamente afectado por las violaciones a los derechos humanos por parte de la Junta Militar presidida por Jorge Rafael Videla, decidió trabajar afuera del país como investigador y docente en la Universidad de Harvard (Estados Unidos), en la de Carabobo (Venezuela) y en la Nacional Autónoma de México. A principios de 1982, a partir de la crisis del gobierno militar y ya de vuelta en el país, comenzó a discutir acerca del proceso de democratización y se afilió al radicalismo.⁷

Nino se formó discutiendo temas de la filosofía del derecho y de la filosofía política. En su concepción, el derecho no podía prescindir de un enfoque valorativo, ni podía dejar de pensar cuestiones acerca de la justicia y de la igualdad. Los juicios morales constituyen la única instancia capaz de proveer razones justificatorias. De principios morales que estuvieran al alcance de todos derivaba el deber de acatar un sistema coactivo. Por lo tanto, un orden respecto del cual no existiera el deber moral de ser obedecido, por ser injusto, no constituía un sistema jurídico. Desde estos principios elaboró su teoría del valor epistémico

de la democracia como mejor sucedáneo del discurso moral.⁸

Defendía un proyecto liberal igualitario al tiempo que criticaba del liberalismo argentino cierta incapacidad para incorporar los valores propios de la tradición democrática. Frente a esto, hacía hincapié en el carácter igualitario que en materia socio-económica debía tener el liberalismo.⁹ Es decir, defendía lo que él llamaba un liberalismo “bien entendido”, desvinculado de posiciones conservadoras antiigualitarias. Pensaba que este defecto había constituido un factor determinante de las ingerencias autoritarias, dado que ellas se habían visto favorecidas por el descontento social generado en periodos democráticos “presuntamente” marcados por el liberalismo.¹⁰

En síntesis, Nino se alejaba del ideal positivista de neutralidad para afirmar que el Derecho es válido y obligatorio si es democrático y si cumple con ciertos derechos morales que derivan del principio de autonomía, pilar de toda posición liberal. El contexto socio-económico-político y cultural argentino le planteó problemas jurídicos de evidentes connotaciones morales. Distinguía y criticaba cuatro “tendencias recurrentes” en el transcurso de la historia argentina en estrecha vinculación entre sí: el “dualismo ideológico”, el “corporativismo”, la “anomia” y la “concentración del poder”.¹¹ En su opinión, ellas constituían defectos que habían contaminado la práctica constitucional argentina.

Consideraba que por el “dualismo ideológico”, la confrontación entre diversas visiones dicotómicas había tendido a la ajuricidad, comprometiendo el marco democrático. Respecto del “corporativismo”, rechazaba la consideración de entes colectivos como unidades irreductibles desde el punto de vista moral por carecer de capacidad de autonomía. Condenaba el otorgamiento de privilegios por parte del Estado a determinados grupos, principalmente a las Fuerzas Armadas, a la Iglesia Católica, a los empresarios y a los sindicatos. Definía la “anomia” como el incumplimiento de normas y como una deficiencia en la materialización de la democracia que había traído consigo un desequilibrio institucional. La concebía en relación con el corporativismo que, al otorgar privilegios especiales y extralegales a grupos particulares, desafiaba el estado de derecho y profundizaba la anomia. Además, percibía la tendencia general a la ilegalidad en la forma en que se violaron masivamente los derechos humanos en la década del setenta. La “concentración del poder” implicaba la absorción de funciones que deberían corresponder al Congreso, a la Justicia y/o a los gobiernos provinciales por parte del Ejecutivo Nacional. Por añadidura, a su juicio, los gobiernos de *facto* y en particular la dictadura instaurada en 1976, habían incrementado los poderes presidenciales.

En definitiva, estas “tendencias recurrentes” eran exponentes de una cultura política que Nino deseaba cambiar y le servían para explicar la reversión del desarrollo político y socio-económico del país, con sus bajos niveles de productividad y eficiencia. Por tanto, en su diagnóstico acerca de la problemática a enfrentar, concebía la transición a la democracia como un cambio institucional que debía modificar prácticas y hábitos de conducta. Para lograrlo proponía una idea de democracia deliberativa¹² como el régimen de gobierno más valioso desde el punto de vista moral. Pensaba que el proceso de deliberación pública era consustancial a la democracia; de ahí que asignara especial importancia a las formas de participación directa de los ciudadanos.

En ese marco imaginaba que el “dualismo ideológico” se corregiría por medio del debate ideológico; el “corporativismo”, permitiendo la participación de todos como personas morales y no como entes colectivos, respetando los derechos morales básicos:

la autonomía, la inviolabilidad y la dignidad¹³; la “anomia”, aplicando imparcialmente las normas jurídicas. Esto suponía que las normas procedentes de las dictaduras y las normas democráticas merecieran distinto tratamiento. Las primeras debían ser objeto de revisión por órganos competentes, fundamentalmente por los jueces. En cambio, actuar en función de las segundas, quedaba moralmente justificado. La “concentración del poder” se resolvería implementando un régimen semi-presidencialista, para lo cual sería necesaria una reforma constitucional.

Sin dudas, su pensamiento estaba íntimamente unido al compromiso con la realidad social y, en función de su defensa de los derechos humanos y de un cambio institucional, Nino consideró que su proyecto político coincidía con el de Alfonsín. Decidió así colaborar con él convencido de que podría llevar a la práctica el cambio que tanto anhelaba en la cultura política de la Argentina.

¿Y cuál era el proyecto alfonsinista? Durante el año 1982 fue adquiriendo cada vez mayor protagonismo dentro del radicalismo la línea alfonsinista de *Renovación y Cambio*, con un mensaje progresista y una inclinación social-demócrata.¹⁴ Alfonsín deseaba propiciar cambios profundos frente a la crisis que enfrentaba la Argentina ante el colapso del régimen militar. Su proyecto se orientaba a la construcción de un amplio consenso que hiciera gobernable y transformable democráticamente al país en una sociedad que, hasta entonces y por razones estructurales, había devenido en facciosa y en promotora de salidas autoritarias. Se propuso cambiar la manera de hacer política en la Argentina, formulando una “nueva política”. Ella implicaba refundar la democracia, respetar el pluralismo y el disenso y recortar la influencia de las corporaciones. Tomaba de la tradición yrigoyenista la concepción de la acción política como reforma moral e introducía al mismo tiempo la aceptación de la alteridad en la identidad política.¹⁵

Esta propuesta de una “nueva política” fue anterior a que finalizaran los procesos de renovación política en el resto del sistema, principalmente en el partido justicialista y en el propio partido radical. En este sentido, el postautoritarismo implicó un proceso acelerado de reconfiguración y cambio de las identidades políticas y de las principales organizaciones sociales en “tiempos y ritmos desacompañados”, lo cual generaría inevitables tensiones.¹⁶

Alfonsín, como parte de su estrategia y ante la devaluación sistemática del estado de derecho, propuso los siguientes principios a fin de guiar su política de derechos humanos: castigar al terrorismo de estado y el accionar de las organizaciones armadas de los años setenta; limitar las responsabilidades y asumir la imposibilidad de perseguir eficazmente a todos los que cometieron delitos;¹⁷ limitar también la duración de los juicios; investigar el destino de los desaparecidos; diseñar mecanismos jurídicos para prevenir la violación futura de los derechos humanos.¹⁸ Para instrumentar estos principios Alfonsín se apoyó en el saber intelectual, considerando que su proyecto político confluía con el de Nino. Ambos buscaban romper con un pasado inmediato asociado al autoritarismo y con un pasado más lejano asociado al faccionalismo, lo cual suponía la conformación de una nueva cultura política.¹⁹

Por lo tanto, el proyecto político alfonsinista como teoría y práctica de una nueva política en el país, confluyó con el proyecto liberal progresista nineano. Nino aportó a Alfonsín una justificación moral de la democracia que venía a reforzar la caracterización que Alfonsín hacía de la acción política como reforma moral, siguiendo la tradición del yrigoyenismo. Al oponerse al faccionalismo y al introducir en la identidad política el pluralismo y la

aceptación de la alteridad, el proyecto alfonsinista coincidía con el de Nino en la necesidad de revertir las cuatro constantes de la historia argentina a las que Nino aludía y criticaba.

Es oportuno, entonces, analizar en qué consistió la colaboración que Nino brindó al proyecto estratégico alfonsinista. El primer contacto entre ambos se produjo para mediados de 1982. Entonces, Nino participaba de una red de intelectuales nucleados en torno de SADAF, Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, integrada por abogados y filósofos,²⁰ quienes se entrevistaron con Alfonsín y luego iniciaron una serie de reuniones. Les impresionó su compromiso con principios éticos, su disposición a la discusión de ideas y su cálida personalidad. El entonces futuro presidente comenzaría a llamar a este grupo los “filósofos”, nombre que después utilizaría la prensa.²¹

A medida que la campaña presidencial se iba delineando, Nino, Farrell, Paixao²² y Malamud Goti formaron una comisión de justicia que se reunía con el futuro presidente y con Dante Caputo²³ para confeccionar las estrategias con las que se enfrentarían los abusos de los derechos humanos cometidos en el pasado. El 30 de octubre Alfonsín ganaba las elecciones presidenciales y el grupo comenzó a dispersarse dentro del gobierno.²⁴ Carlos Nino y Jaime Malamud Goti fueron designados asesores presidenciales.

En torno de los dos últimos se constituyó una nueva red de intelectuales, formada y seleccionada por Nino entre varios jóvenes estudiantes que asistían a su seminario de filosofía del derecho en la UBA: Carlos Rosenkrantz, Gabriel Bouzat, Hernán Gullco y Agustín Zbar. Ellos se sentían deslumbrados por la inteligencia, el respeto y la apertura de su profesor. En sus reuniones con él mantenían discusiones morales: si se justificaba establecer diferencias entre diversos tipos de delitos; si castigar era inevitable. Consideraban que era imposible reconstruir el estado de derecho si no se enjuiciaba al pasado inmediato.²⁵ Estaban convencidos de que la experiencia de los años setenta había demostrado que no se podían construir utopías sin acuerdos ni consensos. No tenían dudas de que colaboraban en algo muy importante y de que “ése era el momento, ése era el lugar y Alfonsín era la persona.”²⁶ Estaban afiliados al radicalismo, aunque con excepción de la etapa de campaña, tuvieron poca militancia partidaria. Junto con Nino y Malamud Goti se abocaron a la tarea de elaborar propuestas tendientes a la persecución judicial de las violaciones de derechos humanos y al tema de las normas institucionales de la transición a la democracia.

Para 1985 Nino sumaría a esta red a Marcela Rodríguez, Mirna Goransky, Marcelo Alegre, Roberto de Michele, Miguel de Dios, Carlos Balbín, Roberto Gargarella, Alberto Fohrig y, desde 1987, a Martín Böhmer. Serían conocidos como los “Nino’s Boys”. Tal denominación “vino del radicalismo donde había desconfianza de aquellos que no venían del tronco partidario; por influencia de la filosofía anglosajona, por la formación de Nino en Oxford.”²⁷ Asesorarían a Nino en el Consejo para la Consolidación de la Democracia (CCD en adelante). Resulta interesante que Nino haya dado la posibilidad de estar cerca de la definición de temas de trascendencia institucional a gente tan joven, flamantes abogados o estudiantes de derecho. Nino tenía la vocación docente por una “necesidad vital; necesitaba discutir con gente. Cuando no encontraba suficiente discusión en su generación, generaba sus propios discutidores.”²⁸

Quienes integraron su grupo de jóvenes, cubrieron espacios dejados en blanco por una generación de desaparecidos o bien por gente que se resistía a vincularse con la cosa pública después de la experiencia de la dictadura. Ellos ocupaban espacios que normalmente hubiera cubierto gente más formada. Lo que debió haber visto también Nino

fue la ventaja de poder formar gente joven sin determinados preconceptos o prejuicios. Los formó en una visión muy crítica de lo que era la enseñanza tradicional del derecho. Daba clases en las que todo se discutía. Entendía y hacía una lectura muy valorizante de lo que decían los alumnos con mucho respeto.²⁹ Les dio una fuerte cohesión y una sólida identidad, transmitiéndoles la pasión por la cosa pública y convirtiéndose en su referente. Ellos compartieron con él una relación académica y profesional que los marcó e hizo que en algún momento de sus carreras realizaran posgrados en la Universidad de Yale, de la cual Nino era profesor visitante. Se sintieron ideológicamente unidos por su proyecto liberal progresista, básicamente preocupado por los derechos humanos y por las reformas institucionales. En síntesis, Nino siempre trabajó en equipo y combinó su actividad académica de docencia e investigación con una decidida colaboración con Alfonsín en el marco de la confluencia entre sus proyectos.

El político recurrió al saber de Nino para diseñar estrategias principalmente en tres aspectos: derechos humanos, restablecimiento del estado de derecho y funcionamiento del sistema político. Respecto de la política de derechos humanos, el intelectual realizó dos tareas antes de las elecciones presidenciales de 1983: elaborar la propuesta de definición de responsabilidades y sortear el obstáculo legal que significó la ley 22.924.

Para realizar la primera tarea trabajó en conjunto con Malamud Goti. Su propuesta distinguió tres grados de responsabilidad, restringiendo el castigo a los responsables de haber dado las órdenes y a quienes actuaron fuera de ciertos límites. Para el tercer grado, el de quienes siguieron las órdenes, se otorgaba la oportunidad de cooperar en la reconstrucción de la democracia.³⁰ Es decir, el castigo era considerado no como retributivo sino como una garantía del orden social hacia el futuro. Por razones prudenciales, aquél se limitaría para algunos y no para todos.³¹

Para sortear el obstáculo legal que significó la ley 22.924, Nino trabajó en conjunto con los “filósofos”. Conocida como “ley de autoamnistía”, había sido dictada por el presidente Bignone a sólo cinco semanas de las elecciones. Garantizaba una amnistía total para el conjunto de acciones subversivas y antisubversivas entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982. La argumentación de los “filósofos” en su contra giró en torno del principio nineano según el cual la validez es un concepto evaluativo íntegramente ligado a la moral. Esto conducía al abandono de la doctrina de las normas de *facto*, es decir de los decretos-leyes del gobierno militar reñidos con principios éticos básicos. Se negaba así la fuerza obligatoria de la amnistía desde su nacimiento.³²

A partir de la concepción nineana de interpretar el castigo como garantía del orden social hacia el futuro, Alfonsín dictó los decretos 157 y 158 el 13 de diciembre de 1983.³³ El día 15 creó la CONADEP para investigar el destino de los desaparecidos, tomando una decisión política por afuera del marco institucional formal. Nino apoyó esta decisión, destacó la “imparcialidad” de la comisión e incluso propuso el nombramiento de algunos de sus miembros. Reconocía que en el Congreso no existía el consenso necesario temiendo, al igual que el presidente, que los legisladores compitieran por sanciones muy duras y se generara una situación muy tensa con las Fuerzas Armadas.³⁴

Alfonsín también decidió el nombramiento de nuevos jueces para integrar la Corte Suprema de Justicia de la Nación y la Cámara Federal de Apelaciones, encomendando a Malamud Goti abocarse a la reforma de la justicia federal. Nino coincidió con esta medida a partir de su lógica moralista: los jueces anteriores habían jurado normas de la dictadura

y por lo tanto carecían de legitimidad. Destacaba que los nuevos jueces designados tenían un “alto grado de independencia”.³⁵

Con la derogación de la ley 22.924, los decretos 157 y 158 y la constitución de nuevos tribunales, quedaba abierto el camino a los juicios. Nino y Malamud Goti eran partidarios de la jurisdicción de los tribunales civiles. Sin embargo, Alfonsín se decidió por los tribunales militares en primera instancia, con derecho de apelación ante los tribunales civiles. Consideró que ofrecía a las Fuerzas Armadas una forma de autodepuración y recuperación de su credibilidad social.³⁶ Encomendó a Nino y a Malamud Goti finalizar el proyecto de reforma del Código de Justicia Militar. La lógica moralista nineana justificaba la decisión política presidencial pues las violaciones contra el derecho a la vida y a la integridad personal habían sido funciones ilegítimas de los miembros de la juntas militares de *facto*. Por tanto, debían ser jueces designados por el estado de derecho los que tuvieran la última palabra.³⁷

Respecto del restablecimiento del estado de derecho, Nino y su grupo de jóvenes, trabajando en conjunto con Malamud Goti, se abocaron a elaborar y presentar una serie de propuestas que fueron enviadas por el poder ejecutivo al Congreso para su aprobación, siendo sancionadas por éste como leyes en el transcurso de 1984.³⁸ Entre las más destacadas figuran la ley 23.042 que modificó el procedimiento de excarcelación y previó un recurso especial para la obtención de la nulidad de las sentencias condenatorias dictadas contra civiles por tribunales militares; la ley 23.050 que modificó el Código de Procedimiento Penal Federal respecto de la duración de los juicios; la ley 23.052 que protegió la libertad de expresión, aboliendo el régimen de censura previa, que se sustituye por un sistema de calificación orientado a la protección de menores y de adultos que no consientan en presenciar ciertos espectáculos; la ley 23.054 de ratificación de la Convención Interamericana de Derechos Humanos, que declaró abolido el fuero militar para los delitos comunes cometidos por militares con ocasión de sus servicios o en lugares militares; la ley 23.077 de Defensa de la Democracia y el Orden Constitucional, que abolió las llamadas “leyes de represión de la subversión”; la ley 23.097 que elevó la pena asignada al delito de tortura; la ley 23.264 que igualó los derechos de hijos matrimoniales y extramatrimoniales, así como las potestades de padre y madre relativas a la patria potestad.

¿Cuál era el sentido de estas leyes? Se enmarcaban en la estrategia alfonsinista de garantizar el estado de derecho, previniendo la violación futura de los derechos humanos y favoreciendo la operatividad y rapidez de la justicia. Respondían al principio nineano de que la derogación de las leyes de la dictadura era un acto de justicia. Conducían a apoyar a la democracia y a convertir en delito los actos que pusieran en peligro el sistema constitucional.³⁹

Respecto del funcionamiento del sistema político, en el marco del contexto favorable del año 1985,⁴⁰ Alfonsín pronunció el 1 de diciembre el “Discurso de Parque Norte” (DPN en adelante) y el 24 del mismo mes creó el CCD. En el primero, presentaba su proyecto político ante el Plenario del Comité Nacional de la UCR, suponiendo que este discurso venía a renovar la doctrina del radicalismo.⁴¹ Con el segundo, pretendía afianzar el régimen republicano y democrático encomendándole tratar una reforma constitucional como principal temática.⁴²

Nino estuvo involucrado en ambos: si bien en la elaboración del DPN fue clave la participación del Grupo Esmeralda, fundamentalmente de dos de sus miembros: Emilio

de Ipola y Juan Carlos Portantiero, Nino y su grupo de jóvenes también colaboraron.⁴³ Coincidían con los elementos ideológicos propuestos por aquellos: pacto democrático concebido como acuerdo de garantías y de transformación, que implicaba un tríptico integrado por la democracia participativa, la ética de la solidaridad y la modernización. Los vínculos entre ambas redes de intelectuales eran cordiales y fluidos, con una corriente de mutua simpatía aún cuando provinieran del socialismo y del liberalismo respectivamente.⁴⁴

Respecto del CCD, Nino aceptó ser su coordinador. Sabía que se trataba de un organismo creado por encima de los marcos legales pero lo defendía en su tarea de proponer “reformas estructurales”, que combatieran “especialmente la concentración del poder”. En su opinión, el cambio institucional modificaría prácticas y hábitos de conducta. Así, pensar en las reformas significaba para él la posibilidad de instrumentar sus principios morales y propiciar de este modo un cambio en la cultura política.⁴⁵ El Consejo inició su labor a comienzos de 1986.⁴⁶ Entre los proyectos que presentó al presidente, se destacan los de reforma del Código procesal penal, de reforma de la ley universitaria, de reforma del Banco Central y de radiodifusión.⁴⁷

Pero sin dudas, la principal temática a la que se abocó el CCD fue al estudio de la posible reforma de la Constitución Nacional. Aconsejó a Alfonsín “poner en marcha los mecanismos institucionales que prevé el artículo 30 de la Constitución Nacional”,⁴⁸ proponiendo fundamentalmente reformar la parte orgánica, evidenciando la influencia del pensamiento nineano al defender la adopción de un sistema semi-presidencialista a partir del nombramiento de un primer ministro designado por el presidente, quien a su vez fuera elegido por sufragio universal y directo según el sistema de doble vuelta y durara cuatro años en su cargo, pudiendo ser reelegible sucesivamente una sola vez.

Nino asumía desde sus postulados liberales que los actores políticos y sociales habían hecho su propia reconversión y confiaba que existía el consenso necesario para llevar adelante la reforma política. Pero el proyecto no prosperó, del mismo modo que sucedió con los otros proyectos presentados por el organismo. Para 1987 Alfonsín había perdido el apoyo de la civilidad. Ya en diciembre de 1986 la situación empezó a cambiar para el radicalismo a partir del momento en que el presidente envió al Congreso el proyecto de ley de “Punto Final” que se sancionó como ley 23.492 y contribuyó al desprestigio del gobierno. Nino fue muy crítico respecto de esta ley: consideraba que, al fijar un límite para los procesamiento, contradecía el texto de la ley 23.049. Discutió con el entonces ministro del Interior, Antonio Tróccoli, y con Dante Caputo y expresó su desacuerdo a Alfonsín, oponiéndose al manejo de la información que hizo el gobierno, cuya consecuencia fue hacer pensar que se buscaba evitar confrontar con el pasado.⁴⁹ Por eso la ley era, a su juicio, “políticamente contraproducente”. Para Nino tuvo “un efecto bumerán, provocando un estallido de actividad judicial”.⁵⁰ De hecho, la aplicación de la misma activó procesos y movió a muchos jueces a acelerar los juicios antes de que venciera el término fijado por ella para cerrar definitivamente las responsabilidades penales. El pensamiento de Nino no era, por tanto, compatible con la ley de “Punto Final”. No obstante, el intelectual siguió brindando su apoyo a Alfonsín y terminó aceptando la decisión presidencial.

Entre tanto, los síntomas de debilidad que aquejaban al gobierno se fueron profundizando durante el transcurso de 1987.⁵¹ Por añadidura, en abril, víspera del Jueves Santo, se iniciaba la “crisis de Semana Santa”. La sociedad civil se mostró entonces decidida a superar la cultura golpista. Sin embargo, la sublevación militar contribuyó a la pérdida

de autoridad del presidente, lo cual se agudizó con la sanción de la ley de Obediencia Debida (23.521).⁵² Ella pretendió dar solución a la extendida acción judicial desbocada por la ley de “Punto Final”. Creaba una presunción irrefutable de que los oficiales, jefes subordinados, suboficiales y la tropa de las fuerzas armadas de seguridad y penitenciarias habían actuado bajo órdenes y por lo tanto no podían ser castigados. La misma presunción se extendía a los oficiales superiores, generales y coroneles que no habían actuado como jefes de zona o de fuerzas armadas de seguridad y penitenciarias. La presunción no se aplicaba a delitos de violación, secuestro, apropiación de niños y robo.

¿Qué opinaba Nino respecto de esta ley? Había presentado a Alfonsín una alternativa a la misma basada en la disponibilidad de la acción penal. Su propuesta era reformar el Código Penal por una comisión del Ministerio de Justicia para adoptar un sistema de discreción fiscal, que permitiera a los fiscales no continuar un proceso penal por varias razones: el grado de compromiso democrático, el arrepentimiento, haber colaborado brindando información, etc. Esto hubiera permitido al procurador general con instrucciones del presidente o sin ellas, iniciar acciones sólo contra los delitos más aberrantes. Nino reconoce que a Alfonsín tal solución le pareció “demasiado *ad hoc*”.⁵³

Nino comprendía, entonces, la decisión de Alfonsín e incluso la justificaba señalando que la ley podía ser vista como una forma de restablecer, “[...] en forma más concreta y precisa, los límites implícitos en el proyecto original de 1983, que no habían sido respetados por la acción o inacción de diversos autores. [...]”.⁵⁴ Se refería a la “acción” del Senado que, como ya fuera indicado, realizó un agregado al proyecto del ejecutivo de la futura ley 23.049 y a la “inacción” del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Existe, entonces, una fuerte vinculación entre la estrategia inicial de Alfonsín y la argumentación de Nino. A su entender, aquella fue seriamente desviada “[...] cuando el Senado introdujo una excepción a la presunción, haciendo a todos los actos atroces y aberrantes ilegítimos y abriendo así las puertas a una persecución más amplia.”⁵⁵

Es decir, para Nino la ley de “Obediencia Debida” “[...] satisfizo el principal objetivo del gobierno que consistía en identificar a quienes estaban profundamente involucrados en la represión y así limitar los juicios por terrorismo de Estado.”⁵⁶ Queda en evidencia entonces que, a pesar de que la ley de “Obediencia Debida” no era exactamente igual a la propuesta alternativa de Nino, éste la justificó política y moralmente. No estaba en contradicción con su opinión acerca del castigo como garantía del orden social hacia el futuro.

Entre tanto, desde fines de 1987 Nino se desempeñó como uno de los operadores políticos de Alfonsín en las negociaciones con el peronismo para la instrumentación de la reforma constitucional según el proyecto elaborado por el CCD. Sin embargo, ella no se llevó a cabo y Eduardo Menem⁵⁷ anunció a Nino que “Carlos no apoyaría el proyecto”.⁵⁸ Al agudizarse la campaña electoral, la oposición se distanciaba por completo de la administración alfonsinista y, en las elecciones nacionales, la UCR quebraba su predominio en la Cámara de Diputados y era relegada en casi todas las provincias.⁵⁹

En síntesis, Nino venía colaborando con Alfonsín desde la etapa de campaña en el diseño de las estrategias que condujeron al juicio de los comandantes de las juntas militares del Proceso y a la instauración del estado de derecho. Como coordinador del CCD, desarrolló sus ideas acerca del diseño institucional de la Argentina, intentando moralizar la política sobre la base de sus postulados liberales igualitarios. Pero en tal colaboración

fue advirtiendo cómo los problemas y las cuestiones de la realidad ofrecían resistencia a sus principios.

Conclusión

Carlos Nino desempeñó un rol muy destacado en el gobierno de Alfonsín y su legado se concretó en muchos aportes. La crisis de la dictadura militar constituyó la señal para que el intelectual adoptara una actitud políticamente comprometida; su opción por Alfonsín, quien le permitió acercarse al poder, se vinculó con las coincidencias existentes entre sus respectivos proyectos. Fundamentalmente, en orden a la persecución judicial de las violaciones de derechos humanos cometidas durante el régimen militar y a la instauración de un sistema democrático sólido y perdurable.

Nino entendió que la materialización de estos postulados requería una “ciencia jurídica comprometida”⁶⁰ que ofreciera argumentos al presidente para adoptar ciertas medidas legislativas y judiciales y conjurar el peligro de futuros atentados contra la democracia. Ciertamente así lo hizo, combinando permanentemente en la colaboración brindada la actividad política con su labor investigadora y docente y, además, siempre trabajando en equipo, convencido, al igual que Alfonsín, de protagonizar una etapa fundacional en la Argentina en la que sería posible sentar las bases de una nueva cultura política.

Sin embargo, la creciente tensión de la administración alfonsinista entre expectativas y reales posibilidades, quedó en evidencia en el caso de Nino: su anhelo de que la vieja política quedara atrás, entró en tensión con el poder de presión y veto de las corporaciones y con un proceso de reconfiguración de las identidades políticas y sociales en “tiempos y ritmos desacompañados”, a lo que se sumaban los errores del propio gobierno. Así, a medida que ofrecía su asesoramiento, estando tan cerca del poder, el intelectual percibía cuántas eran las dificultades para plasmar su proyecto liberal igualitario.



Notas

- ¹ Esta ponencia sigue la definición del término intelectual de Antonio Camou, quien retoma el clásico concepto de Seymour Martin Lipset, según el cual los intelectuales son aquellos que crean, distribuyen y aplican cultura. Camou agrega y destaca que los intelectuales producen ideas y saberes expertos cuyos destinatarios son los tomadores de decisiones que forman los grupos gobernantes. Los intelectuales combinan, entonces, conocimiento con una responsabilidad social. Véanse Antonio CAMOU, “Los consejeros del príncipe”, *Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político*, Caracas, Texto, 1997, n° 152, pp. 54-67; Seymour Martin LIPSET, *El hombre político. Las bases sociales de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- ² Cuatro grupos de intelectuales colaboraron con Alfonsín: el de Dante Caputo, el de Juan V. Sourrouille, el de Carlos S. Nino y el grupo Esmeralda. Rodolfo Terragno lo hizo de manera independiente. Véanse Cristina BASOMBRIÓ, “El grupo Esmeralda y Alfonsín”, Tesis de Licenciatura en Historia presentada ante la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2002 e “Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires, UCA, enero-junio de 2008, n° 12, pp. 15-51.

- ³ Guillermo O'DONNELL y Philippe C. SCHMITTER, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- ⁴ Marcos NOVARO, *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, pp. 153 y 154.
- ⁵ María Inés GONZÁLEZ BOMBAL, "1983: El entusiasmo democrático", *Ágora*, n° 7, 1997.
- ⁶ Catalina SMULOVITZ, "Prefacio: La ilusión del momento fundante", en Roberto GARGARELLA, María Victoria MURILLO y Mario PECHENY (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2010, p. 10.
- ⁷ Para una visión detallada del *curriculum vitae* de Nino, puede consultarse Susana BLANCO MIGUÉLEZ, *Positivismo metodológico y racionalidad política. Una interpretación de la obra jurídica de Carlos S. Nino*, Granada, Comares, 2002, pp. 264-281.
- ⁸ Carlos Santiago NINO, *Notas de introducción al derecho 3. El concepto de sistema jurídico y la validez moral del derecho*, Buenos Aires, Astrea, 1978.
- ⁹ El pensamiento de Nino derivaba del de los liberales progresistas como Alf Ross y Ronald Dworkin. Véase Susana BLANCO MIGUÉLEZ, *Positivismo metodológico...cit.*, p. 3.
- ¹⁰ Carlos S. NINO, *Fundamentos de derecho constitucional. Análisis filosófico, jurídico y politológico de la práctica constitucional*, Buenos Aires, Astrea, 1992, pp. 178-192.
- ¹¹ Para una visión en profundidad de la "anomia", véase Carlos S. NINO, *Un país al margen de la ley. Estudio de la anomia como componente del subdesarrollo argentino*, Buenos Aires, Emecé, 1992; para las cuatro constantes aludidas, Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del juicio a las juntas del Proceso*, Buenos Aires, Emecé, 1997, pp. 80-88; para la crítica nineana al sistema presidencialista, Susana BLANCO MIGUÉLEZ, *Positivismo metodológico...cit.*, notas al pie 136, 137, 138, 139 y 140, pp. 202-205.
- ¹² Acerca de la democracia deliberativa defendida por Nino, véanse: Carlos S. NINO, "La participación como remedio a la llamada 'crisis de la democracia'", en Luis AZNAR, *Discursos sobre el discurso*, Buenos Aires, Eudeba, 1986, p. 131; Carlos S. NINO, *Un país al margen de la ley...cit.*, p. 273.
- ¹³ Estos derechos morales son explicados por Susana BLANCO MIGUÉLEZ, *Positivismo metodológico...cit.*, pp. 126-212.
- ¹⁴ Alfonsín había fundado en 1972 un movimiento disidente de la *Línea Nacional* de Ricardo Balbín, llamado originariamente *Movimiento Renovador* y luego *Movimiento de Renovación y Cambio*. En julio de 1983, la Convención Nacional del partido aclamaría la fórmula Raúl Alfonsín-Víctor Martínez como candidata de la UCR para competir en las elecciones nacionales de ese año. Puede consultarse al respecto Andrew MC ADAM, Viktor SUKUP y Claudio Oscar KATIZ, *La democracia a pesar de todo*, Buenos Aires, Corregidor, 1999, pp. 48-67.
- ¹⁵ Raúl ALFONSÍN, *La cuestión argentina*, Buenos Aires, Propuesta Argentina, 1981, p. 185; Gerardo ABOY CARLÉS, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, pp. 167-258. Este autor analiza las continuidades y las rupturas en la construcción de las identidades políticas por parte de Yrigoyen y de Alfonsín. Sostiene que el alfonsinismo se planteaba como contracara de la dictadura y como aspiración a concluir un ciclo más largo y destaca sus ambigüedades. Es decir, la lucha por acabar con el recurrente hegemonismo de la política argentina, adquiriría a veces ella misma la forma de constitución de una identidad hegemónica, dado que el presidente nunca descalificó la concepción de "tercer movimiento histórico".
- ¹⁶ Roberto GARGARELLA, María Victoria MURILLO y Mario PECHENY (comps.), *Discutir...cit.*, pp. 19 y 20.
- ¹⁷ "Discurso de Ferro", 30 de septiembre de 1983, en "Discursos históricos del Dr. Alfonsín", Buenos Aires, Parroquia 27, 1983, pp. 3-4.
- ¹⁸ Véanse Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...cit.*, pp. 107-111; Raúl ALFONSÍN, *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 34-35.
- ¹⁹ Gerardo ABOY CARLÉS, *Las dos fronteras de...cit.*, p. 169.
- ²⁰ Se trataba de Genaro Carrió, Eugenio Bulgín, Carlos Alchourrón, Jorge Bacqué, Martín Farrell, Jaime Malamud Goti, Ricardo Guibourg, Andrés D'Alessio, Ricardo Gil Lavedra y Eduardo Rabossi. Este último había creado SADAF en 1972. Entrevistas con Eduardo Rabossi, Jaime Malamud Goti y Ricardo Gil Lavedra, 4 de junio de 2003, 4 de agosto de 2003 y 16 de marzo de 2007 respectivamente.
- ²¹ Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...cit.*, 1997, p. 104; entrevista con Eduardo Rabossi, 4 de junio de 2003.
- ²² Enrique Paixao era un destacado jurista que sería nombrado por Alfonsín como secretario de Justicia.
- ²³ Dante Caputo integraba el CISEA, un centro de investigación en Ciencia Política. Se convertiría en el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la presidencia de Alfonsín.
- ²⁴ Genaro Carrió pasó a integrar la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rabossi asumió como subsecretario de Derechos Humanos y luego integró la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP en adelante), Martín Farrell fue nombrado juez.

- ²⁵ Entrevistas con Gabriel Bouzat y Carlos Rosenkrantz, 8 de agosto y 27 de agosto de 2003 respectivamente.
- ²⁶ Entrevista con Carlos Rosenkrantz, 27 de agosto de 2003.
- ²⁷ Entrevista con Marcelo Alegre, 22 de julio de 2003.
- ²⁸ Entrevista con Martín Böhmer, 2 de julio de 2003.
- ²⁹ Entrevista con Marcela Rodríguez, 20 de agosto de 2003.
- ³⁰ Carlos S. NINO y Jaime MALAMUD GOTI, *Memorandum*. “La responsabilidad jurídica en la represión del terrorismo”, citado en Horacio VERBITZKY, *Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 265. Carlos Rosenkrantz, en la entrevista del 27 de agosto de 2003, afirmó: “la solución al problema de los juicios era algo que se había pensado desde un primer momento; la obediencia debida exculpaba salvo que se tratara de crueles acciones.”
- ³¹ Véanse Carlos S. NINO y Jaime MALAMUD GOTI, *Memorandum*. “La responsabilidad...”cit., pp. 265-266; Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., pp. 107-108.
- ³² Ibid, p. 116. Para profundizar acerca de los argumentos que condujeron a la derogación de la ley 22.924, puede consultarse Cristina BASOMBRIO, “Intelectuales y poder...”cit., pp. 27 y 28. La ley 23.040 derogó por “inconstitucional” e “insanablemente nula” la ley de facto en cuestión. Véanse Argentina, Congreso de la Nación. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, tomo I, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1984, p. 135; *Anales de Legislación Argentina*, Buenos Aires, La Ley, 1984, tomo XLIV-A, p. 3.
- ³³ *Anales de Legislación Argentina*, tomo XLIV- A, Buenos Aires, La Ley, 1984, pp. 131-134. El decreto 157 ordenaba el enjuiciamiento de los líderes de las organizaciones armadas por delitos cometidos con posterioridad al 25 de mayo de 1973. El 158, decidía el procesamiento ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, con el derecho de apelación ante la Cámara Federal en función de las modificaciones al Código de Justicia Militar, una vez que éstas fueran sancionadas por el Congreso de la Nación, de los miembros de las tres primeras juntas militares, quienes se “ampararon en normas de *facto* que carecen de validez por la “iniquidad de su contenido.” El poder ejecutivo remitió al Congreso su proyecto de reforma del Código de Justicia Militar, que sería sancionado el 9 de febrero de 1984 como ley 23.049, con un agregado introducido por el Senado que ponía en entredicho la vigencia del principio de obediencia debida y dificultaría la estrategia inicial de Alfonsín. *Anales de Legislación Argentina*, Buenos Aires, La Ley, 1984, tomo XLIV-A, p. 11.
- ³⁴ Para profundizar sobre la CONADEP pueden verse: *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Eudeba, 1984; Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., pp. 120 y 131; Emilio CRENZEL, *La historia política del Nunca Más*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008; Cristina BASOMBRIO, “Intelectuales y poder...”cit., pp. 29 y 30.
- ³⁵ Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., p. 119. Con el acuerdo del Senado, la Corte Suprema quedó integrada por Genaro Carrió como presidente, reemplazado por Jorge Bacqué en 1987; Carlos Fayt; José Severo Caballero; Enrique Petracchi y Augusto Belluscio. La Cámara Federal de Apelaciones, por Ricardo Gil Lavedra, Andrés D’Alessio, Carlos Arslanián, Jorge Valerga Araoz, Jorge Torlasco y Guillermo Ledesma. Carrió, Bacqué, Gil Lavedra y D’Alessio habían trabajado con Nino desde antes del triunfo electoral de Alfonsín. Además, uno de los jóvenes convocados por el intelectual, Hernán Gullico, se convirtió en asesor letrado del juez Petracchi. Malamud Goti sería poco después designado secretario de la Lucha contra el Narcotráfico, para convertirse en 1987 en Procurador de la Corte y luego instalarse en los Estados Unidos a mediados de 1988. La flamante Corte constituida propuso una especial lectura de la Constitución Nacional a partir del intento de “reconstruir un orden jurídico”. Adhirió a la necesidad que Nino planteaba de revisión de las normas de *facto* con su mismo criterio. *Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación*, Buenos Aires, Marcos Víctor Durruty, 1984, tomo 306, vol. 1, Enero-Agosto 1984, p. 174; Cristina BASOMBRIO, “Intelectuales y poder...”cit., pp. 30 y 31.
- ³⁶ Entrevista con Jaime Malamud Goti y Ricardo Gil Lavedra, 4 de agosto de 2003 y 16 de marzo de 2007 respectivamente; Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., pp. 112-113; Aboy Carlés sostiene que este fin se demostraría ilusorio y que Alfonsín, con el aval de la Corte Suprema reconocía los tribunales militares en primera instancia “(...) introduciendo la figura del ‘juez natural’ y argumentando que nadie podía ser sacado de la jurisdicción anterior a los hechos cometidos, pero al introducir la apelación ante la justicia ordinaria, ese tránsito se daba en los hechos.”; Gerardo ABOY CARLÉS, *Las dos fronteras de...*cit., nota al pie 242, p. 200.
- ³⁷ Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., pp. 105 y 115. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas empezó a sesionar durante los meses de abril y mayo de 1984, desarrollando una estrategia que dificultó el objetivo de Alfonsín de limitar los juicios en un tiempo acotado y preciso. Finalmente, la Cámara Federal de Apelaciones se hizo cargo de la causa, teniendo lugar la primera audiencia pública el 22 de abril de 1985. Dictó el fallo el 9 de diciembre de ese año: estableció la existencia de un plan criminal organizado y fijó el primer nivel de responsabilidad al sentenciar la culpabilidad de los ex comandantes.
- ³⁸ Véase Susana BLANCO MIGUÉLEZ, *Positivismos metodológicos...*cit., nota al pie 125, pp. 284-285.
- ³⁹ Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., p. 114.
- ⁴⁰ En el mes de febrero, Alfonsín había desplazado del ministerio de Economía a Bernardo Grinspun,

reemplazándolo por Juan V. Sourrouille, cuyo equipo implementaría el Plan Austral. El plebiscito sobre el diferendo con Chile y el buen resultado de las primeras elecciones intermedias (realizadas el 3 de noviembre para la renovación parlamentaria en todo el país, en las cuales la UCR había obtenido el 43% de los votos), reflejaban el apoyo inicial y la confianza de la mayoría de la población, motivados en gran parte por los resultados del plan económico. Hay que tener presente también el trasfondo de los juicios a los comandantes y el comienzo, en noviembre de 1985, del juicio militar contra la cúpula dirigente de la guerra de 1982. Además, el peronismo se renovaba con Antonio Cafiero como garante del sistema político vigente y con un discurso muy diferente al del grupo responsable de la derrota electoral de 1983. El justicialismo se recomponía democráticamente. A Alfonsín le convenía reforzar el diálogo con este sector y quitarle así fuerza representativa al sindicalismo.

⁴¹ Sin embargo, Alfonsín no lograría este objetivo. Para profundizar al respecto, puede consultarse María Matilde OLLIER, *De la revolución a la democracia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009, pp. 233- 235 y Cristina BASOMBRIO, “El grupo Esmeralda y...”cit.

⁴² A juicio de Gargarella, Alfonsín tendió a pensar los derechos “desde arriba” y en este sentido, el CCD “(...) simboliza, del mejor modo, la concepción alfonsinista sobre cómo crear o reinstalar derechos en una sociedad que había arrasado con ellos: con expertos, con equipos técnicos bien preparados, espacios de debate y elaboración de propuesta cerrados, que se abren *a posteriori* a la discusión social.” Roberto GARGARELLA, “Democracia y derechos en los años de Raúl Alfonsín”, en Roberto GARGARELLA, María Victoria MURILLO y Mario PECHENY (comps.), *Discutir...*cit., pp. 31-32.

⁴³ Portantiero y de Ípola eran sociólogos y adhirieron a Alfonsín desde una posición de izquierda democrática. Integraron el Grupo Esmeralda, el cual brindó un insumo ideológico fundamental al discurso presidencial.

⁴⁴ Existen coincidencias al respecto en las opiniones recogidas en las entrevistas con miembros del Grupo Esmeralda (Meyer Goodbar, Emilio de Ipola, Juan Carlos Portantiero, Daniel Lutsky) y con miembros del grupo de Nino (Gabriel Bouzat, Marcelo Alegre, Carlos Rosenkrantz, Martín Böhrer). En este sentido, Gabriel Bouzat afirma: “En algún momento trabajamos algunos temas juntos. Por ejemplo el Discurso de Parque Norte que ellos habían hecho y nosotros corregimos y agregamos algunas cosas.” Marcelo Alegre coincide con esta afirmación y sostiene que dicho discurso es una prueba de la convergencia de ideas que provenían de “las mejores tradiciones socialistas y de la mejor tradición liberal; una convergencia progresista, digamos así.” Entrevistas con Gabriel Bouzat y Marcelo Alegre, 8 de agosto y 22 de julio de 2003 respectivamente; Cristina BASOMBRIO, “El grupo Esmeralda y...”cit.

En realidad, Nino va más allá de la idea de democracia expresada en el discurso de Parque Norte pues para él en una sociedad auténticamente democrática “(...) el límite entre sociedad y gobierno se torna difuso, ya que todos están de algún modo involucrados en las tareas de gobierno, (...)” Entiende que los ciudadanos no sólo deben poder expresar sus demandas como señala el discurso, sino también “(...) intervenir efectivamente en la toma de decisiones tendientes a su posible satisfacción. (...)” Carlos S. NINO, “La participación como...”cit., pp. 134 y 136. Véase también Gerardo ABOY CARLÉS, *Las dos fronteras de...*cit., p. 229.

⁴⁵ Las justificaciones de la creación del CCD pueden encontrarse en Raúl ALFONSÍN, *Memoria política...*cit., p. 106 y en Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., p. 144.

⁴⁶ Para profundizar acerca de su composición, sus comisiones, su funcionamiento, su metodología, sus dictámenes y la influencia de Nino, véase Cristina BASOMBRIO, “Intelectuales y poder...”cit., pp. 40 y 46.

⁴⁷ El primero perseguía que la administración de justicia fuera más eficaz, más ágil y más accesible a todos los sectores de la población. El de reforma de la ley universitaria, mostraba la influencia de los modelos sajón y norteamericano, influencia que llegaba al CCD por medio del grupo de Nino y su vinculación con las universidades de Oxford y Yale. Preveía la obtención de grados intermedios, la necesidad de contar con docentes de tiempo completo y una metodología basada en la discusión. El proyecto de reforma del Banco Central proponía descentralizarlo y transformarlo en un organismo similar a la reserva federal de los Estados Unidos. El proyecto de ley de radiodifusión sostenía que el mecanismo de distribución del acceso a los medios de comunicación masiva que satisfaría la expansión de la “autonomía individual” y el “enriquecimiento del debate democrático”, debía ser un sistema mixto que combinara la creación de entes públicos gubernamentales y entes privados. Véanse *Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la Consolidación de la Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 1986, p. 7; *Radiodifusión: Proyecto y Dictamen del Consejo para la Consolidación de la Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, pp. 161-180; Cristina BASOMBRIO, “Intelectuales y poder...”cit., pp. 41- 43.

⁴⁸ *Reforma Constitucional...*cit., p. 30.

⁴⁹ Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...*cit., pp. 148 y 149. En las entrevistas mantenidas con Eduardo Rabossi, Jaime Malamud Goti y Carlos Rosenkrantz los días 4 de julio, 4 de agosto y 27 de agosto de 2003 respectivamente, existen coincidencias en que Alfonsín no manejó correctamente la información. Malamud Goti sostiene además que, ante una situación militar sumamente complicada, se sumaba la “forma axial de administrar de Alfonsín por la cual él no arbitraba en las discusiones y de esa forma no resolvía nada.” Véase también Horacio VERBITZKY, *Civiles y militares...*cit., pp. 220-221.

- ⁵⁰ Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...cit.*, p. 150.
- ⁵¹ En marzo, la relación entre el gobierno y el sindicalismo sufría un giro: el grupo de los 15 pactaba con el oficialismo y Carlos Alderete era designado ministro de Trabajo. Como consecuencia, las competencias de los funcionarios de este ministerio y los de Economía se superpusieron en relación con la política salarial y laboral. Esto fragmentó la gestión de gobierno y fue una de las causas que hicieron fracasar al Plan Austral. La administración alfonsinista se dio cuenta tardíamente de la necesidad de acompañar este plan de reformas estructurales. Las resistencias corporativas se agudizaron. Véanse Marcelo Luis ACUÑA, *Alfonsín y el poder económico. El fracaso de la concertación y los pactos corporativos entre 1983 y 1989*, Buenos Aires, Corregidor, 1995; Adolfo CANITROT, "Programa de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de la Argentina y Bolivia: un comentario", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, abril-junio 1991, V. 31, n° 121, pp. 125-133.
- ⁵² Ella fue enviada por el ejecutivo al Congreso el 13 de mayo de 1987. Fue sancionada el 4 de junio y promulgada el 8 del mismo mes. El día 22 la Corte Suprema la declaró constitucional. *Anales de Legislación Argentina*, Buenos Aires, La Ley, 1987, Tomo XLVII- B, p. 1549.
- ⁵³ Entrevista con Marcelo Alegre, 22 de julio de 2003; Carlos S. NINO, *Juicio al mal absoluto...cit.*, p. 158.
- ⁵⁴ *Ibid.*, p. 159.
- ⁵⁵ *Ibid.*, p. 275.
- ⁵⁶ *Ibid.*, p. 185.
- ⁵⁷ Eduardo Menem era entonces un referente muy importante del peronismo: senador por La Rioja y hermano del futuro presidente Carlos Saúl Menem.
- ⁵⁸ Entrevistas con Roberto de Michele, 17 de julio de 2003 y con Marcelo Alegre, 22 de julio de 2003. Marcela Rodríguez y Carlos Rosenkrantz, en las entrevistas mantenidas los días 20 de agosto y 27 de agosto de 2003 respectivamente, señalaron que al hacerse la reforma constitucional de 1994, Alfonsín recurrió a varios intelectuales que habían estado muy cerca de Nino: ellos mismos, Gabriel Bouzat, Marcelo Alegre y Ricardo Gil Lavedra. Para entonces Nino ya había fallecido el 29 de agosto de 1993 en La Paz, Bolivia, donde estaba tratando un proyecto para una reforma constitucional.
- ⁵⁹ A esta situación política, se agregarían dos crisis militares durante el año 1988 y el ataque de ex miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo al regimiento de La Tablada en enero de 1989. El panorama también se agravaría desde el punto de vista económico, culminando con la hiperinflación. Para profundizar este aspecto, pueden consultarse Marcelo Luis ACUÑA, *Alfonsín y el...cit.*; Adolfo CANITROT, "Programa de ajuste..."cit.; Alfredo Raúl PUCCIARELLI (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- ⁶⁰ Susana BLANCO MIGUÉLEZ, *Positivismo metodológico...*, p. 281.



•regresar al índice•

El rol de las representaciones sociales en la construcción de liderazgos democráticos en la Argentina contemporánea

*Rubén Francisco Lasso**

Introducción

La última dictadura militar supuso la suspensión tanto del estado de derecho como del ejercicio de la práctica política partidaria. Los políticos fueron considerados por los uniformados como responsables de la crisis económica y la violencia social, que los últimos sostenían venir a resolver. En este sentido, los miembros del nuevo régimen reactivaban en el imaginario colectivo el modelo clásico instalado por ellos en el país, por el cual se atribuían el rol de reserva moral de la República, una especie de meta-grupo social no contaminado con la situación y sin intereses particulares,¹ características opuestas a las que adjudicaban a los políticos.

Luego de los bíblicos siete años de vacas flacas que duró la última dictadura militar, la recuperación de la democracia se debió al fracaso del proyecto económico neoliberal, a la derrota frente a Gran Bretaña en la guerra de las islas Malvinas y a la difusión masiva de los crímenes cometidos, denunciados por distintos actores político-sociales desde el país como por los organismos internacionales de derechos humanos. Pero, ¿cómo encarar la nueva etapa que se iniciaba en la sociedad argentina?, ¿qué posicionamiento tomar frente a los temas cruciales de la reconstrucción democrática?, ¿cómo encarar la relación con las Fuerzas Armadas? y ¿cuáles eran las características y las necesidades de esa sociedad de la que formaban parte y a la que querían conducir? Tales interrogantes pueden develarse a partir los discursos de asunción de los presidentes que lograron ser elegidos por la ciudadanía, luego del último período dictatorial. Su análisis constituye el objeto de estudio de la presente investigación. La misma centrará su atención en cómo influyeron las representaciones sociales en relación con la democracia.

Se sostiene como premisa que las representaciones sociales pueden develarse de las expectativas y temores presentes en los discursos presidenciales; que ellas están condicionadas por el contexto histórico en el que se produce la asunción a la primera

*Docente en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” y la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

magistratura del país; y que las mismas influyeron en la elección de determinadas estrategias discursivas y argumentativas. La transición de un período de facto a la democracia plena reclamó el desarrollo de un entramado discursivo que les permitiera a los actores políticos interesados en asumir la presidencia de la Nación resultar vencedores en la contienda electoral. El estudio de esas matrices discursivas permitirá observar cómo percibieron los mandatarios la sociedad y cómo las representaciones que tenían respecto de ella desencadenaron su discurso público.

El concepto de *transición* fue conceptualizado por Guillermo O'Donnell “como el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro [delimitado] de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia...”² Sin embargo, varios investigadores en la década del noventa observaron que un enfoque político-institucional se mostraba insuficiente y que era necesario incluir al *proceso de transición* el cambio de modelo económico;³ idea que surgió en ocasión de la crisis argentina de 1989 y que volvió a ponerse en evidencia en la acaecida en 2001, similares a las que acontecieron en otros países de la región. Así, y a diferencia de la idea sostenida por el prestigioso politólogo argentino, se piensa que debe replantearse la noción misma de *transición*, incluyendo al institucional los aspectos económico y jurídico. El último se propone agregar en este trabajo, pues se considera que la *transición* no concluye cuando asume un presidente por el voto popular ni porque se aplique una economía de desarrollo e inclusión social sino, también, cuando la Constitución regule las relaciones sociales y, por lo tanto, los hechos criminales cometidos por el *Terrorismo de Estado* se juzguen de acuerdo a las leyes de la República, situación que aún no ha finalizado.⁴

En consonancia, se utiliza el período de estudio 1983-2007, porque el año de apertura coincide con el inicio del *ciclo de transición* de la dictadura a la democracia y el cierre del segmento temporal culmina⁵ con la voluntad discursiva de continuar los juicios de lesa humanidad y profundizar un modelo económico de acumulación con inclusión social. De tal modo, el lapso reúne todos los aspectos necesarios a tener en cuenta en el concepto de *transición* que se propone en esta investigación. Además porque, como sostiene Adam Przeworsky, la solución principal al problema de las transiciones a la democracia radica en la creación de instituciones capaces de garantizar resultados óptimos en todos los actores sociales de acuerdo con su distribución social, ideológica o económica;⁶ o, al menos, cuando los actores principales acepten las reglas básicas del sistema y participen en el juego democrático de acuerdo a ellas,⁷ proceso que demanda una temporalidad de mediana duración.

También, la justificación del período remite al concepto de democracia sostenido en el trabajo, que incluye, entre otras características,⁸ la libertad y el respeto por los derechos humanos.⁹ El pensamiento de los líderes que debieron construir un espacio democrático, en el sentido aludido, luego de los años sombríos de la última dictadura militar será puesto en evidencia a partir del estudio de fuentes primarias. El corpus documental¹⁰ estará compuesto por los discursos de asunción a la primera magistratura de los mandatarios elegidos por el voto popular: Raúl Alfonsín, 1983; Carlos Saúl Menem, 1989 y 1995; Fernando de la Rúa, 1999; Néstor Kirchner, 2003; Cristina Fernández de Kirchner, 2007.¹¹ La hermenéutica de los textos se realizará desde la perspectiva histórica, teniendo en cuenta la teoría de las representaciones sociales -creada por Moscovici y enriquecida por Jodelet,¹² en el

marco de la teoría de la argumentación –de acuerdo con Plantin y con van Eemeren y Grootendorst-¹³ y el análisis crítico del discurso –desarrollado por van Dijk, así como por Wodak y Mayer-¹⁴.

El concepto de representación social

La influencia de *Annales* generó la utilización, durante décadas, de métodos que permitían trabajar con datos homogéneos, repetibles y comparables a intervalos regulares. Una historia cuantitativa que, finalmente, resultó incapaz de explicar adecuadamente las creencias colectivas. La crisis que se generó dio paso a una cuarta generación de *Annales* que se centró en la historia social de las prácticas culturales.¹⁵ En este nuevo contexto y en el marco de la interdisciplina, se hace presente el aporte de la psicología social –incluso de la psicología histórica–, que se concreta en el concepto de *representaciones sociales*, entendiendo por ellas un conjunto de significaciones que delimitan las posiciones que adoptan los individuos configurando una identidad social que expresa los valores y las necesidades del grupo al que esos individuos pertenecen, a la vez que otorga significado a los actos sociales e influye en sus comportamientos. De este modo, se alejan tanto del conocimiento científico como de la realidad, siendo una estructuración significativa que se convierte en real para esos individuos.¹⁶ Las representaciones sociales se elaboran por medio de dos mecanismos: el de *anclaje* –situaciones sociales no rutinarias que obtienen significado y se asimilan al conjunto de creencias y valores preexistentes– y el de *objetivación* –se seleccionan aspectos del objeto conceptual concretizándolos a un núcleo figurativo y naturalizándolos.¹⁷

El concepto de *representaciones sociales* fue desarrollado por Serge Moscovici¹⁸ tanto para superar la escisión entre individuo y sociedad, como para referirse a las interpretaciones de sentido común que orientan las conductas de los individuos en el mundo social. Constituyen una combinación de aspectos afectivos y cognitivos y, en general, suelen cambiar rápidamente, en un tiempo de corta duración, a diferencia de las representaciones colectivas postuladas por Emile Durkheim o de las mentalidades desarrolladas por *Annales* que lo hacen lentamente por ser resistentes al cambio, más propias de la larga duración.¹⁹ En palabras de Denise Jodelet, “las mentalidades comprometen el pasado y el tiempo largo, las representaciones el término corto y un tiempo acelerado, incluso precipitaciones coyunturales en razón de los medios de comunicación contemporáneos”.²⁰ En efecto, la comunicación social y la interacción modelan las representaciones sociales que, implícitas para los individuos por carecer de conciencia de su existencia, son un conocimiento práctico que permite asumir nuevas situaciones y actuar sobre otros miembros del cuerpo social. Constituyen conocimientos cotidianos en un contexto histórico-social preciso.²¹ Empero, la mutabilidad de las representaciones sociales no impide que algunas de esas interpretaciones sean persistentes al paso del tiempo.

De acuerdo con Moscovici, en el proceso de constitución de las representaciones operan tres fases: *científica*, *representativa* e *ideológica*. La primera es la representación construida a partir de un conocimiento científico; la segunda surge por la difusión y transformación de ese saber por la sociedad; y, la última fase consiste en su apropiación por una institución: escuela de pensamiento, partido político u organismo del Estado.²² De este

modo, la visión particular de la sociedad sostenida por un sujeto se construye a partir de las representaciones sociales, debido a su pertenencia a una época y comunidad determinada. Así, actúa y valora, comprende y juzga según patrones que lo exceden, surgidos de procesos colectivos. Constituyen para Jodelet un conocimiento socialmente elaborado y compartido que informa acerca del estado de la realidad,²³ conformadas, además, por construcciones simbólicas que aportan elementos cognitivos, proponen normas y permiten explicaciones de los objetos sociales. Son modelos de pensamiento que se dan a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Las representaciones sociales se originan en el devenir de las comunicaciones interindividuales que constituyen lo que denominamos “sentido común”. Por eso, la consideración del otro con quien se interactúa funda una relación dialógica,²⁴ esta dimensión del discurso argumentativo se da por la presencia de un alocutario a quien convencer.²⁵ Entonces, el discurso político no sólo permite saber qué piensa el emisor, sino también qué imagen pretende dar de sí y ésta, más allá de las características de personalidad, está en relación con representaciones compartidas con la sociedad a la que se dirige y a la que trata de persuadir, lograr su adhesión o minimizar su rechazo.

Los códigos compartidos con los receptores y las características de éstos como las del emisor –incluida su ideología– pueden abordarse por medio del análisis crítico del discurso, el cual “se centra específicamente en las estrategias de *manipulación*, *legitimación*, *creación de consenso* y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento (e indirectamente en las acciones) en beneficio de los más poderosos”²⁶. Así, como reconoce Teun van Dijk, el análisis crítico del discurso se conecta con la psicología cognitiva y social del lenguaje, procurando develar cómo se influye en los receptores de un mensaje y qué efecto concreto provocará el mismo. Ahí es donde reside la utilidad de las representaciones sociales, pues para que un mensaje surta el efecto deseado debe ser comprendido por la audiencia y esto se logra cuando se comparte un universo de creencias y concepciones acerca de la realidad; cuando la expresión estratégica de las proposiciones de la argumentación son aceptadas o aceptables por los oyentes. Los procesos mentales de los usuarios del lenguaje son los que atribuyen significados al texto, por eso es necesario clarificar las representaciones cognitivas de los receptores del discurso.

Siguiendo a van Dijk, los *modelos de contexto* se basan en *representaciones sociales* o *cogniciones sociales* y se manifiestan en las estructuras de las opiniones socialmente compartidas.²⁷ Los modelos y cogniciones sociales son la conexión entre texto y contexto.²⁸ Así, una estructura argumentativa puede expresar una organización de conocimiento –creencia– preexistente, que puede ser general o específica. El último caso se denomina *modelo* y consiste en una estructura de creencia subjetiva que se almacena en la memoria episódica; en cambio, es general cuando la argumentación expresa estructuras de creencia general y socialmente compartidas (guiones, actitudes, valores, normas, ideología).²⁹ Además de las formas de pensamiento “estructurales”, la argumentación natural incluye otras formas denominadas “estratégicas” que son cogniciones de carácter específico. Los *modelos comunicativos o de contexto* son esenciales en la argumentación porque aportan información sobre las creencias que el oyente no tiene o aún no ha aceptado, así como sobre otras creencias generales y específicas que sí posee y permiten generar un vínculo emocional con el emisor del discurso. De este modo, la posición social del locutor afecta su posicionamiento argumentativo.

Así, las funciones de la argumentación son esencialmente cognitivas. Utiliza estrategias discursivas que se dirigen a reforzar o provocar cambios en el sistema de creencias de los oyentes, a generar su persuasión. El estudio de la argumentación, además de permitir develar el modo específico en que el emisor estructuró el texto y la índole de las perspectivas respecto del receptor -sea directo, indirecto o tercero excluido-, se dirige a la aceptación de un *motivo* por los oyentes y los lectores, de una opinión evaluadora o normativa, creencia o acto de habla del orador. Las representaciones sociales sostenidas por los presidentes argentinos del período 1983-2007 en el momento de la asunción pueden ser analizadas por medio de la enunciación. Estas son las que le generan al locutor político empatía con el auditorio por ser compartidas con aquellos a los que se dispone a dirigir, otorgando sustancia al texto político.

Las representaciones sociales de los presidentes argentinos (1983-2007)

Las representaciones sociales que sostienen los presidentes de la Nación Argentina respecto de la sociedad que los eligió pueden ser visualizadas a través de su discurso. El estudio de ellas permite explicar las diferencias que manifiestan los mandatarios entre sí en el momento de asunción. Teniendo en cuenta el acotado período de análisis de veinticinco años, su pertenencia a la misma clase social y a ideologías diversas aunque no diametralmente opuestas, sus divergencias remiten, antes que al partido de pertenecía,³⁰ al contexto de producción y, por lo tanto, develan la mutabilidad de las citadas categorías de análisis.

El texto evidencia una matriz interpretativa³¹ que articula dispositivos discursivos, de orden lingüístico -referidos al uso de la lengua en función de las condiciones de producción y los fines de la comunicación- y de carácter argumentativo -vinculados a las múltiples formas empleadas por los humanos para influirse mutuamente. El entramado discursivo enlaza componentes específicos que derivan del horizonte de expectativas y temores compartidos por los integrantes de la comunidad. Tales proyecciones de deseos y amenazas que se considera posee la sociedad sostienen la argumentación, mediante dos instancias: una de carácter programático -nacida de las expectativas- y otra de legitimación -originada en las amenazas. La última instancia se diferencia de la legitimidad puesto que la legitimación se asienta en la necesidad del sujeto de justificar su triunfo ante quienes no lo votaron y desvanecer los cuestionamientos que percibe de la audiencia, mientras que la legitimidad está dada por el acto electoral.

El componente de legitimación presente en las estrategias argumentativas del discurso de asunción de Raúl Alfonsín, del 10 de diciembre de 1983 ante la Asamblea Legislativa, se sustenta en la figura de la legalidad constitucional,³² la cual se opone al lexema “motín”, en alusión al accionar de grupos de guerrilleros y de la élite, a quienes acusa indirectamente de propiciar los golpes de Estado.³³ Así, opone el concepto de “motín” a la elección realizada por medio del “sufragio”, al que asigna, explícitamente, varias acepciones a lo largo del discurso: “posibilidad de que gobierne el pueblo y de que el Estado sea independiente”, “regla para obtener legitimidad”, forma que tiene el pueblo “de elegir a sus gobernantes y a sus representantes”, “resolución pacífica de los conflictos” y “límite para los sectores privilegiados”. Este último sentido se asienta en la creencia de que “el método violento

de las elites de derecha o de izquierda se justifica a sí mismo con el triunfo definitivo y final, absoluto, de una ideología sobre otra y de una clase sobre otra”. De este modo, Alfonsín consagra a la democracia³⁴ como la única posibilidad para superar los turbulentos años setenta, pues preservar el sistema republicano funda un orden justo basado en la conciliación de ieas y clases, que persigue el bien común.³⁵ Sin embargo, si bien el líder radical funda su discurso en la Constitución Nacional, no hace mención a los artículos de la Carta Magna porque sostiene que la “legitimidad de origen del gobierno democrático” la da el sufragio.³⁶

El segundo dispositivo argumentativo del texto, de carácter programático, se sustenta en la idea de construir la unidad nacional que, fundada en la justicia, dará inicio a una nueva etapa, poniendo fin a los enfrentamientos fraticidas del pasado, tanto cercanos como mediatos. Con ese propósito, Raúl Alfonsín propone una tarea mancomunada para lograr cimentar el futuro a partir del texto de la Constitución Nacional. Así, la alocución se estructura oponiendo ideas: gobierno fruto del sufragio frente a gobierno surgido de la violencia, en las que incluye tanto a las elites de derecha como a las de izquierda: “minorías armadas que reemplazan la ley por las balas, tanto a través del guerrillerismo como a través del golpismo. Por eso, señalamos categóricamente que combatiremos el método violento de las elites derechistas o izquierdistas”. Su propuesta era, entonces, pasar del *estado de guerra* a un renovado *contrato social*.³⁷ El dualista marco interpretativo del presidente que opone la democracia al autoritarismo coincide con la representación social del contexto de emergencia.³⁸

Un tercer componente es la independencia del Estado. Para lograrla, Alfonsín presupone tres condiciones: la movilización de la juventud, la moralidad de los dirigentes electos y la libertad frente a los poderes económicos, financieros o armados. De esta manera confronta con la dictadura, ya que durante esa época histórica las características mencionadas estuvieron ausentes en el escenario nacional. Así sostiene: “El régimen se ocupa de la desmovilización de la juventud [...] La democracia atiende a la movilización de la juventud en torno de los problemas generales y de sus problemas específicos”. También afirma que no “serviría el sufragio, si luego los gobernantes, elegidos a través del voto, se dejaran corromper por los poderosos”, y alude a que “las dictaduras de derecha fueron “apoyadas por algunos capitales monopólicos”. Finalmente, refiere que, independientemente de su signo, las elites por la vía violenta pretendieron establecer “el triunfo final, absoluto, de una ideología sobre otra, de una clase sobre otra”.

Asimismo, Alfonsín critica la “justificación de los medios en función de los fines [pues] implica admitir la propia corrupción, pero, sobre todo, implica admitir que se puede dañar a otros seres humanos”. Sin embargo, y a pesar de proponer como meta “recuperar la vida, la justicia y la libertad”, expresar “más que una ideología, una ética” y sostener que “no se puede gobernar sin memoria” no manifiesta la necesidad de juzgar los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura, seguramente porque hubiera sido tomado como opuesto a la “la unión nacional” que proponía lograr -en especial teniendo en cuenta las características propias de un discurso de asunción- y porque “aspira a la coexistencia de las diversas clases y sectores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la verdad”. Esa omisión y su intención de conciliación social preanuncia las leyes que suspendieron el juzgamiento de los responsables de esos actos.³⁹

Las estrategias discursivas de Raúl Alfonsín están en relación con el dramático pasado

inmediato que se propone superar, por eso el empleo de verbos en tiempo futuro en la primera parte de su discurso. También utiliza el pronombre colectivo “nosotros”, en alusión a su pertenencia al partido radical: “Venimos de un movimiento que no luchó en 1890 para ser gobierno, porque eso hubiera implicado establecer el principio de que el poder, como decían los guerrilleristas de hace diez o doce años, estaba en la boca de los fusiles”. Así, busca tomar distancia de la participación del radicalismo en los levantamientos contra el orden establecido en la etapa de la *República Oligárquica*.⁴⁰ De todos modos, la referencia a la “Revolución de 1890” y el posterior surgimiento de la Unión Cívica Radical están asociados en el imaginario social con la defensa de la democracia: la representación social fue instalada, de manera principal y sólidamente, por los textos escolares, en los que se asociaba el origen del partido con un posicionamiento frente al *unicato* juarista y a las componendas de los “notables”⁴¹ del siglo anterior. La alusión, asimismo, le permitía, aunque de forma implícita, confrontar con los militares y las organizaciones armadas de filiación peronista o de tendencia comunista del pasado inmediato que procuraban obtener el poder por medio de las armas, para imponer su modelo de país, impeditamente de la voluntad popular.⁴²

Al establecer su identidad partidaria se diferencia -por su historia, discurso y prácticas-⁴³ del otro partido mayoritario, el justicialista, al cual venció en la contienda electoral. El triunfo del candidato radical ponía fin a un tiempo de media duración signado por las victorias electorales del peronismo, representación social que se fue gestando a partir de la década del cuarenta del vigésimo siglo.⁴⁴ Respecto del pasado, no justifica su decisión ni menciona personalidades o sucesos históricos particulares, salvo la alusión al año ya mencionado en el que se fundó la Unión Cívica. La causa de soslayar la memoria histórica persigue el objetivo de construir la unidad de la Nación, evitando identificaciones que fragmenten el cuerpo social.⁴⁵ En cuanto a la proyección de sus palabras expresa: “los problemas que debemos resolver son de nuestra época; los problemas que debemos prever son, a lo sumo, de las siguientes dos generaciones”; cita de autoridad, que atribuye a Juan XXIII.⁴⁶ También alude a Juan Pablo II, aunque sin nombrarlo: “toda inacción en política, como dijo al actual pontífice, sólo puede desarrollarse sobre el fondo de un gigantesco remordimiento”. Ambas referencias proponen generar empatía con el pueblo argentino, mayoritariamente católico. De este modo, la temporalidad del discurso de Raúl Alfonsín no se circunscribe al momento de la enunciación: se extiende en el tiempo hacia el siglo pasado y al futuro cercano y, por lo tanto, de manera acotada y con límites bastantes precisos.

Por medio de otra estrategia discursiva, Raúl Alfonsín se presenta como un ser que puede equivocarse: “Como hombres que somos podremos equivocarnos al gobernar”. Al reconocerse falible se aleja de los liderazgos autoritarios que lo precedieron y que mostraban una seguridad en sus acciones, siempre inconsultas: “Hemos vivido con dolor el imperio de la prepotencia y la arbitrariedad”. De este modo se refiere al contradestinatario, que se hace presente en el texto de manera multifacética y por la utilización del plural, materializándose en varios sujetos colectivos: “oligarquías”, “guerrilleristas”, “totalitarios”, que conforman la categoría de oposición o enemigos de la Argentina. A diferencia de éstos usa el acto de habla de la promesa y el plural: “no debemos fallar”; pero, de inmediato, se niega a dar una imagen insegura de sí afirmando: “No fallaremos”, en consonancia con el clima de optimismo esperanzado del momento.⁴⁷ Así, la última locución del discurso, “que así sea”,⁴⁸ refuerza la actitud de esperanza que toda la sociedad ha depositado en el inicio del

nuevo período democrático y que el presidente asocia explícitamente con una “oración laica de modestos ciudadanos”.⁴⁹

La alocución de asunción a la primera presidencia de Carlos Saúl Menem, el 8 de julio de 1989, manifiesta el contexto de emergencia: “la frustración y el desencuentro de las dos patrias”, en alusión a los enfrentamientos recientes entre compatriotas y se refiere al “país quebrado” a causa de la crisis económica: la hiperinflación desatada hacia el final del gobierno de Alfonsín, que generó saqueos en los principales centros urbanos y precipitó la entrega de la conducción del país al candidato justicialista ya electo.⁵⁰ Esos acontecimientos también influyen en las estrategias discursivas del líder peronista, quien utiliza el tiempo verbal futuro para tomar distancia del pasado inmediato, proyectándose hacia el porvenir. También recurre al contexto de producción para mostrar una dicotomía nacional que además de referir al presente remonta al pasado, confrontando cinco parejas de próceres, pero no para ofrecer una mirada maniquea de la historia patria que justifique el enfrentamiento sino para proponer la superación de la segmentación que caracterizó a la sociedad argentina. Al evitar nombrar a los opositores o a los causantes de la crisis sortea la dimensión polémica y refuerza el llamado a la unidad.

Los destinatarios del discurso de asunción Menem son múltiples, como suele suceder en este tipo particular de texto. Así, en el inicio de su alocución se dirige los receptores explícitos inmediatos, específicos del ámbito en el cual se desarrolla la ceremonia, los miembros del “Honorable Congreso de la Nación”, incluyendo a continuación a otros actores políticos presentes, “Excelentísimos Señores Jefes de Estados”. Ambos vocativos cumplen la función de refuerzo del emisor: los primeros son quienes certifican el rol que está por asumir —la primera magistratura del país— y los segundos participan como testigos del acto, a la vez que le permiten establecer una identificación con él por el cargo que ejercen. Posteriormente, amplía los receptores al aludir a otros dos colectivos: “Hermanos y hermanas de todas las naciones. Pueblo de mi patria”. Con el tercer vocativo abandona el tono protocolar y, al igual que con el segundo, excede el ámbito nacional proyectándose al mundo y evidenciando el componente mesiánico de su discurso.⁵¹ Finalmente, al aludir a la expresión genérica “Pueblo de mi patria” aparece el destinatario positivo, que involucra tanto al sujeto partidario como al que no lo votó, activando las dimensiones de refuerzo y percepción, respectivamente. Indirectamente, con el lexema “pueblo” circunscribe su alocución, sin ingresar en la dimensión polémica, fortaleciendo su propósito conciliador.

Los rasgos de personalidad del hablante se manifiestan inmediatamente iniciado el discurso en el personalismo de la primera persona más el verbo volitivo “quiero”: “Ante la mirada de Dios y ante el testimonio de la historia yo quiero proclamar: Argentina, levántate y anda”. De nuevo se hace presente el componente mesiánico,⁵² que caracterizará el discurso de Menem. En efecto en varias ocasiones a lo largo del texto repite la expresión: “Argentina, levántate y anda”, asignándose el rol de Jesús e identificando al país con el Lázaro bíblico, por uso del recurso de la personificación. Además de la citada alusión bíblica, se evidencian referencias de carácter religioso: “yo elevo mi corazón a Dios Nuestro Señor”; aparecen valores teológicos: “la voz del pueblo, que siempre es la voz de Dios”, “la verdadera fuerza es siempre la fuerza de la fe”; e incluso un estilo de escritura que se asemeja a una oración. Así, en el discurso abundan los lexemas reiterados, los cuales aparecen tres y cuatro veces; ocho veces abusa de la repetición de oraciones que se inician con el verbo en primera persona del singular con sujeto tácito “pido”, y cierra la

alocución con “Una voz que hoy se alza como una oración, como un ruego, como un grito conmovedor: Argentina, levántate y anda. Argentina, levántate y anda. Argentina, levántate y anda”.

A diferencia de la “oración laica” de Alfonsín, el innegable componente religioso de Menem apela a la convicción que tiene el locutor sobre la importancia de la fe cristiana en los sectores populares. Considera que tal recurso le generará empatía con los destinatarios, a la vez que le permitirá alejar las dudas que se tendieron sobre su religión, especialmente teniendo en cuenta que procede de una familia musulmana, siendo el único de sus miembros que modificó su creencia convirtiéndose al cristianismo debido a la necesidad de responder a las condiciones requeridas para ser presidente de la República establecidas por la Constitución Nacional.⁵³ Del mismo modo, las expresiones de raíz religiosa le permiten reforzar en la audiencia la idea directriz del discurso: mostrarse como el sujeto capaz de poner fin a “las dos patrias” y al enfrentamiento social; de superar las crisis económicas periódicas; ser un mediador social y regenerador político, el *Mesías* que los conduciría a la *Tierra Prometida*. La pretensión de sentirse un elegido de la Divina Providencia, el pacificador elegido por Dios, lo lleva a presentar parejas de personajes aparentemente opuestos que, en su discurso, se unen para superar la dicotomía existente antes de él.⁵⁴

Entre los variados recursos lingüísticos que utiliza Carlos Saúl Menem para posicionarse como aquel que habría de salvar al pueblo argentino de sus problemas están presentes los estereotipos coloquiales, que se hallan al servicio de su afán repetitivo -por ejemplo, “hombre a hombre”. Utiliza el tiempo verbal futuro, en su forma perifrástica “vamos a tener”, a la manera de programa de acción. También presenta una polifonía generada por diversas fuentes enunciativas de modo textual -Eva Perón, Leopoldo Marechal- y no textual -Jorge Luis Borges- adueñándose de las palabras del Evangelio -tal como se analizó antes- y tomando como propia una cita de autoridad que pertenece a Abraham Lincoln, omitiendo la fuente: “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

En la misma línea de Alfonsín, las estrategias argumentativas del discurso pronunciado por Menem proponen un llamado a la conciliación del pueblo argentino: “Se terminó el país del ‘todos contra todos’, comienza el país de ‘todos junto a todos’” y a lo nuevo: “Por eso, nuestro gobierno es un gobierno de unidad nacional”. Así, de manera implícita, preanuncia los indultos que beneficiarán a militares y civiles comprometidos con delitos realizados durante la dictadura militar y los levantamientos *carapintadas* en contra de Alfonsín, como a los líderes y miembros de grupos guerrilleros.⁵⁵ El aspecto de la legitimidad descansa en la expresión “plebiscito cotidiano”, procurando aprovechar una práctica instalada por Alfonsín y a la vez diferenciarse de su antecesor, quién sólo la utilizó para consultar a la población respecto del conflicto austral con Chile.⁵⁶ Vuelve a apelar en los oyentes al contexto de producción cuando manifiesta: “Esta inmensa emergencia nacional requerirá un contacto directo con toda la población”, aludiendo, en la primera parte de la oración, a los saqueos y actos de violencia que se produjeron al finalizar la presidencia del líder radical, con la que justifica, en la segunda, la práctica de la consulta popular.

En el mismo sentido, en el discurso de asunción a su segunda presidencia, el 9 de julio de 1995, Carlos Saúl Menem dirá que no alcanza con la “democracia representativa [...] se exige en nuestros tiempos que la democracia sea también participativa”, argumentación que reconoce las expectativas de la población y la voluntad de la misma de un mayor protagonismo en la vida política. Asimismo, propone como contenido programático

“asegurar el federalismo [...] que fortalece las autonomías provinciales”, intentando alejar los temores instalados en la audiencia de centralismo en la toma de decisiones, a la vez que pretende enmascarar bajo el rótulo de “federalismo” el achicamiento del estado que había operado durante su primer mandato debido a la aplicación de un modelo económico neoliberal.⁵⁷ También en ese texto reconoce la importancia de la “estabilidad” económica, pero por otro lado sostiene la necesidad de un “crecimiento con justicia social”; así se hace eco de las críticas que ha recibido su política neoliberal, intentado minimizar los temores del auditorio y estimulando las esperanzas del mismo al inicio de su segundo período presidencial. De este modo reconoce la necesidad que tiene la democracia de participación popular y de desarrollo económico con inclusión social, o al menos se hace eco de la representación que sostiene la sociedad al respecto. A su vez, la mención de ambos presupuestos del sistema político le permite anclar su mensaje con el ideario peronista, minimizando los ataques que le realizaron, en especial dentro del partido, por un posicionamiento radicalmente opuesto a las prácticas económico-sociales y político-ideológicas desarrolladas por Juan Domingo Perón en sus distintos mandatos presidenciales: un modelo industrialista desarrollado con capitales nacionales que posibilitaba el pleno empleo, un protagonismo de los sectores populares en la distribución del ingreso nacional y un discurso antiimperialista que se traducían en la instrumentación de una tercera posición.⁵⁸

Las representaciones sociales del contexto de emergencia guían el discurso de asunción a la primera magistratura del país de Fernando de la Rúa, pronunciado ante la Asamblea Legislativa el 10 de diciembre de 1999, más que en otros casos similares, haciéndose explícito cuando afirma: “es mi responsabilidad interpretar la expresión del pueblo soberano”. Y a continuación expresa: “Estoy convencido de que su pronunciamiento no lo ha determinado sólo una victoria electoral sino que es la expresión de un acto de libertad que simboliza el anhelo de un cambio profundo”, fortaleciendo la relación dialógica característica de este tipo de textos. También, pero de manera implícita, retoma la representación clásica asociada al radicalismo: ser el partido que se pronuncia en contra de la tiranía; y, al hacerlo, vuelve a recurrir a la idea dicotómica autoritarismo-democracia, ya analizada en su correligionario Alfonsín.

El contenido programático de la alocución inaugural del líder radical es explícito: “Iniciamos un nuevo camino [...] hacia una sociedad ética, solidaria y progresista”, de lo que se infiere que las características opuestas son las que intenta erradicar con su acción de gobierno, aunque elude confrontar con su antecesor en el cargo o los funcionarios del gobierno de Menem, que socialmente son señalados como los sujetos responsables del desarrollo de la corrupción en las esferas de poder político y culpables de la ampliación de la brecha social. Es posible que su omisión se deba a la necesidad de no generar un enfrentamiento con el partido peronista, apelando a la unidad nacional. De igual manera que hiciera Menem en el discurso de asunción a su segundo mandato reconoce los resultados negativos del modelo económico, pero no propone políticas alternativas, permaneciendo en el plano discursivo. También, la consideración de las representaciones de la audiencia –destinatario indirecto– se observa en las siguientes oraciones del texto de Fernando de la Rúa: “Conozco profundamente a mi país y a nuestra gente. Y por eso sé del deseo profundo de los argentinos de ser parte de un país decente, altruista y solidario”.

En los párrafos siguientes enumera acciones del gobierno de Menem que son de conocimiento público y dan cuenta de la mala administración de los recursos públicos.

Luego, enumera diversos actores, especialmente aquellos más perjudicados por las políticas económicas de su predecesor, al que no menciona, eludiendo también a los representantes del poder económico nacional y extranjero. Ante la referencia a la realidad: “la situación es grave” sostiene la necesidad de “bajar el gasto”. Sin embargo, no ofrece propuestas para revertir los problemas, circunscribiendo el discurso a una expresión de deseo.

En el cuerpo del texto, entre las estrategias discursivas retoma al alocutario específico: “Honorable Asamblea”. Asimismo, predomina la primera persona del singular con menciones a la primera del plural, que se vuelve contundente en la conclusión, al aunar el valor semántico del lexema “volver a afirmar” con el tiempo futuro “reafirmaremos”. La percepción de una sociedad fragmentada pudo conducir a evitar un “nosotros” definido.⁵⁹ También, se observa el uso del presente que atraviesa todo el texto, probablemente por asumir su mandato sin una ruptura de la legalidad institucional. De este modo, abundan los lexemas “convoco”, “vamos”, “tenemos”, “quiero”, que a su vez se asocian a un voluntarismo carente de propuestas que caracteriza su discurso de asunción.

A diferencia de sus predecesores, Fernando de la Rúa tiene una concepción más amplia de la democracia, resaltando especialmente las acepciones de “gobierno de la ley”, la “regla de la mayoría” y la “independencia de poderes”.⁶⁰ La última característica evidencia la representación social asociada al gobierno de Menem: la violación de tal principio por la subordinación del poder judicial al ejecutivo. Por eso insiste sobre la ética como el problema que debe enfrentar nuestro país: “Debemos movilizar esa enorme reserva moral para que nos guíe hacia el futuro”. Tal tarea lo motiva a convocar a “amigos y adversarios”, reclamando la unidad nacional. Y propone “un nuevo pacto entre la política social y la política económica”, como dato esperanzador y confiado.

La solidez teórica y su conocimiento de las representaciones sociales por parte de Fernando de la Rúa contrasta con una discursividad caracterizada por el uso del lenguaje común y una marcada actitud optimista que reemplaza a medidas concretas que reviertan la situación que denuncia: “Vamos a afrontar esta crisis con coraje”; “Los convoco a hacerlo”; “A los que puedan más les pedimos un esfuerzo mayor”. Ante la pobreza de un programa de acción preciso, el dispositivo programático de su discurso toma un cariz puramente retórico que, sumado a su conocimiento del contexto de emergencia y a la concepción más amplia de la democracia, ponen de manifiesto a un líder teórico incapaz de trasmutar su adecuado análisis de situación en un proyecto orgánico transformador, reduciendo su alocución a críticas que se resuelven por decisiones que incumben al ámbito de la moral. Sin embargo, ante la ausencia de propuestas específicas apela a “todos”, pues considera que “El problema es de todos. No se trata del gobierno entrante o del saliente, del oficialismo o de la oposición.” La ausencia de responsables contrasta con la gravedad de la situación del país, que él mismo enuncia. Esta situación es generada porque Fernando de la Rúa se encuentra en la disyuntiva de sostener aspectos -como la paridad monetaria- de un modelo económico que sabe que no es el más adecuado por las consecuencias socio-económicas que genera y su reemplazo por una política diferente que revierta esos problemas. Dificultad que presagia un gobierno vacilante y justifica la ausencia de propuestas concretas en el texto presidencial.

El discurso de asunción a la primera magistratura de la Nación pronunciado, el 25 de mayo de 2003, por Néstor Kirchner se inicia formalmente aludiendo de manera explícita a los jefes de Estado y representantes extranjeros y continúa con los receptores directos:

“los miembros del Congreso”. Focaliza, finalmente, en los destinatarios indirectos por el ámbito de la alocución, las “ciudadanas y ciudadanos presentes, querido pueblo argentino”, dirigiéndose “a todos y a cada uno de los argentinos”.⁶¹ La cuestión de género, propio del clima de época, conduce a que el vocativo adquiera la forma femenina y masculina, siendo el primer presidente que tiene en cuenta esta distinción; aunque ya se había manifestado de manera incipiente en Menem –“Hermanos y hermanas”–, los ecos del lenguaje religioso son, en el dos veces presidente, más evidentes que la voluntad de instalar la cuestión de género. Y, al igual que de la Rúa, Kirchner emplea el tiempo verbal presente por asumir su magistratura sin ruptura del régimen político ni crisis social,⁶² y por una cierta reactivación de la economía.⁶³

El empleo de la lengua se aúna con las estrategias argumentativas empleadas, cuyo sustento es el ejercicio de la democracia –cita el artículo 93 de la Constitución nacional– y especialmente el cambio de rumbo respecto del *menemato*⁶⁴ y su secuela, en referencia a de la Rúa, expresando: “El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio”. Por eso, procura diferenciarse de esos presidentes tanto por la “independencia de poderes”⁶⁵ como en cuanto a la “libertad y respeto por los derechos humanos”. En el mismo sentido, propone “construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad” y “un proyecto nacional que nos contenga”. Otro aspecto novedoso de su discurso es la alusión a nuevos actores: “usuarios” y “consumidores”; y al “clientelismo político”, al que considera “una tragedia cívica” que “no es producto de la asistencia social como gestión de Estado, sino de la desocupación como consecuencia de un modelo económico”, buscando alejar los temores de la audiencia en relación con ese aspecto.

La referencia a los derechos humanos no está desarrollada explícitamente; se refiere a ella cuando evoca la generación a la que pertenece, recordando las atrocidades que la misma sufrió: “Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”. De este modo, introduce la imagen que quiere dar de sí, la figura enunciativa del militante. La misma se ha revalorizado a partir de la nueva etapa democrática y, en especial, desde la crisis del modelo neoliberal,⁶⁶ con las movilizaciones populares, la formación de asambleas barriales y los movimientos piqueteros. Otros mandatarios también pudieron recordar un pasado de militancia, pero el contexto de producción provoca su aparición ahora y no antes, fortaleciendo el proceso de identificación del presidente con su audiencia, porque él es como la ciudadanía a la que dirige su discurso, un sujeto que participa para cambiar la realidad.

En tal sentido, en el tercer párrafo propone “construir prácticas colectivas de cooperación que superen los discursos individuales de oposición”, haciéndose eco de las acciones ya instaladas en el seno social que se cristalizaron en la formación de grupos de autogestión ante la ausencia del Estado, pero proponiendo el camino inverso, el de recuperación del rol del Estado y de la reinstalación de la modalidad de representación política. Así, al recordar los males de nuestro pasado manifiesta que se llegó “al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados. Al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí”; agregando, en otro momento: “Hay que conciliar a la política, a las instituciones y al gobierno, con la sociedad” proponiendo superar la crisis de representación del contexto de emergencia. La figura presidencial y el rol del Estado son recuperados en su discurso, y

están ampliamente desarrollados en los aspectos programáticos, que son más numerosos si se compara con sus predecesores.

Al recordar Néstor Kirchner a las víctimas del *Terrorismo de Estado* revaloriza el rol de los jóvenes comprometidos con el quehacer nacional e introduce el deber de la memoria –también propio del contexto de producción–,⁶⁷ tomando distancia de los mandatarios que evitaron revisar las leyes que suspendieron los juicios por crímenes de lesa humanidad: “Llegamos sin rencores pero con memoria” [...] “vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia”. Aquí, la mención al “sueño” –lexema que repite en varias partes del discurso– alude a distintos momentos históricos: “de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación”; así presenta la necesidad del cambio para lograr “una Argentina unida”, “una Argentina normal”, “un país serio”, “un país más justo”.

Las estrategias discursivas y argumentativas de Néstor Kirchner se articulan en el uso del colectivo “nosotros”, aunque implícito: “[...] los convocamos a inventar el futuro”. De tal modo, propone a los destinatarios sumarse a su proyecto político, ampliando la convocatoria, especialmente si se tiene en cuenta el magro caudal electoral.⁶⁸ Pero se opone a ese dato de la realidad cuando expresa que “El 27 de abril, las ciudadanas y los ciudadanos de nuestro país, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia”; sin embargo, si la gente hubiera querido el cambio, Menem debería haber obtenido un caudal menor de votos que su contrincante, situación que no se produjo. Corresponde recordar que Néstor Kirchner llegó a la presidencia debido a que Menem decidió no presentarse a la segunda vuelta, ante la posibilidad de que los partidos de la oposición le negaran su apoyo. La afirmación del presidente se deriva, entonces, de su percepción de las representaciones sociales del momento y no del dato fáctico proveniente de las urnas.

La separación ideológica con sus predecesores se refuerza con una referencia a la distancia espacial que tiene con ellos cuando especifica su origen: “Venimos desde el Sur del mundo”, volviendo a valerse del pronombre de primera del plural, también tácito e inclusivo. En suma, Néstor Kirchner se muestra como el hombre nuevo que viene de un lugar diferente que los demás gobernantes, para construir un porvenir distinto, con nuevas prácticas y revalorizando la memoria social. Tal recurso remite al *modelo de llegada* utilizado por Perón tanto en 1943 como en 1973,⁶⁹ estableciendo un nexo con el líder máximo de la ideología política a la que adscribe.

De acuerdo con la versión de la Casa Rosada, la alocución de Cristina Fernández de Kirchner del 10 de diciembre de 2007 se inicia con una respuesta: “Muchas gracias. ¡Viva, viva la Patria, viva, sí!”, apelando explícitamente a la relación dialógica, la interacción discursiva, que será una característica de su estilo político. La subjetividad del hablante, acentuada por el empleo del pronombre de primera persona del singular, aparece en el verbo de deseo “quiero” y en menor medida “creo”; aunque no está ausente la expresión deóntica, incluyendo al auditorio, “debemos”. Se señala la escasa relevancia otorgada a ciertos lexemas comunes en el discurso político –que en general confronta con el pasado– por ejemplo “nuevo”, “futuro”, porque su programa político se encuadra, en tanto continuación, en el de su predecesor Néstor Kirchner.

El discurso de asunción de Cristina Fernández introduce la cuestión de género desde un lugar distinto al de Kirchner, por su pertenencia al sexo femenino, reconociendo que en

cualquier tarea que desempeñen a las mujeres les “va a costar más”. Así, al referirse a los cambios que deberá realizar expresa: “sé que tal vez me cueste más porque soy mujer”. Sin embargo, más que aludir al prejuicio de género presente en la sociedad, la nueva mandataria evidencia una representación social que considera que debe desvanecer de su audiencia: la desconfianza que genera una mujer en el quehacer político. Idea que remite, en especial, al desempeño de María Estela Martínez de Perón, presidenta de la Nación Argentina en el período 1974-1976.⁷⁰ Y con la que tiene dos rasgos de similitud: pertenecer al partido justicialista y ser presidentas a continuación del mandato de su marido; aunque con la diferencia que Martínez de Perón asumió a la muerte de su esposo por ser su compañera de fórmula y, por lo tanto, vicepresidenta, mientras que Cristina Fernández lo hizo también por el voto popular pero en el período presidencial siguiente al de su cónyuge. Debido al recuerdo social negativo respecto de su predecesora en el cargo, no solo elude a la ex presidenta sino que recurre a figuras emblemáticas positivas pertenecientes a su género: Eva Perón, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo –a las que da el nuevo apelativo “de la Patria”. Respecto de Eva manifiesta que “tal vez ella se lo merecía más que yo”, de Madres y Abuelas resalta su valentía: “se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron”. El tono conmemorativo se cierra “con el ejemplo de ellas y también de nuestros próceres, de Mariano Moreno, de San Martín y de Belgrano”.

Por ese motivo, la actual presidenta del país insiste en fundar su legitimidad por varias vías, diferenciándose de su predecesora e intentando desvanecer las críticas de la oposición en relación con su designación como candidata. Las formas argumentativas utilizadas son propias y refieren a los artículos 93 y 97 de la Constitución, al porcentaje de “más del 45% de los votos válidos emitidos” y la mención a su carrera política: “[...] he pertenecido durante doce años a este Parlamento, he estado sentada en esas bancas como ustedes y con ustedes, como diputada y como senadora”. Su trayectoria le permite alejarse tanto de María Estela Martínez como de otras mujeres que ejercen un cargo político por ser “esposas de”.⁷¹

Una vez que ha satisfecho su necesidad de legitimidad y legitimación, Cristina Fernández tiende un nexo con el pasado inmediato, estableciendo la continuidad de proyecto político al mencionar a su marido, a quien introduce de dos maneras impersonales: como miembro del partido que gobernó previamente y al que ella pertenece –“no les voy a decir lo que hemos hecho en cuatro años”– y de modo repetitivo como “el presidente que está a mi izquierda”. El presente de la enunciación niega a Néstor Kirchner la calidad de mandatario saliente, otorgándole actualidad y generando la idea de gobierno conjunto que, justamente, es la crítica que sostendrá la oposición, instalándose como representación social. La mención explícita del apellido de su cónyuge sólo tendrá lugar en la relación de pertenencia con la “generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte” perdieron “las ilusiones y las fuerzas para cambiar el mundo”. Esta referencia se podría sumar de manera sugestiva con el lugar físico ocupado en el recinto por su marido en la ceremonia de asunción, “a la izquierda”, frase que es repetida en cuatro oportunidades y que puede remitir, en una dimensión ideológica, a la utopía setentista. Así, de manera implícita, aludiendo a su generación y a quienes toma como ejemplo -Moreno, Belgrano San Martín, Eva Perón,⁷² Madres y Abuelas de Plaza de Mayo–, la mandataria revaloriza la participación social encarnada en la figura de la militancia, conectando su discurso con el de su marido y enlazando el tono conmemorativo con el épico.

El componente programático de su matriz discursiva resalta nuevamente la idea de

continuar la labor de su predecesor, a la que califica como “una construcción política, social y económica diferente” y que iniciada con aquel “el 25 de mayo de 2003” tiene “en las instituciones, en la sociedad, en un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social y nuestra inserción en el mundo, los cuatro ítems fundamentales”. Revaloriza así, la idea de proceso y, también, el diálogo, la memoria histórica, los derechos humanos, la educación, la igualdad social y la utopía; que confronta con las acciones del Congreso Nacional de las décadas del ochenta y del noventa.

La proximidad temporal con el bicentenario de la Revolución de Mayo⁷³ la insta a resolver los juicios de “quienes fueron responsables del mayor genocidio de nuestra historia”, para “reconstruir institucionalidad”, hacer justicia a las víctimas directas e indirectas –a quienes menciona explícitamente- y a las propias Fuerzas Armadas –“separar la paja del trigo”-, a fin de lograr que “los argentinos podamos todos volver a mirarnos a la cara”. No encara tal empresa como una labor individual sino conjunta en la que están involucrados los tres poderes del Estado, quienes ya han “derribado el muro de la impunidad” con “la anulación de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e indultos [...] aportando a la construcción del sistema democrático”. De esta manera, Cristina Fernández permite cerrar el ciclo de transición democrática al incluir en su discurso los aspectos institucionales, económico-sociales y jurídicos.

Conclusión

La investigación demostró la necesidad de ampliar la noción de *transición a la democracia*, incorporando a los aspectos político-institucionales los de carácter económico y judicial. Las crisis económico-políticas de 1989 y de 2001 pusieron de manifiesto que no era suficiente considerar el traspaso del poder que controlaban los militares a un presidente de la Nación elegido por el voto popular y tampoco alcanzaba con incluir el período de inserción de los uniformados a las pautas de la democracia; era imperioso tener en cuenta el desarrollo económico, pues de otra manera no habría estabilidad política. Asimismo, por ser fundamental para cerrar el proceso de *transición*, el trabajo consideró que era necesario agregar el aspecto jurídico, debido a que la nueva sociedad democrática requería ser fundada en el respeto a las leyes.

El marco jurídico había sido violado no sólo por el derrocamiento de un presidente constitucional, sino también porque durante la dictadura se cometieron crímenes aberrantes que atentaban contra los derechos humanos de las víctimas. Incluir el aspecto legal al concepto de *transición* permite evitar la impunidad, favoreciendo la reconciliación social a partir de la justicia y disuadiendo a los actores sociales de realizar de nuevas atrocidades. Solamente de ese modo se podría afirmar *Nunca Más* poder sin ley, *Nunca Más* estado de iniquidad.

Por eso, el trabajo analizó los discursos de asunción a la primera magistratura de la República Argentina por el voto popular entre 1983 y 2007, pues se consideró que, discursivamente, el proceso de transición de la dictadura a la democracia iniciado por Alfonsín culmina con Fernández de Kirchner, cuando la mandataria, además valorizar la importancia del sufragio y de la militancia como lo hiciera el líder radical, manifiesta la necesidad de desarrollar un modelo económico de acumulación con inclusión social y la

obligación de reconciliar a la sociedad juzgando a los responsables de haber cometido crímenes de lesa humanidad.

El objetivo de reiniciar los juicios no fue solamente castigar a los involucrados en las violaciones desarrolladas durante el *Terrorismo de Estado* sino liberar a los militares no implicados en ese accionar de la representación social que los consideraba a todos ellos culpables -según se desprende del texto de la primera mandataria. Se retomó, así, el proceso interrumpido por la sanción de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y el posterior indulto a los militares que incurrieron en transgresiones a los derechos humanos, durante el funcionamiento del Estado de Facto iniciado con el golpe de 1976. Además, la construcción de una sociedad democrática luego de los fatídicos años de dictadura requirió, como también supuso Alfonsín en su discurso, tanto del ejercicio del sufragio como del advenimiento de una nueva generación de jóvenes que se interesaran por la política y participaran activamente del quehacer nacional.

Se observó cómo las representaciones sociales sostenidas por los mandatarios del actual período constitucional, en tanto miembros de esa sociedad, desencadenaron la argumentación. Su estudio puso de manifiesto la percepción de la realidad, los temores, las expectativas y necesidades que sostenían los presidentes al inicio de su gestión. Tales tópicos fueron expresados por medio de dispositivos discursivos y argumentativos, que se articularon conformando una matriz interpretativa que se estructuró de manera diferente en cada líder político de acuerdo con su ideología partidaria, características de personalidad y, en especial, por el contexto de emergencia.

Los componentes programático y de legitimación también se fundaron en las representaciones sociales del contexto de producción: la idea de la democracia como panacea ante los problemas éticos, económicos, sociales y políticos que generó la dictadura militar, en Raúl Alfonsín; la necesidad de cambio económico y de armonía social frente a la hiperinflación y la fragmentación social, en el primer mandato de Carlos Saúl Menem y la corrección de los efectos sociales negativos de su política económica, en su segundo período presidencial; el establecimiento de principios morales frente a la corrupción política precedente, en Fernando de la Rúa; la necesidad de recuperar el rol del Estado y la democracia participativa ante la crisis de representación política, en Néstor Kirchner; y la continuidad de una economía de acumulación con desarrollo e inclusión y de reconciliación social por medio del juzgamiento de los crímenes cometidos durante la dictadura, en Cristina Fernández de Kirchner. También, los discursos de asunción mostraron representaciones sociales más resistentes al paso del tiempo: el radicalismo como alternativa frente al autoritarismo; la existencia de dos tradiciones culturales y políticas opuestas; o el deseo de cambio como remedio suficiente ante los problemas del país. Y, en el caso de la actual presidenta, la necesidad de desvanecer los temores entorno de una representación social específica: la mujer en la actividad política. Para lograrlo, la mandataria recurrió a su trayectoria en el ámbito político y a las figuras emblemáticas de Eva Perón y de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a la vez que evitó nombrar a la primera presidenta que tuvo la República Argentina: María Estela Martínez de Perón.

Así, el rol de las representaciones sociales en la construcción de liderazgos democráticos en la Argentina contemporánea fue el de modelar el discurso presidencial. Los cambios en las propuestas de los mandatarios acompañó la modificación de las representaciones sociales. Por tal razón, se pasó de creer que era suficiente el cambio de sistema político, a

reclamar un modelo económico de acumulación con inclusión y el respeto de los derechos humanos violados, aspectos que también reclamaron una transformación de la noción de *transición a la democracia*.



Notas

- ¹ Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- ² Guillermo O'DONNELL, Philippe SCHMITTER y L. WHITEHEAD (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Paidós, 1988, vol. 4, p. 19. El concepto de transición asociado al cambio institucional fue sostenido por varios investigadores, entre ellos: Juan Carlos PORTANTIERO, "La democratización del Estado", *Revista Pensamiento Iberoamericano*, N° 5, Buenos Aires; Carlos FLORIA, "La transición hacia la democracia pluralista", Julio PINTO (comp.), *Ensayos sobre la crisis argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, tomo II; Ernesto LÓPEZ, *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1994.
- ³ La necesidad de incluir en el concepto de *transición a la democracia* a la economía fue sostenida por diversos investigadores: Juan Carlos PORTANTIERO, "Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica", *Revista Sociedad*, N° 2, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1993; Juan Carlos TORRE, "América Latina, el gobierno de la democracia en tiempos difíciles", Serie documentos de trabajo del Instituto Torcuato Di Tella, N° 122, Buenos Aires, 1994. Portantiero mutó de la posición institucionalista de 1984 a la que incluía la económica en 1993.
- ⁴ Se sigue el pensamiento clásico de Aristóteles que concibe a la democracia como el gobierno de la ley (ARISTÓTELES, *Política*, Madrid, Alianza, 1995) y el de Arendt cuando sostiene que "En el Gobierno constitucional las leyes positivas están concebidas para erigir fronteras y establecer canales de comunicación entre los hombres cuya comunidad resulta constantemente amenazada por los nuevos hombres que nacen dentro de ella" y que "las fronteras de las leyes positivas son para la existencia política del hombre lo que la memoria es para su existencia histórica: garantizan la preexistencia de un mundo común, la realidad de una continuidad que trasciende al espacio de vida individual de cada generación" (Hannah ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo. 3 Totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998, p. 373). Y, también cuando afirma que "Los hombres son incapaces de perdonar aquello que no pueden castigar": Hannah ARENDT, *The human Condition*, Chicago, University of Chicago Press, 1958, citada por Lawrence WESCHLER, *A Miracle, A Universe*, New York, Pantheon Books, 1990, p. 245.
- ⁵ Por *culminar* se entiende *más elevado, sobresaliente* y no como *final*, acepción errónea pero habitual en la que es utilizado el término.
- ⁶ Adam PRZEWORSKI, "Democracy as a Contingent Outcome of Conflicts", John ELSTER and Rune SLAGTAD (eds.) *Constitutionalism and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 66.
- ⁷ Tal como lo proponen: Manuel GARRETÓN, *Del autoritarismo a la democracia política: ¿una transición a reinventar?*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1990, pp. 10-13; y, Marcelo CAVAROZZI, "Beyond Transitions to Democracy in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, n° 24, 1992, p. 668.
- ⁸ Los elementos que componen el concepto actual de democracia son analizados en Rubén Francisco LASSO y Marta Ángela CAMUFFO, "La democracia según los presidentes argentinos de la actual etapa del Estado de derecho", *Memorias de las XV Jornada de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología-U.B.A., 2008, tomo II, pp. 84-85.
- ⁹ La inclusión de los derechos humanos al concepto contemporáneo de democracia es sostenida por FREEDOM HOUSE, *Democracy is century. A survey of global political change in the 20th century*, New York, Freedom House, 1999.
- ¹⁰ Los discursos de los presidentes Raúl Alfonsín, Carlos Saúl Menem y Fernando de la Rúa han sido tomados de Luciano DE PRIVITELLIO y Luis Alberto ROMERO, *Grandes discursos de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2000, pp. 396-402, 426-435, 437-440; el de la segunda presidencia de Menem fue

- tomado de *La Prensa* del 9 de julio de 1995; el de Néstor Kirchner de República Argentina, *Dr. Néstor Kirchner: Mensaje Presidencial a la Honorable Asamblea*, 25 de mayo de 2003; y el de Cristina Fernández de Kirchner del sitio oficial <http://www.caserosada.gov.ar>, consultado el 26 de febrero de 2009.
- ¹¹ No se han tenido en cuenta a los presidentes que asumieron producto de la crisis política desencadenada por la renuncia al cargo de presidente de la Nación por de la Rúa: Puerta, Rodríguez Saá, Camaño y Duhalde. La decisión de excluirlos del trabajo se debió a que su asunción no fue decidida por el voto de la ciudadanía sino por el Congreso Nacional a causa de la situación de acefalía. Respecto del Duhalde, véase Rubén Francisco LASSO y Marta Ángela CAMUFFO, “Las representaciones sociales en los discursos de los presidentes constitucionales argentinos (1983-2007)”, *Memorias de las XVI Jornadas Nacionales de Investigación en Psicología - Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Buenos Aires, Facultad de Psicología-UBA, 2009, Tomo II, pp. 121-122.
 - ¹² Serge MOSCOVICI, “Why a theory of social representations?” K. DEUAX and G. PHILOGENE (eds.), *Representations of the social*, Oxford, Blackwell, 2001. Denise JODELET, “Pensamiento social e historicidad”, *Relaciones*, vol. XXIV, 2003, pp. 99-113.
 - ¹³ Christian PLANTIN, *L'argumentation. Histoire, theories et perspectives*, Paris, PUF, 2005. Frans VAN EEMEREN y Rob GROOTENDORST, *A systematic theory of argumentation*, Cambridge, University Press, 2004.
 - ¹⁴ Teun A. VAN DIJK (comp.), *Estudios del discurso*, 2 vol., Barcelona, Gedisa, 2000. Teun A. VAN DIJK, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América latina*, Barcelona, Gedisa, 2001. Ruth WODAK y Michael MAYER, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003. Un marco teórico y metodológico diferente es el propuesto por Victor ARMONY, *Représenter la nation: le discours présidentiel de la transition démocratique en Argentine*, Montréal, Balzac, 2000.
 - ¹⁵ Respecto de la historia de las prácticas culturales: Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.
 - ¹⁶ Denise JODELET, “Représentations sociales un domaine en expansion”, Denise JODELET (coord.), *Les représentations sociales*, Paris, PUF, 1989.
 - ¹⁷ Los procesos enunciados son desarrollados por Serge MOSCOVICI, “Why a theory of social representations?”... cit.
 - ¹⁸ En 1976 Moscovici realizó su aporte teórico en relación con el concepto de *representaciones sociales*: Serge MOSCOVICI, *Social influence and social change*, London, Academic Press, 1976.
 - ¹⁹ Las representaciones colectivas de Emile Durkheim refieren a formas de conciencia social que se desarrollan lentamente, al igual que las mentalidades y, a diferencia de estas últimas, las representaciones sociales no proponen identificarse con las formas de pensar de una época o sociedad, pues cambian más rápidamente que aquellas.
 - ²⁰ Denise JODELET, “Pensamiento social ...” cit., p. 108.
 - ²¹ Denise JODELET, “Pensamiento social ...” cit.
 - ²² Serge MOSCOVICI, “The phenomenon of Social Representations”, Serge MOSCOVICI, *Explorations in Social Psychology*, New York, University Press, 2001, pp. 18-77.
 - ²³ Sobre este tema se recomienda Denise JODELET, “Représentations sociales...” cit.
 - ²⁴ El concepto de relación dialógica es ampliado en la obra de Mijail BAJTÍN, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
 - ²⁵ Los procesos de persuasión y convencimiento del auditorio son desarrollados por Marc ANGENOT, *La parole parohletaire*, Paris, Payot, 1982.
 - ²⁶ Teun A. VAN DIJK, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 17.
 - ²⁷ Sostiene van Dijk (Idid., p. 39) que cuando “las cogniciones sociales acerca de los distintos grupos sociales son parecidas, podemos entonces decir que están controladas por los mismos patrones de interpretación fundamental, es decir, por la misma *ideología*”.
 - ²⁸ Ibid., p. 40.
 - ²⁹ Ibid., p. 209.
 - ³⁰ Los mandatarios del período eran afiliados y, por lo tanto, participaban de las ideas de alguno de los dos partidos más populares de la Argentina: Alfonsín y de la Rúa pertenecían al radicalismo, mientras que Menem, Kirchner y Fernández de Kirchner adscribían al peronismo.
 - ³¹ Con tal nombre se hace referencia a la *matriz discursiva*, una estructura que organiza datos diversos, estableciendo regularidades, y que, a la vez, es una grilla interpretativa de los contenidos de carácter social. Véase Jean-Claude BEACCO, *La rhétorique de l'historien. Une analyse linguistique de discours*, Berna, Peter Lang, 1988, p. 37.
 - ³² La mención de los artículos constitucionales referidos a la elección presidencial serán citados en su discurso de asunción por mandatarios posteriores a partir de Kirchner.
 - ³³ En su campaña presidencial, Alfonsín había denunciado el *pacto militar-sindical* que gestaban los líderes del

peronismo.

- 34 El concepto de democracia no es unívoco sino polisémico. En un estudio realizado por Lasso y Camuffo se detectó que, de las doce características que se integran el concepto contemporáneo de democracia, la *regla de la mayoría* fue el ítem más representativo en el discurso de Raúl Alfonsín -43,48% sobre el total de variables. Respecto del concepto de democracia y su presencia en los discursos presidenciales del período 1983-2007 véase Rubén Francisco LASSO y Marta Ángela CAMUFFO, “La democracia según los presidentes argentinos de la actual etapa del Estado de derecho”, *Memorias de las XV Jornada de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología-U.B.A., 2008, tomo II, pp. 84-85.
- 35 Para una mirada distinta a la de Raúl Alfonsín, que considere a la violencia como sustento de la política, se recomienda: Michael FOUCAULT, *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta, 1992 y Walter BENJAMIN, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1991.
- 36 Se confirma así la apreciación de Benbenaste, quien consideró que para los afiliados a la Unión Cívica Radical “la democracia es verbalizada como participación mediante el ejercicio del voto”. Narciso BENBENASTE, *La madurez política en el argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 138. Representación que, sin dudas, descansa en la concepción del dirigente radical quien, a su vez, abreva en el ideario partidario: desde su inicio, la Unión Cívica Radical abogó por el antiacuerdismo y la pureza del sufragio.
- 37 González Bombal considera que en la elección de Raúl Alfonsín la sociedad no votó contenidos precisos sino la reinstauración “de un pacto vinculante fundado en el derecho”. Inés GONZÁLEZ BOMBAL, “1983: el entusiasmo democrático”, *Ágora*, año 3, N° 7, 1997, p. 150.
- 38 Para profundizar la perspectiva dualista de ese momento se recomienda Hipólito SOLARI YRIGOYEN, “Antidemocracia y democracia en la Argentina, Sadl SOSNOWSKI, *Representación y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, pp. 19-26. Y para un estudio general del dualismo cultural en la sociedad argentina, Carlos ALTAMIRANO, “Las dos Argentinas”, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Grupo Editor, 2001, pp. 27-38.
- 39 Luego de haber iniciado su mandato, el 15 de diciembre de 1983, Raúl Alfonsín aprobó el decreto 187 que disponía constitución de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la desaparición de Personas) para recopilar denuncias –expuestas en el texto *Nunca Más*, publicado en 1984- que sirvieran de sustento a los juicios contra los responsables de haber cometido delitos de lesa humanidad. Pero, aún antes de la presión militar que desembocó en la conclusión de los juicios contra los responsables del terrorismo de Estado, por la sanción de las leyes de Punto Final (N° 23.492 de 1986) y de Obediencia Debida (N° 23.521 de 1987), Alfonsín había anticipado en 1984 su voluntad de reducir “el peso ejemplificador de la ley” sobre quienes habían dado las órdenes o se excedieron en su cumplimiento. Véanse el Proyecto del Poder Ejecutivo para modificar el *Código de Justicia Militar* (Ley 23.049) en el *Diario de Sesiones* de Cámara de Diputados del 5 de enero de 1984 y el discurso de Raúl Alfonsín publicado en *La Nación*, el 14 de diciembre de ese mismo año.
- 40 En 1890 el radicalismo no participa como partido político en el levantamiento de ese año, pues la creación de la Unión Cívica Radical tiene lugar en 1891, pero sí protagoniza los levantamientos contra el gobierno nacional de 1895 y 1905. Luego candidatos del partido alcanzan el poder por la vía constitucional en 1916, 1922 y 1928; pero el último período fue interrumpido por un golpe militar en 1930. Después, los radicales colaboran en el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, aunque no de manera explícita. Posteriormente, el radicalismo, ya fracturado y con el peronismo proscripto, regresó al poder en 1958 –Unión Cívica Radical Intransigente- y en 1963 –Unión Cívica Radical del Pueblo-, gobiernos que fueron derrocados en 1962 y 1966, respectivamente. Finalmente, vuelve a ser gobierno con Raúl Alfonsín.
- 41 Por *unicato* se entiende al estilo de gobierno presidencialista que afecta la relación entre los poderes y las prácticas electorales. Asimismo, tal concepto incluye el hecho de que el presidente de la República es, al mismo tiempo, el jefe/presidente del partido político al cual pertenece. Para el funcionamiento de la democracia durante el régimen oligárquico se recomienda Natalio R. BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994. Sin embargo, el *unicato* no desapareció de la vida política argentina luego de la sanción de la ley Sáenz Peña en 1912 que modificó las prácticas electorales, permaneciendo vigente, al menos parcialmente, en muchos de los mandatarios argentinos, hasta la actualidad.
- 42 El accionar de diversas organizaciones armadas de distinto signo político caracterizó la vida política argentina en la segunda mitad del vigésimo siglo, destacándose entre las de tendencia comunista el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y *Montoneros* entre las de filiación peronista. Un análisis de las distintas organizaciones puede encontrarse en Eduardo ANGUITA y Martín CAPARRÓS, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1966-1973)*, Buenos Aires, Norma, 1998. Richard GILLESPIE, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988.
- 43 El fundador del Partido Peronista/Justicialista, Juan Domingo Perón, participó del golpe militar de 1943 y ocupó diversos puestos en los gobiernos surgidos del mismo, aunque luego llegó a la presidencia por la vía

- democrática en 1946 y 1952. Luego del golpe militar de 1955 que lo derrocó, Perón alentó desde el exilio la *resistencia peronista*, que espontáneamente se había generado y, también, a los grupos que optaron por la vía violenta como manera de acceder al poder. Para estos temas se recomienda: Daniel JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana; Richard GILLESPIE, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988; y, William RATLIFF, “Perón y la guerrilla: el arte de engaño mutuo”, Samuel AMARAL y Mariano BEN PLOTKIN (comps.) *Perón. Del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp. 241-258.
- 44 Tal representación social se construyó por los triunfos de Juan Domingo Perón en 1946 y 1952; del radical Arturo Frondizi en 1958, merced a los votos justicialistas tras el acuerdo logrado con el líder proscrito; de Héctor J. Cámpora en 1973; y, nuevamente, de Perón ese mismo año. El único radical que llegó al poder durante la proscripción del peronismo y sin ayuda de su caudal electoral fue, en 1963, Arturo Illia, con el escaso 25,14% de los votos emitidos.
- 45 En la construcción de la autoestima de una patria republicana, Raúl Alfonsín utilizó “memorias, pero sobre todo de olvidos conspicuos y muy generosas indulgencias” sostiene Vicente PALERMO, “Entre la memoria y el olvido: represión y democracia en la Argentina”, Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p.171.
- 46 La alusión al pontífice que realiza Raúl Alfonsín es la siguiente: “Los problemas que debemos resolver son de nuestra época; los problemas que debemos prever son, a los sumo, los de las siguientes dos generaciones. Como dijo Juan XXIII, más allá de eso no hay conclusiones seguras y los datos son demasiado inciertos u oscilantes, lo que puede justificar la investigación, pero no la acción política”.
- 47 La expresión “clima de optimismo esperanzado” ha sido tomada de Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO, *Nueva historia argentina. Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 537.
- 48 En efecto, las oraciones cristianas finalizan con “amén”, voz hebrea que significa “así sea”.
- 49 Respecto de la religiosidad laica del radicalismo véase Marcelo PADOAN, *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- 50 La entrega del poder de Raúl Alfonsín a Carlos Saúl Menem estaba fijada para el 10 de diciembre de 1989, pero se adelantó el traspaso del mando presidencial para el 9 de julio, es decir cinco meses antes de lo previsto. La causa obedeció al aumento incontrolado de los precios, que se tradujo en hiperinflación y desembocó en saqueos de comercios a partir del 26 de mayo en varias ciudades -Rosario, Córdoba, Santa Fe y Salta, entre otras- e incluso en conglomerados urbanos como el Gran Buenos Aires, para evitar nuevos conflictos y descomprimir la situación social.
- 51 Rubén LASSO, “Construcción de liderazgo y actitud mítica en presidentes constitucionales argentinos reelegidos”, *Memorias de las XV Jornada de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología-U.B.A., 2008, tomo II, pp. 81-83.
- 52 Para un análisis del mesianismo presente en la discursividad menemista y su diferencia con la sostenida por el también dos veces presidente de la Nación Hipólito Yrigoyen, véase Rubén LASSO, “Construcción de liderazgo y actitud mítica...” cit.
- 53 Las prácticas políticas durante la gestión Carlos Saúl Menem, que pesaron mucho en el funcionamiento de las relaciones al interior del partido gobernante y en su estilo de gobierno, fueron atribuidas a su cultura materna. Sin embargo, varias de ellas, como la concentración del poder, el nepotismo, la fastuosidad, el personalismo, la circulación de mujeres o la corrupción son características que pueden observarse en casi todos los dictadores latinoamericanos sin que pueda establecerse conexión fundamental con esa raíz cultural; por lo tanto, la identificación de esas características con el aérea cultural de medio oriente debería ser considerada una representación social.
- 54 La pareja Marechal-Borges fue presentada por presentada por Carlos Saúl Menem como ejemplo de la dicotomía pueblo-oligarquía, o como sostuvo Bárbaro, uno de sus funcionarios, “es como una metáfora del acuerdo entre el trabajo y el capital” -Julio BÁRBARO, *Página/12*, 3 de septiembre de 1989. Sin embargo, tal oposición es desmentida por Taffetani, pues ambos escritores mantuvieron estrechos vínculos; de haber querido establecer confrontación socioeconómica real, considera que debió oponer Discépolo a Borges. Oscar TAFFETANI, “Menemismo y Cultura”, Oscar MARTÍNEZ, Atilio BORÓN, Eduardo GRÜNER [et. al.], *El menemato, Radiografía de dos años de Carlos Menem*, Buenos Aires, Letra Buena, 1991, pp. 249-250.
- 55 Tres meses después de asumir, el 7 de octubre de 1989, Carlos Saúl Menem firmó un primer grupo de decretos de indulto (Números 1002 a 1005) que beneficiaron a los jefes militares procesados y no beneficiados por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, a los líderes y miembros de grupos guerrilleros acusados de subversión, a los *carapintadas* de *Semana Santa* y *Monte Caseros* de 1987 y de *Villa Martelli* de 1988 y a los miembros de la Junta de Comandantes condenados por la guerra de las Malvinas. El segundo grupo de indultos (Números 2.741 a 2.746) del 29 de diciembre del año siguiente se diferenció de los anteriores porque benefició a sujetos particulares.
- 56 Con el propósito de resolver el conflicto limítrofe con Chile en relación con el canal de Beagle, heredado del período militar, el gobierno de Raúl Alfonsín firmó un acuerdo en Ciudad del Vaticano el 24 de enero

de 1984, pero como carecía de mayoría en el Senado decidió realizar una consulta popular no vinculante, en la cual la ciudadanía optó por la paz, debido en parte a la buena campaña de publicidad realizada por el gobierno.

- ⁵⁷ Un ejemplo de enmascaramiento del neoliberalismo utilizando como excusa fortalecer el federalismo fue la transferencia que realizó el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación de las instituciones educativas de los niveles secundario y terciario que aún estaban a su cargo -el nivel primario había sido “federalizado” durante la aplicación del mismo modelo económico durante la dictadura última militar. Asimismo, la Ley Federal de Educación N° 24.95 de abril de 1993, que proponía regular los problemas generados entre las jurisdicciones educativas, había sido elaborada a partir de recomendaciones del Banco Mundial. Sobre estos temas véase: José Luis CORAGGIO y Rosa María TORRES, *La educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1997; y, *Las reformas educativas en los países del cono sur. Un balance crítico*, Buenos Aires, Clacso, 2005, pp. 95-120.
- ⁵⁸ El líder del justicialismo ocupó la primera magistratura del país por el sufragio popular en tres ocasiones: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-74. La interrupción de los últimos dos períodos obedeció a distintas causas: su derrocamiento por los militares en 1955 y a su fallecimiento en 1974.
- ⁵⁹ La ausencia de presentar un “nosotros” definido debido a la fragmentación social es una hipótesis de Ricardo SIDICARO, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 59.
- ⁶⁰ Respecto de los doce elementos véase Rubén Francisco LASSO y Marta Ángela CAMUFFO, “La democracia...” cit.
- ⁶¹ Se sigue la distinción clásica de destinatarios. Aunque, por la transmisión directa del discurso mediante la radio y la televisión, tal diferenciación se encuentra, en la actualidad, desdibujada.
- ⁶² La sucesión presidencial es ordenada y, hasta ese momento, sin conflicto con su antecesor. Asimismo, a partir de 2003 se produce un repliegue del accionar de las organizaciones piqueteras, que descomprimieron el clima de tensión social. Respecto de las organizaciones obreras y los movimientos piqueteros véase Daniel CAMPIONE, “‘Reaparición obrera’ en Argentina a partir de 2004”, Margarita LÓPEZ MAYA, Nicolás Íñigo CARRERA y Pilar CALVEIRO, *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 288.
- ⁶³ De acuerdo con datos del INDEC, en el año 2003 se evidenció una recuperación económica que generó un descenso de la inflación al 4% mensual, un aumento de la suma salarial fija y un descenso de los conflictos obreros: INDEC-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-, *Serie histórica Índice de Precios al Consumidor*, 2005, www.indec.gov.ar.
- ⁶⁴ Por *menemato* se hace referencia a la década de gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), “considerada como bloque histórico de poder”, tal como lo plantean Santiago SENÉN GONALÉZ y Fabián BOSOER, *El sindicalismo en tiempos de Menem*, Buenos Aires, Corregidor, 1999, p. 11, nota 2.
- ⁶⁵ La falta de independencia del poder judicial respecto del ejecutivo durante los dos mandatos de Carlos Saúl Menem fue denunciada por Fernando de la Rúa, pero durante el gobierno del líder radical se cuestionó la presión realizada por el poder ejecutivo respecto del legislativo, especialmente por la acusación, que la que fue objeto el presidente, de querer comprar los votos de varios legisladores para que aprobaran una reforma laboral, situación que generó la renuncia del vicepresidente de la Nación, Carlos “Chacho” Álvarez y el inicio de una causa judicial que aún sigue pendiente de resolución.
- ⁶⁶ El momento culminante del proceso puede ubicarse con los sucesos de los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Para un análisis de los movimientos populares se recomienda R. ZIBECCHI, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Buenos Aires, Letra Libre, 2003.
- ⁶⁷ El fin de milenio se caracterizó por la reactivación de las relaciones de interacción y conflicto entre la memoria y la historia. Sobre el tema de la memoria véanse, texto clásico de Pierre NORA (dir.). *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard, 1984-1993, 3 Tomos en 7 volúmenes. Para el caso argentino y en particular en relación con los desaparecidos se recomiendan las publicaciones y páginas web de la Comisión Provincial por la Memoria, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y Memoria Abierta, y S. GUELERMAN, (comp.), *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- ⁶⁸ Néstor Kirchner, con el Frente para la Victoria, obtuvo solamente el 22,24 % del caudal de votos, mientras que Carlos Saúl Menem, con el Partido Justicialista, el 24,45 %. Al no lograr ninguno el 45 % y existiendo una diferencia de al menos 10 puntos con los otros candidatos, correspondía entre los dos primeros realizar el *ballotage*, de acuerdo con los artículos 94 y 96 de la Constitución Nacional. Al no presentarse Menem a esa instancia, Kirchner resultó electo presidente por aplicación del artículo 155 del Código Electoral Nacional.
- ⁶⁹ En la primera fecha, Perón venía del cuartel, en la segunda de exilio. Respecto del *modelo de llegada* véase Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte...* cit.
- ⁷⁰ También intenta alejarse de otras mujeres “portadoras de apellido” que tuvieron mal desempeño en política como, por ejemplo, María Julia Alsogaray. Respecto a María Estela Martínez véase Rubén Francisco

LASSO y Marta Ángela CAMUFFO, “Liderazgo y actitud mítica en figuras femeninas presidenciables del peronismo”, *Memorias de las XIV Jornadas Nacionales de Investigación en Psicología - Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Buenos Aires, Facultad de Psicología-UBA, 2007, Tomo II, 119-121.

- ⁷¹ En ocasión del Congreso Nacional del Partido Justicialista, celebrado el 27 de marzo de 2007 en Parque Norte, Cristina Fernández expresó: “pienso que mi partido también debe dejar de darles lugar únicamente a las mujeres portadoras de marido. Necesitamos también que las compañeras que lleguen lo hagan no porque están junto a otros compañeros importantes sino porque son cuadros del partido”. Un ejemplo de esas mujeres con las que confronta porque “portan apellido” es Hilda “Chiche” González de Duhalde, la esposa del líder de la tendencia ortodoxa del Justicialismo, Eduardo Duhalde.
- ⁷² Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo fueron actores principalísimos desde fines de los años setenta del siglo pasado. En el caso de Eva Perón, que murió en 1952, su vinculación con los setenta se debe a la recuperación de su figura por la organización armada *Montoneros*: “Si Evita viviera sería montonera”. Véase Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte...* cit.
- ⁷³ En referencia a la formación de la Primera Junta de Gobierno el 25 de Mayo de 1810 en Buenos Aires.



•regresar al índice•

La definición de una agenda de defensa para la democracia en Argentina. Trayectorias individuales y experiencias colectivas de políticos, militares y expertos civiles en el seminario y la revista *Seguridad Estratégica Regional* en el 2000

*Germán Soprano**

Introducción

Retomando las ideas presentadas en un debate clásico de las ciencias sociales sobre las transiciones de los regímenes autoritarios a los democráticos en Europa y América Latina¹, el historiador Daniel Mazzei se preguntaba ¿qué hecho marcó el final de esa transición en la Argentina?² Su respuesta es que ese hecho fue el definitivo sometimiento de las “rebeliones militares carapintada” en diciembre de 1990 pues, por un lado, delimitó la afirmación de perfiles “profesionalistas” entre los militares, esto es, subordinados al poder civil.³ Y, por otro lado, implicó el reconocimiento por parte de la dirigencia política que sus diferencias debían dirimirse en el sistema democrático sin convocar la intervención de las Fuerzas Armadas.⁴

En ese escenario de transición y consolidación democrática, los partidos políticos mayoritarios con representación en el Congreso Nacional (Unión Cívica Radical y Partido Justicialista) alcanzaron un amplio consenso en torno de una cuestión decisiva: la definición y diferenciación de las políticas de defensa nacional y seguridad interior, estableciendo el fin de la Doctrina de la Seguridad Nacional cuya vigencia se extendió desde su enseñanza a los oficiales argentinos a partir de la segunda mitad de la década de 1950 y se incorporó a la Ley N°16.970 promulgada por el gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía en 1966.⁵ Ese consenso democrático se plasmó en la Leyes N°23.554 de Defensa Nacional (1988), N°24.059 de Seguridad Interior (1992) y N°25.520 de Inteligencia Nacional (2001).⁶ Los debates en torno de esas leyes no sólo estuvieron informados por decisiones de dirigentes políticos, Diputados y Senadores nacionales; también por intervenciones de académicos universitarios, funcionarios civiles del Ministerio de Defensa y oficiales

* CONICET / Universidad Nacional de Quilmes / Universidad Nacional de La Plata.

retirados y en actividad de las Fuerzas Armadas. Las experiencias y trayectorias de estos actores sociales confluyeron en el Congreso Nacional, pero en otros espacios institucionales y configurando una trama de relaciones personalizadas de alcance nacional, regional e internacional. Particularmente, entre 1991 y 1996, dos de esos ámbitos de convergencia decisivos fueron el *Seminario “Hacia las Fuerzas Armadas del año 2000”* y la *Revista Seguridad Estratégica Regional en el 2000*. El objetivo de este trabajo será entonces, por un lado, describir y analizar trayectorias políticas, académicas y profesionales características de sus protagonistas y, por otro lado, identificar los temas de su agenda para la política de defensa en democracia objetivadas en ese *Seminario* y *Revista*.⁷

Trayectorias compartidas por militares y civiles especializados en defensa

Desde 1984 la participación de civiles y militares interesados por generar una nueva agenda para la defensa en democracia, que rompiera con la histórica influencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional y postulara la necesaria subordinación del poder militar al civil, se canalizó en una serie de instituciones entre las que cabe mencionar, siguiendo una nómina provista por el Capitán de Navío (retirado) Carlos Raimondi: las Comisiones de Defensa de la Cámara de Diputados y de Senadores de la Nación, las Fundaciones Arturo Illia, Karacachoff, Ricardo Rojas, Simón Rodríguez, Unión para la Nueva Mayoría, la Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional de Córdoba, el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales-CARI, los Centros de Estudios Estratégicos de las Fuerzas Armadas (Ejército, Armada, Fuerza Aérea), la Escuela de Defensa Nacional, la Escuela Nacional de Inteligencia; además de organismos intergubernamentales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO, la Comisión Económica para América Latina-CEPAL y extranjeros como el Nacional Democratic Institute y la Universidad Complutense de Madrid.⁸

Otro importante hito fue la *Conferencia sobre Fuerzas Armadas, Estado, Defensa y Sociedad* realizada entre el 26 y 28 de octubre de 1988, organizada por el Consorcio de Estudios sobre Fuerzas Armadas y Sociedad-CEFAS conformado a principios de ese año y dirigido por el Doctor en Ciencias Sociales José Enrique Miguens (Presidente de la Asociación Argentina de Investigaciones Sobre Fuerzas Armadas y Sociedad-AAIFAS), el Licenciado Héctor Muzzopappa (Presidente del Centro de Estudios del Proyecto Nacional-CEPNA), el Doctor Gustavo Cosse (Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO sede Buenos Aires) y el Doctor Dante Giadone (Presidente de la Fundación Arturo Illia para la Democracia y la Paz). El apoyo financiero para la concreción de ese evento, así como la publicación de sus resultados, se obtuvo con fondos de la Fundación Ford.

Participaron de esta *Conferencia* dirigentes políticos, senadores y diputados nacionales, académicos universitarios, funcionarios estatales, militares en actividad y en situación de retiro. Las intervenciones efectuadas en ese ámbito estuvieron centradas en la problemática que los actores de la época definieron como propias de las relaciones “cívico-militares en la transición democrática en la Argentina”. Sus protagonistas consideraron que allí se había producido “un infrecuente intercambio”, gracias a la “destacable voluntad de

discutir sobre los problemas y no desde criterios e identidades preestablecidos”, sorteando así las “eventuales dificultades derivadas de la escasa práctica nacional en el diálogo y la cooperación pluralista y multilateral”.⁹ Esa voluntad por el diálogo y el consenso entre los actores sociales convocados en la Conferencia, no pasaba desapercibida como un dato original para sus participantes, conscientes de que en la historia reciente habían prevalecido disidencias ideológicas irreconciliables, exclusión y violencia política.¹⁰

Los participantes se distribuyeron en cuatro grupos temáticos. Presentaron ponencias en la Mesa “Militarismo y vida política”, José Enrique Miguens, Patricia Morales (Profesora de Filosofía de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires, Directora de la revista *Ética y ciencia*, becaria de investigación del CONICET y de DAAD de Alemania Federal), Marcelo Monserrat (Asesor del Ministro de Defensa, docente de la Universidad de Belgrano, especialista en temas militares y relaciones internacionales), Luis Tibiletti (de cuya trayectoria nos ocuparemos más abajo) y Gustavo Adolfo Druetta (Teniente del Ejército –arma infantería– en situación de retiro desde 1970, Licenciado en Sociología con estudios de posgrado en México, Director del Área de Sociología Militar y Política de Defensa del Centro de Estudios para el Proyecto Nacional-CEPNA, fue Secretario Académico y profesor de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires entre 1984 y 1985 y, desde este año, se desempeñaba como Asesor del Bloque Justicialista en la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de la Nación). También intervinieron como coordinador el propio Miguens y como moderador el General de Brigada Isaías García Enciso. Entre los comentaristas se contaban Norberto Rodríguez Bustamante (Licenciado en Sociología y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras), Carlos Raimondi (Capitán de Navío retirado, Licenciado y Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad de Belgrano) y Virgilio Beltrán (Oficial Auditor retirado del Ejército, Doctor en Ciencias Sociales, investigador del Instituto Di Tella y miembro del Comité Fuerzas Armadas y Sociedad de la Asociación Internacional de Sociología).¹¹

En la Mesa “Instituciones de inserción y regulación de las Fuerzas Armadas en la política de defensa” fueron ponentes: Adalberto Rodríguez Giavarini (economista, director del posgrado de la Escuela de Economía de la Universidad del Salvador, Secretario de Estado de Planeamiento Técnico del Ministerio de Defensa), Horacio Goett (abogado, profesor de la Escuela de Defensa Nacional y Director de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Defensa), Heriberto Auel (General de Brigada retirado y Licenciado en Relaciones Internacionales), Gustavo Adolfo Druetta, José Manuel Ugarte (abogado, Asesor del Bloque de la Unión Cívica Radical en la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Diputados de la Nación), Omar Alberto Álvarez (abogado, Jefe del Departamento de Defensa y Estudios Internacionales de la Dirección de Información Parlamentaria del Congreso de la Nación) y Horacio González (abogado, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). El coordinador de la Mesa fue Druetta y la moderadora la Licenciada María del Carmen Llaver. Los comentarios de estas ponencias fueron efectuados por Miguel Ángel Toma (Licenciado en Filosofía, Vice-presidente Primero de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de la Nación por el Partido Justicialista), Luis Moreno Ocampo (abogado, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Fiscal de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal o Correccional Federal), Héctor Muzzopappa, Ramón Orieta (Coronel retirado del arma de caballería, Asesor por el Bloque del Partido Justicialista de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de la Nación y Secretario de la Comisión de Gestión de la Municipalidad de Buenos Aires).¹²

La Mesa “La producción industrial para la defensa” tuvo por ponentes a Luis F. Tolaba (Comodoro y miembro del Consejo de Coordinación Empresarial de la Fuerza Aérea),

Ernesto López (Licenciado en Sociología, investigador del CONICET y FLACSO-Buenos Aires), Antonio R. Castro Lechtales (Teniente Coronel retirado, Ingeniero Militar y Magíster en Informática por la Universidad Politécnica de Madrid) y Roberto Tafani (abogado, Master en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Gales, Vocal de la Dirección General de Fabricaciones Militares). El coordinador fue Ernesto López y moderador José Enrique Miguens. Los comentaristas fueron Néstor Cruces (Teniente Coronel retirado del arma de artillería e Ingeniero Militar), Hernán Patiño Mayer (escribano, miembro de la Comisión de Defensa del Partido Justicialista), Andrés Fontana (Doctor por la Universidad de Texas, Investigador del CONICET, Director del Área de Estudios sobre Relaciones Cívico-Militares del CEDES y en la Fundación Simón Rodríguez).¹³

Los expositores en la Mesa “Doctrinas de defensa y educación militar” fueron Eduardo E. Estévez (miembro de la Fundación Arturo Illia para la Democracia y la Paz), Henry Roland Gratón (Brigadier, Jefe del Estado Mayor del Comando de Instrucción de la Fuerza Aérea Argentina), Ernesto J. Spagnoli Olive (Mayor del Ejército y Licenciado en Ciencias Políticas), Ángel Tello (Licenciado en Ciencias Políticas, profesor de la Universidad Nacional de La Plata y Secretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa) y Carlos Daniel Esteban (Capitán del Ejército y Licenciado en Ciencias Políticas). El coordinador de la Mesa fue Eduardo E. Estévez y moderador Roberto De Michele. En tanto que los comentarios estuvieron a cargo de Víctorio Bisciotti (Diputado Nacional de la Unión Cívica Radical, Vicepresidente del Bloque de este partido político e integrante de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de la Nación), José Paradiso (Director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador), Carlos Floria (abogado y profesor de la Universidad de Buenos Aires), Sara Izcovich (pedagoga y miembro de la Fundación Arturo Illia), Oscar H. Di Renzo (Comandante Mayor y Director de Planeamiento de Gendarmería Nacional), Atilio Marchine (Director Nacional de Promoción y Participación Juvenil de la Subsecretaría de la Juventud) y Juan M. Zorzenón (Comandante Mayor, Jefe de Institutos de Gendarmería Nacional).¹⁴

Por último, la *Conferencia* de cierre estuvo centrado en el tema “Fuerzas Armadas, política de defensa y orden constitucional”, conformando una Mesa integrada por el Doctor José E. Miguens, el Capitán de Navío (retirado) Carlos Raimondi, el Doctor Dante Giadone, el Coronel (retirado) Félix Aguiar, el Comandante Mayor Héctor Di Renzo, el General (retirado) Eduardo Castro Sánchez y Hernán Patiño Mayer.¹⁵

Como veremos, al menos diez civiles y cuatro militares (en situación de retiro) que participaron de esta *Conferencia*¹⁶ y las cuatro instituciones organizadoras, continuaron con estos debates y elaboración de propuestas involucrándose en dos iniciativas concretadas entre 1991 y 1996: el *Seminario “Hacia las Fuerzas Armadas del 2000”* y, desde 1992, la Revista *Seguridad Estratégica Regional en el 2000*. El Senador Nacional Eduardo Pedro Vaca ofició como el referente o figura convocante de ambas iniciativas.

Los participantes del *Seminario*, así como las autoridades, miembros del comité editorial y del consejo honorario de la Revista fueron políticos, académicos, oficiales de las Fuerzas Armadas en actividad y retirados, tanto argentinos como extranjeros. No debe pasarse por alto (tal como se registró en relación con los militares de la *Conferencia*) que varios de los oficiales contaban con títulos de grado universitarios, principalmente Licenciaturas en Relaciones Internacionales y en Ciencias Políticas. Los expositores del *Seminario* y autores de textos de la Revista expresaban diversos perfiles políticos y profesionales. Sus análisis comprendían posicionamientos ideológicos, políticos y técnicos heterogéneos, si bien compartían como premisas comunes y fundamentales la necesaria subordinación militar al poder civil democrático y la afirmación de la conducción política civil de la defensa. La

relevancia de esas iniciativas puede constatar, retrospectivamente, identificando a sus protagonistas como activos constructores de una comunidad de expertos en defensa en la Argentina, actualmente activa y con conexiones internacionales.¹⁷

Eduardo Pedro Vaca fue el dirigente político peronista que intervino decisivamente en la definición del proyecto y concreción del *Seminario* y la Revista *Seguridad Estratégica Regional en el 2000*. Nacido en el año 1944, comenzó su militancia política en el peronismo en 1958. Ejerció como maestro y realizó estudios en sociología. Tras la apertura democrática de diciembre de 1983, fue electo Diputado Nacional por la Capital Federal y se desempeñó en esa función entre 1985 y 1989, participando en las Comisiones de Defensa y Relaciones Exteriores e interviniendo (sin un rol visiblemente protagónico) en las sesiones y sanción de la Ley de Defensa Nacional.

Tras la derrota del Justicialismo en las elecciones presidenciales de 1983, Vaca se sumó al movimiento de la “Renovación Peronista” e integró formalmente la línea interna partidaria “Frente Renovador Peronista”.¹⁸ Como parte de ese movimiento apoyó en 1988 la pre-candidatura a la presidencia de la Nación de Antonio Cafiero y Juan Manuel de la Sota, enfrentando como rivales partidarios a Carlos Menem y Eduardo Duhalde. Esta última fue, sin embargo, la fórmula electa en esas elecciones internas y en las presidenciales de 1989. En estas elecciones Vaca fue electo Senador Nacional por la Capital Federal. Su rival, el candidato por la Unión Cívica Radical, Fernando de la Rúa había obtenido la mayoría de votos, pero terminó perdiéndolas cuando en el Colegio Electoral se sustanció una alianza entre el Partido Justicialista y el partido de derecha Unión de Centro Democrático (UCD). Como consecuencia del apoyo a Vaca resultó la incorporación de la dirigente de la UCD María Julia Alsogaray al gobierno nacional en diferentes cargos desde los cuales llevó a cabo una política de privatización de empresas públicas. Ese año Carlos Menem también designó a Carlos Grosso como intendente de la ciudad de Buenos Aires, cargo que ejerció hasta 1992.

Como Senador Nacional, Vaca fue primero Vice-presidente y luego Presidente de la Comisión de Defensa de esa Cámara. Junto con el Diputado Nacional Miguel Ángel Toma (Justicialista, electo por la Capital Federal y Presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados) se erigieron en dos de los principales referentes nacionales del peronismo con influencia y conocimientos en los temas de defensa y seguridad. Toma –junto con el diputado nacional por la UCR Victorio Bisciotti– sería también un actor clave en la elaboración del proyecto, los debates y la sanción de la Ley de Seguridad Interior (1992).¹⁹ Vaca y Toma lideraban la línea partidaria del Justicialismo Metropolitano denominada “Frente de Unidad Peronista” que triunfó en las elecciones internas de 1996 con fórmula para Presidente y Vice del Partido en Capital Federal: Eduardo Pedro Vaca y Claudia Bello (por entonces, Secretaria de la Función Pública de la Nación).

Durante su Presidencia en la Comisión de Defensa del Senado, Vaca afrontó situaciones políticas conflictivas y debates de alta exposición pública, como el siniestro ocasionado por el estallido en la Fábrica Militar de Río Tercero y la causa judicial por la venta ilegal de materiales bélicos a Ecuador, Croacia y Bosnia entre 1991 y 1995; así como el asesinato del conscripto Omar Carrasco en 1994 en una unidad militar y su consecuencia política inmediata: la suspensión del Servicio Militar Obligatorio y la aprobación de la Ley N°24.429 de Servicio Militar Voluntario en 1995. En su Presidencia también se iniciaron audiencias públicas sobre temas prioritarios de la defensa nacional que resultaron en 1998

en la sanción de la Ley N°24.948 de Reestructuración de las Fuerzas Armadas.

La continuidad del *Seminario* y la Revista dependió estrecha y fatalmente del liderazgo ampliamente reconocido que Vaca gozaba entre dirigentes de diferentes orientaciones políticas (dentro y fuera del peronismo), así como del apoyo económico que garantizaba desde la Presidencia de la Comisión de Defensa del Senado de la Nación para convocar especialistas nacionales y extranjeros a las reuniones del *Seminario* y editar la Revista. En octubre de 1996, mientras participaban de una reunión del Justicialismo Metropolitano, Vaca sufrió un accidente cerebro vascular que lo dejó en estado de coma durante más de un año. Falleció el 20 de enero de 1998. Su banca como Senador Nacional, después de arduas negociaciones internas y con otros partidos políticos, fue ocupada por el justicialismo con Mario “Pacho” O’Donnell en abril de ese año.

En la organización del *Seminario* y la edición de la Revista, Vaca contaba con un equipo de trabajo integrado por Luis Tibiletti, Jaime Garreta y Marcela Donadío. Con el grado de teniente primero (arma de infantería), Tibiletti fue uno de los oficiales del Ejército pasados a retiro el 16 de diciembre de 1980 por el gobierno de facto del General Leopoldo Fortunato Galtieri, para quien esos oficiales eran “ineptos para sus funciones de grado” y “su permanencia en la actividad perjudica la cohesión espiritual de los cuadros por no encontrarse adecuadamente compenetrados con la filosofía y el sentir institucional del Proceso de Reorganización Nacional”.²⁰ Se conoce desde entonces a esos oficiales como “los Treinta y Tres Orientales”. Posteriormente, Tibiletti participó del CEMIDA-Centro de Militares por la Democracia desde su creación en 1984, siendo vocal titular de la Segunda Comisión Directiva.²¹ El gobierno de Alfonsín le otorgó –al igual que a otros “Treinta y Tres Orientales”– el grado superior inmediato al momento de su pase a retiro, siendo por ello ascendido a capitán. Fue Coordinador de la Superintendencia Nacional de Fronteras (1985-1989), Director de Pasos de Frontera (1989-1990) y Subdirector Nacional de Seguridad Interior (1990-1991). También asesor de Vaca en el Senado de la Nación, Director Ejecutivo de la Asociación Argentina de Investigaciones sobre Fuerzas Armadas-AAIFAS y Director de la Revista *Seguridad Estratégica Regional en el 2000*. Se había Licenciado en Relaciones del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires. Por su parte, Jaime Garreta -Jefe de Redacción de la Revista- era Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Autónoma de México. Fue asesor de las Comisiones de Defensa en las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación, donde asesoró en la elaboración del proyecto que derivó en la Ley de Inteligencia N°25.520 en 2001. En tanto que Marcela Donadío era Licenciada en Ciencia Política y Secretaria de Redacción de la Revista.

Los miembros del Comité Editorial eran académicos universitarios y funcionarios civiles de los Ministerios Nacionales y oficiales de las Fuerzas Armadas en actividad y en situación de retiro. A lo largo de ese período formaron parte del Comité: el Coronel (retirado) Enrique Basso, el Capitán de Navío (retirado) Licenciado y Doctor en Relaciones Internacionales Carlos Raimondi, el Teniente Coronel (retirado) Alberto Cerúsico, el Vicecomodoro Jorge Carnevalini, el Teniente Coronel Alberto Luchessi, el Consejero del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Alberto Dojas y el Doctor José Manuel Ugarte. En 1992 se sumó la Licenciada Rut Diamint y el Mayor (retirado) Mario Enrique Oscar Rossi (uno de los “Treinta y Tres Orientales” y miembro del CEMIDA). En 1993 se incorporó el Mayor del Ejército Fabián Brown (en reemplazo del Teniente Coronel Luchessi) y el Vicecomodoro Avelino Menéndez. En 1994 ingresó el Vicecomodoro

Víctor Muller (por el Vicecomodoro Carnevalini), el Doctor en Historia Horacio Crespo y el Doctor Guillermo Freytes. Y en 1996 ingresó el Capitán de Navío (retirado) Jorge Colombo. Los militares en actividad integrantes de este Comité lo hacían a propuesta de sus Fuerzas, frecuentemente cumpliendo funciones como representantes ante el Congreso de la Nación y/o estando destinados a la Secretaría General de la Fuerza.

Los miembros del Consejo Honorario de Argentina eran:

- Dirigentes políticos: el Senador Nacional Alfredo Bravo Herrera (Partido Justicialista / Salta –miembro de la Comisión de Defensa de esa Cámara; siguió integrando el Consejo de la Revista desde 1994 como Senador con mandato cumplido); el Diputado Nacional Conrado Storani (Unión Cívica Radical/ Córdoba, Vicepresidente de la Comisión de Defensa; desde 1995 continuó en el Consejo como Diputado con mandato cumplido); y el Diputado Nacional Miguel Ángel Toma (Partido Justicialista / Capital Federal –Presidente de la Comisión de Defensa de esas Cámara).
- Ministros y funcionarios del Ministerio de Defensa: Doctor Horacio Jaunarena, Subsecretario del Ministerio de Defensa en la presidencia de Alfonsín, luego Secretario y desde 1986 Ministro hasta el final del mandato presidencial; Doctor Antonio Herman González, Ministro de Defensa desde 1991 hasta 1993; Doctor en Ciencias Sociales Virgilio Beltrán (quien, como señalamos arriba, era Oficial Auditor retirado del Ejército), Secretario del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército y Subsecretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa; Doctor Juan Ferreira Pinho, Secretario de Asuntos Militares.
- Oficiales de las Fuerzas Armadas: Almirante Fernando García (desde 1993 en situación de retiro), Contralmirante José Heredia, General Aníbal Laiño (Secretario General del Ejército en 1994 y Director General del Estado Mayor General del Ejército en 1996), Brigadier General Juan Manuel Paulik (Jefe del Estado mayor de la Fuerza Aérea entre 1993-1996), Contralmirante (retirado) Alberto R. Varela (Director de la Escuela Nacional de Inteligencia entre 1990-2000). En marzo 1994 se suma el Brigadier Luis D. Villar (Jefe de Planeamiento del Estado Mayor Conjunto) y el Contralmirante Alfredo Young. Desde agosto 1994, el Brigadier Rubén Montenegro (Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea entre 1996-1999) y desde junio 1996 el Brigadier Juan Carlos Ponce.
- Especialistas civiles en defensa y política militar: Doctor Andrés Fontana (Fundación Simón Rodríguez) y Licenciado Ernesto López (FLACSO Buenos Aires y Universidad Nacional de Quilmes). Considerando su trayectoria académica y profesional, entre estos especialistas hemos incluido al Licenciado Gustavo Adolfo Druetta (Centro de Estudios para el Proyecto Nacional-CEPNA), si bien, como hemos consignado, era Teniente del Ejército en situación de retiro desde 1970.
- Especialistas en relaciones internacionales: Doctor Alfredo Bruno Bologna del Salvador), Doctor Luis Dallanegra Pedraza (Universidad del Salvador y CONICET), Doctor (Universidad Nacional de Rosario), el Licenciado José Paradiso (Universidad Jorge Castro (Director del periódico *El Cronista Comercial* y Profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército), Doctor Roberto Lavagna (ex Secretario de Industria y Comercio Exterior y Director de Econoconsult). Doctor José Oscar Klier (Fundación y Universidad del Congreso, Mendoza), Doctor Diego Martínez

Estrada. En 1993 ingresó el Licenciado Raúl Gatica y en 1995 el Doctor Carlos Moneta -quien previamente registraba en el Consejo Honorario Internacional.

Y los miembros del Consejo Honorario Internacional:

- Brasil: Doctor Thomaz Guedes da Costa (Brasil), General de División (retirado) Manoel Augusto Teixeira (Instituto Liberal de Sao Paulo / IBAE).
- Bolivia: Embajador Jorge Gumuncio; Doctor Carlos Antonio Pereira y Eliezer Rizzo de Oliveira (Universidade de Campinas) desde 1994 y 1995.
- Chile: Doctor Guillermo Holzmann Pérez (Centro de Estudios Sociedad y Fuerzas Armadas), Doctor Augusto Varas (FLACSO y Fundación Ford); y Francisco Rojas Aravena (FLACSO) desde 1994.
- Venezuela el Doctor Andrés Serbín (Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos-INVESP), Doctor Carlos Moneta (INVESP).
- Perú: Doctor Juan Velit Granda (CAEM).
- Estados Unidos: Coronel (retirado) Leif Eric Kjonnerod (Nacional Defense University), Doctor Gilbert Merckx (University of New Mexico); Doctor Samuel Fitch (University of Colorado) y Steve Wolfe (The Stimson Center) desde 1992; Doctor Gabriel Marcella (Army War College) y el Doctor David Pion Berlin (University of California) desde 1993; y el Doctor Constantine Danopoulos (Universidad de San José) desde 1996.
- España: Doctor Julio Busquets Bragulat (Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas-CIFAS), Doctor Alberto Vanklaveren (AIETI); y desde 1992 Juan José Vega Echeverría (RED).
- Uruguay: desde 1992 el Doctor Juan Rial (PEITHO-Sociedad de Análisis Político).

Los Centros Asociados fueron la Asociación Argentina de Investigaciones sobre las Fuerzas Armadas y Sociedad-AAIFAS, Centro de Estudios Estratégicos del Ejército, Centro de Estudios para el Proyecto Nacional-CEPNA, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Comisión de Estudios para la Defensa Nacional del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de Rosario-CERIR, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Programa Fuerzas Armadas y Sociedad, Fundación del Congreso, Fundación Simón Rodríguez, Carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador, Maestría en Defensa Nacional de la Universidad Nacional de La Plata. Posteriormente se incorporaron Centro Asociado la Revista Española de Defensa (1992), Centro de Estudios Estratégicos del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, el Instituto Ciencia y Sociedad del Plata-INCYSP (1993), Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad Nacional de Córdoba (1994). Y se dieron de baja desde 1994 FLACSO Programa Fuerzas Armadas y Sociedad, Fundación del Congreso y Fundación Simón Rodríguez.

Definición de una agenda de temas de defensa y militares para la democracia

Las conferencias y debates del *Seminario* se realizaban en la sede del Hotel Bauen, en las proximidades de la intersección de dos avenidas céntricas (Corrientes y Callao)

de la ciudad de Buenos Aires. La primer sesión se efectuó el 31 de agosto de 1990 y la última (según nuestros registros actuales) el 9 de mayo de 1996. Numerosas conferencias y debates dieron lugar a la publicación y/o escritura de artículos en la Revista, que contaba con una sección en la cual editaba regularmente materiales expuestos previamente en el mismo. Fueron convocados como expositores fundamentalmente especialistas en temas de política nacional, relaciones internacionales, políticas de defensa y militar, entre los que se contaban académicos de universidades públicas²² y privadas²³ de la Argentina y extranjeras,²⁴ miembros de centros de estudios e investigaciones privados nacionales²⁵ y extranjeros,²⁶ senadores y diputados nacionales²⁷ y sus asesores,²⁸ funcionarios civiles de agencias estatales argentinas²⁹ y de otros países³⁰, autoridades eclesiásticas de la Iglesia Católica,³¹ consultores privados³² y funcionarios de organismos internacionales intergubernamentales,³³ militares en actividad y en situación de retiro de diferentes países.³⁴ Cabe señalar que hemos constatado que, considerando las trayectorias de diferentes personas, que esos perfiles se superponen o solapan, en la medida en que es posible reconocer su desempeño simultáneo o en distintos momentos en ámbitos académicos y/o en la función pública en agencias estatales nacionales o en organismos internacionales intergubernamentales o privados.

Los expositores se presentaban como miembros de los siguientes tipos de instituciones:

- Universidades nacionales y privadas (Universidad del Salvador y Universidad Católica Argentina) y universidades extranjeras (Universidade de Brasilia, Universidade Estadual de Campinas, Universidad de Chile, The American University, King's College de Londres).
- Escuelas e institutos castrenses y del sistema de la defensa nacionales (Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, Escuela de Guerra Naval, Escuela de Defensa Nacional, Escuela Nacional de Inteligencia, Centro de Estudios Estratégicos del Ejército e INVESP) y extranjeros (Universidad Nacional de la Defensa, Escuela de Guerra Naval y Centro de Análisis Naval de los Estados Unidos).
- Institutos y centros académicos nacionales (Instituto Di Tella, Centro de Estudios para el Proyecto Nacional (CEPNA), Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría) y extranjeros (Fundación Ford-Chile, Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid, Instituto de Ciencia y Sociedad de España, The Wilson Center y The Stimson Center de los Estados Unidos).
- Organismos gubernamentales nacionales (Ministerio de Defensa, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Estados Mayores del Ejército, Armada y Fuerza Aérea Argentina) intergubernamentales internacionales (CEPAL, FLACSO y OEA), gubernamentales de países extranjeros (Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia del Brasil, Secretaría de Estado de Administración Militar y Dirección General del Servicio Militar de España, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile).³⁵

En relación con la Revista, entre marzo de 1992 y junio de 1996 fueron publicados nueve números; tras el fallecimiento de Vaca se publicaron dos números más en 1997 y 1999. Los perfiles académicos, profesionales y/o políticos de autores de artículos y documentos publicados por la Revista coinciden con los de los expositores del *Seminario*.

Cada número tenía una extensión de entre cien y ciento treinta páginas y contaba con

secciones permanentes: 1) “Editorial” a cargo del Editor Responsable o sus colaboradores (Director de la Revista, Jefe de Redacción y/o Secretaria de Redacción), que instalaba los temas centrales de cada número, fijando los puntos de vista de los editores sobre los mismos. 2) “Debates”, donde se publicaban preferentemente conferencias y comentarios efectuados en el marco del *Seminario “Hacia las Fuerzas Armadas del año 2000”*, trabajos especialmente escritos para la revista por colaboradores, así como artículos publicados en otras revistas especializadas (*Fuerzas Armadas y Sociedad* de FLACSO Chile, *Revista Española de la Defensa*) y ponencias presentadas en diferentes eventos académicos internacionales. 3) “Ensayos” de interpretación. 4) Textos de “Opinión”. 5) “Documentos”, una sección destinada a la divulgación de documentos oficiales producidos por las Fuerzas Armadas y Ministerios de Defensa de Argentina y otros países, documentos de organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos y Naciones Unidas; también proyectos de ley y leyes de la Argentina y otros países, y documentos de partidos políticos estableciendo posiciones sobre los temas de la defensa y política militar. 6) Por último, las “Reseñas” de eventos, de libros y revistas sobre temas militares, defensa, seguridad regional e internacional, y relaciones internacionales.

Los temas objeto de análisis del *Seminario* y la Revista pueden clasificarse de acuerdo con los siguientes tópicos:

- Situación internacional: Escenario global en la post-Guerra Fría / Globalización y transformaciones del Estado-Nación / Seguridad internacional e intereses nacionales / Seguridad y cooperación Norte-Sur / Seguridad hemisférica / Medidas de confianza mutua, transparencia, cooperación e integración en seguridad y defensa / Misiones de paz / Armas de destrucción masiva.
- Situación regional: Conformación del MERCOSUR / Seguridad regional / percepciones estratégicas del Brasil, Chile, el Conosur y los Estados Unidos / Políticas de defensa nacional del Brasil, Chile, Paraguay y Estados Unidos.
- Situación nacional de la Argentina: Política exterior y de defensa / Inserción global y regional / Alternativas industriales y de crecimiento / Modelos de planeamiento estratégico / Modelos de desarrollo / Recursos naturales / Planeamiento económico y gasto de la defensa
- Fuerzas Armadas: Funciones del Ejército, Armada y Fuerza Aérea Argentina / Inteligencia estratégica / Reforma y reestructuración de las Fuerzas Armadas / Sistemas de reclutamiento por servicio militar obligatorio y voluntario.
- Relaciones civiles-militares.
- Educación de especialistas civiles y creación de un servicio civil de la defensa.

Dando continuidad al análisis y discusión en torno de esta agenda de temas, en agosto de 1995, el Presidente y Vice-Presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados Miguel Ángel Toma y Horacio Jaunarena, junto con el titular de esa Comisión en la Cámara Senadores Eduardo Pedro Vaca, decidieron implementar un “ciclo de audiencias públicas” sobre el tema de la “reestructuración del sistema de defensa”. El objetivo de las audiencias era reunir conocimientos de expertos argentinos y extranjeros que contribuyan a la definición de una política de reestructuración de la defensa nacional, teniendo en cuenta las experiencias de otros países y buscando producir un amplio consenso político a nivel nacional. Se convocaba a exponer a especialistas civiles y militares con conocimientos

en la materia pertenecientes a diferentes instituciones, siendo algunas de carácter abierto, reservado o secreto. También se convocaba a funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores y Culto, de Economía, y de Obras y Servicios Públicos, a fin de coordinar agendas y lineamientos de la defensa con los de la política exterior y las previsiones económicas y fiscales nacionales. Entre los expertos convocados se contaban personas que ya hemos identificado como participantes de la *Conferencia* de 1988, los *Seminarios* de los años 1991 a 1996, y de la Revista: Jorge Castro, Carlos Floria, Rosendo Fraga, Juan Ferreira Pinho, Virgilio Beltrán, Ernesto López, el Teniente Coronel (retirado) e Ingeniero Néstor Cruces³⁶. También participaron por la Cancillería el Embajador Guillermo González, por el Ministerio de Economía Juan Llach y Ricardo Gutiérrez, autoridades del sindicato del Personal Civil de las Fuerzas Armadas-PECIFA, los Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas -el Teniente General Martín Balza, el Almirante Enrique Molina Pico y el Brigadier Juan D. Paulik- y el Jefe del Estado Mayor Conjunto -Teniente General Mario C. Díaz. Finalmente, entre los expertos extranjeros estuvieron Ronaldo Sandemberg (Secretario de Asuntos Estratégicos de la Presidencia del Brasil), Laureano García Hernández (Director General del Servicio Militar del Ministerio de Defensa de España), el Coronel (retirado) John A. Cope (Director de Estudios Estratégicos de la Escuela de Defensa Nacional de los Estados Unidos) y el General de División Eric Pougin De La Maisonneuve (Presidente de la Fundación para los Estudios de Defensa y Miembro del Secretariado General de la Defensa de la Oficina del Primer Ministro de Francia). Los insumos reunidos en estas audiencias del Congreso Nacional, contribuyeron a la elaboración de la Ley N°24.948 de Reestructuración de las Fuerzas Armadas sancionada en 1998, que estableció las “bases orgánicas y funcionales” que debían orientar el proceso de “modernización” del instrumento militar en la Argentina de los años subsiguientes.³⁷

No quisiera cerrar este trabajo sin mencionar tres fenómenos políticos clave (que no podré desarrollar por falta de espacio) producidos durante la década de 1990 que incidieron en la orientación de la agenda de la política de defensa para la democracia en la Argentina y, por ende, en los debates y posicionamientos adoptados por los editores de la Revista y organizadores y participantes del *Seminario*. Por un lado, nos referimos a la incorporación de la Argentina como aliado extra-OTAN de los Estados Unidos³⁸ y el envío tropas de las Fuerzas Armadas al exterior para participar en Operaciones de Mantenimiento de la Paz.³⁹ Por otro lado, a la sanción en enero de 1995, con amplio consenso de los partidos políticos con representación en el Congreso Nacional, de la Ley N°24.429 de Servicio Militar Voluntario. Por último, la publicación, luego de un amplio proceso de consultas a partidos políticos, diferentes agencias estatales, académicos y consultores, del *Libro Blanco de la Defensa Argentina* en el año 1999, donde se fijaban como política de Estado los lineamientos básicos de la política de defensa nacional.⁴⁰

Reflexiones finales

La descripción de los perfiles político partidarios, profesionales y académicos de las personas que participaron entre 1991 y 1996 de dos iniciativas lideradas por el Senador Nacional Eduardo Vaca -el *Seminario “Hacia las Fuerzas Armadas del 2000”* y la Revista “*Seguridad Estratégica Regional en el 2000*”- y la identificación de los temas presentados,

analizados y discutidos en esos ámbitos, permite aproximarnos al conocimiento de procesos de configuración de relaciones interpersonales, redes institucionales de alcance nacional, regional e internacional, así como a la producción de unos consensos políticos y académicos que redundaron en la definición de una agenda de temas para una política de defensa y militar en democracia.⁴¹

El estudio de esos procesos en la primera mitad de la década de 1990 demuestra la existencia de espacios sociales donde se producían intercambios de ideas y de experiencias entre dirigentes del Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical y entre especialistas civiles y militares, conformando una pequeña y activa comunidad de políticos y expertos cuyas propuestas se objetivaron -en lo inmediato- en el debate y sanción de la Ley de Servicio Militar Voluntario (1995), La Ley de Restructuración de las Fuerzas Armadas (1998) y la publicación del *Libro Blanco de la Defensa Nacional* (1999).

En este sentido, si bien en la década del noventa la denominada “cuestión militar” continuó asociada a las causas judiciales y las demandas de esclarecimiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por las Fuerzas Armadas y de seguridad durante el Proceso de Reorganización Nacional; también se consolidaron iniciativas abiertas en la segunda mitad de los años ochenta que se plasmaron en la definición de una nueva agenda política y un campo de estudios académicos sobre la defensa. Entre los actores que participaron de esos innovadores procesos, la eficacia social de un sistema de clasificación estructurado en torno del dualismo o la oposición taxativa entre “civiles” y “militares”, bien podía mantenerse activa como principio orientador de posicionamientos e intervenciones públicas cuando estaba comprometidos, por un lado, el control sobre los recursos o la autonomía de los intereses corporativos castrenses y, por otro lado, la afirmación del control civil o el gobierno político de la defensa. Pero además –y como resultado de esas sociabilidades, ideas y valores compartidos- fueron habilitándose entre esos actores sociales nuevas coincidencias y diferenciaciones.



Notas

- ¹ Guillermo O'DONNELL, Philippe SCHMITTER, y Lawrence WHITEHEAD (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1988, 4 vols.
- ² Daniel MAZZEI, *El CEMIDA: militares argentinos para la transición democrática*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011. Andrés Fontana fue uno de los primeros analistas argentinos de la cuestión militar que se ocuparon de comprenderla como eje central del proceso de transición a la democracia. Ver: Andrés FONTANA, *Fuerzas Armadas, partidos políticos y transición a la democracia*, Buenos Aires, CEDES, 1984. Andrés FONTANA, “La política militar del gobierno constitucional argentino”, en: José NUN y Juan Carlos PORTANTIERO (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur Editores, 1987. Andrés FONTANA, “Precisiones conceptuales acerca de las Fuerzas Armadas y la consolidación democrática”, en Mónica Hirst (comp.), *Argentina-Brasil. Perspectivas comparativas y ejes de integración*, Buenos Aires, FLACSO, 1990, pp.157-174.
- ³ Ernesto LÓPEZ, *El último levantamiento*, Buenos Aires, Legasa, 1988. Ernesto LÓPEZ, *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*, Bernal, Universidad Nacional de

- Quilmes, 1994. Marcelo SAÍN, *Los levantamientos carapintada. 1987-1991*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, vol. 1 y 2. Jorge BATTAGLINO, “La política militar de Alfonsín: implementación del control civil en un contexto desfavorable”, en: Roberto GARGARELLA, Mario PECHENY y María Victoria MURILLO (comps.), *Discutir Alfonsín*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, pp.161-184. A diferencia de estos autores, Paula Canelo sostiene que la subordinación militar en la década de 1990 a las autoridades civiles democráticas fue condicionada. Paula CANELO, *¿Un nuevo rol para las Fuerzas Armadas? Políticos y militares frente a la protesta social, los derechos humanos y la crisis presupuestaria: Argentina (1995-2002)*, Buenos Aires, Clacso, 2010. Paula CANELO, “Consideraciones sobre la subordinación de las Fuerzas Armadas Argentinas durante los años noventa”, en Alfredo PUCCIARELLI (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011, pp.143-178.
- ⁴ Carlos ACUÑA y Catalina SMULOVITZ, “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en: Carlos ACUÑA (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pp.153-202. Ernesto LÓPEZ y David PION-BERLIN, *Cuestión militar y democracia en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996. Gerardo ABOY CARLÉS, *Las fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001. Marcos NOVARO, *Historia Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- ⁵ Ernesto LÓPEZ, “Doctrinas militares en Argentina. 1932-1980”. En: Carlos MONETA, Ernesto LÓPEZ y Aníbal ROMERO (comps.), *La reforma militar*, Buenos Aires, Legasa, 1985. Ernesto LÓPEZ, *Seguridad nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987. Daniel MAZZEI, “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia”, *Revista de Ciencias Sociales* N°13, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp.105-137. Gustavo BOSIO HAULET y Carlos JUÁREZ CENTENO, “La Doctrina de Seguridad Nacional, sus orígenes, evolución e impacto en los países del Cono Sur de América Latina durante la Guerra Fría, con especial referencia al régimen político argentino”, *Estudios* N°14, 2003, pp.93-11. Monique-Marie ROBIN, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. Mario RANALLETI, “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de estado (1955-1976). En: D. Feierstein (comp.), *Terrorismo de estado y genocidio en América Latina*, Eduntref / Pnud / Prometeo Libros, 2009, pp.249-280. Gabriel PÉRIÈS, “De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesa en la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo”, en: Inés IZAGUIRRE et al, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, pp. 391-421. Marina FRANCO, “La ‘seguridad nacional’ como política estatal en la Argentina de los años setenta”, *Antítesis* vol.2 N°4, 2009, pp.857-885.
- ⁶ Ricardo LALEFF ILIEFF, “Los consensos legislativos sobre las Fuerzas Armadas en la democracia argentina”, *Orbis. Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas* N°1 año 8, 2012, pp.20-37. No obstante, como sostienen Marcelo Saín y Paula Canelo en trabajos publicados con diez años de distancia, desde la década de 1990 sectores de la dirigencia política y la conducción militar intentaron introducir -en forma episódica o sistemática- el concepto de *securitización* de las funciones, organización y doctrina de las Fuerzas Armadas, a fin de atender a las denominadas “nuevas amenazas”. Marcelo SAÍN, “Quince años de legislación democrática sobre temas militares y de defensa (1983-1998)”. *Desarrollo Económico* N°157 vol. 40, 2000, pp.121-142. Paula CANELO, *¿Un nuevo rol para las Fuerzas Armadas?... cit. También: Ernesto LÓPEZ y Marcelo SAÍN (comps), “Nuevas amenazas”. Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- ⁷ Los resultados expuestos en este texto son parte de una investigación histórica y etnográfica sobre los procesos de formación y de configuración profesional en las Fuerzas Armadas Argentinas desde 1983 al presente, realizado en el marco del plan de trabajo de CONICET y de un proyecto de investigación de la Universidad Nacional de Quilmes. Para la elaboración de este trabajo nos hemos servido de la consulta y análisis como fuentes históricas correspondientes a las décadas 1980 y 1990, tales como libros y revistas especializadas, debates y leyes del Congreso Nacional, resoluciones ministeriales y del diario de circulación nacional *La Nación*. Si bien la concreción de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a protagonistas de esta experiencia será efectuada en una etapa ulterior de la investigación, en esta ocasión hemos recurrido en algunas oportunidades a las orientaciones que nos ofrecieron algunos de los protagonistas en conversaciones informales.
- ⁸ Diario *La Nación*. 28 de julio de 1998.
- ⁹ Gustavo DRUETTA et al (coords.), *Defensa y democracia. Un debate entre civiles y militares*, Buenos Aires, Puntosur Editores, 1990, p.10.
- ¹⁰ Como se desprende de los trabajos de Sabina Frederic, Hugo Vezzetti y Marina Franco -entre otros analistas-

las décadas de 1960 y 1970 en la Argentina no sólo fueron expresivas de procesos de politización de las Fuerzas Armadas sino también de una acentuada militarización de la política. Sabina FREDERIC, *Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional/ Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008. Hugo VEZZETTI, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009. Marina FRANCO, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

- ¹¹ En el debate producido en esta Mesa participaron, además de las personas mencionadas, el fiscal Luis Gabriel Moreno Ocampo y Carlos Manuel Acuña.
- ¹² También se sumaron al debate de esta comisión el Licenciado Ernesto López, el Doctor Dante Giadone y el Capitán (retirado) Luis Tibiletti.
- ¹³ En los debates de la Mesa intervinieron también Emilio Cucciara, el Teniente General (retirado) Eduardo Castro Sánchez y el Teniente de Navío Oscar Digilio,
- ¹⁴ Además de estas personas, fueron parte de los debates de esta Mesa Emilio Cucciara, Gustavo Adolfo Druetta y Ernesto López.
- ¹⁵ Del debate posterior a las exposiciones participaron Luis Tibiletti, Gustavo Adolfo Druetta, Ángel Tello, Ernesto López, María del Carmen Llaver, María del Carmen Lombardi, Alfredo Rossi, el Coronel (retirado) Ramón Orieta, el Teniente de Fragata Diviglio,
- ¹⁶ Luis Tibiletti, Carlos Raimondi, Gustavo A. Druetta, Virgilio Beltrán, Miguel Ángel Toma, Ernesto López, Andrés Fontana, José Paradiso, Héctor Muzzopappa, Hernán Patiño Mayer, Eduardo E. Estévez, Ángel Tello, Victorio Bisciotti y José Manuel Ugarte.
- ¹⁷ Un análisis de la configuración de esa comunidad de expertos en defensa que comprende a dirigentes políticos y funcionarios estatales, académicos universitarios, consultores y militares (tratándose en muchos casos de personas en las que todos o algunos de estos perfiles sociales se superponen) está siendo realizada por el Licenciado Guillermo Dyszel con mi dirección. Asimismo, cabe señalar que, si bien en este trabajo analizamos el período 1991-1996, un núcleo de especialistas ligados a la experiencia del *Seminario* y la Revista en torno de la ONG "SER en el 2000" continuó activo hasta el presente, siendo sus principales referentes en la Argentina Luis Tibiletti y Marcela Donadio.
- ¹⁸ Juan Labaqui señala que desde fines de 1984 convergieron en el Frente Peronista Renovador diferentes líderes peronistas que confrontaban con el liderazgo partidario de Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel. La Renovación contaba a Antonio Cafiero como referente del Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización- MUSO, Carlos Grosso y Juan Manuel de la Sota por Convocatoria Peronista, Eduardo Vaca del Frente de Unidad Peronista, Carlos Menem, entre otros. El 25 de diciembre de 1985 se dio a conocer el Documento Fundacional de la Renovación Peronista. Posteriormente, Carlos Menem rompería con estos dirigentes renovadores y los enfrentaría en las elecciones partidarias internas de 1988 para definir los candidatos a Presidente y Vice del Justicialismo. Juan LABAQUI, *La renovación peronista (1983-1988)*, Consultado en línea 08 de marzo de 2012 en www.polipub.org/.../La%20Renovacion%20Peronista%201983. Para una caracterización de la Renovación Peronista he seguido además los trabajos de: Carlos ALTAMIRANO, "La lucha por la idea". El proyecto de la renovación peronista", en: Marcos NOVARO y Vicente PALERMO (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004, pp.59-74. Germán BASSO, *Unidos y separados. La configuración del peronismo progresista. Década del '80*, Tesina Licenciatura en Sociología, La Plata, 2010. Matilde OLLIER, "El peronismo bonaerense: inserción nacional y liderazgo", *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol.3 N°1, 2007. pp.157-184.
- ¹⁹ Miguel Angel Toma había sido en 1987 (junto con otros diputados nacionales entre los que se encontraba Conrado Storani de la Unión Cívica Radical) autor del proyecto de ley sobre las "Bases jurídicas, orgánicas y funcionales para la preparación, ejecución y control de la Defensa Nacional" que dio origen a la Ley de Defensa Nacional N°23.554/1988. Vaca también tuvo una intervención en los debates en torno de este proyecto. MINISTERIO DE DEFENSA, *Ley de Defensa Nacional. Colección de Debates Parlamentarios de la Ley de Defensa Nacional*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2010.
- ²⁰ Resoluciones del Ministerio de Defensa 1447/80, 1448/80, 1449/80, 1450/80 1452/80, citadas en: Daniel MAZZEI, *El CEMIDA: militares argentinos...* cit. p.64.
- ²¹ El CEMIDA hizo su presentación el 18 de noviembre de 1984 con una solicitada firmada por 87 oficiales retirados: 61 del Ejército, 15 de Gendarmería, 6 de Fuerza Aérea y 5 de la Armada. Tras la publicación de la solicitada se sumaron otros oficiales y algunos suboficiales. Su primer presidente (provisorio) fue el General de Brigada (retirado) Jorge Edgardo Leal, sucedido por el Coronel (retirado) Horacio Ballester y el General de Brigada (retirado) Ernesto López Meyer. Ver: Daniel MAZZEI, *El CEMIDA: militares argentinos...* cit.
- ²² Ángel Tello y Ernesto López.
- ²³ José Paradiso y Javier Villanueva.
- ²⁴ Geraldo Lesbat Cavagnari Filho, Eliezer Rizzo de Oliveira (Brasil), Guillermo Holtzmann (Chile), Leif Eric

- Kjonnerod, Louis Goodman, Richard Grunawalt, Ralph Thomas (Estados Unidos) y Christopher Dandeker (Gran Bretaña).
- ²⁵ Héctor Muzzopappa, Rosendo Fraga, Virgilio Beltrán, Javier Villanueva, Juan Ferreira Pinho (Argentina) y Augusto Varas (Chile).
- ²⁶ Coronel (retirado) del Ejército Fernando de Salas López, Capitán de Fragata Doctor Carlos Bruquetas (España), Joseph Tulchin, Lawrence Corp, Michael Krepon y Hill Junnola (Estados Unidos).
- ²⁷ Senador Nacional Eduardo Pedro Vaca (Argentina) y Diputado Sergio López (Paraguay).
- ²⁸ Teniente (retirado) Gustavo Adolfo Druetta, Capitán (retirado) Luis Tibiletti,
- ²⁹ Luis Dallanegra Pedraza, Juan Carlos Olima, Roberto García Moritán, Hernán Patiño Mayer, Hernán Massini Ezcurra (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto); General (retirado) Pablo Remetín y Andrés Serbin (Ministerio de Defensa).
- ³⁰ Thomaz da Costa, Ronaldo Sardenberg (Brasil), Raimundo González (Chile), Gustavo Suárez Pertierra, Laureano García Hernández, Rafael Moreno Izquierdo (España) y Margaret Hayes (Estados Unidos).
- ³¹ Monseñor Jorge Casaretto.
- ³² Jorge Castro y Roberto Lavagna.
- ³³ Carlos Moneta y Francisco Rojas Aravena.
- ³⁴ General Martín Balza, Almirante José Ferrer, Brigadier José Juliá, Capitán de Navío (retirado) Guillermo Montenegro, General (retirado) Pablo Remetín, Mayor (retirado) Mario Rossi, Capitán de Navío Jorge Jáuregui, Vicecomodoro Avelino Menéndez, General Raúl Racana, Licenciado Roberto Pons (Argentina), General de División (retirado) Manoel Augusto Teixeira, General Gleuber Vieira (Brasil), Coronel (retirado) Fernando de Salas López y Capitán de Fragata Carlos Bruquetas (España).
- ³⁵ Por fuera de esta clasificación nos quedaron las siguientes instituciones: Cámara de Senadores de la Nación Argentina y Cámara de Diputados del Paraguay, Consultora Econoconsult, periódico *El Cronista Comercial* y Pastoral de la Juventud de la Iglesia Católica Argentina.
- ³⁶ A estos especialistas convocados y que ya registramos por su participación en las tres mencionadas iniciativas desplegadas entre 1988 y 1996, se sumaron personas que no participaron en aquellas instancias como Roberto Russell, Luis León, el Brigadier (retirado) Carlos Corino, el General de División (retirado) Ramón E. Díaz Bessone, el Almirante (retirado) Emilio Ossés, el General de División (retirado) Emilio Arguindeguy.
- ³⁷ La Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas, básicamente, postula: a) una “estrategia disuasiva” para la defensa nacional que, además, contribuya al mantenimiento de la paz y seguridad internacional y la formulación de un sistema de defensa a nivel del Mercosur; b) la profesionalización del personal militar con políticas de formación básica, capacitación y remuneraciones adecuadas, con ejercitaciones tácticas y operacionales específicas, conjuntas y combinadas; c) la reducción de unidades operativas en cada Fuerza y el desarrollo de mayor eficiencia en los servicios, sus capacidades operativas y equipamiento; d) prioridad al accionar militar conjunto e integración operativa de las Fuerzas; e) una nueva configuración del despliegue territorial de las Fuerzas favoreciendo el uso compartido de las instalaciones y capacidades; f) una redefinición de las áreas estratégicas en que se divide el territorio nacional y sus comandos, suprimiendo comandos intermedios sin finalidades prácticas y reduciendo al mínimo estructuras administrativas y burocráticas; g) una racionalización, reformulación e incrementos en el presupuesto para la defensa.
- ³⁸ Andrés FONTANA, Andrés, *Argentina-OTAN. Perspectivas sobre la seguridad global*, Buenos Aires, Cari / Grupo Editor Latinoamericano, 1994. Ezequiel REFFICO, “Argentina como aliado extra-OTAN de los EE UU: los factores detrás de la alianza”. *Afers Internacionals* N°42, 1998, pp.79-97.
- ³⁹ Alejandro SIMONOFF, “Envío de tropas y política exterior (1989-2005)”, *Relaciones Internacionales* N°28, 2005, pp.127-160.
- ⁴⁰ Los Libros Blancos de la Defensa tienen por fin mostrar la construcción de un consenso en torno de los temas de la defensa y difundirlos ante la ciudadanía y los países de la comunidad internacional.
- ⁴¹ Aquellas ideas y protagonistas, muy posiblemente, se proyectaron incluso hasta nuestros días Sin dudas, esta última afirmación relativa a la proyección presente de esas ideas y protagonistas es, a todas luces, extemporánea a los objetivos de este trabajo y sólo se plantea en estas conclusiones a modo de hipótesis cuya pertinencia deberá ser demostrada en ulteriores pasos de la investigación.



•regresar al índice•

Instituciones y pensamiento religioso



Ideas, lecturas y circulación de saberes. Bibliotecas del Tucumán del siglo XVIII.

Silvano G. A. Benito Moya*

La Ilustración, en los territorios que integraron el Virreinato del Río de la Plata tuvo características peculiares, a tono con la que se apropió y desarrolló en la Metrópoli. Su particularidad residió en que se atemperaron algunas ideas y se exacerbaron otras, pero sin la crítica anticristiana propia de las obras francesas, sino que más bien hubo una refracción doctrinaria que acordó en parte con el Iluminismo en el deseo de reformas políticas, económicas y sociales, pero sin que ello afectara las creencias religiosas dominantes. Estos rasgos configuraron la *Ilustración cristiana*, sobre la que se ha escrito una profusa bibliografía.¹

El tópico principal será, como en la de factura gálica, la *razón*, las “luces de la razón”, pues al margen de la Revelación, ella sirve de guía segura, que se traduce en el progreso de los pueblos.

Aunque esta facultad del intelecto ocupe el máximo lugar de privilegio, en la vertiente cristiana del Iluminismo, otras competencias del espíritu son igualmente importantes, tales como la voluntad y el sentimiento, pues el hombre, en cuanto a creyente, no es intelecto puro.

Típicamente dieciochesco, es sumar a la razón la experiencia, en el sentido de lo visto y vivido, en un consecuente sentido pragmático, que traduce las ideas en acción. Desde la razón y la experiencia, las cosas se valoran desde una óptica utilitaria.

La particularidad de los ilustrados indianos, en pro de ideales de uniformidad típicamente racionalistas, es que reclaman un tratamiento igualitario, tanto para españoles peninsulares o criollos en la distribución de mercedes, empleos y honores, en cuanto a que todos son vasallos de un mismo rey.²

El convencimiento del poder de la educación es el propósito más encumbrado. Sólo a través de ella, los hombres son capaces de alcanzar las metas del progreso. En algunos pocos casos, los representantes peninsulares, como Francisco Cabarrús, sostienen que la educación nacional debe estar separada de la Iglesia³; pero la mayoría de los ilustrados

* Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” (Unidad Asociada al CONICET), Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, CONICET.

españoles que fueron funcionarios de la Monarquía produjeron obras educacionales legitimando el orden estamental, sin corte revolucionario.⁴

La influencia iluminista penetró gracias a la Casa francesa que, desde principios del siglo XVIII entró a gobernar los territorios de la Monarquía Hispánica. Las reformas que emprendieron los déspotas ilustrados en el campo administrativo, económico, y cultural tuvo en la educación una arista importante. Universidades, colegios mayores y menores, planes de estudios, nuevos contenidos y nuevos libros, fueron los ámbitos en los que se legisló con el fin de buscar centralizar más vigorosamente las redes del poder en manos del rey.

La uniformidad en las metas estuvo ausente, más bien fue un ideario compartido desde los primeros Borbones, que se instrumentó en situaciones puntuales y que fue moldeándose conforme se experimentaba, por eso es imposible hablar de una política educativo-ideológica monolítica, sino que más bien se adaptó con cada monarca, o mejor, con cada grupo de poder que rodeaba al rey.

La literatura científica no acuerda en cuándo empezó este proceso. Actualmente se trata de ver su origen desde fines del siglo XVII, cuando se publican algunas obras novedosas en el campo matemático y físico-médico que demuestran estar al corriente de los adelantos europeos.⁵

En los territorios de las gobernaciones del Tucumán, Río de la Plata y Paraguay hay un importante acuerdo en identificar dos etapas. La primera, que correspondería a las seis primeras décadas, está particularizada por atisbos de las reformas posteriores, movidas por un espíritu crítico cada vez más pronunciado. En considerables sectores se sigue un pensamiento tradicional propio de la teología política de la segunda escolástica, donde las teorías sobre el poder regio de cuño populista, siguen siendo sostenidas por las escuelas en contradicción con el absolutismo imperante. Pero se detecta una reactivación de la vida política del Nuevo Mundo, difundándose una nueva fundamentación del poder político del rey, como consecuencia del nuevo ideario borbónico. El saber jurídico se sigue sustentando en el derecho romano, el económico en el mercantilismo y en la teología moral el probabilismo -sostenido principalmente por jesuitas- se enfrenta al rigorismo de cuño jansenista.

La expulsión de los jesuitas da fin a esta etapa, pues “la caída en desgracia de la Compañía provoca la condenación oficial del probabilismo, que sus adversarios asimilan al laxismo, con lo que los escritores jesuitas en general entran en un cono de sombra convertidos en autoridades a las que no conviene citar para no enfrentarse con los gobernantes”.⁶

Con el inicio de la segunda etapa, se registra una agudización del criticismo, se aceleran las reformas de la mano de la deificación sin precedentes del monarca, pero también se afianza la conciencia nacional de los españoles americanos. El regalismo tradicional se vigoriza por el galicanismo y las corrientes anticlericales, y busca rescatar presuntos derechos monárquicos usurpados por la Iglesia en el tiempo.

En cuanto al desarrollo de las ideas filosóficas en el Tucumán y Río de la Plata también se han establecido algunos ciclos. Existió un período predominantemente escolástico, representado por las escuelas suarista, tomista y escotista, en ese orden de primacía, que abarcó el siglo XVII y la primera mitad del XVIII. En su segunda mitad, se incorporaron en los tratados jesuitas los resultados de la física experimental, en la búsqueda de conciliación con el peripatetismo.

Se suele dividir este período de 1750 a 1810 en dos momentos, uno típicamente ecléctico,

al que se da inicio luego de la expulsión de los jesuitas, y otro más crítico, propio de los últimos años de la época colonial. La primera fase arremete contra Aristóteles y los peripatéticos, con la afirmación de ideales de libertad filosófica, escepticismo y antidogmatismo, con la influencia de Descartes y de las corrientes ilustradas. En el llamado período crítico, que se ha señalado aproximadamente desde 1808 hasta los primeros años de la Revolución por la independencia, los cambios de la reforma borbónica se aceleran como reflejo de la profunda transformación de la sociedad y de la cultura que se vivía.⁷

Los principales centros educativos donde se receptan, asimilan e imparten los saberes propios de cada una de las etapas son para las tres gobernaciones -Buenos Aires, Paraguay y el Tucumán- la Universidad de Córdoba y el Colegio de Nuestra Señora de Monserrat en Córdoba, y el Colegio de San Ignacio -luego de San Carlos- en Buenos Aires. Tres establecimientos de administración jesuítica que, luego del extrañamiento, se someten a profundas reformas regalistas.⁸

Pretendemos estudiar en este capítulo, en una primera parte, a los sujetos dueños o poseedores y las características físicas de sus elencos bibliográficos; su composición numérica; el estado de conservación y precios; pero también los espacios físicos y los mobiliarios donde se conservaban sus libros, como los posibles lugares intangibles destinados a la lectura de ocio o de instrucción. En una segunda parte, procuraremos asomarnos a cómo los nuevos sistemas de pensamiento, que se han descrito someramente, impactaron en los estudiantes de la Universidad de Córdoba y de su Colegio de Monserrat, una vez terminados sus estudios, a través de la composición de los repositorios librarios. En otras palabras, si lo enseñado y leído desde las cátedras se reflejó en los libros personales poseídos, y si la composición de los elencos obedeció a las etapas doctrinarias descriptas.

Somos conscientes, como expresara Roger Chartier, de que la frecuentación con la cultura escrita no significaba necesariamente la posesión libresco; la mera posesión por herencia o a veces compra, tampoco implicaba lectura; y la ausencia del libro en la biblioteca personal tampoco llevaba a su desconocimiento, pues la circulación mediante préstamo personal, o la lectura o préstamo de bibliotecas semipúblicas existió.⁹ Desde la limitación que ofrecen las testamentarias *post-mortem* de los que alguna vez fueron estudiantes -única fuente para reconstruir los elencos libresco que alguna vez tuvieron-, nos asomaremos al universo de lecturas poseídas, que pueden dar pistas sobre el impacto que significó pasar por las aulas universitarias y en muchos casos de su colegio mayor de Nuestra Señora de Monserrat.

Las fuentes y los dueños de los libros

El corpus documental que usamos, procede de las testamentarias *post mortem* de algunos exalumnos de la Universidad de Córdoba y Colegio de Nuestra Señora de Monserrat, recogidas de tres repositorios: Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba “Mons. Pablo Cabrera”; Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán; y Archivo y Biblioteca Históricas de Salta “Dr. Joaquín Castellanos”.

La elección de las ciudades y de los sujetos en la documentación relevada no ha sido al azar pues, desde lo espacial, Córdoba, Salta y Tucumán, en ese orden de preponderancia, eran los núcleos urbanos más pujantes de la gobernación, y desde los sujetos, pivota entre

los que obtuvieron sus títulos de doctor y compusieron los cuadros eclesiásticos, hasta los que continuaron ocupándose de la empresa familiar, como lo habían hecho sus antepasados.

Cabe aclarar, que una de las dificultades importantes de acceso a las testamentarias, ha sido encontrar en el conjunto las que corresponden al grupo universitario, y que a su vez se hallaran completas y que poseyesen libros. Los estudiantes que pasaron por los claustros académicos, sobre todo los que formaron parte del estamento eclesiástico fueron bastante trashumantes, desplazándose a los curatos que estaban vacantes como ayudantes, o como curas interinos o propietarios según los resultados de los concursos, por lo que no todos murieron en los lugares de origen. De los pocos que se ha conservado su testamentaria, no siempre está completa, ya sea por mutilación o porque nunca se concluyó el juicio sucesorio y, por tanto, no se labró el inventario; lo que hace imposible conocer el elenco de sus bibliotecas.

Nueve han sido los inventarios hallados que poseen libros, cinco pertenecen a exalumnos o egresados que permanecieron o vivieron sus últimos días en Córdoba, dos a Tucumán y dos a Salta. En uno de estos inventarios de los bienes que quedaron por muerte del cordobés Javier de la Torre, se especifica que los libros inventariados están en posesión de dos de sus hijos, ambos clérigos y egresados de la universidad. Por esta razón más que a Javier, nos referiremos a Pedro Tomás y Mariano de la Torre que fueron, en última instancia, los destinatarios y poseedores de los libros que figuran en el inventario de su padre.

Son diez, entonces, los egresados de cuyas bibliotecas nos ocuparemos en el trabajo, aunque en estos últimos dos casos mencionados no sean las librerías que los de la Torre conformaron en toda su vida, sino más bien lo que heredaron de la biblioteca paterna o que su progenitor compró para ellos mientras estudiaban.¹⁰

Todos los colegiales y universitarios analizados ingresaron a la Facultad de Artes -la primera dentro del curriculum universitario- entre 1728 y 1788, pero con un predominio de ingreso en la segunda mitad del siglo XVIII -8 de los 10 estudiados-. Seis obtuvieron los grados máximos de doctor en la propia Universidad, salvo el caso del cordobés Domingo Ignacio de León que, habiéndose licenciado en la universidad cordobesa, obtuvo su doctorado en leyes en la chuquisaqueña de San Francisco Javier; de los cuatro restantes, tres obtuvieron el grado de maestro en artes, con la excepción del salteño Félix Fernández, que habiendo alcanzado el mérito suficiente para graduarse de esa facultad, nunca obtuvo dichos grados. De estos diez casos, ocho se ordenaron de presbíteros dentro de la órbita del clero secular.

Todos tuvieron altos niveles de alfabetización, no sólo en la lengua vernácula, sino en el idioma de la ciencia: el latín, tanto es así que ingresaron a la universidad con un dominio importante de la lengua del Lacio, necesario para comprender el sistema universitario y la ciencia de entonces.

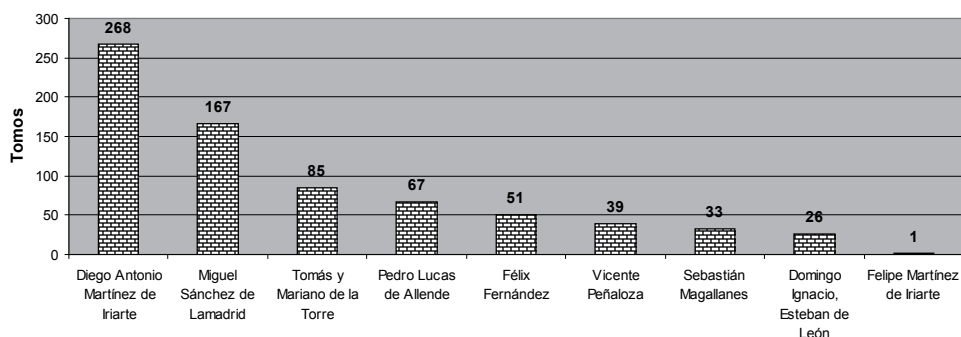
Fueron hijos o parientes de los sectores dominantes en el plano económico, político y religioso. Compusieron un sector privilegiado de la sociedad desde su relación con la escritura y lectura, pues todos tuvieron bibliotecas en sus casas, sus padres tuvieron un importante grado de alfabetización, y poseyeron medios económicos para seguir adquiriendo libros una vez finalizados los estudios. Por todas estas características, su relación con el mundo de la cultura escrita es óptima para ejemplificar.

Del volumen, formas, y sentido de los libros

Nos asomaremos primero al elenco de sus libros desde una perspectiva cuantitativa, es decir, aquellos aspectos culturales del libro que podamos cuantificar. Los libros que aparecen en los inventarios reflejan la composición final de las librerías personales, son los *libros últimos*. Por lo que podemos pensar que son los adquiridos durante los estudios y los acumulados durante toda una vida, por compra, préstamos no restituidos, o por herencia. También aquéllos que obedecieron a los placeres del yo, como a los que fueron serviciales instrumentos en la vida profesional, o los que fueron conservados por meros intereses bibliófilos. No se puede dejar de lado justamente *lo ausente*, aunque sea imposible la cuantificación como en el caso del gusto bibliófilo; muchos libros pudieron perderse por préstamos, regalos, donaciones, descuidos, y roturas, entre otras variadas formas de ausencia.

El gráfico I muestra la composición de las bibliotecas por la cantidad de tomos, las que oscilan entre un libro, como la del tucumano Felipe Martínez de Iriarte -lo que no significa que ese *Missale Romanum* para celebrar la misa, haya sido el contenido de su librería, como dijimos son los *libros últimos*-, hasta la más voluminosa, del jujeño devenido en salteño, y pariente del primero, Diego Antonio Martínez de Iriarte.

Gráfico I
Cantidad de tomos por librería



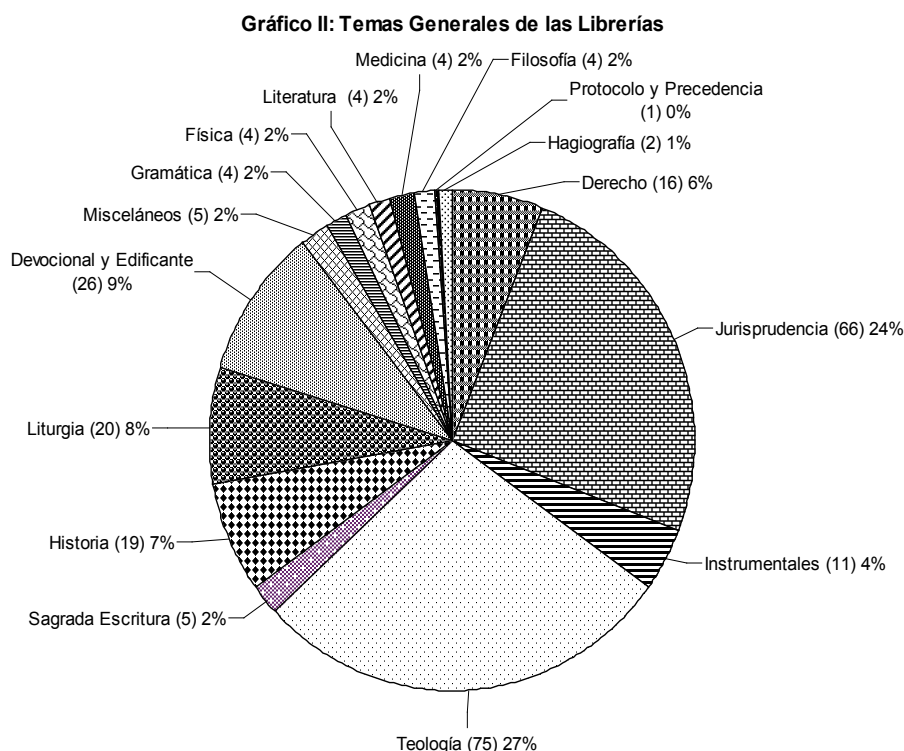
Fuentes:¹¹ AHPC, Escrib 2, 1785, leg. 64, exp. 21; Escrib. 4, 1799, leg. 15, exp. 10; Escrib. 4, 1801, leg. 17, exp. 3; Escrib. 4, 1803, leg. 21, exps. 1 y 13. AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 28, exp. 1; caja 31, exp. 6; ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1; 1785, exp. 3.

La cantidad de tomos, además de brindar información cuantitativa, acerca al costado bibliófilo de algunos de estos exalumnos. Tratar por separado la cantidad de tomos y títulos es útil, pues da una idea aproximada del volumen que tenían estas *librerías* personales.

La composición cuantitativa de los elencos es muy disímil, no hay uniformidad entre las mismas bibliotecas de los clérigos -los Martínez de Iriarte, Sánchez de Lamadrid, los de la Torre, Fernández, Peñaloza y Magallanes-; tampoco se advierte diferencia cuantitativa entre la de un abogado seglar de la Real Audiencia -Esteban de León-, o la de un seglar aficionado a la lectura como el estanciero y comerciante, devenido caballero, Pedro Lucas de Allende.

Si bien es un tema a investigar con mayor profundidad, se debe generar un debate que lleva a abandonar algunos estereotipos, como que por lógica una biblioteca de un clérigo era más voluminosa que la de un lego; o la de un abogado seglar, es decir la de un profesional, igualmente más grande que la de un simple comerciante. Si bien todos los casos que estudiamos pertenecen a la elite del Tucumán, las cifras del gráfico I muestran que la composición numérica no tiene que ver precisamente con eso, y se acerca más a los intereses personales, como se verá.

El gráfico II muestra la composición temática de las mismas, aspecto crucial que podemos cuantificar.



Fuentes: AHPC, Escrib. 2, 1785, leg. 64, exp. 21; Escrib. 4, 1799, leg. 15, exp. 10; Escrib. 4, 1801, leg. 17, exp. 3; Escrib. 4, 1803, leg. 21, exps. 1 y 13. AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 28, exp. 1; caja 31, exp. 6; ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1; 1785, exp. 3.

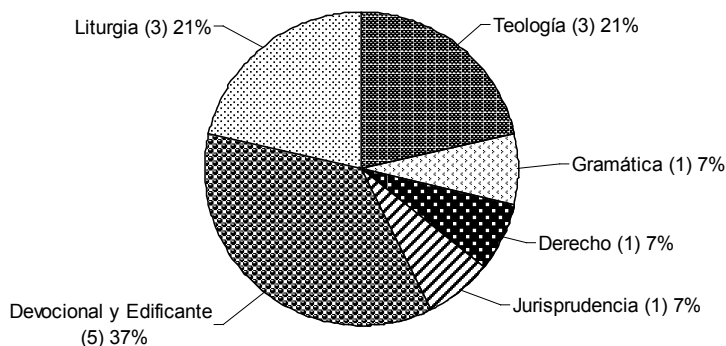
En la torta hemos separado el derecho -cuerpos normativos-, de su ciencia: la jurisprudencia. Las porciones más grandes corresponden a la teología y a la jurisprudencia, lo que muestra claramente las actividades de sus dueños, un abogado lego y un abogado eclesiástico -ambos ejercían su profesión-, y del resto, la mayoría, miembros de la clerecía, gozaban de beneficios eclesiásticos.¹² Esto muestra un tipo de biblioteca que Chartier ha dado en llamar *biblioteca profesional* o *libros de utilidad*, para oponerlos a los de evasión. Se caracterizan por una abundancia de libros necesarios para el estrado judicial civil, penal

o eclesiástico, y para el ejercicio del púlpito o la cura de almas, con pocos libros destinados al ocio.

Existen diferencias si comparamos el elenco de un clérigo -por ejemplo Sebastián Magallanes-, y la de un noble lego como Pedro Lucas de Allende, con catorce títulos, el primero y doce, el segundo.

El de Magallanes -gráfico III- es una típica biblioteca de utilidad, con un predominio de libros de formación intelectual y espiritual, y ninguno que indique esparcimiento. La teología y la liturgia ocupan un 42%, mientras que la literatura devocional -tan difundida en el siglo XVII-, un 37%.¹³

Gráfico III
Librería de Sebastián Magallanes



Fuente: AHPC, Escrib. 4, 1799, leg. 15, exp. 10.

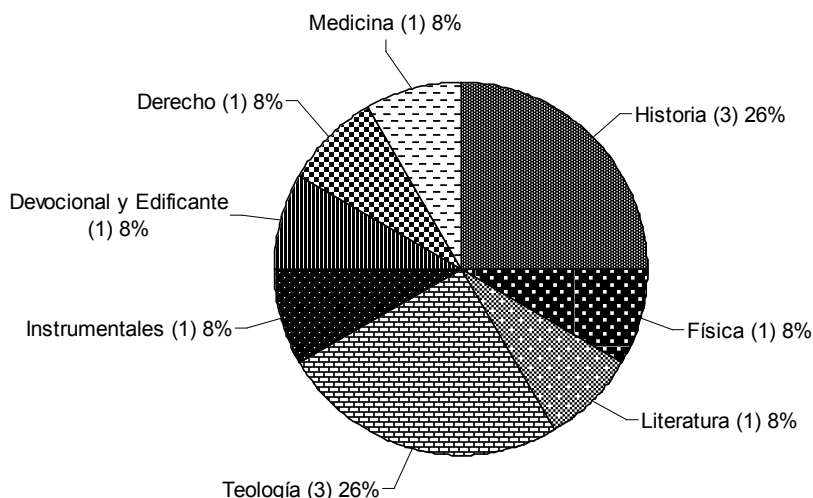
En la librería del cordobés Pedro Lucas de Allende, quien una vez obtenido su título de maestro en Artes se dedicó a las empresas familiares de cría y comercio de mulas, y también de productos manufacturados¹⁴, observamos una composición temática variopinta. Si bien la teología ocupa la mayor parte de los temas 26% -quizá reflejo de sus años de estudiante, pues completó todo el curriculum de la Facultad de Teología-, le sigue en igual porcentaje la historia, cuyas temáticas indican esparcimiento. Sin lugar a dudas hay obras de utilidad, como las de medicina (8%), física (8%), derecho (8%), pero la presencia del libro devocional (8%) disminuye en relación a la de Magallanes, y al menos hay una obra de literatura y un diccionario en francés.

Si bien ambas librerías poseen casi el mismo número de títulos, la de Allende es mucho mayor por la cantidad de tomos (67), que la de Magallanes (33). También reflejan ambas el poder adquisitivo de sus dueños, Magallanes es pobre, ya que al momento de graduarse de doctor en Teología era huérfano de madre y el claustro universitario resolvió otorgarle los grados sin el pago de las propinas, pues les constaba verdaderamente su pobreza.¹⁵

Ambos casos muestran realidades distintas, donde independientemente de la capacidad

adquisitiva de Magallanes y Allende, y del lugar distinto que ambos ocupaban en la sociedad cordobesa, se puede vislumbrar, desde la composición temática de ambas, los gustos y necesidades de lectura de sus dueños.

Gráfico IV
Librería de Pedro Lucas de Allende



Fuente: AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 13.

La conservación de la memoria

El libro es un objeto frágil que necesita protección, por ello desde su invención se crearon objetos para resguardarlo, o esconderlo si tenía un contenido secreto. El mobiliario destinado a cuidarlos, tanto para atesorarlos como para leerlos, ha variado a lo largo del tiempo, lo mismo que los espacios domésticos donde se conservaba esta memoria escrita.

Los libros aparecen en diversos ambientes de las casas, tanto de acceso más general -salas- como restringido o privado -aposentos-, e igualmente variados son sus contenedores, que van desde estanterías hasta arcones de madera. Lo más común cuando se poseen pocos es recurrir al baúl, donde aparecen en compañía de artículos varios. El jujeño, residente en Salta, Diego Antonio Martínez de Iriarte poseía un “baúl grande con dos chapas, forrado en baqueta con sus flores y tachuelas”¹⁶, y el cordobés Javier de la Torre tenía en su haber cinco baúles, algunos forrados en cuero y otros con telas finas¹⁷; lo mismo Pedro Lucas de Allende, pues en su inventario se consignan dos baúles forrados de tela y tachonados con cerradura.¹⁸ También se puede recurrir a las “caxas” de madera para guardarlos, que suelen ser más pequeñas que los baúles. Pedro Lucas tenía tres, Javier de la Torre tenía cinco, todas de cedro, que como parte de la herencia había recibido el hijo de éste último Tomás

de la Torre, que era “con cerradura y manijas de hierro y su cajón dentro”. Domingo Ignacio Esteban de León tenía dos cajas de cedro “con embutidos, cerradura, llave y cenefa”.¹⁹

También para proteger o esconder libros, había mesas y escritorios con cajoneras y estantes. El salteño Félix Fernández poseía una mesa con tres cajoncitos; el cordobés Allende tenía dos, pero una de particular descripción, que nos imaginamos muy bella: “una mesa de nogal, pies de cabra, con su estante llano, con once cajones con sus tiradores de metal”, y su compatriota Esteban de León tenía otra similar “con su estantito de un cuerpo de madera del Paraguay, con once gavetas o cajoncitos, nueve de efectos y dos sólo de muestra, todos con chapitas y tiradores amarillos”.

No debemos descartar que, aunque las cómodas hayan sido diseñadas para albergar la ropa y los enseres de uso personal, que no haya habido alguna que cobijó algún libro, Pedro Lucas poseía dos, una de caoba con cuatro cajones, y otra de nogal con idéntico número de cajones y adosada una escribanía; Javier de la Torre tenía una cómoda de madera de zarzafray con escribanía y estante encima.²⁰

Cuando el elenco de libros era cuantioso, sus dueños disponían de estanterías. La que se nos antoja más elaborada fue la de Diego Antonio Martínez de Iriarte, que era de ciprés, embutida en la pared “con su coronación y trece gabetas grandes y diez chicas”, aunque también se menciona otro estante viejo “que servía de librería”, y el estante nuevo de cedro “en que se halla la librería con su espaldar de bramante crudo”. Recordemos que la biblioteca de Diego Antonio es la más voluminosa de las que estudiamos, por lo que necesitaba, sin lugar a dudas, más de un mueble para contenerla. El mismo mobiliario tiene el tucumano Sánchez de Lamadrid, “dos estantes de madera chicos para librería con cuatro cajones que tienen cerradura”.²¹

¿Por qué se fabricó un mobiliario para libros? Roger Chartier piensa que en primer lugar se procuró su conservación, el libro es un objeto frágil, de allí el “encerramiento del libro”, pero también es decorativo y distintivo, mostrar la erudición del dueño de los libros, su buen gusto, su actualización en las materias.²²

Esto se daba sobre todo cuando existían libros en las salas de recibo, que era donde la familia socializaba su espacio doméstico con el público.

Sin embargo, el libro está presente en la sala, como sugiere el caso del caballero de la Orden de Carlos III Pedro Lucas de Allende, pero también en lo recoleto de los aposentos, como dejan entrever con cierta seguridad los inventarios de Diego Martínez de Iriarte, pues esa alacena embutida en la pared y con coronación está en la intimidad de su cuarto, donde además aparece un escritorio con chapa y barandillas de plata y un atril de madera, lo que sugiere el ejercicio de la escritura. Claro que, por lo voluminoso de su biblioteca, algunas estanterías están en la sala. De igual modo Sánchez de Lamadrid tiene su elenco de libros en su aposento, y una mesa con siete cajoncitos “para guardar cartas y papeles con separas[io]n”.²³

Estos indicios documentales mueven a considerar una pluralidad de sentidos sobre el leer y el escribir. Dos de los clérigos estudiados poseen al libro cerca del lugar donde duermen, muy cerca de su descanso, de su solaz, que invita, sin lugar a dudas, a la lectura en la cama y silenciosa; pero también los libros están cerca del escritorio o la papelería²⁴, donde guardan los documentos importantes: escrituras, cartas, libros contables, por ello el libro forma parte de sus tesoros, de los bienes más preciados, escondidos para la vista y contacto del común. Sin embargo, el lego noble Allende, los exhibe en la sala de recibo,

a donde seguramente se acogerá con su familia en algunos momentos, lo que da la idea de una lectura en voz alta, o en la tertulia, junto a las mesas, sillas, una araña de cristal y numerosas cornucopias.

Sin embargo, no hemos detectado muebles propios del siglo XVIII destinados a brindar mayor comodidad y placer para los actos de escribir y leer, salvo los escritorios rematados por una pequeña biblioteca. Los asientos comunes que aparecen en los inventarios de los clérigos y legos fallecidos son simples sillas, algunas “de brazos” o taburetes, que los hay en abundancia, pero no se mencionan poltronas, ni canapés provistos de apoyabrazos y cojines, como Chartier encuentra en Francia.²⁵ Para apoyar los libros pesados, seguramente los infolios, encontramos algunos atriles, como los que poseen los tucumanos Felipe Martínez de Iriarte y Miguel Sánchez de Lamadrid.

Corrientes de pensamiento y formación intelectual de los hombres de letras

El lugar de primacía en la formación intelectual de la élite del Tucumán era, sin lugar a dudas, la Universidad de Córdoba junto a su Colegio de Nuestra Señora de Monserrat, aunque algunos de sus miembros estudiaban en la San Francisco Xavier en Chuquisaca.

Por lo general iniciaban sus estudios en Córdoba, y luego viajaban a La Plata para continuar con la jurisprudencia, ya que la universidad cordobesa no tuvo cátedra de derecho civil hasta 1791.

El colegio monserratense era un convictorio, no se impartían clases, pero existía la figura del prefecto de estudios, que tenía como función ayudar y dirigir el estudio de las lecciones impartidas en la universidad.²⁶

No obstante, hubo otros centros de formación -principalmente conventuales-, ya que los franciscanos, mercedarios y dominicos tenían estudios en algunos de sus cenobios, y además del seminario de Nuestra Señora de Loreto, donde se formaba parte del clero secular que acudía a estudiar en la universidad. Pero ninguno tenía el prestigio, ni la profundidad de conocimientos, como los que impartían la universidad y su colegio.

El curriculum universitario sufrió importantes reformas desde principios del siglo XVIII, que comportó dos ámbitos, uno administrativo-institucional y otro ideológico, consecuencia del plan de cambios borbónico. Este último buscó una reestructuración de los saberes acorde con la nueva política ilustrada. El contenido de la reforma y su impacto en el conocimiento ayuda a explicar el contenido de las bibliotecas de los egresados que estudiamos, y observar, a través de las páginas de sus libros, si la formación obtenida y asimilada de algún modo, influenció en alguna medida la composición ideológica de sus bibliotecas.

Como consecuencia de la buena relación que Felipe V tenía con los jesuitas, algunos atisbos de reformas comenzaron a penetrar en la Universidad de Córdoba a principios del siglo XVIII, sobre todo en la Facultad de Artes en el estudio de la física experimental. Domingo Muriel, un profesor jesuita, enseñaba a sus alumnos hacia 1749, el paradigma moderno de la ciencia. Lo mismo sucedió con otro ignaciano, Benito Riva, profesor entre 1762-1764, que admirado de los resultados obtenidos por la experimentación y los inventos tecnológicos, decía a sus alumnos que “gracias a estos instrumentos se ha comprobado la falsía de muchas cosas, que antes se tenían por ciertas. El solo hecho de que los modernos

filósofos hayan trabajado afanosamente por descubrir la verdad, es razón bastante para que no prescindamos de ellos”.²⁷

El aspecto destacable de los cambios experimentados en la enseñanza de la Facultad de Artes, fue la crítica al sistema aristotélico en la explicación de la ciencia que, iniciado durante la administración de los jesuitas, se aceleró como consecuencia de la reforma carolina luego de la expulsión de éstos. Tanto con los ignacianos como con los seráficos encontramos dos posturas, la de aquéllos que rechazaban de plano la concepción aristotélica sobre el mundo y la de los que buscaban una conciliación con el paradigma newtoniano; los que creían en una explicación teleológica y los que privilegiaban una explicación legal. En cuanto al método, estaban los que sostenían la observación como único medio de llegar a la verdad y los que consideraban que no era suficiente, pues con la experimentación se habían mostrado realidades que con sólo la observación hubiera sido imposible arribar.²⁸ Aunque se debe advertir, y en esto coincidimos con Lértora Mendoza, que la ciencia tenía un eminente carácter docente, ya que no había una producción científica original y se investigaba poco.²⁹ Quizá la falta de imprenta que publicase las producciones locales desalentaba, y los profesores universitarios no se dedicaban exclusivamente a sus tareas de cátedra, sino que también debían desempeñar funciones inherentes a su ministerio sacerdotal, además de otros puestos de decisión en el seno de su orden religiosa.

El llamado por Lértora *período ecléctico* se desarrolló durante la administración franciscana (1767-1807). Conjuntamente con la política reformista monárquica, confluyeron factores internos de la propia orden religiosa que prepararon el camino para que ambos proyectos, el monárquico y el de la Iglesia, confluyeran.

Una serie de lumbreras de la orden seráfica, como el portugués Fr. Manuel do Cenáculo Villas Boas (1724-1814) y el español Fr. Manuel María Trujillo, fueron la base en las que se situó la reforma de los estudios franciscanos en la segunda mitad del siglo XVIII, que se plasmó en una revisión de los planes de estudio conventuales, bibliografía actualizada, y una mejor organización del curriculum acorde con las ideas ilustradas.³⁰

La postura crítica de Trujillo a los males de la educación de su época era más directa que la de Cenáculo. Su antiperipatetismo era tajante, sobre todo su crítica a las consecuencias que su adoración trajo para el desarrollo de la ciencia, además de ser una propuesta de carácter regalista, donde se ensalzaban las bondades del rey y su protección a los súbditos.

Trujillo quería que se abandonara el complejo sistema aristotélico, que lo había convertido en una disciplina árida, por un nuevo camino que condujera mejor al conocimiento cierto. En la seráfica Universidad de Córdoba, se ve la influencia trujillana, muchos profesores refutan las ideas de Aristóteles en muchas teorías físicas sobre la esencia del cuerpo natural, materia y forma substancial, vacío, movimiento, gravedad, elasticidad de los cuerpos, origen de los mixtos, calor y frío, cielo y estrellas.

Ya desde la constitución misma del cuerpo natural, de su esencia, los cursos de física dictados por franciscanos que han sobrevivido en el tiempo inician su exposición definiendo al ente móvil o cuerpo natural, la razón formal del mismo y los principios que lo contienen, desde una postura antiaristotélica. Oscilan entre la consideración cartesiana -extensión actual-, y la gassendista -impenetrabilidad actual-.

Fray Cayetano Rodríguez, profesor en 1782³¹, Fray Elías del Carmen Pereira que dicta física en 1784³², y Fray Fernando Braco³³ intentan conciliar las doctrinas predominantes en el período de Descartes y de Gassendi. Sobre la naturaleza de la materia se apartan

totalmente del hilemorfismo aristotélico para sostener ideas atómicas en su constitución, acercándose a Gassendi, Boyle y el grupo de los químicos modernos, rechazando al mismo Descartes, para quien la razón se opone a un límite en la divisibilidad de la misma. Lectores como Fray Cayetano Rodríguez y Fray Elías del Carmen Pereira sostienen posturas similares acerca de su naturaleza, confirmando su constitución atómica.³⁴

Como se trata de un período sumamente ecléctico, donde heterogéneas corrientes de pensamiento conviven, no solamente en la filosofía, sino también en la teología, se realizan esfuerzos conciliadores entre diversas explicaciones de los fenómenos naturales. Esta fue otra de las características del período, pues a algunos profesores les resultó seductor que hubiera autores que intentaran concordar el nuevo paradigma moderno con las viejas explicaciones del mundo natural. Fr. Elías Pereyra es uno de los que se esfuerza desde el ámbito universitario cordobés por realizar esa conciliación entre cartesianismo y gassendismo en la definición del cuerpo natural, o en la de la gravedad.³⁵

La más clara conciliación la observamos en el jesuita Riva, no ya de modelos vigentes, sino entre el viejo y nuevo paradigma, que determina lo Moderno. Si bien, este profesor se asume como atomista, en algunos conceptos clave busca realizar esa síntesis.

La Facultad de Teología, y luego a partir de 1791 las cátedras de derecho romano y patrio, fueron las que más reformas recibieron desde el punto de vista de las corrientes de pensamiento, sin embargo, la facultad teológica es una de las menos estudiadas. Cabe aclarar que las reformas borbónicas, si bien introdujeron una visión más racionalista en las ideas preceptivas de la organización política y social de los reinos, no por ello perdieron el fundamento de las cosas en un orden divino. Sólo viraron su política hacia otros pilares de su accionar, sostenidos por otras corrientes de teólogos.

La corriente que se había seguido durante toda la administración jesuítica, sobre todo en la moral y el derecho canónico, fue el probabilismo. La Universidad adhirió a ella desde su fundación hasta el extrañamiento de la Compañía de Jesús.

Desde el siglo XII la teología moral empezó a restar importancia a la normativa canónica, para centrarse en la *intención*. Los actos indiferentes no son buenos o malos en sí mismos, sino en su intención. El probabilismo tuvo esta raíz dialéctica entre ley y conciencia y maduró en la segunda mitad del siglo XVI. Este tema, que a simple vista pudiera parecer intrascendente, fue capital para la estructura política y social de las monarquías europeas, pues la manera de ver lo que se consideraba malo de lo que se consideraba bueno, abarcaba desde la relación de los padres con los hijos en el seno de una familia, hasta la de un rey con sus súbditos en la organización estatal.

El primero que formuló la doctrina en forma técnica en 1577 fue el dominico Bartolomé de Medina (1527-1580). El principio, tal como lo enunció, decía que “si una opinión es probable (es decir, si ésta es sostenida por sabios y está confirmada por argumentos sólidos) es lícito seguirla, aunque la opinión opuesta sea más probable”.³⁶

Por influencia de otras corrientes antropológicas, comenzaron los debates entre laxistas, probabilistas y rigoristas, que monopolizaron prácticamente las contiendas teológicas desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la expulsión de los jesuitas y la posterior disolución de la orden en 1773.

Medina fue seguido por los primeros teólogos jesuitas Gabriel Vázquez y Francisco Suárez, y a partir de allí muchísimos ignacianos construyeron el sistema casi corporativamente, mientras los dominicos lo abandonaron prontamente.³⁷ A través del

prisma de la moral y el derecho se evaluaban todos los actos humanos.

Los contrarios fueron los jansenistas. Los jesuitas luego de la condena pontificia del sistema de Cornelio Janssens, asumieron la bandera antijansenista y se enfrentaron enérgicamente con ellos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII y XVIII, pues las primeras condenas de la silla apostólica datan de 1653. Los jansenistas, acusaron a la Compañía de Jesús de ser laxista.³⁸

Paralelamente a este debate entre probabilistas y jansenistas, se abrió otro entre aquéllos y los probabilioristas. Éstos, embanderados desde algunas órdenes religiosas, como la agustina, franciscana y dominica, buscaron un punto medio, un rigorismo moderado que simpatizaba con el jansenismo, aunque no lo era en rigor, debido a las condenas que había recibido de la Santa Sede.³⁹ Al considerar las fuentes que han sobrevivido, se deduce que los profesores jesuitas de Córdoba fueron probabilistas.⁴⁰

Luego de la expulsión de la Compañía de Jesús la corriente teológica del probabiliorismo, que se enseñaría de allí en más, había arraigado fuertemente entre los frailes franciscanos, quienes habían adoptado corporativamente el sistema en el cercano capítulo general de Mantua en 1762, aunque en 1686 ya había sido prescrito para toda la orden seráfica en unos estatutos aprobados por Inocencio XI.⁴¹

El probabiliorismo, adherido y enseñado por los seráficos, enunciado técnicamente exige elegir siempre la sentencia más probable. Es decir, de un cúmulo de opiniones teológicas sobre moral, se deben seguir siempre las más aprobadas, las seguidas por mayor número de teólogos. Así, como el extremo del probabilismo fue el laxismo, el polo extremo del probabiliorismo se conoció como rigorismo, que sólo autorizaba a seguir la opinión moral más segura. Ello explica por qué en la misma real cédula de expulsión de la Compañía de Jesús se pedía la vuelta a las fuentes, pidiendo la enseñanza teológica por San Agustín y Santo Tomás, autoridades cuyas órdenes religiosas también adherían al sistema probabiliorista.

La Monarquía buscaba con la enseñanza de estas doctrinas -que también tocaban a las obligaciones morales del rey para con sus súbditos-, que las formas de ejercer su poder no fueran cuestionadas.

Por esta razón la enseñanza de la jurisprudencia estuvo profundamente teñida por otra corriente de pensamiento que fue el regalismo, es decir que ningún poder temporal o espiritual podía estar por encima del rey. Se ha dicho que en el siglo XVIII español, por influencia francesa, el vocablo “jansenismo” se convirtió en un término que abarcó muchas posiciones en defensa del regalismo y contra el absolutismo pontificio, y se caracterizó por un haz de antijesuitas, rigoristas, probabilioristas, que poco o nada tenían que ver con el jansenismo puro.

Habían sido los jesuitas, quienes en un fuerte debate con los jansenistas, habían englobado -desvirtuando el término- a todo aquél que defendiera a las Iglesias nacionales, un *ius proprium* de naturaleza canónica, o simplemente les hiciera la guerra.⁴²

Ha señalado Salvador Albiñana⁴³ que el regalismo hispano dieciochesco tuvo dos orígenes, uno la propia Corona, que extendió su área de ingerencia a espacios eclesiásticos, y el otro, llamado galicanismo, que se dirigió a apoyar y sostener las decisiones de los concilios y de los obispos en detrimento del poder pontificio. El origen primero, se extendió a los intereses del despotismo español y a los ilustrados, en tanto que el segundo, adquirió importancia en amplios sectores de la Iglesia española, pues reforzó el poder episcopal, y en consonancia con la monarquía coincidieron en sus propósitos reformistas.⁴⁴

En la Universidad de Córdoba, las doctrinas regalistas más importantes que se defendieron en estas proposiciones fueron el origen del poder de los reyes, la prohibición del regicidio, el pase regio y las contribuciones que deben los clérigos a su rey.

Saberes y doctrinas presentes en las bibliotecas

Los inventarios de los libros que hemos estudiado corresponden, fundamentalmente, a bibliotecas de clérigos, por lo que el componente teológico es importante dentro del total (27%), y si a ello le sumamos la liturgia (8%), la literatura devocional (9%), las hagiografías (1%), y las copias de la Biblia (2%), el total (47%) supera ampliamente al derecho y jurisprudencia civil y canónica, que representa un 30%. De allí, que el contenido de las corrientes doctrinales que configuraron los debates teológicos en los siglos XVII y XVIII sea lo que más abunda.

El nuevo sistema del probabiliorismo, defendido por la Monarquía y por la Iglesia española tras la expulsión de los jesuitas está presente en la recomendación de

obras clave, como la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino. Existen sendas colecciones, una de siete tomos in folio con tapas de pergamino, y otra de doce tomos *in octavo*, que las poseen el riojano Vicente Peñaloza y el jujeño Diego Antonio Martínez de Iriarte, respectivamente.

El mismo decreto de expulsión de los jesuitas ordenaba que la literatura jesuítica fuera reemplazada por el estudio de las obras de San Agustín y de Santo Tomás, y al año siguiente, en 1768, en otra real cédula, ya específica para la Universidad de Córdoba, se recordaba lo mismo.⁴⁵

Estos pilares teológicos eran requeridos para la enseñanza, pues los dominicos y los agustinos habían adherido fuertemente al probabiliorismo.

Dominico también era Daniele Concina (1686-1756), autor prolífico y afamado en su tiempo, protegido de algunos papas como Clemente XII y Benedicto XIV. De su *Theologia christiana dogmatico-moralis*, el tucumano Miguel Sánchez de Lamadrid tenía una edición en “4º con tapas de pergamino”.⁴⁶ El compendio en dos tomos que se hizo de la obra era propiedad del riojano Vicente Peñaloza y del salteño Félix Fernández.⁴⁷

La obra teológica de Concina fue publicada bajo los auspicios del propio Benedicto XIV, quien había elogiado ya un trabajo anterior del autor *Storia del probabilismo e rigorismo*, publicado en 1743.⁴⁸ Los jesuitas se habían ocupado de polemizar contra ambas obras, al punto de lograr que el propio papa armase una comisión de teólogos encargados de señalar los errores del autor. La edición de 1752 salió con un escrito expurgatorio del papa, y un capítulo de “disculpas” de Concina, aunque el libro no tuvo grandes cambios.

Cuando los jesuitas y su doctrina moral entraron en desgracia, la obra filojansenista de Concina se volvió fundamental para la enseñanza de la teología. Tras la expulsión de los ignacianos de los territorios de la monarquía hispánica su estudio se impuso en muchas universidades. El 7 de junio de 1768 escribía el conde de Aranda “conviene que en Córdoba del Tucumán se establezca la Universidad que V. E. propone, desterrando enteramente la doctrina de los regulares expulsos [...] colocando, de acuerdo con los Reverendos Obispos, clérigos seculares de probada doctrina, y en su defecto Religiosos, por ahora, que enseñen por la letra de Santo Tomás, la Teología, el Cano de *Locis Theologicis* y la Teología Moral de

Natal Alejandro y de Daniel Concina, para desterrar la laxitud en las opiniones morales”.⁴⁹

Esteban Llamosas apunta que, no obstante haber sido Concina un polemista con los jesuitas, el hecho de que fuera considerado para la enseñanza por Carlos III y su grupo reformista se debió a que su teología prestaba un servicio a la Corona, pues fortalecía la autoridad regia. El rey sabía que “antes de las leyes y la política debía dominar la teología”, y que la misma debía ser un fuerte instrumento de gobierno.⁵⁰

Otro autor señalado por el conde de Aranda era Melchor Cano (1509-1560) para la enseñanza de los lugares teológicos, libro que encontramos en la librería de Sánchez de Lamadrid.⁵¹ ¿Por qué un teólogo de la primera mitad del siglo XVI, para la enseñanza teológica de la segunda mitad del siglo XVIII? En primer lugar era dominico y tomista, es decir obedece a la reforma borbónica de los estudios superiores de volver a las fuentes teológicas anteriores a los debates del siglo XVII por la irrupción del probabilismo. En segundo lugar la obra era famosísima, ya que Cano inauguró un periodo en la teología, enseñando un nuevo método a través de su obra *De locis theologicis libri duodecim* (Salamanca 1563), que tuvo muchísimas ediciones.⁵²

El autor polemizó con los protestantes, pero por la época estuvo lejos de la contienda que tuvo lugar en el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII. Se había opuesto en su momento a la naciente Compañía de Jesús, a quien consideraba una secta como la de los luteranos. Como además, Felipe II le había encargado la defensa jurídico-moral de sus regalías frente a las pretensiones papales de Pablo IV, esta temática se desempolvó al calor del regalismo del XVIII, cuyos argumentos antijesuiticos de Cano supo retomar Carlos III para sustentar la expulsión.⁵³

También las constituciones de la Universidad de Córdoba, reformadas por el obispo del Tucumán Fr. José Antonio de San Alberto recomendaron la compra de textos como la *Teología* del dominico tomista probabiliorista Jean Baptiste Gonet (1616-1681) o la *Summa Theologica* de Santo Tomás, y para la moral al nombrado Daniel Concina, Francisco Echarri (ca. 1700- ca. 1800), y Francisco Lárraga (ca. 1671- ca. 1724). Todos estos autores formaban parte de los elencos librarios de los egresados universitarios que estudiamos, como por ejemplo el compendio en seis volúmenes de la *Teología* de Gonet que lo poseía Vicente Peñaloza⁵⁴, mientras que las obras de Francisco Echarri estaban en las bibliotecas de los hermanos cordobeses de la Torre y Sebastián Magallanes⁵⁵, y Lárraga⁵⁶ en la del salteño Félix Fernández.⁵⁷

Tanto Concina, como Gonet y Lárraga eran dominicos, con la excepción del franciscano observante Echarri, por lo que estamos en la misma línea del probabiliorismo, que coqueteaba con el jansenismo, pues como se ha dicho, los franciscanos también habían adoptado corporativamente esta doctrina teológica en el capítulo de Mantua de 1762.

En los elencos de libros del Tucumán que estudiamos aparecen otros autores probabilioristas, por ejemplo las *Lectiones morales in Prophetam Ionam* del dominico Angelo Paciuchelli; del agustino Giovanni Lorenzo Berti (1696-1766) *De Theologicis Disciplinis*, por cuya obra este autor fue tildado de jansenista por dos obispos franceses y denunciado por ellos al Santo Oficio. Benedicto XIV sometió el impreso a la censura de importantes teólogos, y el mismo papa les escribió a los obispos galos expresándoles que nada encontraron los censores en la obra contrario a las enseñanzas de la Iglesia.⁵⁸

La *Theologia Scholastico-Dogmatica iuxta mentem Divi Thomae Aquinatis ad usum discipulorum* del cardenal dominico Vincenzo Ludovico Gotti (1664-1742) formaba parte

de los libros de los hermanos de la Torre.⁵⁹ Gotti como cardenal estuvo en el cónclave que eligió a Benedicto XIV, que alentó al grupo probabiliorista.⁶⁰ Junto al dominico Charles René Billuart fueron los defensores del tomismo en el siglo XVII y XVIII en medio de los debates de los jesuitas. Billuart era el autor seguido para el estudio de la teología dogmática, luego de la reforma del plan de estudios en 1808 por el deán Gregorio Funes.⁶¹

La obra del rigorista Jaime Amat de Gravesson (1670-1733), que en el plan universitario de Funes fue seleccionado para que por él se aprendiera la teología moral, aparece en la biblioteca de los hermanos de la Torre.

No puede faltar en las librerías de la segunda mitad del siglo XVIII el mejor expositor de la teoría del galicanismo y regalismo monárquico, el obispo francés Jacques Benigne Bossuet. Cinco tomos en cuarto de la *Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes* están en la de Sánchez de Lamadrid; y cuatro tomos en octavo de la misma obra en la de Diego Antonio Martínez de Iriarte. El cordobés Pedro Lucas de Allende tiene una, cuyo título no se especifica, pero formada nada menos que por dieciséis tomos con tapas de pergamino.⁶²

Las obras del obispo de Méaux se hicieron muy populares en España e Indias con la llegada al trono de la Casa de Borbón, y las más importantes fueron traducidas a la lengua castellana. Bossuet es conocido como el más importante de los clérigos que fundamentaron teológicamente el regalismo. Fue defensor de las regalías del rey frente al papa en el conflicto que tuvo Luis XIV con Inocencio XI.

El Rey Sol convocó a una reunión de todo su clero en Francia para dar solución a la disputa. En 1673 había tomado directa intervención en la Iglesia gala declarando que sustituiría a cualquier obispo, capitular o párroco cuando quedara vacante una diócesis, un beneficio en el cabildo eclesiástico, o una parroquia, pero, además, cobraría y administraría las rentas episcopales. Inocencio XI elevó numerosas protestas entre 1678 y 1679, por lo que el monarca planteó un desquite en el terreno doctrinario convocando a la Asamblea del Clero Francés, que se reunió en París en 1681. Concluyó en 1682 con la *Declaratio cleri galicanæ de potestate ecclesiastica*, que incluía cuatro puntos del regalismo más extremo, que básicamente era un reduccionismo a la mínima expresión del poder espiritual y temporal de los pontífices.⁶³

Bossuet escribió su *Defensio Declarationis Cleri Gallicani* para explicar los malos entendidos, aunque es partidario del conciliarismo y que una decisión pontificia necesita del acuerdo episcopal para imponerse a toda la Iglesia.

Aunque no parece haber rastros de esta obra en las bibliotecas estudiadas -salvo que supongamos que en la de Pedro Lucas pudiera estar comprendida en sus 16 tomos no identificados, pues tuvo traducción castellana-, los principios de ella eran enseñados en la Universidad de Córdoba, y en unas tesis defendidas para el grado de doctor en la Facultad de Leyes en 1793, el cordobés Jerónimo de Cabrera y Cabrera dio inicio a sus *conclusiones* con un epígrafe tomado de la *Defensa de la Declaración del Clero de Francia*.⁶⁴

Como corolario del grupo de autores que estudiamos, ligados al probabiliorismo, resta la obra de Zeger Bernhard van Espen (1646-1728), teólogo belga abiertamente jansenista. Su famoso trabajo *Jus ecclesiasticum universum*, estaba en manos de los hijos de Javier de la Torre.⁶⁵

Todas sus obras estuvieron en el *Index Librorum*, y el mismo autor fue suspendido *a divinis*, pues además de ser un liberal defensor del regalismo y el galicanismo frente al pontífice,

apoyó una elección episcopal en Holanda sin el consentimiento del papa.⁶⁶ No obstante, el autor circulaba, se leía y se recomendaba, y es lógico que aparezca en una novel biblioteca en conformación, frente a las otras en las que está ausente. Los de la Torre han estudiado en las postrimerías del siglo XVIII, cuando van Espen comenzaba a circular con mayor asiduidad.

Autor profundamente ligado a la concepción borbónica sobre el poder fue Arnold Vinnen, cuya obra *Commentarius Academicus, et Forensis In Quatuor Libros Institutionum Imperialium* comentado por Johann Gottlieb Heineccius, fue recomendada por el virrey Nicolás de Arredondo en el auto de creación de la cátedra de derecho romano en la Universidad de Córdoba en 1791.⁶⁷

El romanista holandés del siglo XVII, cuya obra tenía muchísimo éxito en las universidades hispanas y formaba parte medular de la reforma de los planes de estudio por los ministros de Carlos III y Carlos IV, estaba en los elencos librarios de Diego Antonio Martínez de Iriarte y de Félix Fernández.⁶⁸

Heineccius, quien hace el prefacio de la obra de Vinnen, forma parte del grupo fundante del derecho natural racionalista.⁶⁹ Esta introducción del derecho natural racionalista se complementaría más tarde, luego de la Revolución de Mayo, con el estudio de otros iusnaturalistas como Hygh Groot (1583-1645) y Samuel von Pufendorf (1632-1694), todos juristas protestantes, que Roberto Ignacio Peña encuentra mencionados en el plan de estudios universitario de 1813, redactado por el deán Funes y citados profusamente por este autor. Además estos libros los mencionan Juan Baltazar Maziel y Juan Ignacio de Gorriti.⁷⁰

No deja de sorprender la presencia en las librerías privadas de la corriente moral del probabilismo, a través de la Escuela Jesuítica, en su gran mayoría. Las disposiciones emanadas de la Corona y su burocracia, con el visto bueno del Papado, intentaban arrancar de raíz esta óptica superestructural de lo bueno y lo malo de las conductas humanas. Sin embargo, las doctrinas jesuíticas seguían presentes en las bibliotecas privadas, por el contrario de lo que se pretendía en las bibliotecas institucionales.⁷¹

La recurrencia a muchas obras jesuíticas canónicas y morales se había vuelto imprescindible para la resolución de muchas cuestiones del confesionario, de la administración de los sacramentos a los indios, de los ayunos cuaresmales, o de la disciplina matrimonial, entre otras, por lo que debía resultar imposible obedecer las órdenes jerárquicas por la sencilla razón de que no se habían escrito otras obras que las reemplazaran en auxilio de los capellanes, párrocos, e incluso obispos. También podemos pensar que aquellos que habían estudiado bajo determinadas doctrinas teológicas, les resultaría difícil el asimilar y apropiarse de las nuevas.

Una obra que aparece con muchísima frecuencia es el *Cursus Juris Canonici Hispani et Indici* del jesuita Pedro Murillo Velarde (1696-1753). La primera edición de esta obra realizada en Madrid en 1743 se agotó pronto, y el autor quiso publicar una segunda edición con la adición de un comentario de las constituciones de Benedicto XIV, pero algunos puntos no agradaron al conde de Campomanes por lo que la segunda edición salió recién en 1763 como póstuma. También en 1791 la obra tuvo una edición, ya corregida en algunos aspectos probabilistas.⁷²

Murillo está presente en las librerías de los juristas Domingo Ignacio Esteban de León y Diego Antonio Martínez de Iriarte, pero también en la de Miguel Sánchez de Lamadrid, Mariano y Tomás de la Torre, y Félix Fernández. Este último también posee la *Práctica de Testamentos* del autor.

Otra obra, citada frecuentemente en la Universidad de Córdoba durante el período jesuita,

y que aparece en varias bibliotecas de los egresados es el *Itinerario para parrochos de indios* del ignaciano Alonso de la Peña Rivas y Montenegro (1596-1687). El libro lo poseían los de la Torre, Sánchez de Lamadrid y Diego Martínez de Iriarte.

A Murillo Velarde y a Peña Rivas y Montenegro le sigue en frecuencia el probabilista moderado y casuista Johann Georg Reiffenstuel -más conocido como Anaklet, nombre que tomó en su vida religiosa-. Está en los elencos de Sánchez de Lamadrid y Martínez de Iriarte.

La obra sobre derecho canónico de este franciscano desde su primera edición en 1700 era muy estimada y había alcanzado un primer puesto entre los canonistas, quienes lo consideraban no superado y portador de nuevos vientos en ese campo. Roberto Peña afirma que Reiffenstuel era uno de los autores más citados en los escritos jurídicos del juzgado eclesiástico del obispado del Tucumán.⁷³

En las bibliotecas de Sánchez de Lamadrid y de Martínez de Iriarte, tienen su lugar otros jesuitas probabilistas igualmente prohibidos, tales como Claude Lacroix (1652-1714) con su *Theologia moralis*; Antonino Diana (1585-1663) y sus *Resolutiones morales*; Andrés Mendo con la *Bullae Sanctae cruciatae elucidatio*; y Pedro Calatayud (1689-1773) con sus *Doctrinas Prácticas*. Algunas de estas obras encontraron edición luego de la extinción de la Compañía de Jesús, pero expurgadas. Concretamente Calatayud estuvo prohibido en la Universidad de Córdoba.⁷⁴

En un plano que se entrelaza con los debates teológicos, y del derecho canónico está el estudio de la Sagrada Escritura. No todas las librerías de clérigos que estudiamos poseen la Biblia, pero sí la mayoría. Poseen la Biblia y sus Concordancias, en dos tomos, Sánchez de Lamadrid, de la Torre y Diego Antonio Martínez de Iriarte, son los mismos que también tienen obras de exégetas bíblicos, tales como Calmet, Cornelio a Lapide, y el padre Silveira, entre otros.

La presencia de la Biblia y la obra de biblistas en poder de clérigos muestra una renovación en la cultura eclesiástica del siglo XVIII que plantea el retorno a las fuentes de la Revelación, de la Patrística latina y griega y de los cánones de concilios y sínodos, que se patentiza a través del cambio de planes de estudio en seminarios y estudios conventuales. En la Universidad de Córdoba desde 1783 se funda una cátedra de Sagradas Escrituras, que está en manos del rector Fr. Pedro José Sullivan.

Igualmente se insiste desde la teología en recuperar una piedad más intimista, en el ámbito de lo doméstico y privado, con la oración mental y la lectura de las Sagradas Escrituras que tienen su primera traducción al idioma vernáculo. La piedad no es sólo la manifestación de lo exterior, asistencia al templo, oración en él en voz alta, o dar culto público a los santos. Se solicitaba la diaria lectura bíblica, para alimentar esa piedad.⁷⁵

Llama la atención la falta de presencia en todas las librerías particulares que estudiamos de libros de ciencia, incluso del amplio grupo de ilustrados cristianos, con la excepción de Benito Feijóo.

Pedro Lucas de Allende posee la obra filosófica de Fr. Fortunato Bixia (o Brescia), que fue la obra principal por la que se enseñaba la física en la Universidad de Córdoba durante la regencia franciscana. La particularidad de la obra *Philosophia Mentis methodice tractata atque ad usus academicos, accommodata* (Venecia, 1769), fue la rápida expansión que tuvo en los institutos de formación franciscanos, pues nunca fue sospechada de heterodoxia.⁷⁶

El elegido comisario general de Indias en 1785, Fr. Manuel María Truxillo escribió un

libro dirigido a toda la orden seráfica americana, en el cual recomendaba particularmente a Brixia, llamándolo “nuestro gran Físico”, sugiriendo su estudio. Esa obra fue muy seguida por los profesores de la Universidad de Córdoba. En ella el fraile proponía vivamente a los miembros del *Poverello* unirse a la corriente modernista de la filosofía: “Yo no hablo (ya lo conoceis) de aquella ciencia intrusa -y agregaba-, que con nombre de Física ha corrido muchos años en las Escuelas del Peripato. Esta ha sido una moneda falsa, que ha circulado hasta aquí entre los llamados facultativos, comprando con ella el falso título de Filósofos [...] Trato, pues, de una Filosofía juiciosa, sólida y arreglada, como la de Muskembroec, Brixia, Tosca, Corsini, Ferrari y Altieri”.⁷⁷

De los autores recomendados por Truxillo en su *Exhortación*, Edoardo Corsini (1702-1765) es uno. Su *Philosophia*⁷⁸ está entre los libros del cordobés Vicente Peñaloza. La obra del profesor escolapio tuvo enorme popularidad, no solamente en Italia, sino también en las universidades e institutos de formación hispánicos. Compuesta originalmente en seis tomos, las temáticas que aborda son lógica, física general, astronomía y cosmología, psicología y metafísica, y ética, en ese orden. El sexto volumen sobre geometría clásica, circuló separadamente, pues no fue publicado junto a los otros cinco.

Aunque se tratan sucintamente todas las temáticas, lo que es muestra más una obra didáctica que de investigación innovativa, las partes más desarrolladas son las de la física, astronomía y cosmología. El resto es una exposición tradicional de la filosofía, pero, a tono con la influencia de la ilustración temprana reivindica el antidogmatismo, por lo que no se alinea en una sola corriente filosófica. Se trata de una obra ecléctica, por ejemplo al recurrir a aspectos de Descartes y de Gassendi, corrientes filosóficas opuestas.⁷⁹

Dentro del grupo de ilustrados cristianos ligados a los temas de ciencia, el que aparece con más frecuencia es el *Teatro Crítico Universal* y las *Cartas Eruditas* de Benito Jerónimo Feijóo. La obra completa en catorce tomos *in quarto* la posee Miguel Sánchez de Lamadrid en Tucumán; doce tomos de la misma tiene en Salta Diego Ignacio Martínez de Iriarte; y allí mismo Félix Fernández posee los cinco tomos de las *Cartas Eruditas*, junto a algunos tomos sueltos del *Teatro*.⁸⁰

La obra de Feijóo, toda ella dividida en opúsculos críticos de la sociedad de la época, no sigue un eje temático, trata más bien, de diversas temáticas a la luz de las nuevas ideas. Su trabajo aparece en el temprano siglo XVIII, en un contexto no propicio, pero tampoco adverso a la circulación de nuevos saberes. La obra del benedictino, no se alza solitaria en medio de un desierto intelectual.⁸¹

Las obras de Feijóo circulan con aplauso en el Río de la Plata dieciochesco, sus lectores recelan del pasado y de sus supuestas verdades, pues no todo lo ocurrido se adapta a la realidad, que de golpe muda y aparecen versiones no coincidentes.⁸²

Los profesores de física de la Universidad de Córdoba de la segunda mitad del siglo XVIII citan a Feijóo con frecuencia, lo hacen Fr. Cayetano Rodríguez, y principalmente Fr. José Elías del Carmen Pereyra en sus dos tratados de física.⁸³

Como se ha debilitado el argumento de autoridad, es la observación y la experiencia, guiadas por la recta razón, las entradas posibles y certeras al conocimiento de la realidad.⁸⁴

Las bibliotecas de los universitarios del Tucumán en el siglo XVIII abarcaron el saber vigente, con su mezcla de tradición e innovación, de pervivencias doctrinales e irrupción de nuevas reflexiones, con la presencia de paradigmas enfrentados que se buscaba conciliar. Si bien se enfrentaban las dificultades propias de la lejanía de este territorio, para el suministro

de libros, especialmente dificultada por costo, ya que el precio se incrementaba por el agregado de algunos impuestos y tasas de transporte, la presencia de ellos en las librerías de quienes pasaban por la universidad cordobesa, era casi segura. Es natural, por ello, que algunas fueran pequeñas, otras estaban mejor provistas, pero en todas se observa su vitalidad, conjugándose lo antiguo con la novedad.

Conclusiones

Entre los varios espacios de formación académica de los grupos de poder que poseyó el Tucumán, el que concentró mayor prestigio y competencia fue la Universidad de Córdoba y su Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat. A sus administradores, jesuitas o franciscanos, los grupos de la elite delegaron la formación de su prole, lo que implicaba poder detentar y a su vez nuevamente transmitir los valores imperantes sobre el *deber ser*. A su vez, parte de los recursos simbólicos los mostraban como los depositarios de un conocimiento dominante que se buscaba legitimar y los legitimaba como tales. La universidad era un organismo que contribuía a la consolidación de redes de sociabilidad que resultaban operativas para el grupo. Esta característica es continua en las dos etapas históricas en que hemos dividido el trabajo, a pesar de las diferencias que hubo entre ambas, que hemos remarcado.

La etapa de formación ideológica no se circunscribía sólo al paso por las aulas universitarias o de otros centros de estudio, lo que permite rastrear su continuidad siguiendo las corrientes de pensamiento legitimadas por las corporaciones fuera de éstas. Todo ello permite vislumbrar la repercusión e influencia que tenía ese “sello universitario”, en las trayectorias individuales y colectivas de los graduados, en la conformación de lazos e identidades grupales, ya transpuesta la etapa de las aulas.

Una vía posible de estudio de estas influencias es el análisis de las librerías personales de los exalumnos y egresados. Es decir, trabajar sobre el “libro poseído”, al decir de Roger Chartier, para conocer qué leían, con el propósito de descubrir un espejamiento, entre lo enseñado y aprendido en las corporaciones de estudios superiores y la conformación de sus lecturas destinadas a la vida eclesiástica, al foro, al ocio o a la edificación personal desde una piedad privada barroca, con algunos atisbos de ilustrada.

Como se ha dicho lo poseído no significaba necesariamente lo leído, y lo ausente en una biblioteca particular no implicaba desconocimiento, pues el préstamo librario entre pares existía, como también la consulta y préstamo de bibliotecas semi-públicas como la Librería Grande de la Universidad, la Librería del Colegio de Nuestra Señora de Monserrat, la del Seminario Mayor de Nuestra Señora de Loreto, o de algunas iglesias matrices del obispado, como la de San Miguel de Tucumán, por ejemplo.⁸⁵

El extrañamiento de la Compañía significó un profundo cambio ideológico en la universidad y sus colegios satélites, pues nuevas concepciones acerca de la relación de los súbditos con el soberano y las instituciones de la monarquía que vinieron a ocupar su espacio en las cátedras. La primera manifestación, en lo que a la fortuna de las bibliotecas se refiere, fue la desmembración de los fondos originales jesuíticos, que en muchos casos fueron a conformar otros, generalmente bibliotecas de particulares.⁸⁶

Poseían libros tanto aquellos egresados que eligieron la carrera eclesiástica como

los civiles que obtuvieron títulos, o simplemente pasaron por las aulas. No siempre las bibliotecas de los exalumnos eclesiásticos poseen más títulos y/o volúmenes que las de los exalumnos seculares. El gusto por la lectura, o al menos por la posesión del libro, es variado, dándose casos de inventarios de civiles con bibliotecas voluminosas (67 tiene Pedro Lucas de Allende en Córdoba) y de eclesiásticos con sólo el misal romano (Felipe Martínez de Iriarte en Tucumán), más allá de que se desconocen por ahora las causas o motivaciones de esta disparidad.

Las bibliotecas están compuestas de lecturas eruditas y de las “populares” -libros de devoción y de edificación, sobre todo-, pero el primer componente es más abundante que el segundo. Los libros de lecturas eruditas son espejo de las ciencias que enseña la universidad. Pero, en la segunda mitad del siglo XVIII, si bien permanece el componente antiguo de la enseñanza (segunda escolástica y probabilismo), están patentes en la mayoría de ellas las nuevas corrientes (tanto filosóficas: cartesianismo, atomismo, newtonianismo, como las teológicas: probablorismo, filojansenismo, o las jurídicas: como iusnaturalismo y regalismo), todas amalgamadas en la corriente mayor de la ilustración, con el paso por el filtro cristiano. Ello se observa también en los formatos de los libros, donde predomina todavía el infolio, aunque el *in quarto* ocupa buen espacio, lo que muestra bibliotecas en transición, ya que la vieja ciencia teológica y la jurisprudencia, otrora impresa en libros de grandes dimensiones, empieza a editarse en formatos más pequeños durante el siglo XVIII.

Es interesante observar, cómo la homogeneización ideológica buscada por las reformas borbónicas y materializada, en el caso de las bibliotecas mediante la censura libraria, se puede ver medianamente en las bibliotecas institucionales -de la universidad, de los colegios, de los seminarios y de las órdenes religiosas-. Sin embargo, el componente de la escuela jesuítica, que se ha intentado abolir, tanto de la enseñanza como de esas bibliotecas institucionales, permaneció con algunos representantes en los repositorios particulares. También puede vislumbrarse que los elencos pertenecientes a egresados más viejos, poseen mayor cantidad de libros probabilistas, que los que han cursado en la segunda mitad del siglo XVIII, donde otras eran las perspectivas educativas.

Se percibe un mosaico ecléctico, propio de las librerías dieciochescas rioplatenses, donde los viejos saberes se resisten a desaparecer, aunque más no sea permaneciendo con un título en el anaquel de una biblioteca, mientras un ilustrado como Feijóo adquiere presencia autoritaria, por la cantidad de ejemplares que se observan. Lo mismo sucede con muchos de los regnícolas, algunos antiguos desempolvados por los Borbones, como Bossuet, y otros noveles. En ese mosaico no falta tampoco la mirada de la ciencia física, cuyo estudio abarca muchas más materias que lo que el concepto implica hoy.

Son los propios universitarios, integrantes de la elite intelectual del Virreinato, los que participan de esa red de saberes que legitima el nuevo tipo de conocimiento dominante querido por la Monarquía. A través de lo nuevo, hallado en sus bibliotecas, apoyan el proyecto cultural monárquico.



Notas

- ¹ Sólo, a modo de ejemplo, citamos algunos títulos que serán trabajados durante el desarrollo de este estudio: José Carlos CHIARAMONTE, *Ensayos sobre la "Ilustración" argentina*, Paraná, Universidad Nacional del Litoral, 1962; *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982; *La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, [1989]; José M. MARILUZ URQUIJO, "Clima intelectual rioplatense de mediados del setecientos. Los límites del poder real", Juan Baltasar MAZIEL, *De la justicia del tratado de límites de 1750*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1988, pp. 15-55; "El cambio ideológico en la periferia del Imperio: el Río de la Plata", *El Mundo Hispánico en el Siglo de las Luces*, Madrid, 1996. "Ideas y creencias", ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. 3 *Período español (1600-1810)*, segunda parte: *La Argentina en los siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 195-246; Daisy RÍPODAS ARDANAZ, *El obispo Azamor y Ramírez. Tradición cristiana y modernidad*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1982; *Refracción de ideas en Hispanoamérica colonial*, Buenos Aires, Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura de la Nación, 1983; "Libros y lecturas en la época de la Ilustración", en *Historia general de España y América*, t. XI-2º, Madrid, Rialp, 1989, pp. 467-496; *Un ilustrado cristiano en la magistratura indiana. Antonio Porlier, Marqués de Bajamar*, Buenos Aires, PRHISCO- CONICET, 1992; "Libros, Bibliotecas y Lecturas", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. 3 *Período español (1600-1810)*, segunda parte: *La Argentina en los siglos XVII y XVIII, hasta 1810*, Buenos Aires, Planeta, 1999, pp. 247-279. Ana María LORANDI, *Poder central, poder local. Funcionarios borbónicos en el Tucumán colonial. Un estudio de antropología política*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2008.
- ² Daisy RÍPODAS ARDANAZ, *Un ilustrado cristiano...* cit., pp. 73-74, 76, 109-112.
- ³ Sebastián PERRUPATO, "Pedagogía y crítica en el siglo XVIII español. La obra de Francisco de Cabarrús", en María Luz GONZÁLEZ MEZQUITA (coord.), *Historia Moderna: viejos y nuevos problemas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2009, pp. 75-84.
- ⁴ Sebastián PERRUPATO, "Educar para la industria: Pedro Rodríguez de Campomanes y su proyecto de educación", en *Anuario 8*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2008, pp. 265-276.
- ⁵ *Ibid.*, p. 267.
- ⁶ José M. MARILUZ URQUIJO, "Ideas y creencias"..., cit., pp. 224-225.
- ⁷ Celina A. LÉRTORA MENDOZA, "Filosofía en el Río de la Plata", en Germán MARQUÍNEZ ARGOTE y Mauricio BEUCHOT (dirs.), *La filosofía en la América Colonial*, Bogotá, El Búho, 1996, pp. 275-320.
- ⁸ Silvano G. A. BENITO MOYA, *Reformismo e Ilustración. Los Borbones en la Universidad de Córdoba*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2000; *La Universidad de Córdoba en tiempos de reformas (1701-1810)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2011.
- ⁹ Roger CHARTIER, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 100 y 128.
- ¹⁰ Las colecciones librarias que se estudian pertenecieron a: Felipe Martínez de Iriarte; Diego Antonio Martínez de Iriarte; Miguel Sánchez de Lamadrid; Pedro Lucas de Allende; Domingo Ignacio Esteban de León; Vicente Peñaloza; Félix Fernández; Pedro Tomás de la Torre; Sebastián Magallanes; y Mariano de la Torre; el orden elegido va desde el más antiguo, por su ingreso a la universidad, hasta el más novato. *Felipe Martínez de Iriarte*, de Tucumán, permaneció en el Colegio de Monserrat desde 1726 hasta 1729. Su ingreso a la Facultad de Artes fue en abril de 1728, mientras que a la de Teología en marzo de 1731, fecha también de su última matrícula universitaria. Se graduó de bachiller, licenciado y maestro en Artes el 3/12/1732. Murió en Tucumán ca. 17/6/1768. *Diego Antonio Martínez de Iriarte*, de Jujuy. Colegial de Monserrat entre 1739 y 1747. Ingresó a la Facultad de Artes en marzo de 1740, y a la de Teología en 1743 donde cursó los cuatro años que preveían las constituciones universitarias. Se graduó de bachiller, licenciado y maestro en Artes en 1744 y de bachiller, licenciado y doctor en Teología en 1747. Luego, siguió estudios de leyes en San Francisco Javier de Chuquisaca. Murió en Salta ca. mayo de 1772. *Miguel Sánchez de Lamadrid*, de Tucumán. Como en los otros casos fue monserratense, desde 1742 a 1748. Entró en la Facultad de Artes en febrero de 1742, y a la de Teología en abril de 1745, donde curso todo el curriculum. Se graduó de maestro en Artes en 1746 y de doctor en Teología en 1750. Falleció en Tucumán el 5/8/1782.

Pedro Lucas de Allende, cordobés. Fue convictor del Colegio del Monserrat de 1759 a 1765. A la universidad entró en febrero de 1758, y completó todo el curriculum de la Facultad de Teología donde ingresó en febrero de 1761. Sólo se graduó de bachiller, licenciado y maestro en Artes el 3/12/1762. Caballero de la Orden de Carlos III, murió en Córdoba en 1801.

Domingo Ignacio, Esteban de León, de Córdoba, fue monserratense desde 1757. A las Facultades de Artes y Teología entró en febrero de 1758 y en febrero de 1761, respectivamente. A pesar de haber cumplido con todo el plan de estudios sólo se graduó de bachiller y licenciado en Teología. Siguió la carrera de leyes en la de Chuquisaca. Murió en Córdoba ca. 19/01/1785.

Vicente Peñaloza, natural de La Rioja. Entró como colegial del Monserrat en 1770, el mismo año que ingresó a la Facultad de Artes. Completó los cuatro años de la Facultad de Teología a la que entró en marzo de 1773. Se graduó de maestro en Artes el 11/12/1774 y de doctor en Teología el 14/7/1778. Murió en Córdoba en febrero de 1801.

Félix Fernández, de Salta. Ingresó a la Facultad de Artes y al Colegio de Monserrat en 1772. Sólo completó el curriculum para el título de maestro en Artes, pero no consta que se graduara. Murió en Salta el 11/11/1784.

Pedro Tomás de la Torre, de Córdoba. Permaneció en el Colegio de Monserrat desde 1786 hasta 1790. En 1784 había ingresado a la Facultad de Artes y en 1787 lo hizo a la de Teología. Su última matrícula en esta última fue el 19/3/1789. Se graduó de bachiller, licenciado y maestro en Artes el 14/12/1788 y de bachiller, licenciado y doctor en Teología el 14/7/1792. Se avecindó en Santiago de Chile donde fue rector del Real Colegio Carolino (1798-1812).

Sebastián Magallanes, ignoramos de dónde era oriundo, pero se afincó en Córdoba. Entró directamente a la Facultad de Teología y al Colegio de Monserrat en abril de 1786, saliendo de éste último en julio de 1790. Se graduó de bachiller, licenciado y maestro en Artes el 14/7/1787, y de bachiller, licenciado y doctor en Teología el 28/8/1791. Murió en Córdoba el 6/10/1799.

Mariano de la Torre, cordobés, hermano de Pedro Tomás. Monserratense de 1789 a 1791. Ingresó a la Facultad de Artes en 1788 y a la de Teología en 1791 donde no completó el curriculum. Se graduó de bachiller, licenciado y maestro en Artes el 27/9/1792.

Para la reconstrucción de las biografías académicas se han consultado: Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante AGHUNC), libro de matrículas nº 1 y libro de grados nº 1. Archivo del Colegio Nacional de Monserrat: “Libro de la entrada de los Colegiales del Colegio de N. S. de Monserrate de esta ciudad de Córdoba, (1702-1767)”, “Libro pibado en que se apunta el ingreso y salida de los Colegiales. 1772-1805”.

¹¹ AHPC: Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba; AHPT: Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán; ABHS Archivo y Biblioteca Históricas de Salta.

¹² No obstante que la ley de la Recopilación de Indias (lib.1, tít. XII, ley 1) prohibía expresamente que los clérigos fuesen alcaldes, abogados o escribanos; el presbítero Dr. Diego Antonio Martínez de Iriarte se las arreglaba para transgredir asaz estas disposiciones. La ley otorgaba ciertas excepciones, como defender sus propios pleitos; o de sus parientes más cercanos -madre, padre o paniaguados- ante las justicias reales; o los de la Iglesia donde fueren beneficiados; o a pobres y miserables. Mas, Martínez de Iriarte, que había sido expulsado de Jujuy por perturbar el orden público, provocaba iguales situaciones en Salta, donde vivía. Asesoraba a la propia alcaldía de primer voto, cuando la vara de justicia recaía en algún pariente, o se erigía en abogado de una y otra parte pleiteante, lo que había ocasionado divisiones y malestar entre los salteños. Así lo denunciaba el propio gobernador Fernández Campero en 1765 a la Real Audiencia de la Plata; la que se reiteró en 1771 por el cabildo de Salta. Luego de una información secreta realizada por la Audiencia, se resolvió en noviembre de 1771 expedir una real provisión de ruego y encargo al prelado, para que lo castigase con el destierro de Salta. Martínez de Iriarte murió en Salta en mayo de 1772. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, EC-1771-155.

¹³ Roger CHARTIER, *Libros...cit.*, pp. 98-99. Para el autor, en la Francia del siglo XVII hay un predominio del libro devocional, entre comerciantes y artesanos, que da escaso lugar a otros tipos.

¹⁴ Liliáns Betty ROMERO CABRERA, *La “Casa de Allende” y la clase dirigente: 1750-1810*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1993, pp. 36-39, 82-85; Ana Inés PUNTA, *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempo de reformas (1750 -1800)*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997, pp. 55-56, 161.

¹⁵ AGHUNC, Libro de Claustros nº 3 (1779-1801), claustro nº 213, 24/8/1791.

¹⁶ ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1.

¹⁷ AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 1.

¹⁸ AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 13. Según el *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]* Compuesto por la Real Academia Española. Tomo primero. Que contiene la letra A y B, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1726, p. 576. Baúl es

- un cofre redondo, menos en la parte inferior que es llana.
- ¹⁹ AHPC, Escrib. 2, 1785, leg. 64, exp. 21. Según el *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]* Compuesto por la Real Academia Española. Tomo segundo. Que contiene la letra C, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1729, p. 241, la caja se diferenciaba del baúl en que su tapa no era redonda y tampoco estaba adherida al resto del cuerpo. Por lo regular no tenía llave ni goznes.
- ²⁰ ABHS, Testamentarias, 1785, exp. 3, AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 13; Escrib. 2, 1785, leg. 64, exp. 21; Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 1.
- ²¹ ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1.; AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 31, exp. 6.
- ²² Roger CHARTIER, *Libros...* cit., p. 142.
- ²³ ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1.; AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 31, exp. 6.
- ²⁴ El término ha cambiado actualmente, por ello es importante saber a qué objeto se refería en la época. Según el *Diccionario de Autoridades*, dicese del “caxon hecho de madera con distintos apartadijos y divisiones, para guardar papeles y escrituras”, y en otra acepción, “una alhaja hecha de madera, y adornada y embutida de marfil, ébano, concha y otras preciosas materias: la qual tienen distintos caxoncillos y gavetas con sus llaves, para guardar lo que se quisiere, y de ordinario sirve para adorno de las salas y casas”. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]* Compuesto por la Real Academia Española. Tomo tercero. Que contiene las letras D, E, F. Madrid, Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, 1732, p. 574.
- ²⁵ Roger CHARTIER, *Libros...* cit., p. 162.
- ²⁶ Silvano G. A. BENITO MOYA, “Pidiendo a Dios los gobierne, y enderece para tan alto fin”. La experiencia educativa. Prácticas y representaciones del estudiantado universitario en Córdoba, siglo XVIII”, en Beatriz I. MOREYRA y Silvia C. MALLO (comps.), *Pensar y construir los grupos sociales. Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX*, Córdoba, CEH – CEHAC, 2009, pp. 169-170.
- ²⁷ El libro manuscrito carece de portada y se encuentra en la Biblioteca del Colegio del Salvador (Buenos Aires), el copista parece haber sido el correntino Javier de Zamudio, aunque la atribución a esta autoría está colocada en una letra diferente a la del resto del manuscrito. Zamudio no figura como discípulo de Benito Riva en el *Libro de Matrículas* que se halla en el AGHUNC.
- ²⁸ Silvano G. A. BENITO MOYA, “La asimilación del paradigma científico moderno en la Universidad de Córdoba”, en *IV Congreso Argentino de Americanistas, 2001*, tomo I, Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires, 2003, pp. 87-103.
- ²⁹ Celina A. LÉRTORA MENDOZA, “Filosofía..., cit., pp. 299 y 304.
- ³⁰ Fr. Manuel do Cenáculo Villas Boas, *Plano dos Estudos para a Congregação dos Religiosos da Ordem Terceira de S. Francisco do Reino de Portugal*, Lisboa, Regia Officina Typografica, MDCCCLXIX; Fr. Manuel María Truxillo, *Exhortación Pastoral Avisos Importantes, y Reglamentos Útiles, Que para la mejor observancia de la Disciplina Regular; é ilustración de la Literatura en todas las Provincias y Colegios Apostólicos de América y Filipinas publica...* Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786.
- ³¹ Biblioteca Central del Colegio del Salvador (Buenos Aires): Fr. Cayetano Rodríguez: *Tertia Philosophiae Pars / Nimirum Physica / Quae in rerum naturalium contemplatione / versatur / Iuxta recentiorum placita elaborata / a Patre Frate Caietano Josepho Rodri/guez / Incepta Die quinto Augusti / anni Domini / 1782 / Me audiente Cayetano Jossepho a Za/vala eiusdem Universitatis Collegiique Mon/serratenis minimo alumno*.
- ³² Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Fr. Elías del Carmen Pereira: *Physica Generalis nostri Philosophici Cur/sus pars tertia, quæ de corporibus na/turalibus scientia, affectionibusque eius / sermonem instituit iuxta recentio/rum Philosophorum placita / experientiasque discurrens / Elaborata a Patre / Elia del / Carmen, in regia / corduvensi aca/demia artium / Moderatore / Incepta 3ª [tertia] Kalendas augusti anni Domi/ni 1784 / Me audiente Domino Iosepho Vincentio a Faente huius Lauretani Collegii onmium / minimo alumno*.
- ³³ Biblioteca del Convento “Santo Domingo de Guzmán” (Buenos Aires), Fr. Fernando Braco, *Pars tertia Philosophiæ scilicet / Metaphysica / Dictada a Patre Fratre Ferdinando Braco / Catedræ (sic) Artium / Moderatore / In hac magno bonærensis Relectionis / Cænobio, Prolegomena in Physicam [1797?]*.
- ³⁴ Fr. Cayetano Rodríguez, *Tertia Philosophiæ Pars Nimirum Physica* (1782), liber I, quæstio 3ª, conclusio 1ª, p. 14, Fr. Elías del Carmen Pereyra, *Physica Generalis* (1784), liber I, sectio 3ª, complexio 1ª, p. 14.
- ³⁵ Fr. Elías del Carmen PEREYRA, *Physica Generalis*, proemio, p. 1; liber III, sectio 8ª.
- ³⁶ “Si est opinio probabilis (quam scilicet asserunt viri sapientes et confirmant optima argumenta), licitum est eam sequi, licet opposita probabilior est” (*Expositio in Primam Secundæ Angelici Doctoris D. Thomæ*

- Aquinatis*, q. 19, a. 6, Venetiis 1590).
- 37 Josep Ignasi SARANYANA (dir.), Carmen-José ALEJOS GRAU (coord.), *Teología en América Latina*, vol. II/1 *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)*, Madrid- Frankfurt, Iberoamericana- Vervuert, 1999, p. 188.
- 38 El laxismo autorizaba a seguir la opinión menos probable.
- 39 *Teología en América Latina...* cit., pp. 33 y 194-195.
- 40 Silvano G. A. BENITO MOYA, *La Universidad...*, cit., pp. 321-325.
- 41 *Ibid.*, p. 195.
- 42 José Carlos CHIARAMONTE, *La Ilustración en el Río de la Plata...*, cit., p. 27.
- 43 Salvador ALBIÑANA, “Leyes y Cánones en la Valencia de la Ilustración”, *Claustros y estudiantes*, tomo I, Valencia, Universidad de Valencia, Facultad de Derecho, 1989, p. 12.
- 44 José Carlos CHIARAMONTE, *La Ilustración en el Río de la Plata...*, cit., p. 26.
- 45 Silvano G. A. BENITO MOYA, *La Universidad...*, cit., p. 339.
- 46 Es muy difícil poder identificar la edición aproximada que poseía Sánchez de Lamadrid, ya que hemos contabilizado al menos siete ediciones anteriores a la muerte de su dueño (1782). La primera edición en doce volúmenes se publicó en Roma entre 1749 y 1751, luego salieron por el mismo editor -Simone Occhi- las ediciones de 1752, 1755, 1758, 1763 y 1773. Aunque hemos podido identificar una en Ausburgo (1763) y otra en Nápoles (1774). Luego salió un compendio en cuatro tomos, del que identificamos una primera edición en Venecia (1761) y la otra en Barcelona en 1767.
- 47 Igualmente no se puede identificar, por lo escueto del inventario, cuál edición del compendio pudieron poseer sus dueños. En lengua latina sabemos de una edición en Bolonia (1760); otras en Nápoles (1761) y Madrid (1764, 1767, 1770). Pero este compendio se tradujo al castellano en 1770 como *Theologia Christiana Dogmatico-Moral: compendiada en dos tomos, Su autor... Fr. Daniel Concina, de el Orden de Predicadores; traducida al idioma castellano y añadida... por... Don Joseph Sanchez de la Parra... de la Congregacion... de San Felipe Neri...*; *ponese al principio una colección de Bulas y Decretos Pontificios en Compendio, y al fin un tratado de la Bula de la Santa Cruzada*, de la que hubo ediciones matritenses en 1773, 1776 y 1780.
- 48 Esta obra tuvo traducción al castellano: *Historia del probabilismo y rigorismo. Disertaciones theologicæ, morales y críticas, en que se explican, y defienden de las sutilezas de los modernos probabilistas los principios fundamentales de la Teología Cristiana. Escrita en idioma italiano por el Rmo. P. Mro. Fray Daniel Concina, del Orden de Predicadores: y traducida al español por el Licenciado D. Mathias Joachin de Imaz, Canónigo penitenciario, que fue, de la Insigne Colegial de Santa María de la Ciudad de Vitoria, y Abogado de los Reales Consejos*, Madrid, Oficina de la Viuda de Manuel Fernández, 1772.
- 49 Guillermo FURLONG, *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata 1536-1810*, Buenos Aires, Kraft, 1952, p. 215.
- 50 Esteban LLAMOSAS, “Un teólogo al servicio de la Corona: las ideas de Daniel Concina en la Córdoba del siglo XVIII”, en *Revista de Historia del Derecho*, nº 34, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2006, p. 168.
- 51 AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 31, exp. 6, f. 13r.
- 52 Recientemente se ha hecho una traducción al castellano de esta obra, considerada por muchos la más importante de la temática teológica el siglo XVI. Melchor CANO, *De Locis Theologicis*, al cuidado de Juan BELDA PLANS, Madrid, BAC, 2006.
- 53 J. VOLZ, “Melchior Cano”, en *The Catholic Encyclopedia*, Nueva York, Robert Appleton Company, 1908, Consultada 20/02/2012 desde *New Advent*: <http://www.newadvent.org/cathen/03251a.htm>
- 54 El *Manuale thomistarum seu brevis theologicæ cursus in gratiam et commodum studentium editus*, tuvo muchísimas ediciones desde la primera aparecida en Béziers en 1680. En total hemos contabilizado doce de ellas en los siglos XVII y XVIII, pues fuera de éstos, no parece que se siguiera imprimiendo. Los lugares de edición han sido diversos, lo que indicaría el interés que la obra despertaba. Además de las ediciones del siglo XVII en Béziers, se imprimió en Lyon, Padua, Amberes y Venecia.
- 55 *Directorio moral que comprehende... todas las materias de la theologia moral y novissimos decretos de los Sumos pontifices que han condenado diversas proposiciones... contiene ocho partes...* La primera edición salió en 1728.
- 56 *Promptuario de la Teología Moral*, compuesto en 1706, pero publicado en 1710. La obra fue impresa sin variaciones en las quince primeras ediciones, luego se le añadieron comentarios de otros autores. *Teología en América Latina...* cit., p. 714. Con mucha probabilidad la obra que tenía en su biblioteca Fernández era: *Addiciones a la Theologia Moral y promptuario que de ella compuso... Fr. Francisco Lárraga... dispuestas*

por el Doct. D. Joseph Díaz de Benjumea...; aumentadas con las Bulas de los Summos Pontífices...; conformadas con las leyes... de nuestra Nación Española; añadense los siete sacramentos, Madrid, oficina de Manuel Martín, 1758.

- 57 AHPC, Escrib. 4, 1801, leg. 17, exp. 3, f.; Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 1; Escrib. 4, 1799, leg. 15, exp. 10; ABHS, Testamentarias, 1785, exp. 3.
- 58 Winfried BOCXE, *Introduction to the teaching of the italian Augustinians of the 18th Century on the nature of actual grace. Pars Dissertationis ad Lauream in Facultate S. Theologiae apud Pont. Athenaeum "Angelicum" de Urbe*, Héverlé-Louvain, Augustinian Historical Institute, 1958.
- 59 AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 1.
- 60 Andrés BARCALA MUÑOZ, *Censuras inquisitoriales a las obras de P. Tamburini y al Sínodo de Pistoya*, Madrid, CSIC- Centro de Estudios Históricos, 1985, p. 300.
- 61 Silvano G. A. BENITO MOYA, *La Universidad...*, cit., p. 344.
- 62 AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 31, exp. 6; ABHS Testamentarias, 1779, exp. 1; y AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 1. Aunque hubo dos ediciones de las obras completas de Bossuet en el siglo XVIII, la primera 1745-1753, y la segunda 1772-1788, sendas se publicaron en francés. Pensamos más bien, que Lucas tenía 16 tomos que reunían varias obras, muchas de las cuales estaban publicadas en castellano y que fueron inventariadas en su conjunto tomando como referencia al autor.
- 63 *Teología en América Latina...*, cit., pp. 200-201.
- 64 Silvano G. A. BENITO MOYA, *La Universidad...*, cit., p. 345-347.
- 65 AHPC, Escrib. 4, 1803, leg. 21, exp. 1. Los de la Torre poseían, casi con seguridad, la considerada mejor edición de sus obras: *Jus ecclesiasticum universum antiquae et recentiori discipline praesertim Belgii, Galliae, Germaniae, et vicinarum Provinciarum accommodatum*, publicada en Lovaina en cuatro tomos infolios.
- 66 A. van HOVE, "Zeger Bernhard van Espen", en *The Catholic Encyclopedia*, Nueva York, Robert Appleton Company, 1909, Consultada en 21/03/2012 en *New Advent*: <http://www.newadvent.org/cathen/05541b.htm>
- 67 AGHUNC, serie: *Documentos*, libro nº 3, pp. 319-324.
- 68 ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1; Testamentarias, 1785, exp. 3. Pensamos que la edición que poseían era la que luego usó desde la cátedra de Córdoba. Fernández, aunque muere en 1784, nos resulta difícil creer que tuviera la obra de Juan de Sala -catedrático de la Universidad de Valencia- *Vinnius castigatus atque ad usum tironum hispanorum accommodatus in quorum gratiam Hispanae leges opportunioribus locis traduntur...*, cuya primera edición vio la luz en Valencia en 1779, siendo también en dos tomos.
- 69 Johann Gottlieb HEINECCIUS (1671-1741), "Praefatio", en Arnold VINNEN (1588-1657), *Commentarius Academicus, et Forensis In Quatuor Libros Institutionum Imperialium*, Lyon, Pierre Bruyset, 1747, sine pagina.
- 70 Roberto I. PEÑA, "Los derechos naturales del hombre en la ideología del siglo XVIII rioplatense", en *Cuadernos de Historia*, nº 2, Córdoba, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 1992, p. 23.
- 71 Silvano G. A. BENITO MOYA, "Bibliotecas y libros en la cultura universitaria de Córdoba durante los siglos XVII y XVIII", en *Información, Cultura y Sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, nº 26, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2012, pp. 21-23.
- 72 Hugo HANISCH ESPÍNDOLA, "Pedro Murillo Velarde S. J., canonista del siglo XVIII. Vida y obras", en *Revista Chilena de Historia del Derecho*, nº 12, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 1986, p. 57.
- 73 Roberto I. PEÑA, "Fuentes del Derecho Indiano: los autores, Anacleto Reiffenstuel y el Jus Canonicum Universum", en *Anales*, t. XXVI, Córdoba, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 1988, p. 126-127.
- 74 Colección documental "Mons. Dr. Pablo Cabrera", Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, documento 6627. En 1769 una real provisión ordenaba que se cumpliera una real cédula del año anterior, de que no se enseñara en la Universidad las doctrinas jesuíticas de Calatayud, Busenbaum, y Cienfuegos.
- 75 José M. MARILUZ URQUIJO, "Ideas y creencias"..., cit., pp. 226.
- 76 Celina A. LÉRTORA MENDOZA, *La enseñanza de la Filosofía en tiempos de la colonia. Análisis de cursos manuscritos*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1979, p. 351.
- 77 Fr. Manuel María Truxillo, *Exhortación Pastoral Avisos Importantes, y Reglamentos Utiles, Que para la mejor observancia de la Disciplina Regular, é ilustracion de la Literatura en todas las Provincias y Colegios Apostólicos de América y Filipinas publica...* Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786, pp. 169-170.

- ⁷⁸ *Institutiones philosophicae : ad usum scholarum piarum*. La primera edición en seis tomos salió en Florencia entre 1731 y 1734, luego en Bolonia entre 1741 y 1742, y dos ediciones se hicieron en Venecia en 1743 y 1764. Peñaloza solamente tiene cuatro de los cinco o seis volúmenes -depende la edición- de la obra.
- ⁷⁹ Ugo BALDINI, “Corsini, Edoardo (Odoardo)”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 29, 1983.
- ⁸⁰ AHPT, Fondo Judicial, civil serie A, caja 31, exp. 6; ABHS, Testamentarias, 1779, exp. 1; Testamentarias, 1785, exp. 3.
- ⁸¹ Sebastián PERRUPATO, “Educar para la industria...”, cit., p. 267.
- ⁸² José M. MARILUZ URQUIJO, “Clima intelectual rioplatense...”, pp. 24-25.
- ⁸³ Fr. Elías del Carmen PEREYRA, *Physica Generalis* (1784)..., cit., y Colección Particular (El Bordo – Salta) Física [sic] particularis nostri filosofici cursus. Pars quinta./ In qua de corporibus in particulari, deq[ue] eorum specialibus attributis et virtutibus / agitur. Elaborata, atq[ue] explanata a P[atre] Iosefo Elia del Carmen, in hac Corduvensi / Perilustri Universitate Artium lectore, incepta 5º non[a] Mart[i]i anno 1786. Me, Filipo Ant[oni]o Salas, / auscultante.
- ⁸⁴ José M. MARILUZ URQUIJO, “Clima intelectual rioplatense...”, p. 25.
- ⁸⁵ Agradezco el dato y las fotografías de la biblioteca de la iglesia matriz de San Miguel de Tucumán a la Dra. Romina Zamora.
- ⁸⁶ Silvano G. A. BENITO MOYA, “Bibliotecas y libros...”, cit.



•regresar al índice•

El monasterio de San José: permanencias en un tiempo de crisis (1810-1825)

Ana Mónica Gonzalez Fasani*

La Revolución de mayo puede ser entendida como la respuesta que asumieron los sectores de poder frente a los acontecimientos que se fueron desarrollando en el plano internacional y que resultaban favorables para la ruptura con el orden colonial vigente. Los primeros años del proceso revolucionario fueron difíciles, signados por la búsqueda de alternativas que permitieran dar un rumbo definitivo al ejercicio del poder, que adoptó diferentes modos. El ambiente político de Córdoba pasó por momentos de notable agitación. Hacía años ya, desde fines del siglo XVIII, que los sectores de poder se hallaban polarizados entre los seguidores de la facción *sobremontista*, donde el grupo de los Allende sobresalía, y los partidarios de los hermanos Funes.¹ Es sabido que el partido de los Funes se plegó desde el principio al nuevo gobierno y gozó de no poca influencia en la jurisdicción. No sólo iba tomando el poder en el gobierno de la Universidad sino, también, en el cabildo y en los cargos expectables que el centralismo porteño le permitía ejercer a los cordobeses. Sin embargo, por sobre toda circunstancia, reinaba por parte del grueso de la población, un gran desconocimiento de lo que estaba ocurriendo.²

También el clero y los religiosos se fueron alineando. Lobos explica que mientras la universidad, el colegio de Monserrat, parte del cabildo eclesiástico –el capellán del coro y el maestro de ceremonias–, los dominicos, posiblemente las Huérfanas por serlo su capellán, casi todos los párrocos de la campaña y personalidades como Castro Barros, Millán, Vázquez y otros, son partidarios de Funes, del Corro, Cabrera y Lascano, entre otros, continúan formando parte del *sobremontista*. Por fin, con los legitimistas se encuentran el obispo Orellana, el resto del cabildo eclesiástico –el arcediano Juan Justo Rodríguez, el chantre Loreto don Bernardo Alzugaray, los mercedarios, las monjas Catalinas y las Teresas y, entre los franciscanos, debió existir una tremenda tensión puesto que no podían estar ni con Funes ni con Liniers.³

A la crisis político-institucional de Córdoba se agregó la económica pues la interrupción

* Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

de las relaciones con el Alto y Bajo Perú a partir de 1810 llevó a Córdoba a la decadencia económica. En estos primeros años se perdió el control de los centros mineros y con ello se cortaron abruptamente las exportaciones de mulares y ganados y los retornos habituales de plata, los que no sólo iban al Interior sino también hacia Buenos Aires y el conjunto del Virreinato del Río de la Plata. La producción de plata colapsó entre 1812 y 1815 para luego recuperarse pero sólo alcanzando a la mitad de lo que producía a fines del período colonial.⁴ Desde 1815 la situación mercantil empeoró porque ya no sólo se mantuvo la dificultad para exportar mulas sino que se derrumbó definitivamente el monopolio abastecedor desde Buenos Aires. De este modo, y sobre todo por motivos políticos, Córdoba se vio obligada a un definitivo y costoso reacomodamiento en el que Buenos Aires se erigió como el único gran mercado de su producción (ahora de cueros y otros productos menores)⁵ y proveedor de los artículos extranjeros que los mediterráneos se apresuraban a redistribuir por el angostado espacio de la Provincias Unidas, revalorizándose la importancia del comercio y los comerciantes.⁶ A este desventajoso cuadro debe sumársele el colapso total del mercado paraguayo, la reducción del mercado porteño para los tejidos cordobeses y tremenda sequía que azotó a la provincia en 1814 y los primeros meses de 1815.

Las posteriores guerras por la independencia terminaron de sumir al noroeste en la miseria y la decadencia general. Cuando Tomas Manuel de Anchorena escribió que “los recursos de estos pueblos están agotados, la arriería está destruida, el tránsito al Perú asolado y desierto”, se está refiriendo a provincias que son escenario de la guerra. Al estudiar el caso de Córdoba, Héctor Lobos, describe a la provincia con los campos arrasados, sus ganados arriados por patriotas y realistas, sus hogares saqueados, familias destruidas, angustiadas, desalentadas y en continua vigilia para salvar sus vidas. “En este tremendo período de la historia que se inicia en 1810 y dura prácticamente siete decenios, la guerra absorbe todos los dineros y los esfuerzos”.⁷ En general se puede afirmar que la guerra afectó a todos y a cada uno de los sectores de la provincia.

Economía y administración del convento

El monasterio de San José se fundó en el año 1628 siendo el primer establecimiento de carmelitas descalzas en el virreinato del Perú. Durante el siglo XVIII el monasterio de San José recibió a sucesivos visitantes episcopales. Las visitas periódicas de superiores a los claustros de regulares y de monjas fueron especialmente encomendadas por el Concilio de Trento (1545-1563).

En el marco de la reglamentación centrada en la reforma de la vida religiosa, en el restablecimiento y conservación de “la antigua y regular disciplina”, se conformaron en un instrumento para asegurar su observancia.⁸ A partir de la segunda mitad del siglo XVIII y, en consonancia con la política de control cada vez más férrea ejercida por la Corona, las visitas canónicas fueron intensificándose y adquirieron un carácter cada vez más riguroso. Obispos y gobiernos episcopales obligaron a las monjas a respetar la vida común y, sobre todo, se afanaron por controlar estrictamente los bienes y capitales del monasterio.

En efecto, ya en 1729 el obispo Juan de Sarricolea y Olea, que había ensalzado la disciplina existente en los monasterios cordobeses, ordenó que se tuviera mayor cuidado en la tenencia de los libros de cuentas y nombró como nuevo síndico a don José de Etura

y Urrutia. Años después en una posterior visita canónica, el obispo José Antonio Gutiérrez de Zevallos ordenó que se le presentasen los libros “para el buen gobierno espiritual y temporal de dicho convento”. Esperaba encontrarse con libros capitulares, de profesiones, de aprobación de profesiones, de defunciones, de rentas, de cobros y finiquitos, de dotes y de censos. Sin embargo la realidad era otra ya que los únicos libros con los que contaba el monasterio eran los de elección de priora,⁹ de profesiones, de finiquitos y dos de censos.¹⁰

Con el correr del siglo y merced a la buena disposición del obispo San Alberto que se ocupó detenidamente en la contabilidad carmelita, los libros relacionados a la economía y administración de los conventos se llevaron con puntualidad, tendencia que se conservó y perfeccionó en el siglo XIX. Entre los documentos que se encuentran en el Archivo del Arzobispado hallamos los estados de cuentas de los años 1812, 1816 y 1818¹¹ y el libro de gastos del trienio 1821-1824 correspondiente a la priora María del Rosario de San Francisco. Igualmente se han guardado el libro de liquidaciones correspondiente al año 1816 y algunos censos.

Todos los conventos urbanos del Virreinato del Río de la Plata poseyeron bienes materiales que les permitieron vivir con decoro.¹² Así también las monjas carmelitas se beneficiaban de bienes raíces que les proporcionaban rentas fijas.¹³ Si bien las constituciones no les permitían recibir donativos ocasionales para comprar sus alimentos, mantener sus criadas o esclavas, o adquirir sus propias celdas, pues practicaban la vida en común, las religiosas aseguraban con su dote vestuario, mobiliario y también una buena alimentación.

Aunque la dieta monacal se relacionaba con el voto de pobreza, esto no significaba que dejaran de comer, sino que evitaran el exceso, situación que explica el establecimiento de la cocina común. Las carmelitas eran especialmente rigurosas en cuanto a la comida si bien cuidaban la alimentación de sus cuerpos. Santa Teresa de Jesús recomendó a sus religiosas que: “Lo primero que hemos luego de procurar, quitar de nosotras el amor de este cuerpo [...] y determinaos mis hijas que venís a morir por Cristo y no a regalaros por Cristo”.¹⁴

Esta era la tónica de la vida carmelita: austeridad y penitencia, expresada por la rigurosa alimentación -pues se prohibía la carne y el exceso de dulces- y los constantes ayunos,¹⁵ además de los rígidos horarios que no permitían que hubiera tiempos de ocio. No obstante se afirmaba que era tan importante que la religiosa cuidara de su cuerpo como de su alma. Cerrando el siglo XVIII el obispo Mocosó visitó el convento de San José y advirtió que algunas religiosas estaban débiles.¹⁶ El prelado lo relacionó con la dieta y para evitar que la situación se agravara mandó que “no siendo opuesto al ayuno un guiso moderado, se les diese como colación y que, aunque algunas no lo tomaran por mortificación, permaneciera la comunidad junta en el Refectorio”.

El libro de gastos del monasterio para el trienio 1821-1824 se divide en tres partes. En la primera, se apuntan los gastos cotidianos y los alimentos. En la segunda se apuntaron los gastos de medicinas y las visitas que realizaron los médicos y en la tercera se consignaron los gastos del culto divino y las festividades de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y otras.

Entre otros productos, las monjas empleaban regularmente: porotos, arroz, almendras, nueces, pasas moscatel, chocolate, almidón, canela, azúcar, leche, quesos, huevos, fideos, pollos (para las enfermas), carne, pescado, seso, sal y pan. Los gastos de grasa y sebo, así como los de aceite y vinagre eran también importantes. Los documentos muestran que consumían vino añejo en barriles por el que pagaban 14 pesos, al igual que vino dulce y blanco que eran un poco más económicos. De La Rioja se traía un vino “selecto” en 16

pesos y 18 pesos se pagaba el barril de aguardiente usado para los remedios. En cuanto a los productos de la huerta no faltaban porque el convento contrataba a un hortelano que les suministraba lo necesario, invirtiéndose unos 6 pesos al mes, más o menos lo mismo que se gastaba en carne y en yerba. La leña era necesaria para la cocción de los alimentos y otros usos como la hechura del jabón y se consumían mensualmente entre cuatro y siete carretas, lo que significaba un gasto de 3 ½ a 7 pesos. Igualmente para la elaboración del jabón se compraban fanegas de ceniza.¹⁷

Los libros de data¹⁸ o de gastos del convento revelan que se consumían telas bastas como el picote para confeccionar las vestimentas y la breña para las tocas, así como gasas para los velos, linos y sedas. También se gastaba en alpargatas o cordobanes “para zapatos de las seglares” y raíces tintóreas para los hábitos.

A estos gastos hay que agregarles otros como el pago a los criados de la ranchería, zapateros, albañiles, exterminadores de hormigas, peones de huerta, reparación de la noria, compostura de muebles o del reloj, paja para los jergones o limosnas dadas a algún necesitado.

Sor María del Rosario de San Francisco anotó los gastos de medicina y visitas de médicos. Los profesionales que atendieron a las religiosas durante esos años fueron los doctores: José María Gómez, Pablo Pastor, Gerónimo Ameller y Franco Durán. En cuanto a los remedios, se mencionan el cremor tártaro, los vomitivos, el agua de colonia y otros preparados, que eran comprados en la botica del Hospital al padre fray Félix del Rosario, boticario.

Los registros del convento ponen al descubierto las transacciones económicas y los bienes que consumía la comunidad, así como la red social que sustentaba ese intercambio, ofreciéndonos un paisaje general de la economía de las Teresas y de sus grandes erogaciones en particular.

Algunas transacciones correspondían al pago que realizaban aquellos individuos que se beneficiaban con el crédito en metálico otorgado por el monasterio. El monasterio se había convertido rápidamente en una entidad crediticia visitada con mucha frecuencia por la elite local, del mismo modo que sucedía con otros monasterios femeninos en diversos puntos de la Monarquía Hispánica en América.¹⁹

La comunidad inició su carrera como unidad financiera a poco de haber sido fundada pero no va a ser hasta la quinta década del siglo XVII cuando se produjo un aumento considerable en ese tipo de actividad. Los primeros pagos se realizaban con puntualidad, pero con mucha frecuencia en “frutos de la tierra”.²⁰ Sin embargo con el correr de las décadas y los vaivenes económicos los pagos se fueron retrasando.

El control sobre las economías conventuales fue una constante durante el gobierno de los Borbones. Por otra parte, la inspección del capital de los monasterios y conventos se había convertido en una de las obligaciones primordiales de los obispos desde la publicación del *Tomo Regio*. Ante las crecientes necesidades económicas de la monarquía durante el reinado de Carlos IV, los informes de los obispos abundaban en detalles y minucias en este rubro.²¹

Los registros, asentados cuidadosamente en los libros del monasterio, en 1795 muestran que los pagos del principal se hacían en plata y en frutos de la tierra y que los primeros superaban notablemente a los segundos. Los principales pagados en plata ascendían a 21.900 pesos y los pagados con productos, a 9.120 pesos. También se agregaba en la

nómina los principales que estaban sin reeditar, 11.433 pesos, con 3 reales, lo que daba un total de 42.453 pesos, con 3 reales.²²

No hemos hallado otros registros hasta el año 1812. A partir de ellos puede constatarse que el monasterio de Santa Teresa continuaba manteniendo con la sociedad cordobesa nutridos intercambios económicos. En la *Razón de los censos que tiene el Monasterio de Santa Teresa de Jesús de esta ciudad de Córdoba* se consignan los censos cuyos réditos estaban corrientes y se pagaban en dinero, los morosos y algunos que ya se daban por perdidos. Los primeros ascendían a la suma de 43.487 pesos y los morosos y perdidos a 10092 pesos. Aún se conservaba la economía natural como lo muestran los censos que pagaban sus réditos en harina, pelones, tejidos, porotos, chauchas, trigo totalizando una cantidad de 5977 pesos. Las cantidades que se prestaban iban de los 50 pesos a los 2500 pesos.²³ Por ejemplo, don Francisco Inocencio Gache había solicitado en préstamo la cantidad de 250 pesos en plata destinados a ayudar con sus réditos del 5% a los gastos de la fiesta de San Juan de la Cruz. Como garantía de satisfacción había entregado en hipoteca su quinta junto al río con todo lo edificado y plantado en ella.²⁴

La red financiera no abarcaba solo a la ciudad de Córdoba y a la región sino que desde época temprana se había ampliado a la ciudad de Buenos Aires. Las religiosas contaban con un apoderado en aquella ciudad que les remitía los cobros tanto en plata como en productos de la tierra y el síndico los trasladaba a un cuaderno. De esa manera provenían desde Buenos Aires artículos de importación como eran la cera de Castilla, las resmas de papel, las piezas de breña, gasa, pañuelos y las campanillas, entre otros.²⁵ Entre los que se habían beneficiado con censos del monasterio podemos nombrar al Dr. Belgrano quien había recibido a principios de siglo 1800 pesos.

Por último, el síndico procurador José Teodoro Lozano dejó una cuidada relación de los capitales impuestos a censo para el año 1818. Se estipulan los capitales situados en la ciudad y su jurisdicción, los situados en Buenos Aires y el producto de los alquileres de casa que disfrutaba el monasterio. Según resulta, el monto anual de rentas productivas a favor del monasterio ascendía a 1556 pesos con 4 reales cifra similar a la de 1812²⁶ aunque notablemente superior a la de finales del siglo XVIII. Las diferencias se observan en los montos de los cobros dilatados o en suspenso y en los considerados perdidos que se duplicaron. Sin duda, la crisis económica también afectó al monasterio de San José.

Las profesiones religiosas

En el período que analizamos se unieron al monasterio 10 monjas de velo negro y una de velo blanco. Sus nombres eran: Ana Guillerma de la Santísima Trinidad, María Luisa de la Encarnación, María Eulogia de Santa Teresa, María del Carmen del Niño Jesús, Francisca Antonia de la Concepción, María Manuela del Corazón de Jesús, Josefa Catalina de Santo Domingo, María del Rosario de la Santísima Trinidad, Juliana de San José, Juana Luisa del Carmen y María Lorenza de San Pedro, esta última monja de velo blanco.

La edad en que la mayoría de estas mujeres se incorporaron al convento oscila entre los 20 y los 30 años; sin embargo hay dos que superan esa cifra ya que ingresaron a los 32 y 35 años cumplidos. El promedio de edad de las profesas en estas primeras décadas del siglo XIX fue de 27,7 años. Si se compara con las décadas anteriores notamos que no hay

variaciones singulares.²⁷

Mónica Ghirardi, en su estudio sobre las familias y el matrimonio en Córdoba, determina que la edad media de la mujer blanca para realizar el primer matrimonio a fines del siglo XVIII era de 21,7 años y la de los varones la ubica en más de 27 años.²⁸ Estas cifras permiten establecer algunas correlaciones. Salta a primera vista que la edad promedio de ingreso al monasterio es mayor que la del matrimonio, lo que dejaría un margen de especulación para afirmar que las candidatas al velo habrían perdido, por diferentes circunstancias ajenas a este trabajo, las posibilidades de formalizar una buena alianza.²⁹ También cabría pensar que la edad se relaciona con el hecho de que las postulantes debían esperar que se produjera una vacante para ingresar en el convento, lo que podía tardar años.

Cada uno de los ingresos se hizo, sin excepción, ocupando la vacante de alguna religiosa desaparecida. En este punto fueron muy cuidadosas de cumplir con las disposiciones de su orden que preveían un número máxima de 20 profesas dentro del claustro.³⁰ Incluso, cuando dos religiosas dejaron el convento para salir a fundar un a la ciudad de Salta y se pidió permiso para que ingresaran una o dos en el lugar que ellas dejaban, la respuesta fue negativa. No se podría tomar una decisión hasta que hubiera una certificación oficial de que las enviadas no volverían. Sin ese documento probatorio el lugar debía quedar vacante hasta su regreso: “Hemos entendido que nada se debía proveer sobre él [tema] hasta que certificadas por noticia cierta y oficial de que aquellas nuestras hermanas no volverían a este convento, pudiéremos entonces dirigirnos a Vuestra Señoría para que se resolviera lo más puro y conforme a nuestra sagrada constitución sufriendo juntas el sacrificio de vernos privadas en este espacio y tiempo de la compañía y servicio de nuestras hermanas ausentes”³¹.

Las Constituciones carmelitas, al igual que las de las demás órdenes religiosas, eran exigentes a la hora de aceptar las candidatas al noviciado. Santa Teresa propuso los 17 años cumplidos sin un límite de edad para la ingresante, salvo el que estuviera sana y fuerte para no ser una carga para sus hermanas y poder afrontar la vida conventual, llena de rigores.³² Igualmente hacía hincapié en sus cualidades morales: que fueran personas de oración, humildes y que menospreciaran “el mundo”. Se requería también de las monjas que entraban a la comunidad que supieran leer y escribir, pues era necesario rezar el Oficio Divino.

Para aproximarnos a otros aspectos relacionados con la profesión, como son las motivaciones o la inclinación por determinada orden conventual, estudiaremos el caso de María Manuela de Tagle³³ que ilustra convenientemente estos aspectos.

A pesar de que para 1815 el país parecía caminar a la deriva, el 2 de junio de ese año, en el monasterio de San José, un grupo de mujeres consagradas se preparaba para recibir en su seno a la novicia María Manuela de Tagle y Basterra. El licenciado don José Manuel Martínez, capellán y vicario eclesiástico del convento, en virtud de la licencia concedida por el obispo don Rodrigo Antonio de Orellana, sería el encargado de entregar el hábito a la joven de acuerdo a las constituciones de la orden del Carmelo. María Manuela del Corazón de Jesús, el nuevo nombre por el que se la conocería en adelante, había sido aprobada como religiosa de velo negro en la vacante de la madre Rosalía de San Agustín. Teresa Antonia de Jesús, priora, había convocado a reunión capitular. En dicha ocasión, cada vocal recibió dos porotos, uno blanco –para aprobar– y otro negro, para reprobar. Tras el recuento de votos resultó que las dieciséis vocales presentes estaban de acuerdo en que continuara su

noviciado hasta su última y efectiva aprobación, la que finalmente tuvo lugar el 2 de abril de 1816.

El 20 de mayo de 1816, el recientemente nombrado capellán en remplazo del fallecido Martínez, don Teodoro Lozano, realizó la exploración de voluntad de la novicia.³⁴ En ella se asentó que era natural de la ciudad de Jujuy, que tenía 30 años de edad y que era hija legítima de don José Miguel de Tagle y de María de Bastera, ya fallecida. Preguntada sobre su libertad de ingresar y “abrazar el estado”, la declarante expresó no haber sido violentada ni intimada a ello. Asimismo se le preguntó si era suficiente el alimento que recibía, a lo que respondió satisfactoriamente. Finalmente, María Manuela expresó una vez más su voluntad de profesar en el convento de las carmelitas y renunciar a todos sus bienes y derechos.³⁵

Puede pensarse que con 30 años de edad la muchacha estaba destinada a la soltería, lo cual no era, necesariamente, un sinónimo de vocación religiosa. Entonces resulta pertinente preguntarse si existirían otras causas que alentaran su entrada al convento, como ciertas obligaciones familiares. Recuérdese que las jóvenes novicias accedían al monasterio -según la voluntad de los varones, padres o parientes- con “el deseo [...] de ser muerta al mundo y viva en el servicio de Dios para ser monja profesa”, aunque esto último no fuera del todo comprobable.

El 5 de mayo de 1808, Ana Guillerma de Tagle, hermana menor de María Manuela, había sido recibida como novicia en el convento carmelita de Córdoba.³⁶ Un año después, profesó como monja de velo negro. Lamentablemente, la joven enfermó y falleció después de “una larga y penosísima enfermedad, recibidos todos los Santísimos Sacramentos, con asistencia de su confesor el padre comendador fray Juan Antonio Oliva”.³⁷ Su deceso ocurrió en octubre de 1818 a la edad de veintinueve años. Su hermana mayor entró al convento dos años antes. Si bien muchas jóvenes se vieron obligadas a aplazar por años el ingreso en espera de un lugar disponible, lo sucedido nos mueve a pensar que, enterados en su casa de la enfermedad, la familia aprovechara una vacante en el convento y enviara allí a la hermana a cuidar de la necesitada. Años después, en 1823, ingresó una tercera Tagle, Juliana, que tomó el nombre de Juliana de San José.

No sería este un caso aislado. El mismo año que ingresó Ana Guillerma de Tagle lo hizo también doña María Luisa de Baigorri, hija legítima del matrimonio de Roque de Baigorri con Jacinta Álvarez, ocupando la vacante de la madre Catalina de Cristo. Unos años antes, a fines de diciembre de 1789 otra hija del matrimonio llamada también María y de 19 años de edad había ingresado como novicia.

Para algunas familias, la elección de un determinado convento para sus hijas o de una orden religiosa representaba una de las tantas tradiciones familiares. Sucedía que entrando, la joven se encontraba allí con sus hermanas, tías o primas. En el convento de Santa Catalina de Sena al igual que en el de San José, esas situaciones llegaron a multiplicarse al punto de acomunar dos o tres generaciones de mujeres de una misma familia en el recinto del claustro monacal.³⁸ A pesar de los gruesos muros que cercaban el convento, la vida religiosa no estaba completamente separada y aislada de la vida familiar. Dentro del claustro las novicias y las monjas profesas no se encontraban totalmente apartadas de las formas, de los sentimientos y de los dramas de sus hogares. La relación con la familia secular nunca se rompió, al contrario, los lazos firmes daban consistencia y seguridad en la elección de la vocación religiosa.

Las dotes

Otro aspecto a considerar es el pago de la dote. La dote canónica era una suma de dinero que la aspirante a monja debía entregar al monasterio durante el noviciado, dos meses antes de profesar. Ello fue siempre una exigencia de ambos monasterios de la ciudad.³⁹ A partir del informe enviado por el obispo Ángel Mariano Moscoso al rey en 1801 se conoce que las dotes habían aumentado su monto en 500 pesos a finales del siglo y que para entrar al monasterio de San José se requerían 2000 pesos, y para el de las dominicas, 2500 pesos.⁴⁰ Se agregaban a esta suma el costo del ajuar y 300 pesos para el piso o celda. La dote exigida para la monja que quería profesar con el velo blanco era substancialmente menor y se mantuvo en los 500 pesos durante todo el período.

Según la normativa vigente la dote debía pagarse en plata y no en bienes o censos, aunque esto nunca llegó a cumplirse acabadamente. Al ingresar la postulante al noviciado, la persona que la presentaba debía firmar una escritura a favor del monasterio ante un escribano de la ciudad. En muchos casos la falta de metálico hacía inviable el pago de la dote en plata substituyéndose en bienes muebles como lo muestra este documento que reproducimos:

“Digo yo, doña Candelaria Dulce, que debiendo entregar al Monasterio de Santa Teresa de Jesús de esta ciudad de Córdoba la cantidad de dos mil pesos por la dote de mi hija Francisca Antonio de la Concepción, que está próxima a profesar en el dicho monasterio, la cual cantidad no he podido proporcionar en dinero físico, como fue mi ánimo y lo había prometido, por varios contratiempos que he experimentado, y habiendo en este virtud y con el fin de que no se demore la profesión de mi hija, propuesto a la reverenda Madre Priora y Clavarias del referido Monasterio y por su síndico Procurador, que me tomasen en cuenta de los dichos dos mil pesos el sitio, con lo en él edificado, que tengo y poseo a cuadra y media del Monasterio caminando al Sur [...] cuya propuesta fue aceptado [...]”.⁴¹

Como se sabe, la dote no podía ser usada por la postulante porque pasaba a pertenecer “al común” y era colocada a censo al 5% anual. El monasterio se convertía en una unidad crediticia, aceptada por la Iglesia, a la que recurrían quienes necesitaban un préstamo en dinero, los llamados censos.

En los ingresos que se efectivizaron en estos quince años todas las postulantes hicieron frente a la dote, tal como se exigía y se venía cumpliendo desde los inicios. En el caso de María Eulogia de Santa Teresa, una joven de 23 años proveniente de Buenos Aires e hija de don Manuel Sánchez y de doña María Teresa Gonzalez, ambos fallecidos, fue el mismo virrey Avilés quien costó el viaje y dote para que pudiera ingresar en la vacante dejada por la madre superiora María Antonia de San José.

Con el correr del tiempo las anotaciones en los libros de profesiones se fueron haciendo más precisas y, a partir del siglo XIX, incluirán nuevos datos. Por ejemplo, se asientan las tres reuniones de capítulo con sus respectivas votaciones que tienen lugar durante el tiempo del noviciado y en las que se decide recibir o no a la nueva candidata. Se registran el número de vocales presentes y los resultados. También se anota la vacante que da lugar a la entrada de la nueva religiosa. En cuanto a las renunciaciones, en varios casos se inscribe el número de registro y el escribano y a favor de quién se instituyen. Asimismo se consigna si la novicia hizo uso o no de su licencia para salir del convento y visitar a sus padres antes de profesar definitivamente.

Las anotaciones del libro de profesiones permiten saber que, en promedio, las religiosas pasaron un 40% de sus vidas dentro del monasterio. Hay solo un caso de una monja que falleció a poco de llegar. Se trata de Francisca Álvarez que murió a los nueve meses de profesar, a una edad de 30 años y asistida por su confesor. Podemos citar también a Ana Guillerma de Tagle, que murió después de una larga y difícil enfermedad, asistida por su confesor, el padre Comendador fray Juan Antonio Oliva, a los 29 años de edad, tras pasar ocho en el convento.

En algunos pocos casos también se han asentado en los libros de profesiones el nombre de los confesores. Así se llega a saber que algunas de las religiosas recibían los consejos y las absoluciones del doctor don José Saturnino Allende, en cambio otras preferían la cercanía de los frailes franciscanos, respondiendo de este modo a los bandos que se fueron formando al momento de la revolución.

Por último el libro de profesiones incluye la fecha y, en ciertas ocasiones, la causa probable del deceso de las religiosas. Como se verá, muchas de ellas vivieron una larga vida aunque no siempre exenta de problemas de salud. Era común que dentro del convento hubiera religiosas enfermas, baldadas e imposibilitadas de moverse transitoria o definitivamente, ya que muchas de ellas eran de edad avanzada.⁴² Sin embargo, al momento de ingresar las religiosas estaban sanas, ya que si carecían de juicio o padecían alguna enfermedad contagiosa, la profesión era nula. Por lo dicho, se desprende que la causa de los padecimientos podían ser el agotamiento físico, los accidentes cardiovasculares o bien la edad avanzada.

Hubieron tres religiosas testigos tras las rejas de los múltiples cambios ocurridos a lo largo del siglo XIX. Se trata de Francisca Antonia de la Concepción que ingresó en 1815 y tras 61 años de vida en el interior del claustro falleció en 1876. A sus 91 años de edad sus compañeras anotaron que fue una mujer “observante y creemos murió la muerte de los justos”. María Luisa de la Encarnación vivió 48 años en el claustro, de los 32 años a los 80. Tuvo la fortuna de ser asistida por una familia espiritual que veló por ella en su penosa enfermedad tras quedar tullida. Se dice que sufrió “grandes dolores” y que fue asistida en su partida por su confesor el doctor José Saturnino Allende. Otra de las longevas fue Juliana de San José (Tagle) quien se incorporó al convento a los 35 años y, tras vivir 45 años allí, murió “la muerte de los justos” un 18 de enero de 1868.

El resto de las mujeres que ingresaron en el período estudiado fallecieron a los 42, 51, 61, 63 y dos de ellas a los 65 años. De alguna de ellas se menciona solo su “penosísima enfermedad” – que fueron tres para María del Rosario- afrontada con edificante resignación, o se precisan los años de padecimiento o bien, la muerte repentina.

Las dudas y cavilaciones

Gracias a que cada vez los libros conventuales apuntaban más datos y eran singularmente minuciosos, podemos enterarnos de la historia de Luisa Rueda, una joven cordobesa de 27 años de edad, hija de don Benito Rueda y doña Asención Martínez. Luisa del Carmen, nombre que adoptó dentro del convento fue admitida en el año 1821 como monja de velo negro en la vacante de la priora Teresa Antonia de Jesús y reconfirmada por unanimidad en las posteriores votaciones. Ya había pagado el piso y los dos mil pesos de dote. Un 23

de octubre de 1822 el presbítero don José María Bedoya, rector del Colegio de Monserrat realizó la última exploración de voluntad. La joven renunció a sus bienes y, en uso de su permiso para visitar a sus padres, dejó la comunidad. Dos días después, por la tarde, la priora recibió una carta en la que la novicia le comunicaba que, muy a pesar suyo, había desistido de profesar y volver al monasterio. Aclara que su decisión fue personal.

Tras una nueva revisión de sus sentimientos, de su llamado, o ante la voluntad de sus padres, dos días después volvió a enviar una misiva al convento, esta vez con un texto opuesto al anterior en el que, entre otras cosas se leía que “mi razón es clara, ya quiero profesar”. Esas son las palabras con que le pidió a la hermana María del Rosario de San Francisco, priora y a la comunidad que la acepten nuevamente. El asunto pasó al obispado y el vicario decidió que se permitiera su retorno en ocho días y que fuera sometida a un nuevo interrogatorio. Tras pasar una prueba de cinco meses y seguir los consejos de sus confesores José Domingo de Allende y fray Pantaleón García le fue impuesto el velo. Cuando en 1860 falleció Luisa Rueda se anotó que su muerte se produjo un sábado al mediodía luego de una “enfermedad pronta de 4 días y ataque a la cabeza que la privó del conocimiento y uso de los sentidos” que le impidió recibir los sacramentos. Había permanecido 37 años en el claustro.

Nunca antes habíamos encontrado documentación que nos dejara adentrarnos en el mundo de dudas y vacilaciones existente en torno al ingreso al estado religioso. Hacerse monja era un rito sacrificial, como claramente se desprende de la liturgia de las ceremonias en las que las mujeres tomaban o renovaban los votos.⁴³ El cambio de vestidos, la profesión y la consagración, eran los tres principales momentos del pasaje de la vida monacal. Las mujeres que abrazaban la vida religiosa tomaban marido. Cristo se convertía en su esposo espiritual y esa castidad suponía fidelidad absoluta al Esposo. Sin embargo, mientras el matrimonio implicaba una nueva vida, casa y familia, los votos monásticos constreñían aún más a la joven: “Olvidar a vuestra gente y la casa de vuestro padre” era la instrucción recibida apenas pasaban la puerta. Se quitaban sus ropas seculares y se hacían cortar el cabello antes de ponerse el velo. Sucesivamente se iba operando una transformación física en el paso de la iglesia, pública, al convento, privado.⁴⁴

Luisa Rueda había admitido públicamente en su carta que no sabía si podría soportar el yugo y pertenecer a la comunidad, es decir morir definitivamente al mundo e iniciar algo nuevo, una “página en blanco sin mancha”, que comenzaría a escribirse tras la confesión general de sus pecados. La clausura, ese espacio de silencio y oración en el cual las jóvenes tendrían la posibilidad de vivir con un corazón “enteramente” dedicado al creador a la espera de los abundantes premios eternos, podía volverse intimidante para algunas. Una decisión trascendente no está ajena a “flaquezas”. Quizás no haya sido el de Luisa un caso aislado pero es la primera vez que nos llega desde el interior del claustro una voz que admite debilidad y titubeos.

Consideraciones finales

El proceso revolucionario iniciado en 1810 estuvo caracterizado por la inestabilidad que provocaba la guerra y por la búsqueda de alternativas que permitieran dar un rumbo definido al ejercicio del poder. La suerte a menudo adversa en las armas, y las controversias

en materia de ideas políticas, sumieron a las provincias del interior en una crisis institucional y económica cada vez más profunda.

Córdoba fue una de las provincias que tuvo que sostener la larga guerra y asegurar el equipamiento y la subsistencia de los soldados, con lo cual la participación de la comunidad fue indispensable. Para ello, las autoridades se valieron de requisiciones y empréstitos forzosos. El plan de contribución de hombres y de dineros para el ejército organizado por el gobierno de la provincia en 1812, incluyó a conventos y monasterios de la ciudad. En 1813 las carmelitas, al igual que las otras órdenes religiosas, debieron contribuir con un 6% de los réditos de sus capitales.

Ahora bien, en este estudio nos hemos propuesto dilucidar en qué medida esta situación política afectó la dinámica del convento de carmelitas descalzas de la ciudad. A la luz de la documentación presentada puede aseverarse que las monjas se mantuvieron un tanto ajenas al proceso de redefiniciones abierto por la revolución.

Protegidas por las redes de solidaridad existentes en la ciudad y por sus propias leyes y constituciones, las monjas carmelitas continuaron su existencia sin grandes alteraciones y cambios. El número de profesiones religiosas se mantuvo tal como venía haciéndolo desde sus inicios, con sus veinte religiosas e, incluso, una supernumeraria. Las vacantes que se producían se llenaban de inmediato con las candidatas anotadas. Las dotes se pagaron según lo previsto por las constituciones, en metálico o en bienes inmuebles y siempre antes de la profesión. Por su parte, las haciendas, como en tiempos pasados, siguieron el ritmo de los vaivenes económicos. De este modo, en una tierra devastada por la sequía, el convento de San José continuaba siendo a principios del siglo XIX, lo que alguna vez dijera un obispo en su visita canónica “un huerto de vírgenes para la gloria de Dios”.



Notas

- ¹ Véase Edberto Oscar ACEVEDO, *La rebelión de 1767 en el Tucumán*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1969; Ana Inés PUNTA, *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempos de reforma (1750-1800)*, Córdoba, UNC, 1997, pp. 253-256.
- ² Héctor LOBOS, *Historia de Córdoba. Tomo III. Ocaso y despertar*, segunda parte, Córdoba, del Copista, 2009, pp. 549 a 551.
- ³ Ibid., pp. 551-552. Véase Guillermo NIEVA OCAMPO, “El gravoso precio de la lealtad: las dominicas de Córdoba del Tucumán y la Revolución (1810-1813)”, *Anuario Dominicano*, N° 6, 2010.
- ⁴ “Una de las consecuencias de esta crisis fueron las cuantiosas deudas que algunos estiman e 700.000\$, de difícil cobro en medio de la guerra, que quedaron como pago pendiente para los productores del Interior. Que sepamos, no hubo un desconocimiento de las deudas desde el Alto Perú pero en Córdoba, zona muy afectada por la crisis, hasta 1835 se continuaban los trámites para el cobro de las mismas”. Carlos SEMPAT ASSADOURIAN y Silvia PALOMEQUE, “Los circuitos mercantiles del “interior argentino” y sus transformaciones durante la Guerra de Independencia (1810-1825), Susana BANDIERI (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, pp. 49-70.
- ⁵ Tras la revolución de Mayo y con la pérdida del Alto Perú, producida al año siguiente, los cueros se van convirtiendo en el producto en torno al cual se vertebró el tráfico mercantil con otros países, en especial con Inglaterra. La creciente demanda de cueros facilita la lenta incorporación de la llanura cordobesa a la zona de influencia del litoral, o podría decirse, al puerto de Buenos Aires.

- ⁶ LOBOS, *Historia de Córdoba*, pp. 703-708. El autor interpreta que la independencia de Córdoba en época de Javier Díaz fue una expresión fundamentalmente política, puesto que desde el punto de vista económico no se encara la organización y sostenimiento de una hacienda autónoma, con sus correspondientes estructuras impositivas y arancelarias. Sin embargo, a partir de su caída y el retorno de Córdoba al gobierno directorial, los aspectos negativos se incrementan. LOBOS, "La política económica durante el gobierno autónomo de José Javier Díaz (1815-1816)", *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, N° 22, Córdoba, 2005.
- ⁷ LOBOS, *Historia de Córdoba*, pp. 706 y ss.
- ⁸ Victoria COHEN IMACH, "Decir verdad. Pesquisa secreta en un convento femenino del siglo XVIII", en *Acta Literaria.*, 2003, N°18, pp. 19-32.
- ⁹ El *Libro de elecciones de prioras y oficios del convento* comenzó a llevarse en 1726. Como puede leerse en su primera página "Que las partidas que corren desde el principio hasta el folio 76 se han trasladado del libro antiguo). Libro en que se asientan las Profeciones de las Monjas Religiosas Carmelitas de este Monasterio de Santa Thereza de Jesús de esta Ciudad de Córdoba desde veinte, y seis de junio del año de mil, y seiscientos y treinta, y tres, día de San Juan y San Pablo..." Archivo privado del Monasterio de San José, Córdoba.
- ¹⁰ En el texto que el obispo Moscoso envió al rey dice "que hasta el año 1756 llevaba perdido el Monasterio de Dominicas 2300 pesos y el de Carmelitas a proporción de sus haberes, llegó tiempo en que las necesidades tocaron sus extremos y se vio este último en la precisión de desnudar sus imágenes para vestir su comunidad. Consistían estas [las causas de la crisis] en la mala versación de los Síndicos o Ecónomos que siendo por lo común gente fallida aspiraban a este empleo para salvar sus quiebras a expensas de estos intereses". También comenta que: "Fue en tiempo del Obispo don José Antonio de San Alberto que empezó el sistema de administración en que se tomaron las medidas convenientes para atajar este daño". "Informe del obispo Moscoso al rey sobre su obispado", p. 65 bis.
- ¹¹ Se consignan en estas relaciones los principales impuestos a réditos, la fecha de su imposición, el nombre de los censuatrios, el monto de las deudas contraídas con el monasterio y las fechas de los ajustes.
- ¹² El santo Concilio concede que pueda poseer en adelante bienes raíces todos los monasterios y casas así de hombres como de mujeres, e igualmente los mendicantes. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, traducción de Ignacio López de Ayala, 4° ed., Madrid, Imprenta de Ramón Ruiz, 1798, sesión XXV, cap. III, p. 363.
- ¹³ Tanto las propiedades rurales (aunque de estas fueron desprendiéndose en diferentes momentos) como las urbanas se rentaban o se imponían a censo, al igual que el dinero que ingresaba por dotes, legados o donaciones, cuando se recibía en efectivo, ya que otros muchos caudales llegaban en abonos, afianzados en bienes inmuebles.
- ¹⁴ Así afirmaba Teresa de Jesús en su obra *Camino de perfección*, capítulo 10, 5: "Ahora, pues, lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a monjas en especial, y aun a los que no lo son. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos. Cada una lo procura como puede. Aquí, a la verdad, poco lugar hay de eso con la obra, mas no querría yo hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo, y no a regalaros por Cristo; que esto pone el demonio «que para llevar y guardar la Orden»; y tanto enhorabuena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día. Pues no sé yo a qué venimos."
- ¹⁵ La Regla Teresiana establece: "Ayunareis todos los días, excepto los Domingos, desde la misma fiesta de la Encarnación de la Cruz, hasta el día de la Resurrección del Señor, si enfermedad o flaqueza, o otra justa causa no os persuadiere a quebrar el ayuno, porque la necesidad no tiene ley. No comeréis carne si no fuere por remedio de enfermedad o flaqueza. (...) comeréis caldo con las verduras". P. 271 (la página corresponde a la edición de Rivadeneyra de 1861 de la biblioteca virtual Cervantes).
- ¹⁶ En su informe al rey el obispo Moscoso escribe: "se había introducido la costumbre de que en la cuaresma y tiempo de ayuno solo se dé a las Monjas por colación una tortita de tres onzas, lo cual agregado a la continua abstinencia de la carne causa bastante debilidad en algunas". "Informe del obispo Moscoso al rey sobre su obispado", *La Revista de Buenos Aires. Historia americana, literaria y derecho*, Tomo XXV, Buenos Aires, 1871, p. 68.
- ¹⁷ Archivo del Arzobispado de Córdoba (en adelante AAC), Legajo 8, tomo 1, Monjas Teresas. El libro de gastos del monasterio para el trienio 1821-1824. Así como contaban con un hortelano que atendía la huerta, pagaban también a una seglar que les fabricaba el jabón.
- ¹⁸ AAC, Legajo 8, tomo 1, Monjas Teresas. A los gastos mencionados hay que sumarle la resma de papel que para el año 1824 costaba 3 pesos y 4 reales.
- ¹⁹ Los estudios sobre el tema son cada vez más numerosos. Entre ellos destacan, Elizabeth LEHFELDT, "A Convents as Litigants: Dowry and Inheritance Disputes in Early-Modern Spain", *Journal of Social History*, 33, N° 3, 2000, pp. 645-664; Kathryn BURNS, "Apuntes sobre la economía conventual: el monasterio de

- Santa Clara del Cusco”, *Allpanchis*, 38, 1999, pp. 67-95; María del Carmen BURGO LOPEZ, “Política económica y gestión administrativa en las entidades monásticas femeninas”, en J. PANIAGUA PEREZ y M. I. VIFORCOS MARINAS (coord.), *I Congreso Internacional de Monacato Femenino en España, Portugal y América*, t. II, León, Universidad de León, pp. 569-585; María Antonia TIANO, “Función económica de los monasterios de clausura en la audiencia de Charcas”, *Ibidem*, t. I, pp. 441-451.
- ²⁰ Véase, Ceferino GARZON MACEDA, *Economía del Tucumán. Economía natural y economía monetaria*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1968, pp. 4-18.
- ²¹ Para conjurar el grave déficit fiscal que aqueja a la Corona Española en las últimas décadas del siglo, como consecuencia, principalmente, de las guerras que sostiene con Inglaterra y con Francia, los monarcas trazaron un plan para el corto plazo consistente en obtener recursos genuinos para la amortización de los vales reales en circulación o, dicho de otro modo, para paliar la crisis de la Hacienda. A largo plazo, el objetivo era la desamortización de la propiedad vinculada en general y de la propiedad eclesiástica en particular. Abelardo LEVAGGI, “La desamortización eclesiástica en el Virreinato del Río de la Plata”, *Revista de Historia de América*, México, N° 102, Julio-Diciembre 1986, pp.7.
- ²² “Informe del obispo Moscoso”, p. 68.
- ²³ AAC, *Razón de los censos que tiene el Monasterio de Santa Teresa de Jesús de esta ciudad de Córdoba*, 1 de julio de 1812, Legajo 8, tomo 1, Monjas Teresas.
- ²⁴ AAC, *Pagaré de don Francisco Inocente Gache*, 29 de octubre de 1815, Legajo 8, tomo 1, Monjas Teresas.
- ²⁵ Para el siglo XIX se puede consultar el *Quaderno en que se toma razon de lo que el Apoderado de Buenos Aires el Dr. Don Manuel Felipe de Molina ba remitiendo a este monasterio de Cordoba assi en plata physica como en efectos*, 15 de noviembre de 1819, Legajo 8, tomo 1, Monjas Teresas.
- ²⁶ Los capitales puede dividirse en producentes: 20.380; no producentes o suspensos: 15.269 y perdidos: 28.853 pesos, en AAC *Estado general de los capitales impuestos a censo a favor de este Monasterio de Carmelitas Descalzas de San José con distinción de los que producen sus réditos con puntualidad, los que están suspensos y detenidos y de los que se consideran por perdidos*, 6 de octubre de 1818.
- ²⁷ Ana Mónica GONZALEZ FASANI, “El monasterio de San José: población conventual y vinculaciones sociales del Carmelo Descalzo en el Tucumán (1790-1806)”, *Hispania Sacra*, Vol. LXII, N° 126, julio-diciembre de 2010, pp. 697-721.
- ²⁸ Mónica GHIRARDI, *Matrimonios y familias en Córdoba 1700-1850. Prácticas y representaciones*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2004, p. 72.
- ²⁹ En su estudio sobre la población conventual femenina en la ciudad de Buenos Aires, Alicia Fraschina observa situaciones prácticamente iguales. Alicia FRASCHINA, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, pp. 82-82. Mónica Ghiradi explica que “la tendencia de los linajes se orientaba a evitar la dispersión de los bienes favoreciendo la endogamia de grupo social ene el matrimonio, es decir, el casamiento de la prole con hijos de familias pertenecientes a una extracción social similar. Un “buen matrimonio” equivalía a la maximización de los beneficios que pudieran extraerse de la alianza”, *Matrimonios y familias*, pp. 65-67.
- ³⁰ Existía también la figura de la supernumeraria, es decir, de la religiosa número veintiuna. Esto se permitía en caso de que varias de las monjas que moraban en el monasterio padecieran enfermedades que les impidiera realizar los servicios divinos o que fueran muy ancianas. En toda circunstancia era necesaria la licencia del obispo. No abundan los casos de supernumerarias. Como ejemplo puede mencionarse el pedido de don Juan de Echalar, vecino de Tarija, de permitir el ingreso de su cuñada y de su hija quien en su carta fundamenta: “se ha encontrado completo el número de veinte y una religiosas que deben haber, por lo cual, habiendo comunicado y consultado si pueden ser admitidas en dicha sagrada religión las dos referidas pretendientes, parece que las santas constituciones conceden que en lugar de las religiosas impedidas se reciban otras hábiles y expeditas, de que hay ejemplar de haberse practicado en este mismo monasterio; mediante lo cual y que el presente se hallan dos religiosas impedidas, la una por enferma y la otra por anciana”. La respuesta fue favorable para ambas mujeres. AAC, Leg. 59, T. 1, Historia del Monasterio de Santa Teresa.
- ³¹ Las primeras constituciones no especificaban el tiempo en qué debían guardarse las vacantes, haciendo referencia vagamente a “largo tiempo”. En las reformas aprobadas por el papá Pío VI se estipuló un tiempo de diez años, después de los cuales el lugar debía cubrirse por otra religiosa. AAC, Legajo 8. Tomo I, Monjas Teresas, 8 de marzo de 1810, “La Presidenta del monasterio al señor provisor”
- ³² Santa Teresa, *Constituciones*, VI, 1 en *Obras Completas*, Burgos, Ediciones Monte Carmelo, 2004, p. 1309. Las edades de admisión variaban según la orden, por ejemplo, el convento de Santa Catalina de Sena exigía 15 años cumplidos al momento de ingresar como novicia y la regla de Santa Clara, coincidente con la de Santa Teresa, 17 al ingresar y 18 al profesar. Después de Trento la edad reglamentaria para ingresar fueron los dieciséis años, además de exigirse un año de probación, el noviciado, durante el cual se estudiaba si la joven tenía o no condiciones para la vida conventual, demostrando *buenas costumbres, virtud y habilidad*.
- ³³ María Manuela pertenecía a una rica familia de comerciantes jujeños de notoria raigambre hispánica y con extendidos lazos económicos y sociales en la ciudad de Córdoba y Buenos Aires. José Miguel de Tagle comenzó su carrera en la ciudad de Jujuy. Fue Receptor de todos lo derechos que gravaban las partidas de

- aguardientes que entraban para su consumo en Salta y Jujuy. En 1785 fue nombrado Situadista lo que le permitió realizar eventuales negocios durante el trayecto y el tiempo que demoraba el traslado de los caudales a Buenos Aires. Mantuvo una estrecha relación comercial con José Martínez de Hoz, residente en esta última ciudad. Lilians Betty ROMERO CABRERA, *José Miguel de Tagle. Un comerciante americano de los siglos XVIII y XIX*, Universidad Nacional de Córdoba, Cuaderno de Historia N° 34, 1973.
- ³⁴ AAC, Legajo 8. Tomo I, Monjas Teresas, *Exploración de voluntad de María Manuela del Corazón de Jesús*, 20 de mayo de 1816. En el examen se le preguntan sus datos personales, nombre, lugar de nacimiento y el nombre de sus padres. En las múltiples profesiones realizadas por las novicias en esos años, cuando el Obispo o su delegado les tomaba declaración y preguntaba si fueron forzadas o apremiadas por sus padres, familiares o alguien en particular a abrazar la vida religiosa, las jóvenes respondían inequívocamente que no, que actuaban “*de libre y espontánea voluntad*”.
- ³⁵ Las religiosas tenían la obligación de renunciar a sus legítimas paterna y materna y a cualquier otra herencia que le pudiera corresponder en el futuro. Las renunciaciones, en general, se hacían a favor de alguno de los padres, o de sus hermanos o de algún otro pariente. En el caso de Francisca Álvarez, la escritura de renuncia fue a favor de su tío, don Tomás Vázquez que se había hecho cargo de la dote. Archivo del Convento de San José. Libro de profesiones, 19/11/1827, 70 v.
- ³⁶ Archivo privado del convento de San José, Libro de Profesiones. F.10 Fue admitida en la vacante de la hermana Juana Josefa del Corazón de Jesús y tomó el nombre de Ana Guillerma de la Santísima Trinidad.
- ³⁷ Ibid.
- ³⁸ Ana Mónica GONZALEZ FASANI y Guillermo NIEVA OCAMPO, “Virtud, honor y linaje: la dote sacramental como instrumento de exclusión social entre las dominicas de Córdoba del Tucumán a principios del siglo XVIII”, Nora SIEGRIST Nora y Silvia MALLO (coordinadoras), *Dote matrimonial femenina en territorios de la actual Argentina desde el sistema de encomiendas hasta el siglo XIX*, Buenos Aires, Dunken, 2008. pp. 223-241. Para el monasterio de las catalinas en Córdoba véase NIEVA OCAMPO y GONZALEZ FASANI “Relicario de Vírgenes. Familia monástica en el convento de Santa Catalina de Córdoba del Tucumán (1730-1750)”, Cinthya FOLQUER (ed.), *La Orden Dominicana en Argentina: actores y prácticas. Desde la colonia hasta el siglo XX*, San Miguel de Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, Editorial UNSTA, 2008, pp. 23-54.
- ³⁹ En las Terceras Jornadas de Historia Social de La Falda, Córdoba, en mayo de 2011 se presentó un estudio titulado “Autonomía capitular o intervención episcopal: el Carmelo cordobés en las primeras décadas revolucionarias (1816-1821)” que está en vías de publicación y que comenta la suerte sufrida por una aspirante al velo a quien, aunque contaba con el apoyo de las autoridades nacionales y del provisor del obispado, le fue negado el ingreso al monasterio, entre otras causas, por falta de dote.
- ⁴⁰ “Informe del obispo Moscoso al rey”, p. 65.
- ⁴¹ AAC, Legajo 8. Tomo I, Monjas Teresas, “Digo yo, doña Candelaria Dulce”, Córdoba 1 de septiembre de 1815.
- ⁴² No debe olvidarse que las monjas vivían recluidas hasta el momento de su muerte, que generalmente era por razones naturales dado que el estilo de vida las alejaba de los accidentes, y recién cuando se producía una vacante podía entrar una novicia a ocupar su lugar.
- ⁴³ Sobre el ritual de profesión de las dominicas véase Alicia FRASCHINA, “El monasterio de Santa Catalina de Sena de Buenos Aires durante el período colonial”, en Primeras Jornadas de Historia de la orden Dominicana en la Argentina, Actas, 1993, UNSTA, S. M. de Tucumán, pp. 177-195 y de la misma autora *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, pp. 95-122.
- ⁴⁴ Mary, LAVEN, *Monache. Vivere in convento nell’età della Contrariforma*, Roma, il Mulino, 2004, p. 38.



•regresar al índice•

Elite social, facciones políticas y decadencia económica: el Monasterio de Santa Catalina de Córdoba del Tucumán entre 1810 y 1830

*Guillermo Nieva Ocampo**

La guerra es un fenómeno indisoluble del proceso de emancipación del Río de la Plata. Para sostener ese largo conflicto bélico los gobiernos se vieron obligados a asegurar el equipamiento y la subsistencia de los soldados. Con lo cual la participación económica de la población fue indispensable.

En 1810 los ciudadanos de Buenos Aires habían realizado una serie de donaciones espontáneas; por el contrario, la población cordobesa, y sobre todo su elite, se mostró menos cooperativa con las nuevas autoridades.¹ Por lo cual ese tipo de contribución tuvo que ser reemplazado por requisiciones y empréstitos forzosos.²

Con el tiempo los arbitrios se convirtieron en un expediente regular del gobierno y la nómina de los contribuyentes fue gradualmente ampliándose. De ese modo, cuando el 16 de mayo de 1812 el Triunvirato solicitó al gobierno de Córdoba un plan de contribución de hombres y de dineros para el ejército, que debía recaer sobre las fincas y sus valores, los miembros del Cabildo local incluyeron en él a los conventos y monasterios de la ciudad, quienes debían contribuir con un quinto de las rentas de sus capitales dados en censo. Si bien el obispo Orellana, recientemente restituido en su sede, elevó una queja por el desafuero que significaba la solicitud directa que se realizaba a los síndicos de las monjas, desconociendo su autoridad, y también porque el oficio enviado por el gobierno central mencionaba a comerciantes, pulperos, artesanos, etc., pero nunca a monasterios, terminó por autorizar la entrega de las cuentas, con el compromiso que no se procedería a más hasta tanto el Triunvirato se expresara al respecto.³

Asimismo, en 1813, el gobierno determinó que los censualistas de los conventos debían contribuir con un 6 % de los réditos de sus capitales. En Córdoba, en ambos casos, el Monasterio de Santa Catalina no presentó razón alguna de sus rentas, mientras que sí lo hicieron las carmelitas, los franciscanos, los dominicos, los betlemitas y el Seminario de Loreto.⁴ Ahora bien, ¿Cómo se explica esa actitud desaprensiva e incluso desafiante de las monjas dominicas y de su síndico frente a las órdenes dadas por el gobierno?

* CONICET / Universidad Nacional de Salta

Ante todo, hay que recordar que las monjas, provenientes de las elites urbanas del Tucumán, mantenían unos estrechos vínculos con sus familias de origen, cuya lealtad al rey y a sus delegados hasta entonces nunca había sido puesta en entredicho.⁵ De hecho, la priora, Antonia de Jesús, y el reducido grupo que gobernaba el monasterio (las Madres de Consejo) estaban emparentadas con miembros de las elites capitulares de Salta, de San Miguel de Tucumán y de Córdoba, que en muchos casos habían prosperado a la sombra de la Corona durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.⁶

En segundo lugar, la violencia inicial de la revolución habría motivado una reformulación de las antiguas alianzas en el seno de la elite cordobesa, que afectó a las catalinas, ya que el aristocrático monasterio era una activa unidad de crédito, que contaba con una amplia clientela.⁷ Hasta el año 1810 figuraban entre sus 56 censualistas los hermanos Funes y sus allegados, José Isasa, Sixto Funes, Félix Mestre, José Norberto Allende, etc.⁸ Lo cual no resulta extraño, pues las transacciones se habían llevado a cabo durante el gobierno diocesano en sede vacante que ocupó el Deán (1804-1809), quien en esos años cultivó una estrecha relación con las monjas.⁹

Sin embargo, tras la llegada de Rodrigo de Orellana y, sobre todo, a partir de los fusilamientos de Cabeza de Tigre y del primer destierro del obispo, en agosto de 1810, las monjas trocaron decididamente su simpatía a favor del prelado, alejándose progresivamente del círculo del Deán y de sus colegas revolucionarios. Cabe aclarar que Rodrigo de Orellana supo ganarse la amistad de las catalinas con su trato amable y paternal, pero sobre todo gracias a la aplicación de una serie de disposiciones que dejaron muy conformes a las religiosas: las libró de la obligación de someter la elección de la priora a una terna establecida por el obispo y redujo el consejo de gobierno monástico de doce a siete miembros, tal como tenían acostumbrado las catalinas antes de que el obispo Moscoso lo reformara.¹⁰

La lealtad de las monjas hacia el obispo, encarcelado, desterrado y humillado, se tradujo en una actitud circunspecta hacia las nuevas autoridades y en una disminución de las transacciones con los Funes y su entorno. De hecho, a partir de 1812 se advierte que muchos deudores del monasterio se apresuraron a liquidar sus censos. Entre ellos, Benito Lascano y su hermano José devolvieron 3.000 pesos que tenían en censo desde el año 1811. Ambrosio Funes redimió 3.000 pesos a cambio de una custodia y una campana en el año 1813. Finalmente, en 1815 Gregorio Funes saldó sus deudas con el monasterio haciendo entrega de una finca.¹¹

Por último, hay que tener presente que la coyuntura política local de los años 1812 y 1813, mucho más favorable a los *antifunistas*, habría incitado a las monjas a mostrarse abiertamente reacias a participar en los gastos del gobierno central, sobre todo desde que el 1 de enero de 1813 el síndico del monasterio, Hipólito García Pose, revistiera el cargo de alcalde de primer voto en el Cabildo local.¹² El ascenso de un hombre perteneciente a la facción realista sólo se explica por la disolución de la Junta Conservadora (7 de noviembre de 1811) y la consecuente caída en desgracia de Gregorio Funes.¹³

Para administrar la Intendencia de Córdoba el nuevo gobierno revolucionario, el Triunvirato, nombró a Santiago Carrera, quien separó inmediatamente de sus cargos a los partidarios del Deán. El gobernador buscó la amistad del obispo Orellana, recientemente repuesto en su sede, y promovió el concurso en el gobierno de algunos miembros del antiguo bando *sobremontista*, entre quienes figuraba don Hipólito García Pose.¹⁴ Una de

las medidas más importantes que Carrera tomó contra sus enemigos fue el proceso judicial del párroco de la catedral, el licenciado Benito Lascano, líder del bando *funista* en ausencia del Deán.¹⁵

El alineamiento de las catalinas con el *antifunismo* en 1812 les permitió gozar del apoyo del gobernador Carrera a la hora de sortear un sonado y comprometedor proceso judicial al que fueron sometidas a principios de 1813.

Monjas realistas

A pesar de que existieron enteras comunidades de religiosos que se declararon a favor del nuevo orden, los gobiernos revolucionarios desconfiaban del clero regular. En Córdoba era conocido por todos que quienes revelaban una mayor oposición no eran los frailes, sino las monjas. De ello se culpaba a los confesores. Por lo tanto, ya en 1810 Juan Martín de Pueyrredón había conseguido que el Cabildo Eclesiástico dispusiera su mudanza “por otros simpatizantes de la nueva causa”.¹⁶ Pero la cura no extirpó el morbo. De las carmelitas y de las catalinas se conserva una proficua correspondencia con el obispo Orellana, que desafió las órdenes gubernamentales de incomunicación del prelado con su diócesis.¹⁷

De todos modos, las catalinas hicieron lo posible para evitar todo conflicto con los nuevos gobernantes. De hecho, en 1811 y 1812 permitieron el ingreso en el monasterio de dos hijas del coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo —jefe del Ejército Auxiliar en 1810, quien luego sería gobernador de Córdoba entre 1814-15— que profesaron con los nombres de sor María Aurelia de la Santísima Trinidad y sor Cándida Rosa de los Dolores.¹⁸

No obstante, desde enero de 1813 el Triunvirato había sometido a las monjas a un proceso judicial, tras acusarlas de “antipatriotismo” por haber enviado a una criada a saludar “a nombre de la comunidad” al coronel don Pedro Barreda, uno de los prisioneros capturados en la batalla de Tucumán.¹⁹ Santiago Carrera debía proceder a realizar los interrogatorios respectivos. En el caso que comprobaba el delito tenía orden de “remitir a la Abadesa y demás cómplices a esta capital [Buenos Aires]”.

De ese modo hizo comparecer el 8 de enero de 1813 a la esclava que había llevado el recado.²⁰ Esta dijo que las monjas le habían encargado de transmitir a Barreda que: “Celebraban mucho su llegada con entera salud y de todos los señores que habían llegado con él”. A lo cual había agregado, por su cuenta, que las catalinas “estaban para servirle” y que el ramo de flores que enviaban era un obsequio para todos. También dijo que un oficial que vigilaba a los presos le había preguntado si las madres estaban “haciendo oración y tomando disciplinas y muchas penitencias”, a lo que ella respondió “que era obligación que tenían todos de rogar por la paz y la concordia...”. Al tiempo que otro oficial le increpaba diciendo que las monjas “no fuesen tan sarracenas y que fuesen más americanas...”.

A continuación, Carrera, que estaba en buenos términos con el obispo, no quiso violar su jurisdicción y encargó al gobernador episcopal, el Dr. Juan Justo Rodríguez, que procediera a interrogar a las religiosas.²¹ Rodríguez por su parte delegó el incómodo papel en el mismo capellán del monasterio, Juan Gualberto Coarazas, quien tenía una hermana allí.²²

En su defensa, la priora, madre María Antonia de Jesús, expresó que las cortesías que habían tenido con el prisionero se debían a que los Barreda eran “beneméritos de las monjas de Perú”.²³ Además, dijo que las mismas deferencias habían usado anteriormente con el

coronel Ocampo, con el gobernador Pueyrredón y con Cornelio Saavedra. Por último, la priora afirmó “que lo único que hacen es compadecerse de las muertes y trabajos que llegan a escuchar en uno y otro extremo, y dirigir sus oraciones al mejor acierto...”.

Ahora bien, ¿por qué la relación entre Pedro de Barreda y las monjas catalinas inquietaba tanto al Triunvirato? ¿Qué vínculos existían entre ese prisionero y las religiosas?

El coronel Pedro de Barreda y Bustamante, comandante del regimiento Abancay, era primo del brigadier José Manuel Goyeneche y Barreda así como del general Pío Tristán y Moscoso, jefes militares del ejército realista del Alto Perú y miembros de la elite arequipeña.²⁴ De hecho, la priora María Antonia de Jesús había señalado en el interrogatorio, que los Barreda eran conocidos suyos y de otras monjas que provenían de la gobernación de Salta. De allí que reconociese en el militar altoperuano a un benemérito de las Indias.

En efecto, monjas de apellido Cornejo, Villafañe, Iramain o Tagle, cuyos padres provenían de Salta, Tucumán, Santiago del Estero o Jujuy, habitaban el monasterio cordobés. Por otra parte, hay que recordar que numerosos vínculos unían desde su fundación a las urbes del Tucumán con el Perú. Ante todo, de tipo comercial, que en muchos casos se traducían en vínculos parentales o de padrinazgo.²⁵ Por otra parte, existía un trasiego continuo de personas y de objetos, que por motivos educativos o artísticos iban y venían del Tucumán al Perú.²⁶ Particularmente, atraídos por sus conventos o por su Universidad se daban cita en Córdoba numerosos vástagos de reconocidos linajes peruanos o tucumanos.²⁷

Por lo tanto, en una ciudad de Córdoba, más integrada al sur andino de lo que comúnmente se supone, vivían las catalinas, ajenas al proceso de redefinición de las identidades políticas abierto por la revolución y ancladas en el imaginario del Antiguo Régimen. Por ello, para las monjas no hubo mejor defensa frente a la acusación de “antipatriotismo” que invocar un código moral barroco que en la ciudad de Córdoba distaba mucho de ser un conjunto de valores del pasado.²⁸

La única consecuencia grave de todo el proceso fue que el 10 de febrero de 1813 el Triunvirato ordenó remitir a Buenos Aires a la criada del monasterio.²⁹ Después de eso no se habló más del asunto. Sin embargo nadie se engañaba, entre las catalinas, y en Córdoba toda, la revolución seguía produciendo suspicacia. Tal como expresara a los triunviros el coronel José de Moldes: “Todo el tiempo que residimos allí [en Córdoba] fueron regalados no tan solamente estos, sino todos los prisioneros [...] por efecto de un partido que está bien arraigado en aquellos claustros, según las demostraciones que advertí al paso...”.

El fin de la resistencia

La Asamblea Soberana reunida en Buenos Aires en 1813 creó un nuevo poder ejecutivo para las Provincias Unidas, el Directorio Supremo. Su primer titular fue Gervasio Posadas, quien comenzó a gobernar el 22 de enero de 1814. Durante su gobierno los términos de la relación entre la capital y las demás ciudades del ex Virreinato no cambiaron. De hecho, en marzo de 1814 Posadas nombró como gobernador de Córdoba al coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, sin que mediase ningún parecer de las autoridades locales. Con la llegada de Ocampo se producía la rehabilitación de la facción *funista*, cuyos miembros se afanaron inmediatamente por reconquistar el control de las instituciones de gobierno civiles y eclesiásticas. La consecuencia más sonada de dicho proceso fue el nuevo extrañamiento

del obispo Rodrigo de Orellana en enero de 1815, quien terminó confinado durante los dos años siguientes en el convento franciscano de San Lorenzo, en Santa Fe.³⁰

La ausencia del obispo de Córdoba permitió que el cabildo catedralicio, mayoritariamente adicto al nuevo régimen, impusiera en el gobierno de la diócesis a un decidido partidario del bando *funista*, el licenciado Benito Lascano.³¹ Durante su gestión, que se extendió desde 1815 hasta 1818, Lascano se afanó por renovar el cuerpo eclesiástico de la diócesis procediendo a nombrar clérigos de reconocido predicamento patriótico o simplemente hostiles a Orellana.³² Expediente que terminó por afectar también a las catalinas.

El 28 de febrero de 1815 el Director Supremo Carlos María de Alvear, urgido de dineros para sostener la campaña militar contra José Gervasio Artigas, había solicitado la entrega a la Tesorería del Estado del patrimonio que las instituciones religiosas reservaban para las fábricas de las iglesias. El síndico del Monasterio de Santa Catalina, Hipólito García Pose, se apresuró a responder que el convento no contaba con esos fondos y que se mantenía con los bienes dotales de las monjas puestos a censo.³³ La actitud de García Pose fue considerada por las nuevas autoridades eclesiásticas como obstruccionista, por ello se decidió su inmediata remoción.

A continuación, el gobernador episcopal Benito Lascano, sometió a una inspección pormenorizada las cuentas de las catalinas, gestión que encomendó al fiscal contador don Tomás Montaña.³⁴ Ante todo, el fiscal denunció el desorden de las cuentas, las cuales no se ajustaban a lo dispuesto por las visitas de los obispos San Alberto y Moscoso, que ordenaban la liquidación trienal de los principales. Además, se echaba en falta una buena parte de los dineros remitidos por el síndico de Buenos Aires desde el año 1800: \$ 520 que tendría que haber recibido el síndico González Guitán, \$ 71 y un tercio de real recibidos por su sucesor Pedro Zenavilla y \$ 2.539 perdidos durante la gestión de García Pose. Por último, tanto García Pose como las ex prioras María Antonia de Jesús y Anselma de Cristo debían dar cuenta del fin que tuvieron \$ 13.428 de la caja de principales.³⁵

En su defensa, García Pose afirmó que la administración de los bienes monásticos lo realizaban directamente las mismas religiosas, a quienes daba cuenta de todas las transacciones.³⁶ Las monjas aceptaron el alegato realizado por el ex síndico, si bien no estaban dispuestas a cargar con responsabilidad alguna.³⁷ Según un informe elevado el 22 de enero de 1818 por la priora Eulalia de San Luis, durante el priorato de Anselma de Cristo las monjas habían realizado un uso discrecional de los fondos conventuales, extrayendo dinero de la caja de principales sin noticia del síndico.³⁸ Se trataba de \$ 1.600 para la fábrica de la nueva iglesia, más una piña de plata de \$ 159 que tuvo el mismo fin, más \$ 1.150 para alimentos (repuestos parcialmente de los réditos) y \$ 100 para reparaciones dentro del monasterio “en lugares privados”.³⁹

Como consecuencia de este último informe el 28 de febrero de 1818 Benito Lascano ordenó el cierre de las actuaciones, exonerando a García Pose de los cargos de sustracción y mandando que se le pagasen los sueldos que se le adeudaban.⁴⁰ Eso sí, el antiguo síndico jamás fue repuesto en su cargo.⁴¹ Con lo cual se puede concluir que el proceso contra García Pose, más que pretender el control de las cuentas de las monjas, tenía por objeto el apartamiento de un hombre relacionado con los sectores realistas de la ciudad.

Por otra parte, no se ocultaba en todo el asunto un verdadero ajuste de cuentas personales por parte del licenciado Lascano, que de ese modo se cobraba la persecución y el hostigamiento que habían ejercido sobre él los miembros del bando *sobremontista*,

incluido el mismo Hipólito García, durante el gobierno de Santiago Carrera. Lo cierto es que a partir de entonces Hipólito García Pose desapareció de la escena política cordobesa. Este hecho, junto a la huída del obispo Orellana rumbo a España, habría cerrado para las monjas el capítulo de oposición a la revolución. Desde entonces se iniciaba uno quizás más arduo, el de lidiar con las consecuencias económicas y sociales que había generado en Córdoba y en el Tucumán el proceso revolucionario.

Empobrecimiento

El pleito de la curia contra García Pose había dejado en claro el progresivo deterioro económico de las cuentas monásticas a partir de la segunda década del siglo XIX. De hecho, entre 1800 y 1801, durante la gestión del síndico Francisco Xavier Guitán, la caja de principales del monasterio había registrado una recaudación de renta de \$ 30.843 y 2 reales, mientras que los principales dados en préstamo sumaban los \$ 23.520 y 2 y medio reales. Si a los \$ 7.322 que quedaron a favor del monasterio se agregan los \$ 3.900 que habían ingresado a la misma caja en concepto de dotes, las cuentas dejaban un saldo favorable de \$ 13.428 y medio real. Por su parte, entre 1804 y 1808 ingresaron a la caja \$ 24.203 y 3 y medio reales, de los cuales fueron puestos a censo \$ 12.350, en consecuencia, una cantidad sensiblemente menor (\$ 11.852 y 3 y medio de reales) dejó a las monjas la gestión del síndico Pedro Zeravilla, compensada quizás con las dotes de cuatro religiosas de velo negro. Sin embargo, la caída de esos ingresos es notable durante el sindicato de Hipólito García Pose (1808-1815), pues si bien a lo largo de esos siete años las monjas pudieron recaudar de sus deudores censales la suma de \$ 42.847 con 7 y medio reales, el crédito otorgado por el monasterio ascendió a los \$ 34.819 con 7 y medio reales, dejando tan sólo al monasterio un saldo favorable de \$ 8.028.⁴²

A partir de 1815 las cuentas de las monjas parecen más claras, pero no por ello más desahogadas. Según el sucesor de García Pose, Joaquín Pérez Guzmán, hacia 1822 las catalinas tenían puestos a censo en la ciudad de Córdoba \$ 40.550, que producían \$ 2.027 de réditos, y \$ 4.800 en Buenos Aires, que a su vez producían \$ 240 de réditos, sin contar a los morosos de ambas ciudades cuyos intereses debían duplicar los ingresos del monasterio. A ello se sumaban \$ 243 de los alquileres de 42 casas en Córdoba, \$ 40 por el arrendamiento de fincas, \$ 204 por la venta de algún esclavo y la entrega de limosnas y, finalmente, bienes en frutos que en general no se liquidaban “por destinarse directamente al consumo interior del convento”.⁴³

Como se puede apreciar, las cuentas que realizó el síndico entre 1816 y 1822 no registran el ingreso de dinero alguno en concepto de dote. Por su parte, los gastos, que incluían el pago de médicos, los sueldos del mismo síndico y de los capellanes, el mantenimiento del culto, las reparaciones de casas y de fincas y, sobre todo, la “manutención, curación y vestición de las religiosas y criadas”, dejaban poco margen de ganancia a los mermados balances monásticos. Y es que la comunidad religiosa seguía siendo numerosa, pues si las monjas eran cuarenta, las criadas y seglares eran más de sesenta. Con lo cual, las dificultades que atravesó el monasterio a partir de 1815 más que a una gestión desordenada, bien se pueden imputar a otros problemas.

Ante todo, están los inusuales gastos causados por la refacción de las numerosas

casas que el monasterio tenía en la ciudad y por la construcción de la iglesia nueva que se inició en el año 1814.⁴⁴ Por otra parte, desde el año 1812, el monasterio de Santa Catalina presentaba serios problemas de reclutamiento. De hecho, si hasta entonces la media anual se elevaba a dos profesiones, en el lapso de los diez años que corren entre 1814 y 1823 ingresó al monasterio solamente una religiosa.⁴⁵ Con ello, el capital de las dotes, que las monjas estaban obligadas a poner a censo, sufrió una mengua considerable que no encontró solución en el lento y nuevo ciclo de profesiones que se inició a partir de 1824, ya que las jóvenes que abrazaron la vida religiosa a partir de ese año fueron autorizadas a hacerlo bien con unas rebajas considerables en el monto de la dote, bien con el aplazo de su pago o incluso hubo a quien ni siquiera se le cobró dicha suma.⁴⁶ Se dio también el caso inusual de una señora principal, doña María Teresa Eduvigis Quintana, que intentó profesar como monja con el fin de escapar a sus deudas.⁴⁷

Y es que las condiciones generales de la economía cordobesa se habían deteriorado profunda y rápidamente a partir de la primera década revolucionaria.⁴⁸ La interrupción de las relaciones comerciales con el Alto y el Bajo Perú había comportado una pérdida irreparable para el sector de exportación más importante de la región, las mulas, con la consecuente desaparición del retorno de metálico. Los demás sectores -tejidos y cueros- no lograban compensar la pérdida.⁴⁹ El intento por exportar vacunos en pie hacia Chile y Cuyo durante la década de 1820, se vio interrumpido por la muerte del ganado a raíz de la sequía de 1828 y por la devastación producida por las guerras civiles de 1829-1831 que tuvieron a la campaña cordobesa como teatro de acción.⁵⁰

De ese modo, si las dificultades económicas de la ciudad de Córdoba habían impulsado a las monjas a invertir sus dineros en la construcción de casas de alquiler de bajo precio, para dar cobijo a familias pobres, y a las criadas a empeñarse en vivir en el recinto del monasterio; la penuria condujo a las familias prominentes a incumplir el pago de los censos adeudados a las monjas, a evitar la profesión de sus hijas en el monasterio e incluso, a partir de 1823, a solicitar “rebajas” en el monto de la dote en el caso que lo hiciesen.

Ahora bien, si el capítulo monástico se avino a la reducción de las dotes, en gran parte lo hizo movido por el inobjetable “origen decente” de las postulantes.⁵¹ Tal era el arraigado de ese principio elitista en el claustro de Santa Catalina que cuando doña Eustaquia del Signo, que cargaba con una mancha de ilegitimidad, solicitó en 1826 autorización para ingresar, su pedido fue desestimado.⁵²

Reforma

Una lenta e inexorable depauperación general de la sociedad cordobesa produjo una rápida y sensible retracción de los capitales de las aristocráticas monjas dominicas, nuevamente requeridos por los gobiernos provinciales en los años 1827 y 1829.

Juan Bautista Bustos exigió en 1827 una contribución forzosa a los conventos de la ciudad.⁵³ Las Catalinas comunicaron al gobierno la inexistencia de dinero disponible. Solamente se pudo ofrecer \$ 2.000 correspondientes a la dote de sor María de Jesús que sus hermanos se habían comprometido a pagar tres años después de su profesión.⁵⁴

Sin embargo, el breve gobierno de José María Paz ejerció las mayores presiones sobre el patrimonio eclesiástico cordobés.⁵⁵ En consecuencia, solamente en 1829 se habrían

exigido cuatro empréstitos al clero. Por vía del primer empréstito las catalinas tuvieron que ceder al gobierno \$ 750 y dieron conocimiento de “los treinta y dos sensuatrios de ambos sexos que se hallan de pago corriente como se pide”. Según ese informe, en mayo de 1829 el total de capitales dados a censo sumaban la cifra de \$39.325 y sus réditos eran de \$1.976 y dos reales. Con lo cual hasta ese momento el monasterio seguía siendo una activa unidad crediticia y, si bien menguada, la situación de sus deudores permitía cierta puntualidad en el cobro de sus rentas.

El 27 de julio, en ocasión del segundo empréstito solicitado por el gobierno, la priora María Aurelia de la Santísima Trinidad, respondió lamentándose de la situación de extrema necesidad en que se hallaba y pedía la revocación de la orden “que mandaba extraer de los alquileres de nuestras fincas la cuarta parte del total que se cobra mensualmente”.⁵⁶

El gobierno de Paz creía que las madres “eran las dueñas de una parte principal del Pueblo”⁵⁷, por ello no aceptó el pedido de las religiosas. Todavía en el mes de agosto las catalinas tuvieron que ceder mil pesos y una de sus fincas para “mantener el ejército libertador”.⁵⁸

No obstante, al tiempo que se verificaba el progresivo empobrecimiento del monasterio, otro proceso menos visible se desplegaba en el interior de sus muros. Sin que existan testimonios de coacción de ningún tipo las monjas se habían inclinado a un estilo de vida más acorde a los requerimientos de las Constituciones, esforzándose por adoptar la *vida común* y una práctica más sincera de la oración y de la ascética monástica. Tal como lo expresaba la priora, la reforma que durante su priorato practicó en el monasterio consistió en un esmerado acondicionamiento de los espacios de recreo, trabajo y oración.⁵⁹ Las disposiciones de la superiora perseguían, además, la construcción de una vida comunitaria posible y edificante para todas, incluso para aquellas de complejión más débil, con un marcado interés por las prácticas de piedad y la oración. Asimismo, las criadas tuvieron un espacio propio y separado dentro del monasterio, con instalaciones de trabajo más higiénicas. Para evitar la dispersión y descontrol del pasado, la reforma conventual preveía un reforzamiento de la autoridad de la superiora conventual, sobre todo en materia económica.

En síntesis, con este expediente el Monasterio de Santa Catalina abandonaba el modelo de vida regular que durante dos siglos lo había caracterizado.



Notas

- ¹ Véase, Carlos SEGRETÍ, “Los heraldos de la revolución popular de 1810 en el interior”, *Academia Nacional de la Historia. Tercer Congreso Internacional de Historia de América*, T. VI, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1961, pp. 189-216.
- ² Sobre el tema véase, Tulio HALPERÍN DONGHI, *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1982, pp. 96-98.
- ³ Archivo Municipal de Córdoba (AMC), *Actas Capitulares, Libros Cuadragésimo quinto y cuadragésimo sexto*, Córdoba, 1960. Sesiones del 5 de junio, del 9 de junio y del 1 de julio de 1812, pp. 461-463, 474-477; sesiones del 16 de junio, 26 de junio y 10 julio de 1812, pp. 467-469, 471-474, 480-482.

- ⁴ Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Gobierno, Tomo 36, carpeta 3, fs. 400-404; Tomo 57, carpeta 4, f. 357-475.
- ⁵ Guillermo NIEVA OCAMPO, “El obispo, el síndico y la priora: el reformismo borbónico y el Monasterio de Santa Catalina de Córdoba del Tucumán (1770-1810)”, *Archivo Dominicano*, núm. 32, 2011, pp. 53-91.
- ⁶ María Antonia de Jesús, priora entre 1810 y 1813, y su hermana Martina, también monja catalina, eran hijas de don Vicente Antonio Cornejo, alcalde en el cabildo de Salta en reiteradas ocasiones. Por su parte la madre María Bárbara de San Miguel, quien había sido priora entre 1804 y 1807, era hija del tucumano Diego Villafañe y Guzmán un gran propietario de haciendas, chacras y potreros, además de fletero y comerciante de efectos de Castilla destinados al Alto Perú. En el monasterio también estaban cuatro hijas de don Antonio del Castillo, quien había sido alcalde de segundo voto en el Cabildo de Córdoba, Gobernador de Armas de Santiago del Estero y reconocido partidario de los Allende. Véase, Marcelo MARCHIONNI, “Acceso y permanencia de las elites en el poder político. El Cabildo de Salta a fines del período colonial” *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 13, 2000, pp. 283-306; Ana M. BASCARY, *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*, San Miguel de Tucumán, UNT, 1999, 168, 192, 193; Archivo General de la Nación (AGN), División Colonia, Tribunales, Leg.208, Exp.14.
- ⁷ Hacia 1801 el capital de las catalinas ascendía a 125.000 pesos, puestos a censo, cuyos réditos producían anualmente la cantidad de 5.006 pesos. Véase, “Informe del obispo Moscoso al rey sobre su obispado (trabajado por Funes)”, *La Revista de Buenos Aires. Historia Americana, Literatura y Derecho*, núm. XXV, 1871, pp. 26-80.
- ⁸ Archivo del Arzobispado de Córdoba (AAC), Catalinas, leg. 9, tomo II, 1809 Razón del Principal que varios sujetos de este Pueblo tienen a intereses pertenecientes al Monasterio de Santa Catalina y pagan sus réditos anualmente.
- ⁹ AAC, Catalinas, Rollo 1, libro de elecciones y profesiones hasta 1810, 1 de abril de 1810 sórora María del Rosario de los Mártires.
- ¹⁰ AAC, Catalinas, Rollo 1: Libro de elecciones, ff. 29-31.
- ¹¹ AAC, Catalinas, leg. 9, tomo II, Expediente obrado sobre visita de cuentas que presenta el síndico de Santa Catalina don Hipólito García Pose, Año 1816, fl. 15v-18r.
- ¹² AMC, *Actas Capitulares, Libros Cuadragésimo quinto y cuadragésimo sexto*, Córdoba, 1960. Sesión del 1 de enero de 1813, pp. 561-66.
- ¹³ Américo TONDA, *El Obispo Orellana y la revolución*, Córdoba, Academia Nacional de Historia, 1981, pp. 139-146.
- ¹⁴ Integraban ese bando, identificado con el realismo, don José Antonio Ortiz del Valle, Francisco Enrique Peña, Manuel Antonio Rodríguez, José María Matos de Azevedo, Manuel Villarrica, Vicente José Rodríguez, Rafael Castro, José Allende, Manuel Rejada, Gregorio Ibarbalz, Rafael de los Reyes, Hipólito García Pose, Tomás Aguirre y Juan Antonio Acuña, entre otros. Véase al respecto, Carlos LUQUE COLOMBRES, *El doctor Victorino Rodríguez*, Córdoba, UNC, 1947, p. 71.
- ¹⁵ AAC, Catalinas, leg. 9, tomo II, Expediente obrado sobre visita de cuentas que presenta el síndico de Santa Catalina don Hipólito García Pose, Año 1816, fl. 4.
- ¹⁶ César GARCÍA BELSUNCE, “La Revolución de 1810 en Córdoba. Gobierno de Pueyrredón” *Academia Nacional de la Historia. Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. T. VI, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1961, p. 163.
- ¹⁷ Américo TONDA, *El Obispo Orellana. Sus cartas a las Carmelitas de Córdoba*, Rosario, Universidad Pontificia, 1973; AAC, Catalinas, Rollo 1, Libro de Visitas Canónicas. Carta del obispo Orellana, Santa Fe a 1º de Enero de 1817.
- ¹⁸ AAC, Catalinas, Rollo 1, Libro de Profesiones de las Religiosas de este Monasterio de Santa Catalina de Sena de Córdoba.
- ¹⁹ AGN, Buenos Aires, X-4, 7, 2.
- ²⁰ Sobre las esclavas del monasterio véase, Ana M. GONZÁLEZ FASANI y Guillermo NIEVA OCAMPO, “Virtud, honor y linaje: la dote como instrumento de exclusión social entre las dominicas de Córdoba del Tucumán a principios del siglo XVIII”, Nora SIEGRIST (coord.), *Dotes, conflictos y divorcios en Buenos Aires, el Tucumán y otros territorios rioplatenses durante el período hispano*, Buenos Aires, Dunker, 2008, pp. 223-241.
- ²¹ Orellana se encontraba en La Rioja realizando una visita canónica.
- ²² AAC, Catalinas, leg. 9, tomo II, 1799 sor María de Santa Rosa. Véase, Luis Roberto ALTAMIRA, *El seminario conciliar de Nuestra Señora de Loreto*, Córdoba, UNC, 1943, p. 224.
- ²³ En Arequipa existían dos monasterios dominicos, el de Santa Catalina y el de Santa Rosa. En ambos, numerosas mujeres del linaje de los Barreda habían profesado. En el caso del monasterio de Santa Rosa las primeras cuatro monjas, llevadas de Santa Catalina para iniciar la nueva comunidad, fueron: Ignacia de la Cruz Barreda, Ignacia de Santa Teresa Barreda, Juana de San Pascual Baylón y Pacheco y Bernarda del Espíritu Santo Moscoso.
- ²⁴ Era el oficial de más alto rango capturado por Belgrano en la batalla de Tucumán. José María Paz dice que Pío Tristán desistió del intento de incendiar San Miguel de Tucumán porque fue amenazado con el degüello

- de Barreda. José M. Paz, *Memorias póstumas del Brigadier General don José María Paz*, v. 1, Buenos Aires, 1855, pp. 19, 44. Véase además, Carlos MALAMUD, "La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: los Goyeneche" *Quinto Centenario* 4 (1982) pp. 49-135.
- 25 Véase, Ana I. FERREYRA, "Empresarios de Córdoba: microanálisis de trayectorias, 1720-1850", *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 2 (2009); María V. Márquez, "Grupos de mercaderes cordobeses en el espacio peruano. La incidencia de las reformas borbónicas y las sublevaciones indígenas", ponencia presentada en las *XXI Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, del 23 al 26 de septiembre de 2008; Daniel SANTAMARÍA, "Intercambios comerciales internos en el Alto Perú colonial tardío" *Revista Complutense de Historia de América* 22 (1996), 239-273; Lilians B. ROMERO CABRERA, *José Miguel de Tagle: un comerciante americano de los siglos XVIII y XIX*, Córdoba, UNC, 1973.
- 26 Artistas y obras de arte procedentes de los talleres peruanos se daban cita en Córdoba y en las demás ciudades del Tucumán. El mismo Monasterio de Santa Catalina posee actualmente una de las mayores colecciones de arte del barroco peruano en Argentina, integrado por óleos, tapices, platería, mobiliario, etc. Véase, Sergio BARBIERI, *Patrimonio Artístico Nacional. Inventario de bienes muebles. Iglesia y Monasterio de Santa Catalina de Siena de Córdoba*, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 2006.
- 27 Entre 1790 y 1810 pasaron por las aulas de la Universidad alrededor de 33 alumnos provenientes del Perú (Alto y Bajo). Entre ellos, Mariano Díaz Canseco y Nieto -proveniente de Arequipa y pariente del general Pío Tristán- quien ingresara a estudiar Artes, el 6 de marzo de 1800, y se graduara como Licenciado en Teología el 14 de julio de 1807. Fue deán de la catedral de Huamanga (Ayacucho).
- 28 En la elite cordobesa la idea de nobleza e hidalguía se encarnó de forma directa con el recuerdo de los linajes, mucho más que con los méritos individuales. Ese recuerdo era asociado a la honorabilidad, en tanto reputación de "limpieza de sangre". Se trataba de una preocupación mucho más dominante en el siglo XVIII que en las centurias anteriores, ya que fue entonces cuando el sistema de "limpieza de sangre" tuvo que convivir y competir con la plutocracia. Véase, Juan A. VILLAMARÍN, "El concepto de Nobleza en la estratificación social de Santa Fe de Bogotá en la época colonial", *Estudios Andinos* núm. 14, 1978, pp. 47-62; Luis LIRA MONTT, "El estatuto jurídico de los beneméritos de Indias", *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, núm. 310-311, 2005, pp. 305-326; Alejandro MOYANO ALIAGA, "Los Fundadores de Córdoba: Su origen y radicación en el medio", *Estirpe, Revista de Genealogía*, núm. 2, 1992, p. 26.
- 29 AHPC, Gobierno, t. 35-A (1913).
- 30 Véase, Américo TONDA, *El obispo Orellana...* cit., 285-328; Cayetano Bruno, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, vol. VIII, Buenos Aires, Don Bosco, 1971, pp. 265-281.
- 31 Véase, Valentina AYROLO, *Funcionarios de Dios y de la República: clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales*, Buenos Aires, Biblos, 2007, p. 191.
- 32 Orellana no pudo oponerse pues, ante la presión del Congreso de Tucumán, se vio obligado a ceder todos sus poderes a Lascano. El requerimiento de jurar la independencia de las Provincias Unidas que se le presentó a continuación, terminó por decidir al obispo a huir a Río de Janeiro para embarcar luego a España a principios de 1817. Con ello dejaba el camino abierto para la realización definitiva del programa político del clero cordobés comprometido con la revolución. Véase, Américo TONDA, *El obispo Orellana...* cit, pp. 481 y ss.
- 33 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1815 Pedido de informe al Síndico sobre renta de fábrica.
- 34 Montaña había sido notario eclesiástico del obispo Ángel Mariano Moscoso y Pérez Oblitas (1791-1804). A partir de 1810 fue escribano del obispado. En 1817 fue Contador interino de diezmos, hasta 1820, fecha en la que aparece nuevamente como notario eclesiástico, cargo que ocupó hasta 1829. También se desempeñó como secretario del gobernador José Javier Díaz en 1815, y luego, fue su Ministro de Hacienda en 1820, reemplazando a José Ignacio Lozano.
- 35 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 14 de agosto de 1817. Informe del fiscal Tomás Montaña.
- 36 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 22 de agosto de 1817. Carta dirigida por don Hipólito García Pose a la Reverenda Madre Priora y demás Madres que componen el Consejo.
- 37 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 23 de agosto de 1817. Respuesta de la Reverenda Madre Priora y demás Madres de Consejo a la carta de don Hipólito García Pose.
- 38 Anselma de Cristo había gobernado la comunidad en dos ocasiones. La primera, entre 1799 y 1803, y la segunda, entre 1813 y 1816. Durante su segundo priorato coincidió con García Pose en el gobierno del monasterio.
- 39 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 22 de enero de 1817. Carta de sor Eulalia de San Luis, Priora, al Sor Provisor y Gobernador del Obispado.
- 40 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 28 de febrero de 1818. Auto de Benito Lascano, provisor y gobernador del obispado.
- 41 Lascano había tenido la deferencia hacia el obispo de reemplazarlo en 1815 por Joaquín Pérez Guzmán, hombre del círculo íntimo de Orellana. Valentina Ayrolo, *Funcionarios de Dios...*, pp. 242-243.
- 42 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 7 de diciembre de 1816. Cuentas presentadas por José Calasanz y Centeno, ff. 13r-30v.
- 43 Ese rubro había sumado entre 1816 y 1818 los \$ 1700. AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, Febrero de 1822.

- Cuentas de las entradas del ramo ordinario y de sus salidas; Confrontación de las cuentas de la Secretaría del Monasterio; Relación de Principales puestos a réditos en esta ciudad; Lista de las casas propias del Monasterio de Santa Catalina con expresión de sus números y precios.
- 44 Sobre la construcción del monasterio e iglesia actual véase, Mario BUSCHIAZZO, “Dos monasterios de clausura en Córdoba” *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* núm. 3, 1950.
- 45 AAC, Catalinas, Rollo 1, Libro de Profesiones de las Religiosas de este Monasterio de Santa Catalina de Sena de Córdoba.
- 46 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1823. Expediente de doña Eusebia Bedoya.
- 47 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1825. Reclamo de don José Vicente Evaristo Ustariz contra doña María Quintana candidata a monja.
- 48 Véase, Juan GELMAN y Daniel SANTILLI, “Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza. Córdoba y Buenos Aires después de la independencia” *Latin American Research Review* vol. 45, núm. 1, 2010, pp. 121-147
- 49 Véase, Carlos S. ASSADOURIAN, “El sector exportador de una economía regional del interior argentino. Córdoba, 1800-1860. (Esquema cuantitativo y formas de producción)”, *El sistema de la economía colonial*, México, Nueva Imagen, 1983, pp. 307-367.
- 50 Silvia ROMANO, “Córdoba y el intercambio regional, 1820-1855” *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, núm. 2, 1999, pp. 151-182.
- 51 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1823. Expediente de doña Juliana Faustina de Oro.
- 52 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1826. Eustaquia del Signo no es admitida como monja.
- 53 Elida TEDESCO, “Iglesia y crédito en Córdoba. Los cambios a fines del período borbónico y de las primeras décadas independientes”, Gardenia VIDAL y Juan P. VAGLIENTE (coord.), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Córdoba, Ferreyra editor, 2002, pp. 86-87.
- 54 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1823 Expediente de doña Juliana Faustina de Oro.
- 55 Véase, Seth MEISEL, “Notas sobre el gobierno unitario de José María Paz y sus relaciones con la Iglesia, 1829-1831”, Gardenia VIDAL y Juan P. VAGLIENTE (coord.), *Por la señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Córdoba, Ferreyra editor, 2001, pp. 93-100.
- 56 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1829. Solicitud de las monjas para que se las dispense de dar al estado la cuarta parte de sus rentas.
- 57 AAC, Legajo 21, 5 de agosto de 1829, Respuesta del gobierno a carta del provisor.
- 58 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 1829, El gobierno ordena se le entreguen mil pesos; AAC, Legajo 21, Agosto de 1829, Nota del gobierno aceptando donación de casa de Santa Catalina.
- 59 AAC, Catalinas, legajo 9, tomo II, 28 de septiembre de 1829. María Aurelia de la Sma. Trinidad, Priora, comunica al Sr. Provisor y Gobernador del obispado las medidas tomadas en el monasterio.



•regresar al índice•

Alcance del Concilio de Trento en América: Justo Donoso y su “Guía del Buen Párroco”

*María Cecilia Guerra Orozco**

El Concilio de Trento inauguró sus sesiones el día 13 de diciembre de 1545. Estaba previsto que el mismo diera comienzo los primeros días del mes de abril; sin embargo, la demora de algunos obispos y demás eclesiásticos en llegar, pospuso su inicio. Incluso en diciembre, los representantes de Alemania aún no habían llegado. Su presencia era de suma importancia ya que, justamente allí se había producido el cisma que provocaba esta reunión conciliar.

La llamada al concilio respondía a la necesidad de generar una renovación del catolicismo, volviendo a una Iglesia más sólida y consolidada. Se debía reorganizar la institución y a sus integrantes, para poder subsistir en un contexto hostil; el surgimiento y expansión del protestantismo.¹

A pesar que en el ánimo de todos los que iban a formar parte de esta reunión, estaba el resolver los temas más apremiantes de manera, si se quiere inmediata, el concilio se extendió mucho más en el tiempo. Concluyó luego de dieciocho años, dos largos interludios, veinticinco sesiones, y el paso de numerosos papas.

Este concilio se enfrentaba al mayor reto nunca lanzado por la Iglesia romana y el papado, ya que las críticas del monje agustino alemán, Martín Lutero, habían provocado un cisma en la cristiandad occidental. Su movimiento reformista, por entonces, había barrido la mayor parte de Alemania.²

Asimismo, la desafección política, sobre todo en la figura de Enrique VIII, podía significar la “ruina” de la Iglesia y la religión católica, como la conocía occidente hasta entonces. Ante estos hechos, si se quiere “alarmantes” para Roma, era urgente la necesidad de reforma para no perder el lugar que ésta tenía.

Si bien estaba planteada la revisión de sus cánones, organización, estructura, desde hacía bastante tiempo, la aparición de Lutero, de alguna forma aceleró el llamado a un concilio reformista de la fe católica. En un mundo de poder y privilegio, habían pasado a un segundo plano la fe y piedad religiosas. Quienes formaban parte de la Institución, veían

* Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto, Facultad de Filosofía y Letras, UNT- Instituto de Investigaciones Históricas Prof. Manuel García Soriano, UNSTA

necesaria una reforma “de la cabeza y los miembros de la Iglesia”, bastante antes de la Reforma Luterana.³ El cisma alemán no hizo sino acelerar esta necesidad.

Sin embargo, la decisión de llamar al concilio y emprender la reforma del catolicismo, en ese momento, significaba que, de alguna manera, se estaba aceptando la crítica que Lutero había hecho a la más antigua y, hasta entonces, sólida institución.

Reforma y herejía, eran las dos caras del problema al que se enfrentaban en el concilio. Tenían que negociar un equilibrio entre exigencias contradictorias. Fueron el Imperio y el papado los que determinaron los acuerdos a los que se llegó en la primera sesión del concilio, celebrada entre 1545 y 1548. Un Concilio General de la Iglesia, capaz de reformar a una cristiandad corrupta y traer a los protestantes de vuelta al redil, era la última oportunidad de Carlos V.⁴

La primera etapa de Trento tuvo sus vaivenes, debido al contexto en el que se desarrolló. Carlos V había hecho algunas concesiones a los luteranos en los primeros años en que se desató el cisma. Sin embargo, en el año que empezó el concilio, las tropas al mando del rey católico español, se enfrentaban a los reformistas alemanes. Este contexto provocó el traslado de las reuniones conciliares que, entre 1547 y 1548, se realizaron en Bolonia.⁵ El segundo periodo del Concilio, celebrado entre 1551 y 1552, estuvo caracterizado por la ruptura entre protestantes y católicos, que se hizo mayor e insalvable.⁶

Sin embargo, en 1560 se habían sucedido dos Papas, uno que falleció tres semanas después de su entronización, Marcelo III, y Paulo IV, quien inició una política intransigente. Sus “caballitos de batalla” contra el protestantismo fueron la Inquisición italiana y la creación del Índice de libros prohibidos. Tras su muerte en agosto de 1558, fue sucedido por Pío IV, quien propició una política más moderada y conciliadora.⁷

Carlos V había dejado el trono y dejó en el poder a su hijo, Felipe II. Por entonces, el luteranismo gozaba en Alemania de reconocimiento oficial y, había surgido un nuevo movimiento protestante, de la mano de Juan Calvino.

Pío IV convocó a la reapertura de las sesiones del concilio tridentino, cuya inauguración fue en enero de 1562.⁸ El calor en las discusiones volvió, cuando en la sesión número XII, se establecieron la doctrina y cánones de la misa, para hacer una clara diferenciación entre liturgia católica y liturgia protestante. Asimismo, en las sesiones siguientes, se resolvieron las cuestiones respecto al matrimonio, los obispos y cardenales, el purgatorio, la veneración y reliquias de los santos y las sagradas imágenes, sobre los religiosos y las monjas, las indulgencias, la mortificación, el Índice y los embajadores. Todos estos puntos dejaron en claro que entre el protestantismo y el catolicismo apostólico romano, no había posibilidad de reconciliación. Existían dos religiones por separado. El concilio de Trento finalmente concluyó en 1563.⁹

En su momento, Trento pareció un “fracaso” absoluto. Tuvo numerosas dificultades, de desarrollo, económicas, de ubicación, y difusión. No fue un corpus cerrado, sino que dejó numerosos puntos a tratar, profundizar y aclarar. Sus contemporáneos no lo tomaron como algo fundamental. Sin embargo, tuvo mucha más difusión e importancia, de la que se creyó.¹⁰

El objetivo de nuestro trabajo es analizar los alcances que tuvo el concilio de Trento, cuyos cánones y decretos marcaron una renovación de la Iglesia católica. A pesar de no haber significado una reforma en la cabeza de la institución -que había sido uno de los puntos centrales en el pedido de reforma- en lo que respecta al dogma y organización de la

Iglesia, tuvo una especial relevancia. Su perduración en el tiempo y sus alcances no fueron sólo religiosos, sino también socio-políticos.

Para este trabajo, vamos a analizar una obra en particular. En 1866 el sacerdote chileno Justo Donoso,¹¹ obispo de La Serena, escribió un “manual o guía” cuyo objetivo era disciplinar a los sacerdotes. Insistir en las cualidades morales y sociales que debían tener, no sólo en el templo, sino en su accionar general. La importancia de la vida austera y la formación intelectual.

Elegimos este escrito de Donoso, ya que en él, toma como base de su exposición, las disposiciones del concilio de Trento, para guiar al párroco en su “santo y buen” ministerio.

Es por esto que en este trabajo, nos proponemos analizar la obra de Donoso en relación con lo establecido en dicho concilio. Nuestro objetivo principal es dimensionar el alcance que tuvo Trento en el catolicismo americano, en especial en el ejercicio del ministerio sacerdotal.

En nuestro análisis, vamos a centrarnos en el corpus escrito de Trento y de qué manera éste sirvió para redactar la obra de Donoso. No vamos a hacer hincapié en las interpretaciones o trabajos escritos sobre Trento –los cuales son muy numerosos– ya que nuestro objetivo es dar cuenta de la importancia que tuvo Trento a la hora de legislar toda la Iglesia, y cómo esto queda de manifiesto en la obra de Donoso.

Implicancias del Concilio de Trento y su perpetuación en el tiempo a través de la obra “La Guía del Buen Párroco”

En el contexto que, de forma somera hemos expuesto más adelante, Trento dotó a la Iglesia católica de un programa que unía, al deseo de guiar las conciencias, una firme voluntad de “dar respuesta” a la sociedad. El modelo del catolicismo propuesto a partir de Trento fue más allá del dogma y de la liturgia. Pretendió orientar la política, regular las transacciones económicas, controlar la producción literaria y artística.¹²

Cuando en la Edad Media se produjo la fusión de las esferas de lo temporal con lo espiritual, la Iglesia se transformó en la única institución capaz de otorgar sacralidad al poder político de los Reyes, mientras ellos le ofrecían protección militar a cambio.¹³ Las normas políticas y legales que rigieron a la monarquía desde entonces, fueron tratadas en debates donde participaban gran número de teólogos. Los españoles del siglo XVI actualizaron y adaptaron esta concepción para darle sustento legal a la monarquía “universal” española, a partir de la conquista de América.

Desde su llegada a América, los españoles se comprometieron a evangelizar al “nuevo mundo”, organizando, protegiendo y defendiendo la consolidación de la Iglesia. El Papa no contaba con los recursos necesarios para evangelizar América, por lo que resolvió delegar esta tarea a los monarcas peninsulares.

La identidad religiosa de la sociedad era el catolicismo, en la medida en que, tanto Iglesia como sociedad coincidían, y las autoridades civiles y las eclesiásticas representaban diferentes aspectos de un mismo poder, más que instituciones separadas. Los sacerdotes eran un cuerpo de especialistas en un contexto donde el porcentaje de analfabetismo era muy elevado.¹⁴ Los límites o la diferenciación entre Estado, Iglesia y sociedad, entre lo sagrado y profano, lo religioso y lo mundano, eran muy difusos, permeables, casi imperceptibles.

Las autoridades religiosas y aquellas que no lo eran, se pensaban a sí mismas como parte de una empresa común en orden a la consecución de unos fines que debían ser coincidentes.¹⁵ Algunos curas actuaban como jueces informales en casos locales de robos y asaltos que competían a los tribunales reales.¹⁶

La “Guía del Párroco y del Sacerdote en sus relaciones con la religión y la sociedad”, escrita por el Obispo de La Serena, Justo Donoso, es una obra que remarca ese papel del sacerdote, que acabamos de describir, en las sociedades americanas. Haciendo hincapié en cómo debía formarse conforme al espíritu del Evangelio y a las prescripciones de su santo estado, sin olvidar las exigencias de su ministerio.

Esta obra está compuesta de observaciones y consejos sobre el modo más acertado de proceder en la práctica de los deberes más importantes del sacerdocio, así como también deja en claro la importancia de la formación de los mismos.¹⁷

El libro de Donoso está estructurado en capítulos que versan sobre diferentes temas que hacen al “correcto y cristiano” ejercicio del sacerdocio. Para ello, como lo mencionamos anteriormente, se centra en las disposiciones del concilio de Trento, que se había reunido casi trescientos años antes de la escritura de “La Guía”. Esto nos muestra claramente que los cánones tridentinos eran los que regían a la Iglesia. Asimismo, también deja entrever que, muchos no se cumplían, lo que genera la necesidad de redactar una obra que guiara a los sacerdotes en su ministerio. Su existencia nos muestra, de alguna manera, el clima de época que vivía el catolicismo de entonces.

“La Guía del Buen Párroco”, se inicia destacando la importancia de la vocación sacerdotal y el comportamiento cristiano. El mismo debía ser motivado desde niños, ya que se consideraba que era en esos años en los que surgía la “vocación sacerdotal”.¹⁸ Es por esto, que Donoso establece la importancia que tenía, para ejercer el sacerdocio, la vocación y la conducta, como necesariamente asociada a la primera. Va a detenerse es especial en las virtudes sociales (mansedumbre, modestia, hospitalidad, etc.).

Como la obra de Donoso es una guía para los sacerdotes, procede a analizar las diferentes aristas que se consideran indispensables para mantener un “honrado y católico” comportamiento de los eclesiásticos.¹⁹

La *Guía del Buen Párroco*, está dividida en 31 capítulos. Los primeros tratan acerca de la vocación sacerdotal y las virtudes que debe vivir el sacerdote, su vida de piedad, su comportamiento en la sociedad, la administración de los sacramentos, la urbanidad del párroco, el estudio y la formación permanente, las lecturas, predicación y celebraciones litúrgicas.

En la sesión XXII del Concilio, en el decreto sobre la reforma, se establecía la innovación de los decretos pertenecientes a la vida, y la honesta conducta de los clérigos.²⁰ Partiendo de estas disposiciones, Donoso expresa que la castidad de los sacerdotes tiene que ser más perfecta que la de los legos, ya que su dignidad es mucho más elevada. Esta virtud es

“...el más bello florón de la corona del sacerdote, ya que lo eleva, lo ennoblece, lo hace objeto del amor y de la veneración del pueblo. [...] No hay voz más poderosa, más elocuente, más persuasiva, que la regularidad de costumbres del sacerdote. [...] nada hay, se establece en la sesión XXII del concilio, que más asidua y eficazmente instruya a los pueblos en la piedad y culto divino, que la vida ejemplar de los que están consagrados al ministerio divino...”²¹

La sociedad entera consideraba a los sacerdotes como situados en un lugar superior a todas las cosas terrenales, por eso los tomaban como ejemplos, son como un espejo donde se reflejaba la sociedad. Donoso recalca en su relato, que el ejemplo era mucho más poderoso que la palabra. Se enseña mejor con obras, que con la propia voz, ya que el buen ejemplo es la predicación más concluyente y decisiva. Nada es más contagioso que el mal ejemplo, sobre todo si viene de parte de un ministro de Dios.²²

Cuando un eclesiástico tenía conducta inmoral, escribe Donoso, a la hora de predicar en el templo, su palabra era estéril, infructuosa y no repercutía en la feligresía. Sus palabras no se traducían en sus obras y eso la feligresía lo notaba. Y no era igual el pecado o inmoralidad de cualquier miembro de la sociedad, que aquel cometido por un intermediario de Dios. Los extravíos de los eclesiásticos eran como monstruosidades, profanaciones, sacrilegios; lo establecía el concilio de Trento y Donoso en su obra. Hacían un “inmenso ruido”, pasaban por todas las bocas, ya que la noticia de su falta se propagaba con la celeridad de un rayo, por el pueblo, la provincia, la diócesis.²³

Donoso plantea la reforma de disciplinamiento desde una Iglesia jerárquica, si se quiere una “romanización temprana”. Se pretenden quitar los elementos coloniales. Este sacerdote fue autor de algunas de las obras con las que se formaron los sacerdotes de la época en los seminarios. Podemos entonces preguntarnos si el disciplinamiento que plantea Donoso, mantiene alguna relación con la formación del clero.

En este aspecto, es interesante plantear que la moral a la que apela es una moral probabiliorista. La postura, si se quiere “más flexible” del probabilismo, en lo que respecta a las cuestiones morales, derivó en un laxismo, que se buscó revertir. El probabiliorismo enunciado técnicamente exige elegir siempre la sentencia más probable, lo que explica el porqué de la búsqueda de la vuelta a las fuentes, pidiendo la enseñanza por San Agustín y Santo Tomás.²⁴ Ambos autores aparecen de forma también de forma recurrente en la “Guía del Buen Párroco”.

Conducta moral del sacerdote

El autor de “La Guía” no desconoce la naturaleza humana de los sacerdotes, por lo que los insta a buscar incansablemente los medios que ayuden a conservar su “santa misión” en la diócesis. Para Donoso, existían diferentes vías a través de las cuales los eclesiásticos podían controlar y hacer frente a las pasiones. El primero y quizá más importante era la oración, puesto que se la consideraba la

“...elevación del alma a Dios [...], la llave del paraíso, muro incontestable de la virtud, sólido cimiento del edificio espiritual, escudo del alma, madre de la compunción, eficaz antídoto contra los vicios [...] fragua en cuyo fuego se ilumina el entendimiento, [...] la fe se aviva, la esperanza se afirma...”²⁵

Otro de los medios a través de los cuales se podían conservar las buenas costumbres, era el estudio. Este elevaba el espíritu del sacerdote, ennoblecía su corazón y favorecía la práctica de las virtudes sacerdotales. Los eclesiásticos debían dar prueba de su idoneidad para instruir a los fieles y administrar los sacramentos.²⁶ Asimismo, debía el sacerdote

estudiar las sagradas escrituras, ya que era indispensable y necesario para el ejercicio ministerial.²⁷ Era importante que para esto, en un principio, tuvieran conocimiento el idioma griego y el hebreo. Pero en la sesión IV del concilio, se aceptó la versión latina de la biblia, la Vulgata. Y quedaba expresamente prohibida la libre interpretación, la reproducción de la misma, y su transcripción. Esto reforzaba la necesidad de que los eclesiásticos la conocieran a la perfección.²⁸

Asimismo, una vida laboriosa y ocupada era buena para “resguardar” al sacerdote en su vida religiosa. La ociosidad era peligrosa, porque “abría la puerta a todos los vicios y los pecados”. La vida del clérigo debía ser activa y constantemente ocupada. Este consejo que da Donoso, va de la mano con la sobriedad, con la necesidad de llevar una vida frugal, lejos de las pasiones y desenfrenos de la gastronomía y las bebidas “espirituosas”.

En este punto, Donoso establece también la relación con los peligros que significaba para el sacerdote, el contacto y comunicación con las personas del sexo opuesto. Porque tanto el exceso de comida, como el de bebidas, y el contacto “indebido” con el sexo opuesto, podían abrir la puerta de las “mayores pasiones”. La sola visita “incauta” de la mujer, podía causar la “muerte del alma”. Cita a San Jerónimo, quien expresa que “es imposible conservar la pureza en la alianza estrecha con las mujeres”.²⁹ El sacerdote se debía guardar de mantener cualquier tipo de amistad o estrecha relación, por honesta que pareciera, con el sexo opuesto. Se debía evitar cualquier tipo de diálogo y comunicación que no fuera estrictamente necesario.

Esta reiterada advertencia que realiza Donoso en su obra, nos lleva a inferir que quizá fuera bastante común en la época, el pecado de sollicitación.³⁰

Otro de los puntos interesantes que desarrolla la “Guía”, era la necesidad de modestia y decencia exterior por parte de los sacerdotes. Este fue uno de los puntos de mayor crítica que tuvo el catolicismo por parte Martín Lutero, por lo que fue tratado con suma importancia en las sesiones tridentinas. Vemos a lo largo de la obra de Donoso, que se hace hincapié en cuestiones que eran una “preocupación” para la Iglesia, desde hacía mucho tiempo y que, a mediados del siglo XIX, lo seguían siendo.

En la sesión XXII del concilio, se planteaba que el vestido, la parte exterior, los pasos, discursos y en todo lo demás, debía demostrar el sacerdote que era modesto, serio y religioso. Debía mostrarse constantemente digno de su posición, denotando modestia y regularidad en todas sus acciones.³¹

En relación con la presencia, porte y apariencia que debía tener el sacerdote en la sociedad, éste estaba obligado a usar el hábito. Éste oficiaba de “recuerdo incesante” de los deberes de su santo estado. Era un freno saludable que le contenía en los límites de la modestia y circunspección sacerdotal. Se decretó pena contra los clérigos que, ordenados *in sacris*, o que poseían beneficios, no llevaran hábitos correspondientes a su orden. “En el vestido exterior se mostraba la decencia interior”.³²

La finalidad del escrito de Justo Donoso es preservar el rol sagrado de los sacerdotes en la sociedad. Y, en este sentido, cuando trata de las diversiones, es contundente el obispo, al igual que las disposiciones del tridentino al afirmar que

“...se guarden en adelante, bajo las mismas penas o mayores que se han de imponer a arbitrio del Ordinario, cuanto hasta ahora se ha establecido, con mucha extensión y provecho, por los sumos Pontífices, y sagrados concilios sobre la

conducta de vida, honestidad, decencia, y doctrina que deben mantener los clérigos, así como el fausto, convitonas, bailes, dados, juegos, y cualesquiera otros crímenes...”³³

Dispone que ninguna apelación vaya a poder cambiar la ejecución de este decreto.

En su obra Donoso menciona, que en todos los concilios posteriores al tridentino y, en los estatutos de casi todas las diócesis, se podían leer iguales prohibiciones sobre los juegos de azar; bajo penas más o menos similares. Así también la caza, los espectáculos profanos (sobre todo comedias y representaciones escénicas, porque movilizaban lo más sensible del espectador, lo que era muy peligroso para el clérigo), y las lecturas de novelas y relatos.³⁴ La Iglesia tenía la potestad para condenar y prohibir los malos libros, aquellos que le hacían mal a la cristiandad. Estos podían ser escritos por “herejes” o de autor católico. Se vedaba su lectura porque ponía en peligro la doctrina católica. Asimismo, aquellas obras que despertaban pasiones, dejaban volar la imaginación o daban paso para el cuestionamiento. Trento dictó las reglas del Índice (Index), y aquellas personas que poseían libros prohibidos, incurrirían *ipso facto*, en excomunión.

Hasta ahora hemos prestado atención a todos los argumentos sobre la conducta moral de los eclesiásticos, al tiempo que hemos abordado el análisis sobre cómo evitar “caer en los brazos del pecado”.

El ejercicio del sacerdocio

Pero no sólo el mantenimiento de las buenas costumbres y la moral, en relación con su actuación pública, eran objeto de atención en la vida del buen sacerdote. También lo era su comportamiento en el templo, sobre todo en relación con la expedición de los sacramentos.

Como lo planteamos más adelante, si bien en la cristiandad del siglo XVI existía un clima de necesidad de reforma, el movimiento protestante aceleró esta “renovación” del catolicismo, sobre todo, en aquellos puntos que más había cuestionado Lutero. Y como se puede ver, a través de las disposiciones de Trento, fueron justamente estas críticas las que fueron dando cuerpo y sustento a la reforma. Sin embargo, a pesar de la difusión del tridentino, muchos vicios y problemas continuaban presentes para la Iglesia.

Justamente es por esto, que otro de los puntos centrales en la obra de Donoso versa sobre el desinterés (referido a la vida austera) del sacerdote y la importancia que tenía, para el buen ejercicio del ministerio sagrado, alejarse de la avaricia. No debía ser el sacerdocio, el medio para obtener dinero y debía alejarse el eclesiástico del “amor al dinero”.

Los derechos parroquiales eran un ingreso importante para los eclesiásticos, ya que ayudaban a su manutención y a la de la Iglesia misma. Sin embargo, para Donoso, no era aceptable que un hombre de Dios se negara a dar alguno de los sacramentos, en especial el bautismo, si el feligrés no tenía el dinero suficiente para abonar. “Peor que brindar un sacramento sin que se abone el derecho, era dejar que se viviera en el pecado por falta de dinero”. Como por ejemplo, dejar que una pareja viva en concubinato por no poder pagar el matrimonio.³⁵

Y con respecto a este sacramento, para evitar problemas con los enlaces prohibidos –bien porque ya estaban casados antes, bien porque eran menores de edad- en las sesiones

del concilio se estableció que

“...el enlace debe constar con tres testigos que comparezcan frente al párroco para que el enlace sea válido. También deberá proclamar el enlace durante tres días para que todos lo sepan y si hay inconvenientes en que se concrete la unión, salgan a la luz antes de ser dado el sacramento...”³⁶

A lo largo de la obra se pone de manifiesto en numerosas oportunidades lo importante que es la figura sacerdotal en la sociedad. Por eso mismo es que Donoso va estableciendo sus ámbitos de influencia y las cuestiones donde no debe intervenir. Sobre todo en lo que respecta a los negocios que son netamente seculares, como ser la abogacía (sólo permitida en los tribunales eclesiásticos), el comercio, los tratos mercantiles, o el ser tesorero.

Sus relaciones con el mundo debían ser discretas, no debían demostrar ningún atisbo de cólera o pasión. El eclesiástico debía ser afable y atento, teniendo el contacto “necesario” con la sociedad. Si los invitaban a un banquete, debían asistir sólo en muy contadas oportunidades, porque si no asistían era muestra de ingratitud, pero si asistían siempre, perdían el lugar que le correspondía en el entramado social.

Este rol central en la sociedad hacía del sacerdote una figura de gran peso. Su presencia en el templo, viviendo en la ciudad o en la campaña, era fundamental. Era el “cura de almas” y

“...todos los pastores que mandan, bajo cualquier nombre o título, en Iglesias patriarcales, primadas, metropolitanas, catedrales, cualesquiera que sean, están obligados a residir personalmente en su Iglesia, o en la diócesis en que deban ejercer el ministerio que se les ha encomendado...”³⁷

Antes de terminar su escrito, Donoso hace hincapié en el “sagrado rito de la misa”, por medio del cual, el sacerdote ejercía su función para la que fue llamado. Se fulminaba anatema contra los que tuvieran la temeridad de sostener, que se podían despreciar los ritos aprobados, que la Iglesia católica acostumbraba usar en la solemne administración de los sacramentos.³⁸

Donoso destaca la importancia de la confesión, por ser la “más santa y saludable práctica del catolicismo”. Era el medio más eficaz para la regeneración espiritual de la humanidad. Una cuestión de “vida o muerte para la fe y las buenas costumbres”. El autor menciona que hasta los filósofos considerados herejes como Rousseau, Voltaire o Raynal, destacaron en sus obras la importancia de la confesión. Hasta los protestantes finalmente pidieron su aceptación.³⁹

La figura papal

Al final de su escrito, hay dos capítulos que tratan de teología, uno se refiere a la figura del Papa, y el otro sobre nociones de historia eclesiástica. Su planteo sobre el Papa muestra esa filiación que mencionamos más adelante. “El Papa es la base, el fundamento en que descansa el grande edificio de la Iglesia: es el jefe, el alma y la vida de esa sociedad

fundada en Jesucristo [...] la Iglesia de Roma es la cátedra de Pedro, cuyas luces han invocado siempre todas las iglesias...”⁴⁰ En el contexto de revolución en que vivían las nuevas Repúblicas de América del Sur, era necesario el poder y beneficios del papado. Los fieles y los miembros del cuerpo sacerdotal le debían la unión, sumisión y obediencia. El Papa era la base, la unidad era la condición esencial sin la cual no podría existir la Iglesia. Y si sobrevivió todos estos años fue, para Donoso, porque existió una cabeza, un centro, que la mantuvo unida: el Papa.

La obediencia fiel de toda la feligresía al “Jefe Supremo”, era lo que constituía el orden, la armonía, la unidad perfecta de esa sociedad establecida por el “Divino Salvador”.⁴¹

Consideraciones finales

En este trabajo nos propusimos analizar la obra escrita por el obispo de La Serena, Justo Donoso, en 1866, a la luz de las disposiciones establecidas por el concilio de Trento, de 1545.

Si bien el Concilio ha sido objeto de numerosos estudios, nos pareció interesante poder medir su alcance, desde una obra americana.

Sabemos que hasta principios de siglo XX no hubo un derecho canónico que aglutinara todas las disposiciones, cánones, reformas y resoluciones para el funcionamiento de la Iglesia y el ejercicio del ministerio sacerdotal. Justamente fue Donoso, quien hizo un esfuerzo por recopilar aquellos cánones y reglas que estaban presentes en la cristiandad, a lo largo de todos esos años.⁴²

En la obra que hoy abordamos, la “Guía del buen Párroco”, es interesante ver cómo, el concilio de Trento sigue vivo en sus páginas. Sobre todo medimos la importancia de su alcance, si tenemos en cuenta que, en un primer momento pareció⁴³ que no se había obtenido el resultado deseado.

Sin embargo, las disposiciones de la reforma eclesiástica dispuesta en Trento, son tomadas por Donoso para analizar el rol del clero en la sociedad americana de mediados del siglo XIX. Motivado por la necesidad de dotar de consejo a los sacerdotes sobre el ejercicio de sus funciones y haciendo hincapié en lo apremiante de una reforma del disciplinamiento de los mismos. Centra su “Guía” en la importancia de los sacramentos, de la misa, las sagradas escrituras y la figura del Papa, a quien considera la cabeza y unión de la Iglesia. Menciona el rol del obispo, que después de Trento pasó a ser una figura muy importante para el catolicismo, y para la relación de la Iglesia con la monarquía, en su afán de llegar a “todos los rincones”. Ya que, al no existir una fuerza de coerción interna, los obispos cumplieron esa función.

Este texto de Donoso, también no deja entrever los problemas a los que se enfrentaba la sociedad de entonces, que no eran tan diferentes a los que se presentaban trescientos años atrás. La “Guía” nos permite tener una visión bastante cercana al rol del sacerdote en la sociedad, no sólo en la colonia, sino también después de las revoluciones de independencia.

La implementación de las disposiciones de Trento en América, es fundamental para poder comprender el alcance del mismo, a través de las páginas de libro de Donoso.

La búsqueda de la disciplina, de la austeridad, la oración, la formación de los sacerdotes, la lectura de la Biblia, son puntos que constantemente son resaltados y puestos en primer

término por el obispo chileno. Esto nos permite realizar una lectura “entre líneas”, e inferir que en la realidad, quizá no se cumplían.

Asimismo, retomando la importancia de la formación, notamos que esto fue una preocupación para el catolicismo desde mucho tiempo atrás. En el concilio de Trento se estableció lo fundamental de la creación de los seminarios para la formación integral de los sacerdotes.⁴⁴

Esta primera aproximación a la “Guía del Buen Párroco” nos brinda interesantes herramientas para abordar el rol desempeñado por los sacerdotes en la sociedad colonial y los primeros años de vida independiente, sus relaciones, su formación, aspectos que están siendo abordados en mi tesis doctoral.



Notas

- ¹ Mucho se ha escrito sobre la Reforma protestante de Martín Lutero, las consecuencias que esto trajo para el catolicismo occidental y el Concilio de Trento. No es nuestro objetivo aquí profundizar en estos aspectos. Ver Vicente de CADENAS Y VICENT, *El Concilio de Trento en la Época del Emperador Carlos V*, Madrid, Hidalguía, 1990; Heinrich, LUTZ, *Reforma y Contrarreforma. Europa entre 1520 y 1648*, Alianza Editorial, Madrid, 1992; Federico, PALOMO, “Apuntes historiográficos en torno a la disciplina y el disciplinamiento social como categorías de la historia religiosa de la alta edad moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, n° 18, 1997. pp. 119-136; Juan Carlos, VIZUETE MENDOZA, *La Iglesia en la Edad Moderna*, Madrid, Síntesis, 2000; Ignasi, FERNÁNDEZ TERRICABRAS, *Felipe II y el clero secular. La aplicación del Concilio de Trento*, Madrid, 2000; Elena, BONORA, *La Controriforma*. Roma-Bari, Laterza. 2001; Juan José, LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, 2005; Adriano, PROSPERI, *El Concilio de Trento. Una introducción histórica*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008.; Ronnie, PO-CHIA HSIA: *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*. Madrid, Akal. 2010; Paolo, PRODI, *El soberano pontífice. Un cuerpo y dos almas: la monarquía papal en la primera Edad Moderna*, Akal, Madrid, 2010; Maximiliano, BARRIO GOZALO, *El clero en la España Moderna*, Córdoba, 2010.
- ² Ronnie, PO-CHIA HSIA, *El mundo...* cit., pág. 28.
- ³ Ibid., pág. 29
- ⁴ Ronnie, PO-CHIA HSIA, *El mundo...* cit., pág. 29
- ⁵ Estas reuniones versaron sobre la reforma del dogma, la afirmación de los sacramentos y la validez de la Vulgata, entre otros.
- ⁶ En las primeras sesiones conciliares, se establece el decreto sobre el símbolo de la fe y las sagradas escrituras. En la sesión V se establece un decreto sobre el pecado original y comienza a tratarse el tema de la justificación, tema de especial importancia por las disputas que trajo aparejadas-. Es en la sesión VII donde se establecen los decretos y cánones referentes a los sacramentos y se realiza la transferencia del concilio, del Papa Paulo III a Julio III. Concilio De Trento, <http://multimedios.org/docs/d000436/>
- ⁷ Elena, BONORA, *La Contrarreforma...*cit.
- ⁸ Las primeras sesiones versaron en torno a la trasferencia de las reuniones del concilio al nuevo Papa, y en la comunión en ambas especies (pan y vino) y en la de los párvulos
- ⁹ Concilio De Trento, <http://multimedios.org/docs/d000436/>
- ¹⁰ Fernando, NEGREDO DEL CERRO, “Evolución de las relaciones Iglesia-Estado” en Cortés Peña, Antonio (Coord.), *Historia del Cristianismo, Vol. III. El Mundo Moderno*, Ed. Trotta, Universidad de Granada, España, 2006, pp. 367-413

- ¹¹ Justo Donoso fue un religioso chileno, nacido en Santiago quien llevó a cabo una ardua labor como obispo al frente de la diócesis de Ancud. Tuvo que organizarla administrativamente, para lo que realizó una visita pastoral, que dada la naturaleza del Archipiélago, fue dura y agotadora. Creó después un seminario, para la formación de nuevos sacerdotes y erigió la catedral de Ancud. Más tarde fue instituido como obispo de La Serena. Consultado en [http://www.tubiografia.com.ar/Biografias-V/93366/Vivanco.-Justo-Donoso-\(1800-1868\).htm](http://www.tubiografia.com.ar/Biografias-V/93366/Vivanco.-Justo-Donoso-(1800-1868).htm). Su figura es de especial relevancia, puesto que, redactó Instituciones de Derecho Canónico y un Diccionario de teología para Hispanoamérica, ya que no existía entonces un corpus estructurado de las leyes de la Iglesia. Tanto en estos escritos como en el que aquí vamos a analizar, sus basamentos teóricos se encuentran, fundamentalmente, en las disposiciones de Trento. Para poder abordar el análisis de la realidad eclesiástica de América en los siglos XVII, XVIII y hasta XIX, no podemos desconocer al Concilio de Trento.
- ¹² Ignasi, FERNÁNDEZ TERRICABRAS, *Felipe II ...*, cit., pág. 22
- ¹³ Anthony, PDGEN, “Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)”, ed. Península, Barcelona, 1997 citado en Nidia, ARECES(coord.), *La América Española. Temas y Fuentes*. UNR editora Colección América, Rosario, 2007
- ¹⁴ Sobre la educación en San Miguel de Tucumán ver Norma, BEN ALTABEF, “Educar en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX. El modelo pedagógico colonial y el nuevo modelo educativo: permanencias e iniciativas”, Gabriela, TÍO VALLEJO (coord.), *La República Extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, pág. 253-315.
- ¹⁵ Alejandro, AGÜERO, *Castigar y perdonar cuando conviene a la República. La justicia penal de Córdoba del Tucumán, siglos XVII y XVIII*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2008, pp. 133 y sgtes.
- ¹⁶ William. B, TAYLOR, *Ministros de lo Sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del Siglo XVIII*, Vol. 1 y 2, Traducción Óscar Mazín y Paul Kersey, México, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación, El Colegio de México, 1999. Quien quizá en mayor profundidad haya analizado este rol de jueces de los sacerdotes y su papel de intermediarios en el periodo (fines Siglo XVIII- mediados siglo XIX) en el Río de la Plata, es María Elena BARRAL. Ver de la autora, “¿Voces vagas e infundadas? Los vecinos de Pilar y el ejercicio del ministerio parroquial, a fines del siglo XVIII” en *Sociedad y Religión*, n° 20/21, 2000, pp. 77-114; *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural Tardocolonial*, Buenos Aires, ed. Prometeo, 2007; “Fuera y dentro del confesionario”. Los párrocos rurales de Buenos Aires como jueces eclesiásticos a fines del periodo colonial”, Raúl O, FRADKIN (Comp.), *El poder y la vara: estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural: 1780-1830*, Buenos Aires, ed. Prometeo, 2007; “De mediadores compondores a intermediarios banderizos: El clero rural de Buenos Aires y la paz común en las primeras décadas del Siglo XIX” en *Anuario IEHS*, n° 23, Tandil, 2008, pp. 151-174.
- ¹⁷ La creación de los Seminarios para la formación de los sacerdotes fue uno de los puntos centrales que se debatieron y establecieron en las sesiones del concilio de Trento. Concilio De Trento, <http://multimedios.org/docs/d000436/>
- ¹⁸ Cabe mencionar aquí que cuando alguien estaba interesado en tomar los hábitos, además de tener estudios terminados, debía entregar cartas de testigos calificados que dieran cuenta de su “cristiana y santa” vida católica desde niños. Era muy importante la participación de los niños como “ayudantes” del párroco en la Iglesia, miembros del coro, etc. Sobre este tema ver Roberto, DI STEFANO, “Abundancia de clérigos, escasez de párrocos: las contradicciones del reclutamiento del clero secular en el Río de la Plata. 1770-1840”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3ª Serie, vol. núm. 16-17, 1998, pp. 33-59; Valentina, AYROLO, “Cura de almas. Aproximación al clero secular de la diócesis de Córdoba del Tucumán, en la primera mitad del siglo XIX”, en *Anuario del IEHS*, núm. 16, 2001; Gabriela, CARETTA, “Con el poder de las palabras y de los hechos: El clero colonial de Salta entre 1770-1820.”, Sara, MATA DE LÓPEZ (ed.). *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste argentino 1770-1840*, Rosario: Prohistoria & Manuel Suárez editor, pp. 81-117; Gabriela, CARETTA, “Inclinación al Estado: la construcción social de la vocación y las prácticas en torno a la ordenación de clérigos seculares en Salta a fines de la colonia”, en *I Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, 12, 13 y 14 de Octubre de 2006, Salta, en CD- ROM; María Cecilia, GUERRA OROZCO, “El clero secular tucumano. Entre la legalidad y la legitimidad monárquica”, Gabriela, TÍO VALLEJO, (coord.), *La República Extraordinaria...* cit., pág. 193-253
- ¹⁹ Justo, DONOSO, *Guía del Párroco y del Sacerdote en sus relaciones con la religión y la sociedad*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1867, pp 8-28
- ²⁰ Concilio De Trento, Sesión Xxii- De Reforma- Capítulo 1 [Http://Multimedios.Org/Docs/D000436/](http://Multimedios.Org/Docs/D000436/)
- ²¹ Justo, DONOSO, *Guía del Párroco...* cit. pág. 24

- ²² Ibid., pág. 25
- ²³ Donoso, Justo, *Guía del...* cit. pág. 25 y sgtes
- ²⁴ Silvano, BENITO MOYA, *La Universidad de Córdoba en tiempos de Reformas (1701-1810)*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"-CONICET, Córdoba, 2011, pág. 340
- ²⁵ Ibid., pág. 32 y 33
- ²⁶ Concilio de Trento, Sesión XXIII, Cap. 14, de Reforma, Quiénes deben ser ascendidos al sacerdocio <http://multimedios.org/docs/d000436/>
- ²⁷ La importancia del estudio de las Sagradas Escrituras puede ser visto con claridad en los concursos que los aspirantes a una parroquia tenían que rendir para acceder a ella. El examen contaba con una parte donde se hacía un análisis de un pasaje de la Biblia, y el aspirante debía poner en práctica todo lo estudiado en sus años universitarios y de seminario. Esta importancia que se le otorgaba a la formación y al estudio en general y de la Biblia en particular, fue una de las disposiciones más relevantes del concilio de Trento, que tuvo repercusiones destacadas. Sobre los concursos de los sacerdotes, Arzobispado de Córdoba, Legajo N° 25. Sobre la formación de los sacerdotes en el seminario ver Luis Roberto, ALTAMIRA, *El seminario conciliar de Nuestra Señora de Loreto, Colegio Mayor de la Universidad de Córdoba*. UNC, Instituto de Estudios Americanistas, n° VI, 1943; Pedro, GRENÓN, *Catálogo de los primeros alumnos del Monserrat*. Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1948, *El Monserrat. Lo que fue y lo que es y lo que no fue*. Córdoba, Biffignandi, 1970.
- ²⁸ Concilio de Trento, Sesión IV, 8/04/1546, Decreto sobre las escrituras <http://multimedios.org/docs/d000436/>
- ²⁹ Prov. C. 6 en Pedro, DONOSO, *Guía del...*, cit. pág. 51
- ³⁰ Esto hace referencia a la situación especial, donde el sacerdote tanto regular como secular, en el momento de la confesión, "solicitaba" al feligrés un "favor sexual". Sobre este tema ver "Denunciación de confesor solicitante" en Justo, DONOSO, *Diccionario Teológico, Canónico, Jurídico, Litúrgico, Bíblico, etc., Tomo I*, Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio, Chile, 1855, pp. 35-40
- ³¹ Concilio De Trento, Sesión XXII, Cap. 1, de Reforma, Sobre la conducta de los clérigos.
- ³² Ibid., Sesión XXII, Cap. 6, de Reforma, Sobre el hábito de los curas
- ³³ Concilio De Trento, Sesión XXII, Cap. 1, de Reforma, Sobre la conducta...
- ³⁴ En todas estas actividades Donoso encuentra que hay peligro de caer en las más terrenales y banales pasiones, por lo que un buen párroco debe mantenerse alejado de las mismas. Donoso, Justo, *Guía...* pp. 51 y sgtes.
- ³⁵ Justo, Donoso, *Guía...* cit. pp. 76 y sgtes.
- ³⁶ Concilio De Trento, Sesión XXIV, Cap. 1, Reformas sobre el matrimonio. En los exámenes para concurso de las parroquias que debían rendir los sacerdotes, uno de los puntos a evaluar tenía que ver con los dilemas morales. El que mayor presencia tiene en los documentos que revisamos es justamente el referido al sacramento del matrimonio. Se pregunta al concursante cómo actuaría si, por actuar de buena fe en una parroquia donde recién llega, desposa a dos personas, y resulta que el hombre ya estaba casado en la península antes de venir hacia América. Vemos la importancia del ejercicio consciente del sacerdocio. Arzobispado de Córdoba, Legajo N°25
- ³⁷ Concilio de Trento, Sesión XXIII, Cap. 1, de Reforma...
- ³⁸ Concilio de Trento, Sesión VII, Canon XII, de los cánones sobre los sacramentos en común. Y Sesión XXII, Decreto sobre lo que se ha de observar y evitar en la celebración de la misa. Se establece que el lugar del templo tiene que estar limpio, cuidado, porque es un lugar sagrado. No puede demostrar dejadez ni poco cuidado. Asimismo, no está facultado para dar misa un sacerdote vago y desconocido.
- ³⁹ Justo, DONOSO, *Guía del...* cit. Pág. 297 y 298
- ⁴⁰ Ibid., pág. 300-309
- ⁴¹ Ibid.
- ⁴² Justo, DONOSO, *Instituciones de Derecho Canónico Americano. T. I y II*, Valparaíso, Imprenta y Librería del Mercurio, 1849
- ⁴³ Como el objeto de estudio de nuestra investigación es el clero secular en San Miguel de Tucumán, nos parece de relevancia el trabajo de Valentina AYROLO, donde plantea que los seminarios tardaron mucho en consolidarse en el Tucumán. Estos se siguieron desarrollando en la Universidad o bien en espacios privados. "Los curas de la Vicaría Foránea de La Rioja, entre la colonia y la Nación", 3eras Jornadas de Historia de la Iglesia y la religiosidad en el NOA y 1eras Jornadas Internacionales, San Salvador de Jujuy, 2010, inédito.



•regresar al índice•

Los lugares sagrados. Santuarios, parroquias y capillas, su función en la ocupación territorial y en las transformaciones socio-espaciales del sudeste cordobés

*Milagros Gallardo**

Introducción

El objetivo del presente trabajo es mostrar cómo se desarrolló el fenómeno de institucionalización de la Iglesia Diocesana Cordobesa en el sudeste provincial, en el marco de una sociedad de frontera y ampliamente permeada por el aporte inmigratorio. En este sentido, nos interesa plantear cuál fue el lugar asignado a la institución eclesiástica en la región, en el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX. Para abordar esta cuestión, hemos recurrido a algunos conceptos referidos al espacio eclesiástico y sus representaciones, que han sido trabajados, especialmente, por la historiografía francesa.

Realizar una aproximación al análisis de la dinámica espacial de la Iglesia, a partir de la creación de parroquias, consagración de iglesias y bendición de cementerios, nos permite visualizar el modo en que se configuró el espacio social. Santuarios, parroquias y capillas, conformaron una red que se va densificando partir de la atracción de lo sagrado, es decir, de la administración de los sacramentos, de la liturgia y de las funciones religiosas. Los edificios eclesiásticos se convirtieron en la base para la construcción y/o afianzamiento de la identidad social cristiana y argentina de la población de origen inmigratorio. Por este motivo, consideramos los espacios sagrados como *bases de territorialización*. En este contexto, nos preguntamos si es posible hablar de la creación de redes parroquiales. Esta pregunta, nos lleva a un segundo problema, relacionado con la función social del templo y del cementerio. El análisis de estos espacios sagrados, nos permitirá visualizar cuál fue el lugar que ocupaba la iglesia en la sociedad del período.

* Investigadora del Centro de Estudios Sociales de América Latina CESAL/UNCPBA

Contexto histórico

La diócesis de Córdoba, desde su fundación en 1570, formaba parte del Obispado de Córdoba del Tucumán, un extenso territorio que abarcaba las actuales provincias de Córdoba, Tucumán, Salta, La Rioja, Santiago del Estero y Catamarca. En 1806, el gobernador intendente de Córdoba, Rafael de Sobremonte, pidió al Rey Carlos IV la modificación del trazado de la diócesis. La jurisdicción eclesiástica no coincidía con la civil, ya que las provincias de Cuyo pertenecían, en lo civil, a la gobernación intendencia de Córdoba y, en lo eclesiástico, al obispado de Chile. En ese mismo año de 1806, el Rey dio curso al pedido y mediante la bula del 11 de marzo el Papa Pío VII desmembraba el territorio de Salta y Tucumán, creaba un nuevo obispado e incorporaba, a la diócesis de Córdoba, las jurisdicciones de San Juan, San Luis y Mendoza. Esta composición territorial duró hasta 1834, año en el que se desmembraron los territorios cuyanos, que conformaron una nueva diócesis denominada de San Juan de Cuyo. A partir de esta fecha, y durante un siglo, la diócesis de Córdoba estuvo compuesta por la provincia del mismo nombre y la Rioja. En 1865, con la creación del Arzobispado de Buenos Aires, la diócesis pasó a ser sufragánea de ésta y, en 1934, elevada a la categoría de Arquidiócesis y separada de la provincia de la Rioja, constituyéndose en una diócesis sufragánea.

A fines del siglo XIX, Córdoba era, en relación a Buenos Aires, una sociedad de corte tradicional. Con el pensamiento de la Iglesia, se identificaban importantes segmentos de las clases dirigentes, celosos de sus orígenes, eminentemente hispánicos, de los que heredaron un profundo fervor religioso. Podríamos decir que era una sociedad de corte clerical, es decir, que el poder espiritual institucionalizado en la jerarquía eclesiástica, creía poseer el derecho, incluso el deber, de guiar a la entera sociedad en todas sus dimensiones. Con el ascenso del grupo liberal al gobierno de la provincia,¹ se dio entrada al laicismo, una corriente de pensamiento que considera el ámbito espiritual como exclusivamente privado, es decir un hecho de conciencia que no debe tener repercusiones públicas en el orden social. El orden temporal debería gozar de plena autonomía y no tendría necesidad de ninguna referencia a un supuesto orden trascendente para organizar la vida de los hombres en la sociedad. En Córdoba, el laicismo no logra penetrar en todos los estratos sociales, incluso los hombres de Estado, en su mayoría liberales en materia económica, tenían posiciones conservadoras en materia religiosa.

En el último cuarto del siglo XIX, la Iglesia conservaba aún gran parte de los rasgos que había adoptado desde la época colonial; el más significativo era la incierta distinción entre la esfera secular y la esfera religiosa. A partir de 1877, el poder público comenzó a actuar en áreas que antes eran de exclusiva responsabilidad de la Iglesia. La aprobación de las *leyes laicas* en 1884, sobre el matrimonio y el registro civil, evidenció un proceso lento de secularización del estado. El deslizamiento de la concepción de un estado, fundado en la unidad de la fe, a la de un nuevo estado, fundado en los principios de tolerancia y libertad religiosa, fue un lento y complejo proceso.

Con la progresiva laicización del Estado, las autoridades civiles procuraron desplazar a la Iglesia de algunos espacios que había ocupado hasta entonces, poniéndose en el centro del debate el dominio del espacio público. El grupo dirigente liberal procuró laicizar ese espacio y la Iglesia se vio obligada a reformular su lugar en la sociedad. La redefinición de los espacios de influencia de ambas instituciones se convirtió en un campo de fricción. No

se trataba de un Estado plenamente conformado que desplazaba a una Iglesia débil, sino de un enfrentamiento, muchas veces en igualdad de condiciones, entre dos actores sociales protagónicos por la delimitación y ocupación de un espacio en construcción. La Iglesia conservaba el prestigio social y la alianza del clero con algunos sectores conservadores se mantenía especialmente viva. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se puede advertir una nueva vitalidad en la Iglesia de Córdoba, tras el colapso de la independencia, esta renovación despegará en la década de los 50 y adquirirá nueva vitalidad en los años 70. La Iglesia diocesana se va consolidando según el modelo romano. La Santa Sede inicia un proceso destinado a fortalecer la cohesión de la Iglesia ante los estados seculares. Por ello, el papado tendió a lograr una mayor centralización de la autoridad eclesiástica en el poder de Roma, unida a una reorganización administrativa-institucional, con una fuerte centralización del poder en la figura de los obispos diocesanos. La Iglesia se propuso modelar el clero y las estructuras eclesiásticas americanas en base al modelo “romano” y hacer pasar a América del catolicismo colonial al catolicismo universal de Roma, motivo por el cual, algunos autores denominan a este proceso con el nombre de *romanización*.²

En el marco de este proceso, se celebra en Roma el Concilio Plenario para América Latina (1899), el cual prevé una serie de orientaciones destinadas a unificar las iglesias americanas y consolidar el cristianismo en las sociedades de ultramar. Los prelados americanos regresaron del Concilio dispuestos a formar al clero y organizar al laicado dispuesto a difundir los principios cristianos en la Sociedad.³ Podríamos decir que se inicia un proceso de *recristianización* de la sociedad.

Paralelamente a estos procesos, la sociedad se iba transformando. El caudal inmigratorio iba modificando la estructura social cordobesa. La ciudad pasó de 29.000 habitantes en 1869 a 122.000 en 1914 y la provincia de 211.000 a 736.000 en el mismo lapso. La aparición de ideologías ateas y religiones no católicas provocó una incipiente fragmentación de la homogeneidad religiosa existente hasta el momento. El estado debía garantizar la libertad religiosa y los derechos individuales de quienes arribaban a estas tierras, de allí la preocupación por limitar la influencia de la iglesia a aquellos espacios donde el estado aún no era capaz de llegar. Si bien la religión seguirá siendo un elemento fundamental, la clase dirigente entendía que era necesario definir el lugar, las funciones y prerrogativas de la institución eclesiástica. El control que antes tenía la iglesia sobre algunas cuestiones como los nacimientos, matrimonios y defunciones, la educación, la salud, la asistencia, etc. comienza a ser compartida con el Estado en sus diversas instancias: nacional, provincial y municipal. En palabras de Di Stéfano, “lo que se discute no es la validez o no de las creencias religiosas sino el lugar que ocupan las instituciones y la jerarquía eclesiástica dentro de la sociedad argentina en rápida transformación”.⁴

En Córdoba, la reforma impulsada desde Roma comenzó con las órdenes regulares, franciscanos, dominicos y mercedarios. Tres monjes reformadores llegarán a ocupar la silla episcopal cordobesa,⁵ uno de ellos Fray Reginaldo Toro asistió al Concilio Plenario para América Latina. Durante sus respectivas gestiones de gobierno episcopal, aspiraron a colocar a la iglesia en el centro de la vida social provincial. Para alcanzar esta utopía, comenzaron con la reforma en el seno de las comunidades religiosas, luego del clero secular y finalmente se propusieron la conquista espiritual de toda la sociedad. Se podría sostener que el *clero romanizado* cordobés tuvo como proyecto de conjunto la construcción de una sociedad cristiana, o como lo señalan las fuentes, la construcción de una *nueva cristiandad*.

Una de las estrategias implementadas estuvo destinada a afianzar la presencia de la Iglesia en el territorio provincial, mediante la construcción, ampliación y recuperación de los edificios sagrados. Siguiendo a Gabriel Le Bras, consideramos que estos constituyeron una de las dimensiones materiales del poder eclesiástico y configuraron el espacio social.

El fenómeno de la espacialización y territorialización de lo sagrado en el sudeste cordobés entre 1877 y 1927

El ya clásico texto de Gabriel le Bras, *L'Église et le Village*⁶ aborda la cuestión de la espacialización o territorialización de lo sagrado. Siguiendo algunos de los lineamientos propuestos en el texto, nos proponemos analizar las iglesias como entidades modeladoras de las comunidades, pues de alguna manera la Iglesia, el templo, simboliza la pertenencia del pueblo a una religión dominante.

Por otra parte, hemos tomado la propuesta de Michel Lauwers,⁷ que se centra en demostrar que la iglesia, una entidad espiritual, se configura también como entidad territorial y social. Lauwers identifica la función social de la Iglesia mediante dos movimientos diferentes, el de *espacialización* y el de *espiritualización* o *sacralización*. La espacialización se realiza a través de la creación de una red de lugares sagrados. Sería un fenómeno de expansión de la sociedad cristiana, a través de polos sagrados, ya sean parroquias, capillas, santuarios o cementerios. En cuanto a la espiritualización, Lauwers caracteriza los esfuerzos de la institución eclesiástica por establecer, en la tierra, una comunidad espiritual. Estos esfuerzos se reflejan en la necesidad de fijar un parentesco de lazos espirituales, que definan a las comunidades de fieles, como una forma de estructuración de las sociedades.⁸

La idea planteada por Lawers que nos interesa aquí, es el proceso que parte de la Iglesia como lugar de culto y que lleva hasta el concepto de cristiandad como una noción geopolítica.

La Iglesia Cordobesa, después del colapso de la independencia, entra en una crisis institucional, de la cual comenzará a salir a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Una de las manifestaciones más notables de la misma fue la decadencia material de los templos de campaña. Muchos de ellos destruidos y abandonados, en condiciones muy precarias otros, su ausencia en los territorios de reciente ocupación, muestran, de una manera cartográfica, el estado de somnolencia espiritual en que se hallaba la diócesis.

Podríamos aventurar que la construcción de templos fue una demostración de control de la Iglesia sobre las poblaciones rurales, y, por qué no, suponer también que la Iglesia tuvo una visión de futuro, adelantándose algunas veces al Estado en la ocupación de los espacios. Esta hipótesis, nos lleva a sostener que la Iglesia Católica jugó un papel activo y transformador en el proceso modernizador que experimentó la provincia de Córdoba desde fines del siglo XIX hasta la tercera década del XX. Para lograrlo, articuló diversas estrategias destinadas a adaptarse a los cambios y a mantener su influencia en la vida social provincial.

Programas Pastorales de los Obispos Diocesanos de Córdoba

El sudeste cordobés, en el último tercio del siglo XIX, podría definirse como una sociedad de frontera, que dio lugar también a una iglesia de frontera. De frontera ante el infiel (indio) y más tarde ante el *hereje librepensador* (masón o protestante), como lo denominan las fuentes. En este contexto, los obispos diocesanos elaboran sus programas de gobierno, plasmados en las pastorales emitidas al hacerse cargo de la diócesis,⁹ y en los dos sínodos diocesanos del período (1877 y 1906). Los programas episcopales tuvieron como prioridad revitalizar la institución parroquial y pusieron énfasis en impulsar el afianzamiento de la religiosidad práctica de la población. En ellos, la Parroquia fue concebida en una doble dimensión, como *base de territorialización* y como vehículo de creación y conservación del lazo social.

La Parroquia como base de territorialización

En la tradición católica, la parroquia es el elemento básico de la organización eclesiástica. La comunidad parroquial se definía por el principio territorial. Los límites geográficos de una parroquia constituían el único principio de organización de la vida eclesiástica.

Hasta el tercer cuarto del siglo XIX, la diócesis mantenía, casi sin alteración, las estructuras institucionales heredadas de la colonia. Las parroquias y capillas se distribuían en las zonas pobladas desde antiguo, es decir el norte y el oeste provincial, mientras que las regiones del sudeste, se caracterizaban por la escasez, incluso la ausencia de templos. Los obispos del período, en sus giras pastorales, advirtieron el estado de deterioro material de las antiguas iglesias y capillas, muchas de las cuales se encontraban prácticamente en ruinas.

En 1858, el párroco de Río Cuarto advierte el estado de deterioro de las doce capillas de su curato. La del pueblo de Achiras era una capilla muy pequeña y pobre, bajo el título de Ntra. Sra. de las Mercedes, no poseía rentas ni temporalidades. La de San Bartolomé era una capilla u oratorio pobrísimo con el techo que amenazaba caerse. Tegua, *sin pueblo reunido*, advierte el cura, tenía capilla en estado regular, bajo el título de Ntra. Sra. del Rosario, sin rentas ni temporalidades. El poblado de Carlota tenía una capilla bajo el título de Ntra. Sra. de las Mercedes, al igual que el resto, no tenía rentas ni temporalidades. En Reducción había una capilla bajo el título de Ntro. Señor de la Buena Muerte, era pobre y tampoco tenía rentas ni temporalidades. Otras pequeñas poblaciones no tenían capilla alguna, “San Fernando, dicho San Pacho, fuerte con pueblo de unas 300 almas, sin capilla y sin oratorio. Tres de Febrero, fuerte con pueblito, sin capilla y sin oratorio.” El informe señala que no había clérigos seculares en todo el territorio, los que atendían la parroquia y las capillas eran los padres franciscanos.¹⁰

Si a esta cita le agregamos las fechas de construcción de los templos, advertimos que la mayoría eran del período colonial. La capilla de Tegua, de 1696, era de adobe y estaba ubicada en la Estancia “El Tala” de Miguel Fernández Montiel. El Santuario de Reducción tiene sus orígenes en la primigenia reducción de indios pampas, paraje denominado el Espinillo, sobre la margen sur del Río Cuarto, a cargo de la Compañía de Jesús, a fines del siglo XVII, su posterior restablecimiento como reducción San Francisco de Asís, a cargo de

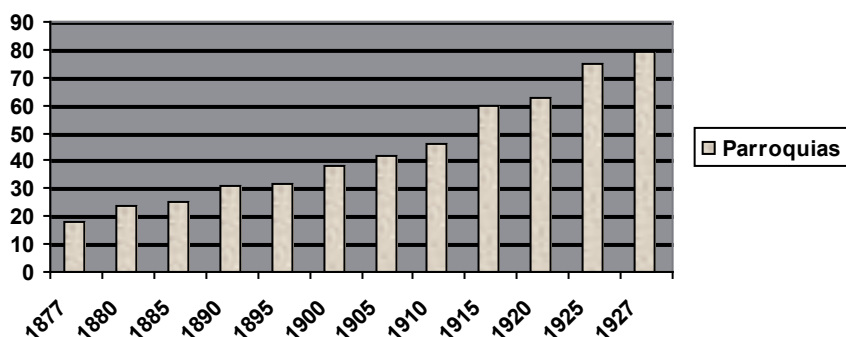
los Padres Franciscanos del Colegio de Propaganda Fide (1751-1780 aprox.); y, finalmente, la fundación del pueblo, por parte del Comandante Francisco Domingo Zarco, en 1791. La capilla cuenta con una imagen de un Cristo crucificado de 1.87 m. de altura, tallada en 1793 en España, traída por pedido del capitán español Francisco Domingo Zarco. La capilla de Achiras se levantó en 1770 y en 1830 fue trasladada a su emplazamiento actual. San Bartolomé, una pequeña capilla, ubicada al pie de las sierras, comenzó a edificarse a fines de la década de 1850.¹¹ El fuerte de San Fernando (San Pacho) tuvo una primera capilla que con el tiempo fue destruida por los indios. La capilla de la colonia Sampacho comenzó su construcción en 1879, pocos años después de la instalación de las primeras familias italianas. El resto de las capillas fueron levantadas por los padres franciscanos, luego de fundar, en 1856, el colegio de Propaganda fide en Río Cuarto. Desde allí, atendieron toda la vasta zona sur de Córdoba.

En el período analizado, la construcción de templos se realizaba por iniciativa de la jerarquía o de los fieles. En ambos casos, el edificio se levantaba con diversos recursos: suscripciones voluntarias de los vecinos, ayudas y subvenciones estatales, alguna donación particular y/o aportes de las empresas colonizadoras y actividades organizadas por las respectivas comisiones pro templo, rifas, kermeses, etc. “El Pueblo” de Río Cuarto, en la edición del 19 de febrero de 1919, da cuenta de la rifa del caballo padrillo donado por la Sra. Luisa de Pecorari, para que su producto sea destinado en beneficio de la Iglesia de Sampacho. “Sería de desear que el ejemplo dado por esta señora cundiera y que se realizaran nuevas donaciones que fueran a engrosar el fondo de reserva que existe en la actualidad, una vez que alcance una suma respetable será destinada a la construcción de una nave adicional...”.

En algunos casos puntuales, como Brinkmann y Seeber, la administración de las colonias se hizo cargo de levantar el templo. Tampoco se abandonó la práctica tradicional de que algún vecino acomodado lo construyera en su propiedad y lo donara al Obispado, tal fue el caso de la Iglesia en Estación Cárcano.

El Gráfico I muestra el crecimiento parroquial del período comprendido entre 1877 y 1927.¹²

Gráfico 1: Crecimiento parroquial entre 1877 y 1927



La distribución de las parroquias no fue homogénea. Una mirada cartográfica del entramado parroquial, nos permite observar que los nuevos curatos se establecieron en las colonias agrícolas del centro y sur-este provincial, mientras el noroeste permaneció prácticamente sin modificaciones en las circunscripciones eclesiásticas. El impulso se focalizó en la zona de nueva colonización agrícola. La administración eclesiástica fue de la mano, y algunas veces un paso adelante, de la administración civil, ya que había colonias que no poseían Municipalidad, ni oficinas, sin embargo, habían construido su templo. A modo de ejemplo, señalamos Sampacho, La Playosa, Leones, Dalmacio Vélez, San José de Tegua, Las Varillas, Moldes, Camilo Aldao y Ballesteros.¹³

La Iglesia, no sólo organizaba la vida en las comunidades rurales, sino que con frecuencia suplía la ausencia del estado. Para algunos pobladores era más importante contar con un templo que con oficinas de la administración pública. El periódico “El Tribuno” señalaba, en su edición del 1/01/1897, que la Colonia Sampacho, creada en 1875, “cuya existencia esta ya asegurada, [por el] ya considerable número de habitantes de la parte urbana, piense y se convenza de la necesidad del establecimiento de una municipalidad. [...] El vecindario de Sampacho debe de ponerse de pie para conseguir lo que hasta ahora no tiene”.

La Iglesia aspiraba a una presencia activa en cada comunidad de fieles y el templo fue la herramienta destinada para concretar esa aspiración. El templo era imprescindible para la administración regular de los sacramentos, en particular la comunión frecuente, y para la instalación de centros de enseñanza de doctrina cristiana. En 1925, el cura párroco de Chalacea informa al obispo diocesano que en su curato el poblado que prometía progresar era el de Altos de Chipión, de unos 1000 habitantes, “donde en pocos años se levantarán edificios nuevos y de importancia comercial. Hay allí una comisión que está trabajando activamente para levantar un templo, parece que el gobierno ha prometido donar a la curia episcopal una cuadra de terreno que el fundador del pueblo habría regalado para edificios públicos. Me asegura dicha comisión que al hacerse efectiva, por parte del gobierno, esa donación se levantará enseguida la Iglesia”.¹⁴

El Obispo Bustos escribe a la Sagrada Congregación del clero a fin de solicitar el envío de sacerdotes para la atención de las colonias. En su informe, señala que la mitad de la superficie de la provincia, que son 87.355 km² estaba ocupada por colonias italianas “florecentes y poblaciones, muchas de ellas de gran importancia, compuestas por colonos de la misma nacionalidad. Son colonias cerealistas que siembran y cosechan alternativamente durante el año maíz, trigo, lino en muy grandes cantidades, reduciéndolos a dinero y haciéndolos abundar en prosperidad. Son familias católicas y hasta piadosas, en general, las que han venido como inmigrantes de los distintos puntos de Italia. Se afanan por construir Iglesias y tener sacerdotes que los atiendan, y atiendan espiritualmente a sus hijos”.

La Tabla 1 y los Gráficos II y III presentan el aumento, entre 1877 y 1927, de parroquias y capillas filiales. Estas cifras dan cuenta del proceso de expansión de los lugares sagrados en el período.

Tabla 1: Evolución de Templos 1877-1927

Parroquias, Iglesias filiales y Capillas*	1877		1927	
	Parroquias	Capillas	Parroquias	Capillas
Capital	1	3	8	4
Norte-oeste	10	47	20	65
Sud-este	4	6	39	80
Centro	3	12	12	39
Totales	18	68	79	188
Total de templos	86		267	

* Se han considerado sólo Iglesias o capillas que tenían funciones parroquiales, excluyendo las de colegios y conventos que no cumplían esa función.

Fuentes: Respuestas a los cuestionarios de las Visitas Canónicas, Informes Diocesanos, Autos y Decretos 1905-1925.

Gráfico II
Evolución de Parroquias

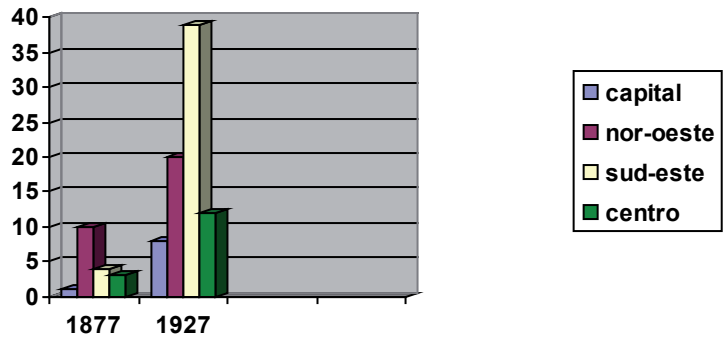
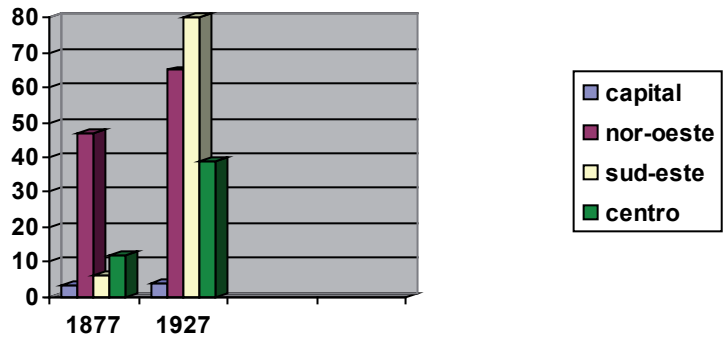


Gráfico III
Evolución de Capillas



Como se puede observar, la región sud y este de la provincia, compuesta por los departamentos de San Justo, Unión, Marcos Juárez, Juárez Celman, Gral. Roca y Río Cuarto, se pobló de colonias de inmigrantes que se dedicaban a la actividad cerealera. La red de parroquias aumentó progresivamente, de los antiguos curatos de Bell Ville, San Justo y Río Cuarto, únicos existentes en la zona hasta 1890, se desmembraron 39 nuevas parroquias, con unas 80 capillas filiales.

Edificar el templo era un paso importante, sin embargo, para el desarrollo de una acción pastoral coordinada y eficaz, era necesario que la Iglesia garantizara el control sobre los templos. Los conflictos generados entre párrocos y patronos y entre capellanes y colonos, relacionados con la administración y control del templo, motivaron que la jerarquía eclesiástica iniciara un reclamo sistemático de las escrituras de los terrenos sobre los que se asentaban los edificios religiosos. En 1905, el obispado envía una circular a todos los párrocos para que informen cuestiones relacionadas con sus curatos. En ella se pregunta si los terrenos sobre los cuales se asientan los edificios sagrados están escriturados a favor del obispado. Así, constatamos que de los 226 templos diocesanos, con funciones parroquiales (capillas, iglesias y parroquias), existentes en 1905, el 52% tenía escritura a nombre de la Iglesia, el 48% no contesta sobre el tema, por lo tanto, no consta que la tuviera, y el 2% responde que los terrenos son antiguas donaciones sin escritura.

Por otro lado, cabe señalar que en este período, se construyen nuevos edificios sagrados y se re-construyen los antiguos, se amplía su capacidad y se renuevan los materiales. Muchas de las iglesias que conocemos hoy, se edificaron en esta época. Quizá lo que más llama la atención es la preocupación por levantar importantes iglesias en medio de la pampa, en la colonia San Francisco, un curato de unas 15.000 almas, se levantó una Iglesia de 60x18m². Lo mismo puede decirse de Cruz del Eje y de otras localidades. ¿Cuál era el móvil de la jerarquía eclesiástica? Los documentos pastorales nos dan algunos indicios al respecto. En primer lugar, el templo se levanta como un símbolo de civilidad. Su grandeza y monumentalidad manifiesta la presencia de la Iglesia; en este sentido, la vinculación de la religión con el progreso de cada comunidad es clara. En las respectivas solicitudes para la construcción de templos, por parte de los habitantes de cada comunidad, este concepto se manifiesta explícitamente. Además, los periódicos también expresan la relación entre el progreso de un localidad con la magnificencia de su templo. Así lo manifiestan los vecinos de Villa María, al dirigirse al obispo, luego del fallecimiento de su Párroco, Fortunato Gambini, agradecidos “por haber hecho construir, a costa de grandes sacrificios, en el mismo lugar de la antigua capilla, un hermoso templo digno de figurar en muchas de las otras parroquias la más importante de la diócesis”¹⁵. Los vecinos de Arroyo Cabral donan al obispado un terreno destinado al futuro templo; en la nota elevada al obispo, señalan que “Iglesia es el faro luminoso que marca las naciones la senda de su engrandecimiento por cuya razón destinamos a ese objeto el solar C de la manzana N° 7, frente a la Plaza San Clemente que mide unos 20 m de frente por 40 de fondo”¹⁶. Las solicitudes de los feligreses para la construcción de templos, enviadas al obispado y al ministerio de Culto de la Provincia, son reiterativas, analizamos los fundamentos de las mismas, a fin de identificar las diversas concepciones del templo.

Los vecinos de Villa Concepción del Tío, en noviembre de 1882, se dirigen al Ministro Malbrán señalando que:

“[...] la erección de un suntuoso templo, en cualquier punto de la provincia, significaría siempre una prueba de bienestar y de adelanto moral y material, en departamentos fronterizos como el nuestro, significa a la vez estabilidad y confianza en el porvenir, siendo esto de vital importancia, para poblaciones que viven diariamente amenazadas por invasiones de indios y fluctuando entre permanecer con peligro para la vida para defender sus intereses o abandonar estos, a las depredaciones del salvaje.

El templo viene a cortar esta incertidumbre sirviendo como de garantía, para la estabilidad de los vecinos que quieran establecerse en puntos peligrosos. Convencidos de esta verdad desde el momento que nuestra capilla amenazó ruina, antes de permitir la destrucción del más fuerte vínculo que puede unir a un pueblo fronterizo y religioso y para cortar en su nacimiento la idea que surgió de llevar la Parroquia a otro punto más central por carecer en esta de capilla, lo que hubiera importado hacer retroceder la población del departamento y por consiguiente de la provincia los vecinos emprendieron la noble tarea, de construir un nuevo templo, digno del rol que corresponde a esta localidad como Parroquia y cabeza del departamento”.¹⁷

Aparecen en esta cita algunas cuestiones muy interesantes, en primer lugar, el templo es concebido como elemento de bienestar, progreso moral y material. Si bien aquí no se manifiesta explícitamente, en otras peticiones se señala que el templo y sus funciones cumplían con el objetivo de atraer a los colonos de las zonas rurales al pueblo, asistían a la misa dominical y realizaban sus compras. En esta cita, se señala al templo como “el más fuerte vínculo que puede unir a un pueblo fronterizo y religioso”. El templo, por lo tanto, se concibe como un símbolo de unión, de lazo social. La Iglesia, con sus templos, organizaba la vida en las comunidades rurales, adelantándose con frecuencia a la presencia del estado. En 1873, el cura de Chalacea informa al obispo que ha realizado una misión y ha confesado en la Pedanía de Castaño, en la capilla de la Salada, dedicada a la Purísima Concepción, pues “la gente en aquella frontera abandonada se encuentra totalmente y privada de los auxilios de la religión”, sin embargo la distancia de más de cuatro leguas hasta la capilla había impedido la asistencia de muchos fieles. El cura, entonces, informa que reflexionando sobre el abandono de aquella gente le manifestó a Don José Piedras, hacendado del lugar, la preocupación por atender espiritualmente a esta población pobre y abandonada de la frontera norte, quién le contestó “que proporcionaría una pieza de las tantas que tiene con objeto que se administre en ellas los santos sacramentos, cuya pieza es de azotea muy decente de siete varas de luz”.¹⁸ Con frecuencia, estas piezas prestadas y luego donadas, se convertían en templos provisorios.

En los autos de las visitas canónicas a la región del sudeste, el obispo hace reiteradas referencias a la necesidad de contar con templos amplios, que alberguen a las feligresías. En el auto de la vista al curato de san Francisco, señala que la terminación del templo es una de las primeras necesidades más sentidas. “La concurrencia atraída por las misiones que no pudo no ser contenida en la parte que está hecha, ha comprobando la necesidad de mayor espacio, la de invitar al concurso para terminar la iglesia. Además de atender la necesidad de los fieles del curato, el templo ofrecerá cuando esté concluido, un ejemplo de progreso y de cultura que hablan a favor de sus habitantes. Estén estos compuestos de argentinos o extranjeros, responderán al llamado porque lo mismo que en el viejo mundo, entre nosotros los templos se debieron a los esfuerzos de los particulares que expresaban

su fe ayudando a levantarlos”¹⁹

Cabe señalar también, la función simbólica del templo como baluarte o fortaleza frente a los embates de los enemigos de la fe, en este sentido, el obispo Zenón Bustos, en su visita canónica a la Villa de Río Cuarto, deja estampado en el auto que “El templo que tiene levantado en su plaza debe ser el baluarte que la defiende de esos asaltos y los sacerdotes que la dirijan, los soldados que impugnen las malas doctrinas con las armas de la doctrina evangélica, predicando con ilustración, piedad y paciencia”.²⁰

El boletín la semana católica, editado por la parroquia “la Inmaculada Concepción” de Río Cuarto, define al templo como el centro de vida de los pueblos, él los funda y los ve morir. “¿Queréis saber la cultura de un pueblo?, mirad sus templos.”²¹ A través del templo parroquial, la Iglesia se propuso extender su influencia sobre amplios sectores de las comunidades locales en las que se insertaba.

Parroquia como vehículo de creación, conservación y consolidación del lazo social

En este apartado, retomamos la propuesta de Lawers sobre el fenómeno de espiritualización de lo sagrado, referida a los esfuerzos de la institución eclesiástica por establecer, en la tierra, una comunidad espiritual. La jerarquía concebía a la parroquia no sólo como una circunscripción territorial, sino como una experiencia comunitaria, que debía desarrollarse en el campo mismo del individualismo moderno. La parroquia debía facilitar la integración social del clero y de los feligreses, fortalecer y consolidar la identidad cristiana, y servir de contención y defensa ante el avance de religiones protestantes y movimientos librepensadores, en particular la masonería. A su vez, se percibe en las fuentes la intencionalidad de abrir la Iglesia material, el templo, a la Iglesia comunidad. En 1912, la revista del Arzobispado de Buenos Aires dedica una larga editorial a la concepción del espacio parroquial. La parroquia aparece como una institución estrechamente ligada a la comunidad, socialmente heterogénea, que combinaba la devoción con la acción colectiva, pero que, a su vez, estaba fuertemente controlada por el clero. La función de la parroquia sobrepasaba los objetivos de índole puramente espiritual, ella debía ejercer también una función social.²²

Aparecen dos cuestiones interesantes y convergentes, por un lado, la necesidad de construir templos y atraer a los feligreses al mismo y, por otro, la preocupación por salir del templo para llegar a toda la comunidad, sea o no cristiana.

En cuanto a la primera cuestión, se observa que se hace necesario pasar por la iglesia material, por el templo, para formar parte de la iglesia comunidad. En este sentido, desde las últimas décadas del siglo XIX, comienza un proceso que se acentúa con el correr de los años, por el cual todos los sacramentos se deben administrar dentro del edificio, de la *Iglesia material*, es decir del templo. Durante el siglo XIX, era frecuente que el bautismo se celebrara en los domicilios particulares y -cuando fuera posible- se completara la ceremonia en el templo. Tan frecuente era esta costumbre que, en 1878, el párroco de Río Cuarto, Fray Ludovico Quaranta, consulta a la secretaria del obispado sobre el modo de proceder ante “la costumbre de bautizar *bajo condición* a todos los niños que hayan sido bautizados por personas seglares facultados para ello”, ante la duda respecto si se ha

administrado bien el sacramento, el cura opta por volver a bautizar, *sub-condicionis*.²³ Con el paso del tiempo, la tendencia a administrar el bautismo por seglares facultados y fuera del templo, se extinguirá.

En las conferencias para párrocos del 28 y 29 de octubre de 1914, el obispo Zenón Bustos advierte que “el ordinario no concederá permisos para celebrar bautismos solemnes a domicilio, sin que haya una causa que lo justifique y él lo apruebe”.²⁴ Lo mismo sucede con el matrimonio, un acto social por excelencia, que habitualmente se celebraba en las casas particulares. En este período, pasa a celebrarse en el templo. De esta manera, la jerarquía quiso darle fuerza a la sacralización del matrimonio. No hay que olvidar que este proceso se inserta en el marco de la sanción e implementación de las leyes laicas, entre las que se debe mencionar la ley de matrimonio civil. Estos son algunos ejemplos de la importancia que adquiere la iglesia material, es decir el templo.

El templo es, por lo tanto, la casa de Dios y la casa común de los fieles cristianos. Al realizar las visitas canónicas, los obispos, o sus delegados, advierten la necesidad de contar con templos dignos y amplios, que permitan acoger a toda la feligresía.²⁵ El cura sin templo era comparado al *jefe de familia sin hogar donde reunir y transmitir su espíritu a sus hijos*.²⁶ Son frecuentes las advertencias referidas a la construcción y/o ampliación de templos.²⁷ Pero una vez levantado el templo, la labor del cura se extendía a toda la sociedad, condensada en la parcela de su propia parroquia, iba más allá del pueblo católico, el cura debía velar por toda la comunidad que tenía encomendada como pastor. Los vínculos con los fieles debían ser similares a los de un padre de familia que se preocupa por sus hijos, que vela por sus necesidades, los acompaña en el dolor y comparte con ellos las alegrías. Por lo tanto, la iglesia comunidad no se agota en el edificio:

“...el lugar del sacerdote es la Iglesia, es su sede, es lo que podría llamarse la base de sus operaciones; y el párroco ante el Sagrario debe iniciar su ministerio cada día, al pie de los altares, orar por su pueblo dentro de su iglesia, cultivar sobrenaturalmente las almas infundiéndole la gracia por medio de los sacramentos; *pero el campo de batalla se halla fuera, las primeras filas están tendidas en medio del pueblo y al pueblo debe ir*: al pueblo doliente, para llevarle el consuelo de Jesús sacramentado; al pueblo gozoso para enseñarle a santificar las alegrías y compartirlas él mismo; al pueblo pobre para dirigirlo en la consecución de sus anhelos de acuerdo con el verdadero derecho y manifestarle el modelo de los modelos Jesucristo; al pueblo rico para indicarle hasta donde llega el derecho y cuál es el respeto que merece el prójimo, que es su hermano; al pueblo alejado para remover las cenizas en su corazón y renovar la fe casi apagada ya; y por último, al pueblo enemigo de la Iglesia para admirarlo con su ejemplo, para conmoverlo con su dulzura, para infundir respeto con su ciencia y para imponerle la justa veneración hacia el sacerdocio, cuando llegue a convertirlo y llevarlo hasta el trono de Jesucristo.”²⁸

Esta cita ilustra con claridad el papel y la función atribuida al clero. El Obispo Zenón Bustos, en el auto que convoca a las conferencias para párrocos de 1914, advierte, entre otras cuestiones, la necesidad que tiene el párroco de salir del templo. [Debe] “vivir el párroco en las masas con su acción y con su doctrina, derramando en ellas el catolicismo práctico”. Pero ese salir implica búsqueda, salir a buscar para atraer nuevamente al templo.

El objetivo principal era consolidar la parroquia como centro pastoral y social y renovar las formas de participación. La veneración a una imagen, la pertenencia a alguna cofradía o asociación parroquial, reforzaban los vínculos del individuo en comunidad con la Iglesia, incluso aquellos católicos cuya práctica religiosa se limitaba a la asistencia al templo en los momentos solemnes como el bautismo, la primera comunión, el matrimonio y la muerte; identificaban estos actos religiosos con la parroquia de su distrito. Las fiestas patronales, u otras solemnidades religiosas, ocasionaban motivos de distracción, divertimento popular y, de alguna manera, promovían la cohesión social. En este sentido, la fuerza de la presencia de la Iglesia, en el seno de cada comunidad, residía en el conjunto de lazos de sociabilidad local, que se generaban en torno a ella. Este espacio permitió, a la jerarquía, fortalecer el contacto con los fieles y aspirar a convertir la parroquia en una institución bisagra entre la Iglesia y la sociedad, en un elemento primordial para la concreción del proyecto de recatolización del Estado y la sociedad.²⁹

Se trataba de una política destinada a reconquistar el espacio sacro de la ciudad y la campaña, mediante la presencia activa del templo, con sus funciones, procesiones, obras asistenciales y sociales.

En las zonas de inmigración reciente, la parroquia se convirtió en un factor importante de integración social. La jerarquía se propuso la construcción de una densa red parroquial, destinada a facilitar el conocimiento de los católicos de cada región y de estrechar sus vínculos de solidaridad, “se estudiarían las necesidades de la región para remediarlas, y organizarían veladas, conferencias, fiestas religiosas y deportivas. Estas convenciones levantarían el espíritu cristiano [...] asociando a los católicos a una acción social cristiana siempre eficaz”.³⁰ La eficacia de la red parroquial exigía una reestructuración de la diócesis, en 1919, el Obispo presentó al Cabildo un proyecto destinado a dividir el territorio de la provincia de Córdoba en ocho vicarías foráneas. Los vicarios foráneos se irían nombrando a medida que se considerase necesario y residirían en las ciudades cabeceras de cada vicaría: Río Cuarto, Villa María, Bell Ville, San Francisco, Villa Dolores, Cruz del Eje, Tulumba y Villa del Rosario. El proyecto determinaba las facultades y el oficio del Vicario Foráneo, según lo establecía el Código de Derecho Canónico y el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899.³¹ También preveía el establecimiento, en cada vicaría foránea, de una biblioteca bien provista, con libros de teología, derecho canónico y otras ciencias eclesiásticas, y de libros de literatura y sociología católica. La misma estaba destinada al uso de los sacerdotes y curas de la vicaría, como una ayuda a los sacerdotes jóvenes para perfeccionar sus estudios. Cada vicaría estaba destinada a ser un centro donde deberían reunirse los sacerdotes para fomentar la amistad, la piedad, mejorar los estudios, comunicarse ideas, iniciativas y empresas de apostolado. Anualmente, se realizaría una convención inter-parroquial, a la que asistirían los miembros de las organizaciones parroquiales. Se impulsaba la organización, en los diversos puntos de la vicaría, de fiestas religiosas, jornadas eucarísticas, peregrinaciones destinadas a llegar al pueblo y reactivar la vida eclesial de la diócesis. El proyecto fue tratado y aprobado por el cabildo, con fecha 2 de febrero de 1920.

Otras formas de territorialización de lo sagrado

La constitución de una forma de territorialización llamada, por Joseph Morsel, “espacialización de lo social”, hace clara referencia a un modelo de interpretación de las transformaciones socio-espaciales, donde la parroquia es entendida como una entidad administrativa que organiza, espacialmente, las comunidades de los fieles cristianos. Para este autor, la organización de núcleos de habitantes, en torno a los lugares de culto, es visto como una de las fases del proceso de formación de comunidades de habitantes. La formación de una comunidad de habitantes asume una forma importante de articulación espacial. Para comprender la espacialización social es necesario considerar el hecho de que cada sociedad produce su propio espacio, o sea, cualquier sistema social es, por sí mismo, un sistema espacial. Por lo tanto, no hay un cambio social que no sea acompañado por un nuevo dimensionamiento del espacio.³²

En el caso cordobés, la *espacialidad parroquial* también estuvo directamente relacionada con los cambios sociales. El sudeste pampeano, otrora casi desierto u ocupado por tribus indígenas, comienza a ser poblado por inmigrantes, que se nuclean, se constituyen como comunidades con vínculos espirituales, asociados a los espacios sagrados, como las capillas y parroquias. En este sentido, la religión actúa como un fuerte vínculo de integración social y también como un fenómeno de conflictividad social. Veremos a continuación un caso en el que se observa a la religión como vínculo de integración. Se trata de la Colonia Sampacho, donde la parroquia se convirtió en el eje de la vida de la comunidad agrícola.

Parroquias rurales de nueva colonización. La Colonia Sampacho

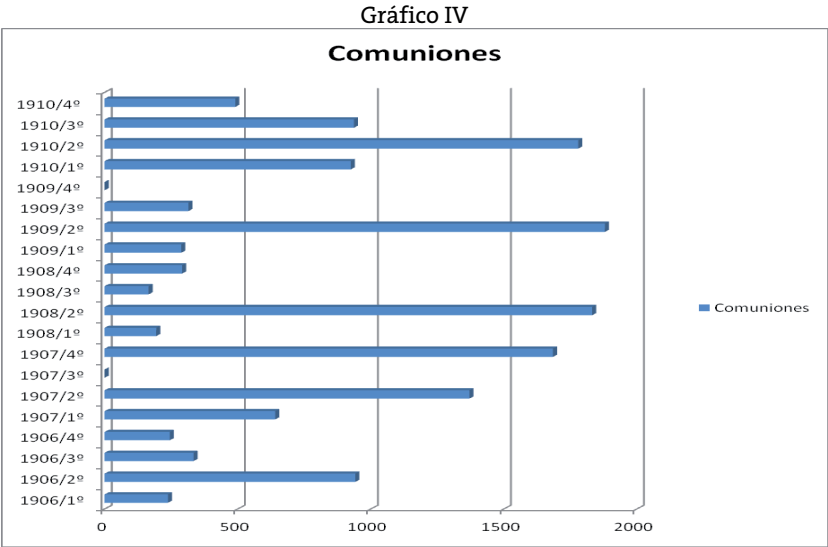
En 1878, llegaron a la frontera sur de la provincia de Córdoba cuarenta y cinco familias italianas, originarias de Trento y el Tirol, se asentaron en los parajes donde había sido levantado, más de cien años atrás, el antiguo fuerte de San Fernando (1785). Se trataba de una iniciativa del gobierno nacional, destinada a instalar una colonia agrícola, con el objetivo de colonizar estas tierras, recientemente ganadas a la frontera con el indígena,³³ tuvieron los pasajes pagos y la manutención gratuita por dos años. Se les adjudicaron treinta hectáreas a cada familia y los elementos necesarios para construir sus habitaciones y labrar la tierra, una yunta de bueyes, una vaca, un caballo, un arado y otros utensilios.³⁴ Acompañaban a estas familias dos sacerdotes, Don Vicente Lozino y Don Luis Sciarelli. La rigurosidad de la vida rural y diversas vicisitudes, coadyuvaron a que, transcurridos unos pocos años, el contingente se redujera a tan sólo treinta familias, que con los años se amplió con nuevos contingentes. En el informe de 1881, remitido a la oficina de tierras y colonias por el comisario Amadeo Miranda, se señalaba que la colonia contaba a la fecha con 223 familias, de las cuales 153 eran italianas, 73 argentinas, 2 francesas, 1 española, 1 inglesa y 1 oriental. En total sumaban 1175 individuos. El terreno de la colonia era de siete leguas. En los lotes urbanos había 59 edificios entre los cuales no se señala el templo.³⁵ Sin embargo, con el arribo de los primeros colonos, se construyó una capilla de condiciones muy precarias, sus paredes eran de adobe y el techo de madera y paja.

En 1896, el Pbro. Lozino solicita al obispo de Córdoba, Fray. Reginaldo Toro, la autorización para construir una nueva capilla, debido que a la capilla en uso estaba a punto

de derribarse y le informaba que disponía de 40.000 ladrillos para ello y de un vagón de cal. El diocesano concede el permiso, con la condición de que el terreno, donde se levantase el nuevo templo, debía ser donado a la diócesis.³⁶ El nuevo templo se erigiría frente a la plaza principal y estaría bajo la advocación de los Ángeles custodios. Dos años más tarde, en septiembre de 1898, se procedía a la bendición solemne y colocación de las campanas. En 1902, esta iglesia fue erigida en parroquia y se nombró como párroco al Pbro. Juan A. Rodríguez, quien la sirvió hasta julio de 1905, fecha en que asumió el nuevo párroco, Juan Cinotto, joven sacerdote de origen italiano.³⁷ A la llegada del cura Cinotto, proveniente de Turín, el pueblo era un activo centro comercial de 2.200 habitantes, con una floreciente colonia agrícola. La actividad principal era la exportación de cereales y la estación del ferrocarril era la más importante cargadora de maíz de la provincia.³⁸

Una manera de vincular a los colonos con la parroquia era fomentar la devoción a la Virgen María bajo la advocación de la Consolata, patrona de la región del Piamonte. El 20 de junio de 1906, se celebró, por primera vez, el triduo en honor a la Virgen, presidido por un cuadro de la Imagen donado a la iglesia por un vecino de la colonia, asistieron unos pocos feligreses. Las fiestas de la Consolata fueron *in crescendo*. En 1908, comenzaron los novenarios, predicados en español e italiano. Dos años después, tuvo lugar la primera procesión, con una imagen realizada en Italia, por encargo de un feligrés, Juan Fasano, y donada a la Iglesia. La estatua, que pesaba cien kilos, fue llevada en andas por más de cuarenta hombres por las calles de la colonia, con la asistencia de cinco mil participantes en la procesión. Esta festividad adquirió particular relevancia no sólo en la colonia Sampacho, sino también en las zonas aledañas. En 1908, la asistencia a las fiestas ya era numerosa. Los informes parroquiales enviados a la curia dan cuenta de un número importante de feligreses y forasteros que asistían a la celebración. En 1912, “la iglesia se encuentra estrecha para contener a todos los fieles llegados de los pueblos vecinos”.³⁹ En 1913, la asistencia a las fiestas de la Consolata fue de ocho mil fieles.⁴⁰ La devoción a la Virgen de la Consolata se extendió año a año. Por decreto del mes de abril de 1915, el papa Benedicto XV nombró a la Consolata Patrona de Sampacho. La población colaboró con limosnas para la construcción de un nuevo templo en honor a la Virgen. Se institucionalizaron las fiestas patronales, la devoción a la Eucaristía y al Sagrado Corazón. Pocos años después, el cura sostenía que el día de la Patrona se había convertido en una fiesta, no sólo para la comunidad de Sampacho sino para toda la comarca.⁴¹ El padre Juan Cinotto, promotor de esta iniciativa, comentaba muchos años después que, en veinticinco años, eran más de 20.000 los parroquianos que asistían y participaban de las actividades parroquiales.

Hemos volcado los datos referidos al movimiento religioso de la parroquia en el quinquenio 1906-1910.⁴² Esto nos ha permitido constatar, de una manera empírica y cuantitativa, la relación de la feligresía con la parroquia. En un pueblo de 2.200 habitantes, el número de comuniones es alto.



Año/ Trimestre	Comuniones	Año/ Trimestre	Comuniones
1906/1º	238	1908/3º	165
1906/2º	942	1908/4º	291
1906/3º	334	1909/1º	288
1906/4º	245	1909/2º	1880
1907/1º	641	1909/3º	315
1907/2º	1371	1909/4º	0
1907/3º	0	1910/1º	925
1907/4º	1685	1910/2º	1780
1908/1º	194	1910/3º	937
1908/2º	1832	1910/4º	491

Estos datos anuales, agrupados por trimestres, muestran que en el segundo trimestre, fiesta de la Consolata, es cuando aumenta el número de comuniones. Si bien no contamos con datos continuos, podemos decir que, en las respuestas a los cuestionarios de las visitas canónicas, el cura señala que en el mes de junio de 1920 se repartieron 4.500 comuniones y en 1930 se duplicaron a 8.250. Finalmente, en las respuestas para el cuestionario de la visita pastoral de 1933, el cura Cinotto deja constancia de que cumplían el precepto pascual unas nueve mil personas, las comuniones diarias eran de 20 o 30, cuando más comulgaban era en la fiesta patronal de la Consolata, en el mes de junio, en la que lo hacían no sólo mujeres, sino también hombres y jóvenes. El total de comuniones durante el año oscilaba entre 18 y 20.000.⁴³ Otro indicador interesante, que nos permite establecer la vinculación de la comunidad con la parroquia, es el número de personas que participan en las asociaciones parroquiales. En el quinquenio 1906-1910, había dos asociaciones, una, de varones, el *comité parroquial*, al cual nos referiremos más adelante, y, otra, de mujeres,

el apostolado de la oración. No deja de ser interesante constatar que cerca de 400 personas formaban parte, de manera activa, de las asociaciones parroquiales. Si a estas personas le sumamos la asistencia al catecismo de niños y adultos la cifra se duplica.

Gráfico V: Participación en asociaciones parroquiales

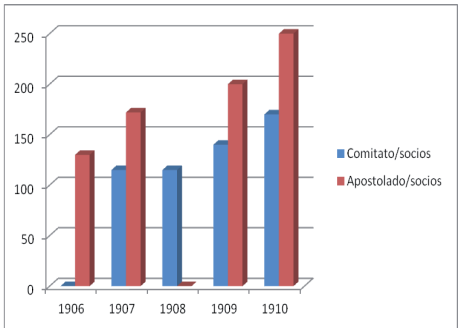
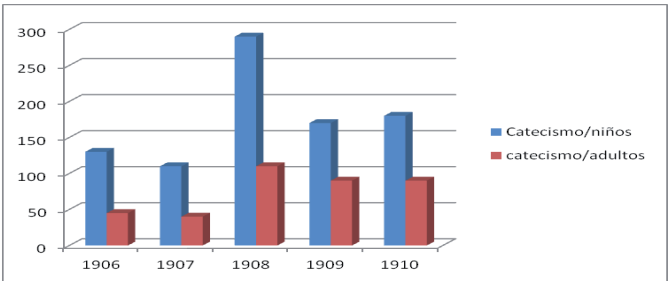


Gráfico VI: Asistencia al catecismo



Año	Catecismo	
	Asistencia media niños	Asistencia media adultos
1906	130	45
1907	110	40
1908	290	110
1909	170	90
1910	180	90

La actividad del cura Cinotto estuvo orientada a lograr el arraigo de las prácticas religiosas en los colonos y a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Le preocupaba favorecer el mantenimiento y desarrollo de la religión y de la moral, a fin de contrarrestar la propaganda y la adscripción de los colonos al socialismo. Paradójicamente en Córdoba, la adscripción al socialismo arraigó más en la campaña, que en la ciudad.⁴⁴ La jerarquía eclesiástica veía con preocupación la penetración de las doctrinas materialistas en las poblaciones del sudeste provincial, donde los colonos, con frecuencia, sufrían los abusos de

un sistema de arrendamientos injusto, que beneficiaba a los empresarios que subarrendaban la tierra en pequeñas parcelas a inmigrantes italianos. La Revista Eclesiástica, en una nota editorial de 1907, advertía que “el subarrendador, que por otra parte suele ser el cacique del pueblo, o alguno de sus allegados, se cuida bien de esquilmar a los colonos, no dejándoles más que lo preciso para que continúen matándose para vivir”.⁴⁵

En 1925, Don Atilio Gallioz, cura párroco de la Porteña, curato vecino a Sampacho, advertía al secretario del obispado de esta situación, al señalar que “todo el curato tiene como los demás de esta zona su importancia agrícola. Es de lamentar que los pactos agrícolas para arrendatarios, en general, son desastrosos para los pobres que no salvan sus gastos cuando la cosecha no es más que abundante”.⁴⁶

Otro de los problemas centrales del agricultor era acceder al crédito necesario para adquirir herramientas, mantener a la familia hasta la venta del grano y comprar semillas cuando la cosecha fuera mala. Beatriz Moreyra, en su trabajo sobre la producción agropecuaria cordobesa, señala que la obtención del crédito presentaba serias dificultades. El crédito agrario era una colocación poco tentadora para los capitalistas, ya que el ciclo de producción imponía la concesión de créditos a plazos más extensos. Las características de la actividad, sujeta a numerosos e imprevistos riesgos climáticos, y el escaso margen de beneficios del agricultor impedía fijar altos intereses. La ausencia de un crédito agrícola determinaba que las necesidades del capital fueran atendidas, en su gran mayoría, en forma no institucional y, en una mínima proporción, por una deficiente ayuda oficial.⁴⁷ Las fuentes de crédito fueron durante muchos años los comerciantes de campaña, los consignatarios, o bien los terratenientes. Quienes cobraban impuesto excesivo y le creaban al colono una situación de dependencia en lo que respecta a la colocación de los productos.⁴⁸

En este contexto, el párroco se convirtió en una pieza clave para mostrar, de manera práctica, que la reforma social cristiana era el medio más adecuado para “hacer reinar la justicia en el mundo del trabajo”.⁴⁹ La predicación y la acción pastoral, en relación al trabajo, fueron herramientas pastorales del cura de Sampacho. El obispo diocesano, en el auto de la visita canónica de 1905, animaba al párroco a predicar sobre el valor y el sentido cristiano del trabajo:

“[...] en un pueblo agrícola como este, debe hacer llegar con preferencia la palabra alentadora del trabajo; como una de las escuelas de moral y de piedad religiosa más ventajosa. El cultivo de la tierra los llama y los aparta fuera del concurso de los malos, muchas veces inficionados en los vicios, por la ociosidad. Solo esperan para ser religiosos, piadosos, el cultivo de la palabra sacerdotal”.⁵⁰

La predicación y la acción pastoral se orientaron a convertir el trabajo en un vínculo de unión con Dios y con la Iglesia, y no un impedimento para cumplir con las obligaciones religiosas. Con este objetivo, el cura Cinotto impulsó iniciativas destinadas a lograr mejores condiciones laborales, como cooperativas de consumo, de maquinaria agrícola, de pequeños créditos, y de seguros. Iniciativas que fueron concebidas como herramientas adecuadas para la evangelización de la campaña.⁵¹

En octubre de 1907, creó el Comité Parroquial.⁵² Se trataba de una cooperativa. La fundación se inspiraba en el *Comitato Parrocchiale* italiano, cuya finalidad se orientaba a hacer de cada parroquia un centro de vida religiosa y de trabajo cristiano.⁵³ El fin secundario

se orientaba al auxilio mutuo. El Comité contaba con diferentes secciones: un seguro contra el granizo, una caja rural, una cooperativa de consumo, con los ramos de almacén, tienda, zapatería, frutería, compra de cereales, panadería, lechería, carnicería, en provecho de los socios; para participar de esos beneficios, había que estar inscripto en el Comité parroquial como socio activo. Las obligaciones de los miembros las establecían los estatutos. En función de cada categoría, activos, participantes u honorarios, variaban las responsabilidades. Los miembros activos debían recibir los sacramentos al menos una vez al mes, participar en las ceremonias y funciones religiosas, dar buen ejemplo a los demás, y cumplir con todas las prácticas devotas que el párroco les encomendase. Los miembros participantes y honorarios ayudaban con sus limosnas, colaboraban en las obras que se realizaban.⁵⁴

El Comité de Sampacho inició sus actividades con ciento treinta socios de “buena voluntad” y ciento quince socios activos,⁵⁵ y, tres años después, llegó a ciento setenta activos. Al segundo año de funcionamiento, se creó la Sociedad de Ayuda Mutua contra el Granizo, que al tercer año de funcionamiento, ya contaba con un capital de cuatro mil pesos. La sección Cooperativa de Consumo se organizó con el concurso de accionistas. Comenzó con 400 acciones y cada acción valía \$15,00, un monto al alcance de todos los colonos. Al poco tiempo de iniciar sus actividades, compró un terreno, se edificaron galpones para almacenar el cereal y se instaló un salón social recreativo, con una biblioteca popular.⁵⁶ En julio de 1911, el Padre Cinotto incorporó al Comité la primera caja rural argentina.⁵⁷ Fue concebida como una sociedad destinada al beneficio de los colonos, a fin de facilitarles la práctica del ahorro y del crédito, medios seguros con los que el trabajador podía mejorar su situación económica y su condición social:

“Persiguiendo el bien de las clases trabajadoras la caja se propone fomentar y propagar en ellos el ahorro porque es este el único camino que lleva al obrero a la formación de un capital propio. La caja proporciona colocación lucrativa hasta las más pequeñas cantidades. Las sumas depositadas en la caja de ahorro pueden retirarse a voluntad del depositante.”⁵⁸

Como se ha visto, la posibilidad de que los trabajadores agrícolas pudieran acceder al crédito otorgado por la caja rural, solucionaba uno de los inconvenientes que sufría el agricultor. Cinotto señalaba que en Sampacho “una gran mayoría de agricultores se ve obligada a quemar los frutos apenas cosechados para poder pagar el arrendamiento de trilladoras etc. pues bien: la caja rural facilitará el dinero para que paguen a todos los acreedores y puedan así conservar los frutos cosechados para venderlos más tarde a buen precio”.⁵⁹

En 1910, el capital ascendía a más de \$4.000, y estaba colocado a interés a beneficio de la institución. Ese mismo año, luego de tres años de sequía y de muy malas cosechas, la situación de los agricultores era alarmante. El párroco, para ayudar a los colonos, promovió la compra de una trilladora, que se utilizó para levantar la cosecha de los socios del Comité, lo cual abarató notablemente el costo que implicaba contratar maquinarias para realizar esa actividad.⁶⁰

Para las fiestas de pascua de ese año, es decir entre el mes de marzo y abril de 1910, el cura Cinotto informa al Internuncio Locatelli que el Señor ha bendecido la obra y se obtuvo una muy buena cosecha, lo que podrá salvar a los colonos de la miseria. El salón Social y la Casa Rural estaban llenos de granos de los socios que esperaban ser bien vendidos. La

venta del cereal dará muchos ánimos a los socios.⁶¹

En 1915, se realiza la primera operación de cereales de la caja rural de Sampacho, con 400 toneladas de grano, 106 toneladas de lino, 699 de alfalfa y 350 de cebada. El precio obtenido por el trigo fue de \$13,10, \$12,90 y \$12,60 y el más bajo de \$11,00. El lino se vendió a \$10,80, \$10,15 y \$10,10. Se obtuvieron de 80 a 100 mil piezas.

Sólo contamos con el balance del año 1916, el cual nos da una idea aproximada del movimiento de la caja rural de Sampacho.⁶²

Operaciones en cereales		\$ 68.578,73
Fondo reserva		\$ 1.019,95
Descuentos e intereses	\$ 633,75	\$ 1.653,00
Movimientos de Mercadería		\$ 19.505,32
Movimientos de caja		\$ 69.335,87
Prestamos a los socios		\$ 9.250,00
Activo		
Mercaderías según inventario	\$ 437,94	
Muebles y útiles	\$ 374,50	
Caja efectivo existente	\$ 171,40	
Deudores por cuentas	\$ 875,02	\$ 1.858,86
Pasivo		
Acreedores por cuentas		\$ 52,18
Activo neto	\$1.806,68	

El Comité también extendía su actividad al ámbito cultural. En este campo, organizó conferencias, cuyo objetivo central era contrarrestar la acción del socialismo y el anarquismo. En 1911, José Serralunga Langhi, abogado y sociólogo católico italiano, recorrió la Argentina para hablar sobre religión y civismo. Tema de gran importancia para los italianos católicos, pues los anarquistas predicaban que el Estado Vaticano se oponía a la Patria Italiana.⁶³

En este contexto, las fiestas del XX de septiembre no constituyeron un evento conflictivo entre la Iglesia Católica y las comunidades italianas, como sucedió en otros espacios diocesanos.⁶⁴ El cura Cinotto, en lugar de combatirlos, se empeñó en fomentar la festividad de la patrona del pueblo, la Virgen de la Consolata. En vez de aplicar una estrategia de confrontación, implementó una de superación, opacar el XX de septiembre con las festividades de la Consolata. Los socios del Comité fueron activos propagadores de la religión católica. Los informes parroquiales enviados a la curia dan cuenta de un número importante de feligreses que frecuentaban los sacramentos y participaban de las asociaciones parroquiales. El Comité debía facilitar a la comunidad el acercamiento al párroco y a las actividades parroquiales. Sus miembros debían inculcar con el ejemplo personal, la observancia de las fiestas religiosas a sus familiares y dependientes.⁶⁵

El cura Cinotto convirtió la parroquia en un centro de irradiación religiosa y promoción social de la población. La obra religiosa y social, le valió la condecoración del Vaticano, otorgándosele la medalla al mérito, por la labor desarrollada en bien de la comunidad parroquial.

La actividad del cura de Sampacho, nos permite, al menos, ver que la Iglesia asume estrategias destinadas a consolidar el lazo social en las zonas de nueva colonización. En el caso de Sampacho, la religión actuó como un fuerte vínculo de integración social.

Consideraciones finales

En el contexto de una sociedad en vías de secularización, la iglesia se replanteó la necesidad de resignificar el rol de las parroquias. Esta, además de brindar la atención espiritual, fue uno de los ámbitos de sociabilidad más importantes. Era necesario ser parroquiano para poder incorporarse no sólo al seno de la comunidad religiosa, sino también en el ámbito civil, pues nos encontramos en un período en el que los ámbitos civil y eclesiástico estaban aún íntimamente relacionados. La parroquia desempeñaba también, entre otras cosas, una función controladora de la práctica y ortodoxia cristiana en aspectos como el cumplimiento sacramental o la estabilidad matrimonial. La parroquia constituyó un elemento central en la construcción de *la nueva cristiandad*, propiciada por la jerarquía.

La parroquia se convirtió en una de las estrategias de penetración social y de territorialización del espacio a partir de los edificios sagrados, ésta fue concebida como una institución bisagra, el punto de encuentro de la iglesia con la sociedad, fue el cañamazo sobre el que se tejió el intento de re-cristianizar el territorio. El templo se levanta como un símbolo de civilidad. Su grandeza y monumentalidad pone de manifiesto la presencia de la Iglesia. La Iglesia, con sus templos, se propone organizar la vida en las comunidades rurales, adelantándose con frecuencia a la presencia del estado.

El templo cumple, a su vez, una función simbólica, como baluarte o fortaleza frente a los embates de los enemigos de la fe. Mas la función de la parroquia sobrepasaba los objetivos de índole puramente espiritual, ella debía ejercer también una función social. La veneración a una imagen, la pertenencia a alguna asociación parroquial, reforzaban los vínculos del individuo en comunidad con la Iglesia. En este sentido, la fuerza de la presencia de la Iglesia, en el seno de cada comunidad, residía en el conjunto de lazos de sociabilidad local que se generaban en torno a ella.



Notas

- ¹ En 1877, asume como gobernador de la Provincia uno de los hombres del Partido Liberal, Antonio del Viso, quien pone fin a la hegemonía política del Partido Nacionalista, liderado por Mitre, que había estado por diez años en el ejercicio del poder.
- ² Jean MEYER, *Historia de los cristianos en América Latina siglos XIX y XX*, México, Ed. Vuelta, 1991, p.148.
- ³ Elisa LUQUE ALCAIDE, “La restauración de la vida católica en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX”, AHlg, Pamplona, 2003, pp. 71-89.
- ⁴ Roberto DI STÉFANO y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista a finales del*

- siglo XX, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000, p. 281.
- ⁵ Nos referimos a Fray Juan Capistrano Tissera (OM), Fray Reginaldo Toro (OP) y Fray Zenón Bustos (OM).
 - ⁶ Gabriel LE BRAS, *L'église et le village*, Nouvelle bibliothèque scientifique dirigée par Fernand Braudel, Paris, Flammarion, 1976, pp. 26.
 - ⁷ Michel LAUWERS y Laurent RIPART, "Représentation et gestion de l'espace dans l'Occident medieval (V^e-XIII^e siècles), en J.P.H dir. Rome et l'État modern européen, Roma, Ecole Francaise de Rome, 2007, pp. 115-171.
 - ⁸ Michel LAUWERS, *Naissance du Cimetière: lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident medieval*, Paris, Aubier, 2005, pp. 269 y ss.
 - ⁹ AAC, Pastoral del Sr Don Manuel Eduardo Álvarez Obispo de Córdoba, con motivo de su reciente recepción y bulas relativas a la provisión del mismo obispado. Córdoba, Imprenta del Eco de Córdoba, 1876. Pastoral del Ilmo. y Rmo. Obispo de Córdoba D. Fray Reginaldo Toro, Buenos Aires, Tip y Enc. Del colegio Pío IX de Artes y Oficios, Almagro, 1889. Pastoral del Obispo Zenón Bustos al recibir el gobierno de la Diócesis, 1905.
 - ¹⁰ AAC, Caja Parroquia Río Cuarto, s/f nota del 28/98/1858.
 - ¹¹ INSTITUTO AGRARIO ARGENTINO, *Reseña Histórica de Río Cuarto (Provincia de Córdoba)*, Buenos Aires, 1947, T. I, p. 138.
 - ¹² Para reconstruir el proceso de expansión parroquial provincial, se recurrió a varias fuentes eclesíásticas: las visitas canónicas, documentación de parroquias, autos, decretos y circulares.
 - ¹³ AAC, Fondo Zenón Bustos, Caja N° 5, Autos y Decretos 1905-1925. Erección de parroquias en pueblos que no tenían oficinas de administración civil. La Playosa (f. 2233); Leones (f. 2034); Dalmacio Vélez (f. 2036); San José de Tegua (f. 2036); Las Varillas (f. 2023); Santiago Temple (f. 2042); Camilo Aldao (f. 2024), Moldes (f. 2082); Ballesteros (f. 2092).
 - ¹⁴ AAC, Cajas de Parroquias: Porteña, folio 87.
 - ¹⁵ AAC, Parroquias, Villa María. Nota del 9/01/1925 de los vecinos de Villa María al Obispo.
 - ¹⁶ AAC, Legajo 48, f. 481.
 - ¹⁷ AHPC, Gobierno, 1883 T. 8 f. 84 (3/11/1882).
 - ¹⁸ AAC, Legajo N° 40, T. III: Cartas de los Sres. curas a los Sres. Obispos 1842-1908. Curato de Chalacea, Agosto 24 de 1873.
 - ¹⁹ ACC, Libro de Autos y Visitas Canónicas 1885-1916, f. 78. Visita Canónica al Curato de San Francisco, 5 de Octubre de 1907.
 - ²⁰ AAC, Zenón Bustos, Obispo, Documentación Varia, Caja N° 4, Visita canónica a la Parroquia NS de la Purísima Concepción de Río IV, f. 1357.
 - ²¹ La Semana Católica, Parroquia de Río Cuarto, año VII, n° 347, 26/12/1926, p. 4.
 - ²² Revista Eclesiástica del Obispado de Buenos Aires [en adelanta REOBA], 1912, p. 417.
 - ²³ AAC, Legajo 46, Curato de Río Cuarto, documento 139.
 - ²⁴ AAA, Conferencia de Párrocos, año 1914, Establecimiento Los Principios, Córdoba, 1914, p. 47.
 - ²⁵ AAC, Libro de Autos y visitas pastorales. Auto de la Visita pastoral a la parroquia de San Antonio, 5 de Noviembre de 1907.
 - ²⁶ AAC, Libro de autos y visitas pastorales, 1995-1916, f. 369.
 - ²⁷ AAC, Notas particulares del Obispo 1884-190, f. 136 [a partir del folio 94 se transcriben los autos de las visitas canónicas realizadas por Mons. Cabanillas entre 1902 y 1904]. Libro de Autos y visitas pastorales. Auto de la visita Canónica a Cruz del Eje del 22/03/1908.
 - ²⁸ REOBA, 1912, p. 419.
 - ²⁹ Fortunato MALLIMACCI, "Los estudios sobre la relación catolicismo, estado y sociedad en la Argentina: conflictos y tendencias actuales", *Ciencias sociales y religión en el Cono Sur*, Buenos Aires, CEAL, 1993, p. 47.
 - ³⁰ AAC, Legajo 7, Carpeta N° 37, División de la diócesis en vicarias foráneas.
 - ³¹ AAC, Fondo Zenón Bustos, fs 2113-15.
 - ³² Joseph MORSEL, "Les logiques communautaires entre logiques spatiales et logiques catégorielles (XIIe-XVe siècles)", *Bulletin du Centre d'études médiévales d'Auxerre*, 2009.
 - ³³ Por el decreto del poder ejecutivo de la provincia de Córdoba de fecha 23/11/1875, se nombra una comisión encargada de practicar el reconocimiento de los campos fiscales, conocidos con el nombre de Sampacho, con el fin de que se signe el lugar adecuado para el establecimiento de una colonia.
 - ³⁴ INSTITUTO AGRARIO ARGENTINO, *Reseña General Histórica, Geográfica y Económica del Departamento de Río Cuarto*, Tomo I, Reseña Histórica, Buenos Aires, 1947, pp. 191- 192.
 - ³⁵ Alejo PEYRET, "Una visita a las Colonias de la República Argentina", Buenos Aires, 1889, T. II, pp. 94 a 131, en Carlos Segreti, *Córdoba, Ciudad y Provincia siglos XVI al XX, según relatos de viajeros y otros*

- testimonios, Córdoba, Junta Provincial de Estudios Históricos, 1973, p. 529.
- 36 Carta del 14 de Mayo de 1896.
- 37 Boletín Diocesano Obispado de la Villa de la Concepción de Río Cuarto [en adelante BDRC], Octubre/diciembre 2001, pp. 23-32.
- 38 Manuel RÍO y Luis ACHÁVAL, *Geografía de la provincia de Córdoba*, Córdoba, Publicación Oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba, 1904, p. 649.
- 39 BDRC, Octubre/diciembre 2001, p. 27. Transcripción de las palabras estampadas por el Padre Cinotto en el libro de Actas Memoriales de la Parroquia.
- 40 REOBA, Sección Córdoba, 1913, p. 40.
- 41 REOBA, Sección Córdoba, 1918 p. 496.
- 42 AAC, Libro Movimiento económico y religioso de las parroquias.
- 43 BDRC, Octubre/diciembre 2001, pp. 26-27.
- 44 Alejandro DUJOVNE, “El partido socialista en la Provincia de Córdoba: 1895-1936. Aproximaciones para su Historia Política”. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Historia de las Izquierdas, UBA, 11 al 13 de diciembre de 2002.
- 45 REOBA, 1907, p. 287.
- 46 AAC, Cajas de Parroquias: Porteña, f. 87.
- 47 Beatriz MOREYRA, *La producción agropecuaria cordobesa, 1880-1930. (Cambios, transformaciones y permanencias)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1992, p. 331.
- 48 Beatriz MOREYRA, *La producción agropecuaria...* p. 332.
- 49 REOBA, 1907, p. 288.
- 50 AAC, Carpeta Curia, Visitas Pastorales y Varios, Años 1887 a 1911. Auto Visita Canónica al curato de Sampacho, 10 de noviembre de 1905.
- 51 REOBA, 1907, Acción católica y clero, p. 287.
- 52 REOBA, 1907, p. 995.
- 53 D’Andrea ROCCA, “Il Comitato Parrocchiale”, Parma, Luigi Bufete, 1899, p. 28.
- 54 Archivos Secretos Vaticanos [en adelante ASV]: Nunciatura Argentina, Libro 51: cajas rurales, cooperativas, comités parroquiales, folio 95 y ss.
- 55 REOBA, Sección Córdoba, año 1907, p. 995.
- 56 ASV, Nunciatura Argentina, Libro 51, pp. 76 y ss.
- 57 El Cura Cinotto se inspiró en la Caja Rural Santa Lucía, cooperativa católica de ahorro y crédito mutuo, fundada por los sacerdotes Damián y Camacho en Uruguay.
- 58 ASV, Nunciatura Apostólica Argentina, f. 21.
- 59 ASV, Nunciatura Argentina, Libro 51, cajas rurales, cooperativas, comités parroquiales.
- 60 Señala Cinotto que algunos comerciantes habían hecho un Trust y cobraban \$1,80 el quintal. La trilladora adquirida por la Caja rural obligó a los socios del trust a bajar el precio de la trilla de \$1,80 a \$1,30 (ASV, Nunciatura Argentina, Libro 51, Cajas... f. 78, Carta de Giovanni Cinotto al internuncio Mos. Locatelli).
- 61 ASV, Nunciatura Argentina, Libro 51, cajas rurales... f. 78. Carta de Giovanni Cinotto, en italiano, al internuncio Locatelli.
- 62 ASV, Nunciatura Argentina, Libro 51, cajas rurales... f. 95.
- 63 BDRC, enero/, marzo 2002, p. 21.
- 64 La jerarquía eclesial combatía tenazmente la fiesta del XX de septiembre, considerándola atea y contraria a la Iglesia (cfr. Auto sobre el XX de septiembre de 1898; Pastoral de 1899; Auto episcopal de 1902; auto episcopal de 1905). En los curatos de Cruz Alta, Villa María la conmemoración provocó divisiones y conflictos entre párrocos y feligreses. En relación a Sampacho, no hemos encontrado referencias a su conmemoración, de alguna manera el cura Cinotto convirtió el día de la Consolata en la festividad más importante de la comunidad italiana de Sampacho, relativizando el XX de septiembre.
- 65 ASV, Nunciatura Argentina, Libro 51, Estatutos del Comité Parroquial de SAMPACHO, Córdoba, Establecimiento La Industrial, 1907, folios 56 y ss.



•regresar al índice•

Los católicos “democráticos” entre el antifascismo, el anticomunismo y la Unión Democrática: Córdoba 1940 – 1946

*Inés Achával Becú**

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo, destacar las tensiones y conflictos en el campo religioso, derivados del apoyo de los católicos democráticos a las agrupaciones antifascistas y a la Unión Democrática, en el contexto de la Revolución de 1943 y la elección de Febrero de 1946. Este posicionamiento planteó una situación compleja y difícil para estos sectores atrapados entre la doctrina católica, el apoyo que la Iglesia brindó al gobierno militar de 1943 por sus políticas anticomunistas, y las tácticas desplegadas desde 1940 por el comunismo y los sectores antifascistas para atraer al sector católico e involucrarlo en el movimiento de unidad antifascista. Los católicos democráticos de Córdoba agrupados en la Unión Democrática Cristiana, se opusieron tempranamente a la Revolución de Junio en concordancia con una lectura política derivada de sus posiciones anteriores a favor de los aliados en el contexto internacional. Por ello, apoyaron las movilizaciones y prácticas políticas de los sectores antifascistas que desembocaron en la conformación de la Unión Democrática en 1945, desplegando un discurso que, a partir de su adscripción católica, legitimara esta postura política. Argentina y América Latina estaban inmersas en la “tormenta del mundo” al decir de Tulio Halperín Donghi y los grupos católicos democráticos recibieron apoyo y se legitimaron en figuras internacionales que funcionaban como autoridades de referencia, desde la prestigiosa y polémica figura de Jaques Maritain, hasta los obispos de los Estados Unidos que eran reconocidos por los mismos comunistas como figuras democráticas y progresistas. De esta manera en esta ponencia se busca complejizar la interpretación lineal que se hace de la relación de los católicos con el comunismo, se remarca las tensiones entre la doctrina religiosa y las prácticas políticas como lugar de conflicto, y se revaloriza un aspecto, no suficientemente estudiado en la provincia de Córdoba, de la renovada historia del antifascismo argentino.

* Licenciada en Historia, Miembro del Centro De Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Universidad Católica de Córdoba.

La influencia de los totalitarismos europeos, la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial, fue decisiva en la conformación de los antagonismos entre los distintos campos ideológicos en Argentina y en la simplificación del discurso político planteando dos bandos antagonicos caracterizados como enemigos: el fascismo y el antifascismo.¹

El estallido de la Guerra civil española profundizó la polarización y la beligerancia ya presentes entre las agrupaciones nacionalistas y los defensores del liberalismo, por la movilización de los sectores católicos especialmente los intransigentes. Los católicos en Argentina vivían un clima de euforia por una Iglesia reorganizada que se planteó recristianizar la sociedad a través de la militancia de la Acción Católica. Sin formar un conjunto homogéneo, estos grupos nacionalistas católicos influyeron desde el aparato del Estado -fuerzas armadas, policía, sistema educativo, direcciones de inmigración, servicio exterior- en el debilitamiento de la democracia ya desprestigiada por la política del fraude y la corrupción.²

Esta profundización de la beligerancia ideológica a consecuencia de la Guerra Civil, también significó la división entre los católicos nacionalistas y los llamados democráticos muchos de los cuales colaboraron activamente en organizaciones antifascistas y que no compartían las simpatías por los regímenes fascistas, por el espíritu de cruzada desplegado en España y por las formas beligerantes de combatir al comunismo.

La respuesta a esta movilización pro franquista, fue la organización de asociaciones antifascistas de solidaridad con la República Española y la participación de muchos argentinos en la Guerra Civil. Los sectores que abrevaban en el viejo ideario liberal y modernizante unieron sus consignas a los partidos socialista y comunista cuyos credos revolucionarios no compartían, pero que, al influjo de los frentes populares, habían adoptado la defensa de la democracia republicana. El antifascismo puede ser considerado como un movimiento de opinión³ especialmente fuerte entre los intelectuales, los artistas y los estudiantes que consideraban el peligro del fascismo en la Argentina, como una amenaza a la existencia misma de la cultura.⁴ Fue asimismo, una estrategia de movilización de los partidos Socialista y Comunista para ampliar las bases de sustentación.⁵ Esta política fue seguida especialmente por los partidos comunistas en consonancia con los dictados de la III Internacional y Dimitrov⁶ para la formación de los Frentes Populares primero y, después frente a la política de “unión nacional” a partir de 1941, con la participación rusa en la II Guerra Mundial.

La cultura antifascista fue “un compuesto de ideas que articuló novedad europea con tradición liberal local y marxismo”⁷ Se planteó como la heredera de la tradición histórica de la Patria y reforzó un consenso liberal en crisis. Los partidos de izquierda abandonan el objetivo de cambios sociales estructurales para más adelante, en una defensa fuerte de la democracia, la república y la libertad consideradas en peligro.⁸

El antifascismo en coincidencia con los católicos democráticos o liberales, situaron al nacionalismo y al revisionismo histórico como los principales antagonistas y los consideraron responsables de la difusión de las ideas antisemitas y autoritarias, favorables al fascismo.⁹ Fue el antifascismo un campo heterogéneo atravesado por múltiples tensiones entre distintas corrientes, pero unidos en la defensa activa de una tradición liberal y republicana que consideraban en peligro. Uno de los conflictos mayores fue el antagonismo entre el Partido Socialista y el Partido Comunista,¹⁰ principalmente por la desconfianza del socialismo en la sinceridad democrática comunista.

Una de las estrategias del antifascismo desde el inicio de la Guerra y en especial a partir de la caída de Francia y la invasión a Rusia, fue la movilización de la Sociedad Civil

en redes de sociabilidad nacional e internacional, solidaridad y ayuda para los soldados y países aliados. Nacieron así, la Junta para la Victoria, la Asociación Israelita, la Liga por los Derechos del Hombre, la Confederación Democrática Argentina de ayuda a los Pueblos Libres y la agrupación Pro Unidad Democrática. Al mismo tiempo utilizaba como mito movilizador las posturas frente al conflicto mundial para solucionar problemas relativos a la política interna.¹¹ Las distintas organizaciones antifascistas actuaron en un contexto de alta movilidad y participación ciudadana.

Esta política pudo desarrollarse de manera especialmente eficaz en la provincia de Córdoba, que se caracterizaba por un panorama ideológico atravesado por las tensiones entre un radicalismo laicista en el gobierno y una oposición fuerte de los sectores católicos y demócratas pero que transcurría dentro de una legalidad e institucionalidad democrática no equiparable al panorama nacional. La política de tolerancia de los gobiernos radicales para con el Partido Comunista, posibilitó que la acción proselitista de este partido se desplegara con mayor normalidad que a nivel nacional donde sus militantes eran perseguidos, encarcelados y exonerados de las facultades a partir de la revolución de 1930. Al mismo tiempo que facilitaba la actividad política de los comunistas, el gobierno de Sabattini realizaba una política de persecución a los elementos nacionalistas extremos y a sus organizaciones políticas, no lograda por completo. Como consecuencia de esta política gubernamental, existía un clima de beligerancia manifiesta que marcó dos campos claros entre el laicismo y los católicos que luchaban, entre otras cosas, por el respeto total de la ley de educación religiosa de la provincia.

Esta tolerancia permitió que Córdoba representara un espacio en la que muchos militantes comunistas buscaron refugio para desplegar sus estrategias políticas tanto en el sector obrero urbano como en el rural.¹² Actuaban en ese momento en Córdoba personalidades que tendrían una trayectoria destacada en las décadas del 50, 60 y 70. En el campo sindical, el predominio de los sindicatos liderados por comunistas era notorio y en febrero de 1943 se constituyó la primer central obrera unificada, la Unión Obrera de Córdoba, dirigida por Hugo García, secretario del Comité Capital del Partido Comunista de Córdoba y Secretario General de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos.

Así mismo, esa libertad de acción permitió una movilización y una preeminencia de militantes del Partido en la lucha antifascista, en los grupos Pro Unidad Democrática y en la Confederación Democrática Argentina. Esto provocó el rechazo del Partido Socialista de Córdoba y de su delegado, Arturo Orgaz, quien se retiró de la reunión constitutiva de la Unidad Democrática el 30 de noviembre de 1942, en oposición de esta orientación que definía como opuesta a la de Buenos Aires. Esta situación de tensión interna se reflejó en la otra organización antifascista de corte liberal como Acción Argentina,¹³ de donde fueron expulsados Enrique Barros y Deodoro Roca.¹⁴ Este acontecimiento provocó la renuncia en solidaridad de Gregorio Bermann.¹⁵ Los otros representantes de Córdoba en Acción Argentina, fueron Arturo Orgaz, José Aguirre Cámara y Ramón J. Cárcano.

Este arco antifascista también se manifestaba con especial fuerza en el campo de la militancia universitaria. El combate al nacionalismo estaba liderado por señeras figuras de la Reforma del 18 y que tenían un consenso y un prestigio social generalizado tanto en el ámbito local como en el nacional e internacional: Arturo y Jorge Orgaz, Gregorio Bermann, Deodoro Roca, Enrique Barros, Ceferino Garzón Maceda, Santiago Monserrat, Gumersindo Sayago, Saúl Taborda.

El antifascismo, el Partido Comunista y la seducción de los católicos

Las tácticas desplegadas para atraer al sector católico, para involucrarlo en el movimiento de unidad antifascista, fue una estrategia del partido comunista a nivel internacional como producto de los frentes populares en la década del treinta. Esta estrategia de movilizar los sectores democráticos y dentro de ellos los grupos católicos, fue puesta en ejecución en Argentina a semejanza de lo sucedido en los escenarios europeos. En especial, desde el antifascismo, el P. C. sección Córdoba, desplegó a partir de 1941, una etapa de “unión nacional”, delineada por la III Internacional después de la invasión a Rusia. Pero también fue una preocupación en la posguerra, en el momento de la reconstrucción democrática. Esta política del partido comunista se reflejó en los libros que circulaban en Córdoba entre los militantes o simpatizantes. Como consecuencia de los allanamientos a domicilios particulares y asociaciones luego de la Revolución del 4 de Junio en la Ciudad de Cosquín, se secuestraron numerosos libros “izquierdistas”, uno de los cuales era *La mano tendida entre católicos y comunistas* por Maurice Thorez.¹⁶ Éste como Secretario General del Partido Comunista Francés fue el encargado de aplicar en Francia la estrategia del Frente Popular que implicaba el acercamiento con las otras fuerzas democráticas incluidas las católicas. La influencia de la realidad mundial se hacía así presente de manera clara en la realidad política local. En Argentina la editorial del Partido Comunista publicó también un folleto de Victorio Codovilla titulado *Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional*.¹⁷

Con esta estrategia, el comunismo en Córdoba se involucraba abiertamente en la batalla interna por el sentido de qué era ser católico y en qué posición política debía el católico participar. Desde el semanario comunista *Unidad* se efectuó un ataque a los sectores “totalitarios” y “reaccionarios” representados en las figuras del arzobispo de Río Cuarto, Monseñor Leopoldo Buteler y el diario *Los Principios*. Afirmaba que el verdadero catolicismo estaba en los sectores católicos democráticos que eran mayoritarios y que se identificaban con Jaques Maritain, con el padre Ducatillon de Francia¹⁸ que había realizado un acercamiento con los comunistas, y con el manifiesto dado en 1942 en Estados Unidos por doce eminentes arzobispos europeos y americanos.

En Córdoba la apelación comunista al apoyo católico quedó reflejada en numerosos panfletos y folletos que repartía el P. C. Los comunistas en nombre de la batalla por la unidad de los partidos democráticos para derrotar al fascismo, afirmaban que la “libertad de conciencias y de cultos” estaba en peligro y que “el desborde de la barbarie nazi-fascista no ha respetado nada. Ni pueblos, ni razas, ni clases, ni religiones.”¹⁹

El acercamiento entre católicos y los grupos antifascistas obtuvo la expresa condena del diario *Los Principios*, en especial por la política de seducción de los comunistas. En sus editoriales trataba de desenmascarar la política sobre la religión que llevaba adelante el P. C. que, a semejanza de aquella desplegada por Stalin en la URSS, era catalogada como una maniobra falaz utilizada solamente para distender los conflictos internos en momentos de guerra. Pero estos temores no eran privativos de los católicos provincianos. Estaban en perfecta sintonía con la problemática internacional y con las prácticas políticas en Europa donde en el año 1936 como respuesta a la política de los Frentes Populares, la Sagrada Congregación del Santo Oficio había condenado cualquier alianza entre el comunismo y los católicos. Sin embargo, en el contexto de la Guerra Civil Española y, en especial, luego de la entrada de Rusia en la Segunda Guerra, los movimientos de resistencia antifascistas

fueron un espacio propicio para la colaboración de algunas fuerzas cristianas con las comunistas. Situación que se repetiría en la posguerra al momento de la reconstrucción. En respuesta, desde Roma se siguió condenando los movimientos que surgían con el nombre de “comunista católico”²⁰ o de “izquierda cristiana”.²¹

En julio de 1945, en el marco de la política de acercamiento de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión con los comunistas, *Los Principios* en una editorial titulada *Amor y Odio*, analizaba la aproximación de los católicos al comunismo como una conducta equivocada por sustentarse en errores de principios. El matutino enmarcaba justamente este problema en el contexto de la colaboración de los países aliados con Rusia durante la guerra. Esta alianza había posibilitado una ola de admiración por la Revolución Rusa que se expandió por Europa y otros continentes. Como fruto de esa imagen positiva del comunismo, se intentó la organización de agrupaciones políticas que congregasen a católicos y comunistas, patrocinadas no sólo por los comunistas sino también por algunos católicos. El diario señalaba con preocupación que esta política estaba presente especialmente en Italia y en Francia, pero también en México. Particularmente en ese país la política de acercamiento todavía estaba en vigencia. Remarcaba el diario católico la condena del Papa al comunismo y la incompatibilidad de las doctrinas comunistas y cristianas por ser filosofías radicalmente distintas, a pesar de que pudieran existir afinidades incidentales en algunas tesis secundarias. En especial le atribuía la responsabilidad a la política comunista de infiltrarse y atacar desde adentro.

No se entiende ese antagonismo militante en contra del comunismo, tanto dentro del sector militar como del católico, sin ese contexto de la militancia antifascista y comunista. Básicamente se mostraban las experiencias recientes de la conflictividad del Frente Popular en Francia y la actuación del comunismo en el gobierno republicano de España, pero también las experiencias en América Latina. Tanto la persecución a los católicos en México, como la experiencia todavía cercana del Frente Popular en Chile, las insurrecciones comunistas en El Salvador y el Brasil en los años 30 y la colaboración en los gobiernos de Cuba y Ecuador en los años cuarenta, demostraban a los católicos la posibilidad, el alcance y el peligro de la actuación de los comunistas. Estos ejemplos eran recurrentes en el diario católico *Los Principios*, en una línea que remarcaba la hipocresía democrática del Partido Comunista ayudada por la totalitaria e imperialista URSS. Especialmente criticaba el diario católico la actividad de la III Internacional en la Argentina y Latinoamérica. Esta actuación de la Internacional es confirmada y revalorizada por las recientes investigaciones sobre el Partido Comunista a través del acceso a los archivos del Comintern.²²

Ese clima de beligerancia ideológica también explica la Revolución de Junio como preventiva de un “frente popular” en formación y una posible revolución comunista como consecuencia de la posguerra. Situación temible cuya posibilidad estaba explicitada en los mismos documentos del GOU.²³ En ese sentido, si bien la capacidad electoral del Partido Comunista no era importante, esto no constituía un dato relevante para los militares y los católicos anticomunistas, sino la alta capacidad de movilización y organización de los militantes en las organizaciones antifascistas, el apoyo de los sectores intelectuales y educativos, su estrategia de coordinación en los sindicatos agrarios y urbanos y el apoyo que recibían de la URSS.²⁴ La actividad de penetración a través de células o comités de fábricas para conquistar los sindicatos y las actividades en las asociaciones de la sociedad civil, para movilizar los frentes populares y la política de la unidad nacional, es justamente

lo que destacan los estudios recientes sobre el partido Comunista.²⁵

Sin embargo, el anticomunismo no era sólo una preocupación de los católicos o militares. En el clima represivo y persecutorio de la década del treinta, es de destacar que el P.C. tenía numerosos adversarios que criticaban su adhesión internacionalista, su alejamiento de las tradiciones nacionales, su escasa e instrumental adhesión a la democracia, entre otras críticas. Algunos de estas críticas provenían de los líderes de la Unión Sindicalista Argentina que, en 1937 afirmaban que la organización había sido creada para “combatir las ideas extremistas que tratan de disolver nuestra nacionalidad, especialmente el comunismo y el socialismo”.²⁶ Ya desde 1936, ante la pretensión de crear un Frente Popular, los socialistas pedían que esta unión fuese llamada Alianza Nacional Democrática y que se excluyera de ella al Partido Comunista, que aceptaba la democracia y la libertad “como tragos amargos que no le es dable evitar”. En especial, el Partido Socialista a partir del pacto de no-agresión Hitler-Stalin certificó el antidemocratismo comunista. La militancia antifascista de los socialistas desplegada especialmente a través de *Acción Argentina*, condenaba a los totalitarismos, tanto a los “regímenes extremistas de cualquier extracción ideológica, que fueran de derecha o de izquierda.”²⁷ Ante la participación de Rusia en la guerra, cerraron los registros de afiliados para evitar la inscripción de comunistas. Incluso el ex gobernador de la provincia de Córdoba, Amadeo Sabatini, tolerante con las actividades comunistas en la provincia, en septiembre del 45 en declaraciones a la prensa en Buenos Aires, afirmaba que la Unión Democrática no satisfacía los anhelos históricos del radicalismo, ya que tanto el comunismo como el conservadurismo violaban “los postulados históricos del radicalismo”, por ser el partido comunista “extremista de izquierda” y que no se fundaba en “ideales eminentemente argentinos”.²⁸ Sabatini en otra declaración inmediatamente del 17 Octubre de 1945, sostenía que estaba contra los totalitarismos tanto el nazi-fascista como el comunista y que el Frente Popular era obra del comunismo internacional que pretendía “desquiciar a los partidos políticos”.²⁹

Si bien este contexto contrario al comunismo era ciertamente generalizado, la estrategia de acercamiento de los sectores antifascistas con los católicos democráticos no era una política sustentada en el vacío; la postura y principios de este sector dentro de la Iglesia posibilitó esta aproximación. En el clima ideológico de efervescencia nacionalista católico de coqueteo o apoyo a los regímenes nacionalistas autoritarios y fascistas europeos, los sectores católicos democráticos, a partir de su adscripción religiosa, se posicionaron políticamente en abierto apoyo a los principios democráticos y en colaboración con otros grupos o partidos que también los defendieran. Su mirada e interpretación de la doctrina posibilitó estas posturas de “fraternidad” y “tolerancia civil” con otros actores del campo político.

Al momento de la Revolución de 1943, los conflictos internos de la iglesia católica en Córdoba giraban en trono a los hechos europeos, frente al nazi-fascismo, la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial. El campo religioso se fragmentó entre posturas opuestas pero de límites difusos y cambiantes, por un lado los católicos nacionalistas, nacionalistas católicos y adherentes a las asociaciones filo fascistas, –los intransigentes– y los católicos democráticos por otro. Entre esas dos tendencias existía un sector moderado, especialmente fuerte en Córdoba de la mano del Arzobispo Monseñor Lafitte y el diario *Los Principios*, que sostenía la ortodoxia religiosa pero postulaba la necesidad de construir una modernidad competitiva con el respeto a los derechos y libertades constitucionales, que garantizaban también la protección de los derechos de la Iglesia.³⁰

Las posturas católicas llamadas democráticas sostenían como referentes a Jaques Maritain, a católicos sociales franceses como los padres dominicos L. Lebreton y J. Ducatillon y a los obispos norteamericanos. En Argentina, la figura más reconocida era Monseñor De Andrea quien, lo mismo que Maritain, gozaba de un altísimo prestigio en todos los ámbitos y era también un referente para el sector moderado.

En directa oposición con los nacionalistas católicos, los católicos democráticos y liberales, intentaban la conciliación de la Iglesia con la modernidad y la Revolución Francesa, rescatando los valores de la democracia y la libertad. Condenaban las posiciones ateístas del liberalismo y del comunismo, pero no atacaban al mundo moderno en cuanto tal sino que intentaban transformarlo. Por eso rescataban del liberalismo su respeto de los derechos y las libertades públicas, de conciencia y de prensa, y del comunismo la idea de emancipación de la servidumbre. Y proclamaban que la Iglesia debía aceptar sin recelo las libertades modernas porque éstas estaban en conformidad con la naturaleza humana. Esta postura sostenía la idea de progreso de la cristiandad o “humanidad”, en el cual los pueblos adquirirían grados crecientes de conciencia y libertad y la Iglesia debía por su trabajo conquistar su lugar en el seno del pueblo.

Un aspecto relevante para entender las diferencias entre estos dos sectores que sostenían la misma doctrina, era la concepción de la relación entre el Estado y la Iglesia. Para los democráticos, el Estado no debía colaborar con la Iglesia como en la Edad Media con la fuerza coactiva, por ser esta época una de madurez del género humano.³¹ El poder temporal debía cooperar con la religión respetando y facilitando, sobre la base de los derechos y libertades de cada uno, la actividad de la Iglesia y de las diversas familias religiosas que se encontraban agrupadas de hecho en el seno de la comunidad temporal. Los que adherían a las ideas de Jaques Maritain, proponían en el campo de la práctica, la “tolerancia civil”³² –admitida en las Encíclicas– como postura frente al liberalismo y al clericalismo. Esta tolerancia civil le imponía al Estado un respeto por las conciencias.³³ Para ello era importante el pluralismo sobre la base de los derechos y las libertades.³⁴ Defendían la separación del poder político y la religión para evitar que fuera usada, agravada.

Los católicos democráticos, que creían en la conciliación con la modernidad y la construcción de un humanismo de base cristiana, afirmaban que era importante la colaboración, cooperación y apoyo de aquellos que sin creer en Dios o teniendo otras creencias religiosas, creían en la dignidad de la persona humana, en la justicia, en la libertad, en el amor al prójimo, ya que la base de esa sociedad eran los derechos y las libertades de los ciudadanos. Resaltaban la importancia del sistema democrático sin perder de vista que éste requería de mayor preparación y madurez del pueblo. Pero sostenían que la democracia debía ser de base plural, en donde los hombres pertenecientes a diversos credos filosóficos o religiosos, cooperarían en la tarea común para el bienestar de la comunidad, basando su acuerdo en los principios básicos de una sociedad de hombres libres.³⁵ El pueblo y la masa obrera, libre de tutelajes paternalistas reclamaban la dirección de la vida social. Los católicos democráticos, rechazaban entonces, “el don de un buen tirano que echaría sobre nosotros el maná de reformas proletarias”.³⁶

Estos principios sustentados por los católicos democráticos, de lucha por la democracia y la libertad; el no uso de la fuerza del Estado para imponer una creencia; el pluralismo, el respeto a la diversidad religiosa y a la libertad de conciencia; la cooperación entre las diversas creencias y filosofías políticas para el bienestar de la comunidad política; el re-

chazo del caudillismo y la tiranía, entre otros, son los fundamentos que explican el rechazo al gobierno militar surgido de la Revolución de 1943 y la solidaridad con las asociaciones antifascistas que, momentáneamente, tenían los mismos objetivos.

En Córdoba, los católicos democráticos se manifestaban especialmente a través de la *Unión Democrática Cristiana* (en adelante UDC) que nació en 1940 como una asociación civil y cultural para la propagación de una visión cristiana democrática y pluralista, en oposición al nacionalismo católico de inspiración fascista, en el contexto ideológico de la II Guerra Mundial y reflejaba las disputas internas que despertó el surgimiento de los totalitarismos europeos. La asociación democrática de Córdoba actuó en íntima colaboración con los católicos “democráticos” de Buenos Aires, pero permaneció como entidad independiente.

La filiación política de los miembros de la Unión Democrática Cristiana era variada y ellos mismos se autodefinían como “entidad apolítica y sólo cultural, que tiene por objeto la defensa de la dignidad de la persona humana”.³⁷ Sus adherentes fueron principalmente profesionales relacionados con el mundo académico de la Universidad Nacional de Córdoba, figuras reconocidas en el ámbito judicial y profesional. Una de las figuras más destacadas fue Enrique Martínez Paz (h). Como entidad cultural organizaban conferencias y disertaciones de personalidades laicas o del clero que representaban esta visión de la religión y también publicaban libros o folletos. En su gran mayoría eran miembros de la Acción Católica Argentina de Córdoba y militantes activos en parroquias y otras asociaciones católicas, en concordancia con una sociabilidad católica múltiple y expansiva. Pertenecían también a los círculos próximos al Arzobispado. Sus principales referentes eran a nivel nacional, Monseñor Miguel de Andrea y a nivel internacional el filósofo francés Jaques Maritain, el Padre Ducatillon y el Padre Charles como así mismo el Padre Kao de la China. Algunos de ellos tuvieron influencia del padre Lebre. Todos ellos en la línea considerada humanista y pluralista de los católicos sociales franceses.

La Unión Democrática Cristiana, tenía su centro de reuniones y acción principalmente en la parroquia del Sagrado Corazón de los Padres Capuchinos, cuyo párroco era el sacerdote Miguel de Olano. Sus adherentes tenían filiación partidaria diversa, radicales, demócratas e independientes. Muchos de ellos formaron años más tarde, la Democracia Cristiana. Los principales referentes eran Enrique Martínez Paz (h), Justiniano Allende Posse, Octavio Capdevila, Norberto Agrelo, Horacio Sueldo, Juan José Torres Bas, Teodosio Pizarro, Horacio J. Peña, Justino Lascano y Rafael Nuñez.

Esta asociación estaba organizada también en agrupaciones de alumnos que actuaban a nivel universitario y secundario y fueron la oposición activa contra el grupo de alumnos nacionalistas católicos agrupados con posterioridad en los “Sindicatos”, sintiéndose ambas agrupaciones como los verdaderos representantes del catolicismo y en lucha por el sentido de lo que era ser católico.

La impronta de la Unión Democrática Cristiana se orientaba claramente hacia la defensa de la libertad y la democracia de sentido cristiano, abierta y pluralista en la cooperación con otras fuerzas y en la lucha por la justicia social, en defensa de las encíclicas sociales. Esta política de cooperación fue lo que posibilitó su acercamiento en el contexto del gobierno militar a ser solidarios con la movilización de la sociedad civil de los sectores antifascistas. Si bien estos católicos aceptaron en el primer momento la Revolución del 4 de Junio, comenzaron prontamente a poner límites a su perduración, a su política represiva

y de control ideológico. Es así que los católicos democráticos formaron parte del grupo de intelectuales y profesores que se opusieron a la política del gobierno y en un manifiesto en octubre de 1943, reclamaron “democracia efectiva y solidaridad americana”.³⁸

Lo interesante es resaltar la fuerte tensión interna al campo religioso que se desencadenó como consecuencia de la aceptación del lugar central que la Revolución otorgó a lo religioso. En especial por la atención del gobierno a las demandas católicas de educación religiosa y justicia social. Las tradicionales divisiones y diferencias dentro del heterogéneo campo religioso se politizaron al ser utilizada la doctrina como fuente de legitimidad política tanto desde el Estado como desde la Sociedad civil. En especial, la participación en una primera etapa de los católicos nacionalistas en el gobierno de la Intervención en Córdoba, con una política represiva e intervencionista en el sistema educativo en todos los niveles, y en la estructura sindical, en conformidad con las directivas del Poder Ejecutivo Nacional, desencadenó múltiples reacciones. La institución eclesial consideraba que el Estado debía garantizar la religión como un bien de la comunidad y para ello instaba a sus militantes a participar en las funciones públicas y planteaba demandas como actor político. Pero los católicos democráticos rechazaron la participación de los nacionalistas y la política represiva y autoritaria de transformación social, en especial las formas de implementar las reformas sociales de manera beligerante. Estos sectores tenían que mantenerse fieles a la doctrina que compartían y al arzobispo pero estaban inmersos, desde una perspectiva católica, en la lucha antifascista, en oposición al gobierno militar y a los nacionalistas católicos. La politización de la religión se acentuó porque el gobierno de la Revolución de Junio la utilizó como legitimante para su proyecto de transformación social. También el Coronel Perón apeló al sentir religioso como forma de construir las bases de su poder, apelando a lo católico como cultura internalizada y poniendo distancia de la Iglesia institucional. El tema de la educación religiosa fue expresamente formulado en la plataforma electoral de la U.C.R. Junta Renovadora para las elecciones de 1946.

El problema religioso también fue un tema significativo para el arco opositor, tanto para el partido comunista como el socialista, por el peso e incidencia de los católicos en los comportamientos electorales. Así, los sectores contrarios al gobierno, trataron de desvincular lo católico de la acción nacionalista y reivindicaron la articulación de la religión con la democracia pluralista y tolerante. Este aspecto era especialmente resaltado por los diarios *La Voz del Interior* y diario *Córdoba* representantes del arco antifascista y defensores de la ley 1420. Esta prensa criticaba abiertamente, en nombre de los católicos, la orientación poco democrática de muchas autoridades de la Iglesia. Los laicistas y antifascistas intentaron demostrar que el verdadero catolicismo fue el tolerante, democrático y pluralista en desmedro de los considerados “reaccionarios” y nacionalistas que traicionaban la tradición de aquellos sacerdotes y laicos que habían luchado en la Revolución de Mayo, que habían colaborado en la redacción de la Constitución nacional y protagonizado los debates de las leyes laicas. De esta manera se involucraban en una disputa interna al campo religioso como era la lucha de los sectores “democráticos” en contra de los “intransigentes” que adherían al uso del poder del estado para imponer la religión y que eran tildados de nazi-fascistas. Lo religioso se volvió central en esa coyuntura política, no sólo para la identificación con el peronismo sino también para el rechazo a esta interpelación.

Del antifascismo al antiperonismo: la Universidad Nacional de Córdoba como espacio central del conflicto

Este conflicto entre los católicos “nacionalistas” y “democráticos”, se manifestó con especial fuerza en el ámbito Universitario.

La irrupción de la Revolución de 1943 y su política de represión a los gremios y al comunismo, la continuidad de la política de neutralidad frente al conflicto mundial, la disolución de los partidos políticos, la preeminencia en el gobierno de nacionalistas, el cierre y la censura de la prensa y el decreto sobre la educación religiosa, reforzaron la identificación del nuevo gobierno militar con el nazi-fascismo que postularon los sectores antifascistas a los pocos días de asumido el gobierno militar. Fue por ello que el primer núcleo opositor al Gobierno de la Revolución se formó en torno al antifascismo, con anterioridad a las reformas sociales favorables a los sectores obreros. Este clivaje perduró y se profundizó a medida que las acciones del gobierno de la Revolución se asemejaban, según esta mirada, a las características de los totalitarismos, tomando como comparación las experiencias del mundo europeo. Como consecuencia de la clausura de la actividad política, la lucha antifascista se manifestó beligerantemente a través del conflicto universitario, que unificó los conflictos, oposiciones y reclamos de toda la sociedad en torno a los significantes de “democracia” y “libertad”.

El primer conflicto fue la generalización de las huelgas de los estudiantes en todas las universidades nacionales en solidaridad con los estudiantes de la Universidad del Litoral en conflicto con el Interventor, el nacionalista católico Bruno Genta, desde agosto de 1943. De forma simultánea a este conflicto estudiantil y, en coincidencia con la asunción de Gustavo Martínez Zuviría como ministro, el 15 de Octubre de 1943 se dio a publicidad un Manifiesto pidiendo “democracia efectiva y solidaridad americana” de un grupo de intelectuales, profesores universitarios, políticos y funcionarios.³⁹ Este manifiesto fue respondido por el gobierno nacional con la exoneración de todos los firmantes de la administración nacional, reparticiones autárquicas y Universidades Nacionales.⁴⁰

Los cordobeses firmantes pertenecían a un amplio espectro ideológico que tenían en común su rechazo al autoritarismo y al nacionalismo. Muchos de ellos formaban parte de las asociaciones antifascistas y trabajaban en el grupo Pro Unidad Democrática al momento de la Revolución del 4 de Junio. La pertenencia ideológica y partidaria era diversa, socialistas, radicales, demócratas, independientes y católicos.⁴¹

Las demandas de este manifiesto eran: democracia efectiva con “fiel aplicación de todas las prescripciones de la Constitución Nacional”, solidaridad americana con respeto a los compromisos firmados en Río de Janeiro, solidaridad con los aliados; libertad de reunión y de prensa.⁴² Estos reclamos eran los mismos que el arco antifascista demandaba al depuesto gobierno de Ramón Castillo.

En Córdoba, esta medida de exoneración provocó la renuncia en solidaridad del rector, ingeniero Rodolfo Martínez, del decano de Medicina, Dr. León Morra y del decano de Derecho, Raúl Orgaz. Al mismo tiempo, se produjo la renuncia en masa de los médicos de los Hospitales Públicos y de las cátedras de la Facultad de Medicina y la espontánea movilización y adhesión de los estudiantes.

La intervención a la Universidad de Córdoba ordenada por el Gobierno Nacional dejó su conducción en manos de la cohorte de filiación católica nacionalista, quienes también

obtuvieron el predominio en el Gobierno de la Provincia. Esta situación provocó una reacción no sólo del mundo académico sino de la sociedad civil, ampliándose hacia espacios mayores las repercusiones de las acciones en el ámbito universitario ya que estaban implicadas, para sus protagonistas, la preservación de formas culturales, sociales y existenciales. Estos acontecimientos despertaron así, la solidaridad del Círculo Médico de Córdoba,⁴³ del Colegio de Abogados y del Colegio de Ingenieros, en una defensa de las actuaciones profesionales y humanas que se leían como compromiso ético y social.⁴⁴ Este arco opositor ante la avanzada de los católicos nacionalistas, criticaba esa mirada moralista sobre el problema universitario que anteponía criterios subjetivos, personales o religiosos, antes que criterios objetivos de eficiencia en la investigación y desempeño profesional. Desde los sectores reformistas – divididos en varias tendencias- se luchaba contra los sectores nacionalistas considerados como los contra reformistas que habían estado esperando “agazapados” para volver a las épocas anteriores a 1918. Estos sectores reivindicaban todas las conquistas de la Reforma, en especial el compromiso con la transformación social desde el intelectual que mira y se consustancia con el destino político del país. Y postulaban como necesario para el progreso científico, el libre pensamiento, el pluralismo y el disenso. Para ello, la defensa de la autonomía y la independencia del poder político eran centrales.

Desde los sectores católicos democráticos, la *Unión Democrática Cristiana*, postulaba una defensa de la Universidad autónoma y democrática regida por hombres que supieran defender las instituciones,⁴⁵ donde el pluralismo se manifestaba a través de la acción de los órganos de representación estudiantiles y de los profesores. Su batalla principal era contra los que “han pretendido monopolizar el catolicismo y atarlo a sus aventuras reaccionarias”.⁴⁶ Repudiaban la violencia y el autoritarismo como método de imponer una idea y sostenían la creación de una universidad “personalista” en la que se respetara la dignidad de la persona humana y “en donde su “orientación” metafísica sea aceptable para las diversas familias espirituales argentinas y este de acuerdo con el derecho natural y con su propia tradición.”⁴⁷

La Universidad se transformó así, en un símbolo de la libertad conculcada y de las instituciones avasalladas.⁴⁸ Con las intervenciones a las principales universidades del país, el conflicto interno entre proyectos opuestos adquirió un perfil de oposición general a un gobierno autoritario que, con sus medidas represivas, no hacía otra cosa que galvanizar en un frente común las disconformidades políticas. A lo largo de la intervención se aglutinaron las tradiciones antifascistas de defensa de una cultura y civilización con las oposiciones en el campo de la política y en el ámbito económico social.

En Febrero de 1945, para terminar con la alta movilización y beligerancia de la sociedad civil en torno al problema universitario, el gobierno decidió dar por terminada las intervenciones a las universidades nacionales en un gesto de distensión ante el clima de descontento generalizado.⁴⁹ Y entre esa fecha y abril, se realizaron las elecciones para elegir decanos y finalmente rector. En Córdoba fue elegido rector nuevamente Rodolfo Martínez convertido en símbolo de la resistencia a la intervención. La gran batalla comenzaba así, entre los nacionalistas católicos que habían tenido el control de la universidad -algunos de los cuales lograron ser electos decanos-, y los profesores cesanteados junto con los estudiantes y la Federación Universitaria de Córdoba. Estos últimos pretendieron la expulsión de los “colaboracionistas” por representar a los sectores totalitarios que habían utilizado la represión contra los alumnos y profesores, para imponer un proyecto de universidad

contrario a las tradiciones democráticas. Marchas, huelgas, manifestaciones, ausencia de las aulas de los profesores acusados, pedido de cátedras paralelas, fueron algunos de los mecanismos que utilizaron los alumnos con una postura cada vez más beligerante. Los estudiantes de la UDC les pidieron la renuncia en nombre de “las víctimas de sus medidas dictatoriales, los estudiantes apaleados en las calles, los ciudadanos vejados en sus domicilios y torturados en las cárceles, los diarios policíacamente clausurados, el propio colegio de abogados amenazado en el cumplimiento de su sagrada misión y la misma universidad abandonada al arbitrio de intervenciones ilegales”⁵⁰

Esta oposición despertó la solidaridad de los otros actores de la sociedad civil: asociaciones gremiales, partidos políticos y asociaciones económicas e industriales que descontentos con las acciones del gobierno, clamaron y presionaron por el regreso de la normalidad y el llamado a elecciones.

Fue en ese contexto donde se manifestó la difícil postura de los católicos democráticos atrapados entre la postura de la Iglesia contraria a la colaboración con las fuerzas de izquierda y la necesidad de crear un frente que posibilitara la colaboración en contextos en que se priorizaba una estrategia común sobre un adversario que se consideraba imposible de vencer de otro modo. Al igual que los sectores reformistas, los católicos democráticos tenían como objetivos prioritarios el retorno a la normalidad institucional, el restablecimiento de una Universidad Autónoma y democrática y para ello, evitar la llegada al Consejo Directivo en las elecciones de los mismos profesores nacionalistas que habían participado de la intervención desde 1943. Sin embargo, sus estrategias se diferenciaban al momento de la acción, siendo los reformistas más beligerantes e intransigentes. Los católicos democráticos, si bien se posicionaron de manera equidistante tanto del comunismo como del nacionalismo católico, jerarquizaron en este contexto su lucha contra el nacionalismo, convertido en su principal adversario y al que calificaron como los verdaderos sucesores de sus parientes europeos.

Al momento de las elecciones para normalizar la universidad en Marzo de 1945, la Unión Democrática Cristiana declaró que sus afiliados apoyarían a los candidatos democráticos claramente definidos contra el nacionalismo y el comunismo. En especial, refiriéndose a los reformistas, aclararon que reconocían sus justas reivindicaciones en el plano político del momento y en el orden técnico universitario. Pero estos católicos afirmaban que el reformismo insistía en “viejos errores ideológicos y prácticos, entre ellos: su democracia teñida de un liberalismo en pugna con la concepción de la democracia orgánica, tan magníficamente expuesta por Jaques Maritain, y con el auténtico espíritu de la Constitución Argentina”. También les criticaban su excesiva vinculación con “fuerzas políticas extrañas a la Universidad, lo que le ha impedido consagrarse a las muchas y graves necesidades gremiales”.⁵¹

Después del triunfo del Coronel Perón el 24 de Febrero de 1946, se decretó antes de su asunción, la intervención a las Universidades que habían sido el sector más irreductible de oposición al gobierno. Se continuaba en esta nueva intervención con la línea del nacionalismo católico que había sido en parte desalojado o tratado de desalojar con la normalización universitaria. Ante este acontecimiento los afiliados a la Unión Democrática Cristiana rechazaron esta intervención. “Los demócratas cristianos sostenemos la necesidad de crear una universidad personalista, es decir una universidad en donde se respete la dignidad de la persona humana; en donde su “orientación” metafísica sea aceptable para las diversas

familias espirituales argentinas y esté de acuerdo con el derecho natural y con su propia tradición”. Afirmaban así, que el respeto al pluralismo nunca podría llevarlo a cabo el gobierno de facto o su continuador Perón, porque habían demostrado con sus actos que no sabían respetar la dignidad de las personas y se olvidaban “las directivas rectas de la moral gubernativa” en aras del predominio de la acción. La Universidad, para estos críticos, había hecho entrega de su independencia ante el poder político de Perón.⁵²

Por el contrario, el Sindicato Universitario con el que estaban identificados la mayoría de los nacionalistas católicos, junto con el Centro Universitario del Partido Laborista, apoyaban la intervención y afirmaban que la vieja Universidad era el centro de la política antinacional y extrauniversitaria, ajena a los “fines de la auténtica argentinidad y abierta a todos sin distinción de clases”.

Del antifascismo a la Unión Democrática

A partir de la ruptura institucional en 1943, la sociedad civil tuvo un papel central en la conformación del frente opositor en torno a los significantes *democracia* y *libertad*, esgrimidos frente a la política de represión y de transformación económico-social del país, considerada como de tinte totalitario. De esta manera, la movilización de las llamadas *fuerzas vivas* -las organizaciones profesionales, culturales, económicas, sociales, las universidades y los estudiantes-, se constituyeron en la fuerza central de la Unión Democrática. Los partidos políticos desempeñaron un rol menor debido a su disolución en diciembre de 1943, la vigencia del estado de sitio y el control policial. En 1945, cuando el gobierno dio por finalizado el estado de sitio y propuso una salida electoral, los partidos comenzaron a debatir cómo reorganizarse y se replantearon los viejos conflictos en torno a las divisiones internas. El radicalismo fue uno de los actores políticos más problematizados ya que debía luchar contra los “colaboracionistas” que también le disputaban el nombre y la identidad. La necesidad del gobierno de disminuir la política represiva y de control, pero sin liberar la actividad de los partidos políticos, permitió espacios de expresión del descontento político y social a través de actividades culturales y sociales. De esta manera, la Universidad, las asociaciones culturales o barriales, las asociaciones profesionales, las entidades empresariales y comerciales, los sindicatos y los medios periodísticos, lideraron la lucha por la hegemonía de los significantes “democracia” y “libertad” y la movilización social. La presión por la formación de la Unión Democrática se originó así en la sociedad civil y en los partidos pequeños: Partido Comunista, Socialista y Demócrata Progresista.

La matriz antifascista que movilizó al primer núcleo opositor funcionó como portavoz de los partidos políticos disueltos y sirvió como nexo entre los partidos y las asociaciones que conformaron la Unidad Democrática para las elecciones frustradas de 1943 y la Unión Democrática de 1945. Existió una continuidad de los significantes y prácticas en torno a la unidad para enfrentar al “fascismo”. Al igual que en 1943 en que la política de la Concordancia dominaba el campo político a través del fraude, a partir de fines de 1944, los actores políticos, sociales y económicos se dieron cuenta de la necesidad de crear un movimiento de unificación para oponerse a un gobierno de facto que mediante la fuerza, imponía la transformación de la estructura política, económica y social del país. La viabilidad de esta

Unión Democrática dependía del acuerdo de los partidos, especialmente de la U.C.R. y de que el gobierno abriera el juego político. A esa finalidad se encaminó la movilización de la sociedad civil junto con la fuerte presión internacional, especialmente de los Estados Unidos y de la URSS, que incluso quiso impedir la participación de la Argentina en la Conferencia de San Francisco.

Por otro lado, a partir de principios del año 1945, el gobierno en un intento de distensión social, permitió que se reabrieran o constituyeran nuevas organizaciones antifascistas, que jugarían un rol protagónico en la construcción de la oposición. Sumado a todo ello, a partir de febrero de 1945, la normalización universitaria movilizó aún más al sector antifascista. El grupo opositor fue conducido en Córdoba, al igual que en todo el país, por las figuras centrales de las asociaciones antifascistas disueltas, por las universidades nacionales y las organizaciones estudiantiles, el Círculo de la Prensa, los gremios “libres” – Unión Obrera y Comité Intersindical, Centro de Empleados de Comercio, Viajantes de Comercio-, y los colegios profesionales principalmente el de Abogados, de Ingenieros y el de Médicos con un rol protagónico en Córdoba.⁵³ Además, las distintas figuras que integraban estas asociaciones pertenecían a los ámbitos universitarios, jurídicos y periodísticos. Este amplio movimiento de base heterogénea, desde laicistas hasta católicos democráticos –principalmente la Unión Democrática Cristiana- fueron esenciales en la alta movilización callejera. Desde el año 1944 estas organizaciones fueron conformando las bases de la unidad en contra de la intervención, a partir de los reclamos por la normalidad política, el rechazo a las intervenciones universitarias, la demanda de respeto a la Constitución, el cumplimiento de los pactos internacionales, la ruptura con los países del eje, el cuestionamiento a las políticas represivas y los atentados contra la libertad de las personas y el rechazo a los estatutos profesionales. A este conjunto de asociaciones antifascistas, profesionales e intelectuales se le añadió la movilización de las organizaciones económicas y patronales, con cautela a mediados de 1944 y con fuerza en 1945.

Los sectores democráticos de Córdoba representados en la Unión Democrática Cristiana, participaron desde 1943 en una clara línea de reivindicación de la libertad como postulado fundamental, junto con los sectores antifascistas e independientes. La participación pública en prácticas políticas, sociales y culturales daba prueba de este compromiso, marcando claramente las diferencias con los sectores católicos nacionalistas. Se manifestaron políticamente a partir de su identificación como católicos legitimándose en los discursos papales, en las encíclicas y también en su cercanía al Arzobispado, en conflicto directo con aquellos que también legitimándose en las autoridades eclesiales, se oponían a las posiciones políticas de los adherentes a la UDC. Algunas de estas manifestaciones públicas realizadas en la Parroquia Sagrado Corazón de los padres Capuchinos fueron, por ejemplo, la misa por la liberación de Francia⁵⁴ y las misas de desagravio a las agresiones antisemitas,⁵⁵ al final de las cuales los militantes nacionalistas católicos agredieron a los concurrentes, reflejando la fuerte polarización y las contradicciones internas en el heterogéneo campo católico. Para los católicos democráticos estos ataques callejeros, que eran frecuentes en la movilizadora sociedad civil, encarnaban una de las características propias del nacionalismo que era el uso de la violencia y la intimidación, teniendo como horizonte de comparación la violencia fascista. Por ello anhelaban que la sociedad los diferenciara

“(…)de aquellos que so pretexto de nacionalismo u otros extremismos, predicen

y se sirven de la técnica de la violencia, usando de cachiporras, empastelando diarios, agrediendo impunemente, lanzando gases lacrimógenos en las salas de espectáculos, arrojando bombas de alquitrán a los monumentos de nuestros próceres, etc., etc. Nuestros procedimientos serán siempre fáciles de diferenciar de los que usaban la “Legión Cívica Argentina”, y el “Frente de Fuerzas Fascistas”, la “Unión Nacional Fascista”, el “Partido Fascista Argentino” y otros grupos pintorescos y efímeros condensados hoy, por raro sortilegio, en los llamados nacionalistas.”⁵⁶

El homenaje al extinto Presidente Roosevelt, las manifestaciones y festejos por la caída de Berlín y el fin de la Guerra, fueron, entre otros, los actos públicos en los que se manifestaron la colaboración de los católicos democráticos con los sectores antifascistas. En especial, tres posicionamientos públicos revelaron ese respaldo de los católicos democráticos con las fuerzas que, a partir del antifascismo, se unificaron en torno a la oposición al régimen militar: en primera instancia, la abierta solidaridad con el gremio de la construcción -liderado por el comunista Cruz Ramírez-, cuyo local fue atacado por los manifestantes pro-Perón el 18 de Octubre;⁵⁷ la participación en el homenaje al diario socialista *La Vanguardia*⁵⁸ y el acto de reafirmación democrática organizado por la Junta Feminista de Córdoba.⁵⁹ En este último evento se notaba la composición multclasista o frente populista del antifascismo presente en las asociaciones de la sociedad civil, que se replicaba en este arco antiperonista que se unió en torno a la Unión Democrática. Este acto estaba organizado por la Junta Feminista, la Junta de la Victoria, la Federación Universitaria de Córdoba, la Asociación de Maestras, Empleadas de Comercio, y contaba con la adhesión del Rector de la UNC, Rodolfo Martínez, la Junta Provincial de la Juventud Radical, el Comité Juvenil de Liberación Radical, el Centro Femenino de la U.C.R., la Junta de la Victoria filial Cosquín, Grupo de Mujeres Radicales, la Juventud Socialista, el Centro de Graduados Universitarios, la Federación de Estudiantes Secundarios, el Centro de Empleados de Comercio, el Colegio Médico de la Provincia, el Partido Comunista, la Agrupación Democrática Femenina de Santa Fe, el Centro de Representantes y Viajantes de la provincia, el Colegio Libre de Cultura Popular, la Unión Democrática Cristiana. El objetivo de la reunión era el apoyo al movimiento feminista que, en oposición al movimiento de mujeres oficialista que propugnaban el voto a la mujer por un decreto-ley, afirmaban que los derechos cívicos de las mujeres debían conquistarse con la normalización institucional del país mediante la lucha autónoma de las beneficiadas. En este acto una de las oradoras fue una representante de la Unión Democrática Cristiana, Dori María Dragone, quien planteó en su discurso la esencia de las posturas de dicha agrupación:

“Ha terminado ya el tiempo en que las mujeres argentinas debíamos estar arrinconadas en nuestros hogares. Un imperativo de bien común, el interés mismo de la nación, los problemas angustiosos económicos y sociales, la cultura amenazada por las doctrinas totalitarias, y sobre todo el deber de buen argentino de ocupar un puesto de avanzada en las luchas cívicas por la construcción de una argentina libre, con una democracia más perfecta, (...) Ninguna de nosotras puede mirar indiferente la tragedia que vive nuestro país, cómo sus instituciones son avasalladas y cómo numerosos argentinos amantes de la libertad, sufren en el exilio y en las cárceles por culpa de aquellos que sin estar ni ebrios ni dormidos han atentado contra la libertad

en su patria.

La dictadura militar que soportamos debe terminar y nuestra patria debe entrar por la normalidad constitucional, en la órbita de todos los pueblos libres de la tierra para la construcción de un mundo más justo, bajo aquel lema de esencia profundamente cristiana de Libertad, Igualdad y Fraternidad.”

“En nombre de nuestra institución nos asociamos también al movimiento que en todo el país levanta la bandera del voto femenino otorgado por las autoridades legítimamente constituidas. No queremos el voto otorgado por un gobierno que vive a espaldas del pueblo argentino. No queremos el voto como una limosna. No queremos tampoco, para servir propósitos electoralistas. No queremos ser causa de que la normalidad constitucional se demore (...) un llamado a todas las mujeres (...) para que las futuras luchas políticas no lesionen la amistad fraterna, la unidad espiritual e todos los argentinos y el respeto al prójimo, cualesquiera sean sus creencias, partido o raza.”⁶⁰

Los opositores a la candidatura del Coronel Perón desarrollaron dos estrategias para enfrentar la política “continuista” y la “máquina electoral” del gobierno. La primera fue continuar y profundizar las prácticas opositoras del campo antifascista de las universidades y colegios profesionales, a través de una Junta de Coordinación Democrática que se conformó con personalidades de los distintos partidos políticos, del ámbito universitario, de los gremios opositores y de las asociaciones civiles en agosto de 1945, al momento del levantamiento del estado de sitio. El objetivo era presionar al gobierno para el llamado rápido a elecciones y el levantamiento del decreto de disolución de los partidos. En este proceso, tuvo especial incidencia la organización de viejas y nuevas asociaciones antifascistas, el protagonismo de los colegios profesionales y juntas democráticas de intelectuales y profesionales que realizaron continuos actos y manifestaciones. Este frente realizó un proselitismo a favor de la Unión Democrática de forma paralela a los partidos políticos para las elecciones de 1946. Una vez planteada la lucha electoral luego de los acontecimientos de octubre de 1945, la actividad antifascista se desplegó en paralelo y en apoyo al proselitismo de los partidos políticos.

Finalmente, el 14 de noviembre de 1945 quedó constituida la Unión Democrática con una fórmula de candidatos radicales.⁶¹ La UCR aceptó -luego de profundos debates y de la oposición de los sectores intransigentes-, las iniciativas para formar la Unión Democrática con los Partidos Demócrata Progresista, Socialista, Comunista y entidades culturales, civiles, obreras y estudiantiles. En Córdoba, la Unión Democrática quedó constituida en diciembre de 1945, con la presencia de delegados de los distintos partidos, Mauricio Yadarola y el escribano Arturo Armella por la U.C.R., el doctor Ceferino Garzón Maceda y Miguel J. Ávila por el Partido Socialista, y el señor Hugo García por el Partido Comunista.⁶² Así mismo, para coordinar la actividad de los partidos políticos, se constituyó en enero de 1946, una Comisión Interpartidaria con los delgados Arturo Illia y Eduardo Gamond de la UCR, Hugo García y Juan Blatt por el Partido Comunista y Ceferino Garzón Maceda y Miguel J. Ávila por el Partido Socialista.⁶³ Esta entidad fue la encargada del proselitismo de la fórmula unionista en la provincia y desarrolló sus actividades paralelamente con los partidos políticos que la constituían. Actividad que fue reforzada por distintas organizaciones antifascistas como la Alianza Democrática Argentina y la Junta para la Victoria entre otras.

La conquista del electorado católico constituyó un aspecto central en vísperas de las elecciones de febrero de 1946. Por ello, se dirimió una lucha entre los distintos partidos para definir el significado de lo que era ser católico y cómo éste debía votar, especialmente entre la Unión Democrática y el Partido Laborista y U.C.R. Junta Renovadora que apoyaban la candidatura de J. D. Perón y se creían herederas del favor católico.

Frente a la realidad de todas las conquistas sociales logradas por el sector obrero y la alta movilización de los adherentes a Perón, los sectores democráticos y moderados del catolicismo advirtieron —en consonancia con todos los opositores— que “(...) lo que el arbitrio personal otorga, el mismo arbitrio lo puede arrebatar (...)”⁶⁴ y afirmaban que el pueblo necesitaba libertad de reunión, de asociación y sindical para obtener mejoras y poder defenderlas: “(...) es un error trágico de los pueblos el de vender sus instituciones libres, (...) por el precio de algunas mejoras económico sociales, que se pueden asegurar en democracia (...)”⁶⁵ En las opciones políticas de esos católicos, el significante de la libertad estaba por encima de la defensa de los beneficios inmediatos (educación religiosa) para la Iglesia y como medio indispensable para conseguir y consolidar la igualdad social: “¡Ningún mejoramiento material lo puede compensar de la pérdida de su libertad!”⁶⁶ Por ello, la *Unión Democrática Cristiana de Córdoba* junto con los cristianos democráticos de Buenos Aires manifestaron públicamente su apoyo por la candidatura de la fórmula radical Tamborini —Mosca de la Unión Democrática y llamaron a votar por ella.⁶⁷ Expresaron que votaban por la fórmula radical dentro de la Unión Democrática, para no apoyar los principios de los partidos Comunista y Socialista. Sin embargo, el dilema que se les planteaba como católicos, era la cláusula sobre la educación laica de la plataforma radical. Los demócratas cristianos deploraban esa cláusula, pero afirmaron que estaba atemperada por la libertad de enseñanza y por la garantía que la educación se impartiría dentro de los principios de la democracia y de la Constitución y con la más absoluta libertad de conciencia. Para los cristianos democráticos, la libertad de enseñanza y de conciencia era el medio para la consecución del “humanismo integral”. Afirmaron que a pesar de esa cláusula se consideraban en el deber de votar por la Unión Democrática porque “(...) peor que una equivocada solución a una cuestión determinada, es la perversidad integral del sistema. Y el sistema que propicia el coronel Perón es el totalitarismo (...)”⁶⁸ Planteaban que el triunfo de Perón significaría la legalización de la Revolución que había avasallado las instituciones y los derechos del hombre, dilapidado el dinero público en una burocracia enorme y en una política de armamentismo sin sentido. Y que con este sistema no existía posibilidad de educación, no ya cristiana, sino simplemente humana.⁶⁹ Tildaban a Perón de redentor social, de falso profeta y advertían sobre algo más importante, que era el intento de manipular las conciencias y a la Iglesia, poniéndolas al servicio del Estado.⁷⁰

En 1946, ante la violencia social desatada y la eminencia de las elecciones, el diario *Los Principios* proporcionó un espacio privilegiado en los artículos y en las editoriales, a las voces afines al catolicismo democrático, tomando como suyas algunas reflexiones de ese ámbito. Fue el caso del famoso sermón de diciembre de 1945 del párroco de Corpus Domini en Buenos Aires, Presbítero Dunphi, ocasión en donde el eje era la libertad y la dignidad individual como fundamento de la teología católica y rescataba especialmente la libertad de conciencia.⁷¹ En febrero de 1946 este alineamiento del diario con las posturas católicas contrarias a Perón se profundizó y tres artículos dieron cuenta de ello. El

primero publicado el día 18 era de Manuel Río, eminente demócrata cristiano, cuya nota daba cuenta de la batalla en torno a la Pastoral y la utilización política de la misma. El artículo se titulaba: *¿Prohíbe La Pastoral Votar Por Tamborini-Mosca?*⁷² Allí sostenía, que lo anticristiano no estaba en la fórmula radical de la Unión Democrática, sino en lo que propugnaba el movimiento del coronel Perón, con la subordinación del individuo al estado, la exaltación de los personalismos, la negación de la libertad de sindicalización, el fomento del antisemitismo, el nacionalismo extremo, la lucha de clases, la fuerza y la violencia como razón suprema. El segundo referente fue el sermón del sacerdote Agustín Luchia Puig, de la Parroquia de San Martín de Tours en Buenos Aires, que pedía a la ciudadanía que tomara como ejemplo los países liberados del totalitarismo para no seguir a los dictadores, los salvadores improvisados, los aventureros en la política y los falsos profetas.⁷³ El tercer artículo que publicó el diario el 24 de febrero, estaba en primera página en zona central y era un discurso del candidato presidencial de la Unión Democrática, Tamborini, que tenía por objetivo la conquista del electorado católico y que se titulaba *Todos los sacerdotes argentinos han sido patriotas y todos los patriotas argentinos han sido católicos*⁷⁴.

Conclusión

El apoyo de los católicos democráticos a las agrupaciones antifascistas a partir de 1940 y en el contexto de la Revolución de 1943, además de la adhesión a la Unión Democrática en la elección de Febrero de 1946, profundizó viejas tensiones dentro del catolicismo. Las tradicionales divisiones y diferencias dentro del heterogéneo campo religioso se politizaron al ser utilizada la doctrina como fuente de legitimidad política tanto desde el Estado como desde la Sociedad civil. En realidad, estos conflictos internos derivados de la participación de los católicos en política eran una característica de largo plazo en una Iglesia que no definía el régimen de gobierno concreto al que debían adherir los católicos, sino que sólo condenaba o apoyaba en materia de moral política. La fe no le obligaba al católico a ser republicano ni dictatorial, siendo en este punto libre para optar. Lo que sí tenía prohibido era adherir de manera pública o privada a las doctrinas totalitarias condenadas por la Iglesia. Esta postura de la institución permitió espacios de libertad que habilitaron a sus fieles a adherir a doctrinas nacionalistas, participar en gobiernos de fuerza y a integrar la Unión Democrática con socialistas y comunistas como lo hicieron los miembros de la Unión Democrática Cristiana de Córdoba. Ubicados en el contexto político de los años 40, esta doctrina clara en sus principios, se volvió ambigua y múltiple en su interpretación y aplicación. La Iglesia quedó atrapada en esa ambivalencia entre fuerzas opuestas al interior y al exterior del campo religioso. La fuerte tensión interna al campo religioso se desencadenó como consecuencia de la aceptación de la Institución eclesial del lugar central que la Revolución le otorgó a lo religioso. Las acciones de los militantes católicos en el gobierno, mostraban las contradicciones entre una doctrina que se planteaba, atemporal y eterna, por encima de las influencias humanas pero que debía ser practicada por personas que la aplicaban de manera personal. Esta ambigüedad en la que se veían envueltos los católicos, permitió el apoyo de numerosos fieles al gobierno de la Revolución de Junio y al mismo tiempo, la condena de los católicos que se autodenominaban, “democráticos.” La

heterogeneidad de los actores católicos, laicos y consagrados deviene en una diversidad de interpretaciones y acciones frente a los acontecimientos políticos, provocando tensiones de larga duración que derivan en fuertes enfrentamientos en contextos de alta politización de lo religioso.

El primer conflicto para los adherentes a la Unión Democrática Cristiana se presentaba al rechazar al comunismo como filosofía política en consonancia con el anticomunismo de la Iglesia pero, al mismo tiempo apoyar la lucha política de las asociaciones o movimientos antifascistas con los cuales coincidían en los objetivos. En ese contexto se desplegó la política de seducción del comunismo y el socialismo para atraer a los católicos en un frente común opositor a los nacionalistas, al gobierno de la Revolución de Junio y al naciente peronismo. Esta postura era condenada en Córdoba tanto desde los sectores más intransigentes de los católicos nacionalistas como de los sectores moderados como el diario *Los Principios*.

El segundo conflicto se presentaba por la frontal oposición a las prácticas políticas de los nacionalistas católicos, pero al mismo tiempo la participación y coincidencia en ámbitos de sociabilidad religiosa comunes, como la Acción Católica, junto a la común adhesión a una doctrina y a la obediencia debida al Arzobispo.

A pesar de estos conflictos y tensiones, en el clima ideológico de efervescencia nacionalista católico, de coqueteo o apoyo a los regímenes nacionalistas autoritarios y fascistas europeos, los sectores católicos democráticos, a partir de su adscripción religiosa, se posicionaron políticamente en apoyo a los principios democráticos y en colaboración con otros grupos o partidos que también los defendieran. Los principios de los demócratas cristianos, como la defensa de la democracia y la libertad; el no uso de la fuerza del Estado para imponer una creencia; el pluralismo; el respeto a la diversidad religiosa y a la libertad de conciencia; la cooperación entre las diversas creencias y filosofías políticas para el bienestar de la comunidad política; el rechazo del caudillismo y la tiranía, entre otros, posibilitaron el rechazo del gobierno militar surgido de la Revolución de 1943 y la solidaridad con las asociaciones antifascistas que, momentáneamente, tenían los mismos objetivos. Esta matriz antifascista que movilizó al primer núcleo opositor funcionó como remplazo de los partidos políticos disueltos y sirvió como nexo entre los partidos y las asociaciones que intentaron conformar la Unidad Democrática para las elecciones de 1943 y la Unión Democrática de 1945 en oposición al naciente peronismo. Existió una continuidad de los significantes y prácticas que unificaron a la oposición para enfrentar al gobierno militar y a su candidato el Coronel Perón caratulado como de “nazi-fascista”. A diferencia de Buenos Aires, en Córdoba el Arzobispo no le ordenó silencio a este sector de católicos democráticos, que se sintieron avalados por su cercanía con la jerarquía. Incluso, el diario *Los Principios* que condenaba la colaboración con las fuerzas de izquierda, terminó alentando indirectamente el apoyo de los católicos a la Unidad Democrática al rechazar al peronismo como opción política y caratularlo también como de “nazi-peronismo.”



Notas

- ¹ Ricardo PASOLINI: “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930 Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil”, (en línea), disponible en Historiapolitica.com, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf>
- ² Natalio BOTANA: *El Siglo de la Libertad y el Miedo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998, p. 174.
- ³ Andrés BISSO: *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDInCI Editores, 2007.
- ⁴ Adrián CELENTANO: “Ideas e Intelectuales en la Formación de una Red Sudamericana Antifascista” en *Literatura y Lingüística*, n° 017, 2006, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, pp. 195-218. <http://redalyc.uamex.mx->
- ⁵ BISSO, *El antifascismo*, p.19
- ⁶ Victor Augusto PIEMONTE: “Frente Popular en la Argentina: Dimitrov y el pretendido giro materialista” en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba (Argentina), año 2, número 2, 2011, pp. 140-154, ISSN 1853-4503
- ⁷ Ricardo PASOLINI: *Intelectuales antifascistas*...p. 1
- ⁸ Archivo de Gobierno (en adelante A. de G.), Gobierno, 1943 t. 5. folio 285
- ⁹ La Voz del Interior (en adelante L.V.I.), Domingo 13 de junio, 1943.
- ¹⁰ Andrés BISSO; Adrián CELENTANO: “La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935 – 1943) en Hugo Edgardo BIAGINI; Arturo ROIG (directores), *El Pensamiento Alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, T. II, Buenos Aires, Editorial Biblos 2006.
- ¹¹ Leonardo SENKMAN: “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo:1939-1943” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (E.I.A.L) Volumen 6, N°1, Enero – Junio, 1995 América Latina y la Segunda Guerra Mundial, disponible en http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_wrapper&Itemid=134
- ¹² A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente n° 68, f. 159
- ¹³ Acción Argentina nació justamente, como reacción a la caída de Francia bajo el nazismo el 6 de Junio de 1940, liderada principalmente por los socialistas pero contando con apoyo incondicional de los demócratas progresistas, intelectuales y personalidades del mundo liberal
- ¹⁴ BISSO; CELENTANO: “La lucha antifascista...p. 236.
- ¹⁵ Gregorio BERMANN: “La quinta columna dentro de Acción Argentina. La filial cordobesa expulsa a quienes están con la U. R. S. S. o son miembros de la A.I.A.P.E.”, *Orientación*, 30 de octubre de 1941, p. 7, en Andrés BISSO (comp.): *El antifascismo*... documento n° 145, pp. 614-616.
- ¹⁶ A. de G. Gobierno, 1943, T. 35, f. 527
- ¹⁷ Victorio CODOVILLA: “Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional”, en BISSO: *El antifascismo*... documento n° 82
- ¹⁸ L.V.I., Jueves 7 de Septiembre de 1944, p.8, c.6-8. La Unión Democrática Cristiana trae al Padre Ducatillon a Córdoba en 1944 para una disertación.
- ¹⁹ A de G., Gobierno, 1943, T. 35, folio 521
- ²⁰ La Vanguardia Española, miércoles 3 de Mayo de 1944, p. 5
- ²¹ La Vanguardia Española, miércoles 3 de Enero de 1945, p. 3
- ²² Víctor JÉIFETS; Lázar JÉIFETS: “Los archivos rusos revelan secretos: El movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista. *Anuario Americanista Europeo*, 2221-3872, n° 8, 2010, Sección Documentación, p. 35-64
- ²³ Robert A. POTASH: *Perón y el G.O.U.. Los Documentos de una Logia Secreta*, Buenos Aires Editorial Sudamericana, , 1984
- ²⁴ Omar Acha pone de relieve un informe de la Acción Católica de 1935, en el cual el dato más preocupante para la Iglesia era el “(...) alarmante caudal de votos recientemente obtenido en la ciudad de Buenos Aires por la organización comunista disidente Concentración Obrera. El éxito comunista sumado a la victoria electoral del Partido Socialista ya había suscitado las dudas (...) sobre el aparente significado del Congreso Eucarístico Internacional como revelador de las convicciones católicas en la gran ciudad”, en Omar ACHA; “Notas sobre la evolución cuantitativa de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)”, (en línea) disponible en Historiapolitica.com, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/acha.pdf>
- ²⁵ Hernán CAMARERO: “Algunas reflexiones sobre la inserción del comunismo en el movimiento obrero de la Argentina durante el período de entreguerras” en *The International Newsletter of Communist Studies Online*,

- XV (2009), no 22 pp. 60-68
- 26 Roberto P. KORZENIEWICZ: “Malestar laboral en la Argentina, 1930-1943”, *Documento de Trabajo*, n° 30, CEIL- CONICET, 1992, p. 19
- 27 Rodolfo A FITTE; E. F. SANCHEZ ZINNY: *Génesis de un Sentimiento Democrático*, Buenos Aires Imprenta López, , 1944, p.464
- 28 L.V.I, jueves 27 de septiembre de 1945, p.
- 29 L.V.I., 24 de octubre de 1945
- 30 Los Principios, (en adelante L. P.), sábado 1° de mayo de 1943, p. 4.
- 31 Jaques MARITAIN: *Humanismo Integral*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1955, pp. 176 -177.
- 32 *Ibid.* p. 170.
- 33 *Ibid.* p. 115.
- 34 Julio MEINVILLE (1967): De Lamennais a Maritain... Buenos Aires, 2° ed., disponible en <http://www.julioeminville.org/libros.asp?ID=565&seccion=561&titulo=De+Lamennais+a+Maritain>
- 35 MARITAIN: *Humanismo Integral*... pp. 165-175
- 36 *Ibid.*, p. 219.
- 37 L.V.I., lunes 4 de septiembre de 1944, p. 9, c.1-4
- 38 Córdoba (en adelante CBA), 17 de octubre de 1943; A. de G., Gobierno, 1943, t. 53, f. 595 a 611
- 39 CBA, 17 de Octubre de 1943
- 40 Telegrama de al Comisionado Nacional de Córdoba, 16 de Octubre de 1943, en A. de G., Gobierno, 1943, T. 53, f. 595 a 611
- 41 *Ibid.* f. 595 a 611. Los nombres de Córdoba del manifiesto: Carlos Astrada Ponce, José Aguirre Cámara, Juan Martín Allende, Santiago Beltrán Gavier, José Benjamín Barros, Agustín Caeiro, Exequiel Feigin, Horacio Ferreyra, Tristán E. Guevara, Arturo Illia, Luis Laje Weskamp, Antonio Medina Allende, Enrique Martínez Paz (h), Horacio Moyano Navarro, Jorge A. Nuñez, Alfredo Orgaz, Oscar Orías, Jorge Orgaz, Benjamín Palacio, Jaime Roca, Gumersindo Sayago, Rafael A. Seguí, Enrique Barros, Joaquín Manubens Calvet, Juan F. Herrera, Luis Soler, Antonio Navarro
- 42 A. de G., Gobierno, 1943, T. 53, f. 622
- 43 L.V.I., jueves 28 de octubre de 1944, p.7
- 44 los integrantes del Colegio de Abogados también formaban parte del campo antifascista: Alfredo Orgaz, Presidente; vocales: Jorge A. Núñez, Enrique Martínez Paz (h), Narciso Agüero, Juan R. Laguigue, Carlos Julio Torres, Santiago Beltrán Gavier, Tristán E. Guevara y Carlos A. Tagle, en: L.V.I., viernes 5 de noviembre de 1943, p.6, c.5; L.V.I., martes 30 de noviembre de 1943, p. 7, c. 1-3.
- 45 L.V.I., martes 13 de marzo de 1945, p. 7, C.1-4
- 46 L.V.I., martes 13 de marzo de 1945, p. 7, C.1-4
- 47 L.P. martes 7 de mayo de 1946, p. 6, c. 3.
- 48 L.V.I., jueves 28 de octubre de 1944, p.7; L.V.I., viernes 5 de noviembre de 1943, p.6, c.5; L.V.I., martes 30 de noviembre de 1943, p. 7, c. 1-3
- 49 L.V.I., Viernes 16 de Febrero de 1945, p.5, c.5-8
- 50 L.V.I. martes 15 de mayo de 1945, p.6, c..7-8
- 51 L.P., 21 de junio de 1945
- 52 L.P. martes 7 de mayo de 1946
- 53 L.V.I., lunes 5 de noviembre de 1945
- 54 L.P., lunes 4 de septiembre de 1944
- 55 L.V.I., sábado 22 de marzo de 1945, p. 7, c. 5. La Unión Democrática Cristiana se solidariza ante un llamado de la DAIA por las víctimas judías del nazismo, en concordancia con su postura de condena del antisemitismo.
- 56 L.V.I. martes 15 de Mayo de 1945, p.6, C.7-8
- 57 L.V.I., miércoles 14 de noviembre de 1945; esta situación también reflejaba las disputas al interior del campo católico, ya que según el sindicato agredido, estos atacantes estaban asesorados por la Secretaría de Trabajo delegación Córdoba y el sacerdote Rafael Moreno, cercano al gobierno y asesor del Círculo Católico de Obreros.
- 58 CBA, domingo 15 de abril de 1945, p. 5. c.5-8.
- 59 L.P., domingo 12 de agosto de 1945, p. 3, c. 5-8; L.V.I. domingo 12 de agosto de 1945.
- 60 L.P. domingo 12 de Agosto de 1945, p.3, c.5-8
- 61 L.P., jueves 15 de noviembre de 1945, p. 1
- 62 L.V.I., jueves 6 de diciembre de 1945
- 63 L.V.I., martes 15 de enero de 1946, p. 7, c. 4-5.

- ⁶⁴ Discurso de Monseñor de Andrea en el día de la Enfermera, considerado por el diario como brillante y de extraordinario interés, en: L.P., miércoles 28 de noviembre de 1945.
- ⁶⁵ Ibid.
- ⁶⁶ Ibid.
- ⁶⁷ L.P., jueves 21 de febrero de 1946
- ⁶⁸ L.P., sábado 2 de febrero de 1946
- ⁶⁹ L.P., sábado 2 de febrero de 1946
- ⁷⁰ Ibid.
- ⁷¹ L.P., viernes 21 de diciembre de 1945, p. 4, c. 1-2
- ⁷² L.P., lunes 18 de febrero de 1946, p. 4, c. 3-8
- ⁷³ L.P., lunes 18 de febrero de 1946, p. 4, c. 3-8
- ⁷⁴ L.P., domingo 24 de febrero de 1946, p. 1



•regresar al índice•

Las ideas católicas sobre la educación en los años de 1960 y 1970. El caso del CONSUDEC

Laura Graciela Rodríguez*

Introducción

Históricamente, la Iglesia Católica consideró a la educación como un área estratégica, aunque pensaba que la legislación le era desfavorable. En el país estaba vigente la Ley N° 1.420 del año 1884 que establecía el carácter laico de la enseñanza pública. Después del golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional Juan Domingo Perón (1946-1955), la Iglesia hizo grandes avances en materia educativa. Entre otras cosas, logró fundar la primera universidad privada del país y se creó dentro del Ministerio de Educación de la nación, la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada (SNEP).¹ El organismo tenía a su cargo la administración del sistema de educación privada de nivel medio y superior, que en esos años era mayormente católico. Producto directo de este clima favorable al sector, en 1963 el Consejo Superior de Educación Católica o CONSUDEC fundó su propio periódico, el *Consudec*, que era la voz de la Iglesia en materia educativa.

En este artículo continuaremos con nuestras investigaciones sobre el Consejo y en esta oportunidad, analizaremos el contenido de las principales notas del periódico correspondientes al período 1963-1976.² En primer término, pretendemos mostrar que a lo largo del período, los columnistas estuvieron concentrados en presionar al poder político para que incrementara el presupuesto destinado a la educación privada- católica. En segundo lugar, veremos que desde el periódico pedían insistentemente por la ampliación de la autonomía y la no ingerencia del Estado en el sector. Por último, observaremos que el periódico expresaba principalmente los intereses de los propietarios de los colegios privados, y dejaba de lado el punto de vista de los docentes.

Este texto consta de cuatro apartados ordenados cronológicamente. En el primero, haremos una breve referencia a la historia del sistema privado- católico y a las características del periódico *Consudec*. En el segundo apartado, observaremos cómo desde los primeros

* Investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Profesora en esa misma casa y adjunta en la Universidad Nacional de La Plata. Correo: lau.g.rodrig@gmail.com

números, los católicos comenzaron con el reclamo por un mayor presupuesto y apoyaron decisivamente la implementación de una “reforma educativa” que incorporaba propuestas de mandatarios que le eran afines. En la tercera sección, analizaremos en qué sentido la escuela pública distaba de ser completamente laica; y al final, trataremos los debates que se dieron durante el gobierno peronista (1973-1976) acerca de la posibilidad de que se quitara el subsidio a la educación privada y alrededor del proyecto de ley sobre la estabilidad del docente privado.

Antecedentes de la educación privada- católica y del periódico *Consudec*

En Argentina, después del retroceso que significó para la curia la sanción de la Ley de Educación, la Iglesia católica se alió a las Fuerzas Armadas y entre ambas construyeron el mito de la “nación católica” que se cristalizó alrededor de 1930.³ Vale aclarar que la Iglesia argentina era relativamente débil en relación con otras del continente, y no podía, aunque quisiese, hacerse cargo materialmente del sistema educativo.⁴ Igualmente, la escuela primaria en muchos lugares del país, como los territorios nacionales, no fue tan laica como el discurso sostenía.⁵ Antes de la Ley de Educación, se había sancionado en 1878 la llamada Ley 934 de Libertad de Enseñanza que establecía un sistema de “institutos incorporados” o escuelas privadas.

Desde los años veinte la Iglesia se dedicó a fortalecer su actividad religiosa y a ocuparse de manera especial por la cuestión social. En el terreno educativo fortaleció sus estructuras: en 1936 creó la Federación de Maestros y Profesores Católicos y en 1939 el Episcopado fundó el Consejo Superior de Educación Católica o CONSUDEC. Los esfuerzos vertidos resultaron exitosos y logró que importantes provincias como Buenos Aires impusieran la enseñanza católica en las escuelas públicas. Luego extendió la “reconquista” de la escuela a nivel nacional en 1943.⁶

Después de ganar las elecciones en 1946, Juan Domingo Perón ratificó esta alianza con la Iglesia y durante su primera presidencia aprobó la Ley 13047/47 (Estatuto del Docente Privado), que entró en vigencia en enero de 1948. Esta imponía al Estado la obligación de contribuir con el ciento por ciento de los gastos de las escuelas que eran totalmente gratuitas y hasta un mínimo del 20 % para aquellas que cobraban al alumnado. En 1954 Perón decidió, por distintas razones, distanciarse de la Iglesia y al año siguiente fue víctima de un golpe de Estado.

Dados estos agudos conflictos que se generaron con el peronismo, después del golpe de 1955, la Iglesia optó por una nueva estrategia, que consistía en poner cuadros propios al frente del Ministerio de Educación, asegurándose que promovieran la expansión del sistema privado-católico de enseñanza.⁷ Varios de estos funcionarios tenían relaciones fluidas con el CONSUDEC.⁸ Ya en los años cuarenta un dirigente católico sostenía públicamente que “no queremos escuelas católicas sino que los católicos dirijan la educación nacional”.⁹ Este cambio de estrategia fue básicamente de los sectores metropolitanos, ya que en varias provincias del interior argentino, los obispos pidieron el reestablecimiento de las horas de religión en las escuelas públicas.¹⁰

En virtud de una promesa electoral, el presidente Arturo Frondizi (1958-1962) y su ministro de educación y justicia, el católico Luis R. MacKay, dictaron el decreto 12719/60

en cuyo artículo primero se establecía que los institutos privados o “incorporados” de nivel medio y superior serían considerados como “unidades administrativas técnico- docentes”. Dicho decreto venía a reglamentar el artículo 5 de la Ley 13047/47. Un año antes, el ministro MacKay había creado la Dirección Nacional de la Enseñanza Privada (decreto 7728/59), sobre la base de la antigua sub inspección. Gracias al decreto, ésta se transformó en la Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada o SNEP. Creado el órgano estatal propio de contralor y supervisión de la enseñanza privada, en 1961 todos los institutos privados del país iniciaban las clases bajo el control del SNEP. Esta fue, según el *Consudec* una de las medidas “más trascendentales”, “más revolucionaria” y “más importante” de la historia de la educación privada, ya que el Estado les otorgaba por primera vez, la gestión propia de sus institutos.

El presidente del CONSUDEC en esos años era el Rdo. Padre Juan Kemmerer, el vicepresidente era el Reverendo Padre Jorge Fourcade SJ y el secretario Reverendo Hermano Septimio. En octubre de 1972 asumió como presidente del CONSUDEC el Padre Horacio Gutiérrez y el Hermano Septimio continuó de secretario. Producto directo de este clima favorable al sector, en 1963 el Consejo Superior de Educación Católica o CONSUDEC fundó su propio periódico, el *Consudec*.

El periódico *Consudec* tenía entre 24 y 28 páginas, recibía publicidad de las distintas escuelas católicas, de empresas del rubro educativo y de organismos oficiales.¹¹ Los institutos pagaban una suscripción anual, salía un ejemplar cada quince días y eran alrededor de 27 números por año. La sección más importante del periódico era la de “Información Oficial”, que revelaba los fluidos contactos que tenían los católicos con ciertos funcionarios del área educativa. Allí transcribían completos los textos de las leyes, decretos, resoluciones ministeriales, disposiciones, comunicados del SNEP y discursos oficiales. Cuando el tema lo ameritaba, daban a conocer los debates parlamentarios completos, con el objeto de señalar cuáles eran los legisladores que les eran favorables y cuáles no.

También traducían artículos de especialistas y clérigos franceses, italianos y españoles mayoritariamente, las conclusiones de distintos encuentros de educación católica realizados en otros países, de eventos organizados por la UNESCO, otros organismos internacionales y de congresos y encuentros en general (Feria de Ciencias, Olimpiadas de Matemáticas, Segundas Jornadas de Educación Musical, Jornadas sobre Educación Sanitaria del Centro y Cuyo, Segundas Jornadas Nacionales de Literatura Infantil, X Convención Nacional de Consejos Profesionales de Ciencias Económica, entre otros). Los discursos de los Papas y los documentos del Concilio Vaticano II como el “Gravissimum Educationis Momentum” (1965-66) fueron publicados en diferentes números.

En la sección de “Normas administrativas” tenían información sobre las últimas novedades legales respecto a la clasificación de los institutos, cómo realizar la preliquidación de sueldos, de qué forma organizar la planta funcional, acerca de cuántos alumnos debían tener para funcionar, cuáles eran los aranceles mínimos autorizados, qué colegios disponían de becas o tenían eximición de aranceles, entre otras cuestiones. Asimismo, se ocupaban de las leyes que se sancionaban en las distintas provincias cuando afectaban los intereses del sector y en esos casos, se pronunciaba el Episcopado o bien los representantes de los Consejos Superiores de Educación Católica provinciales.

Como ya mencionamos, el periódico *Consudec* era la voz oficial del CONSUDEC, que era una asociación civil con personería jurídica de nivel nacional, de carácter técnico-

educativo y que estaba al servicio de la Iglesia Católica en el campo educacional. Formaba parte del Secretariado de la Educación Católica, que estaba bajo la conducción del presidente del Equipo de Educación de la Conferencia Episcopal Argentina. El Consejo era miembro de la Oficina Internacional de Educación Católica (OIEC), de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), del Secretariado de Educación Católica dependiente de la Comisión Episcopal de Educación y de la Comisión Nacional Argentina de la UNESCO, como ONG.

En los Estatutos del CONSUDEC se explicaba que el Consejo representaba y coordinaba en el orden nacional las actividades y los intereses de la educación católica argentina en sus niveles preescolar, primario, secundario y terciario o superior no universitario, aunque tenía la mayoría de los colegios concentrados en el nivel secundario.¹² De acuerdo al artículo octavo, pertenecían al Consejo los siguientes tipos de establecimientos: escuelas primarias, colegios e institutos terciarios pertenecientes y regentados por órdenes y congregaciones religiosas, dependientes de obispados o parroquias, pertenecientes a particulares católicos o a agrupaciones laicas católicas de cualquier naturaleza, siempre que la autoridad eclesiástica local les haya otorgado previamente su reconocimiento como establecimientos católicos.

El pedido por mayor presupuesto y la “reforma” de Onganía (1963-1973)

Durante la presidencia de Arturo Illia (1963-1966) y su ministro Alconada Aramburú, ambos Radicales del Pueblo (UCRP), se dictaron los decretos 371/64, acerca de la sistematización y consolidación del sistema de la gestión propia de los institutos privados y el decreto 15/65 sobre la reglamentación del aporte estatal. Estas dos normas los favorecían, aunque consideraban que el Estado debía otorgarles una mayor autonomía y aumentar sustancialmente el presupuesto para el sector.

En mayo de 1964 se realizó en Buenos Aires por primera vez la Convención Nacional de la Enseñanza Privada, que era la “prueba evidente de que la larga maduración de tantos años de silencio y fructífera labor, así como el extraordinario ‘boom’ de los últimos años”.¹³ Los participantes solicitaron a las autoridades “la plena vigencia de la libertad de enseñanza en el sistema educativo nacional” y la “total vigencia” de los siguientes derechos: derecho de abrir y organizar escuelas; formular planes y programas; formular el contenido ideológico de la enseñanza; elegir profesores y textos; utilizar los métodos que se consideren idóneos; disciplinar la vida escolar y su vida interna; calificar y promover a su propio alumnado; otorgar títulos; derecho de los distintos agentes de la educación en todo aquello que atañe a la regulación de la libertad de enseñanza, “en razón de su ordenación al bien común” y derecho de participar equitativamente en el presupuesto escolar. Junto a este último pedido, solicitaban un mayor presupuesto para la enseñanza “pública”, que entendían “tanto estatal como privada”, exigiendo un tratamiento en pie de igualdad.

Unos meses después se realizó el Primer Congreso de Rectores de Enseñanza Privada de la República Argentina.¹⁴ Los rectores informaban que en el país existían 1.101 institutos privados con aporte estatal, de los cuales 650 correspondían al nivel secundario y el resto al nivel terciario. Del total, unos 660 eran gratuitos y 441 pagos. Afirmaban que el presupuesto solicitado por el SNEP alcanzaba a 6 millones y que la Secretaría de Hacienda solo les

había dado 4 millones, por ello volvían a pedir al gobierno que atendiera sus reclamos.

Con relación a esto, a fines de 1964, por ejemplo, decían que la situación de los institutos privados que no recibían aporte estatal era “realmente intolerable”.¹⁵ A principios de 1966 continuaban con el tema y hablaban del “vía crucis de los docentes privados” y decían que los maestros y profesores que ejercían en institutos gratuitos estaban padeciendo una “situación insostenible” a causa “del increíble atraso” en que había caído el pago del aporte estatal, “que ya tenía cinco meses de demora”, sin contar otros abonos que no se hicieron en todo el año 1965, como por ejemplo el aguinaldo o las vacaciones.¹⁶ Según la nota, había profesores “desnutridos”, que no tenían dinero para pagar el colectivo, lustrarse los zapatos o comprar dentífrico. En esos momentos, aseguraban, “no hay vergüenza mayor en el país”.

Con la llegada del quinto golpe de Estado al mando del general Juan Carlos Onganía, se inauguró la dictadura conocida como la “Revolución Argentina” (1966-1973). Hacia 1967, en el periódico se anunciaba que el gobierno se había puesto al día con el pago de los aportes a la educación privada y el CONSUDEC le expresaba por carta al jefe del SNEP su “satisfacción” por la regularización. Sin embargo, a partir de 1969 comenzaron a denunciar el “congelamiento” del subsidio destinado al sistema privado.

Un referente del CONSUDEC que sería subsecretario de educación de la provincia de Buenos Aires en junio de 1967, Benicio C. A. Villarreal, proponía que se subiese de rango al SNEP, convirtiéndolo en una Subsecretaría de Educación para la Enseñanza Privada, cuestión que finalmente no ocurrió. En otra columna, Villarreal comentaba que los dos encargados de la cartera educativa del “onganiato”, los católicos Carlos M. Gelly y Obes primero y Mariano Astigueta después, habían anunciado que se iban a profundizar y jerarquizar los valores religiosos en las escuelas, aunque aquello no implicaba reimplantar la enseñanza religiosa.¹⁷ “Aceptando que la enseñanza religiosa no debía imponerse”, el columnista proponía que se dictaran en todas las escuelas fuera del horario escolar, cursos de enseñanza religiosa según los deseos de los padres. Finalizaba apuntado: “Porque una cosa es cierta: si esta Revolución Argentina no es capaz de desterrar el laicismo de la escuela pública, no habrá facilitado el reencuentro del pueblo argentino con su tradición más auténtica, y, por lo tanto, habrá traicionado su razón de ser”.

Desde el inicio del gobierno de Onganía se comenzó a hablar de la necesidad de implementar una “reforma educativa”. El periódico dio a conocer el texto completo del anteproyecto de Ley Orgánica de Educación que había sido elaborado por profesionales ligados a la Universidad Católica Argentina y al sector privado. La propuesta acortaba la obligatoriedad escolar a cinco años e introducía la “escuela intermedia”. La reducción de la escuela primaria provocó el rechazo generalizado de todos los sectores y debió ser reformulada al año siguiente, aunque la desconfianza persistió. A la espera de la sanción de esta nueva Ley que reemplazara la 1420, se presentó el “Anteproyecto de Reforma del Sistema Educativo Argentino- Trabajos de Base” que dio lugar a la resolución ministerial N° 994 de octubre de 1968.¹⁸ La resolución implicaba una serie de modificaciones al sistema que se conocieron como la “reforma educativa” o “programa educativo” y que contaron con el apoyo activo del *Consudec*. Por ejemplo, en los 27 números del año 1970, se publicaron 96 informaciones sobre los cambios. Entre otras cuestiones, promovía la aplicación de la “escuela intermedia” que cambiaba la estructura del sistema: el nivel primario quedaba en cinco años de duración, luego le seguía el nivel intermedio de cuatro

años y una escuela secundaria de tres. Además, la reforma incluía el pasaje de la formación docente al nivel terciario y la descentralización de las escuelas.¹⁹ Con esta nueva estructura, se le abría una gran oportunidad de expansión al sector privado: se los habilitaba para crear escuelas intermedias de cuatro o de dos años y fundar nuevos institutos de magisterio.

Si bien el *Consudec* avaló el proceso, reconocía que su implementación tenía muchos problemas a causa de la mala gestión de los ministros. En la columna principal se recordaba que las instituciones privadas y sus docentes habían sido “zarandeados de arriba abajo, de izquierda a derecha, de adelante a atrás y de marcha y contramarcha que ahora, socorro, solo claman por algo seguro y abur!” . Advertían que si para el 30 de septiembre de 1971 no se conocían los planes oficiales de la escuela intermedia, los colegios privados se abstendrían de implementarla. A esa altura había sido todo una “triste experiencia” que los condujo a una “situación caótica”.²⁰

Al igual que el anteproyecto de Ley, la reforma generó la resistencia de las agrupaciones de docentes públicos que sostenían que favorecía la expansión del sistema privado, acortaba la obligatoriedad de la enseñanza e iba en detrimento de la escuela pública. Hubo huelgas y marchas docentes en todo el país que se fueron incrementando a medida que avanzaba su aplicación.

En relación a las huelgas, el director del *Consudec* se quejaba porque los docentes de los colegios privados se habían adherido a los paros, en donde no solo se reclamaba por el fin de la reforma, sino también por mejoras en las condiciones salariales y laborales. El director aclaraba que el derecho de huelga era un derecho indiscutible de los docentes y que los reclamos salariales estaban legitimados, tanto en las encíclicas papales como en los discursos del Papa Pablo VI y los documentos del Concilio. Aún así, se preguntaba si se había agotado realmente la instancia negociadora, el “diálogo claro y valiente”, antes de “echar mano de esa violencia, pacífica y hasta legal, pero violencia al fin, que es una huelga”.

Finalmente, debido a la crisis de la “Revolución Argentina” y a las numerosas protestas de docentes, la “reforma educativa” debió ser suspendida a fines de 1971. La misma suerte corrió el anteproyecto de Ley de Educación, que quedó sin tratarse, aunque los movimientos de protesta continuaron.

A mediados de 1972, el responsable del periódico afirmaba que hacía aproximadamente “un año y medio” que se cumplía en el sector privado “una intensa actividad en materia sindical”.²¹ Mencionaba que se habían constituido diversas agrupaciones locales, zonales y regionales, pero manifestaba su desacuerdo con que los docentes privados formaran una central única junto con los docentes del sector público. En este sentido, sugería que los profesores se afiliaran solo a la Federación de Agrupaciones Gremiales de Educadores o FAGE. La FAGE agrupaba a los docentes católicos y no había apoyado ninguna de las medidas de fuerza. Cuando se dio a conocer, a mediados de 1973, la Declaración de Huerta Grande que dio origen a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina o CTERA, desde el *Consudec* se dedicaron a denunciar que la flamante organización estaba a favor de la eliminación de la educación privada y les advertían a sus docentes que no se adhirieran.²²

Los contenidos católicos de la escuela pública

Como hemos visto, un columnista del periódico había solicitado, a principios del “onganiato”, que se implementaran horas de enseñanza de religión para “desterrar” el laicismo. Sin embargo, nada decía sobre el carácter católico de muchos de los contenidos que se daban en las escuelas públicas. A fines de 1972 el ministro de educación Gustavo Malek dio a conocer los nuevos programas para el nivel primario, que introducían cambios contrarios a los intereses de los católicos. Desde el *Consudec* se ocuparon varias veces del tema, sosteniendo que la noticia había provocado una “verdadera conmoción”. Afirmaban que se habían suprimido de los programas vigentes desde 1961, todos los contenidos referidos a la moral y a Dios. Específicamente, se había eliminado el ítem “Noción de Dios. Deberes para con Él”, que era común para los siete grados de la primaria. Lo “extraordinariamente curioso” era que se hizo en “total silencio”, sin consultar ni a los docentes ni a “los padres de familia afectados”. Este “currículum ateo” restauraba “el más crudo y gélido ateísmo teórico y práctico en las aulas de las escuelas de jurisdicción nacional”.²³ El director empleaba un tono apocalíptico para referirse a lo ocurrido:

“Desde ahora pueden entrar en la escuela todas las criaturas. Pero Dios, que para el noventa y cinco por ciento de la población argentina es el Creador de todas ellas, no tendrá permiso para traspasar el umbral de nuestras aulas. Otra vez será el gran Silencio. Otra vez habrá un indefenso Ausente, Dios otra vez el solitario Tabú, el permanente Omitido, el tema Prohibido, el tácito Inexistente. Pero, hay otro aspecto que no vamos a callar. Se ha consumado, a través de la abolición de Dios en el currículo promulgado, una directa agresión en contra de las clases populares, que literalmente llenan las aulas de nuestras escuelas primarias nacionales. Quienes concurren a escuelas privadas confesionales, podrán gozar de una formación religiosa integral, como de hecho se está hoy dando, con aplicación de una metodología plena de iluminación y de ávida búsqueda de contenidos y de renovación didáctica. Pero, para los bautizados que colman las aulas estatales, ya nada, ni siquiera la quintaesenciada mención del nombre de Dios. Pero qué decimos bautizados, si el derecho de conocer a Dios es una atribución natural, básica, de toda persona humana, que se relaciona directamente con su condición nativa de tal, como correlato automático de la dimensión espiritual que la caracteriza y de su invencible vocación a la trascendencia, por lo que una educación que borra a Dios de su currículum jamás podrá ser integral, aun en el mero plano humano. Quienes han consumado esta violencia cobarde en contra de Dios sepan que han comprometido fundamentalmente el porvenir mismo del país. No lloren mañana hipócritamente sobre las violentas consecuencias que generaciones crecidas en aulas sin Dios desencadenen en nuestra sociedad.”²⁴

En la misma línea interpretativa participó el obispo de la provincia de San Luis, Juan Rodolfo Laise conocido por sus posiciones extremistas y cercano al grupo de los nacionalistas católicos que fundarían la revista *Cabildo*.²⁵ Cabe señalar que el programa se aplicaba en todas las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación, es decir, en las primarias nacionales estatales. No tenía implicancias para las escuelas que

dependían de las provincias y los municipios.

Con respecto a cuán laica era la escuela pública, resulta esclarecedor el testimonio de un legislador que daba cuenta, en definitiva, de la heterogeneidad de situaciones que se daban en el país. A fines de 1973, ya en democracia, el periódico transcribió un debate parlamentario adonde un senador por la provincia de Salta explicaba “Soy padre de siete hijos y yo mismo y mis diez hermanos fuimos todos a la escuela pública. No se si la escuela pública en Salta era distinta a la del resto del país, pero siempre en las escuelas públicas de Salta se enseñaba religión y no creo de ninguna manera que la enseñanza de al religión en las escuelas sea una rémora. Es un país con un 90 por ciento de población católica y con una larga tradición cristiana”.²⁶

Ciertamente, el alcance de la medida era relativo, ya que la mayoría de los maestros en esa época profesaba la religión católica. De todos modos, el “currículo ateo” tuvo corta duración. En los años de la última dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), se volvieron a modificar los contenidos de la primaria, introduciendo nuevamente las nociones católicas más ortodoxas referidas a la familia, la religión y la nación.²⁷

Los debates sobre el aporte estatal y la estabilidad docente

Los militares y civiles que condujeron la “Revolución Argentina” llamaron a elecciones en 1972 y, en plena campaña electoral, en el *Consudec* daban por sentado que con la llegada de un gobierno democrático “nos veremos abocados en el futuro próximo a una penosa estrategia de defensa”.²⁸ Hacían alusión a la plataforma de la Unión Cívica Radical, que proponía volver a “un absoluto monopolio estatal en materia de emisión de certificados y títulos” y a la supresión del aporte estatal a los institutos privados. Si bien estos habían sido los principios de la Convención Nacional, su presidente Ricardo Balbín, salió a suavizar esta aseveración.

Ante estas y otras versiones de los socialistas, de modificar el régimen del aporte estatal a la enseñanza privada que establecía la Ley 13047/47, la asociación de padres de familia, la CUPFRA, dio a conocer un comunicado adonde defendían el subsidio destinado a los establecimientos totalmente gratuitos.²⁹ Decían que este cubría únicamente los gastos de sueldos del personal directivo y docente, corriendo por cuenta de esos establecimientos todos los demás gastos, como ser, sueldos del personal administrativo, docentes auxiliares, de servicio y maestranza, adquisición de material didáctico, dotación, conservación, mantenimiento y ampliación de edificios escolares, entre otros. Por otro lado, afirmaban que los colegios privados no gratuitos percibían en concepto de aporte estatal únicamente porcentajes que variaban del 40 al 30 % de los sueldos de ese personal docente y directivo, con exclusión del resto del personal y demás gastos, y tenían, de acuerdo con lo prescripto por la Ley 13.047/47, la obligación de invertir el 60 % de lo que percibían de sus alumnos en concepto de aranceles de enseñanza o sea, que el aporte estatal jugaba en función de la economía de cada colegio en particular.

El argumento central del sector privado era que si se suprimía el aporte estatal subsistirían solo los institutos privados concurridos por alumnos de familias pudientes, y desaparecerían aquellos totalmente gratuitos o con alumnado de “condición económica

no desahogada”. En consecuencia, la supresión o simple disminución del aporte estatal de la Ley 13047/47, “no aliviaría el presupuesto nacional, sino que agravaría aún más sus penurias y dificultades, obligándolo a hacerse cargo integralmente de los servicios de enseñanza atendidos por la colectividad privada”. En otro periódico se aseguraba que según números oficiales, cada alumno que asistía a una escuela oficial del nivel primario le costaba al Estado durante el año escolar, alrededor de 848 pesos ley, mientras que en el colegio privado solo le salía 175 pesos. En la secundaria en cambio, el gobierno invertía los mismos 848 pesos en tanto que en la privada al Estado le costaba 545 pesos.³⁰

Los responsables del *Consudec* decidieron entrevistar a los principales candidatos a presidente. Primeramente se reunieron con el mencionado Balbín y luego lo fueron a ver a Juan Domingo Perón en su quinta de Vicente López. Perón les dijo, entre otras cosas, que “La supresión del aporte estatal es una estupidez”.³¹ Expresó que “En momentos en que se necesita tanto dinero para muchas cosas, sería un contrasentido abogar a quienes prestan un servicio educativo similar al del Estado, pero más barato. Al contrario, hay que estimularlos a que sigan. La enseñanza privada, en ese sentido, es un excelente negocio para el Estado”. En razón de ello, explicó, había impulsado, durante su primera presidencia, la sanción de la Ley 13.047/47.

Las elecciones las ganó el candidato de Perón, Héctor Cámpora. Ni bien comenzó su mandato, los católicos se ocuparon intensamente de cuatro proyectos que habían presentado distintos legisladores que introducían reformas a la Ley 13047/47 (del Estatuto del Docente Privado). El *Consudec* publicó en sendos números los textos completos y posteriormente, los debates en la Cámara. En general, los legisladores coincidían en que la estabilidad laboral del docente en los institutos privados era extremadamente precaria en tanto estaba sujeta a despidos arbitrarios y sin justificación, acusaciones que el CONSUDEC en pleno rechazaba.

El proyecto de los diputados justicialistas (FREJULI) incorporaba a los docentes privados al régimen del Estatuto del Docente (Ley 13047/47). En los fundamentos se explicaba que:

“La situación de los trabajadores de la educación en la rama privada, se desenvuelve dentro de un marco de inseguridad que es urgente proceder a regularizar. En efecto: la falta de estabilidad del mismo, la reiteración de despidos sin causa, sin sumario previo, justifica por sí sólo la necesidad de su incorporación al Estatuto del Docente que rige la actividad educativa oficial. El régimen legal que actualmente fija las normas de actuación del docente privado, supedita su fuente de trabajo a la voluntad del director o propietario del instituto privado [...] Por otra parte, la docencia tiene negadas legítimas aspiraciones de progreso en su carrera, ya que de acuerdo con el régimen imperante y por la falta de reglamentaciones al respecto, los puestos directivos o jerárquicos no le son accesibles a pesar de los méritos y de la idoneidad que pueda haber demostrado [...] Beneficios tales como el de permutas y traslados a solicitud son desconocidos por el docente privado que en muchos casos tiene que resignar sus puestos frente a situaciones personales o de índole familiar que le impiden desempeñarse en un sitio determinado. Asimismo, es facultad del Estado regular y controlar la enseñanza, y es importante enfatizar los derechos que se derivan del apoyo financiero que el mismo brinda a los institutos

privados que cubren en muchos casos el 100 % del total requerido para el pago de los haberes de los docentes”.³²

El segundo proyecto pertenecía a los diputados Salvador J. Busacca y Carlos A. Auyero, del Partido Popular Cristiano que integraba el FREJULI y también establecía que los docentes privados tendrían derecho a la estabilidad en las mismas condiciones que las establecidas por los docentes del orden oficial (Ley 14473/58).³³ En la fundamentación se sostenía que la situación de los trabajadores de la educación en la rama privada se desenvolvía dentro de un marco de inseguridad que era “urgente proceder a regularizar”. En efecto, “la falta de estabilidad del mismo, la reiteración de despidos injustificados y sin sumario previo”, justificaba por sí solo la necesidad de su adecuada protección, similar a los docentes de establecimientos oficiales.

La tercera propuesta era de los diputados comunistas y de la Alianza Popular Revolucionaria o APR, Juan C. Comínguez y Jesús Mive. Establecía la estabilidad del docente privado y sanciones a los empleadores que despidiesen a los docentes, quienes deberían abonar a éstos una suma equivalente a cinco meses de indemnización por despido arbitrario. El cuarto proyecto correspondía a los diputados del radicalismo, se puntualizaba que el problema era garantizar la estabilidad y proponía la redacción completa de un nuevo Estatuto para el Docente Privado.

En una editorial posterior, el director sostenía que estos proyectos de ley eran a todas luces contrarios a los “legítimos y honestos intereses de la enseñanza privada, sino fieramente amenazantes a sus más elementales derechos”.³⁴ Mientras, en la provincia de Córdoba se le había dado media sanción a un proyecto de Estatuto del Docente Privado que “ha conmocionado a todo el país”. El cardenal Raúl Francisco Primatesta del Episcopado de Córdoba, junto a obispos y el CONSUDEC Provincial presentaron al gobernador una declaración en total desacuerdo.³⁵ La declaración de los padres de familia cordobeses sintetizaba las posturas del sector católico respecto a este tema.³⁶ Al incorporar a los maestros y profesores privados al Estatuto del Docente, estos quedaban en el mismo régimen de la carrera docente, el ingreso y los ascensos. Para la designación de docentes, quedaba abierto el registro general de aspirantes y las designaciones se harían conforme con el dictamen de las Juntas de Clasificación y los jurados oficiales, que debían expedirse previo concurso de títulos, antecedentes y oposición de los aspirantes inscriptos. La “consecuencia” de todo esto, sostenían los padres de familia cordobeses, era que podía presentarse al concurso y resultar designado para un colegio católico, un “ateo”, un docente que “predicara una moral sin dogma” y que sostuviese ideas “extremistas” que estaban “en abierta pugna con el ideario católico”. Esa misma situación se podía dar para los cargos directivos. Con esta norma, a los colegios privados se les quitaba totalmente la facultad de designar a su personal en todos los niveles, facultad que pasaba en manos del Estado. Así las cosas, concluía, esto iba a “eliminar toda la enseñanza privada en Córdoba”.

Unas semanas después, el Episcopado de la provincia de Santa Fe hizo una declaración similar sobre estabilidad del docente privado. En la provincia de Mendoza también hubo problemas con los proyectos de ley presentados. El arzobispo y la Comisión Arquidiocesana creían que estaban en contra de los intereses del sector. En la provincia de Buenos Aires también se propuso la estabilidad del docente privado y los del *Consudec* se manifestaron en contra.

A poco de asumir la presidencia Juan Domingo Perón en septiembre de 1973, el ministro Jorge Taiana dio a conocer un comunicado oficial adonde decía que “ante la inquietud suscitada por la difusión de proyectos legislativos relacionados con el personal docente de los establecimientos privados de enseñanza” aclaraba que “El gobierno nacional no alienta ninguna medida destinada a estatizar directa o indirectamente la enseñanza privada”.³⁷ Anunciaba que la “estabilidad del personal de los establecimientos privados será garantizada, perfeccionando el régimen de la Ley 13047/47, adecuándolo al espíritu de la Ley 14473 y compatibilizándolo con el carácter privado y la orientación espiritual de los establecimientos respectivos”.

En la editorial de ese mismo ejemplar, el director volvía sobre las “amenazas” que existían hacia el sector privado y explicaba que, en la actualidad con el régimen vigente de la Ley 13047/47, si un colegio católico despedía a un docente, esto se arreglaba con el alejamiento y el pago de una indemnización. En cambio, la figura de la “causa justa de despido” que introducían estos proyectos de ley, obligaban a los institutos católicos a iniciar un sumario, “lo que lo llevaría además, al ingrato contexto de lo que se llama la producción del delito ideológico, con su engorroso trámite de denuncia, probanza, testigos, etc.”. La estabilidad absoluta, así preconizaba, violaba “el derecho de los padres a elegir la institución escolar”, amenazaba un “derecho humano” y la “libertad de enseñanza consagrada por la Constitución”. Una declaración de CUPFRA iba en el mismo sentido.

Simultáneamente se anunciaba que había sido aprobado por Diputados un proyecto de ley sobre la estabilidad del docente privado que era la suma de los tres primeros comentados anteriormente (Partido Popular Cristiano, Busacca y Auyero y Partido Comunista, Comínguez, entre otros). Ante los hechos consumados, una organización de colegios gratuitos que tenía a los presbíteros Boris G. Turel de presidente, José A. Domenighini de vice, declaró que había que incluir en el texto que, en el causal de rescindir el contrato el docente debía “cumplir con los objetivos básicos propios de cada instituto privado” y que “el personal docente de órdenes y congregaciones religiosas o diocesano estará sujeto, además, a la reglamentación interna de su respectiva Congregación u Obispado”.

En el siguiente número se publicó otra declaración del ministro Taiana, que dijo estar a favor de la estabilidad del docente privado.³⁸ Dijo que el proyecto de ley aprobado en Diputados establecía la aplicación del Estatuto del Docente oficial a los colegios privados y que comprendía que los padres y entidades religiosas estuvieran alarmados, “figurándose que esa aplicación podría contravenir la libertad y pluralidad de la enseñanza”. Agregó que la aplicación fría del Estatuto en el caso de los concursos preocupaba por ejemplo, a los establecimientos religiosos, debido a que podía ganar ese concurso un profesor de una ideología abiertamente discrepante con la del establecimiento: a un colegio hebreo, por ejemplo, no se le podía imponer como profesor a un católico ferviente, “eso era incompatible”. Afirmó que “apoyamos el pluralismo en la enseñanza” y sostuvo que no avalarían que ganase un concurso un profesor contrario a los principios cristianos en un colegio católico. Consultado, insistió en que “suprimir los colegios privados sería conmocional e innecesario”.

Como parte del mismo debate publicaron un comunicado del rector de la Universidad Católica Argentina, el sacerdote Octavio N. Derisi que advertía que “Defender la estabilidad en todos estos casos equivaldría al suicidio de la escuela católica y al desconocimiento del derecho de los padres para dar a sus hijos la educación que ellos quieren, en una

palabra, equivaldría a hacer de la escuela un medio para los docentes, cuando la verdad es exactamente inversa: que los docentes y demás servidores de la escuela, con todos sus derechos, están al servicio de la escuela y de sus fines”.³⁹

Para esa época, el *Consudec* decidió involucrarse en la interna peronista y se hizo eco de las voces que acusaban de “izquierdistas” a ciertos sectores dentro del partido. Comenzaron a reproducir editoriales de octubre de 1973 del periódico *Mayoría* que representaban a los peronistas ortodoxos que denunciaban “las infiltraciones de procedencia marxista” al interior del Movimiento Justicialista. Denunciaban a los “grupos docentes de militancia liberal, marxista e inclusive justicialista de izquierda” que intentaban imponer “concepciones opuestas a las que sostienen otros sectores docentes y de padres de familia”. En otro número sugerían que estos militantes eran contrarios a los colegios católicos: “Como se sabe, en nuestro país, los militantes del libre pensamiento o laicismo, tuvieron siempre dos obsesiones: sacar a las Hermanas de caridad de los hospitales y negar a las instituciones religiosas el derecho de abrir escuelas”. Incluyeron para la misma época algunas columnas del diario *La Nación* del mismo mes que hablaban de la “poco feliz” gestión educativa desde el 25 de mayo hasta el presente y advertía que no había razón para cambiar el régimen de estabilidad laboral de los docentes privados.

Entretanto, los proyectos sobre estabilidad del docente privado en el orden nacional y en tres provincias iban avanzando. El *Consudec* se quejaba que, habiendo tantas cosas que legislar, se ocuparan con tanto “apuro” y “precipitación” de este tema puntual y que no se hubiese consultado al SNEP ni al Consejo Gremial de Enseñanza Privada (que funcionaba desde 1951). En casi todos los casos, se trataba de “textos improvisados, imperfectos y deficientes”.⁴⁰

Finalmente, se logró la media sanción del Senado y se aprobó la Ley 20614/1973 que trasladaba al medio docente privado la estabilidad de que gozaban los docentes del medio estatal, aunque faltaba la reglamentación. Ante el hecho consumado, en el periódico se explicaba que no podía prosperar ningún sumario en virtud de la ley, si primero no se integraban al Consejo Gremial de Enseñanza Privada, los representantes de los padres de familia, tal como estaba previsto en el artículo quinto. Se debía fijar el mecanismo que tornara viable la integración de los dos representantes. Es decir, sin su presencia, no podía aplicarse la ley.⁴¹ Debemos señalar que hasta el sexto golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la Ley nunca se reglamentó y fue dejada sin efecto después.

Paralelamente, el periódico volvía a publicar una serie de columnas sobre el “congelamiento” del aporte estatal desde 1969. El problema era que el gobierno peronista había incrementado las cargas sociales (jubilación, la vivienda, seguros y obra social) que “abrumaban” a los colegios en forma de impuestos o contribuciones patronales y para los cuales el Estado “no aportaba”. Lo grave era que los institutos se hallaban colocados, “por un lado en una postura de incumplimiento crónico de sus obligaciones, nada placentero para ninguno de ellos, y por otro, en un permanente riesgo de ser demandados contenciosa y judicialmente desde las diversas instancias” que los conduciría a “una catástrofe”.⁴² Como ejemplo ponía el caso de un “prestigioso” instituto del Gran Buenos Aires, al que se le acababa de embargar máquinas de escribir y de calcular y pianos, entre otros bienes. Posteriormente se volvía a decir que la situación de los Institutos Superiores privados era “pavorosa”, “lindera con la de pánico”, si no se encontraba solución a la crisis del aporte estatal, “nos veríamos pronto frente a desenlaces de hecatombe”.⁴³

En la contratapa de ese mismo número se anunciaba que durante todo el año 1973 habían cerrado alrededor de 267 colegios privados gratuitos.⁴⁴ El motivo fundamental era que a fines de 1969 el Estado, sin previo aviso, congeló el monto del aporte estatal destinado a la enseñanza no oficial. Esto significaba que todos los cargos y divisiones que se habían creado desde entonces, por el normal crecimiento vegetativo, no contaban con aporte estatal. Pedían que el gobierno nacional levantara el congelamiento; que mantuviera el 100 % del aporte para los colegios gratuitos de Capital Federal, para no convertirlos “en clasistas”; que para los colegios del interior, en zonas pobres y marginadas, el aporte estatal abarcara la totalidad de los sueldos del personal docente, administrativo y de maestranza, el mantenimiento de los edificios escolares, como así también para el material didáctico necesario; que se posibilitara la creación de nuevas escuelas, especialmente técnicas, en zonas pobres y marginadas. El reclamo por la falta de aporte estatal continuó hasta el fin del período peronista.

A todo esto se le sumó una propuesta de Ley de Educación del gobierno nacional, en el marco de la IV Reunión del Consejo Federal de Educación realizada en Calafate (Santa Cruz). Dieciséis provincias presentaron documentos sobre el tema y en el periódico se publicaron las posiciones de algunas de ellas. Al respecto, el director recordaba que en 1967, durante el gobierno de facto del general Onganía, se había designado una “comisión de notables” – recordemos que se refería a los profesores de la UCA- que había elaborado un anteproyecto de Ley de Educación, que finalmente nunca se aprobó.⁴⁵ En cambio ahora, comparaban, el esquema de la Ley sería elaborado por el Poder Ejecutivo y el texto sería redactado por el Consejo Federal de Educación, cuestión que no les parecía adecuada.

Los católicos opinaron sobre uno de los documentos que circularon para la elaboración de la futura Ley. Allí sostenían que llamaba “poderosamente la atención la nula importancia” que los autores le daban a la “educación y formación espiritual” y a la “formación moral”.⁴⁶ En ese sentido era un “proyecto crudamente materialista”. Asimismo, en el texto se hablaba de “individuo” y no de “persona”, lo que era indicativo “de una tendencia de raíz positivista y antipersonalista, es decir, antihumanista”. Era “increíble, casi diríamos que agravante e injurioso para la escuela argentina y para los educadores, que sus dirigentes no hayan pensado en ningún momento formular siquiera un solo objetivo moral para alguno de los aludidos niveles”. Se trataba, concluían, “de un anteproyecto inusitadamente monopólico” que parecía redactado “por nuestros amigos de CTERA” porque, según su interpretación, solo defendía a la escuela pública y pretendía “regresar al régimen de la incorporación de los institutos privados a los establecimientos oficiales”, proponiendo “la lisa y llana abolición de la Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada”. De todos modos, igual que el anterior proyecto del “onganiato”, esta nueva Ley de Educación del peronismo quedó sin ser sancionada.

Para esos días había fallecido el presidente Perón, pero el *Consudec* no hizo ninguna mención en ese momento ni después. Desde mediados de 1975 el tema dominante en el periódico era la crisis económica que atravesaban el país, y los institutos privados. Según decían, la crisis hizo que el periódico se redujera a 16 páginas debido al aumento de los costos de impresión y distribución. Admitían que desde el Ministerio les habían otorgado un incremento de las partidas pero que la suma otorgada “no alcanzó a cubrir sino una parte de las necesidades que se hallaban sin cubrir desde el año 1969”.⁴⁷

Reflexiones finales

En este artículo analizamos el contenido de las notas del periódico *Consudec*, y señalamos que sus columnistas – clérigos y laicos- representaban los intereses de la Iglesia Católica en materia educativa. Buscamos mostrar que una de las principales preocupaciones que tenían, era la de presionar al gobierno de turno para que aumentara el presupuesto de la educación privada, que en el país era mayoritariamente católica. Esgrimían el argumento que el sistema educativo era “público/privado”, por lo que se ubicaban en pie de igualdad, sosteniendo la idea de la “libertad de enseñanza” y el “derecho de las familias” que el Estado debía garantizar. A lo largo de la etapa estudiada, todas las notas tenían un tono pesimista respecto al presupuesto: había docentes “desnutridos” y cada tanto ocurría la “catástrofe” del cierre de sus colegios. Sin embargo, es preciso poner en perspectiva estos dichos. Todos los analistas coinciden en señalar que el sector privado comenzó a crecer a partir de los años de 1960 de forma sostenida y sin interrupciones.⁴⁸

Estas expresiones y reflexiones en torno a la educación privada no pueden comprenderse cabalmente sin tener en cuenta que el periódico reflejaba también las preocupaciones de los propietarios de los colegios. En el episodio referido a la estabilidad docente, le pedían al Estado gozar de una autonomía mayor en la elección de su propio personal, haciendo caso omiso a las denuncias que se estaban haciendo sobre las irregularidades y arbitrariedades que sufrían algunos de sus docentes. Sin dudas, unos y otros exageraban el tono de las declaraciones, en un momento de incipiente crecimiento del sistema privado- católico.

Hemos visto además, que algunos de sus columnistas presentaron la propuesta de que se volviese a dar religión católica en las escuelas públicas fuera del horario de clase con el objetivo de “desterrar el laicismo”, lo que daba cuenta de la vigencia del mito de la “nación católica”. Esos mismos fundamentos aparecieron explícitos cuando se cambiaron los contenidos de la escuela primaria y se eliminaron las referencias a Dios o se presentaba una Ley que no tenía “formación moral o espiritual” en sus propósitos. En otra parte de este artículo pudimos apreciar el apoyo decidido que el periódico *Consudec* le dio a su anteproyecto de Ley de Educación y a la “reforma educativa” de Onganía, organizada por funcionarios que estaban vinculados de distintas formas con la educación católica; y la posición de oposición que asumió ante otra propuesta de Ley que presentó el peronismo, básicamente porque no recogía sus principales aspiraciones.

Para finalizar, diremos que el CONSUDEC continuó siendo un grupo de presión importante dentro del campo educativo argentino y un destacado lugar de donde salió buena parte de los funcionarios del área educativa nacional, por lo menos hasta los años de 1990. Si observamos su desarrollo en el largo plazo, podríamos concluir que su estrategia de alianza con el Estado ha sido exitosa, en términos del incremento del sistema de subsidios para la educación privada, de aumento de la matrícula y de la cantidad de establecimientos propios.



Notas

- ¹ Luego del debate público conocido como “laica o libre”, en 1958 se aprobó la ley que permitió la fundación de la Universidad Católica Argentina, cuyo rector fue el sacerdote y filósofo tomista Octavio N. Derisi (José A. ZANCA, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/San Andrés, 2006; Laura Graciela RODRÍGUEZ y Clara RUVITUSO, “Octavio Nicolás Derisi: trayectoria y pensamiento del fundador de la Universidad Católica Argentina”, *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 5-7 diciembre, publicado en CD.
- ² Laura Graciela RODRÍGUEZ, “Iglesia y educación durante la última dictadura en Argentina”, *Cultura y Religión*, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, vol. 4, núm. 2, 2010, pp. 4-19, disponible en <http://www.revistaculturayreligion.cl>
- ³ Loris ZANATTA, “Religión, nación y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica”, *Revista de Ciencias Sociales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, núm. 7/8, 1998, pp. 169-188.
- ⁴ Loris ZANATTA, “Religión, nación...”, cit.
- ⁵ Roberto DI STEFANO, “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”, *Quinto Sol*, vol. 15, núm. 1, 2011, pp. 1-32.
- ⁶ Loris ZANATTA, “Religión, nación...”, cit.
- ⁷ Pedro KROTSCH, “Política educativa y poder social en dos tipos de regímenes políticos: hipótesis acerca del papel de la Iglesia Católica argentina”, *Propuesta educativa*, 1989, Buenos Aires, FLACSO; Fortunato MALLIMACI, “Catolicismo y militarismo en argentina (1930-1983)”, *Revista de Ciencias Sociales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, núm. 4, 1996, pp. 181- 218; Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- ⁸ Laura Graciela RODRÍGUEZ, *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- ⁹ Citado en Fortunato MALLIMACI, “Catolicismo y militarismo...”, cit.
- ¹⁰ José A. ZANCA, *Los intelectuales católicos...* cit.
- ¹¹ *Consudec*, núm. 16, 29 de marzo 1964, p. 2. Sobre la paginación del periódico, debemos aclarar que, cuando no se incluye número de página, es porque la nota citada salió en la tapa o contratapa. A partir de 1965, los números de página comenzaban en agosto por el número 1 y continuaban hasta fines de julio, hasta el 500 aproximadamente.
- ¹² *Consudec*, núm. 175, noviembre de 1970.
- ¹³ *Consudec*, núm. 20, 5 junio 1964
- ¹⁴ *Consudec*, núm. 34, 20 diciembre 1964, p. 20.
- ¹⁵ *Consudec*, núm. 34, 20 diciembre 1964.
- ¹⁶ *Consudec*, núm. 66, abril 1966.
- ¹⁷ *Consudec*, núm. 83, enero de 1967, p. 5.
- ¹⁸ Aníbal VILLAVERDE (coordinador), *La escuela intermedia en debate*, Buenos Aires, Humanitas, 1971.
- ¹⁹ Dicha propuesta hundía sus raíces en el proyecto de la “escuela intermedia” planteado por primera vez en 1916, por el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Carlos Saavedra Lamas, apoyado en trabajos realizados por el pedagogo positivista Víctor Mercante. Sobre la reforma ver Cecilia BRASLAVSKY, “La educación argentina (1955-1980)”, *El país de los argentinos*, núm. 191, Buenos Aires, CEAL, 1980. Una compilación de las principales posiciones del momento está en Aníbal VILLAVERDE (coordinador), *La escuela intermedia...* cit.
- ²⁰ *Consudec*, núm.195, septiembre 1971, p. 38.
- ²¹ *Consudec*, núm.218, agosto 1972
- ²² *Consudec*, núm.241, Agosto 1973, p. 1
- ²³ *Consudec*, núm.220, septiembre 1972, p. 74.
- ²⁴ *Consudec*, núm. 220, septiembre 1972, p. 74.
- ²⁵ Sobre los nacionalistas católicos de *Cabildo* ver Laura Graciela RODRÍGUEZ, “Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, núm.1, enero-junio, Sevilla, España, 2010, pp. 253-277, <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es>, [en línea]

- ²⁶ *Consudec*, núm. 245, octubre 1973, p. 175.
- ²⁷ Ver Laura Graciela RODRÍGUEZ, *Católicos, nacionalistas...* cit.
- ²⁸ *Consudec*, núm. 215, Julio 1972.
- ²⁹ *Consudec*, núm. 222, octubre 1972, p. 144.
- ³⁰ *Consudec*, núm. 235, mayo 1973.
- ³¹ *Consudec*, núm. 225, diciembre 1972.
- ³² *Consudec*, núm. 241, agosto 1973, pp. 1-4. Cuando se sancionó el Estatuto del Docente en 1958 (ley 14473) la Cámara de Diputados decidió incluir los derechos y obligaciones de los educadores de establecimientos privados. Pero el Senado modificó esa sanción, excluyendo a los docentes de establecimientos privados del goce de los derechos que acordaba el estatuto a los docentes de establecimientos oficiales.
- ³³ El gobierno peronista impulsó por primera vez la creación del “Estatuto del Docente Argentino del General Perón” en 1954, que fue anulado por los militares que lo derrocaron en 1955, no así el Estatuto del Docente Privado. En consecuencia, el nuevo Estatuto llevó la firma del general Aramburu el 11 de septiembre de 1956 y durante el gobierno de Frondizi el Congreso Nacional validó esa norma por medio de la Ley 14473 del año 1958. El Estatuto, según los docentes, les sirvió para “desterrar la ingerencia del poder político y del político partidista en la carrera docente”, la “digitación” y el “favor discrecional”. Determinaba deberes, derechos, instancias y condiciones para el ingreso y ascenso. Con estos documentos los docentes conquistaron dos cuestiones claves: la estabilidad profesional y la seguridad en el empleo y lograron que se garantizara su participación en el gobierno de la educación en distintas instancias contempladas por dicha norma. Ver Laura Graciela RODRÍGUEZ, “Los trabajadores del sector público durante la dictadura. El caso de los docentes (1976-1983)”, *Cuadernos del Sur*, núm. 37, 2008, pp.121-138.
- ³⁴ *Consudec*, núm. 242, agosto 1973, p. 1.
- ³⁵ *Consudec*, núm. 243 septiembre 1973.
- ³⁶ *Consudec*, núm. 243 septiembre 1973, p. 60.
- ³⁷ *Consudec*, núm. 243, septiembre 1973.
- ³⁸ *Consudec*, núm. 244 septiembre 1973
- ³⁹ *Consudec*, núm. 245, octubre 1973
- ⁴⁰ *Consudec*, núm. 248, noviembre de 1973.
- ⁴¹ *Consudec*, núm. 254, febrero 1974.
- ⁴² *Consudec*, núm. 259, mayo 1974, p. 412.
- ⁴³ *Consudec*, núm. 262, junio 1974, p. 454.
- ⁴⁴ *Consudec*, núm. 259, mayo 1974, p. 412. Firmaban el comunicado el presidente de la asociación, Boris Gabriel Turel y el secretario José A. Domeneghini
- ⁴⁵ *Consudec*, núm. 262, junio 1974.
- ⁴⁶ *Consudec*, núm. 267, septiembre 1974, p. 42.
- ⁴⁷ *Consudec*, núm. 290, agosto 1975.
- ⁴⁸ Ver, entre otros, Juan Carlos TEDESCO, Cecilia BRASLAVSKY y Raúl CARCIOFI, *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976- 1982*), Buenos Aires, FLACSO, 1983; Cecilia BRASLAVSKY, *La educación...*, cit.; Pedro KROTSCH, “Política educativa...”, cit.



•regresar al índice•



Este libro se terminó
de diseñar y diagramar en Córdoba,
en los talleres gráficos de Báez Impresiones,
en el mes de diciembre de 2012.
baezimpresiones@yahoo.com.ar

